Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

IHS
BIBLIOTECA DE LOYOLA.
Sala 1
Estante 50
Plúteo 8

KKK
1E
14

LLL
III
18

Universidad de Deusto
Biblioteca

LA HISTORIA DEL MVY ALTO EINVENCIBLE REY DON IAYME DE ARAGON, PRIMERO DESTE NOMBRE LLAMADO EL CONQVISTADOR.

COMPVESTA PRIMERO EN LENGVA LATINA por el maestro BERNARDINO GOMEZ MIEDES Arcediano de Muruiedro, y Canonigo de Valencia, agora nueuamente traduzida por el mismo autor en lengua Castellana.

DIRIGIDA AL MVY ALTO Y MVY PODEROSO SEÑOR DON Phelippe de Austria Principe de las Espãas, &c.

CON PRIVILEGIO.

Impresso en Valencia en casa de la viuda de Pedro de Huete.
Año. 1584.

INSTITUTO LIBRE DE ENSEÑANZA SAN SEBASTIAN

Ex Bibl.
Ios. Ren. Card.
Imperialis.

Universidad de Deusto
Biblioteca

SOCIETATIS JESU · BIBLIOTHECA · COLLEGII POMPEIANI

Lo Rey, y per ſa Mageſtat.

DOn Franciſco de Moncada comte de Aytona y de Oſona Viſcomte de Cabrera y de Bas grã Seneſcal d Arago, Llochtinent y capita General en lo preſent Regne de Valencia. Per quant per part del Maeſtre Barnardino Gomez Miedes Artiaca de Moruedre, y Canonge dela Seu dela preſent ciutat de Valencia, nos es eſtat humilmẽt ſupplicat ſos de noſtra merce donar e concedir licencia permis, e facultat de fer imprimir vn llibre intitulat la Hiſtoria del muy alto, e inuencible Rey don Iayme de Aragon primero deſte nombre llamado el Conquiſtador. Compueſta primeramẽte en lengua Latina por el Maeſtro Bernardino Gomez Miedes, Arcediano de Moruiedro, y Canonigo de Valencia, agora nueuamente traduzida por el miſmo autor en lengua Caſtellana, y en muchos lugares añadida, Dirigit al molt alt y molt poderos ſeñor don Phelip de Auſtria Princep de les Eſpanyes E nos attes lo treball que hauẽ entes hauer poſat dit Arcidiano Miedes en traduhir corregir e affegir la dita obra, y que aquella es curioſa vtil y digna de perpetua memoria, ho hauem tengut per be en la manera infraſcrita. Perço per tenor de les preſents expreſſament y de certa ſciencia deliberadament y conſulta per la Real autoritat de que vſam, donam, concedim, y otorgam licencia permis y facultat al dit Arcidiano Miedes pera que aquell o la perſona que ſon poder tindra y no altre algu per temps de deu anys, compradors del dia de la data de la preſent noſtra y Real licencia puixa imprimir e fer imprimir lo dit llibre y vendre aquell publicament ſens encorriment de pena alguna, e ningu faça ne intente lo contrari durant lo dit tẽps, ſots pena de perdicio dels tals llibres, y de doſcents florins de or de Arago, als Reals cofrens applicadors dels bens dels contrafahents irremiſsiblement exehigidors. Diem perço y manam a tots y ſengles officials y ſubdits de ſa Mageſtat dins lo preſent Regne conſtituhits y conſtituhidors a qui pertanyga que ſots les dites penes guarden y obſeruẽ guardar e obſeruar faſſen, la preſent noſtra e Real licencia y coſes contengudes en aquella. Dat. en lo Real palacio de Valencia a doze del mes de Nohembre del any Mil cinchcents huytanta y quatre.

El Conde de Aytona.

Vidit Paſcual Regens.

Vidit Cerdà. Fiſ. Aduoc.

¶ 2 Pologo

Universidad de Deusto
Biblioteca

Prologo al Lector.

PLinion fue de Platõ principe de los Philoſophos, que no hauia mas de vn entendimiento para todos los hombres: pues los vnos cõ los otros ſe entendian, y caſi ſe encontrauan en vnos meſmos conceptos y penſamientos. Pero ſi quando dixo eſto el buen Philoſopho, viera ſus celebres obras vertidas en otra lengua, y deſcubriera algunas diſcrepancias de ſentidos, y agenos entendimientos de ſus diuinos conceptos cauſados por la traduction dellas, es cierto que reuocara ſu opinion y ſentencia, y ſe arrimara a otra, no menos delicada y moderna, que affirma, No hauer coſa mas lexos de la traductiõ q̃ lo traduzido. Como ſe echa bien de ver, por eſtar (ſegun entendemos) los conceptos y verdaderos ſentidos de lo eſcrito tan apegados a la fragua y ſentido del que los eſcriuio: que como dela miel vaziada de vna vaſija en otra ſe queda pegado algo en la vertida: aſsi en lo traduzido de vna lengua en otra, no hay duda, ſino que ſiempre ſe deſſea algo, que ſe quedo en la primera: En tanto, que ni la elegancia de la lengua, ni el bien rodeado eſtilo de la traduction baſta para hinchir eſte deſſeo. Por eſta cauſa, y por lo que cõ razon ſe perſuadẽ los Poetas, que ninguno interpretara ſus poemas mejor que ellos meſmos, me parecio que la Real hiſtoria preſente, que poco ha compuſe en lengua Latina, ninguno mejor que el proprio autor la traduziria en lengua Caſtellana. Y poreſſo me adelãte, antes que otro me tomaſſe la mano, y porque no la erraſſe para ſi y para mi, determine de emprendella. Puesſtoque no han faltado algunos, q̃ por eſto me han querido zaherir, y como dar en roſtro, porq̃ ſiendo yo natural Aragones, y no criado en Caſtilla, me vſurpe el officio ageno, y oſe eſcriuir en lengua peregrina. A lo qual reſpondo, que harto mas peregrina me era la Latina: pero ſi eſta, cõ el grande eſtudio y diligencia que en el vſarla y aplicarla a la compoſiciõ de la hiſtoria puſe, ſe me hizo familiar y domeſtica: porq̃, no hauiendo ſido menor la curioſidad y cõſulta de exper tos con que me he valido para el meſmo effecto de la Caſtellana, no ſera tan ſuaue y bien cogido fruto el que de tan continuado trabajo y conſulta ſe ha ſacado? mayormente no ſiendo la lengua Aragoneſa agena, ſino muy hermana (como ſe probara) de la Caſtellana, y que no ſolo ſe tratan y entienden las dos deſde ſu origen aca, pero aun quaſi con las meſmas palabras, letras y acẽtos que ſu comun madre la Latina les dio, ſe eſcriuẽ y pronũcian, y poreſſo ſon entre ſi muy comunicables entrambas? Confiado pues deſto, me atreui no ſolo a traduzir, pero tambien a añadir y quitar, a rehazer y mejorar lo que para mayor claredad y verdad de la hiſtoria ſe me ha offrecido de nueuo, deſpues q̃ ſalio a luz la Latina: pues para eſto ſe le da al proprio autor (lo q̃ ſe niega a otro qualquier Interprete) licencia mas que Poetica. Paraque ſi en algo faltare, o excediere a lo que deue a ley de buena traduction la nueſtra: puedas (prudente lector) tomar eſta como hiſtoria por ſi de nueuo fabricada. Y puesla mageſtad de ſu argumento, junto con ſu mucha verdad, la ygualan con las mas principales hiſtorias del mũdo: no haura para q̃ tener tanta cuẽta con los ſoleciſmos, que enel eſtilo y eſcriptura della hallares: quanta con nueſtro fin y bien intencionado propoſito, de que aſsi por la vna, como por la otra lengua, ſe alcance y entienda por todas partes la verdadera y cumplida hiſtoria deſte tan eſclareſcido y famoſiſsimo Rey, haſta aqui tan deſſeada.

AL

AL MVY ALTO Y MVY PODEROSO SEÑOR DON PHELIPPE *DE AVSTRIA PRINCIPE DE LAS* ESPAÑAS. &c.

EL ARCEDIANO GOMEZ MIEDES.

S. y P. P.

PLVTARCHO autor grauiſsimo en el libro que eſcriuio de la virtud y fortuna de Alexãdro Magno, cuenta del, como ſiendo niño, oyendo a ſus Ayos enſalçar mucho el Imperio y grande poder de Philippo ſu padre por las muchas tierras y Reynos que auia cõquiſtado, lloro ante ellos: y preguntado porque lloraua, reſpondio, porque mi padre ha ganado tanto que no me ha dexado nada que ganar. Harto mas que a el quadra a V. Alteza eſte felice lloro: porque ſi reconocemos la poca parte que Philippo tuuo del mundo, aunque ſe junte con ella la que ſu hijo Alexandro conquiſto por ſi, a reſpecto de la que nueſtro grã Rey Philippo padre de V. Alteza inuictiſsimo poſſee, que comparada con la dellos, es como de vn cuerpo humano a ſu pie, o como del mundo todo a ſu dezena parte, verdaderamente que como niño que de harto llora, podra V. Alteza llorar y reyr todo junto, por verſe hijo del mayor ſeñor y Monarcha q̃ haſta hoy ha auido en el mundo, y llegado a tanto, que no hay mas que codiciar, ſino rogar al Omnipotente Señor del cielo, y de la tierra, de cuya mano ha venido todo, que pues no hay menos que hazer en cõſeruar lo ganado que en conquiſtallo, nos de gracia para que con aquella Chriſtiandad y prudẽcia que el miſmo Philippo ha llegado a tan alto poder y Monarchia: la herede V. Alteza, y conſerue como a hijo de tan ſoberano padre deue, y ella requiere. Mas porque es de poca gloria el heredar dõde no concurre el merecello, mayormente en herencias de gouierno, es neceſſario entender como para ſer digno de tã ſublimado Imperio, y para mejor regirlo y gouernarlo, cõuiene valerſe entre otras de las cinco mas heroycas, y mas proprias virtudes de Principes, ſin las quales ningun grande Imperio puedo bien mantenerſe: como ſon bondad, religion, juſticia, cõſtancia, y diſciplina militar: porque eſtas no ſolo eſtan como piedras (que llaman Mercuriales

Universidad de Deusto
Biblioteca

curiales) dispuestas como guia y lumbre, para mostrar a los Principes el verdadero camino por donde han de llegar a lo summo, pero tambiē les siruen de fundamentales, para que estribando sobre ellas, puedan lleuar sobre sus ombros qualquier carga de gouierno por graue que sea. Como se hecha de ver entrādo por la luenga y heroyca prolapia de los antepassados Reyes de Castilla y de Aragon, en los quales resplandescierō estas virtudes, y fueron por ellas muy señalados en sus hechos, aūque no se hallaron todas juntas en vnos, sino repartidas entre todos. Pues los vnos fueron assi buenos Reyes, que no se preciaron de otra cosa mas que ser muy pacificos, y por esto se les atreuieron algunos. Otros q̄ de muy religiosos, por llegar al Reyno de los cielos menospreciarō el de la tierra: y q̄ por hauer sido tan amigos de la paz Christiana, no mouierō guerra sino contra infieles. Otros por guardar mucha justicia merecieron el nōbre de justos pero fuerō poco guerreros. Otros q̄ por su constancia conseruarō biē su Imperio, sin perder nada delo ganado, mas no passarō adelāte para aumētallo. Finalmente otros que fueron muy diestros y venturosos en la guerra, pero en el gouierno de paz muy descuydados. Demanera q̄ entre tantos hallaremos muchos de nuestros Reyes que florecierō, y fueron muy señalados en algunas destas reales virtudes, pero quien vistiesse el arnes de todas ellas, y que mas al biuo, y para mas tiempo que ningun otro las representasse todas juntas al mundo, ni se lee, ni se dize de otros tanto, como de los inclytos e inuencibles don Hernando III. Rey de Castilla llamado el Santo, y don Iayme de Aragon primero deste nōbre, llamado el cōquistador: los dos de vna edad, y cōsuegros: los dos grādes cōquistadores, y muy yguales en la intencion y fines: los dos finalmēte q̄ por hauer sido en las virtudes reales, que dicho auemos, singularissimos, fueron tambiē en los successos de sus empresas felicissimos. Mas porq̄ las historias de Castilla tienen muy bien probada su intencion y verdad en lo que admirablemente escriuen del mesmo Rey don Hernando (de quien tambiē hazemos heroyca mencion en esta historia) veamos como a dō Iayme le cupo el assi poder hablar del arnes, como vestirle: para que con muy justo titulo puedan los dos, junto con el gran ser de sus personas, partirse la felicidad y gloria de las conquistas de España. Porque sabemos de don Iayme, como allende de auer sido su concepcion y nacimiento milagrosos, prouo su gran bondad en esto, que nunca la tuuo ociosa, y con auer sido de los suyos muy perseguido, nunca les boluio sino bien por mal. Su religion fue cosa diuina, por auer siempre insistido en hechar del mūdo

la falsa

la falsa secta de los Moros, para introduzir la verdadera religion Christiana: como lo mostro no solo con las nueuas ordenes de religiosos que introduxo en sus Reynos: pero cō los dos mil Templos que fundo para la sustentacion del culto diuino. Su justicia fue tanta para cō sus subditos y para consigo mesmo, que con ser de suyo muy misericordioso, nunca se aparto della, y si cayo en alguna sinjusticia tambien la purgo con satisfaction publica. En la constancia fue raro y admirable, pues ni grandes aduersidades, ni malos consejos, ni estoruos de los suyos fuerō parte para que dexasse de conseruar lo ganado, y lleuar siempre adelante sus empresas. En conclusion su virtud y disciplina militar fue tan excelente y heroyca, que en esta excedio a todos, por tā grandes rayzes de valor como hecho en ella: pues se vio que a los ocho anos de su edad tomo juntamente el sceptro de Rey, y el estoque y gouierno de la guerra, y no se puede encarecer el marauilloso tiento, y mas que humana prudencia, cō que en los sesenta y vn años que reyno, gouerno juntas las dos cosas. Demas que a los principios, puesto que por las muchas rebueltas y contradicion que hallo en sus dos proprios Reynos, los huuo casi a cōquistar de nueuo: no por esso dexo, pacificados estos, de passar a conquistar tres otros de los Moros, con los quales doblo su Imperio, y merecio el renombre de conquistador, que todos con muy justa razon le dieron. Porque con esso llegò a ser el primero que puso la piedra fundamental, donde començò a leuantarse el grande Imperio, y tan estēdida monarchia, q̄ agora felicemēte vemos. de nuesta España. Pues se prueua clarissimamēte, q̄ estādo ella como cerrada, le abrio la puerta, y dio felicissima salida alos Reyes sus descēdientes, y successores para cōquistar y ganar los de mas Reynos, q̄ despues aca fuerō por ellos adquiridos. Porq̄ si cōsideramos la entrada y general destructiō q̄ los Moros de Africa hizierō por toda España, hallaremos como quedò tan postrada y oppressa, que passaron muchos siglos, antes que se pudiesse cobrar la mitad, o poco mas della: y que assi por tener tantos enemigos dentro de casa, como por los circunuezinos de Africa, jamas pudieron los Reyes de Aragon, ni de Castilla emprender jornada alguna fuera de los limites de España. Siēdo assi q̄ a los Aragoneses y Catalanes, los Moros de Africa con los de Mallorca y Valencia: y a los Castellanos, los mismos de Africa con los del Andaluzia y Portugal, tenian tan acossados, y como encorralados dentro sus Reynos: que apenas alcauan la cabeça los Christianos para emprender guerra dentro o fuera de España, quando luego eran sobrellos los Moros: hasta que este inuen-

 cible

Universidad de Deusto
Biblioteca

cible Rey vino al mundo a reynar en Aragon y Cataluña, el qual por auer tambien exercitado en su niñez y mocedad la milicia, y con el fauor de su gente bellicosissima de nueuo sojuzgado y pacificado sus Reynos: a los veynte años de su edad emprendio la conquista de las Islas Baleares Mallorca y Menorca, vezinas a sus Reynos, y puestas al passo de Africa. Las quales por estar tan llenas de cossarios señoreauan aquel mar, robando y quitando la contratacion de los Christianos, y dando passo a los de Africa, para que ayũtados cõ los de Valẽcia y Granada, destruyessen los Reynos de Aragon y Cataluña, no perdonãdo a los del Andaluzia. De suerte que ganadas por este Rey las dos Islas, y puestas en ella su gente y armadas, no solo refreno a los de Africa, y alcanço el pacifico nauegar para los suyos, però facilito con esto la conquista que hizo luego del Reyno de Valencia, y aun hecha esta acabò la del Reyno de Murcia. Con este aliuio teniendo ya los Reyes de Aragon doblado su Imperio, y ganado el de la mar, començarõn a leuantar cabeça, y a ser temidos de los Moros. Y assi abierta por aquella parte la puerta de España, salio luego el gran Rey don Pedro hijo del mesmo don Iayme, y con grandissimo exercito de Catalanes y Aragoneses passò en Africa, y de alli dio buelta sobre Sicilia y la gano, y posseyo del todo. No mucho despues su hijo el Rey don Iayme II. nieto del primero, por su valor y gran poder por mar, fue inuestido por Papa Bonifacio para la cõquista del Reyno de Cerdeña. Acabo de años el Reydõ Alõso de Aragõ IIII. deste nõbre fue a cõquistar a Napoles, y al fin la ganò. Tras esto en tiẽpo de sus nietos, auiẽdo seles quitado los Frãceses, el catholico Rey dõ Fernãdo de Aragõ le cobro dellos, y lo jũto cõ los demas Reynos dela corona. Este mismo siẽdo ya casado cõ la esclarecida doña Isabel Reyna de Castilla, y cõ la junta de los dos Reynos aumẽtadas las fuerças de entrãbos, emprẽdio la conquista del Reyno de Granada, y co el grã poder de Castilla lo gano, y sugeto del todo para ella. De alli por la bondad diuina se le abrio otra mayor puerta para las Occidẽtales Indias, y cõ el valor y cõstancia de los mesmos marido y muger Reyes, y fuerças de Castellanos sojuzgarõ las mayores Islas q̃ primero se descubrierõ dellas. A estos sucedio su felicissimo nieto y aguelo de V. Alteza Carlos V. Emperador maximo, el qual en començãdo a reynar por execucio de su magnanimidad y constancia (proprias virtudes suyas) mando passar de las Islas adelante el descubrimiento de las dichas Indias y parte Occidental, y llegar a la tierra firme, donde conquisto las dos mas ricas y mas estendidas prouincias del mundo, que fueron la nueua España, que inclu

ye en si

ye en si muchos Reynos y la immensa region del Perũ que contiene quatro tantos, y se estiende de mas aca de la linea equinoctial hasta el circulo del otro polo antartico: en las quales como Christianissimo y pio lo primero fue mandar introduzir nuestra sancta fe y religion Christiana, y edificar muchas ciudades como colonias lleuadas de España. Demas que no solo el Imperio Occidental, pero tambien los estados de Flandes por su patrimonio, con los de Milan por su conquista, fueron por el aplicados y encorporados en la señoria y corona de España. Demanera que no quedando ya por fin y remate de todo, sino lo que mucho tiempo se desseo, que la España toda se juntasse en vno, y fuesse de vn señor: esto vemos claramente como por la prouidencia diuina se reseruo para el mesmo gloriossimo Philipo, y que lo cũplio quando hauiendole nuestro señor heredado del Reyno de Portugal con sus Orientales Indias, entro en el con poderossissimo exercito, y hechando dela los rebeldes, lo pacifico, y añadio al vniuersal Imperio de España, y con esto llego a gozar de la mas alta y mas estendida Monarchia que jamas se vio en el vniuerso, segun que de su grandeza y superioridad a todas las de mas que son, y fueron se hablara mas largamente en el libro XIII. desta hiſtoria. Todo para que de aqui pueda collegir V. Alteza, que si conforme a la sentẽcia antigua, el principio es mas que la mitad delas cosas, por quan verdadero cimiento, y glorioso principio deste tan immenso Imperio deue tenerse, el que este buen Rey por su parte (como se ha prouado) dexo puesto de su mano: quan solido y firmissimo, pues tiene la verdadera fe y religion Christiana por su vnico fundamento. Demas que fue el mismo Rey tan curioso y solicito del aumento y conseruacion de sus Reynos, què como por registro y secreto del verdadero modo de conquistar, y conseruar lo ganado, nos dexo escrita y compuesta de su propria mano, como por cometarios, su hiſtoria y vida, aunque en su lengua corta y peregrina: pero tan verdadera y llena de hazañas, quanto falta de eloquencia y ornamento de palabras. Pordonde pareciendome que passaua muy adelante el descuydo de muchos auctores graues, por no auer puesto las manos en obra tã prouechosa, haziendo hiſtoria por si de las cosas deste Rey, si quiera por dar sujeto a su tan estẽdida fama y renõbre, que van por el mundo como accidẽtes sin substãcia, me atreui a ponerla a gesto, y escriuirla en las dos mas generales, y mas estendidas lenguas q̃ hoy se hallã en el vniuerso, Latina y Española: Enla primera la saque aluz muy pocos años ha, y la dedique a la felice memoria del esclarecido don Iayme Principe (q̃ agora lo es mu

cho

Universidad de Deusto
Biblioteca

cho mas en el cielo) hermano de V. Alteza, y q̄ llego a ſus manos la obra, la qual baxo ſu glorioſo nōbre ſe diuulgo por toda la Europa, y entendiē-do era accepta a los eſtraños, pareciome ſeria tanto mas agradable a nueſtra Eſpaña, por ſer de coſas acaecidas dētro della, y aſsi determine eſcriuirla ſegunda vez en eſta lēgua, por ſatisfazer a la importuna demāda de muchos, y mucho mas porque V. Alteza guſtaſſe mas preſto della, cō fin que de aquel miſmo tiempo y niñez que eſte buen Rey comēço a reynar y pelear todo junto, comience V. Alteza con tal lectura a entender y affi-cionarſe a lo vno y a lo otro. Porque ſi verdad es lo del prouerbio q̄ dize, Los niños ſe entienden, mayor impreſsiō hara en V. Alteza leer y contē plar por ſi miſmo las coſas pueſtas por ſu orden, que aquel varonil niño en ſu tierna edad hazia, que quanto le dixeren y recitarē del a pedaços ſus Ayos y maeſtros: y aſsi he dexado la hiſtoria repartida en los veynte li-bros como la Latina, diuidiēdo cada vno deſtos por breues capitulos, co mo deſcanſos, para que con menos trabajo y mayor aduertimiēto pueda V. Alteza leerlos Mas aunque a los principios va la hiſtoria muy atada con la Latina, de manera que parece mas traduction que hiſtoria por ſi, es tanto lo que ſe ha añadido por toda ella, y tambien mudado y mejora-do en muchos lugares, que dexa de ſer traductiō, y ſiendo vna miſma ver dad, haze hiſtoria por ſi en eſta lengua. La qual cierto merecia otro eſtilo mas ſubido y limado, aunque no mas claro (ſino me engaño) ni mas acō-pañado de verdad que el nueſtro, y poreſſo es tanto mas digna de que V. Alteza, y todos los Principes del mundo ſe den a la licion della, para que de pequeños la tomen por eſpejo, y comiencen a preciarſe de las qua tro mas principales y ſoberanas bondades, o virtudes que en el veran re-preſentadas; de las quales eſte ſobre quantos Reyes ha hauido en el mun-do ſe precio mas que todos: como fue de buen hombre, de buen Chri-ſtiano, buen Capitan, y buen Rey: a fin que como los miſmos Padre y A-guelo de V. Alteza por hauer imitado las piſadas deſte buen Rey, valiendoſe de ſus tan ricas virtudes, llegarō a poſſeer medio mundo: aſsi V. Alteza, imitando a los tres, alcance el otro medio, y deſpues de muchos años de vida el eterno del Cielo Amen,

Amen.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. De las causas y razones que mouieron al Autor para escriuir esta historia.

RAVIDA Y hechos del Rey dõ Iayme de Aragon primero deste nõbre, llamado el Cõquistador, con los estraños acaecimiẽtos de su tiempo, pretendo escriuir en estos veynte libros, para que sus heroycas virtudes, que (guiadas por la soberana mano) leuantaron su nombre hasta los cielos, y hizieron raya y ventaja a las de toda España, salgan de nueuo a luz: y pueda con el fauor diuino nuestra lengua y estilo glorioſamente diuulgarlas por todas las partes a do llego su fama. En lo qual no pienso hazer pequeño seruicio a los nuestros, pues entiendo mostrar muy a la clara, que las principales virtudes de guerra, que particularmente florecieron en los Emperadores y famosissimos capitanes Alexandro magno, Pyrrho, y Iulio Cesar, de quien tanto se admiraron los antiguos, todas ellas juntas concurrieron en este Rey, y por su valor y manos fueron de nueuo al mundo representadas: segun que por el discurso de la historia se vera, y las razones que aqui se siguen, nos induzẽ a creherlo. Porque hauerse hallado en treynta batallas campales, y alcançado victoria dellas: hauer domado a quantos se le rebelaron, y a ninguno, que se le humillo, negado su perdon y gracia: y en sesenta años que reynò, ninguno hauer passado sin guerra: finalmẽte los Reynos que conquistò, no solo hauerse conseruado por el, pero aun por sus descendientes hasta en nuestros tiẽpos posseydo: Todo esto no excede, o por lo menos yguala, cõ las hazañas de quãtos Reyes huuo, y cõ las q̃ de los ya nombrados se escriuieron? Por tanto me parecio no era justo que tales y tan señalados hechos, q̃ hasta aqui la historia escrita por el mismo Rey, y por los de su tiẽpo teniã como encerrados debaxo su cortà lẽgua Lemosina, dexassen de comunicar

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſe alas gẽtes, y por ſer las dos mas eſtẽdidas y comunicables lenguas la Latina, y Caſtellana eſcriuirlos en ellas. Y aunque la grãdeza y mageſtad de la hiſtoria acouardaua mi flaco ingenio, y casi me retiraua de la empreſa, la hermoſura de ſu argumẽto me hizo afficionar tãto a ella, que mediãte el amor (del qual ſe dize que no hay coſa mas ingenioſa) me atreui a proſeguirla: confiando que con la perſeuerancia, o venceria la opinion de muchos, o ſi no dieſſe perfició a la obra, alomenos moſtraria el grande animo que tuue para emprenderla. Señaladamẽte por ſer muy mayores y mas graues razones, las que me mueuen a paſſar a delante, que a boluer atras lo cõmençado. Primeramẽte por la verdad, que haze perpetua qualquier hiſtoria, y ſer eſta eſcrita por el meſmo Rey, y de ſu mano, con tanta curioſidad y diligencia, q̃ ſe entiẽde por relacion de algunos de ſu tiempo, que muchas vezes, andando en la batalla, hechaua la lança a la ſiniestra, y con la dieſtra tomaua la pluma para apuntar lo que deſpues en ſus comentarios dilataua. Y aunque con duro y poco elegante eſtilo (ſegun el barbariſmo de aquellos tiempos) pero con tan cumplida verdad eſcrita, que de quãtas hiſtorias otros del eſcriuieron ſe duda haya alguna mas verdadera que la ſuya: y eſto es lo que a mi mas me ha mouido a emprendella. Porque teniendo para eſcriuir, la verdad por guia, y el animo y intelligẽcia del meſmo Rey que la eſcriuio, por compañera, ſi la diligencia ayudare, confio ſaldra eſta hiſtoria mas clara que las otras, y que ſera de todos muy bien recebida. Pues anſi como en las leyes eſcritas, cuya anima (ſegun ſe dize muy bien) es la razon, y hallada eſta ſe facilita la declaracion dellas: de la miſma manera en las hiſtorias militares, ſi las ſecretas razones y cauſas que tuuo el Capitan para dar luego, o diferirla batalla, que ſon de grande peſo: y que ſolo el las alcança, el meſmo las declara, es cierto que eſte tal, y quien le ſiguiere, no ſolo illuſtrara con mas autoridad ſus hiſtorias, pero ſin duda las dexara mas fieles y verdaderas, que los de mas, que ſin eſta curioſidad, aunque con mejor eſtilo y elegancia, las eſcriuieron. De mas deſto, no menos me anima, y lleua adelante mi empreſa, la ſenzillez y llaneza de aquellos tiempos, y la buena fe que entre ſi tratauan las gentes de guerra: cuyo principal fin era adquirir fama con honra: no con feas mañas, ni afrentoſos ardides, ſino con verdadero eſfuerço de animo y abierta guerra. De aqui era que pelear de cerca braço a braço, y encontrar eſcudo con eſcudo, ſe tenia por mayor valentia que pelear de lexos, con menos honra y mas al ſeguro. Por donde era muy facil a los eſcritores de los meſmos hechos, que ſe veen, colegir los animos y intenciones, que no ſe parecen, y con eſto encomendar a la pluma la verdadera relacion dellos. Vino deſte tan continuo vſo de pelear, y tener todo el ingenio puesto en el exercicio de las armas, que en aquella era las gentes preciaſſen poco las letras, y mucho menos el artificioſo y eloquente modo de hablar: pues no ſolo carecian de la buena lengua Latina, pero aun en la ſuya próprio eran poco curioſos: y aſſi la mezcla y confuſion de lenguas, que entonces hauia en los reynos de la corona, hazia confuſo y barbaro el proprio lenguage de cada vno. De donde al trauar de las eſcaramuças, para animar los ſoldados, vſauan los Capitanes de muy breues, aunque ſentencioſas platicas. Porque de eſtar tan intentos en las coſas, y mouer las manos, hazian poco caſo de las palabras. Pueſto que la breuedad dellas con otra moderaciõ de coſas ſe recõpenſaua: pues no cõ tã exceſſiuos y caſi

y caſi infinitos gaſtos como en los tiempos de agora, ſino con harto moderados, acabauan muy grandes empreſas de guerra. a manera de los Lacedemonios, cuyo admirable valor y milicia tãto mas crecia, quanto mas en ſus exercitos y Reales ſe conſeruaua la templança de mantenimientos, con el ſabio callar y breuedad de palabras. Y aſsi puede creerſe, que de la mucha abundancia y demaſiado hablar que entre ſoldados ſe vſa, y del mucho theſoro y vituallas que en el campo ſobran, naſce no ſolo la floxedad de los ſoldados, pero ſe acreſcienta la auaricia de muchos Capitanes que miden la honra con el theſoro, y no hay mas feruor de guerra, de quãto ſobra el dinero. Finalmente lo que mas fauorece para no dexar lo començado, es la verdadera religion y chriſtiandad de tan poderoſo Rey como eſte, y ſu total fin y intento que tuuo para deſtruyr, y deſarraygar de ſus reynos la peruerſa y deteſtable ſecta de los moros, por introduzir el ſantiſsimo nombre de Chriſto, y ſu fe catholica en ellos. Lo qual moſtro bien a la clara, aſsi con la conquiſta de tres grandes reynos, que ſaco de poder de infieles, como cõ los dos mil templos q̃ mando edificar en diuerſas partes, y dedicarlos a Chriſto y ſu bendita madre: que ſolo eſto obliga, a qualquier ſieruo de Dios, y a mi ſu humilde ſacerdote, a ſcreuir ſu vida y hechos, como de vn Rey bueno y ſanto. Hauiendo pues breuemẽte colegido el modo de tratar las armas y vſo de pelear de aquellos tiempos (lo que no ſin cauſa ſe ha dicho para mayor luz e intelligẽcia de lo que ſe ſigue) bueluo a certificar al lector, como lo que aqui ſe contare, ſe ha ſacado no ſolo de la hiſtoria que el miſmo Rey ſcriuio de ſu mano, y de los que en vida ſuya, como teſtigos de viſta, ſcriuieron della: pero tambien nos hemos valido de la que los diligentes eſcriptores de nueſtros tiempos han recopilado de los Archiuios reales, que han rebuelto en los tres reynos de la corona, todo para mas declarar la verdad deſta hiſtoria, prefiriendo ſiempre la mano del Rey a la de todos los de mas: por vna principal razon que a mi parecer es concluyente. Que ſi eſtà por ley prohibido, mentir delante del Principe, no ſe puede creer de vn tan Chriſtiano y catholico como eſte, quiſieſſe dexar los comentarios, que hizo para fundamento de ſu eterno renombre y fama faltos de verdad, y para ſiempre mentiroſos. Mas porque vengamos al caſo, antes que comencemos a tratar de ſu admirable concepcion y nacimiento: conuiene breuemente declarar lo que de ſus inclitos aguelos don Guillen de Mompeller, y ſu muger la Princeſa Matilda hija del Emperador de Conſtantinopla, y de ſus celebres bodas ſe offrece, con otros muy grandes y eſtraños caſos que a la ſazon a los miſmos acontecieron. por que deſte caſamiento como de vn honeſto y gracioſo repudio que de Matilda hizo el Rey don Alonſo de Aragon, comiença el Rey ſu hiſtoria.

¶ CAP. II. COMO EL REY don Alonſo de Aragon hauiendo imbiado a pedir por muger la hija del Emperador de Conſtantinopla ſe casſo con la hija del Rey de Caſtilla.

DOn Alonſo el ſegundo (començando de don Inigo Ariſta) xij. Rey de Aragõ, y Principe de Cataluña (los quales dos eſtados cõprehendẽ grã

Universidad de Deusto
Biblioteca

parte de la España citerior, luego que por muerte de su padre el Principe Don Ramon succedio en ellos, queriendose illustrar con matrimonio y parentesco de los mas principales del mundo, embio sus embaxadores a Constantinopla al Emperador Manuel que entôces reynaua, haziendole saber como desseaua casar con su hija la Princesa Matilda sin mas dote que su valor y persona. Pareciendo al Emperador bien la demãda, por tener ya mucho antes entendido lo que Don Alonso valia, y la grandeza de sus reynos y señorios, junto cõ las esclarecidas hazañas de sus Reyes antepassados, accepto la embaxada, y prometio dar su hija por muger al Rey. Assentadas pues por ambas partes las promessas y capitulaciones matrimoniales que se acostumbran, quedando a cargo del Emperador poner la esposa dentro de la raya de España: los embaxadores se boluieron muy contentos, teniendo por muy concluydo el matrimonio. En este medio Don Alonso Rey de Castilla, llamado Emperador de España, entendida la embaxada que para casar cõ hija de Emperador hauia hecho el Rey de Aragõ a Constantinopla, no teniendo en menos su Imperio que el de otros, le despacho sus embaxadores, rogando le tomasse por muger a su hija doña Sancha, pues en linage, valor y hermosura no hauia su par en el mundo. Y porque no deshechasse este matrimonio por qualquier otro que se le offreciesse, le aduirtio que este mesmo ya antes le hauia tratado el Principe don Ramon su padre con el suyo, y por hauer sucedido guerra entre ellos, hauia sido antes differido que deshecho: y assi conuenia que se effectuasse para mas confirmar, y poner el sello en la concordia q̃ poco antes entre los dos se hauia hecho. Oyda por el Rey de Aragon esta embaxada, oluidandose de lo que poco antes hauia tratado con el Emperador Manuel, accepto su offrecimiento, y assi fue luego trayda doña Sancha muy acompañada de Prelados y grandes de Castilla a la ciudad de Çaragoça, cabeça del reyno de Aragon, adonde fue muy sumptuosamente rescebida, y celebraron sus bodas con grandes fiestas y regozijos lo qual se diuulgo luego por todas partes, no sin grande admiracion de los que sabian de la primera embaxada.

¶ CAP. III. QVE HAVIENdo llegado la hija del Emperador a Mompeller, supo como el Rey era casado con otra, y lo que hizo el Señor de Mompeller por casar con ella.

A Esta sazon el Emperador Manuel, sin tener alguna nueua desta nouedad y mudanças del Rey de Aragon, encomendo la Princesa su hija a dos principales Arçobispos de la Grecia, cõ otros dos grãdes del Imperio, para q̃ acompañada con mucha familia la llenassen a España a concluyr el matrimonio cõ el Rey: y puestos en camino, andadas ya diez prouincias cõ muy grandes trabajos y fatigas, passada toda la Francia hasta el Lenguadoque, que dizen la Guiayna, llegarõ a la insigne ciudad de Mõpeller, que llama Cæsar Nitiobriga, y dista xxx. millas de la raya de España, a donde fue la Princesa con todos los suyos muy principalmente rescebida y hospedada por dõ Guillen Principe y señor de Mompeller y su estado. El qual porq̃ sospecho luego la causa de su venida, el dia siguiente significo a los Arçobispos y grandes Griegos como hauian llegado tarde, porq̃ ya el Rey dõ Alõso de Aragõ se hauia casado publicamẽte y celebrado bodas con Doña Sancha hija del Rey de Castilla, y que en la ciudad hauia muchos que se hallarõ en Çaragoça presentes a las bodas. Los Arçobispos y grandes que oyeron tan triste nueua para su señora, quedaron estrañamente espantados, y como atonitos de tan increyble nouedad, y mucho mas cõfusos de verse tã apartados de sus tierras, y metidos en las estrañas, y cõ esso muy faltos de consejo. Y assi acudieron al mismo Principe, como a fiel huesped, aquien despues de hauer contado las causas de su trabajoso y largo camino, con tan triste successo, que no sabian el paradero de tanta calamidad y desuentura, le rogarõ que en tan subito y desastrado caso les aconsejasse lo que conuenia hazer: si passarian adelante a dar en rostro con la presencia de la primera esposa, a vn tan inconstante y fementido Rey, o si seria mejor dexarlo todo a Dios y boluerse al Emperador: por quanto estauan cõ juramẽto solenne obligados que siempre q̃ el matrimonio por algũ caso se estorbasse, boluerian su hija sana y salua a su presencia. Como Don Guillen oyo esto, tomo le muy grande lastima de la desgracia de la Princesa, y comẽço a consolallos y offrecerles muy deueras su persona y estado, mas luego despues en la mesma platica puso los ojos en la Princesa, imaginando entre si, como de la mala suerte della sacaria alguna buena para si, y respondio con grã cautela, diziendo que se dolia mucho de la desgracia de su señora, viendo la no solo desterrada tan lexos de su patria, pero muy desamparada y burlada. marauillandose mucho de la inconstancia humana, pues siendo la mas principal virtud de los Reyes la constancia, esta con la fe y palabra, se hauian perdido en el Rey de Aragon, cosa harto nueua. Y lo que mas sentia era quedar el negocio tan enredado y confuso, que no se le descubria ninguna buena salida. mas porque hay muchas cosas que dado que de suyo esten muy reboltas, las desembuelue el consejo, pidio se le diesse tiempo para pensar el remedio dellas, consultandolo con los de su consejo. Con esto se despidio dellos, y conuoco los mas principales hombres de la ciudad, y juntado el Senado, haziendo entrar en el algunos principales moços hijos dalgo (a los quales hauia secretamente descubierto su pecho y fin que lleuaua, para que lo estorçassen) puesto en medio de todos, refirio la platica que con la Princesa su huespeda, y los suyos hauia tenido, representando la agonia y trabajo en que estauã puestos, por la triste nueua que les hauia dado del anticipado matrimonio y burla que el Rey de Aragon les hauia hecho, despues de tan largo y trabajoso camino, que debaxo su real fe y palabra hauian emprendido: y que por hallarse en tierras estrañas y tã apartadas de las suyas, no pidian socorro de dinero, sino de solo cõsejo para aliuiarse, y dar vn honesto desuio a tã miserables y nunca vistos infortunios: que para esto les hauia offrecido dar todo fauor y consejo. Assi que a todos los que alli estauan congregados rogaua mucho le diessen consejo tal en este caso, que a su huespeda fuesse vtil y prouechoso, y para el honroso: porque no dexaria de emplear la vida con todo su estado por sacar de trabajo a vna tan principal señora. Aunque si del mismo hecho nasciesse alguna buena ocasion que le conuiniesse tomar, con el consejo y fauor dellos, no la perderia, ni faltaria a su propria honrra en proseguirla.

¶ CAP. IIII. DE LO QVE respondierõ al señor de Mompeller los de su consejo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

OYda por el Senado de Mõpeller la propoſicion hecha por el Principe Dõ Guillẽ, con alguna intelligẽcia q̃ cõ las poſtreras palabras dio de ſu intenciõ y animo, pareſcio a todos, antes que ninguno declaraſſe ſu parecer y voto en publico, platicar vnos con otros ſobre coſa tan nueua y ardua: pero temiendoſe Don Guillen que los Senadores viejos votarian muy al contrario de ſu opinion y fin, mando que votaſſen primero los moços: cuyo pareſcer fue en ſuma, que el conſejo que Dõ Guillẽ pidia para ſu hueſpeda, lo tomaſſe para ſi, porque pareſcia orden del cielo, que eſta real donzella, ſiendo embiada de ſu padre de tan apartadas tierras para caſar con el Rey de Aragõ, fueſſe deſhechada del, y que en eſta coyuntura Don Guillẽ ſe la hallaſſe en caſa. Y por tanto que ſin mas conſulta caſaſſe con ella: pues no le era tan inferior en linage y ſangre Don Guillen, que no deſcẽdieſſe de los Reyes de Francia ſus progenitores, y que con ſer moço de gentil edad y grandes fuerças, junto con ſu bella diſpoſicion de cuerpo, mageſtad de perſona, y hermoſura de roſtro, no repreſentaſſe vn gran Principe y ſeñor, y cõ ſus heroycas virtudes, no ygualaſſe con Principes y Reyes: ni tãpoco por deſigualdad de ſeñorios y eſtado: pues eſtos no ſe hã de medir, ni tener en mas, por la grãdeza y anchura de tierras, que por ſu buen ſitio fertil, alegre, y deleytoſo, qual es el de la ciudad de Mompeller con todo ſu diſtricto: cuya benignidad de cielo, y fertilidad de ſuelo, cõ la vezindad y trato del mar, yguala con las mas principales tierras del mundo. De mas que ſi eſta ſeñora ſe vee quan ſola eſta, quan deſamparada, y ſin ninguna dote y deshechada, hallara que cõ eſte matrimonio ſe le haura trocado ſu mala ſuerte en buena, y por tanto no ſe le deuria dar lugar para hazer lo que quiſieſſe; fino claramente ſignificarle, como en ſolo acceptar eſte matrimonio conſiſte toda ſu libertad, y repoſo. y en fin, o con ruegos, o con honeſtas amenazas, ſe procuraſſe ſu cõſentimiento. Acabado de dezir eſte parecer por vno de los moços mas nobles que alli ſe hallauã, fue por todos los de ſu edad y eſtado dado por bueno, offreciendoſe todos juntamente a poner ſus vidas y perſonas por la execucion del. Con eſto mando Don Guillẽ que dixeſſen los de mas. Luego ſe leuanto en pie vno del conſejo, hombre anciano y de gran prudencia, el qual no tanto por refutar, como por cõfirmar los buenos motiuos y razones del moço, endereçãdo ſu platica a Don Guillen, dixo deſta manera. Eſclarecido Principe nunca yo pẽſara que la accelerada deliberacion de los moços huuiera tan facilmente conuenido cõ el maduro y bien penſado cõſejo de los viejos: porque no ſolo no entiendo apartarme de ſu parecer y voto, pero ni por ninguna via contradezirlo, pues veo que vna tan grande hazaña como eſta, que por conſejo de los de vueſtra edad emprendeys, aunque de ſuyo ſea atreuida y dudoſa, por otra parte es tan ſeñalada y memorable, que por muchas cauſas os incita a emprenderla, y por muy pocas, o ninguna deueys dexar de proſeguirla. Porq̃ ſi hay vna ſola efficaz razõ q̃ os deua apartar della, por lo que ſoys por derecho diuino y humano obligado a amparar, y embiar el hueſped que haueys recogido en vueſtra caſa, de la ſuerte, y con la miſma ſaluedad que le recogiſteys, ni es licito a perſona alguna quebrãtar la fe del hoſpedage: cõ todo eſſo la occaſiõ de violarla, por cauſa de reynar, es tanta, q̃ no ay otra mayor: por ſer caſi yguales con el reynar

reynar, los ſucceſſos q̃ deſta empreſa ſe eſperan. Porq̃ ſi deſſeays ſeñor llegar de mediano Principe a ſupremo, y yguales cõ Reyes y Emperadores, ninguna tã buena occaſiõ como eſta ſe os puede offrecer; porque ſi caſays cõ eſta hija del Emperador, hazed cuẽta q̃ tomays como por eſpoſa la eſperãça del Imperio, pues faltãdo Alexio ſucceſſor del, y vnico hermano deſta, como es facil, por el derecho della, venir a vos el Imperio: aſsi biuiẽdo el, por ſu parẽteſco merece reys ſer tenido por vno de los Principes del mundo, y por los hijos q̃ tendreys della, emparentar con Reyes y Emperadores. Y ſi por ventura os recelays de la injuria que en eſto penſays hazer al Emperador ſu padre, quiero que tengays buen animo, y no penſeys en tal: pues ſi la comparays con la notable affrenta que ha recebido del Rey Don Alonſo, creedme que la vueſtra ſera ninguna. Porque entre el repudiado y acceptado matrimonio hay tanta differencia, que qualquier que toma por eſpoſa la muger repudiada por otro, no mira tanto por la fama de la eſpoſa, quãto por la honrra de los padres della: y por eſta cauſa los pone en muy grãde obligaciõ de reconocer tã buena obra. Y anſi vos ſeñor, no ſolo no offendereys; mas aun obligareys muy mucho al Emperador, con eſte caſamiento. Pordon de valeroſo Principe, esforçaos a proſeguir lo comẽçado: porque ſi la fortuna ciega, e imprudente ſuele fauoreſcer a los atreuidos acometedores, teniendo vos de vueſtra parte el maduro parecer y voto de todos los deſte ayuntamiẽto y Senado, como ſi fueſſe del cielo, ſera bien que dexeys de acabar tan ſeñalada empreſa? Como el viejo ſe encẽdieſſe en ſu dezir; y cõ ardor mas que de moço, quiſieſſe paſſar adelante ſu platica, fue luego con general conformidad del ſenado atajado, offreciẽdo todos a vna boz a Don Guillẽ de ſeruirle con quãto valian y podian para proſeguir tan ſeñalada hazaña.

¶ CAP. V. QVE RESOLuiendo el Conſejo caſaſſe el ſeñor de Monpeller con la Princeſa, ſe trato con ella y los ſuyos, y ſiendo contentos ſe celebraron las bodas y pario vna hija.

NOſe abrio la puerta del conſejo haſta que ſe determino que la voluntad del Principe, y deliberacion del Senado, ſe puſieſſen en execucion; y cerrada y pueſta en armas la ciudad, dos principales del conſejo dieſſen por reſpueſta a la Princeſa lo que ſe hauia determinado. Los quales ſe fueron para ella y los ſuyos, y deſpues de hauerles relatado la conſulta, concluyeron ſu embaxada con dezir, eſtauan el Principe Don Guillen, y el Senado tan firmes en ſu deliberacion, que ya no hauia lugar para eſcapar de ſus manos, ni ſalir de la ciudad, ſino tomando por vnico remedio el caſamiento; para que todos quedaſſen en libertad. Como oyeron eſto la familia y criados de la Princeſa, dieron grãdes bozes con eſtraños alaridos por ello, diziendo, que como ſe podia ſuffrir entre Chriſtianos coſa tan fea, tan barbara, y tã iniqua? hauiendoſe hoſpedado ſu ſeñora debaxo la buena fee y palabra del Principe de la tierra, tratar contra ella vno de los mas feos y atreuidos caſos que ſe podia intẽtar entre Alarabes? Empero como aprouechaſſen poco ſus bozes, ni tuuieſſen forma para librarſe de las manos del Principe y gẽte armada, que ya los teniã rodeados; y ni les dieſſen lugar, ni tiempo para conſultar con el Emperador; tuuierõ entre ſi conſejo,

Universidad de Deusto
Biblioteca

y determinaron de dos males escoger el menor, y salvar la honrra de su señora por via de honesto, aunque desigual, casamiento, por no dar lugar a que con violencia y fuerça se le siguiesse alguna desgracia, y assi hauido el cõsentimiento della, acordaron de tratar con Don Guillen, al qual por tan atreuido acometimiento, ya le teniã en mucho mas y por hombre de hecho, y pues se hauia de venir a negocio de matrimonio, pidieron que prometiesse por si juntamente cõ el Senado y pueblo de Mõpeller, y se hiziesse decreto por todos, q̃ qualquier hijo, o hija que naciesse deste matrimonio sucediesse por heredero de la ciudad de Mompeller con todo su districto. Acceptado el concierto por Dõ Guillen, y loado por los demas, fue luego trocada la tristeza y lagrimas en muy grande regozijo y alegria; y con la gracia del Spiritu sancto se celebraron las bodas llenas de toda honrra y concordia, y se hizieron muchas justas y torneos por la caualleria de Mompeller y de otros pueblos y ciudades comarcanas, que concurrieron a ver la hija del Emperador, y gozar de tan insignes fiestas y regozijos, con mucho contentamiento de los grandes y gente Griega, pues por lo que vian, ya no pensauã hauer mal negociado. Los quales despidiendose cõ muchas lagrymas de su señora la Princesa, se pusierõ en camino para Constantinopla: adonde llegados ante el Emperador, le contaron muy por entero los grandes trabajos, peligros, e infortunios que con la Princesa hauian passado, junto con el sucesso de todo. De lo qual el Emperador quedo muy alegre y satisfecho, por la buena relacion que del valor y persona de don Guillẽ y de su estado le dierõ, y mas por quedar cõtẽta la Princesa. Por todo alabo mucho a Dios, y a los Prelados, y grandes agradecio mucho su trabajo y prudencia, dela qual entre tantas variedades y mudanças de fortuna, tan cuerdamente se valieron. Tuuo al cabo del año cartas de la Princesa como hauia parido vna hija, la qual por capitulacion hecha y firmada por el Senado y pueblo de Mompeller, hauia de succeder en el estado.

¶ CAP. VI. DELA POCA fe que el señor de Mompeller tuuo con la Princesa su muger, y como viuiendo ella se caso con otra.

DEspues de passado el regozijo de las bodas, y de hauer parido la Princesa vna hija que llamaron doña Maria, la qual con mucha gracia de todos los vassallos fue acceptada por successora, y señora del estado: diremos lo que hizo don Guillen cõtra la Princesa su muger, y lo mucho que a si mesmo faltò; porq̃ se vea la inconstancia y poca fe humana adonde llega, junto con el abominable vicio de la ingratitud, que vsò contra su propria carne y heredera. Y assi mismo el desordenado apetito, y dissoluta vida q̃ de alli adelãte tuuo dõ Guillen: siguiendo la natural condicion de los hombres carnales: los quales quanto mas apetecen la cosa, y con mas codicia la desean, tanto mas despues de alcançada la desprecian, y por la hartura que della tienen, buscan la variedad, dexandose lleuar tras ella. Ansi acaescio a don Guillen, a quien, siendo de mediano estado, no le basto hauer casado con hija de Emperador, que venia a casar cõ Rey, y tener hijos della: sino que vencido de su apetito, no solo se aparto de su muger, pero en vida della se caso con otra que llamauan Ynes de España, de quien huuo tales hijos, que acometio el mayor de alçarse con el estado, y excluyr de

yr de la herẽcia a doña Maria su hermana, siendo verdadera señora della: y sobre esto formo gran pleyto delante del summo Pontifice contra la mesma, la qual comparecio luego por su procurador y (como despues diremos) fue en persona a Roma a defender su causa, hasta hauer tenido sentencia del mesmo Pontifice: por la qual fue dado el estado a ella, y al Principe don Iayme su hijo: como mas adelante contara su historia, la qual pues nos llama para hablar del, digamos cõ breuedad por agora las cosas que en este medio passaron en Aragõ, y Cataluña, pues son a proposito de la mesma historia.

CAP. VII. DELA MVERte del Rey dõ Alonso, y de los hijos que tuuo, y como dexo a don Pedro los Reynos de Aragon, y Cataluña, el qual salio en fauor del Rey de Castilla contra los Moros, y cobro a Cuenca.

PAssados muchos años despues que el Rey dõ Alonso de Aragon cõ mucha concordia hizo vida con doña Sancha su muger, y tuuo della al Principe don Pedro con otros hijos (como aqui diremos) acaescio que visitãdo sus Reynos, hallandose en Perpiñan pueblo muy principal del Condado de Rosellon, adolescio de vna graue enfermedad, de la qual murio, y fue lleuado su cuerpo con pompa real al monasterio de nuestra señora de Poblet, de la orden de los Bernardos, que esta cerca de la ciudad de Lerida, a medio camino de la de Tarragona, y es hoy vna de las mas ricas y principales casas de la Europa: la qual hauia fundado el Principe don Ramon padre de don Alonso, y magnificamente dotado de muchos campos, y lugares, de joyas y riquezas grandes, por hazer en el sepultura para si y para todos los Reyes de Aragon sus descẽdientes, como a la verdad se sepultaron en el, hasta q̃ passaron a reynar a Castilla. Celebraronse sus exequias cõ grande põpa, y lamẽtaciones en la ciudad de Çarago ça: como lo merecio por su gran valor y heroycas virtudes, tãto que por su cõtinencia de vida le llamaron el casto. Dexo tres hijos de doña Sancha, don Pedro, don Alonso, y don Fernando, con quatro hijas. Don Pedro q̃ fue el mayor, sucedio en el Reyno de Aragon, y Principado de Cataluña, con los Condados de Rosellon, y Pallàs, los quales no de principio, sino con el tiempo, por testamento se juntaron con la casa real. Don Alonso succedio por testamento en el Condado de la Proença de la Aquitania, que llamã Guiayna. Dõ Fernando el mas pequeño fue por su padre dedicado a religion en el monasterio de Poblet. De las hijas la mayor que fue doña Gostança caso con Emerico Rey de Vngria, el qual muerto, boluio a casar con Federico Emperador y Rey de Sicilia. Doña Leonor, y doña Sancha casaron con los Condes de Tolosa padre e hijo. La vltima llamada doña Dulce, entro en Religion en el monasterio de mõjas de Xixena, de la orden de sant Iuan del Hospital de Hierusalem, edificado y dotado por los mismos Reyes don Alõso y doña Sancha, junto a la insigne villa de Sariñena del Obispado de Huesca. No se puede dexar de hazer especial mencion delas mugeres enlas historias, porque mejor se entiendan las affinidades, y parentescos que por ellas vienen a las casas Reales. Succediendo pues don Pedro el II. en los Reynos de Aragon y Cataluña, con los demas estados

Universidad de Deusto
Biblioteca

(ſalvo el condado de Roſellon, que cõ ciertos pactos quedò en don Sancho hijo del Principe don Ramon, y hermano del Rey don Alonſo) ſiendo jurado por Rey cõ grãde aplauſo de todos ſus vaſſallos: y jurados por el todos los fueros y priuilegios concedidos por ſus antepaſſados a los dos Reynos: tuuo nueua como los Moros de Granada, y Andaluzia, hauian entrado por la Carpetania adelante, que agora es el Reyno de Toledo, y tomado y ſaqueado de preſto algunos pueblos del Rey de Caſtilla, q̃ confinauan con el Reyno de Aragon. Pordonde antes que paſſaſſen mas adelante, juntò ſu exercito con el de Caſtilla, y dando ſobre los Moros, hizieron tan grande eſtrago en ellos, que no ſolo les quitaron la preſa que hauian hecho, pero los echaron de la tierra, y cobrarõ dellos a Valeria, antigua ciudad de los Carpetanos, que agora llaman Cuenca. De donde ſe boluio el Rey Dõ Pedro con grande triumpho deſta victoria para Çaragoça.

¶CAP. VIII. DE LAS CAVſas porque el Rey ſe fue ala Proença donde el y el Conde ſu primo ſe caſaron, y huuieron ſendos hijos.

REſidiendo el Rey en Çaragoça, juntamente con la Reyna Doña Sancha ſu madre, a quien, o por ſu biudez, o por hauerlo dexado aſsi en teſtamento Don Alonſo ſu marido, le quedaua cierta manera de mando y preſidencia en los Reynos, acaeſcio que con eſto la Reyna yua a la mano al Rey en las coſas del gouierno. Lo qual fue ocaſion para hauer alguna renzilla entre ellos. Pues como ayudaſſen a encẽder el fuego los criados por ſus particulares intereſſes, vino a tanto el negocio, que ſi no ſe interpuſieran los ſeñores y principales del Reyno a concertarlos, huuiera el Rey acometido de echar a ſu madre fuera del. Mas por quitarſe de tan mala occaſion y enojos, ſe partio para la Proença, a ver al Conde Don Alonſo ſu hermano, al qual hallo pueſto en bandos cõtra el Conde Folcalquier ſobre ciertas differencias antiguas que hauia entre ellos, y los concerto, reſtituyendolos en toda buena amiſtad y alança. Hecho eſto, el Rey y el Conde como moços de poca edad, y que conformauan mucho en las intenciones y coſtumbres de vida, por ſer muy dados a mugeres, eſcogieron ſendas donzellas de las que hay en la Proença hermoſiſſimas, ſeñaladamente en la ciudad de Marſella, mugeres de mediana condicion, y de tal manera ſe enamoraron, que ſe caſaron clandeſtinamente con ellas, y luego les naſcieron ſendos hijos, el primero fue del Rey, al qual puſo nõbre Ramon Berenguer, como el Principe ſu aguelo, y eſte cõ ſu madre murieron luego. De cuyas muertes al Rey no peſo mucho, por lo que entendio hauiã hecho en Aragon muy gran ſentimiento los pueblos por eſte caſamiento, y naſcimiento de Principe: y mucho mas los grandes del Reyno: pero ſobre todos lo ſintió mas la Reyna ſu madre, la qual por eſto propuſo en ſu animo de en boluiẽdo el Rey conformarſe con el, para mejor poder entender en caſarle de ſu mano. Finalmente Don Alonſo el Conde puſo al ſuyo el meſmo nombre de Ramon Berenguer. Eſte ſucedio deſpues a ſu padre en el Condado aun que fue deſgraciado como ſe dira adelante.

CAP.

¶CAP. IX. COMO EL REY paſſo a Roma y ſe corono por mano del Pontifice, y del Tributo que impuſo ſobre ſus Reynos en fauor de la ſede Apoſtolica.

VIendoſe el Rey libre del inconſiderado matrimonio, con la muerte de la muger y hijo, como fueſſe valeroſo, y muy codicioſo de honra, y tambien muy rico, por la mucha ſumma de dinero que a la ſazon le hauian traydo de ſus Reynos: determino de yr a Roma a coronarſe Rey, por mano del ſummo Pontifice. Lo qual cõ muy grande aparato y ſumptuoſidad puſo luego en execucion, lleuando conſigo algunos principales de ſus Reynos, los quales llamados vinieron a acompañarle muy en orden, como ſe requeria para tal jornada. Partido del puerto de Marſella con diez galeras que hizo venir de Barcelona, arribo a Genoua, y de ay continuando ſu viage por la coſta de Italia, llego al puerto de Oſtia, doze millas de la ciudad de Roma, y ſubiendo con las galeras por el rio Tiber arriba, fue honroſamẽte recebido de algunos ſeñores de Italia que reſidian en Roma. Llego alli el Senador con el pueblo Romano, y le entraron por la puẽte, que agora llaman de Sixto, en la ciudad, y fue lleuado como en triumpho a ſant Ioan de Letran, a beſar el pie al Papa Innocencio tercero, del qual fue muy amoroſamente recebido, y opulentiſsimamente apoſentado. El dia ſiguiẽte, como ya el Rey huuieſſe ſuplicado al Pontifice y Collegio de los Cardenales por ſu real coronacion, el Papa vino a la yglesia de ſant Pancracio fuera de los muros de Roma, adonde, ſegun el antiguo vſo y ceremonia, recibio de nueuo al Rey con mucha pompa y ſolennidad, acompañado como antes del Senador y pueblo Romano. Fue en eſte templo por Pedro Obiſpo y Cardenal de Portu, (de cuyo diſtricto ſe dize es la y gleſia de ſant Pancracio) vngido con el olio ſanto, y la corona real impueſta en ſu cabeça por manos del Pontifice, con las inſignias reales. Luego con juramento ſolenne ſe obligo, y preſto la obediencia por ſi y ſus reynos al Pontifice, y a la ſancta Sede Apoſtolica. De alli buelto al Vaticano donde eſta el ſumptuoſiſſimo y deuotiſsimo Templo de ſant Pedro, dexo las inſignias reales, y tomando la eſpada de la mano del Pontifice, fue armado cauallero. Eſta fue la cauſa porque el Rey Don Pedro hizo al reyno de Aragon tributario a la ſede Apoſtolica, y prometio por ſi y ſus deſcendientes los Reyes, dar cada año en nõbre de tributo doziẽtos y cinquenta mahozemutos de oro: teniendo en mucho mas la merced que el ſummo Pontifice le hauia hecho, en darle la corona real de ſu mano, con el titulo de catholico. Eſta moneda fue batida en Eſpaña por Iuceff Mahozemuto gran Almançor, que quiere dezir Emperador de los moros de Eſpaña, y valia cada mahozemuto ſeys ſueldos, como tres reales. Entonces concedio el meſmo Pontifice a los Reyes de Aragõ priuilegio, para que dea y adelante pudieſſen tomar la corona real por mano de los Arçobiſpos de Tarragona, en la ciudad de Çaragoça: con pacto y condicion, que ſiempre ſe dieſſe a la ſede Apoſtolica el tributo por el Rey Don Pedro prometido. Deſto ſe ſintieron mucho, y ſe quexaron al Rey los grandes y ricos hõbres del reyno, y tambien las ciudades y villas reales, porque de libres y exemptos los hauia hecho pecheros, ſegun haze de todo

eſto

Universidad de Deusto
Biblioteca

esto larga relacion el coronista Geronimo Çurita en sus annales Españoles y Indices latinos.

¶CAP. X. COMO BOLVIO el Rey de Roma a çaragoça, y de los modos que la Reyna su madre tuuo para casarle con la señora de Mompeller, y como fue alla.

ACabadas ya las fiestas de su coronacion, el Rey se despidio del Pontifice y Cardenales, y con mucha gracia del pueblo Romano, con quien el dia de su coronacion se mostro muy liberal y magnifico, se boluio cõ la mesma armada por mar, y desembarco en el puerto de Colliure en Cataluña. de alli se fue a Çaragoça, donde con grande triumpho fue recebido. Luego los principales de su consejo propusieron, que para beneficio y quietud de sus reynos conuenia mucho casarse, y dexar successor y heredero: y para esto considerasse la gran dignidad de su persona real, y que no se sufria tomar muger sino de ygual sangre y digna de tal marido. De lo qual la Reyna Doña Sancha, que ya se hauia confederado con el Rey, tenia muy grande cuydado, y hauia pensado en la que le conuenia escoger por nuera. pues aunque se offrecia algunos buenos matrimonios cõ hijas de Reyes, y con succesion de reynos, como el de Chipre, y otros: a ella no le parecia bien ninguna, teniendo puestos los ojos, y el alma, en Doña Maria Princesa de Mompeller. La qual poco antes, muerto Don Guillen su padre hauia quedado legitima heredera, y absoluta señora de la ciudad y estado. a esta desseaua la Reyna por nuera, y muger del Rey su hijo, no tanto por su valor y estado, ni por ser de sangre imperial, quanto por algun escrupulo de conciencia q̃ la atormentaua, acordandose del agrauio passado, hecho por Don Alonso su marido contra Matilda hija del Emperador de la Grecia, madre de Doña Maria: y de los desacatos y mal tratamiento que su marido Don Guillen vso con ella, que todo lo referia la Reyna a su propria culpa, y pensaua repararlo con este casamiento de los hijos de ambas: puesto que en publicarse este matrimonio, no falto quien secretamente dixo ala Reyna mirasse muy bien lo que hazia: porque hauia muy grande sospecha de Doña Maria, era secretamente casada con otro marido, y que tenia dos hijas della. La Reyna como fuesse magnanima, y muy porfiada en lleuar adelante lo que pretẽdia, no solo no dio se a lo dicho, pero mando a los que se lo hauian reuelado, lo tuuiessen muy secreto, y començoa dar mas priessa a lo començado, temiendose, que andando este rumor por la Corte, los grandes, y los del consejo real, no diuertiessen al Rey deste casamiento. Por esso procuro con mucha arte y maña de atraherlos a todos a su parecer, mandando sembrar por el pueblo muchas razones, con las comodidades prouechosas en fauor del matrimonio, y que conuenia mucho al Rey acceptallo. aunque poco despues de concluydo, la Reyna padescio mucho, y pago la pena de su apressurado desseo: o por el descontentamiento que del matrimonio el Rey tuuo, o por causas antiguas, con las quales se renouaron los enojos y renzillas passadas cõtra la Reyna: en tanta manera, que hasta que murio le duraron. Assi que viniendo bien el Rey en el concierto, los grandes, y aficionados a la Reyna, por contentarla, loauan el matrimonio con quantas razones

zones podian, diziendo que succediendo el Rey en el Principado de Mompeller, con ser tierra fuerte y gente belicosa, no solo aprouecharia mucho para la conseruacion del condado de Rosellon su vezino, pero tambien a los pueblos comarcanos de la Proença, y que conuenia mucho mas por el grande lustre del imperial parentesco, que con este matrimonio ganaua la casa real de Aragon, por ser Matilda hija del Emperador de la Grecia, y madre de doña Maria: la qual como hija de Emperador, se podia llamar Augusta (que es titulo de las Emperatrizes) siẽdo Reyna de Aragon, para mayor honra y decoro de sus hijos y decendientes. Estas y otras razones sembradas por el pueblo mouieron tanto los animos de todos (por vẽtura por lo que Dios obraua en este matrimonio) que despues de hauerlo cõsultado con doña Maria de Mompeller, y en venir bien ello, el Rey partio muy acompañado de prelados y principales del reyno para Mompeller, y siendo cõ grande triumpho recebido de los Regidores y pueblo, celebro sus bodas con doña Maria con muy grande solemnidad y fiestas. para que de aqui saquemos, que no fue por artificio, ni saber humano, sino por especial obra de la diuina mano, que lo rige y dispone todo suauemente, que con vn mesmo acto, no solo la injuria hecha al Emperador, pero la afrenta de su hija, por la inconstãcia del Rey don Alonso, quedassen recompensadas: y con solo el matrimonio de los hijos de ambas partes, enteramente restituyda la honra a cada qual dellas. Mas porque el fruto verdadero de las bodas, y matrimonio, es la generacion y decendencia, digamos de la nunca pensada, y milagrosa concepcion de nuestro gran Rey don Iayme.

¶CAP. XI. DELA NOTAble inuencion y arte que la Reyna doña Maria vso viendose tan despreciada del Rey, para concebir del.

COnforman todos los historiadores antiguos y modernos en contar la estraña concepcion y nacimiento del infante dõ Iayme: puesto que en el modo y discurso de cada cosa, y como ello passo, discrepan en algo, pues los vnos lo passan breue y succintamente, por mas honestidad, como la propria historia del Rey: otros cuentan muchas y diuersas cosas sobre ello, porque son amigos de passar por todo, y es cierto q̃ conuienen todos con el Rey, y como esta dicho, en solo el modo differen. Por tanto tomando de cada vno lo mas prouable y menos discrepante, nos resolue mos en lo siguiente. No mucho despues que el Rey celebro sus bodas con doña Maria su muger, y se partio con algun descontento della, o porque ya tuuiesse alguna noticia de su primer casamiento, o porque de ser el Rey de su costumbre afficionado y perdido por mugeres la menospreciasse, o en fin porque fuesse Dios seruido, que por los mesmos trabajos que passo la madre passasse la hija, padecio con el grandes fatigas, y biuio siẽpre con sobresaltos y angustias, pues aun con ser ella hermosa y honestissima no solo la despreciaua, pero assi desenfrenadamente se enamoraua de otras, y le boluia el rostro, que por no hazer vida con ella se yua de pueblo en pueblo, y quando le acontecia estar con ella, nunca de sus donzellas y damas partia los ojos, hasta que con grandissima afficion los puso en vna hermosissima y honestissima biuda, a quien, muerto su marido

Universidad de Deusto
Biblioteca

rido en Mompeller, los parientes, que eran gente muy noble, la encomendaró a la Reyna, para que debaxo su amparo y recogimiento conseruasse su buena fama y persona. Sintiendo esto la Reyna y considerando lo que de aqui se podia seguir, para quedar ella perpetuamente sin hijos, y en desgracia de su marido, y que de la mesma manera que a su madre se le daria repudio, y aun peor, determino de mirar por si, y salir de Mompeller a vna aldea cerca, que se dezia Mirauall, lugar ameno y deleytoso, a la ribera de la Garona, y lleuo consigo a la biuda para mejor guardalla del Rey, y passar su ausencia en aquella soledad cõ paciencia. Pero como temiesse que aquella ausencia, no fuesse lazo y occasiõ del repudio, determino de ganarle por la mano, y en aquellos mesmos enredos q̃ se le aparejauan tomar al Rey, mayormente por tan buen medio como hallo para ello, en vn criado del Rey muy su priuado, y tercero en los amores de la biuda, que la solicitaua muy dissimuladamente. Pues como la Reyna vn dia hallasse a este criado en vn rincon de la sala hablando muy en puridad cõ la biuda, llegada a ellos, con boz baxa, aunque muy ayrada, le dixo. Tengo tan grãde ira contra ti, traydor maluado, que si la maldad que agora tratas de hazer cõtra la honra de palacio, no fuesse mayor contra mi que contra el Rey mi marido, dias ha que ante sus ojos, por muy priuado suyo que seas, te huuiera mandado hazer mil pedaços, porque passasses por el merecido castigo de tu desordenado atreuimiento: con todo esso pues tu eres mandado, y osas auenturar la vida por seruir al Rey mi señor, aunque en ello me hazes notable injuria, digo, que por no darle desgusto, yo me oluidare della, y seguire en todo su volũtad y apetito, y que pues le veo tan puesto en los amores desta biuda, (pues assi lo quiere mi fortuna) no le contradire: antes tomare los hijos que houiere della, por mios proprios, como de criada mia, y de mi marido, y me los prohijare: solo que se tenga cuenta con la honra desta biuda por ser muger principal y bien nacida, a la qual ni ha de ver el Rey, ni ser visto della, y me prometas de tener muy secreto lo dicho y hecho, y que por ninguna via se entienda hauer yo consentido en ello. Como oyo esto el criado del Rey, cuyo camarero era, holgose en estremo, por ver a la Reyna tan subitamente de muy ayrada buelta en su fauor, y tambien encaminados los amores del Rey. Con esto se partio a la hora para Latès pueblo pequeño, donde el Rey estaua a dos leguas de Mirauall, y le conto por orden todo lo que con la Reyna hauia passado: lo qual al Rey plugo mucho: y mas de que el cõcierto fuesse para luego. De manera que el Rey, o solicitado por el camarero, o rogado por vn principal baron de Mompeller, a quien la historia Real nombra Guillẽ Alcala, fue a prima noche a Mirauall a verse con la Reyna, lleuando consigo al mesmo Alcala, y llegando, fue con grandissima alegria recebido de la Reyna, a quien tambien se mostro el con rostro muy affable y alegre, y se puso a cenar y a conuersar muy regozijadamente con ella: no consintiendo la Reyna que otri que sus damas les siruiessen a la mesa, la qual leuantada, començo el Rey a mirar vna a vna, como solia, todas las damas, y como no viesse su amada biuda entre ellas, creyendo estaria retirada para mejor prepararse y hazer bueno el cõcierto, fingio sueño, y hizo señal al camarero que le guiasse a la cama, y puesto en ella, aguardo muy atento, hasta que vencido del sueño se adurmio, y a la hora la Reyna su verdadera y casta muger fingiendo ser la biuda, entro en la cama cõ su proprio marido, y por la mañana antes qu

tes que el Rey se leuantasse, mando abrir las ventanas y llamar a Guillen Alcala, que aguardaua ya en la antecamara, entrasse dentro, para que pudiesse en algun tiempo testificar como hauia visto en vna cama juntos al Rey y a la Reyna. De donde se leuanto el Rey con alguna colera, y luego se fue para Latès, y cõ todo lo hecho, siempre estuuo muy esquiuo y differẽte de la voluntad y bien querer de la Reyna, tanto que poco despues hizo publico diuorcio con ella, como adelante diremos.

¶ CAP. XII. DE LA GRAN batalla de Vbeda, donde vencieron los Reyes de Castilla, Nauarra y Aragon a dozientos mil Moros.

A Esta sazon que el Rey salia de Miraual, fue llamado para acabar el mas alto y mas esclarecido hecho de armas que nunca se le offrecio, para ganar con el mayor fama y gloria, que todos sus antepassados. Porque partiendose para Cataluña, en llegando a Barcelona recibio cartas de los Reyes de Castilla y de Nauarra, auisandole como hauia passado de Africa a la Andaluzia innumerable exercito de Moros, los quales juntados con los de Granada, Portugal, y Valencia, llegauan a dozientos mil, con animo, segun publicauan, de conquistar de nueuo toda la España. Por lo qual le rogauan que por el bien comun suyo y de toda la Christiandad, no dexasse de venir luego con el mayor exercito que pudiesse a Toledo, donde los hallaria ya puestos en orden con todas sus gentes, para la general defensa de España. Entẽdido esto por el Rey, luego mando publicar guerra contra moros por todos sus reynos y señorios, mayormente por Cataluña, donde se le offrecieron todos cõ gente y armas, y mas con el tributo del bouage, que era como despues declararemos, vn tanto por cada cabeça de ganado. De manera que siendo pregonado sueldo cõtra moros, sacò de los reynos de Aragon, Cataluña, Mompeller, y la Proença vn exercito poderosissimo de hasta veynte mil infantes, con tres mil y quinientos cauallos entre hõbres de armas y cauallos ligeros, los quales llegados a Toledo, y juntados cõ los exercitos de Castilla y Nauarra fue fama que llegaron a cien mil infantes y diez mil cauallos. Con esta gente y tan formado exercito fueron a buscar al de los moros en la Andalúzia hazia el barranco Mariano: a las nauas de Tolosa, que dizen, donde los Moros hauian assentado su real: y sin mas aguardar, les dieron la batalla, la qual duro muchas horas, y fue dudosa por ambas partes, hasta que con las fuerças y industria del exercito Aragones que seruia de retaguardia (segun el Arçobispo dõ Rodrigo lo cuenta en su historia) la victoria vino a declararse por los Christianos, y fue en ella herido el Rey don Pedro, aunque no de muerte. En esta batalla, conforman todos los que escriuieron della, hauer sido muertos cien mil moros, y que los de mas con el Miramamolin, huyeron desamparando el real, el qual fue dado a saco por los Christianos, y tomadas las riquissimas tiendas del Miramamolin, con infinitos despojos. Esto fue todo por la liberalidad y magnificencia del Rey de Castilla don Alonso el viij. repartido entre los exercitos de Aragon y Nauarra, que con grande gloria y triumpho desta victoria se bolvieron a sus reynos: y por los milagros en ella vistos, se instituyo por toda España la fiesta y solennidad del triumpho de la Cruz.

CAP.

Universidad de Deusto
Biblioteca

¶CAP. XIII. DEL NACIMIENTO del Principe don Iayme, y de los eſtraños myſterios que en ſu bautiſmo acaecieron.

EN eſte medio la Reyna doña Maria, a quien dexamos en Miraual, deſſeando que llegaſſe a bien la real eſperãça que del Rey ſu marido ſe hallaua en ſu vientre depoſitada, ſe encomendaua muy de coraçon a Dios nueſtro Señor, y a ſu bendita madre, con ſus ſantos Apoſtoles, acrecentando ſu deuocion con muy grandes obras de caridad y religion, ſiendo muy larga y liberal para los pobres, y muy magnifica con las yglesias y moneſterios de religioſos, para que por todos ſe encomẽdaſſen ſus coſas a Dios: tomando con grande paciencia la eſtrañeza y crueldad del Rey, y conſolandoſe con el fruto de bendicion que eſperaua, en quien tenia puesto todo ſu deſcãſa: haſta que llego el tiempo del parto. para lo qual ſe preparo muy de propoſito, como meneſter era, para hazer fe y teſtimonio del buen ſucceſſo. Por eſto partio de Miraual, y entro en Mompeller, y ſe apoſento en el palacio de los Tornamiras, por ſer caſa grande y de muy ricos apoſentos: a donde mandò juntar todos los principales ciudadanos con ſus mugeres, para aſſiſtir y hallarſe preſentes a ſu parto: del qual con el fauor diuino naſcio vn infante muy formado, y belliſsimo, el primer dia de Hebrero en la noche, año del virginal parto (como dize la hiſtoria Real) M. cc viij. que era dia celebrado con ayuno y vigilia de la fieſta y purificacion de la virgen y madre de Dios nueſtra Señora. Quando comunmente por todas las yglesias de la Criſtiandad, con mucha ſolennidad ſe bendizen las velas de cera para illuſtrar los ſacrificios diuinos. Eſſa miſma noche del naſcimiento, el rezien naſcido niño fue por mandado de ſu deuota madre lleuado a la yglesia mayor de la ciudad, acompañado de todo el pueblo que no cabia de regozijo, para ſolo hazer infinitas gracias a nueſtro Señor, y a ſu glorioſa madre por tan proſpero parto: y acaeſcio entrar el Infante por la yglesia, paſſada la media noche, al punto q̃ los Canonigos celebrauã los maytines, y entonauã en boz alta el cãtico *Te Deum laudamus.* a dõde hechas gracias, y paſſando a otro templo que llamã de ſant Firmin, en el qual aſsi miſmo celebrauã los maytines, ſe ſiguio (lo que tambien ſe tuuo a milagro) que llego a entrar, al tiempo que en alta boz començauan el cantico *Benedictus Dominus Deus Iſrael.* Mas determinando la Reyna que el meſmo dia de la Purificacion fueſſe el niño bautizado, y penſando ſobre qual de los doze Apoſtoles le daria ſu nombre, mando traher doze velas de cera blanca de ygual peſo, y vna meſma hechura, las quales offrecio a los doze Apoſtoles, en cada vna eſcriuiẽdo el nõbre de vno, y encendidas todas juntas, con propoſito de que ſi alguna duraſſe mas que las otras, fueſſe el nombre del Apoſtol, a quien la vela eſtaua dedicada, impueſto al niño. y aſſi acabadas de conſumir las otras, la del Apoſtol ſant Iayme, o Santiago (q̃ todo es vno) quedo encendida, y luego fueron al templo, y bautizado el niño le fue como del cielo impueſto el nombre de Iayme. para que a imitacion del glorioſo Apoſtol patron de Eſpaña, que hechò della la gẽtilidad con la introduciõ de la ley Euãgelica: aſsi don Iayme hechaſſe la ſecta Mahometica de los reynos por el conquiſtados, y los ſugetaſſe al Euangelio y nombre de Chriſto. Todas eſtas coſas marauillosas que acaeſcieron en el naſcimiento

miento del Principe don Iayme, como ſeñales de vn gran Rey, cauſaron en Doña Maria ſu madre grandiſsima admiracio, para que a ymitacion de la ſoberana Maria Reyna de los Angeles, las obſeruaſſe, como myſterios, y en ſu alma conſiderieſſe lo que de tan altos principios ſe podia eſperar. Porque no era muy differente de la tirania de Herodes en la perſecucion del niño Ieſus, y de ſu madre bendita, lo que a don Iayme acaeſcio, quãdo ſiendo muy tierno, eſtãdo en la cuna (como el meſmo lo ſcriue) le cayo vna gran piedra ſobre ella (no ſe ſabe ſi a caſo, o hechada por alguno que penſaua muerto el, reynar) y aunque con grãde eſtruẽdo rompio la cuna, quedò el niño ſano, y ſin liſion alguna. Tambien por lo que fue deſpues perſeguida la madre de ſus hermanos, puesto pleyto contra ella, por quitarle el eſtado, y que por eſto, como ſe dira, fue forçada huyr a Roma, y ſuffrir tã gran dolor como padeſcio, dexando a ſu cariſsimo hijuelo tierno de quatro años tan apartado de ſi, y q̃ deſpues vinieſſe a poder de ſus enemigos, aquellos que le mararõ al padre: ã los quales tãto mas ſe hauia de recelar no mataſſen al hijo, por q̃ faltaſſe quien vẽgaſſe al meſmo padre.

¶CAP. XIIII. COMO EL Rey puſo diuorcio con la Reyna, y del pleyto de ſus hermanos contra ella, y como fue a Roma y huuo ſentencia en fauor contra todos.

DEſde que el Rey ſe partio de Miraual, nunca deſpues hallamos que boluieſſe a verſe cõ la Reyna, ni baſtò ſu felicisſimo parto, ni ſu grã paciencia, para ablandar tan duro pecho, y que dexaſſe de perſeguirla tan a la deſcubierta, que vino a hazer diuorcio con ella. Y no paro haſta que la cauſa del diuorcio ſe remitio a Roma al meſmo Pontifice Innocencio iij. dando por ſuficientes cauſas que doña Maria antes que caſaſſe con el hauia conſumado matrimonio con el Conde de Comenge en Guiayna, y tenido dos hijas del, y que ſiendo eſte meſmo biuo, ſin hauer ſido apartada del por autoridad de la yglesia, ni dado por nullo el matrimonio, hauia contrahido el poſtrero. Mas añadio por cauſa de nullidad de ſu parte, que antes de hauer conſumado el matrimonio con doña Maria hauia carnalmente conocido vna prima hermana della. Lo qual entẽdido por el ſummo Pontifice, cometio luego el conocimiento deſta cauſa a los principales Prelados de la Guiayna, reſeruando a ſi la deciſion y ſententia q̃ ſe hauia de dar ſobre ella. Pero preualeciẽdo el poder y fauor del Rey, y conociẽdo doña Maria que ſu cauſa yua mal, determino de recorrer al meſmo Põtifice, y declararle las cauſas q̃ en deſcargo ſuyo, y firmeza del matrimonio tenia, las quales en ſuma fueron. Como forçada ella, y amedrentada por las amanazas de muerte, q̃ don Guillen ſu padre le hizo, huuo ſecretamẽte de cõtraer matrimonio cõ el Cõde de Comenge, con el qual tenia parenteſco, y que no ſe huuo jamas gracia, ni diſpẽſacion del Papa para poder legitimamẽte caſar con el. Y tãbien que era muy notorio, como el miſmo Cõde, al tiempo q̃ ſe caſaron, eſtaua ya publicamente caſado cõ dos mugeres, ambas biuas, la vna llamada Guillerma Barcen: la otra hija del Cõde de Bigorra, y q̃ de las dos tuuo hijos. Toda eſta verdad del hecho baſtã temẽte probada, ſe embio a Roma muy autẽticada y ſellada, a dar ſe en proprias manos de ſu Sãtidad. Pero pareciendo a doña Maria, que tenia otras mas juſtas cauſas para impedir el diuorcio, las quales no ſe podian deſcubrir ſino a

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſola la perſona del Pontifice, y tambien por que el fauor del Rey preualeceria en Roma, auſente ella, determino de yr alla en perſona, para mas bien de ſu cariſsimo hijo, el qual dexo encomendado al gouernador de Mompeller para que hizieſſe del a voluntad del Rey: y ella bien acompañada llego a Roma, a dõde fue muy honradamẽte recebida, y trata da como Reyna, del Pontifice y Carde nales, y de todo el Senado y pueblo Ro mano. Y luego deſpues de oyda ſu infor macion particular, con las de mas ya da das, y muy bien examinada la cauſa en contraditorio juyzio con los procurado res del Rey: de conſejo y voto del ſacro Collegio de los Cardenales, y audito- res de rota, y hauida conſulta cõ los ma yores letrados de Italia, diole por ſentẽcia. Que don Pedro Rey de Aragõ eſtaua legitimamente caſado con doña Maria hija de don Guillen ſeñor de Mõ- peller, por hauer ſido publica y ſolenne- mente in facie Eccleſiæ contraydo el ma trimonio: que no ſe podia deshazer por la objection por el hecha de paren- teſco q̃ hauia trauado antes del matrimo nio con la parienta de Doña Maria. Lo qual era de ninguna fuerça y valor, por que eſto nunca ſe prouo: y menos lo que ſe opponia del primer matrimonio de doña Maria con el Cõde de Comenge, el qual fue nullo, no ſolo por el parente- ſco que doña Maria tenia con el Conde, pero mucho mas, porque ſiendo eſte ca ſado ya antes publicamente con la hija del Conde de Bigorra, y hauido hijos de lla, encubriendolo clandeſtinamente, hizo el ſegundo con doña Maria que no lo ſabia. Y mas porque con violencia de ſu padre fue forçada a conſentir en ello. Por donde no hauia lugar de diuorcio, por ſer el matrimonio legitimamẽte con traydo. Eſta fue la ſentencia que contra el Rey en fauor de doña Maria ſe publi- co en Roma, en el mes de Hebrero, del año, M.ccxiij. y quedo regiſtrada en el li bro de los decretales Pontificales, como la hiſtoria del Rey lo affirma. La qual ſen tẽcia fue luego remitida por el Põtifice al Rey dõ Pedro, juntamẽte cõ vn reſcri pro, por el qual ſu Sãtidad le amoneſta- uay rogauaacceptaſſe y tuuieſſe por bue na la ſentẽtia en fauor del matrimonio, pues ſe hauia pronũciado deſpues de ha uer ſido muy mirada y examinada por el ſacro Collegio de los Cardenales, y co municada cõ los mas celebres Doctores de toda Italia: y que era como de la mano de Dios, por quietar ſu conciencia, y atajar tantas reuoluciones y alborotos de ſus reynos que facilmente podrian ſe guirſe de la diuiſion y diuorcio, mayor- mente por la honra de doña Maria, mu- ger (como lo moſtraua) prudentiſsima y Chriſtianiſsima: y tãbien de ſu hijo don Iayme comũ prẽda de los dos. De cuya ſucceſsion no podia eſperarſe ſino gran beneficio y pacificacion para todos ſus reynos. Mas dudãdo el Pontifice que el Rey paſſaſſe por lo juzgado, cometio la execucion de la ſentencia a los Obiſpos de Auiñon y Carcaſſona, para q̃ cõ cen ſuras eccleſiaſticas cõpelieſſen al Rey, no le admitiendo apellacion alguna, a obe- decer la ſentencia. Con todo eſſo el Rey endurecido en ſu obſtinacion y pertina- cia, no quiſo obedecer. Por eſta cauſa la Reyna, a effecto de librarſe de la yra del Rey, y por ver mas al ſeguro el ſucceſſo de ſus negocios, determino q̃ darſe en Ro ma haſta que cõ la muerte del vno, o del otro, ſe dieſſe fin a tantos males. Tambiẽ por ver concluyda la otra cauſa y pleyto que, como diximos, eſtaua cõteſtado an te el meſmo Pontifice, entre ſu hermano y ella. En la qual tambien ſe dio ſenten- cia, y declaro el Papa, que Guillen pre- tenſo hijo de don Guillen ſeñor de Mon peller, como baſtardo, nacido y procrea- do en vida dla primera y legitima muger de don Guillen, fueſſe inhabilitado para la ſuc-

ceſſion y herencia del eſtado; y que Doña Maria ſu hermana como vnica hi- ja de don Guillẽ de legitimo matrimo- nio naſcida, era la verdadera y vniuer ſal heredera, que ſuccedia en los eſtados de ſu padre: y por la miſma cauſa de claraua como la ſucceſſion de Mõpeller pertenecia al Principe don Iayme ſu hi- jo. Con eſta ſentencia ſe dio fin al pley- to, y doña Maria quedo pacifica ſeñora de todo ſu eſtado.

¶ CAP. XV. QVE EL PRIN cipe don Iayme fue encomendado por el Rey ſu padre al Conde Simõ de Mõ fort, y como fue condenada la he regia que ſe leuãto en la ciu- dad de Albi.

A L tiempo que eſto paſſa ua en Roma, mouido el rey por la furia y mala in tenciõ de algunos, y por la ſentencia contra el da da, tenia tanta yra con- tra la Reyna, que por ſu reſpecto moſtra ua del todo aborrecer a ſu proprio hijo don Iayme, ni curaua de hazerlo criar como quien era, ni aun permitia ſe lo tru xeſſen delante, pueſto que debaxo de a- quella tierna edad el niño, aſſi cõ la pre ſencia y dignidad de roſtro, como con la bella eſtatura y proporciõ de cuerpo, daua de ſi grandes ſeñales de ſu valor y magnanimidad real: de manera que ſi- endo de todos muy amado y reſpecta- do, a ſolo el Rey deſplazia. Hallauaſe a eſta ſazon en la corte del Rey vn caua llero principal llamado Simon de Mon- fort Conde de Carcaſſona y Beſiers, pueblos principales de la Guiayna, ve- zinos a Mompeller, hombre hecho para paz y guerra, y en armas muy ſeñala- do, y que eſtaua tan obligado al Rey, que por ſu interceſsion el meſmo Pon- tifice Innocencio iij. le hauia dado en feudo el Condado con otros pueblos. Eſte teniendo grande laſtima del niño don Iayme, y de la poca cuenta q̃ del ſe tenia para criar le como a hijo y ſucceſ- ſor en los reynos, rogo al Rey ſe lo dieſ- ſe, que lo criaria en ſu caſa, y ternia eſpe- cial cuydado de enſeñarle la diciplina y coſtumbres reales, y mirar por el como quien era. No le peſo al Rey de la demã da del Conde, porque penſaua era ſu fin prohijarſelo para caſarle con ſu hija vnica, y hazerle ſucceſſor en ſus eſtados. por eſto tuuo por bien que ſe lo lleuaſ- ſe. Horrible y miſerable coſa, que ſe en- comendaſſe y dieſſe a criar el hijo, a quiẽ antes de cumplir el año hauia de ſer ho- micida del padre que ſe lo encomendo. Era pues eſte Conde muy valeroſo caua llero y capitan famoſiſsimo de aquel tiẽ- po, quando el meſmo Pontifice mando juntar grande exercito en Guiayna, y le hizo general del, contra los Condes de Toloſa, de Foix, y de Comenge, por ſer fautores y defenſores de la heregia de los Albigenſes, que poco antes ſe hauia leuantado en la ciudad de Albi en Gui- ayna, renouãdo la aborreſcible ſecta de los Manicheos, Arrianos, y Vualdenſes. Vno de los que mas impugnaron y per ſiguieron eſtos errores con ſu continua predicacion, y publicas diſputas, fue ſan to Domingo Eſpañol, que entonces era Canonigo reglar dl ordẽ de S. Aguſtin, y fue deſpues por el fundada la religio- ſiſsima orden de Predicadores (como en el libro ſiguiente diremos) haſta que por el dicho Pontifice ſe tuuo el celeber- rimo Cõcilio Lateranenſe en Roma, en el qual concurrieron los dos Patriarchas de Ieruſalen y Conſtantinopla, lxx. Ar- çobiſpos, cccc. Obiſpos, xj. Generales de ordenes, y ccc. Abades, y Priores de moneſterios principales, de mas de los Embaxadores de todos los Reyes y Principes Chriſtianos: por el qual fue condenada y confundida eſta heregia,

Universidad de Deusto
Biblioteca

y los defenſores della condenados a priuacion de todos ſus eſtados y ſeñorios, aplicandolos al fiſco de la yglesia, y camara Apoſtolica. Para la execuciō deſto fue elegido el Conde Monfort por general del exercito, y antes de todo eſto comēço ya a perſeguir a los Cōdes. Por eſta cauſa el Rey, ſiendo cuñado ſuyo el cōde de Toloſa, tuuo gran odio al Conde de Monfort, y entendio en perſeguirle.

¶ CAP. XVI. COMO EL Rey mouio guerra al Conde Monfort, el qual ſe le humillo, y no queriendo aplacarſe, le dio batalla campal, y mato ſu real perſona.

CRecia de cada dia el rēcor y enemiſtad que el Rey tenia cōtra el Cōde Monfort, con la nueua occaſion que para ello dierō los pueblos de Carcaſſona y Beſiers, por induſtria, como ſe ſoſpecho, del meſmo Conde, en menoſprecio y notable afrenta del Rey, al qual los pueblos embiaron con engaño ſus embaxadores quexandoſe del Conde, que los maltrataua y regia tiranicamente, que le ſuplicauan los tomaſſe debaxo ſu amparo y defenſa, porque a la hora ſe le entregarian todos con ſus fortalezas. Lo que ſiempre ſe creyo fue hecho con maña y arte del Conde, para deſcubrir el animo del Rey ſi eſcucharia el offrecimiento hecho por ſus pueblos, para con eſta occaſion apartarſe de ſu amiſtad. Pues como el Rey vinieſſe con poca gēte a los pueblos del Conde para tomar poſſeſsion dellos, y hazer luego venir gente de guarnicion para defendellos: como ſe lo hauian pedido, ſalian ſin orden al camino, diziendo a bozes que ellos emplearian ſus vidas y perſonas por ſu alteza, y que eſto baſtaua para tenerſe por obligado a defenderlos. Con eſtas palabras fingidas, juntamente con muchas dançaſ de mugeres hermoſas, que al Rey tanto agradauan, le entretenian, ſin darſele, ni permitir puſieſſe guarnicion de gente en ſus tierras. Entendida por el Rey la burla manifieſta, y que era por inuencion del Cōde ordenada, determino hazerle abierta guerra haſta coger ſu perſona. A lo qual ſe adelanto el Conde, y (como dize la hiſtoria real) vino a vna villa llamada Murel en el campo de Carcaſſona, muy cerca de donde el Rey eſtaua con ſu exercito que de preſto hauia mandado hazer, y venir con algunos principales de Cataluña. Truxo el Cōde para ſu defenſa mil cauallos ligeros los mas eſcogidos de la tierra, y ſe puſo en orden, aſſi para acometer, como para defenderſe del Rey: el qual como lo ſupo mouio ſu exercito, y ſe fue allegando para cercar la villa y cogerle dentro. El Conde que entendio eſto viendo ſu peligro tan manifieſto, por la mucha gente que de cada hora aumentaua el exercito del Rey, embiole a pedir treguas, y tento con honeſtos partidos de entregarſele, queriendo antes hazer eſperiēcia de la clemēcia del Rey, que por armas prouar ſu fortuna. Como el Rey no quiſieſſe eſcuchar concierto alguno, antes con la ſobrada colera y yra hizieſſe marchar el exercito contra la villa, ſin aguardar la demas gente de Cataluña q̄ para otro dia ſe eſperaua, determino luego en llegādo dar el aſſalto. Como el Conde vio la dureza del Rey, medio deſeſperado, animō de nueuo a los ſuyos, proteſtando ante todos, como ſe hauia rendido al Rey, offreciendole quantos medios y modos de paz hauia podido, por no venir con el a las manos: pero que pues no hauia ſido eſcuchado, ni podido ſacar al Rey de ſu obſtinacion, ſeria muy grā mēgua ſuya y de tan

de tan valeroſa y luzida cauallería como alli ſe hallaua, rehuſar la batalla. Por tanto les rogaua, que pues cō hauerſe humillado al Rey, hauiamejorado ſu querella, ſe eſforçaſſen, y le ayudaſſen a ſalir con ella. Y aſsi encomendandoſe todos muy de veras a nueſtro ſeñor, y recibiendo ſu ſantiſsimo cuerpo en el ſacramento, como lo acoſtumbrauan ſiempre hazer al entrar en las batallas, ſalio al amaneſcer con ſus mil cauallos de la villa, y fueſſe para el exercito del Rey, que ya ſe hauia eſtendido en dos alas para cercar la villa, dexando aquella parte, donde el Rey eſtaua, muy abierta, y mal guarnecida de gente. Conociendo pues el Conde el pendon del Rey, que ſuele ſiēpre guiar la perſona real, hizo vn cuerpo de todo ſu eſquadron, mandando a todos que a ningun enemigo, aunque ſe rindieſſe, otorgaſſen la vida, y que no perdonaſſen a grandes ni a pequeños, ni a la meſma perſona del Rey. Hecha la ſeñal, arremetio con grande impetu cō todo el eſquadron contra el eſtandarte real, y fue tanto ſu ardor y preſteza, que antes que los del Rey, que andauan por el campo eſparzidos ſe pudieſſen juntar para defendelle, los del Conde dieron en el cuerpo de guardia, y los mataron a todos con el miſmo Rey. Pues como ſe publicaſſe luego por el exercito la muerte del Rey, a la hora deſampararon el campo todos. Lo qual hecho, mando el Conde recoger ſu gente, y ſin conſentir ſe ſaqueaſe el Real, ni entrar en las tiendas, ſe boluio con toda la cauallería a ſus tierras: aliuiando ſu dolor y triſteza que de la muerte del Rey ſentia, con la alegria y gloria de la victoria.

Salio el cō de con mil cauallos contra el Rey.

Muerte del Rey don Pedro.

Fin del libro primero.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO SEGVNDO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. Que muerto el Rey, los de su exercito determinaron alçar por Rey a su hijo el Infante don Iayme, y lo que hizieron por sacarle de manos del Conde de Monfort.

MVERTO el Rey los principales de su exercito, buelros al Real, entregaron su cuerpo a los caualleros de sant Iuan del Hospital, a cuya orden hauia hechomuchas mercedes, y dado villas y castillos, para que con toda pompa y cerimonias reales le sepultassen, como lo hizieron, lleuando le sobre sus ombros al monesterio de Xixena, a donde su madre la Reyna doña Sancha, despues de hauer hecho profesion de religiosa, poco antes hauia muerto. Y en fin le sepultaron en vn magnifico y bien labrado sepulchro, haziendole sus obsequias reales, y acostumbrada nouena, con grande suntuosidad y llantos. Pues como por hauer muerto el Rey sin hazer testamento, quedassen las cosas de los Reynos confusas, y muy turbadas, a causa de no hauer succesor nombrado, don Nuño Sanchez primo hermano del Rey, y hijo del Conde don Sancho, y don Guillen de Moncada, y dõ Guillẽ de Cardona (a los quales no quiso aguardar el Rey, y llegarõ ya muerto el al exercito) con otros principales de los dos reynos, se juntaron, y determinaron, que por los mouimientos que por faltar Rey se podian seguir en los pueblos, y por euitar bandos y diuisiones entre los Reynos, se diesse cõ toda presteza la succesion, y declarasse Rey el Infante don Iayme, hijo vnico del muerto, antes que saliessen de traues otros que le pusiessen en cuentos el reyno, con el obstaculo de la legitimidad. Pues aunque la separacion, o diuorcio, que el Rey hauia hecho con la Reyna su muger madre de don Iayme: con la sentencia del Pontifice hauia sido dado por mal hecho, y declarado por legitimo el matrimonio entre los dos: pero toda via, como el Rey no hauia obedecido la sentencia, quedauan muchos dudosos, y aun faciles para creher lo contrario. De mas desto les mouio para hazer esta diligencia, ver que no hauiendo el Rey nombrado succesor, don Sancho padre de don Nuño y hermano menor del Rey don Alonso padre de don Pedro, intitulandose Conde de Rossellon, pretendia la sucesion de los reynos, por hauer sido llamado a ella en el testamento del Principe don Ramon su padre, faltando don Alonso su hermano, y tambien don Fernando hermano de don Pedro, el qual con la esperança de reynar estaua determinado de renunciar el habito de monge que hauia tomado. Y con esto cada vno por si començauan a machinar secretamente, y lleuar a delante su intento. Para esto tenian ya ganadas las voluntades de algunos ricos hombres de Aragõ. Y por esta causa dõ Nuño y don Guillen con todos los demas se conformaron en lo determinado, y juntaron mas compañias de soldados: pues los de mas del estado de Mompeller, y del principado de Cataluña venian en ello, para formar campo contra el Conde Monfort, que siempre estaua con su exercito entero. Lo qual hazian, no tanto por vengar la muerte del Rey, quanto por hauer a su mano al Infante don Iayme, al qual el Conde, por orden del Rey y mandamiento del pontifice, como està dicho, hauia tomado a su cargo para criarlo. Fue cosa memorable la que hizo don Nuño, que siendo hijo del Conde don Sancho, a quien, si saliera con el Reyno, hauia de suceder, no quiso seguir la parcialidad de su padre, sino guardar toda fidelidad al verdadero sucessor don Iayme. Pues como el Conde Monfort supo todo esto, con el orgullo de la victoria passada, junto mayor exercito, a fin de defenderse del real, y alçarse con don Iayme, para con la persona del sacar muy buenos partidos de los reynos.

CAP. II. QVE POR SAcar a don Iayme de las manos del Conde, se hizo embaxada al Pontifice, y de su respuesta.

COmo los del campo Real vieron que el Conde se ponia de veras en defensa, acrecentando su exercito de cada dia, no quisieron poner en execuciõ lo que hauian determinado contra el, sino entretenerle hasta ver, si enbiando embaxadores a Roma al Pontifice, alcançarian con su fauor que el Conde les entregasse al Principe don Iayme, y assi cõcordaron en hazer embaxada, la qual emprendieron don Guillen Ceruera, y don Pedro Ahones Capitanes valerosos, juntamente con don Guillen Monredon vicario del maestre del Tẽple en los dos reynos de Aragon y Cataluña, con poderes bastantissimos, y particular orden, para que si el Conde rehusasse de entregar al Infante, mandandose lo el Pontifice, le denunciassen de nueuo la guerra a fuego y sangre, en nombre de los dos reynos: y que don Pedro Ahones vno de los embaxadores, le embiasse a desafiar de persona a persona, reptandole de traydor y fementido, por no restituyr a don Iayme a los suyos. Los que mas procuraron y solicitarõ esta embaxada (segun dize la

Universidad de Deusto
Biblioteca

hiſtoria) fueron don Eſpañol Obiſpo de Aluarrazin, y don Pedro Azagra ſeñor de la meſma ciudad, para que juntamente, con dar calor a la reſtitucion del Principe don Iayme, fueſſen a la mano a dõ Sancho y don Fernando, por las diligẽcias que cada vno dellos hazia por ſi. Y aun eſcriuen algunos, que el meſmo Obiſpo fue en perſona por eſte negocio a Roma. Puestos en camino los embaxadores, acabo de muchos dias llegaron a Roma con grande acõpañamiento de gente y criados, y muy cubiertos de luto hizieron ſu entrada: donde como ſe acuſtumbra con los embaxadores fueron con grande honra recebidos del pueblo Romano, que ſe acordaua muy biẽ de la liberalidad que con el hizo el Rey muerto, el dia de ſu coronacion. Lo primero que los embaxadores hizierõ, fue yr a beſar las manos a ſu ſeñora y Reyna doña Maria, con la reuerencia y acatamiento que como ſubditos y vaſſallos deuian. Y declarando la cauſa de ſu embaxada, contaronle del Rey ſu marido coſas de grande laſtima: y del Principe ſu hijo de mucha proſperidad, pues que daua bino y ſano: en lo de mas, las grandes differencias y diſſenſiones en que los reynos andauan, diuididos en parcialidades, y para perderſe del todo, ſi el Conde Mõfort no les reſtituya al Principe ſu Señor para alçarle por Rey. Hoydo eſto por la Reyna que tan hecha eſtaua a hoyr, y ver trabajos y calamidades de los ſuyos, dio gracias a nueſtro Señor por todo, dexandolo a ſu diuinal diſpoſicion y voluntad: y ſuplico al Pontifice mandaſſe luego dar audiencia a los embaxadores. Los quales muy cubiertos de luto, y con ſemblante triſte y lloroſo llegaron a beſar al pie a ſu Sãtidad y dada facultad para declarar ſu embaxada, el vicario del temple Monredon que era hombre eloquente, y ya de antes conocido del Pontifice, dixo deſta manera. Beatiſsimo Padre, contar agora muy en particular a vueſtra Santedad la triſte y lamentable muerte del valeroſiſsimo y inuictiſsimo Rey nueſtro, y crueldad con el vſada, ni lo ſuffrẽ nueſtros ſolloços y lagrimas: ni es bien, a quien tiene ya entendida y muy de veras ſentida tan miſerable muerte, renouar ſu dolor con repetilla. Baſta que breuemẽte ſe entienda, como aquel Cõde Simõ Monfort, a quien vueſtra Santedad, por interceſsion y ruegos del meſmo Rey hizo tantas mercedes, como todos ſabemos, y fue tan amado ſuyo, que le encomendo ſu vnico hijo nueſtro Principe don Iayme: el miſmo conuertido de muy amigo y priuado en enemigo cruelíſsimo, ſalio al campo con exercito formado, y no ſolo hoſo acometer al exercito real, pero con deſenfrenado furor mato al meſmo Rey nueſtro, a quien poco antes vueſtra Santidad, hauia coronado de corona Real, y con eſſas ſacroſantas manos conſagrado por Rey. Por cuya muerte ſubita, y de otros principales ſeñores que con el murieron, quedã las coſas de la corona de Aragon tan cõfuſas, y tan diuiſos entreſi los reynos, q̃ ſi con breuedad no ſe atajan tãtos incõuenientes, ſin duda vernan a total perdicion y ruyna. Anſi por la gran parcialidad que por ſi hazen don Sancho tio del Rey, y don Fernando el hermano, q̃ pretenden la ſucceſion: como por los principales capitanes de los reynos, que con el poder del exercito real, y con la mayor parte de los pueblos, les contradizen. Los quales para mas quietud de todos, pidẽ al Principe don Iayme por Rey, porque lo tienen por legitimo Señor y verdadero ſuceſſor ab inteſtato. Pues la ſeparacion y diuorcio q̃ el Rey hizo con la Reyna nueſtra ſeñora, que la otra parcialidad alẽga para annular el matrimonio, y legitima ſuceſsiõ del Principe, ya por ſentencia dada por vueſtra Santedad fue condenada, y dado el matrimonio y ſuceſsion por buenos. Y aſsi la ſuma de nueſtra embaxada es, ſuplicar a vueſtra Santedad mãde al Conde Mõfort reſtituya luego al Principe don Iayme a los generales del exercito real, para jurarle por Rey, antes que el meſmo Conde, temiendoſe que los nueſtros le han de perſeguir, mas por vẽgar la muerte del Rey, que por cobrar al Principe, ſe junte con don Sancho, y don Fernãdo, para arruynar al dicho Principe: pues ſabemos eſtà el Conde tan obligado a eſta ſanta ſede Apoſtolica, que no dudamos hara luego lo que por vueſtra Santedad le fuere mandado: donde no, la reſolucion de los del exercito es, no ſolo hazerle cruel guerra en todos ſus eſtados, pero tenemos expreſſa comiſsion, para que el capitan don Pedro Ahones nueſtro colẽga, que aqui eſtà preſente, le deſafie, y repte de rebelde y fementido. Mas porque conſideramos, que llegar a eſtos terminos riguroſos, ſeria dar en mayores inconuenientes, para total perdicion de los reynos, y mayor daño de nueſtro Principe, ſuplicamos a vueſtra Santedad por la obligacion en que Ieſu Chriſto le ha pueſto en ſu lugar para mãtener en todo amor y cõcordia ſu pueblo Chriſtiano, mande ſe nos reſtituya en paz el Principe: para que por tan gran beneficio y merced, los reynos y todos quedemos obligados no ſolo a rogar a nueſtro Señor por la vida y continua felicidad de vueſtra Santedad, pero aun para mejor conſeruarnos en la firme y perpetua obediencia que a eſta ſanta Sede deuemos. Acabada de explicar con lagrimas la embaxada, el ſumo Pontifice conſolò benignamente a los embaxadores, encareciendo, lo mucho que hauia ſentido la primera nueua que tuuo de la muerte del Rey, Principe tan valeroſo y eſforçado, pues hallandoſe tan perſeguido de ſus enemigos, y no ſiendo ſocorrido de los ſuyos en la batalla, quiſo mas hazer roſtro, y morir, que con mengua de ſu honra boluer las eſpaldas. pueſto que no dexaua de atribuyr le alguna culpa: y dar por cauſa de ſus infortunios y males, el hauerſe apartado y hecho diuorcio con la Reyna doña Maria: y no menos por no hauer obedecido ſu ſententia. Mas que no por eſſo dexaria de hazer toda honra al muerto, a quien ſi fuera biuo, por ventura no la hiziera. Y que ternia muy eſpecial cuydado en hazer reſtituyr al exercito y Reynos a don Iayme ſu Principe para jurarle por Rey. De mas deſto alabo mucho a los grandes y capitanes del exercito Real, por la fiel obediencia y aficion con que pedian a ſu Principe. Y para eſto les mãdaua tuuieſſen buen animo, y perſeueraſſen en ſu fidelidad, porq̃ no dexaria de dar les todo fauor y ayuda con gente y dineros haſta que le puſieſſen en poſſeſſion de todos los reynos y ſeñorios de ſu padre. Finalmente, deſpues de hauer tenido en mucho la obediẽcia dada por los reynos a la ſede Apoſtolica, y alabado a los embaxadores por el trabajo y paciencia de tan largo y fatigoſo camino, mandoles ſe detuuieſſen algun tiempo en Roma, haſta que les dieſſe ſu bendicion, y reſpueſta.

¶ CAP III. QVE POR EL *Concilio prouincial que tuuo el legado en Mompeller, fue inueſtido el Condado de Toloſa al Conde Monfort, y entrego al Principe don Iayme al Legado.*

EN eſte medio q̃ fue la rota y muerte del Rey, Bernardo Cardenal Benauentano, era venido legado de la ſede Apoſtolica a la pro-

Universidad de Deusto
Biblioteca

uincia de Guiayna por remediar tantos mouimientos y aparatos de armas que en ella se hazian, para total destruycion de la prouincia: los quales nacian de la guerra que poco antes hauia hecho el Conde Monfort, general del exercito de la yglesia, contra los hereges y fautores de la heregia que se leuanto en la ciudad de Albi de la misma prouincia: segũ q̃ en el precedẽte libro se ha dicho. Para esto conuoco el Legado concilio prouincial en la ciudad de Mompeller, en el qual se congregaron los Arçobispos de Narbona, Aux, Arles, Ebrun, y de Aes, con xxviij. Obispos, y otros muchos Abades, y Priores de toda la prouincia. Por los quales fue condenada la heregia de Albi, y determinado que la ciudad de Tolosa fuesse adjudicada a la yglesia cõ todo el condado, por hauer sido la condenacion hecha contra el Conde en este concilio poco despues confirmada por el concilio Lateranense. Y assi, por la buena diligencia que el Conde Mõfort hauia vsado en proseguir la guerra contra los de Albi, el cõcilio prouincial le concedia la conquista y aprehension de Tolosa, la qual con el condado prometian darle en perpetuo feudo, haziendo decreto sobrello, con tal que la santa sede Apostolica, y sumo Pontifice lo aprobassen, y cõfirmassen. Por lo qual partio luego para Roma el Arçobispo de Ebrun, enbiado por el legado y concilio: y como llego alla, y entendio el Papa lo que contenia el decreto, luego lo aprobo y confirmo, con tal pacto y condicion que el concilio mandasse al Conde, ante toda cosa, que pusiesse en libertad al Principe don Iayme hijo del Rey don Pedro aquiẽ tenia en su poder, y lo entregasse a los generales del exercito real de Aragon y Cataluña, para q̃ le alçassen por Rey. Como esto lo prometiesse cumplir, y diesse por hecho el Arçobispo, el pontifice mando llamar a los embaxadores del exercito, y certificandoles como el Conde Monfort restituyria al Principe, les dio su bendicion, y mando se boluiessen con el Arçobispo. El qual llegado a Mompeller, como propusiesse ante el concilio la confirmacion del decreto, con la condicion apuesta por el Pontifice, el Cõde la acepto. Luego el Cardenal Legado, concluydo el concilio, se partio cõ el Conde para la ciudad de Carcassona, donde hauia ya dos años que tenia muy bien guardado, en compañia de muy buenos ayos y maestros al Principe don Iayme: al qual holgo en estremo ver el Legado, por lo que el niño con muy euidentes muestras y señales de valor, descubria lo que hauia de ser. Y luego acompañado de la gente de guarda del Conde, le passaron a la ciudad de Narbona: a donde ya eran llegados muchos señores principales de Cataluña con los sindicos de las ciudades y villas Reales, a quien el Legado despues de auerles tomado juramento de homenage y fidelidad por el Principe, que tenia poco mas de seys años, se les entrego. Estaua entonces en compañia del Principe, su primo hermano don Ramon Berenguer, hijo y heredero vniuersal del Conde dõ Alonso de la Proença, y de aquella muger de Marsella con quien se caso por amores, segun en el precedente libro esta dicho, y muerto el Conde y la madre, como don Ramon quedasse pubillo, los gouernadores del condado le embiarõ a Carcassona donde estaua el Principe don Iayme su primo, para que se criasse con el, y le truxessen a Cataluña, por lo mucho que los dos, siendo quasi de vn mesmo tiempo y hedad, y criados juntos, entre si se amauan. De manera que hauiendo entrado el Principe con el Legado en Cataluña, y andado por las villas y ciudades con mucha alegria y aplauso de todos: despachando de passo, con la

con la autoridad y consejo del mesmo Legado muchos negocios que tenian necessidad de assiento, llegaron a Barcelona, ciudad grande y antigua, cabeça del Principado de Cataluña, tierra bien bastecida de todas cosas, y con los cumplimientos que adelante se contará della: en la qual fue recebido con muy grande magnificẽcia de los ciudadanos. Y porque luego acudieron muchos negocios de todo el Principado, señaladamente de algunos pueblos de la montaña que se auian alçado con algunas libertades contra la corona Real, fue necessario parar alli vn poco tiempo, y con el cõsejo del Legado boluer muchas cosas a su lugar y assiento.

¶CAP. IIII. DE LAS CORtes que se començaron en Lerida, donde fue el Principe jurado por Rey, y por su tierna edad encomendado al Comendador Monredon en la fortaleza de Monçon.

Arescio al Legado y grandes delos Reynos que por hauer venido y venir de cada dia, de las vltimas partes de Aragon muchas gentes con desseo de ver al Principe, que por mayor comodidad de los dos reynos, se conuocassen cortes generales en Lerida, por ser ciudad de las mas antiguas y principales de Cataluña, puesta en los confines de Aragõ a la ribera del rio Segre, y muy abastada de todas cosas, señaladamente de pan, por estar junto al campo de Vrgel que es de los fertilissimos del mundo. Llegado pues el plazo de las cortes, el Principe con el Legado entraron en Lerida, donde fueron del pueblo principalmẽte recebidos. Lo primero que por orden de las cortes se hizo fue deshazer los Sellos del predecessor (como lo acostumbran los que comiençan a reynar) y vsar de los que ya ala entrada de Cataluña de nueuo se hizieron. Começaron a tenerse las cortes cõ la assistẽcia del Legado, y de dõ Aspargo Arçobispo de Tarragona, propinquo pariẽte del Principe, y del antiquissimo linage de la Barcha, cõ los demas Prelados y grãdes de los dos reynos por su orden, y con los sindicos de las ciudades y villas reales, cuyos poderes bastantissimos se leyeron. Solo faltaron don Sancho, y don Fernando, por que toda su esperança de poder reynar ponian en las dissensiones y discordias, que ellos hauian sembrado, pensando nasceerian de las cortes ocasiones para mas engrandecer su parcialidad. Pero el señor del mundo que lo rige todo, proueyo en q̃ no huuiesse cortes q̃ cõ mas vnion y conformidad se celebrassen que aq̃llas, para todo beneficio del Principe. Y assi acabo el Legado con todos, que sin difficultad jurassen al Principe por Rey, y que la obediencia y juramẽto de homenage se diesse en boz alta, alçando muchas vezes las manos diestras, mientras el juramento se leyese, como lo hizieron: teniendo todo aquel tiempo el Arçobispo dõ Aspargo al Principe en sus braços para que lo viessen todos: y se hizo ley que el juramento de homenage de alli adelante se prestasse a los Reyes, con aquellos vsos y cerimonias, siempre que tomassen la possessiõ de sus reynos. De ay, considerãdo la tierna edad del Rey, ser inhabil para regir: determinose con la buena industria del Legado, que para mayor guarda y seguridad de la persona y vida del Rey, fuesse encomendado a algun hombre graue y de confiança, que le tuuiesse en guarda por algun tiempo, y le criasse y instituyese con la disciplina y buena educacion q̃ a tan

Universidad de Deusto
Biblioteca

a tan alto Principe se requeria, en tanto que las cosas del reyno se assentauan. para lo qual no se hallò otra persona mas conueniente, que don Guillen Monredon cauallero Catalã natural de Osona, y vicario del gran Maestre del Hospital en los reynos de la corona de Aragon. El qual poco antes (como esta dicho) hauia hecho con los demas la embaxada al sumo Pontifice, y era persona de muy gran valor y confiança, de mucha esperiẽcia y destreza en armas. Demas de ser hõbre de letras, para que mejor pudiesse instruyr al Rey en cosas de paz y guerra, con las demas reales virtudes: sobre todo para encaminarlo en los exercicios de la milicia, por estar en aquellos tiempos todo el ser y fuerça de los Reyes puestos en la tutela y amparo de las armas, de las quales el Rey tanto se valio. Fueron los que mas pretendieron este cargo, don Sancho y don Fernando, como mas propinquos pariẽtes del Rey, y con grande instancia procuraron hauerlo para si: pero no se les cõcedio, por la contradicio que el Legado y principales de los Reynos les hizierõ. Por esta causa se confirmaron en la election hecha de la persona de Monredõ, a quien el Legado encargo mucho guardasse sobre todo la persona del Rey de las assechanças de don Sancho, y don Fernando: porque de verse excluydos de su pretension armauan contra la persona Real muy a la descubierta. Y assi hecho el juramento por Monredon, le fue luego entregado el Rey para tenerlo en la fortaleza y castillo de Monçõ q̃ era muy fuerte y capaz, con buena guarnicion de gente de guarda. Encerrose juntamẽte con el su primo dõ Ramon q̃ era de edad de nueue años, entrando el Rey entonces en los ocho. Con todo esso se determino, que durante el tiempo que el Rey estuuiesse en guarda, por su pocaedad, el Conde don Sancho por su autoridad y años, fuesse gouernador general de los dos reynos.

Encomiendan a Monredon la persona del Rey.

Don Sancho y don Fernando pretendieron la guarda del Rey

Entra el Conde dõ Ramon en la fortaleza.

Don Sancho gouernador general de los Reynos.

¶CAP. V. QVE LA REYna doña Maria murio en Roma, y del testamento que hizo, y quan encomẽdado dexo al Principe su hijo al Pontifice, el qual le tomo debaxo su amparo.

POr este tiẽpo la Reyna doña Maria que dexamos en Roma, cansada de tãtos trabajos, q̃ padecio cõ las persecuciones del Rey su marido y de sus hermanos, aũq̃ con su buena justicia y razon (como està dicho) al fin triũpho de todos, adolecio de vna muy graue dolencia, de que murio: acabando sus dias santissimamẽte, en tiempo de Honorio iij. Pontifice, al qual encomendo mucho a su hijo el Principe don Iayme, rogandole lo recibiesse debaxo su protection, y de la santa sede Apostolica: por cuyo consejo hizo testamento, y dexo al Principe su hijo heredero vniuersal, con la señoria de Mompeller y su estado. Con tal que si moria sin hazer testamento, sustituya en yguales partes a Matilda y a Petronila hijas suyas, y del Conde de Comenge, sin hazer mencion alguna de los hermanos bastardos. La qual, assi como por su grã bondad y santidad de vida, fue siempre por los Pontifices muy estimada en vida, y tratada como Reyna: assi tambien despues de muerta, se le hizierõ las exequias y honras reales con aquella suntuosidad que a Reyna y madre de tan principal Rey se deuian. Fue su cuerpo sepultado en el Vaticano, en la yglesia de sant Pedro, al lado del Sepulchro de santa Petronila, como la historia del Rey lo affirma. Hecho esto, el sumo Pontifice

Muerte de la Reyna doña Maria.

Sepultura de la Reyna.

por

por cumplir la volũtad de la Reyna, tomo debaxo su protectiõ y de la sede Apostolica, al Principe don Iayme, y a sus Reynos de Aragon y Cataluña, con el Principado de Mompeller, y los demas reynos y señorios que en lo por venir se recreciessen a la corona de Aragon. Sobre ello escriuio al mesmo Bernaldo Cardenal Legado, de quiẽ hemos hablado, mandando que a don Iayme, a quiẽ por ruegos de la Reyna su madre hauia tomado debaxo su protection, y de la sede Apostolica, y a todos sus reynos y señorios, le defendiesse y fauoreciesse en toda occasion. Y assi el Legado nombro por principales consejeros del Rey niño, y como tutores, para siempre que saliesse de la fortaleza de Monçon, a dõ Aspargo Arçobispo, a dõ Ximeno Cornel, a don Guillen Ceruera, y a don Pedro Ahones, hombres principales de los dos reynos, y de gran gouierno. Con esto el Legado, dexando por aca muy gran fama de sabio y prudentissimo, se boluio a Roma.

¶CAP. VI. COMO ANDAuan los reynos en perdicion por el mal gouierno, y que se otorgo el tributo del bouage, y trato de sacar al Rey del castillo, de donde se salió antes el Conde don Ramon.

COmo el Rey estuuiesse en poder de Monredõ en la fortaleza de Monçon, seguianse cada dia grandes nouedades y diuisiones en los dos reynos, por la inquietud de don Sancho, y don Fernando, que nunca perdiã sus intentos de reynar, y por su respecto todo era parcialidades, y bandos entre la gẽte vulgar, la qual con esta occasion biuia muy dissoluta. Demas que las alcaualas y rentas reales hauian venido tãto al baxo, y era tan poco el thesoro del Rey, que apenas hauia para mantener su persona y guarda. Causauanlo esto don Sancho y don Fernando, que el vno como gouernador, y el otro como tan propinquo del Rey, se aprouechauan de las rentas reales, sin hauer quien les fuesse a la mano. Tambien tuuo principio este daño de los demasiados y excessiuos gastos que el Rey don Pedro hizo con sus jornadas y empresas hasta empeñar el patrimonio Realien tanto que por la mayor parte las rentas reales estauan consignadas a los Iudios y mercaderes, cuyos logros las consumian. Por manera que aun no hauia para pagar los estipendios y salarios a los officiales reales, ni a los gouernadores y ministros de la justicia: y por esto defraudados de sus salarios, tomauan dadiuas y presentes, y començauan a hazer se cochos, poniendo en venta la justicia y judicaturas. Lo qual bien considerado por los Prelados, y principales hombres de Cataluña, junto con los grandes escandalos y rebeliones que desto se podian seguir, determinaron de aduertir dello a los pueblos, y que no auia otro remedio para tãtos males, sino conceder al Rey el tributo del Bouage, que (como esta dicho) era vn tãto que se pagaua por cada junta de Bueyes, y cada cabeça de ganado mayor y menor, y por los bienes muebles cierta suma, la qual se fue variando conforme a los tiempos. Este tributo hauia sido tres vezes concedido al Rey dõ Pedro. La primera para los gastos de la guerra que hizo en compañia del Rey de Castilla contra los moros del reyno de Toledo, quando se cobro Cuenca: la segunda, quando se gano la batalla de Vbeda contra dozientos mil moros: la tercera para ayuda del dote de tres hermanas

que el

Universidad de Deusto
Biblioteca

que el Rey caso. Mas vioſe manifeſtamente que todas aquellas neceſsidades paſſadas no ygualauan con la preſente, que ſe hauia de emplear en ſacar de extrema neceſsidad la perſona del Rey, porcuyo encerramiẽto padecia el Reyno todo mal gouierno. Entendido eſto por los pueblos de Cataluña, no contradixeron a la demanda, ſino que con grã diligencia colligieron el tributo y lo pagaron: aſsi por ſacar al Rey de neceſsidad, como por atajar la rebelion y tirania que ya ſe entreoia. Porque el miſmo don Sancho, cuyo animo ſiempre fue de acumular gran theſoro para ſacar al niño Rey de la vida, tomaua por principal medio de ſu deſigno, traer al reyno a toda neceſsidad y eſtrechura de dinero. Pues con el largo encerramiento del Rey, y la mucha autoridad y credito q̃ con el cargo de gouernador hauia ganado: de mas de las mercedes que a vnos y a otros hauia hecho por grãgear a muchos: tambien porque don Fernando tiraua a lo miſmo: llego el negocio a tanto, que la mayor parte de los principales del Reyno de Aragon ya eran caſi de vn acuerdo con ellos. Aunque con todo eſſo no faltaron otras perſonas principales del miſmo reyno, temeroſas de Dios, y de muy gran valor y eſtado, que tomarõ por propria la querella del Rey, y ſe puſieron a defender ſu perſona y derechos. Porque confiados del buen ſocorro de dinero que al Rey ſe hauia hecho con el ſeruicio del Bouage para ſu mantenimiento y refuerço de guardia, ſe puſieron en armas, con publico apellido de ſeruir al Rey. Señaladamente don Pedro Cornel, y don Valles Antillon Aragoneſes, moços de grande valor y prendas, por ſer en linage y armas muy ennoblecidos. A los quales como don Ximen Cornel pariente dellos, hombre anciano y muy auentajado en conſejo y eſtado, vieſſe tambien intencionados y determinados al ſeruicio del Rey, de nueuo los exhorto y confirmo en ſu buẽ propoſito, para que animoſamente ſalieſſen ala defenſa del Rey y Reyno, contra la ſoberuia y tirania que ya ſe les entraua por caſa. Porque de los effectos, y modos de gouernar de Don Sancho, y del trato de don Fernando, facilmente ſe podia cõjecturar, como por qualquier dellos que llegaſſe a reynar, ſe hauia de ſeguir vna intolerable y cruel tiranía para todos: que por eſſo cõuenia mucho que el Rey ſalieſſe de la fortaleza, antes que alguna de las parcialidades ſe adelantaſſe a ſacarle de alli, para priuarle del reyno, y de la vida, lo qual ya ſecretamente machinaua la de don Sancho. Y que ſin duda, ſalido el Rey a fuera a viſta de los pueblos, y teniẽdo a ellos dos a ſu lado, las parcialidades ſe deshariam y deſapareceriã, como ſuele deshazerſe la niebla cõ la preſencia del Sol. Y ſeria deſta ſalida lo meſmo q̃ poco antes hauia ſido del Conde don Ramon, el qual ſaliendoſe de la meſma fortaleza para yr a la Prohença, que toda eſtaua en armas, y medio rebelada contra el, luego que entro en ella, y le vieron los ſuyos, ſe apaziguo toda, y ceſſo el motin. Mas porque ſin quebrar el hilo de la hiſtoria, digamos lo que cerca deſto paſſo. Fue aſſi, que por eſte tiempo eſtando alterada la Prohença, vn principal cauallero della eſcriuio al Conde don Ramõ, como las coſas de ſu condado andauan tan rebueltas y alborotadas, que ſino ſe daua priſſa a venir a remediallas con ſu preſencia, llegarian a total ruyna. Por tanto le encargaua que en recibiendo ſus cartas ſe ſalieſſe de la fortaleza, y ſiguiendo al mẽſagero, ſe fueſſe derecho para Tarragona, dõde hallaria ya en el puerto d Salou vn vaxel biẽ armado, que le pornia muy en breue en Marſella. Con eſta nueua ſe alegro mucho el Conde, porque le ſabia mal tã larga clauſura, y moſtro las cartas al Rey

al Rey, pidiendo le parecer y conſejo ſobre ſu yda. El Rey que no tenia menos deſſeo que el de ſalirſe, començole mucho a animar y a conſejar que tentaſſe la ſalida, pues por el beneficio y reparo de ſu eſtado y republica, tenia obligaciõ de auenturar ſu perſona y vida. Y aũque ſentia mucho quedar ſin ſu compañia, lo tomaria en paciencia, porque aſſeguraſſe ſus coſas. Demanera que ſiguiendo el parecer del Rey, don Ramon mudado de habito, dos meſes antes que el Rey ſe ſalieſſe de la fortaleza, de noche ſin ſer viſto de las guardas, y pueſtos el y Pedro Auger ſu maeſtro en ſendos cauallos, ſe fueron guiados por el Prouẽçal que truxo las cartas, y ſabia muy bien los paſſos de la tierra. Caminando pues toda la noche, al alua paſſaron por Lerida: y de ay la noche ſiguiente llegarõ al puerto de Tarragona, donde hallarõ la galera que les aguardaua. Enbarcados en ella con proſpero viento, a remo y a vela, por horas llegaron al puerto de Marſella: y con la nueua que luego ſe diuulgo de ſu llegada, la tierra ſe quieto, y quedo don Ramon pacifico poſſeſſor de todo el Condado.

¶ CAP. VII. COMO LOS DE *la parte del Rey le ſacaron de la fortaleza, y a peſar de la gente de don Sancho, paſſo a Hueſca, y de alli a çaragoça, y ſe apodero del Reyno.*

EVe grande la alteraciõ que el Conde don Sancho recibio quando ſupo de la ſalida del Conde dõ Ramõ, porque entendio que el Rey haria luego lo miſmo, y aſsi a mucha prieſſa hizo vn buen eſquadron de gente de acauallo, y lo puſo caſi a viſta de Monçon. En eſte medio don Ximen Cornel, con los dichos don Pedro, y Valles Antillon que fueron los que mas ſe ſeñalauan contra don Sancho por parte del Rey, ayudados por la mayor parte de los que ſeguian el bando de don Fernando, que enfadados de la ſoberuia de los que ſeguian a don Sancho, poco a poco ſe yuan allegando a la parte del Rey: todos juntos con el Arçobiſpo de Tarragona, y don Guillen Obiſpo de Taraçona, dõ Pedro Azagra ſeñor de Aluarrazin, y dõ Guillẽ de Mõcada, prometierõ amparar al Rey, y fueron de propoſito a hablar a Monredon a Mõçon: al qual ſignificaron los grandes daños y trabajos que de cada dia padecian los reynos por el mal gouierno que tenian, a cauſa que el Conde don Sancho ſe lo vſurpaua todo, y no atendia ſino a engrandeceſſe y formar exercito, a effecto de matar al Rey y alçarſe con todo. Y como eſte mal no ſe podia atajar por otro mejor medio, que con manifeſtar la perſona del Rey a los pueblos, conuenia en todo caſo ſacarle de la fortaleza: pues teniã a punto muy gran golpe de gente de a cauallo cõ ſus perſonas, que baſtauan no ſolo para muy bien defender le, mas aun para paſſarle por medio de ſus enemigos, haſta ponerle en ſaluo en Hueſca y Çarago ça: a donde los pueblos canſados del jugo y mal gouierno de don Sancho, viendo al Rey, facilmẽte ſe conuertirian a ſu deuocion y obediencia. Oydo eſto por Monredon, y referido al Rey, reſpondio con grande animo, que eſtaua muy aparejado para ſeguir todo aquello que por los principales de ſu bando le ſeria ordenado. Con eſto fue luego ſacado de la fortaleza, donde hauia eſtado encerrado treynta meſes continuos, con hauer paſſado toda ſu niñez ſin ningun regalo, antes con trabajos y paciencia. Como entendio el Conde don Sancho

que cõ

Universidad de Deusto
Biblioteca

que con el fauor de algunos principales de los dos reynos, y del bando de don Fernando, que por hazerle tiro, ſe hauia juntado con ellos, hauian ſacado al Rey de la fortaleza y le defendian, ſe determino clara y deſcubiertamente moſtrarſe enemigo formado del y perſeguirlo. Y aſſi mouido de colera, en preſencia de los que con el ſe hallauan, dixo del Rey, y de los que le ſeguian con palabras orgullosas y de mucha confiança. Entiẽdo que el Rey ſe ha ſalido de la fortaleza a mi deſpecho, y con el fauor de los de ſu bando, quiere paſſar a Cinca, y entrar en Aragon: doy mi palabra, de cubrir de eſcarlata toda la tierra que el y los que con el vinieren hollaran de aca de Cinca. Señalando la gran carniceria y derramamiento de ſangre que hauia de hazer de todos. No falto quien eſtas palabras relato ante el Rey y los ſuyos, al tiempo que ſalia de Monçon, y queria paſſar la puente: y mas, que el Cõde le aguardaua con gente y mano armada en Selga pueblo junto a Monçon. Deſto tomo el Rey tanta colera, no ſiendo de diez años cumplidos, aunque harto mayor de cuerpo de lo que la hedad requeria, que en la hora ſalto del cauallo, y tomo de vn cauallero vna cota de malla ligera, y con tanta preſteza y animo ſe preparo para la pelea, que a todos puſo eſpãto: y ſin mas conſulta, mando paſſaſſen adelante, y el ſubido en ſu cauallo ſe puſo de los primeros, para encontrar con los enemigos. Mas el Conde, o mouido de Dios, o refrenado por la reuerencia real, ſubitamente ſe aparto de ſu mal propoſito, y quito ſu gente del paſſo. dexando yr al Rey con ſu compañia ſin ningun eſtoruo. De ſuerte que paſſando el Rey por la villa de Beruegal, llego a Hueſca principal ciudad del Reyno como adelãte diremos: a donde fue recebido con grandiſsima alegria y contento de todo el pueblo, admirados de ſu tã hermoſo aſpecto y formada proporcion de cuerpo, debaxo tan tierna edad. Detuuoſe poco alli, y porq̃ aſsi conuenia, paſſo a Çaragoça, donde le aguardauan ya de concierto los Prelados de las yglesias, y ricos hombres, con otros muchos caualleros del reyno, y ſindicos de algunas ciudades que ſecretamente ſeguian el bando del Rey: pero las mas ſe tenian al de don Sancho. Y como es aquella ciudad cabeça de todo el reyno, grande y llana, y bien proueyda de toda coſa por lo qual merecio el nombre de harta, de mas de ſer muy adornada de ſumtuoſos y bien labrados edificios entre todas las de Eſpaña (como adelante diremos) moſtro bien ſu grandeza y poder en la nueua entrada del Rey: la qual ſe hizo muy eſplendidamẽte, con juegos y eſpectaculos conformes a la hedad del Rey, para que guſtaſſe dellos.

¶ CAP. VIII. QVE EL REY *ſe bizo luego alos negocios del gouierno, y como repartia el tiempo, y de la recompenſa que ſe dio a don Sancho y don Fernando, y de la facultad para batir la moneda laqueſa.*

ANdauan las coſas de Aragõ por eſte tiempo, en lo que tocaua al gouierno muy eſtragadas: porque el Conde don Sancho cõ la autoridad del cargo, y ſin de reynar, lo hauia todo perturbado: y ni para el prouecho del Rey ni para el gouierno del reyno, hauia coſa en ſu lugar. Por eſſo fue auiſado el Rey que ante todas coſas entendieſſe a reformar, y reſtituyr la autoridad y poder real en ſu ſer antiguo, arrancãdo poco a poco las malas rayzes que las parcialidades hauiã hechado de rebelion y bandos por todo el Reyno. Y anſi con el buen conſejo de los prelados y dos y cõſejeros q̃ el legado dio al Rey, ſe apliacaua muy d̃ veras a los negocios del aſsiento y pacificaciõ del reyno. Por q̃ cõ la buena inſtituciõ y ordẽ de biuir q̃ de Monredõ hauia tomado en el repartir del tiẽpo, parte en exercicio d̃ armas, parte en eſtudio de letras, parte en informarſe y ſaber las coſas q̃ en ſus reynos paſſauã, ſalio habil para toda coſa. Con eſto, informado de los bãdos y differẽcias q̃ entre algũos barones y caualleros del reyno hauia, no paro haſta q̃ cõ el cõſejo d̃ los Prelados los apaziguo, y reduxo a ſu deuocion y obediẽcia. Y aſsi de entõces començo a tomar a ſu cargo, no ſolo el gouierno de la Repub. mediante buenos miniſtros, pero las coſas d̃la guerra: por entender guſtauã mucho los pueblos de ſu gouierno, y biẽ reguladas intẽciones. Aſſentadas las coſas de Aragon, determino yr a Cataluña, y paſſando por la villa de Alcañiz, llego a Tarragona ciudad antiquiſsima, maritima, dõde determinadas algũas differẽcias, dio buelta para Lerida, por dar ſalida, a las pretenſiones y demandas de don Sancho, y dõ Fernando, para lo qual hauia mandado cõuocar cortes para Aragõ, y Cataluña. A las quales vinieron los dos, cada vno por ſi muy acõpañado de los de ſu bãdo. El vno por ſer cõfirmado en el cargo de general gouernador, durãte la menor edad del Rey, y los dos por pedir recõpẽſa del derecho q̃ pretendian tener a los Reynos. A los quales deſpues d̃ oydas, y viſtas ſus demãdas ſe reſpõdio, que renunciãdo primeramẽte el Cõde a la gouernacion general en manos del Rey, y tãbien cediẽdo libremẽte a todo y qualquier derecho q̃ pretẽdieſſe tener a los reynos, en fauor d̃l meſmo Rey, ſe le dieſſen y entregaſſen por via de merced, y en honor, ſegun fuero de Aragõ, en el termino de Çaragoça y Hueſca, el Caſtillo y villas d̃ Alfamẽt, Almodeuar, Almuniẽt Perruſa, Lagunarrota. Que todo el prouecho dellas a penas llegaria a 800. ducados de rẽta cada vn año. Mas le aſsignaro quiniẽtos ducados perpetuos ſobre las rẽtas reales de Barcelona, y Villafranca, que todo no llegaua a 1500. ducados de renta, y no replico mas ſobrello. Porq̃ ſe entiẽda la rica pobreza de aq̃llos tiẽpos: pues baſto eſta recõpenſa, para hazer q̃ dõ Sancho cedieſſe todos ſus derechos y actiones q̃ tenia a los Reynos de la corona de Aragõ: ſiẽdo aſſi q̃ muriẽdo el Rey ſin hijos, lo heredaua todo. Tãbiẽ dõ Fernãdo por ſu habito Eccleſiaſtico fue nõbrado Abad d̃l moneſterio d̃ Mõtaragõ, en el territorio de Hueſca: y para q̃ ſe trataſſe mas decẽtemẽte, como quié era, ſe le aplicaro muchos lugares comarcanos quedãdo hecho collegio de Canonigos reglares de la ordẽ de S. Aguſtin, de los mas principales y biẽ dotados d̃ Aragõ. Cõ eſto acabo en ellos ſu demanda, y actiõ a los Reynos de Aragõ y Cataluña, aunq̃ ſu apetito de reynar, como adelante veremos, fue ſiẽpre creciẽdo. Finalmẽte ſe cõcluyo en eſtas cortes, ſe batieſſe moneda de nueuo, y q̃ la moneda jaqueſa q̃ hauia primero batido el Rey dõ Pedro, la cõfirmaſſe el Rey, y dieſſe por buena: y q̃ ſe obligaſſe a hazer la ſiẽpre valer debaxo de vna ley y peſo.

¶ CAP. VIIII. DE LA RE*ligion y orden de nueſtra Señora de la Merced para la redempcion de cautiuos Chriſtianos.*

ONcluydas las cortes, el Rey boluio a Barcelona, adõde entẽdio en fundar e inſtituyr la religion y orden de nueſtra ſeñora d̃ la Merced, cuyo apellido tiene hoy en dia, y ſu regla es debaxo la de S. Auguſtin, cõ cargo y obligacion de reſcatar cautiuos Chriſtianos de manos y poder de los infieles moros: no ſolo aquellos q̃ por la mar fueſſen cautiuados por los coſſarios, pero tãbiẽ los que

Universidad de Deusto
Biblioteca

os que por tierra crã ſalteados y preſos por los moros del reyno de Valencia, cõ las ordinarias entradas y caualgadas q̃ hazian en los reynos de Aragon y Cataluña ſus vezinos. Y eſto, porque los Chriſtianos preſos atemorizados con los tormentos y miſerable ſeruidumbre q̃ padecian, no renegaſſen la fe Chriſtiana. El primer conuento y caſa deſta religiõ fue fundada en la ciudad de Barcelona, donde quiſo eſtuuieſſe la cabeça y aſsiẽto de la religion, por ſer maritima y puеſta ala lengua del agua, para mas preſto ſaber đ los que crã cautiuos, y aparejar el reſcate dellos. De alli ſe eſtendio luego por los dos Reynos, y mãdo el Rey edificar muchos conuentos y caſas, y dotarlas de poſſiones y rentas, cõ q̃ las caſas y religioſos ſe ſuſtentaſſen ſufficientemente, y de lo q̃ ſobraſſe, cõ lo que ſe recogieſſe de limoſnas (q̃ ſe cogerian muchas) ſe hizieſſe la redenciõ. Y mas q̃ de los meſmos religioſos cada año ſe eligieſſen algunos q̃ llamaſſen Redẽtores, cõ fin q̃ hauido ſalnoconduto de los moros, paſſaſſen a Berberia en la Africa, dõde los mas pobres y neceſsitados cautiuos fueſſen primero redemidos. Y porq̃ mas pia y chriſtianamente miraſſen por ellos: de mas de los tres votos đ caſtidad, pobreza, y obediencia, q̃ votã como las otras religiones, a eſta ſe le añadio el quarto deſeguredad, o fianca, es a ſaber, q̃ ſi andando redimiendo, faltaſſe el dinero para algun cautiuo muy neceſsitado, de quiẽ ſe podia creer, q̃ no ſaliẽdo luego, renegaria la fe, eſte fueſſe el primero q̃ ſe redimieſſe, y ſe puſieſſe en ſaluo: y ſi para eſte faltaſſe el dinero, q̃daſſe el frayle redẽtor en rehenes por el haſta q̃ por los de la religiõ fueſſe proueydo del dinero. Dioſeles a eſtos religioſos el habito cõ el eſcudo de las deuiſas reales, q̃ fueró las armas antiguas đ los Cõdes đ Barcelona, vna Cruz de plata en campo roxo, q̃ rãbien es la inſignia q̃ trahe la yglеſia catedral de Barcelona. El habito fue cõforme a las otras ordenes, de Cugulla por ſaco de penitencia, veſtiduras blãcas, aſſi para hazer limpia y cãdida vida, como para q̃ en lo q̃ tocaſſe al trato đ la redẽciõ vſaſſe de puridad, y lleuaſſen ſu cõciẽcia limpia de toda ambiciõ y auaricia. Fue eſta religiõ intitulada de la Merced (la qual boz en lẽgua Eſpañola no ſignifica como en la Latina, premio, o precio, o paga đ jornal, ſino lo miſmo q̃ eſpecial dõ, o gracia) porq̃ aſsi como el eſtremo delas miſerias es la cautiuidad y ſeruidũbre, ſeñaladamẽte la q̃ ſe paſſa en atahona y cõ hierros: aſsi a eſte tal como eſclauo aherrojado, y priuado de la libertad de cuerpo y eſpiritu, por eſtar entre infieles, no ſe le puede dar mayor dõ y merced q̃ redemir ſu perſona, y reſtituyrle ſu libertad de eſpiritu, q̃ es como ſaluar cuerpo y alma todo junto. Deſta libertad catecio en alguna manera el Rey en ſu tierna edad, eſtãdo como preſo, por mas de 40. meſes, no ſin muy cuidente peligro de ſu vida, aſsi en Carcaſſona en poder del Cõde Monfort, del qual ſe podia creer, q̃ penſaria no pocas vezes en matarlo, porq̃ ſalido de ſu poder, no procuraſſe de vẽgar la muerte đl Rey ſu padre cõ perſeguir al matador: como tãbien en la fortaleza de Mõçon en poder de Mõredon, cercado de la mala voluntad y animo de dõ Sãcho, y dõ Fernãdo ſus tios, q̃ por reynar ellos le machinaron muchas vezes la muerte. Y por librarſe de tãtos peligros ſe hania encomẽdado a la glorioſiſsima madre de Dios, y realmente votado, ſiempre q̃ fueſſe reſtituydo en ſu libertad, fundaria eſta orden para redemir cautiuos, no menos neceſſaria en la yglеſia de Dios, que todas las de mas, aſsi en los exercicios de la cõtemplacion, como de la action q̃ en eſta vida ſon neceſſarios. Tiene ſe por cierto q̃ vn inſigne varõ natural de Francia llamado Pedro Nolaſco muy conocido del Rey quãdo niño, le induxo a fundar eſta religion, y dio la traça para ello, y fue el primero q̃ tomo el habito della por manos de Fray Raymũdo Peñafort de la orden de Predicadores: porq̃ tambien eſta orden, cõ la de los menores, pocos años antes fueron inſtituydas. Mas por hauer ſido las dos tan fauorecidas del Rey hablaremos dellas en el capitulo ſiguiente.

¶ CAP. X. QVE POR EL meſmo tiempo ſe fundaron las religiones de ſant Frãciſco y ſant Domingo en Italia, y como el Rey las introduxo en ſus reynos y les edifico cõuentos.

ALgunos años antes q̃ ſe inſtituyeſſe la orden de la Merced, por gracia đ nueſtro ſeñor, ſe inſtituyeron y fundaron otras dos compañias y ordenes de religioſos, llamadas la vna de frayles Menores, la otra de Predicadores, con el apellido de ſus Patriarchas y fundadores, Domingo de Eſpaña, y Franciſco de Italia, ambos varones ſantiſsimos, y grãdes imitadores de los ſagrados Apoſtoles y diſcipulos de Chriſto nueſtro Señor. Fueró las dos ordenes con ſus reglas, por los ſumos Põtifices no ſolo aprouadas y cõfirmadas, pero aun canonizados por ſantos los autores y fundadores dellas. Eſtas ſe inſtituyerõ en tiẽpo q̃ el pueblo Chriſtiano, ya q̃ no era perſeguido de tã crueles y cõ cõdenadas heregias, como por nueſtros pecados lo eſta en eſtos tiẽpos, ſe hallaua tã cubierto, y rodeado de tãtas y tan malas yeruas de ſuperſticion, auaricia, ſoberuia, y diſſoluciõ de vida, q̃ parecia andaua la verdadera religiõ Chriſtiana tã deſluſtrada, y el biuir de la gẽte tan ſuelto, q̃ cauſaua muy grãde laſtima y eſcandalo a los buenos. Por eſta cauſa la bondad y prouidẽcia diuina, q̃ ſiempre acude a las mayores neceſsidades, y como ſumo medico ſana las dolẽcias mas incurables de ſu pueblo Chriſtiano, embiò por celeſtial dõ al mũdo, dos ſantos varones, como dos eſclarecidas lumbreras, para q̃ cõ ſu reſplãdor no ſolo alumbraſſen al pueblo ciego, pero aun cõ ſu diuino calor cõſumieſſen ſus peſtilẽciales humores de auaricia y ſoberuia, y de ignorancia y gloroneria: porq̃ deſto anduuierõ por entonces las almas muy enfermas y inficionadas. Y aſsi los dos mouidos por el eſpiritu ſanto, repartierõ entre ſi el reparo del mũdo deſta manera. Que el excelente y modeſto doctor ſant Domingo, tomo a ſu cargo ſanar con la medicina de ſu regla y orden, la ignorãcia, y gloroneria: la primera, q̃ es madre đ todos los errores, con el eſtudio y continua licion y predicacion del ſanto Euangelio: la ſegunda q̃ ſiẽpre mueue la carne contra el eſpiritu, con la perpetua abſtinẽcia, y inſtituto de no comer carne. Por otra parte S. Frãciſco ſe aplico todo a la cura de las dos otras no menos peſtilenciales dolencias ſoberuia y auaricia. A la primera, porq̃ no auiẽdo coſa mas odioſa a Dios, ni cõtra quien cõ mas furia parece q̃ deſenuaina la eſpada de ſu yra, q̃ cõtra los ſoberuios: acudio cõ ſu exemplo de grãde humildad è innocẽcia de vida: la otra, q̃ es la rayz de todos los males, ſano con menoſpreciar por Dios, y dar de mano a todas las riquezas, y herẽcias del mũdo. A eſtas dos religiones ſobreuino la que el Rey fundo de nueſtra Señora de la Merced (como hemos dicho) para medicina y preſeruacion de las almas, contra la mas cruel y mas deſeſperada enfermedad que hauer puede en vn alma Chriſtiana, como es renegar la fe ſanta de Chriſto en la cautiuidad de infieles. Por donde merece eſta religion cõ muy juſto titulo, y loor deſte tan pio y catolico Rey, ſer contada entre las otras por muy ygual a todas, pues tiene la meſma aprobacion y confirmacion apoſtolica, y con ſu quarto voto remedia y ſocorre a lo mas contrario de la ſaluacion humana. Fue pues para el Rey muy gran triſ-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſo que eſta religion acertaſſe a ſalir en vn meſmo tiempo,y concurrir con las dos primeras de ſanto Domingo,y ſant Frācisco:de las quales fue tan deuoto,que a ſus primeros generales venidos de Italia a ſus reynos,les hizo tan grā recogimiento,que luego por ſu mādado, no ſolo en las dos principales ciudades de Barcelona y Çaragoça, pero en los demas pueblos grandes de la corona de Aragon,ſe les edificaran cōuentos y caſas ſuntuoſiſſimas,y de ay diſcurrierō por toda Eſpaña, adonde han fructificado tāto para la yglesia de Dios,que por hauer perſeuerado con la meſma religion,exēplo de vida,y catolica doctrina que començarō, ſon de las muy auētajadas religiones de todas.

¶CAP. XI. QVE POR LOS *alborotos que ſe leuantaron en los reynos de Sobrarbe y Ribagorça, llamo el Rey a cortes en Hueſca,y paſſo a ellos,y los apaziguo cō ſu preſēcia.*

APenas eran paſſados ſeys meſes deſpues de cōcluydas las cortes de Lerida,quando fue luego neceſſario cōuocar otras en la ciudad de Hueſca q̄ eſtà cercana a dos reynos antiguos de Aragon,los primeros q̄ por los Chriſtianos fueron conquiſtados d̄ los moros,y ſe llamā Sobrarbe y Ribagorça,con el val de Aſpe. Los quales como eſtan muy cōjuntos a Francia y prouincia de Guiayna,metidos en lugares muy aſperos y barrancoſos, aſsi conforme a ellos ſe crian alli los hōbres agreſtes y fieros cōtra ſus enemigos,por eſtar en frontera de Franceſes,y q̄ de las differēcias que ſuele hauer entre los dos Reyes, vienē tambiē los vaſallos a tener las entre ſi muy grādes. Lo q̄ es argumēto d̄ mayor fidelidad para cō ſus Reyes. Fueron eſtos reynos poco antes de la muerte del Rey don Pedro empeñados por el meſmo a dō Pedro Ahones, ayo del Rey,por cierta ſuma de dinero q̄ le preſtò,reſeruādoſe la juriſdiciō criminal haſta q̄ de las rētas dellos fueſſe pagada la deuda. Y como deſſeaſsē boluer al Rey y ſobre eſto,acauſa de las dos parcialidades del Cōde dō Sancho,y don Fernando,eſtuuieſſen entre ſi diuiſos y alborotados,apaſionandoſe haſta perder la vida,por quien no conociā: tomoſe por eſpidiēte q̄ el Rey meſmo en perſona fueſſe a apaziguarlos. pues ſegū coſtūbre de apaſsionados,era cierto q̄ todos jūtos ſe hauian de holgar mas d̄ ver el Reyno en poder de vn tercero,que en vna de las dos parcialidades. Y aſsi partio el Rey para ellos acōpañado del Obiſpo de Hueſca,con otros principales, ſin dō Pedro Ahones, por no eſtar cō el biē los pueblos:y mando cōuocar los ſindicos d̄ cada villa,en vn pueblo comarcano a los dos reynos. Los quales ayūtados como vierō el roſtro de ſu Rey, y ſu graciosa y apazible preſencia,y mas ſu affabilidad, ſe le afficionarō todos demanera,q̄ ceſſaron los alborotos deſde aq̄l pūto, y para lo de mas,oydas ſus pretēſiones y agrauios,cō el parecer del Prelado y los de ſu cōſejo lo aſſento el Rey, y allano todo de ſuerte q̄ dexo a todos muy cōtentos Deſta manera comēçò el Rey ſabia y prudētemente a proſeguir en ſu Reynado,tomādo por fundamento la juſticia, con la qual vino y pudo domar eſtas fieras d̄ la montaña. Porque aſsi como eſtà en razon que el medico vaya a ver al enfermo para mejor ſanarle: de la meſma manera cōuiene do quiere que eſtuuiere turbada y como enferma la Rep. vaya luego al Rey en perſona a curarla,para que con ſu autorizada preſencia, quite el odio y renzilla que por alguna falta de juſticia queda entre los ciudadanos,y refrene los ſubitos mouimientos de ſus pueblos,antes que de poco vengā a mas. Porque acudir a los principios, y remediar

remediar cō tiempo los males,no es menos officio de buen Rey, que de eſperto y diligente medico. Pues teniendo los Reyes cortes muy amenudo, ſu autoridad y mageſtad Real mucho mas ſe eſtima y engrandece,y puede con ſu preſencia y affabilidad de tal manera cō quiſtar los animos de ſus ſubditos y vaſſallos, q̄ llegue a gozar de la principal prerrogatiua de principes,q̄ es no ſer menos amados que temidos.

¶CAP. XII. DE LA PRIMERA *guerra que emprendio el Rey, y fue contra don Rodrigo de Liçana,y como le tomo ſus tierras, y libro a Dō Lope de Alberu,a quiē don Rodrigo tenia preſo.*

VEgo q̄ el Rey acabo de cōcertar y aſſentar las differēcias q̄ hauia en los dos reynos de Sobarbre y Ribagorça ya que deſcendia de la montaña para Çaragoça, ſe le offrecio nueua ocaſiō,para q̄ a los diez años de ſu edad comēçaſſe a guſtar los trabajos de la guerra. Y fue la primera q̄ emprendio por ſu perſona contra vn Barō principal del reyno llamado dō Rodrigo de Liçana. La occaſiō deſta guerra,fue ſobre vna differencia que tuuo eſte cō otro Baron llamado dō Lope de Albèru, ſobre hauer ſido eſte muy vltrajado de don Rodrigo. El qual de hecho,ſin llamarle a juyzio,ni deſafiarle como era vſo y coſtūbre entre caualleros,fue cō mano armada impromiſamente ſobre dō Lope, y le prendio,y le puſo con cadena en ſu fortaleza de la meſma villa de Liçana, y le tomo la villa y fortaleza de Albèru, dād o a ſaco las caſas de Moros y Chriſtianos, en muy grāde deſacato d̄l Rey,y d̄ ſu corte. El qual como lo entendio por la que xa q̄ ſobrello dio dō Peregrin Atroſillo, que era yerno de don Lope, y don Gil Atroſillo ſu hermano, mādo ayuntar cō ſejo de los principales caualleros que le ſeguiā,y fue comun voto de todos,ſe hiziesſe rigurosa guerra contra don Rodrigo,y todo ſu eſtado,haſta que ſacaſſe de priſion a don Lope,y mandaſſe hazer le cūplida recompenſa de todos los daños a el cauſados. Con eſta reſolucion mando el Rey hazer gente, ſiguiendo en todo el conſejo de ſus fideliſsimos capitanes,que le quedaron del exercito de ſu padre. A los quales parecio entre otras coſas,q̄ era neceſſario para tomar eſta guerra de propoſito embiar por vn muy gran de inſtrumento de guerra,como Trabuco,que eſtaua en Hueſca,al qual llama el Rey en ſu hiſtoria Foneuol,vocablo Catalan Limoſin,que quiere dezir honda, o balleſtera para tirar piedras muy groſſas:ſemejante al q̄ antiguamente en tiempo de los Romanos,(como lo refiere Tito liuio)vſò el cōſul Marco Reguloen Africa,yēdo en la guerra cōtra los Carthagineſes,donde para matar vna grandiſſima y deſſemejada ſerpiente q̄ eſtaua cerca de donde aſſentara ſu Real,la qual no ſolo cogia los hombres y biuos ſe los tragaua,pero aun con ſolo el huelgo, o aliēto los inficionaua y ſe moriā: vſò pues deſte inſtrumēto y machina,encarādola delexos hazia donde la fiera eſtaua, y mas ſe deſcubria. Y fuerō tantas y tā groſſas las piedras q̄ le echaron, que la matarō y enterraron con ellas. Llegando ya el Rey con ſu trabuco y exercito ante la villa de Alberu,la qual aunq̄ la hauia dexado don Rodrigo cō gēte de guarnicion, como ſe vio cercar por el Rey tan de propoſito,y aſſentarla machina grande para batirla de hecho,ſin mas eſperar, a tercero dia ſe entrego al Rey, dando ſe a toda merced, y aſsi fue aceptada, ni ſe permitio darla a ſaco. De donde tomadas ſolamente las prouiſiones neceſſarias para el campo, paſſò a po-

Universidad de Deusto
Biblioteca

poner cerco sobre Liçana, hallandose cõ no mas de 250. cauallos, y 700 infantes. Con estos la cercò por todas partes, por ser pueblo pequeño, puesto que muy fortalecido d muro y armas, y de gẽte belli cosa, assi de la villa, como de sus aldeas, q̃ se hauiã recogido en ella para defẽderla. Era su Alcayde y gouernador Pero Gomez mayordomo de dõ Rodrigo, hõbre harto animoso y criado en guerra, y que la defendio quanto algũ otro pudiera. Pero andando el combate por todas partes, mayormente por donde el trabuco disparaua, el qual (como el mesmo Rey dize) de dia echaua mil piedras, y de noche quinientas: al fin se hizo cõ el vn tan grande portillo en el muro, que fue luego a porfia por los soldados tẽtada la entrada: andando el mismo Rey armado entrellos animando, y metiendose en medio de los peligros, cõ harto mayor feruor de lo que su tierna edad requeria. Y pues como acudiesse tãta gente de la villa a defender el portillo, y dexassen las otras partes del muro desiertas, pudierõ los del Rey con menos resistencia escalar el muro: y poniendo se en delantera el capitan Pero Garces cõ muchos q̃ le siguieron, entro en la villa, y cõ buen golpe de gente llego a donde el capitan Gomez estaua en lo alto del muro, defendiendo valerosamente el portillo, y con vn bote de lança le derribo de lo alto, y prendio biuo. Con esto los del Rey començarõ a apellidar Victoria Victoria, y creyẽdo los de dentro q̃ la villa era entrada por los enemigos, desampararon el portillo, y entrando los nuestros fue la villa saqueada, y muertos todos los que hizieron resistencia. Mando luego el Rey q̃ fuessen a combatir la fortaleza, la qual muy presto se dio, y don Lope fue librado de la prision y cadenas, y entrãdo el Rey se le echo a sus pies besando se los por tan gran merced y socorro: y buscando a dõ Rodrigo no le hallarõ.

¶CAP. XIII. QVE DON RODRIGO se fue a poner en manos del señor de Aluarrazin, el qual le recogio para defenderle, y que fue el Rey con el exercito sobre ellos

COmo dõ Rodrigo, que no estaua lexos del campo en lugar secreto, entendio que su villa con la fortaleza era tomada y saqueada, y tambien puesto en libertad don Lope, se le apareiaua total destruycion y perdida de su estado: determinò ausentarse, y saluar su persona, con el fauor y amparo del señor de Aluarrazin, q̃ se llamaua don Pedro Fernandez de Azagra: cõfiando no menos de su buena fe, que de la fortaleza y defensa de su inexpugnable ciudad. Era entonces dõ Pedro vno de los mas principales y poderosos señores del Reyno, y muy valiente guerrero. Porq̃ no muchos años antes, confiado del assiento y puesto naturalmẽte fuerte de su ciudad la defendio de los dos cãpos formados del Rey don Pedro de Aragõ, y del Rey don Alonso ix. de Castilla, que vinieron sobre ella: por la contiẽda que hauia sobre la jurisdicion de Aluarrazin: pretendiendola cada vno para si, y mouiendole sobre ello gũerra los dos. Pues como no pudiessen los Reyes sojuzgar a dõ Pedro, hizieron concierto entre si, y decretarõ, q̃ la jurisdiciõ a ninguno d los dos prenecieste, ni mas la ptẽdiesse, si no q̃ fuesse del todo esenta. Mas como no es seguro, no allegarse a vna d las dos ptes, quiẽ tiene en las dos enemigos, determino el señor de Aluarrazin, muerto el Rey dõ Pedro d Aragõ, ser de la parte de dõ Jayme su hijo, q̃ estaua entonces en poder del Cõde Mõfort, y para q̃ la embaxada q̃ se hizo al Papa sobre la libertad del, se abreuiasse, como tenemos arriba dicho, don

don Pedro y don Español obispo de Aluarrazin fueron los que mas se señalarõ en procurarla. Por esta causa, hauiendo mostrado en esto don Pedro lo mucho que amaua al Rey, dio tãto mas q̃ dezir de si a todos, marauillandose del por hauer recogido a don Rodrigo, hombre facinoroso, rebelde y tã enemigo del Rey. Bien que no falta quien escuse en esto a don Pedro con la antigua constumbre de los señores y Barones de aquel tiempo, y nuestro, en quanto a recoger y anparar a los mas incorregibles y facinorosos, solo por ser sus amigos: a los quales no solo sustentan y mantienen con muy grãde liberalidad en sus tierras, pero contra toda razon y justicia se preciã de defenderlos. Dizẽ acaescer esto, por que el tal amigo malhechor y facinoroso, haga otro tanto por ellos, y los recoja, y en semejante ocasion y necesidad les defienda, para que con la confiança de tã mala costumbre y guarida, no solo reyne en los dos la ocasion y licencia de pecar, pero aun tengan por gran virtud el defender al pecador: siendo por diuina y humana ley determininado, que ni el pecar por el amigo escusa de pecado. Sabido pues por el Rey que don Rodrigo se hauia recogido en Aluarrazin, sintio mucho que dõ Pedro, professando tanto su amistad, defendiesse a su enemigo contra el. Y por esto tanto mejor se determinò de yr a Aluarrazin contra los dos: por el buen animo que los suyos le dauan para passar esta guerra adelãte. Puesto que como el Rey fuesse de tã poca edad, andaua entre sus ayos y principales del consejo muy biua la ambicion y codicia de mandar, y atraer la voluntad del Rey a sus prouechos y intereses. Y aun començauan algunos grandes y señores de titulo, a quererse le ygualar en el mando, y tenerle en poco. Lo qual entendia el Rey muy bien, porq̃ no faltaua quiẽ se lo representasse, y aconsejasse lo mejor. Y assi determino cõ tan justa ocasion hazer guerra a don Pedro, para q̃ en cabeça deste, que era de los mas principales del reyno, escarmentassen los de mas de su calidad y estado. Para esto mando hazer gẽte en Çaragoça, Lerida, y Calatayud, y Daroca, ciudades del reyno, lleuando consigo por principales consegeros y capitanes del exercito, a don Ximẽ Cornel, dõ Guillẽ Ceruera, Pedro Cornel, Vallès Antillon, dõ Pedro y don Pelegrin Ahoneses hermanos, y a Guillem de Pueyo. Hizo pues alarde, o muestra de la gente que por entonces se hallaua, que fueron hasta 150. cauallos y 800. infantes. Cõ estos determino de yr a poner cerco sobre Aluarrazin, a dõde hauia de acudir la otra gente que mandaua hazer por las ciudades arriba dichas.

¶CAP. XIIII. COMO EL Rey puso cerco sobre Aluarrazin, cuyo assiento se describe, y como fue maltratado su exercito, y alço el cerco, y dõ Pedro y don Rodrigo se le humillaron y quedaron mucho en su gracia.

COn tan pequeño exercito, como hemos dicho, partio el Rey de Liçana, y lleuando delãte las machinas y trabucos, fue a poner cerco sobre la ciudad de Aluarrazin, en lo alto de vn monte, de donde solamente se descubria vna torre que hoy llamã del Andador, que estaua en lo mas alto dela ciudad, puesta como en atalaya, porq̃ la poblacion estaua tã hũdida, que no hauia forma de poderla descubrir ni batir, y esta era la mayor fuerça y defension que tenia. Y assi paresçio que las machinas y trabucos se armassen y encarassen cõtra la torre, y se tomasse: porque señoreaua de alli gran parte de la ciudad: puesto que tambien

Universidad de Deusto
Biblioteca

hauia en eſto gran difficultad, por eſtar la torre muy fortalecida para ſemejãte bateria, y muy guarnecida de gente y armas. Mas porq̃ ſe entienda el aſsiento y poſtura deſta ciudad, y como cõforman los hechos cõ la fama de inexpugnable la retrataremos aqui breuemente. Es Aluarrazin vna pequeña ciudad, pueſta en los cõfines de la Edetania y Celtiberia, ganada de los Moros poco antes que lo fuſſe Teruel ſu vezina, que no diſtan ſeys leguas la vna de la otra. lo qual ſe aueriguua por vn prouerbio antiguo, q̃ dize de las dos, Tener Teruel que Aluarrazin es fuerte, ſignificando que no deſmayaſſen los de Teruel, pues tenian recurſo, como en ſu alcaçar, a la ciudad de Aluarrazin. La qual eſtà fundada ala deſcẽdiente de vn mõte alto, en medio de la cueſta que da en vn valle profundiſsimo, porque a los lados y por delante eſtà cercada de altiſsimos montes que a peña tajada, a manera de muro, la ciñen: tã cõjũtos q̃ ſolo la diuide dellos vn muy eſtrecho y profundo valle, por el qual paſſa el rio Turia vulgarmente dicho por nõbre moriſco Guadalauiar, que ſignifica Aguas blancas, q̃ rodea la ciudad, y la diuide de los montes que la cercan, tan altos, y tan conjuntos entreſi, que apenas le dexan ver mas que el cielo, ni tener otra ſalida de la q̃ el rio haze entre ellos. De manera que ni ella puede ſer viſta, ni los dẽtro ver otro que aquellas grandiſsimas peñas, tan eminentes, que como ſe dize, de la peña de los Centauros, parece que les viene a dar encima. Y aſsi vno contẽplando la eſtrañeza y terribilidad del lugar, dixo q̃ le parecia cueua de Tygres, como lo fue cierto de mas que tygres en fuerças y valor, pues poco antes ſe hauia defendido, y hechado de ſu cerco, a los Leones de Caſtilla, y a los Sabueſos de Aragon, ſegun poco ha diximos. Viendoſe pues don Pedro cercado del campo del Rey, determino como quiera de defenderſe del, y amparar ſu amigo. Para lo qual hauia hecho conuocacion y junta de amigos: y de los mas eſcogidos de Aragon, Caſtilla, y Nauarra, hauia juntado vna compañia de mil y quinientos cauallos ligeros, metidos ya dentro la ciudad, y alojados en la pequeña vega q̃ eſtaua en lo mas hondo del valle, cõ mucha municion de guerra y de viuallas para muchos meſes. Pues como por ſus eſpias tuuieſſe noticia de la poca y mal compueſta gente del campo del Rey, y tambien ſupieſſe dela diuiſion que hauia entre los de ſu conſejo, ya no penſaua en como defenderia ſu ciudad, ſino como ſaldria a dar ſobre las tiẽdas del Rey y pornia fuego a ſus machinas. Eſto lo podia hazer muy a ſu ſaluo, por los muchos parientes y amigos que tenia en el campo del Rey, que ſecretamente le fauorecian, y dauan auiſos, no ſolo de los deſignos del Rey, y aparato de las machinas para combatir, pero de la hora y punto del combate: y aun a viſta del mismo Rey los enemigos entrauan y ſaliã de la ciudad, ſin ningun recelo, moſtrando quan poco caſo haziã del exercito. Pues como el Rey, viſto lo que paſſaua, tuuieſſe por ſoſpechoſos los de ſu conſejo, y ſe fiaſſe poco dellos, fuera de don Pedro y Pelegrin Ahoneſes, y don Guillen de Pueyo que ſiẽpre los hallo fideliſsimos: a ſolos eſtos encomendo la guarda de ſu perſona, y de las machinas y municion del campo. Lo qual tomaron tan a mal los otros caualleros y capitanes, que començaron a deſcuydarſe, y aquedarſe cada vno en ſu quartel. Como fueſſe luego auiſado deſto dõ Pedro, ſalio de noche de la ciudad a la ſegunda guarda, cõ vna banda de 150. cauallos, y dio de improuiſo ſobre las guardas de las machinas, y como huyeſſen todos, y las deſamparaſſen, ſolos don Pelegrin y don Guillen reſiſtieron cõ gran eſfuerço y valor al impetu de los enemigos. Mas como

fueſſen rodeados de tantos, y de tan pocos de los ſuyos defẽdidos, no pudiẽdo mas, muricrõ como buenos y lealesca ualleros enla defenſa de ſu Rey. Y luego don Pedro, pueſto fuego a las machinas y trabucos, ſin paſſar mas adelãte, ni perder vno de los ſuyos, ſe boluio con triũpho a la ciudad. quedando el campo del Rey eſparzido y atemorizado, viendo que ninguno de los capitanes ſe mouio, ni mando tocar al arma para ponerſe en defenſa de la perſona del Rey, ſaluo dõ Pedro Ahones, como lo dize la hiſtoria. Lo qual bien conſiderado por el Rey, y por el miſmo Ahones ſu ayo, pues a los de mas ſe les daua muy poco de verlo en trabajo, tambiẽ porque el ſocorro de las ciudades no llegaua, no faltando algunos amigos de don Rodrigo que lo entretenian, determino alçar el cerco y partirſe de alli. Dõ Pedro que ſupo eſto, peſandole mucho de lo hecho, y afrentãdoſe de la poca fe y mengua de los allegados del Rey, o porq̃ ſe temieſſe de ſu indignacion para en lo venidero, delibero de ſalirle al camino con don Rodrigo, acompañados de algunos de acauallo, aun que ſin armas, y hauida licencia llegaron al miſmo Rey, al qual apeados de ſus cauallos fueron a beſar las manos, ſuplicando les perdonaſſe, lo hecho, y reſtituyeſſe en ſu gracia, por que muy deueras ſe le entregauan por ſus verdaderos y fieles vaſſallos: y que para certificarſe deſto, entraſſe y ſe apoderaſſe de la ciudad y eſtado, que todo era ſuyo. Al Rey parecio tambien, y le fue tan accepta la humilde platica, y largo offrecimiento de don Pedro, que le abraço y recibio con muy real animo en ſu amor: teniendole por eſto en mucho mayor eſtima q̃ antes, por hauer juntamente tenido eſperiencia aſſi de ſu valor y poder en armas, como de ſu liberal y generoſo animo: y eſto por lo que prudentemente penſo de poderſe valer por tiempo de ſu amiſtad y fuerças, para con ellas refrenar la inſolencia de algunos grandes del reyno. Finalmente por ſu reſpecto perdono a dõ Rodrigo: y de los dos ſe valio mucho para todas ſus empreſas y conquiſtas, como adelante veremos.

Fin del libro ſegundo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. En el qual se prueua como el Rey acabo con triumpho la guerra de Aluarrazin, y porque causas los de su consejo determinaron de casarle antes de tiempo.

LA GVERRA de Aluarrazin, que acabamos de contar en el precedente libro, aunque a la opinion de algunos, (mirando lo q̃ passò de hecho) parece, que no parò sin alguna mẽgua del Rey: si consideramos el buen fin que tuuo, hallaremos que no menos succedio en triũpho suyo, que a gloria de sus enemigos. Pues como no quedò menos victorioso el capitan, a quiẽ voluntariamẽte se le rindio la ciudad, por hauer conquistado los animos de los ciudadanos, que si la tomara por fuerça darmas: assi parece que el Rey con semejante succesſo, no solo cubrio su padecida perdida, pero saco della muy esclarecida victoria. Porque apenas mando leuantar el cerco de Aluarrazin, quando le salio al camino el mesmo señor della, a suplicarle cõ toda humildad le perdonasse, y se entregasse de su persona y ciudad, pues hasta la juridicion della, que por fuerça darmas no pudieron alcançar los Reyes sus predecessores, a el se daria con toda liberalidad. De manera que como siempre fue mas preciado lo que se da de voluntad, que lo que se toma por fuerça, assi no fuera para el Rey tan grande triũpho hauer entrado con violẽcia en la ciudad como el hauerse metido por los coraçones dlos señores della, para quedar mas glorioso señor de todo. Assi lo sintio Fabricio consul Romano quando Pyrrho Rey delos Epirotas en la guerra q̃ tuuo contra los Romanos, le embio sus embaxadores con vn muy rico presente de vasos de oro y plata, por atraerle a su deuocion. Mas el consul despues de rehusado el presente, respondio muy sin respeto a los embaxadores, supiesse su Rey, que los Romanos, no tanto tiranan a coger el oro, quanto a los que le posseyan. Cõforme a esto nuestro Rey, con la voluntad y entrego que el señor de Al-

de Aluarrazin le hazia de su ciudad y persona, no solo pudo mas que los Reyes de Aragon y de Castilla, que vinieron sobre Aluarrazin, y sin hazer effecto se fueron, (como arriba contamos) pero engrandecio su autoridad real, y con la humildad con que tambiẽ se le entrego don Rodrigo, confirmo el poder y mando que de alli adelante fuuo sobre los dos. Con todo esso, viendo los principales señores y barones que con el Rey venian, señaladamente dos que regian su persona y estados, que por sus rinzillas y particulares interesses, leuauan el regimiento cõfuso, y q̃ auia de redundar en daño suyo, y, lo en sobrellos qualquier diminuciõ y quiebra que a la autoridad y persona real se siguiesse. De mas q̃ no siendo deshechas, ni acabadas, sino quẽ de cada dia rebitian las parcialidades de don Sancho y don Fernãdo, a dos que les ellos hauian tanto offendido, assi en hauer hecho quitar al vno la gouernaciõ general del reyno, como al otro el cargo y custodia de la persona del Rey, que no dexarian de procurar de atraerle a su opinion para mejor vengarse dellos. Por estas y otras causas, començaron a mirar por si, y consideraron que conuenia para la conseruaciõ del Rey y dellos, vsar de algun medio con que engrandecer la autoridad del Rey, y confirmar su obediencia y mando para con los pueblos: quedandose ellos siempre con el cargo de la persona real, y gouierno del reyno. Para esto tuuieron su consejo, y concordaron todos en que seria bien casarle. Porque con la autoridad y poder que con el nuevo parẽtesco y affinidad le le recresceria demas con la esperança de succesſor, se le doblaria el respeto, echando mayores rayzes de amor y obediencia en los pueblos. Pues aunque para esto repugnaua su poca edad, no teniẽdo xij. años cumplidos, era tan crecido de cuerpo, bien formado, y proporcionado de persona, que ninguno le juzgaua por inhabil para el matrimonio. Y assi los reynos no solo se alegrarian mucho de verle casado, pero le harian por ello grãdes seruicios, y pagarian extraordinarios tributos, como para cõtinuar la guerra era bien menester.

¶CAP. II. COMO EL REY casa por muger a doña Leonor hermana de la Reyna de Castilla, y se armo caualiero, y celebro sus bodas en Taraçona.

VEs como los consejeros del Rey, dõ Ximen Cornel, dõ Guillẽ Ceruera, y don Guillen de Moncada grã Seneſcal de Cataluña, y muy pariente del Rey, con dõ Pedro Ahones, viniessen bien en que tomasse estado: todos los de mas del consejo fueron del mismo parecer. Y hecha estimacion y discurso de todas las donzellas de sangre y casa Real que en Espaũa, y fuera della se hallauan conuenientes para este matrimonio, ninguna tanto quadro a todos como el de doña Leonor hija del Rey dõ Alõso viij. de Castilla, hermana de doña Berẽguera Reyna de Leon y de Galicia biuda, la qual por la desastrada muerte del Rey don Enrrique su hermano, hauia succedido en los reynos de Castilla. Pareciendo pues bien a todos dar a doña Leonor por muger al Rey, si ella quisiesse, fueron luego los embaxadores de parte del ala Reyna doñ Berenguera, q̃ estaua en la villa de Agreda, pueblo celebre de Castilla, a los confines de Aragon y Nauarra. A la qual dixeron como el Rey de Aragon desseaua casar con doña Leonor su hermana, si ella era cõtenta, y que siendo, como era, señor de tantos Reynos y señorios, se cõtentaua

Universidad de Deusto
Biblioteca

tentaua en lugar de dote, con las virtudes y perficiones de su persona: y aun la dotaria en diez principales pueblos del reyno de Aragō, que son Daroca, Epila, Pina, Vncastillo, Barbastro, y Tamarit de Santisteuan, Montaluan, y Ceruera. Y en el reyno de Cataluña, delas q̄ hoy hay en los montes de Siurana y Prats. Oyda la embaxada, y aprouados por el consejo de Castilla los cōciertos y promesas que el Rey de Aragon offrecia, mayormēte porque las cosas de Castilla con la amistad y fauor de Aragon mucho mas se engrandescerian, la Reyna, cōvoluntad de doña Leonor, prometio darla al Rey por muger. Certificados desto los embaxadores, y hechos por ambas partes sus capitulos y obligaciones, boluierō al Rey, el qual se contento del cōcierto, y luego se puso en camino, acompañado de sus principales caualleros cortesanos, y con algunos prelados, entro en Agreda: adō de fue por la Reyna y grandes de Castilla realmente recebido: y hechos los desposorios, el Rey quiso q̄ las bodas se celebrassen en Taraçona, ciudad principal de Aragō q̄ esta fundada a la halda del mōte Moncayo, y se adelanto a concertar la boda. Partida la esposa acompañada de la Reyna y de don Fernando su hijo, que despues le sucedio en los reynos de Leō y de Castilla, y fue gran conquistador de tierras de moros, como adelāte diremos, llegaron a Taraçona, donde el Rey y doña Leonor se velaron con grande solennidad, y se doblo la fiesta, con el nueuo orden de Caualleria que el Rey quiso celebrar por su persona. Era costumbre antigua, y muy obseruada entre caualleros y grandes señores, que quien queria ser armado cauallero, y hazer profesion dello, viniesse muy acompañado de caualleros, y de tan principales señores como podia, al templo mayor de la ciudad donde se hallaua. Y que en el altar mayor del pusiesse vna espada desnuda: de dōde el mas honrrado y principal del ayuntamiento tomaua la espada, y la ceñia al que armaua cauallero. Pues como conforme a la costumbre, el Rey pusiesse la espada en el altar para este effecto, y no se hallasse alli otro mas preminēte, ni mas honrrado que el, tomo la el mesmo y ciñiosela, y con esto quedo armado cauallero. Fuera desta fiesta no tenemos q̄ referir otras de justas, ni torneos, ni de muy grandes cenas, o mercedes que se hiziessen en estas bodas: pues ni la historia del Rey, ni otros escriptores lo dizē: por ser tanta la modestia y templança de aquellos tiempos, que se vsauan, y entrauan estas virtudes por las casas Reales: puesto q̄ alabar a los Principes de moderados en el gasto de casa, no parece digna alabança suya. Tampoco sera cosa indigna de contar del Rey, lo que el mismo no quiso callar de si en su historia: que por la inbecilidad de su poca edad quando se casō, confiessa que passaron, xviij. meses, que no se comunico cō la Reyna su muger.

¶CAP. III. DE LAS CORtes que el Rey tuuo en Huesca, y de la entrada que hizo cō la Reyna en çaragoça.

CElebradas las bodas en Taraçona, como el Rey estuuiesse muy puesto en lleuar adelante el buen regimiento de sus Reynos, y que por esta via llegaria a tener pacifica possessiō dellos, luego que fue aduertido por los de su consejo conuenia tener cortes, las mādo cōuocar en la ciudad de Huesca para solos Aragoneses, a dōde en presencia de los de su consejo, y de los de su casa y palacio, que eran hombres graues y de los principales del Reyno, y tenian el cargo de la persona real, se propusierō por algunos sindicos de las ciudades y villas reales, muchas quexas y demandas contra los vnos y los otros. Porque abusando de la autoridad y fauor que con el Rey tenian, en su nombre hauian causado algunos desafueros y violēcias de las que suelen hazer los muy priuados delos Principes, quādo empapados de su fauor y estado presente, tienen poca cuenta con lo venidero, y hazē lo que se les antoja. Como sea assi, que los fauores han de acabarse, y que tarde o temprano, las violencias y daños hechos, se han de rehazer y recompensar, o por los mismos autores dellos, o por sus herederos, y muchas vezes por los mismos principes y señores, debaxo cuyo fauor se cometieron. Y assi fue singular negocio lo que el Rey hizo sobre esto, que despues de bien entendido lo que passaua, quiso por esta vez tomar por proprios los daños y agrauios que los suyos, y de su consejo hauian causado a los pueblos, y descubiertos en particular, hizo de su theso ro la enmienda y recompensa dellos, cō mucho contento de todos. De alli passō a Çaragoça con la Reyna: a dōde por ser la primera entrada, fue recebida con grā de triumpho, adornādo las calles de muchos tropheos y arcos triumfales, con otras inuenciones que por diuersas partes de la ciudad se pusieron. Demas de las muchas dança, musicas, y otros diuersos generos de regozijos, quales de la grandeza de tan insigne ciudad y cabeça de reyno, se podian esperar. Mas porque de su antiguedad y excelencias se offrece bien que dezir, por lo mucho que por si misma vale y puede, haremos en el capitulo siguiente vna breue relaciō de sus alabanças y raras prerogatiuas.

¶CAP. IIII. DE LA ANtiguedad y excellencias de la ciudad de çaragoça.

ESta ciudad metropoli y cabeça del Reyno de Aragon, vna de las mas principales de España, llamada antiguamēte Salduba, de la regiō Sedetania (como dize Plinio) aunq̄ debaxo deste nōbre se haze poca menciō della en las historias, hastaque entro en ella el Emperador Augusto Cesar. Y hallandola que estaua ala deuociō del pueblo Romano, visto su hermoso assiento sobre tan estendido llano, ribera del grā rio Ebro, junto con su fertilidad de campaña, y ser de gente bellicosa, la hizo colonia de Roma, y la intitulo de su nōbre (como dize Estrabon) Augusta Cesarea, llamandola santa (porque esto significa Augusta) como hauia de ser ella la primera de España, que hauia de recebir la verdadera santidad Christiana: pues a ella vino del cielo, poco despues de Augusto Cesar, la Virgen sacratissima para santificarla: quando se aparecio sobre vn pilar, o columna al glorioso Apostol Santiago, con sus cinco discipulos que ya tenia conuertidos a la fe de Christo: segun lo testifica hoy en dia, entre otras memorias, el mismo pilar con la ymagen lapidea que la mesma Virgen alli dexo por memoria desta aparicio: la qual se ha cōseruado en el mesmo lugar de la ciudad, del tiempo de la primitiua yglesia aca por los fieles que en ella permanescierō, y fueron tātos, que al tiempo de la gran persecuciō hecha por el Emperador Diocleciano, y en España executada por Daciano cōtra los Christianos, se halla fueron innumerables los que recibieron martirio en esta ciudad, señaladamē te quando la virgen santa Engracia con toda su gente y familia de passo padecieron alli martirio; con muy muchos otros de la mesma tierra. Cuyos cuerpos reduzidos en massas santas por si mismas se vinieron del lugar del patibulo aponerse en los sepulchros, o pozo santo de

Universidad de Deusto
Biblioteca

to de cierto lugar de la ciudad, donde ſe edifico deſpues vn ſuntuoſsimo y muy deuoto moneſterio de frayles Gieronymos, dedicado al nombre y honor deſta glorioſa ſanta, y eſtan alli ſu cuerpo con las demas reliquias de ſantos muy veneradas. Pero demas que puede por eſta cauſa cõ iuſto titulo llamarſe eſta ciudad ſanta, hay otra quelo confirma. Porque de las tres ciudades que en la Europa abundã de mas reliquias y cuerpos de Sãtos, como ſon Roma, Colonia Agripina en Alemaña, y nueſtra Çaragoça en Eſpaña, es eſta la que deſpues de Roma ſe ha de preferir a Colonia. Porque ſi a eſta comunmente llaman ſanta por tener los cuerpos y reliquias de ſanta Vrſola, y de las onze mil Virgines que padecieron martirio en ella: mejor quadrara la ſantidad a nueſtra ciudad, aſsi por ſer masantigua en la fe de Chriſto, como porq̃ tiene a ſanta Engracia con innumerables martires que padecieron, y eſtan ſepultados en ella. Por cuyos meritos e interceſsion ſe puede bien creer, ſe ha defendido, y conſeruado la fe y religion Chriſtiana en eſta ſanta ciudad de tal manera, que por ningun tiempo ſe halla que haya deuiado, ni por alguna ſombra de heregia apoſtatado della: antes ha cõfirmado cõ muchas y muy verdaderas obras de caridad ſu fe viua: con la fundacion de tãtos y tan ſuntuoſos templos conſagrados, con el mantenimiento de tantas religiones, y otras muchas obras pias: ſeñaladamente con la ſublime virtud de la hoſpitalidad, con q̃ recibe los pobres de Chriſto que vienen a ella de todo el mundo: en lo qual ha ſido y es la lumbre y exemplo de toda Eſpaña. Y aſsi vemos q̃ deſpues aca que con el valor y milagroſas victorias de ſus Reyes ſe cobro la ciudad y reyno de los moros, hã gozado de mucha paz y tranquilidad de eſtado, y continuado la ſuceſsion y deſcẽdencia de aquellos inſignes ciudadanos que la ayudaron a conquiſtar, y con las meſmas leyes, fueros, y priuilegios que ſus Reyes naturales la dotaron, ſe han valido de aquella honeſta libertad que ſus antepaſſados con ſu mano y ſangre les adquirieron. Dedonde ha ſido que los ciudadanos han fundado en ella como en tierra firme, y peña biua de paz, ſus caſas y edificios tan eſplendidos y magnificos, tan alegres y bien labrados como ſe vee: por que tambien es en eſto auantajada a todas las de Eſpaña, y no menos enrrique cida en ropa, y eſcogidas halaxas de caſa que qualquier otra. Pues ſe affirma, que en plata labrada, en tapiceria, y caſas, tãpoco hay otra ſu par. Y aunque es muy meditarranea y alexada de la marina, no por eſſo dexa de ſer muy prouey da de las coſas de mar, aſsi por ſer tambien ſu rio nauegable, para copioſamente traher las: como por la buena expedicion y precio que para todo genero de mercaderia ſe halla en ella, con la de mas hartura y fertilidad de ſu campaña de pan, vino, azeyte, açafran, y pegujares, cõtodo genero de frutales, y de infinita caça. Y aſsi tiene cumplimiento de todo lo importã te para paſſar muy dulce y abaſtadamente la vida. Ni ſe ſigue que por eſtar lexos de la mar, y metida en el cẽtro y medio del reyno, y por eſſo libre de los incurſos y rebatos maritimos y exercicios de guerra, dexa d ſer ſu gẽte bellicoſa. Pues demas que fuera de ſu tierra, en quantas guerras ſe ha viſto la gente Aragoneſa (haran teſtigo dello Italia, Sicilia, Cerdeña, Mallorca y Africa) ninguna otra le ha puesto el pie delante: Pero ſi de bellicoſos es, pelear por ſu patria, y morir en defenſa del eſtado y libertades della: no hay para eſto mas fieros leones que los Aragoneſes: de cuyos admirables ingenios, y coſtumbres, pues ſe hablara adelante, baſtara lo dicho por agora, porque boluamos a nueſtra hiſtoria.

CAP.

CAP. V. COMO PARTIO el Rey de çaragoça y fue a tener cortes en Daroca, a donde vino el vizconde de Cabrera a darle la obediencia.

ENtrado el Rey en Çaragoça, penſaron algunos de los ſeñores de Aragon que alli fueron congregados, ſeñaladamente los hijos de los grandes, que por ſer el Rey de tan poca hedad como ellos, ſe deleytaria de galas y juegos, con otros exercicios de plazer: para lo qual ſe preciauan todos, quien mas podia, de lleuarle aſieſtas y ſaraos de damas, y otros muchos regozijos, a los quales aquella edad no ſuele dezir de no, por tener muy biuos los ſentidos, y tã deſſeoſos de apacentarſe en las coſas ſenſuales: pero el Rey, que ya de moço lleuaua los penſamientos muy altos, y de varon perfero, como eſtuuieſſe muy rendido a la diſciplina de ſus ayos, en lo que tocaua a ſu perſona, y en el gouierno del Reyno, muy puesto en obedecer lo que deliberauan los de ſu conſejo, guſtaua poco de aquellas fieſtas y deuaneos, y dando ſentimiẽto deſto a los ſuyos, publicaron cortes para la ciudad de Daroca. Demanera q̃ acabados de aſſentar los negocios y differencias de algunos ſeñores, con eſta nueua ocaſion ſe ſalio de Çaragoça con mucha gracia d todos, y paſſo a Daroca principal pueblo de Aragon, lleuãdo cõſigo a la Reyna. Alli pues tuuo cortes el Rey, y en ellas, fuera de aſſentar lo importante a la juriſdicion de los officiales ordinarios de la tierra, no huuo coſa notable ſino la venida de dõ Gerardo vizconde de Cabrera, que ſe intitulaua Cõde de Vrgel, y con eſto era vno de los mas principales ſeñores de Cataluña. El qual poco antes ſe hauia apartado del ſeruicio del Rey (porq̃ huuo cauſas para repelirlo de ſu preſencia) mas con ſu venida y obediencia mereció ſer bien recebido. Luego dixeron los del conſejo Real que eſta venida y obediẽcia del Vizconde era fruto naſcido del caſamiento del Rey, por el qual ſe le doblaua ya la autoridad y reſpeto. Traya el Vizconde propoſito de concordar, y arajar las differẽcias que con otros tenia ſobre el condado d Vrgel (de las quales ſe hablara adelante) pero no quiſo el Rey por entonces poner mano en ellas. Aunque le prometio yria muy preſto a Cataluña, y alli conoceria dellas, y las aſſentaria de ſu mano. Deſpedido el Vizcõde, y cõcluydas las cortes, dio buelta con la reyna caſi por todas las villas y pueblos de Aragõ, de Çaragoça abaxo hazia Teruel, y ſiẽpre hallaua que ſus criados y allegados, y mas los ayos que tenian el gouierno de ſu perſona, debaxo ſu real nombre, hauian innouado y reduzido a ſu vtilidad e intereſſe muchas coſas, aſsi tocantes a ſu patrimonio real, como al de algunos particulares, en notable daño de ambas partes. Deſto le venian cada dia muy grãdes quexas con diuerſas demandas de reſtitucion de haziẽdas, y aun honras: requiriendole fueſſen prontamẽte reſtituydos y ſatisfechos tantos y tan notables daños. En lo qual ſe huuo el Rey cõ muy grande prudẽcia, liberalidad, y juſticia: diſsimulãdo los daños q̃ le tocauan, y recompenſando los agenos, con toda la hõra que pudo de ſus allegados: cõ los quales tambien ſe vuo con algun rigor, quitandoles por ello algunos juros, o caualleria de honor que por derecho militar pretendian deuerſeles, y ellos exceſsiuamente ſe hauian vſurpado. Con eſtos tã buenos officios, y execuciones de equidad y juſticia que el Rey vſaua, yua cada dia de nueuo ganando la voluntad y gracia de ſus pueblos, y engrandeciendo ſu autoridad y opinion para con todos.

CAP.

Universidad de Deusto
Biblioteca

¶ CAP. VI. DE LA QVIstion y renzilla que se mouio entre don Nuño Sanchez, y don Guillē de Mōcada Vizconde de Bearne.

EN esta sazon se mouio vna quistiō (para simiēte y principio de muchos males) entre don Nuño hijo del Conde don Sancho, y don Guillen de Moncada Vizcōde de Bearne, por cosa harto liuiana: que fue por no hauer querido dō Nuño prestarle vn halcon que tenia muy preciado. Sobre lo qual passaron entresi malas palabras, y se apartaron el vno del otro. Como fuesse diuulgada esta rēzilla, y de boca en boca, como suele, mucho mas de lo que hauia sido, encarecida (porque a las vezes, las cosas vienen a gastarse, y hazerse peores, con las palabras) nacieron de aqui algunas burlas q̄ dassaron a injurias y dessabrimiētos entre los valedores de cada vna de las dos parcialidades. Hauiendo pues quiebra en la amistad, que antes solia hauer entre ellos muy estrecha, luego se diuidieron en bandos, y al Vizconde se le offrecio por valedor don Pedro Fernandez de Azagra señor de Aluarrazin, hombre, como está dicho en el precedente libro, belicosissimo y poderoso: y a don Nuño don Pedro Ahones ayo mayor del Rey y de su consejo. Fue la quistiō al tiēpo q̄ el Rey y la Reyna yuan a tener cortes en Monçon, con desseo de ver y contemplar d nueuo la fortaleza q̄ antes le hauia seruido de honesta carcel, para que cō la memoria de la sujecion passada, gozasse mejor dl prospero y presēte estado. Fue el negocio de manera, q̄ antes que el Rey llegasse a Monçon, el Vizconde, y el señor de Aluarrazin, truxeron consigo vna banda de hasta 300. cauallos ligeros, y secretamente los alojaron en Valcarria lugar de los Templarios junto a Monçon, con animo de acometer a don Nuño quando passasse a las cortes. El qual como entēdio esto, no fue a Mōçon, sino que en compañia de dō Pedro Ahones, con poca gente de cauallo, salio al Rey al encuentro, que yua a Monçon, haziendole saber de la gente de cauallo que el Vizcō de hauia metido en Valcarria, para de improuiso salirle al camino, por tomarle desapercebido, para mejor aprouecharse del: que le suplicaua mirasse por la honra del Conde su padre y suya, y al Vizconde que estaua mas sobrado en gente y armas que en esfuerço y valor, le hiziesse retirar de alli. Lo qual no podia negarsele por ser su tan propinquo deudo, y de la casa real, y sin esso tāleal y fiel vassallo como el muy bien sabia. Sintio mucho el Rey el atreuimiēto del Vizconde, y con vn grā espiritu y esfuerço de mas q̄ varon, dixo a dō Nuño tuuiesse buē animo, q̄ le prometia hechar al Vizconde de la tierra, sino se moderaua: y que miraria tāto por su honor, y del Conde su padre, como por el suyo proprio. Y assi luego que entro en Monçon mando a los del regimiento, pusiessen gēte y armas por todas las torres y puertas de la villa, y q̄ no dexassen entrar a ninguno de los principales señores y Barones q̄ viniessen a las cortes, sin q̄ el lo mandasse, mas de con vno, o dos criados de cōpañia. Como esto supo el Vizconde por sus espias, fuesse de Valcarria cō toda su gēte muy despechado. Desta manera fue don Nuño librado de todo peligro y afrenta. Pero el Vizconde viēdo que no hauia podido executar su rauia y furia en don Nuño, fuesse la buelta de Perpiñan, y tomando de camino mas gente de acauallo, con el fauor de sus parientes y amigos entrō por el cōdado de Rossellon, que don Sancho posseya, y le destruyo, y dio a saco gran parte de los lugares del, aunque no a la villa de Perpiñan por estar muy fuerte.

¶ CAP. VII. QVE EL REY perssiguio a los llamados que no vinieron a las cortes, y fue a Terrès, y confirmo el estado de los Moncadas, y estableció el condado de Vrgel al conde de Guerao.

ACabadas las cortes de Monçon, luego el Rey con la gente que de Lerida, y otros pueblos de presto hizo juntar, y con la que don Nuño traya para su defensa, mouio guerra a ciertos Barones comarcanos, porque conuocados para las cortes, menospreciaron a los conuocadores, y no quisieron venir a ellas, antes mostraron apartarse de la obediencia y seruicio del Rey. Con esta occasion comēço a tomar a fuerça de armas, y reduzir a la corona real algunas villas y castillos destos barones, hasta que llego a Terrès, villa pequeña y cercana a Lerida y Balaguer. Es esta villa, segun fama de los que por algun tiēpo han residido en ella, de las mas sanas de España, o por la subtilidad y pureza del ayre y aguas, o por algun buen vapor q̄ sale de la tierra. El qual recibido por los sentidos purga el celebro, de tal manera que a los locos furiosos, y principalmēte a los endemoniados, los lleuan alli, para q̄ sanē. Y assi esta en refran muy vsurpado por Cataluña, encomēçar vno a enloquecer, o endemoniarse: a este lleuē le a Terrès. Alli fue dōde el Rey, por estar dētro, o en los cōfines del cōdado de Vrgel, dio dos grandes muestras de su cordura y biē apurado juyzio. La vna q̄ tuuo por firme y grata la donaciō hecha por el Rey dō Pedro su padre en fauor de dō Guillē de Moncada, grā Seneschal de Cataluña, y señor de las villas de Aytona, Seros, y Sos en los cōfines de Aragō y Cataluña, adonde el rio Segre entra en Ebro, y la ratifico de nueuo, de las quales hecho el Cōdado intitulado de Aytona, gozan hoy sus proprios descendiētes por recta linea en nōbre, sangre y armas, y es vna de las dos mas antiguas y principales casas de Cataluña. La otra fue hauer remetido desde Daroca, a este lugar, la aueriguaciō de las differencias q̄ el Cōde Guerao tenia cō otros, sobre el condado de Vrgel, para ser mas enteramēte informado del hecho, y por no juzgar cosa contra derecho, sin hoyr las dos partes. Por quāto hauiā nacido estas differēcias del tiēpo del Rey dō Pedro, quando hizo guerra contra el mesmo Guerao, porq̄ muerto Armēgol Cōde d Vrgel, se entro por el Cōdado cō execercito formado, y hechādo del a Aurembiax hija y legitima heredera de Armēgol, se alço cō el. Por esta causa le perssiguio el Rey dō Pedro, hasta q̄ venciendole en batalla, le prēdio, y puso en prisiones, y cobro grā parte del cōdado. Pero muerto el Rey, cō el fauor d los suyos salio Guerao de prisiō, y hecha su gēte de guerra, como ninguno le resistiesse, facilmēte cobro todas aquellas villas y castillos q̄ el Rey le hauia quitado por armas, o volūtariamēte se le hauiā entregado: haziēdo en ellas grādes estragos y crueldades, saqueādo y matādo a todos los q̄ se le hauian rebelado, y seguido la parcialidad del Rey. Demanera q̄ despues de hauer el Rey entēdido muy biē todo lo passado, determino de dar sentēcia sobre ello. Y assi sentado pro tribunali, y teniendo al Conde don Sancho, y a don Fernando sus tios, que hizo venir alli, como por assessores a sus lados, en presencia de los mas principales del reyno llego el Cōde Guerao, y cōfessando cō mucha humildad lo q̄ hauia hecho, y pidiē

Universidad de Deusto
Biblioteca

do perdõ de ſus atreuimiẽtos paſſados. El Rey que a todo eſto eſtuuo muy ſeuero, con mucha voluntad y gracia le perdono. Y pueſto que ſabia por relacion ſecreta, la poca juſticia y action q̃ Guerao tenia al condado, determino por entonces eſtablecerſele con ciertas condiciones. La primera que todas aquellas villas y lugares del condado que poſſeyeſſe, dieſſen de alli adelante la meſma obediencia, que antiguamente acoſtũbrauan dar a los Condes de Barcelona, a los Reyes de Aragon y de Cataluña ſus ſucceſſores. La ſegunda que no embargãte ſu poſſeſsion, quedaſſe a Aurembiax hija del Conde Armẽgol ſaluo ſu derecho para poner demanda del Condado ante ſu Real juyzio, como lo puſo, ſegun adelante ſe dira.

¶CAP. VIII. COMO EL Conde don Sancho ſabido el eſtrago grã de q̃ el de Bearne hauia hecho en Roſſellon, ſe quexo al Rey, el qual le perſiguio tomandole muchas villas y caſtillos.

EN eſte medio q̃ el Rey aſſentaua los negocios del Cõdado de Vrgel, llego nueua al Conde don Sãcho del eſtrago grande que el Vizconde de Bearne como de ximos, hauia hecho en el Condado de Roſſellon. De lo qual tuuo grã ſentimiẽto el Conde, y viendo que no baſtaua ſu poder para reſiſtille, recorrio al Rey, pidiendole ſu fauor y amparo contra el Vizconde ſu enemigo, ſuplicando le q̃ con ſu prudencia y mando abſoluto compuſieſſe y aueriguarſe ſus differẽcias y quexas con el Vizconde: que le certificaua como el y don Nuño eſtarian promptos para ſi en algo hauian iniuriado al Vizconde hazerla enmienda que les mandaſſe. El Rey que oyo eſto, pueſto que eſtaua mal con el Conde, y con razon, por los acometimientos paſſados contra ſu real perſona: pero teniendo reſpecto a ſus canas, y ſer tan conjunto ſuyo en ſangre, y mucho mas por la fidelidad y ſeruicios de dõ Nuño ſu hijo, prometio dar les todo fauor y ayuda. Conſiderando q̃ tambien conuenia refrenar con tiempo la ſoberuia del Vizconde, porque ſiẽdo el mas poderoſo ſeñor de Cataluña, y tã emparentado con los mas principales ſeñores dl reyno, no ſe alçaſſe a mayores, y lleuaſſe mas adelãte ſu porfia. Al qual embio primero a dezir, y amoneſtar tuuieſſe por bien de parar, y no correr mas la tierra del Conde don Sancho. Pero el Vizconde tuuo en tan poco lo que el Rey le embio a mandar, que ſe dio mayor prieſſa en acabar d̃ tomar ciertas fortalezas del Conde que eſtauan en el camino dela villa de Perpiñan, a la qual fue acercar de nueuo con toda ſu gente. Dõde ſaliẽdo a el los Perpiñaneſes con grã eſtruẽdo y poco ordẽ, ſiẽdo capitã dellos Gisberto Barberan, para dar vna viſta y ſobreſalto a los del cãpo, d̃ tal manera ſe defendio el Vizconde, q̃ mato al capitã, y hizo retraher a los Perpiñaneſes hazia la villa, deſpues de hauer hecho grande eſtrago en ellos. Entendido por el Rey todo eſto, y viendo crecer cada dia mas el orgullo, y deſacatos del Vizconde: comẽço a ſalir con ſu exercito en cãpaña, y a perſeguirle cõ guerra abierta: a quiẽ ſiguio luego dõ Ramõ Folch Vizconde d̃ Cardona con gran numero de gente de a cauallo a ſu ſueldo: aſſi por ayudar al Rey, y adõ Sãcho en ſu buena querella, como por auerlas cõ el d̃ Bearne, cõquiẽ eſtaua mal. Partio pues el Rey de Aragõ a donde poco antes vino a hazer gente, y en boluiendo a Cataluña, yendo para Perpiñan, de paſſo tomo ciẽto y treynta pueblos entre villas y caſtillos del Vizcõde, con los de ſus amigos y pariẽtes,

tes, los quales ſe le rindieron parte volũtariamente, parte por fuerça darmas, y los mando luego confiſcar y aplicar al patrimonio real, haſta que llegarõ a vna villa principal llamada Ceruellon, no muy lexos de Barcelona, y aunque eſtaua muy bien fortificada de gente y municiones, y cercada de muro fortiſsimo con ſu baruacana, luego que los de dentro vieron aſſentar las machinas y trabucos para batirla (como d̃ hecho ſe batio) a los 14. dias deſpues de pueſto el cerco, ſe rindio, dandoſe a partido. En eſta preſa y cerco de Ceruellon, no ſe hallaron cõ el Rey mas del Conde don Sancho, don Fernando, y don Nuño, con haſta 400. lanças y 1000. infantes, ni ſe hallo el Vizconde de Cardona: porque le fue forçado en aquella ſazon partirſe con la mayor parte de los ſuyos a ſus tierras por apaziguar ciertos alborotos que ſe hauian leuantado.

¶CAP. IX. COMO EL REY puſo cerco ſobre la villa de Moncada, donde ſe recogio el Vizconde, y que eſtãdo la batiendo, fue rogado de don Sãcho alçaſſe el cerco della, y lo alço.

AMado Ceruellon, paſſo el Rey a poner cerco ſobre Mõcada. La qual como cabeça de todo el eſtado del Vizconde eſtaua cõ ſu caſtillo muy fortificado de municiõ y gente. Porque el Vizconde para hazer del reſto en ſu defenſa, ſe hauia recogido en ella cõ los principales de ſu linage. Llegando pues el Rey a viſta de la villa embio a dezir al Vizcõde como queria le recebieſſe en ſu villa por hueſped: a eſto reſpõdio el Vizcõde, q̃ le hoſpedaria d̃ buena gana, pero q̃ no ſeria obligado a guardar el derecho y corteſia de hoſpedage cõ hueſped q̃ tãto mal haze al q̃ le hoſpeda. Oyda la reſpueſta, mãdo luego el rey poner cerco ſobre la villa, y aunq̃ penſo que hauia de durar mucho, determino no partirſe ſin tomarla. En tanto que armauan las machinas, y ponian en orden los demas pertrechos, fue el Rey con el maeſtre de campo, por hallar el lugar y aſsiento mas d̃ſpueſto para plãtar las machinas, y dar los pueſtos a cada vno. Deſpues de bien reconocido todo hallarõ q̃ en vn collado q̃ ſobrepujaua la fortaleza ſe aſſentaria el Real mejor q̃ en otra parte: y como començaſſen ya las machinas a batir la fortaleza, y tentar los aſſaltos, la hallaron tan fortificada, y bien proueyda de toda municion y gente, a cauſa de hauerſe recogido en ella toda la familia y linage de los Moncadas con ſu caudillo el Vizconde, que no ſe les podia hazer tanto daño, que no le recibieſſen mayor los defuera. De mas q̃ tenian el agua ſegura, por tener vna muy bella fuente q̃ naſcia junto al muro. Mas los dl Rey cõſiauan que los cercados eran muchos, a quiẽ no menos la hambre que el exercito los rendiria. Porque al encuentro d̃ cada puerta tenia el Rey eſcuadrones de ſoldados pueſtos para impedir la entrada y ſalida de la villa, a fin q̃ no les entraſſe prouiſion. Y ſin duda los tomarã por hãbre, ſi algunos de los capitanes dl exercito Real no conſintieran en q̃ los d̃ dentro fueſſen proueydos de vitualla y las demas coſas. Porque era tanta la amiſtad y parenteſco del Vizconde con algunos principales del cãpo, y cõ eſſo tãta la yra y odio de los vnos y los otros cõ el Conde don Sancho, a cuya inſtancia el Rey hazia eſta guerra, que no faltaua quiẽ dieſſe al Rey en cara cõ eſta guerra y cerco, y quien poco a poco ſembraſſe tanta diſſenſiõ y zizania entre los Aragoneſes y Catalanes dl cãpo, q̃ ſe ſintierõ algunas bozes de motin, claramẽte diziendo, ſer eſta guerra injuſta y mala

Universidad de Deusto
Biblioteca

mente hecha, para robar, mas que para pelear. Y de quando en quando se atreuian a dezir mal del Rey, a quien no bastaua hauer tomado tantas villas y castillos al Vizconde y a sus parientes y valedores, y hauerlas confiscado, sino que aun queria hauer su persona para arruynarle del todo. Y porque siendo el Rey tan moço, era cierto que entodo se regia por el consejo del Conde don Sancho, y de don Pedro Ahones, començaron los del exercito con grande desuerguença a blasphemar de los dos de tal manera, que temiendo se de algun grã motin ellos mesmos persuadieron al Rey que alçasse el cerco, por ser la fortaleza inexpugnable, y que no estaua bien a su persona Real perder tanto tiempo en ella. Y luego se salio secretamente del campo don Pedro Ahones, fingiendo alguna escusa, porque no tuuo alli por segura su persona, y se fue a Huesca. Todo esto sintio mucho el Rey: pero viendo que los mesmos Condes y don Nuño, porquien la guerra se hazia lo pedian con grande instancia, tuuo por bien complazerles, pues se tenian por contentos de lo hecho contra el Vizconde. Y assi leuanto el cerco, donde se hauia detenido dos meses: y despedida la gente de guerra se vino para Aragon. Mas el Vizconde libre y seguro del cerco, juntò su gente, y començo de nueuo a destruyr con mayor crueldad que antes, las tierras del Conde y de don Nuño.

¶CAP. X. DELO QVE EL *Abad don Fernando machino contra el Rey, y las razones conque persuadio a don Pedro Ahones le fauoreciesse en la empresa.*

LEgo don Pedro Ahones a Huesca donde hallo al Abad don Fernando que poco antes se hauia salido del campo muy enojado, por lo mucho que el Rey porfiaua en perseguir al Vizconde don Guillen, que tã amigo suyo era, y persona de tan gran ser y poder, que seria bastante a poner al Rey y reynos en grande riesgo, para mayor daño y trabajo del Conde don Sancho y sus valedores. Pues como el Abad entendio, que el Rey hauia alçado el cerco de Moncada, pero que se le quedaua con los 130. pueblos confiscados, lo que hauia de ser causa para renouar la guerra contra don Sancho y don Nuño: y q̃ de hecho hazia nueuas crueldades contra los de Rossellon: concluyo q̃ era necessario por qualquiera via que fuesse remediarlo, y por valer al Vizconde su amigo, atreuerse, si menester fuesse, a la persona y autoridad del Rey. Para esto se confedero mucho con don Pedro Ahones, poniendo le delante el peligro en q̃ estaua, y desgusto cõ el Vizconde. Por hauer sido el que mas se hauia señalado por la parte y bando de don Nuño, y quien mas hauia induzido al Rey para que emprẽdiesse esta guerra, y aconsejado, se apoderasse de los lugares del Vizconde, q̃ a la postre todo llouera sobre el. Que para remediar esto hauia hallado ciertos medios muy conuenientes, y para bien guiarlos, tenia necesidad de su consejo y industria: ni tuuiesse en esto respeto al Rey pues todo hauia de ser para mas bien del mesmo, y quietud de sus reynos: ni temiesse de nada, q̃ le sacaria a saluo de todo riesgo, y aun haria que de la empresa quedasse bien rico. Y cierto q̃ el zelo de dõ Fernãdo no parecia del todo malo, sino que lo reboluio con muchos desacatos, y tiranias, contra la persona Real, y tambien con valerse del patrimonio Real para sus proprios prouechos, y sobrò al zelo la malicia. La qual mostro mucho mayor, en no hauer prouado otros remedios mas benignos antes de llegar a los tã asperos de que vsò. De manera que Ahones, con el temor q̃ le ponian las cosas del Vizconde, y tambien con la esperança de poner las manos en la hazienda real, sin mas examinar el modo y execucion de los designos de don Fernando, se le offrecio para todo bien y mal en que emplearle quisiesse.

¶CAP XI. COMO ACORdados don Fernando y Ahones en executar su proposito, se fueron para el Rey, y dela engañosa platica que con el tuuo don Fernando.

DEspues de estar ya muy de acuerdo don Fernando y Ahones en lleuar adelante su mal fin y proposito, por lo mucho q̃ se hauian de aprouechar con esta empresa, salieron los dos juntos de Huesca a recebir al Rey que boluia de Cataluña, y despedido el exercito, era ya entrado en Aragõ. Pues como tuuieron por cierto que boluera a ellos el gouierno, assi del reyno a don Fernãdo, como de la persona del Rey, a Ahones, pẽsarõ seria biẽ embiar por el Vizcõde se viniesse secretamente para acabar con el Rey se confederasse con el, y le restituyesse sus tierras: donde no, pornian por obra lo q̃ tenian pensado. Con este acuerdo escriuieron al Vizconde viniesse sobre su palabra con poca gente a la corte del Rey, a vn pueblo junto a Caragoça llamado Tahuste, cuya tenencia era de Ahones, y cercano a otro pueblo llamado Alagon. A este era llegado el Rey, y tambien la Reyna venia entonces a verse con el, para de ay a pocos dias entrar juntos en Caragoça. Llegado el Vizconde, no curo don Fernando de cõfederarle con el Rey por otros buenos y honestos medios, que bien pudiera: sino valerse de otros con que pretendian el y Ahones, mucho mas aprouecharse. Y assi se concertaron en sugetar al Rey de manera, que aunque le pesasse hiziesse lo que ellos querian, assi en restituyr las tierras al Vizconde, como en otras cosas que tocauan a intereresses y vtilidad dellos mesmos. Para esto pensaron de encerrar al Rey, y a la Reyna dentro en Caragoça en su palacio real, y detenerle alli con buena guarda, sin que ninguno le viesse y ni pudiesse ver, ni hablar con persona, hasta en tanto, que se concertasse cõ el Vizconde. Porque con solo esto hauian de justificar su empresa con el pueblo, y con los Barones y señores del reyno, a quien tambien parecia mal el no restituyr al Vizconde sus tierras. Para esto proueyeron que dos bandas de cauallos, y quatro compañias de infanteria estuuiessen por los quarteles de la ciudad. Lo qual hecho, salio de Tahuste don Fernãdo acompañado de muchos principales caualleros, que vinieron a visitar al Rey, y viniendo para Alagon, de camino embio a dezir al Rey, como el y los principales caualleros del Reyno venian por acompañar su real persona, y a la serenissima Reyna en la entrada de la ciudad. Como el Rey oyo la embaxada, conocio que este tan nueuo cumplimiento de don Fernando, se hazia con algun fingimiento, y sospechoso fin: toda via respondio, que recibiria de buena gana su venida: con todo esso mando a sus mayordomos don Nuño, y don Pedro Fernandez de Azagra, que a ninguno de los caualleros que venian con don Fernando dexassen entrar en el pueblo, mas de quatro, o cinco de los principales, y a los de mas, por no hauer en el lugar aposento para todos, los alojasẽ por las caserias dfuera, o en otros pueblos cercanos lo mejor q̃ pudiessẽ. Despues q̃ les fue esto mucho encargado y

Universidad de Deusto
Biblioteca

mandado ſalio el Rey acauallo fuera del pueblo a recebir a don Fernando. El qual hizo mueſtra de quererſe apear del cauallo, y no conſintiendolo el Rey, fue de todos los demas que ſe apearon con mucho acatamiento ſaludado, con los quales tambien ſe huuo muy affablemente. Boluiendoſe para la villa, o por deſcuydo de los mayordomos, o adrede echo, ſin ſaberlo el Rey, ſe entraron con don Fernando por lo menos ciento de acauallo. Luego el dia ſiguiente por la mañana ſe fue don Fernando para palacio, acompañado como el dia antes, y en preſencia de todos, tuuo vna breue, pero biẽ liſongera platica con el Rey, diziendo, como ni el, ni quantos caualleros alli eſtauan, coſa tanto deſſeauan como ſeruirle, y emplear vidas y haziendas por el acrecentamiento de ſu Real corona: por ver quan proſpera y felicemente ſe regia todo por ſu mando y gouierno, y quan dichoſamente le ſucedia todo quanto en paz y en guerra emprendia. Y aſsi para que gozaſſe enteramente de la tranquilidad y quietud de ſus reynos por ſus manos adquiridas, le ſuplicaua tuuieſſe por biẽ de entrarſe en Çaragoça, acompañado de ſantos, y tan principales caualleros y ſeñores, con el triumpho que ſe le deuia. Como el Rey oyeſſe y entendieſſe la diſſimulada y fingida platica de don Fernãdo, y mirando a todas partes de la quadra, deſcubrieſſe entre tantos, y tan apretados caualleros, la perſona del Vizconde de medio arreboçado, que ſin licencia, ni conſulta ſuya, ſe hauia venido de Cataluña, y le oſaua parecer delãte: demas deſto, lo que a peor ſeñal tenia, que ni don Nuño, ni Ahones, ni otro alguno de ſu conſejo, ſe le allegaſſen, como ſolian, ala oreja para aduertirle ſumariamente lo que hauia de reſponder ala platica, tuuo por muy cierto, lo que poco antes hauia ſoſpechado, que los ſuyos le vendiã. Pues como todos los que alli ſe hallauan començaſſen a murmurar del, porq̃ no reſpondia a don Fernando: reſpondio con alegre ſemblante, que yria don de quiſieſſen: conſiderando entre ſi ſabiamente, que en qualquier eſtado que ſus coſas vinieſſen, y adoquiera que la fortuna las inclinaſſe, ſeria mejor hallarſe dentro de la ciudad que de fuera, confiando de ſus fideliſsimos ciudadanos q̃ no le faltarian.

¶CAP. XIII. QVE EL REY y la Reyna entraron en çaragoça, y fueron apoſentados, por don Fernando en la Suda, y en ella encerrados, y de lo que paſſo ſobreſto.

PArtio el Rey con la Reyna, de Alagon, cõ todo el acompañamiẽto que don Fernando traxo, y ſe entrò en Çaragoça, ſin permitir ſe le hizieſſe recebimiento algũo, y fue apoſentado enla Suda, palacio real antiguo (que agora llaman la puerta de Toledo, y es publica priſion para los delinquentes) adonde don Fernando, dada razõ de ſu intẽciõ al Cõde dõ Sãcho, q̃ ſiẽpre ſe retenia el vniuerſal gouierno del Reyno, y prometiẽdole q̃ eſto ſeria medio para confederarle con el Vizconde: de conſentimiento ſuyo ſe aſſumio todo el cargo, y con la compañia de Ahones q̃ tenia el de la perſona del Rey, entendieron en cõtinuar ſu propoſito. Y a la hora llamaron a dos capitanes de la guarda del Rey, Guillen Boyno, y Pedro Sanchez Martel, a los quales engañaron con buenas palabras, moſtrando querer les deſcubrir vn grande ſecreto, ſobre negocio importantiſsimo, a fin de librar al Rey de vn grandiſsimo peligro que ſu Real perſona corria, a cauſa

cauſa de cierta ſecreta conjuracion de que ſe temian, y cõuenia tener al Rey por entõces muy encerrado y recogido con buena gente de guarda: tanto, que ni el Rey hauia de ver, ni ſer viſto de nadie mas de ellos dos ſolos, ni le hauian de perder de viſta noche y dia: ni tã poco comunicaſſen cõ algunos para dar razon de lo que paſſaua. Y aſsi encomendaron al vno la guarda y cuſtodia de la perſona del Rey, y al otro la guarda de palacio, y de abrir y cerrar puertas, teniẽdo muy gran cuenta con los que ſubieſſen la comida y cena, porque haſta en eſto corria rieſgo ſu ſalud y vida. Los capitanes creyeron muy deueras todo lo que don Fernando y Ahones de baxo de gran ſecreto les dixeron, y mas el premio que por eſta fidelidad y ſeruicio les prometieron. Con eſto, aquella noche deſpues de hauer cenado el Rey y la Reyna, Ahones deſpidio todos los criados y criadas del Rey mãdandolos paſſar a otro palacio q̃ les teniã aparejado: dexo dos camareros para el Rey con dos dueñas para ſeruir a la Reyna, con todo el adreço de recamara que conuenia: y de preſto mandaron cerrar todas las puertas y ventanas de palacio, dexando ſolamente algunas claraboyas altas para tener claredad, demanera q̃ por ellas ni pudieſſen ver, ni ſer viſtos los encerrados, ni hablar, ni eſcriuir a nadie, ſin voluntad y conſentimiento de don Fernando: delqual muy amenudo recibia el Rey villetes prometiendo librarle de la clauſura, luego que mandaſſe reſtituyr al Vizconde y a ſus parientes y amigos, las tierras que les hauia tomado, y le mãdaſſe pagar por los daños q̃ cõ la guerra echa le hauia cauſado xx. mil Morabatines de oro. De otra manera, ni cobraria jamas libertad, ni veria el fin de ſus pretenſiones. A lo qual el Rey differia de dar la reſpueſta, pidiendo le dexaſſen comunicar eſte negocio con algunos del conſejo, y que ſe oyeſſen ſus pretenſiones: que le truxeſſen a don Atho de Foces: ſu antigo y fiel criado. Lo qual como entendieſſe por ciertas vias don Atho, y antes de ſer llamado ſe offrecieſſe para yr al Rey, fue por dõ Fernando repelido, cõ tãta colera, q̃ de enojo que tomo deſto don Atho ſe fue a Hueſca, y haſta que el Rey eſtuuo en libertad no boluio a Çaragoça. Fue coſa grande y de gran marauilla, no hauerſe leuantado ninguno de los ſeñores y Barones del reyno contra don Fernando por el encerramiento del Rey, y a libertarlo. Pero fue mayor clarificio y maña de dõ Fernando con el conſejo de Ahones, en publicar y encarecer los daños y rebeliones que ſe hauian de ſeguir en Cataluña no reſtituyendo el Rey las tierras que hauia tomado al Vizconde: el qual eſtaua alli preſente, y con tantas amenazas q̃xaua del Rey, y juſtificaua ſu demãda, que facilmente ſe perſuadia la gente, y dauan por bueno, lo que don Fernãdo hazia. Mayormente que de cada dia prometian que por horas ſe acabaria eſto cõ el Rey, y ſeria para librar a los dos Reynos de muy grandes trabajos y guerras. y pues la perſona del Rey no padecia detrimento, diſſimulauan todos con el encerramiento, y aguardauan de cada hora el remedio. Pues como el Rey ſe vieſſe perdida la libertad, y por ſu mas propinquo deudo, y ayo, priuado d̃ la cõuerſaciõ y platica de los ſuyos: y mas, que ni los ciudadanos de Çaragoça, de los quales confiaua terniã cuenta con ſus coſas, hazian mouimiento alguno, mãdo llamar a don Pedro Ahones, que en eſtos negocios ſe moſtraua poco, y obraua mucho, ſiendo la ſegunda perſona deſta conjuraciõ, no tanto para rogarle por ſu libertad, quãto por deſparar en el ſu colera. El qual vino, y en entrando le recibio el Rey con alegre ſemblãte. Y tomãdo le por la mano, ſe retiraron a vna

Universidad de Deusto
Biblioteca

parte del apoſento, y ſentados los dos el Rey con roſtro ſeuero le hablo deſta manera.

¶CAP. XIII. DEL RAZONAMIENTO QUE PASSO EL REY CON DŌ PEDRO AHONES SU AYO SOBRE EL ENCERRAMIENTO.

NO puedo cierto, dō Pedro, dexar de mucho marauillarme de vueſtra grā falta de conocimiento, y poca memoria de lo q̄ haueys ſiempre ſido y valido. Pues oluidando os aſsi de las obligaciones q̄ el Rey mi padre, y yo os tenemos por los buenos ſeruicios q̄ a los dos haueys hecho, como de los muchos beneficios y mercedes que de los dos haueys recebido, querays agora cargar ſobre mi tātos deſacatos, para borrarlo todo. Porque no ſolo me haueys infamado poniendome en eſta priſion como a publico delinquente, pero tambien ſujetado al vano juyzio que ſobrello de mi haran todos mis vaſſallos. Lo qual como de ſuyo ſea negocio muy atreuido y deſacatado, cierto q̄ en vos viene a ſer muy mas que aleuoſo y feo: no tanto porque con alguna razō buena, o mala, ſi quiera, quāto porque ſin ninguna, os haueys preciado de perſeguirme. Pues es cierto que ni por temor de que por mi parte os hauia de ſobreuenir algun grande mal: ni por eſperança que de qualquier otro alcançariades mayor bien, os ha forçado razon alguna para rebelaros aſsi contra mi perſona. Porque ni en mi, q̄ de muy niño me criaſtes, haueys deſcubierto tan duro y cruel pecho, que podays ſoſpechar, tengo en ſiendo varō, vſar con vos lo que el Emperador Neron con ſu maeſtro Seneca: ni tanpoco eſperar, que la dignidad y eſtado a que por mi mano haueys llegado, la podays en ningun tiēpo mejor gozar, que yo reynando. Como ſea verdad, que no ſolo haueys llegado por mi fauor, a ſer de mi caſa el primero, y por mi liberalidad y larga mano, entre los grandes de mis reynos el mas rico: pero aun entre los de mi Real conſejo ſoys el mas preminente: y que de tal manera os he dexado regir, y gouernar mis reynos a vueſtro libre aluedrio, que parece me haueys valido mas de compañero en el reynar, que de conſejero. Pues como (porque lo digamos todo) no os acordays de lo que algunos competidores vueſtros con eſtraños modos hā procurado echaros del mundo, por derribaros deſte eſtado y gracia que de mi haueys alcançado? entre otros, don Artal de Luna, a quien con vueſtro mal trato diſtes tales occaſiones, q̄ muchas vezes puſiera las manos en vos, ſi de mi a el no le fuera a la mano. Mas como todo eſto lo tēgays en poco, y a mi en menos, por lo mucho que agora eſtays falto de conſejo, ſeguis con grande afficion la parcialidad y bando de don Fernando, a quien poco antes perſeguiades como a mi cruel enemigo: haziēdo trueco y cābio d̄ vueſtro natural Rey y ſeñor, por ſeruir a vn tyrano: a effeto q̄ en eſte medio que yo ſoy el tyranizado, os partays entre los dos los honores y cauallerias, cō todos los prouechos del reyno: y a mi que con tanto trabajo procuraſtes de aſſentarme en el trono real, me veays de ſeñor y Rey conuertido en vueſtro eſclauo y priſionero. Sea como quiſieredes, ſalido haueys con la vueſtra, del Rey y Reyno haueys triumphado. Pero guardaos de alabaros de la victoria, porque tengo por cierto que ninguna ventaja me lleuareys en oluidaros vos tanto de las mercedes y fauores que de mi haueys recebido, quanto yo ſiempre me acordare de los deſacatos y afrentas que con eſta priſion me haueys

haueys cauſado. En acabando de dezir eſto el Rey, porque no le vencieſſe la juſta yra para cō Ahonēs, boluio las eſpaldas, y ſe entrō en otra quadra, cerrando tras ſi la puerta, por no verle mas, ni oyr le. Como el viejo ſe vio ſolo, y tan conuencido del Rey moçuelo, quedoſe como atonito y paſmado: de alli ſe fue para don Fernando aquien conto puntualmente lo que con el Rey hauia paſſado. Pero aprouecho poco, porque como los dos tenian por libertad y prouecho ſuyo la priſion del Rey, perſeueraro en ſu dañada empreſa, y por eſſo tanto mas prieſſa ſe dieron en repartir entre ſi y ſus amigos y allegados, los cargos honroſos y cauallerias reales: no conſintiendo q̄ llegaſſe coſa a manos del Theſorero real, porque lo cogian todo para ſi.

¶CAP. XIIII. DE LAS PLATICAS QUE EL REY TUUO CON LA REYNA SOBRE SU SALIDA, Y DE LOS BUENOS CONSEJOS QUE OYO DELLA, Y COMO ALA POSTRE SALIO POR MANO DE DŌ FERNANDO, Y LO DE MAS Q̄ HIZO.

DE todas eſtas coſas hazia ſus diſcurſos el Rey y aunque hallaua algū deſuio y conſuelo para lo de mas de ſus deſgracias, no podia tomar en paciencia, que ſin hauer le acometido don Fernādo cō algunos honeſtos medios, y buena platica en el negocio del Vizconde, huuieſſe vſado con el de vn tan vil y affrentoſo medio, como hauerle encerrado. Conſiderado eſto, y viſta la obſtinacion y poca emienda de Ahones, deſpues dela platica que con el tuuo, conjecturō prudentiſsimamēte, que el intereſſe y prouechos particulares que ſe repartian el y dō Fernando, los ternia ciegos, y que aſsi quanto mas ſe alargaſſe ſu encerramiento, tanto mas creceria la auaricia dellos, y el Reyno yria padeciendo en ſu gouierno. Y aſsi imaginaua noche y dia todos los modos poſsibles para ſalir de aquella priſion, y moſtrarſe al pueblo: tanto que hauia de terminado de eſcalarſe por vna de las clarauoyas abaxo con la Reyna, ſi queria ſeguirle. Pero la Reyna como ſabia y magnanima, confiādo hauria otra mejor ſalida para las coſas del Rey, no vino bien en ello: no temiendo tanto el peligro del eſcalarſe, quanto la ignominia y afrenta que de huyr al Rey ſe le ſiguiria: antes varonilmente le amoneſtaua ſe encomendaſſe a la glorioſa madre de Dios, a cuya deuocion y nombre de niño ſe hauia offrecido: porque con el meſmo fauor que fue por ella librado de las manos del Conde Monfort, y fortaleza de Monçon, ſe veria libre cō mucha honra del trabajo q̄ padecia. Viēdo ſe el Rey alcançado de tan ſantas y buenas razones de la Reyna, tuuo por biē de ſoſſegarſe y ſeguir ſu cōſejo. Boluiēdo pues don Fernando a requerir al Rey, que jūtamente con la reſtitucion de las tierras del Vizconde, ſe le rehizieſſen los daños ſin faltar nada: determino de venir bien en ello, con el parecer de la Reyna. Y aſsi deſpacho luego ſus prouiſiones y patentes para que todos aquellos pueblos de Cataluña ſe reſtituyeſſen al Vizconde y a los ſuyos. Marauillaronſe muchos porque antes el Vizconde, quādo boluio con ſu gente de Roſſellon, y eſtando el Rey preſo, no fue de preſto a cobrarlos. A eſto ſe reſponde, que ſe tiene por cierto lo intentō, pero que hallo reſiſtencia en los meſmos pueblos: aſsi porque no les trayan prouiſion del Rey para abſoluerles del juramento y omenaje que le hauian dado: como porque eſtimauan mas ſer del Rey que de ſeñor particular. Con eſto comenco

Universidad de Deusto
Biblioteca

el Rey de gozar d libertad, y ſalio del encerramiẽto, paſſados veynte dias juſtos que entro en el: quedando ſe don Fernãdo con la general gouernacion de los reynos, por mucho que algunos ſeñores y barones ſintieron mal dello, y aunque reclamaron, no les aprouecho por lo q̃ don Fernando con la ſagacidad de Ahones ſe hauia apoderado de todo. Puesto el Rey en libertad, en el meſmo punto embio a la Reyna a la ciudad de Borja, que ſe ſentia preñada, y llegado ſu tiempo parioal Principe don Alonſo, dequiẽ adelante hablaremos, y aſsi ſe partio de Çaragoça: que por la priſion que en ella tuuo, y diſsimulacion de los ciudadanos la tenia medio aborrecida, y ſe fue a Monçon, ſiguiendo le don Fernando con ſu poca verguença cõ los de mas cortetanos y prelados que alli ſe hallarõ. A dõde diſsimulando el Rey con gran cordura lo paſſado, y poniendo en platica lo que conuenia tratar para el gouierno del Reyno, començarõ vnos y otros a proponer coſas, que ſocolor del biẽ comun, tirauã alſuyo proprio de cada vno por el buen exemplo que don Fernando y Ahones poco antes les hauian dado. De lo qual el Rey quedaua muy ſentido, viendoſe corto de autoridad y fuerças, para refrenar tanta ſoltura, aſsi por ſus pocos años, que apenas llegaua a los xvj. como por la liga que hauia entre los del conſejo. Mas como no ſe determinaſſen en coſa cierta, ni depropoſito, el Rey deſpidio las cortes, y porque le fue forçado, boluio a Çaragoça, a dõde inſiſtiẽdo mucho los ciudadanos (quiça temiẽdo ſe por algun tiempo de la yra del Rey por la diſsimulacion paſſada) confirmo con mucha liberalidad todos ſus fueros y priuilegios. Y tãbiẽ eſtablecio de nueuo a don Gonçaluo Ioan gran Maeſtre de calatraua, la conceſsion q̃ el Rey don Alõſo ſu aguelo hauia hecho de la villa de Alcañiz a ſu orden, con ciertas reſeruaciones de derechos y preminencias, por ſer de los mas principales pueblos del Reyno.

¶ CAP. XV. COMO PARA concluyr las cortes de Monçon el Rey ſe vino a la ciudad de Tortoſa, cuyo aſſiento y cumplimientos de tierra ſe deſcriben.

PArtioſe el Rey de Çaragoça para la ciudad de Tortoſa, con fin de concluyr en ella las cortes que començaron poco antes en Monçon, para dar orden como poder reprimir las ſalidas y caualgadas que los Moros de Valencia hazian en las fronteras de Caraluña, cautiuãdo los Chriſtianos, y por el reſcate deſtruyendo la tierra. Para eſto le parecio ſeria eſta ciudad muy al propoſito, poniendo en ella vna buena cõpañia de gente eſcogida, q̃ eſtuuieſſe en guarniciõ, con apercibimiẽto para ſalir contra los Moros luego en deſmandarſe, y hazer muy grande eſtrago y matança en ellos, por eſcarmentar los: por ſer Tortoſa tierra poderoſa para ſuſtentar eſta y mayor guarnicion de gente. Mas porque ſe entiendan ſus cumplimientos y excelencias, breuemente deſcribiremos ſu aſsiento y fertilidad de campaña, con las comodidades y prouechos que por el rio y vezindad de la mar ſe le ſiguen. Eſtà fundada eſta ciudad en los eſtremos de Cataluña hazia el medio dia, enfrente del reyno de Valencia, ala halda de vn monte alto que la defiende de la tramontana: por eſtar por el poniente y medio dia cercada del grãde y caudaloſo rio Ebro, a la ribera del qual eſta eſtendida como vna media luna. Tiene porel oriente elmar tan cerca, que ſe puede llamar maritima, aſsi porq̃ no diſta del mas de quatro leguas, como por ſer el rio tã nauegable d alli ala mar, q̃ cõ galeras ſe puede ſubir haſta dentro della, y con barcos muchas mas leguas rio arriba. De donde le viene ſer la mas proueyda ciudad de la Europa de muy excelente peſcado: el qual ſe ſube rio arriba, y cria en el cõ grandiſsima abundancia: porq̃ ſon de las muy raras y guſtoſiſſimas eſpecies de peſces los que en el ſe peſcan, entre otros, Lampreas, Aſturiones, Sabogas, Mujoles, y Atunes, con otros generos de peſcado pequeño. De los quales por ſu delicadeza y gran copia hazen mucha mercaduria los ciudadanos. Porque pueſtos en pan, y diſtribuydos por todos los tres reynos, de mas de que ſe conſeruan libres de corruption muchos dias: ſon de tan ſuaue guſto y delicado ſuſtento, que muchos, que paſſaron con ellos regaladamente los ayunos dla quareſma, llegados al carnal, no ſon parte las carnes y volateria para que los oluiden. Mas aunque dan eſtos peces gran hartura y ganancia a la ciudad: no por eſſo carece de muy buena prouiſion de carnes. Porque de mas que ſus montes abundan de muy excelente caça de venados, y toda monteria, tanbien ſe crian en los campos y llanuras copia de ganados mayores: cõ muy apazible vega llena de todo genero d mieſſes y frutas. Por donde viene a ſer eſta ciudad no ſolo muy proueyda de todo lo neceſſario para la vida humana, pero de ſu proprio aſsiẽro es, muy habitable y deleytoſa: ſi la gente, que es de lo mas affable de Cataluña, a la qual el Rey en ſu hiſtoria tãto alaba de valiente y bellicoſa (por ſer muy dieſtra en el exercicio de la balleſteria) conuertieſſe ſu belicoſo furor contra los Turcos y Moros, y no, como ſuele algunas vezes, contra ſi meſma.

¶ CAP. XVI. COMO DON Fernando y Ahones burlauan del gouierno del Rey por el edicto de guerra que publicò ſin conſultarlo con ellos, y como fue acercar a Peñiſcola.

ACabò el Rey en Tortoſa las cortes, de donde ſe partio luego, enfadado de la deſordenada ambicion y ſoberuia d don Fernando y Ahones, que por hauerles ſalido tan a ſu ſaluo el acometimiento de la priſion paſſada, eran en el gouierno y trato mas intolerables que antes. Pues no ſolo ſe hauiã vſurpado el cargo de la general gouernacion del reyno, pero quanto el Rey, con el buen conſejo de otros, mãdaua hazer, ſe lo eſtoruauan, y pretendian queaſsi como al conde don Sancho como a viejo caduco, aſsi al Rey, como a muchacho, y de poca eſpiriencia, le hauian de priuar del gouierno. Demanera que por apartarſe el Rey dellos, ſe fue a vna villa cerca de Tortoſa, llamada Horta que era de los caualleros Templarios. Los quales con los de la orden del Oſpital, deſde ſu niñez ſiempre fauorecierõ mucho a ſu Real perſona, y mantuuieron ſu autoridad y reſpecto fideliſsimamente. Quedaron ſe en Tortoſa don Fernãdo y Ahones que no quiſieron ſeguirle, y como el Rey ſe vio libre dellos, a conſejo de los meſmos caualleros comendadores, y otros Barones de los dos reynos, que en no eſtar con el don Fernãdo acudierõ a offrecerſele, hizo vn edicto general, por el qual mando a todos los barones y caualleros de los dos reynos, que teniã del gages, y caualleria de honor, y de ſus Reyes antepaſſados, y tambien a las villas y ciudades reales, que para cierto dia

Universidad de Deusto
Biblioteca

dia ſe hallaſſen juntos con ſus perſonas, armas y cauallos, y la mas gente que pudieſſen: porque hauia de mouer guerra a fuego y a ſangre cõtra los moros del reyno de Valencia, para el enſalçamiẽto de la fe catolica, y deſtrucion de la ſecta Mahometica: y por reprimir las correrias y daños que eſtos hazian en los reynos de Aragon y Cataluña. A eſte edicto, no ſolo no obedecieron don Fernando y Ahones, por hauerſe hecho ſin conſulta ſuya, pero con gran vltraje lo menoſpreciaron, y procuraron con algunas villas y ciudades reales dexaſſen de obedecerle, que ellos los librarian de la pena que por ello incurririan. Con eſto, no curando del Rey, ſe fueron los dos a holgarſe a Çaragoça, para contẽplar deſde alli lo que el Rey haria ſin ellos, y butlar, como dezian, de ſus pueriles empreſas: las quales no querian eſtoruar del todo, por no perder la eſperança de algun ſiniſtro ſucceſſo en la perſona del Rey, por ocaſion y aſidero de coſas nueuas, q̃ por hallarſe muy ricos, emprenderiã de buena gana. Mas el Rey, puesto que ſentia mucho eſtos menoſprecios, q̃ le refreſcauan las llagas paſſadas, y que no faltaua quiẽ muy deueras le animaua para proceder cõtra los burladores a caſtigar los: determino como prudente, por entõces diſsimular con ellos, confiando q̃ con el tiẽpo no le faltaria alguna ocaſion para tomar la enmienda, alomenos de los atreuimientos y ſoberuia de Ahones, de quien ſe tenia por mucho mas offendido. Pues como llegaſſen dos cõpañias de infanteria, cõ otras dos bandas de cauallos ligeros: de Cataluña: y mas otra tãta gẽte q̃ de Aragõ truxerõ dõ Blaſco de Alagõ, y don Atho đFoces, cõ dõ Artal đLuna, el qual ſiẽpre çaheria al Rey los fauores hechos a Ahones: ſalio de Horta cõ ellos, y con los Comẽdadores de las dos ordenes, a hazer vna entrada por los primeros pueblos del Reyno de Valencia, miẽtras llegaua el termino de la conuocacion de Teruel. Paſſõ pues a viſta đ Tortoſa ribera đEbro abaxo, dõde recogiẽdo los baſteros della, llego cõ mediano exercito a la marina, y fue por ella adelante haſta meterſe dentro del reyno de Valencia. Adõde hechas ſus arremetidas, ralãdo los campos y haziendo preſa en los lugares maritimos, llego a poner campo ſobre la villa de Peñiſcola: a la qual los Coſmographos, por lo q̃ ſe dira della, llamarõ Peninſula, y eſta toda ella aſſentada ſobre vn grãde cabo, o promontorio q̃ entra en la mar, y q̃ por ſu grãde altura ſeruia de atalaya para mar y tierra por toda aquella frontera. Por eſta cauſa el Rey de Valencia la tenia bien guarnecida de gente y municiones como vna đ las mas principales plaças del Reyno, y por eſſo tanto mas nueſtro Rey la codiciaua con mucha razon. Por que ſu aſſiento de mas de ſer naturalmente fuerte, repreſenta de ſu meſma figura vn grã diſsimo monſtruo, compueſto de coſas caſi contrarias entreſi, ſino q̃ todas ayudan para mas fortificarlo. El qual por ſer raro, y q̃ en ninguna otra parte del mundo ſe entiende hauer otro ſemejante ſitio de Fortaleza, por hauerle viſto, deſcriuiremos en el capitulo ſiguiente lo q̃ ſe puede dezir del.

¶CAP. XVII. DEL ESTRAño aſsiẽto de la fortaleza de Peñiſcola, y como la fortifico, y ſe defendio en ella Papa Benedicto Luna, todo el tiẽpo de ſu pontificado.

Tiene eſte promontorio, o cabo de Peñiſcola (q̃ por la punta mira al ſol quando naſce, en derecho de la Iſla de Mallorca) de cerco mil paſſos. Y aſsi de ancho como de largo por ſer el ſuelo aſpero y deſigual, haſta 500. ſu aſsiento y cuerpo del es vn perpetuo peñaſco altiſsimo, y que ſe va quãto mas ſube eſtrechando: y por todas partes, ſino por donde eſta la poblacion aſſentada, hecho apeña tajada. Al qual cerca la mar caſi del todo, que ſolo queda deſcubierto el paſſo con que ſe junta cõ la tierra firme, y a eſta cauſa le llamaron en lengua Latina Peninſula, que quiere dezir caſi Iſla: pero eſte paſſo es tan eſtrecho, q̃ las mas vezes en crecer las olas del mar viene a ſer Iſla del todo, y tal ſe queda a gora artificioſamente hecha. La altura đl promontorio es tanta, que de mas de lo mucho que alegra con ſu eſpacioſsima y muy eſtẽdida viſta de mar, y tierra, ſuelen deſcubrirſe las naues de alli a 30. millas. Hay en lo mas alto vna plaça tan ancha que ſe pudo edificar en ella vna inexpugnable fortaleza, con vn templo y palacio tan grandes, que pudieron aposentarſe en el los que abaxo diremos: quedando ſola aquella parte del monte que mira a la tierra, y eſta algo pendiente para el aſsiento de la villa, cõ vna ſola puerta para entrada y ſalida della. La qual tãbien eſtà defendida de vn brauo e inexpugnable baluarte, con ſu puente de madera leuadiza para la tierra. Tãbiẽ el mar que rodea el promontorio por ambas partes y por delante es tan profundo q̃ para pequeñas naues haze fondo: y ſino del Leuante, que a todas partes la deſcubre, contra los demas vientos, no ſolo ſe defiende con la altura y oppoſicion del monte (paſſandoſe las naues, como quiẽ hurta el cuerpo, del vn mar al otro) pero aun contra los coſſarios eſtan ellas cõ la fortaleza y ſu artilleria por toda parte defendidas. Finalmẽte hay dos coſas que hazen el aſsiento della admirable, y como monſtruoſo. Vna es las muchas cuenas y cauernas que hay en lo intimo y profundo del monte, tan abiertas y penetrables al mar, que las olas ſalen por las bocas dellas con grandiſsimo impetu y eſtruendo, rebueltas con infinito numero de conchas (peſces que llaman Saxatiles, los Latinos) y que ſiendo las peñas fundamentales por lo intriſenco del monte tan combatidas del continuo impetu del mar, no ſolo no ſe rõpen, ni menguan, pero ſe aprietan y cõ la ſal del agua mas ſe fortifican. La otra es vna fuente clariſsima y dulciſsima que con grã golpe de agua naſce en lo mas baxo del pueblo, entre las bocas por donde ſalen las olas ſaladas, ſolamente para el vſo y ſeruicio de la fortaleza y villa, pues luego a ſeys paſſos de dõde nace buelue ha hundirſe en la mar. Porque ſe vea como naturaleza vſò caſi de artificio, para fortalecer, y hazer inexpugnable eſte lugar. Como lo conocio bien el Papa Benedicto xiij. de ſu nombre proprio llamado Pedro de Luna Aragones de la villa de Caſpe: quando eſtuuo en ella retirado. Cuya hiſtoria aunque bien diuulgada por otros, toda via por lo que toca ala fortaleza, de la qual ſe valio el para ſu hãbitaciõ y defenſa, la referiremos aqui breuemente. En el año del Señor 1394. muerto Clemente Pontifice, que reſidia en Auiñon, el collegio de ſus Cardenales, eligio en Pontifice a eſte Pedro de Luna Cardenal, que tomo nombre de Benedicto xiij. El qual teniendoſe por verdadero y canonicamẽte elegido Põtifice (no embargante que el Rey de Frãcia començo a moſtrarſele contrario) ſe cõtento cõ la obediencia que le daua la naciõ Eſpañola cõ la prouincia de Guiayna. Mas para mejor y mas ſeguramẽte poder regir ſu Pontificado en competẽcia de otros dos Pontifices que hauia electos, ſe recogio en eſta fortaleza de Peniſcola, donde edifico el palacio y templo que dicho hauemos, tan manificos y ſumtuoſos, que pudieron reſidir en ellos la perſona del Pontifice con ſus Cardenales por muchos años, y con el fortiſsimo ſitio del lugar, defenderſe de los que pro-

Universidad de Deusto
Biblioteca

procurauan ſu depoſiciõ y anullar ſu dignidad y perſona. Y aunque los dos q̃ concurrieron cõ el, por orden y decreto del concilio de Conſtancia renunciaron el Pontificado: pero Luna, ni por las exhortaciones y cenſuras del concilio, ni por la interuencion y ruegos de los Reyes Chriſtianos, ni por la venida, e interceſſion del Emperador Sigiſmundo, q̃ para ſolo effeto de quitar tan gran ſciſma vino de Alemaña a Perpiñan, adonde fue Luna a verſe con el, jamas pudierõ acabar que renunciaſſe como los otros. Ni hay que dudar, ſino que la confiança de ſu fortificada Peñiſcola, y ſeguridad que alli tenia de ſu perſona, le hizo con tã larga vida perſeuerar en ſu pertinacia. Por que los años de ſu pontificado paſſaron de 30. y los de ſu vida llegaron a nouẽta.

¶CAP. XVIII. COMO Apretando el Rey el cerco de Peñiſcola, temio el Rey de Valencia no paſſaſſe adelante, y procuro treguas con el, y le dio los Portazgos de Valencia y Murcia.

BOluiẽdo al Rey, luego que acabo de reconocer el ſitio e inexpugnable aſsiento de la villa, no quiſo batirla, ſino para atemorizar los vezinos, poner el cerco y hazer arremetidas por los contornos, talando los campos, robando y quemando las caſerias, y poniendo lo todo a cuchillo. Deſto llego luego la nueua ala ciudad de Valencia, y como ſuelen las coſas crecer con la fama, no ſolo ſe dixo que el Rey hauia tomado por aſſaltos a Peñiſcola, y paſſado todos a cuchillo, pero ſe affirmaua, que cõ todo ſu exercito venia a gran furia para la ciudad, y que eſtaua ya en Muluiedro a 4. leguas della. Con eſta nueua ſubita y tan eſpantoſa Zeyt Abuzeyt Rey de Valencia cõ todos los principales, y pueblo ſe hallaron tan atajados, que del temor y eſpanto, ſe leuanto tan grande alarido por toda la ciudad como ſi les entraran ya los enemigos por las puertas. Mas en hauer llegado ſegunda nueua, y entendido que ni el Rey, ni ſu exercito hauian paſſado de Peñiſcola, antes ſe eſtauan ſobre ella, cobraron aliento, y luego embiaron embaxadores para que hizieſſen treguas con el Rey: y ſolo que alçaſſe el cerco de Peñiſcola, y ſe fueſſe de todo el reyno, prometieſſen darle cada año el Quinto de los Portazgos de Valencia para Murcia. Parecio al Rey, y a todos los de ſu conſejo no ſolo prouechoſo el partido que Abuzeyt ofrecia, pero muy auentajado y honroſo: por hauer con ſola la fama y opiniõ, mas que con hecho de armas, acabado vna a penas començada guerra, y con ella tomado el coraçon a los enemigos, q̃ por tiempo hauia de acometer de propoſito. Y aſsi reconocidos los poderes delos embaxadores, ſe firmaron los capitulos y obligaciones d las treguas y portazgos. Mas aunque algunos dudan deſta ſalida del Rey, y del cerco que puſo ſobre Peñiſcola, por quanto en ſu hiſtoria no haze mencion della, ſino de los portazgos q̃ le offrecio el Rey de Valencia por las treguas que ſe le otorgaron: con todo eſſo va fuera la duda, aſsi por que como otros eſcriptores affirman, el Rey vino cõ exercito formado ſobre Peñiſcola, y la puſo en grande aprieto, como porque el pedir treguas, y otorgar portazgos preſuponẽ algun a grande oppreſsion y neceſsidad de guerra, en que el Rey puſo al de Valẽcia. Y no es biẽ que ſe borre en muchos eſcritores lo que ſolo vno ſe oluido. Y aſsi parece cierto, que por alguna gran fuerça de armas ſe concedieron las dos coſas, y ninguna otra ſe halla que pudieſſe ſer por entonces, ſino, o porque el Rey alçaſſe el cerco de Peñiſcola, o porq̃ el Rey huuieſſe hecho mueſtra de paſſar a delante con ſu exercito cõtra la ciudad. ni obſta lo que el Rey de ſi dize, que vino a Teruel adonde hauia de juntarſe el exercito: cuya tardança, y falta de prouiſiones, cauſo la cõceſsiõ d las treguas. porque como ſea poca la diſtancia de Tortoſa a Peñiſcola, y de alli a Teruel, aſſi ſe pudo hazer lo vno y lo otro, y q̃ el Rey hizieſſe vn acometimiento contra Peñiſcola, y que a cauſa de no hauerle acudido el exercito que eſperaua, houieſſe ſido forçado de otorgar las treguas en Peñiſcola, y publicarlas en Teruel, donde hauia de ſer la junta del exercito. Cõcuerda pues con la hiſtoria del Rey, que las treguas ſe concluyeron en Teruel: pero aſsi dellas como de los portazgos la principal cauſa fue el cerco puſto ſobre Peñiſcola, como arriba hemos dicho. Mas porque en eſta, y en otras muchas partes de ſu hiſtoria, el Rey haze muy hõroſa memoria de Teruel, y ſus ciudadanos: ni ſe halla que emprendieſſe jornada alguna de guerra ſin el fauor y cõpañia dellos, ſera bien que digamos algo de ſu antiguo origen y poderio, con el aſsiento y fortificacion de ſu ciudad, y de otras coſas muy memorables della.

¶CAP. XIX. DELA ORIgen y fundacion de la ciudad y comunidad de Teruel, y de ſu poder, y valor de ciudadanos.

EVe ſiempre Teruel celebre ciudad y cabeça de los antiguos Edetanos mõtanos del Reyno d Aragon, que hoy llaman los Serranos, y para los de Valencia eſta puеſta al Septẽtrio, llamada Teruel, como ſe cree, por el rio Turia que paſſa por ella. Puеſto que tiene la ciudad por armas vn toro que mira ala eſtrella del norte, para denotar la fortaleza y norte q̃ tuuo ſiẽpre en ſu gouierno. Fue cõquiſtada y ganada de los moros en el año del Señor 1170. y 1171. por el Rey don Alonſo ſegundo que eſtuuo 15. meſes ſobre ella, y la gano cõ el fauor y induſtria de ciertos capitanes Aragoneſes, y Nauarros que ſe ſeñalaron mucho en la cõquiſta. A los quales por conſeruaciõ de la tierra, mando quedar a poblarla, como a cabeça y guarda de toda la Serrania, q̃ dixeron de Ydubeda. Y aſsi por atraher gẽtes para habitarla, como por eſtar puеſta en frõtera, dõde cada dia ſe hauia de venir a las manos cõ los moros de Valẽcia, el meſmo Rey les concedio gozaſſen de los mas fauorables fueros y priuilegios que ſe hallaron en toda Eſpaña, como fueron los de Sepulueda. Pordonde cõeſtas libertades, y ſer la tierra fertil de pã y de ganados mayores y menores, cõ el rico trato de lanas y paños, y ſobre todo con las continuas cauалgadas que haziã en el reyno de Valencia contra los Moros, ſe dieron tan buena maña que en poco tiempo leuantaron ſu ciudad fuerte y muy bien labrada, cercandola de alto y bien torreada muro, y aſsi en las caſas como en los de mas edificios publicos, es comparable cõ qualquier otra. De mas q̃ de ſu tamaño, aſsi en muchos grandes y muy ſumptuoſos templos, con ſus torres de campanas altiſsimas, y artificioſiſsimente hechas de tierra cozida: como en numero de ſacerdotes, ſe halla ſer de las ſeñaladas de Eſpaña. De donde le há venido que por ver la tã biẽ diſpueſta para ello, en nueſtros tiempos, a ſuplicacion dela mageſtad del grã Rey Philippo ſegũdo, por conceſsion de nueſtro muy ſanto padre Gregorio Papa xiij. ha ſido fundada y gleſia cathedral y obiſpado en ella. Finalmente como concurrieron de los mas antigos y buenos linages

Universidad de Deusto
Biblioteca

linages de Aragon y de Nauarra en su conquista: Y assi fue d su principio poblada de gente valerosa, hidalga, y belicosa. De ay vino que todos los pueblos q̃ está en sus contornos, que tambié fueron luego de Christianos, viendo el buen gouierno y prudente trato que los de Teruel tenian en la administracion de su ciudad y repub. y la razon y justicia q̃ a todos guardauan, hizieron voluntaria amistad y comunidad cõ ellos, entregãdoles el gouierno de todos sus pueblos, q̃ son no menos de ciento. Con esta hermandad y junta de pueblos ayudados los de Teruel, y ampliada su jurisdicion con el fauor de sus fueros y priuilegios, se exercitaron mucho en las armas, y llegaron a valer y poder tanto en las cosas de la guerra, q̃ de ninguna gente assi de a pie como d̃ a cauallo se valio el Rey tãto para la cõquista d̃ Valẽcia como d̃ la de Teruel. Confiessa lo esto el mesmo Rey en su historia, y tambien dize de vn noble ciudadano llamado Pascual Muñoz, el qual hauia sido antes criado del Rey dõ Pedro su padre, que fue tã rico, y liberal que de su hazienda y bienes, con lo q̃ se valio de sus amigos, prestò al Rey gran suma de dinero, y hizo prouision de mãtenimientos para el exercito que traya el Rey, por espacio de 20. dias. Deste Pascual Muñoz se halla que fue su segundo nieto aquel Gil Sanchez Muñoz Canonigo de Barcelona, que muerto Benedicto Luna, de quien arriba hablamos, fue por el collegio de los Cardenales q̃ alli se hallaron, electo summo Pontifice, llamado Clemẽte VIII. y luego despues por quitar la scisma, renuncio el Pontificado, y en recompensa se le dio el obispado de Mallorca donde murio.

¶ CAP XX. COMO YENdo el Rey para çaragoça se encontro cõ Ahones, y de la reñida platica q̃ tuuo cõ el, como le prẽdio, y se le fue de las manos.

Concluydas las treguas con el Rey de Valẽcia mãdo el Rey despedir el exercito. Tambien se despidio de los ciudadanos de Teruel cõ mucho amor, señaladamente de Pascual Muñoz por lo bien q̃ le hauia hospedado y seruido. De ay determino passar a Çaragoça, a dõde dõ Fernando, y Ahones se hauian todo aq̃l tiempo entretenido, y sabido por relacio de muchos, que el Rey (a quien ellos llamauan el muchacho) hauia varonilmente acabado la jornada de Peñiscola, y ganado el quinto de los Portazgos, y con tanta honra y ventaja suya otorgado las treguas al Rey de Valencia. Puesto q̃ si la gente que estaua conuocada llegara para el plazo a Teruel, huuiera proseguido la guerra, o sacado mejores partidos del enemigo. Assi mesmo entendieron los seruicios y offrecimientos que los de Teruel le hizieron, y que en fin regia y gouernaua, y era muy obedecido y reuerenciado sin la assistẽcia y cõsejo dellos. Las quales nueuas en nada fuerõ alegres para los dos, antes se dolierõ de oyrlas: como por lo contrario se animaron mucho los Çaragoçanos con ellas, pareciẽdoles, aunque tarde, muy mal lo que dõ Fernando, y Ahones hauian cometido antes contra la persona, y autoridad del Rey. Por lo qual los maldezia ya todo el pueblo, y estaua apique d̃ apedrearllos. Y vino esto a tanto, que don Fernando se huuo de salir de noche secretamente de la ciudad a ciertos lugares suyos: y Ahones viendo se tan acossado del furor del pueblo, determino ausentarse. Para esto junto hasta 60. hõbres darmas suyos muy bien puestos, y acompañado de dõ Sancho su hermano Obispo de Çaragoça, se partio con gran fausto para Teruel a verse con el Rey, por mostrarse poderoso: y como quien tal no hizo, que dizen, boluer

boluer a su primer cargo y mando. Acaescio que como por el mesmo tiempo el Rey partiesse de Teruel para Çaragoça, y llegasse a Calamocha que está vna jornada del, supo como en aquel punto hauia llegado Ahones almesmo pueblo, y que ya entraua por palacio. Oyendo lo el Rey, y mostrando grande alegria dello, salio a el, y le recibio con mucha affabilidad y contentamiento. Pregũtando le, despues de hauer visto su caualleria que trahia desde vna ventana delante de palacio, para donde lleuaua su camino con tanta y tambien armada gente, siendo ya acabada la guerra, y firmadas las treguas con los de Valencia, respondiole Ahones con grauedad muy entonado, que el y el Obispo su hermano con su gente de a cauallo yuan derechos al reyno de Valencia para hazer alguna buena caualgada contra los moros, por valerse de lla para rehazerlos gastos que hazian en esta jornada. El Rey que oyo esto, antes de passar la platica mas adelante, le dixo, que se fuessen luego por la mañana a Burbaguena dos leguas de alli, por que tenia negocios muy importantes al estado que comunicalle, y saber su parecer sobrellos. Como oyo esto el Obispo don Sancho, teniendo ya a su hermano por reconciliado con el Rey y buelto en su amor y gracia, y que todo seria como antes, despidiose del Rey, el qual se le mostro muy affable, y fuese a holgar a vn lugar suyo llamado Cutanda muy cerca de alli, aunque apartado del camino Real. Llegada la hora el Rey se puso a cenar con Ahones, y passando con mucho regozijo hasta que fue hora de dormir, fuesse Ahones a donde le aposentaron muy bien con su gente y criados. A la mañana oyda missa y tomado refresco continuaron su camino para Burbaguena. En esta jornada seguian al Rey don Blasco de Alagon, don Artal de Luna, don Arbo de Foces, don Ladron, don Assalid Gudal, y Pelegrin Bolas, principales señores, y barones del Reyno, a los quales mando el Rey que no le dexassen que los hauria bien menester, aunque no les descubrio su animo ni proposito de lo que determinaua hazer. Llegaron pues demañana a Burbaguena, que era lugar de los Templarios, y se apearon en vn palacio dellos, y el Rey que solo lleuaua vna cota de malla cõ su espada ceñida, mano por mano se subio con Ahones a la sala del palacio con los suyos, quedandose en el patio toda la gente de Ahones a cauallo, pensando que seria corta la platica. Apartados los dos a vna ventana de la sala y sentados en los banquillos della, el Rey començo blandamente a quexarse de Ahones, y despues poco a poco a embraueccrse. Diziẽdo que por su culpa y mal exemplo hauia sido causa, que ni el, ni los otros caualleros y grandes del Reyno, ni las villas y ciudades reales, siendo conuocados, viniessen para Teruel a començar la guerra contra los de Valencia. Y assi perdida tan buena occasion como tenia para proseguirla cõ mucha gloria suya, le fue forçado otorgar las treguas. A las quales, le auisaua, hauia de estar, y no rompellas por todo lo del mundo. Y assi le rogaua mucho no passasse mas adelante, ni tentasse por la vida de hazer lo contrario. Sonrehiase Ahones a todo lo que el Rey le dezia, y rehusaua de boluer atras su empresa, diziendo que el, y el Obispo su hermano hauian hecho muy grandes gastos para esta jornada, y que no tenian de donde rehazerlos, sino de las presas que harian en el Reyno de Valencia. A esto respondio el Rey ya con colera, que no faltaria de donde rehazerlos gastos, solo que las treguas se guardassen, por que a su palabra

Universidad de Deusto
Biblioteca

dada no podia faltar. Pero toda via perſeuerando en ſu porfia Ahones, a quien el Rey era ya ygual de cuerpo, aunque no llegaua a los xviij. años, paſſando ya Ahones de los lxv. hechole mano, diziédo que ſe tuuieſſe por ſu priſionero. Como Ahones puſieſſe mano a la eſpada por la empuñadura, de la meſma le hecho mano el Rey, y le impidio, que ni la pudieſſe ſacar, ni quitarla de la cinta. Mas los caualleros del Rey que eſtauan al cabo de la ſala viendolos aſidos, hecharõ mano a las eſpadas, y rebueltas las capas a los braços, ſe puſieron a la puerta de la ſala, para defender la entrada a los hombres darmas de Ahones. Los quales como oyeſſen las bozes de arriba, xl. dellos ſe apearon de ſus cauallos, y rompiendo por medio de los caualleros entraron en la ſala, donde hallarõ al Rey tan aſido con Ahones, que ſe puſieron con gran fuerça (aunque con algun acatamiento) a deſaſirlo: eſtando ſe los mirando deſde la puerta de la ſala los caualleros del Rey, y no ayudandole, por verſe deſarmados, y lo poco que podian reſiſtir a los muchos y armados de Ahones, y porque en hechar mano al eſpada podia peligrar la perſona del Rey. De ſuerte que le quitaron a Ahones de las manos, lleuandoſelo los ſuyos, el qual luego ſubio en vn cauallo, y ſe fue bien alterado con ellos.

¶CAP. XXI. DEL GRAN animo y diligencia con que el Rey perſiguio a Ahones, y como le alcançó, y como de vna lançada que le dio don Sancho de Luna murio en las manos del Rey.

EN ningun tiempo de ſu vida, antes, ni deſpues, ſe vio el Rey tan encendido en colera, como quando los ſoldados de Ahones ſe lo quitaron de las manos, y que con el fauor dellos ſe le yua ſin poder le alcançar. Mas no por eſſo perdio ſu corage, ſino que para mejor ſeguirle, en el meſmo punto baxò al patio, y ſubio en vn cauallo de vn hidalgo de Alagon el primero que vio, y cõ las meſmas armas, que ſe hallaua, fue a eſpuela hita en ſeguimiento de Ahones: el qual a grã furia caminaua hazia Cutanda para el Obiſpo ſu hermano, recelando ſe no le tuuieſſe el Rey por otro camino pueſta alguna celada de gente para cogerle, y mas por la que ſaldria de los lugares en fauor del Rey en ver que le perſeguia. Siguieron pues al Rey al ſalir de Burbaguena, Gudal, Pomar y Foces con ſolos quatro de cauallo: tras ellos don Blaſco con los de mas haſta 40. cauallos ligeros. Como lleuaſſe Foces la delantera, dos de los hombres darmas de Ahones, que cõ el peſo dellas corrian poco, boluierõ las lanças para el, y le derribaron del cauallo mal herido, al qual luego ſocorrierõ don Blaſco y don Artal, paſſando los de Ahones adelante. Con todo eſſo yua el Rey con ſolos Gudal y Pomar decõpañia en ſeguimiento d Ahones, aquiẽ poco antes hauia deſcubierto deſde vn cerro pequeño, que yua con ſolos xx. cauallos por la falda de vn monte a gran prieſſa. En eſte medio don Blaſco y don Artal deſpues de hauer atado las llagas a don Atho, corrieron tras Ahones arriẽdas ſuelta, y como le eſtuuieſſen ya cerca, boluio los ojos, y en viendolos penſo q̃ con ellos venia ſobre el algun gran tropel de cauallos. Mas como no huuieſſe lugar para huyr y eſcapar dellos, por traher el y los ſuyos los cauallos muy canſados, determino recogerſe a vn pequeño monte que ſe offrecia delante, confiando que mientras alli ſe haria fuerte, acudiria con gente el Obiſpo ſu hermano y le libraria. Pero el Obiſpo nunca acudio, y ſe creyo que de temor de que no huuieſ-

huuieſſe tambiẽ para el ſu ramalazo, por lo que antes hauia entreuenido cõ dõ Fernando y Ahones en el encerramiento del Rey. Demanera que ſubido al mõte Ahones con los ſuyos, vno dellos, como no le tuuieſſe alli por ſeguro, ſe apeo para dar le ſu cauallo, porque ſe eſcapaſſe por la otra parte del monte. Mas luego fueron a viſta del, don Blaſco y Artal para atajarle los paſſos. Començando los de Ahones a hechar cantos y tirar muchas piedras para impedirles la ſubida, el Rey que no eſtaua ocioſo, ſubio muy a prieſſa por la otra parte a lo mas alto del mõte, y antes de ſer viſto, ni ſentido, tomò le a Ahones las eſpaldas. Los ſuyos que vieron al Rey, deſanpararõ a ſu ſeñor y huyeron todos. Solo quedo vn camarero ſuyo llamado Mezquita, que ſe puſo tras vn peñaſco por ver el triſte ſucceſſo d ſu amo. En eſte pũto dõ Sãcho Martinez d Luna vno d los caualleros q̃ ſeguian al Rey, arremetio para Ahones, y le dio vna cruel lançada por el lado derecho por la eſcotadura del perpunte, de la qual ſintiendo ſe Ahones herido d muerte, ſe abraço con el cuello del cauallo, y hechandoſe ala parte ſinieſtra, cayo medio muerto. Mucho ſe offendio el Rey de ver tan mal herido a Ahones, ſiendo ſu animo ſolo de prẽderle, y no matarle. y aſsi apeandoſe del cauallo le abraço, y con muchas lagrimas le conſolo, reptãdole manſamente, y hechandole la culpa de todo lo que ſe hania ſeguido, que ſi le creyera, no le ſuccediera tã malas que tuuieſſe buẽ animo que no le deſampararia jamas. A eſta ſazon llego don Blaſco, diziendo al Rey a bozes, dexad nos ſeñor deſpedaçar eſte leon, por vengar de vna las muchas injurias que ha hecho a vueſtra real perſona, y como aſeſtaſſe ya la lança para herir a Ahones, el Rey ſe puſo en medio de los dos, y dixo muy ayrado, teneos don Blaſco, teneos, porq̃ no herireys a Ahones ſino ami perſona. Con todo eſſo Ahones ſintiendoſe ya mortal, encomendo a Dios ſu alma, y al Rey ſus coſas, y callo por que le faltò el eſpiritu y la palabra, a cauſa de la mucha ſangre que le corria de la herida. Mas el Rey apretandoſela muy bien, mando q̃ le puſieſſen acauallo, con vno que le tuuieſſe, y le lleuaſſen a Burbaguena, pero faltandole ya la ſangre murio en el camino. Lo qual ſintio el Rey en el alma, y mando que paſſaſſen a Daroca que no eſta lexos, y acompañò ſu cuerpo, haziendo le enterrar en la yglеſia mayor con la honrra y pompa que por entonces ſe ſuſſria.

Fin del libro tercero.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA DEL Rey don layme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. Como el Rey fue declarado successor en las tierras de Ahones, y que don Fernando se alço con Bolea, y de las ciudades que le siguieron.

On la desastrada muerte de dõ Pedro Ahones quedo casi postrada del todo la desuergonçada liga y engañosa machina que fue contra el Rey por sus mas propinquos deudos y allegados fabricada. La qual puesto que el Cõde don Sancho la puso primero en campo: y despues la encaro Ahones para q̃ fuesse certera, don Fernando fue el arreuido que oso desparalla. Mas aunque fue mayor la estampida que el golpe, y mas presto tentada la paciencia Real que vencido su valor, y magnanimidad, no por esso dexo de hauer para los tres, por el atreuimiento, su merecido castigo y deuida pena. Pues ni el Conde don Sancho oso mas parecer ante el Rey en Corte: ni Ahones se escapo d̃ venir a morir en las manos del Rey: ni en fin don Fernando (que sin duda fuera mas castigado que todos, si el parentesco Real no le librara) pudo passar mas la vida quieta, sino con sobresalto y mengua. Pues ni se le permitio jamas dexar el habito, ni la dignidad que tenia para passar a otra mayor, ni por sus pretensiones del Reyno hauer ninguna otra recõpensa. Puesto que por la benignidad del Rey, ni fue hechado de su consejo real, ni jamas priuado de su conuersacion y secretos: prefiriendo siempre la persona y autoridad del a la de todos: no embargãte, que por lo que agora y a delante veremos, siempre le fue don Fernando por su innata inquietud e insolencia, vna perpetua ocasion y exercicio de magnanimidad y paciencia. Muerto pues Ahones, y lleuado por el mesmo Rey a sepultar a Daroca, como no quedasse legitimo heredero del, declarò el consejo real que en todos sus señorios y tierras succedia el Rey, y que a esta causa fuesse luego a tomar possession

sion de Bolea villa principal y vezina a Huesca, la qual por esta succesion ab intestato le peruenia, y que se hiziesse luego prestar los homenages, antes que la muger de Ahones, o el Obispo de Caragoça don Sancho hermano del muerto, se alçassen con ella y le pusiessen gente de guarnicion para defendella: y que podia ser lo mismo de los dos Reynos de Sobrarbe y Ribagorça: por hauer los tenido Ahones mucho tiempo en rehenes, por vna gran summa de dinero, q̃ hauia prestado al Rey don Pedro para la jornada de Vbeda: y tambien por el derecho de ciertas caualleria de honor, q̃ por seruicios se le deuian. Conformarõ todos en que luego fuesse el Rey a tomar possessiõ dellos. Al qual parecio lo mesmo, y que seria muy grã descuydo suyo, perder estos reynos, haziendo merced a otri dellos, antes de tener los demas estados suyos pacificos: mayormente por encerrarse en ellos muchas villas y lugares con cuya confiança Ahones hauia tomado alas y orgullo para rebelarsele. Porcsto determino de no mas enagenarlos por empeños, ni otras necessidades sino que boluiessen a encorporarse en el patrimonio Real para siẽpre. Señaladamẽte, por hauer visto en las cortes que tuuo poco antes en estos Reynos, la mucha calidad e importancia dellos. Con este fin junto alguna gente de acauallo de poco numero: porque a la verdad pensaua q̃ Bolea se le entregaria, sin resistẽcia alguna. Y assi fue para ella, embiando delãte algunos caualleros para que tẽtassen los animos de los d̃ Bolea, y se assegurassen de la entrada. Pero succdiole muy al contrario de lo que pensaua. Porque dõ Fernando que nunca reposaua, sabida la muerte de Ahones, luego sospechò lo q̃ el Rey haria, y con gran numero de gente y copia de vituallas, se metio en la villa: confiado de que apoderado della, y no hallandose otro legitimo heredero d̃ Ahones, no solo se haria señor de todas sus villas y lugares con los dos Reynos arriba dichos, pero aun los haria rebelar contra el Rey, y esto cõ el fauor del mesmo Obispo de Çaragoça, que podia mucho, y desseaua en gran manera vengar la muerte de Ahones su hermano. Tambien por lo mucho que confiaua en el poder de los Moncadas, y de otros señores y barones de Aragon y Cataluña a quien el Rey hauia offendido, y el con muchas dadiuas y otros medios obligado a que le siguiessen. Pudo tanto con esto, que no solo a los de Bolea, pero aun a la gẽte de los dos reynos peruirtio demanera, que se offrecieron aseruirle y seguirle contra qualquiera. Como el Rey llegasse a Bolea, y la hallasse muy puesta en defensa, y a la deuocion de don Fernando que estaua dentro, determino passar a delante, y apoderarse d̃ los principales lugares y fuerças de los dos reynos, con fin de romper la contra don Fernando. Sabido esto por don Fernando, de muy amargo y sentido por la muerte de Ahones, y mucho mas por temerse, de que siẽdo el y gual y mayor en la culpa, no fuesse lo mesmo del: propuso d̃ hazer rostro al Rey cõ abierta guerra: tanto que oso dezir en publico, no pararia vn punto hasta que lo huuiesse hechado del Reyno. Lo qual pensaua el acabar facilmente, por tener en poco al Rey assi por su poca hedad y esperiẽcia, como por los muchos y muy principales amigos, que en la gouernacion passada el hauia grangeado, y sabia que no le hauian de faltar. Por donde le fue muy facil traher apliego la comun rebelion de los de Çaragoça, con los de mas pueblos grandes del reyno, excepto Calatayud (como dize la historia del Rey) y otros tambien escriuen de Aluarrazin y Teruel que fuerò fieles. Mas no se cõtentò cõ lo de Aragõ dõ Fernãdo, q̃ tãbiẽ escriuio al Vizcõde dõ Guillẽ de Mõcada

Universidad de Deusto
Biblioteca

en Cataluña, que de la guerra paſſada quedaua muy eſcozido contra el Rey: para que con la mas gente que pudieſſe viniesſe luego, y no perdieſſe tan buena ocaſion para vengarſe de lo paſſado. De ſuerte que el Vizconde ſolicitado del intrinſeco odio y temor que al Rey tenia, no dexo, de intentar quanto cõtra ſu real perſona ſe le offrecia, en que podelle offender.

¶ CAP. II. DELA VENIda del Vizcõde de Cardona en fauor del Rey, y de los eſtremos que hazia el Obiſpo de çaragoça por vẽgar la muerte de Ahones, y de la matança que don Blaſco hizo en los çaragoçanos.

SAbido pore l Rey lo q̃ paſſaua, y q̃ don Fernãdo ſe ponia muy de veras cõtra el eneſta guerra, dexo la del monte, y decendio cõ ſu exercito que ya yua crecidõ a lo llano a la villa de Almudeuar. De donde paſſo a Pertuſa en el territorio de Hueſca. En eſta ſazon el Vizconde don Ramon Folch de Cardona ſabida la neceſsidad y trabajo en que el Rey eſtaua, y la junta de gente que el Vizconde de Bearne con los ſuyos hazian, para yr a fauorecer a dõ Fernãdo contra el Rey, juntò cõ don Guillen Ramon de Cardona ſu hermano, vna muy eſcogida bãda de haſta 60. hombres darmas. Y partido para Aragon llegò primero que todos los demas ſocorros que vinieron, a los contornos de Çaragoça, dõde hallò al Rey, al qual ſe offrecio con todo ſu poder y gente para ſeruirle haſta morir en ſu defenſa. Eſta venida del Vizconde con tan principal ſocorro fue tenida en mucho por el Rey, aſsi por ſer tan a tiempo, como porq̃ cõ ſu autoridad y exemplo el Vizconde mouio a muchos en Cataluña para ſeguir y fauorecer la parcialidad Real: mandolo alojar con toda ſu gente muy principalmente: y pues ſe hallò con tan buen cuerpo de guarda, mãdo a don Blaſco de Alagon, y a dõ Artal de Luna fueſſen con vna compañia de infanteria, y vna banda de cauallos a hazer guarda en la villa de Alagõ cõtra los Çaragoçanos, que por no hauerlos ſeguido juraron de ſaquearla: quedando ſe con el Rey dõ Atho de Foces, don Rodrigo Liçana, don Ladron, y el Vizconde con ſu gente. Abuelras de todo eſto, el Obiſpo de Çiragoça hauia juntado gran numero de ſoldados de los que hauian que dado de Ahones ſu hermano, y eſtaua tãpueſto en la vengança de ſu muerte, que ſin acordarſe de ſu dignidad Pontifical, ni del reſpecto q̃ a ſu Rey deuia, de mas del eſcandalo y mal exemplo q̃ de ſi daua, ſalio a pueſta de Sol de Çaragoça con ſu exercito, y marchando toda la noche, llego a la villa de Alcubierre, la qual por no hauer querido poco antes, ſiendo requerida, iuntarſe, con los de Çaragoça contra el Rey, la dio a ſaco: y por ſer en tiempo ſanto de la quareſma, para quitar de eſcrupulo a ſus ſoldados, dezia boz en grito y con furioſa yra, que era tan ſanta y juſta la guerra que contra el Rey hazia como contra Turcos, y por tanto abſoluia, armado como eſtaua, a todos de la culpa y eſcrupulo, que por el ſaco hecho tenian, y por mucho mas que hizieſſen. Demas que no ſolo affirmaua cõ pertinacia, que gente que ſe empleaua contra el tyrano por la ſalud y libertad de la Repub. podia ſin eſcrupulo comer carne en los dias prohibidos, pero aun prometia la celeſtial gloria a quantos en eſta guerra le ſeguiã. Tambien por otra parte los Çaragoçanos por dar alguna mueſtra y ſeñal de ſu mala liga y rebelion contra el Rey, ſalieron ſegunda vez para el Caſtellar

el Caſtellar, que eſta cerca de Alagõ, rio en medio, el qual paſſaron en barcos, y pueſtos en celada, embiaron alguna gente delante, porque fueſſen viſtos de los de Alagon, a effecto de que ſaliendo ſobrellos, ſe retirarian con buen orden, haſta traherlos a dar en la celada. Como don Blaſco, y don Artal los vieron, ſoſpechando lo que podia ſer, ſe detuuieron aquella tarde, y los Çaragoçanos viẽdo que no ſalian a ellos, ſe retiraron a la otra parte del rio, por eſtar mas ſeguros. Dexando pues don Blaſco alguna gente de guarda en la villa, ſalio a media noche con toda la caualleria, y paſſaron a Ebro con poco eſtruẽdo en los meſmos barcos, y al romper del alua, dieron ſobre los Çaragoçanos, que los hallaron durmiendo, ſin centinelas, y bien deſcuydados: y de tal manera los perſiguierõ q̃ entre muertos y preſos fueron trezi€tos, huyendo los demas. Eſta victoria fue para el Rey y los de ſu parcialidad muy alegre, porque ſe creyo que todas las aldeas como miembros, entendiendo que la cabeça era vencida, perderian el orgullo, y ſe rendirian mas preſto. Luego vino el Rey a verſe con los vencedores, para hazerles por ello las gracias, y tratar ſobre lo que harian.

¶ CAP III. DE LOS APAratos de guerra que el Rey hazia, para el ſaco de Ponciano, y cerco que puſo ſobre la villa de las Cellas, y como fue preſa.

ENeſte medio q̃ el Rey ſe detuuo en Pertuſa, diſtricto d̃ Hueſca, mãdo armar diuerſos trabucos, y inſtrumentos de guerra, y aſſentarlos ſobre los carros para lleuarlos de vna parte a otra, (aunque con grande difficultad, por ſer la tierra fragoſa) por lo mucho que ſe hauia de valer dellos en tan larga y porfiada guerra, como ſe le aparejaua. A la qual ſe preparaua con tanto animo, que como a vſo de Vizcaynos, a mas tormẽta mas vela, aſsi quãto mas crecian los enemigos y rebeldes, tanto mas enſanchaua ſu pecho, y ſe diſponia a reſiſtirles. Boluiendo pues de Alagon para Pertuſa, y lleuãdo conſigo al Vizconde con los ſuyos, y la demas gente de guarda, de paſſo dieron aſſalto a la villa de Ponciano, que eſtaua por dõ Fernãdo: la qual fue luego entrada y ſaqueada. De alli paſſo a la villa de las Cellas junto a Pertuſa, y puſo cerco ſobrella. y aunque eſtauã la villa y fortaleza muy baſtecidas de gente y municiones, al tercero dia que plantarõ las machinas y trabucos hazia las partes mas flacas del muro, y començaron a batirlas, el Alcayde de la fortaleza vino a concierto con el Rey, que ſi dentro de ocho dias no le venia ſocorro, le entregaria la fortaleza cõ la villa. Accepto el rey el concierto, y vn dia antes q̃ ſe cũpliesſe el plazo, dexando alli ſu exercito, paſſò con poca gẽte a Pertuſa, para dar prieſſa a juntar los Pertuſanos cõ la Infanteria de Barbaſtro, y Beruegal que hauia mandado venir, para q̃ el ſiguiente dia ſe hallaſſen todos en la preſa de las Cellas. En eſte meſmo punto que el Rey eſtaua rezãdo en la yglesſia de Pertuſa, vierõ de lexos venir hazia la villa al galope dos caualleros armados en blanco por el camino de Çaragoça, y eran Peregrin Atrogillo, y ſu hermano dõ Gil. Llegados al Rey le auiſaron como don Fernando y don Pedro Cornel, cõ exercito formado de la gẽte de Çaragoça y Hueſca, veniã a mas andar en ayuda de las Cellas, y no quedauan lexos. Como eſto entendio el Rey, luego ſe puſo en orden, y ſe partio con ſolos quatro de a cauallo para las Cellas. Mandãdo a los Pertuſanos

Universidad de Deusto
Biblioteca

con los de Barbastro y Beruegal le siguiessen. Llegado a los alojamiẽtos do hauian quedado el Vizcõde y don Guillen su hermano, con don Rodrigo Liçana, que cõ todo el exercito no passauan de ochociẽtos hombres de armas, y mil y seyscientos infantes, determino esperar con estos a don Fernando: ni temio los grandes esquadrones de las ciudades, con ser quatro tantos mas que los suyos, por mas empauesados que viniessen, como se dezia. Hauia entonces en el Consejo del Rey vn don Pedro Pomar, hombre anciano, y muy experimẽtado en cosas de paz y guerra, el qual considerando el mucho poder del exercito de don Fernando, que en numero y bien armado excedia de mucho al del Rey, segun los caualleros que truxeron la nueua lo affirmauan: y que la persona Real estaua en muy grande y manifiesto peligro, pareciole exhortar al Rey, mas le rogo q̃ con grã presteza se subiesse en vn mõte alto, que estaua junto a la villa, adonde con la aspereza del lugar defendiesse su persona, hasta que llegasse el socorro de los pueblos que aguardaua. Al qual respondio el Rey animosa y varonilmente, diziendo. Sabed don Pedro que yo soy el verdadero y legitimo Rey de Aragon, y que tengo muy justo y legitimo señorio y mãdo sobre aquellos, q̃ siendo mis verdaderos subditos y vassallos toman injustamẽte las armas contra mi, como esclauos que se amotinan contra su señor. Por tanto confiando en la suprema justicia de Dios, y que tengo ante su diuina Magestad mas justificada mi causa que ellos, no dudo que con su diuino fauor podre con los pocos que tengo, resistir y vencer el grande exercito delos rebeldes y fementidos que vienẽ cõtra mi. y assi mi determinacion es, hoy en este dia, o tomar por fuerça de armas la villa, o morir ante los muros della. Por esso vuestro cõsejo de fiel y prudente amigo guardaldo para otro tiempo, que aprouechara cõ mas honrra que agora. Como acabo de dezir esto, comẽço mas animoso q̃ nunca a instruyr y poner en orden los esquadrones, con tanta diligẽcia y valor, como si ya estuuieran presentes, y le presentaran la batalla los enemigos: los quales como ni parecissen, ni llegassẽ, y el plazo fuesse cũplido, la villa cõ su fortaleza se le entrego libremente, y fue librada de saco.

¶ CAP. IIII. COMO VINO el Arçobispo de Tarragona a concertar al Rey con don Fernando, y no pudo: y como los de Huesca con astucia hizieron venir al Rey, y del gran trabajo en que se vio con ellos.

Tomada la villa de las Cellas, y bien fortificada su fortaleza de gente y municiones, el Rey se boluio a Pertusa, adonde poco antes era llegado dõ Aspargo Arçobispo de Tarragona, hõbre muy pio y sabio, y (como diximos) pariẽte del Rey muy cercano: el qual entendidas las differencias del Rey y don Fernando, de las quales cada dia se seguian tan grandes nouedades, daños, y diuisiones de pueblos en los dos Reynos: tanto, que ya en Cataluña se yua perdiendo la autoridad y obediencia del Rey, y cada vno viuia como queria, puso todas sus fuerças en apaziguar, y concordar tio con sobrino, por diuertirlos de tan escandalosa guerra como se hazian el vno al otro. Mas como el odio estuuiesse en ellos tan encarniçado, por estar don Fernãdo tan persuadido que hauia de reynar, quanto el Rey determinado de no perder vn punto de su derecho, y possesion del Reyno,

Reyno, dexolos: y sin acabar cosa alguna se boluio a Tarragona, a encomẽdar lo todo a nuestro señor, y rogarle por el estado de la paz. En este medio los de Huesca que vieron perdidas las Cellas, comẽçaron a apartarse del bãdo de don Fernando, y a descubrirse entre ellos la parcialidad del Rey, aunque mas flaca que la de don Fernando: pero muchos desseauan passarse a ella, sino q̃ con mañas preualecia siempre la cõtraria. porq̃ don Fernando, en aquel poco tiẽpo que estuuo recogido enel monasterio, o Abadia de Montaragon, junto a Huesca, teniendo ojo a lo por venir, tenia corrompidos y atraydos a si los de la ciudad cõ presentes, dadiuas, y muy largas promesas. De manera que en los ayuntamientos venciendo la parte mayor (como suele ser) a la mejor, la de don Fernando preualecia, y no se hazia mas de lo q̃ el queria. por donde los desta parcialidad en nõbre de toda la ciudad, començaron con grande astucia a inuẽtar contra el Rey cosas nueuas. Porque entrando en consejo tratarõ engañosamente con Martin Perexolo juez de la ciudad por el Rey puesto, y cõ los de la parcialidad Real, que hiziessen saber al Rey como los de Huesca le eran muy verdaderos subditos y fieles vassallos, y desseauan mucho viniesse a verlos y tratarlos, que lo recebirian con grandissima honrra y aplauso del pueblo, y sin replica harian por el quanto les mãdasse. Como el Rey entendio esto de los de Huesca, y tuuiesse el animo facil y senzillo para echar siempre las cosas a la mejor parte, sin tener ninguna sospecha dellos, dexo el exercito encomendado al Vizconde, y acõpañado de muy pocos, por no dar que temer al pueblo, se partio para Huesca. Llegado a vista della le salieron a recebir veynte ciudadanos de los mas principales a la hermita de las Salas: y como le recibierõ cõ mucha hõrra y fiesta: assi tãbien el Rey recogio a todos ellos cõ grãde benignidad y alegre rostro. y porq̃ conociessen por quã fieles subditos los tenia y los amaua, les hablo con palabras muy amigables, y de tãta llaneza como si fuera compañero entre ellos. y trayendo cabe si a don Rodrigo Liçana, don Blasco Maça, Assalid Gudal, y Pelegrin Bolàs, principales caualleros de su consejo, entrò en la ciudad. Por aquel dia el pueblo le recibio con tantos juegos y regozijo, que parecio dar de si muy grandes indicios de fidelidad: pero en anochecer tocaron al arma, y se vinieron a poner a las puertas de palacio cien hombres armados como en centinela, guardando y rõdando por de fuera el palacio toda la noche. Entẽdiẽdo el Rey lo que passaua, y considerãdo el grande peligro en que estaua, en siẽdo de dia dissimuladamẽte, y con gran serenidad de rostro, embio a llamar los mas principales de la ciudad, y mando conuocassen todo el consejo alli en palacio, adonde dentro del patio, que era grãde, concurrio toda la ciudad y pueblo, y el Rey puesto a cauallo, señalando silẽcio, les hablo desta manera.

¶ CAP. V. DEL RAZONamiẽto que el Rey hizo a los de Huesca, y como acometieron de prendelle.

Hombres buenos de Huesca, no creo que ninguno de vosotros ignora ser yo vuestro verdadero, y legitimo Rey, y que posseo y soy señor vuestro, y de vuestras haziendas por derecho de succession y herencia. Porque xiiij. generaciones hã passado hasta hoy, q̃ yo y nuestros antepassados por recta linea possemos el Reyno de Aragõ. Por lo qual, con la continuacion de tan larga

Universidad de Deusto
Biblioteca

preſcripcion, ſe ha ſeguido tan eſtrecha hermandad de nueſtro ſeñorio con vueſtra fiel obediencia y ſeruicio, que ya como natural, y que tiene ſu aſſiento y rayz en los animos, ha de ſer preferida a qualquier obligacion de parenteſco y ſangre: porque eſta ſe puede deshazer con el tiempo: y la otra es tan indiſſoluble, que antes ſuele con el miſmo tiempo acrecentarſe mas. Por eſta cauſa he ſiempre deſſeado, que de la affició y amor que os tengo, naciesſe la pacificació vueſtra, para mayor hõra, y vtilidad del pueblo, y para mejor ampliaros los fueros que nueſtros antepaſſados os cõcedieron: ſi con la inuiolable fe, y obediẽcia que ſiempre haueys tenido cõ ellos, correſpondieſſe agora comigo vueſtra fidelidad y ſeruicio. Pordonde ya que cõ tantos y tan manifieſtos indicios y ſeñales de alegria y contentamiento haueys ſolenizado y feſtejado la entrada de vueſtro Rey, no deuiades agora de nueuo deſluſtrarla con tanto eſtruendo de armas, y aparatos de guerra: porque no dierades ocaſion alguna para deſconfiar de vueſtra fidelidad. Mayormente que yo no he venido ſin ſer llamado, antes he ſido para ello muy rogado de voſotros: y que de muy confiado de vueſtra deuida fe y prometida obediencia, he dexado el exercito, y entrado en eſta ciudad, no cierto para deſtruyrla, ſino para mas ennoblecerla, y magnificarla. Como llegò el Rey a eſte punto, leuanto ſe tal murmuracion del pueblo contra los que regian, que no pudo paſſar mas adelante ſu platica. Sino que haziendo ſeñal de ſilencio, ſe adelantò vno de los principales del regimiẽto antes que los del conſejo reſpondieſſen, y dixo, que los de Hueſca ſiẽpre hauian tenido y teniã por muy cierto, que ſu real animo era propicio y fauorable para ellos: y q̃ de alli adelante lo ternia mucho mas: pues para mas manifeſtar la buena voluntad que les tenia, les hauia hablado con palabras de mucho amor, y cõ tanta manſedumbre: y aſſi por eſto el pueblo ternia ſu conſejo, y harian en todo lo que el mandaua. Con eſto ſe recogieron los principales del, quedando ſe el Rey acauallo en el patio, y ſe encerraron en las caſas del Abad de Montaragon. adonde ſin tener mas reſpeto a la perſona del Rey, tuuieron entre ſi diuerſas y largas platicas con la contradictiõ de algunos que defendian la parte del Rey, entreuiniendo en ellas muchas bozes y porfias: aũque ſiempre preualecia, como eſta dicho, la parcialidad de don Fernãdo. Demas que por alterar al pueblo, no faltaron algunos malſines, que ſembraron rumores, affirmando muy de veras que el Vizcõde de Cardona, deſpues de hauer bien reforçado el exercito Real, venia ſo color de librar al Rey a ſaquear a Hueſca. Pordonde começãndoſe a alborotar la gente popular, los congregados ſe ſalieron a fuera para tocar al arma. Pero el Rey les aſſeguro, y mando ſe eſtuuieſſen quedos, y boluieſſen a ſu conſejo, porque eſtando el preſente no ſe deſmandaria el exercito. Quietaronſe algo, aunque ſiempre quedaron los animos alterados, y muy pueſtos en poner las manos en el Rey, de muy afficionados a don Fernando, y ſobornados por el: pero quanto mas mirauan ſu Real perſona tanto mas les faltaua el animo y fuerças para hazerlo: y cõ eſto dilataron el conſejo para otro dia, diziendo, que por entonces no hauia lugar para reſponder al Rey, y aſsi ſe deſpidieron todos, quedando encargados cada vno, de lo que hauia de hazer.

¶ CAP. VI. DEL ASTVcia que vſo el Rey para burlar a los de Hueſca, y como ſe ſalio libre con toda ſu gente della.

Sabiendo

Sabiendo el Rey por algunos de ſu parcialidad lo que hauia paſſado en conſejo, y del ſecreto orden que cada vno trahia de lo que hauia d̃ hazer, todo por orden de don Fernando, q̃ ſiẽpre lleuaua ſus malas intenciones adelãte, apeoſe del cauallo, y ſubioſe a ſu aposento cõ la gẽte de guarda, que ya le hauia acudido alguna: repartiendola, parte por las puertas grãdes, parte por la ſala y antecamara. Eſtauan cõ el Rey los miſmos don Rodrigo de Liçana, Gudal. y Rabaça, hombre de grã juhizio, y (como dize la hiſtoria) muy entendido en negocios. Llegaron en aquella ſazon don Bernardo Guillen tio del Rey, y don Ramõ de Mõpeller pariẽte del miſmo, y Lope Ximenez de Lueſia. Los quales poco a poco con razonable copia de gente de a cauallo bien armados ſe hauian entrado en la ciudad, ſin que nadie ſe los eſtoruaſſe. Sobreſto naſcio nueua reuolucion en el pueblo, y ſe ſintio gran eſtruendo de armas, ya con manifieſta determinacion de prender al Rey. Porque a la hora atraueſſaron muchas cadenas por las calles y puſieron de ciertos a ciertos lugares cuerpo de guarda, porque no pudieſſe eſcapar hombre de a cauallo, cerrãdo con mucha preſteza las puertas de la ciudad. Como entendio eſto el Rey vſò cõ ellos de aſtucia y ardid admirable. Mando luego aparejar vn combite opulentiſſimo, y a gran priſſa buſcar todo genero de ſeruicios por la ciudad, embiando algunos della por las aldeas a traher terneras y volateria, y combidar los principales del pueblo, para que ſe deſcuydaſſen y perdieſſen la ſoſpecha que teniau de ſu yda: lo que el pueblo acepto de muy buena gana. En eſte medio hechoſe el Rey encima vna cota de malla, y ſubiendo en ſu cauallo, y con el don Rodrigo y don Blaſco y tres otros, ſe ſalieron por la puerta falſa de Palacio, y por ciertas calles ſecretas decẽdierõ a la puerta Iſuela por donde van a Bolea. Mas hallando la cerrada, y ſin gente de guarda, forçaron a los que tenian las llaues a que la abrieſſen. La qual abierta, paroſe el Rey en medio della haſta que llegaſſe toda ſu gente de a cauallo que ya venia cõ diligencia, y ſalidos a fuera al punto de medio dia, con el feruor del Sol, y a viſta de todo el pueblo, hizieron ſu camino, haſta q̃ encõtraron con el Vizconde que ya venia cõ el reſto del exercito, y juntos como paſſeando ſe fueron a Pertuſa.

¶ CAP. VII. DEL SENTImiento que el Rey hizo por la muerte del Papa Honorio, y como concerto las differencias de don Fernando con don Nuño Sanchez, y del Vizconde de Cardona con el de Bearne.

Stando el Rey en Pertuſa le llego nueua de Roma de la muerte del ſumo Pontifice Honorio iij. la qual ſintio el Rey en eſtremo. Porq̃ eſte Pontifice tuuo ſiẽpre por muy propias ſus coſas quãdo ñiño, y las de la Reyna Maria ſu madre, como en el libro 2. ſe ha dicho. Y ſi no fuera por la ocupacion y embaraços de la guerra, y falta de aparatos, le huuiera hecho las obſequias con aquella ſumtuoſidad y pompa que ſe deuia. Eſcriuio luego al ſucceſſor que fue Gregorio ix. dandole el para bien del Pontificado, encomendandole a ſi y a ſus coſas, y prometiendo en ſu nombre y de ſus Reynos toda obediencia y ſeruicio a ſu ſantedad, y a la ſanta ſede Apoſtolica. Alli tambien ſupo el Rey, de algunos que acudieron de Hueſca, la ſecreta conjuracion que hauia en ella para prender ſu perſona, por indu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

inductiõ de dõFernãdo,el qual ſi acudiera luego,o hiziera alguna mueſtra dello, ſin duda que ſe deſacararan, y puſieran en execucion lo que penſauan.Por donde no acudiendo, quedo ſu parcialidad tan afrentada y corrida, que ſi el Rey entonces quiſiera perſeguir a don Fernando todos le ſiguierã:pero tuuo le el Rey ſiempre tanto reſpeto que jamas pudo acabar conſigo de hazer le guerra de propoſito,eſperando ſu conuerſion y reconocimiento, y que ſe apartaria del mal vſo que tenia de darle tantas vezes con la mocedad en roſtro. Puesto que aſsi las malas palabras,como las peores obras đ don Fernando,el buen Rey las diſsimulaua,y como hemos dicho, las tomaua como por exercicio de ſu paciencia y magnanimidad:y pudo tanto con eſtas dos virtudes,que con ellas no ſolo cõfundia a ſus enemigos y maleuolos, pero a ſi miſmo domaua, templando el ardor de ſu mocedad,y dãdo ſiẽpre lugar a q̃ la razõ ſe enſeñoreaſſe en el,y fueſſe ſuaue ſu reynar.Porq̃ aũque toda la vida ſe le paſſò en guerra, ſu fin fue ſiempre la paz y concordia,y no hauia coſa en que de mejor gana ſe empleaſſe, que en aueriguar differencias, y atajar diſſenſiones entre los ſuyos: pues ſin quererſe acordar de las offenſas de don Fernãdo,offreciendo ſe cierras differencias bien reñidas entre el y don Nuño,que era perſona tal, que ſi el Rey le hiziera eſpaldas,ſacara a don Fernando del mũdo, no ſolo no lo hizo: pero moſtro querer hazer la parte de dõ Fernando,procurando de atraher a don Nuño a la concordia con vn tan formado enemigo de los dos. Tambien tomo a ſu cargo de concertar otras ſemejantes y mayores differencias y bandos antiguos entre los Vizcondes de Cardona, y el de Bearne. Las quales eran de tanto peſo,que hauian puesto a toda Cataluña en dos parcialidades, con grãde quiebra de la autoridad y juriſdiction Real. Mas por mãdado del Rey,aſsi el de Bearne,como don Guillen Ramon ſu hermano,y todos los de ſu bando, con hauer recebido grandes daños y menoſcabos de hazienda en eſtas diſſenſiones, fueron contentos de hazer por manos del Rey treguas por diez años con el Vizconde de Cardona,para que con tan larga quietud,la paz ſe confirmaſſe entre ellos. Cõ tal que el de Cardona dieſſe cinco caſtillos,con otros tantos hijos de principales en rehenes, con condicion que dentro de cinco años,no rompiendo la paz, pudieſſe librar cada año vn caſtillo, con vno de los rehenes,pero ſi durãte aquel tiempo rompia la tregua,o ſe cometieſſe algo de parte del Vizconde contra el de Bearne,los caſtillos del de Cardona con las rehenes fueſſen perdidos. Y q̃ de los daños por ambas partes recebidos no ſe hablaſſe,porque eran yguales. Cõ otras muchas condiciones que ſeria ſuperfluo aqui ponerlas. Sino que en concluſion, annullaron, y tuuieron por reuocados qualeſquier derechos,pactos, condiciones y promeſas,que con qualeſquier perſonas para eſta guerra ſe huuieſſen firmado. Exceptãdo ſolamente los derechos Reales:y que de nueuo por ambas partes ſe dieſſe la obediencia y preſtaſſe homenage al Rey.

¶CAP. VIII. DE LA VNION y conciertos que entre ſi firmaron las ciudades de Iaca, Hueſca, y çaragoça.

APaziguadas las arriba dichas differencias entre los Vizcõdes y los de mas,en los dos reynos, de las quales pudo mucho valerſe don Fernando para perturbar el gouierno del reyno: mas como ya le faltaſſen las amiſtades,començo de alli adelante a venir muy albaxo ſu parcialidad, y prẽualecer la real. En tanto que conuencido el miſmo,no menos dela paciencia del Rey,que de ſu propria conciencia,vino a dezir que queria publicamente dar la obediencia al Rey para exemplo de todos. Puesto que en eſte meſmo tiempo los de Çaragoça con los de Iaca y Hueſca,que ſeguiã la parcialidad de don Fernando,por ſus procuradores y largos poderes,ſe juntaron en Iaca, q̃ es vna ciudad fuerte de las mas cercanas y fronteras a la Guiayna,en medio đ los montes Pyrineos,aunque en lugar llano fundada:donde hizieron vna confederacion y aliança entre ſi,dãdoſe la fe vnos a otros:y entre otras coſas prometieron, que en ningun tiẽpo ſe faltariã los vnos a los otros: y q̃ por el comun y particular bien de cada vna, ſe valdrian contra qualeſquier perſonas de qualquier eſtado,orden y condicion que fueſſen, que por qualquier via tentaſſen de perturbar ſus repub. Deſta conjuracion,o vniõ ſe halla que fue la cabeça,e inuẽtora Çaragoça. Las cauſas que para hazerla tuuierõ,ſe dezia erã,primeramẽte por la diuiſion de los Reynos, y el eſtar puestos tãto tiẽpo hauia en parcialidades: y por atajar los atreuidos acometimientos dela vna parcialidad contra la otra,perturbando el orden y mando de la juſticia,y abuſando de la honeſtidad y religion. El Rey que oyo ſe hazian eſtos ayuntamientos ſin ſu autoridad y licencia en tiempos tan turbados, tuuo los por ſoſpechoſos:creyendo que ſe hazian, no tãto por algun buen fin, y beneficio publico de las ciudades,quanto por alguna ſecreta ponçoña que de nueuo hauia ſembrado don Fernando y los ſuyos. Y que ni fue por defenderſe de los daños que las parcialidades ſe hazian vnas a otras, ſino para que con eſte color eſtuuieſſen ſiempre en armas para offender mas preſto que para defenderſe de otros.

¶CAP IX. COMO DON Fernando y el Vizconde de Bearne determinaron entregarſe a la voluntad del Rey, y le embiaron ſus embaxadores ſobrello.

Vanto mas yua dõ Fernando penſando en ſu començado propoſito y animo de quererſe reconciliar con el Rey, tanto mas hallaua le cõuenia ponerlo luego en effeto,antes que acabaſſe de incurrir en mayor yra y deſgracia ſuya. Puesto q̃ las ciudades no dexauan ſecretamente de ſolicitarle, por hauerſe puesto por el tan adelante en ſu empreſa, que quaſi le forçauan a proſeguirla. Pero a la poſtre como ſe vieſſe ya cargar de años,y ſe hallaſſe muy canſado de hauer andado tanto tiempo por el camino de la ambicion y nunca llegar al fin pretendido: conſiderando entre ſi,que hauiendo le Dios hecho tan auentajado en calidad,ſaber, y amigos,la fortuna ſiempre le deshazia ſus coſas: y por el contrario las del Rey contra toda fortuna ſer tan fauorecidas: conocio que obraua Dios en eſtas,y que por no incurrir en la yra de Dios era menester renunciar a las ſuyas proprias y mal intencionadas obras, y entregarſe del todo a la obediencia y voluntad del Rey. Y aſsi determino đ comunicar eſto con ſus amigos, ſeñaladamente con el Vizconde de Bearne,dõ Guillẽ de Moncada,y don Pedro Cornel los principales de ſu parcialidad y bando,que tambien eſtauan muy en deſgracia del Rey (no hallandoſe alli don Guillen Ramon hermano del Vizconde que por cierta ocaſion era buelto a Cataluña) a los quales de muy quebrantados de tantos y tã conti-

Universidad de Deusto
Biblioteca

continuos trabajos de la guerra, ſin hazer ningun effecto bueno en ella, facilmente perſuadio lo mucho que conuenia tratar deſta comun reconciliacion de todos. Y aſsi para mejor determinarſe ſobrello, ſe fueron juntos a Hueſca. A donde concluydo ſu propoſito, embio don Fernando ſus embaxadores al Rey que eſtaua en Pertuſa, haziendole ſaber como el y el Vizconde con todos los principales de ſu parcialidad ſe hauian juntado en Hueſca, y por gracia de nueſtro ſeñor hauiã determinado de ponerſe muy de veras en ſus reales manos, a toda ſu voluntad y aluedrio, con verdadero arrepentimiento de las offenſas y deſacatos que le hauian hecho, para pedir le humilmente perdon de todo. Y aſsi ſuplicauã les dieſſe licẽcia para yr a verſe cõ el fuera de Pertuſa, que la tenian por ſoſpechoſa, y la junta fueſſe con muy pocos de a cauallo que lleuarian conſigo, con que no fueſſen mas los que ſu real perſona truxeſſe, y que hauida licencia partirian luego. Propueſta, y hoyda por el Rey la embaxada, luego los del conſejo y principales caualleros que con el eſtauan, ſe leuantaron todos moſtrãdo muy grande alegria, y dãdo bozes de plazer por tan felice nueua: entendiendo que de la reconciliacion de don Fernando con el Rey ſe ſeguia toda la pacificacion y quietud deſſeada para los reynos, y ſe acabaua la guerra con el mayor honor y triũpho del Rey q̃ deſſear ſe podia. Hauido pues conſejo ſobre la embaxada, ſe dio por reſpueſta alos embaxadores, que ſe les permitia a dõ Fernãdo, y al Vizcõde y los de mas, venir a eſta junta a verſe con el Rey en el monte de Alcalatẽ jũto a Pertuſa, con ſolos ſiete de a cauallo, y que los aſſeguraua, debaxo ſu Real fe y palabra, q̃ no ſaldria cõ mas de otros tantos dẽtro de tercero dia.

¶ CAP. X. COMO DON FERnãdo y el de Bearne, y otros ſe entregarõ al Rey y les perdono, y ſe ſiguio deſto la general paz para todos los Reynos.

DEſpedidos los embaxadores y bueltos a don Fernando, como entendio dellos la benignidad cõ q̃ el Rey los hauia recebido, y oydo ſu embaxada, de mas del regozijo y alegria q̃ toda la Corte ſentia en tratarſe de concordia, ſintiola dõ Fernando mucho mayor, y el Vizconde cõel, y luego ſe puſierõ en camino. Mas no tardo el Rey de acudir al pueſto, acompañado del Vizcõde Folch de Cardona y ſu hermano dõ Guillẽ, dõ Atho de Foces, dõ Rodrigo Liçana, dõ Ladron, de quien affirma el Rey ſer de muy buen linaje, Aſſalid Gudal y Pelegrin Bolas, cõ otro q̃ no ſe nombra. Vinierõ cõ dõ Fernando y el Vizconde dõ Guillẽ de Moncada, dõ Pedro Cornel, Fernan Perez d̃ Pina, y otros en ygual numero con los q̃ el Rey trahia. Y llegados al mõte q̃ tenia en lo alto ſu llanura, dõ Fernãdo cõ muy grande acatamiẽto y humildad, los ojos en tierra, juntamẽte cõ los de mas ſe poſtro ante el Rey, el qual los recibio humaniſsimamente, abraçando a cada vno, y no ſin lagrimas de todos. Y porq̃ tomaſſen animo y hablaſſen libremẽte, les puſo en platicas de plazer y regozijo, y reſpõdieron cõ las miſmas. Pueſto q̃ dõ Fernando, como a quiẽ mas tocaua hablar por todos, endreçaua toda la cõuerſaciõ a q̃ ſu Real benignidad tuuieſſe por bien de perdonar a el, y a ſus cõpañeros, los atreuimientos y deſacatos paſſados cometidos cõtra ſu Real perſona, y admitirles en todo ſu amor y gracia, como antes. Pues ſe le deuia como a tio, y deudo tan conjunto

cõjunto, como a Eccleſiaſtico, y q̃ eſtaua cõ toda humildad rẽdido a ſus pies, para q̃ hizieſſe del lo q̃ fueſſe ſeruido. Lo miſmo rogo por el Vizconde que eſtaua en la miſma forma humillados, pidiendole perdon y la mano como vaſſallo ſuyo, de quien con todo ſu poder y eſtado ſe podia valer y ſeruir como de vn eſclauo. A eſto añadio el Vizconde, vſando de la meſma ſumiſsiõ y acatamiẽto, como no ignoraua ſu Altezaquã eſtrecho deudo tenian los ſuyos con los Condes de Barcelona que fueró los fundadores de aquel Principado. Y que por eſto ſe le deuian a el mayores mercedes, y hauia de ſer reſtituydo en mayor amor y gracia para cõ ſu real benignidad. Por que ſiendo ſu eſtado auentajado a todos los de mas, por el Vizcõdado de Bearne que era el mas principal de toda la Gaſcuña, podia mejor y con mayor poder q̃ todos ſeruirle. Demas que quanto hauia hecho antes, no hauia ſido con animo de offender, ſino ſolo por defenderſe de ſu real yra con que tanto le hauia perſeguido: pero que ſi ſus coſas ſe hauian hechado a mala parte, y a otro fin de lo que ſe hizieró, de nueuo pidia perdon para ſi, y a los ſuyos: prometiendo que en ningun tiempo, por mas ocaſiones que ſe le dieſſen, moueria guerra cõtra la corona real, antes ſe preciaria tanto de ſeruirle, que mereceria muy deueras ſu perpetua gracia y alabança. Como pidieſſen y proteſtaſſen lo meſmo los d̃ mas con palabras humildes, haziendo mueſtras de quererſe poſtrar y beſar los pies al Rey, el los leuanto, y ſe enternecio con ellos, y dixo que hauido conſejo reſponderia. Luego de comun parecer de los del Rey, ſe dio por reſpueſta tres coſas. La primera, que don Fernando, y el Vizconde de Bearne, cõ todos los de ſu parcialidad fueſſen admitidos a perdon, y reſtituydos en la gracia del Rey. La ſegunda, que las differencias y pretenſiones de ambas partes, por ſer negocios graniſsimos, y que conſiſtian en materia de juſticia, ſe remitieſſen a la determinacion delos juezes que ſe nombrariã para ello. La poſtrera, cerca de las nouedades de las ciudades por hauerſe de nueuo conjurado, y hecho vnion por ſi, que daſſe a ſolo arbitrio del Rey declarar ſobre ellas. Determinados eſtos capitulos, y notificados a las partes, y por todos acceptados, don Fernando y el Vizconde con los de mas de ſu parte beſaron cõ grande afficion y humildad al Rey las manos, el qual con mucho regozijo, de vno en vno los abraço a todos, y ſe entraron en Pertuſa, donde el Rey los mando apoſentar y regalar eſplendidiſsimamente, con ygual contentamiẽto y plazer de ambas partes. Pues como luego ſe diuulgaſſe por todo el Reyno la alegre y tan deſſeada nueua deſta concordia, los Prelados mandaron hazer por todas las yglesias de ſus diſtrictos grandes proceſſiones de gracias, con muchos ſacrificios a nueſtro ſeñor, por tan felice pacificaciõ y concordia: y los pueblos las celebraró con muchas fieſtas, danças, y regozijos en ſeñal de vniuerſal contentamiẽto de todos. Porque aunque las differencias q̃ de la guerra quedauan por auerigũar entre los pueblos, eran grãdes, y los daños de ambas partes infinitos, y muy difficil la recompenſa dellos, el deſſeo de la paz, y biuir con tranquilidad cada vno en ſu caſa era tanto, que vino a ſer facil y ſuaue, lo que antes parecia muy aſpero, e impoſsible.

¶ CAP. XI. DE LAS CApitulaciones que ſe hizieron para aſſentar las demandas que por ambas partes hauia, para reparo de los daños porl a guerra cauſados.

Para

Universidad de Deusto
Biblioteca

PAra q̃ la desseada paz y concordia viniesse a deuido effecto, fue necessario capitular primero sobre el assiento que se hauia de dar en el reparo de tantos daños, y perdidas que por las guerras se hauian padecido. Para esto se nombraron juezes supremos el Arçobispo de Tarragona, el Obispo de Lerida, y el comendador Monpensier vicario del Maestre del Temple en los reynos d̃ Espaũa. A estos se remitio el examen y declaracion de todas sus differencias y pretensiones. Y prestado el juramento por ambas partes, prometieron de estar al parecer y determinacion dellos. Lo mas principal y mas difficil de todo era, la enmienda y recõpensa de los daños que el Rey hauia recebido de la primera conjuracion de dõ Fernando, y del Obispo hermano de Ahones, y hecha en su nombre de Sancha Perez biuda, y tambien de don Pedro Cornel, Pedro Iordan, y G. Atorella. Los quales daños demandaua el Fisco Real, y se hauiã de rehazer: tambien la se promesas y pactos de los de la parcialidad de dõ Fernando, que a fin de lleuar adelante la conjuracion se firmaron con juramento, se hauian de annullar, y deshazer del todo. A lo qual opponia el Obispo, aunque absente, deuian primero restituyrle las villas y castillos q̃ el Rey, muerto Ahones, le hauia tomado por fuerça darmas, con vna gran suma de dinero prestado, por el qual le hauian dado en rehenes ciertas villas y castillos, sin los que tenia en los reynos de Sobrarbe y Ribagorça. Finalmente oydas de parte del Obispo, y del Fisco real sus demandas, Los juezes juzgarõ, quanto a lo primero, Que dõ Fernãdo y los demas de su bando entregassen al Rey todos los instrumentos de la conjuracion, ansi de los caualleros, como de las ciudades, como de otras qualesquier personas, en qualquier tiempo hechos. Que don Fernando y los de mas conjurados de nueuo diessen la fe y obediencia al Rey. Que el Rey no teniendo otro mas conjunto pariente que a don Fernando, le diesse para su ayuda de costa en honor xxx. caualleria, o la rẽta dellas, en cada vn año, durante su vida. Que assi mesmo le perdonasse muy de coraçon, y le absoluiesse de qualquier crimen lese magestatis, y de toda otra culpa en que por la conjuracion huuiesse incurrido, y le diesse su fe y palabra que para en lo por venir podia seguramente, sin ningun recelo entregarse a su mero imperio y voluntad. Lo mesmo se hizo con don Sancho el Obispo, aunque absente, que hauia de ser restituydo en la gracia del Rey: y tambien por hauer hecho todo lo que hizo: por el grã dolor que de la muerte de su hermano tuuo, fuesse libre y absuelto de toda culpa, teniendo de alli a delante al Obispo, y a la sancta cathedral yglesia de Çaragoça por muy encomendados. Que los castillos y lugares que Ahones biuiẽdo possehia por mano del Rey, fuessen restituydos al patrimonio real: mas los q̃ possehia por derecho desucesion y herencia, viniessen al Obispo su hermano, a quien tambien se pagasse qualquier suma de dinero que a Ahones el Rey deuiesse. De la mesma gracia y clemencia vsõ el Rey cõ Cornel, Atorella y Iordã, y con los de mas que siguieron la parcialidad de don Fernando. De mas desto fueron libres de carceles y cadenas todos quantos presos vuo por ambas partes, y tambien los castillos y villas que se hallaron vsurpadas, se restituyeron a sus proprios señores: excepto el castillo y villa de las Cellas que por hauerlos tomado el Rey por guerra, quedauan incorporadas en la corona real. Finalmente declararon que se hauian de conceder treguas y saluo conduto por tiẽpo de onze años

años a todos los q̃ serian acusados d̃ comuneros, para que dentro de aquel termino pudiessen alcançar perdõ del Rey. El qual no dexo entre estas cosas d̃ acordarse de algunos principales que en el mas trauajoso y peligroso tiempo de su vida, fidelissimamente le siguieron, y en sus tã grandes necesidades le valierõ cõ sus personas, vidas y haziendas, hallandose los siempre a su lado. Porque a cada vno destos hizo mercedes, y dio mas caualleria de honor. Señaladamente a dõ Artal de Luna, a quiẽ dio perpetua la gouernacion de la ciudad de Borja: y a dõ Garces Aguilar comendador de la orden de Calatraua en Aragon, la encomienda mayor de la villa de Alcañiz, y a don Perez Aguilar la señoria de la villa de Rhoda ribera de Xalon. A los quales no solo estas mercedes, pero muchas caualleria q̃ tenian dudosas se las confirmo, y dio de nueuo. Es bien de creher que a todos los de mas que le siguieron y siruieron, aunque no estan en su historia nombrados, hizo el Rey grandes mercedes.

¶ CAP. XII. COMO SABIENDO LAS TRES CIUDADES QUE EL REY SE HAUIA RESERUADO EL CONCIERTO CON ELLAS, LE EMBIARON EMBAXADAS PARA ENTREGARSELE, Y DE LAS CONDICIONES CON QUE FUERON PERDONADOS.

COmo los ciudadanos de Çaragoça, Huesca y Iaca, que poco antes como diximos, con falso nombre de defensa, tacitamente se eximiã, y alçanan con la jurisdicion Real, entendieron que hauiendo el Rey concertado y restituydo en su gracia a don Fernãdo, y perdonado a todos los de su parcialidad, y alas de mas villas y lugares que le siguieron, y que a solas ellas excluhia del perdon general, y se quedauan afuera: hizieron otra junta en Iaca: y luego determinaron hazer embaxada al Rey, por certificarse de su deliberacion y animo para con ellas. Para esto Çaragoça embio sus cinco jurados, o regidores, Huesca y Iaca los principales d̃ cada pueblo, con bastantissimos poderes para tratar de qualesquier partidos y conciertos, a fin de alcãçar vniuersal perdon para todos. Llegados pues los embaxadores a Pertusa, y entendido que el animo del Rey estaua muy desabrido contra las ciudades: que lo colligieron, viendo la poca cuenta y fiesta que la villa hizo en su entrada, y porque los de palacio, a cuyo fauor y medio venian remetidos, les dixerõ que el Rey no les oyria de buena gana, se fueron para los Prelados Iuezes, a los quales mostraro los poderes que trahian, que no conteniã otro en suma, que pedir paz y perdon, y que solo fuessen restituydos en la gracia y merced del Rey, se obligarian a cumplir en su nombre y de las ciudades, todos y qualesquier decretos y mandamientos, que por ellos fuessen determinados. Hecha relacion de todo esto, y satisfecho el Rey, mando sentenciar a los juezes. Lo primero que ante todas cosas las ciudades annulassen y deshiziessen todos y qualesquier pactos, condiciones, promesas y juramentos de conjuracion, por qualesquier personas y ciudadanos hechos contra la autoridad, jurisdicion, y persona Real, tacita, o expressamente. Lo segundo que por cada vna dellas se diesse al Rey de nueuo la publica fe y obediencia con pleyto y homenage. Lo tercero, que todas las injurias, menoscabos, y daños q̃ huuiessen padecido y recebido del exercito del Rey, fuessen

Universidad de Deusto
Biblioteca

absolutamente remetidos y oluidados. Lo vltimo que todos los q̃ fueró presos por hauer seguido la parcialidad del Rey, y sus bienes robados, fuessẽ libres dellas y q̃ del comũ, y proprios de sus ciudades les fuessẽ restituydas todas sus hazieñdas. Oydos por los embaxadores los decretos publicados por los juezes, y hallãdose cõ sufficiẽtes poderes para venir biẽ en ellos: de mas de lo q̃ de palabra hauiã entẽdido de las ciudades, q̃ solo alcãçassen perdõ del Rey, los condenassen enquãto quisiessen: los aceptarõ y ratificarõ sin excepcion alguna. Con esto mando el Rey se librassen de las carceles todos los presos de las ciudades, y se entregassen a los embaxadores. Los quales con mucha alegria y hazimiento de gracias besaron las manos al Rey, y fueron admitidos cõ sus principales al general perdõ, y se bulvieron muy contentos y pagados de la magnanimidad y benignidad del Rey. De lo qual las ciudades quedarõ muy satisfechas, y fuera de todo recelo, y de alli adelante le siruieron, y guardaron toda fidelidad.

¶CAP. XIII. COMO AVrembiax hija del Conde de Vrgel pidio al Rey le mandasse restituyr el cõdado, y de las condiciones con que el Rey se offrecio de conquistarlo.

Acabados d firmar por el Rey los capitulos de la paz y perdon general, y de nueuo confirmados todos los fueros, privilegios, y libertades por los Reyes sus antecessores a las villas y ciudades del reyno concedidas, pacificada la tierra, se partio para Lerida. Con fin de dar vna vista por Cataluña, y con su presencia reduzir los animos de algunos señores, y Barones, y aun de los pueblos q̃ por ocasiõ de la guerra y parcialidad del Vizcõde de Bearne, estauan muy estragados y enagenados de su amor y respecto. Adonde (para q̃ el fin de vna guerra y trabajos fuesse principio de otra) hauia llegado Aurembiax hija de Armengol vltimo Conde de Vrgel, a la qual, como dixmos en el libro precedente, el Rey hauia mandado reseruar su drecho para pedir el condado a don Guerao Vizconde de Cabrera, q̃ se lo hauia tomado por fuerça darmas: pues cõ esta condicio hauia el Rey permitido al Vizconde poco antes que retuuiesse el Condado. Esta peticion como fuesse justa, y tocasse a la persona Real hazerla buena y cũplirla, por hauer lo assi prometido, respondio a Aurembiax q̃ tomaria la empresa por propria, y con las condiciones q̃ fuessen entre ellos concertado antes, la lleuaria a deuido effecto: si primero ella, como a legitima heredera que era del condado, renunciasse todo el derecho y action q̃ contra la ciudad de Lerida podia pretẽder, por qualquier derecho y action q̃ a ella tuuiesse por los Cõdes sus antepassados. Lo segũdo que despues de hecho el cõcierto reconociesse hauer recebido el condado de mano del Rey por derecho de feudo. Lo tercero que ella y sus successores en el condado, en tiempo de paz, y guerra, fuessen obligados de recoger al Rey, y a sus successores, en las nueue villas y fortalezas que son Agramonte, Linerola, Menargues, Balaguer, Albesa, Pons, Vliana, Calasanz y Monmagastre. Obligandose tambien el Rey de hazer restituyr a la Condesa las villas y castillos que le hauia vsurpado Ponio Cabrera, hijo de don Guerao. Finalmente concedio todo lo sobredicho la Condesa, y dio de nueuo por especial promesa al Rey, que no se casaria sino con quien el le mandasse. Cõcluydos estos cõciertos, el Rey prometio y juro sobre su corona Real en presencia de los suyos, y de los que acõpañauã a la Condesa, q̃ no dexaria de emplear todo su poder y fuerças hasta poner a la Condesa en pacifica possession de todo el Condado.

¶CAP. XIIII. COMO FVE mandado citar el Conde Guerao, y no cõparesciendo personalmente, el Rey conquisto muchos pueblos del Condado.

Hecho y jurado el concierto con la Condesa, mando el Rey juntar los dos consejos de paz y de guerra, en los quales se hallo presidente don Berenguer Eril Obispo de Lerida, y se determino por ellos que don Guerao Cabrera fuesse llamado a juhizio, y que dentro cierto termino parecciesse ante el Rey, para que oyda la peticion de la Cõdesa respondiesse a ella. Pero ni don Guerao, ni Pontio su hijo, aunque fueron dos vezes citados, comparecieron: solo don Guillen hermano del Vizconde de Cardona se presento ante el Rey en nombre de don Guerao, diziendo, que el Vizconde de Cabrera y Conde de Vrgel, por ningun derecho era obligado a comparecer en juyzio, porque con justo titulo por tiempo de xx. años y mas, possehia pacificamente aquel estado. Como se opusiesse contra esto Guillẽ Zasala el mas famoso letrado de su tiempo, alegando leyes en fauor de los derechos de la Cõdesa, y propusiesse q̃ el Rey forçasse a dõ Guerao restituyesse todas las villas y lugares que le hauia vsurpado, dizen q̃ dõ Guillen no respondio otra cosa, sino que el Cõde de Cabrera no hauia d perder punto de su justicia, por la infinidad de leyes alegadas por Zasala, señalando que este pleyto no se hauia de averiguar ante juez letrado, sino armado: porque era de aquellos que consisten en la punta de la lança. Y assi con esto se despidio don Guillen. Cuyas palabras entẽdio el Rey muy bien, y vista la dureza y obstinacion de don Guerao, y que no con palabras, sino con armas se hauia de ablandar, escriuio a los de Tamarit de Litera villa principal, que otros dizen de Santisteuã, y es dgẽte belicosa, cercana a Lerida, mãdãdo a los officiales Reales, q̃ cõ la mas gente que pudiessen, viniessen, trayendo se prouisiõ para tres dias, a la villa de Albesa del Condado de Vrgel. Tambien escriuio a don Guillen de Moncada hermano del Vizconde de Bearne, y a don Guillen Ceruera barones principales de Cataluña, rogandoles que cõ toda la gẽte que pudiessen, suya y de sus amigos, acudiessen a fauorecerle en esta guerra: la qual hauia determinado hazer en persona, confiado de su socorro. Partio luego de Lerida con tan pocos para començarla, q̃ trayendo cõsigo a don Pedro Cornel que lleuaua la auanguardia, a penas le siguieron xiij. de acauallo. Llego a Albesa, a donde aunque no assomaua la gẽte de Tamarit, hallando alli a Beltrã Calasans con lxx. soldados bien armados determino cerrar cõ los de Albesa, y espãtarlos cõ su presencia, la qual no era menos horrible para muchos, q̃ amable para todos. Começando pues a batir la tierra, q̃ era medianamente grande y cercada, los del pueblo, puesto que pudieran defenderse de harto mayor exercito, vista la persona del Rey, se arajaron de arte q̃ el dia siguiente, apenas descubrierõ la gente de Tamarit, quando entregarõ la villa con el Castillo al Rey: confiando de su palabra q̃ serian libres del saco. De alli passo el campo a Menargues pueblo poco menor q̃ Albesa, el qual luego voluntariamente se le entrego. Alli llegarõ las cõpañias q̃ se mandarõ hazer en Aragõ y Cataluña de cc. cauallos, y mil infãtes. Con estos, pareciõdo ser bastãte exercito, determino el Rey cõquistar lo q̃

Universidad de Deusto
Biblioteca

quedaua del condado. Y aſsi paſſo a Linerola, la qual el Conde Gueraõ hauia fortalecido, y eſtaua harto en defenſa. Pero como el Rey ſobreuinieſſe d improuiſo, y no quiſieſſe ella dar ſe a ningũ partido, fue animoſamẽte cõbatida por el exercito, y tomada por fuerça: jũtamẽte cõ los principales del pueblo, q̃ ſe hauian retirado a vna torre muy alta, y por eſſo fueron tomados a partido, pero la villa no pudo eſcapar de ſer ſaqueada. A donde ſe detuuo el Rey tres dias para hazer mueſtra de la gẽte q̃ tenia, y dar el ordẽ q̃ ſe hauia d tener para paſſar adelãte.

¶CAP. XV. COMO EL REY fue a poner cerco ſobre la ciudad de Balaguer, cuyo aſsiento ſe deſcriue, y de lo que paſſo en ſu combate.

TOmada Linerola paſſo el Rey con ſu exercito a delante a ponercerco ſobre la ciudad de Balaguer, por donde paſſa el Rio Segre, y es la ſegunda cabeça del Condado. En la qual hazia cuenta don Gueraõ eſperar todo el peſo de la guerra: para eſto la hauia mucho fortificado y baſtecido de municion y gente de guerra. Llegãdo el Rey a viſta de la ciudad, paſſado el rio, aſſento ſu real ſobre vn montezillo que Llaman Almatan, que eſta cauallero a la ciudad, y ſe deſcubrja della mayor parte della con las caſas y edificios de manera, q̃ no era poſsible defenderſe de las machinas y trabucos que en el cãpo ſe armarian. Al meſmo tiẽpo llegaron las cõpañias de a pie y de a cauallo que el Vizconde de Bearne y dõ Guillen Ceruera hauian hecho por mandado d̃l Rey, y venia por Coronel dellas dõ Ramõ de Moncada hermano del Vizcõde. Cõ eſtos crecio el exercito haſta en numero de cccc. cauallos y dos mil infantes: y porq̃ la ciudad eſtaua muy fortificada, y no ſe le podia dar el aſſalto ſinabrir primero el camino cõ las machinas y trabucos, parecio al Rey plantar dos dellos en la parte del monte, donde mejor pudieſſen encararlos a las caſas, pues ſe tirauan con ellos noche y dia tantas y tã gruеſſas piedras, q̃ no eſcapaua caſa, ni edificio q̃ no fueſſe quebrantado dellas, y la gente muy atemorizada. Dioſe laguarda de los trabucos y machinas a don Ramon cõ tres otros caualleros principales con poca gente, por no eſtar muy apartadas del cuerpo d̃l Real. Como ſupo eſto dõ Guillen de Cardona que fauorecia a don Gueraõ, y como diximos, compareció por el ante el Rey, y era gouernador de la ciudad, ſalio della por vna puerta pequeña del muro, al amanecer, cõ xxv. de acauallo, y cc. infantes. Los de acauallo que yuan con las lanças enriſtradas dieron en las guardas y mataron y atropellaro la mayor parte dellos: los de apie fueron con achas encendidas para las machinas. Pues como el capitã Pomar vno de los principales de la guarda deſcubrieſſe eſta gẽte, y vieſſe q̃ de los d̃ a pie vnos hiuan hazia las machinas, otros a las tiẽdas del cãpo a poner fuego en ambas partes, dexo a dõ Ramõ muy en orden junto a las machinas, y ſaltò de preſto a deſpertar al Rey. Mas dõ Guillẽ endreçãdo ſu caualleria cõtra dõ Ramõ le acometio cõ tanta ferocidad, q̃ pẽſando ya lleuarlo de vẽcida, le dixo q̃ ſe rindieſſe: pero don Ramon ſe defendio, y ſe entretuuo haſta que llego el Rey con la caualleria. El qual dexando parte della en ayuda de dõ Ramõ, ſe fue con los demas para las machinas, q̃ le dauan mas cuydado, pues para las tiendas quedaua el cuerpo del exercito q̃ las defenderia. Adonde trauada la eſcaramuça con los de apie los vencio: demanera que las tiẽdas y machinas en vn punto fuerõ libres del incendio, y a don Guillen le fue forçado

çado con harta perdida de ſu gente retirarſe a la ciudad.

¶CAP. XVI. COMO LOS de Balaguer viſto el gran daño y tala q̃ mando el Rey hazer en ſus huertas y arrauales ſe dieron apartido, y ſe libraron del ſaco.

AGuardo el Rey dos dias ſin batir de nueuo, por ver lo que la ciudad haria. Y como no dauã ningun ſentimiento de ſi, viendo ſu pertinacia, y lo poco q̃ les mouia el grandiſsimo daño q̃ las machinas y trabucos hazian en las caſas noche y dia: aſſi miſmo la perdida q̃ ſu gouernador dõ Guillẽ hauia hecho: demas del poco, o ningun ſocorro q̃ eſperauan de otra parte, determino de arruynarles ſus lindas y biẽ entretexidas huertas, cõ los arrauales, y talar todos ſus cãpos a viſta de ellos. Eſto ſintierõ tãto los ciudadanos, q̃ luego ſe indignaro grauiſsimamẽte cõtra el Conde Gueraõ, y de alli comẽçaron a tratar entre ſi, q̃ ſeria bueno entregarſe a la Cõdeſa Aurembiax, ſu natural y verdadera ſeñora, la qual en aq̃lla ſazõ hauia llegado al cãpo del Rey. Cõ eſte acuerdo, ſecretamẽte le embiaron ſus embaxadores para tratar d̃ darſe apartido. En eſte medio como algunos ciudadanos de los q̃ eſtauan repartidos por la muralla hablaſſen cõ alguna gente del Rey q̃ andaua al rededor, deſcubiertos por los ſoldados d̃l Conde Gueraõ q̃ guardauan el alcaçar y fortaleza, les tiraro muchas ſaetas, y hirieron a los del muro, porq̃ hablauan cõ los enemigos. Con eſta ſegunda occaſiõ ſe comouierõ tãto los de la ciudad, q̃ ya no ſecretamẽte, ſino al deſcubierto ſe rebelaro cõtra el Cõde, y cõ nueua embaxada offrecierõ al Rey y ala Cõdeſa dar les la ciudad cõ la fortaleza. Entẽdido eſto por el Conde, eſcriuio al Rey eſtaua muy prõpto para entregarle la fortaleza, cõ cõdiciõ q̃ ſe encomẽdaſſe por los dos a Ramõ Berenguer Ager, para q̃ la tuuieſſe guardada haſta tanto q̃ ſe aueriguaſſe a quiẽ tocaua el derecho del cõdado. A eſto dixo el Rey q̃ le plazia lo q̃ pidia el Conde: y como en el entreranto los de la ciudad le ſolicitaſſen, ſe entregaſſe della, dixo a los del Cõde q̃ ternia ſu conſejo ſobre ſu demanda, y cõ eſto yua dilatando la reſpueſta. Mas el Cõde, o q̃ diſſimuladamẽte hizieſſe eſtos tiros, como q̃ no ſabia nada de lo q̃ los ciudadanos trataũ cõ el Rey y Cõdeſſa: o como ſi houiera aceptado lo q̃ el Rey mãdaua, ſe ſalio ſecretamente ſolo de la ciudad, lleuando vn gauilã en la mano, y embio vn criado llamado Berenguer Fineſtrat a buſcar a Ramõ Ager, para que fueſſe a guardar la fortaleza por el concierro hecho. Pero mientras le buſcauã, ſin hallarle, los ciudadanos alçaro el eſtãdarte d̃l Rey en la fortaleza a viſta de todos, hechando cõ todo rigor la gẽte de guarda q̃ el Conde hauia pueſto en ella. Como vio eſto Fineſtrat, y entẽdio lo q̃ hauia paſſado entre el Cõde y el Rey para mejor burlar al Cõde, apartoſe de alli confuſo y burlado: y lo meſmo aconſejo a Ramon Berenguer Ager, que ignorando lo que paſſaua, venia ya para entrar en la fortaleza.

¶CAP. XVII. COMO DON Gueraõ fue hechado de todo el condado de Vrgel, y Aurembiax pueſta enpoſſeſſion del, y como caſo con dõ Pedro de Portugal primo del Rey.

TOmada la ciudad d̃ Balaguer, don Gueraõ y ſu gente ſe paſſaron a Monmagaſtre, y a la hora la cõdeſſa por mano del Rey fue pueſta en poſſeſsion, y jurada

Universidad de Deusto
Biblioteca

por ſeñora en Balaguer, mudando los oficiales, y dãdo nueuo regimiẽto a la tierra. De alli ſe fue el Rey con el exercito, y tambien la Condeſſa a Agramunt villa principal del condado, a donde don Guillen de Cardona ſe hauia pueſto para defenderla. Aſſentoſe el exercito en la ſubida de vn monte llamado Almenara, a viſta del pueblo, lugar mas alto y bien acomodado para cõbatir la villa. Viſto eſto por don Guillen la noche antes que dieſſen el aſſalto, ſe ſalio con los ſuyos ſecretamente del pueblo, el qual luego eſſotrodia ſe dio con la fortaleza a la Condeſſa. Lo meſmo determinarõ hazer los de la villa de Pons, porq̃ llego de ſecreto vn embaxador al exercito diziẽdo, que luego en viniendo el Rey ſe le darian. Pero el no quiſo venir a eſto, por hauer entendido que la villa eſtaua por el Vizcõ de Folch de Cardona, al qual no hauia, ſegun coſtumbre, deſafiado antes que començaſſe contra el guerra. Pordõde que dandoſe en Agramunt, embio alla a la Condeſa y a don Ramon de Moncada, con todo el reſto del exercito, quedandoſe con ſolos xv. caualleros. Como el exercito ſe allego a Pons, ſin que el Rey pareciеſſe en el, indignados deſto los dl pueblo, por el menoſprecio que en eſto moſtraua hazer dellos, ſalieron de improuiſo a dar ſobre el exercito: pero fueron del tambien recebidos, que trauando la eſcaramuça quedarõ del todo vẽcidos, y pueſtos en huyda hazia la villa, ſe recogierõ en ella cõ muy grãde perdida ſuya. Como la Condeſſa les enbiaſſe a dezir que aun eran a tiempo de darſe muy a ſu ſaluo, q̃ les haria toda merced, reſpondierõ cõ la meſma obſtinacion, q̃ a ninguno ſino ala meſma perſona del Rey ſe rendirian. Sabido eſto porel Rey, luego partio para ellos, y en llegãdo le entregarõ la villa con la fortaleza, la qual el Vizconde de Cardona hauia dexado bien prouey da de gẽte y municion. Acceptola el Rey ſaluando al Vizconde ſus derechos, ſi algunos tenia a la villa. Para eſto de parte del Rey y de la Cõdeſa ſe dio toda ſeguredad, y al pueblo ſe le tuuo tal reſpecto, q̃ no dexaron entrar en el al exercito, ni ſe le hizo ningũ vltrage. Tomado Pons, Vilana con las de mas villas y lugares de la montaña de Segre arriba, libremẽte y ſin condicion alguna ſe entregarõ al Rey y a la Condeſſa. Demanera que con el fauor y amparo del Rey, la condeſſa cobro todo el condado de Vrgel, y fue pueſta en pacifica poſſeſsion del. Hecho eſto caſo el Rey a la condeſſa cõ don Pedro de Portugal ſu primo hermano, hijo dl Rey de Portugal, q̃ por aquellos dias era venido deſterrado dl Reyno a paſſar ſu deſtierro en la Corte del Rey, y ſe hizieron las bodas cõ muy grãdes fieſtas y regozijos. Finalmẽte dõ Guerao viẽdo ſchecha do apunta de lança de todo el Cõdado, hallandoſe cargado de años, y canſado d tantos reueſes de fortuna, entrõ en la orden de los caualleros Templarios, dexãdo a ſu hijo Poncio el Vizcõdado de Cabrera. El qual deſpues de muerta la Condeſſa Aurembiax ſin hijos, renouãdo la antigua pretenſion de ſu padre, tentõ de boluer a entrar en el condado. Pero nole ſuccedio bien la empreſa, como adelante diremos. Acabada eſta guerra, y apaziguados todos los alborotos y diſſenſiones de los dos Reynos, deshecho el exercito, el Rey ſe fue para Tarragona, a donde por orden del cielo, ſe le abrio vna grande puerta para ſalir fuera de ſus reynos, y entrar a hazer muy ſeñaladas empreſſas en tierras de infieles.

Fin del libro quarto.

LIBRO

LIBRO QVINTO DE LA HISTORIA DEL Rey don layme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. De lo mucho que el Rey ſe affligia por no hauer ſalido antes a hazer guerra a los Moros, y del honeſto deſcargo que para eſto le dauan los ſuyos.

Año era de nueſtra redencion M. CC XXVIII. quando el Rey hauiẽdo ya cumplido los xx. de ſu edad, y hallãdoſe muy diſpueſto para exercitar las armas, y que por eſſo tanto mas deſſeaua eſtender con ellas ſu nombre y fama por el mundo, andaua muy affligido y deſcontento, por no hauer aun ſalido de ſus reynos, ni hecho coſa alguna inſigne en los eſtraños. Señaladamente por no hauer perſeguido antes a los Moros vezinos a ſus reynos, ni a imitacion de ſus antepaſſados, tomado les por fuerça de armas algunas villas y caſtillos para introduzir la fe y nombre de Chriſto en ellos: por hauer ſido eſte ſu principal fin y deſigno, deſde que començo a reynar, y de quando fundo la religiõ y orden de nueſtra Señora dl la Merced para la redenciõ de cautiuos Chriſtianos. La qual le hauia offrecido como primiciade la general redencion que hauia de hazer dellos, conquiſtando los reynos de los Moros. Pues como deſta tardãça tuuieſſe el Rey alguna manera de empacho, y moſtraſe dello deſcontento, no faltaron algunos antiguos criados ſuyos que le hauian ſeguido en todas las jornadas q̃ hizo deſde que començo a reynar (ſegũ algunos eſcriptores lo ſignificã) q̃ ſe atreuierõ cõ buenas razones a diſtraherle de aq̃lla ſu pſuaſiõ y prepoſtero ſentimiẽto. Para eſto ſe valierõ dl las q̃ le cauſauã empacho, para mas abonarle el entretenimẽto paſſado: cõ fin de darle mayor animo para lleuar a delãte ſu tãheroyco intẽto. Porque le moſtraron claramẽte, como el hauer ſalido antes de ſus reynos para tan importantes empreſas de guerra, fuera tã errado negocio, quãto el entretener ſe hauia ſido del todo acertado, y muy en ſu lugar y tiempo hecho. Pues antes, ni la hedad, ni el cõſejo, ni la autoridad y eſpiriencia, q̃ tan neceſſarias ſon para lleuar

Universidad de Deusto
Biblioteca

guerras en tierras eſtrañas, le acompaña uan: ni la neceſſidad que tuuo de dexar primero ſus reynos apaziguados le permitian la ſalida. Sino que le fue mucho mejor; con ſus pequeños y bien regidos exercitos, paſſar los primeros exercicios d̄ la milicia dētro d̄ ſus tierras, antes q̄ cō muy grueſſo cāpo andar deſuelado por las agenas: ſegun que la experiencia lo trahe, y la razon deſpues de bien cōſiderado todo, lo aprueua. Porque de comēçar poco a poco, y con pocos, a exercitar ſe en la guerra: de yr en perſona por general de vna hueſte mediana: de ver depender de ſi todo el gouierno della: claro eſtà que a eſte le ſera forçado y tambien poſsible lleuar el cuydado de todos, y q̄ pues los conoce, y va por lugares conocidos, ya, no por ſus tenientes (como en los exercitos grandes) ſino por ſi meſmo podra facilmente no ſolo regirlos, pero en los principales exercicios de guerra hallarſe preſente ante todos. Como eſpara ſer en el concertar los eſquadrones, y en el trauar d̄ las eſcaramuças el primero: para ſegun la occaſion y tiempo, aſsi preſentar, o no, batalla a los enemigos: para darles muchas vezes alarma, y no por eſſo luego acometerlles: para ponerſe en celada, o deſcubrir y ſaltear la de los otros. Finalmente para tener ſiempre los ojos con la ſoſpecha abiertos, y preuenir antes q̄ ſer preuenido: cō los de mas exercicios y aduertimientos militares, que por hauer paſſado ſu perſona Real tan enparticular por ellos, hauian ſido occaſion y medio para paſſarle de ſoldado a gran capitan, como lo era. Demanera que por hauer empleado ſus primeros exercicios de armas dentro ſus reynos, como quien hecha mayores rayzes para dentro, hauia ſido como creciente de rio repreſada, que al fin ſale con mayor impetu de madre: o como en las baterias de las ciudades que ſolian dar contra el muro con las machinas arietarias, o bayuenes: las quales quanto mas ſe retirauan, y con deuido eſpacio ſe entreteniā, tāto mayor era la arremetida, y mas terribles encuentros hazian. Verificauan eſto los meſmos, con heroycos exemplos de los mas celebres capitanes Romanos, ſeñaladamente del gran Scipion Africano. El qual ſe entretuuo por algun tiempo en Sicilia, en la ciudad y puerto de Saragoſa, para fabricar y traçar conſigo miſmo la preſa de la ciudad de Carthago. Porque quanto mas ſin ruydo daua orden en el aparejo de ſus machinas y inſtrumentos bellicos para la empreſa, y con pocos ſoldados traçaua el pelear cō tra muchos, tanto mejor ſalio de repente afuera, y con mayor gloria alcāçò la preſa y conquiſta della. Lo qual refiriendo Valerio Maximo con muy grande admiracion, concluye ſu dicho ſabiamente con eſto, Que los illuſtres y eſtremados ingenios, quanto mas ſe recogen, tanto con mas glorioſo impetu ſacan a luz ſus coſas. Por donde concluyeron ſu razon para mas animar al Rey a poner en execucion ſus generoſos propoſitos, con dezir, que todo lo que la ciudad de Saragoſa en Sicilia en coſas de mar y tierra pudo aprouechar y valer al Africano para la cōquiſta de la ciudad d̄ Carthago: en todo aquello podia valer y ſeruir al Rey para qualquier conquiſta que allende el mar quiſieſſe emprender contra moros, la inclita y antigua ciudad de Tarragona, nobiliſsima colonia de Romanos, y muy celebrada por las hiſtorias dellos, donde a la ſazon el Rey ſe hallaua. De cuyo aſsiento y comodidades grandes d̄ mar y tierra para paz y guerra hablaremos en el capitulo ſiguiente.

¶CAP. II. DEL ASSIENTO, antiguedad y excelencias de la ciudad de Tarragona.

La ciudad de Tarragona que fue antiguamēte cabeça de la prouincia Tarraconenſe, y de la Eſpaña citerior, eſtà fundada ſobre vn cabo de monte que da ſobre la mar al oriente, cuya poblaciō antigua fue tan grande, que ſegun fama, ſe eſtendia el monte abaxo por lo llano cō mucho numero de caſas, hazia el puerto de Salou, el qual mira al lebeche, y ſe le deſcubre entre leuante y medio diā. Puesto que la ciudad, a reſpeto de ſu antiguagrādeza y vezinos, agora es muy pequeña. Y porque entendamos la cauſa dello, breuemēte recorreremos lo que por los Annales y hiſtorias de la corona de Aragon ſe halla eſcrito della. Como deſde la primitiua yglеſia, quādo eſta ciudad por los meritos y interceſsion de ſu glorioſa patrona ſanta Tecla martir, recibio la fe y religion Chriſtiana, haſta por todo el tiempo de los Godos, no ſolo mantuuo mucha parte de ſu poblacion y grādeza: pero tambien en lo eſpiritual, fue cabeça de muchas yglеſias Cathedrales. Porq̄ con la aſsiſtencia de ſu Prelado, y ſuffraganeos, que ſin los de Cataluña, lo eran tambien los Obiſpos de Aragon, Valencia, y Nauarra, ſe celebraron en ella muchos concilios prouinciales, con decretos ſantiſsimos que en ellos ſe publicarō: y que por la grande deuocion que hauia dela meſma ſanta fue ſu yglеſia, que es la mayor de la ciudad, muy venerada y amplificada de muchos predios y dones, por los meſmos Reyes Godos y otros deuotos, a ella concedidos. Haſta q̄ ſobreuino la general entrada y deſtruycion que hizieron los Moros en Eſpaña. Los quales tomaron a eſta ciudad y la arruynaron y deſtruyeron de manera, que por algun tiempo quedo yerma. Lo que fue occaſion para que el trato grande d̄ mar que en ella hauia comēçaſſe apaſſar a Barcelona. Teniēdo pues auiſo deſto el Papa Vrbano ſegundo (como lo refiere en ſus Annales Geronymo Çurita) y conſiderando lo mucho que eſta ciudad en tiempo antiguo auia floreciđo, y ſido potentiſsima en lo temporal: cō las muchas calidades y comodidades que tenia para poder boluer a ſuſtentar el eſtado antiguo, que tambien tuuo en lo eſpiritual: luego que entendio que los Condes de Barcelona hauiā hechado los Moros della y de todo el cāpo, reſtituyo en ella la ſilla Pōtifical Metropolitana, que antes tenia, dandole paſtor y Prelado, y por ſuffraganeas las ſiete yglеſias Cathedrales de Cataluña, con las de mas, q̄ como hemos dicho, y a ſetenia antes. De ay quedo hecha cabeça de la que agora llaman prouincia en Cataluña. Siguioſe poco deſpues que el Conde don Ramon Berenguer aguelo del Rey don Alonſō el ſegundo, viendo la ciudad tan mal parada y deſpoblada, y que no la podia reſtaurar como deuia, la dio con todo lo tēporal a la yglеſia de ſanta Tecla y al Arçobiſpo S. Oldegario que entōces era, y a ſus ſucceſſores: con fin que la repararaſſen, y defendieſſen de los Moros, y q̄ ſe mantuuieſſe con la autoridad y deuocion que a ſu patrona ſanta ſe deuia. Lo qual effectuado, como luego ſe hallaſſe el Arçobiſpo empachado con el cargo y regimiento ſecular, la dio en feudo a vn Baron principal de la tierra llamado Roberto de Aguilon. Eſte de ay a pocos años no la quiſo tener, ſino que la reſtituyo a la yglеſia, y al Arçobiſpo llamado don Bernaldo. El qual finalmēte boluio el ſeñorio antiguo, y gouierno temporal della, con ciertas reſeruaciones de rētas y derechos, al Conde Berenguer. Deſto reclamo Guillen Aguilon hijo de Roberto, pretendiendo ſer ſuya la ciudad en el eſtado q̄ ſu padre la tuuo. Sobrello pleyteo con el Arçobiſpo q̄ ſucedio llamado Vgode Cerucllon, y huuo entre los dos

Universidad de Deusto
Biblioteca

tãtos debates, y altercaciones terribles que el demonio fue parte para q̃ el Aguilon mataſſe al Arçobiſpo don Vgo, por defẽder los derechos d̃ ſu yglesia. Y acaeſcio q̃ en el meſmo año Thomas Beche to Arçobiſpo de Cõturbẽ en Inglaterra fue martirizado tãbiẽ por defender los derechos e inmunidades de ſu yglesia. Pues como el conde don Berenguer procediese contra Guillẽ el matador, priuole de todo el derecho que pretendia, y hechole para ſiempre de la tierra. Por donde huuo nueuo concierto entre los Arçobiſpos y Condes, de cierto mixto Imperio y gouierno de la ciudad, y por este han paſſado todos los Reyes ſucceſſores haſta hoy en dia: el qual dexaremos de eſpecificar, por ſer ageno de nueſtro propoſito e hiſtoria. Pues ni aun lo d̃ arriba ſe ha dicho a otro fin, que por moſtrar, no fue falta de la tierra, ſino ſobra de grandes ruynas y perſecuciones que paſſaron por eſta ciudad, el hauer buelto a tan pequeña poblacion, a reſpeto de ſu antigua grandeza. La qual aunque la vemos en el mõte recogida, alli eſta muy fuerte y bien edificada, cõ ſu yglesia mayor, tan ſumptuoſa y bien labrada, como haya otra en la corona, y tã adornada de Prelado, dignidades, cabildo y clero: q̃ por eſſo, y ſer ſu ciudad tan antigua cabeça de la mayor prouincia de Eſpaña, puede tenerſe por la mas principal d̃ toda ella. De mas q̃ por tener tãtas yglesias ſuffraganeas, y hauer cõ ellas celebrado muchos cõcilios, como dicho hauemos, cõ harto buẽ titulo ha pretendido ſiẽpre el Primado de las Eſpañas. Tambiẽ por la liberalidad que con la ciudad vſan ſus Prelados, la vemos en nueſtros tiempos notablemẽte mejorada, a cauſa dela Vniuerſidad para todas ſciẽcias, que de nueuo han fundado en ella. Pues cõ el edificio d̃ las eſcuelas, collegios, y hoſpitales que ſe leuantã junto al muro, por lo menos ſe halla vn tercio mas acrecentada.

Mas ſi boluemos a lo que ella por ſi meſma vale y puede, vemos que con la opportunidad del mar abunda de toda coſa. Aſsi por la grã copia que tiene de mucho y muy delicado peſcado, como por el gran concurſo de naues en ſu puerto para ſer prouey da de toda mercaduria. Porque en lo que toca a las de mas prouiſiones y auituallamientos, no le falta coſa de la vida. Mayormente por tener a la parte del ſeptentrion muy fertiles dehesas para el paſto, y criança de todo genero de ganados, con mucha diuerſidad de caça y monteria. Y ſobre todo por la eſtraña abundancia que de ſu gran campo, que llaman de Tarragona, ſe le acarrea. El qual a viſta della ſe eſtiende hazia el poniente ſobre vna eſpacioſa y deleytoſa llanura, cercada de altos montes, y ſolo hazia el mar abierta, por donde le entran los embates del cõ mucha freſcura. Es eſte campo de ſi tan fertil, y con la muchedumbre de fuentes y acequias para ſu regadio, tan aparejado y hecho a produzir todo genero demieſſes, y variedad de frutos, que de ſu tamaño no hay coſa mejor en la Europa, y q̃ por eſſo ha llegado a ſer delo muy poblado della: por las muchas y muy grandes villas y lugares que en el ſe hallan, como colonias fundadas por los Arçobiſpos, cuyo es el mando y ſeñorio del Campo. Y aſsi como pueblos ſalidos de las entrañas de la ciudad, la obedecen y prouehẽ de todo lo neceſſario. Deſuerte que ſe conoce, como a cauſa de tan buenas comodidades y auituallamientos que eſta ciudad alcança por ſu campo y puerto, tuuieron antiguamente los Romanos, ſus procõſules y exercitos alojados en ella, como cabeça y fortaleza pueſta para la defenſa y gouierno de ſu prouincia antigua, que comprehendia la mayor parte de Eſpaña, para de alli hazer roſtro a los Carthaginenſes, ſin dexarles entrar, ni poner el pie en ella. Por eſto la fortificaron

ron muy bien, entre otros, los dos Scipiones que mucho tiẽpo reſidieró en ella, y no ſolo la dotaron de los priuilegios y prerrogatiuas de las ciudades de Italia, pero la ennoblecierõn grandemente cõ muy illuſtres y inſignes edificios d̃ Theatros, tropheos, ſepulchros, y tẽplos, cõ otras muy magnificas y ſumptuoſsimas obras, de las quales quedan admirables veſtigios y ſeñales. Mayormente de los q̃ ſe deſcubren hoy en dia cauando debaxo tierra, que ſon tan grãdes, tan profundos, y cõformes alos edificios antiguos, que por ellos ſe mueſtra realmente como eſta vna ciudad ſobre otra, y que por las ruynas della, ha venido a ſer mõte lo que por ventura era llano. Pueſto que la obra coſtoſsima de los conductos que hizieró para traher el agua de muy lexos y que hoy vernia cauallera a la ciudad, ſeñala, que parte, o lo mejor della, o ſu alcaçar, eſtuuo edificado en alto. Como ſe vee por los arcos que paſſan y trauieſſan de monte a monte, y aunque eſtan rotos en algunas partes, no por eſſo ſe tiene por difficil del todo ni demaſiado coſtoſa la reſtauraciõ y reparo dellos. Y es cierto q̃ reſtituyendo ſe el agua a la ciudad mejoraria notablemente, y la poblacion ſe acrecentaria. Ni hay porq̃ dexar de hazer memoria de otra marauillo ſiſsima obra q̃ los meſmos edificaron, y fue al muelle, o puerto fabricado, q̃ al pie del mõte hizierõ en la mar, para encerrar en ellas galeras y otros vaxeles pequeños, que en Salou no ſe tenian por ſeguros. El qual eſtaua hecho a ſemejança de otro de Roma, con el meſmo artificio, junto a Oſtia a las bocas de Tiber, delante vn pueblo que por razon del puerto, ſe llama Portu, y de no hauerſe frequentado el vno ni el otro, eſtan los dos caſi ciegos, pero no impoſsibilitados para ſer reſtituydos en ſu primer eſtado. Concluyamos pues, que por las meſmas cauſas y fines porque los Romanos ſe aprouecharon del aſsiento y campaña, del mar y puerto deſta ciudad, cõ las de mas comodidades dichas: por las miſmas tãbien los Reyes de Aragon y Cataluña ſe valieron della, para fabricar y poner en orden ſus armadas, y hazer ſus ſalidas y empreſas por mar. Por las quales llegaron los Catalanes a ſer tã ſeñores, y temidos por la mar, que yendo en corſo contra infieles, ſiempre boluian muy proſperados y ricos. Mas porque la armada que en eſta ciudad y puerto ſe adreçó para la empreſa de Mallorca por orden y mandado del Rey, fue de las mas principales q̃ Catalanes hizieron, ſera bien que deſcubramos la occaſion y motiuos, que al Rey ſe offrecieron dentro la ciudad, para emprender eſta conquiſta, con el fauor y ayuda que tuuo de Cataluña para tambien acabarla.

¶CAP III. DE LA NVEua ocaſion que al Rey ſe offrecio para la empreſa de Mallorca, con el cõbite de Pedro Martel, y delo que reſpondio al Rey ſobre la pregũta de las Iſlas, vezinas a Tarragona.

Aſſiguados los alborotos, altercaciones y bandos que en los dos reynos de Aragõ y Cataluña hauia, aſsi de los vaſſallos contra el Rey como de los pueblos y vaſſallos contra vaſſallos: y reſtituyda la Cõdeſſa Aurembiax en ſu eſtado de Vrgel con el fauor del Rey, y por ſu mano caſada con don Pedro de Portugal: partio el Rey de Lerida (como diximos antes) para Tarragona, y lleuando conſigo a don Nuño Sanchez, (el qual por muerte

Universidad de Deusto
Biblioteca

muerte de ſu padre el Conde don Sancho, hauia ſuccedido en el condado de Roſſellon con el de Conflent y Cerdaña y otros pueblos) y a don Vgo Conde de Ampurias, a don Guillen de Moncada Vizconde de Bearne en la Gaſcuña, con otros ſeñores y Barones de Cataluña, entro en la ciudad con mucho triumfo, por el grande recibimiento que en ella ſe le hizo. A donde a cauſa de viſitarle, concurrieron muchos principales hombres de las ciudades y villas de los dos reynos, con otras gentes, que de todas partes venian, a darle gracias por la general y tan deſſeada paz, que por ſu mano gozauan todos. De manera que eſtando la ciudad muy pueſta en recrear al Rey cõ juegos, eſpectaculos, y repreſentaciones de las que alli antiguamente ſe vſauan, Pedro Martel ciudadano principal y rico, del numero de los del conſejo y regimiento de la ciudad, hizo al Rey, y a todos los grãdes y barones de los dos reynos, que alli ſe hallauan, vn combite ſolẽniſsimo, y muy eſplendido, a vſo y coſtũbre de la tierra. Porque ſuelen los Catalanes, que de ſuyo ſon medidos y concertados en el comer, y gente de pocas palabras, y muchas manos, combidar muy de tarde entarde, pero magnifica y eſplẽdidamente. Tenia Pedro Martel ſu caſa donde fue el combite al cabo de la ciudad, y el aſsiento y quadra donde ſe celebro la fieſta del, en vna muy eſpaciosa y deſcubierta galeria, que de mas de eſtar muy bien adreçada, daua ſobre la mar. De dõde a todas partes ſe deſcubria vna muy larga y eſtendida viſta. Pues como fueſſe la comida opulentiſsima, y qual al combidado ſe deuia, alçados los manteles, quando deſpues de contento y ſaciado el apetito y guſto, tambien buſcan los otros ſentidos ſus paſtos y adequados objectos, de muſica, de buenos olores y eſpectaculos, que ſuelen en aquella hora ſer muy acceptos, y que no faltaron, boluiecon todos, los ojos a contemplar la mar, que ſiempre hinche la viſta, y la recrea mas que otra coſa. Y eſtando con gran ſilencio començo el Rey a preguntar, que Iſlas hauia por aquel mar mas cercanas a la coſta de Cataluña, y quan grandes, y bien pobladas eran, y pues ſabia que todas las poſſehian Moros, que trato ſeguro tenian con ellos los Chriſtianos, ſiendo tan infeſtado aquel mar de coſſarios infieles, que no ſolo robauan a quantos vaxeles encontrauan de Chriſtianos, pero aun cautiuauan la gente, y ſegun las quexas que deſto llegauã a ſus oydos deuia ſer el daño mayor de cada dia. Entõces ſe leuãto en pie Pedro Martel, por ſer el hombre que mas hauia nauegado por aquellas partes, y tenia bien viſtas y reconocidas todas las Iſlas del mar mediterraneo: y hecho ſu deuido acatamiento al Rey, y a los demas (como quien pide licencia para hablar primero) reſpõdio deſta manera. Rey y ſeñor nueſtro, las Iſlas pobladas, y mas propinquas a Cataluña, ſon quatro. Las dos q̃ llamarõ los Griegos Baleares, ſe dizen Mallorca y Menorca: y las otras dos que eſtan mas conjuntas a la tierra firme en derecho del Reyno de Valencia, que tambien los Griegos llamarõ Pityuſas, ſon Yuiça y la Formentera. De todas eſtas, Mallorca es la mayor y mas fertil y poblada, y en ſegundo grado Menorca, que diſta poco della. Sõ todas pobladas de Moros, ſubditas, y que obedecen al Rey que ſe intitula de Mallorca, en donde reſide de contino, y tiene ſus Xeques como gouernadores puestos en cada vna de las otras. Son muy fertiles y abũdantes de todo lo que importa para el mantenimiento humano: y cõ todo eſſo ſalen de alli grandes coſſarios por la mar a cauſa del aparejo que tienẽ para hazer armadas, con las quales hazen robos y daños grandes a quantos nauios encuẽtran d̃ Chriſtianos. Porque a los que cautiuan

tiuan tratan con grandiſsima crueldad ſino reniegan la fe para ſer moros: y entre otros es eſte reyno el mas moleſtado y perſeguido dellos. Mas ſi los reyes de Eſpaña ſe juntaſſen con buena armada para conquiſtallos, no ſe tiene por impoſſible ſalir con la empreſa. Y es cierto que tomadas eſtas Iſlas, no ſolo ſe alimpiaria nueſtro mar de coſſarios, y ſeria la nauegaciõ ſegura y muy prouechoſa para la Chriſtiandad: pero con poca armada de galeras que ſe puſieſſe en ellas, ſe impidiria el paſſo a los Moros de Africa, para que no paſſaſſen tan a ſu ſaluo a fauorecer a los de Valencia y Granada, para la ruyna de los reynos cercunuezinos d̃ Chriſtianos. Porque como ſon Iſlas tan fertiles de pan vino, y azeyte, y de todo genero de ganados con lo de mas neceſſario para baſtecer y ſuſtẽtar exercitos: y que ſin eſſo abundan de madera y metal para hazer naues y galeras, podria ſe muy bien de alli por mar, y de Cataluña y de Aragon, por tierra emprẽder la conquiſta del reyno de Valencia. De manera que quiẽ fuere ſeñor deſtas Iſlas no ſolo lo ſera abſoluto deſte mar de Eſpaña, pero hara muy proſperos y ricos a eſtos reynos: y les abrira el paſſo para yr mas al ſeguro a dar cõ ſus armadas en la coſta d̃ Berueria. Como acabò Martel ſu razonamiẽto, todos los cõbidados platicos de mar, que le oyeron, aprobaron ſu buen diſcurſo y parecer, y con mas razones lo confirmaron, facilitando mucho al Rey la conquiſta: aſsi por el grãde aparato de armada y municiones que en Cataluña tenia para emprendella: como por lo que ſe entendia de la affició y buena gana con que la gente Catalana le ſeguiria en eſta jornada, por yr a vẽgarſe d̃ los Mallorquines Moros, por tantos robos y daños dellos recebidos. Mayormẽte por hauer tentado tantas vezes de emprendella ſus Reyes antepaſſados, y nunca proſeguido la empreſa: que parecia quedaua, por la voluntad diuina, reſeruada a el: para que hechada de alli la impia ſecta de Mahoma (ſiendo eſte ſu principal fin y deſſeo) fueſſe por ſu mano introduzida en ellas nueſtra ſancta fe Catholica.

¶CAP. IIII. DE LA NVEua ocaſion que Retabohihe Rey de Mallorca dio para que ſe le mouieſſe guerra, y de lo que la Iſla era en tiempo de los Reyes Moros.

EN eſte medio q̃ el Rey ſe detenia en Tarragona, ſe offrecio vna nueua occaſion dada por el Rey de Mallorca, q̃ puſo en mayor obligaciõ al Rey para tomar muy de veras eſta empreſa, como ſe entẽdera por lo que ſe ſigue. Hauia pocos dias que reynando en eſtas Iſlas Retabohihe Moro, ſus coſſarios de Menorca ſaliẽdo en corſo (como ſolian) a robar, encontraron con ciertas naues de mercaderes Catalanes que venian de hazia el poniẽte de Seuilla, cargadas de muy rica mercaduria, y aunque a los principios hizieron alguna reſiſtencia, pero como el poder de los coſſarios fueſſe ſobrado, por ſaluar la principal mercaderia que ſon las vidas, ſe rindieron y entregaron con ſus naues a ellos: y luego los lleuaron con toda la preſa a preſentar a Retabohihe a Mallorca. El qual ſe holgo mucho con tan buena preſa, y hinchio ſu palacio d̃ lo bueno y mejor della, dexãdo para los coſſarios, ſe aprouechaſſen del reſcate de los cautiuos. Pues como ſe ſupo todo eſto en Barcelona, y era perdida que tocaua a muchos, la ciudad hizo grã ſentimiẽto dello: y de preſto formo ſu embaxada, empleãdo el nõbre del Rey, para el

Universidad de Deusto
Biblioteca

ra el de Mallorca, rogado le tuuiesse por bien de mãdar a sus cossarios restituyessen las naues con los marineros gente, y mercaderia que hauian tomado de mercaderes Catalanes, por mayor conseruacion de la antigua amistad, que entre Mallorca y Cataluña hauia: que haziendo lo, obligaria mucho al Rey de Aragon para gratificarle con otra cortesia, por la q̃ en esto haria a los Catalanes sus vassallos. A lo qual respondio Retabohihe con gran cõlera y soberuia: de q̃ Rey es esta demanda que trahes? Es, dixo el embaxador, del Rey dõ Iayme de Aragon, hijo de aquel gran Rey don Pedro, que hallandose con su exercito en la famosisima batalla de Vbeda contra los exercitos de los mõros de Africa y España, en compañia de los Reyes de Castilla y de Nauarra, fue gran parte para los sojuzgar, y alcançar glorioſsima victoria dellos. Como oyò esto Retabohihe se encendio en tãta saña contra el embaxador, y con tan ayrado rostro le mal trato de palabras, q̃ faltò poco para mandarle echar por las ventanas. Pero aplacado por los suyos que escusauan al embaxador por sus libertades, mando que por horas se saliesse de la Isla, y sin esperar mas respuesta se embarco y partio de lla. Este llegò a la sazon a Tarragona, y conto puntualmente ante el Rey, y los de su Corte, lo que en su embaxada le acontecio con el Rey de Mallorca, y el soberuio y desenfrenado imperu con que le hecho d̃ la Isla, sin darle otra respuesta. Lo qual oydo por el Rey, de comũ acuerdo y parecer de todos, se concluyo, que la guerra contra Retabohihe y sus Islas era justa, y que se pregonasse a fuego y a sangre, assi por releuar de tan continuos daños y gruessas perdidas a la gẽte y costa de Cataluña: como por librar millares de cautiuos Christianos que estauan detenidos en ellas: principalmente por ntro duzir la fey religion Christiana en ellas. Con esta deliberacion y sentencia quedo determinada la guerra contra estas Islas. De las quales breuemente tocaremos lo que fue dellas estando en poder de Moros. Como hauian sido sojuzgadas dellos, del tiempo q̃ entraro, y destituyeron a España. Cuyos Reyes biuiã muy dissolutamente como tyranos: pues no contentos de la gran riqueza y fertilidad dellas, haziã sus armadas, y por mano de cossarios, que salian en corso cogian quantas naues y vaxeles encontrauã de Christianos: cautiuando las personas, y robando para el Rey toda la mercaderia y naues que lleuauan. Por esta causa se fundaron tantos castillos y torres por la costa destas Islas: Señaladamente por la de Mallorca q̃ esta llena de puertos y calas, y quedan hoy en dia por atalayas, para descubrir los nauios que por tormenta, o por otras necessidades tocauan en la Isla, para luego cogerlos. Y assi son tantos los castillos y torres de las atalayas, que a la vista parece a los nauegãtes que es la mas poblada Isla del mũdo. Por lo qual y ser ella tan rica y abundante, como en los dos libros siguientes mostraremos, fue tã preciada de los Cosmographos que la llamaron la Isla dorada, y en las tablas Geographicas, la pintaron dorada, a imitacion de la Aurea Chersoneso de Asia, que llaman la prouincia de Calicut. En esta Isla que era la mayor de todas, residian los Reyes Moros con su corte, las de mas eran subditas a esta, y se regiã por los Xeques, o gouernadores que el Rey ponia en cada vna dellas. Los quales eran grãdes cossarios, y tenian tanto dominio sobre el mar de su comarca, q̃ de sus manos muy pocos nauegantes escapauan. Lo qual era en muy grãde affrenta de los Reyes de España, y mucho mas para los de Aragon y Cataluña por no hauer las sojuzgado antes. Puesto que las continuas guerras que tenian con los de Valẽcia y de Granada

nada no les dexaua emprender jornada fuera de sus reynos.

¶CAP. V. COMO EL REY tuuo cortes generales en Barcelona, y del gran razonamiento que en ellas hizo para persuadir la guerra de Mallorca.

Como acabò el Rey d entender la tirania y mal trato del Rey de Mallorca, y las continuas presas y daños q̃ sus cossarios hazian d cada dia contra las haziendas de los mercaderes, por mar y en la costa de Cataluña, de suerte que ya eran absolutos señores del mar mediterraneo de España: propuso determinadamente en su animo de lleuar a delante esta conquista. Para esto mando conuocar cortes generales a Catalanes en la ciudad de Barcelona para el mes de deziembre siguiente. Acudieron a ellas todos los Prelados, y Abades señores de vassallos, con todos los grandes y señores de titulo, y Barones del reyno: juntamente cõ los Sindicos de las ciudades y villas Reales: con poderes bastãtissimos para entreuenir y consentir en todo lo q̃ el Rey para tan santa y prouechosa empresa para el reyno, pidiesse, y en las cortes se determinasse. Llegado el plazo y congregados todos, se ayuntaron en el palacio real, adõde despues d dada por cada vno, segun su orden y grado, la obediencia al Rey, estãdo sentado en su Real solio, vestido de purpura, con su sceptro en la mano, y las d mas insignias reales, hablo en boz alta y suaue que la podian oyr todos, desta manera. Fieles vassallos, de vuestro gran concurso y alegre rostro con que os veo aqui todos congregados, vengo a juzgar, que os ha de ser muy grato y accepto todo lo q̃ hoy, por graue que sea, he de proponeros. Mayormente por la experiencia que de mi reneys, que ni he jamas demandado cosas que no pudiessedes muy bien cumplir, ni otras algunas sino las que para mi son honrrosas, y para vosotros vtiles y prõuechosas. Quanto mas, q̃ la q̃ proporne agora, puesto que se encara para la comodidad y ampliacio de nuestros reynos y señorios: nuestro principal fin es para mayor ensalçamiento y dilatacion de nuestra fe catholica, con la extirpacion de la peruersa secta Mahometica. Porque estas tres cosas son, las que desde que comence a reynar propuse en mi animo de lleuar siempre adelante. Y si las ocupaciones que hasta qui he tenido, en assentar las differencias y altercaciones de nuestros reynos no me lo estoruaran, sin duda saliera con ellas. Mas pues al presente se nos offrece la occasion tal, con la desocupacion que desseauamos, para entrar en la demanda: es menester que tomando el fauor diuino por nuestra verdadera guia, y vuestra ayuda y fuerças por cõpañeras, os dispongays a proseguir con nosotros la cruel guerra que por mar y por tierra determinamos mouer contra los infieles Moros. Y q̃ pues aũ no es llegada la sazon y aparejo que se requiere para mouer la cõtra los de tierra firme, passemos primero cõ huẽ exercito la mar, y los hechemos de las Islas de Mallorca y sus circunuezinas. Assi para librar a esta ciudad y reyno de los daños que recibe dellas: como para dedicarlas al nombre y fe santa de nuestro Señor Iesu Christo, y su bẽdita madre: y para encorporar las en nuestros reynos d la corona. Porque si bien lo mirays, los Moros de todas estas Islas mayores perros y enemigos vuestros son, y mucho mas perniciosos para vuestra nauegacion y tratos de mar, q̃ los q̃ tenemos en tierra firme vezinos. Pues no solo os priuan del trato y

Universidad de Deusto
Biblioteca

to y comercio, no conſintiendo que os allegueys a ellas, ni os valgays d'ſu increyble fertilidad y copia de mantenimientos para beneficio deſtos reynos: pero aun con las continuas correrias que ſus coſſarios hazen por mar contra vueſtros vaxeles y mercaderias, y por tierra robãdo la coſta, os cauſan muchiſsimos daños, cautiuando os las perſonas, y por el reſcate, lleuando ſe os lo mejor de vueſtras haziendas. Demanera q̃ ſi ſalimos con la empreſa: de mas delos prouechos grandes que ſacareys dellas, ſeguir ſe han dos coſas importantiſsimas. La vna que aſſegurareys vueſtra nauegacion y coſta de los coſſarios dellas, y de los de Africa, con la buena armada que pornemos en ellas. La otra que cõ eſte nueuo ſeñorio, facilitaremos la empreſa de Valencia. Y aunque a la verdad vemos ſer eſta conquiſta muy difficil y ardua, y no menos coſtoſa que trabajoſa, porque ſe haze por mar, cuya eſpiriencia no tenemos, y por eſſo nos ſera algun tanto licito el temerla: pero confiando en lo mucho que voſotrós en el arte del nauegar, y pelear por mar, excedeys a las otras naciones, y el poder y fuerças que para prouecher de gente, armas, y dineros teneys: demas que peleareys por vueſtra comun vtilidad y prouecho: no hay duda, ſino que en todo nos valdreys de manera, que terna muy proſpero ſucceſſo eſta jornada. Mas porque aprouecharia poco mouer guerra por defuera, no que dando la paz firme en caſa, ha ſe de procurar quanto a lo primero, que todas las differencias y diſcordias aſsi publicas, como ſecretas, que andan ſembradas por el reyno, entre gente que no atiẽde ſino a inquietar ſe los vnos con los otros, que ante todas coſas, mediante nueſtra autoridad y decreto, ſe aſsienten y apaziguẽ. Para q̃ pacificados entre ſi los animos deſta gente diſtrayda, rebueluan, y encarẽ todo ſu furor y yra contra los Moros de eſta conquiſta. Pues es muy cierto que tenna poca fuerça la guerra mouida contra Moros, que no fuere naſcida de la concordia firme dentre Chriſtianos.

¶CAP. VI. COMO FVE Aprobada por todos la propoſicion de la conquiſta, y de lo que el Reyno, Prelados, ſeñores y Barones offrecieron para ella, y dela general paz q̃ ſe hizo por toda Cataluña.

Acabado el razonamiẽto del Rey, ſubitamẽte ſe hoyeron grandes bozes de aplauſo y contẽtamiento por toda la congregacion, alabando mucho los buenos fines y determinaciones del Rey, con la general aprobacion de ſu demanda. Y aſſi luego ſe leuantarõ en pie los prelados que alli ſe hallauan, el Arçobiſpo de Tarragona, y Obiſpos de Barcelona y Girona con los Abades, y de vno en vno fueron con palabras ſanctas y de mucha afficiõ (quales refiere el Rey en ſu hiſtoria) a darle gracias por tã ſanta, y vtil demãda, y tã endreçada al ſeruicio de Dios, y bien comun de ſus reynos: offreciendoſe de acompañarle y ſeguirle en ella con ſus perſonas, o de ayudar le ſegun la poſſibilidad de cada vno, con gente y dineros para eſta guerra. Y aſsi por contentar al Rey, y q̃ ſe quitaſſẽ todos los eſtoruos para la execuciõ d'la empreſa: ſe determino en las meſmas cortes, ſe hizieſſen treguas y vniuerſal paz entre todos los del reyno: no embargante qualeſquier differencias que huuieſſe entrellos, ſo pena de la vida, o deſtierro perpetuo, para los que rehuſaſſen la paz y tregua. Las quales ſe pregonaſſen deſde el rio Cinca donde entra en Ebro, haſta la fortaleza de Salſas, de alli al rio de la Cenia, boluiendo al meſmo rio Cinca. Porque toda Cataluña ſe cõtiene dentro de vna figura triangular, cuyas dos lineas collaterales ſalen de Cinca. La vna por las rayzes de los Pyrineos la via de Salſas haſta el mar, hazia el leuante: la otra caſi va Ebro abaxo haſta el rio de la Cenia al medio dia. De donde comiença la baſis, o fundamento del triangulo, y buelue por la coſta de la marina de Tortoſa, Tarragona, Barcelona, Girona, y Roſſellon haſta dar en Salſas. Lo ſegũdo fue q̃ por tan juſtas y honeſtas cauſas y razones, y tã euidente prouecho y vtilidad del reyno, ſe otorgaſſe para eſta jornada el tributo d'l bouage, del qual hablamos en el precedẽte libro: que pues ſe ſolia dar a los Reyes el primer año de ſu Reynado, y no ſe les negaua quãdo ſe offreciã algunas muy grandes neceſsidades: que por ſer eſta para tan gran beneficio del reyno, y ſeruicio del Rey, quanto podia ſer otro, ſe le otorgaſſe para eſta guerra. Eſte tributo, como diximos, no dexaua d'valer mucho en aquel tiempo. acauſa que todos criauan ganados mayores y menores, y dauan tãto por cabeça, cõ lo de mas q̃ ſe acoſtumbraua por las haziendas. Y como el fin de los capitanes no era de acumular para ſi, ſino de vencer, y no alargar la guerra, baſtauã eſtos tributos para los gaſtos della. Iunto con eſto los ſeñores de titulo, y los ricos hombres, y barones del reyno, prometieron de ayudar al Rey en eſta empreſa liberaliſsimamente. Porque el Conde de Bearne offrecio de ſeguirle cõ CCCC. hombres darmas, cõ ſu perſona, a ſu propria coſta. Y don Nuño Sanchez offrecio ſu perſona cõ cierto numero de cauallos ligeros a ſu coſta, y admitio por todos ſus eſtados de Roſſellon, Conflent y Cerdaña ſe publicaſſe y executaſſe el edicto de la general paz y tregua, y tambiẽ conſintio en el tributo del bouage por todas ellas. Tras eſtos todos los ſeñores y Barones, y luego las ciudades y villas Reales, acomperencia offrecieron de ſeruir y ſeguir al Rey con gente y dinero.

¶CAP. VII. COMO SE PREgono la guerra contra Mallorca, y de las capitulaciones que ſe hizieron conforme a los ſucceſſos della.

Luego ſe pregõno por todos los reynos de Aragon y Cataluña, y tãbien por Mompeller, y la Guiayna, la guerra cõtra Mallorca: y ſe hizo mucha gente de apie y d'a cauallo. Señaloſe el plazo para el embarcar de alli a quatro meſes, q̃ ſeria para los XIII. de mayo ſiguiente. Y el lugar, en la ciudad de Tarragona, y puerto de Salou, a donde ſe hauiã de juntar todas las naues y galeras: para lo qual ſe hauia ya hecho general embargo dellas por todos los puertos de Cataluña, porque eſtuuieſſen apũto para dicho plazo. Aſsi meſmo para mas atraher y aſſegurar los animos de los capitanes y ſoldados, mando el Rey ordenar y ſacar en publica forma las condiciones y eſtatutos que ſe hauiã de obſeruar por todos en el diſcurſo deſta guerra: prometiendo el por ſu parte de cumplillos al pie de la letra, debaxo d'ſu real fe y palabra. Y aſsi los publicaron, y contenian lo ſiguiẽte. Lo primero que con todos aquellos que a ſu propria coſta, con ſus perſonas, o con gente de a pie, o de a cauallo, o con ſus nauios, o galeras, o con aparatos nauales, ſeguirian el exercito del Rey, con todos: y con cada vno ſe hauia de hazer particion de quanta preſa y despojos

Universidad de Deusto
Biblioteca

despojos se ganassen, assi de la campaña como de pueblos de enemigos: guardando acada vno su proporcion, segũ los gastos y seruicios en la guerra hechos, y segun el tiempo que començo y perseuero en hazerlos. Lo segundo, que de todo lo que se adquiriesse por la guerra, assi de tierras y campos, como de lugares y pueblos grandes y pequeños, se hiziesse la diuision entre los señores y capitanes del exercito, conforme a la misma razon del tiẽpo y gastos, y segun por su calidad a cada vno le pertenecia. Reseruãdo para el Rey y corona Real la mayor parte, y tambiẽ las casas reales, palacios grandes, dehesas, con los prados, huertas y jardines principales, q̃ en las ciudades villas, y otros qualesquier lugares se hallassen juntamente con los castillos y pueblos fuertes, como cosas necessarias y pertenecientes a la corona real, a effecto de poner en ellos su guarnicion y gẽte de guarda para la defensa del reyno. Y tambien para que teniendo las a su mano, y siendo señor dellas, pudiesse mejor y gualar y allanar las altercaciones q̃ en el repartir de los despojos suelen seguirse, preualeciendo a la razon y derecho las armas. Que mediante su autoridad, y el juyzio de hombres buenos, se decretasse todo conforme a razõ y justicia. Para lo qual nõbro por juezes arbitros a Berenguer Palou, o Palaucsin (como otros dizen) Obispo de Barcelona, persona insigne en letras y en santedad de vida, y a los Condes don Nuño de Rossellon, y don Vgo de Ampurias, a don Guillẽ Vizconde de Bearne, dõ Ramon Folch Vizconde de Cardona, don Guerao Conde de Cabrera, el qual, aun q̃ priuado del cõdado de Vrgel, no por esso le falto poderçõ su habito de Templario, para seguir al Rey en esta, y otras jornadas. Añadiose a los decretos q̃ los Prelados, Arçobispos y Obispos, q̃ a sus costas ayudassen cõ gẽte en esta jornada, demas de los diezmos y primicias que por derecho comũ y diuino se les deuessen acogidos y llamados para la general reparticion d̃ los despojos, y d̃ las tierras y lugares, como los de mas en la forma dicha. Otrosi que para la fabrica y edificio dlos Tẽplos, q̃ tomadas las Islas se hauiã de edificar para el cultu diuino, se les señalassen censos cõpetentes y rentas a arbitrio de los mesmos juezes. Vltimamente deliberaron, porq̃ no quedassen las Islas desiertas, q̃ los Barones, y otros caualleros, aquiẽ por su parte y por tiõ les huuiesse cabido algunas villas, o lugares, fuessen obligados a residir personalmente en ellas, o dexar otros en su lugar: otramente fuessen luego sus villas y lugares encorporados en la corona real. Estas fueron las condiciones y capitulaciones que para la buena y cõcorde execucion desta guerra y empressa se ordenaron. Estando a todo esto presentes el Rey, y los señores, y Prelados, cõ los de mas nõbrados en las Cortes, y acceptando los juezes arbitros el cargo de las reparticiones. Cõ esto se concluyeron las Cortes: y el Rey dio licencia a todos buiuiessen a sus tierras por mejor ponerse en orden para la jornada, y acudir al plazo y puerto señalado.

CAP. VIII. COMO EL Rey fue a Taraçona, y hallo de passo en Calatayud a Zeyt Abuzeyt Rey de Valencia, y de las causas de su venida, y fauor que se le dio para cobrar su reyno.

ENtre tanto q̃ passaua todo esto en Barcelona, y el Rey andaua muy puesto en el aderesço del armada para la empresa, y en dar priessa en collectar el bouage, entendio como era llegado a Taraçona Ioan, Cardenal de santa Sabina, a quien el Papa Gregorio IX. embiaua por Legado a latere con muy grandes poderes y facultades para tratar y concluyr

cluyr negocios muy arduos cõ el Rey, señaladamente para declarar sobre el diuorcio q̃ hauia puesto cõtra la Reyna doña Leonor el mesmo Rey. El qual luego se puso en camino, acõpañado d algunos Prelados y grandes de Aragõ q̃ se hallauan con el en Barcelona. Como llegasse de passo a la ciudad de Calatayud, la qual como en fertilidad y belleza d tierra, en nobleza y autoridad de ciudadanos, y grandeza de comunidad y pueblos q̃ se rigen por ella, sea la segunda d Aragon, hizo muy gran recibimiento al Rey: el q̃l tuuo en mucho los buenos seruicios q̃ los pocos dias q̃ se detuuo alli se le hizierõ: donde fue hauisado como Zeyt Abuzeyt Rey de Valencia con pocos de acauallo hauia entrado en la ciudad, y pedia cõ instancia le llcuassen ante el Rey, porq̃ tenia q̃ tratar cõ el negocios de grande importancia. Como oyerõ esto los q̃ yuan cõ el Rey, marauillaronse mucho desta nouedad. Pero el Rey q̃ ya sabia la causa d la venida d Abuzeyt, alegroles con dezir estuuiessen de buen animo, porque cõ la llegada deste se le abria la entrada del reyno de Valencia. por hauer recebido poco antes cartas dl mesmo, con las quales muy ensecreto le auisaua de parte suya y del Principe Abahomat su hijo, lo mucho q̃ desseauan los dos tener amistad y aliança, y el conuerse jũtos para comunicarle cosas muy graues, y que cumplian mucho a todos. mas les dixo, que como los de Valencia huuiessen entendido algo destas cartas, y por ellas sospechado del cosas contra su secta, y seguridad del Reyno, comẽçarõ a indignarse contra el: y por esso antes de verse el algun trabajo, se hauia salido secretamente del reyno a verse cõ el. Esta fue la causa de la venida de Abuzeyt, segũ refirio el Rey, y lo escriuio en su historia. Pero el Obispo de Burgos, q̃ cõpuso la historia general de Castilla en lengua Latina, muestra como fue mayor la causa de la venida de Abuzeyt, diziendo como este, no solo escriuio al Rey de Aragon, pero q̃ embio a Roma embaxda secreta al sumo Pontifice, significandole como estaua muy dispuesto y aparejado para hazerse Christiano, y que daua por testimonio desta su voluntad firme, hauer ya mucho tiempo que no vsaua de la crueldad que solia con los cautiuos Christianos, ni de hazer entradas, ni robos en tierras dellos. Y que como fue descubierta esta embaxada y cartas, vno de los principales del reyno llamado Zaen cõ el fauor d otros, hecho a Abuzeyt del reyno, y se alço con el. Demanera q̃ llegado a Calatayud y entrado a ver al Rey, fue recebido por el, y por todos cõ mucha honrra y real respeto, como el Rey lo mãdo. Declarado por Abuzeyt el animo y afficiõ q̃ al Rey, y a los Christianos tenia, y lo mucho q̃ certificaua se haria christiano luego q̃ cobrasse el reyno, començo a pedir fauor y socorro al Rey para cobralle: prometiendo y protestando que cobrado que le huuiesse, se lo entregaria, porque Abahomad su vnico successor y hijo tambien estaua en lo mesmo. Y tenian por muy cierto que mucha parte del reyno en sabiendo que se valia del fauor y ayuda del Rey de Aragon se declararian por el contra Zaen, alqual no queriã tener por señor. Como oyo esto el rey tuuo su consejo, y entendiendo la verdad y llaneza con que Abuzeyt trataua su negocio, y que era muy creyble que pornia en execucion y cumpliria lo que prometia: concluyeron, que vista su justa demanda y afficion para ser Christiano, deuia ser oydo y creydo, y que no hauia porq̃ negarle el fauor y socorro que pedia, y assi conuenia ayudarle con gente y armas. Porq̃ desta manera poco a poco se començaria la cõquista de Valencia, y seria hazer gran preuencion para la de Mallorca. Porque entreteniẽdo cõ esta guerra, aũque lenta, a los Valẽcianos, ningun socorro ni ayuda o farian dar a los de Mallorca

Universidad de Deusto
Biblioteca

llorca. Ni tampoco los de Murcia y Granada viendo a ſus vezinos los de Valencia puestos en guerra dexarian de fauorecer a ellos por acudir a los de Mallorca. Y aſsi llamado Abuzeyt, el Rey ſe le offrecio liberaliſsimamente, y prometio luego valerle con gente y dinero.

¶CAP. IX. DEL SOCORro que dio el Rey a Abuzeyt para cobrar ſu reyno, y fue por capitan del don Blaſco de Alagon, del qual fue eſta la cauſa de ſu entrada enel reyno, y no la que otros dizen.

DEterminado ya el Rey cõ los de ſu cõſejo de fauorecer a Abuzeyt para cobrar ſu reyno, y que poco a poco fuelſe recogiẽdo lo perdido: o ſi quiera entretuieſſe la guerra haſta que el Rey, acabada la conquiſta de Mallorca, emprendieſſe la de Valencia, y ſe valieſſe đ Abuzeyt y ſus amigos para paſſarla delante. Y aſsi entẽdierõ en hazer las capitulaciones y cõciertos q̃ ſe hauian de obſeruar en el proſeguimiento deſta guerra, ſobre lo q̃ el vno al otro ſe prometieron. Primeramẽte q̃ todas las villas y caſtillos q̃ Abuzeyt cobraſſe, las quales por la antigua diuiſion de los Reynos tocaſſen a la corona de Aragõ, q̃ la quarta parte delo cõquiſtado cõ todos ſus derechos y pertinencias, recayeſſe a la ſeñoria del Rey. Que las fortalezas deſtas villas que ſe ganaſſen, ſe puſieſſẽ en poder đ caualleros Aragoneſes, y las q̃ tomaſſen fuera deſta diuiſion, fueſſen de Abuzeyt. El qual por hazer valederos y firmes los conciertos, prometio dar en rehenes ſeys villas de ſu reyno cõ ſus fortalezas en los cõfines de Aragõ y Cataluña: q̃ fueron Peñiſcola, Morella, Cullar, Alpuente, Xerica y Segorbe. Tambien el Rey prometio de ſu parte valer y defender a Abuzeyt con todo ſu poder, y dar en rehenes a Caſtielfauich, y Ademuz, dos villas fuertes cõ ſus caſtillos, muy propinquas al Reyno đ Aragõ, las quales el Rey dõ Pedro ſu padre hauia ganado por fuerça de armas en el Reyno de Valẽcia: cõ condicion que dos caualleros Aragoneſes tuuieſſen las fortalezas y tenencia dellas por Abuzeyt. Pueſto que no hallamos que paſſaſſe en effecto el entrego đ las vnas, ni de las otras conforme al concierto. Deſde entonces començo Abuzeyt a entẽder en la recuperaciõ đl Rey no cõ el pequeño exercito que el Rey le formo: dandole por capitanes a dõ Blaſco de Alagon, y a don Pedro Azagra ſeñor de Aluarrazin, cõ la gẽte de caualllo de Teruel. Y cierto que parece eſta mas verdadera cauſa de la entrada y detenimiento de don Blaſco en el reyno de Valencia, q̃ la infame y muy indigna de ſu valor y perſona le aplicã algunos eſcriptores falſamente, diziẽdo, q̃ eſtãdo indignado dõ Blaſco contra el Rey por gran ſumma de dinero q̃ le deuia, y le entretenia cõ palabras por no pagarſela, ſalio cõ gẽte armada al camino a la Reyna doña Leonor, al tiempo q̃ paſſaua de Aragõ para Caſtilla, deſpedida del Rey por el diuorcio q̃ cõ ella hizo (del qual ſe hablara luego) y que lleuando ſu recamara muy rica, y llena de joyas q̃ el Rey le hauia dado a la deſpedida, la ſalteo y robò dõ Blaſco: y q̃ por huyr del Rey ſe metio por el Reyno de Valẽcia adentro, dõde eſtuuo dos años, haſta que el Rey le perdono. Lo qual cierto parece deſatino, porq̃ tã atroz y deſcomedido robo, ya q̃ no ſe pudiera reparar por parte đl Rey cõ prẽder y cõdenar a muerte a dõ Blaſco, deuieraſe enmendar con recompenſar a la Reyna ſu perdida, y la injuria, q̃ el Rey la tomara por propria para executar el caſtigo en dõ Blaſco ſiẽpre q̃ hauerle pudieſſe, o perpetuamẽte deſterrarle. Pero q̃ acabo de dos años, como dizẽ, boluieſſe ante

ſe ante el Rey, y q̃ ſin reſtituyr las joyas le perdonaſſe, fuera tãta la infamia q̃ por eſto incurriera el Rey, q̃ pudiera muy biẽ dõ Blaſco transferir en el ſu pecado. Ni ſe ha de creher q̃ el Rey, ſi quiera por ſu deſcargo, dexara de hazer menciõ alguna dello. Y aſsi como coſa de ſueño lo damos por fabuloſo.

¶CAP. X. COMO EL REY puſo diuorcio contra la Reyna doña Leonor, y que es falſo lo que dizen que doña Thereſa ſe oppuſo al matrimonio della, y de los matrimonios anticipados.

LVego q̃ el Rey huuo deſpedido a Zeyt Abuzeyt con la gente y capitanes para comẽçar la guerra del Reyno de Valencia, determino, para poder mas ſin cuydado atender a la đ Mallorca, proueher de heredero en ſus reynos, pues ſegũ los ſucceſſos đla guerra ſõ inciertos, no q̃daſſen ſin ſucceſſor. Y aſsi le parecio q̃ lo mejor ſeria declarar al Principe dõ Alõſo ſu hijo vnico, y de la Reyna doña Leonor, por ſucceſſor enellos. Por eſto deſſeaua ya verſe cõ el Legado para decretar lo con ſu autoridad. Sino q̃ ſe lo eſtoruaua notablemente el diuorcio q̃ antes hauia hecho cõ la Reyna, por las cauſas q̃ poco deſpues alegó ante el Legado: q̃ fue por el impedimento đ quarto grado de cõſanguinidad hauia entre los dos, para el qual no fuerõ diſpẽſados por el ſumo Pontifice: y tanbiẽ por hauerſe caſado ante la edad legitima, q̃ no paſſaua de XII. años quando caſo con ella, por lo q̃ muchas vezes dixo, y lo cõfirmo en ſu hiſtoria, q̃ paſſaron XVIII. meſes que no pudo tener acceſſo carnal cõ ella. De donde claramente ſe vee ſer erronea la opiniõ del curioſo hiſtoriador el maeſtro Pedro Antonio Beuter y de otros, cerca la venida del Cardenal Legado en aquella ſazõ. Diziẽdo como en Cataluña viuo vna nobiliſsima muger llamada doña Thereſa Gil đ Vidaure, la q̃l ſe oppuſo al matrimonio q̃ el Rey hizo cõ la Reyna doña Leonor: pretendiendo que hauia ſido antes el ſuyo con el meſmo Rey, de quiẽ tuuo dos hijos varones: y porq̃ ſe vio deshechada del ſe fue a Roma y preſento ſu libello al Põtifice, el qual embio por eſta cauſa al Legado para declarar ſobre el diuorcio de doña Leonor, y matrimonio đ doña Thereſa. Pero todo eſto es falſo, por muchas cauſas, y por ſola eſta, q̃ arribatocamos, impoſsible. Por q̃ ſi caſõ cõ doña Leonor alos XII. años đ ſu edad, y por ſu imbecilidad paſſarõ tantos meſes q̃ no fue apto para muger, como era poſsible q̃ ya antes huuieſſe comunicado cõ doña Thereſa, y q̃ tuuieſſe dos hijos della. Demas q̃ no es creyble, hauiẽdo (como dizen) venido el Legado a inſtancia đ doña Thereſa para declarar en fauor de ſu matrimonio, q̃ por entonces inſtaſſe el Rey por el diuorcio de doña Leonor, para dar mas lugar a la demãda de doña Thereſa hauiendo ſe la negado por toda la vida. Pues dado q̃ fue verdad lo q̃ de doña Thereſa dizẽ, q̃ tuuo dos hijos del Rey, a dõ Iayme y a dõ Pedro, y q̃ los heredó (como adelante diremos) y a doña Tereſa dio rẽtas en Valẽcia, en cuyos arrauales en vn ſitio llamado la Saydia, edifico vn principal ſsimo moneſterio de mõjas, adonde paſſo ſu vida con gran religion y recogimiẽto. Pero quãto a lo de mas, lo que ſe halla por muy cierto es, que el matrimonio al qual ſe oppuſo ella, no fue el đ doña Leonor, ſino el ſegundo que el Rey hizo con doña Violante hija del Rey de Vngria. Y que del engaño del nombre de Leonor por Violante, nacio eſte error manifieſto. Boluiendo pues al diuorcio de doña Leonor, como no hallamos q̃ el Rey alegaſſe en publico otras

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas cauſas pára deſcaſarſe, de las q̃ arriba hemos dicho, y eſtas por legitimar al al Principe dõ Alonſo, que nacio dellos, eran muy faciles de remediar, y ſe podia muy bien ratificar el matrimonio en trellos: toda via en ver que el Rey tanto inſtaua el diuorcio, ſe creyo deuia tener alguna grande cauſa occulta, q̃ notifico muy en ſecreto a los juezes, y que fue tal q̃ hizo algũ effecto: como en el ſiguiente capitulo diremos. La qual, como algunos imaginan, deuio naſcer de algun intimo odio entre los dos q̃ pudo concebirſe del anticipado matrimonio, y por la imbecilidad del agente, y ardor de la concupicencia ſin poderſe amatar, ſe ſigue tal menoſprecio entre ellos q̃ paſſa a diuorcio. Y aſsi ſe vee deſtos matrimonios anticipados, o como dizẽ, antecogidos, q̃ muchos dellos parã en ſeparacion y aborrecimiẽto, y q̃ en alguna manera ſe haurian de euitar: pues no es juſto q̃ a los particulares intereſſes y comodidades de los hõbres, ſe haya d̃ poſponer la madureza y ſazõ de naturaleza q̃ el matrimonio y ſus adjacẽtes requierẽ. Pues aſsi como no puede durar mucho tiẽpo el fruto del arbol q̃ antes de tiẽpo madura, aſsi los tales matrimonios no ſolo ſuelẽ ſer infructuoſos y eſteriles, pero eſtan muy ſugetos a cauſar odios y diuiſiones.

¶CAP. XI. COMO EL Legado tuuo Concilio de Prelados en Taraçona, ante quien el Rey propuſo el diuorcio hecho con doña Leonor, y que tenia por legitimo a don Alonſo hijo de los dos.

EL Legado pues el Cardenal Legado para tratar d̃l diuorcio de doña Leonor, y declarar ſobre negocio tan graue, que hauia d̃ reſultar en notable injuria della, y hazer dudoſa la legitimidad de don Alõſo vnico hijo y ſucceſſor d̃l Rey, luego conuoco Concilio nacional en Taraçona, para que donde ſe celebrarõ las bodas alli ſe hizieſſẽ las obſequias deſte matrimonio. Acudieron a el los principales Prelados de Eſpaña, don Rodrigo Arçobiſpo de Toledo, don Aſpargo Arçobiſpo de Tarragona, que ya era muy viejo, con nueue Obiſpos que fueró, Burgos, Calahorra, Segobia, Ciguença, Oſma, Lerida, Hueſca, Bayona, y Taraçona, perſonas de mucha autoridad y doctrina y de muy grã exẽplo de vida. Los quales deſpues d̃ eſtar muy biẽ informados por los aduogados y procuradores de las dos partes, y alegado todo lo que ſe podia por parte de la Reyna: viſtos y muy biẽ reconocidos los meritos de la cauſa: eſtando ya para pronunciar la ſentencia, el Rey comparecio en perſona en el Cõcilio el dia antes de la publicacion della: adõde aſſentado en medio de los Prelados, y en preſencia de los ſeñores y grandes del reyno que conſigo vinieron hablo deſta manera. Apoſtolico Legado, y muy Reuerẽdos Prelados. No puedo dexar de cõfeſſar, como ha poco mas de ocho años q̃ en eſta meſma ciudad, yo caſe en faz de la ſanta madre yglesia, mediãte ſu autoridad, cõ la Reyna doña Leonor de Caſtilla, y q̃ nũca he dudado de la verdad y firmeza deſte matrimonio: tãto q̃ perſcuerãdo eneſtafe hune en ella a mi vnico hijo dõ Alonſo, al qual ſiẽpre he tenido y tẽgo por proprio y legitimo, y como tal lo he llamado, y declarado por ſucceſſor para deſpues de mis dias, en todos mis reynos y ſeñorios. Por tanto quiero hauiſaros como tengo eſta mi declaracion de ſucceſſor en don Alonſo mi hijo, por muy rata y firme, y ſi meneſter es vueſtra autoridad para ello, la hagó y confirmo de nueuo, ſaluos mis drechos en lo del diuorcio cõ doña Leonor, por las cauſas q̃ cada vno de vosotros tiene, por mi deſcargo, d̃ mi entẽdidas. Y aſſi os requiero d̃ clareys ſobreſtos dos ar-

dos articulos deciſiuamẽte. Eſto dicho ſe leuanto para ſalirſe de la ſala del Concilio, y como todos ſe leuantaſſen para acompañarle, hizo los quedar, rogando les conſideraſſen, y determinaſſen eſte negocio con mucho acuerdo, ſeñalando la ſucceſſion de don Alonſo. Porque dudando ya el Rey, della, por el diuorcio que queria hazer: poco antes tenien do cortes en Lerida a los Aragoneſes, le hauia declarado por ſu heredero y ſucceſſor en el reyno de Aragon, y ciudad de Lerida cõ ſu diſtricto: quiriendo la en corporar en el reyno de Aragon, y le juraron por Principe ſucceſſor. Eſto hizo con fin que los de mas hijos que de otra muger le naciеſſen, ſuccedieſſen en los otros eſtados de Cataluña y Mompeller.

¶CAP. XII. QVE POR LAS ſecretas cauſas que para eſto tuuieron los Prelados, pronunciaron por el diuorcio, y como ſe deſpidio doña Leonor del Rey, el qual tomo la inſignia de la cruz de mano del Legado.

COmo los Prelados huuieſſen de pronunciar la ſentencia ſobre el diuorcio, ſalua la legitimidad de don Alonſo: para concordar dos coſas en ſi tan diferẽtes y contrarias, tuuieron ſobrello ſus altercaciones y cõſideraciones ſecretas: q̃ no ſe podiã deduzir ni comunicar en proceſſo. Por dõde veniã a ſer entre ſi muy differentes los votos, y muy difficil el pronunciar la ſentencia. por las informaciones aparte dadas por el Rey. Mas conſiderãdo, q̃ a los juezes, o q̃ muchas vezes ſuele mouer mas vna ſecreta razõ y cauſa importante, que quanto eſta deduzido en proceſſo, o que en las cauſas de los Reyes, conuiene alguna vez por beneficio vniuerſal de los reynos, juzgar mas preſto por la vniuerſal conſideracio y ley de buen gouierno, q̃ por las leyes eſcritas y alegadas, y que deſtos juyzios ha y cada dia muchos: fue aſsi que inſerida la confeſsion del Rey en la ſentencia, pronunciaron. Que no embargante la legitimidad de don Alonſo hijo del Rey don Iayme de Aragon y de la Reyna doña Leonor de Caſtilla, y q̃ era verdadero y legitimo ſucceſſor del Rey ſu padre, tenia lugar el diuorcio hecho por el Rey contra la Reyna: con la total diſſolucion del vinculo cõjugal. Eſta ſentencia fue muy ſolemnemente in pleno concilio publicada, y notificada al Rey, y a doña Leonor: y aunq̃ parecio muy eſtraña, toda via ella fue viſta y reuiſta, y tambiẽ ſubſcrita por el Legado Apoſtolico, y nueue Prelados, entre Arçobiſpos y Obiſpos, los mas principales y doctos d̃ toda Eſpaña, y cõ decreto de cõcilio, ſin diſcrepar ninguno: ſiendo la mayor parte dellos de reynos eſtraños, y no ſubditos del Rey. Por que ſe vea no tuuieron particular affecto, ſino toda libertad para deſcargar ſu conciencia, y conforme a ella dar ſu voto cada vno. Con eſta ſentẽcia no ſe derogo la donaciõ d̃ las villas y pueblos de Aragõ hecha en fauor de doña Leonor, d̃ las quales fue dotada al tiẽpo que caſo con el Rey. Con eſto, y muchas joyas y riquezas q̃ el Rey le dio, ſe deſpidio della, y la embio a Caſtilla. Y aſsi q̃da mas juſtificada y cõfirmada la rectitud de la ſentẽcia: cõ eſto q̃ ni la Reyna doña Berenguela ſu hermana, ni don Fernãdo ſu ſobrino Rey de Caſtilla, tuuierõ por aleuoſo el diuorcio: pues ni hizierõ ſẽtimiẽto alguno dello, ni ſe apellarõ de la ſentencia para el ſummo Pontifice, q̃ a ſobrar razon, appellaran. Hecho eſto, el Rey ſe deſpidio del Legado y de los Prelados, vſando cõ ellos de toda liberalidad y magnificencia, cõforme a quien el y ellos eran: y ſe partio para

Universidad de Deusto
Biblioteca

Tarragona, por llegar a ella antes del dia del plazo, quando toda la gente que se hazia para la jornada d Mallorca se hauia de hallar junta en la ciudad y puerto de Salou. Aunque no pudo ser tan presto la junta, por mucho que el Rey lo trabajò, que no se alargasse hasta por todo el mes de Setiembre, que para entonces estuuo ya el armada apresta da Pues como se hallassen ya congregados en la ciudad los señores, Barones, y caualleros de todas partes para enbarcarse, de nueuo se publicaron, y aprobaron los capitulos que en Barcelona se firmaron sobre la diuision de las tierras, y despojos que se adquiriessen en la conquista: entrando y siendo acogidos a ygual repartimiento de lo capitulado los Aragoneses que seguirian el exercito real, y en la guerra y seruicios, se ygualarian con los de mas. Añadieron para la mesma diuision dos juezes mas de los arriba nombrados, que fueron el Obispo de Girona y don Bernaldo Campà Comendador de Miravete: el qual era Vicario del grã Maestre del Temple en los reynos de España. Finalmente pareciendo al Rey que importaua poco yr los soldados Christianos a pelear con los infieles, muy armados de lança y escudo y todas armas, sino leuauan los animos guarnecidos d verdadera fe Christiana, impressa y sellada en sus coraçones con el señal de la Cruz, y passion de Christo su capitan soberano: mando que todos tomassen la insignia de la Cruz, y la pusiessen sobre sus armas y arneses. Y para que esto se hiziesse con mas solennidad, se partio con los capitanes y principales de su Corte para Lerida, a dos jornadas de Tarragona, por donde ya passaua el Legado de buelta para Roma: y ayuntados en la yglesia mayor, començando el Rey, tomaron la Cruz los de mas de mano del Legado para ponerla sobre sus armas. Y para los ausentes dio el mesmo Legado comission y facultad a los Prelados que se hallauan en el exercito, diessen la Cruz a todos los soldados que quedauan en Tarragona. Demas desto, muchos de aquellos señores y capitanes fueron armados caualleros por mano dl Legado. El qual hecho esto, con mucho contentamiẽto y satisfaciõ del Rey se despidio dl, y se partio para Roma: y el Rey boluio cõ su gente a Tarragona para dar calor a la empresa de Mallorca.

Fin del libro quinto.

LIBRO SEXTO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. De la armada y gente que lleuo el Rey a la conquista de Mallorca, y del orden con que salio del puerto de Salou.

Acabada ya de juntar la flota de toda suerte de nauios, despues d muy biẽ proueyda d todas las municiones y vituallas conuenientes, estãdo la mayor parte della surgida en el puerto de Salou, y la de mas en la playa de Cambrils a dos leguas del puerto hazia el medio dia: mando el Rey reconocerla, y apresta rla de nueuo, haziendo juntamente muestra general de la gente y exercito que le seguia. Hallauanse en la armada xxv. naues gruessas, y xij. galeras reales. Los d mas erã baxeles d toda suerte, con muchos vergantines y fragatas, para atalayar, descubrir, y nauegar a remo y a vela para todo seruicio de la armada: con otros nauios baxos de bordo que llaman Taridas, para lleuar caualios y otros animales, y lo de mas del vagage, bastimentos y xarcias de la armada: que todos juntos hazian numero de CL. sin los demas barcos y bateles pãra seruicio de las naues y galeras, que no tenian numero. De la gente de guerra que yua en la armada, aunque ni en la historia del Rey, ni de otros se refiere quanta era, pero por lo que se colige de los que aportarõ en la Isla, se halla, q̃ el numero dela infãtaria seriã hasta XV. mil, y los de acaualllo M. D. demas de los auentureros que de Genoua, de Marsella, y d toda la Proença vinieron en vna grande Carraca d Narbona, con otras gentes de los cõtornos de la Guiayna. Los quales juntos llegauã a XX. mil infantes, y mas la caualleria ya dicha. Fue nombrado por general de la armada don Ramon de Plegamans caualiero principal de Barcelona, hombre bien diestro en las armas, y sobre todo muy esperto y cursado en el arte de nauegar. Los principales señores y barones que siguieron al Rey, y q̃ mucho le valieron en esta jornada (segun cuenta Aselot antiguo escriptor desta historia, y otros) fueron el Obispo de Barcelona, Don Guillen Ramon de Moncada baró

Universidad de Deusto
Biblioteca

principalissimo de Cataluña, con otros muchos de su linage, gente muy esclarecida, como a delante diremos. Don Nuño Sanchez Conde de Rossellõ, de Confluent, y Cerdaña, y con el muchos otros Barones del Lamp̃urdan, gente de lustre y bien armada. Sobre todos quien mas se señalo fue el Vizconde de Bearne dõ Guillen de Moncada, con cccc. hombres darmas escogidissimos a su sueldo, con otros de su casa y linage de Moncada q̃ le siguieron. Finalmente de Aragon fueron muchos caualleros y Barones con otra gente vulgar. Porque entendiendo q̃ tambien eran acogidos con los Catalanes en el repartimiento de la presa, y despojos de la conquista, siguieron al Rey ã muy buena gana: mayormente por ser jornada contra Moros. Puesta ya la armada en orden, como llego el dia aplazado para la partida, oyerõ todos muy denotamente la missa y sacrificio santo en la yglesia mayor de Tarragona, a donde hecha por cada vno su confission sacramental, el Rey, y los señores, cõ los Barones, y capitanes del exercito, recibieron el sanctissimo sacramento del altar, por manos del Obispo d Barcelona. Para todos los de mas soldados se armo vna capilla junto al puerto, a donde oyerõ missa, y prouey dos confessores, se les ministro el Sacramento dela penitencia, y el del altar recibieron muy deuotamente antes denbarcarse. Hecho esto, y dado refresco a todo el exercito, mando el Rey tocar a recoger y a embarcarse. Y como la ropa y bagage estaua ya embarcado fueron lo muy presto las personas, por lo mucho que todos desseauan hallar se ya en esta jornada. Pues para q̃ cõ buẽ orden començasse la nauegacion, hecha señal por el general de la mar, salio la armada del puerto (como refiere el Rey) desta manera. La naue de Nicolas Bonet de Barcelona que era la mas ligera dtodas, y mas bien armada, en la qual venia el Vizconde de Bearne, yua por capitana, lleuando la auanguarda. Otra que era de vn caualler o llamado Carroz (de quien se hablara despues) que tambien venia muy en orden, yua postrera en retraguarda, tomando las galeras reales en medio para que a toda necessidad acudiessen a las naues que yuan adelante y atras. Començando el tiempo blando con viento prospero, aũque no muy reforçado, fue tanta la codicia de nauegar, que sin mas esperar, luego por la mañana al amanecerse hizierõ a la vela, puesto q̃ lentamẽte, por aguardar al Rey que se quedo en el puerto en vna muy buena galera de Mompeller, por aguardar mil soldados que de los pueblos meditarraneos venian, para enbarcarlos en ciertos barcones ligeros que hauia mandado quedar para de presto passar los a las naues. Y luego siguieron al Rey todos los de mas nauios que estauan derramados por las playas a vna mano y a otra del puerto, y nauegando a remo y a vela juntaron luego con las naues, adonde fueron metidos, y comẽçarõ todos a nauegar jũtos.

¶CAP. II. DE LA GRAN *tormẽta que passõ la armada, y del prouecho que suelen sacar della los nauegantes, y como llegarõ a vista de la Isla de Mallorca.*

Como nauegassen ya todos cõ mucha alegria, y con mayor esperança de acabar biẽ su viage, tomassen la derrota de la Isla de Mallorca, la qual a tercero dia casi la descubrieron, subitamente se leuanto vn viento que llamã Lebeche, que de ordinario suele soplar en aquel passo, y con la oppositon de Griego Leuante, causo tan grande torbellino en la mar, q̃ vino

vino el cielo a escurecerse del todo, y a leuantarse las olas tan altas combatiendo vnas con otras, que fue forçado diuidirse la flota, y de tal manera comenco a espazirse, que fino fuera por no desamparar al Rey, en vn punto se desapareciera toda. Pero a causa de seguir todos la capitana que no queria torcer su viage, vinieron a padecer las de mas tan gran trabajo de la tormenta, que de mas de los encuentros que se dauã vnas con otras, aun era mayor el trabajo que la gente padecia, con los desmayos, y mal de mar que atormentaua a los nauegantes nueuos. Porque fatigados de aquel hedondo, y no acostumbrado ayre de mar, que rosciado por las olas, se les entraua por la boca y narizes, les dauan (como siempre suele) tan grandes gomitos y vaguidos que se cahian medio muertos. Mas el temor de la representada muerte era lo que mas les confundia. Pordonde començaron muchos a desconfiar de la vida y passage, tomando por mal aguero, de que estando todos tan conformes cõ Dios, y siguiendo vna empresa tan pia y Christiana, y para mayor engrãdecimiẽto de la fe Christiana, se les opponia vna tan horrenda tempestad y fortuna tã subita. Por esto trataua muy de veras de quedarse en tierra, donde quiera que la mar los echasse: señaladamente pidian esto los soldados meditarraneos, que ja mas entraron en mar, ni sabian que cosa era tormenta. Porq̃ espantados del gran estruendo y leuantamiento de las olas, encontrandose cõ tã horrible furia vnas con otras, les parecian serpientes brauissimas que se querian tragar la naues con ellos. Y assi temiendo que estouernia en effecto, se encomendauan muy de coraçon y a bozes, a Dios omnipotente, y a nuestra Señora, haziendo mil votos y promessas, y por lo mucho que la conciencia de sus culpas y mala vida passada les atormentaua, se confessauan vnos cõ otros, y podia tãto el temor de dar en el profũdo, q̃ lo q̃ no cõfessarã en tierra cõ todos los tormentos del mundo, alli voluntariamente y a bozes lo descubrian: sacrificando a Dios con tan contrito y humillado espiritu, quanto fuera de alli nunca hizieron en toda la vida tan de veras. Para que se vea quan sagrado y saludable fruto de verdadera religion puedẽ coger los Christianos de la tempestad y tormenta del mar: y quan hecha es toda ella, no menos para la salud del cuerpo, que para la del alma. Pues con el vomito a que prouoca, nõ solo purga el cuerpo de toda colera y malos humores: pero aun con el grãde temor que causa su espantable trago, desarrayga del alma todo mal affecto d pecar, y cõ las lagrimas y amargo arrepentimiento de hauer pecado, laua con la corriente de firmes y buenos propositos todo lo hasta alli maculado. De manera que sana cada vno mucho mejor sus enfermedades de cuerpo y alma en la mar que en la tierra. Y assi es contra toda razon pensar que la tormenta del mar sea triste, e infelice aguero para los nauegantes Christianos, en sus començados viages y empresas: antes se ha de tener por venturoso pronostico, pues hauiendo passado por ella, y purgado (como està dicho) sus males de cuerpo y alma, quedan mas aceptos a Dios, y para proseguir su nauegacion y empresa, mas sanos y biẽ dispuestos. Perseuerando pues la tempestad y contrariedad de vientos, el patron y piloto de la galera del Rey eran de parecer, que diessen lugar al tiempo, y se boluiessen a tierra. Por ser cierto que a la entrada del yuierno qualquier tormenta de mar dura mucho, y es muy peligrosa, aunque la tranquilidad y bonança en medio del, suele ser mas firme y constante. Mas el Rey en ninguna manera tenia por bien el boluer a desenbarcar, considerando sabiamente, que los soldados bueltos a tierra con el

Universidad de Deusto
Biblioteca

con el fastidio de la mar, y memoria de la borrasca y tormenta passada, luego se meterian por la tierra a dentro, y huyendo se desaparecerian. Y assi mando que passassen a delante, y confiassen en nuestra Señora que era la guia de su viage, q̃ les daria muy en breue la bonança. Con esto, como quien arrima las espuelas al cauallo dio priessa a su galera. La qual apreto con los remos de manera, que pudo alcançar la naue capitana del Vizcõde, y aun passar le delante: y el se quedo por guia y capitã d̃ toda la armada. Pero costo le harto, y lo pechò biẽ su generoso atreuimiẽto: por q̃ crecio tãto la tormẽta que sevio su galera en aquel punto en el mayor y mas riguroso peligro q̃ otro vaxel del armada. Tãto que sobreste passo dize la historia general de Mallorca, que el Rey hizo voto a nuestra Señora, de dar para el edificio y fabrica de la yglesia mayor de la ciudad, la dezena parte, o diezmo de lo q̃ se cõquistaria en la Isla, y lo cumplio. De donde se ha hecho con este don alli vn edificio y tẽplo de los mayores del mundo. Quiso pues nuestra Señora que a tercero dia que començo la tormenta, ya tarde al ponerse el Sol, affloxo, y se descubrio el cielo, y casi a vn mesmo punto toda la Isla, que la tenia la armada junto a si, sin verla: por q̃ muy claramente se descubrieron los puertos de Pollença, Sollar, y Almaraich (como el Rey dize) los quales distinctamente fueró conocidos por los marineros platicos. Mas por ser tarde, y q̃dar algunas reliquias de la tormenta, y que no era cordura entrar a escuras en tierra y puertos de enemigos, se entretuuieron toda la noche costeando hasta la mañana, quando el sol salido se determino la entrada de la Isla, y pues estamos a vista della, bien sera hazer vna general descripcion de su assiento y postura.

¶CAP. III. DEL ASSIENto y postura de la Isla de Mallorca, y como tomo el Rey puerto en Santa Ponza.

ESTà la Isla de Mallorca en forma quadrada a quatro angulos, aunq̃ por los dos lados, con los senos y entradas q̃ la mar haze de ambas partes, viene a estrecharse de manera que parece quedar en forma de vna Yunq̃. Y assi respondẽ los quatro principales angulos, o cabos de toda ella, a las quatro partes principales del cielo. El primero es el puerto de la Palomera que mira al poniente, y tiene delante vna pequeña Isla que llaman la Dragonera, no porque engendre Dragones, sino porque bien considerada su traça y assiento tiene figura de Dragon. El otro angulo, passando hazia la mano derecha, que tira al Septentrion, es el cabo de Formentor. De aqui buelue hazia el Oriente al tercer angulo que es el cabo de la Piedra. Puesto que esta ladera no va seguida por que se va alli estrechando la Isla por los dos senos de mar, que diximos, donde estauan los puertos del Alcudia, y Pollença, que ennoblecen mucho la Isla. El quarto angulo es, boluiendo de oriente a medio dia por fino, el cabo que dizen de las salinas. Al qual se oponen dos Islas pequeñas llamadas Cabrera, y la Conillera, por hauer en esta gran infinidad de conejos. Entre este cabo, y el primero dela Palomera, casi a medio camino, se rompe la tierra cõ vn grã seno de mar que se mete hazia lo mediterraneo de la Isla, y responde por derecho al otro seno del Alcudia, que diximos, y assi queda ella estrechada por el medio. Es la mitad de la Isla hazia el poniente y Septentrion, muy aspera y montuosa, pero muy fertil para ganados, y olivos, que sin cultura alguna nacen, y fructifican entre las peñas admirablemente, y que, como adelante sedira, tiene abundãcia de pan y vino. La otra mitad es llana, y se estiende en mucho espacio y anchura de campos, y esta muy poblada de muchas y grandes villas con sus aldeas y lugares, cuyos campos, que naturalmente son fertiles, mejorados con la buena cultura y labrança de la gente, han llegado a ser de los mas fructuosos y abundantes del mundo. Es finalmente toda la Isla llena de puertos y calas, para todo refugio de nauios grandes y pequeños, a cuya causa esta torreada toda la costa della, como adelante mostraremos. Pues como las naues con toda la armada luego por la mañana boluiessen las proas al puerto de Pollença, que mira al Leuante, con fin de tomarle: subitamente se leuanto el viento Prohençal con furia, el qual de nueuo les impidio que no abordassen a la Isla: alomenos como fuesse cõtrario para tomar aquel puerto, fue necessario passar al de la Palomera. Este puerto, como deximos, mira al poniente, y està a XX. millas de la ciudad. Pues como llegassen a ponerse en frente dl, la galera dl Rey primera q̃ todas se entro por el a velas tendidas, y tras ella toda la armada. De manera que el Rey puso el pie en la Isla (porque realmente llegò con vn batel a tocar la tierra y boluerse a su Galera) vn Viernes que se contaua el primer dia de Setiembre. A donde por hauer llegado toda la armada a saluamento sin perder se le vn solo barquillo con tan gran tormenta, hizo infinitas gracias a nuestro Señor y a su gloriosa madre, y las mismas solennemente continuò por todo el exercito el Obispo de Barcelona con su clerezia. El dia siguiente, don Nuño, sin mas reposar, y don Ramõ de Mõcada, con sendas galeras, dieron la buelta hazia medio dia, costeando por la marina y descubriendo los puertos, por ver en qual dellos desenbarcaria lagẽte mas al seguro. Pero ninguno se hallo mas apropossito que el de santa Ponza, el qual por estar cercado de grandes montes y algo solitario, no estaua tan defendido de la gente de tierra como los otros: con esto determinaron de dar alli fondo: por que al de la palomera hauia acudido ya mucha y muy armada morisma por tierra, y era bastante para impedir la desembarcació. En este medio como fuesse dia de fiesta y domingo, por mandado del Rey se estuuieron todos surgidos en el puerto, a las rayzes de vn monte muy alto que se llama Pantaleu, que esta a peñatajada dentro del mar enfrente de la Dragonera. Y assi entendieron todos en descansar aquel dia del grã trabajo y tormenta passada.

¶CAP IIII. DE LOS AVIsos que dio al Rey vn moro de la Isla q̃ se hecho anado por hablar le, y como desembarco el exercito a pesar de los Moros, y de la matança que se hizo en ellos.

ESTãdo el Rey enel puerto fue auisado de todo lo que los Moros haziã en la ciudad, y de los aparejos que para defender la Isla entendian hazer, y mas del numero de la gente que hauia de guerra y otras cosas, por vn Moro nombrado Hali, que desde la Palomera se hauia hechado en la mar, y a nado hauia llegado junto a la galera real, pidiendo a grandes bozes le recogiessen para hablar con el Rey. Por cuyo mandado fue luego traydo en vn esquife a su galera, y como hablasse bien la lengua Catalana, entẽdiose del, como de la otra parte de los montes, hauia grã tropel

Universidad de Deusto
Biblioteca

tropel de Moros, que ſerian haſta X. mil para impedir el deſenbarcar a los Chriſtianos. De mas deſto pueſtos los ojos enla perſona del Rey, le dixo. Digo te ſeñor Rey que puedes eſtar de buẽ animo: porque ſin duda, la Iſla ha de venir a tus manos, que aſsi lo ha pronoſticado mi madre que es la mas ſabia muger en el arte magica, de quantas hay en la Iſla. Y mas digo que dentro della ſe hallan XXXVII. mil Moros de pelea, y V. mil ginetes. Poreſſo te auiſo que tomes puerto quanto mas preſto pudieres, y heches tu exercito en tierra: porque la victoria toda conſiſte en la diligencia y preſteza de acometer eſta gente, antes que venga el ſocorro de Tunez, que lo eſperan, y te la quite de las manos. Holgoſe mucho el Rey con tan buenos auiſos del Moro, y haziendole mercedes le mando quedar en ſu ſeruicio. El Moro ſe quedo, y ſiruio al Rey fideliſsimamente de eſpia y fa raute en toda la conquiſta. Luego aq̃lla noche a la ſegũda vela el Rey ſe allegò a tierra con las doze galeras, y cõ las barcas y eſquifes comẽçarõ a deſembarcar los ſoldados, y hechar los cauallos y bagage en tierra. Mas como fueſſen deſcubiertos de los Moros que andauan por los montes, en vn punto abaxaron V. mil dellos, y con grande alarido, como acoſtumbran, arremetieron para los nueſtros alanceandoles, por eſtoruarles el deſembarcar. Pero fue tanta la diligẽcia de los nueſtros en boluer las proas d̃ las galeras y naues hazia los moros, y en tirar lanças, azconas, azagayas, ſaetas, y piedras con trabucos armados ſobre las entenas, q̃ los hizierõ retirar, y huuo lugar para deſẽbarcar ſin mucho daño. El primero de todos q̃ tomo tierra, fue Bernaldo Ruydemago Alferez valẽtiſsimo, porque en ſaltar en tierra deſplego ſu bandera, y hecho ſeñal, le ſiguieron todos, haziendo roſtro al impetu de los Moros, haſta que acabarõ de deſembarcar los cauallos con todo el bagage, y con las machinas y trabucos. Luego cõ los de acauallo que los hechò delante, paſſò el meſmo con DC. infantes, y dieron con tanto animo en los Moros, que los hizieron huyr: y matando algunos dellos, boluio el Alferez al cãpo cõ toda la gẽte, y para mas ſeguridad ſe recogierõ ya tarde en las galeras, cõ alguna preſa y deſpojos que de los Moros hizierõ. Aſ qual recibio el rey cõ mucha alegria, y alabò con encarecimiento ſu gran valor y eſfuerço, por hauer dado tan proſpero principio a la empreſa, y con tan victorioſa eſcaramuça, tomado el animo a los enemigos. A eſte Alferez (q̃ deſpues ſe llamo Bernaldo Argentona, y ſeñalan algunos que fue Catalan) por ſus valeroſos hechos y buena dicha en la guerra, acabada la conquiſta, el Rey le hizo donacion de la villa y tierras de ſanta Ponza, para el y a los ſuyos. A la meſma ſazon don Nuño, don Ramon de Moncada, el Vicario del Tẽple, y Gilabert Cruylles Baron de Cataluña con CL. caualleros ſaltaron en tierra en el puerto de ſanta Ponça, y metiẽdo ſe por la Iſla a dentro encontraron con vn eſquadron de haſta VI. mil Moros. Los quales ſe los eſtauã mirando de lexos, ſin mouerſe ni llegar a eſtoruarles el deſenbarcar, ni el yr para ellos: marauillandoſe don Ramon de la torpeza dellos, porq̃ ſiẽdo tãtos dexauã d̃ acometer a tã pocos. Pues como llegado muy junto a ellos, y ni ſe mouieſſen d̃ ſu pueſto, ni ſe puſieſſen en ordẽ de pelear, hecha ſeñal a los ſuyos, y diziẽdo a bozes, Son pocos, y no vezados a pelear, arremetio para ellos, con tan brauo impetu q̃ no pudiẽdo le reſiſtir los Moros huyeron todos: pero ſiguiẽdo el alcance los Chriſtianos, fue tan grande la matança que en ellos hizieron, que ſe hallo (ſegũ el Rey affirma en ſu hiſtoria) hauer muerto dellos haſta M. D. Boluiẽdo pues don Ramon con los de mas, con tã felice

felice victoria al puerto, hallaron al Rey que acabaua de tomar lo con toda la armada en el de ſanta Ponza, y ſaliendo en tierra, como entendio la admirable eſcaramuça y victoria que cõtra los Moros tuuieron, ſe eſpãto mucho de hoyrla. Y aunque alabò grandemente el valor y fuerças de todos ellos, por tambien acabada empreſa, en lo intrinſeco de ſu pecho ſe dolio mucho, por no hauerſe hallado perſonalmente en ella, ſiendo de las primeras que en la Iſla ſe hizieron.

¶CAP. V. COMO EL REY ſe metio por la Iſla a dentro con veynte caualleros, y de los Moros que matarõ, y eſtraña batalla que tuuo con vno dellos.

Viendo el Rey la gallardia que don Nuño y don Ramon con los de mas tenian, y el guſto conque cõtauan ſus proezas y victoria paſſada, no pudo mas detenerſe, ſino que luego el dia ſiguiente, entretanto que eſtos caualleros repoſauan, y le rehazian del trabajo paſſado, quiſo tambien el yr a prouar ſuventura, y ſalir con algun memorable hecho. Para eſto tomo conſigo XX caualleros Aragoneſes, y muy demañana, deſpues de hauer oydo miſſa y almorzado, dexando mandado que ninguna otra perſona los ſiguieſſe, mas de vn platico de la Iſla que los guiaſſe, ſe metio por ella a dentro. Y para mas certificarſe de la victoria paſſada, ſiguieron la meſma ſenda por dõde vinieron los vencedores. Pues como no muy lexos deſcubrieſſen vn gran golpe de gente que ſerian haſta CCCC. moros, que eſtauan en el recueſto de vn monte, el Rey ſe fue para ellos. Los quales entendiendo que eran deſcubiertos, temiendoſe no vinieſſe mas gente atras, o ſe quedaſſe pueſta en celada, començaron apaſſarſe a otro monte mas alto. Viſto por el Rey que ſe retiraua, como ſi viera vna buena caça de venados, puſo piernas al cauallo siziendo a los ſuyos, Ea hermanos daos priſſa no ſe nos vayan aquellos venados, que han de ſeruir para paſto y mantenimiento de nueſtras honras, y arremetiendo y dando todos ſobrellos que huyan afuria, en el alcance mataron haſta LXXX. dellos, los demas ſe eſcaparon. Mas porque del huyr y poca reſiſtencia de los Moros Mallorquines, no ſe puedan todos a vna notar de couardes, o inhabiles para pelear: cõtaremos vna ſeñalada hazaña de vn valentiſsimo Moro Mallorquin (digna de poner en memoria) que en eſte meſmo trance acontecio al Rey, con harto euidente peligro de ſu perſona. El qual como luego deſpues de hauer muerto los LXXX. Moros, y ahuyẽtados los demas, ſe retiraſſe ya de buelta para el campo, y paſſando los otros caualleros adelante, ſe quedaſſe con ſolos tres, para yr parlando por el camino, al paſſar de vn barranco, le ſalio al delante vn moro de apie armado de lança y adarga, con vn morrion Çaragoçano. Al qual mandando el Rey a bozes que ſe rindieſſe, començo el Moro con brauo ſemblante a blandear la lança contra el, y los de mas, que en el miſmo punto fueron ſobre el. Pues como vno dellos llamado Ioan de Lobera Aragones, llegaſſe mas cerca, reboluio el moro ſobre el, y cõ vna punta de lança le atraueſſo el cauallo y con el cayo luego el caualliero en tierra. Mas leuantandoſe con gran preſteza Lobera con la eſpada en la mano para defenderſe del moro, q̃ ya eſtaua ſobre el con ſu alfanje, acudieron los tres y maltrataron al moro. Pero como ni al Rey, ni a los otros ſe quiſieſſe rendir, cargaron de tal manera ſobre el que le hizieron pedaços, y cortada la

cabeça

Universidad de Deusto
Biblioteca

cabeça, la lleuo Loberà en la punta de la lança. Con eſto ſe boluieron muy contentos ya tarde para el exercito, y como fueron deſcubiertos ſalieron todos con grandiſſima alegria y regozijo a recebir al Rey, entendiẽdo lus dos grãdes victorias ſe hasen tã pocas horas. Y aunq̃ quedarõ eſtrañamẽte marauillados de la primera que huuo de los moros ſiendo tãtos, y los ſuyos tã pocos: pero tuuierõ en mucho mas la braua reſiſtencia q̃ ſe hallo en ſolo aquel Moro, cuya cabeça y roſtro feroz moſtraua bien la gran valentia y fuerças de ſu perſona. Y aſsi confeſſando todos que cõ eſtas victorias hauia ygualado el Rey la del dia antes de los caualleros, mucho mas ſe regozijarõ. Tambien concluyeron, q̃ no por el buẽ ſuceſſo deſtas dos victorias deuian deſcuydarſe en lo por venir, ni tener en poco los Moros Mallorquines. Antes conjecturaron de la valentia y fuerças de aquel ſolo Moro, y del huyr de los muchos juntos, que los Mallorquines deuian ſer como los toros, los quales tomados juntos ſon manſos, mas cada vno por ſi muy brauo.

¶ CAP. VI. COMO POR LA demaſiada prieſſa que el Rey ſe daua por llegar a la ciudad, yua desbaratado el exercito, y padeſcio hambre, y fue proueydo por el general de la mar.

Con eſtas dos tã proſperas victorias, que alcançaron el Rey, y dõ Nuño cõ los de mas en la iſla, cobro el Rey nueuos alientos, y con el ardor de la mocedad, determinaua no andar por montes y valles, ni aſſentar el real ſobre fortaleza alguna dela Iſla, ſino dar cõ todo el ſobre la ciudad principal. porque como oyeſſe que el Rey Retabolihe hauia ſalido della, y que andaua por los montes, hurtando el cuerpo a los nueſtros, y eſcuſando la batalla, codiciaua mucho verſe cõ el en campaña para acometerle: pues era cierto que vencido, o desbaratado Retabolihe, y con eſto debilitadas las fuerças de la ciudad, tenia por muy facil tomarla, y apoderarſe de toda la Iſla. Con eſta demaſiada codicia del Rey y poca cuenta del gouierno, andaua el exercito, todo ſin ningun orden ni aſsiẽto: no parando horas en vn meſmo pueſto, ni lugar cierto, por ſeguir los mouimientos del Rey, que parecia yua ſiẽpre a caça de victorias, como de venados. Y tan pueſto en eſto, que ningun cuydado tenia de proueher, ni baſtecer el campo de vituallas. Y aſsi començaron a ſentir hambre, y a deſfallecer en los ſoldados el ardor y deſſeo de pelear con que ſe entro en la Iſla: haſta que, ſiendo hauiſado dello el general de la armada dõ Plegamans, al qual como ſe dio cargo d̃ proueher d̃ la tierra, luego proueyo el exercito abaſtadamẽte de las vituallas que ſobraron en la mar: haſta tanto que los villanos y labradores dela Iſla, por redemir la tala, y deſtruycion de ſus campos, acudieron al Real con mucho pan y carnes, y otras proviſiones en abundancia. En eſte medio ſalieron de las naues que eſtauan ſurgidas en el puerto de Porraças al medio dia, hazia la ciudad, CCC. caualleros, y entendieron por los adalides y centinelas del campo, como hauiã deſcubierto muchos, y muy formados eſquadrones de Moros, que ſeria al anochecer, y eran de gente de acaballo y de a pie, bien pueſta en orden, al paſſo por donde hauia de enbocar el Rey la gente para la ciudad. Al qual luego dio aviſo deſto dõ Ladrõ caualler o Aragones nobiliſsimo, capitan de caballos. El Rey q̃ entendio eſto, llamo a don Nuño, y al Vizconde

Vizconde de Bearne, cõ los otros Barones y capitanes del exercito, para dezirles q̃ ſe puſieſſen a pũto para el dia ſiguiẽte. Porque deſte primer encuentro y batalla cãpal, ſe hauia de ſeguir el remate d̃ toda la cõquiſta. Y embio a dezir adõ Ladrõ q̃ ſe eſtuuieſſe quedo en ſu alojamiẽto por hazer roſtro a los d̃ la Iſla, ſi de hazia la Palomera y por aquellos eſtremos ſe cõgregaſſe alguna gẽte a tomar en deſcuydo a los del campo: haſta q̃ ſe le dieſſe nueuo orden. Con eſto mãdo el Rey aſſentar el Real y tiendas de propoſito, mas adelante de la Porraça camino de Portopi junto a la mar, cõ mucha gẽte de guarda, q̃ eſtuuieſſen toda la noche en cẽtinela. Hecho eſto ſe fue cada vno a ſu alojamiento a repoſar: determinados de dar luego por la mañana la batalla a los Moros: mas por cõtẽtar al Rey q̃ eſtrañamente lo deſſeaua, que por ſobrar ſazon para ello.

¶ CAP. VII. DE LA DISCORDIA de dõ Nuño y del Vizcõde, y del eſquadron de los aguadores, y como peleando el Vizconde cõtra los Moros fue muerto con don Ramon y otros de ſu linage.

Venida la mañana acudierõ todos los capitanes y ſeñores a la tiẽda del Rey, al qual hallaron ya leuãtado de la cama y armado. Lo primero que hizierõ fue oyr miſſa muy deuotamẽte, y deſpues de hauer dado refreſco y ſuſtento a ſus perſonas, ya los ſoldados lo miſmo, entrarõ en conſulta, ſi conuenia yr a cõbatir la ciudad: porq̃ con eſto parece q̃ facariã a los enemigos de los mõtes ala cãpaña raſa, dõde hallandoſe el exercito todo junto muchom ejor ſe defenderia: o ſeria mejor yr los a buſcar y acometerlos. Mas aunq̃ la opiniõ del Rey ſeñalaua ſe ſiguieſſe la via de la ciudad, los mas fueron de cõtrario parecer. Porq̃ ſeria doblar las fuerças al enemigo, yra meterſe entre el y la ciudad: pues en començar la eſcaramuça cõ los de fuera, ſaldrian los de la ciudad a tomar los enmedio para honrrarſe dellos. Y aſsi ſe determino q̃ fueſſe la mayor parte del exercito a buſcar los enemigos a vnos pequeños mõtes por dõde andaua detras del cabo d̃ Portopi: y q̃ el Rey cõ ſu cuerpo de guarda, y mas gẽte, marchaſſe por junto a Portopi a ponerſe en el camino de la ciudad para impidir el paſſo a los Moros, porq̃ no pudieſſẽ ſer ſocorridos della. Andando los capitanes ocupados en eſta ordenança, y partimiẽto, y el Rey cõ ſu gẽte y do ameterſe en ſu pueſto, ſiguio ſe muy gran quiſtiõ y diferencia entre el Vizcõde y dõ Ramõ cõ don Nuño, ſobre quiẽ lleuaria la vanguardia, pidiẽdo cada vno ſer de los primeros. Paſſõ eſto tan adelãte, y la porfia fue tã reñida, q̃ dio occaſiõ a q̃ los aguadores y leñadores d̃ campo, cõ otros eſclauos de los ſeñores y Barones, de preſto hechos legiõ, ſin ordẽ, ni caudillo, ſe juntaſſen para yra dar ſobre el real d̃ los enemigos. El Rey q̃ los vio yr tan deſcariados, y derechos a perderſe, puſſo en vna yegua, y acõpañado de ſolo vn caballero Catalan llamado Rocafort, arremetio para ellos, y ſaliẽdo les al delante, los detuuo, mãdãdoles q̃ boluieſſen atras, q̃ quãdo meneſter fueſſe el los emplearia, alabando les ſu buẽ animo y ganade pelear. Como el Vizcõde, dõ Ramõ, y conde de Ampurias vierõ eſto, ſin mas eſperar a dõ Nuño, ſe ſalierõ cõ buena parte del exercito, y los mas eſcogidos d̃ ſu caſa y parenteſco apelear a tropel. Porq̃ vieron las tiẽdas y Real de los Moros aſſentado, ſobre vna mõtañuela raſa, ſin ningũa empaliçada, ni en nada fortificado, y que parecia muy poca gente en guarda del. Y aſsi arremetieron con poco orden, ſin penſar que tenian los enemigos tan cerca, los quales ſalieron deſſotra parte del monte donde eſtauan en celada, y con grandes alaridos

Universidad de Deusto
Biblioteca

dieron sobre el Vizconde y los de mas, y se trauo vna bien sangrienta escaramuça de ambas partes. Mas como el Cõde de Ampurias con los caualleros del Tẽple y cuerpo del exercito arremetiessen al Real y riendas de los moros, a effecto de diuidir su gran exercito que passauan de XX. mil, hallaron las ya bien fortalecidas de gente, porque sobraua para ambas partes. En este medio que se detenia de acometerles, pensando que cõ entretenerlos en guarda del Real, serian menos los que andauan en la pelea del Vizconde y don Ramon: fue assi, q̃ cõ hauer cargado tãtos Moros sobrella, los Christianos se dieron tan buena maña, que tresvezes hizierõ retraher y boluer las espaldas a los Moros. Pero como fuessen tantos y peleassen delante su Rey, y tambien que los cansados yuan a hazer muestra ante las tiendas, y de alli, tomado su refresco, y uan otros tantos a la pelea, otras tantas vezes se rehizieron, y boluieron sobre los nuestros, que començauan ya a retirarse. De mas que por ser tantos los Moros, y estar tan estendido su campo, los nuestros se hauian esparzido a fin de no dexarse cercar de todas partes, y con esto no podian valerse los vnos a los otros. Desto fue auisado el Cõde d̃ Ampurias, pero no quiso mouerse de aquel puesto, de muy persuadido q̃ hazia mas bien a los que peleauã cõ entretenerles tanta gente que no fuessen sobrellos, recibiẽdo en esto muy grãde engaño. Por q̃ de mas q̃ sobrauan Moros para pelear, rãbiẽ acudiã muchos dellos d̃ la ciudad q̃ veniã por sus secretas vias, y sin q̃ lo impidiessen el Rey, ni dõ Nuño, q̃ estauã al passo, se juntauan con su exercito, y crecia por horas. Pordonde el esquadrõ de los Christianos que peleaua en el lado derecho, començo a afloxar. Lo qual entendido por el Vizconde y dõ Ramõ, acudieron luego con todo el cuerpo de la caualleria a la parte flaca, y con el socorro boluieron los nuestros a entretenerse. Mas como sobreuiniesse tanta morisma, que eran seys Moros para cada Christiano, y a los cansados dellos succediessẽ siempre otros d̃ refresco, y a los nuestros q̃ de cada hora perdiã, ningun socorriesse, començaron a turbarse, y a diuidirse vnos de otros. Y assi cargando tantos Moros sobre los q̃ mas se señalauã d̃ los christianos, q̃ erã el Vizcõde y dõ Ramõ y los del linage, dieron con grandissimo impetu en ellos cercando los por todas partes. Los quales despues de hauer vendido biẽ caras sus vidas, al fin cayeron, y fueron por los Moros muy cruelmente muertos, iuntamente cõ los Vgones, Mataplanes, y Dezfares, caualleros Catalanes los mas valiẽtes d̃ el exercito, cõ ocho principales caualleros de los Mõcadas. Los q̃ q̃darõ biuos, viẽdo muertos sus capitanes, se recogierõ hazia dõde estaua el d̃ Ampurias cõ su gẽte, sin q̃ los Moros los siguiessen: porq̃ tãbiẽ quedauã muy destrossados y dsechos, cõ muchos muertos y heridos. Cõ todo esso de presto saquearõ el cãpo de los Christianos, cogiẽdo las bãderas y estãdartes, y se fuerõ cõ todo ello a su Real y tiendas, sin q̃ el de Ampurias se lo pudiesse estoruar. Viose por entõces quãto mas sano fuera hauer seguido el parecer del Rey, en tomar la via de la ciudad, porq̃ cõ esto fuera todo nuestro exercito junto, y sin duda se defẽdiera mucho mejor q̃ diuidido. Quedando pues los nuestros muy lastimados, cõ tan grande perdida de los principales capitanes, por el orgullo q̃ desto tomarian los Moros, se fuerõ para el cãpo dõde fue la batalla a reboluer los muertos, por hallar los cuerpos d̃l Vizcõde, de dõ Ramõ y sus pariẽtes, para lleuarlos a las tiẽdas del Real. Puesto q̃ de comũ cõcierto de todos fue mandado q̃ ninguõ lleuasse la nueua desto al Rey por no alterarle, hasta q̃ por si mismo la entendiesse: porque aprendiesse, como de no lleuar el tiẽto y assiẽto q̃ se requiere en las cosas d̃la guerra, se seguirian esta y mayores perdidas.

Cap.

¶CAP. VIII. COMO EL REY quiso yr al lugar de la batalla, y lo que passo con dõ Guillẽ de Mediona, y como fue reprehendido de don Nuño, y dela escaramuça q̃ se tuuo cõ los Moros.

LVego despues que fue la rota del Vizconde y los suyos, no teniendo el Rey nueua della sino dela mucha morisma q̃ cargaua sobrellos, mando a don Nuño, a don Pedro Cornel, a don Ximen de Vrrea, y a don Oliuer de Thermes nobilissimo cauallero Frances, que entonces andaua desterrado de Francia, que cõ toda la caualleria fuessen a ayudar, y se meselassen cõ los primeros esquadrones que peleauan cõ los Moros: pues aunque de lexos, toda via parecia que los Christianos lleuauan lo peor. Erã estos esquadrones los q̃ escaparon de la batalla del Vizconde, los quales se rehizieron, y juntados con los del Cõde de Ampurias, peleauã con los Moros algo apartados del lugar donde fue la primera batalla. Aunque esta escaramuça se acabo luego, por estar los vnos y los otros d̃ambas partes muy trabajados, y llenos de heridas. Y assi los Moros se recogieron a sus tiendas, y los del Conde hazia el Real para dar cobro a los heridos. Y do pues dõ Nuño cõ los de mas en socorro destos, saliose el Rey cõ su caualleria de guarda hazia el lugar do hauia sido la perdida del Vizconde, y como se adelantasse solo, encontrose cõ don Guillen de Mediona cauallero Catalan, que se hauia salido de la segunda escaramuça, cortados los labios, y el rostro todo corriendo sangre, de vna pedrada de hõda. Como luego le conociesse el Rey le ato por su mano la herida con vn liẽço, diziendole que no era tan grande herida aquella, que por esso huuiesse de enflaquecer su valor y generoso animo para dexar en tal tiẽpo la batalla. En oyẽdo esto dõ Guillen como generoso, sintiendo se mucho de las palabras del Rey, boluio las riẽdas al cauallo, y fuesse a todo correr a meter en la baralla y nũca mas parecio. Mas el Rey encẽdido cõ su ardiente colera, no sabiendo cosa cierta del triste successo del Vizconde, q̃ fue poco antes de medio dia, subio se hazia lo alto del pequeño mõte, y fueron cõ el, siguiendo el estandarte de dõ Nuño, dõ Roldan, Laynez, y don Guillen hijo bastardo del Rey de Nauarra, con LX. caualleros. Como llegassẽ a lo alto descubrierõ vna espaciosa llanura dõde estaua el Real de los Moros, y ellos muy esparzidos, parte dentro de las tiendas, parte hechados por el campo sin ningũ recelo de enemigos: aunque en lo mas alto de la tienda Real vieron colgada vna bãdera de blanco y colorado, de la' qual los caualleros del Rey, q̃ sabiã la rota d̃l Vizconde, sospecharon lo q̃ era. Pero el Rey en llegar a vista de los enemigos, hallãdo los tã descuydados, queria acometellos, y sin duda lo hiziera, si dõ Nuño y los de mas capitanes no le hecharã mano a las riendas del cauallo, y lo detuuierã: reprehendiendo muy sin respeto su demasiado ardor y animo, cõ tã ciega codicia de vẽcer: diziendo, q̃ desta manera hechaua a perder a si, y a los suyos, y los ponia entrance de muerte. En este pũto llego Gisberto Barberan capitan de las machinas y artilleria, cõ LXXX. caualios ligeros, aquiẽ mãdo luego dõ Nuño q̃ cõ los caualios y la infanteria q̃ alli se hallaria, por cõtẽtar al Rey, trauasse escaramuça cõ los Moros de las tiendas, los quales ya antes de llegar a ellos se hauiã iuntado y puesto en orden para pelear. Y assi con su acostũbrado alarido y grandes pedradas que tiraua cõ hondas per figuieron a los nuestros de manera, que no pudiendo resistir a tan gran impetu y furor dellos, boluieron las espaldas, y los Moros los siguieron hasta meterlos

Universidad de Deusto
Biblioteca

dentro del eſquadron del Rey. Los quales viendoſe delante del, de corridos y avergonçados boluieron a hazer roſtro a los enemigos, que tan bien con buen orden ſe boluierõ a ſus tiendas. Como a eſta ſazõ llegaſſe todo el cuerpo de guarda con cien hõbres darmas y los Almugauares, y mas CL. cauallos q̃ embio dõ Ladron, tomo animo el Rey, y con todo el campo arremetio para el Real y tiẽdas delos Moros, y los hecho dellas, cogiendo muy grã preſa y deſpojo. Mas por ſer ya tarde, y tener los cauallos muy cãſados q̃ apenas hauian repoſado entodo aquel dia, dexaron de ſeguir el alcance. Alojaronſe alli aquella noche, y cenarõ de muy buena gana lo que para ſi teniã aparejado los Moros. Fue eſta vna de las mas eſtrañas y ſangrientas jornadas del mundo: porque de la mañana haſta medio dia ſe peleo y fue toda enperdida de los Chriſtianos: de medio dia abaxo todo fue eſcaramuçar y cobrar la victoria de los Moros. Finalmente con la buena cena y adereço de alcatifas y colchones q̃ los nueſtros hallaron en las tiendas, ſe rehizieron, y repoſaron muy bien aquella noche ellos y ſus cauallos, y entre tanto ſe dio cargo a cierta gente d acauallo y de a pie hiziеſſen por el campo la reſeña, para q̃ reconocieſſen los q̃ faltauã y traxeſſen alas tiendas todos los heridos, para ſer curados.

¶CAP. XI. COMO EL OBISpo de Barcelona y don Alemany reprehendieron al Rey por ſu codicia de llegar a la ciudad, y como ſintio mucho la muerte del Vizconde y otros, y ſe recogio ala tienda del capitan Thermes.

Legada la mañana, o q̃ el Rey eſtuuieſſe ignorãte del ſucceſſo del Vizconde, o q̃ lo diſſimulaſſe por no entriſtecer alos ſuyos porfio mucho cõ los capitanes marchaſſen contra la ciudad, q̃ fue ſu primer intento, por las meſmas razones de q̃ la hallariã falta de gente, y aunq̃ el Rey de la Iſla reboluieſſe ſobrellos, ſerian parte hallãdoſe todo el cãpo junto, para reſiſtirle. Por eſta cauſa creben algunos eſcritores q̃ el Rey no ignoraua la perdida del Vizcõde, ſino q̃ la prieſſa tanta q̃ ſe daua por cerrar cõ la ciudad era, porque antes q̃ los enemigos ſe gloriaſſen de tales muertes y victoria, las tuuieſſe ya vengadas. Lo q̃ no podia ſer, por hauerſe ya retirado los Moros cõ ſu Rey dentro de la ciudad y eſtar muy fortificada. Pues como a toda furia ſe encaminaſſe el Rey cõtra la ciudad, puſoſe le delante don Ramon Alemany, Baron de Cataluña: el qual de muy valeroſo y zeloſo de la ſalud y honrra del Rey, ſe atreuio a detenerle, y reprehenderle muy libremente, tratandole como hombre que ſabia muy poco de guerra, pues no ſe detenia en el lugar a donde hauia vencido a ſu enemigos, haſta ſaber la perdida de los ſuyos para rchazerſe y fortificarſe, antes de yr a acometerlos de nueuo. Mas como ni por las palabras y reſiſtencia d Alemany el Rey ſe detuuieſſe, ſaliole al encuentro el Obiſpo de Barcelona, y le riño duramente. Porq̃ hauiendo perdido la flor de ſu exercito, y eſtando en doblado peligro q̃ antes, queria imprudentemente paſſar a delante para perderſe aſi y al exercito. Significãdo le muy ala clara como los Moros hauian rõpido los primeros eſquadrones, y paſſado a cuchillo al Vizconde, y a don Ramon cõ todos los ſuyos. Como el Rey oyo eſto hizo muy grã ſentimiẽto dello, y ſe paro haſta acabar de entender bien la perdida y lamentables muertes de ſus tan queridos amigos: y como en eſte medio acabaſſe de llegar toda la gẽte cõ la cõpañia de guarda, ſe boluio cõ todos a Portopi, cerca de dõde poco antes hauia hechado los Moros. Dealli le moſtrarõ el lugar dõde hauia ſido la batalla y pdida del Vizconde, y como por hauer eſtado diuidido el exercito de los Chriſtianos, y hauer cargado todo el de los Moros cõtra el Vizconde, ſin ſer ſocorrido, quiſo de valeroſo morir alli cõ todos los ſuyos, antes q̃ bolner vn paſſo a tras. Oyendo eſto ſe enternecio tanto el Rey, q̃ fue neceſſerio diuertirlo con la viſta dela ciudad del cabo de Portopi, de donde ſe parecia muy patente y diſtinta. Cuya viſta le fue muy apazible, y anſi mando aſſentar cerca de aquel pueſto el Real y tiẽdas para todo el exercito, ſobre vna llanura muy amena: adonde eſtuuieron los Aragoneſes y Catalanes (como el Rey dize) con mayor concordia y hermãdad que nunca. Pero el Rey padecia gran ſentimiento, y mayor triſteza de la que moſtraua en publico, por no deſanimar los ſoldados. Antes bien fingiendo alguna alegria y eſperança de buenos ſucceſſos, mando dar muy bien de cenar a todo el exercito, y que repoſaſſen del trabajo paſſado: y pueſta la gente en centinela, ſe recogio en la tienda de dõ Oliuer de Thermes para deſcanſar, y aliuiar algo de ſu trabajo paſſado: adonde con cenar muy poco, paſſo con menos ſueño toda la noche. Como fue de dia ſe leuanto, y fue al meſmo cabo d Portopi a mirar la ciudad muy de propoſito: la qual le parecio muy hermoſa y de mejor aſsiento de quantas hauia viſto. De alli boluiẽdo a la meſma tienda hallo que don Oliuerio le eſperaua con vna muy eſplendida, y bien aparejada comida: para la qual valio de tan buena ſalſa la hambre y trabajo de los dias paſſados, que aſsi por eſtar ella tambien aparejada a la Franceſa, como por el aſsiento y tan buena viſta del lugar do ſe comia, confeſſo el Rey que en toda ſu vida hauia tenido comida de mas guſto y ſolaz que aquella. Dedonde animo q̃ luego deſpues ſe edifico en el miſmo pueſto vna caſeria, o villa, que dizen en Mallorca, muy ſuntuoſa, a la qual ſegun dize la hiſtoria, mando llamar el Rey la villa de la buena comida.

¶CAP. X. COMO EL REY fue a ver los cuerpos del Vizconde y los demas, y del gran llanto que mouieron los criados del, y del ſumtuoſo enterramiento que el Rey y todo el campo les hizo.

Omo fue ya noche, lleuando el Rey conſigo a don Nuño, y a los demas principales del exercito, ſe fue a la tienda donde eſtauan recogidos los cuerpos dl Vizconde, y don Ramon, con otros ocho de ſu linage, y entrados en ella hallarõ muchas hachas encendidas con los ſacerdotes reueſtidos que rezauan Pſalmos entorno de los cuerpos: los quales eſtauan cubiertos con paños de broçado. Y como en llegando el Rey los deſcubrieſſen, y ſe vieſſe que de tan mal parados eſtauan desfigurados, y q̃ a penas ſe conocian, ſe leuanto tan gran llanto y alaridos en la tienda por los parientes y criados de los muertos, que fue forçado al Rey, y a todos, ſalirſe della. Porque demas que ſe lamentauan de ſu deſuentura, y como quedauan huerfanos, miſerables y deſamparados, meſclauan con las lagrimas algunas palabras, cõ que trataua al Rey de cruel, y otras coſas. De manera q̃ tuuo neceſsidad de tomarlos a parte, y conſolarlos, diziendo, que el era el deſgraciado, y huerfano, y mas malparado que todos, por hauer perdido los mas fieles y mas valeroſos capitanes y amigos de todo el exercito, en el mayor trance y neceſsidad de ſu empreſa, que

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſa, que otros tales no le quedauan: q̃ conocia ſerles muy obligado en muerte y en vida: y que por la meſma razon no podia dexar de tener mucha cuẽta y memoria de los parientes y criados d̃ los muertos, y de emplear en los ſ̃biuos lo que ſe deuia a ellos. Como oyeron eſto los deudos y criados, todos ſe aplacaron y conſolaron mucho cõ los buenos offrecimiẽtos del Rey, y prometieron de no faltarle, haſta perder las vidas, como los ſuyos en ſu ſeruicio. El dia ſiguiente parecio a todos ſepultar los muertos, q̃ ya eſtauan enbalſamados. Y pues el Real eſtaua ya aſſentado, y repartido por ſus calles y plaças, lleuarlos por todo el con la pompa y cerimonia real q̃ ſe podia. Mas porq̃ no fueſſen viſtos de la ciudad, por quãto la diſtancia (ſegũ el Rey dize) no era mucha, puſieron por aquel enderecho y ladera, muchas telas y alhombras de las q̃ tomarõ en el real de los Moros poco antes, porque no pudieſſen entender ni diſcernir de la ciudad lo que ſe hazia en el real de los Chriſtianos. Y aſsi congregados por ſu orden, fueron a ſacar los cuerpos de la tienda para lleuarlos cõ grãde põpa y lamentable muſica a la tienda q̃ eſtaua hecha a modo de capilla, para depoſitarlos en ella. Precediendo ſus bãderas y eſtandartes arraſtrando por el ſuelo. Yua la Cruz luego cõ harto numero d̃ Sacerdotes reueſtidos, y el Obiſpo de Barcelona haziẽdo ſu officio Pontifical: ſeguian luego los cuerpos cerrados en ſus ataudes con ſus armas e inſignias por encima, lleuados a ombros de criados y officiales ancianos de los muertos. Tras ellos yua el Rey muy enlutado, con los grandes y los d̃mas caualleros Barones y capitanes, ſin quedar ſoldado queno ſiguieſſe. Finalmente ſeguian toda la familia enlutada de xerga como luto real, haſta que llegarõ a la capilla que deximos. dõde hechos los ſacrificios y cerimonia deuida, fueron depoſitados los cuerpos en lugar muy cõueniente, haſta q̃ fueron traſladados a Cataluña en ſus principales pueblos, donde para ſi, y a los ſuyos tenian dedicadas ſepulturas.

¶ CAP. XI. COMO MANdo el Rey leuantar el campo y marchar para la ciudad, y de paſſo hizo alto en la Real, y de la indignacion del Rey por la gran crueldad que vſauan los de la ciudad contra los cautiuos Chriſtianos.

ACabado el enterramiẽto y obſequias, ſe entẽdio en abreuiar la conquiſta, q̃ ya ſe reduzia toda contra la ciudad, porlos pocos preſidios y fortalezas q̃ al Rey de Mallorca le quedauan en toda la Iſla, ſ̃pues caſi ninguna eſtaua por el. Demas que por hauer eſperimentado las fuerças y grã arte de pelear de los Chriſtianos, y q̃ a vna q̃ les ganaua, perdia diez eſcaramuças, no determinaua de verſe mas en cãpaña cõ ellos. Y aſsi ſe encerro cõ todo ſu exercito en la ciudad, cõfiando en la fortaleza, y grã baſtimento y municiõ della, iunto cõ la mucha gente de pelea que tenia dentro muy determinada para defenderſe, por tener por muy cierta la venida y ſocorro del Rey d̃ Tunez, que les fue muy prometida, mas nunca llegada. Entendido eſto por el Rey mãdo alçar el campo de Portopi, y marchar para la ciudad: tomando la via a la mano ſiniestra para vnas caſerias a media legua de la ciudad, donde no mucho deſpues de conquiſtada la Iſla, dõ Nuño edifico vn ſumptuoſiſsimo moneſterio y conuento de frayles Bernardos llamado la Real, como adelante diremos. Alli hizo alto el campo, por ſer lugar muy alegre y bien proueydo de aguas en lo llaño, no lexes de vn monte de donde naſcia vn grande arroyo que paſſaua

paſſaua por medio del campo y daua en la ciudad. Detuuoſe alli el Rey algunos dias, a effecto de conſiderar y preparar lo neceſſario para cercar la ciudad: la qual por eſtar tã propinqua, el maeſtre de campo, con los de la artilleria y machinas yuan y venian a ver los alojamientos: y aſsiento que el campo hauia de tener en el cerco: y a reconocer la muralla, y lugares mas flacos della, para acometer y encarar los aſſaltos: lo que no podian hazer tan ſecretamente que no fueſſen deſcubiertos, y con vna banda de ginetes que ſubitamente ſaliã de la ciudad los hechauã de ſu entorno. Demas que para eſpantar a los nueſtros y que vieſſen las crueldades que los de dentro hazian cõtra los Chriſtianos (como lo cuenta Montaner) a viſta della hizieron vno de los mas barbaros y horrẽdos vſos de matar los, que jamas ſe vio en el mundo. Porque en las machinas que como hondas de balleſteras armauan dentro, para tirar grandes piedras contra nueſtro campo, ponian a eſte ſupplicio los cautiuos, que a Retabohihe parecia: a los quales biuos y atados como balas de artilleria, los aſſentauan en ellas, de donde furioſamẽte arrojados, cahian hazia dõde el maeſtre de campo y los demas yuan rondando la tierra. Los quales ~~los~~ recogia aunque hechos pedaços, y los lleuauã al Real, a q̃ los vieſſẽ todos. Fue eſta crueldad tan abominada y mal dezida por todos y mucho mas por el Rey, quando ſe los puſieron delante, que juro por ſu corona Real, no pararia noche y dia, ni alçaria el cerco de la ciudad, haſta que tomaſe al cruel Retabohihe por la barba, y por tã tiranica y horrible inhumanidad le hizieſſe todo vltrage y vituperio como a cruel y barbaro infiel. Fue tanto el terror que los cautiuos Chriſtianos que eſtauan en la ciudad recibieron deſta crueldad, hecha por Retabohihe contra ellos, que de penſar cada vno hauia de paſſar otro tanto por ſi, ſe cõcertaron, y por lo mas ſecreto que pudieron ſe ſalieron de la ciudad, y ſe vinieron al campo del Rey, donde fueron recogidos y dieron muchos auiſos de la flaqueza d̃ Retabohihe, y de la ciudad.

¶ CAP. XII. DEL CAPItan Infantillo, como quito el agua a los Chriſtianos, y fue ſobre el don Nuño, y le vencio, y corto la cabeça, la qual ſe hecho en la ciudad, y como los Moros de la Iſla ſe rindieron al Rey.

AEſta ſazon que el Rey con todo el cãpo ſe eſtaua en la Real, vn Moro principal de la Iſla, de los mas ricos y valeroſos della, llamado Infantillo, hauia ayuntado cierta gente de los ruſticos y aldeanos de la Iſla, y hecho vn exercito d̃ haſta V. mil infantes y C. cauallos. Los quales de miedo de los nueſtros hauian eſtado muchos dias eſcondidos por las cuevas, o como alli dizẽ, garrigas, que eſtan en vnos mõtes muy altos a viſta de la ciudad y campo de los Chriſtianos. De manera q̃ ſe congregaron media legua mas arriba de la Real, dõde naſce vna fuente cuya agua paſſaua por medio del exercito: a fin de tener ſus intelligencias cõ los de la ciudad para quando ſalieſſen a eſcaramuçar, dar ellos detraues contra los Chriſtianos. Acaeſcio pues q̃ Infantillo por hazer tiro, y quitar el agua al exercito, mando cerrar el ojo a la fuente, y la q̃ no pudo eſtãcar, hechola por otra canal: de ſuerte que quito del todo el agua al exercito. De loqual admirados los del campo, y turbados por tan ſubita ſequedad de tã grãde arroyo, ſoſpechãdo

Universidad de Deusto
Biblioteca

la causa, porque en lo alto, a la parte dõde nacia la fuente se descubria gente nueua, mando el Rey a don Nuño se pusiesse en orden con gente, para yr a descubrir este daño, y remediarlo. Partio luego el dia siguiente don Nuño antes de amanecer, por no ser descubierto, con CCC. de acauallo, y subio por la canal arriba hasta llegar donde estaua Infantillo con su gente, y hallãdolos muy descuydados, y durmiendo sin tener puesta cintinela: de improuiso dio sobrellos, de manera que mato quinientos, y los d mas huyeron. Pero tomo preso al capitã Infantillo, al qual por estar herido de muerte, y que no podia llegar biuo ante el Rey, le mando cortar la cabeça y lleuarla consigo, dando a saco las cabañuelas de los Moros, q̃ no fue d poco prouecho para los soldados. Mando luego abrir el ojo de la fuente, y restituyr toda el agua a su canal y corriẽte antigua. Marauillosa hazaña, dentro de vn dia vẽcer y saquear el Real de los enemigos, restituyr el agua a su exercito, boluer sin ninguna perdida de los suyos, y traher en triumpho la cabeça del general contrario, a su campo. Quedo el Rey contentissimo de tã prompta y gloriosa victoria, y alabò muy mucho la valor y diligencia de don Nuño, por hauer llegado tan presto el agua de la fuente, como la nueua de la victoria, de lo qual se holgo estrañamente todo el cãpo. Como se descubrio la cabeça de Infantillo, mando luego el Rey por pagar a los d la ciudad con la mesma moneda, que d presto fuesse antes del dia gẽte y artilleros a armar vn trabuco junto a la ciudad, en el qual fuesse puesto, no el cuerpo biuo, sino la cabeça muerta de Infantillo, embuelta en muchos paños, porque no se hiziesse pedaços del golpe, y se desfigurasse. Armada la machina, se assesto hazia la plaça mayor de la ciudad. Pues como los d dentro sintiessen desparar trabuco, y boluiendo los ojos por aquella parte, viessẽ venir por el ayre vn tan grande bulto, acudieron al lugar donde cayo, y desenbueltos los paños, como vieron ser cabeça de hombre cortada, no falto quien la conocio muy bien, y affirmo ser del capitan Infantillo, en quien tenian puesta mucha parte de su esperança d remedio. Espantados de tã portentoso tiro, hizieron gran llanto sobrella, y luego començaron a desconfiar de su reparo y defensa. Como entendieron esto los Moros d toda la Isla, cuyo vltimo refugio era Infantillo, y que tan poco llegaua el socorro de Tunez, viẽdo a su Rey encerrado, y de cada hora con menos fuerças, tuuieron su acuerdo, y parecioles que deuiã darse a partido al Rey Christiano, antes de ser la ciudad tomada por fuerça, porque despues a ninguno serian acogidos, y el exercito se desmãdaria en dar a saco toda la Isla. Y assi embiaron sus embaxadores al Rey diziendo, que estauã prestos y aparejados para entregarse a su Real se y merced, confiando los recibiria con benignidad y misericordia. Porq̃ podian jurar que ellos nunca consintieron, ni vinieron bien con la voluntad de Retabohyhe su Rey: ni consentido que ningunos de los suyos tomassen armas contra los Christianos: antes hauian recebido en sus villas y Aldeas por huespedes y amigos a todos los prouechedores del campo, prouey endolos con toda liberalidad y amor de vituallas y lo d mas para el exercito. Esto lo dezian los de la Isla con mucha verdad, porque estauan mal con Retabohihe por sus tiranias y excessiuos tributos, que les imponia, y hauia entrellos vn hombre principal y muy rico llamado Benahabed, el qual desde el punto que el Rey y exercito desembarcaron en la Isla, abrio sus graneros y troxes, y libremente permitio a los prouehedores tomassen quanto menester fuesse para el campo. Lo que cierto ayudo

ayudo mucho al Rey para sustentar la guerra. Pues como los otros ricos hombres, siguiessen el parecer y exemplo de ste, todas las otras villas y lugares de la Isla dentro de quinze dias se entregarõ al Rey. El qual los recibio muy biẽ, prometiendoles todo buen tratamiẽto. De manera que no faltãdo ya ninguno por rendirse, quedo el Rey absoluto señor d toda la Isla, excepto la ciudad: a donde como se entendio lo que passaua, fuerõ doblados los llantos y començaron a tener se por del todo perdidos.

¶CAP. XIII. DE LOS GOuernadores que el Rey puso en la Isla y se haze nueua descripcion delos pueblos y fertilidad della.

Venida ya toda la Isla, fuera la ciudad, a manos y poder del Rey, entendio en poner dos presidẽtes, o gouernadores en ella, a dõ Berẽguer Durfort cauallero muy noble de Barcelona, y a don Iayme Sancho de Mompeller criado suyo antigo, a los quales repartio el regimiento: y quiso que el vño tratasse las cosas de justicia, el otro en prouecher y bastecer el campo de vituallas, para q̃ con mas libertad pudiesse el exercito atender al cerco de la ciudad. Tomo a su cargo don Iayme la prouisiõ del cãpo, como aquel que en quantas guerras tuuo el Rey le hauia seruido dl mesmo officio. Y aunque era innumerable el exercito, a causa de la mucha gente que de cada dia passaua de los reynos a la Isla, a la fama desta guerra: con todo esso pudo bastantemente cumplir con su cargo, por hallar la Isla tan fertil y prouey da de todo lo necessario para el sustento de la vida humana. Y pues hemos dicho mas arriba de su assiento y postura, digamos de su varia y abundosa fertilidad. Porq̃ no hay otra en todo el mar meditarraneo, q̃ en tan poco espacio de tierra sea mas poblada, no teniendo de diametro mas de cien mil passos, y de circuyto CCCCLXXX. mil. Y q̃ de mas de las tres ciudades, con muchas villas y castillos, muchos puertos, calas, y desembarcaderos, que mantiene, es muy abundosa de todo genero de miesses, y mas de sal, azeyte, vino, queso, ganado mayor y menor, y toda suerte de bolateria, de cysnes, y otras aues aquatiles, sin la infinidad de conejos que en la Isleta vezina tiene: y assi no solo le sobra de todo lo dicho, para si, pero aun proue he dello a las tierras vltra marinas. Pues segun dize Plinio, los vinos Baleares fueron muy excelentes y loados por los Romanos. De azeyte y queso hay tanto, q̃ se haze muy grande mercaduria dello por los otros reynos: de puercos mansos es tanta la abundancia, q̃ salados y con sus menudos trasportados, sobran en otras partes. No hay porq̃ dexar de sacar a luz, su odorifera y suauissima flor de los arrayanes q̃ los produze la Isla d si mesma por los bosques y riscos en mucha copia: cuyo liquor q̃ de su flor se destila es mas suaue y odorifero q̃ el mesmo enciẽso Sabeo. A cuya causa, y por su particular influencia celeste de la Isla, como adelante diremos, quisierõ los antiguos dedicarla a Venus, como otra segunda Chypre. Finalmente se halla q̃ por entõces estaua poblada de XV. villas grãdes cõ muchas otras aldeas y lugares, sin las tres ciudades, Mallorca, Põça, y Pollẽça, (esta se halla agora muy desecha) q̃ fuerõ colonias de Romanos, y retienen sus nõbres antiguos. Todos los demas pueblos tienẽ nõbres barbaros, impuestos, o por los moros, o por los cossarios: excepto los q̃ de la cõquista aca hã impuesto los Christianos, y tienẽ nõbres d santos. Acabada pues la cõquista d la Isla, vẽgamos a cõtar la presa de la ciudad en el siguiẽte libro, a dõde se dira algo de los ingenios y costũbres antiguos y modernos de los Mallorquines, cosas bien dignas de notar.

Fin del Libro Sexto.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO SEPTIMO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. Como el Rey fue a poner cerco sobre la ciudad de Mallorca, cuyo asiento y postura se describen.

RE duzida ya la Isla al bādo y deuocion del Rey, y puesta buena guarnicio de gente en los puertos de mar, y otros lugares necessarios para la defensa y conseruacion della: conuertio luego el Rey todo su pēsamiēto y cuydado en la cōquista dela ciudad, en la qual se resumian el poder y fuerças de Retabohihe cō todo el peso d la guerra. Partio pues de la Real, adonde poco antes hizo alto el exercito, y fuesse derecho para la ciudad a poner cerco sobre ella. Mas para que mejor se entienda el aparecibimiento que hizo para cercalla, sera bien hazer vna breue descripcion de su asiento y postura. Esta la ciudad, q̄ mira hazia el medio dia, puesta casi en medio de la Isla: desta manera, que entre los dos angulos, como diximos, de la Palomera que mira a Septentrio, y el cabo de las Salinas, que mira a medio dia, se abre en la mitad dela ladera la tierra, y entra vn grā seno de mar de XV. millas de largo hazia lo meditarraneo dela Isla, por entre los dos cabos que llaman de Caoblanco, y cabo de Calafiguera, que tambien distan entre si otras XV. millas, el vno del otro. El qual seno llega hasta batir con la ciudad, y le sirue de puerto seguro de todos vientos, sino del Lebeche, que lo descubre del todo. Pero defiēde se de su fuerça e impetu con el Muelle grande que esta hecho a manos y entra DC. passos dentro en la mar: cō el qual: y el promontorio, o cabo de Portopi q̄ le responde, no muy lexos hazia el poniente, se haze muy abrigado puerto contra todos vientos. Y se halla que por las muchas cosechas de la Isla, y mercaduras q̄ entran y salen dela ciudad, suele siempre hauer en el tan grande concurso de naues, que quando solia estar el mar libre d cossarios, se vian en el, de LXXXX. a C. dellas juntas. Es el asiento de la ciudad llano, con algun tanto de recuesto hazia la parte de la fortaleza, a donde despues por mandado del Rey se edifico la yglesia mayor, y la casa obispal, cō el passeo, o mirador

mirador, del qual se descubre tan larga y alegre vista por mar y por tierra, que es este el mejor asiento de toda la ciudad. Passa por medio della vn rio que se haze del concurso de muchas fuentes que cerca de alli nacen, y aunque luego se mete en la mar, toda via aprouecha mucho para la salud y limpieza de las casas, lleuandose todas las inmundicias della: pues para lo que toca al sustento de los hombres, y regar las huertas, y tambien para las comodidades del puerto, y aguada d las naues, se vale del arroyo que el capitan Infantillo quiso cegar (como esta dicho) que passa por la Real, y viene a dar en la ciudad. La qual es harto espaciosa dentro de la cerca: pues de mas de los jardines y huertas que en si contiene, se hallā VII. mil casas de poblacio en ella: con tan buena traça y lauor de edificios assi grandes como pequeños: que en su tanto se puede comparar con qualquier otra de la Europa. Y tanto mas por estar agora por orden y mādado del inuictiss. gran Rey Philippo II. cercada y fortalecida de inexpugnable muro, y bestiones hechos a toda prueua de artilleria, el q̄l se abre por diez puertas: aunque en tiempo de la conquista no erā mas de cinco, con sus torres de guarda fortificadas, cō mucha municion de gente y armas, y tā puesta, como se vera, en defensa.

¶CAP. II. COMO EL REY puso el cerco sobre la ciudad, y de las diuersas machinas que se armaron cō tra ella, y de la diligencia y obediencia de los soldados para con vn religioso.

LEgado ya el Rey cō todo el exercito a vn tiro de ballesta de la ciudad enfrente dela puerta q̄ llamā Pintada, y estēdiēdo se a vna mano y otra a ygual distācia de la ciudad, luego se plantaron las tiendas, y se assento el Real, cercado de vn brauo palenque cō su fosso y cestones por todas partes fortificado. Y lo primero que se determino fue hazer reseña general de todo el campo, en el qual se hallarō hasta II. mil cauallos, y XXX. mil infantes. Porque con la gente que de nueno passaua de los dos reynos a la Isla, se acrecentaua el exercito de cada dia, de mas de los cautiuos Christianos. Lo segundo, que se començasse a batir la ciudad con las machinas y trabucos, assi por mejor abrir el camino para los assaltos, como para con el cōtinuo despararlos, y llouer noche y dia piedras sobrella, para mas inquietar y atemorizar su gente. Por esto sacarō d las naues la materia e instrumentos para fabricarlas, de nueuo que estauan todas en pieças, y con grandissima diligencia y destreza armaron quatro dellas: sin la quinta que por si armaron los patrones y Pilotos, de las cinco naues, q̄ el Conde Berenguer de la Proença hauia embiado al Rey su primo con mucha municion de gente y armas para esta jornada. Ya que el no pudo venir a ella en persona por no tener pacifico su estado, y temerse de alguna rebelion en boluiendo las espaldas: la qual se siguio despues, como adelante diremos. Estauan surgidas estas naues con la mayor parte de la flota en el puerto de Porraças dētro del grā seno de mar que, como diximos, haze entrada hazia la ciudad, a la parte de Poniēte. Y assi con grandes barcos trahian todos estos instrumentos a Portopi, donde tambien hauia algunas naues surgidas, para de alli suplir y proueher las necesidades del campo. Fue tambien por los de la guarda del Rey armada la gran machina que ya antes llamamos Poneuol, con mayor arte y grandeza que nunca, como se vio por los muchos y desmesurados tiros de piedras que noche y dia hechaua

Universidad de Deusto
Biblioteca

hechaua en alto por que cayessen dentro en la ciudad, y que ninguno se tuviesse por seguro dentro della, segũ la casa y techo sobre donde cahia la piedra la hundia de alto abaxo. Dedonde se tiene por muy cierto destas machinas antiguas, hauer sido tan importantes y de tãta efficacia para derribar muros y casas dentro dellos, y tambien para amedrentar mucho mas la gente: que no menos fortalezas se tomauan con esta artilleria hecha de madera y tierra, que se toman agora con la vaziada de metal: puesto que es esta mas penetrante, y que como rayo imprime en lo mas firme y maciço. Tambien Gisberto Barberan capitan de las machinas, y vn otro, armaron otras dos como mantas que en Latin llaman testudines, encarãdolas para el muro, porque apegadas a el podian muy bien agujerarlo. Acabadas estas machinas tuvieron grandissimo trabajo y peligro en el mouerlas y passarlas adelante, por lo bien que los de la ciudad desde el muro se encaravan cõ las saetas contra los que las mouian, y andauan en torno. Pero fue tanto el valor destos cõyr bien adargados, y tanto el daño que hazian en los del muro los que yuan secretos dentro de las machinas, que los asaeteauan vno a vno, q̃ poco a poco llegaron a juntarlas con el fosso. Con esto gano el exercito todo aquel espacio de tierra que dexauã atras las machinas: y passaron a delante las trincheas, para q̃ mas se allegasse ala ciudad todo el cãpo. Assi mismo acabò su machina el Conde de Ampurias: pero sobre todas fue la q̃ el Rey mando hazer como suya: la qual porque en grandeza y fortificacion se aventajaua a todas las demas, la contrapusieron a lo mas fortificado de la ciudad. Lo que se acabò con ellas, y su continua bateria fue, que demas de no quedar casa en toda la ciudad q̃ no fuesse casi desmantelada, ni persona que no temblasse de temor por tãgrandes, y tan continuas piedras como sobre ellos cahian: pudo el exercito mas a su saluo hazer espaldas a las machinas y fortalecer mucho mas su real de muy buena estacada de cestones y terraplenos, para estar tan al seguro como dentro de vna ciudad murada. Lo que fue muy necessario hazer, a causa de que (segun el Rey cuenta) quedaron algunos soldados de los que se hallaron en la rota del Vizconde, tan atemorizados de los Moros, temiendose d̃ algunas emboscadas de los d̃ la ciudad: que las noches secretamente se salian del campo, y acamaradas se yuan a dormir y estar en centinela en los montes mas enriscados y cercanos. Y aũ de los marineros no quedaua hõbre q̃ por este recelo no se fuesse adormir a las naues que esta estauan en Portopi. Lo qual se remedio luego con el bando que el Rey mando hechar contra los tales, castigando muy bien a los que de nueuo se salian del campo. Y assi fue cosa admirable ver la diligencia, y competencia con que los soldados se aplicauan al trabajo y fortificaciõ del Real, y la afficion y assistencia de los señores, barones, y capitanes hasta ver la acabada: pero sobre todo la continua vigilancia y presencia del Rey a quanto se hazia. Aunque (segun el mesmo refiere) fue muy mas ardiente para encender los animos de todos, la efficacissima exortacion de vn religiosissimo y eloquentissimo varon llamado fray Miguel, primer lector nombrado en la religion y orden de los Predicadores. El qual tomo el habito en Tolosa por manos de santo Domingo: y despues fundo el insigne monesterio de su orden en la ciudad de Valencia. Este con la virtud y predicacion dela palabra de Dios, y su gran exemplo de vida aprouecho tanto en esta jornada y conquista, y para con los soldados gano tanta opinion y credito, que no solo con su presencia y autoridad los mouia, pero con su superioridad, como a religiosos los gouernaua y mandaua, porque muchas vezes no pudiendo los capitanes a bozes y amenazas: ni el mesmo Rey con su presencia y ruegos, mouerlos para los assaltos, y otros acometimientos, encaminando fray Miguel, con su exortacion, sin mas replica los incitaua, y se disponiã para acometer qualquier hecho por arduo y muy peligroso que se offreciesse. Para que se entienda claramente, que el omnipotente Dios era el que guiaua esta empresa, y que por su palabra y ministros se acabaua, lo que con humanas fuerças no podia.

¶CAP. III. DE LA GRAN de bateria que se dio a la ciudad con las machinas, y de las minas y contraminas, y escaramuças y arremetidas que los Moros haziã.

Vestas ya por orden las machinas y proueydas de infinidad de piedras para continuar su exercicio, començose a batir la ciudad cõ tãta furia y espessura de tiros, que la pusieron en toda confusion y temor: porque no hauia casa, calle, ni plaça, segura dõde no cayessen como lluuia del cielo las piedras que se tirauan. Pordonde viẽdo los de la ciudad tan irreparable daño, y que venia todo de las machinas: començaron a salir a escaramuçar por diuertir dl cõbate a los Christianos, haziẽdo sus arremetidas, aunque en vano, contra las machinas, por hauer grã cuerpo de guarda puesto en defensa dellas. En este medio viendo el Rey muy puestos los Moros en dar contra las machinas, sin que se temiessen de ningun otro daño, determino secretamente hazer vna mina que llegasse adesquiciar los fundamentos de cierta torre, de donde los nuestros recibian daño en las baterias. Y vino a que ya la mina por su parte y las machinas por otra, llegaron muy junto a ella, que estaua muy fortificada de gente y armas. Con todo esso llegada la mina, començose a dar fuego de alquitran en los fundamentos, y como hauia en ellos mezclada paja con lodo, se apego d̃ manera que hizo sentimiento la torre y mostro que se abria. A la mesma sazon otras tres torres batidas de las machinas se yuan cayendo. Pero lo que impedia a los nuestros para no dar luego el assalto con la occasion d̃ las torres caydas, era el fosso ancho y hondo que cercaua el muro, puesto que estaua sin agua, y no impidia a las minas. Pordonde cõ la industria de dos soldados de Lerida, hinchieron de presto de tierra, leños y faxina la cava en los puestos mas conueniẽtes para dar el assalto enfrente d̃ las torres medio caydas, hasta que se ygualasse con el suelo de arriba, y quedasse passo hecho para la arremetida. Lo qual visto por los de la ciudad, y descubierto el fin a dotiraua, hizieron con mucha diligencia sus contra minas al fosso hasta llegar a la faxina, a la qual pusieron fuego, y se quemara toda, sino que acudieron los nuestros, y con el agua del arroyo que venia a la ciudad, y passaua por alli jũto, lo apagaron con diligencia y doblaron la faxina con grandes piedras y tierra: y con encarar las machinas su tiros alos dl muro, porque no impidiessen la obra a los de fuera, y assi el fosso fue cegado, y quedo hecho passo llano para el assalto. De suerte que como a los de la ciudad les salia todo al reues, determinaron de hazer otras contraminas para llegar a poner fuego por debaxo de las machinas. Y para que esto lo hiziessen mas a su saluo y q̃ no fuessen sentidos, dissimuladamente hazian sus algaradas contra las mesmas machinas, peleando tan valerosamẽte y con tan-

Universidad de Deusto
Biblioteca

con tan gran tropel de gente de a caualllo, que caſi las tenian ya rendidas. Pero ſobreuino de refreſco el Rey delante de todos, y pelearõ de manera, que ſecobro lo que ſe hauia perdido, y dio tal apretõ a los Moros, que fueron forçados a retirarſe para la ciudad con gran perdida de gente, muriendo los mas a la entrada de lla, por la eſpeſſura de piedras que la machina major encarada a la entrada les tiraua.

¶CAP. IIII. COMO PORLAS razones que propuſierõ los ſuyos al Rey de Mallorca, trato de partidos con el Rey.

VIſto por los capitanes y principales de la ciudad la ruyna manifieſta de las torres y muralla, y q̃ eſtaua toda quebrantada de los cõtinuos tiros de las machinas, y en algunas partes agugerada: y que ni por las eſcaramuças, ni por el continuo tirar de ſus contramachinas, hauian perdido los Chriſtianos palmo de tierra de lo ganado: de mas q̃ fuera de la ciudad ya no hauia en toda la Iſla coſa que no eſtuuieſſe por ellos: de comun voto, ſe fueró para ſu Rey, aquiẽ el mas anciano capitã de todos hablo deſta ſuerte. Iuſto es, Rey y ſeñor nueſtro, que ſepays en quan grande peligro eſtà vueſtra ciudad y todos noſotros cõ ella, quan en viſpera de ſer entrada y deſtruyda: aſſi por eſtar caſi por tierra la muralla como por tener ya cegado el foſſo, y hecho paſſo llano para el aſſalto de los enemigos. Los quales eſtan contra noſotros tan indignados, que ſi a ſus manos venimos, no ſolo no nos tomaran a merced, pero es cierto lo lleuaran todo a fuego y a ſangre, como nos han ſobrello muchas vezes amenazado. De los q̃les ſe puede bie creher tienẽ ſobrado poder y fuerças para cũplirlo: pues vemos que de quãtas eſcaramuças y batallas hemos tenido con ellos, a vna que hemos vencido, nos han ganado ciento, haſta que como carneros nos han del todo encorralado. De manera q̃ ninguna eſperãça ẽ reparo nos queda: ni para huyr por tierra, pues eſtan ya por los enemigos tomados los paſſos: ni para eſcapar por mar, pues no hay en toda la Iſla puerto q̃ no eſte por ellos: ni hay para q̃ eſperar el ſocorro ẽ Tunez, pues quando nos pudieramos valer del no vino: ni verna agora, ſino para dar en mano de los Chriſtianos. Si confiamos en la Iſla, de mas de no ſer ya nueſtra, y que del todo ſe ha rendido al enemigo, en quanto puede le ſirue contra noſotros. Pues ſi eſperãça alguna tenemos enel capitan Infantillo, no vimos ya ſu cabeça cortada de ſus miẽbros y a nueſtros pies derribada? Tãpoco hay q̃ cõfiar del Rey enemigo, q̃ deſiſtira de la empreſa. Porque ſiendo moço y valiente como es, y codicioſo de gloria, deſengañaos ſeñor, que no dexara de acabar lo q̃ cõ tãta proſperidad ha comẽçado: y q̃ no parara haſta degollarnos a todos, y poner fuego a la ciudad, por vẽgar los principales de ſu exercito, que murierõ anueſtras manos: para que ſojuzgada la ciudad y Iſla, ſe haga ſeñor de todo. Por eſtas y muchas otras cauſas que callamos, nos parece q̃ cõuiene, o que offrezcamos al Rey Chriſtiano nueſtros partidos de paz, o que tomemos los que nos diere: que ſin duda los dara tolerables. Por ſer hombre piadoſo y juſto, y muy obediẽte a ſu ley: la qual mãda perdonar a los humildes, y no permite ſean perſeguidos por armas, ſino los ſoberuios y rebeldes, y aſſi a qualquier partido q̃ pidamos nos acogera. Lo qual oydo por Retabohihe, conocio ſer manifieſta verbad, lo que por los ſuyos ſe le repreſentaua, y reſpondio que eſtaria a todo lo que los

que los de ſu cõſejo ſobreſto determaſſen.

¶CAP. V. DE LAS TREguas que pidio Retabohihe para tratar concierto de paz, y como fue don Nuño a la ciudad, y de los diuerſos partidos que le offrecieron.

ENtrõ Retabohihe en conſejo con los ſuyos, y cõ acuerdo de todos determino de embiar ſus embaxadores al Rey, rogandole q̃, otorgadas treguas por tres dias, le embiaſſe algunas perſonas de cõfiança con quien ſeguramente pudieſſe tratar de concierto entre los dos. Con eſta embaxada fueron algunos principales Moros de la ciudad, a los quales recibio el Rey con mucha benignidad, y entendida la embaxada, mando luego otorgar las treguas, y que fueſſe don Nuño con diez de acauallo a la ciudad, lleuando, conſigo vn hebreo Çaragoçano llamado Bachiel por faraute, que entendia la lengua Arauiga. Y como entrò en la ciudad, hallola que eſtaua muy pueſta en orden, y a punto de guerra, cada vno con ſus armas y cavallo, y como lo mando Retabohihe, fue dõ Nuño lleuado por toda ella, para que vieſſe y hizieſſe relaciõ al Rey, del aparato de guerra, y tan luzida gente como para ſu defenſa tenia. Hecho por don Nuño el paſſeo, le entraron en el palacio Real, que eſtaua riquiſsimamente adornado de paños de oro y ſeda, con muchos pages y eunuchos atauiados de lo meſmo, y el Rey pueſto en vna belliſsima quadra hechado ſobre vna cama tendida en tierra, cubierta de raſo azul ſembrado de eſtrellas de oro, y hecho ſu acatamiento, don Nuño como llamado, eſperò que le hablaſſen primero: y aſsi començo la platica Retabchihe. Mas aunque eſtuuieron hablando grande rato, o porque diſsimulaſſe el Rey, o por falta del faraute Bachiel que no entendia bien la lengua Arauiga de Mallorca, no ſe pudo collegir ninguna coſa cierta de ſu platica, ſino todo oſcuro, y dudoſo. Deſta manera paſſarõ rãtas horas, que viendo el Rey lo mucho q̃ don Nuño ſe detenia, embio alla a don Pedro Cornel, aquien entrãdo en la ciudad vino al delante vn Gil de Alagõ Aragones, el qual en dias paſſados nauegando por aquel mar, fue cautiuado por los coſſarios Mallorquines, y preſentado a Retabohihe, y por ſu deſgracia hauia renegado la fe de Chriſto. Eſte cõprehendiendo mejor la intencion de ſu Rey, claramẽte dixo a Cornel, lo que en ſumma ſignificauan las palabras d̃ Retabohihe. Que recompenſaria al Rey todos los gaſtos por el, y por los grandes, y barones de ſus reynos en eſta jornada y empreſa hechos: con tal que el Rey cõ todo ſu exercito ſalieſſe luego d̃ la Iſla, y ſe boluieſſe a Barcelona. Como Cornel (dexando alli a don Nuño) boluieſſe al Real con eſta reſpueſta: mando el Rey ſe le reſpondieſſe, que dexaſſe de hablar coſas tã fuera de propoſito, y con tan vanos, y inpertinentes medios eſcuſarſe de entregarle libremẽte la ciudad, con ſu perſona: o pẽſar en como ſe hauian de defender del, el y los ſuyos: que por eſſo hauia ganado toda la Iſla, y pueſto cerco a ſu ciudad por tierra: para cogerla de paſſo, y lleuarſe a el y a ella por mar a Barcelona. Dado eſte recaudo por reſpueſta y vltima reſolucion a Retabohihe, como deſcubrieſſe por ella la determinacion, y gran valor del Rey, propuſo en ſu animo de hazer vna coſa bien nueua, penſando atraher deſta manera al Rey a ſu propoſito. Y fue que el dia ſiguiente ſalio con grande mageſtad y Corte de la ciudad por la

puerta

Universidad de Deusto
Biblioteca

puerta Pintada que estaua enfrente dlas tiendas del Rey, y a vista de todo el exercito, hizo plantar en medio del campo vna riquissima y muy grande tienda de paño de fina grana, con sus entornos y deuisas d oro y plata, y su guarnició y cubierta de brocado tan hermosa y bié cõpuesta, que en ver la luego se enamoraron della los soldados. Entrado pues Retabohihe enella, mãdo llamar a dõ Nuño pa tratar de los cõciertos d paz: proponiẽ los Retabohihe, harto mas tolerables q̃ los passados. Los quales en suma eran, que partiria a medias la Isla y ciudad con el Rey. A esto le respõdio dõ Nuño muy a la clara, que se engañaua, si pẽsaua que su Rey, siendo ya señor de toda la Isla, se contentaria con la mitad: ni cõ otro qualquier partido, por auentajado que fuesse sino con el libre y total entrego de la ciudad cõ quanto en ella hauia, a toda merced suya. Porque no era mas posible quedar Mallorca con dos Reyes, que el mundo con dos Soles. Este dicho lo entendio luego muy bien, y sin faraute, Retabohihe: y con despedirse ya don Nuño del, le rogo con importunidad, se detuuiesse, prometiendo de mouer partido con mas honestas y apazibles condiciones que las que antes hauia propuesto. Como era, que le dexaria libremente la ciudad y la Isla, con las circunuezinas, y se yria de todas ellas, solo que el Rey le prestasse su armada cõ la qual pudiesse seguramente passar en Africa con toda su casa y familia, y lleuar consigo quantos seguir le quisiessen, pagando por cada vno de los que con el fuessen cinco besantes (que valia cada vno tres sueldos Barceloneses) con que la gente que quedasse en la Isla fuesse bien tratada. Con esto concluyo su dicho Retabohihe, y porque se acabauan aquel dia las treguas, se entrò en la ciudad y despidio a don Nuño.

¶ CAP. VI. COMO DON NUño boluio al Real y hecha relacion de los partidos de Retabohihe los abono mucho, y del razonamiento q̃ hizo don Alemany contra ellos.

BVelto para el Real don Nuño, mando el Rey conuocar todo el consejo de guerra con los Prelados y grandes para oyrle. El qual relato muy por extenso los primeros, segundos y vltimos partidos, que Retabohihe le auia propuesto, y como por remate de todos, offrecia salirse de la ciudad, y Isla, con toda su gente, q̃ segun era mucha y bien luzida, seria salud dl exercito no venir a manos cõ ella, cõ q̃ se le prestasse el armada para passarse en Africa, pagãdo v. besantes por cada vno de quantos consigo lleuaria. Y añadio dõ Nuño, q̃ el siẽpre seria de opiniõ q̃ pues la Isla y ciudad quedassen libres en poder dl Rey se escuchasse el partido de Retabohihe, y se le hiziesse puẽte de plata, cõ todas las comodidades que pedia: solo que saliesse de la Isla. Porque si la ciudad se hauia de tomar por fuerça darmas, supiessẽ que hauia de ser con tan grande estrago y perdida del exercito, y con tanto derramamiẽto de sangre: quãto de tanta y tan bien armada gente, que hauia de pelear en defensa d susperſonas padres mugeres, hijos, secta y patria, se podia esperar. Acabada de explicar por don Nuño su embaxada y parecer, todos fueron de contraria opinion. Y cõcluyeron a bozes, que ningun partido d los propuestos se escuchasse. Fueron los que mucho mas que todos contradixeron el partido el Conde Ampurias don Ramon Alamany, Ceruellon y Claramunt, Barones pricipales de Cataluña, cercanos

cercanos parientes del Vizconde muerto, y Moncadas, que aun los llorauã. De manera que hauia sobrello grandes alborotos y altercaciones por todo el campo: quien por vengar los Mõcadas, quiẽ por saquear la ciudad, abominauã todo genero de partido, y con el a don Nuño por que lo hauia propuesto y esforçado. Entre todos don Ramon Alaman y hõbre de gran esperiencia y valor, pidio silencio, y buelto al Rey, hablo por todos desta manera. Difficil es por cierto, y las mas vezes intolerable (señor y Rey nuestro) la compañia de la vengança con la benignidad. Porque la vengança parece que lleua consigo las vezes y bozes dela justicia, y la benignidad el officio de vna simple y piadosa equidad, que tira a misericordia: de la qual si se vsasse, señalada mente en la guerra que siempre suele emprender se con fin de alguna vengança: seria muy a la clara peruertir su orden, q̃ sigue, aunque riguroso, de justicia. Pues a no seguir esta, la guerra que se hauia de hazer contra los enemigos, se conuertira contra los proprios. Porque a los exercitos y su gente, moça, insolente y peccadora, ninguna cosa le puede ser mas perniciosa, que pecando, vsar con ella de benignidad, y misericordia: antes por pequeño que sea el delicto, conuiene darle su merecida pena, y castigo. Para que quanto mas graue fuere la offensa, tanto mayor y mas irremissible sea la punicion que la justicia pide por la recompensa y vẽgãça della. Pues como señor? Tan illustre sangre como la del Vizcõde de Bearne, y de don Guillẽ su hermano, y de los otros Mõcadas q̃ por vos se ha derramado, q̃ aun hierue y da bozes de baxo tierra, no alcançara la justicia que ante vos pide, con vengança de los derramadores della? No sera mas justo que la occasion que se offrece para bañarnos en la sangre destos perros infieles, que vertierõ la de tã principales caualleros, la emplemos, para librarnos de la perpetua obligacion que a todos nos queda para hauerlos de vengar quando ya no podremos? si quiera para que viendo todo el mundo lo bien que vengays las muertes de los vuestros, obligueys a todos para que con mas afficion empleen sus vidas en vuestro seruicio? Dad señor lugar a que la justicia haga su officio, y no tengays lastima de quien a vos y a todos tanto nos ha lastimado: ni escucheys partido alguno del, que todo sera para mas burlaros. Creed me, q̃ aquel raposo viejo quiere engañar al leõ Real, y no sabe como. Que otro pensays q̃ fabrica Retabohihe, pidiendo que pueda yrse, y lleuar consigo quantos quisiere, si no dexar desierta y robada la ciudad de todo el oro y plata cõ la demas riqueza, para que la halleys vazia, y defraudeys a vuestros soldados del premio q̃ esperan de sus trabajos con el saco della? A que fin pide le dexẽ lleuar los soldados y gẽte que quisiere, sino para escoger la mas luzida y valiẽte, porque juntada esta cõ la de Africa, a do tira, haga vn inuẽcible exercito y rebuelua sobre la Isla para cobrarla, y hecharos de toda ella? Cortad señor drayz esta cabeça d la Isla, si q̃reys pacificamẽte gozar del cuerpo della. Y pues la cindad esta batida, y abierta por tãtas partes, y dẽtro tã llena d miedo, como d despojos y riquezas, dexad la entrar y dar a saco a vños soldados. No temays el peligro dllos, q̃ las hã cõ hõbres y arendidos, pues vemos q̃ hã desamparado los muros, y andan como encorralados, para ser victimas del infierno.

¶ CAP. VII. COMO NIN-gun medio de paz se tomo con Retabohihe, y de lo mucho que sintieron esto los Moros, y del juramento que hizierõ los christianos, y como fue armado caualllero Carroz señor de Rebolledo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

YDo con muy grande atencion y gusto del exercito, el razonamiẽto de don Ramon Alemany: al Rey y a todos parecio muy bien lodicho, sino a don Nuño; que como diximos, era de contrario parecer. Y hecha la determinacion de q̃ no se escuchasse partido alguno, mando luego el Rey, sin mas cerimonia, sino por vn trompeta notificarla a Retabohihe. Sintieron esto los de la ciudad en tanta manera, que como desesperados se conjuraron de nueuo, o para defenderse, o para perder la vida ante su ciudad, con el mayor estrago y matança que pudiessen de los Christianos: y cobraron tan gran coraje y fuerças de la desesperacion, animãdose vnos a otros, para tener en poco sus vidas solo que apocasssen las del exercito Christiano: que no faltaron muchos de los nuestros, despues de entendido esto, que quisieran harto escusar el assalto: y aun algunos de los que mas resistieron a don Nuño, quando apuntò la concordia (segun que estando para dar el assalto se entendio) se arrepintieron, y cõ harto temor se dolieron por que fueron de contrario parecer. Pero si mucho crecio el animo a los Moros por la desesperacion, mucho mas se aumentò el d los Christianos con la buena esperança de la victoria, y saco de la ciudad, señaladamente en la persona Real, cuyo fin era hechar la mala secta de Mahoma de la Isla para introduzir la religion Christiana: que por sola esta buena intencion tenia gran certidumbre de la victoria. Continuando pues el cerco, y puestas las machinas y trabucos apunto, todos se prepararõ para el assalto. Y paraque cõ mayor animo y porfia se continuasse la bateria, parecio a los Prelados y principales del exercito, q̃ congregados todos hiziesse voto con juramento, que durante el assalto, ninguno bolueria las espaldas, ni el pie atras, ni perderia vn punto del lugar que vna vez tuuiesse ganado: sino fuesse el por hallarse herido de muerte, quien lo contrario hiziesse, fuesse hauido por traydor y rebelde. Fue cosa rara y de admirable magnanimidad, la del Rey, que fue el primero que alargo la mano para jurar lo dicho sobre los Euangelios: pero ni los Prelados, ni los de mas selo cõsintieron. Esto se hizo en el dia y fiesta solemne de la natiuidad del Señor, que celebro el Rey con todo el exercito muy deuotamente. Y en el mesmo dia vn caballero de sangre nobilissima llamado Carroz (segun lo refiere Aselot) descendiente de los grandes de Alemaña, que seguia al Rey en la guerra a su propria costa, fue armado caballero por el Rey publicamente, y con muy grande solenidad: al qual por los grandes seruicios que al Rey hizo en esta guerra y en la de Valencia, que se siguio, llego a ser Almirante de Mallorca, y en el Reyno de Valencia fue señor de Rebolledo, que entonces era villa, y fue fundador de otro pueblo llamado la font den Carroz. Cuyos hijos y descendientes que siguieron la guerra deste Rey y sus sucessores los Reyes de Aragon, alcançaron dellos muchas mercedes en Cataluña, Valencia, y Cerdeña.

CAP. VIII. COMO LOS de la ciudad determinaron morir antes que darse, y de la diligencia que el Rey hazia en guardar el Real, y las causas por que no se dio de noche el assalto.

Hauiendo

HAuiendo ya el Rey cerrado la puerta a los con ciertos que se hauian mouido, y desechado todo genero departido, quedò determinado por todos de dar el assalto. Lo qual entendido por la gẽte de la ciudad, vista su perdicion al ojo, començo de tal manera a obstinarse y enbrauecerse cõtra los Christianos, que nunca se vieron ciudadanos mas aparejados para morir por su patria que estos: confiando mucho en la gente de la Isla que se hauia recogido por los montes y cuenas, de los que no hauian querido entregarse al Rey, y erã tantos que casi podian hazer exercito por si. Y assi creiã que en començar los Christianos a dar el assalto, baxarian los de la montaña a dar sobrellos, y que los de la ciudad y ellos los tomariã en medio, y los hundirian. De donde vino que discurriendo por lo mesmo los nuestros començaron a temer, y a no tener en poco, como antes, tantos enemigos, como tenian delãte y a las espaldas, recelando de ser acometidos por ambas partes. Considerado todo esto por el Rey, procurò con mayor curiosidad de alli a delante reconocer el Real, y poner mucha gente de los mas fieles y escogidos en guarda del: para lo qual mando estuuiessen apũto tres bandas de cauallos, de a ciẽto cada vna, que anduuiessen rondando el Real toda la noche con sus fuegos y estruẽdo de atambores, puesta la vna endefensa de las machinas y artilleria: la segũda enfrente de la puerta de Barbolet, que esta al pie de la fortaleza: la tercera a la puerta de Portopi (porque ya no se mãdaua la ciudad por otras puertas) para entretener el primer impetu de los Moros, si saliessen, hasta que el campo acudiesse: pues para los de las montañas, ya tenia puestas sus centinelas y cuerpos de guarda. Mas como fuesse en lo rezio del inuierno, y aquel año mas frio que otro, no pudiendo los de acauallo suffrir el excessiuo frio toda la noche, dexãdo vno o dos en el puesto, para que hauisassen del rebato, los de mas secretamente se acogian a sus tiendas. Como el Rey entendio esto, sintio lo mucho, y no fiando mas dellos, encomendo la centinela y guarda a los Almugauares de su guarda Real, que eran valiẽtes y fidelissimos y muy hechos a sufrir calor y frio, como adelante diremos. En lo qual estuuo el Rey tan puesto y tan solicito, que en los cinco dias que señalaron para preparar el assalto, apenas le vieron dormir, ni comer, sino muy de priessa, y mucho mas porque por el mesmo tiempo fue tanta la necessidad y falta que huuo de dinero, que le fue necessario, para dar algunas pagas a los soldados, valerse de LX. mil besantes, que apenas son diez mil ducados de Barcelona, de los mercaderes que hauian acudido de Cataluña cõ grã suma de dinero para hallarse en el facco de la ciudad, y comprar la presa y despojos de los soldados, a ciento por vno, como entonces se vsa. Finalmente en la siguiẽte noche que fue a los XXX. de Deziembre, mando el Rey hazer vn pregõ por todo el campo, que por la mañana, oyda missa, y recebido deuotamente el Santissimo cuerpo de Iesu Christo, cada vno estuuiesse armado y puesto en ordẽ en su lugar, para dar el assalto. Pues como viniesse la mañana y huuiessẽ comulgado, y despues diessen sustẽto a sus personas, q̃ cõ el desseo de entrar en la ciudad fue todo hecho en vn punto, aguardãdo ya la señal para arremeter, dõ Lope Ximen d Huesca caballero Aragones y capitan de la guarda, vino al Rey, y le dixo como el hauia embiado secretamente a la ciudad dos escuderos suyos a saber lo que en ella passaua, y le referian, que de noche hauia poca gente de guarda por toda ella, y q̃ en todo aquel

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſienço de muralla de la quinta torre haſta la ſexta, a la ſinieſtra d̄ la fortaleza, ninguna gente de guarda hauia. Y mas q̄ por las plaças y calles todo eſtaua lleno de cuerpos muertos, y la ciudad aunque cō mucha gente, pero muy acouardada. q̄ ſolo las caſas eſtauā proueydas de cāteras y otras armas defenſiuas, que por todo eſto ſeria mejor aſſaltarla denoche. Holgo el Rey de entender eſto: pero cōſiderando prudentiſsimamente en lo q̄ mas conuenia a la honrra y ſalud del exercito, no determino de auenturar de noche vna tan importante empreſa. Diziēdo que la condicion y vſo del ſoldado en la guerra, era ſemejante al del leon, que quando pienſa que nadie le vehe, y ſiente que los caçadores le buſcan, huye a toda furia, y en eſto no hay mas couar de animal que el: por lo contrario ſi le ſale al delante alguno, o muchos, ſe para y haze roſtro a todos, y puesto en la pelea es vn leon. Aſsi acaheſce al ſoldado, por valiente que ſea, peleando de noche: que como no vehe delante de ſi al capitan que alabe ſus hechos, ni otros ſoldados a quien imite, ni aſsus mayores aquiē tenga reſpecto, ni finalmente vea a quiēle deſcubra: teme con la eſcuridad mucho mas, y lo que haze es huyr quanto puede del peligro, y anteponiendo ſu ſalud y vida a toda honrra y juramento hecho, hiere mas preſto la ſōbra q̄ al enemigo. Y aſsi fue de parecer, y en eſto vinierō todos, que paſſada aquella noche encentinela, luego por la mañana ſe dieſſe el aſſalto: como ſe hizo aſsi, y fue el poſtrero d̄ Deziembre del año de la Natiuidad del Señor M.CCXXX.

¶CAP. IX. DEL RAZONAMIĒTO que el Rey hizo, a los ſoldados antes del aſſalto, y como ſe entro en la ciudad con grande eſtrago de ambas partes, y que ſe vio pelear vn caualliero eſtraño y ſe creyo ſer S. Iorge.

VEnida la mañanā, mando el Rey que dos bandas de caualos quedaſſen por guarda del Real por ſi los Moros dela montaña hizieſſen algunas correrias contra el, y tomādo cada vno ſu refreſco, todos boluieron a ſu puesto, con el miſmo ordē que el dia antes para dar el aſſalto. Con eſto ſe ſubio el Rey en vn lugar algo eminente ſobre el exercito, de donde vio y entendio quan ganoſos eſtauan todos para dar el aſſalto: y los caualleros, Barones, y grandes, para vēgar a los muertos ſus deudos. Pero antes de dar la ſeñal q̄ todos aguardauā para arremeter, les hablo deſta manera. Valeroſos capitanes y ſoldados mios, aunque conozco muy bien, que ſegū los trabajos que conmigo haueys padecido, y las victorias q̄ por mano vueſtra he alcançado, ſi os dieſſe todos mis Reynos, no baſtaria con ellos a yguala lo mucho que me teneys obligado, ni con lo mucho mas que deſſeo hazer por voſotros: toda via, por que no parezca que con ſola buena voluntad y palabras os quiero pagar lo que deuo: veys aqui que os offrezco a la viſta vna de las mas ricas y principales ciudades de quātas yo poſſeo: aſsi para q̄ harteys vueſtros animos con la vēgança de vueſtros parientes y amigos q̄ perdiſtes, lo q̄ tanto y cō razō deſſeays: como por el laco q̄ hareys, y riquezas q̄ cogereys en ella, para que os boluays proſperos y triūphātes a gozar entre los vueſtros. Por donde paſſad adelante, y cō tā buen animo y generoſo eſfuerço como haueys ſiēpre acoſtumbrado, emplead vueſtro valor en eſte aſſalto: pues de mas que terneys al omnipotente Dios nueſtro (de cuyos enemigos tomays hoy vengança) muy de voeſtra parte: y lo mucho q̄ a mi me obligareys por la victoria q̄ dellos eſpero hauer por vueſtra mano, tambien para voſotros no ſolo quedara fama perpetua en la tierra, pero confiad muy deueras que en el cielo hallareys immortal gloria aparejada. Diziendo eſto, y dando dos vezes con ſu eſtoque la ſeñal, a la tercera arremetieron todos a vna, la gente de a pie primero, ſiguiendo la de acaualo, por las partes que ya de antes eſtaua batido el muro y el foſſo cegado, y ſe entraron por el ſin hallar reſiſtencia, porque ninguno oſo quedar en la defenſa del muro: confiando que con la preparaciō que hauia por las calles de cadenas y palenques, y dentro y en lo alto de las caſas de canteras y fuegos artificiales, aſsi hombres como mugeres ſe defenderiā mucho mejor. Mas los nueſtros diuididos por las calles de quinientos en quinientos y uā poco, a poco ganādo la tierra con ſus empauesadas ſobre las cabeças. Y por q̄ la eſtrechura de las calles era grande y la lluuia de piedras de los tejados muy eſpeſſa, ſe reduzieron a pelear de treynta en treynta y con todo eſſo la reſiſtencia era mucha, y la batalla d̄ambas partes muy ſangrienta, y la victoria dudoſa: haſta que a trauieſſando los de acaualo por las calles, y tomando a los enemigos las eſpaldas, los atropellauan y hazian meter por las caſas, y deſta manera començaron a ganar les las plaças y calles, y lleuar los de vencida. Fue fama cierta y confirmada, anſi por el dicho de los Moros, como de los Chriſtianos, que fue viſto en eſta jornada entre los de acaualo, vn caualiero armado de armas, muy reſplandecientes, ſobre vn caualo blanco, de cuya viſta y feruor en el pelear, los Moros quedauan tan eſpantados y amedrētados que huyan del a toda furia y dauā como ciegos y turbados en manos d̄los Chriſtianos que los haziā pedaços. Creyeron todos (ſegun el Rey dize en ſu hiſtoria) que ſin duda ninguna era aquel caualiero el glorioſo martyr ſant Iorge, q̄ como a defenſor y patrō antiguo de los Reynos y corona de Aragon, apareſcio aquel dia fauorable a ſus ſoldados Chriſtianos, contra los infieles moros. Señaladamente para los que lleuauan ſu deuiſa, que era vna cruz llana, colorada. Por que en eſta figura de hombre darmas, el ſanto apareſcio no ſolo en eſta batalla, pero en otras como adelāte, moſtraremos.

¶CAP. X. QVE LOS MOras de vencidos ſe huyeron a la montaña, y ſaquearon la ciudad los Chriſtianos, y como fue Retabohihe preſo por mano del Rey.

GAnaua pues de cada hora el exercito Chriſtiano a los Moros las calles y plaças d̄la ciudad, aunque a muy grā coſta ſuya, porque quāto mas ellos ſe encerrauan por las caſas para mejor defenderſe del impetu de la caualleria, tanto mayor guerra hazian, cerrando ſus puertas y hechando por las ventanas y tejados infinidad de piedras, canteras, leños, haſta las tejas, con muchas ſaetas de fuego de alquitran y calderas de azeite hirui ē do, con las demas armas que ſu furor cō la rauia y deſeſperacion les trahia a las manos: y con el ayuda de las mugeres q̄ hazian en eſte genero de pelea, tanto como los hombres. Todo eſto paſſauā los Chriſtianos con muy gran peligro y perdida ſuya, rompiendo puertas y entrando por las caſas a robar y degollar quantos encontrauan. De manera que los Moros dexauan ya las caſas, y ſe ſalian a las plaças, para hechos vn cuerpo mejor defēderſe. Lo qual era mejor para los Chriſtianos, que peleauan mas al ſeguro que por las calles. Pueſto q̄ lo q̄ mas entretenia a los Moros no era tāto la muchedū bre dellos, quāto la vida y preſēcia d̄ Retabohihe ſu Rey, por q̄ el meſmo en perſo

Universidad de Deusto
Biblioteca

na andaua entre los suyos armado sobre vn cauallo blanco, de los primeros, que los animaua, y en tanta manera les mouia su presencia que claramente dezian querer mas presto morir ante su Rey, q̃ biuir despues del muerto, o vẽcido. Y assi como abejas se a montonauan delante del, y de tal suerte le defendian, puestos en esquadron, que los nuestros no podian llegar a el. En este medio despues de hauer se metido toda la caualleria dentro de la ciudad, y tomado todos los passos, començãdo los nuestros a apellidar victoria victoria, luego les falto el animo a los Moros y se pusieron en huyda con sus hijos y mugeres, por las puertas de Barbolet, y Portopi, sin que los nuestros que estauan ya todos en la ciudad, se lo estoruassen, y tambien por ser tanta la gẽte que huyo, que se halla (segũ la historia dize) que fueron de XXX. mil. arriba los que entre hombres y mugeres se acogieron a la montaña. A los quales ninguno de los nuestros quiso seguir, tan metidos andauan en el saco y despojo de la ciudad. Y assi fue causa la codicia de los soldados de la cruel y larga guerra que despues huuo cõ los de la montaña, por no hauerlos seguido y deshecho antes que se rehiziessen. Procuraron los Moros al tiempo que huyeron, lleuar consigo a su Rey, pero no quiso yr, ni desãparar la ciudad, antes se recogio en vn palacio viejo cõ solos tres o quatro de sus intimos priuados. A esta sazon entrò el Rey en la ciudad, porq̃ le fue necessario q̃dar antes fuera, por defender el Real de los de la montaña, y tambien para hazer rostro a los que se huyeron de la ciudad, no saqueassen al Real de passo. Entrado el Rey en la ciudad cõ su guarda de acanallo, a la qual permitio yr a saquear con la otra gẽte, y el se fue cõ pocos para la fortaleza, pensando hallar alli a Retabohihe porq̃ entendio de algunos capitanes como se hauia quedado en la ciudad. Y llegãdo ala fortaleza, hallo q̃ se hauiã hecho enella fuertes algũos principales dla ri r ra. Estos viẽdo al Rey y conociẽdole luego ofrecieron de rendir se le a toda mi e ricordia con la fortaleza, solo que dexas se algunos de su gẽte ala puerta della para que los defendiessẽ de los soldados q̃ saqueauan la tierra. Como el Rey entendio que Retabohihe no estaua alli, dexo les vn capitã con algunos soldados en guarda dellos, y de la fortaleza, y lleuando consigo a don Nuño, entẽdio en buscar a Retabohihe, al qual hallo luego en aquel palacio viejo, que deximos: y por las armas resplãdeciẽtes y su buena disposicion conociendo le, arremetio para el, y le tomo de la barba, segun que mucho antes lo hauia jurado, y le dixo. No temas, q̃ pues eres mi prisionero, biuiras: y entregandole a su gente de guarda que ya era buelta a el, boluio a la fortaleza, la qual luego se le entregò: a dõde hallo al hijo vnico de Retabohihe de edad de XIII. años, el qual despues fue bautizado y tomo nombre don Iayme, y quando el Rey fue a Aragon le lleuo cõsigo en triumpho, y le hizo, como se dira, largas mercedes. Puesto que de Retabohihe, su padre, ni en la historia dl Rey, ni en otras se haze del mas mencion, como no se halle que el Rey lo truxesse a España, ni en triumpho, ni fuera del. Tiene se por mas cierto q̃ le dexo encarcelado en Mallorca, a donde de tristeza y pensamiẽto murio luego. Finalmente fue tanta la matança y estrago que se hizo en los moros de la ciudad, que sin los que se huyeron, se tuuo por cierto murierõ a guchillo hasta X. mil dellos, y no fue tan a saluo de los nuestros q̃ no muriessen rãbiẽ muchos. Y por q̃ se engendraua muy grã corrupcion y hedor intolerable de los cuerpos muertos por toda la ciudad, mando el Rey hazer muchas hogueras para quemar los Moros muertos, y hazer muy grandes hoyos para enterrar los Christianos en lugares q̃ despues fuerõ cõsagrados para cimenterios. Desta manera fue

fue toda la Isla d̃ Mallorca conquistada por el glorioſsimo Rey don Iayme, y entrada la ciudad el vltimo del mes de Deziembre del año M. CCXXX.

¶ CAP. XI. COMO POR LA codicia de los soldados en saquear la ciudad no se prosiguio la victoria contra los Moros, y de la reparticiõ que se hizo de la presa conforme a las capitulaciones.

Omada la ciudad y dada a saco alos soldados fue tanta la codicia dellos en coger la presa, q̃ hasta passados tres dias no pudo el Rey hazer los retirara sus bãderas. Puesto q̃por manifiesta, puidẽcia d̃ Dios el saco se hizo con harto menos offensa suya, por hauerse huydo juntamente cõ los hõbres las mugeres y niños a la montaña. Porque si en los soldados, con la colera del robar, se juntara el ardor de la cõcupiscencia, no huuiera leones tã fieros, ni mas desconocidos (como suelẽ) entre si que ellos, y assi con no hallar se mugeres, fue mas pacifico el saco y menos sanguinolento, para que las particiones de los despojos despues se hiziessen con menos ruydo. La suma del oro y plata labrada, que se hallo, la infinidad de vasos, armas, vestiduras, paños de oro y seda, lienços, cauallos cõsus arreos, todo genero de jumentos, ganados mayores y menores, no tuuo comparacion. De mas desto las joyas, piedras preciosas, sedas, cõ otros mil adereços de palacio, que se hallaron en la recamara del Rey, y en las mezquitas, con lo qual se tuuo gran cuenta porq̃ viniesse a manos d̃l Rey, fue cosa innumerable, y de increyble estima.

Luego el Rey, por cumplir los conciertos y capitulaciones que en barcelona se hauian jurado, entendio en mandar que de toda la presa, excepto del oro, plata y piedras preciosas (cosas que facilmente se podian esconder, y negar, y que no era muy seguro el sacarlas por fuerça del seno de los soldados) de todo lo demas se hiziesse vn monton, y publica almoneda. A la qual acudieron muchos mercaderes q̃ aposta vinieron de muchas partes, por no perder tambuen barato, y con gran suma de dinero rescataron toda la presa. Aunque por vender se en comun fue mas cara de lo que pensauan. Y luego se entendio en hazer la diuision por los capitanes, Barones, y grãdes, segun los seruicios y gastos de cada vno hechos en esta guerra, y para los soldados q̃ solo vn tãto viniesse a cada vno. Y porq̃ se repartiesse con mas fidelidad y menos quexa de todos, fue el cargo desto encomendado a los juezes nombrados en esta capitulacion, los Obispos de Barcelona, y Lerida, don Nuño, el Conde de Ampurias, don Ramon Alemany y Berenguer de Ager. Con los quales don Ximen Vrrea, y don Pedro Cornel Aragoneses, en lugar del Vizconde de Bearne y los que murieron, fueron nõbrados para el repartimiento. Puesto que (como suele acaheſcer enlas particiones que casi ninguno queda contento) se leuanto vn subito motin entre los soldados cõtra los repartidores, y fueró saqueadas algunas casas suyas. Mas luego acudio el Rey, y con hechar mano de los amotinadores, y castigar algunos dellos se quieto el alboroto y motin. Quiso el Rey que en esta diuision se tuuiesse gran cuenta con fray Bernaldo Champany Comẽdador d̃ Mirauete, y vicario del maestre del Temple en los reynos de la corona, por los muchos gastos q̃ en esta guerra hizieron el, y los comendadores de su ordẽ, y por esso les dio cãpos

Universidad de Deusto
Biblioteca

caſerias y tierras para fundar vn templo junto a la ciudad, y dotarlo de tanta renta que pudieſſen mantener XXXX. caualleros de ſu orden en la Iſla. Con eſtas tã juſtas y biẽ reguladas reparticiones, y otras muchas liberalidades que el Rey hazia con los que bien le ſeruian en la guerra, ganaua de cada dia mucha autoridad para con la gẽte, y con gran renombre de franco y liberal, atrahia a ſi los animos y afficion de todos, para que en paz y en guerra le ſiguieſſen y ſiruieſſen fidelisſimamente.

¶CAP. XII. DE LAS REparticiones que el Rey hizo de las caſas y campos de la ciudad entre los Soldados capitanes y officiales del exercito.

DE mas dlos repartimiẽtos q̃ ſe hizierõ entre los dl exercito dla preſa y deſpojos q̃ ſe cogieron dentro dla ciudad, conforme alo arriba dicho, hizo el Rey otro repartimiẽto de las caſas y habitaciones della, a effecto que ſe poblaſſe luego de Chriſtianos, y ſe hechaſſen a fuera los Moros con ſu ſecta. Lo q̃ vino bien para los ſoldados viejos y canſados de ſeguir la guerra, los quales por ſus antiguos ſeruicios que hauiã hecho al Rey en todas las jornadas paſſadas, le pidieron por premio los dexaſſe habitar en aquella ciudad, por ſer tan buen pueblo, y el ayre tã templado para paſſar ſu vida, y eſtar ſiempre en defenſa de la tierra. De lo qual fue el Rey muy contento, y aun les proueyo de lo que mas importaua para mas preſto poblar la ciudad: y fue de mugeres, de las cautiuas Chriſtianas que ſe hallaron en la ciudad, y aunque hauiã renegado, no quiſieron huyr con los Moros ala montaña, ſino que ſe conuertierõ ala fe, y las recibio y dio por mugeres a los ſoldados, que las tomaron de buena gana. Y aſsi gozãdo delos priuilegios e immunidades que el Rey les cõcedio, con algunos gages para mejor biuir y eſtar en defenſa de la tierra, ſe dieron a edificar a gran prieſſa, y como hombres platicos que hauian ydo por el mundo hizieron nueuas traças de edificios muy bien labrados, y con ellos ennobleſcierõ mucho y enſancharon la ciudad, deshaziendo la mala hechura de caſas que tenia antes. Aſsi meſmo para los capitanes, y de mas officiales del exercito tambien hizo reparticion de los campos y predios del territorio de la ciudad. Aũ que ſobre eſto huuo rezias altercaciones, y muy grande importunidad en el demandar, tanto que ſegun las muchas jugadas y cahiçadas de tierra que cada vno pidia, conforme al tiẽpo y ſeruicios que pretendia hauer hecho, no llegauan con mucho los campos con la demanda dellos. Y ſe entiende, por lo que deſpues el Rey reuelo a los que hizieron ſemejante reparticion que eſta, en la conquiſta de Valencia (como lo veremos en el libro XII.) fue aconſejado, que como a nueuo ſeñor y conquiſtador de la Iſla, hiziſſe nueua ley, y reduxeſſe las jugadas a la merad, haziendo de vna dos, y aſsi hecho deſta manera ſobrò para todos: quedãdo por eſto obligados a la defenſa de la Iſla. Tambien ſe hizo otra reparticion de villas y caſtillos para los principales ſeñores que ſiguieron al Rey, de la qual ſe hablara mas adelante.

¶CAP. XIII. DE LA GRAN peſte que en la ciudad y Iſla huuo donde murieron los principales del exercito y fue neceſſario embiar a hazer gente en Aragon.

En eſte

EN eſte medio don Nuño, por mandado del Rey por aſſegurar la coſta d la Iſla, y deſcubrir ſi quedauan algunos enemigos de quien defenderſe fuera della, por lo que a los principios amenazaron los Moros al campo del Rey con la venida del de Tunez en ſocorro dellos, entẽdio en juntar dos galeras bien armadas, y cõ gente eſcogida, a effecto de yra correr la coſta de Berueria, por ver ſi algunos Reyes de Africa, ſe aparejauã cõ gente y armada para venir ſobre Mallorca. Pero le fue forçado dexar la empreſa, por cauſa de la grandiſsima peſte que ſe hauia encendido en la ciudad, y de alli por toda la Iſla, a cauſa dehauerſe inficionado el ayre por tantos cuerpos muertos como por la ciudad y toda la Iſla hauian quedado ſin ſepultura, y aunq̃ por la Iſla fue grãde, ſe engendro mayor en la ciudad: dõde no ſolo fue infinita la gente plebeya que murio della: pero aun en los principales capitanes del exercito, y del cõſejo real hizo cruelisſimo eſtrago. Porque entre otros dẽtro de vn mes murierõ los capitanes Claramunt, don Ramon Alamany, Perez Mirtaz Aragones nobiliſsimo, Cerbellõ, y el buẽ Conde de Ampurias con grandiſsimo dolor y ſentimiento del Rey, y de todo el exercito. Pues ningunos mas q̃ eſtos, y los que murieron antes enla batalla, q̃ fuerõ el Vizcõde de Bearne y dõ Guillẽ ſu hermano, con los de ſu linage de Moncada, ayudaron al Rey en eſta jornada. Porque no ſolo con gente y armas y ſus perſonas, pero aun con ſu conſejo y fidelidad fueron muy grã parte para el buẽ ſucceſſo deſta cõquiſta. Por cuyas muertes y falta detãtos capitanes y ſoldados, quedò el Rey tan ſolo, y tan huerfano el exercito, que aſsi por eſto, como por hazer guerra a los Moros que ſe hauian retirado a las montañas, y hecho alli fuertes, mandò a don Pedro Cornel capitan de la caualleria que tomando del theſoro del Rey ſuma de cien mil ſueldos paſſaſſe a Aragon para hazer vna compañia de CL. hombres de armas, y que con ellos boluieſſe luego a la Iſla, tambien cõ alguna gente de Infanteria. Y que entre otros truxeſſe a dõ Atho de Foces ſu antiguo mayordomo mayor, y a don Rodrigo Liçana, para que vinieſſen con fin de aſsiſtir alli por todo el tiẽpo q̃ duraſſe la guerra, pues gozauan de las caualle rias de honor y gages reales: y era neceſſario y muy concedente, que el Rey acrecentando de reynos, aumentaſſe la guarda de ſu perſona, y doblaſſe el exercito. Lo qual hizo Cornel cõmucha preſteza: porque de mas de los caualleros ya dichos, paſſaron muchos otros con el a ſeruir al Rey, por la gran fama que de ſus hazañas ſe derramaua por todas partes. Cõ eſto ſe rehizo el exercito de la gran perdida que ſe ſiguio por la peſtilencia, y por los muchos que hallando ſe ricos del ſaco, ſe hauian ydo a ſus tierras, y con achaque de la peſte ſalido de la Iſla.

¶CAP. XIIII. DE LA NVEua guerra que ſe offrecio al Rey con los Moros que ſe hauian hecho fuertes por la Iſla: y de las mercedes que hizo a los caualleros del Oſpital.

LVego que Cornel boluio de Aragon con la gente d acauallo, y los de mas allegados, reforçado el exercito, y aplacada la peſte, el Rey mouio guerra contra los Moros que huyeron de la ciudad, y ſe recogieron a las montañas, y otros

Universidad de Deusto
Biblioteca

lugares en lo llano de la Iſla, ſeñaladamente en las villas de Sollar, Almaruich y Bayalbufar, de donde hazian muchas correrias, y caualgadas contra los Chriſtianos, en ſus campos y heredades, haſta llegar a las puertas de la ciudad, y cerrar el paſſo y contratacion que hauia della con la ciudad de Pollença. La qual aun que por entonces era de muy gran trato a cauſa del puerto, de preſente eſtà muy perdida y deſpoblada, por eſtar ya todo el trato de la Iſla reſumido en la ciudad principal. Por eſto partio el Rey con el exercito para la val de Buñola ala montaña, donde ſe hauian hecho fuertes muchos dellos: y como yendo ya de camino entendieſſe q̃ ſe hauiã deſcubierto ciertos eſquadrones de los meſmos a llano, dexò la via de Buñola, a la mano izquierda, y del caſtillo de Alarò, que (ſegũ fama) es delas masinexpugnables fortalezas del mundo, por ſer naturalmẽte fortificada: de la qual breuemente relataremos las cauſas de ſu inexpugnabilidad. Porque eſtà hecha vna muela de monte altiſsimo, al rededor todo peña tajada: y ſu cumbre tan eſpacioſa y llana q̃ ſe podria vn exercito formado recoger en ella. De mas que ſu entrada y ſubida viene a ſer tan inhieſta, tan aſpera y eſtrecha, que baſtan diez hõbres a defenderla de 50. mil. Y aſsi fue marauilla de Dios que los Moros como ſe fueró aguarecer en las cueuas, no ſe recogieron a eſta fortaleza porq̃ ſola la hãbre, y no otro fuera baſtante a rendirla. Tomo pues por la falda de la montaña, y mando al exercito que ſe detuuieſſe en cierto pueſto haſta que el deſcubrieſſe la campaña. Como para eſto ſe ſubieſſe a vn pequeño monte, el exercito no curò de parar en el pueſto donde el Rey le ordeno, ſino yr ſe derecho a vna aldea llamada Inca, q̃ agora es vna principal villa. El Rey que los vio yr deſmandados, dexando a don Guillen de Moncada hijo de don Ramõ (eſte fue deſpues, como lo dize la hiſtoria, ſeñor de la villa de Fraga en los confines de Aragon y Cataluña) con la reta guarda que le ſeguia, puſo piernas al cauallo, y con algunos caualleros, paſſò de la otra parte del monte, dandoſe prieſſa por alcançar el exercito y detenerle, teniendo los enemigos a la viſta. Mas como el exercito huuieſſe ya paſſado muy adelante, y llegado al valle cerca del pueblo para donde marchaua ſin ninguna orden, no fue a tiempo de tenerle. Por donde los Moros viendo de lo alto del monte que los eſquadrones de los Chriſtianos ſe diuidiã, y q̃ yuã deſordenados DC. dellos, por no perder tan buena ocaſion, acometieron la retaguarda: pero hallando la muy apercebida y en defenſa, quedaron burlados, y fueró forçados a huyr por el monte arriba. Entonces el Rey tomo conſejo con don Guillẽ, y dõ Nuño y Cornel, a los quales parecio q̃ no era bien que ſu Real perſona anduieſſe por lugar tan deſierto, y propinquo a los enemigos que eran de III. mil arriba: y que pues la prouiſion y bagage del campo eſtaua ya en Inca, a donde hauia hecho alto el exercito, ſe deuia juntar con el. Con eſto paſſò caſi por medio de los enemigos, hazia el pueblo, cõ ſolos XXXX. de acauallo, tan en orden y bien pueſtos, que no les hoſaron acometer los Moros. Lo que fue por todos mas atribuydo a temeridad que a valentia: hoſar tan pocos paſſar por medio de tantos enemigos. Y aun con todo eſſo, viſto el poco animo dellos y falta dearmas que tenian, no dexara el Rey de acometerlos, ſi los hallara en campaña raſa, fuera de aquellos riſcos y aſpereza de monteadonde ſe hauiã recogido, y eſtauã tã fuertes, que era neceſſario armar nueuos ingenios y artes paratomar los. Llegado a Inca reprehendio mucho a los capitanes por el poco miramiento, y reſpecto que a ſu perſona ſe tuuo. Porque dando les bo-

les bozes para q̃ hizieſſen alto, no curarõ del, ſino de paſſar adelante. Mando pues a todos boluieſſen a la ciudad con las tiẽdas y vituallas del campo. En eſte tiempo Vgo Folcalquier maeſtre del oſpital en Aragon, aporto en Mallorca en vna galera con XV. caualleros de ſu orden, al qual recibio el Rey con mucho amor, tratando con tanta honrra a el y a los de ſu orden, que hauiendo ſe ya hecho la diuiſion y particion del territorio y campos de la Iſla con los del exercito, y no quedando nada por repartir: toda via les ſaco portion para XXX. caualleros del Oſpital, ſin tocar en las portiones ya dadas y repartidas: de la miſma manera que poco antes les hauia cabido a los caualleros del Temple. Lo qual le tuuierõ a muy ſobrada y exceſsiua merced, por que hauiendo ſido los poſtreros que llegaron a la conquiſta, y q̃ no ſe hallaron en la preſa de la ciudad, fueſſen yguales en el premio con los del Temple. Tambiẽ les hizo merced del ataraçanal viejo del puerto de la ciudad, para que alli edificaſſen yglefia, y caſa.

¶CAP. XV. DE LA ESTRAÑA GUERRA QUE EL REY TUUO CON LOS MOROS DE LOS MONTES, Y TRABAJOS Q̃ PADECIO EN SACARLOS DE LAS CUEVAS, Y DE LA GRAN FERTILIDAD DE LAS MONTAÑAS DE LA ISLA.

GRa muy grãde la pena y afan que el Rey ſentia viendo ſe ya pacifico ſeñor de la ciudad, y de toda la coſta con lo llano de la Iſla, que dar le por acabar la guerra delas montañas, la qual le impidia el paſſo y buelta para tierra firme, hauiendo tã ta neceſsidad de ſu preſencia en los reynos de Aragon y Cataluña, para atender a negocios muy graues, q̃ ſin ſu perſona y decreto, no ſe podian reſoluer, y la dilaciõ los gaſtaua mas de cada dia. De ſuerteque no tanto ſe holgaua por los enemigos que hauia vencido, quanto ſe dolia y affligia por los que le quedauã por vencer. Con eſto no ſuffriendo mas dilacion, juntado el exercito, y hecho general del a don Nuño, cõ el Obiſpo de Barcelona, don Ximen de Vrrea, y el Maeſtre del oſpital, boluieron al meſmo pueblo de Inca: a donde, y por ſus cõtornes hazia la montaña, ſe entretenian los Moros. De alli ſubiendo a vn collado muy alto llamado Artana, entendieron por las eſpias, que los Moros ſe hauian metido en vnas cuevas muy profundas que eſtauan en los mas altos mõtes de la Iſla no muy lexos de alli: ſeñaladamente en vna, cuya ſubida hazia la boca della, era de las aſperas y enriſcadas del mundo, y dentro profundiſsima y anchiſsima, con muchas cauernas, o bouedas, demanera que podian de alli los cercados facilmente defenderſe de qualeſquier acometimientos y armas que contra ellos ſe hizieſſen, y aun podian offender a los que tẽtaſſen la entrada, ſin que ſe vieſſe de quiẽ ni por donde, y a los que ſubieſſen a lo mas alto derribar los con ſaetas por ſus ſecretos agujeros y rehendijas. Demanera que cercada por el exercito la peña de todas partes, y ſubiendo los ſoldados que apenas podian de dos, o de tres en tres, ayudando ſe los vnos a los otros: en llegando a lo alto en derecho de los agujeros, no ſolo eran por los de dentro con lanças y ſaetas atraueſſados, pero aun por los de arriba en lo alto dela boca erã con muchas cãteras derribados y muertos. Pues como en eſte cerco ſe huuieſſen entretenido mucho el exercito, y ſin hazer effecto, gaſtado el tiempo por algunos dias, determino el Rey con el conſejo de los capitanes, que ſe dieſſe fuego en aquellas choças y cabañas que los Moros

Universidad de Deusto
Biblioteca

Moros tenian enfrente de aquellos agujeros. De lo qual doliendo ſe mucho ellos, y fatigandoſe con el grande humo que les entraua: demas que ſe hallauan todos dolientes a cauſa de la mucha agua que deſtillaua, de quãdo llouia, en la cueua, y eſtar tanto tiempo encerrados: determinaron de ſalir y darſe a merced del Rey: pues ſabiã la miſericordia y acogimiento que hazia a quantos ſe le rendian llanamente. Y aſsi trataron con el que ſi dentro de ocho dias, los otros compañeros de los mõtes y cueuas vezinas, no les ſocorrian, que ſe entregarian. Fueles concedido el plazo con mucha razon, porq̃ cõ impidir les el paſſo y ſocorro de los compañeros, ſe eſcuſauã los chriſtianos ꝺperder mas tiẽpo y gẽte en combatir la cueua, cuya conquiſta tenian por impoſſible. En eſte medio quedando vna parte del exercito ſobre la cueua para eſtoruar el ſocorro, ſi vinieſſe, don Pero Maça capitã muy eſperto, ſe fue con la otra parte diſcurriendo por aquellos montes, a dond e hallo otra ſemejante peña enrriſcada con vna grãdiſſima cueua dentro, y muy llena de Moros. La qual como no eſtuuieſſe aſsi bien en defenſa como la otra, por tener muchas bocas y aberturas grandes por los lados, y muy facil de acometer la entrada con buena empaueſada, la tomo con poca difficultad, hallando quiniẽtos Moros dentro, los quales truxo todos atados al Rey, con la mucha prouiſion de pan y carnes que hallo en ella. Cũplido ya el plazo del entrego, y no les acudiendo ſocorro, ſe rindieron al Rey los de la primera cueua, y della ſalierõ mil y quinientos Moros, losquales hechandoſe a los pies del Rey ypidiendo perdon, le offrecieron dar luego X. mil bueyes, y treynta mil cabeças de carneros. Tanta era la fertilidad y abundancia de la Iſla, que en los montes, como en vn rincõ de Iſla, ſe pudieron criar y apaſcentar tan grãdes rebaños de ganados.

¶CAP. XVI. COMO SE DE termino que los Moros no fueſſen hechados de la Iſla, y venido el ſocorro y gente de Aragon, lo que prouey o el Rey para el gouierno della.

COn tan buena preſa y jornada que el Rey hizo en la guerra de las montañas, ſe boluio con el exercito a la ciudad, y entro en ella triumphando cõ muy grande alegria y a plauſo de todos. Luego tuuo conſejo general donde concurrieron, Prelados, grandes, Barones, y los capitanes del exercito: ante quiẽ propuſo algunas coſas tocantes a los Moros de la Iſla. Conuiene a ſaber, ſi ſeria mejor lleuarlos a tierra firme, o dexarlos en la Iſla. Porque ſiendo tanta la muchedumbre dellos, podria ſer que viniendo en ſu ayuda los de Africa ſe rebelaſſen, y juntos puſieſſen en aprieto alos Chriſtianos, y fueſſe occaſion de perderſe la Iſla. O ſi conuernia mas, para beneficio y aprouechamiento de la Iſla, quedarſe en ella, a fin que los Chriſtianos ſe valieſſen dellos como de eſclauos para culturar las tierras, y trabajar en las obras publicas de la Iſla que ſe hazian para fortalecerla. Tambien porque con la falta de labradores, no quedaſſe yerma, ni deſierta la tierra, para que boluieſſe como ſolia a poder de coſſarios. Acabada el Rey ſu platica, fueron de parecer la mayor parte de todo el conſejo y junta hecha, que los Moros ſe quedaſſen en la Iſla. Señaladamente aquellos que a los principios voluntariamente ſe rindieron, y ayudaron con toda prouiſion y auituallamiento a los Chriſtianos y ſe quedarõ cõ ſus cãpos y heredades q̃ tenian. Eſta determinacionſe puſo en effecto: aũque como luego

luego deſpues ſe ſiguio la nueua rebeliõ de los Moros contra los Chriſtianos, ſe hallo no hauer ſido eſte parecer prouechoſo. A eſta ſazon aporto a la Iſla don Rodrigo Liçana, trayẽdo cõſigo treynta hombres darmas, y dos compañias de infanteria, con dõ Atho de Foces y dõ Blaſco Maça, que los ſeguian cõ otra cõpañia de ſoldados. Mas eſtos por vna tormenta fueron forçados a boluer al puerto de Salou, aunque en ſiendo mar bonança luego tomaron la derrota y aportaron a la ciudad. Hallandoſe ya el Rey abſoluto ſeñor de toda la Iſla, acabò de aſſentar algunas differẽcias que ſe offrecieron cerca de la diuiſion de los cãpos y heredamientos, y ſobre los ſuelos y ſitios de la ciudad, para edificar caſas: en todo lo qual ſe moſtro muy liberal y juſto. Finalmẽte dexando pueſta muy buena guarnicion de gente, por toda la coſta de la Iſla, principalmente en la ciudad y puertos, con expreſſo mãdato ſe atendieſſe a las obras publicas y fortificacion della, determino embarcarſe, y boluer a Cataluña, deſpues de ſolos XIIII. meſes que con toda la armada partio de Illa, y començo la conquiſta de la Iſla. En laqual dexo por Viſorrey y gouernador general a dõ Bernaldo Sentaugenia, nobiliſsimo y fideliſsimo cauallero Catalan: mandando le que aparejaſſe todo lo neceſſario para la cõquiſta de Menorca, y de las de mas Iſlas conjuntas y tocantes a la ſeñoria y Reyno de Mallorca: por que determinaua boluer preſto, y con el fauor diuino conquiſtarlas. Y para mas obligarle al buen gouierno de la Iſla, y aparato de guerra, le hizo merced de otras villas y caſtillos por ſu vida, ſin la villa de Torrella con ſu diſtricto, que era de lo bueno de la Iſla, y le hauia cabido a ſu parte en el general rapartimiento d tierras que el Rey hizo. Proueyo tambiẽ que ni armas, ni cauallos, ni machinas, ni trabucos, ni coſa que fueſſe neceſſaria para defenſa de la Iſla ſe ſacaſſe della: conſiderando lo mucho que importaua conſeruar lo ganado. Y aſsi ſe vió, que ſi grãde fue ſu diligencia y cuydado en cõquiſtar la Iſla, mayor le tuuo en cõſeruarla.

¶CAP. XVII. DE LO MVcho que el Rey ſe auentajo a todos los cõquiſtadores paſſados de la Iſla: y del largo diſcurſo q̃ de los ingenios y coſtũbres antiguos y moderños de los Mallorquines ſe haze.

NO ſe puede callar aqui, ni paſſar por alto la vẽtaja que eſte buen Rey hizo a todos los de Eſpaña, ſeñaladamente a ſus antepaſſados Reyes de Aragon y Cataluña, en hauer ſido el primero de todos que emprẽdio y ſalio cõ la conquiſta deſtas Iſlas, y con ellas añadido vn tan opulento y eſclarecido Reyno a la corona de Aragon: cõ el qual no ſolo alcançò el Imperio y ſeñorio abſoluto del mar mediterranco Iberico, pero merecio con eſto no menos honor y triumpho, que Quinto Cecilio Metello conſul Romano, el qual ſojuzgò eſtas Iſlas, y ſe tuuo en tanto el hauer alcançado la victoria y poſſeſsion dellas, que ſe le cõcedio por ello triumpho en Roma, y ſe intitulò Balearico. El qual titulo harto mas ſe deuio a eſte Rey, no ſolo porq̃ las conquiſto, mas porque deſpues de cõquiſtadas, las conſeruo para ſus deſcẽdiẽtes, y deſarraygo dellas la impia ſecta de Mahoma, è introduzio la verdadera ſe y religion Chriſtiana. La qual los nueuos pobladores que puſo en ellas, y ſus deſcẽdientes de aquel tiempo aca, han mãtenido y conſeruado tan verdadera e inuiolablemente, que jamas han deuiado ni pa-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ni padecido ningunos naufragios de errores en ella: antes ningunos han sido tã continuos perseguidores de los Moros como ellos. Lo q̃ se vehe, por las terribles escaramuças y batallas que con los cossarios de Africa hã siempre tenido, y tienen de cada dia. Y que sin duda les ha venido detã cõtinuo exercicio de armas ser ellos los mas bellicosos de quantos hay en las Islas dl mar mediterraneo: pues toque de aqui les queda ser desseosos de vengança. Porque assi como para con los enemigos defuera, en defensi on de la patria, ningunos hay mas bienauenidos entre si, ni mas conformes que ellos, assi por lo contrario, entre si mesmos, ningunos solian ser mas fieros, ni crueles. Porque de lo mucho que tienen de colericos, facilmente cahen en contiendas y renzillas, de donde les nasce el odio con el desseo de la vengança, a la qual son naturalmente inclinados, y q̃ la executauã no menos que animales fieros. Porque como sea natural cosa a los hombres siendo offendidos, como a todos los otros animales, apetecer la vẽgança la qual propriamente señalamos con los dientes, que son armas offensiuas y mas propincas al coraçon donde està la fragua y ardor de la yra, y esta no tanto con las manos, quanto cõ la boca abierta, leuantado el labio, y sacando los dientes a fuera, la significamos: assi los Mallorquines antiguamente, la vengança que no podian tomar con sus manos y dientes proprios, la executauan valiendo se de las çarpas y dientes de los animales. Desta manera, que entre otras armas para pelear, y defenderse de sus enemigos, criauã vnos canes ferocissimos quales los hay en la Isla, q̃ de pequeños los ceuauan con sangre humana: para q̃ en los hombres como contra lobos y fieras se encarniçassen: a fin que viendo cõ los dientes destos despedaçar sus enemigos, y beuerseles la sangre, aplacassen su rauia y yra contra ellos, y hartassen su coraçon viendo de sus ojos tan fiera vengança dellos. Y assi se tiene por cierto q̃ este tan embrauecido acometer dl los canes, y el tan valiente tirar de las hondas (dos principalissimas armas de Mallorquines) fueron inuentadas por ellos, y q̃ al principio vsarõ dellas, no cõtra si mesmos, sino contra los cossarios, que muy de continuo entrauan a robar y cautiuar los en la Isla: porque viniẽdo a las manos, facilmente eran vencidos y cautiuados dl los cossarios Por esto ninguno de los Isleños salia por la tierra, que no lleuasse conigo vna honda, y vn lebrel, o alano destos canes por compañero: para que en encontrando con algun cossario, y no pudiendole hazer retirar con las pedradas de la honda, soltando le el perro, o lo despedaçase, o lo entretuuiesse, hasta tanto que su dueño se pusiesse en cobro. De aqui es que Aristoteles llama a estas Islas en Griego Gymnasias que que quiere dezir exercitadas, por el continuo exercicio q̃ los Mallorquines tenian de pelear con los cossarios. Puesto que tambiẽ los mesmos Griegos las llamaron Baleares que significan tierras de desterrados, y se prueua, porque segun dize Pausanias autor Griego, los Cernios, que son gente Griega, llaman Balàros a los desterrados, y quadra con la verdad. Porque los Romanos que regian a España, y eran enemigos de cõdenar a muerte a los hombres, desterrauan a los malhechores, a estas Islas. Los quales puestos en ellas, como gẽte holgazana q̃ huhian del trabajo de la agricultura, solo biuian y se mantenian de la caça, ni tenian casa firme, sino como fieras andauan por las cueuas, con la hõda y canes defendiẽdo asi y a las Islas. Los quales (como refiere el mesmo Aristoteles) eran tan dados a mugeres, que si a dicha venian a tratar con los cossarios, ninguna otra mercaderia les compraũ sino

sino mugeres, tan inclinados eran a ellas, o por alguna influẽcia del cielo, y ardor de la tierra: o por los alimentos grassos de carnes, y de mucho queso, azeytuna y tocino, de que tanto abundã. Fueron estas Islas mucho tiempo antes q̃ el Rey las conquistasse, algunas vezes ãquecadas y destruydas por los Condes de Barcelona, y por los Pisanos de Italia, y tambien por los cossarios de Normandia, q̃ passauan de la Francia occidtẽal por el estrecho de Gibraltar con su armada al mar mediterraneo: pero hauer sido conquistadas del todo, y con entero dominio para siempre retenidas, de ningun otro se halla que del inuincible Rey don Iayme. El qual no solo las cõquisto y cõ seruo para si, pero las perpetuo para sus descendiẽtes y successores Reyes dl Espaã, que pacificamente hasta hoy las gozan y possehen.

¶CAP. XVIII. COMO EL Rey se partio de Mallorca, y desenbarcãdo junto a Tortosa, passò a Poblete: donde se determino lo de la yglesia y obispado de Mallorca.

ASsentados ya por el Rey todos los negocios de Mallorca, excepto lo que tocaua a la religion y assiento dl las yglesias, que por hauerse de tratar con el Obispo de Barcelona y su cabildo en tierra firme, lo remitio para quãdo alla llegasse. Con esto salio de la Isla con viento prospero, y a tercero dia arribo a Cataluña, y tomo puerto en los Alfaches cerca de Tortosa. Y aunque su voluntad era desenbarcar en Tarragona: pero como dl spues de entrado en el puerto, se leuantase gran tormenta, no pudo passar adelante, y por esto desenbarco alli, y se fue derecho al monesterio de Poblete, para hazer gracias a nuestra Señora por el felice successo que le hauia dado en la conquista passada. De donde se embio ordẽ a todas las yglesias de los dos Reynos para que se hiziessen las mesmas a nuestro Señor. Tambiẽ visito los sepulchros magnificamente labrados de sus antepassados Reyes que alli estauã sepultados, y se holgo mucho del ordinario y continuo sacrificio q̃ los religiosos hazian por sus almas. Estãdo pues alli juntos el Obispo de Barcelona, que era venido de Mallorca con el Rey, y los otros Prelados de la Prouincia de Tarragona, que fueron para esta jornada conuocados, trataron del nueuo Obispo q̃ se hauia de nõbrar, para la nueua yglesia y districto de Mallorca, y de las partes y sufficiencia della para ser erigida en yglesia cathedral, y Obispado. A lo qual se oppuso el Obispo de Barcelona cõ su cabildo y canonigos que fueron para esto congregados. Diziendo que la yglesia de Mallorca pertenecia a su juridiciõ, y q̃ era dependẽte de su yglesia. Porq̃ vn Rey Moro de Mallorca señor de Denia, la hauia dado a la yglesia de Barcelona, y que esta donacion se confirmo por autoridad Apostolica, apeticion del Conde que entonces era de Barcelona, de consentimiento del Arçobispo de Tarragona. Con todo esso, vista la grandeza de la Isla, y ser ya toda poblada de Christianos, juntò con la muchedumbre de gente y comercio de la ciudad, parecio que era necessario tuuiesse proprio Obispo por si, para que con su autoridad y prelencia animasse a los Moros de las Islas dexassen su mala secta, y se conuertiessen a la fe y religion Christiana, y para apascentar como buẽ pastor las almas con su doctrina y exẽplo de vida: y para esto tuuiesse muchos ministros abiles, e ydoneos que le ayudassen a predicar la palabra de Dios, y fuesse e[l]

Universidad de Deusto
Biblioteca

se el superintendente de todos. Mayormente ayudando el Rey cõ tanta liberalidad a la yglesia, cũpliendo el voto que hizo de dar la decima parte de lo que se ganasse, o la renta dello para la fabrica y sustẽto de la yglesia mayor de la ciudad, de mas dsus diezmos y primicias ordinarias, cõ los quales tenia cõpetente dote y tẽta assi para el sustẽto della, como del Prelado, Canonigos, Dignidades y ministros. Portãto los Abades de Poblete y Santes Creus, principales conuentos de vna mesma orden y regla de Cistels, a los quales el Rey hauia nombrado por juezes arbitros en este negocio, dieron por sentencia. Que cõ decreto y autoridad de la Sede Apostolica fuesse en la yglesia mayor de la ciudad de Mallorca fundada la silla cathedral, y se le diesse proprio Obispo. Cuya primera election, o nominacion tocasse al Rey, y de los venideros successores, al Obispo y canonigos de Barcelona, y que fuesse del gremio dellos escogido, y no hallando se entrellos tal, se eligiesse el mas digno de los canonigos de Mallorca: y que se guardasse el mesmo ordẽ en las yglesias de Menorca e Iuiça, si acaeciesse alguna dellas llegar a ser obispado. Hecho esto el Rey escriuio al gouernador de Mallorca lo dicho y determinado, y que por esso se diesse tanto mayor priessa en passar muy adelante la obra del templo mayor de la ciudad, con los de mas que hauia mandado hazer en cada pueblo grãdes, y capillas en los pequeños, valiendose para la fabrica dellas, de las rentas reales, y del ministerio de cada pueblo. Cõcluydo esto se partio el Rey del monesterio, y passãdo por Lerida llego a Aragõ, a donde fue recebido con grandissima alegria, pero mucho mas en Çaragoça dõde le recibieron triumphalmente y con grande regozijo de todo el pueblo.

Fin del libro septimo.

LIBRO

LIBRO OCTAVO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. Dela fama y renombre que el Rey gano por la conquista de Mallorca, y como fue llamado y prohijado por el Rey de Nauarra.

COnquistadada la ciudad y Isla de Mallorca, el nombre y fama del Rey fue tan celebre, y se estendio con tanta gloria y reputacion suya, por todas partes: que no solo acrecentò el temor y espanto a los Reyes Moros, pero mereciò todo fauor y gracia para cõ los Principes Christianos. Porque de mas que amedrentò al Rey de Tunez, vno de los mas poderosos de Africa, para q̃ no osasse embiar el socorro prometido al Rey de Mallorca: Y a quien el sumo Põtifice y ciudades de Italia tuuierõ en tanto, q̃ inuocaron su fauor y ayuda (como adelante se dira) para contra el Emperador Federico: Tãbien el Rey dõ Sancho de Nauarra, entẽdidos sus tã prosperos successos y señaladas hazañas, se le aficionò en tãta manera, q̃ selo prohijo, y aunq̃ cõ desigualdad suya, quiso tãbien ser del prohijado. Mas porq̃ tratemos agora deste tã señalado effecto de amor y afficiõ, como se arguye de la adopcion, o prohijamiento, q̃ passo entre estos dos Reyes, junto con los varios successos del: declaremos quiẽ fue este Rey don Sancho de Nauarra, juntamẽte cõ las causas y razones q̃ tuuo, assi para prohijar al Rey de Aragon, como para ser prohijado del, no embargante q̃ el partido del de Aragon fuesse muy auentajado al suyo. Fue este Rey dõ Sãcho, el mejor y mas esforçado q̃ jamas tuuo Nauarra, a quien por su grãde cõstãcia en lleuar siẽpre sus empresas a delante, de mas de ser muy valiẽte d̃ su persona, llamarõ el fuerte. El qual despues q̃ salio victorioso de aq̃lla famosissima, y siempre memorable batalla de Vbeda, en las nauas de Tolosa, quando hecho vn cuerpo cõ los Reyes d̃ Castilla y de Aragon, vencierõ a doziẽtos mil Moros (como en el primero libro se ha dicho) boluiẽdo a Nauarra, cõ el ocio se hizo excessiuamẽte gordo, y tãbien con la dolencia de gota q̃ le sobreuino q̃ miserablemente le atormentaua, vino a ser tan gafo, y lisiado de pies y de manos, q̃ ya no podia mouerse de vn lugar, sino estar se tullido siẽpre en la cama, boluiendose tã difforme, que tenia empacho de ser visto en publico. Puesto que dizen otros, que su mal fue vna muy graue dolẽcia de cancer que se le encendio en vna

Universidad de Deusto
Biblioteca

pierna, y que por esto se estuuo siempre retirado en el castillo de Tudela sin salir del mucho tiempo, y sin dexarse ver sino a muy pocos de sus priuados. Haziale a este buen Rey, viejo, enfermo, y sin hijos continua y solapada guerra el Rey d Castilla, pretendiendo tener derecho al reyno de Nauarra, y para no mostrarse en ella, solicitaua a dõ Diego Lopez de Haro señor de Vizcaya (que es la Cãtabria maritima) con el qual de mucho antes tenia el Rey d Nauarra differẽcias, por los pueblos d Alaua y Guipuzcua entre Nauarra y Vizcaya. Y assi cõ esta occasiõ el de Castilla le valia cõ gente y dinero para proseguir la guerra en su nõbre cõtra el de Nauarra. Cõ esto dõ Diego con la gẽte Castellana corria el cãpo a don Sancho, y no hauia quien le resistiesse. De suerte que viendose don Sancho imposibilitado para defenderse dellos, y que por mucho que se acomodaua en los partidos de paz que les mouia, no querian venir a concordia: determino de auenirse con el Rey de Aragon, y con su fauor y ayuda valerse contra ellos. Pues como se hallasse en Tudela, ciudad de las principales de Nauarra, de muy alegre, llano y hermoso assiento, a la ribera de Ebro rio caudalosissimo, en los confines de Aragon y de Castilla, y a vista del gran mõte de Moncayo, embio sus embaxadores al Rey don Iayme a Çaragoça, donde a la sazon era llegado de la conquista de Mallorca, para hazerle saber, como tenia muy grande voluntad y afficion d alcançar su amistad, y hazer ciertas alianças y conciertos con el muy a su gusto y prouechosos para sus Reynos. Y como por sus manifiestos impedimentos de edad y dolencias, no pudiesse yr en persona a verse con el, le rogaua muy deueras quisiesse venir a verle en Tudela, pues esta ua propinca a Çaragoça. Oydo esto por el Rey, y entendida la gran dolencia y impedimentos de don Sancho, pues la distancia no era mas de vna jornada, determino de yr a verle, y contentarle: assi por conocer a vn tan esclarecido y bien nombrado Rey, que tan amigo y estimado fue del Rey: don Pedro su padre: como por lo bien que a los Reyes esta visitarse, y conocerse por las personas: afin de que viendose como en espejo los vnos a los otros, y lo que son, con lo que representan, vengan en mayor conocimiento de si mesmos: y consideren que el sugeto de su grandeza y dignidad Real es naturaleza humana, y q̃ en sustancia no son mas que los otros hõbres, sino que viene de la mano de Dios, alçar los muchos a vno por Rey y sugetarsele. Lleuo pues consigo el Rey a don Atho d Foces su mayordomo mayor, a dõ Rodrigo Liçana, don Guillen de Moncada, Pedro Perez justicia de Aragon, y a don Blasco Maça (no Alagon) del qual sobre nombre esta equiuocada la historia del Rey, como sea assi que dõ Blasco de Alagon andaua entonces por el reyno de Valencia cõ Zeyt Abuzeyt en la conquista, como diximos en el libro quarto. Llegados pues a Tudela, no pudo ser el Rey, ni en la ciudad, ni fuera della, tan decentemente recebido, como a su Real persona se deuia, por los impedimentos y dolencias del de Nauarra. Antes fue necessario subir al castillo, y entrar dentro del retrete donde el Rey estaua, para en llegando, poderle mas presto hablar que ver. Y assi por entonces hechos sus cumplimientos de palabras amorosas, se salio a su aposento dentro en palacio, donde fue con todos los suyos muy esplendidamente ospedado. El dia siguiente boluio a visitar al Rey don Sancho: el qual se esforço a endereçarse en la cama, y comẽçando su platica dixo al Rey. Que el grãde amor y affició q̃ le tenia jũto cõ el desseo de ver su persona, por ser hijo de tan esclarecido padre como lo fue el Rey don Pedro

Pedro su mayor amigo y compañero q̃ tuuo en la victoria de Vbeda contra los Moros, hauia sido la principal causa para procurar su venida a Tudela: pero mucho mas por acabar de entender del los felices successos que hauia oydo de sus memorables empresas: hauiẽdo se auentajado con ellas en valor y gloria, a todos los Reyes de España: y no menos por la propinquidad y vinculo del parentesco que entre ellos hauia: pues con ningun otro le tenia mas conjunto que con el, excepto don Tibaldo su sobrino hijo de Tibaldo Conde de Champaña, y de doña Blanca su hermana. Al qual por su ingratitud y menosprecio de muchas buenas obras de padre q̃ le hauia hecho: en fin le hauia dado occasiõ para tratar y acabar con sus vassallos, le priuassen de la succesion del Reyno, y llamassen a el q̃ tanto les conuenia para todo beneficio comũ y defẽsa dl mesmo reyno. Por esto hallaua q̃ para habilitarle la succession, ninguna otra via mejor, ni mas firme hauia, q̃ prohijãdose el vno al otro, y acogiendo se en el total derecho y succesion de sus reynos. Pues podria cõ harto mejor partido ser el llamado a la succesion de Nauarra, que no el ala de Aragon: siendo ya viejo de LXXVIII. años, y que no era posible naturalmẽte biuir mas que el siendo moço que a penas llegaua a los XXIIII. Como acabo su platica el de Nauarra, el Rey le hizo muchas gracias por el buen concepto que del tenia, y la afficion y beneuolencia con que lo cõfirmaua: q̃ no faltaria por el de corresponder con su amor, y con todo el officio de agradecimiento que le deuia. Y en lo que tocaua al negocio de la adopcion, que para el era muy nueuo y d mucha consideraciõ, que pensaria sobrello, comunicandolo con los suyos, y que entendido lo que era, y adonde podia llegar el effectuarse sin perjuhizio de sus reynos y successor, el se resolueria, y le responderia. Con esto se salio afuera, y se fue a su aposento a tratar y consultar vna tan grande nouedad con los suyos.

¶CAP. II: COMO EL REI *sabido el parecer y resolucion de los de su consejo cerca el prohijamiento, la dio por respuesta al de Nauarra, el qual la tuuo por buena, y del concierto que hizieron.*

Arauillado quedò el Rey estrañamẽte de la proposicion hecha por el de Nauarra. Y recogido en su aposento, mando llamar a los de su consejo q̃ trahia consigo: a los quales notifico la larga platica que con el Rey de Nauarra hauia tenido, y lo que muy deueras le hauia propuesto cerca de la adopcion y prohijamiento que hauian de hazer el vno al otro, para poder entrar en la succesion de los reynos. Puesto q̃ el fin y alma desta proposicion le parecia no era otro, q̃ por obligarle a la defension de Nauarra contra Castellanos. Oyendo esto los dl consejo se admiraron muy mucho de tal demanda, y aunque a la verdad parecia cosa muy auãtajada para el de Aragon, toda via se altercò mucho, y huuo diuersos pareceres sobrello. Pues aunque al Rey le estaua muy bien, y le cõuenia el partido, si quiera para mayor confirmacion del derecho antiguo que por sus antepassados fue adquerido al Reyno de Nauarra: pero que adoptar el Rey al de Nauarra, no le podia hazer, siendo biuo don Alonso su hijo vnico, ya jurado Principe successor por los barones, y grãdes, y por las villas y ciudades del reyno, y tãbiẽ por los d Lerida. Porq̃ era cosa mõstruosa vn viejo casi d 80. años,

Universidad de Deusto
Biblioteca

ser prohijado por vn moço de tan poca edad: y que tambien era muy fuera de razon y justicia combidar a otro a la succesion del Reyno, hechando fuera al legitimo successor del. Pues como se tratasse esto entre ellos, y como cosa muy desaforada y contra toda razõ, se dexasse indeterminada y dudosa: cõ las mesmas razones y dudas fue referida por don Blasco Maça, Foces y Liçana, al Rey de Nauarra. El qual lo represento assi a los de su consejo. Pero como su fin era no tãto prohijar al Rey, quanto valerse de su fauor y ayuda contra los Castellanos; y esto importasse muy mucho al Reyno: toda via boluio por respuesta alos mesmos, e insistio, en que cumplia se hiziesse esta alliança y confederacion por via del prohijamiento: puesto que por el, ningun derecho le quedasse a la succesiõ de Aragõ, sino muertos el Rey y el Principe dõ Alonso sin hijos. De suerte que leyda esta determinaciõ y decreto de los Nauarros al Rey, los hallo tã viles, y honrosos para si, y para el Reyno de Aragõ tan prouechosos: que luego, cõ la aprobaciõ de los de su consejo, solo que le quedasse la succesion, prometio de ayudar al Rey đ Nauarra cõ todo su poder y estado: y cũplir con diligencia quantos conciertos y capitulos sobresto se firmassen: y assi el vno al otro se adoptaron de la manera q̃ està dicho. Hallaron se presentes a este celebre acto los principales señores de titulo, y Barones, con los sindicos de las ciudades y villas Reales del Reyno de Nauarra, y tambien los señores y de su consejo que truxo el Rey de Aragõ. Los quales por ambas partes con juramẽto affirmaron, que ternian perpetuamente ellos y sus descendientes, por rato, y grato todo lo alli concertado y decretado. La q̃l adopcion y prohijamiento, acceptados por los dos Reyes, y con la mano y sello dellos firmados, se concluyo con tãta autoridad y firmeza, que no deuẽ tener en poco los Reyes de Aragon, su derecho tan justamente por esta via adquirido a este Reyno: si quiera para mas justificar la antigua y pacifica possesion que del tienen. Porque si se atiende a lo que significa adopcion: si se cõsidera que el Rey cõ todo el reyno de Nauarra, que podian, la hizieron, y con expresso juramẽto cõfirmaron el concierto y cumplimiẽto de Ha: si se examinare la causa dello, que fue por valerse del fauor y ayuda del Rey q̃ adopto, para beneficio y defensa dl Reyno constituydo en tan manifiesta necessidad: si en fin se tiene respecto, a que la cumplio el adoptado, y que lo defendio cõ su persona, gente, y dinero, muchas vezes, y las huuo contra el Rey de Castilla, no embargante que era su proprio yerno, como adelãte se dira, no hay otro que inferir de todo esto, sino que cõ la muerte del Rey don Sancho adoptante, se acabò de confirmar y consolidar la succesion y derechos del Rey dõ Iayme el adoptado, y sus successores, en el reyno de Nauarra. Segun se muestra por el mesmo instrumento y auto de adopcion, el qual pone Geronymo Çurita en el libro tercero de sus Annales dlos Reyes de Aragon. Y que por ser auto tan celebre y solenne le inseriremos a qui palabra por palabra. Si quiera porque se entienda del lenguage que hauia entonces en el Reyno de Aragon, hauer sido poco differente en los vocablos, del q̃ agora se vsa, saluo en la pronunciacion y estilo.

¶ CAP. III. CONTIENE el traslado formal del auto de concordia y adopcion que los dos Reyes de Aragon y de Nauarra se hizieron el vno al otro.

Cono-

Conocida cosa sea ad todos los q̃ son, & son por venir, que yo don Iayme por la gracia đ Dios Rey de Aragon, desafillo ad todo ome, & affillo a vos don Sancho Rey de Nauarra de todos mios regnos, & de mias tierras, & de todos mios señorios que oue ni he ni deuo auer, & de castiellos & de villas & de todos mis feñorias. Et si por auentura deuiniesse de mi Rey de Aragõ, antes q̃ đ vos Rey đ Nauarra, vos Rey đ Nauarra que heredes todo lo mio, assi como de suso escrito, sines cõtradezimiẽto, ni cõtraria đ nulhome del mũdo. Et por mayor firmeza de est feyto, & de esta auiẽça, quiero & mãdo q̃ todos mios ricos homes, & mios vassallos, & mios pueblos jur̃ a vos señoria Rey đ Nauarra, q̃ vos atiẽdã lealmẽt, como escrito es đ suso. Et si no lo fiziessen, q̃ sinçassẽ por traydores, & que nos pudiessen saluar en ningun logar. Et yo el Rey de Aragon vos prometo, & vos conuiengo lealmẽt, q̃ vos faga aentender, & vos atienda luego, assi como de suso es escrito: & si nõ lo fiziesse, que fosse traydor por ello. Et si por auẽtura embargo yaenenguno de part de Roma, o houiere, yo Rey de Aragon so tenudo por conueniençia por defferlo ad todo mio poder. Et si nul home dl siegio vos quisiesse fer mal por est pleyto, ni por est paramiento que yo è vos femos, que yo que vos ayude lealmentcõtra todo home del mundo. Adonde mas q̃ nos ayudemos cõtra el Rey de Castiella toda via por fe sines engaño. Et yo dõ Sancho Rey de Nauarra por la gracia de Dios, por estas palabras, & por estas conueniẽçias desaffillo ad todo home, & affillo a vos don Iayme Rey de Aragon de todo el Regno đ Nauarra, & de aq̃llo qui el reyno de Nauarra pertañẽ: & quiero & mãdo que todos mios ricos homes & mios Concellos juren a vos señoria, q̃ vos atiendan esto con Nauarra, & cõ los castiellos, & con las villas si por auentura deuẽiesse antes đ mi q̃ de vos. Et si nõ lo fiziessen q̃ fossen traydores, assi como escrito es de suso. Et ambos ensemble femos paramiẽto & conueniençia, q̃ si por auẽtura yo en mia tierra camiasse ricos homes, o Alcaydes, o otros qualesquiere en mios castiellos, aquellos aqui yo los diere castiellos, o castiello, quiero & mãdo q̃ a q̃ll qui los reciba por mi q̃ viẽga a vos, & vos faga homenage. Que vos atiẽda esto assi como sobre escrito es. Et vos rey de Aragon, q̃ lo fagades cũplir a mi desta misma guisa, & por estas palabras en vuestra tierra. Et vos Rey de Aragõ atendiendo me esto, yo don Sancho đ Nauarra por la gracia de Dios, vos prometo a buena fe q̃ vos atiẽda esto assi como escrito es ẽ esta carta. Et si nõ lo fiziesse q̃ fossetraydor por ello, vos Rey đ Aragõ atẽdiẽdomeestoassicomolobreescrito es en esta carta. Et sepã todos aq̃llos qui esta carta verã, q̃ yo dõ Iayme por la gracia de Dios Rey de Aragõ: Et yo dõ Sãcho por la gracia de Dios Rey de Nauarra, amigamos entre nos por fe sines engaño & fiziemos homenage el vno al otro đ boca & de manos, & juramos sobre quatro Euangelios que assi lo atendamos. Et son testimonios de est feyto, & de est paramiento que fizierõ el Rey de Aragon, & el Rey de Nauarra, & del Affillamiento assi como escrito es en estas cartas, don Atho de Foces mayordomo dl Rey đ Aragõ, & dõ Rodrigo dLiçana, & don Guillen de Moncada, & don Blasco Maça, & don Pedro Sanz notario & repostero del Rey đ Aragon. Et dõ Pedro Perez justicia de Aragon, & frayre Andreu Abad de Oliua, & Eximeno Oliuer mõge, & Pedro Sãches đ Variellas, & Pedro Exemenez de Valtierra, & Aznar đ Vilana, & dõ Martin de Miraglo, & don Guillẽ justicia de Tudela, & don Arnalt Alcalde de Sãguessa. Facta carta domingo segũdo dia de Febrero en la fiesta de santa Maria Cãdelera, in Era Millesima

Universidad de Deusto
Biblioteca

ducētisima sexagesima nona en el castillo de Tudela. Que fue año d la natiuidad del Señor M.CCXXXI. puesto que en este instrumento de la adopcion, ninguna menciō se haze del infante don Alonso, como el Rey lo affirma, por ventura de consentimiento de ambas partes.

¶CAP. IIII. COMO SE TRAto entre los dos Reyes de la defensa de Nauarra, y de lo que prometio el de Aragon para ella, y del subito arrepentimiento del de Nauarra, y del dinero que le pidio prestado el de Aragon.

HEcho ya el auto, e instrumento de la adopcion entre los dos Reyes sellado y firmado por muchos, començo se a tratar de la guerra y medios que se hauiā de inquirir para hechar el enemigo de la tierra. Sobre lo qual los Reyes y los grādes de los dos reynos que alli se hallarō trararon largo. Pero sobre todos el Rey don Sancho como muy platico y cursado en cosas de guerra aduertia lo q̄ mas conuenia hazer en el proseguirla, animādo mucho a todos, y concluyendo su larga platica y discurso, cō dezir q̄ gēte por gēte no deuian nada los Nauarros a los Castellanos, los quales en numero podian sobrar les pero no en valor y fuerças. Y q̄ valiendose Nauarra de la cōpañia y fauor y amparo de Aragon, ayuntados los dos exercitos, no solo defenderian muy bien a Nauarra, pero aun serian poderosos para entrar en Castilla, y hechar de sus reynos al mesmo Rey. No contradixo en cosa alguna el Rey a lo que el de Nauarra hablo: sino q̄ concluyo la conuersaciō, con dezir que estaria presto y en orden para cierto plazo cō dos mil caballos, con tal q̄ los Nauarros acudiessen con otros mil para el mesmo plazo, y no en otra manera. Lo q̄l prometierō ellos de cumplir muy a su tiempo. Pero ni dierō el modo, ni mostraron la posibilidad para ello. Porque su Rey annq̄ quedo rico de la jornada y despojos de Vbeda, no solo estaua enfermo de la podagra q̄ comiença por los pies, pero aū enferma ua mas de las manos, por tenerlas siempre muy atadas a la bolsa. Y assi era fama q̄ la mayor parte de los trabajos q̄ por la guerra tenia, nacian dela auaricia, por no querer gastar, ni sustentar las guarniciones necessarias por las fronteras del Reyno, para hazer rostro al enemigo. De manera que, o por los dos males, o porq̄ ya se huuiesse arrepentido de hauer priuado del Reyno a don Thibaldo su sobrino, subitamente dio muestras muy contrarias del concierto primero. Y de ay a delāte en las platicas q̄ se teniā d la guerra, començo a hablar con mucha tibieza y desgusto, sin dar calor a los negocios, si no respondiendo con algun fastidio a lo q̄ sobrellos le preguntauan. Mas no embargante esso, boluio el Rey a confirmar lo dicho y prometido, q̄ fue de traer los mil caualios para la fiesta de pascua de Resurrectiō, y los otros mil para el dia d S. Miguel d Setiēbre, y q̄ los ternia en orden en los cōfines de Aragō y Nauarra: siēpre q̄ los Nauarros tuuiessen los otros mil, pmetidos como esta dicho, para el mesmo plazo. Finalmēte como q̄dasse cōcertado q̄ se veriā otra vez en Tudela en la fiesta de Pascua: el Rey entēdio en despedirse, y en tanto q̄ se trataua desto, pidio al de Nauarra prestados ciē mil sueldos. Los quales le presto dō Sancho de buena gana, y se le offrecieron por rehenes y prendas quatro villas del Reyno de Aragon vezinas a Nauarra, q̄ fueron Herrera, Peñaredōda, Ferrel y Faxina. Recibidō la moneda el Rey, la empleo toda en beneficio del Reyno d Nauarra. Porq̄ las cōpañias d soldados q̄ poco antes hauia mādado hazer en Caragoça para otra parte, mando venir luego a estar en guarnicion y guarda de aquellas villas y castillos de Nauarra que estan en frontera de Castilla, hazia donde dō Lope hazia sus correrias y entradas.

¶CAP. V. COMO SE PARtio el Rey para çaragoça, y de alli a Tarragona, y de los conciertos que hizo con don Pedro de Portugal por passar al Condado de Vrgel.

BOluiose el Rey de Tudela a Caragoça algun tāto desabrido, despues de hechas sus promesas y conciertos con el de Nauarra, y hallo q̄ andauā muchos rumores por la tierra, cerca del grande aparato d guerra, que el Rey de Tunez hazia para venir con gruessa armada sobre Mallorca, con animo de conquistar la para si. Esta nueua se confirmaua por lo que se sabia de ciertas naues de Genoueses y Pisanos que el mesmo de Tunez mādo embargar en el puerto d Bona de su reyno. y mucho mas por las cartas que recibio el Rey de Santangenia gouernador de la Isla, venidas cō vna fragata a grā priesa para auisar de lo mismo. Sintio mucho el Rey esta nueua, porque le obligaua a boluer luego a Mallorca. Y assi partio en la hora para Tarragona, a donde mando cōuocar cortes para Catalanes y Aragoneses, llamando sobre todos a los q̄ gozauan de cauallerias d honor, y muchos mas a los que tenian cāpos y heredamientos en la Isla, q̄ les cupieron por la repartició hecha al tiempo de la conquista, para que a cierto dia se hallassen todos puestos en orden en el puerto de Salou, donde el en persona se hauia de embarcar cō el exercito para Mallorca. En tretanto que el Rey aguardaua la gente de Aragon y Cataluña, vino al puerto don Pedro de Portugal, a quien poco antes caso el Rey con Aurembiax condesa d Vrgel, y le hauia hecho merced de algunas villas en el campo de Tarragona. y tambien la Condesa su muger, q̄ poco antes era muerta, le hauia dexado heredero del Condado: al qual recibio muy bien el Rey, y se holgo mucho con su vista. Y como por vna parte desseasse hazerle todo fauor y mercedes: y por otra mejorar el patrimonio Real para si, y a sus successores, penso prudentissimamente lo q̄ a los dos estaria bien. Que el Conda do de Vrgel, q̄ era de los mas poderosos y principales d Cataluña, no solo en fertilidad de cāpo, pero en valor y numero de gente guerrera, se incorporasse en la corona Real, y entrasse en possession del antes que don Pōcio Cabrera por muerte del mesmo don Pedro pretendiesse hauerlo: y q̄ en recompensa, se le diesse la Isla de Mallorca, y tambien Menorca en ser cōquistada. Lo qual propuesto ante don Pedro, vino bien en ello, mas por condecender con la voluntad del Rey, q̄ assi lo queria, y lo pedia cō algū affecto: q̄ por trocar la vida y assiento de tierra firme cō la Isleña. Sobresto hizieron su concierto y escritura de cōcordia. Que transferido y trāsportado por dō Pedro en el Rey, todo el derecho q̄ por el testamento de la condessa su muger le pertenescia al Condado de Vrgel, transportasse el Rey en el la señoria del reyno de Mallorca, y derecho de Menorca, cō las demas Islas conjuntas, siempre q̄ se conquistassen, tomandolas en feudo, y poseyendo las durante su vida, conforme a la costūbre y ley de Barcelona: reseruandose el Rey para si la fortaleza de la ciudad, dicha Almadayna, con las villas y castillos de Alaró y Pollença: y que fuesse el y su exercito acogido en todos los otros lugares fuertes d la Isla mayor, siēpre q̄ menester fuesse. Que dō Pedro tratasse bien

Universidad de Deusto
Biblioteca

y tuuieſſe por amigos los que el Rey tenia en la Iſla. Que muerto dõ Pedro, ſus herederos quedaſſen con ſola la tercera parte de la Iſla, y la tuuieſſen con el meſmo feudo ellos y ſus ſucceſſores. Lo poſtrero, que de preſente gouernaſſen las Iſlas en nombre y con poder de don Pedro, los meſmos don Pero Maça, y ſu cõpañero Sentaugenia gouernadores pueſtos por el Rey, por ſer muy platicos en el gouierno y en la continua defenſa de lla. Eſtos tratos y conciertos ſe hizieron alli en el puerto, preſente Pedro Perez juſticia de Aragon, y los de mas ſeñores y barones que alli ſe hallauan. Los quales loo y acepto don Pedro, y con juramento ſolemne prometio de guardar en todo y por todo. Eſte fue realmẽte el derecho que don Pedro tuuo a las Iſlas de Mallorca y Menorca. De donde ſe colligeſer fingido y fabuloſo lo que refiere vn antiguo hiſtoriador, que dõ Pedro por ſi miſmo conquiſto y ſojuzgo eſtas Iſlas. Como ſea muy aueriguado, que vino de Portugal muy pobre y deſterrado que ni tenia gente, ni dineros, para ſalir con tan grande empreſa. Y aũ ſino fuera recogido y amparado por el Rey ſu primo, nunca el huuiera llegado a aquel eſtado de intitularſe Rey de Mallorca. De mas que era hombre tan remiſſo y deſaprouechado que no tenia animo para pẽſar en tan alta empreſa. Porque amoneſtado por el Rey, ſe puſieſſe luego en orden para nauegar, y yr a defender ſu reyno y Iſlas, y por eſto le hizieſſe general del armada: fue tal ſu diligencia, que llego el poſtrero de todos los ſeñores y Barones del reyno al puerto, con ſolos quatro caualleros de compañia, ya quando el Rey hauia entrado en la galera, a donde le recogio con harto empacho y paciencia: por ſer hombre don Pedro que quanto mas propinquo era en ſangre al Rey, tãto mas ſe le alexaua en magnanimidad y valor.

¶CAP. VI. COMO EL REY paſſo a Mallorca, y ſabido q̃ el de Tunez no armaua, mouio guerra cõtra los Moros de la Iſla que ſe hauiã rebelado, de los quales ſe le rindieron la mayor parte.

LEgado ya el plazo para paſſar a la Iſla, ayuntada la armada y embarcados los trezientos caualllos ligeros, cõ nueue cõpañias de infanteria, gente muy luzida, que ſe hizieron en los dos reynos: como aguardaſſen tiẽpo hecho para hazerſe ala vela, llegaron al Rey dõ Aſpargo Arçobiſpo de Tarragona, y don Guillen Ceruera antiguo y valeroſo capitan que fue del Rey don Pedro, q̃ entonces era monge de Poblete, hombres ya muy viejos, y le ſuplicarõ muy encarecidamente miraſſe bien lo que hazia, y que por entonces no nauegaſſe, ni tãtas vezes tentaſſe la fortuna q̃ era variable por mar: ni con tan poca gente como lleuaua, ſalieſſe en campo contra vn tan poderoſo Rey como el de Tunez: que ſeria mejor embiar a don Nuño capitan valeroſiſsimo, tan platico en la Iſla, y experto en las coſas de la guerra, para ſolo fortificar y defender la ciudad, haſta que ſu Real perſona, con mayor exercito, y mas gruеſſa armada fueſſe a ſocorrer la Iſla: pero aprouecho poco ſu pia amoneſtacion. Antes encomẽdãdoſe el Rey en las oraciones y ſacrificio dllos ſe hizo a la vela, y con viento proſpero a tercero dia llego con la mayor parte del armada a la Iſla, al puerto de Sollar. De dõde tomo la poſta y ſe puſo en la ciudad antes q̃ ſe ſupieſſe ſu partida de Tarragona. Acabo de tres dias llego la otra parte del armada

mada a la ciudad. Cuya tan impenſada venida con ſu Real perſona, eſpanto mucho a los de la Iſla, aunque eſtauan tan apercebidos para la guerra que ſe holgo eſtrañamente d̃ ver los, y los alabo mucho. Paſſados XV. dias deſpues de llegado, vino nueua cierta de Africa, por las eſpias que el Rey al punto que llego a la Iſla embio a Berueria con vna fragata armada en habito de mercaderes, como el Rey de Tunez ni hazia armada, ni por aquel año podia emprender jornada alguna, por eſtoruos y alborotos que ſe hauian leuãtado en ſu Reyno, lo qual alegro mucho a toda la Iſla. Hallando ſe pues el Rey libre deſte recelo, determino con el exercito que truxo, y la d̃ mas gente que hizo en la Iſla, hazer guerra de nueuo cõtra tres mil moros que ſe hauian juntado y tomado las fortalezas de Pollença, Sãtuer, y Alaro, y ſe defendian en ellas valeroſamente con muy grande daño de toda la Iſla, impidiendo la contrataciõ della, robando y perſiguiendo a todos los Chriſtianos haſta los Moros de paz, porque no ſe ayuntauan con ellos. Era cabeça y capitan deſta conjuracion y motin vn valeroſo Moro llamado Xuarpio. El qual como entendio q̃ el Rey yua a buſcarle con campo formado, no quiſo ſeguir el mal exemplo de otros capitanes Moros pertinaces, ni prouocar al Rey a mayor yra contra ſi: ſino que debaxo de honrroſos conciertos y condiciones, hizo ſaber al Rey por medio d̃ vn cautiuo Chriſtiano que le embio, ſe pornia en ſus manos con toda ſu gente. El Rey ſe holgo mucho de la demanda y prometio de cumplirla con las conuenciones que el Moro pidio. El qual luego vino para el con toda ſu gente, dexadas las armas a parte, y le entregò las fortalezas que tanto importauan, ſeñaladamente la de Alaro, como antes diximos, q̃ tãbiẽ hauia tomado. Las quales cobradas por el Rey, mouido por la generoſidad y buẽ trato de Xuarpio, a el, y a quatro capitanes, o cabodeſquadras parientes ſuyos, hizo mercedes de campos y heredades, con otros beneficios d̃ eſtima: y por ſu reſpeto perdono a todos los que le ſiguieron, los quales de alli adelante le fueron muy fieles. De mas deſtos hauia otros dos mil rebelados que no quiſieron darſe al Rey por mucho que offrecio, perdonarles, y tratarles como a Xuarpio y alos ſuyos: antes ſe ſubieron a los mas altos montes de la Iſla, donde ſe rehizieron, con otros mas que ſe juntaron con ellos, y llegarõ a numero de tres mil. Mas pues quedaua ya la Iſla poblada de Chriſtianos, para poderles reſiſtir: no quiſo el Rey por entonces detenerſe en perſeguirlos, por no perder el tiempo, que tã forçado le era emplear en aueriguar negocios graues cõ ſu preſencia en los dos reynos, y mucho mas en acudir al Rey don Sancho de Nauarra, por ſer ya llegado el plazo para verſe con el.

¶CAP. VII. DEL RECElo que el Rey tuuo, no mudaſſen de propoſito los Nauarros, cuyo origen, ingenios y coſtumbres ſe deſcriuen.

NO fuera parte otra razon ni cauſa alguna para hazer deſiſtir al Rey de la guerra comẽçada, cõtra los rebeldes de la Iſla, q̃ tanto ſe la inquietauan, ſino el hauer empeñado ſu palabra al Rey de Nauarra de acudir con ſu caualleria a Tudela para el dia del plazo: recelandoſe del, no pretẽdieſſe cõ eſte achaque de la tardança, ſalirſe de lo concertado entre ellos: ſegun que ala deſpidida le dio algũ indicio y ſentimiento dello. Soſpechando tambien de los Nauarros, no pretendieſſen lo meſmo; aſsi por ſeguir la opiniõ de ſu Rey, como por

Universidad de Deusto
Biblioteca

cubrir por esta via su imposibilidad de poner en campo, y tener en ordē para el mesmo plazo los mil cauallos que hauiā prometido. Porq̄ tenia muy conocidas las cōdiciones y costūbres dllos, y temia q̄ de ser ellos no menos cortos de paciencia que de posibilidad, no dexarian de culparle de tardo, sin tener consideraciō, que de su tardança no se les hauia recrecido daño alguno, y assi se dio toda la priessa que pudo por salir de la Isla, y ser luego en Nauarra. Mas porque el recelo del Rey cerca la impaciencia y corta possibilidad de los Nauarros, no nos haga sospechar dellos cosas que no sean dignas de tan esclarecida nacion, y gēre valerosa: sera bien que hagamos vna breue relacion de lo que se entiēde de sus vsos y costumbres, y que saquemos a luz sus generosas virtudes y señalados hechos, para que a respeto destos, sean de poco mométo algunos descuydos (si se puedē llamar) de naturaleza, que se hallan en ellos, como en qualesquiere otras naciones los suyos, y mayores. Porque son los Nauarros y Vizcaynos (a los quales juntos llama Plinio Cantabros, y los pone en vn canton de la España, entre Septentrion y Poniente) gente que no solo en batalla campal, pero en los particulares desafios de vno a vno, se hā mostrado siēpre valentissimos: y que de ser hombres de grandes fuerças, puestos en el exercicio de las armas, hazē vn animo y pecho tan generoso, que no se offrece en la guerra cosa por muy ardua y peligrosa q̄ sea, que no sean ellos de los primeros en emprēdella. Viene les esto de su proprio natural y cosecha, y no por ser descendiētes de los Godos, como algunos muy ajenos de lo que passa piensan. Como sea verdad, que la fama y bellicoso valor de los Cantabros antecedio muchos años y siglos a la venida de los Godos en España. Pues ya en el tiempo del Emperador Augusto Cesar, el Poeta Horacio llama bellicosos a los Cantabros: y cōfiessa el mesmo Augusto, por lo que escriue del, Suetonio Tranquillo, que ninguna guerra tuuo en su vida mas difficil, ni mas peligrosa y dudosa, q̄ la de los Cantabros. De los quales se halla ser hōbres y mugeres biē hechos, de affable rostro, y bien proporcionados miembros: aunq̄ en comun no muy grandes ni dispuestos, pero alegres, y en vn punto colericos. Sō gente muy vnida entre si, y muy aparejada para morir por la defensa de su patria. Los ingenios de si no son muy eminentes, sino quando se cultiuan, exercitādo se en letras, y en otras qualesquier artes mechanicas, porque se aplican, y las trabajan mas que otros Puesto que de su natural inclinaciō y fines, son todos quasi yguales, y desean vnas mesmas cosas, señaladamēte los Vizcaynos: de los qnales a este proposito dixo vno, que no hauia mas de vn Vizcayno en el mundo. Demas que son tan amigos de guardar siempre vnas mismas costumbres de vida, y trages de vestir, que a penas solian permitir se les apegasse algo de los estraños. Su lenguage se crehe comēço en ellos, o que es la primera lengua que se hablo en España. Y por esso es burla creher, les quedo d los Romanos, o Godos, porque no hay lengua mas differēte de la suya, q̄ la Española moderna, assi Castellana como Aragonesa, con hauer nacido estas dos de la Romana (como adelante probaremos) pues de mas de ser muy obscura y remotissima del comun hablar de España la Vizcayna, a penas se puede bien pronunciar, y ni escriuir, segun lo affirma Pomponio Mela. Tāpoco se crehe hauer salido del lenguage de los Godos, por ser muy differēte del Vizcayno lo que se halla escrito dellos. Assi mismo son los Vizcaynos y Nauarros pobres d vocablos proprios, y aqu ellos en el hablar preposteramēte colocados. Lo que se entiende dellos, quando reziē salidos

salidos de su patria hablan en Romance, porque las mas vezes, o han de vsar de superfluos circunloquios para declarar sus conceptos, o en medio de la platica callar, y assi hablan mas sobre pensado. De aqui es que en la fidelidad, a la qual es proprio el silencio, exceden a las otras naciones, y huyen de los que mucho parlan, como de quien mucho yerra: y como tienen el animo bueno y senzillo, es tanta la estima y cuenta que hazen de su hidalguia, como del mas fino instrumento que se puede hallar para mantener fama y honrra, que constituyē su principal riqueza en gozar della mas la tienen en tanto, q̄ por ella morira assi el pobre como el rico, assi el pequeño como el grāde, puesto que no haya sugeto de hazienda para mantener el estado della. Con esta su grandeza de animo han emprendido por mar y por tierra hazañas muy arduas y valerosas, y que han salido con ellas. Porque no se ha de poner en lo infimo de sus hechos, q̄ por mucho que los conquistaron los Moros, no fueró del todo hechados de sus tierras, y patria, y que tambien fueron los Nauarros de los primeros que las cobraron de los Moros, y los hecharon dellas. Sobre todo porque de tal manera han conseruado siēpre la verdadera fe y religiō Christiana, que jamas se halla hauer poco ni mucho discrepado della. Pordonde se concluye dellos, que segun su valor y animo, son pocas las tierras y reyno q̄ possehen. Y assi (boluiendo a la historia) se entiende que no fue falta dellos, sino de la tierra, no hauer puesto en cāpo la cauallleria prometida. Y que por esso tāto menos razon huuo para çaherir al Rey la tardança. Cuya magnanimidad y valor fue tanto, que no enbargāte que los Nauarros, muerto su Rey don Sancho, no dieron lugar a que el Rey se valiesse del prohijamiento, les fue padre, y les tuuo siempre por hijos, pues en la primera y segunda vacante del Reynado (como adelante se vera) nunca les faltò, antes los defendio y amparo del Rey de Castilla con su persona, exercito, y hazienda por muchas vezes. Demanera q̄ por acudir a Nauarra, se despidio de la Isla, dexando por gouernador a don Pero Maça en ella: al qual hizo merced de la villa d san Gayren. Porque con el mesmo orden q̄ hauia repartido en la ciudad las casas, y de fuera los campos y heredades, assi a los principales de su consejo, y del exercito, hauia hecho mercedes de pueblos y Baronias. Tabien dexo al mesmo San taugenia por compañero de la gouernacion a don Pero Maça: y encargo mucho a los dos, que aparejassen lo necessario para la guerra y empresa de Menorca, porque bolueria muy presto para solo en entender en la conquista della.

¶ CAP. VIII. COMO EL REY boluio a Tudela, y hallando a don Sancho desgustado por no hauer llegado al plazo, se despidio del con buena gracia, y de lo que passo con vn soldado que hallo en la antecamara.

Artiose luego el Rey de la Isla con solas tres galeras, y a tercero dia aporto en Tarragona. De allihechos algunos negocios, que no faltaron, dela prouincia, passò a Çaragoça, a donde se le offrecieron algunos bien importantes, pero los vnos resoluio, los otros dexo començados para aueriguar a la buelta de Tudela, donde se daua estraña priessa por llegar antes que se supiesse de su venida. Pues como entendio que el Rey dō Sancho siēpre estaua en Tudela, se partio a verse cō el con los mesmos don Atho su mayordomo,

Universidad de Deusto
Biblioteca

domo, Licana, Moncada, Pedro Perez q̃ fueron antes con el a Tudela, saluo don Pero Maça que se quedo en la Isla. Como llegasse a vista de la ciudad saliole a recebir don Pedro Ximeno de Valtierra nobilissimo caualliero de Nauarra, y de antes conocido del Rey, al qual notifico como don Sancho su Rey estaua, muy desabrido contra el, por no hauer acudido su Real persona para el dia de Pascua con la caualleria prometida. Como oyo esto el Rey, tanto mas desseo verse luego con el de Nauarra, y llegado a Palacio, se entro para el, que le hallo en el mesmo retrete y cama dõde le dexo. Luego le significo las justas y bastantes causas de su tardança, y de quan grande y cuidente peligro hauia librado la Isla cõ su presencia, y quan necessario le hauia sido el detenerse en ella, o se perdiera todo. Mas que de su tardança no recibiesse pena, que la recompensaria con añader dozientos caualios mas a los dos mil q̃ tenia prometidos para ayuda de la guerra: sobre la qual en este medio no hallana que se huuiesse innouado cosa alguna ni hecho mouimiẽto por el señor de Vizcaya: y assi no hauia porq̃ culparle por la tardança. Que enfin el estaua prõpto y en orden para acudir con su caualleria, si tambien lo estauan los mil caualios de Nauarra. Pero que se marauillaua del poco estruendo de armas, y de los pocos, o ningun caualio que hauia hallado en la ciudad, ni fuera della: que mandasse hazer muestra general, porque jũtados los dos exercitos yria el en persona con ellos a hechar a fuera los Castellanos, y presentarles batalla. Como el Rey acabasse su razonamiẽto, y aguardasse la respuesta de don Sancho, y ninguna le diesse, antes mostrasse le fatigauan mucho sus males, saliose vn poco fuera del retrete, y vio vn soldado con semblante de valeroso y platico, que andaua triste y pensatiuo passeando por la ante camara. Al qual pregunto, quien era, y que negocios de palacio le distrahian de la guerra: de que exercito venia alli embiado. Vengo, dixo el soldado, con recaudos del capitan de las compañias y gente que está en guarnicion y guarda del reyno por las fronteras, para significar al Rey, como se offrece vna muy buena occasiõ para hazer salto sobre don Lope y los Castellanos en cierto puesto donde han de acudir, para que ninguno dellos escape de preso o muerto, con solos dozientos caualios ligeros que de nueuo le prouean: y cõ hauer hoy quatro dias que vine con este despacho, no se me ha dado lugar para hablar a su alteza. Alterose tanto el Rey de oyr esto, que sin auisar primero, tomo de la mano al Soldado, y se metio por el retrete adentro, quexandose al mesmo don Sancho de la floxedad de los suyos, por dexar perder tan buena occasion como se les offrecia para triumfar de sus enemigos, haziendo cõtar al soldado lo que passaua, a lo qual añadio el Rey que le prouey esse de vituallas para vnos catorze dias, que partiria luego con su gente para ellos y los acometeria. Mas don Sancho, o que por sus dolẽcias estuuiesse muy fatigado, o por causa de Thibaldo su sobrino, q̃ ya era buelto en su gracia, huuiesse mudado de proposito, y se arrepintiesse del prohijamiẽto hecho, fuese muy pesado todo quanto el Rey le dezia. El qual como entendio que don Sancho ni queria proueher lo que cõuenia para beneficio de su reyno, ni tampoco en cosa alguna valerse, ni aprouecharse de sus offrecimientos, y q̃ era perder tiempo porfiarle mas sobre ello: mostro que estaua siempre prompto y en orden para cumplir lo prometido, y con esto se despidio del y de los Nauarros. Y pues se hallaua libre desta guerra determino boluer a Çaragoça, y de alli passar a delante a los confines del reyno de Valencia, por reprimir las entradas y correrias

correrias que los Moros haziã en los dos reynos, y para dar orden como acabar la guerra de Mallorca contra los rebelados.

¶CAP. IX. DE LAS NVEuas que el Rey tuuo de la guerra de Mallorca, y de la venida de los gouernadores a persuadirle passasse a ella, porque a solo el que rian rendirse los Moros.

PArtiendo el Rey de Tudela vino a Thauste pueblo antiguo camino de Çaragoça, a donde encontro con vnos mercaderes de Cataluña que passauan a Nauarra. A los quales pregũto que nueuas hauia en Barcelona de la guerra de Mallorca, respondio vno dellos, como se dezia por muy cierto, q̃ los Moros q̃ se hauian rebelado en las montañas estauan fuertes: y que por mucho que los gouernadores de la Isla con su exercito dauan en ellos, y con diuersas escaramuças los hauian muy mal tratado y muerto a muchos, toda via se defendian con gran daño de los Christianos, a los q̃les salteauã por los caminos, y hazian muy grandes robos y muertes por la Isla. Tambien se dezia que con la esperança que los Moros teniã de la venida del rey de Tunez en su socorro se entretenian, sin quererse dar a ningun partido. Puesto que el dia que partimos de Barcelona se dixo, como trataũ} de concierto con los gouernadores: pero que no se tenia por nueua cierta. Agradecio les el rey la relaciõ hecha, y no dexo de creer algo de lo que le dixeron. Estando pues con algun pensamiento y recelo de lo que seria, llego vn correo de acaualio con cartas de los gouernadores de la Isla, que eran llegados a Çaragoça, auisando como para el dia siguiente serian con su alteza. No dexo el Rey de recebir mayor alteraciõ desta nueua que de la que los mercaderes le dieron, y assi passo tõda aquella noche con el mesmo recelo. Venida la mañana leuantose antes del dia, y dichas sus deuociones estando oyendo missa sintio grande estruendo de gente de acaualio que entrauã por palacio, y sabido que eran los gouernadores, que partieron de Çaragoça ẽ buena madrugada llegauã en aquel punto, acabada la missa mando que entrassen. Como los vio el Rey: sospechando que no sin muy grande causa, y necessidad vrgente, venian los dos juntos, pues dexauan la Isla sola: despues de hauer los muy bien recebido y abraçado con mucho amor y muestra de alegria, venciendo con su magnanimidad del sobresalto y mala sospecha que desta venida tenia, pregũtoles medio riendo, Quereys me ya dezir como la Isla es perdida? o que se la ha sorbido la mar, o q̃ la han ya buelto a cobrar los Moros con el fauor del Rey de Tunez? y que solos vosotros haueys escapado de las manos dellos para traherme la nueua? Los pilotos han desemparado la naue, sin duda que es perdida. A estas palabras, haziendose adelante dõ Pero Maça por atajar la mala sospecha del Rey, respondio. No queray s, Rey y señor nuestro, atormentaros con tan engañosa sospecha: ni a nosotros priuarnos de la buena opinion que para con vos hemos siẽpre ganado. Mas presto pensad de la Isla y de nosotros, q̃ sino quedasse sana y salua a vuestra deuocion y seruicio, y tan segura como esta la naue con buenas ancoras en el puerto, que los piloros nunca la dexaran, ni jamas apartaran la mano del timon, y gouierno della. Antes por auer la dexado muy a recaudo y segura, os trahemos vna nueua muy alegre, y no menos honrosa

Universidad de Deusto
Biblioteca

rosa para nosotros que util y prouechosa para toda la Isla. La qual porque no menospreciassedes, no creheyendola: ni la desechassedes por falta de no hauer bien entendido lo que passa: pensad qual ella es, que venimos los dos en persona a dar la. Sabed señor que los Moros que poco ha, al tiẽpo de vuestra partida, dexastes en la Isla rebelados y retirados a la montaña, han hecho tãtos daños y males por toda ella, que otra vez nos ha traydo casi apunto de perderla, y a nosotros con ella. Y assi ha sido necessario hazerles de nueuo guerra, y yr a perseguirlos dentro de sus cuevas con campo formado. Mas como no pudiessemos sacarlos dellas, y en boluer las espaldas luego se esparziessen por la Isla a hazer sus acostũbradas caualgadas, determinamos d subir a los montes mas altos a talar y destruyrles sus campos que alli tenian muy cultiuados, y cogerles el infinito ganado de que se mantenian. Lo qual fue parte y causa, para que acometiendoles de partido lo escuchassen. Aunque las condiciones q̃ pidian eran muy a gusto dellos, y que tirauan a toda libertad. Las quales nos parecio no admitir, por no concluyr cosa tã perniciosa, como era dexarlos a toda su libertad, sin vuestra Real autoridad y cõsulta: ni tampoco defecharles del todo su demanda: por que ellos como desesperados no se arrojassen sobre nosotros, y como tales hiziessẽ algũ grãde daño y destroça en los nuestros. Porq̃ a causa de hauerlos tan mal tratado assi en las escaramuças, como en hauerles talado sus campos, y quitado el ganado, estan tan mal con nosotros, que se han juramentado aque, o a ningun otro se rindiran q̃ a vuestra Real persona: o que a muy grã costa de nuestras vidas perderan las suyas ante nosotros. Por tanto señor os suplicamos que os deys toda priessa, para que con vuestra prompta yda y presencia, entẽdays en apagar del todo esta çẽtella que tantas vezes buelta a rebuiuir para el continuo incendio y ruyna de la Isla. Porque si os deteneys, hazed cuenta que dentro pocos dias quedareys sin ella. Pues el Rey de Tunez en quien siẽpre confian estos perros y le llaman, por vna parte, y la Isla de Menorca por otra, con las otras dos propinquas, como miẽbros que son de la mayor, viendo os absente se nos atreueran a hazer cruel guerra, por cobrar su cabeça.

¶CAP. X. COMO DETERmino el Rey de passar a la Isla, y del testamento que hizo, dexando por su vniuersal heredero a don Alonso su hijo.

YDas por el Rey las buenas razones de dõ Pedro, con tan mejoradas nueuas de las que hauia entendido antes de los mercaderes, se holgo mucho cõ ellos, y se animõ en grande manera para passar de nueuo a Mallorca. Y assi mando recoger ciertas compañias de soldados q̃ para la conquista de Menorca tenia ya hechas. Y luego sin mas detenerse en Çaragoça que d passo, se partio para Tarragona, por dar priessa a la embarcacion. Puesto q̃ atendiẽdo a lo por venir, y porque andando de cada dia embuelto en tantos peligros de guerras y continuas nauegaciones, si fallecieste improuisamẽte, no quedasse confusa para los suyos la succesion de sus reynos, hizo testamẽto de nueuo, è instituyo a don Alonso su hijo vnico, a quien la Reyna doña Leonor su madre criaua en Castilla, por su vniuersal heredero y successor en todos sus reynos y señorios, assi de Aragon, como tambien del Reyno de Mallorca despues de los dias de don Pedro de Portugal, y

gal, y de los Condados de Barcelona y Vrgel, del Principado de Mompeller, con todos los otros estados que por tiẽpo conquistasse por su mano. Mandando a todos los grandes y señores de titulo, y a los Barones de sus reynos, y a las ciudades y villas Reales, q̃ le tuuiessen por legitimo y vniuersal heredero suyo, y por tal le obedeciessen. El qual si muriesse sin hijos, sustituya por heredero cõ las mismas condiciones a su primo hermano don Ramon Berenguer Conde de la Prohença y sus hijos y successores. Faltando todos estos, a dõ Fernando su tio; para que aplacasse su antigua cobdicia d reynar, solo por sus dias, por ser ya monge professo, y q̃ no se podia casar. Despues deste constituyo herederos los mas propinquos parientes de la casa y sangre Real. Assi mismo estando con algun recelo de la institucion y criança de don Alõso, despues de hauerle mucho encomẽdado, y puesto debaxo del amparo de la santa sede apostolica, mando que tuuiessen el cargo de criarlo, y bien instituyrle el buen viejo don Aspargo Arçobispo de Tarragona, por hauer sido el que instituyo a el, y le tuuo en sus braços al tiẽpo que le juraron por Rey en las primeras Cortes que tuuo en Leruda: y tambiẽ a los maestres del Ospital y Temple de la corona de Aragon, y a don Guillen Ceruera monge de Poblete. Mas declarò, que por cierto tiempo le tuuiessen en la fortaleza de Monçon, donde el hauia tomado su criança y primera disciplina del comendador Monredon, al qual, si biuo fuera, se lo encomendara. Finalmẽte quiso q̃ esta succesion fuesse valida, si doña Leonor, y el Rey de Castilla, en cuyo poder estaua el Principe don Alõso, lo entregassen liberalmente a los tudores nombrados, y que entrasse en posession de los Reynos pacificamente, no por fuerça, ni con mano armada. El qual testamento fue firmado, y publicado en Tarragona, en presencia del mesmo Arçobispo, del Abad de Poblete, y de fray Pedro Cendra, religioso doctissimo y d muy santa vida, que entonces era Prior del conuento, y monesterio de Predicadores en la ciudad de Barcelona, y don Guillen de Moncada, y de otros grãdes y barones de los dos reynos. Del qual testamento y succession del Principe don don Alonso, se siguio muy grande contẽtamiẽto y aplauso por todos los reynos

¶CAP. XI. COMO PASSO el Rey por tercera vez a Mallorca, y determino conquistar a Menorca, cuyo assiento y excellencias de Isla se describen.

HEcho que fue y publicado el testamẽto muy a gusto del Rey, y de todos quantos lo oyerõ (puesto q̃ no se hauia de poner en execuciõ cosa de las que en el se contenian, sino en caso que fallecieste el Rey) entendio luego en enbarcarse con los señores y Barones nombrados, en dos galeras, y otras naues y vaxelles que lleuauan las compañias de infanteria que hauian de quedar en la Isla, y partiẽdo d Salou, a tercero dia aporto cõ toda la armada en la ciudad de Mallorca. Lo primero que el Rey hizo en desembarcar fue subir con los Canonigos y Clero que le salio a recebir en procesiõ, a la yglesia mayor, donde se holgo estrañamente viẽdo la obra que yua muy adelante, con tan admirable y sumptuosa traça, quanto de ningun otro Tẽplo el hauia visto: del qual estaua la capilla mayor acabada. Alli hizo infinitas gracias a nuestro Señor y a su bendita madre, por tan felices y prosperos successos que por tierra y por mar siempre le concedian

Universidad de Deusto
Biblioteca

cedian. Luego tuuo cõsejo de guerra cõ los principales capitanes y maestre de campo, que alli se hallaua el comendador Serrano del Temple expertissimo en guerra, y con ellos don Assalid Gudal, y los dos gouernadores d la Isla, con los de mas que en el precedente capitulo nombramos. Ante los quales propuso la conquista que determinaua hazer de la Isla de Menorca, por lo mucho que importaua para la conseruacion y defensa de Mallorca: antes que los de Tunez y de la Berueria se apoderassen della, y le naciesse alli vn cruel padastro para siempre inquietarla: por ser Isla muy fertil y con los puertos y fortalezas que tenia, muy bastante para mantener exercito: y que por esso cumplia anticiparse a tomarla. Pues como a todos pareciesse bien la proposicion y deliberacion del Rey, determinose la conquista della: y que los soldados bisoños se quedassen en la ciudad, y los platicos entrassen en dos galeras y fuessen a Menorca con el orden secreto que se diesse a los capitanes dellos. Y assi se armaron luego y bastecierõ las dos galeras, en las quales se embarcarõ dos compañias de infanteria muy platica y luzida, y se partierõ para Menorca. Esta es la menor Isla de las Baleares, la qual tiene a Mallorca quasi al poniente, y dista della (segun Plinio, y el Rey en su historia) XXX. millas, hasta el cabo de Formentor, al qual responde enfrente el puerto de vna pequeña, y bien fortalecida ciudad, que llamã Citadela: que està fundada en alto sobre el puerto bien seguro y ancho: y es muy deleytosa, por estar rodeada de arrauales, y caserias, con su campo muy fertil y plantado de frutales y arboledas, entretexidas con mucha ortaliza y yerbas saludables. Puesto que segun la opinion de Marsilio, que escriuio esta historia, solamente es buena para criar todo genero de ganados mayores y menores, y no para todos granos, ni miesses. Pero Tito Liuio, y la esperiencia dizen, y muestran, que su campo es muy fertil, y habil para produzir todo aquello que produze el de Mallorca. Hay dentro de la Isla muy grandes montes, aunque no tã asperos y leuantados, ni tan cauernosos como los d Mallorca. En el mas alto destos en medio d la Isla, hauia edificado vn palacio grande y casa de plazer donde se recreauan los Reyes Moros, todas las vezes que passauan a ella. En la qual se hallan quatro puertos, que son la Citadela, Serinao, Fornel, y Mahò. Este es el mas famoso de toda la Europa, porque es muy ancho y muy seguro: y se nombro assi, del Capitan Magon hermano de Anibal famosissimo capitan de Carthagineses. Los quales poblaron esta Isla que esta al septentrion de Ilos: Segun en ella quedan aun señales y memorias de los pobladores. Y no falta quien escriue que nascio Anibal en ella. Desuerte que Mahò y Citadela, como principales, y mas seguros puertos de la Isla, tenian guarnicion de gente de guerra sugeta a los cossarios, y estauan en defensa.

¶ CAP. XII. COMO LLEgaron las dos galeras a Citadela, y saltò la gente en tierra, y del ardid que vsò el Rey con los de la Isla para que se le entregasse luego.

Legaron las dos galeras con los soldados viejos a tomar puerto en la Citadela, sin que ninguno de la tierra se los estoruasse, y luego saltaron en tierra, y publicaron ser gente Christiana, embiada por el Rey Christiano de Mallorca, y trataron con el gouernador de la Isla por sus interpretes, notificandole, que pues su Rey

su Rey antiguo de Mallorca hauia sido vencido y sojuzgado por el Rey de Aragon, y la ciudad porque no quiso luego rendirse, fue tomada por fuerça de armas y saqueada, con tanto derramamiẽto de sangre, y los de mas daños que padecio: que por esso tuuiessen los de la Isla por bien de rendirse y entregarse a toda merced del mesmo Rey, que de su condicio era tan benigno y piadoso, que les haria toda merced, y consentiria se quedassen con sus casas y possessiones pacificamente en ella. De otra manera, no queriendo darse abuenas, supiessen que hauiã de padecer mayores crueldades y muertes que la ciudad de Mallorca, y que los hecharian de la Isla. Como oyeron esto el gouernador y principales della, que luego fueron alli todos, y sabiã muy biẽ todo quanto hauia passado en Mallorca, pidieron tiempo para tener su consejo y dar la respuesta. Y luego les presentaron mucha cãtidad de pã, carnes, passas y higos para que en el entre tanto comiessẽ sin desmandarse por la ciudad, y ellos se entrarõ en la fortaleza: dõde miẽtras trataua de rendirse, puestos a vnas ventanas que mirauan a Mallorca, el Rey que quedaua en ella con parte del exercito, acompañado con tres de acaualloss e subio en vn monte, q̃ es vn principal cabo dla Isla llamado, como dicho se ha, d Formentor, o de Menorca, porque la mira d alli, y està enfrente de la Citadela. Esto era al tiempo q̃ anochecia, y pensando el Rey en lo q̃ hariã los soldados, y el entretenimiento que podrian hazer los de la Isla por no darse, vsò desde ardid con ellos, y como lo pensò le succedio. Porq̃ llamo a los capitanes que le seguian, para que mandassen a los soldados que en vn mesmo punto cada vno encendiesse las retamas en diuersas partes del monte, señaladamente donde mas se descubrian a la Citadela, de manera que les pareciessen diuersas hogueras, y para los q̃ las viessen de lexos representassen lumbres de algun grande exercito. A dõde como hechassen los ojos los de la ciudad, q̃ estauan en la fortaleza, conjecturarõ, q̃ aquella visiõ, o prodigio, no significaua, ni era otro, q̃ de algun grandissimo exercito de los Christianos que estaua muy en orden, aguardando lo q̃ ellos responderian a las condiciones y partido q̃ se les hauia offrecido de parte del Rey: para que en sabiendo q̃ no querian darse, y que rehusauan su clemencia, fuessen luego sobrellos. Desuerte q̃ alterados por la vision, y atajados del miedo luego sin mas consulta determinarõ darse a toda merced del Rey. Para esto llamaron los capitanes Christianos, a quiẽ abiertas las puertas de la fortaleza libremente se la entregaron con toda la Isla. Solo suplicarõ se les permitiesse a todos los de la Isla quedar en ella, y no ser hechados a otra parte: pues prometian seruir al Rey, y a sus officiales fidelissimamente, como perpetuos esclauos. Cõesta nueua despacharon luego los capitanes para el Rey vna fragata con el principal dellos, y llegado ante el Rey hizo relaciõ de todo lo que hauia passado en la Citadela, y como realmente pensaron los Moros, vistos los fuegos del cabo de Menorca, eran de algun muy grande exercito q̃ venia sobrellos, y cõ esto luego en aquel punto se rindieron. Holgo mucho el Rey del prospero successo, y pacifica entrada de la Isla. Y assi mãdo q̃ la tomasse a toda merced suya, y les asseguras sen personas y haziendas con lo de mas que pidian. Tomada la fortaleza y pueblo de la Citadela con todos los otros puertos y pueblos de la Isla, sin permitir dar a saco tierra alguna: el gouernador con otros principales de la Isla fuerõ llenados en vna de las galeras al Rey, y en saltando en tierra todos se le postraron a los pies con su cerimonia morisca, y besada la rodilla se le rindieron como a su señor y Rey en su nombre y de toda la Isla.

Universidad de Deusto
Biblioteca

¶ CAP. XIII. COMO LOS Moros rebeldes en sabiendo que Menorca era tomada se rindieron al Rey, y les perdono, y como dexando puestos gouernadores en las dos Islas se boluio para Cataluña.

DEsta manera que hauemos dicho, se sojuzgo, y vino en poder del Rey la Isla de Menorca, cuya nueua fue luego diuulgada por toda Mallorca. Pues como los Moros rebeldes de la montaña, que hasta alli se estuuieron a la mira, y no cũplieró lo q̃ hauiã prometido a los gouernadores d̃ entregarse a la psona del Rey en llegando, entendieron q̃ Menorca se hauia rẽdido, y la benignidad y todo buen partido q̃ el Rey hauia vsado con los de la Isla: en el mesmo punto salieró de sus montes y cuevas, y sin esperar la presencia del Rey, se esparzieron por los caminos, y a qualquier soldado Christiano q̃ encontrauan, se le hechauan a los pies y se le rindian, pidiendo perdõ a bozes. De lo qual gusto mucho el Rey, y fue muy reyda la burla por todo el exercito. Y hauido consejo sobre lo q̃ dispornian de los Moros rebeldes, fueron los mas condenados a perpetuos esclauos, y trasladados a vender en la tierra firme. Puesto q̃ algunos probando como fueró forçados por los otros hauerlos de seguir en la rebeldia, cobraron por merced del Rey parte de sus cãpos y caserias, y quedaró en la Isla obligados a seruir cõ sus personas, y haziendas en los edificios y obras publicas della. Concluyda esta guerra de la mõtaña, quedãdo ya el Rey absoluto señor delas dos Islas, se detuuo dos meses mas en ellas, y mando al vno de los gouernadores residiesse cõ buena guarnició de gẽte la mayor parte dl año en Menorca, en guarda de la Citadela, por ser de alli el mas breue passo de mar de la vna a la otra Isla, para q̃ se ayudassẽ y de noche se hiziessen señales de paz y de guerra con fallas de fuego. Hecho esto, delo que mas se precio el Rey fue, dexar la Isla mayor muy fortificada d̃ gẽte y armas: mandando reedificar los castillos y torres de las atalayas que estauan en los puertos y calas de mar al rededor de la Isla, y dõde no las huuiesse, siendo necessarias, que se edificassen de nueuo: poniendo en ellas guardas cõtra la furia de los cossarios de Berueria. De aqui vino q̃ toda la Isla està cercada de torres y atalayas. Esta guarda encargò mucho el Rey a los caualleros y barones q̃ tenian cãpos y lugares en la Isla: certificãdoles vsaria de todo rigor, y condenaria so graues penas, a los que en esto se houiessen con descuydo, señalando la psona de dõ Pedro de Portugal, a quiẽ, como esta dicho, el Rey hauia dado las Islas por su vida. Pero llegò a tanto su floxedad y tibieza, q̃ hechò de si todo el gouierno y cuydado dellas, porq̃ no queria quedar alli, segun por todas vias procuraua de boluer a tierra firme. Por esta causa, no mucho despues, el Rey conquistãdo el Reyno de Valencia, le dio ciertas villas en el, las quales recibio dõ Pedro d̃ buena gana, y contento de la recõpensa, renuncio libremente en el Rey todo el derecho q̃ a las Islas tenia, como a delante diremos. Demanera q̃ cessãdo las guerras, buelta Mallorca a su buen gouierno de paz, y a ser bien cultiuada la tierra, crecio tanto la fertilidad y abundancia della, en frutos y las de mas mercaderias dela tierra, que se restituyo en su trato y comercio primero, con todas las partes maritimas dela Europa. De suerte q̃ assi por la occasion de su fertilidad, y d̃ las muchas mercaderias que a ella se trahẽ, como por las que a la Isla sobran y selleuã a todas partes, no solo boluio a su opulencia antigua: pero tambien por las continuas cõtiendas y escaramuças q̃ su gẽte tiene cõ los moros cossarios de Africa, es mas belicosa y exercitada en armas que ninguna otra.

Fin del libro octauo.

LIBRO

LIBRO NONO DE LA HISTORIA DEL Rey don layme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. De la occasion que al Rey se offrecio estando en Alcañiz para determinar la conquista del Reyno de Valencia.

APenas hauia el Rey acabado la cõquista de los reynos de Mallorca y Menorca (q̃ bastara sola esta para perpetuar su glorioso nõbre y fama) quãdo por ordẽ y dispoſició del cielo, se le offrecio nueua occasion para emprender otra mayor y mas prouechosa a sus reynos, q̃ fue la de sus vezinos los Moros y reyno de Valencia. Negocio arduo, y por muchas causas harto mas dudoso q̃ el passado: assi por la infinidad de moros, q̃ por aquel tiẽpo estauã muy estendidos por España, y erã casi señores de la mitad della, y q̃ mouiendo guerra cõtra algũos dellos, era cierto q̃ se hauiã de fauorecer vnos a otros contra los Christianos: como por ser el Reyno maritimo y vezino de Africa para poder ser della muy presto socorrido: demas de ser de si fertil, y muy cultiuado, y q̃ por su mucha abundancia podria mantener guerra por mucho tiẽpo: principalmẽte por hauer en el gente belicosa, y q̃ para su defensa, estaua de todo genero d̃ armas biẽ prouey da. Finalmẽte por querer el Rey a solas, sin valerse del fauor y ayuda de otros Reyes en prendella: confiado, de q̃ pues en esta empresa tenia las mesmas intenciones q̃ tuuo en la de Mallorca, de hechar fuera del la impia secta de ãtahoma por introduzir la fe y religion Christiana, no emprenderia cosa deste jaez por ardua q̃ fuesse, q̃ cõ el fauor diuino, no salliesse cõ ella. Mas porque ya antes comẽço el mesmo esta jornada, y por estar muy occupado y distraydo en otras, no pudo proseguirla: sera bien que declaremos, donde, y porquien al Rey se offrecio la occasion, que causas y motiuos tuuo para emprender tan deueras esta conquista, de la qual nunca partio mano hasta ver la del todo acabada. Dize pues la historia, que como el Rey partiendo d̃ Mallorca llegasse a tomar puerto enlos Alfaches en Cataluña jũto alas Bocas de Ebro, y de alli diesse licencia a dõ Nuño para visitar su cõdado d̃ Rossellõ, y el se quedasse con el Comendador Folcalquier vicario del gran Maestre del Ospital: determino d̃ yrse cõ el a Aragõ: y passando por el campo, y a vista de Tortosa, junto alas sierras de Benifaça (dõde tomada Morella comẽço el Rey a edificar vn monesterio deuotissimo del ordẽ de Cistels, como adelante diremos) entrò por tierra de Morella en Aragon, y fue a parar en la villa de Alcañiz d̃ la frõtera (nuestra patria carissima) assi

La dicha

Universidad de Deusto
Biblioteca

dicha, porq̃ tiene enfrente de ſi a Cata luña, donde quiſo repoſar y ſolazarſe por algunos dias, pareciendole pueblo d arte, muy alegre y aparejado para todo genero de recreació, por ſer vna dlas mas inſignes villas del reyno, q̃ tiene a Cata luña al leuãte, y a Valẽcia al medio dia, y eſta aſſentada en vn recueſto de mõte q̃ mira al poniente, cõ vna muy frutifera y eſtẽdida vega, q̃ la rodea de todas partes ſaluo del Septentriõ, dõde tiene mõtes q̃ la defienden dela tramõtana. Es poblaciõ de Mil caſas, altas y hermoſamẽte labradas, cõ las calles y plaças enloſadas, y cõ ſu cerca de muy ancho, fuerte y biẽ torreado muro. Tiene para ſu defenſa, a la parte de arriba en lo mas alto del recueſto, vna fortaleza y caſtillo inexpugnable, y por la debaxo, vn rio profundo llamado Guadalobos, q̃ la cerca: cuya agua cõ la de muchas otras fuẽtes ayuda tãto cõ ſu riego a fertilizar ſus campos y bien cultiuada vega, q̃ no ſolo produzen todo genero de mieſſes, y varios frutales: pero ſon muy ſuaues y delicados: y q̃ ſin eſſo es ſu campaña aſquiſiſima de carnes y de toda diuerſidad de caça y venados. ſegun que de todo eſto, y delos ingenios de ſus ciudadanos, ſe haze mas copioſa mencion en nueſtros comẽtarios de Sale libro 5. De los quales ſolo diremos, como cerca el gouierno de ſu Republica ſe tratã cõ tãpia y ahidalgada cõcordia: q̃ como fruto q̃ naſce della, hã emprendido grãdiſsimas y ſiñoſiſsimas obras publicas por beneficio de la patria, y han ſalido con ellas: mas la hã tanto ennoblecido, q̃ no ſin cauſa ſe figuio, por diſpoſiciõ diuina, q̃ el Rey para cõformar cõlos ſuyos, y determinar vna tã ſanta y memorable empreſa, ſe retiraſſe a eſte pueblo tan hecho a conformidad y concordia. Dõde en aquella ſazõ para mejor deliberar ſobrella, era llegado a ver al Rey dõ Blaſco de Alagõ, el qual hauia biẽ dos años q̃ andaua por el meſmo reyno en cõpañia de Zeyt Abuzeyt (como ſe ha dicho antes) reconociendo con curioſidad los pueblos, y fortalezas q̃ eſtauan en defenſa, notando las entradas y ſalidas dellos con las comodidades para batirlos, y las armas y gẽte d guerra q̃ hauia en la tierra para ſu defẽſa: de mas de hauer ganado muchos amigos delos Moros, d cuyo fauor y auiſos ſe aprouecho deſpues mucho el Rey para la conquiſta. De ſuerte q̃ hallandoſe alli dõ Blaſco cõ el comẽdador Folcalquier apoſentados en lo alto de la villa, ſubierõ cõ el Rey vna mañana a vn ſobrado de la caſa, a donde entre tanto q̃ el Rey y dõ Blaſco mirauan a todas partes, y gozauan de tan deleytoſa y eſtendida viſta como por lo llano, y tan arbolado de la vega ſe deſcubria: el comendador ſe puſo a vna parte del ſobrado a cõtẽplar muy de propoſito la belliſſima preſencia y perſonado del Rey (andaua a la fazõ, por ſer tiempo caluroſo, horro de veſtiduras luengas) como fiẽdo de tã emiente eſtatura y grãdeza de cuerpo) q̃ ſe entiẽde que de quatro cobdos y medio de alto) era tãbien proporcionado de miembros, blanco, y rubio claro d barba y cabello, y de tan ſuaue aſpetto y mageſtad de roſtro, q̃ otro mas diſpueſto, ni mas bel hõbre q̃ el no ſe hallaua en todos ſus reynos. Conſiderãdo pues del, q̃ no ſiẽdo de edad mayor de XXV. años, no ſolo huuieſſe apaziguado ſus reynos, y domado los rebeldes, pero q̃ fuera dellos tuuieſſe ya cõquiſtadas las Iſlas Baleares, y triumfado de ſu Rey y dellas: mouido por inſpiracion diuina, puſo los ojos tan de hitó en ſu Real perſona, que lo hecho de ver el Rey, y le dixo, que es lo que eſtays tan atentamente contemplando, nueſtro gran Comendador? En verdad (ſeñor y Rey nueſtro) dixo el comendador, q̃ quãto mas miro y contẽplo vueſtra tan admirable y graciosa preſencia, y debaxo della conſidero las eſtrañas y tan ſeñaladas empreſas que deſ-

que deſde niño comẽçaſtes a hazer, junto con el felice ſucceſſo de todas ellas: tãto mas vengo a creher, que algun Angel bueno les guia, y que pues teneys a Dios de vueſtra parte, deueys paſſar adelante y enprender otras mayores. Y pues con la preſa de las Iſlas ſoys ya ſeñor dl mar Iberico, y haueys triunfado de los coſſarios del, boluays a tierra firme, y deys por las tierras maritimas, ſobre todas, por la ciudad y Reyno de Valẽcia: pues lo teneys tan vezino a los vueſtros, y como dentro de caſa. Porque ſaliendo con el, no ſolo librareys a los vueſtros de tan continuos daños y perdidas que padecẽ cõ tan mal vezindado: pero ſereys el primero que haureys abierto el paſſo a la corona de Aragon para oſar entrar en la conquiſta de Affrica. De mas de ſer muy juſto y deuido que conquiſta que fue tãtas vezes començada por vueſtros antepaſſados, ſea por vos proſeguida y acabada. Pues con la ventaja que lleuays a todos ellos en el poder y acrecẽtamiẽto de Reynos, no hay duda, ſino que mediãte el fauor diuino, ſaldreys con la empreſa. Mayormente eſtando el Reyno diuiſo, y pueſto, como vemos, en dos parcialidades, y que podemos bien dezir, que ſoys ya ſeñor de la vna, pues teneys la de Abuzeyt por vueſtra. Y mas con la preſencia y aſsiſtencia de don Blaſco, que tãſabidas y reconocidas tiene las ſalidas y entradas dl reyno, y ſus pocas, o muchas fuerças y aparejo de guerra, y q̃ cõ ſu cõſejo y guia, no hanra coſa q̃ no ſe acierte. Y aſsi en concluſion me parece, q̃ a vos y a vueſtros reynos importa tanto lleuar a delante eſta empreſa, q̃ haureys ganado muy poca honra, y menos opinion d ſabio y prudente capitã, en hauer hecha do los enemigos de lexos, quedando ſe os los mayores y mas perniciosos en caſa. Don Blaſco que oyo razones tan verdaderas, y tambien deduzidas para mouer el animo del Rey a hecho tã heroico deſta cõquiſta, loho y aprobo, ſinmas replica todo lo q̃ por el comẽdador fue tã ſabia y prudentemente apuntado: en tãto, q̃ deſpues de hauer hecho el tambien ſus razones y diſcurſos ſobrello, y en todo cõformado cõ los dl comẽdador, cõcluyo ſu platica, diziendo, que para començar la conquiſta con toda comodidad y ventaja del Rey y ſu exercito, ninguna otra tierra, ni plaça en todo el reyno ſe offrecia mas oportuna, que la villa de Burriana. Aſsi por ſer pueblo grande, bien fortificado, y cabeça de toda ſu comarca: como por ſer muy fertil de campaña, y baſtante para mantener la guerra. Pues aunq̃ eſtaua metida muy adentro del Reyno, tambien era maritima, para poder ſer muy preſto por mar ſocorrido el exercito quãdo eſtuuieſſe ſobrella. De mas que ſiendo tomada, ſe podria muy biẽ fortificar demanera, que a peſar de la ciudad, que eſta a vna jornada, y de todo el reyno, podria alli yuernar el exercito, y con ſolas las cauallgadas y correrias dl campo mantenerſe, ſin otras muchas comodidades para el exercito, que pueſto el cerco ſobrella ſe deſcubririan.

¶ *CAP. II. COMO QVADRO al Rey el parecer del comendador y don Blaſco, y de las nueuas cauſas de la empreſa, y del Bonage que fue impueſto a los Catalanes, y tallon a los Aragoneſes para eſta guerra.*

Verõ al Rey muy aceptas las palabras y aduertimientos del comendador, en conformidad de lo que tãbien dixo dõ Blaſco ſobre la conquiſta del Reyno de Valencia. La qual no tanto por el prouecho q̃ ſe le podia ſeguir: quãto por releuar a ſus reynos de tan continuos daños como recibian, tenia muy grande obligacion de emprendella. Y aſsi determino emplearſe del todo en ella. Para eſto mã-

Universidad de Deusto
Biblioteca

do conuocar a los de mas de su consejo en la mesma villa, ante quien propuso esta su voluntad y empresa, por oyr las razones de cada vno para mayor justificacion della. La qual como a todos pareciesse muy santa y prouechosa, tomo se por resolucion. Que muy justa y deuidamente se podia mouer guerra contra Zaen Rey de Valencia, por ser tirano q̃ hauia vsurpado el Reyno agenо: y por que hauia offendido a su Real Magestad, y a sus reynos en muchas maneras. Lo primero porque sin preceder causa justa para ello, hecho del reyno a Zeyt Abuzeyt verdadero y legitimo Rey de Valencia, y le desposseyo del, por solo q̃ se hauia retirado de hazer correrias con la tala de campos en sus vezinos de Aragon y Cataluña, y porque no trataua cõ crueldad a los cautiuos Christianos. Lo segundo porque estando el Rey y los suyos occupados en la guerra y conquista de Mallorca, Zaen hauia salido cõ mano armada a correr el campo, y hecho gran daño en los confines de Cataluña, hasta llegar junto a Tortosa y Ampostа fortaleza muy principal de los del Ospital: y no contento de hauer talado los campos y hecho muy grande presa de cautiuos en su comarca, de buelta hauia acometido a Vldecona villa grande de la mesma orden, puesto que se le defendio valerosamente, y se retiro cõ gran daño suyo. Finalmente porque hauiendo le embiado el Rey sus embaxadores para querellarse dl por todos estos daños y excessos que hauia hecho en su tierra, y q̃ no por esso se apartaria de su amistad, solo que le pagasse la quinta parte de los portazgos de Murcia que cada año se le deuian, y en el passado no se le hauiã pagado: los despreció, y hizo burla dellos, y de la recõpẽsa q̃ por los daños hechos le pidiã. Y de los portazgos, respõdio, q̃ le quitaria cada año la mitad dellos. Oydas por el Rey todas estas causas, de comun parecer y voto de los del cõsejo fue Zaen condenado, a q̃ fuesse perseguido, y se le mouiesse guerra a fuego y a sangre pues por ser el Reyno de Valẽcia por antigua diuision comprehendido en la cõquista d̃ Aragon, tocaua al Rey reparar estos daños, y hechar dl reyno alos cautiuadores dellos. Cõ esto se partio el Rey para Monçon, a donde mando conuocar cortes. Y ayuntados los grandes y Barones de los dos reynos, con algunos Prelados de yglesias, y cõ los Sindicos d̃ las ciudades y villas reales, les propuso los grandes beneficios y prouechos que para la prouision y seguridad de sus reynos se seguirian con la conquista del reyno de Valencia, por ser tan rico y ãbundante de todas cosas, como claramente todos lo sabiã y entendiã: y mucho mas por hechar del tan mala vezindad de infieles enemigos de Dios y de su santo nõbre, que no atendiã sino a robarles sus haziendas, y cautiuar los Christianos: q̃ por euitar esto, era su principal fin ganarle para introduzir en el la santa fe catholica y religiõ Christiana: que todo se fundaua en muy grã seruicio de nuestro señor, y euidente beneficio y vtilidad de sus reynos circunuezinos al de Valencia. Para lo qual les notificaua los grãdes y excessiuos gastos q̃ en la empresa se hauian de hazer: q̃ les rogaua no dexassen de ser largos en ayudarle con sus haziendas: siendo para empresa dõde el auia de auenturar su persona por hazer bien a ellos. Como a todos pareciesse muy santa y justa la proposiciõ y demanda dl Rey, y viniessen bien en lo q̃ tocaua a los gastos: fue impuesto el Bouage a los Catalanes, que lo prometierõ de muy buena gana, y cõ mayor breuedad que nunca lo cogieron y se lo dieron. Demas desto se offrecierõ las ciudades y villas Reales de Cataluña a seruir le en esta guerra cõ gente y armas, por mar y por tierra. Por lo semejante fue demãdado fauora los Aragoneses los q̃les para la mesma guerra, de buena gana, y con mucha aficion de seruir al Rey consintieron el tallon que se les impuso, que algunos le llamaron herbage, y era vn tanto cõforme a los frutos que cada vno cogia de sus heredades y tierras, el qual pagaron mas rigurosamente, y en mayor cantidad, los que estauan mas apartados del Reyno de Valencia: porque los vezinos y cõmarcanos ya cõtribuyã en ser quintados para hauer de yr personalmẽte a la guerra. Con esto comenco el Rey a hazer gẽte, y bastecer su exercito, dando se toda la priessa possible por no perder otra tan opportuna occasion como se le offrecia, acausa de las dissensiones y discordias q̃ entre si tenian los Reyes Moros de Espaã, los quales o por la amistad de Abuzeyt, o por otras causas, estauan mal con Zaen. Aunque las discordias entre los mesmos Abuzeyt y Zaen cabeças del reyno, fueron mas al proposito que todas. Porque ya por esta causa se hauia diuidido el Reyno en dos parcialidades. Y es cosa natural que lo diuidido y esparzido es mas debil y flaco que lo que esta conjunto y vnido.

la gran vtilidad y prouecho q̃ a sus Reynos se le seguia, y a toda Espaã con esta conquista, juntamente con el acrecentamiento de la fe catholica y Christiandad que en lo conquistado se introduziria para mas aumento y obediencia de la fe de Apostolica: que para mejor proseguir la empresa suplicaua a su Sãtedad le embiasse su bendicion, con la gracia e indulto de la santa Cruzada. A los quales respondio el Papa con muy grande contentamiento: que le plazia y se alegraua mucho de entender los buenos intẽtos y fãtos fines q̃ el Rey llenaua en sus empresas, por ver las tã endreçadas al seruicio de nuestro Señor y acrecentamiẽto de su santo nõbre y de su yglesia: q̃ las passasse adelãte cõ la gracia del Señor, y q̃ no solo condones espirituales, pero cõ hazienda y gente, si menester fuesse, le fauoreceria cõ todo amor y diligencia como era obligado: por ser esta empresa tã propria y dedicada al beneficio y aumento de la vniuersal yglesia. Y assi le embiaua la triumfante insignia y armas d̃ la santissima Cruz de Iesu Christo nuestro Señor: certificandole q̃ en virtud de aquella venceria a los enemigos della. Tãbien abrio el Thesoro de la sacratissima passion y meritos del Señor, concediendo con la santa Cruzada poder de absoluer de todos pecados, a los que con la insignia de la Cruz, y con animo de ensalçar la santa fe catholica fuessen a esta guerra. Fue publicada esta bulla en Monçon en tanto que las cortes se tenian, y por los predicadores della muy encarecida y ensalçada. Entendio tambien el Rey, en que anssi los grandes y barones de los reynos como todos los capitanes y soldados, tomassen y lleuassen sobre sus armas y vestidos vna Cruz colorada. De ay acabadas las cortes el Rey boluio a Alcañiz, a donde muy de continuo consultaua cõ dõ Blasco sobre la cõquista, informãdose dlos lugares mas fuertes dl reyno

¶ CAP. III. COMO CONSVltado el sumo Pontifice sobre la conquista de Valencia la aprobo, y concedio la cruzada para ella, y del concierto hecho con don Blasco para començar la guerra.

NO le parecio bien al Rey començar guerra tan ardua y dudosa, mayormẽte por ser contra infieles sin consultarla primero cõ el sumo Põtifice Gregorio IX. que entonces regia la yglesia de Dios. Por esto embio sus embaxadores a Roma para represẽtar ante el, y su collegio d̃ Cardenales

Universidad de Deusto
Biblioteca

y por quales se començaria la cõquista. Mas siempre insistia don Blasco en que Burriana era el mas comodo puesto para començarla. Pero el Rey toda via era de diuerso parecer, y dezia que seria mejor entrar por Morella, por ser villa fortissima y mas cercana y frõtera de Aragõ, para tener las espaldas seguras, no quedasse nada atras por conquistar. Y assi teniendo el Rey por muy cierto que haria mucho a su proposito que don Blasco la començasse por Morella, perseuerò en persuadirselo, puesto que ya antes hauiã los dos altercado sobrello algunas vezes, mas don Blasco nunca hauia querido arrostrar a ello. Por lo qual determino el Rey venir a conciertos con el: y para mas atraerle a su proposito, prometio dexarle de buena gana todos los lugares y villas que el se ganasse delos Moros. Fue cõrento del partido don Blasco, y hecho este concierto se partio para Morella que no esta lexos de Alcañiz. Llegando pues a vista della, puso su gẽte en celada, y con la intelligencia y fauor que tenia dentro con algunos principales de la villa, tuuo por cierta la presa.

¶CAP. IIII. DE LA YDA del Rey a Teruel, y como passo a Exea de Aluarrazin a caçar, adonde le vino nueua como la gẽte de Teruel hauian tomado a Ares, y dõ Blasco a Morella.

Vego que don Blasco partio para Morella el Rey se fue para Teruel, trayendo consigo al comendador Folcalquier, y passo a vn pueblo principal mas arriba junto al mesmo rio que se llama Exea junto a Albarrazin para recrearse con la monteria de venados y puercos jauales de que tanto abũda aquella tierra, por hauerse lo mucho encarecido dõ Pedro Azagra señor de Aluarrazin, que le combido a la caça, y le aposẽto y regalo muy magnificamente en dicho pueblo: lo q̃ para el Rey fue d̃ mucho gusto y recreo. Estando pues en lo mejor de la caça llego a el vn correo de a pie con auiso que los soldados de Teruel, que por su orden estauan en guarnicion en la frontera del reyno de Valencia, con cierto ardid de guerra se hauian entrado en la villa de Ares, y tomado el castillo della: y que lo defenderian, si les proueyessen de mas gente, antes que el Rey de Valencia embiasse la suya para cobrarlo. Holgose estrañamente el Rey cõ esta nueua. Porque es Ares pueblo fuerte, y puesto en lo mas eminente de todo el reyno, que está por la parte de oriente y medio dia altissimo y a peña tajada leuantado: tanto q̃ sirue de atalaya para descubrir lo muy lexos del reyno, y que aprouecharia con la gente de guarnicion no solo para impedir las correrias de los Moros, pero para con mas seguridad hazer cõtra ellos las suyas los Christianos. Luego el Rey embio alla quien de su parte les dixesse el gran seruicio que hauia recebido dellos con tal presa: que tuuiessen buen animo y defendiessen la villa y fortaleza, porq̃ el mesmo en persona seria presto cõellos. Y assi se partio luego, mandando a la gẽte que tenia hecha en Teruel de apie y d̃ acauallo q̃ le siguiessen. La q̃l Fernãdo Diaz y Rodrigo Ortiz hidalgos principales de Teruel, lleuaron a la villa de Alhãbra (cuyo nombre morisco tiene el rio q̃ passa por ella y entra mas abaxo en Guadalauiar) donde se hauia de ayuntar el Rey con ellos. Pues como partiesse de Exea, y passando por el barranco de Cauder llegasse a Alhambra al anochecer, cenó y durmio poco: porque a la media noche se leuanto, y no embargante el gran frio de la tierra, por ser ya entrada de inuierno

uierno, se puso en camino, y a largo passo llegò al amanecer al puerto de Montagudo. De alli ya tarde arribo a Villaroya la ganadela orden del Ospital: a donde el comendador Folcal quier, que siempre le seguia, le hospedo muy regaladamente, y durmiendo pocas horas, muy de mañana boluio a su camino. Llegando pues a lo mas alto de aquellas sierras, descubrieron de lexos vn ballestero de acauallo que acampo trauiesso venia a mas andar, embiado por don Blasco, y llegado al Rey dio auiso como la gente de don Blasco auia tomado la fortaleza de Morella, y con ella apoderadose de la villa. El Rey que oyo esto, mostro muy grãde alegria y regozijo con la nueua: aunque a la verdad en su animo no dexo de entristecerse harto: porque conforme al cõcierto hecho, Morella quedaua por don Blasco: y se dolia mucho porque en començar la conquista, la presa de vna tan importante plaça no le huuiesse cabido a el, sino a don Blasco.

¶CAP. V. COMO FVE Aconsejado el Rey tomasse el camino de Morella, y de los grandes trabajos, y hambre que padecio por llegar a ella antes que don Blasco.

Aminãdo el Rey muy dudoso y pensatiuo de la via q̃ tomaria, si proseguiria la d̃ Ares, o entraria en la de Morella: llego a vna encrucijada donde se partia el camino para Morella, y parò alli. Como juntasse con el Fernando Diaz, y le viesse parado, y dudoso sobre qual de los dos caminos tomaria, pensando lo que podia ser, dixo. No queras señor (os suplico) seguir agora el camino de Ares, y dexar el de Morella, siendo esta villa la mas importante fortaleza de todo el reyno, hecha tan a vuestro proposito, y para espantar los animos de los Moros, antes seguid el camino della con toda priessa, primero que don Blasco se meta dentro. Porque conozco la condicio y teson del hombre tan soberuio y interessado, que si vna vez se apodera della, mas difficultad tendreys en cobrar la del que de los Moros. Entõces llamo el Rey a don Pedro Azagra, y a don Atorella, y al Comendador, y pidioles qual de los dos caminos deuian seguir. Como sintio esto Fernando Diaz luego fue con ellos a esforçar mas su parecer y voto de nueuo: añadiendo que en la diligencia y presteza estaua puesto el buen successo desta empressa: que por esso se hauia de mãdar a la gente de apie de Teruel, que dexado el bagage atras, pues caminauan por tierra segura, siguiessen a la ligera el estãdarte de los d̃ acauallo. Pareciendo a todos esto bien, entraron en el camino de Morella, y llegados al rio Calderas, de alli caminaron por mõtes y valles desiertos, y los mas asperos del mundo, sin hauer rastro de camino hasta que llegaron al rio que passa a rayz del mõte dõde està puesta Morella: y sin mas aguardar, ni tomar aliento, subio el Rey a lo alto del con estraño affan y diligencia, por ser asperrimo, con el exercito que de ver lo yr delante fue luego en su seguimiento. Adõ de assento su Real (que por esto aun hoy se llama el collado del Rey) y esta tã propinco a la villa, que de alli se podia facilmente impedir a qualquiera la entrada y salida della. Luego mando q̃ a los primeros soldados que subieron, se les diesse algun refresco, que apenas se hallo por quedar el bagage a baxo, para que se pusiessen en el passo, y no dexassen salir, ni entrar en la villa a ninguno que no fuesse preso, y traydo ante si. La causa por que el Rey mando guardar aquel passo tan estrechamẽte, y nunca partir los ojos

Universidad de Deusto
Biblioteca

de la villa, fue porque los soldados de la fortaleza que estauan por dõ Blasco, no pudiessen darle hauiso de su venida, pues tampoco dõ Blasco los podia descubrir viniẽdo por la otra parte de la villa. Y assi estuuo el Rey toda la noche padeciendo intolerable frio, por la mucha nieue q̃ hauia en el collado, y mas por el continuo velar, sin estar debaxo de cubierto. Y por lo mismo los de cauallo que por seguirle dexarõ sus cauallos y subieron apie por el mõte arriba, estauã muy fatigados y desacomodados, acausa de no hauer podido subir al monte por su grande aspereza las azemilas cargadas con el bagage y tiendas. Y que se halla por verdad que el Rey entre todos padecio grande hambre, ni comio de proposito por tres dias desde la cena d Villa roya hasta alli, por no perder tan buena occasion del collado.

¶CAP. VI. QVE DON Blasco fue preso al entrar en Morella y traydo ante el Rey, le rogo le entregasse la villa y la entrego. Y como el Rey fue a la villa de Ares y proueyo a los soldadores.

Vego el dia siguiente despues que el Rey subio al collado, y puso su guarda a vista de la puerta de la villa, llego por la mañana dõ Blasco con algunos de a cauallo para entrar en ella, no sabiendo d los q̃ estauan en celada por el Rey. Y assi fue preso por Fernã Perez de Pina, q̃ era capitan de la guarda. Traydo ante el Rey le recibio con abraços y mucha fiesta, alabando mucho su valor y destreza en hauer tan presto ganado la villa, y de lo mucho que se hauia holgado cõ el auiso que le dio dello. Pero que le rogaua con toda llaneza tuuiesse por bien de entregarsela con la fortaleza: prometiẽdo le reconoceria este seruicio con muy buena recompensa. Como esto oyo dõ Blasco començó a pensar mucho sobrello, y casi a negar la demanda. Pero boluiendo el Rey y los capitanes a instarle sobrello, quiriendo ya poner las manos en el, sino condecendia con los ruegos del Rey, en fin se determino en hazer de necessidad virtud, y perder de su derecho por contentar al Rey. Luego se fue con toda la gente de guarda, y llamãdo a sus soldados de la fortaleza, vinieron y la entregaron con la villa a los capitanes del Rey. Al qual dõ Blasco primero que todos prestò los homenajes y entrò cõ el en Morella. De donde sacados sus soldados, y la guarniciõ de la fortaleza, dio lugar a que pusiessen el estandarte con la guarnicion y gente del Rey en ella. A quien con los de la villa tambien se rindieron luego todas las Aldeas. Y dexando alli a vno de los principales barones que trahia consigo encomendada la tierra, se puso en camino para la villa d Ares, assi dicha (segun fama) porque acausa d la gran altura del lugar, fueron en el puestas antiguamente las Aras, o altares para sacrificar a los Dioses. Entrando alli el Rey alabo mucho, y agradecio a los soldados de Teruel la presa de la villa, mandando les dar dobles pagas, y reforçar la guarnicion della. Al otro dia quiriendo se partir de alli, oyo missa por la mañana, y puesto de rodillas hizo gracias al santissimo sacramento por la victoria de aquellas dos tan importantes plaças, ganadas sin derramamiento de sangre, y como primicias de su empresa, mando luego edificar en las dos sus templos, para que se continuassen en ellos los officios y sacrificios diuinos. De alli partio para Teruel, lleuando consigo a Zeyt Abuzeyt, el qual se hallo presente al entrego de las

de las dos villas, y de nueuo se sugeto al Rey, dada su fe q̃ no dexaria durãte la guerra, de hallarse cõ su persona, en ella, y que cõ todos sus deudos y amigos que tenia en el Reyno le seruiria.

¶CAP. VII. DE LA DONAcion que el Rey hizo a don Blasco del condado de Sastago por Morella, y de las dos encomiendas mayores de Aragon, y del exercito cõ que començo la conquista.

Alio de Teruel el Rey a dar vna vista y reconocer los pueblos de Aragon comarcanos a los de Castilla, por atajar algunas differẽcias que entre ellos se offrecian. Como fuesse en Calatayud, acordãdose de aquel memorable seruicio y liberalidad de don Blasco en conquistar a Morella, y entregarsela con la fortaleza, pareciole deuia hazerle alguna honesta recõpensacõ la villa de Sastago, q̃ era d las buenas de Aragon cõ sus arrauales y termino fertilissimo, q̃ lo riega el rio Ebro: por hauer sido estaantes empeñada por el Rey don Pedro su padre en muy poca suma de dinero a don Artal d Alagon padre de don Blasco. La qual le dio con todo el estado perpetua y libremente, y mas la fortaleza de Maria que esta en el campo de Çaragoça. Del qual tiempo aca la gente y familia Alagonesa que ya en aquella Era florecia en antiguedad, en sangre Real, y hechos memorables, con el aumento del estado, q̃ do entre los Aragoneses despues de la casa Real por muy principal ẽtre todas. Hizo se esta donacion y reconpensa a don Blasco muy sobrepensado, de consejo y parecer d los grandes del reyno q̃ se hallaron presentes, y assi fue con mucho aplauso de todos sellada y firmada por el Rey. El qual como fuesse ya señor de las dos villas, y huuiesse puesto en ellas guarnicion de soldados, para passar adelante a poner cerco sobre Burriana, mando conuocar cortes en Teruel, por hazer alli junta de todo el exercito, y de proposito entrar en la conquista del Reyno. Donde se ayuntarõ los Vicarios de los maestres del Temple y del Ospital, con los maestres de Veles y de Calatraua. Destos dos vltimos, aunque la fundacion y cabeças estauan en Castilla, tambien hauia en Aragon algunas encomiẽdas instituydas por los Reyes, para contra Moros: y destas, la encomienda mayor de Veles, esta fundada en la villa de Montalban, de la qual se hablara presto. Y la encomienda mayor de Calatraua en la villa de Alcañiz: cõ otras menores de las mesmas dos ordenes fundadas en otros lugares de Aragon. Tambien se fundaron otras en el reyno de Valẽcia despues de cõquistado. Assi mismo se jũto cõ ellos dõ Bernaldo Mõtagudo Obispo de Caragoça, q̃ por muerte de don Sãcho Ahones poco antes hauia sido eligido, Don Pedro Azagra señor de Aluarrazin, don Ximen Perez de Taraçona, aquien despues el Rey hizo merced dela Baronia de Arenos, con otros muchos señores del reyno. Con los quales quando se començo a formar el exercito, no passaua de ciento y veynte cauallos ligeros, y mil infantes, sin los que hizo Teruel, y los que embiarõ Calatayud y Daroca, q̃ todos llegauan a doziẽtos y cincuẽta cauallos, y mil y quiniẽtos infãtes.

¶CAP. VIII. QVE DESpues de auituallado el exercito en la comarca de Teruel, partio el Rey con el campo para la villa de Xerica, y de las escaramuças que tuuo cõ los Moros della.

Confi

Universidad de Deusto
Biblioteca

Onfiando el Rey seria pronta la venida de la gente que le hauia de embiar de la Proença el conde su primo, con la de Cataluña que hauia mandado hazer, salio de Teruel con tan pequeño exercito como deximos. Y porque su fin era, por atemorizar a los moros, yr les talãdo los campos y destruyr quanto le viniesse delante, mando muy bien proueher el exercito de pan y ceuadas, de los campos del Pouo y Viñedo lugares principales dela comunidad, y rambien de muy buenos tocinos y saladuras de Teruel y Aluarrazin. Mas adelante, llegado a la Puebla d Valuerde tomo copia de carneros, y del campo de Sarrion muy buenas vacas por ser estas dos tierras de grandes pastos para criança d ganados mayores y menores. Con esto prosiguio el campo para Xerica villa primera del Reyno de Valencia. Y començando a marchar, llegaron de Sarrion a la laquesa postrer lugar de Aragon, donde esta la casa de la Aduana, y registro de las mercadurias q entran y salen del vn Reyno al otro. De alli passado el rio seco, que agora diuide los reynos (porque antiguamente la diuision solia ser por el rio de Aluentosa q esta mas hazia Aragon y en las diuisiones era el limite) entraron en el de Valẽcia, y hizieron sus correrias por algunas Aldeas de Xerica moderadamente, por estar mezcladas cõ Christianos. De ay descendieron por el mõte de la Lacoua, de cuyo alto se descubria muy bien la villa d Xerica, principal entre los antiguos Edetanos, cercada de muy rezio muro, de mas de ser su alsiento naturalmente fuerte. Porque esta en vn montezillo algo enhiesto y leuantado, y en lo mas alto del fundada la fortaleza, casi inexpugnable: por que tiene delante de si la villa por defensa, y d tras el rio profundo, del qual hasta lo alto della es todo peña tajada. Su principal fuerça consiste en ser la gente belicosa, qual suele ser la que esta en frontera: por tener siempre por enemigos los vezinos que son de differente señor, y se offrecen occasiones para venir muchas vezes alas manos, y estar siẽpre vnos cõtra otros mal intencionados. Sabida por Zaen la entrada del Rey con animo y aparejo de cõquistar el Reyno por la parte de Xerica, temiendo se no le acaheciesse como en lo de Morella, que por no hauer embiado el socorro con tiẽpo se perdio: prouey o les de quatro compañias de soldados escogidos: los quales con la gente de la tierra hazian buena defensa. Destos salieron al camino ochocientos infantes muy bien armados para estoruar a los nuestros la tala de sus campos, y tan apazible y frutifera huerta: pero mando el Rey no se començasse a talar cosa hasta el dia siguiẽte: porque no peleassẽ los nuestros sobre cansados del camino, sin tener primero hecho algũ affiẽto y reparo para el exercito. Y como luego despues de la baxada del monte poco mas de vna legua llegassen a vn pequeño pueblo llamado Viuer, que agora es principal, mando parasse cerca de alli el campo junto al rio Palancia, que va a dar en Muruiedro. Enviniendo la mañana començarõ a talar los campos y huertas que estan entre Viuer y Xerica con gran dolor de sus dueños que lo vian. Eran mil infantes y treynta de acauallo los que yuan guardando los lados a los gastadores que passauan hazia la villa haziendo la talã, sin que salliessen a impedirlo de cerca los del pueblo por miedo de la caualleria que los alanceaua: pero de lexos, puestos en lugares escõdidos los ballesteros, hazian grã daño en los gastadores, y por esto no passaron aquella tarde mas adelante. El dia siguiente remediaronlos del Rey este daño muy a su saluo. Repartiendo la gente

gente de acauallo, parte por el monte q esta cerca de la vega a la mano diestra, del otra parte del rio, parte por los mesmos campos: tomando los primeros de la auanguardia de pie las adargas de los de acauallo, para defender cõ ellas a los q les seguiã, de las saetas de los Moros, los qles por venir de lexos no encarnauan. Y assi sosteniendo este primer impetu, passauan adelante. Tras estos venian los ballesteros que en assomar el Moro le derribauan, y luego los gastadores, los quales seguros del peligro del dia antes, lo destruyan todo.

¶CAP. IX. QVE PORhauerse passado adelante gran parte del exercito, dexo el Rey de cercar a Xerica, y passo hasta llegar a vista de Burriana, cuyo assiento y campaña se describe.

En tanto que esto passaua en el campo de Xerica, los maestres del Temple, y del Ospital con los de Veles y Calatraua, por atraher al Rey a lo de Burriana, se passaron con vna buena banda de caualllos, y setecientos infantes, mas adelante de Xerica, sin tocar en Segorbe por estar a la deuocion de Abuzeyt. Y siguiendo el rio abaxo se metieron muy adentro en el Reyno, hasta que llegaron a vista dl castillo de Muruiedro, que esta a quatro leguas de la ciudad, donde a mano izquierda, està el camino para el valle d Segõ dicho antiguamente de Sagunto que salle hazia la mar. El qual estaua muy cultiuado, con mucha variedad de miesses de granos menudos, de que se mantienen mucho los moros, y muy poblado de lugares. Como este se mandò tambien talar, y destruyr, salieron luego atropel gran muchedumbre de rusticos, sin ningun orden, para reconocer la gente nueua de guerra que se les metia por la tierra, pensando poderles impedir el passo. Entẽdido por el Rey, de los maestres y gente que se hauia desmandado, y que por cobdicia de llegar a Burriana le passauan tan adelante, dexo de cercar a Xerica, y se fue con todo el campo en seguimiento dellos, y aunque encontro de camino con vna pequeña villa dicha Torresorres, no quiso detenerse en ella, siẽdo de enemigos, sino de passo talarle sus campos y vega, que tenia biẽ cultiuada, por no diuertirse de la conquista de Burriana: mayormente que no menos que los maestres desseaua el llegar a ella, luego con todo el exercito junto. Con esto passo muy adelante por el mesmo valle, dexando a Almenara a la mano derecha, y por la falda de su castillo llego a dar en el grande llano de Burriana. Alli se le descubrio vn campo espacioſisimo y fertilisimo, y a la vista muy deleytoso: cercado de montes a modo de media luna, desde Almenara q esta jũto a la mar, al mediõ dia, hasta el promonto rio, o cabo de Orpesa al Septentriõ, que distã entre si vna jornada, tomando la linea recta ribera del mar, del vn cabo al otro. Està el llano muy lleno de acequias que de las fuentes y rio, vulgarmente dicho Millàs, se deriuan, y riegan muy grande parte del hasta la mar: y con esto es tanta su fertilidad, que ayudada de la buena cultura del labrador, no es inferior en prouecho a qualquier otro campo del Reyno. Pues de mas del mucho pan, vino, azeyte, ganados mayores y menores que produze, con otras muchas semillas, y morales para la seda, solia tambien ser muy abundante de arroz y de açucar, que son de las principales mercaderias del Reyno: tambiẽ de mucho pescado y mercadurias infinitas, que por ser mariti-

Universidad de Deusto
Biblioteca

maritimos gozan todos los pueblos que en este llano se encierrā, q̄ son muchos. porque assi de los q̄ estan situados en lo llano como por los montes y valles q̄ vā a dar en el, se descubrē al pie de treynta entre villas y lugares. Era entonces la villa de Burriana la mayor y mas fuerte de todas, assi porque les excedia en la fertilidad y cultura, como por la vezindad del mar para ser bien proueyda: la qual por su grande sitio y altos muros era como alcaçar de toda aquella comarca. Y de mas que abundaua de todo genero de vitualla, no dexaua de ser la gente della muy belicosa, y con esto estaua muy puesta en defensa: mayormente despues que Zaen le embio los mil y quinientos soldados de refresco: sabiendo q̄ la intencion y venida del Rey se encaraua contra ella. Y assi la proueyo de todas armas y pertrechos, y de ingenieros para repararla y defendella: con fin de embiar mucho mas socorro, por lo que se persuadia que la salud y conseruaciō d todo el reyno dependia de la defensa della.

¶CAP. X. COMO EL REY assento el cerco sobre Burriana, y de las escaramuças que cada dia se tenian con los de la villa.

LEgo el Rey con todo su exercito mediado Mayo a los contornos de Burriana. Y despues de hauer bien mirado su gran circuyto cō tan bien torreado muro, mando, por ser el tiempo ya muy adelante, y la tierra calurosa, assentar el campo con gran diligencia para mas abreuiar la empresa. Puso se el cerco por toda ella, aunque otros dizen que no, sino a la parte de la tierra. Porque hazia la marina era muy pantanosa: y tambiē porq̄ a respetto del gran circuyto, el exercito era pequeño y tan limitado por entonces, como dicho hauemos. Fue pues auisado el Rey por los adalides y espias, dela grandeza y municiones de la villa, de la gente que hauia de pelea tambien de las mas flacas, y mas fuertes partes dela muralla, y aque parte della podrian mejor encararse las machinas y trabucos: finalmente del auituallamiento, y como tenian cumplida prouision para medio año de cerco. Assi mismo los de la villa en este medio no dormian, antes con la mesma curiosidad que los nuestros hechauā sus espias, y se entendian cō algūnos moros que fingiendo ser Christianos, andauan rebueltos en el campo del Rey como soldados, y por estos tenian auiso de los discursos y designos del Rey y fuscosas. Tambien se entendio como se hallauā dos mil y quinientos hombres depelea dentro, entre los de Zaen y los de la villa, gente esforçada y bien proueyda, y que mostraron muy bien a los Christianos lo que podian y valian, de mas del buen animo y esperança cierta que Zaē les daua, desde la ciudad, diziendo seria con ellos muy presto cō exercito formado para socorrerles. Pues para que luego diessen alguna muestra de si, y comēçassen a poner la guerra en campo, quatrocientos dellos, los mas luzidos de Zaen, salian cada dia a escaramuçar con los nuestros, y a estoruar que no acabassen de cercar el Real con el palenque y cestones, acometiēdo los biē diestramēte por la parte mas flaca: de manera que siēpre hazian mas daño que recebian, y que en cargar sobre ellos el campo con muy gētil orden se retirauan. Como esto vio el Rey, mando poner en tres partes guarda de cada ciento y cincuenta caualleros, para que al salir de los moros hiziessen señal a los del exercito, y los entretuuiessen: y que la vna parte del exercito se estuuiesse queda en guardia del Real y la otra corriesse a la escaramuça, y que en retirando se los Moros tētassen de entrarse rebueltos con ellos en la villa, por q̄ les siguiria todo el exercito. Era la ocasion y alidero destas escaramuças el ganado de carneros y vacas del exercito, que entre el Real y la villa se apacentauan, y en estos dauan los de dentro haziendo presa dellos todas las vezes que salian a escaramuçar, la qual los nuestros les quitauan de las manos. Y desta manera continuando las escaramuças, boluiā siempre de ambas partes con las manos sangrientas.

¶CAP. XI. COMO CRECIA de cada dia el exercito del Rey, y de la bateria que se dio a la villa con las machinas, y como fueron rotas por los Moros, y en la defensa dellas el Rey herido.

EN este medio, a la fama de tan encendida guerra que lleuaua el Rey en la conquista del Reyno, venian gentes de todas partes para hallarse en ella, señaladamente de Aragon y Cataluña llegaron las compañias de infanteria y de acauallo que el Rey hauia mandado hazer. Cō las quales el exercito vino a ser de hasta veynte y cinco mil infantes, y dos mil caualllos. Con esto los assaltos fueron de alli adelante mas rezios y porfiados. Porque llegadas por mar las machinas y instrumentos grandes de guerra, de Mallorca, y de Cataluña, que se quedauan en las atarazanas desarmados, y venian en pieças, mando el Rey armallas muy de proposito. Entre otras leuantaron vna gran torre hecha de trauazon de muchas tablas dobles, conforme a las que antiguamente vsauan los Romanos, y las que vso el mesmo Rey en el cerco de Mallorca. Mouian la los soldados a todas partes con tan buen arte y concierto, que se sentia poco el trabajo immenso que les daua, a respetto de lo que se holgauan de contētar y seruir al Rey en ello: viendo su graciosa presencia, y la affabilidad y humanidad con que los exortaua y animaua. Llegaron pues con la machina tan cerca del muro, que estaua a menos de vn tiro de piedra: y como sobrepujasse la muralla, con facilidad descubria lo interior de la villa, la qual batian con piedras, azagayas, lanças y saetas, hazien do muy grande estrago en ella: tanto que ninguno de los vezinos se tenia por seguro en su casa. Con todo esso el valor y destreza de los soldados de Zaen con los de la villa era tanto, y con tan valeroso animo la defendian, que a la postre pudierō muy bien resistir con sus cōtra machinas a la nuestra, y con sus bien encaradas saetas mataron tantos de los que de lo alto dela machina peleauan, que ya no hauia quiē pelease, y hizieron parar alos q̄ por la parte debaxo la meneauan. Porq̄ eran tantas las saetas y passauolantes q̄ de las torres del muro que sobrepujauā a la machina, tiauan, assi contra los de arriba, que la defendian, como cōtra los de abaxo que la mouian, y le yuan al rededor: que ni el Rey con andar a pie empauesado animando con su presencia a todos, ni los capitanes recibiendo en sus escudos las saetas, y esforçando abozes, fueron parte para entretener que la torre con otras machinas no fuessen desemparadas, hasta que la noche departio la pelea: quedando el Rey herido cō quatro flechazos, aunque por gracia de Dios, ninguno dellos fuzo llaga peligrosa. Entonces confesso el Rey (segun en su historia refiere) que los Moros de Valencia erā harto mas valientes que los de Mallorca.

CAPI-

Universidad de Deusto
Biblioteca

¶ CAP. XII. QVE SE ARmaron nueuas machinas, y de la gran hambre que en el campo huuo, y falta de dinero, y como se remedio todo.

VEdaron los nuestros y los de la villa tan cãsados dela escaramuça passada, q̃ de aquellos tres dias siguientes, ni los Moros salieron a escaramuçar como soliã, ni los nuestros atendieron a otro, que a tener puesta gente de guardia para las d mas machinas, y a entrender luego por la mañana en retirar a fuera la torre machina, porque estaua tan mal tratada y deshecha, que antes causaua embaraço a los nuestros, que daño a los enemigos. Ayuntado el consejo sobre lo que deuian hazer, determinaron por otra via batir la villa: y fue haziendo sus trincheras, y allegandose el exercito poco a poco al muro. Para esto juntaron todas las machinas y trabucos menores por encarar los hazia aquella parte del muro, a donde se endereçauan las trincheras, hasta tanto que por allí le abriessen, ya que no auia lugar para minarle, acausa de ser la tierra muy humeda y pantenosa, y q̃ con la vezindad del mar manaua toda agua. Estuuo hasta aquel tiempo el Real proueydo de pan y ceuadas, y de toda cosa abundantemente, que lo daua la tierra. Mas como de cada dia acudiesse gente de todas partes, y el exercito fuesse creciendo, començo a hauer hambre, y vino a ser tan grande, señaladamente d̃ pan y ceuadas, que compelidos desta necessidad, se trato de alçar el cerco, y q̃ cada vno se boluiesse a su tierra. Lo qual como touiesse al Rey affligido y triste: porque apenas se podia defender de la importunidad de muchos, que insistiã en que se retirasse el campo, y repartiesse por las fronteras de Aragon y Cataluña, antes que la hambre los hechasse, y Zaen sobreuiniesse y triumphasse dellos. Estando en esto, vino nueua al campo d̃ que hauian arribado a la playa dos galeotas, la vna de Bernaldo de Sentaugenia, gouernador de Mallorca, y la otra d̃ Pedro Martel, de Tarragona, y Tortosa, que trahian gran abundancia de trigo y ceuadas con otras vituallas para el campo. Por las quales, como si vinieran del cielo, el Rey hizo gracias infinitas a nuestro señor, y mando que se tomassen, y pagassen sesenta mil sueldos por ellas. Aũ que con la falta del pan, tambien se descubrio la que hauia de dinero: que ni se hallaua de donde pagar estos panes, ni quien se obligasse por ellos, entre los del campo, sino los vicarios de los Maestros del Temple y del Ospital. Y aun estos no se obligaran, sino touieran firme esperança, que de los lugares y villas q̃ se ganassen de los Moros les hauia de caber buena parte para sus ordenes. Con esto se tomo a cambio el dinero de los mercaderes que seguian el cãpo, y se pago lo que por el pan y ceuadas se deuia. Finalmente mando el Rey, que las galeotas se quedassen por guarda de la costa del mar, de algunos cossarios que Zaen embiaua a fin de impedir al cãpo la prouisiõ de mar. Y como las galeotas hiziessen rostro, acudieron de toda aquella marina barquillos con vituallas.

¶ CAP. XIII. COMO POR las difficultades que hauia en tomar a Burriana, quiso el Abad don Fernando persuadir al Rey alçasse el cerco della.

AVnque las necessidades de pã y vituallas se remediaron en el cãpo: el Rey escriuio d̃ nueuo al gouernador de Mallorca continuasse en proueerle de mas. Por otra parte defendian de cada dia mayores difficultades para ganar la villa, y començauan a murmurar sobrello los que nacidos y criados en lo mas alto y frio de Aragon, les fatigaua mucho el calor de la tierra basa, y desseauan estrañamẽte salir deste estremo, como ganado de ouejas, por boluer al suyo. Por esto el Abad don Fernando, y otros del consejo, que nombra el Rey, Don Blasco, don Ximen de Vrrea, Liçana, Maça, y Taraçona, consintiẽdo en vn mesmo parecer, procuraua en todo caso persuadir al Rey leuãtasse el cerco, y se fuessen, pensando que gustaria el Rey dello, por verle tan triste y pensatiuo, a causa del mal successo de la torre machina, y que se quexaua por ver se tan desgraciado, y para menos q̃ sus antepassados, diziendo que a ellos todo les succedia prosperamẽte, no como a el, que en el cerco de vna sola villa le salia todo al reues. Con esta occasion, pensando hazerle seruicio se fueron para el juntos, y tomando la mano don Fernando le hablo desta manera. Señor y Rey nuestro, el hauer os succedido hasta qui en la guerra todas las cosas prosperamẽte, causa que agora desfas, como de muy aduersas, os affligays demasiado: y que de veros, que no soys mucho mas dichoso y felice que los capitanes antiguos, os tengays por infelice y desdichado. Lo qual parece cosa fuera de razon, y que no conuiene a vuestro honor y reputacion el tanto despreciaros por ellos. Ya que todo esto os viene de no querer medir las cosas dela guerra cõ la fortuna aduersa, sino solamente con la prospera: y assi se sigue desto, q̃ derrameys muy fuera tiẽpo tãtas quexas de vos mesmo, diziendo, que vuestros antepassados fueron mas venturosos q̃ vos en armas: como sea assi, que en su tiẽpo tuuierõ ellos sus desgracias y perdidas, como en este de agora tenemos las nuestras. Porque

no solo alcãçauã ellos sus victorias cõ derramamiẽto de sangre, y dudosos successos: pero con mucho desatiento, y largas de dia en dia, hasta que con intolerable trabajo y paciencia llegauan al cabo de llas: y aun con todo esso se les fueran de las manos, sino siguieran el tiempo conforme al discurso d̃ su mudãça y occasiones: y assi es menester en esto imitalles. Pues haueys emprendido guerra, harto ardua, y mas difficil y peligrosa de lo que pensauamos. La qual a vos, y a nosotros con todo el exercito pone en tanta estrechura, que se puedẽ de hoy mas esperar mucho mayores males que hasta qui de lla, sino days lugar al tiempo, y os cõformays con el estado y opportunidad que se os offrece agora para ganar el renombre y fama de prudente. Porque teneys señor muy bien esperimentado el valor y esfuerço de los enemigos, que tã valerosamente se defienden: haueys hallado la villa tan fortificada de gẽte y armas, que no solo no les hauemos derribado ninguna de sus machinas y reparos: pero las nuestras nos han tanto mal tratado, que ha sido forçado retirarlas: y q̃ deste daño nuestro ha crecido tanto animo a los enemigos, quanto creo de cada dia va faltãdo alos nuestros. Los q̃les ya murmurã de nosotros, y nos dã en rostro la falta que teneys de consejo: porq̃ fiẽdo tan mal tratado, y hauiendo padecido lo q̃ todos hemos visto, en esta guerra no trateys de dexarla, o diferirla para otro tiẽpo. Y q̃ hauiendo os puesto tan adentro en tierras d̃ enemigos, ya no espereys sino q̃ os cerquẽ por todas partes, y nos pdamos todos. Añadese a esto la grã falta de dinero q̃ se padece, y q̃ no puede durar mucho la abundãcia de pan q̃ agora tenemos, por lo q̃ acrecienta de gente el exercito de cada dia: y sabemos q̃ esta ya agorada d̃ vituallas toda la comarca. Sin esso, comiẽça ya mucho a fatigarnos la incomodidad dl tiẽpo q̃ esta tã

Universidad de Deusto
Biblioteca

adelante, assi por ser la tierra calidissima: como por el Sol feruentissimo que anda ya para entrar en la Canicula. Dexo à a parte lo mucho que se quexan, y dan bozes los esquadrones de las ciudades, y villas Reales, diziendo que las miesses estan ya en sazon, y que es menester dar les licencia para yr à segarlas, y a coger lo suyo cada vno. Demas de otras muchas causas, hay vna que no importa poco para dexar sin daño la guerra: que Zaen desseà mas presto acometeros con dineros que con armas, y sabemos ha prometido dar vna muy grande suma, porque nos apartemos del cerco. Lo que no dexamos de aconsejaros, y que se deue recebir esso y mucho mas de vn tan barbaro y tyrano enemigo: para que cõ esse mesmo dinero podays hazer mayor exercito contra el, y con mas opportuno tiẽpo del año boluer à conquistarle, no digo a Burriana, pero à la mesma ciudad de Valencia con todo el Reyno.

¶ CAP. XIIII. QVE OYDÕ don Fernando, tuuo el Rey su acuerdo, y por las causas y razones que desi dio, determino de continuar el cerco.

YDa la larga platica que don Fernando en su nõbre y de los principales del consejo tuuo ante el Rey, le dixo que responderia a ella. Y reboluiendo su pensamiẽto sobre quãto se le hauia dicho, por ser cosas biẽ dignas de cõsiderar, y que tenian su haz y enues: toda via como fuesse de tan alto y diuino ingenio, passando por muchas cosas q̃ le inclinauã à seguir lo mejor: considero que era perder mucho de su honra y reputacion, leuantar el cerco de la villa, donde apenas hãuia dos mẽses que le tenia puesto: no hauiẽdo querido apartarse de la conquista de Mallorca harto mas ardua y desuiada de sus reynos que esta, por mucho q̃ algunos de los suyos tambien lo procurauan, quãdo hauia y a vn año q̃ la proseguia. Demas que seria, cõ semejãte muestra de flaqueza y temor, dar animo à sus enemigos: para que le tuuiessen en poco: y tambien mucho mas afrentoso, trocar el honesto triũpho que esperauade la victoria, con el vil dinero del enemigo: teniendo por cierto que el cõsejo que para esto le dauan los suyos, particularmẽte dõ Fernãdo, q̃ siẽpre le fue siniestro para sus empresas, era vẽdido, à quiẽ se crehia, q̃ Zaẽ cõ dadiuas hauia para este effecto sobornado. Por esto determino dexar los deste consejo y parecer, y sobre negocio tan graue oyr el de otros menos apassionados y mas zelosos del bien comun, Señaladamẽte del Arçobispo de Tarragona, y Obispo de Çaragoça, y los demas Prelados q̃ alli se hallarõ: trabiẽ dl os Maestres y Vicarios de las ordenes, cõ los otros grãdes y Capitanes del exercito, y de don Guillen de Mõpeller su tio. Los quales ayũtados en la tiẽda dl Rey, y cõsultados, si atẽras las causas y razones q̃ don Fernãdo hauia propuesto ante el (q̃ se recitaron fielmẽte todas) para alçar el cerco de Burriana, y dexar por entonces d proseguir esta guerra, estaria biẽ al Rey seguir este parecer, sin perder nada de su honra y reputacion, ò seria mejor seguir lo contrario. A lo qual todos, siendo de vn mismo voto y sentencia, respondierõ, q̃ no solo importaua ala honrra del Rey, pero a la de sus Reynos, y mucho mas a la de todos los Capitanes y principales del exercito, siẽdo tan grande y poderoso, perseuerar hasta morir sobre el cerco. Quien otro sentia, no tenia gana de pelear, y le seria mejor, el cõsejo q̃ daua de recogerse el exercito, tomar lo para si.

La qual

La qual determinacion se embio luego a don Fernando y los de su opinion, por resolucion y respuesta.

¶ CAP. XV. QVE DON Guillen Dentẽsa tomo a cargo la guarda y gouierno de las machinas y como salieron de la villa a ponerles fuego, y defendiendolas fue herido, y curado por la mano del Rey.

DEterminado que huuo el Rey deno partir se dl cerco, por las buenas causas arriba dichas, dõ Guillen que fue el principal autor deste consejo, tomo a su cargo llevar adelante las trincheras cõ las machinas hasta las puertas dl a villa, y de estar en la defensa dellas, cõ animo de no partir se de aquel puesto con sus soldados, que truxo de Guiayna, hasta que fuesse el fosso lleno, y quedasse el passo llano para arremeter, y dar el assalto. Mando tambien el Rey a los de su guarda Real de quien mas se confiaua, que eran los Almugauares (destos se hablara mas adelante) que estuuiessen siempre en guarda de don Guillen, para quando los de la villa saliessen a dar cõtra las machinas, para lo mesmo se offrecieron muy deuetas los caualleros del Tẽple, y se pusierõ en orden para esta defensa, como aquellos q̃ siẽpre solian ser en las escaramuças de los primeros. Demanera que con la diligencia de don Guillen, y de don Ximen Perez Taraçona, y de sus soldados, que se juntarõ con el, allegarõ las machinas, que por entonces solo seruian por escudo y defensa de los que entendian en henchir y cegar el fosso, hasta y gualar lo con el suelo de arriba, y en agugerar el muro. Con este allegamiento de machinas, començarõ à enojarse los de dentro, y a mas enbrauecerse contra ellas, no echando de ver los agugeros que se haziã en el muro. Y en tanto que por aquella tarde cessò la bateria de las machinas, y se fue la gente a reposar, salieron dozientos soldados de la villa cõ grande silencio, con sus manojos de esparto encendidos para dar fuego a las machinas: haziendoles la centinela los del muro, puestos por todo el muchos ballesteros para llouer saetas sobre los q̃ acudiessen del cãpo a la defensa dellas. Esto no pudo ser intentado tã ala sorda que dexasse de sentirlo don Guillen, el qual estaua muy atento para notar qual quier minimo mouimiento de los enemigos. Y assi arremetio con su gente y los Templarios cõtra los que ponian fuego, y dio tan valerosamente en ellos que sin dexar les effectuar cosa alguna, los hizo retirar con grande estrago a la villa. Puesto que desta refriega quedo herido don Guillen de vna sacta en la pierna por los del muro: y como lo supo el Rey, mando que lo truxessen a su tienda Real, adonde de su propria mano le saco el hierro de la saeta, que se le hauia quedado enclauado en la pierna, y le lauo la herida, y se la enbendo en presencia de todos los cirujanos del campo, que se admiraron, y alabaron la destreza y mano del Rey en tal officio: como aquel que se hauia preciado de hallarse en la cura de muchos heridos, y con su buen ingenio aprendido en aq̃l particular el modo de curallos. Estuuo luego sano dõ Guillen, y no bastò el Rey a detenerle, que no fuesse las noches a assistir en su puesto. Con todo esso los de la villa no dexauan cada noche de hazer sus salidas, y dar sobre las machinas: aunque eran tambien recebidos de la gente de guarda, que siempre se boluian con alguna perdida.

Universidad de Deusto
Biblioteca

¶ CAP. XVI. COMO EL Rey se puso en guarda de las machinas, y corriendo tras los que salia a quemar las, llego a hincar su lança en las puertas de Burriana.

VIendo el Rey el buen effecto que las machinas hazian en el cegar del fosso, y a portillar del muro, entendia con grande curiosidad en la fortificaciõ y conseruacion dellas: y por lo mesmo los de la villa conociendo el mal que les hazian, no podiendo prenalecer contra ellas del muro, como antes contra la torre machina, no atendian a otro que a darles fuego. Como esto lo acometiessen cada noche, puso se el mismo Rey muy de proposito a rõdar el campo, y a reconocer la guarda que á las machinas se hazia. Y como vna noche no hallasse puestos en centinela aquellos a quien de dia la hauia encomẽdado, ni diessen el nõbre, determino de ahy adelante hazer el mesmo en persona la guarda cõ nueue caualleros, y poner su escudo colgado en las machinas, como decuriõ, o cabo descuadra que assiste a los de guardia. Como supierõ esto por sus espias los de la villa, luego muy alegres, pensando hazer vna gran presa de la persona del Rey, salierõ dozientos y cincuenta dellos los mas escogidos, con sus manojos encendidos para dar fuego a las machinas: de los quales solos quarenta yuan cõ escudos y fuego, los de mas todos eran ballesteros: llegando ya para poner fuego, fuerõ descubiertos de dos escuderos del Rey, el qual en tocar al arma salio con los nueue caualleros de su puesto, siguiẽdo le los á mas á guarda, y dio en los Moros cõ tãto animo, q̃ sin mas esperar, boluierõ las espaldas, y el Rey que los siguio, cõ la obscuredad, se reboluio á tal suerte cõ ellos, q̃ llego a las puertas de la villa, e hinco su lãça en la principal dellas. Pero como las sactas anduuiessen muy espessas, fuele forçado hechado su escudo a las espaldas retirarse con buen orden hasta salir del peligro, del qual se recelarõ tãto en el Real, q̃ ya llegaua casi todo el exercito cõ antorchas encẽdidas, y muy enarmas, a buscar su persona, con muy grande sobresalto de todos, a causa dl rumor q̃ se hauia esparzido por el cãpo, q̃ no parecia el Rey, q̃ se hauia perdido, q̃ era preso, o muerto. Y aunque el sentimiento y alteraciõ era comũ por la perdida, no todos la llorauan de pesar: porq̃ algũo dlos q̃ mas entonauã la mala nueua, tomara la muerte dl Rey por vida.

¶ CAP. XVII. DE LA Memorable, y nunca hoyda hazaña que el Rey hizo por saluar la honrra de su exercito.

NO se puede dexar d escribir cõ letras de oro, lo q̃ refierẽ del Rey todos los historiadores de su tiẽpo en este caso, d su tã heroyca, singular y nunca hoyda hazaña, o por mejor dezir, sacrificio q̃ de si mismo quiso hazer, por la salud y honrra de su exercito: cõ la qual no solo se yguala cõ todos los Reyes y capitanes del mũdo, pero les excede cõ mayor gloria y prudẽcia, q̃ qualquier de los Decios capitanes Romanos, quãdo por saluar sus exercitos perdierõ indiscretamẽte las vidas. Cuentan pues dl Rey q̃ cõtinuando su cerco, como estuuiesse muy triste y despechado, d ver por vna parte la braua resistẽcia de los de la villa, y nueuo socorro q̃ Zaẽ entendia en embiarles: por otra, la porfia de don Fernando, y los de su opinion, porque alçasse el cerco, y se retirasse a Aragon: y que si le alçaua sin hazer algun buen effecto, o sin alguna honesta causa y razõ, en quan grande mengua y afrenta pornia a si, y a todo su exercito: determino, aunque con manifiesto riesgo de su vida y persona, dar tal salida al negocio, que contentasse a los mas, y saluasse la honrra de todos. Para esto, sin dar parte dello a persona alguna, se encomendo a Dios y a su bendita madre, y saliendo noche y dia a las escaramuças, se desabrochaua el jubon, y desmallada la cota, descubria su pecho y persona, opponiẽdose a las sactas, y a los de mas siniestros de las escaramuças: para que padeciendo en algo su Real persona, tuuiesse el exercito vna honesta causa para leuantar el cerco, y anteponer la salud de su Rey ala presa de vna villa. Pero con el fauor diuino pudo hazer muy verdadera experiencia de su animosisimo e incomparable valor, y que dar su persona y cuerpo libre d todo riesgo y peligro, cuyo animo hauia ya sido tan assaeteado de angustias que le causauã los suyos: porq̃ en fin no dudo de auẽturar su persona, solo que la hõrra y salud de su exercito se saluasse.

¶ CAP. XVIII. COMO CAYda vna torre del muro se dio assalto, y aunque resistieron los Moros, se dieron a partido, y se tomo la villa y de las mercedes que el Rey hizo aquel dia.

COntinuando noche y dia las machinas y trabucos en hazer su officio encarandolas a vna torre q̃ estaua en vna esquina de la muralla, quiso Dios q̃ vino toda al suelo, y por ella quedo abierta la entrada a los nuestros. Los quales cobrãdo grãde animo, el dia siguiẽte, como el fosso estuuiesse ya lleno cõ la ruyna d la torre, no solo por ella, pero por otras partes tentarõ descalar el muro, y de vna acometieron la entrada. Pero el valor y virtud de los de dentro fue tanto, cõ hazer rostro y cuerpo de guardia de tras de la torre cayda, poniendo allí vn tercio d la gente, y la de mas repartida por la muralla, que por todo aquel dia, aunque cõ gran perdida suya, se entretuuieron valerosamente: y quedò para el siguiente hazer todo el exercito del Rey su mayor fuerça. Como esto entendiesse los de dẽtro, començaron a desconfiar de su salud y vida, assi por verse acometer por tãtas partes, y que las ruynas del muro erã irreparables: como por entender que las fuerças y poder de los Christianos siempre yuan aumentando, y las suyas enflaqueciendo, viẽdo q̃ los cõbates postreros eran muy mas rezios que los primeros. Por donde tardando ya mucho el socorro de Zaen, determinaron de entregarse al Rey, si les escuchaua de partido: que seria permitiendoles se saliessen todos con sus mugeres y hijos, y tãbien cõ su axuar y halaxas, a la villa de Nules, muy cerca de alli: loqual notificarõ al Rey por sus embaxadores. Pues como el partido pareciesse biẽ a los grandes y consejeros del Rey, fue tãbien el cõtento dello, y se les concedio de buena gana, y añ mas si mas pidierã, por hauer los hallado tan valerosos en la defensa d la villa. Y assi se salierõ luego cõ mucha presteza, y assegurados de todo daño se trasladaron a la villa de Nules. Puesto q̃ por la priessa no pudiẽdo cargar cõ todo, quedò algo para los soldados, los quales en vn punto lo dieron a sacò. Entrò pues el Rey con su exercito en Burriana la vispera del glorioso Apostol Sãctiago, despues de passados dos meses de cerco sobre ella, villa celebre, y q̃ por su valerosa defensa dentonces aca ha sido, y sera siẽpre muy nombrada. Donde el dia siguiẽte del sãto Apostol celebro el Rey su fiesta con muy grande regozijo y alegria d todo el exercito, a honor y gloria de nuestro señor, y de su bendita madre: mostrando se muy liberal para muchos: señaladamẽte lo fue para los caualleros

Universidad de Deusto
Biblioteca

del temple que mas se señalaron en esta conquista, Hizo merce d de cierta parte de la villa y de sus campos, la qual posse hen hoy los comendadores de la orden de Montesa. Finalmente despues de pue sto assiento en las cosas del gouierno de la villa con su comarca, y su gẽte de guar nicion, por si Zaẽ quisiesse mouer algo, y renouar la guerra, despidio por entonces el exercito: alabando mucho a todos los soldados, y prometiendoles que en la presa de la ciudad, para la qual los em plazaua, ternia muy grãde cuenta con e llos, y con los buẽnos seruicios q̃ dellos hauia recebido. Con esto cada vno se fue a sus tierras, y tãbien al Rey por negocios vrgentes le era forçado dar buel ta por Aragon. Para esto dexo a dõ Blas co, y a don Ximen de Vrrea para solos dos meses con gente de guarnicion en guarda de Burriana, hasta que dõ Pedro Cornel, aquien hauia nombrado por go uernador della, y de su comarca viniesse de Aragon. No quiso el Rey desamparar esta plaça que tanto le costaua, por mucho q̃ el Obispo de Lerida, y don Guillẽ Ceruera monge de Poblete, q̃ alli se hallaron, se lo porfiaron en presencia de Pe ro Sanz, y Bernaldo Rabaça, que seruiã de secretarios y erã de los prudentes hombres q̃ el Rey tenia en su consejo. Sa tizfizo el Rey a la porfia con muchas ra zones en contrario, cõcluyendo q̃ con el mesmo animo y fuerças q̃ hauia ganado a Burriana la hauia d cõseruar: por lo mu cho q̃ estimaua la comodidad y opportu nidad del lugar, para proseguir desde alli la guerra y conquista començada.

¶ CAP. XIX. COMO EL Rey fue a Teruel, y entendido que Peñiscola se le entregaua, fue alla y se apodero della, y de las tierras, que ganarõ los Comendadores y don Ximen de Vrrea.

PResa Burriana, y dexada gente de guarnicion enella, se partio el Rey para Tortosa, y de alli dio buelta para Teruel donde hizo gracias a los Ciudadanos y hidalgos por el buen seruicio que en esta guerra le hauian hecho, y que se acordaria del. En tanto que atendia en assentar algunos negocios del reyno que alli acudieron, le vino auiso de Burriana, de don Ximẽ de Vrrea como hauia combidado a los de Peñiscola se diessen cõ las condiciones y partido que quisiessen, a su Real persona, que serian bien recebidos, donde no, que les denunciaua cruelissima guerra. Y que hauian respondido que si el Rey viniesse en persona a ellos se le rendirian a toda merced suya, porque sabian la benignidad y amor cõ que recibia a los que libremente se le entregauã, mas que por conciertos. Como entendio esto el Rey, luego tomo siete d acauallo de los principales que le seguian, con los de su guarda y bagage ordinario, y se fue para Peñiscola por el mesmo camino que fue antes para Ares y Morella, y llegando bien adelante, como a la mano derecha, con tanta priessa que a tercero dia que partio de Teruel al anochecer, llego a las puertas de Peñiscola. Como se certificò de los animos y determinacion del pueblo, por q̃ no pareciesse que era caurelosa su entrada, mãdo poner las tiendas en el campo, y quiso dormir alli aquella noche. Al qual salierõ los principales de la villa, y le besaron la mano, y le proueyeron de vituallas y ropa para su persona y los de mas, cõ grãde solicitud y afficiõ. El dia siguiẽte salierõ el Alcayde y officiales reales cõ todo el pueblo, y dadas las llaues recibierõ al Rey cõ grã triũpho, y como a su verdadero señor le entregarõ la fortaleza. El qual les offrecio todo buen tratamiẽto, y cõcedio q̃nto le pidierõ. En este medio los

los Vicarios del Temple y del Ospital con sus Comendadores y gente de guerra, partieron de Tortosa hasta donde hauiã poco antes acompañado al Rey, y dando buelta por el reyno, fueron a Xiuert y Ceruera villas d̃ Moros no lexos de Peñiscola, y pusierõ cerco sobrellas. Por quanto mucho antes por los Reyes don Alonso y don Pedro aguelo y padre del Rey, fue hecha merced dellas a sus ordenes, para siempre que el Reyno se conquistasse por ellos, o por sus succesores. Como los pueblos vierõ la gente de guerra, y el aparato q̃ hauia sobrellos para combatir los, se dieron luego con las fortalezas, y quedaron para siempre sugetos a las dos ordenes. Por el mesmo tiempo boluiendo el Rey de Peñiscola para Burriana, tomo de passo a los Polpis, pueblo señalado, pero apenas hay agora vestigio del: donde le alcanço el exercito q̃ boluio de Teruel y de otros pueblos comarcanos, y hizo capitan dl a don Ximen de Vrrea, el qual tomo todos los pueblos d̃ aquella comarca que agora llaman el Maestrado, hasta Burriana, por fuerça o apartido. Tomo entre otros a Castellon de Burriana, que agora llaman, de la plana: y es el mas principal pueblo de toda ella, assi en su assiento llano y vega fertilissima y muy estendida, como en grandeza de sitio y bien labrados edificios, y q̃ son gente de lustre y bellicosa. Tomada esta plaça boluio sobre Burriol, las Cuevas, y Vilafanes, que entonces eran pueblos cercados, y se le entregaron: de Cabanes que agora es pueblo insigne por las ferias que alli se tienen, como de moderno, no haze memoria del la historia. Finalmente tomo a Alcala de Xiuert que era el mas fuerte, y como amparo de toda aquella comarca, a causa de su fortaleza, que estaua cõ guarda y muy proueyda de todas armas. Cuyo Alcayde, y los del pueblo como entendieron q̃ todos los pueblos comarcanos se hauian rendido, se dierõ sin mas resistencia. Desta fortaleza como cosa de confiança hizo merced el Rey d̃ su tenencia y derechos al mesmo capitã don Ximen de Vrrea, para el y a sus descendientes perpetuamẽte. Allegò el Rey a Burriana antes de cumplir se los dos meses que hauia tomado de plazo hasta la venida de don Pedro Cornel, aquien hauia dado el gouierno de Burriana, y quedose alli hasta que llegasse.

¶ CAP. XX. COMO EL Rey yendo a caça de grullas le dieron tan grandes graznidos que tomo ocasiõ dello, para proseguir la guerra contra los Moros en la ribera de Xucar. Y del rio de los ojos y otras cosas.

EN este medio que se aguardaua la venida de don Pedro Cornel, el Rey por su recreaciõ se dio amõteria, principalmente de jaualies, que los hay por los pantanos de Burriana (que alli dizen Almarjales) junto a la marina, en abundancia y gaandissimos: y abuelta dellos tambien a caça de grullas. Las quales como se leuantaron y pusieron en su orden triangular parecieron le al Rey dignas de ser admiradas y contempladas por la gente de guerra. Pero siguiẽdo las, como en llegar el Rey jũto a ellas diessen tã excessiuos graznidos por el ayre, quales nunca antes sintieron los que seguian la caça: el Rey que mas atentamente considerana el graznear dellas, vino a persuadirse, q̃ le amonestauã, como al buẽ capitã le estaria mejor en tierra d̃ enemigos turbar el ordẽ dellos, q̃ no dellas. Y assi, ppuso luego d̃ yr a dar vna refriega por toda aq̃lla tierra q̃ esta de la otra parte d̃ la ciudad ribera del rio Xucar, por atemorizar

Universidad de Deusto
Biblioteca

a Zaen, talando los campos y ſaqueãdo los lugares. Para eſto juntò ſu exercito que eſtaua alojado por los pueblos comarcanos: y eſcogio ſolos treynta de a cauallo con ciento y cincuenta Almugauares y mas ſietecientos infantes, todos a vna gente muy luzida: y puesto en ordẽ ſu bagage, paſſada la media noche començo a marchar con ellos: pero no pudo yr tan ſecreto, que al paſſar por junto la villa de Almenara no fueſſe deſcubierto por las guardas. Los quales viendo que andaua gente nueua por la tierra, luego deſde ſu caſtillo y fortaleza q̃ eſtà en vn monte alto dieron ſeñal y auiſo con fuegos a los de Muruiedro a vna legua della, y de alli por las atalayas diſpueſtas en cada pueblo hizieron tambiẽ ſus ſeñales y fuegos a Puçol y a Valencia. Demanera que haſta los del rio Xucar, y por toda ſu ribera bolò la fama, en menos de vn hora, que entrauan enemigos por la tierra. Mas aunque ſintio el Rey era ya deſcubierto, no por eſſo (como dizẽ la hiſtoria) dexo de continuar ſu viage, antes mando que el bagage paſſaſſe a delante. Y aſsi apaſſo tirado llegarõ a Paterna y Manizes dos buenos lugares y muy nombrados, por la obra y vaxilla de barro marauilloſa que alli ſe haze, los quales eſtan a vna legua de la ciudad. Apenas pues fue de dia, quando ya el Rey tuuo el exercito deſſotra parte dl rio de Valencia, paſſando los d acauallo por la parte que ſe podia vadear: y los de apie hecho vn eſquadrõ, por la puente d Quarte, q̃ eſtaua mas abaxo hazia la ciudad. De alli fueron por la torre de Eſpioca: dedonde ſe adelantaron dozientos ſoldados con el bagage la buelta de vn pueblo llamado Alcocer, rico y muy abũdante de atroz y ſeda y otros frutos jũto a Xucar. Siguiendo el meſmo camino el Rey llego a vn pueblo llamado Maçalabès, tambien de muy fertil tierra y abundoſa de lo miſmo, y es vna de las baronias del reyno. La qual poſſehen los de la familia y linage de los Milanes, deſcendientes de aquellos antiguos dos hermanos Ramon y Vguet del Milan, q̃ dieron origen y principio a eſta familia en eſte reyno (cuya principal cabeça ſõ los Illuſtres Condes de Albayda,) porq̃ ſiruieron eſtos hermanos al Rey caualleroſamente en la conquiſta con ſus perſonas y haziendas, como ſe mueſtra por hauer ſido nombrados, y heredados entre aquellos, en quien el Rey ganada la ciudad de Xatiua, mando hazer repartimiẽto de las heredades y tãtos Reales para cada vno de los que en eſta jornada le ſiguieron. Y es cierto q̃ a eſte repartimiento no fuerõ acogidos infimos, o ſimples ſoldados, ſino caualleros y gente ſeñalada, como capitanes y criados del Rey, o caualleros auentureros que a ſu propria coſta le ſiguian en la guerra: como ſe declara por vn libro intitulado Memoria de los repartimientos: el qual eſtà en el Archiuo de la meſma ciudad de Xatiua muy bien autenticado, y los ſuſodichos Ramon y Vguet del Milan, en el contenidos. Hizoſe eſte libro, o Aranzel de los repartimientos en el año del ſeñor, M. C C. XLVII. Siendo el Rey de edad d XXXVIII. años. Eſtà pues eſte pueblo aſſentado a la ribera del rio que llaman de los Ojos, dicho aſsi, porq̃ poco mas arriba del naſcen en tierra llana muchas fuentes como ojos de agua que hechos muy grandes arroyos luego ſe recogen en vna canal, y hazẽ eſte rio formado: y hay opinion que naſcen de otras tantas aguas que pocas leguas mas arriba ſe hũden baxo tierra. Otros dizẽ que ſon braços ſecretos del rio Xucar que paſſa muy cerca, porque le vehen crecer quãdo crece Xucar, mas no es por eſſo, ſino q̃ creciendo el Xucar impide la entrada al de los Ojos, que va a dar en el, y le haze regolfar en tanta manera, que viene ſu agua a ſalir d madre, y eſtẽder ſe por los campos

cãpos pa dexar los biẽ fertilizados. Tiene otra propriedad eſte rio acauſa de tantos ojos, que no ſolo donde naſce, pero tãbiẽ hay dllos rio abaxo: porq̃ acaeſce q̃ ſi vna res cahe en el, y qualquier otra coſa grande, ſe hunde que nunca mas parece, y aſsi es muy peligroſo ſu paſſo.

¶ CAP. XXI. DE LA ACEquia Real que mando el Rey ſacar de Xucar en el territorio de Alzira, de ſu admirable architectura y prouecho, y de los muchos lugares que ſe han fundado por occaſion della.

COmo llegaſſe el Rey a viſta d Alzira, y deſde vn alto cõtemplaſſe toda aquella tierra de la otra parte del Xucar, tan hermoſa y bien cultiuada, tan llena y fertil de arboles, y variedad de mieſſes, a cauſa del riego que el meſmo rio hazia por toda ella: y vieſſe que la tierra que deſtotra parte del rio paſſaua, era tan llana y aparejada para produzir tantos y tã diuerſos generos d frutos y mieſſes como la otra, ſi fueſſe ygualmẽte cultiuada, y ayudada con el riego del meſmo rio: conſiderando tambien que eſte era tan grande y caudaloſo, que podria aſsi bien dar razon a las dos partes, ſin mucha diminucion ſuya: conſulto ſobreſto con ſus ingenieros y eſpertos. Los quales tanteada la tierra, y peſada el agua, hallaron podia muy bien ſacarſe dl meſmo rio vna muy grande acequia, para regar con ella mayor cantidad de tierra deſta, q̃ d la otra parte del rio: y dado que hauia algunas notables y bien coſtoſas difficultades para traher la acequia, reſoluieron, q̃ no faltaria ingenio ni induſtria para vencerlas, y ſalir cõ la empreſa. Cõ eſto ppuſo el Rey en ſu animo ſiẽpre que fueſſe ſeñor de la villa de Alzira, poner en execucion eſta obra. Mas aunque el Rey no mando poner luego mano en ella, haſta deſpues de tomada Alzira: toda via pues hallamos ya hecha la acequia, y cõ tanto ingenio acabada, la deſcriuiremos en eſte lugar de la hiſtoria. Mando pues el Rey en ſiendo ſeñor de Alzira, ſacar eſta tan principal acequia (que por eſſo la llamaron del Rey) dl rio Xucar, y para lleuarla ſe cauo vna madre o canal tan profunda y ancha, q̃ caſi cabe y ſe va por ella la tercera parte del rio: tomando el agua deſde vn pueblo que llamã Antella que eſtà junto a el, tres leguas mas arriba de Alzira: cuya canal a braça dentro de ſi el termino y territorio deſtotra parte, a modo de vna media luna, conforme al termino que eſtà de la otra parte regado con otra acequia antigua, aunque no tan grande, ſacada del meſmo rio. Pero lo que mas hay que notar en la del Rey es, que no fue parte para impedir la obra, la eſtraña difficultad que ſe hallaua para dar al agua ſu corriente: porque ſe le opponia de trauieſſo, vn gran torrẽte, o rio que hoy llaman de Algemeſi, lugar antiguamente pequeño, y agora es villa grande y delas mas ricas del reyno, por la comodidad del acequia: cuyos margenes ſon tan altos, y el agua va tan profunda dentro dellos, que no ſe podia paſſar ni atraueſſar con arcos, o condutos por encima del torrente, ni lo ſuffria el peſo del agua: ſino que con admirable arte de los ingenieros ſe vencio la difficultad de naturaleza, deſta manera. Que antes d llegar la acequia al barranco, o torrente, abrieron la tierra, y por debaxo della a picos, o como mejor pudieron, hizieron vna canal, o madre de mas de quarenta paſſos de largo, con tan firmes y bien argamaſſadas paredes y cõ ſu encamarada bouda por do encaminaron el agua haſta q̃

Universidad de Deusto
Biblioteca

boluiesse a descubrirse, y passar adelante, y esto con tan firme y perma-
necedera obra, que de quatro cientos a-
ños, o poco menos a esta parte, ni jamas se ha cegado, ni por muchas crecientes y auenidas del torrente que por encima han passado, se ha sumido el agua sobre ella, ni el curso de la acequia poco ni mucho impedido: antes cõ su prospera y cõtinua corriente, riega y fertiliza el termino de mas de XX. lugares, que por la comodidad d la acequia, como esta dicho, se han fundado despues aca por los contornos della. Y assi començando a cultiuar y regar aquel territorio, se descubrio tanta fertilidad y abundancia en todo genero de miesses y frutos, que no solo se yguala con las de mas tierras del Reyno, pero en arroz y seda se aũtaja a todas. Porque es tanto el prouecho q̃ destas dos mercaderias de alli se saca; q̃ por ellas realmente vienen a ser estos lugares los mas ricos y prosperos de todo el Reyno.

¶CAP. XXII. COMO LOS soldados del bagage saquearon a Alcocer, y con otras caualgadas q̃ el Rey hizo, se boluio a Burriana, y como se le rindio Almenara.

LEgado pues el Rey al rio de los Ojos, y hecho alto en Maçalaues la gente y soldados q̃ yuan primeros con el bagage se metieron a saquear el primer pueblo grande que les vino delante que fue Alcocer, junto, y desta parte del Xucar, y hecha la presa se boluieron al bagage y retiraron hazia donde estaua el Rey. En el mesmo tiempo los de a cauallo que se hauian hechado a la mano izquierda hazia la marina, y auiã robado los lugares de aquella partida que erã aldeas de Alzira, se boluian al Rey con la presa delante: el qual se detuuo en Albalate de Pardinas, pueblo que esta junto al rio, hasta que toda su gẽte que se hauia esparzido a robar se recogiesse, y en fin con sesenta Moros que vinieron a su parte se contento, y boluio por el mesmo camino, passãdo el rio de Valencia por la mesma puẽte de. Quarte sin hallar ningun estoruo, ni muestra de enemigos, hasta Burriana, donde celebro la fiesta de la natiuidad del señor cõ mucha solennidad. Este mesmo dia don Pedro Cornel entro alli, con vna buena banda de cauallos, y el Rey le dio la gouernacion y tenencia de Burriana, cõ toda su comarca: y demas de la gente de acauallo, le añadio seyscientos infantes para que hiziesse sus caualgadas contra Onda, Nules, el val d Vxò, y Almenara, talando cãpos, y haziendo presas, conque mantuuiesse su gente, y amedrentasse los Moros dela tierra. A esta sazon vn escudero antiguo de don Pedro llamado Miguel Perez, a quien hauia embiado antes con su recamara a Burriana, y tenia amistad con algunos vezinos de la villa de Almaçora pueblo pequeño, pero fuerte, a vna legua de Burriana, le dixeron q̃ para cierta noche embiasse el gouernador algunos pocos soldados, que les dariã entrada en la villa por aquella parte del muro donde verian vn faron encendido, y q̃ los repartirian en tres torres, para que sobreuiniendo el exercito se apoderasse de la villa: porque assi era la voluntad de los mas. Siendo dello contento, y muy alegre Miguel Perez: y prometiendoles seria la villa muy bien tratada, y ellos bien galardonados del Rey, relato al gouernador su señor lo que de los de Almaçora hauia entendido, y hecho trato con ellos: lleuo el gouernador a su escudero ante el Rey, y como supo del trato lo aprobo. Y luego mando poner en celada cerca de la villa vn esquadron de hasta quiniẽtos soldados d apie y treynta de acauallo. Destos embio veynte cõ otros tantos de apie a las ancas d los cauallos, con la gente que lleuaua las escalas, y otros instrumentos de guerra, guiados por Miguel Perez. Acudiendo pues a la segunda vela y hora del cõcierto, y descubierto el faron, pusieron las escalas al muro, y subiendo cinco dellos, hallaron a los del concierto que les ayudaron a subir, y entrar en la villa: y los lleuaron a vna casa, donde acudierõ muchos del pueblo, y sin dezir les nada los ataron y pusieron en vna mazmorra los dos dellos: pero los tres vltimos viendo la trayció, escapando se les dẽtre las manos, se acogieron a vna torre del muro, y haziendo se alli fuertes dieron grandes bozes, llamando traycion traycion: oyẽdo esto los que estauan en celada acudieron de presto y hallando las escalas puestas subieron el muro, y echadas del abaxo las guardas, se metieron por las casas y calles, y librados los presos, antes q̃ amaneciesse fue la villa ganada, y saqueada, y muertos o huydos los vezinos della. Desta manera se gano Almaçora sin perdida d ningun Christiano. Entro luego en ella el Rey y reconociendo la toda puso gente de guarnicion, y encorporola en la tenencia de don Pedro, y pues los Moros se hauiã ydo, por ser pequeña y fuerte, mando se poblasse de Christianos, a los quales repartio las casas campos y heredades, que fueron soldados viejos ya cansados de seguir la guerra: de alli se boluio a Burriana. La qual siempre mãdaua fortificar y poner en defensa, para de alli continuar la conquista. Luego salio a dar vna vista por todas aquellas villas y lugares de la comarca que ya se hauian ganado de los Moros, y en esto se detuuo otros dos meses para mas animar al gouernador, y gente de guarniciõ con su presencia.

¶CAP. XXIII. COMO LLEuando el Rey consigo a don Blasco y a don Ximen de Vrrea se fue para la villa de Montaluan, cuyo assiento se describe, con los admirables effectos y causas de su frescura.

ASsentado ya lo del gouierno y tenẽcia d Burriana, y puesto don Pedro Cornel en la presidencia della, partio el Rey para Aragõ los vltimos d Mayo, lleuãdo cõsigo a dõ Blasco y a dõ Ximẽ d Vrrea, q̃ de fatigados de residir tanto tiẽpo en Borriana tierra baxa y caluroſa, desseauã subir a la sierra para passar el verano en tierra fresca. Y porque lo mesmo desseaua el Rey, y la guerra daua lugar a ello por entonces, fue le dicho como ningun pueblo de todo Aragon era mas fresco, ni regalado de verano que la villa de Montalban, donde estaua la encomiẽda mayor del orden de Sãctiago en el reyno de Aragon, a medio camino de Teruel y Alcañiz, y a jornada y media de Çaragoça. Luego se partio el Rey para ella, y llegado a la gran sierra que llaman del Buytre, recreose mucho con tan larga y estendida vista de tierras que desde alli se descubren y montes a mas d veynte leguas. De alli descẽdio en vnos muy profundos valles, dõde esta metido Mõtaluan al pie de vn monte alto y blanco en medio de vn muy ancho valle puesto, por donde passa vn rio que llaman Martin, q̃ mas adelãte es grãde y caudaloso. Descubriose pues el valle rodeado de montes altissimos, y aunq̃ muy blãcos: nascecõ todo esso de las entrañas dellos aquella piedra negra q̃ en Latin llamã Gagares, y en Romance Azabaje: de la qual, parece cosa increyble, ver las imagines y figuras luzientes de bulto q̃ los artifi

Universidad de Deusto
Biblioteca

artifices de aquel pueblo dolan y acabã con tanta perficion, que como mercaduria de valor la rémiten con mucha ganancia a diuersas partes del mundo. Tã bien se descubrio la grande espessura de viñas que hay por los montes que estan juntos a la villa. Los quales puestoq̃ son poco dispuestos para dar pan y otras mieses, por estar muy inhiestos: estan, como dicho es, tan llenos de viñas y con sus pampanos hazen tan alegre vista de lexos, que no parecen otro que las guirnaldas de Bacho. Y es assi que el vino q̃ sale dellas es mucho y muy bueno, con vna propriedad natural de templança, q̃ por muy largo que del se beua alegrara bien, pero no desarinara al que le beuiere. La causa que para esto dan son las cuuas, o bodegas que hay en cada casa de la villa, profundissimas a pico hechas, y frigidissimas de verano: porque acausa del gran calor del sol que reuerbera por aquel valle, y es muy caluroso, el frio se recoge a lo intimo dellas, y como se experimenta por los agujeros, o respiraderos que dellas salen a las calles, hechan soplos de viento frigidissimo, quando el sol mas hierue: llega esto a tanto que como los que de presto se hechan en el rio, se espeluznan de frio, assi los q̃ passan por delãte aquellos respiraderos se alteran de tan frio ayre como sale dellos. Con esto las calles y casas estan de arte, que se goza en ellas del mas suaue fresco que se puede desear por aquellos tres meses del verano. Demanera que el vino y agua salen de las cauas tã frios, q̃ beuidos, casi ygualan cõ la nieue. Y esta es la causa porque beuiendo mucho no se turba el juyzio del beuiente: por lo q̃ el frio comprime los vapores en el estomago, y no los dexa subir ardientes, sino tẽplados al celebro. De aqui se entiende claramente, como esta dicho, q̃ para gozar de todo regalo en el tiempo del grã calor, no hay otro assiento de pueblo mas saludable, ni mas regalado que Mõtaluan en España: pues allende del beuer fresco, y de bueno, tambien es en el comer regaladissimo y muy proueydo d excelentissimo pan, carnes y caças. De mas de ser pueblo regozijado y de gente llana y conuersable.

¶ CAP. XXIIII. DEL CONtento que el Rey tuuo en Montaluan, y de las mercedes que hizo a dõ Blasco, y de la platica que tuuo con don Ximen de Vrrea sobre las cosas de Mallorca.

Bien se le parecio al Rey quedar contento del assiento y templança de la villa de Montaluan, junto con el regalo y seruicios q̃ los del pueblo le hizieron el tiempo que alli estuuo, pues como suelen los hombres de contentos dar en agradecidos, y hazer mercedes, se acordo en ella de los memorables seruicios de dõ Blasco, assi por la libre renunciacion que le hizo de la villa de Morella, como por el buen consejo que le dio de començar la guerra por Burriana, que por hauer le sucedido tambien las dos cosas, quiso hazerle mercedes. Y assi le concedio, q̃ de vida suya posseyesse a Morella, y fuesse señor della, reseruando para si solamente la torre mas alta y mas fuerte del castillo, que llaman celoquia, que deue ser la dl homenage, y que presidiesse como alcayde della el Capitã Fernando Diaz, o Ximeno Taraçona cõ gente de guarniciõ. Esta merced la tuuo don Blasco en tan grande estima y fauor, que le besso las manos por ella: y dio su fe y palabra por si y por su hijo don Artal en presencia de dõ Ximen y los criados del Rey, que muerto el, se restituyria Morella a la casa Real sin con-

sin contradicion alguna. Tambien confirmo el Rey de nueuo en fauor del mesmo dõ Blasco, para el y a sus successores, la donacion que le hizo antes del Condado de Sastago, y lugar de Maria. Aguardando pues el Rey que passasse el estio, y solazandose mucho con el buen fresco de la tierra, vino en buena conuersacion con don Ximen, y don Blasco a discurrir sobre las guerras passadas, y prosperos successos dellas, hasta que llegaron a tratar de Mallorca, y del pacifico estado de que las dos Islas gozauan. Con cuyas conquistas, dezia, que puesto que le hauian costado trabajos, y sangre de amigos, pero que hauia con ellos ampliado y aprouechado mucho a sus reynos, no solo con la prouision de tantas y tan excelentes mercaderias como sallan dellas: mas aun por hauer purgado todo aquel mar de los cossarios dellas, y de la de Berueria: concluyendo, que a no tener las Islas, fuera vana, y por demas la empresa de Valencia. Y que por esto tenia mas cuydado que nunca del gouierno y conseruacion dellas. A esto salio don Ximeno, que tambien hauia tenido cargos en aquella conquista, y sabia muy bien lo que passaua por entonces sobre el gouierno y regimiento dellas, diziendo. Cierramẽte, mi señor y Rey, pues esto que no tengays nececesidad de consejo, porque os sobra para todos, que oy reys de mi, por via de aduertimiẽto, vño, aunq̃ falto de prudencia, pero bien cumplido de fidelidad: y es que tengo recelo no se pierdan muy presto essas Islas que tãto preciays, por vuestra culpa. Porque todo quanto pusistes de trabajo y diligẽcia en ganarlas, agora es mayor el descuydo y negligẽcia q̃ vsays en mãtenerlas: por hauerlas puesto en mano de don Pedro de Portugal, hombre (como todos sabemos) para defendellas, de los mas inutiles y impertinentes del mundo. Como oyo esto el Rey con tanta verdad dicho, y que lo hablaua Vrrea cõ afficion y buẽ zelo, se le sonrrio, mandando que no passasse adelante sobrello: por q̃ veria muy presto la enmiẽda de su yerro: pues ya dõ Pedro hauia salido de las Islas, y buelto a Cataluña, y por la recõpensa que le hauia dado de ciertas villas y castillos, le hauia buelto a renũciar las Islas libremente cõ todos sus derechos y actiones. Finalmente como començó ya el tiẽpo a refrescar, hechas por el Rey gracias con algunas mercedes a los de Montaluan, por el buen seruicio y ospedage que le hizieron, se partio para Çaragoça, y de alli a Huesca.

Fin del libro nono.

LIBRO

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO DECIMO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. De los embaxadores del Duque de Austria que vinieron a offrecer su hija por muger al Rey, y como porque no la accepto murmuraron del los suyos.

POr este tiempo que el Rey entraua en los XXVII. años de su edad, y con mayor sossiego y tranquilidad q̃ nunca gouernaua sus Reynos, la fama de sus memorables hechos era tan celebrada por todas partes, que los Principes y Reyes, por muy apartados y lexos que del estuuiessen, desseauan mucho trauar amistad con el, y por via de parentesco perpetuarla. Mas como ni en castilla, ni en Francia, ni tampoco en Inglaterra, huuiesse hijas de Reyes, aquien solian los de Aragon pedir por mugeres, q̃ fuessen de edad para casar, y aunque las huuiesse, la fama del diuorcio y apartamiento de doña Leonor les hiziesse esquiuar el matrimonio del Rey: valiose desta occasion el Duque de Austria Principe riquissimo, paraque de las vltimas partes de Alemaña embiasse sus embaxadores al Rey a offrecerle su hija por muger con mayor dote q̃ nunca Duque dio, ni Rey de Aragon, hasta entonces, recibio en casamiento. Y assi fue, que estãdo el Rey en Huesca, llegarõ a el los embaxadores de Austria, a los quales recibio muy bien, y oyda su embaxada, y el dote que el Duque offrecia dar cõ su hija en contẽplaciõ de matrimonio, mandãdoles ricamente aposentar, y aguardar algunos dias la respuesta. Luego se puso a pensar muy a solas sobreste casamiento: porque a consultarlo con otros, ninguno de los suyos se lo desaconsejara. Pues como despues de hauerlo muy bien considerado todo, en resolucion le pareciesse, que no era cosa condecente a Reyes, ni estaua bien a su honor y estado, ygualar con dineros la magestad Real, y casar con la que no fuesse de su ygual: sin dar mas parte a los suyos, llamó a los embaxadores, y haziẽdo les grandes fauores y mercedes, y offreciendo se mucho al Duque, d̃ valerle en toda

en toda occasion con su persona y estado, los despidio con mucha gentileza: y en respecto del matrimonio, les dio vn honesto desuio por respuesta. Esto se lo tuuieron muy a mal los de su consejo, y mas sus intimos y familiares, que yuan por palacio murmurãdo dello: pensando dl casamiẽto: q̃ no tãto por descontẽto q̃ del dote, ni dela pieça tuuiesse, quanto por hauer dado su fe a alguna otra: o real mente por no querer mas casarse, lo hauia rehusado. Lo qual le atribuyan mas a vicio que a virtud, pareciendoles q̃ redundaua en muy grãde perjuyzio de sus Reynos, y que no era justo que la succesion dellos pendiesse de la vida de solo don Alonso su hijo vnico: sino que engẽdrasse muchos Iaymes para ser padre, o de muchos Reyes, o de muchos, que por sus heroycas y paternales virtudes meresciessen serlo. Trayẽdo, entre otros, por exemplo al gran Rey Priamo el Troyano: al qual alabã mucho su historia, porq̃ tuuo cincuenta hijos, y los XVII. de su legitima muger Ecuba: que fue produzir al mundo otros tantos pimpollos de reales, y casi diuinas virtudes: para q̃ no faltassen muchos, que por ser tambiẽ nacidos meresciessen ser Reyes entre los hombres. Y assi les parecia cosa muy absurda, siendo ya su Real persona de tan buena edad, no solo hauer rehusado tan rico casamiento como se le offrecia: pero el hauerse priuado de los hijos y successores legitimos, que en siete años pudiera tener, despues q̃ se aparto de doña Leonor su muger primera: para que a caso, faltando don Alõso, le succediessen los suyos, y no los estraños.

¶CAP. II. DE LA SABIA y cumplida satisfacion que el Rey dio a sus criados, por no hauer acceptado el matrimonio de la hija del Duque de Austria.

NO fueron dichas tã a rincon las palabras de los criados del Rey, q̃ no llgassen a sus oydos, y le fuessen sin faltar vna relatadas. De los quales mando llamar a los que mas afficionadamente, y con buen zelo se alargauan en esta platica: y venidos ante si les hablo con su acostumbrada affabilidad desta manera. No querays vosotros, con vuestros mal aplicados exemplos distraherme del honesto, y bien considerado proposito q̃ d̃ no casarme por agora tẽgo: ni creays, que por hauer desechado el matrimonio que se me ha offrescido, estoy para siempre fuera de casarme. Pero tan poco quiero que por hauer biuido algunos años no casado, me lo atribuyays mas presto a vicio q̃ a virtud generosa. Pues esta muy aueriguado, que en ningun otro tiempo mejor que en este me haueys visto exercitar, en lo que como a Rey, y como a general del exercito, en paz y en guerra me tocaua: ni que mayores victorias y triumphos aya alcãçado de mis enemigos, que quando mas libre me he hallado del cuydado de muger y hijos. Mas porque entiendo que andays muy puestos en conuencerme con los exemplos de Reyes: por estos mesmos, y aun delos mayores Emperadores del mundo, como de Alexandro Magno, y del gran Iulio Cesar, quiero atajar agora vuestras razones. Pues destos vemos: que el primero quanto mas se aparto de casarse, tanto mas se empleo en la guerra, y fue tan felice en ella, que llego gloriosamẽte a tener gran parte del mundo sojuzgado. El otro, despues que repudiõ la muger, y quedo libre, de mas pensar en ella, ni en hijos, vino a exceder tanto en las armas y disciplina militar, que se atrebio a conquistar el sumo Imperio Romano, y salio con ello. Porque no hay duda, sino

que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que el amor y ẽy dado que se tiene dela muger y hijos, con la cobdicia de enrriquecerlos mas de haziẽda que ẽ gloria, puesto que dan animo a los padres para emprender grandes cosas: toda via la afficion y amor carnal que hay entrellos, enbota la lança de los vnos y los otros: pues procura muy poco el padre que el hijo gane honra con perdida, o peligro d la vida: ni dexa tan poco el hijo, por cõplazer al padre, de posponerlo todo a ella: y que tambiẽ el padre mira mucho, ~~con~~ no falta: al hijo, a la suya. Quiero q Priamo, aquiẽ alegays por Rey bueno, y el mas principal de la Asia menor, fuesse muy alabado, porque tuuo cincuenta hijos (obra de naturaleza tanto como suya) no sabeys que perdio toda su alabãça porque se afficiono mas a vno solo llamado Paris, affeminado y couarde, q a todos los de mas, que fuerõ muy esforçados y valientes guerreros? No fue assi, que con la demasiada ternura y regalo q crio aquel, le salio tan dissoluto y auiesso que no solo fue causa, por su luxuria, de la total destruyciõ y ruyna de su grãciudad y Reyno: pero de las crueles muertes de todos sus hermanos y hermanas, hasta la de su padre y madre, que con el mesmo se perdieron? Y que por esso los historiadores y Poetas, alabãdo mucho las gloriosas muertes de los otros hermanos, callaron la deste, como de vn infame, vil, y malinado? no le fuera mejor a Priamo, que ningun hijo le naciera, que hauer engendrado vno para ser la miserable perdida de todos? Porque no ha de ser el fin de los Reyes tan puesto en casarse por dexar hijos: quanto en dexar los buenos, o ningunos. En lo d mas pieço hauer justamente rehusado el matrimonio de la hija del Duque de Austria, por muy mucho dote que con ella se me haya offrecido: porque si es, o no, cosa condecente y honesta, ante poner a los casamientos Reales, los que no le sõ o que el dinero e interesse se yguale cõ la grandeza y dignidad Real: yo lo dexo a vuestra discrecion y juyzio: pues si quando era muchacho, y no gozando de mas estados, y señorios de los que mi padre me dexo, alcãcè hija de Rey por muger: agora que me hallo auentajado en edad poderio, y Reynos, cõsentire en casamiẽto mas infimo? En verdad que no lo hare: antes porque mas os assegureys de mi voluntad y intenciones, me apartare tanto destos matrimonios, quanto esclusare d buena gana los Reales, y de ahi arriba, siempre que se me offrecieren. Con esto quedaron los criados muy satisfechos, y no tuuieron que replicar: por no hauer tenido espiritu prophetico de lo q hauia de ser, y a do hauia de llegar la grãcasa y descendencia de Austria, q no pudo a mas, de lo que agora vemos, por gracia de nuestro Señor, en los descendientes del mesmo Rey.

¶CAP. III. DEL CASAmiento que el Papa Gregorio IX. concluyo para el Rey con la hija del de de Vngria, y del dote que se le offrecio, y como se assegurarõ los alimentos para doña Leonor, la qual entro en religion.

ACabò el Rey su razonamiento, y quedarõ sus criados, como esta dicho, tan satisfechos, y admirados d oyr tales y tan concluyentes razones, que le reputarõ por prudentissimo, y tambien intencionado en sus cosas, que parecia las consultana con Dios, y que en todo seguia su voluntad diuina. Y assi parecio que vino del cielo, lo que succedio por el mesmo tiempo. Porque con la autoridad y mano del sumo Pontifice Gregorio IX. se concluyo otro matrimonio del Rey con doña Violante hija de Andrea Rey de Vngria, y nieta de Pedro Altissiodorense Emperador de la Grecia, por lo q ya antes se hauia tratado dello secretamente entre el Rey y el Pontifice: y assi tuuo luego el Rey auiso, como era llegado a Barcelona Bartholomeo Obispo de Cincoyglesias, y Beraldo Conde de los principales de Vngria, para tratar dello. Los quales prometieron a las personas q el Rey hauia deputado para escuchar los, traher en dote con doña Violãte doze mil libras de plata, con otras mil q le pertenecian del dote de su madre. Y mas dozientas libras de orofino que le denia el Duque de Austria: con cierta parte dl Condado de Namurs en Flãdes: y otros lugares, assi en Francia, como en Borgoña y Vngria que la madre le hauia dexado en testamento (que de todo cobro el Rey mas derechos q dineros) de mas de sus mayores dotes y esclarecidas virtudes de cuerpo y alma, en que doña Violante excedia a todas las mugeres de su tiempo. De manera q se hizieron los entregos y capitulaciones matrimoniales a los XXV. de Hebrero, año de nuestra redencion 1234. Puesto que despues d hauerse aceptado y aprouado por el Rey el partido, fue necessario antes q doña Violãte viniesse, aueriguar las differẽcias q quedauã entre el Rey y doña Leonor su primera muger, sobre sus alimẽtos. Lo qual se assentò luego en el monasterio d Huerta en Castilla: donde se hallo con el Rey el de Castilla dõ Fernãdo sobrino de doña Leonor, y capitularon, q no casandose doña Leonor, gozasse por su vida la villa de Fariza con su fortaleza y campaña, sin diminuciõ de lo que ya antes se le hauia assignado en nombre de dote y alimentos. Tãbien q dõ Alonso su hijo estuuiesse, y se criasse con ella: con condicion, que ni contra su voluntad ni antes del tiempo y edad decente le casasse. Finalmente q a doña Leonor se le tuuiesse siẽpre respetto de Reyna. Hechos estos cõciertos Fariza fue entregada cõ todos sus derechos a doña Leonor. La qual como acabasse ya de perder las esperanças de boluer con el Rey, conuirtio todo su pensamiento y persona a Dios, y edifico vn sumtuosissimo conuẽto de mõjas de la ordẽ de los Premostrẽses en la villa de Almaçã, no lexos de Fariza: donde passò su vida cõ grande exẽplo y muestra de santidad. Cõcluydo dl todo el diuorcio, y tomado assiẽto en lo de los alimientos cõ doña Leonor, despidiose del Rey dõ Fernãdo, y se boluio para Çaragoça. De alli por los puertos d Iaca y santa Christina, passò a la Guiayna, la buelta de Mompellier: alli tuuo la fiesta de todos Santos, y assentados algunos negocios del estado boluio para Cataluña a la ciudad de Lerida.

¶CAP. IIII. COMO DOÑA Teresa Gil de Vidaura, se opuso al matrimonio de doña Violante, y como fue citado el Rey, y por algun tiempo no passo el pleyto a delante.

EN este medio que los embaxadores andauan tratando el casamiento de doña Violante con el Rey, o sus agentes en Barcelona, doña Teresa Gil de Vidaure, de quien poco antes hablamos, que fue muger noble, prudẽte, y hermosissima, y q en estos siete años despues q se hizo el diuorcio cõ doña Leonor, tuuo della el Rey dos hijos varones, al primero que llamaron don Iayme, y al otro don Pedro: como pretendiesse que el Rey le hauia dado su fe y real palabra de casar con ella, luego que entendio se trataua nuevo casamiento con la hija del Rey de Vngria, se oppuso a el con grande rauia, y con effecto procurò impedirlo. Mas porque luego vio

Universidad de Deusto
Biblioteca

el menosprecio con que le oyan los juezes Eccleſiaſticos, ante quien puſo el libello, y al Rey tan puesto en deshecharla, publicaua a bozes, que no como amiga, ſino como a verdadera y legitima muger hauia comunicado con el Rey, y parido hijos del: y queria ſe celebraſſen cõ toda ſolennidad las bodas deſte matrimonio. Demanera que ni por las blandas y buenas palabras del Rey, ni por ſu indignacion y amenazas, dexaua doña Tereſa de hablar muy libremente cõtra el, tratãdole de fementido, y otras coſas con el calor que ſecretamente le dauan ſus parientes, y tambien los doctores q̃ eſtudiauan ſu cauſa, animãdola para proſeguirla: certificandole que ſi la remitia al ſumo Pontifice, ante quien ſe trataria con mas libertad y verdad de juſticia, q̃ o, ſaldria con ella, o ſacaria muy grandes partidos del Rey, para todo beneficio ſuyo y de ſus hijos. Y aſsi fue que ſe determino de yr en perſona, o embio algun ſu pariente, hombre importante a Roma, para notificar ſu derecho al ſumo Pontifice. Pueſto que ſe entiende, que en vida de Gregorio IX. que hizo el caſamiento de doña Violante, no ſe enanto coſa alguna: pero muerto el, d̃ ahi apocos años ſe puſo el libello ante el Pontifice ſucceſſor, el qual deſpues de bien entendido el negocio, mando anocar aſi la cauſa matrimonial, de los Obiſpos de Eſpaña y Guiayna, aquien fue antes por ſu predeceſſor cometida, mãdando citar al Rey a inſtancia y en nombre de doña Tereſa. el qual fue realmente citado, y formado el pleyto, ſe entretuuo que no paſſo a delante por todo el tiẽpo que la Reyna doña Violante biuio, por loque adelante ſe dira mas largamente.

¶CAP. V. DEL ARCOBISpo de Tarragona que conquiſto las Iſlas de Iuiça, y la Formentera, y de ſu aſsiento y propriedades dellas.

COmo antes deſto, andãdo el Rey en la conquiſta de Valencia, no fueſſe acabada del todo la de las Iſlas, mas de Mallorca y Menorca, y que daſſen por conquiſtar Iuiça, y la Formentera, que tambien eran de la meſma conquiſta: don Guillẽ Mongriu cauallero Catalan y muy noble, Sacriſtan y Canonigo de la ygleſia de Girona, por entonces ya electo Arçobiſpo de Tarragona, y dõ Bernaldo Sentaugenia gouernador de Mallorca, pidieron de merced al Rey, les dieſſe la conquiſta de las Islas de Iuiça y la Formentera, para que ganadas, quedaſſen en feudo perpetuo del Arçobiſpo y Merrolitana ygleſia de Tarragona ſo inuocacion de ſanta Tecla. A fin que por eſta via ſe frequentaſſe en ellas la predicaciõ de la palabra de Dios y enſeñança de la ſanta fe catholica: para mayor extirpaciõ de la falſa ſecta de Mahoma, que en ellas hauia. Reſpondioles el Rey que era muy contento dela demanda, y de dar la fortaleza y villa de Iuiça enfeudo perpetuo al Arçobiſpo y Merropolitana ygleſia d̃ ſanta Tecla, de la qual el era muy deuoto, con condicion quedentro diez meſes ſe proſiguieſſe eſta conquiſta: porque de otra manera, el la queria emprender, acabada la d̃ Valencia. Mas porque ſe entiẽda la origen y propriedades deſtas dos Islas, haremos vna breue relacion de lo que ſe cõtiene en ellas. Fuerõ pues eſtas nombradas por los Griegos Pityuſas, porque eſtan entretexidas de infinitos pinos que naturalmente produze la tierra. La mayor, que los Romanos llamaron Ebuſo, y en vulgar llaman Iuiça, es muy conocida por toda la coſta del mar meditarraneo, no ſolo por ſu muy ancho y ſeguro puerto, con la villa y fortaleza, que artificial y naturalmente eſtan muy fortificadas: pero por

ro por el gran trato y comercio de la ſal, de la qual ſe proueche, y guſta caſi toda la coſta de Francia e Italia. Porque aunque es tanta ſu abundancia quanta ſe entiende por la deſcription que hauemos hecho della en nueſtros comẽtarios de Sale libro ſecundo. Mas aũq̃ la Isla no abũda d̃ panes y otras mieſſes, pero en ganados mayores y menores y en beſtias mõteſas es muy grande la criança que hay por toda ella, con la coſecha de Alcaparras, ſana y apetitoſa enſalada. De mas q̃ como llaue del mar Tarraconenſe, eſtã pueſta enfrente y a viſta del promontorio de Diana, que agora llaman Cabo Martin, en el Reyno de Valencia, para deſcubrir y hoſpedar todas las naues y vaxeles que de la Eſpaña occidental paſſan al oriente, o bueluen al poniente. La otra dicha Formentera que diſta muy poco d̃ Iuiça, eſtã deſierta y inhabitable: Aunque de trigo, que vulgarmente en lengua lemoſina dizen forment, es fertiliſsima, ſi ſe ſẽbraſſe: de dõde es llamada la Formentera, y en Latin Frumentaria: eria, y a cauſa de ſu ſoledad, animales ſieros, aunque no dãoſos. ſeñaladamente Aſnos ſilueſtres: los quales ſon tantos q̃ van a manadas por la Isla, y ſon mas grãdes y hermoſos que los de tierra firme: andan manſos, porque no offenden a nadie, pero ſon intratables, y de coraçon tan fieros, y corajudos, que nunca ſe hã viſto allegarſe a los hombres, ni con algun arte ſe han podido domar para ſeruirſe dellos: antes por ſu melancholia, (la qual ſegun dizẽ los Medicos es la pereza) ſienten tanto el apartarlos de la cõpaña de los otros, quando los ſacan de la Isla, que ſe dexaran mas preſto morir de hambre, que paſcer, ni comer coſa que les den: y ſe ha viſto ponerles fuego debaxo la barriga, y ſufrirle antes que mouerſe de vn lugar, ni ſufrir carga ninguna, ni grande que les echen: porque luego dan conſigo en tierra: que parece no ſe ha dado aun en la cuenta del ſeruicio y vſo para que los crio naturaleza. Es la deſgracia deſta Isla, que con abundar de puertos y grandes calas, de fuentes, boſques y tanta copia de pinos, y ſer naturalmente fertiliſsima de trigo y cenadas, ſon tan continuos los coſſarios Moros de Africa que vienen a dar carena, y a ſolazarſe en ella, que por ellos mucho ha queda del todo yerma y deſpoblada. De mas q̃ ni la vna, ni la otra Isla crian, ni conſienten ningun genero de ſerpientes, ni animales venenoſos. Pero lo que mucho mas admira es, q̃ no muy lexos dellas, al enfrente de Peñiſcola, y en derecho de Mallorca, hay vna muy pequeña Isla llamada Mõcolubrer, q̃ en Latin llãmã Colubraria, y los Griegos Ophiuſa, q̃ produze infinitas culebras, las quales enojan mucho a los nauegantes que a ella llegan. A la qual (ſegun Plinio, y la eſpiriencia que no lo niega) llenando tierra, o arena de Iuiça, y ſembrãdola por ella, en el meſmo punto huyen o ſe mueren las culebras: y lo meſmo hazen lleuandolas a Iuiça, que ſolo el olor de la tierra las mata. Concedida pues la conquiſta para el electo de Tarragona, ſe embarco en la armada y naues del Rey, q̃ eſtauan en el puerto de Salou, y fue por general della dõ Nuño Cõde de Roſſellon, q̃ no ſe lo eſtoruo el hallarſe flaco y muy cargado de años, porq̃ como mas ſabio y eſperto en coſas de guerra que todos los de ſu tiẽpo, no quiſo faltar al electo en eſta jornada. Tambien ſe entiende, que por ſu derecho, como ſeñor de Mallorca, fue con el don Pedro de Portugal. Ayuntados pues haſta mil y quinientos infantes con pocos de acauallo, partieron con buen tiempo, y acabo de dia y noche llegarõ a tomar puerto a la meſma villa de Iuiça, a la media noche, cõ tãto recato q̃ apenas fuerõ ſentidos: pero en ſer deſcubiertos, como los d̃ la villa, ya pueſtos en deffẽſa, creyeſſen

Universidad de Deusto
Biblioteca

yeſſe q̃ el meſmo Rey q̃ hauia tomado a Mallorca y Menorca, venia en perſona con la armada ſobrellos, quedarõ deſto tan turbados y deſmayados, que ſolo cõ ſubir vn ſoldado de Lerida ſobre el muro, y dar bozes, victoria victoria, ſin mas trato ni concierto entregarõ al electo la villa cõ la fortaleza, ſiendo de ſi inexpugnable, y luego toda la Iſla vino a ſus manos. Demanera que mandãdo edificar ſegun el orden dado por el Rey vn templo en ella, y dexando muy pocos Moros, ſolo para eſclauos que cultiuaſſen la tierra y campos, la villa ſe começo a poblar de Chriſtianos. Fue la ſeñoria de la Iſla diuidida en quatro porciones. La primera para el Rey: la ſegunda para el Arçobiſpo, e yglefia de ſanta Tecla de Tragona: la tercera para don Nuño, y la quarta para don Pedro de Portugal. En eſtas dos porciones poſtreras ſuccedio por tiempo el Rey, o porque fue ſucceſſor en los eſtados de los dos, o porq̃ las compro dellos, y ſolo quedo en poder del Rey, y del Arçobiſpo y yglefia d Tarragona la ſeñoria de toda la Iſla: como ſe vehe pues hoy en dia tienen ſupar te de jurisdicion, y los diezmos de la ſal y otras rentas en ella: y que por eſto toca al Arçobiſpo la cura de las almas, con toda la juriſdicion eccleſiaſtica della: y con ſu porcion para la yglefia de ſanta Tecla, la qual eſtà reſumida en vna dignidad del Arcidiano de ſant Fruct uoſo, que reſide en la metra politana y tiene los fructos en la Iſla. Finalmente paſſaron a tomar poſſeſion dela formentera y por eſtar de fierta no pararon en ella.

¶ CAP. VI. DE LA SEGVNda ſalida que el Rey hizo por la ribera de Xucar, y no pudiendo batir a Cullera, dio buelta para la ciudad, y tomo las dos torres de Moncada y Muſeros.

EN tanto q̃ paſſaua eſto en Iuiça, el Rey no perdia tiempo en paſſar adelante ſu conquiſta d Valencia. Porque como huuieſſe tentado y deſcubierto el poco animo de Zaen y de los ſuyos, quando poco antes ſalio a viſta de la ciudad con banderas deſplegadas hazia la ribera de Xucar, y ni de la ciudad, ni de otra parte hauia venido nadie a reſiſtille: determino hazer otra ſalida y correrias por el campo de la marina hazia la meſma ribera. Para eſto conuoco a dõ Fernãdo, a don Blaſco, dõ Pedro Cornel, y Vrrea, y a los dos vicarios de las ordenes del Temple y d̃l Oſpital: ſignificãdoles ſu animo, que era correr d nueuo el campo en torno de la ciudad d̃ Valencia. Como ſueſſen todos del meſmo parecer, determinaron de no yr por las Aldeas, ſino deſparar en Cullera: para mejor batirla, mando el Rey traher por mar de Burriana dos grãdes machinas a la boca de Xucar, y le partio juntamente con el exercito caminando orilla del mar, a viſta d̃ la ciudad, y en dos dias llego a Cullera. Eſte es pueblo mediano junto al meſmo rio, de muy fertil campaña, y edificado a la falda de vn monte q̃ del otro cabo da en la mar, y eſtaua pueſto harto en defenſa. Sacadas las machinas que las ſubieron rio arriba, ſe plantaron delante la villa. Pero como huuieſſe neceſsidad de piedras grandes y pequeñas para jugar las machinas, y no ſe pudieſſen hauer, a cauſa d̃ ſer arenoſa la tierra, ni tan poco tuuieſſen inſtrumentos para romper las peñas del monte, dixeron los maeſtros del artilleria, que no hauia forma para batir con ellas, y aſsi era neceſſario dar en otra tierra. Pues como altercaſſen ſobreſto, y preualecieſſe el parecer y porfia de algunos, partioſe de alli el Rey con el exercito y machinas la buelta de Silla, que eſta

que eſta à dos leguas de la ciudad junto ala laguna que llaman Albufera. Como eſtuuieſſe deſcontento el Rey por no hauer hecho algun effecto en lo de Cullera, determino deſcubrir ſu pecho al vicario del Temple, y a Cornel, y Vrrea, como deſſeaua mucho tomar por fuerça de armas vna de las dos principales torres que eſtauan en la vega de Valencia a vna legua della, hazia poniente y ſeptentrion: las quales tenian los Moros en tanto q̃ los llamauã los dos ojos d̃la ciudad: por eſtar muy fortificadas: y porque erã como baluartes della para entretener los primeros encuẽtros y rebatos de los enemigos. Era la mas principal dellas, y mas bien guarnecida de gente y armas la que llamauan de Moncada, la otra ſe dezia Muſeros, diſtantes la vna de la otra poco menos de vna legua. Propueſta la voluntad del Rey ante los capitanes, el vicario del Oſpital con otros: vinieron bien en el parecer del Rey, y por ſer mas fuerte la de Moncada fueron a ella. Como entendio eſto dõ Fernando, que ſiẽpre acoſtuno braua diſtraher al Rey de qualquier principal empreſa: dixo que en ninguna manera ſe deuia batir la torre, por eſtar muy fuerte y biẽ proueyda de gente y armas, y hauer meneſter gaſtar mucho tiempo en tomarla, no teniendo virtuallas, ni aparejo de tiendas con lo de mas neceſſario para ſuſtentar y aſſegurar el campo. De mas que no era coſa de prudente capitan prouocar al enemigo tan potente y vezino, no teniendo ſeguras las eſpaldas con algun grande exercito. Tambien el vicario del Temple porfiaua que no conuenia batir a Mõcada, ſino a Torreſtorres. Dedonde mouida la contencion, concluyo el Rey, q̃ a Moncada, y no a otra parte ſe hauia de dar la bateria. Era eſta torre muy alta, muy ancha y fuerte, y no ſolo de virtuallas y armas, pero de muy eſcogidos ſoldados que tenia alli Zaen, eſtaua bien proueyda: demãs de eſtar cercada de ſus andanas de piedras y ceſtones en rededor, y bien pueſta en defenſa. Eſtãdo ya los ſoldados para acometerla, embio el Rey a dezir al capitan della, le entregaſſe la torre con quanto enella hauia, ſi querian ſaluar las perſonas; o que no les perdonaria la vida. El capitan reſpõdio que el Rey Zaen ſu ſeñor le hauia encomendado la torre, y que a ſolo el la rendiria: pero que ſubiria luego a lo alto para hazer le ſeñas viniеſſe a mandarſe le q̃ la dieſſe. Oyda la reſpueſta mãdo el Rey a los ſoldados que hizieſſen lo ſuyo. Y luego en la primera arremetida dieron con la albarrada en tierra, y entrados pueſtos los eſcudos ſobre las cabeças para defenderſe de las piedras y maderos que de la torre hechauan, dieron con tãto imperu ſobre los villanos y ſoldados de guardia que eſtauã mezclados, q̃ matando algunos dellos hizierõ retirar los d̃ mas haſta dentro la torre: la qual baſtaua pára recoger otros tantos: d̃ onde cõfiados de la altez y grueſſo de pared della, ſe hizierõ fuertes. Pero viſto por los de dentro la gran prieſſa que ſe dauã a batir la los de fuera, y q̃ eſtaua el Rey en perſona ſobrellos, acudiendoles gẽte de cada hora q̃ venia de Burriana: y q̃ ſiẽdo hauiſado Zaen de lo que paſſaua, con eſtar tan cerca, ni les embiaua gente ni ſocorro para deſcercarlos, determinarõ el quinto dia deſpues de começado el combate, de darſe, ſin otra condicio mas d̃ ſaluar las vidas. Entrados hallarõ muy buena preſa de gente y virtuallas en ella: porque hauia (como dize la hiſtoria) mas de mil Moros, y valia lo que eſtaua dentro cient mil beſantes de Barcelona, que paſſan de veynte mil ducados: y ſe hallarõ alli luego mercaderes q̃ cõpraron la preſa, y los pagaron luego: lo q̃ fue biẽ meneſter para aplacar a los ſoldados, pagãdoles jũtas todas las pagas q̃ ſeles deuiã. Cõeſto ſe abſtuuierõ d̃ mas

Universidad de Deusto
Biblioteca

saco y presa, que toda vino a manos del Rey, el qual dio libertad a los Moros como se les auia prometido, y mãdo a toda priessa derribar la torre, y assolarla del todo, para que Zaen no boluiesse a rehazella. No dexara el lector de marauillarse mucho de la floxedad de Zaen, siendo tan poderoso de gente (como despues se vera) y teniendo al enemigo con tan poca a las puertas de la ciudad dẽtro la vega, como no salio a dar sobre el. Mas por que en el siguiente libro se mostrara, ycõ mas occasiõ se descubrira la causa destor quedara por agora el marauillarnos mas de veras, de otra mayor magnanimidad y valor del Rey: pues no contento de las primeras correrias y caualgadas, que en la ribera de Xucar auia hecho, y de lo que se auia detenido en tomar la torre de Moncada en los ojos de Zaen: no como de passo, sino muy de espacio se detuuo en tomar de nueuo la otra torre de Museros, a la qual passõ luego, que està, como diximos, a la mesma distancia de la ciudad, y rodeada de otra tanta poblacion como la de Moncada. Donde los rusticos tenian fortificadas su poblaciõ y casas con cestones entrexidos de palma y esparto, y detras con sus ballestas y lanças para de lexos y de cerca defenderse. Luego acudieron los nuestros con pegar a las pũtas de las saetas pez y estopa (como dize la historia) y como encendidas diessen en los cestones començaron a quemarse, y hechar tãto humo hazia la torre y rusticos que por no ahogarse, o de venir ciegos a manos del enemigo, abrieron la puerta de la torre para salir y huyrse: pero acudieron los nuestros, y los cautiuarõ todos. luego mando el Rey, de los que le cupierõ por el quinto, dar LX. a Guillẽ Sagardia caualler o Catalan, vno de los capitanes del exercito, para que rescatasse de los Moros de Valencia a don Guillen Agullon su sobrino, que le tenian cautiuo. Y assi fue redemido para mal dellos, como adelante diremos. Hecha esta presa, el Rey se partio con todo el exercito para Teruel, y llegado a Aluentosa, fue tanta la necessidad que tuuo de dinero, que permitio vender cien moros, por cuya redempcion offrecian mucho dinero los mercaderes que seguiã al Rey, y los mando dar por XVII. mil besantes. Llegado a Teruel, de allí apocos dias partio para Çaragaça.

¶CAP. VII. DE LA MVERte de don Sancho Rey de Nauarrà, y de las differencias de don Nuño con el Rey, y de la Abadia dela Real que don Nuño fundo en Mallorca.

POr este tiẽpo el Rey dõ Sancho de Nauarra murio en Tudela de muy grãde edad, y luego los Barones y grandes del Reyno, sin mas acordarse del prohijamiento y succesion del Rey don Iayme, y de la publica fe y juramento por ellos hecho, alçaron por Rey a Tibaldo Conde de Campaña sobrino del muerto. Lo qual parecio al Rey, por estar tan occupado y puesto en otros negocios, dissimular por entonces, y dexarlo para otro tiẽpo, o para sus succesores los Reyes de Aragon, que despues de hauer sostenido grandes guerras y debates con los Reyes de Francia, Castilla, y Nauarra, por este Reyno, a la postre preualecieron, y se han quedado con el para siempre. En este mesmo año de mil dozientos treynta y quatro, tuuo nueua el Rey estando en Çaragoça, como el mesmo Papa Gregorio IX. que procuro su casamiento con la Reyna doña Violante de Vngria, al octauo año de su Pontificado

Põtificado, hauia canonizado por santo a su grande amigo Domingo Español fundador y patriarcha de la religiõ y orden de los frayles Predicadores, por los muchos milagros q̃ en vida y muerte hauia hecho. Tambien algunos años antes el mesmo Pontifice canonizò por santo a Francisco fundador de la religion, y orden de los menores, que fue assi mismo clarificado con muchos milagros. Tuuo el Rey destos dos santos viuiendo ellos tan grande opinion, y despues de muertos y canonizados por santos, tanta deuocion, que recibio sus ordenes y generales en sus Reynos con mucha afficion, y (como esta dicho arriba en el segundo libro) mando edificarles monesterios suntuosissimos, y en todas sus empresas se encomendo a ellos tan deveras y con tãta fe, que tenia muy creydo por la intercession dellos hauer alcançado los prosperos successos de sus empresas. Por este tiempo se mouieron cierras differencias y dissensiones entre el Rey y don Nuño, sobre los Condados de Cerdaña y Conflent que possehia, cõ otros drechos que pretendia tener el mesmo don Nuño a ciertas villas y lugares de Cataluña, y Guiayna: assi por la sustitucion del Conde don Ramon en su testamento hecha en fauor del Conde don Sancho padre de don Nuño, como por la donacion q̃ el Rey don Alonso hizo a doña Sancha madre del mesmo don Nuño, y a los hijos que della y del Conde don Sancho nasceerian. Por parte del Rey se le pidian ciertas villas y castillos conjuntos a Port vendre, y Condado de Rosellõ los quales dõ Nuño se hauia vsurpado de la corona Real. Pero como el Rey fuesse naturalmente benigno, y muy agradecido, y se acordasse de la gran fidelidad y seruicios muchos que don Nuño le hauia hecho en todas sus guerras y empresas, de mas de serle tan propinco pariente, no quiso disgustarle, sino auenirse cõ el, y remitir a juezes arbitros todas sus differẽcias. Para lo qual siẽdo nõbrados por dõ Nuño, don Lopez de Haro señor de Vizcaya, y por el Rey don Guillen Ceruera monge, y en caso de discordia, don Hugo Monlaure don Vicario del Tẽple por tercero: estando ya los arbitros reconociendo los derechos y actiones de cada vna de las partes: no quiso el Rey aguardar que se diesse sentencia sobrello, sino que le plugo dexar a don Nuño el señorio y possession de aquellas villas y Castillos junto a su Condado, y de rehazerle con dineros todos los daños y costas que pretendia: pensando muy cuerdamente, que pues dõ Nuño y su muger eran ya muy viejos, y tenian perdida la esperança de tener hijos, y que muriendo ellos boluian todos sus estados y señorios a la corona Real, era muy bien q̃ los gozassen en vida pacificamente: pues esto y mucho mas se le deuia a don Nuño. Porque es este mesmo, el que siendo general del exercito del Rey en la cõquista de Mallorca, acabo entre otras muchas, aquella memorable hazaña de matar al capitan Infantillo Moro, y vencio su exercito, por que cegaron la fuente, y quitaron el agua al exercito del Rey estando alojado a media legua dela ciudad, como en el libro sexto hemos cõtado: este por ser aquel lugar muy ameno y deleytoso, muy lleno d̃ arboles, y d̃ aguas con mucha frescura, y tan propinco a la ciudad, mãdo alli edificar vn muy grande y sumtuosissimo monesterio para conuento de religiosos, con su tẽplo bellissimo: al qual doto de muy grandes y ricos heredamientos, y dedico al nombre, honor, y gloria de la sacratissima virgen y madre nuestra señora, debaxo el orden y regla de Cistels. donde el con doña Sancha su muger muertos se mandaron leuar a enterrar, y la intitularon la Real, con mucha razon. Porque siendo don Nuño nascido

Universidad de Deusto
Biblioteca

de la caſa Real, y por ſus heroycos y eſclareſcidos hechos muy merecedor de tal corona, biẽ pudo cõ juſto titulo qualquier caſa que edificaſſe llamarla Real.

¶CAP. VIII. DE LA VENIDA de doña Violante de Vngria, y bodas que el Rey celebro con ella, y del concierto hecho con don Pontio Cabrera ſobre el condado de Vrgel.

LEgo por eſte tiempo a Barcelona la princeſa doña Violãte hija del Rey d Vngria para caſar cõ el Rey, acompañada del miſmo obiſpo de Cincoygleſias que vino antes para el concierto, y del Conde Dionifio Vngaro, con mucha otra familia, y fue de los de Barcelona y d todo el Principado muy eſplendidamẽte y con grande alegria y triumpho recebida. Era moça de XX. años hermoſiſſima, y que debaxo de tãta ſuauidad y alegria de roſtro repreſentaua ſu gran ſer y mageſtad Real. Como el Rey tuuo auiſo de ſu llegada en el meſmo punto partio de Hueſca para Barcelona, a dõde celebro ſus bodas ſumtoſiſsimamẽte, y fueron con grandes fieſtas de juſtas y torneos por los barones y grandes de los dos Reynos que alli acudieron, con otros muchos regozijos de juegos y dãças por el pueblo ſolennizadas, con tanta ſatisfacion y contento del Rey, quanto deſſear podia. Porque de ver y contemplar la eſtraña hermoſura de doña Violante, tan acompañada de grandeza y valor de animo, con diſcrecion y prudencia, confiaua que no ſolo hauia de tener en ella muger para no deſſear otra, pero muy baſtãte compañera para ayudarle a lleuar ſus grandes trabajos en el gouierno de ſus reynos, y proſeguimiẽto de ſus conquiſtas. Y aſsi la amo por eſtremo, y por lo meſmo fue muy querido della. Pordonde fue tan continua y firme la caridad y amor cõjugal entrellos, que para todos ſus reynos fueron los dos exemplo y dechado de toda cõformidad y cõcordia. Venida ella, crecio la rabia en doña Teresa Vidaura, y quiſo hazer nueuo ſentimiento y oppoſicion contra doña Violãte: pero fue acõſejada no tentaſſe tal por la vida. porq̃ la Reyna era muger muy valeroſa, y tã ſeñora de la volũtad del Rey, q̃ ſe jũtarian los dos a perſeguirla: Porq̃ de ſolo hauer entendido lo que hauia paſſado antes, quãdo ſe trato el caſamiẽto, y la oppoſicion q̃ hizo contra ella, eſtaua ya muy ſentida. Por eſto doña Teresa temiendo ſe de la ira de la Reyna, ſe auſento con ſus hijos lexos de la Corte, aguardãdo alguna buena ocaſiõ para ſalir con la ſuya, como ſe dira adelante. A eſta ſazon vino a Barcelona Poncio Cabrera hijo y ſucceſſor d Guerao que fue antes hechado de todo el Condado de Vrgel, y ſe quexò delante del Rey: porq̃ como por las capitulaciones que con ſu Real ſello auia firmado, ſuccedieſſe el en el Condado, ſiempre que la condeſa Aurenbiax murieſſe ſin hijos: huuieſſe deſpues deſto admitido y conſentido ſe hizieſſen tã iniquas donaciones y ſubſtituciones del Condado, en perjuizio ſuyo: aſsi por las q̃ hizo Aurẽbiax en fauor d dõ Pedro de Portugal ſu marido, como por las que deſpues hizo dõ Pedro en fauor de ſu rea perſona. Como fueſſe la quexa clara y euidente para el Rey, hizo nueuo concierto cõ Pontio en eſta forma. Que reſeruandoſe el Rey para ſi y ſus ſucceſſores la ciudad de Vrgel, con todos los derechos y actiones que Poncio como Conde podia pretẽder, o tener, a las ciudades de Lerida y Balaguer, todas las demas villas y caſtillos, y qualeſquier derechos del Condado, quedaſſen en Pontio en

tio en perpetuo feudo Real para el y ſus ſucceſſores. Y de hay vino que el Rey y Pontio los dos, y cada vno por ſi, ſe intitularon Condes de Vrgel.

¶CAP. IX. COMO EL REY propuſo a los de ſu conſejo la conquiſta del caſtillo de Eneſa, y que fue aprobada por todos, y de las cauſas porque Zeyt Abuzeyt ſe caſo en Caragoça.

ACabadas las fieſtas y el regalado tiempo d las bodas, el Rey dexo a la Reyna en Barcelona, y por nueua occaſiõ que ſe offrecio dexo la yda de Valencia, y tomo para Aragon el camino de Sariñena villa antigua del Reyno en el diſtricto y obiſpado de Hueſca, en dõde como ſiempre penſaſſe, y eſtuuieſſe intẽto en acabar la empreſa y conquiſta del Reyno de Valẽcia, llamo a los obiſpos de Çaragoça y Hueſca, con algunos ſeñores y Barones del Reyno, y otros capitanes que ſeguiã la Corte. A los quales juntos comẽço a ſignificar ſu intencion y deſſeo, diziendo como tenia deliberado de lleuar adelante la guerra y conquiſta de Valẽcia, pues nueſtro Señor le hauia concedido que tan proſperamente le ſuccedieſſen los principios della, teniendo ya por ſuyas a Morella y Burriana dos d las mas fuertes y principales plaças del Reyno, con las dos torres de Moncada y Muſeros, y mas por hauer deſcubierto en la preſa de ſtas el poco animo y valor de Zaẽ ſu enemigo. Que para poder mejor yr a cercar la ciudad, y tener las eſpaldas ſeguras: y para deſtruyr y talar los campos mas a ſu ſaluo y prouecho del exercito, conuenia tomar otra fuerça y plaça que eſtaua a viſta de la ciudad, que era el caſtillo d Eneſa, o Cebolla, (agora ſe dize el Puig de ſanta Maria) que eſtà en vn montezillo alto cercado de otros menores, a medio camino de Muruiedro a Valencia: la qual ſe deſcubre muy bien deſde eſte caſtillo, que eſtà a dos leguas della, y media del mar, por donde puede ſer facilmente prouey do de Burriana y Cataluña aſſi de vituallas, como de gente y armas. Demanera, q̃ tomada eſta fuerça, el exercito ſe podria ſeguramente entretener en ella, y de alli ſalir a hazer ſus cõcertadas correrias y caualgadas haſta las puertas de la ciudad, aſsi para talarle ſus campos como para mantenerſe de la preſa. porq̃ con eſto forçarian a Zaen, o a dar ſe a partido, o a ſalir en cãpaña a pelear. Lo qual el mucho, y con razon rehuſaua por miedo de la parcialidad d Abuzeyt que tenia dentro de la ciudad: que por eſſo le parecia no era de perder eſta ocaſion, y ſiendo tal el parecer dellos lo ſeguiria. Oyda la propoſicion y conſulta del Rey, quadro tambien a todos, que ſe conformaron en ſeguir lo que queria, y determinaron que luego en començar la primauera ſe particſſe para Eneſa: y en eſte medio ſe hizieſſe gente y adereçaſſe lo neceſſario para la jornada. Con eſto ſe partio el Rey para Teruel, donde celebro la paſcua de la reſurrection del ſeñor, y reforço el exercito d algunas mas cõpañias. De alli dio la buelta para Calatayud, por negocios de la meſma ciudad: a donde llego don Pedro de Portugal, aquien antes el Rey hauia dado las Islas de Mallorca y Menorca por ſu vida: aunque ya eſtaua determinado de renunciarlas, ſino que aguardaua ſe le entregaſſe la recompenſa prometida de ciertas villas y lugares en el Reyno de Valencia. El qual dio publica obediencia al Rey, y juro que la meſma daria a la Reyna doña Violante, y a ſus hijos que del Rey tuuieſſe, en vida y en muerte del Rey. Hizo ſe eſte juramento y homenage

Universidad de Deusto
Biblioteca

menage en presencia de muchos principales y barones del Reyno, y de los Prelados, porque esto fuesse mas firme y valedero. De alli assentados los negocios d la ciudad se boluio a Teruel, y confirmo la donacio que antes hauia hecho delas villas de Ricla y Magallon en fauor de Abuzeyt, durante su vida, prestando la mesma obediencia y fidelidad al Rey: y que prestaria la mesma a doña Violante y sus hijos: sin hazer mencion alguna del Principe don Alonso. Porque desde entonces començaron ya a sembrarse algunas discordias entre padre y hijo. Encste tiempo Abuzeyt que muchos dias antes se hauia hecho secretamẽte Christiano, porque los moros de su parcialidad no se offendiessen, y dexassen de ayudarle en beneficio de los Christianos: como viuiesse muy dissolutamente, haziendo algunas cosas no muy agenas del ritu y cerimonia morisca, teniẽdo muchas mugeres, y otras cosas, de que mucho se escandalizauan los animos de los catholicos: proueyo en que, con la buena diligẽcia y industria del Obispo de Caragoça, se apartasse de aquella mala vida, y se casasse con vna principal muger de Caragoça, de la qual tuuo vna hija que llamaron doña Alda. esta fue despues casada con don Blasco Simon cauallero Aragones, que sucedio en la baronia d Arenos: y tambien en las villas y lugares que fueron de Abuzeyt.

¶ CAP. X. COMO ZAEN fue con mucha gente a derribar el castillo de Enesa, y como el Rey vino luego con su exercito, y tuuo los pertrechos de Teruel para edificar otro en el mesmo lugar.

Estando ya el Rey de camino para el Reyno de Valencia, acompañado de muchos señores y barones de sus Reynos, con otros caualleros que lleuauã gages y tenian cauallerias de honor: juntamente con las compañias de soldados q̃ hauian hecho, y embiauan las ciudades de Calatayud, Daroca y Teruel, donde a la sazon se hallaua: le vino nueua de Valẽcia, como Zaen sospechando, o que fuesse auisado de la intencion del Rey, era venido con mucha gente de guerra y gastadores al castillo viejo, y fortaleza de Enesa, y que lo hauia derribado y assolado todo hasta los fundamentos, porque los Christianos no reparassen en aquel lugar contra la ciudad. Como esto oyo el Rey holgo dello mucho, assi por ver, que conforme a su opinion, le entender Zaen que de tomar le aquel castillo los enemigos, se le podria recrecer mucho mal a la ciudad, lo mandaua derribar: como por tomar dello ocasion para edificar otro d nueuo en el mesmo lugar, mas fuerte, y para poner le en mayor defensa. Para esto mando traher con las azemilas de Teruel (como dize su historia) los instrumentos y maderas necessarias para leuãtar las paredes dello: y assi cõ todo este aparejo se entro en el Reyno. Y passando por junto a Xerica que siẽpre estaua por Zaen, de nueuo mando talarles las haces tas y vega, sin que saliesse hombre de la villa a estoruarselo. De ahi passo por Segorbe sin le hazer ningun daño, porque siguiẽdo la parcialidad de Abuzeyt, dio libre passo y prouisiõ d toda cosa al exercito. Llegando a Torrestorres, por la mesma causa que a Xerica, le mãdo talar sus campos, y passò mas adelante a villa de la fortaleza de Muruiedro, lleuando los esquadrones con este orden. El primero que era de caualios ligeros lleuaua don Ximen de Vrrea. En medio yua la infanteria. Postrero en retraguardia el Rey cõ los hombres darmas. Pero antes que llegassen al monte de Enesa, se dixo por el campo, y se confirmo por la relacion de los adalides, como Zaen venia con mucha caualleria a Puçol, pueblo entonces pequeño

pequeño entre Muruiedro y Enesa, para dar sobre la gente del Rey, el qual luego se puso en orden, juntando los caualios ligeros con los hombres de armas, para con todos hazer rostro al enemigo: mandando retirar la gente de pie con el bagage a la mano derecha hazia la montaña, donde agora esta vn deuotissimo monesterio de frayles Franciscos recoletos, que llaman Valde Iesus, hasta ver en que daria la escaramuça. Mas luego se entendio que no era gente de Zaen, si no del Vicario del Ospital, y de los Comendadores de Alcañiz, y Castellot, cõ hasta cien cauallos y dos mil infantes, y otros treynta caualleros que estauan de guarnicion en Burriana, los quales sabida la determinacion del Rey en lo del castillo de Enesa, se hauian adelantado, y embiado muchas vituallas por mar, y ellos llegauan por la marina hasta el enderecho de Enesa, y junto a ella acampo trauiesso saliã al camino real, para aguardar y seruir al Rey en la jornada. Ayuntados todos, y el Rey muy alegre de verse con tan buena gente a su lado, y con la prouision que venia por mar, passò al castillo, y viendo lo por el suelo, mando se edificasse otro mas fuerte que el passado. Dada la traça y modo del en forma triãgular, luego se puso mano sin mas dilaciõ en la obra, por tener todo el recaudo para ella, a causa de los pertrechos q̃ truxeron de Teruel, y del aparato de piedras y madera que del castillo derribado hallarõ esparzida por todo el mõte. Fue tanta la porfia, y afficion de los grandes y barones, señaladamente de las compañias de las ciudades, en leuantar la obra, por la parte y porcion acada vno encomendada: que dentro de dos meses fue del todo acabada, y hecha inexpugnable. Pusieron en ella vituallas y prouisiones para quatro meses, las que de cada dia venian por mar de Burriana, con la municion de todo genero de armas, y lo de mas que conuenia para dexarla muy bien puesta en defensa. De alli comença uan los soldados a salir cada dia haziendo sus correrias hasta la ciudad, y boluian con tanta presa de vituallas, que con ellas hauia prouision para todo el exercito, y aun sobraua. Y como fuesse tãcierta la presa, los soldados se ponian tan adelante, que casi llegauã a batir las puertas de la ciudad, y con esto causauan grã terror dentro della, y por toda la tierra.

¶ CAP. XI. DEL MODO que el Rey tuuo para eligir por general del exercito enguarda de Enesa a don Bernaldo Guillen dentensa.

Esperando el Rey la oportunidad y tiempo mas acertado para yr a poner el cerco sobre la ciudad, imaginaua cõ grande curiosidad yansia, a quien de los principales capitanes que le siguian, haria presidente de la nueua fortaleza, y encomendaria la tenencia general del exercito que alli dexaua en guarnicion della hasta que fuesse de buelta. Porque tenia por muy cierto, que en boluiẽdo el las espaldas seria alli Zaen cõ todo su poder para derribar la fortaleza: y aun recelaua del exercito, en viendole venir, no la desamparasse, y se fuesse. Estando pues cõ grandissimo cuydado imaginando sobrello, le vino a la memoria don Bernaldo Guillen Dentẽsa, assi llamado, por la Baronia dentensa que possehia en Cataluña (que hoy son las villas d Cambrils y Falcete cõ otros pueblos) por merced del Rey: cuyo tio hermano de madre era don Guillẽ, hijo segundo bastardo de dõ Guillen de Mõpeller y de Ynes de Espaã de quien hablamos en el primer libro. Porque sabia el Rey

Universidad de Deusto
Biblioteca

el Rey muy bien q̃e en todo hecho de guerra, fidelidad y conſejo excedia don Guillen a todos los del campo, como lo hauia muy bien moſtrado poco antes en la guerra de Burriana, donde fue herido, y dio gran muestra de ſu inuincible valor y eſfuerço, ſegun arriba diximos. Este era ydo a Cataluña, y la Guiayna para hazer gẽte por ordẽ d̃l Rey: y aunq̃ ſe detenia mucho, le aguardo tres meſes mas hasta que vino, dãdo en eſte medio gran diligencia en proueher la fortaleza d̃ vituallas y municiones, y en hazer exercitar la caualleria, como aquella que muy preſto las hauia de hauer bien de veras contra los Moros. Al fin llegò don Guillen, trayendo conſigo vna banda d̃ caualios ligeros muy eſcogidos, al qual ſalio el Rey a recebir con toda la caualleria, honrãdole mas que a todos los de ſu corte y exercito, aſsi por el eſtrecho parenteſco, como por acrecentarle la autoridad y reſpecto para con los ſoldados: por tener fin de encomẽdarle vn tã principal cargo, como tenia penſado. Llegados a la fortaleza cenarõ cõ mucho regozijo: mas el dia ſiguiẽte el Rey ſe aparto a hablar con el muy de propoſito. Y quanto a lo primero, dize ſu hiſtoria, que deſpues de hauerle reñido, porque hauia tardado tanto en venir, y por hauer traydo aquella banda de caualios, ſin hauer juntamente proueydo de vituallas para mantenerlos, le fue moſtrãdo muy de eſpacio la fortaleza que hauia edificado, en aquel meſmo lugar donde Zaẽ derribo la otra, y las armas y todas municiones que para ſu defenſa hauia en ella pueſto. En la qual, aunque eſtaua aſſẽtada en monte alto y ſeco, hauia mandado cauar vna ciſterna tan grande que cabian en ella cinquenta mil cantaros de agua, y que la tenia ya llena. Mas le ſignificò, que ſu animo hauia ſido de leuantar aquella fortaleza en los ojos de Zaẽ, y a viſta de la ciudad, por aſſentar alli ſu exercito, aſsi para defenſa y amparo de todo lo que atras quedaua ya ganado d̃l Reyno: como para que de alli pudieſſen los ſoldados hazer ſus correrias hazia la ciudad: y para reprimir las que della ſe harian contra ellos. Eſto no para mas tiẽpo de quanto el fueſſe a Aragon a juntar mayor exercito, para boluer con el a poner cerco ſobre la ciudad. Aſsi meſmo le ſeñalò la gente y capitanes que queria dexar alli en guarnicion y guarda de la fortaleza. Y porque de todo eſto ſe le hauia dado cuenta y razon en preſencia de algunos, quando quiſo hablar del teniẽte general, que hauia de nõbrar, ſe apartaron los dos, y el Rey le deſcubrio lo q̃ tenia penſado ſobrello. Diziendo le como por el grande parenteſco que entre los dos hauia, y por la mucha confiança que de ſu tan conocida fidelidad y valor tenia, junto con ſu mucha platica y experiencia de guerra, ſe hauia determinado en nombrar le por ſulugartiniẽte general del exercito, y preſidente de la fortaleza. Porque ni tenia otro de quãtos ſeñores le ſeguian, aquiẽ pudieſſe cõ ygual ſeguridad encomendar el cargo: ni a otro, que a el, queria dar la honra y renombre, que de regirlo ſe le hauia de ſeguir. Que ſi a caſo le parecia eſte negocio muy arduo, y la deffenſa difficil, por quanto era neceſſario con muy continuas y ſangrientas eſcaramuças ſuſtentalla: por eſſo deuia tanto mas, y con mayor animo emprendella, pues con qualquier ſucceſſo que ſe ſiguieſſe no podia dexar de ſacar dello victoria con triumpho. Porque tomando eſta empreſa, como ſe deuia, que era por el enſalçamiento y gloria de Chriſto, y para hechar ſus enemigos los Moros del mundo: aſsi como de la victoria, quedando biuo, perpetuaria ſu gran fama y nombre en la tierra: aſsi muriendo ſobrella, alcançaria ſoberano y glorioſsimo triumpho de martyr en el cielo. Como oyo todo eſto don Guillen

Guillen, ſegun era caualiero de pio y generoſo animo, dio muchas gracias al Rey por la buena occaſion que le daua para moſtrar en eſta jornada, lo mucho q̃ deſſeaua emplear todo ſu valor y fuerças en ſeruicio d̃ Chriſto nueſtro Señor, y de ſu Real perſona. Y aſsi recebia de muy buena gana el cargo y defenſa de la fortaleza y exercito, juntamente con don Berenguer Dentenſa ſu cuñado, y don Guillen Aguilõ, por lo mucho que eſperaua valerſe del buen conſejo y fuerças de los dos en la tenencia. Oyda la generoſa reſpuesta y determinacion de dõ Guillen, quedo el Rey tan alegre y ſatisfecho, que con lagrimas d̃ plazer le abraço, y prometio de alli adelante no ternia otro padre, ni otro ſegũdo mas intimo y allegado ſuyo para el gouierno y mando de todos ſus Reynos, que a el

¶ CAP. XII. COMO PVESTO don Guillen en el cargo de teniente general, ſe partio el Rey de Eneſa, y de lo que paſſo de la golondrina que ſe puſo a criar en ſu tienda.

Como tuuieſſe ya el Rey por muy cierta la voluntad y determinacion de don Guillẽ para aceptar el cargo de general del exercito, y de Eneſa, no le parecio nombrar lo, ni comunicarlo por via d̃ cõſulta con los deſu conſejo y capitanes, antes de ponerle en el cargo: aſsi porque era cierto que pocos, o ninguno dellos lo acceptaran de buena gana, ſegun ſe tenia por mas q̃ cierta la venida de Zaẽ con todo ſu poder, y que ſiendo tan flaco el exercito del Rey, y el abſente, ſe hauia de tener a locura oſar eſperar tan gran fuerça de enemigos: como tambiẽ por que en hoyr que ſe trataua de dar el cargo a don Guillen, no ſaltara quien lo contradixera. Por donde ſabiamente el Rey, tan preſto como le nombro, le puſo en poſſeſsion, y dio el eſtoque y titulo de general del exercito. Admiraron ſe mucho todos de tan prompta, y no conſultada elecion: pero deſpues de biẽ cõſideradas por cada vno las principales partes de don Guillen, y ſu tan buena prueua como hauia hecho en la guerra de Burriana, la aprobaron, y tuuieron por muy acertada. Con eſto determino el Rey ſu partida para Burriana, y juntamẽte nombro por cõpañeros y aſsiſtentes en el cargo, a dõ Berenguer Dentẽſa, y a dõ Guillẽ Aguilõ, a los quales encargo mucho el gouierno y cõformidad: y q̃ tuuieſſen buen animo, porque ſeria muy preſto, y con grande exercito con ellos. Pues como para la partida ſe recogieſſe ſu recamara, y puſieſſe en orden el bagage, no ſe puede dexar de referir aqui la grãde benignidad y buena ſe del Rey que con todos, aſsi en lo poco, como en lo mucho moſtraua: ſegun que por ſu hiſtoria el meſmo lo cuẽta. Como leuantãdo el Real, y alçando las tiẽdas q̃ cõſigo acoſtumbraua lleuar ſiẽpre de camino, ſe hallo, que en lo alto de la tienda del Rey, que dizen la eſcudilla, o arandela, hauia hecho ſu nido, y criaua ſus pollitos vna golondrina aue conocida. Eſto como lo dixeſſẽ por vna burla al Rey ſus criados, mando luego que en ninguna manera tocaſſen el nido, ni deſparaſſen la tienda, diziendo, dexalda eſtar queda porque eſta auezita es anunciadora de victoria, y pues ſe ha cõfiado en nueſtra ſombra y amparo, con el meſmo ha d̃ ſer defendida haſta que haya acabado de criar y hechado a bolar ſus hijos. Y aſsi mando ſe quedaſſe ſin deſparar la tienda, y quien guardaſſe a la golondrina, haſta que cõ ſus hijos bolaſſe, y ſe fueſſe della.

CAP.

Universidad de Deusto
Biblioteca

¶CAP. XIII. DE LAS DOS naues de trigo que el Rey embio de Salou para los del Puig, y delas cortes que tuuo en Monçon sobre la cõquista de Valencia, y de la moneda jaquesa y morabatin de la sal.

LEgado el Rey a Burriana passo a Tortosa, y de alli a Tarragona, y hallando ciertos vaxeles en el puerto de Salou cargados de trigo para lleuar a Mallorca, mando pagar el trigo a los mercaderes, y que le lleuassen al Puig de Enesa para el exercito. De alli partio para Huesca, y finalmente paró en Monçon, para donde hauia mãdado conuocar cortes. Y porque nũca proponia sino cosas honestas y vtiles, assi para la religion Christiana, como para beneficio y acrecentamiento de sus Reynos, no falto ninguno de los Prelados, grandes, y barones, y con los sindicos de las vniuersidades, q̃ no acudiesse a ellas, y consintiessen en quãto pidia. Y assi por entonces no les propuso otro, que lo mucho que desseaua acabar la guerra y conquista começada, la qual cõ tãinercyblestrabajos, gastos y peligro suyo prosegutia contra los Moros de Valencia: pues hauia ya llegado a tan buen termino, q̃ desde Morella hasta las puertas de la ciudad, que es la mitad del Reyno, quedaua por ganar poca cosa: y que hauia ya dexado el exercito en lugar bien fortificado a vista de la ciudad: y assi era necessario poner cerco sobrella. Y porque apoderado della, no dudaua poder muy en breue tiempo ser señor de la otra parte del Reyno: para que todos con el gozasse de la mas alegre, frutifera, y prouechosa tierra del mundo: por esso les rogaua, que pues la empresa yua tan adelante, y lo proseguido hasta alli hauia tan prosperamente sucedido, le fauoreciessen con sus personas y haziendas, con la liberalidad y afficion acostũbrada, para acabarla. Y que pues los grandes y Barones de los Reynos lo hazian tan principalmente con el, en assistirle con sus personas y gente: que las ciudades y villas se esforçassen a continuar; y aumentar quanto pudiessen la gente y prouisiones que le embiauã: pues no faltaria el como nũca falto, de emplear su propria persona, y morir por la salud y beneficio publico de sus Reynos en esta demanda. Acabada el Rey su platica, como todos viniessen bien en otorgarle quanto les pidia, y de nueuo se offreciessen de ayudarle cõ sus haziendas, gente y armas muy de buena gana: determino se otorgassen treguas a todos los montañeses de Aragon y Cataluña que tenian bandos: y estauan entre si diuisos, para que toda su colera y armas las conuertiessen contra los moros, y que ninguno le faltasse en esta guerra. Demas desto fue requerido el Rey perpetuasse y confirmasse el vso y justo peso de la moneda jaquesa por todo el Reyno de Aragon, y las ciudades de Leyda y Tortosa, con todo su districto: y que todos de XIIII. años arriba jurassen de hazer le valer. Porque hauia tanto numero y copia della, que no se podia reprobar, sin muy grande daño y perdida de muchos. Dentonces quedo tambien en aquellas cortes decretado para siempre, que de qualquier casa y morada, cuya renta llegasse a cien sueldos moneda jaquesa, pagasse al Rey de siete en siete años vn morabatin, que agora llaman en el Reyno de Valencia el Real de la sal y se collecta. Finalmente mando a todos los q̃ tuuiessen caualleriaspormerced del Rey, estuuiessen en orden para siempre que se le offreciesse hazer guerra, seguille con sus armas y caualloso pena de perdella

perdellas. Y porque en muchas partes de la historia se habla destas cauallerias, y es bien se sepa lo que son, y como fueron fundadas, y se distribuyan, y a que obligauan: declarar se a en el capitulo siguiente, lo que se collige y entiende dellas.

¶CAP. XIIII. DEL ORIgen y fundacion de las cauallerias de honor, y para que effecto las dauan los Reyes de Aragon a los ricos hombres y barones del Reyno.

TIene se por cierto que las cauallerias que llamaron de honor en el Reyno de Aragon, tuuieron su origen y principio del tiempo que los Reyes, por honra, y como en premio de los trabajos y gastos que los barones y ricos hombres padecian siguiendo la guerra, les dauan a regir y gouernar algunas ciudades y villas principales del Reyno, como prefecturas, o corregimientos. Para que del estipendio y salario del gouierno se mantuuiessen, y gozassen de aquel honor de la presidencia y cargo que regian: cõ obligacion de acudir al Rey en tiempo de guerra, o de embiar tantos de caualloso segun el prouecho del cargo era. Pero como con el tiempo atendiessen los ricos hombres en aprouecharse, y conuertir en patrimonio las prefecturas, procurando que sus hijos succediessen en el prouecho dellas: y acausa desto anduuiesse el regimiento muy desquadernado y confuso, y que poco apoco se yuan vsurpando los prouechos y autoridad del Rey, con gran descontentamiento y daño de los pueblos: determinaron los Reyes, a petition y demanda de los mesmos pueblos, quitarles este yugo dencima: cargãdo a cada ciudad y villa destas tantos censos, o renta perpetua como juros, para fundar tantas cauallerias, que pudiessen con ellas dar equiualente recompensa del prouecho de los cargos, a los ricos hombres: y que gozassen dello do quiera que se hallassen: con tal que fuessen obligados a seguir la guerra con sus personas y tantos de caualloso como esta dicho) pues por esso las llamaron cauallerias de honor, porque el prouecho y renta de cada vna bastaua para mantener hombre y caualloso: reteniendo el nõbre de honor, por las prefecturas y cargos de donde nacieron. Y assi dauan los Reyes estas cauallerias que erã muchas, a los señores y barones, y ellos las repartian entre sus allegados, o criados, que llamaron mesnaderos. Demanera que por esta causa, en oyr pregonar guerra, luego sin otro sueldo de mas, acudian al Rey todos los ricos hombres que tenian cauallerias, y con ellos sus allegados, o mesnaderos, con sus armas y caualloso: recibiendo por todo el tiempo de la guerra, cierta racion para si y sus caualloso, de la despensa del Rey. Lo qual por entonces era gran parte para que los Reyes formassen de presto vn exercito, y q̃ no faltasse nadie, a causa de que no acudiendo con tiempo, estaua en mano del Rey priuar, ipso facto, de las cauallerias al que faltasse.

¶CAP. XV. QVE SABIDO por los de Enesa venia Zaen sobrellos le esperaron fuera del castillo, y del razonamiento que don Guillen hizo para animar al exercito.

INtanto que el Rey tuuo cortes en Monçon, y se ausento de Enesa, cobro animo Zaen, y ayuntando su exercito de infãteria y

Universidad de Deusto
Biblioteca

teria y de a cauallo deſde Xariua haſta Onda, que eſta en viſta de Burriana hazia la montaña, que ſerian haſta quarenta mil infantes, y ſeyscientos cauallos determino de yr a dar ſobre el nueuo caſtillo, o fortaleza que el Rey hauia hecho en Enesa, para aſſolarla del todo, y degollar quantos Chriſtianos hallaſſe dentro y fuera della. Deſuerte q̃ tenien do todo el exercito por la ciudad y arrabales alojado, ſe partio con todo el vna tarde a prima noche para que le amaneciesſe a viſta de los enemigos, y los tomaſſe de ſobreſalto. De lo qual ſiẽdo vn dia antes hauiſado el capitan dõ Guillẽ por ſus eſpias, no durmio mucho aquella noche, antes ſe leuanto a la media, y llamo a todos los capitanes y officiales del exercito, y les declaro el manifieſto peligro en que eſtauã, por la infinidad d gente enemiga que ſobrellos venia: que pues como valerosos y tã fieles a ſu Rey, hauian determinado de quedar alli para defender haſta morir, y no deſamparar la fortaleza: y con eſta confiança el Rey ſe las hauia encomendado: deliberaſſen ſi querian ſalir y pelear en campo raſo: o encerrarſe dentro de tan flacas y tiernas paredes de caſtillo, dexando ſe cerrar en tan angoſto lugar de tan innumerable exercito. Oydos los dos pareceres, ſe encomendaron todos a nueſtro ſeñor, y a ſu bendita madre muy de coraçon, ſuplicando les alumbraſſe para acertar en lo mejor. Y aſsi de comun conſentimiento ſe determinaron de ſalir fuera de la fortaleza a eſperar, y pelear con los Moros. No ſe puede creher el heroyco eſfuerço cõ q̃ ſe determinarõ de aguardallos. De manera q̃ oyda la miſſa antes deldia, y recebido por todos los capitanes y barones el ſantiſsimo Sacramento del altar ayuntò don Guillen todo el exercito hazia el recueſto del caſtillo, y deſpues de hecha la reſeña mandoles dar vn buẽ refreſco, para luego poner los en orden para la batalla. Mas a penas começo a concertar los eſquadrones, quando de lo mas alto del monte começaron las atalayas a dar grandes bozes, ſeñalando la infinidad de gentes que hazia la parte de Valencia ſe deſcubrian, y que venian tan eſparzidos por todo el campo que cubrian el ſol. Por lo qual como vio don Guillẽ que los ſuyos en alguna manera deſmayauan: puesto ſobre ſu cauallo en medio de todos, començo con buenas palabras a animarlos deſta manera. Eſforçados caualleros, y valiẽtes ſoldados. Aunque ſe muy bien, ſer coſa de hõbres temer los manifieſtos peligros, y la muerte con ellos, y que no es por falta de coraçon y animo los pocos tener miedo a los muchos: tambien ſe, que por el buen orden, conſejo, y eſfuerço de los pocos, han ſido muchas vezes vencidos los muchos. Como ſe puede eſto por exemplos aſsi de los antiguos como de los modernos, y aun de los nueſtros, muy biẽ y breuemente probar. Porq̃ entre otros, q̃ẽ pudo a Xerxes que paſſò con vn millon de hombres de la Aſia en Europa neceſſitalle aque en vna barquilla ſolo y vencido ſe boluieſſe en la Aſia: ſino el buen conſejo de Themiſtocles capitan Griego, que con ſolos diez mil le ſalio al encuentro? Quien hizo q̃ Alexandro Magno con exercito de ſolos quarenta mil hombres venciesſe a Darìo con otro millon de ſoldados: ſino el mediano y bien ordenado exercito, que en induſtria y arte es ſuperior al infinito y confuſo? Pero vengamos a los nueſtros. No ſabeys (no ha muchos años) que los Chriſtianos eſpañoles, con ſer muchos menos, ganarõ la gran batalla de Vbeda, a las nauas de Toloſa, a trezientos mil Moros que de Africa y de Eſpaña ſe ajuntaron? Muy ſemejantes a aquellos ſon, no en numero, ſino en confuſion y deſconcierto, la muchedumbre de los que vienen agora a pelear cõ noſotros: cuyo medro

ſiſsimo

ſiſsimo capitan es aquel apocado tirano de Zaen. El qual con tan ſobrado exercito nunca oſò ſalir a encontrar con nueſtro Rey, quando a viſta de la ciudad, cõ muy poca gente paſſo dos vezes el Turia, talando y deſtruyendo ſu campaña, Y mas q̃ en ſus ojos le tomo las dos torres de Moncada, y de Muſeros que de aqui deſcubris ſin oſar ſalir a defendellas. Pordonde quando vengo a conferir ſu vil y allegadizo exercito con vueſtras manos vencedoras, oſare jurar que ninguno de voſotros hay, aquien no le ſobre el animo y fuerças para acometer a diez deſtos encampo raſo, y vencellos. De mas que vueſtra querella es juſtiſsima y ſantiſsima: porq̃ peleays por el enſalçamiento del nombre de Chriſto, y deſtruycion de la beſtial ſecta de Mahoma. Y que por lleuar tal empreſa terneys las celeſtiales legiones de los Angeles delante, no ſolo para cõtemplar vueſtras grandes hazañas, pero aun para fauoreſcer vueſtro eſfuerço y perſonas: tened pues buen animo caualleros de Chriſto, y para ſalir cõ victoria emplead vueſtras fuerças y valor en eſta batalla. De la qual ningun mal ſucceſſo ſe os puede recrecer, en eſta jornada. Porq̃ en eſte dia de hoy, o venciendo ganareys vn reyno de los mas inſignes del mundo, o ſi murieredes peleando, terneys eterno y celeſtial Imperio con perpetua fama y gloria, por vueſtro merecido premio.

¶ *CAP. XVI. DE LA BAtalla campal, y milagroſa victoria que los Chriſtianos alcançaron de los Moros en el monte de Eneſa.*

ACabò ſu razonamiento el capiran don Guillen, y de muy bien entendido que fue de todo el exercito, començaron a animarſe vnos a otros, y poner todo ſu penſamiento y confiança en Dios, por quien principalmẽte pelcauan. Y porque los Moros ſe yuan acercando al monte eſparzidos con fin de aſſolar la fortaleza, penſando que los Chriſtianos huyrian en ſolo verlos, no ſe curaron de poner ſu exercito en ordenança, ni en talle de pelear, antes de dar con la fortaleza en tierra. Mas los Chriſtianos les ſalieron al delante en la pendiente del monte a defenderles la ſubida. Los moros que vieron eſto ſeñaladamente los de Xerica, Murviedro, Liria, y Onda, que como mas exercitados en guerra lleuauan la auãguardia, acometieron a los nueſtros con tanto animo con la infanteria cara a cara, y con la caualleria por los lados, que comẽçarõ brauamente a mal tratarlos de manera q̃ ya los Chriſtianos ſe retirauan hazia la fortaleza. Lo qual viſto por dõ Guillen que eſtaua en lo alto del monte, ſe arrojo con la mayor parte de la caualleria ſobre la infanteria de los Moros q̃ a agrã furia ſubiã el mõte arriba, y con el eſtrago que hizo en ellos, le cobrarõ tanto temor que ſe retiraron, y por aquella parte començaron a prenalecer los Chriſtianos. Pero acudio luego por el lado izquierdo tã grãde eſquadrõ de Moros, q̃ dio ſobre la retaguardia de los nueſtros con tanta grita y alaridos, que fueron forçados ſegunda vez a retirarſe hazia lo alto del monte junto a las paredes de la fortaleza. Eſtando en eſto ſubitamente de lo mas alto della ſe oyo vna boz eſpãtable, que fue de todo el campo oyda y entendida (los Moros huyen, los Moros huyen) y como ſe repitieſſe muchas vezes, los capitanes Chriſtianos ſe recogieron en vn alto de dõde vieron claramẽte como ya los moros comẽçauã a deſmayar, y pelcauã floxamente: y q̃ deſde el mõte (dõde fue deſpues edificado el templo a nueſtra Señora) ſe yuã retirando poco a poco, aunque ſiẽpre peleãdo hazia lo llano. Como eſto vio don Guillen de lo alto, entendiendo que Dios era por los Chriſtianos, ayunto toda la caualleria,

Universidad de Deusto
Biblioteca

y hecho camino con la lança, llego al lugar de donde començaron los Moros a retirarſe. Lo qual viſto por los que veniã en la retaguardia donde yua Zaen, pareciendoles que ſe retirauan porque el cãpo era roto, començaron a huyr, y Zaen de los primeros. Pues como los de mas que andauan por el campo derramados vieſſen huyr a los primeros y poſtreros, y qué los nueſtros los ſeguian, temiendo no fueſſe por algun gran ſocorro de gente que a los Chriſtianos veniа: de la meſma manera ſe puſieron todos en huyda. Y aſsi fue que declarada la victoria por los Chriſtianos, en aq̃l meſmo lugar do cõmẽçarõ a huyr los Moros en retaguardia, fue por memoria pueſta vna Cruz de piedra ſobre vna hermita q̃ hoy en dia llamã la Cruz de la victoria. Siguiendo pues el alcance los Chriſtianos corrierõ alos moros haſta el barrãco q̃ dizẽ d Carraxet, q̃ atrauieſſa el camino a media legua de la ciudad, matando y degollãdo muchos dellos, ſin los q̃ huyẽdo cayerõ vnos ſobre otros, y murieron atropellados dela caualleria: ſalvando muy pocos de los Chriſtianos.

¶CAP. XVII. COMO SE VIO pelear por los Chriſtianos el glorioſo sã Iorge, y que don Guillen Aguilon ſe ſeñalo mucho en la batalla.

EVe tan admirable eſta victoria de los Chriſtianos, q̃ realmẽte no puede dexar de atribuyrſe a milagro, ſegun q̃ muy ala clara ſe vio, y q̃ no fuerã baſtantes fuerças humanas, ſi las diuinas no ayudaran a alcançarla. Porque ſe halla por teſtimonio de eſcriptores fidedignos de aquel tiempõ, que el bienauẽturado ſan Iorge martyr aparecio armado ſobre vn cauallo blanco en aquella batalla, para quitar el animo a los enemigos, y acrecentarlo a los nueſtros. Y no hay duda, ſino que tan continuada y frequentada deuocion de los Reynos de la corona de Aragon para con eſte ſanto, procedio de algun eſpecial fauor, o viſible auxilio y ſocorro q̃ el les hizo en eſta y algunas otras batallas. Pueſto que hay mucho que marauillar, por no hallarſe en la hiſtoria del Rey mẽcion alguna deſta aparicion del ſanto, habiendo hecho tan larga relacion de otra ſemejante que hizo en el cerco y preſa d la ciudad de Mallorca. La cauſa podra ſer por hauerſe el Rey hallado preſente en aquella, y en eſta auſente, y penſar q̃ de ſemejantes apariciones, ſobrenaturales no ſe ha de eſcriuir ſino lo q̃ ſe vee. Pero tampoco es juſto que lo que vno callò haya de ſer en menoſcabo de la fe y teſtimonio de muchos. Por la meſma razon no ſe ha de paſſar por alto, lo q̃ Aſclot antiguo y principal eſcriptor deſta hiſtoria affirma deſta batalla y victoria. La qual deſpues del general don Guillẽ por la mayor parte la atribuye al capitã don Guillen Aguilon. Del qual dize eſte hiſtoriador, que con ſu banda de cien cauallos ligeros arremetio hazia la parte del campo donde mas encendida andaua la batalla, y los Chriſtianos mas mal tratados, y que rompida aquella, y conuertida ſobre ſi la furia d los enemigos ſuſtento de tal manera el impetu dellos, y cobraron los nueſtros tanto animo y fuerças, q̃ luego ſe ſiguio la rota y huydo dellos (como arriba eſta dicho) y ſe alcãço la victoria. Mas affirma el meſmo autor, que murieron X. mil Moros en cuyos cuerpos no ſe hallo ninguna herida. Tambien concluye que el exercito de los Chriſtianos no paſſo de cien hombres de armas con otros cien cauallos ligeros, y dos mil infantes, y que el de los Moros paſſò de quarenta mil infantes, y ſeyſcientos cauallos.

CAP.

¶CAP. XVIII. QVE OYDA la nueua de la victoria, acudieron muchos a fauorecer a don Guillen, y como el Rey vino al Puig de Eneſa, y paſſo a deſpecho de Zaẽ por el campo de Liria.

COmo la fama de tan inſigne y milagroſa victoria ſe diuulgo por todas partes, los d Teruel primero que todos acudieron luego con cien cauallos ligeros al campo de dõ Guillen en guarda dela fortaleza, por ſi los Moros ſe rehizieſſen, y quiſieſſen boluer ſobrella. Mas el Rey que entõces ſe hallaua en Hueſca, oyda eſta nueua tan milagroſa, no dudo della, antes dio luego infinitas gracias a Chriſto nueſtro Redemptor, y a ſu ſagrada madre, y eſcriuio a todos los Prelados de las ygleſias de los dos Reynos, y a los officiales de las ciudades y villas Reales, hizieſſen publicas proceſsiones y ſacrificios con hazimiento de gracias a nueſtro Señor y a ſus ſanctos por tan increyble y milagroſa victoria. De alli cõuocados todos los grandes y barones del Reyno ſe vino para Daroca, donde entendio cõ mucha ſolicitud y preſteza en proueher a los de Eneſa, de vitualla y d gẽte y armas, por que ſe rehizieſſen de toda coſa: pues aun que no perdieron gente ni vidas, quedaron muy deſtroçados, y con muchos heridos. Paſſo de Daroca a Teruel, donde hallo vn cauallero de Mompeller que le embiaua don Guillen con cartas, para q̃ contaſſe por orden, y muy por eſtenſo el proſpero y felice ſucceſſo que los Chriſtianos tuuieron en la batalla paſſada. Lo qual oyo el Rey con grandiſsimo guſto y alegria, y de nueuo les embio mas proviſiones con las azemilas de Teruel y de Daroca, y el ſe partio para alla con cien cauallos ligeros. Entrando en el Reyno llego alas Alcublas villa pequeña cercana a Segorbe, y a vna jornada d la ciudad: alli tuuo nueua, como Zaen hauiſado dela venida del Rey hauia ayuntado gran numero de gente de apie y de acauallo, y era llegado a Liria villa Real y d las hermoſas del Reyno, por ſu llanura y tan frutifera y eſtendida vega que ſeriega de vna belliſsima fuente que alli junto naſce: y eſtà la villa a la mitad del camino de las Alcublas a Valencia: donde hauia hecho alto Zaen con fin de pelear cõ el Rey, y acometer le en el paſſo. Pero el Rey en llegando a viſta de Zaen y ſu gente, que los deſcubrio de lo alto, entendiẽdoque no podia dexar de dar en mano dellos, y que repreſentauan ſer muchos, ſegun eſtauan eſparzidos por la campaña: no por eſſo determino d boluer atras, ni dexar de paſſar adelante, aunque ſe hallaua con exercito harto pequeño. Mas embiãdo el bagage delante, por ver ſi ſe ecuariã en los Moros, para dar ſobrellos el dexo a Liria ala mano derecha, y abãderas tendidas a viſta del meſmo Zaen, ſiguio ſu camino d erecho para Eneſa, ſin que enel bagage, ni en ſu gente oſaſſen tocar ni acometerle los moros.

¶CAP. XIX. DEL RECIbimiento que los del Puig de Eneſa hizieron al Rey, y de las mercedes que a todos hizo, y del ardid que tuuo para paſſar los cauallos por junto a Muruiedro.

COmo llego el Rey cerca d'l Puig d Eneſa, ſalierõ a recebirle el general dõ Guillẽ, y dõ Berenguer Dẽtẽſa y dõ Guillẽ Aguilõ cõ los d mas capitães con el exercito

Universidad de Deusto
Biblioteca

junto al camino Real de la ciudad, del qual esta apartado el Puig vn quarto de legua hazia la marina: y hecha la salua por los soldados, y por los d acaualló su muestra de guerra, cõ vna biẽ cõcertada escaramuça entre todos, fue recebido con increible triumpho de alegria, reciebiendo el Rey a todos con la mesma: abraçando con lagrimas de plazer á su caríssimo tio don Guillen, y a sus dos grandes compañeros: y dando lugar a todos los soldados del exercito para q̃ llegassẽ a el grãdes y pequeños, y le hablassen y pidiessen mercedes. Quiso luego llegar al puesto y lugar dõde fue la batalla: preguntando muy de espacio, y por orden, donde començó a darse, hasta donde llegaron los Moros: si tocaron en la fortaleza: como, y á que parte los hizieron retirar los Christianos: finalmente de dõde salio la boz tã terrible que apellido la victoria, que assi pudo entre tan grande estruendo de bozes, de armas y atambores, ser oyda, y entendida de todo el exercito: y hasta donde se siguio el alcance de los enemigos: que no dexo de ver y oyr cosa por minima que fuesse, de quantas acahescieron en aquella jornada, cõ mucho gusto, y continuo hazimiento de gracias á Christo y a su bendita madre. Y assi alabando grandemente' la proeza y valor d los tres capitanes portã insigne hecho de armas, mando tener muy grande cuenta con los heridos, visitando los, y animandolos el mesmo en persona. Y porque la mayor perdida que en la batalla se hizo fue de cauallos, prometio, demas de otras mercedes, á los d acauallo, que les reharia muy presto la perdida, y sin esso remitio a todos el Quinto que le tocaua d los despojos y presa de los moros. Luego escriuio a Çaragoça a dõ Ximen Perez Taraçona mandando le comprasse quarenta cauallos escogidissimos y se los embiasse a Enesa. Los quales cõpro don Ximen luego en recibiendo la carta, y se los embio cada vno cõ su lacayo de diestro. Entendiendo el Rey q̃ yá seriã en Teruel a medio camino, se partio para Segorbe á recebirlos: porque como esta dicho, era tierra d amigos, y assi fue enella muy regalado por los gouernadores q̃ alli tenia Abuzeyt. La q̃l es hoy vna de las buenas plaças del Reyno, por ser ciudad y cabeça de Obispado, biẽ poblada y de suaue habitaciõ, puesta en vn muy ancho y hermoso valle, cercado d grãdes mõtes, y poblado de muchos y muy buenos lugares: tã abũdoso d aguas assi del rio Palãcia q̃ passa por medio dl, como de las muchas fuentes q̃ nacẽ de los mõtes: q̃ con su riego, y buen tempero dela tierra, produze todo genero de miesses, y frutales los mas excelentes de todo el Reyno. Està en el mesmo valle a vna milla de la ciudad fundado el grãde y muy hermosamente labrado monesterio de Valde Christo, de la suprema y de uotissima religion de los Cartuxos, como lumbrera y espiritual amparo de todo el valle: para reparo y sustẽto de los pobres de Christo q̃ a el acuden. Entrando pues el Rey en Segorbe, llegaron los quarenta cauallos muy bien tratados y traydos de diestro. Recreose mucho el Rey con la vista dellos, tanto que hecho luego ojo a otros tantos q̃ trahiã a vender mercaderes de Aragon, y se hauian acompañado con estos. A los quales rogo el Rey que se los vendiessen y les cõsignaria la paga sobre las rẽtas Reales de Çaragoça: fueron dello contẽtos, y hecho su honesto precio, recebida la consignacion entregaron sus cauallos que fueron quarenta y seys: y con todos ellos dio luego al Rey buelta para Enesa. Pues como se fuessen acercando a Murviedro dõde Zaẽ tenia gẽte de guarniciõ, y estaua a su deuocion, dudarõ algunos de la compañia, si proseguirian por el camino derecho junto a la fortaleza, de la villa o tomarian a la mano siniestra por el

por el val de Segon, para dar enel camino de la marina, desuiandose de Murviedro. Estando en este perplexo, llego se al Rey vno de los de acauallo diziẽdo. Entiendo q̃ si a vuestra Magestad Real plaze, sera mejor y mas camino derecho junto a la fortaleza, por escusar el rodeo dela marina: porque antes de ser descubiertos, y que la gẽte deguardia se ponga en armas estaremos en saluo. Mas en caso q̃ seamos descubiertos tengo pensado cierto ardid, que si lo hazemos, passaremos mas presto sin lesion alguna, y aun burlaremos de los de Murviedro. Desta manera, que para que demos a entender que somos vna compañia d cauallos ligeros: se mãde aca da lacayo que trahe el suyo de diestro, tomen sendas cañas largas de aquel cañaueral que vemos junto al acequia q̃ por alli passa: y en vna dllas se cuelgue vna sauana que parezca pendõ, y suba cada vno en su cauallo y alce su caña. Porque desta suerte pareceremos de lexos enforma de esquadrõ de cauallos, y passaremos sin que ninguno ose llegar a reconocernos. Parecio bien al Rey y a todos la inuencion de aquel cauallero. Del qual segun opinion de algunos escriptores, desciẽde el linage de los Llãçoles, Barones principales del Reyno. Porque acausa de la inuencion de la sauana que puso por pendon, que en lengua Lemosina se llama llãçol, fue de alli adelante llamado el cauallero del Llançol: y porq̃ tãbiẽ fue el mesmo Alferez d ste pendõ. Succedio pues el ardid como se pensó. Porque passando con aq̃l ordẽ y concierto por junto a la fortaleza, fueron descubiertos de lo alto della, y salieron a ellos solos cinco cauallos con mil peones: los quales hizieron luego alto, y se estuuieron mirando de lexos a los del Rey. Y aunque los siluaron y dieron grita: pero ni les osarõ acometer, ni seguirlos, temiendo se de alguna celada, o de los que vernian en la retaguarda. Con esto passo el Rey a delante, y llegando a vista de Enesa, salieron como antes a recebirle. El qual luego repartio los ochẽta y seys cauallos entre los caualleros q̃ se hallaron en la jornada passada, y quedaron todos muy contentos.

CAP. XX. COMO EL REY mando edificar vn templo en el lugar, do fue la batalla, y del antiguo que se descubrio debaxo tierra con la imagen de nuestra Señora.

BOluiendo el Rey otra vez a contemplar muy de proposito desde la fortaleza y monte donde estaua alojado, el estraño y milagroso sucesso de la batalla passada, reboluio con gran gusto los ojos por todos aquellos passos donde se peleo: señaladamente en aquella parte do començarõ los Moros a retirarse poco a poco peleando, hasta que llegaron a lo llano, donde esta la cruz de la victoria: porque de alli començarõ a huyr como se ha dicho: pareciole pues q̃ por hauer começado la diuina mano a ser fauorable a los Christianos en aquel monte, que es el vltimo y esta ala parte de la ciudad, donde oyda la boz començaron a retirarse los moros, mando luego edificar sobre el vn tẽplo grãde dedicado al nombre de Christo y su bendita madre, que se intitulasse nuestra Señora del Puig (q̃ en lengua Lemosina quiere dezir mõrepequeño) cõ su cõuẽto para los religiosos y ordẽ dl a Merded, q̃ el hauia instituydo: y assi se començo luego a edificar: para q̃ por immortal memoria de tan incomparable victoria contra Moros, se hiziessen enel perpetuas gracias y sacrificios anue

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſtro ſeñor y aſu madre glorioſiſsima. Pueſto que algunos graues eſcriptores deſta hiſtoria, trahen otra nueua cauſa para la fundacion deſte Templo en el meſmo lugar donde eſta. Diziendo que hecha la traça del templo, fueron viſtas por los q̃ velauan y hazian la centinela en el caſtillo, muchas lumbres a modo de hachas encendidas que cahian del cielo ſobre aquel lugar do fue hecha la traça: y que en cayendo ſe hundian debaxo de tierra que no parecian mas. Y viſto q̃ eſto ſuccedio por algunas noches, reuelaron lo al Alcayde, y a los de mas, y como fueſen cauando profundamẽte para hechar los fundamentos, ſe oyo vn ſonido gran de como retumbo de coſa hueca: cauando mas ſe deſcubrieron vnas grandes paredes como de templo que eſtaua metido en lo profundo de la tierra. Dẽtro del qual cauando mucho mas, ſe ſintio con golpe del açadõ vn ſonido d metal, y luego abriendo y limpiando el lugar, ſe deſcubrio vna campana grande de metal. La qual alçada en alto, ſe hallo debaxo della vna tabla d̃ marmol de dos codos en alto, y codo y medio de ancho. En la qual eſtaua labrada y como eſculpida vna imagen de nueſtra ſeñora que tenia a ſu hijo en los braços differentemente que las otras, porq̃ le tiene ſobre el braço derecho. Con la qual tabla y campana, y otras ſeñales tuuieron por muy cierto que en tiempo de los Godos fue aq̃l templo edificado en honor y gloria de la ſagrada virgen nueſtra Señora: y que los religioſos de ſan Benito, q̃ en aquel tiempo floreciã mucho, fuerõ los q̃ alli tuuierõ ſu cõuẽto y monaſterio muy ſũptuoſo. Y deſpues cõ la entrada y vniuerſal ruyna y ſaco de cẽ uentos y tẽplos q̃ los Moros hizierõ por toda Eſpaña, fue eſte deſtruydo, y los religioſos perſeguidos, y aſſi al tiẽpo de la perſecuciõ cauaron, y puſieron lá campana cõ la imagen de baxo en aquel lugar, donde eſtuuo eſcondida 510. años haſta el tiempo de nueſtro Rey don Iayme, el qual tomo la imagen con grande veneracion, y la puſo en el nueuo templo hecho ſobre el viejo, en la capilla y altar mayor donde hoy eſta: y que mueue a tanta deuocion, que no ſolo de la ciudad de Valencia, pero de todos los tres reynos de la corona de Aragon es con muy frequentemente viſitada y venerada.

¶CAP. XXI. COMO SE fue el Rey a Borriana, y luego vino dõ Aguilon a pedir ſocorro contra Zaen, y el Rey fue a darlo, y no ſiendo neceſſario ſe boluio a Burriana.

EStando ya el Rey de partida para Burriana, deſpues de hauer dexado el cargo y aparejo para el edificio del templo a don Guillen ſu tio, don Fernando que ſiempre, o ſe detenia mucho, o nunca acabaua de llegar ſu ſocorro, vino al Puig con don Pedro Cornel, y otros caualleros de compañia. Los quales fuerõ por el Rey y los de mas muy biẽ recebidos. Y deſpues de hauerles moſtrado la fortaleza y ellugar de la batalla, con todo lo que milagroſamẽte obro Dios en ella, dexo alli la mitad del exercito cõ todos los aparejos y municiones d̃ guerra neceſſarios: y certificando a todos ſeria muy preſto de buelta, ſe partio con don Fernãdo y Cornel para Burriana: donde apenas fue llegado, quando vino por mar dõ Aguilõ en vna barca por auiſar al Rey, como Zaen teniendo ya junta toda ſu caualleria q̃ tenia repartida por las villas de Caſtalla y Cocentayna, en ſaber q̃ ſe hauia partido de Eneſa, venia agrã prieſſa acobrarla: q̃ para eſto pidia ſocorro dgẽte elcapitãdõ Guillen, y por ſolo eſſo le embiaua. Pero que baſtaria que don Pedro Cornel fueſſe con la gente de cauallo. Oydo eſto, el meſmo Rey ſe diſpuſo a yr alla en perſona con el ſocorro. Y luego a la media noche con la gente de a cauallo de Ternel y otros (como dize la hiſtoria) caminõ por la via de Almenara. Y paſſada ella, y ua cõ tã determinado animo para entrar en la batalla: q̃ a vn cauallero Aragones llamado Lopez que le pregunto, q̃ ſera hoy de noſotros? reſpondio, q̃ veremos huy como ſe cierne y aparta el ſaluado d̃ la harina. Sañalando q̃ en eſta batalla ſe conoceria la differẽcia q̃ hay del bueno al ruyn ſoldado. Como llegarõ a emparejar con Murviedro, dexando le a la mano derecha, enbio vno d̃ acauallo q̃ fueſſe al galope adeſcubrir el campo, y entẽdieſſe ſi Zaen era ya llegado y combatia la fortaleza, el qual fue y boluio luego, dixiendo q̃ ni Zaen era venido, ni hauia ſacado exercito de Valencia, ni los del Puig tenian neceſsidad de ſocorro, q̃ todo quedaua muy ſeguro. Creyerõ algunos q̃ la venida y demanda de dõ Aguilon fue ruydo hechizo, y cõcierto de los capitanes de Eneſa, por hazer tiro a don Pedro Cornel, por algun ſecreto rencor q̃ le tenian. Pues como el Rey oyo eſto, dio gracias a nueſtro ſeñor y ſe boluio para Burriana cõ ſolos XVII. caualleros porque a los de mas con Aguilon mando que paſſaſſen a Eneſa para dar animo a los del exercito, y moſtrar les como eſtaua en ordẽ para ſer ſiempre con ellos.

¶CAP. XXII. DEL GRAN de peligro en que el Rey ſe vio boluiẽdo para Burriana, y como ſe libro del, y tãbien de otro, la noche ſiguiente.

DEſoluiendoſe el Rey para Burriana, por entre la marina y murviedro cõ ſolos XVII. caualleros de compañia deſcubrio de lexos cierto y treynta caualleros ginetes Moros, que eſtauan en orden de guerra algo apartados del camino. Entre los quales ſe hallaua dõ Artal de Alagon hijo de don Blaſco, q̃ andaua deſterrado d̃ Aragon, aquien el Rey no conocio, pero fue conocido del, mas por no perder la gracia y amiſtad de los moros, no ſe partio dellos para venir al Rey. Pues como de los caualleros Aragoneſes q̃ yuan cõ el Rey ſin ſu licencia, vno llamado Garces cõquatro otros, arremetieſſẽ para los moros, eſtos reboluierõ ſobre ellos, y los prẽdierõ. A los q̃les honiera luego ſeguido Cornel, ſi el Rey no le houiera hecha do mano de las riendas del cauallo, y le detuuiera. Por dõde, hallandoſe el Rey tan ſolo claramẽte vio q̃ eſtaua en el mayor peligro de la vida q̃ jamas ſe vio, y q̃ ſi entonces los moros le acometierã, ſin duda que le prendierã. Viendo eſto Cornel embio vno de acauallo, q̃ ariẽda ſuelta fueſſe al Puig a dõ Guillẽ, viniesſe bolando cõ gente para librar al Rey de vn grande peligro: En eſte medio viendoſe los del Rey en tanto aprieto, tentaroñde perſuadirle, mientras entretuuieſſen con eſcaramuça a los moros, ſe fueſſe a recoger con don Guillẽ a Eneſa, y dealli les embiaſſe ſocorro. Pero quãto mas ſobre ſto le porfio Perez Pina, tanto cõ mayor colera le reſpondio: muy en vano trabajays Perez, ſi penſays perſuadirme a que me vaya. Porq̃ os hago ſaber eſtoy muy determinado (puesto que dexo a Dios haga de mi lo q̃ fuere ſeruido) de no boluer atras por la vida: porque ya eſta por agora antes ſe ha de redimir con la muerte peleãdo, que eſcapãdo cõ la huyda. Entonces los pocos q̃ quedauã viendo eſta determinacion, tomaron al Rey en medio cõ fin de morir todos en ſu defenſa y preſencia, y cerrandole animoſamente los lados, eſtuuieron eſperando a los moros. Pero ellos, pueſto que dos vezes hizieron ademan de querer arremeter contra el Rey, o por que don Artal, conociendo al Rey, los diuertieſſe, o realmente porq̃ creyerõ, q̃ tãpocos no

Universidad de Deusto
Biblioteca

huuieran esperado a tantos, sin tener las espaldas seguras, y que don Guillen estaria cerca con su gente, no osaron acometerlos, y apartãdose poco a poco por el val de Segon arriba se metieron en Almenara. Como llegasse don Guillen cõ su gente en aquel punto, el Rey passo a Burriana. De dõde embio a rescatar los cinco caualleros que le prendieron los Moros. De alli la noche siguiente passado el rio Mijares junto a la villa de Castellò, que agora es la mas insigne de todo aquella Plana, tomo por la marina el camino de Orpesa, adonde no quiso dexar de passar a dormir aquella noche, por mas que le certificaron, como vn Baron Moro llamado Abenlopez, pocas horas antes hauia salteado en aquel pinarejo al mesmo Comendador de Orpesa, y se lo lleuaua cautiuo. Con todo esso, mandando yr juntos los que le seguian, entro por el pinar adelante, y llego sano y saluo a Orpesa, que entonces era de la religion del Ospital. Alli reposo aquella noche, y tãbiẽ dio orden para el rescate del Comẽdador. Assi mesmo mando a la gente q̃ alli estaua de guardia por el comendador, se tuuiesse gran cuenta con aquella fortaleza, por ser cabo y plaça de las muy importantes del Reyno. De alli partio para Vldecona, y passo a Tortosa donde se detuuo algunos dias, entendiẽdo en que se hiziesse gente de guerra por toda Cataluña para poner cerco sobre la ciudad de Valencia.

Fin del libro decimo.

LIBRO VNDECIMO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. Del gran cuydado que el Rey tenia de la fortaleza de Enesa, y como tuuo nueua de la muerte de don Guillen Dentensa, y de los extremos que por ella hizo.

POr este tiempo andaua el Rey muy cuydadoso de la fortaleza de Enesa que tan adespecho ã la ciudad hauia dexado hecha, y como cosa que tanto le importaua para lleuar adelãte su empresa, ponia todo su estudio y pensamiento en conseruarla: entendiendo en prouehella por mar y por tierra de gente, armas y vituallas. Porque sabia muy biẽ que despues de aquella memorable victoria de Don Guillen, hauia quedado Zaen tan afrentado y sentido, que como herido de mortal rauia pensaua boluer otra vez cõ mayor exercito, para assolar la nueua fortaleza, y tomar vengança de lo passado: segun se via por la gente que para esto hazia, sin la que esperaua de allende de cada dia. Demas que se recelaua de los otros Reyes Moros de España, no fuessen en ayuda del mesmo Zaen contra los Christianos, por ser esta guerra contra la comun libertad dellos. Considerando pues estas, y otras causas, que para dar se mayor priessa, y abreuiar esta empresa tenia, mãdo cõuocar cortes para el reyno de Aragõ en Çaragoça: para dõde se partio, en llegar el plazo, ã Tortosa a fin ã representãr a los principales y barones, y a las ciudades y villas Reales, la necessidad grande que se offrecia para lleuar adelãte, y nodesistir desta güerra. Puesto q̃ antes de começar las cortes paresscio a los del consejo se publicasse el edicto para todos los grandes y barones, que hauian tomado de los Reyes enfeudo villas, castillos y heredades, y los que tenian cauallerias de honor por merced ã los Reyes: mandandoles que para la pascua de Resurrection, se hallassen juntos en la fortaleza de Enesa. Entrãdo pues el Rey en Çaragoça, luego fueron cõ el don Fernando su tio, y los del Real consejo don Blasco de Alagon, dõ Ximeno de Vrrea, don Rodrigo Liçana, don Pedro Cornel, que para esto fue llamado

Universidad de Deusto
Biblioteca

de Burriana, Garcia Romeu, y don Fernando de Azagra señor de Aluarrazin hijo de don Pedro, y otros Barones del Reyno, con los syndicos de las ciudades y villas Reales. Los quales se congregaron y entraron en Caragoca cõ grande aparato, pensando que las cortes hauian de durar mucho tiempo: pero apenas passaron ocho dias, despues de començadas, quando llego nueua de Enesa, como el capitan don Bernaldo Guillẽ, que brantado de tãtos trabajos y cuydados que en la defensa de Enesa hauia padecido, adolecio de tan rezias calenturas, q̃ murio dentro de pocos dias. Cõ esta nueua se entristeciotanto el Rey, como si realmente fuera su proprio padre el muerto. Porque en esse grado tenia a don Guillen, y assi se lamentaua muchas vezes diziẽdo a bozes, que en vn mesmo dia hauia perdido su mas amado pariente, y el mas excelente y señalado capitan de toda la Europa. Por lo qual tanto mas se dolia de su propria desgracia, porno que dar le ningun otro ygual en armas, ni cuydehada y valor, assi para encomendarle la defensa de la fortaleza d Enesa, como para lleuar adelante la conquista d Valencia.

¶CAP. II. QVE LOS DEL consejo fueron a consolar al Rey por la muerte de don Guillen, y de lo que dõ Fernando le dixo por que desamparasse a Enesa, y de lo que les respondio el Rey.

COmo don Fernando y los del consejo entẽdieron el sentimiento grãde y estremos q̃ el Rey hazia por la muerte de don Guillẽ determinaron de yr a palacio para consolarle muy de veras: pues cõ la nueua del muerto quedaua ya extinta la embidia que le tenian, y (como es proprio de embidiosos) conuertida en compassion y lastima. Legados ante el Rey, con muestras de muy grande sentimiento y dolor de la nueua: començarõ de alabar muy mucho al muerto, encumbrãdo sus heroycos y esclarecidos hechos hasta las nubes, y que por ellos, y ser quien era, se le deuian obsequias Reales. Y que pues a tan heroycas y Christianas obras, y tã dedicadas al ensalçamiento de la fe y religion catholica, como don Guillen hauia hecho en su vida, no podia dexar de corresponder la eterna y celestial gloria: se consolasse su Magestad Real, y mitigase su dolor y tristeza que sentia de la nueua. Tambien començarõ a tratar dequiẽ le hauia de suceder en el cargo, si la guerra hauia de passar adelante. Y sobre esto don Fernando que siempre se precio poco de hazer cosa buena, fue de parecer con los de mas del consejo, y assi lo explico. Que la fortaleza de Enesa se deuia desamparar, y retirar de alli el exercito. Porque hauiendo perdido a vn tan gran capitan, tan valeroso y diestro en vencer y ser temido de los Moros, como dõ Guillen, se podia muy biẽ creher, que se atreuerian los Moros a venir de nueuõ con mayor exercito que antes para assolarla fortaleza, y hazer pedaços a los que hallarian en guarda della. Tambien por escusar tantos, y tan excessiuos gastos como se hazian en sustentalla, que ya no quedaua cosa por empeñar del patrimonio Real. Principalmẽte por quitar la ocasiõ de poner en peligro la persona Real, pues se via los peligros en que tan arrojadamente se ponia de cada dia cõ los Moros, para caher en mano dellos, y poner en confusion a todos sus Reynos. Pues como todos aprobassen el voto y parecer de don Fernando, y desseando que el Rey passasse por ello, mostrassen no querer oyr replica, encendiose el buẽ Rey

Rey en tanta colera, que reboluiẽdo los ojos ayrados sobre todos ellos, y dãdo muy grandes señales de su magnanimidad y valor, mostro quererles dezir lastimas: pero se modero, y respondio cõ mucho assiento. Que nunca Dios quisiesse, que su empresa buena: y para tã buenos fines començada: de la qual, aunque cõ mayores occasiones, ni se aparto antes, ni quiso dexar de proseguirla: que agora con tan prosperos successos la dexasse: y que la fortaleza, que con el ayuda de las ciudades hauia edificado, y cõ la sangre de los suyos tan gloriosamente defendido, la desamparasse pará perpetua ignominia suya y de su exercito. Mayormente por hauerla dedicado, despues d hecha, para defensa y guarda del Tẽplo, que a honor y gloria de la virgen y madre nuestra señora dela Merced alli se edificaua. Sin esto que lo mucho q̃ lo movia para hauerla de conseruar era, no solo la opportunidad del lugar tan cerca no a la ciudad, pero la reputaciõ y opinion del, por hauer alli los suyos con tãta gloria y fama roto y postrado las fuerças y exercito del Rey de Valencia, delante de sus proprios ojos, y tambien mostrado quanto mayores son las de los Christianos, pues tan pocos vencieron a tantos. De mas que para yr de cada dia opprimiendo al enemigo, y arrinconando la ciudad, assi talãdole su cultiuado campo, como haziendo en el tales y tã buenas presas, que podia muy bien el exercito mãtenerse dellas, y con esto escusar los excessiuos gastos de antes: ningun otro lugar hauia en el Reyno mas acomodado que aquel. Y assi concluyo su respuesta: que por lo mucho que tocaua a su honrra, y reputacion de su exercito: no solo cumplia sustentar la fortaleza, y emplear todo su poder en conseruarlo que hasta alli se hauia ganado dl Reyno: pero que era necessario sacar nueuas fuerças para passar adelante, hasta tomar la ciudad, y salir cõ todala empresa.

¶CAP. III. DEL RIESGO que aquel dia passõ la empresa de Valẽcia, y que los Reyes no se han de remitir en todo al parecer d otros sin dar el suyo, y de como el Rey vino a Enesa.

ACabada de dar por el Rey su respuesta, y solucion a las razones de don Fern ando, ninguno fue mas osado d replicar, ni contradezirle assi de temor por verle tã ayrado cõtra ellos como por la mucha razon q̃ le sobraua en quanto dezia. Con todo esso se vio aquel dia, la empresa de Valencia en vn tombo de dado, q̃ dizen, y en tan grande riesgo, que llego a punto de ser desamparada, y perdido todo lo ganado. Porque se vio en quan poco tuuieron la honrra y cosas del Rey sus consejeros. Cuya floxedad y determinaciõ o por sus particulares intereses, o por que les parecia aquello lo mejor, sino fueran vencidas con la incomparable constancia y magnanimidad dl Rey, no solo hubieran causado el no passar adelante esta guerra: pero aun si se estuviera al voto y parecer dellos, se hubieran desemparado las plaças ya ganadas, y retirado de todo el Reyno el exercito. Pordonde es grande lastima y mãzilla de los Reynos, ver a los Reyes y Principes en las cosas muy graues del gouierno, remitirse en todo y por todo al voto y parecer d otros, sin dezir ni deliberar cosa por el suyo proprio. Siendo assi que los Reyes, con el sceptro que reciben de la mano de Dios porquien reynan, se les comunica algo de lo diuino

para

Universidad de Deusto
Biblioteca

para bien regir. Y que en siendo Reyes pueden discurrir mas que otros, y casi adeuinar lo venidero. Pues no debalde dixo a este proposito Salomó, que el coraçon de los Reyes esta en la mano de Dios: de cuyo fauor viene, q̃ tenga cada reyno su particular angel tutelar por custodio, y es cierto que este acompaña al Rey y endereça a buenos fines su regimiento. Y assi deue el Rey, oydos los pareceres de todos, proponer el suyo, y hazer el la deliberacion, aunque sea contra el parecer de muchos. Porque este mesmo instinto y modo de deliberar sus cosas, siguio este gran Rey: cuyas empresas y jornadas, puesto que por los de su consejo eran reprobadas, y condenadas, y muchas vezes reydas: vemos que por encomẽdarlas siempre a Dios, puestas por su parecer en execucion, todas le sucedieron tan felicemente, que para siempre seran admiradas. Demanera que con solo Fernan Perez Pina Aragones, y Bernaldo Bafalù Catalan, barones valerosos y bien exercitados en guerra, que aprouaron su parecer entre los del consejo, determino partirse para Valencia, derecho al castillo de Enesa, con don Ximeno de Vrrea, y cincuenta caualleros. Puesto que sin ser llamados, don Fernãdo con los de su voto le siguierõ todos. Llegando a Enesa entro luego en el templo de nuestra Señora, que aun no estaua acabado, y dadas gracias a ella porq̃ le hauia tenido de su mano, para no dexarse conoẽcer de los suyos, fue a visitar el sepulchro donde estaua depositado el cuerpo de don Guillen, y lloro muy tiernamente sobre el, y mando mudarle a otra parte del Templo, donde estuuiesse mas honrosamente, a causa de que por la fama de su gloriosa victoria y hechos contra Moros, era muy visitado y casi venerado como santo, hasta que le llevarõ al monasterio y Abadia de Escarpe de frayles Bernardos en Cataluña, no lexos de Lerida, a donde por su testamento se mandaua llevar a sepultar.

¶CAP. III. DE LAS MERCEDES que el Rey hizo al hijo y parientes de don Guillen, y de los capitanes que nombro por guarda de la fortaleza, y del juramento que hizo de no partirse della.

EL dia siguiente despues que el Rey llego a Enesa, hizo venir ante si a don Bernaldo Entensa hijo d̃ don Guillẽ, moço d̃ Xi. años, a quien siẽpre tuuo en su seruicio, y le amaua como amò a su padre, y por mas honrrarle le armo caualliero de su mano, con toda la solenoidad y ceremonia que vsara cõ su hijo proprio: y quiso que succediesse en todas las tierras, villas y lugares de su padre, con las de mas mercedes, y caualleriàs de honor que a parte le hauia dado. Tambien a don Berenguer Dentensa propinco deudo de don Guillen, por ser tan buen capitan, y hauer sido compañero de don Guillen en aquella memorable batalla contra Zaen, nombro por general del exercito, y alcayde de la fortaleza a dandole por conjunto a don Guillen Aguilon, con las compañias de los caualleros del Ospital, y del Temple, y de los Comendadores de Veles y Calatraua, que ya de antes estuuieron alli en guarnicion. A los quales dexo prouisiõ de armas y vituallas para muchos dias, con lo de mas necessario para sustentar el exercito. Y esto hasta la primauera: quando boluerian sin falta cõ mucha mas gente, para poner el cerco sobre la ciudad. Mas luego que se sono por el campo que

po que el Rey se yua, y que no boluerian tan presto, començaron la mayor parte de los soldados q̃ quedauan en guarnicion a murmurar de la yda, y señalar que se partiriã de alli quantos quedauã. Porq̃ quarenta caualleros se conjuraron, y claramente dixerõ a vn fray Pedro de la orden de sant Domingo, q̃ para dezir missa y confessar a los soldados seguia el cãpo: que si el Rey y los grandes se yuan, ellos harian lo mesmo, y desamparariã la fortaleza: desto fray Pedro dio luego auiso al Rey. El qual lo sintio en el alma, pensando entre si, q̃ desemparada Enesa era del todo perdida la empresa, y q̃ en la hora los Moros de Burriana con toda su comarca, y las de mas tierras que hauia conquistado en el Reyno hasta los limites de Tortosa, se alçarian y cobrariã todo lo conquistado, con mucho daño, y mayor ignominia suya. Y como entendiesse que tambien seria en vano, pensar que con buenas palabras, o con ãmenazas se refrenarian los soldados) segũ es intolerable la insolencia y atreuimiẽto dellos, quando se amotinan todos) mando conuocar toda la gente assi de a pie como de a cauallo en el templo de nuestra Señora, donde poniendo en presencia d̃ todos la mano sobre la Ara consagrada del altar, juro que no desampararia, ni se apartaria Enesa en ninguna manera, y q̃ si no era para mayor beneficio y fauor d̃l exercito, no se alargaria hazia Aragon mas de hasta Teruel: ni hazia Cataluña passaria el rio de Vldecona, hasta que huuiesse tomado por fuerça darmas, o como mejor pudiesse, la ciudad de Valencia. Mas porque no pensassen del, que esto lo dezia fingidamente, y no con fin d̃ cumplirlo, luego entendio en q̃ la Reyna doña Violante con la princesa su hija del mismo nombre, viniessen a residir dentro del Reyno. Con este juramento tan solemne que el Rey hizo, se aquieto todo el exercito, y de ahy adelante se le mostro muy obediente y fiel. Pocos dias despues desto el Rey fue a Peñiscola por visitar aquella fortaleza. De dõde embio al Abad don Fernando a Tortosa, para que acompañasse a la Reyna y Princesa, y las truxesse por la via d̃ Peñiscola, dõde se holgo mucho la Reyna, por ver aquel tan estraño assiento de fortaleza, como se ha dicho antes en el libro tercero: de alli passaron a Burriana, donde quiso el Rey que quedassen: pareciendole que el buen assiento y alegria de tã llana y fertil campaña les daria contento. Pero la Reyna sobornada por las palabras de don Fernando, procuraua de diuertir al Rey de la empresa de Valencia, alegando las difficultades que le hauian enseñado: mas aprouechò poco, porque como el Rey entendio la fraci d̃ don Fernando, claramente le respondio que se dexasse de porfiar en aquella demanda, que no mudaria de proposito: y assi dexandola en Burriana se boluio a Enesa al Puig d̃ santa Maria, porque assi se nombro de alli adelante el monte de Enesa.

¶CAP. V. COMO ZAEN acometio al Rey de partido con ciertas condiciones, que no se aceptarõ, y que huuo dello murmuracion en el campo, y como Almenara se rindio al Rey.

POr este tiempo acordãdose Zaen de la infelice batalla del Puig de Enesa, por hauer sido tan ignominiosamente roto y vencido en ella de tan pequeño exercito de Christianos, estando su Rey ausente: y mas viendo que de cada dia yua de aumento el exercito dellos: y q̃ estaua el mesmo Rey tã puesto en llevar adelante la empresa cõtra el, que por salir con

Universidad de Deusto
Biblioteca

lir con ella, ni se apartaua ya del Reyno, ni hazia caso del de Nauarra que por la muerte del Rey don Sancho le pertenecia: començó a temerle muy deueras: y por esto quiso ver si por via de concierto podria darfin a esta guerra solo q̃ librasse a su ciudad d̃ trabajo, porque del resto dl Reyno se curaua poco, acausa de ser Rey nueuo, y q̃ mucha parte del aun no le hauia dado la obediencia. Y assi determino de offrecer al Rey partidos y acceptar dl qualesquier condiciones que le pidiesse. Para esto embio secretamente vn Moro noble muy gran priuado suyo al campo de los Christianos, a tratar con el capitã Fernan Diaz hidalgo principal de Teruel, como esta dicho, y continuo del Rey, que era muy su conocido y amigo antiguo, sobre negocios de paz, diziendole como se quexaua mucho de su Rey, por que sin tener causa justa le perseguia y queria despojar de su Reyno, sabiendo quan bien se lo defenderia: pero porque saliesse con honrra de su empresa, le dixesse se contentasse con el partido que le offrecia, como quien partia con el a medias su Reyno. Que le entregaria todos los castillos del Reyno que estauã entre los terminos de Teruel y Tortosa, con los d la ribera del rio Guadalaniar hasta junto ala ciudad: y mas que a sus proprias costas le edificaria vna bellissima casa como fortaleza en la Saydia, el mas alegre arraual de Valencia, donde pudiesse poner su gente de guarnicion, y solazar se en ella, cõ la entrada y salida de la ciudad libre para su persona y criados siempre que quisiesse: postreramente q̃ le pagaria X. mil besantes cada vn año de tributo, solo que quitasse todas las guarniciones y gente de guerra que tenia por el Reyno, y se retirasse a los suyos. Oydas las condiciones y partidos que Fernan Diaz represento al Rey de parte de Zaẽ, y vista la impertinencia dellos: luego se entendio, que no las señalaua con fin d̃ cumplirlas, sino para alargar el tiẽpo de dia en dia con buenas palabras, hasta q̃ poco a poco llegassẽ los socorros q̃ de Africa, y de Granada esperaua. Pero el Rey en cosa no vino bien de quantos partidos Zaen offrecia, por ser muy impertinentes, y mal regulados. Y assi mando se le diesse por respuesta, que el novenia aquitarle el Reyno, sino a sacarlo de las manos del tirano, para restituyr lo a Zeyt Abuzeyt su verdadero Rey. No parecio bien a muchos de los señores y capitanes, que no dauan en las intenciones de Zaen, la respuesta que el Rey le mando dar: mostrando como los Reyes sus antepassados, nunca desdeñauan semejantes partidos de paz: y que era rezia cosa quererlo lleuar todo por punta de lança. A los quales por entonces no quiso replicar el Rey: mas de assomarles, q̃ quien podia lo mas, no deuia contentarse con lo menos, y mal compartido. Entre tanto que esto se trataua en Enesa, acahescio que vn Moro que era Alcayde del castillo de Almenara, juntamente cõ otro principal de la villa, que estauã mal con Zaen, y eran del bãdo de Abuzeyt, secretamente tratauan con el Rey, de entregarle la villa con el castillo, que està en vn mõte muy leuantado y inhiesto sobre ella. Y como estos dos huuiessen ya atraydo a su opinion a otros del pueblo q̃ tambien querian mal a Zaen, fueró a verse con el Rey a Burriana, dõde venia muchas vezes de Enesa, y otras partes, a verse con la Reyna, y le prometieron para cierto dia le entregarian la villa d̃ Almenara con su castillo. Embiando pues el Rey su gente de armas delante para el plazo concertado, luego les fue entregada la villa. De alli como quisiessen subir a tomar la possession del castillo, en compañia de los de la villa, los del castillo, pensando que venian a tomallo antes que se diesse la villa, començaron atirar muy buenas canteras. Pero como el fora

Alcay

Alcayde supo que con los Christianos venian mezclados los de la villa, y q̃ el mesmo Rey andaua con ellos, luego se le entrego con algunas condiciones que acceptò el Rey. Con las mesmas se dierõ luego los castillos del Val de Vxò, con la villa de Nules, y el castillo de Alfandech. Los quales por estar cercanos a Burriana cayeron debaxo de la guarnicion y gouierno della, y con esto el Rey passò al Puig de Enesa.

CAP. VI. QVE GANADOS todos los lugares entorno de la ciudad, determino el Rey poner cerco sobrella, y como hecha reseña de la gente, confiaua mucho en los Almugauares.

PAssada ya la Pascua de Resurrectiõ, como los nuestros boluiessen a hazer robos y caualgadas por el campo de la ciudad, los castillos de Betera, Paterna, y Bu-

lla, se entregaron al Rey con los mesmos partidos que poco despues (como vernios) los de Silla. Demanera que hauiendo ya tomado el Rey todos los castillos y torres al rededor de la ciudad, y siendo ya señor de la campaña, determino poner cerco sobre ella, y cerrarle todas las entradas y salidas. Mostro en esto el Rey su incõparable valor y magnanimidad, teniendo en tan poco, como se vio, al enemigo, pues con tan pequeño exercito, q̃ apenas bastaua para tomar vna pequeña villa, se atreuio a cercar vna tan grande ciudad, fortalecida de tan alto y ancho muro, y tan llena de gente y armas, de mas de estar bien auituallada, a causa de hauerse recogido en ella muchos principales del Reyno, q̃ seguiã la parcialidad, d̃ Zaẽ, cõ lo mejor de sus haziendas y vituallas, no siendo el exercito Christiano q̃ salio de Enesa para ello, de treciẽtos y setenta cauallos arriba: y estos contando los que trahia don Vgo Folcalquier Vicario del Maestre del Ospital, y vn comẽdador de Alcañiz y otro de su orden cõ con XXV. y mas don Rodrigo Liçana con XXX. don Guillẽ Aguilon cõ XV. d̃ los escogidos y prouados en la batalla de Enesa. Don Ximen Perez Taraçona capitan de cauallos con ciento y treynta y los de la guarda del Rey q̃ llamauã los Almugauares: en los quales estaua la mayor fuerça del exercito, y en quiẽ el Rey mucho confiaua, que eran hasta ciento y cinquenta. De suerte que toda la gente d̃ a cauallo llegaua a los trecientos setenta ya dichos, y los de a pie a solos mil soldados, como lo refiere el Rey en su historia. Y cõ ser tã pocos, no por esso dexo d̃ poner el cerco, cõfiando dl fauor d̃ Christo y su bendita madre, y de la buena querella que por su santo nombre lleuaua: tambien de las compañias de infanteria y de cauallos que de cada dia esperaua de los dos Reynos, con otras de los estraños, que sabia se aparejauã, para venir a hallarse en esta jornada, assi de la Guiayna, y de toda Frãcia, como dItalia e Inglaterra, que llegaron a tiempo de entrar en el cerco. Mas porque de quãtos en su exercito hauia, de ningunos cõfiaua tanto como de la compañia de los Almugauares, segun arriba señalamos, de los quales en la historia del Rey se haze mencion, y que eran tenidos por los mas valientes y fieles, hablaremos vn poco de la origen y costumbres dellos, y de su estraño modo de pelear, cõ tan diferẽte vestido y trato, en el capitulo siguiẽte.

¶CAP. VII. DE LA ORIgen y costumbres con el diferente modo de vestir y pelear de los Almugauares.

Los

Universidad de Deusto
Biblioteca

Os soldados dela guarda del Rey, de quien mas se fiaua, y siempre trahia consigo, erá los que en Aranigo llamauan Almugauares, nóbre impuesto por los Moros, a los soldados del Rey de Aragó que significa, del poluo, como hombres salidos del poluo de la tierra, o de la labrãça, para soldados: o por mejor dezir, que como en la guerra fuessen estos los mas fuertes y valientes de todos, hollauan a sus enemigos, y como es manera d dezir en Aranigo, los reduziã en poluo. Estos noerã todos soldados viejos como algunos historiadores creyeron: porque tambien hauia bisoños entre ellos: antes eran soldados de apie robustíssimos que los escogian de pueblos montañeses como gente dispuesta, nerviosa y membruda, nascidos y criados en el campo, y hechos a los trabajos del. De donde trasladados a la guerra se hazian en inuierno y en verano a dormir en tierra y al sereno, y igualmente padeciendo frio, calor y hambre. Y de su trato erã gente cruel y fiera, y que de grossera, no solo hablaua poco, pero ni se comunicaua, ni se juntaua para hazer camarada con otros, q̃ cõ los de su jaez y condicion. De aqui era q̃ de estar tã recogidos, salian como fieras sueltas a pelear muy alegres y determinados. Leuauan vn mismo vestido de inuierno y de verano, que le vestian sobre la camisa, y le ceñian con vna cuerda de esparto bien apretada. Y todo el assi iubon como las calças, greuas, y çapatos hasta el bonete era hecho de pieles gruessas de animales: juntamente con su çurrõzillo que a penas cabia el pan y vino para mantenimiento de vn dia: no leuauan otras armas que offensiuas, como lança, espada y puñal, y los mas vna porrimaça, con las quales salian a pelear, y osauan esperar y hazer rostro, no solo a los esquadrones de a pie, pero aun a los de acauallo. Porque firmando en tierra el cuento de la lança, y refirmando la cõ el pie derecho, encarauan la punta a los pechos del cauallo, el qual cõ su mesmo impetu y arremetida se la metia por los pechos, y se quedaua en hastado. Y el peõ con la destreza de hurtar el cuerpo, se libraua assi de la lança del cauanallero como del encuẽtro del cauallo. De suerte que su principal exercicio y destreza en el pelear era, meselar se con la caualleria, y matarlos cauallos para en cayendo el cauallero, ser sobre el, y degollarle, y robarle: y en caso que muerto el cauallero quedasse el cauallo biuo a sus manos, su premio era cogerlo y passar d soldado de apie, a hombre d acauallo: pues tambien hauia dellos, como hauemos dicho, cõpañias de acauallo, como d apie: y que en el vno y otro exercicio eran destrissimos, y sobre todo fidelissimos al Rey. Segun lo affirma el historiador Mõtaner en la historia que escriue del gran Rey don Pedro hijo del Rey, donde hablando de las guerras que tuuo con los Franceses en Silicia, y se siruio mucho d los Almugauares, refiere, como soliã dezir los hombres darmas de Francia, que tenian en muy poco a los hombres darmas de España, pero que a los Almugauares temian en grande manera.

¶CAP. VIII. COMO PARtio el Rey con el exercito a poner cerco sobre la ciudad, y passõ por el Grao el qual se descriue, y que llego a Ruçafa, donde salio Zaen a escaramuçar, y porque causa no se le dio lugar para ello.

Determinado ya el Rey de partir para poner cerco sobre la ciudad, mando hazer muestra general al exercito, y hallãdole muy en orden y biẽ armado, el dia siguiente por la mañana despues de oyda missa con mucha deuocion, y encomendado su empresa muy de coraçon y alma a nuestro señor y su bendita madre partio d Enesa cõ todo el exercito, muy alegre por la nueua que tuuo en aquel punto, como la Reyna doña Violante hauia parido al Principe dõ Pedro en Burriana, aunque otros dizen en Barcelona, do quiera que fuesse, no por esso dexo d proseguir el Rey personalmẽte su empresa. Y dexando en Enesa su guarnicion d gente para la guarda della, que fueron los cien cauallos de Ternel, con vna compañia de infanteria, y a don Berenguer dentensa por general dellos, mãdo que marchasse el campo por la marina adelante hasta llegar al Grao en el parage, y a media legua de la ciudad. El qual es vn pueblo pequeño junto a la mar, a donde tiene su ataraçanal, y contratacion maritima la ciudad: aunque las naues y vaxeles grandes que alli aportan, tienen poca seguridad, por ser toda aquella marina playa bien peligrosa, y de poco fondo, y muy desigual, y assi hazẽ fõdo muy adẽtro en la mar: que por esso llaman Grao a este pueblo, porque su playa esta debaxo el agua llena de montones, o bancos de arena, q̃ como gradas van a dar en el profundo, y sobreuiniendo torméta, las naues sino se recogen con tiẽpo en otros puertos, o se hechan a la mar dã al traues, y se encallan en estas gradas. Hazense estos montones dela mucha arena q̃ el rio Guadalauiar que alli junto entra en mar de ordinario trahe con sus grandes auenidas, y en tanta manera va cegãdo toda aquella ribera, q̃ hoy biuẽ los que vierõ batir las olas del mar junto a las paredes del Grao, y agora le vehen vn gran tiro de ballesta alexado dellas. La misma malicia de playa hay a las bocas de Xucar, y de alli adelante hasta el cabo Martin jũto a Denia, q̃ por otro nombre llaman el cabo de la herradura, hazia el medio dia, dicho assi, porque boluiẽdo de alli atras por la costa adelante al otro cabo que llaman de Orpesa al septentrion, que distan entre si por linea recta, XV. leguas y por tierra XXV. haze vn grãde seno y entrada la mar a manera de herradura, cuyo medio viene en frente del Grao: dẽtro dl qual seno y espacio hay muy poco hondo, y aquel desigual, por las causas arriba dichas, de las crecientes arenosas de los rios que en ella entran. Passando pues el exercito el rio Guadalauiar, mãdo el Rey assentar el Real en vnos casales, a poco menos de media legua de la ciudad. Dõde hizo plantar las tiendas, con fin de aguardar alli la demas gente que esperaua, hasta tener el exercito mas lleno para poner el cerco. Luego el mesmo dia vieron salir de la ciudad vn grande tropel d gente de acauallo a vista del exercito, poniendose muy en ordẽ para pelear. Pero mãdo el Rey que ninguno se moviesse de su puesto, hasta hecha señal por el maestre de campo, por no venir a las manos con el enemigo antes de tener la tierra conocida, y los passos della: lo qual entendido por los moros, se boluieron a la ciudad. El dia siguiente por la mañana los Almugauares, no embargante el mãdamiento del Rey, pareciẽdoles se le hazia mayor seruicio en no perder alguna buena occasiõ, se salieró d su puesto, sin q̃ el Rey lo supiesse, y se fueró para Ruçafa arrabal muy poblado q̃ està poco menos de quinientos passos de la ciudad, cõ fin de saquearlo. Como lo supo el Rey, mando q̃ todo el campo se pusiesse en armas, y se allegasse al arrabal, temiendo se q̃ en ser descubiertos del muro los Almugauares, se podrian ver en muy grande aprieto, y pagar biẽ su atreuimiento, sino les acudiesse socorro. Y fue assi que en el punto que fueron descubiertos del muro, Zaen salio a dar en ellos, con quatro ciẽtos caualleros y X. mil infãtes. Destos hasta numero d 40. se echarõ por vnos cãpos hauares adẽtro, q̃ estauan regados,

Universidad de Deusto
Biblioteca

a coger hauas: por ventura para dar ocasion aque se trauasse alguna escaramuça. Como los vio don Ramon Auellan Comendador de Aliaga en la sierra de Aragon de los del Hospital, y tambien Lope de Luesia Aragones, procuraua a toda possia que se arremetiesse contra los quarenta desmandados, y se tomassen bnos para saber dellos la intencion y designo de Zaen, y el numero de gête que tenia. Pero no quiso el Rey consentir en ello: porque el exercito aun no tenia su assiento fortificado, ni hecho sus palenques y fuerte do recogerse con el bagage, para ponerse en defensa, en caso que el enemigo preualeciesse. Tambien porque recelaua que los Moros y êdo descalços, auie de hauian regado los câpos para poder mejor pelear que los nuestros calçados por el agua, demas que la salida de la escaramuça seria difficil y peligrosa, á causa de las muchas acequias que atrauessauan por diuersas partes, y para los q̃ no sabiã los passos de la tierra, seria poner igual a los de pie como a los de acauallo en muy gran estremo y trabajo. En esto se passo todo el dia, estando se los dos exercitos mirando el vno al otro a vn tiro de ballesta, sin darse mas occasion, ni señal para pelear: antes Zaẽ en hazerse noche recogio su gente, y se metio en la ciudad. Tambien el Rey con todo el exercito se retiro a Ruçafa, que ya estaua hecha vn fortificado Real, cercado de vna buena empaliçada, y al emboçadero de cada calle su enmaderamiento de tablas con sus cestones. Diosela guarda de aquella noche con el nombre a cincuenta de acauallo de los mas escogidos. Tambien por la mañana se consulto sobre el auituallamiento, y prouision del campo. Pero huuo poco que pensar sobrello: porq̃ los mesmos Moros de Ruçafa, y de los otros arrauales, y alquerias, que llaman, de la huerta y vega, trayan todas las prouisiones y vituallas que tenian a vender a muy barato precio, por no esperar a q̃ los soldados se las tomassen por fuerça, y les diessen a saco las casas. De mas de lo que de Enesa y Borriana llegaua por mar de cada dia de donde tambien proueuian de armas y aparejos para las machinas y trabucos que se armauan para el cerco. Mas el dia siguiẽte, ni otros cinco despues, Zaen ni su gente no parecieron, ni salieron a escaramuçar. Desto se marauillauan muchos: porque como Zaen fuesse animoso y exercitado en guerra, y lleuasse a los nuestros por entonces auentaja en gente, parecia que con gran demengua suya rehusaua de salir a pelear: segun que en otras ocasiones, como dexamos en el precedente libro, que se le hauian offrecido para pelear muy a su saluo, tambiẽ hauia rehusado lo mesmo, y dexamos para este lugar el declarar la causa dello. La qual fue no por negligencia, ni couardia suya, sino de puro recelo y temor que de los suyos tenia, a causa q̃ como fuesse tirano, y huuiesse hechado del Reyno a Abuzeyt Rey bueno, hauia agrauiado a muchos, y assi tenia no pocos enemigos dentro de la ciudad, señaladamente los que seguian la parcialidad de Abuzeyt que eran de los principales de la tierra. Porq̃ estos aunque callauan y dissimulauan, toda via estauã con animo de hazer salto contra Zaen, siempre que alguna buena ocasion se les offreciesse. Por esso temia Zaen de salir a las escaramuças, porque si le lleuauan de vencida los Christianos, no le hiziessen pedaços los suyos, o le entregassen biuo al Rey su enemigo. Y assi procuraua Zaen secretamente, como deximos, de entregar por concierto la ciudad, sino que se le daua poco oydo, por offrecer partidos impertinentes, y tambien porque le animauan mucho los de su parcialidad y bando a q̃ se entretuuiesse, confiados de los socorros que adelante diremos.

CAP.

¶CAP. IX. DE LOS PRElados, señores, y Barones, y de las ciudades y villas, con la diuersidad de naciones, que acudieron al cerco de Valẽcia, y del modo como eran alojados en el campo.

NEste medio acudian los Obispos y Prelados dlos Reynos, cada vno con la gente, o dinero que podia como fuerõ el de Çaragoça, Taraçona, y Huesca de Aragon, el Arçobispo de Tarragona, y obispo de Barcelona, Girona, Lerida, y Tortosa de Cataluña. Tambien los señores y Barones de los dos Reynos arriba nombrados cõ la gente de acaualio, y de apie conforme a la posibilidad de cada vno. No falto gente de castilla señaladamente los comendadores de las ordenes de Veles y Calatraua, los que pudierõ, por lleuar se los de mas el Rey don Fernando de Castilla para la guerra q̃ hazia por este tiempo contra los Moros del Andaluzia, y les gano a Cordoua y Seuilla. Assi mismo se juntarõ cõ estos los comẽdadores mayores de las mesmas ordenes del Reyno de Aragon, el de Montalban, y el de Alcaniz, trayẽdo todos muy escogida caualleria, y otra gête consigo. Demas destos llegaron las compañias d̃ infanteria hechas por las ciudades d̃ Teruel, Daroca, Taraçona, Borja Calatayud, Çaragoça, Huesca, Lerida, Tortosa, y Barcelona: cada vna por si, cõ el mayor podery aparato q̃ podiã. Tras estos llegó el Arçobispo dNarbona llamado Pedro Aymillo, de los mas nobles y mas poderosos caualleros de la Guiayna. Porque sin el Arçobispado, era señor de muchos pueblos, como se le parecio, pues truxo a su sueldo para esta guerra quarenta caballos ligeros, y seyciẽtos infãtes. Cuya venida fue al Rey gratissima, porque truxo mas gête q̃ningũ otro grãde dsus reynos. Finalmente acudierõ otros muchos caualleros de Frãcia, Inglaterra, y de Italia, que mouidos por la fama del Rey, y de su catholica y tan santa empresa, venian muy de buena gana a fauorecerle con sus personas y gente. Segũ que en las historias de los Ingleses se halla, que Enrico tercero Rey dellos embio gran numero de soldados para esta conquista. Y lo mesmo se halla de los Franceses, por orden del Rey Luis el santo, que para contra Moros nunca faltaua. Pordonde aumentando de cada dia el exercito, determino d̃ no quedar mas en el arraual, sino llegar de hecho a poner cerco sobre la ciudad. Conesto los Moros acabaron de encerrarse para padecer los miserables trabajos q̃ passan por los cercados. Pues como venian las compañias de las ciudades, assi se guardaua el orden con ellos en lo de los alojamiẽtos, es asaber, los q̃ mas tarde llegauan, su alojamiẽto era mas cercano a la ciudad. Porq̃ las compañias y gête de Barcelona q̃ vinieron por mar cõ muy grãde y sumtuosissimo aparato d̃ gête, armas, y machinas, y llegarõ vltimos, fueron alojados mas propinquos a la ciudad, a manera de penitencia por la tardança. Venian todos tan ganosos de seruir al Rey, y de ganar honrra en esta jornada, que ninguna differencia, ni dissension se mouio sobre los alojamientos: lo que en todas las guerras y assientos de Reales suele ser negocio bien debatido y reñido.

¶CAP. X. DE LA CONsulta que huuo por qual parte del muro acometerian la ciudad, la qual se describe, y de las razones del Arçobispo de Narbona y de las del Rey sobrello.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Stando ya repartido el exercito, y aſſentado el cerco ſobre la ciudad a medio tiro de balleſta, cõ las machinas y trabucos armados y puestos en orden para batirla: mouioſe platica por via de conſulta delante del Rey por los principales Capitanes del exercito a quiẽ mando congregar a conſejo: para entender, por qual parte del muro ſeria mejor começar a batir la ciudad. Porque por ſer muy grande y bien eſtendido el aſsiento y rodeo della, no ſe podia cercar del todo, ni dar juntamente los aſſaltos por diuerſas partes: ſi ſeria mejor reconocer las mas flacas, y acometer por ellas. Eſtaua la ciudad puesta en llano, caſi en forma redonda, y tenia en circuyto poco menos de media legua. La qual entre otras ſe mãdaua por quatro puertas principales. La primera ſe dezia dela Boatella puesta entre medio dia y poniẽte. La otra ſiguiẽdo a la mano izquierda, q̃ dezimos de Baldina, hazia al Septentrion. La tercera al leuãte debaxo vna muy alta y ancha torre, q̃ hoy en dia ſe llama dl Tẽple. La quarta hazia el medio dia llamada de la Xerea. Entre eſta y la de la Boatella, hauia muy grande eſpacio y diſtancia, y en el medio vn canton, o punta de muro muy ſalida, que encierra la area y patio dõde eſta hoy fundada la inſigne Academia y celebre Vniuerſidad de Valẽcia, de la qual ſe hablara en el libro ſiguiente. Eſtẽdiaſe eſta punta, o ſalida hazia la mar en aquella parte dõde eſtaua alojada la mayor fuerça y cuerpo del Real y exercito: y que por la mucha diſtancia que hauia de la vna puerta a la otra, ſin ninguna, o muy pocas torres en en medio, era aquella parte de muro deſierta, y con menos gente guardada que las otras. De manera que oyda la relacion que del aſsiento y poſtura de la ciudad ſe hizo, el Arçobiſpo de Narbona, que como diximos, era muy experto en guerra, porque en ſu mocedad la hauia ſeguido mucho con los Reyes de Francia: preguntado de ſu parecer, dixo, Que las machinas y aſſaltos ſeria mejor encararlos a la puerta de la Boatella, que a otra parte del muro: porque ſeria mas facil a los combatiẽtes dar ſobre las puertas de madera, y romperlas, y quemarlas para facilitar la entrada, que no quebrantar el muro de dura piedra, eſtando en parte a dõde antes de ſer viſtos, ni ſentidos los enemigos podian ſalir de la ciudad, para dar ſobre el Real improuiſamẽte, y muy a ſu ſaluo recogerſe. Porque con dexar buena guarda los de dentro en aq̃lla parte de muro por hazer roſtro, y reſiſtir a la bateria: podia ſalir todo el reſto del exercito de Zaen por las quatro puertas, y tomar el campo del Rey por las eſpaldas, y cõfundirlo todo. Como el Arçobiſpo huuo dicho, y a todos pareciеſſe tambien, que ya caſi ſe conformauan con ſu voto: el Rey fue de contraria opinion: y la eſforço con arto mas efficaces razones que las del Arçobiſpo. Moſtrando como con mayor comodidad, y mas a ſu ſaluo del exercito, ſe podia batir aquella parte del muro, que no la puerta de la Boatella. Lo primero, por eſtar aquella parte angular guarneci da de poca gente, y menos puesta en defenſa, y tambiẽ muy apartada de las dos puertas: pordonde no ſe podian hazer ningunas ſubitas ſalidas de gente de la ciudad contra el exercito y machinas, q̃ no fueſſẽ mucho antes deſcubiertos por las cẽtinelas, para poderles yr al encuentro. Lo ſegundo porque aquella parte de muro no tenia torres ſalidas para fuera, y por eſſo no podian los de dentro ſino de derecho en derecho, y no por los lados, ni de traues, dar con las ſaetas, ni otras qualeſquiera armas en los del exercito: ſino que con la ſalida de la

de la eſquina era forçado q̃ los que eſtauan en defenſa, ſe diuidieſſen vnos de otros, y que ni huuieſſe lugar para ſer muchos de cada parte, ni que vieſſen los vnos el peligro de los otros, ni ſe pudieſſen valer: y aſsi hauria menos reſiſtencia al batir del muro. Lo vltimo que eſtando el exercito en aquella parte mas propinco a la mar, era cierto que defenderia mejor las vituallas con lo demas que ſe le truxeſſe por mar, ſin q̃ los enemigos lo pudieſſen ſaltear, ni aprouecharſe dello. Finalmente para mejor impedir que el ſocorro de allende que eſperauan los enemigos, no ſe juntaſſe con la ciudad, ſin ſer antes deſcubierto y deſtoruada ſu deſembarcaciõ, y cõeſto acabo ſu dicho.

CAP. XI. COMO PREVALeciendo la opiniõ del Rey ſe batio la ciudad por la parte q̃ ſeñalo, y ſe llego haſta agujerar el muro, y como ſe tomo el pueblo de Silla a partido.

Ydas por los del conſejo de guerra las razones de ambas partes, hallaron que en todo prenaleciã las dl Rey, y con eſto fuerõ de parecer que la bateria y aſſalto ſe dieſſe cõtra la eſquina dl muro Lo qual ſe puſo luego en execucion con muy grande diligẽcia y porfia de los ſoldados: fortificando quanto a lo primero el Real con buena empaliçada y ceſtones para defenderſe de las repentinas ſalidas y arremeditas que podian hazer los Moros contra el. Y con eſto lleuando ſiempre adelante las trincheras y ganando tierra, começaron a aſſeſtar las machinas y ſus tiros de grãdes piedras a la parte dla eſquina: juntamẽte cõ las pequeñas que llaman mantas, y en Latin teſtudines: cuyo vſo fue en la preſa de la ciudad de Mallorca muy acertado. Podian muy bien las machinas grandes: aunq̃ de lexos, aſſeſtar ſus tiros de piedras contra el muro, y mas a dentro ſobre las caſas de la ciudad haziendo notable daño en ellas: pero para las mantas era muy difficultoſo el allegarlas, a cauſa d las dos acequias, o valles de immundicias de la ciudad que cõcurrian junto a muro, el vno que venia de hazia la Boatella, y el otro de hazia la puerta dla Xrea q̃ ſeruian de foſſo, y ſe jũtauan delante la pũta dl muro, y no hauia mas d vn puẽte pequeña ſobre la junta de las dos acequias, por donde era impoſsible paſſar las mantas, por quanto al paſſar ſe encarauan aſsi bien los del muro a dar ſobrellos con piedras y ſaetas, que atemorizauan y cauſauã muy gran daño en los que ayudauan a lleuar las. A eſto acudio el Rey con ſu buen ingenio en diſponer por detras delas mãtas, y por los lados, buenos balleſteros que ſe encaraſſen cõ mucha atencion contra los que de lo alto del muro deſparauan, para que vno a vno dieſſen en los que ſe aſſomaſſen. De manera que con ſer pocos los del muro, por ſu eſtrechura, con la buena mãa y encaramiento de los balleſteros, los hizieron menos: y aſsi ceſſando la reſiſtencia, paſſaron las mantas por la puente adelante; y luego cõ la induſtria de vnos ſoldados de Lerida, que en eſto eran deſtriſsimos, y en la preſa de Mallorca, y en la de Yuiça (como ſe ha dicho) fueron ſiempre los primeros en los aſſaltos y roturas del muro: allegaron con las mantas a tocar con el. El qual fue luego con picos, y con ſal y vinagre en tres partes agujerado, haſta que pudo hauer entrada para vn cuerpo de ſoldado por cada agujero. Eſto fue hecho cõ tanta preſteza, por complazer al Rey, que de lexos a bozes los animaua: que viſto el ſeruicio dellos, y en quan poco tenian la vida ſolo le contẽtaſſen, prometio de

Universidad de Deusto
Biblioteca

remunerarlas harto biẽ, como lo cũplio deſpues muy auentajadamẽte. Entretanto q̃ eſto paſſaua, y los de la ciudad, ſintiendo el daño del muro, acudian a fortificarlo: Don Pedro Fernandez de Azagra, y don Ximeno de Vrrea cõ ſu gente de a cauallo, y quatro cõpañias de infanteria, cõ dos machinas pedreras, ſe fuerõ a Silla, mediano pueblo, a dos leguas de la ciudad a la parte de medio dia: y llegados aſſentarõ con grande preſteza las machinas, y batieron el muro con algunos aſſaltos q̃ por las partes mas flacas dl comẽçarõ a dar los ſoldados. Pero los de dentro confiados de que Zaen les embiaria luego ſocorro, ſe defendierõ valeroſamẽte ocho dias enteros. Paſſados eſtos, y no llegando el ſocorro, ſe entregaron con eſtas condiciones. Que no fueſſen ſaqueados, ni echados del pueblo: que pagarian los gaſtos del cerco, y darian perpetuamẽte tributo al Rey: al qual y no a otro, ſe darian. Luego deſpacharõ los Capitanes para el Rey, auiſando del entrego y cõdiciones. El qual holgo mucho dello, y embio a dezir a los de Silla, con la patente firmada de ſu mano, que ſe contentaua de los conciertos: que ſe dieſſen, que los recebia debaxo ſu amparo y protection, y aſsi ſe dieron.

¶CAP. XII. COMO LA ARmada de Tunez llego a la playa de Valencia, y de las preuenciones que el Rey hizo contra ella, y lo q̃ hizieron los del campo en burla de los de la ciudad.

Oluiendo al combate de la ciudad, con el qual llegaron las mantas tan jũto (como eſtà dicho) al muro, q̃ ſe pudo agujerar, luego los de dentro acudieron con gran preſteza a cerrar lo agujerado con tierra, piedras, tablas, y vigas de punta, y atraueſſadas de manera, que con el concurſo de toda la ciudad a remediar el daño, ſe rehizo, y reparo aquella parte de muro tan fortificadamente, que de alli adelante eſtuuo mas en defenſa que lo demas. Cõ todo eſſo la artilleria de las machinas y trabucos yua ſiempre haziendo nueuos daños por otras partes del muro, por diuertir a los de dẽtro. Y pues el Rey tenia ya las eſpaldas ſeguras con tan grande exercito, y ſabia las neceſsidades, y hambre que en la ciudad començauan a ſentirſe, creyẽdo que de ſi meſma ſe rendiria preſto, no la combatia con toda la prieſſa y furia que podia. Eſtando en eſto, aconteçio q̃ arribo a la playa la armada de Tunez cõ doze galeras Reales, y otras ſeys fuſtas, que llaman Zabras, embiadas por el Rey de Tunez en ſocorro de Valẽcia. Las quales a prima noche echarõ ancoras en frente del Grao, para dar animo a Zaẽ y a los ſuyos, y para acouardar a los nueſtros. Deſto fue luego auiſado el Rey a la media noche: y ſin dezir nada tomo cincuenta de a cauallo, con doziẽtos Infantes, y ſe fue la buelta de la marina: dõde dexãdo los de a pie eſcondidos dẽtro de vnas matas, ſe puſo cõ los de a cauallo detras de vnas choças de peſcadores no lexos de la marina, teniẽdo ſus eſpias junto al agua: para que en ſaltando algunos de la armada en tierra, fueſſe luego ſobrellos, por prender algunos, y entender dellos que tanta ſeria la gẽte que venia en la armada. Iuntamente deſpacho de alli dos de a cauallo por la coſta adelante, para auiſar a los de Burriana, Peñiſcola, Tortoſa y Tarragona, de la venida de la armada de Tunez, y que eſtuieſſen a pũto cõ las galeras para correr por la coſta a defender los lugares maritimos. De manera q̃ los de Tunez dieron noticia de ſu venida a la media noche con grandes lanternas y Fanales, con muchas llameradas, y grande eſtruẽdo de atambores y trompetas, para ſer ſentidos

ſentidos de los de la ciudad. Los quales deſcubiertas las lumbres, y oyda la muſica, conociendo ſer la armada y gente de Tunez, y teniendo por cierto que por ellos ſeriã ſocorridos y librados del cerco, reſpondieron con la meſma ſalua, y eſtruendo de trompetas y añafiles, notificando como dauan ſeñales de obediẽcia al Rey de Tunez como a ſu verdadero ſeñor, y libertador de la patria. Lo qual viſto por el Rey, embio a mandar al exercito q̃ hizieſſen otro tanto en el campo, y con mayor alegria y eſtruendo. Y q̃ lleuaſſen toda la noche lumbres haziendo hogueras entorno de la ciudad, en tãto que ſe detuuieſſe la armada en el meſmo pueſto. para que entẽdieſſen los cercados, que los del campo no ignorauan la venida del armada, y ſocorro de Tunez, y que no deſmayauan por ello. Dize ſe que la ſiguiente noche, ſe hizieron en el Real ciertos inſtrumẽtillos de fuego, que vulgarmẽte llaman cohetes. Los quales dado fuego y echados en alto cahian como rayos, y rebentauan como truenos dentro la ciudad. Deſtos echauan tantos del campo, que ſe dize, q̃ los Moros viendo aquellos como monſtruos de fuego, ſe atemorizauã, y los tuuieron por mal aguero. De aqui quedo en la ciudad, lo que deſpues de tomada ella ſe ha continuado haſta nros tiẽpos en cada vn año, hazer gran fieſta la viſpera del glorioſo martyr ſant Dionis, cõ el eſtruendo de trompetas y atambores, y el jugar de cohetes y otros fuegos, tomando ocaſion de aquella noche, que aparecio la armada de Tunez, y fieſta que en la ciudad, y en el campo de los Chriſtianos ſe hizo a cauſa della. De ſuerte que la eſperãça que la ciudad tuuo de ſer deſcercada cõ el ſocorro delos de Tunez, con la buena diligẽcia del Rey que les impidio la deſembarcacion, ſe deshizo, y con la arrebatada partida de la armada deſuanecio dl todo. Porque a dos dias que eſtuuieron ſurgidos en la playa, como ninguno dela ciudad vino a ellos, ſe fuerõ coſteando la buelta de Peniſco la: dõde como deſembarcaſſen algunos a hazer agua en la fuente de la villa, penſando que aun eſtaua por los Moros, fueron luego ſobrellos Fernan Perez Pina, y Fernando Ahones Gouernadores della cõ la gẽte de guardia, y a buenas lançadas los echaron de la tierra. Paſſando mas adelante al puerto de los Alfaques ſaltaron en tierra. Mas los de Tortoſa q̃ ya eſtauã auiſados ſalierõ a ellos, y viniẽdo a las manos matarõ xvij. dllos, y a los demas hizierõ embarcar a mas q̃ d paſſo. Pues como vieron los del armada el ruyn effecto de ſu nauegacion, mudaron de propoſito, y ſe boluieron a Tunez.

¶CAP. XIII. COMO YDOS los de Tunez prouueyeron los de Tortoſa el campo de vituallas, y q̃ los Moros boluieron a las eſcaramuças, y ganarõ vna los Aragoneſes y Catalanes, y perdieron otra los Narboneſes.

Partida la armada d Tunez, y quedãdo el mar ſeguro, luego los d Tortoſa prouueyeron por mar al campo de pan, y otras vituallas: cõ las quales y de la meſma tierra hauia tanta hartura en el, q̃ para ſegũ era grãde, fue coſa bien de marauillar. Porq̃ crecio de manera q̃ llego a mil cauallos, y 60. mil infantes. Pues como anduuieſſe noche y dia la bateria de las machinas y trabucos con grande furia haziendo ſu officio contra la muralla y caſas por la meſma parte del angulo, los d la ciudad por diuertir a los nueſtros de tan continuo batirla, boluieron a las eſcaramuças, y aſsi començarõ muchos a ſalir fuera por la puerta de la Boatella, donde hauia

Universidad de Deusto
Biblioteca

muy grãdes aparatos dentro para ſu defenſa. Haziẽdo pues los Moros ſus arremetidas contra las machinas, con ſus alcanzias y granadas de fuego para quemallas, y acudiẽdo al meſmo tiempo los del muro a deſparar ſobre los nueſtros: fue tanto el debate de ambas partes, que a la mãta que antes ſiruio para agujerar el muro, y de nueuo boluia para hazer lo meſmo, hecha pedaços la hizieron retirar, con muchos heridos de los que en ella yuan. Eſto pudieron hazer los del muro muy a ſu ſaluo, porque con la repẽtina venida de los Moros a eſcaramuçar ſe diuertio el campo del combate, de tal manera que dexaron de tirar a los del muro por dar ſobre los Moros, ya quando ellos ſe yuan con buen orden retirando, y por aquella vez los nueſtros no los ſiguieron. Acaeció de ay a dos dias, que ciento de a cauallo de los nueſtros arremetieron juntos contra vn gran tropell de cauallos q̃ ſalieron de la ciudad a dar ſobre el Real, y haziendolos retirar por la puerta de la Xerea a dentro, q̃ no eſtaua con mucha guarda, ſe entrarõ mezclados con los Moros: y matando xv. dellos, ſe boluieron ſin faltar ninguno al Real, que fue coſa harto ſeñalada, y bien alabada por el Rey. A cabo de tres dias pretendieron hazer lo miſmo los quarẽta cauallos del Arçobiſpo de Narbona, con algunos otros de la Guiayna, no ſabiendo el engañoſo arte de pelear delos Moros Gineres. Los quales teniã por coſtumbre de arremeter con grãde alarido contra ſus enemigos, y luego como quiẽ buelue las eſpaldas fingian huyr, para cõ eſte ardid atraherlos a que ſe deſmãdaſſen, y ſin orden ſe arrojaſſen ſobre ellos: a dos fines, o de traherlos haſta dar en alguna celada, o abriendoſe en dos alas, reboluer a cerrar con ellos, y tomarlos en medio. Saliendo pues deſta manera los Moros cõ grande impetu, los Narboneſes que los eſtauan aguardando, ſin dar parte al Rey arremetierõ para ellos, los quales les boluieron las eſpaldas retirandoſe como quien huye haſta lleuar los junto al muro de la puerta de la Boatella, de donde como eſtaua de concierto, llouieron tantas ſaetas y piedras ſobrellos, que caſi ninguno dexo de ſer herido, y algunos murieron: mas ſobreuiniendo la noche ſe retruxerõ: quedando los Moros muy vfanos deſta victoria. Luego ſe fue el Rey a ver al Arçobiſpo, para conſolarle, y para tener gran cuenta con la cura de ſus heridos.

¶ CAP. XIIII. QVE POR Allegarſe el Rey mucho al muro, fue herido en la frente, y como ſano boluio preſto a las eſcaramuças.

Ontinuando los Moros ſus repentinas ſalidas, penſaró algunos del cãpo en cogerlos, y aſsi ſe puſieró en celada detras de vnas caſerias que eſtauam en frente de la puerta de la Boatella, aunq̃ algo apartadas, para en ſalir luego dar ſobrellos, y ſeguirlos haſta meterſe dentro de la ciudad con ellos. Pues como el Rey, no ſin cauſa ſe recelaſſe deſta determinacion de los ſuyos: los quales de confiados que les hauia de ſuceder tambien como a los primeros, ſe diſponian a lo miſmo, ſe puſo cõ muy buen cuerpo de guarda cerca del muro, armado de todas armas, con ſu yelmo en la cabeça, para impedirles la entrada: donde eſtando tan fixo, que no eran parte las ſaetas eſpeſſas q̃ deſparauã ſobre el para remouerle de ſu pueſto, acaecio que alçando por deſcuydo la viſera del yelmo le dieró con vna ſaeta en lo alto de la frente, por la mas eſtraña manera que jamas ſe vio en cabeça armada, y aunque no encarno mu

no mucho la herida: pero como ſalieſſe ſangre, y le dieſſe ſobre los ojos, fuele neceſſario recogerſe a ſu tiẽda a curarſe della, y detenerſe algũos dias ſin ſalir a fuera, a cauſa de la hinchazõ q̃ ſe le hizo en el roſtro, tanto que ſe le atapo vn ojo: de lo qual ſe ſiguio grande alteracion y ſobreſalto por todo el exercito, y los Moros, que luego lo ſupieron, tomaró dello muy grande orgullo. Mas no permitio nueſtro Señor q̃ ſe lograſſen mucho dello: porque con el fauor diuino, y la buena cura q̃ los cirugianos y medicos, a los cinco dias ſe hallo ſano, y deſecha la hinchazon ſin ningun otro accidente. cõ eſto no pudo acabar cõſigo de no ſalir luego en publico, para dar con ſu preſẽcia animo a los ſuyos, y quitarlo a los enemigos: los quales ya eſtauã muy vfanos, y ſe tenian por deſcercados, penſando que la cura duraria mucho, y que faltãdo la preſencia Real, ninguna coſa buena haria por ſi el exercito, y aſsi con las eſcaramuças lo cõfundirian todo. En lo qual no ſe engañauan del todo. Porque cierto era el Rey como vna grãde alma, que informaua, y daua caſi el ſer a todo ſu exercito. Demas de ſu vniuerſal gouierno que lleuaua, al qual ſiempre eſtaua intẽto, y junto con eſſo, era tan comunicable y affable con los ſoldados, que tenia eſpecial cuenta con todos. Mayormente con los valiẽtes, y ſeñalados, que a eſtos llamaua hermanos, y ſe entremetia en los exercicios militares y a todo peligro con ellos, Y es cierto lo que del ſe eſcriue, que le acaeſcio no pocas vezes, a vn ſubito rebato, y tocar al arma a la media noche, leuantarſe con gran preſteza de la cama, y echada vna cota de malla ſobre la camiſa, con ſu tan preciada eſpada, que llamauan Tiſona, que ſe la embiaron de Monçon (como el dize) arremeter para los enemigos, y de ahi los ſuyos viendole acudir de los primeros, pelear como leones.

¶ CAP. XV. COMO DON Pedro Cornel y don Ximeno de Vrrea dieron aſſalto a vna torre de la ciudad y fueron maltratados. y el Rey dio otro a la meſma, y la quemo.

Ndando en eſtas eſcaramuças y aſſaltos los del campo con los de la ciudad, dos principales capitanes del exercito llamados don Pedro Cornel, y don Ximeno de Vrrea, deſſeoſos de ſeñalarſe en eſta jornada, ſe juntaron ſin dar parte al Rey, ni a los otros Capitanes, y cõ ſolas ſus cõpañias emprendieró de combatir la puerta de la Boatella, pues los Moros hauian ya de tal manera fortalecido el agujero del muro, que no ſe podia por aquella parte ganar tierra con ellos. De ſuerte que a cabo de tres dias que lo penſaron, y aparejaron lo neceſſario para el effecto, ſecretamente ſe leuantaron antes del dia, y arremetieron cõ ſus machinas portariles, como vayunes arietinos (de los quales ſe ha hablado antes) a encontrar cõ la meſma puerta. Pero hallaron la tan firme, a cauſa de eſtar de parte de dentro muy fortificada, que no hizieró en ella mella: antes fueró muy mal tratados por los Moros que guardauan la torre, que eſtaua al lado de la puerta: de la qual echaron tan grã copia de ſaetas y piedras, que no les dexauan cõtinuar el combate: haſta tanto que ſubitamente fue abierta, y ſalio vn gran tropell de gente de a cauallo bien armada, y dio tan deſcargadamente ſobre los nueſtros, que les fue biẽ neceſſario el retirarſe con muy gran daño a cueſtas. Eſto fue hecho tan de rebato, y tan ſin auiſar a nadie, que quãdo acudio el campo en ſocorro dellos, ya los Moros ſe hauian metido dentro la ciudad, y

Universidad de Deusto
Biblioteca

cerrado la puerta. Lo qual sintio el Rey muy mucho, no tãto por el daño hecho a los Capitanes y gente dellos (que esto dezia lo hauian muy biẽ merecido) quãto por hauerse assi arrojado temerariamente sin su licencia: y luego mando publicar el assalto de la mesma torre para el dia siguiente. Venida la mañana, mando juntar dozientos caualios, con quatro cõpañias de Infanteria, y vna de las principales machinas, para que todos jũtos a vna concurriessen en la bateria, sin querer tener cuenta con la puerta, sino con la torre, dexando apercebido el cãpo, para en caso que saliessen los Moros a dar sobrellos por aq̃lla, o por otra puerta, acudiessen, y procurassen de reboluerse cõ ellos, y entrarse jũtos en la ciudad, que el haria lo mesmo. Mas proueyo de vna bãda de ballesteros q̃ no atẽdiessen a otro, que a encarar y dar en los que assomassen por las almenas de la torre. Cõ esto comenco la machina a desparar sobrella: pero la hallaron tan fuerte, y bien apercebida de armas, que bastauan pocos para muy bien defendella. Porque cõ solos diez hombres de gũarda se defendia a muy grande daño de los defuera. Los quales con esto se ensoberuecian tanto, que no solo burlauan de los nuestros: pero teniendose por muy seguros, cerraron las puertas de la torre por dentro, sin acoger a ninguno de los suyos a q̃les ayudassen, por repartirse entre si solos la gloria dela defensa, y aun a los q̃ de nuestro campo los exortauã, a que se diessen a merced del Rey, que por ser tã valientes y buenos soldados les haria mercedes; contra estos desparauan mas de proposito, y hazian mayor daño en ellos. Viendo esto el Rey, mando traher fuego de alquitran, y echar muchas granadas del sobre la torre, y tambiẽ meter las por las bocas de las troneras baxas. La qual como estuuiesse dentro enmaderada, prẽdio el fuego tan presto, y turbo el grande humo a las guardas de tal manera, que no tuuieron tino para abrir la puerta a los suyos, para que entrassen a socorrelles: sino que el fuego y humo los ahogo, y consumio: y la torre cõ el gran impetu del fuego, a vista del exercito y ciudad ardio, y en vn punto se hundieron las obras muertas della, con tanta presteza, que no dio lugar a ningun socorro. Pordonde los de la ciudad viendo su perdiciõ cierta, hallandose desmãparados de todo fauor y ayuda: y mas que las vitualias y mantenimientos les yuan faltando, determinaron rendirse, y para persuadir esto a Zaẽ, acordo el pueblo de embiarse lo a dezir cõ buenas razones, por algunos principales de la ciudad: de tal manera, que en caso que no viniesse biẽ en ello, le forçassen, y aun hiziessen ademan de poner en el las manos: que seria luego todo el pueblo con ellos.

¶ CAP. XVI. DE LOS EMbaxadores que el Papa y ciudades de Italia embiarõ para rogar al Rey fuesse a librarlos del Emperador Federico, y como determino de yr, y la causa porque se estoruo la yda.

POr este tiempo, como la fama del Rey, y gloria de sus memorables hechos bolasse por el mundo, y fuesse celebrado su nombre con titulo del mejor y mas bellicoso Capitan de la Europa, y con esso tan pio y catholico, que todas sus guerras y empresas eran para mas ensalçar la fe catholica y religion Christiana: determinarõ el summo Pontifice Gregorio IX. y ciudades de Italia, de invocar su fauor y ayuda contra el impio y cruel Emperador Federico: el qual perseguia

seguia con iniqua y cruel guerra, no solo a las ciudades de Cremona, Mantua, y Pauia: pero aun las hauia contra la Sede Apostolica, y amenazaua a toda Italia, la hauia de poner debaxo de su cruel jugo. Pues como llegassen los Embaxadores, y entrados ante el Rey notificassen lo dicho: añadieron, que Federico no solo era impio y digno de ser descomulgado, por hauer cõjurado y tomado armas contra su madre la santa sede Apostolica, y sacerdotes de Christo: pero aun porque como cruel y inhumano, hauia puesto las manos en Enrico su proprio hijo primogenito, y primo hermano d̃ su Real Alteza, intitulado ya Rey de Romanos: y que lo hauia metido en carceles, y priuado de la vida y Reyno, por solo que fauorecia las cosas del Pontifice. Tambiẽ las ciudades de Milan, Boloña, y Plazencia de las principales de Italia, a quien nueuamẽte amenazaua Federico, embiarõ sus cartas al Rey cõ las del Pontifice, echandose le a pies, y suplicando, se apiadasse dellas, y tomasse a cargo su defensa con la de toda Italia, y del Imperio Romano, porq̃ remouiẽdo del a vn tan intolerable tyrano, le seruirian como a su verdadero Emperador y señor, con gente y armas. Offreciendo para los gastos desta empresa luego de presente dar le C L. mil libras Imperiales. Y para cada año prometian de acudirle con los derechos y rentas ordinarias que pagauã a los Emperadores en la Lombardia de los Alpes a dentro: y que le tomarian por su perpetuo patrõ y general Gouernador de todos ellos. Finalmente toda Italia le daria titulo y renõbre de comũ padre, y libertador de la patria, y sin esso la Sede Apostolica le hõrraria cõ el titulo de Catholico defensor de la Yglesia. Oydos por el Rey con toda su Corte los Embaxadores, dixo que daria presto la respuesta a su demanda. Y en este medio mandoles hospedar muy esplendida y suntuosamente, y que entretanto q̃ deliberaua la respuesta, los lleuassen por todo el Real, para que viessen el assiento y grande aparato del. Tambien mando juntar el consejo Real y de guerra, donde se hallaron el Rey y la Reyna, y el Arçobispo de Narbona, juntamente con los Obispos de Çaragoça, Huesca, Vich, Aluarrazin, y los Vicarios de los Maestres del Temple y Hospital, y otros señores de Aragõ, y Cataluña, y mas los capitanes del exercito. A los quales brevemente propuso, como se le offrecia la empresa, y socorro d̃ Italia, y de la Sede Apostolica, al tiempo que tenia la de Valencia en los terminos que vian. Por lo qual pedia le diessen consejo sobre qual de las dos proseguiria. Porque si a la vna le obligaua el proprio interesse de su casa y Reynos: a la otra le compelia la defensa de la casa de Dios, que era la sede Apostolica en la tierra, junto con el vniuersal reparo de toda Italia: que lo mirassen bien, porque sin mas replica seguiria lo que determinassen. Mucho se marauillaron todos de tan alta proposicion, mayormẽte por lo que ya se hauia diuulgado la gran necesidad y estrechura en que estaua toda Italia, y con el encarescimiento que el summo Pontifice y ciudades pidian el fauor del Rey contra el Emperador Federico. Y assi como de negocio muy arduo, difficil y dudoso, y en tiempo que parecia no hauia porque dexar de las manos la empresa que teniã, por quãtas se podian offrecer en el mundo: estuuieron todos muy suspensos, sin saber a qual parte decantarse. Pero despues que se oyeron diuersas razones por ambas partes: fue cosa de grã de admiraciõ, y como milagro de Dios, la resolucion que todos sin discrepar ninguno tomaron en el consejo, y fue: Que el Rey en ninguna manera boluiesse el rostro a la fortuna: pues se le offrecia muy fauorable y hõrrosissima para emplearse

Universidad de Deusto
Biblioteca

plearſe en coſas tan graues, y de tan memorable empreſa, porq̃ ſer llamado en tal tiempo para dos tan importantiſsimos negocios, como ſocorrer a la Sede Apoſtolica, y poner en libertad a Italia, ſin duda q̃parecia ocaſiõ q̃ venia por ordẽ y diſpoſiciõ diuina, no ſolo para cõ ſu propria mano y armas ganar el titulo de catholico: mas aun para que venciendo al Emperador tyrano mereciesſe el nõbre de Auguſto, y quedarſe con el Imperio. Que no ſe tuuieſſe cuenta con la empreſa de Valencia: pues la tenia en tales terminos que apretandola de nueuo, muy breuemẽte, y caſi por horas ſaldria con ella. Y aſsi cõ el duplicado titulo q̃ lleuaria de cõquiſtador de dos Reynos, y ſeñor de quatro, acrecentaria mucho ſu opinion para llenar el renombre de libertador de Italia. Como eſta determinacion quadraſſe mucho con la magnanimidad del Rey, llego a terminos el negocio, que en el meſmo Real capitularõ los Embaxadores con el Rey, y ſe hizieron los conciertos ſiguiẽtes. Que el Rey ſe obligaua de paſſar en Italia cõ mil caualos ligeros, y con todo el aparato de guerra neceſſario. Que ſuſtentaria guerra haſta la muerte contra el Emperador Federico, y ciudades que le ſeguian en las prouincias de la Lombardia, Treuiſana, y la Romania: ſiempre que el ſumo Pontifice y ciudades de Milan, Boloña, y Piazencia cumplieſſen lo prometido, como arriba eſta dicho. Firmadas la capitulaciones de ambas partes, los Embaxadores que hauian viſto las grandezas del Rey, y quan corta era la fama del, en reſpecto de ſu gran poder y magnificencia, demas de las mercedes y dones que del recibieron: ſe boluierõ muy alegres y contẽtos por tan cumplido deſpacho como lleuauan a las ciudades. Mas no mucho deſpues, o por la aſtucia de Federico, q̃ temiẽdoſe de la venida del Rey, boluio fingidamente en gracia del Pontifice: o que por eſta meſma cauſa, aliuiadas las ciudades de la guerra de Federico, no curaſſen de ſolicitar mas al Rey, o porque no fue voluntad de Dios, que por empreder guerra agena, dexaſſe de proſeguir la que eſtaua en caſa, paro eſta empreſa: y aſsi pues ceſſo la ocaſion de Italia, boluio de propoſito a ponerſe en acabar la de Valencia.

¶CAP. XVIII. DEL SECRETO TRATO QUE ZAEN TUUO CON EL REY, Y COMO VINO ABUAMAT A CONCLUYR EL PARTIDO, Y DE LA GRACIOSA JUSTA DE DOS CAUALLEROS MOROS CÕ DOS CHRISTIANOS.

Dixoſe arriba en el capitulo xv. como viẽdo los dela ciudad ſu perdiciõ, y por hauer el exercito de los Chriſtianos crecido mucho, y puеſto la ciudad en tanto aprieto, hauian determinado de hazer embaxada a Zaen, como la hizieron, rogandole viniesſe bien en que ſe trataſſe de partido con los Chriſtianos, por las cauſas arriba relatadas. Y aſsi oyda por Zaen la embaxada, moſtro tener gran ſentimiento de lo que el pueblo le dezia. Con todo eſſo les dixo que pẽſaria en ello, y les daria muy preſto la reſpueſta. Como vieſſe Zaẽ la razon que el pueblo pedia, y que a no contẽtarle ſe podia ver en algun aprieto de rebelion y motin, dio por reſpueſta, q̃ pues la voluntad d todos era entregarſe a los Chriſtianos, determinaua cõplazerles: q̃ confiaſſen del aſſentaria lo del entrego de arte que aun q̃ ſupieſſe quedar ſin Reyno, ſacaria algũ buẽ partido para todos. Porque entendia que el Rey Chriſtiano eſtaua tan deſſeoſo de ganar la ciudad, y cõ eſſo era tan piadoſo, q̃ por ſolo entrar en ella ſin derramamiẽto de ſangre, les otorgaria quantos partidos le pidieſſen, que por lo

por lo menos les aſſeguraua las vidas cõ parte de las haziendas. Quietoſe mucho el pueblo con la buena reſpueſta de Zaẽ. El qual embio luego a Halialbatan Moro nobiliſsimo deudo ſuyo, con cartas al Rey para declararle en nõbre y palabra ſuya, y de ſu hijo el mayorazgo, las condiciones con que ſe le entregaria la ciudad, ſi le prometia de las acceptar y cũplir. Oyo el Rey de buena gana a Halialbatan: y viſtos los partidos y conciertos que Zaẽ pedia, ſer harto honeſtos y reſolutos, no le parecio por entõces comunicarlos cõ perſona del exercito, ſino que en la hora deſpacho al meſmo embaxador, reſpondiẽdo ſecretamente, que los aprobaua todos ſin excepcion alguna. Soſpechoſe luego enel campo que ſe trataua de concierto con Zaen, y que ſeria de paz: porque apenas fue llegado el embaxador a la ciudad, quando vieron ſalir della a Abuhamat ſobrino hijo d̃ hermana de Zaẽ, de los principales ſeñores del Reyno: el qual embiando por ſaluo conduto para venir a hablar con el Rey, ſe lo otorgo, y por ſu mandado ſalieron a recebirle don Nuño, y don Ramon Berenguer de Ager, de los mas ancianos y principales del exercito: al qual tomarõ en medio, y viniendo juntos, ſalierõ tras ellos dos caualleros Moros cõ ſus caualos enjaezados, y cõ las lãças y adargas, muy gallarda y hermoſamente pueſtos. Los quales, porque no ſe creyeſſe de los de la ciudad que por eſtar cercados, y en aprieto, hauian perdido nada de ſu orgullo y brio de pelear, en paſſando el rio arremetieron juntos haſta llegar a las tiendas del Rey, antes que llegaſſe Abuhamat, y ſin apearſe deſafiaron a dos otros caualleros Chriſtianos a correr ſendas lanças. Como ſe adreçaſſen luego muchos para ſalir a ellos: don Ximen Perez Taraçona de la caſa del Rey, le ſuplico dieſſe a el y a otro ſu compañero licẽcia para ſalir en campo contra los dos Moros. Lo qual quiſo eſtoruarle el Rey, poniendole delante algunas culpas y pecados, q̃ ſolo el peſo y grauedad dellos le echarian de la ſilla, y perderia el renombre que tenia de valiente. Como don Ximen Perez replicaſſe con mayor importunidad, permitiole el Rey la ſalida. De manera que corriendo las lanças baxas, el encuentro del Moro fue demanera q̃ don Ximen Perez bolo de la ſilla y cayo en tierra. Al otro Moro ſalio don Pedro Clariana, cauallero generoſo de Catalu ña, y començando a correr el vno cõtra el otro, acaecio que el Moro, de miedo, o porq̃ quiera, antes de encõtrar boluio las riendas al cauallo para la ciudad cõ tanta velocidad, que por mucho que apreto Clariana por alcançalle haſta paſſar el rio, no pudo llegar con el, porque ſe le entro en la ciudad. Deſto rierõ tanto todos los del exercito, que no huuo lugar para reir la cayda de don Ximẽ Perez. Luego Abuhamat que hauia parado por ver el ſucceſſo del deſafio, tomo a ſu lado al cauallero que hauia derribado a don Ximen Perez, y acompañados de los meſmos don Nuño y don Ramõ llegaron a la caſa que llaman el Real donde los Reyes Moros ſolian tener ſu ordinaria habitacion y morada, a tiro de ballesta de la ciudad. Pues aunque el Rey tenia tambien ſu tienda Real parada en el campo, y eſtaua alli de ordinario: pero ſe hauia por entonces retrahido en la caſa dl Real, por dar audiẽcia y tratar cõ los embaxadores mas en ſecreto. Y aſsi llego Abuhamat, y fue recebido del Rey cõ mucho honor: y dexados a fuera los Prelados cõ todos los del cõſejo: el Rey ſolo con la Reyna, y Abuhamat, y el ſaraute ſe encerraron para cõcluyr los capitulos y conciertos del entrego. Y aunque ſe offrecian algunas difficultades para bien cõcluyr, pero con el largo poder y ſecreta comiſſiõ que Abuhamat traya para no boluer ſin cerrar el partido a toda vo-

Universidad de Deusto
Biblioteca

da voluntad del Rey, fue finalmente cõcluydo como lo quiso y lo demando Zaen: y el Rey de parecer de la Reyna que tambien dio su voto en ello (como la historia dize) firmo el cõcierto. El qual en suma fue, que entregando Zaen la ciudad con todos los lugares y pueblos q̃ estauan a su deuocion, se le permitiesse salir della cõ toda la gente de paz y guerra hombres y mugeres, y mas toda la ropa y axuar q̃ lleuar pudiessen. Que fuessen acompañados de la guarda del Rey hasta ser puestos en las villas de Cullera y Denia, quedando sola Denia libre para su morada y perpetua habitacion de Zaen. Que tomassen cinco dias de termino para vaziar la ciudad. Con esto despidio el Rey a Abuhamat. El qual buelto a la ciudad como publicasse el concierto, fue por Zaen y por el pueblo con mucho cõtento de todos acceptado.

CAP. XVIII. QVE SABIdas las capitulaciones del entrego huuo en el exercito grandes murmuraciones y quexas del Rey porque se les quitaua el saco de la ciudad y de la satisfacion que el Rey dio sobrello.

Vego que Abuhamat fue buelto a la ciudad, mando el Rey conuocar todos los Prelados y grandes con los principales capitanes del exercito en vna sala del Real: alos quales notifico los conciertos y condiciones conque Zaen le entregaua la ciudad y Reyno, y que las hauia acceptado por euitar los grandes inconuenientes que entendia se hauian de seguir lleuando el negocio por via de assalto, y fuerça de armas: y porque redundaua en mayor honor suyo, y salud del exercito hechar los enemigos de la ciudad y Reyno, sin derramar sangre, pues quedaua absoluto señor de todo: q̃ les rogaua tuuiessen por bueno el concierto hecho, y se aparejassen para entrar a gozar de tan principal ciudad, y ser heredados de la habitacion y tierras della. Como oyerõ esto los capitanes del exercito, bueltos a don Nuño, y a Azagra, Vrrea, y Cornel que eran los caudillos del campo, començaron todos a murmurar del Rey y de sus conciertos, y con la mudança del rostro mostraron quã mal sentiã dellos: antes se salieron muchos de la sala, y por aquel dia, ni se acepto, ni se respondio al Rey cosa aderechas: sintiendo se mucho los mesmos caudillos, assi del poco caso que el Rey hauia hecho dellos, no hauiẽdoles dado parte, ni cõsultado con ellos lo que trataua con Zaen antes de concluyr el concierto: como por quedar el exercito defraudado del premio que esperaua por sus largos trabajos de la guerra, con el rico saco y robo de la ciudad. Demanera que passando la quexa adelante hablauan muy rotamente del Rey diziẽdo, que no se huuo assi en la presa de Mallorca: pues no hauiendo estado el campo sobre la Isla y ciudad mas de XIIII. meses, libremente permitio a los soldados dar a saco la ciudad, dedõde boluierõ muy ricos a sus tierras: y q̃ en la cõquista de Valencia, que durana ya por cinco años, donde hauian padecido tan continuos trabajos, y con tantos peligros ganado ya la mitad del Reyno, y traydo la ciudad a terminos de entregarse: que les priuasse del saco della, siendo tan rica y bastante para hazerlos bienauenturados, que esto era cosa muy dura, y para tentar la paciencia de los soldados: porque esta ya era hazienda dellos, y no era de buen capitan quitar a los amigos por dar a los enemigos. Y assi como cosa inhumana, y muy agena de la antigua costumbre y magnanimidad del Rey, se la condenauã por

por iniqua y aleuosa. No falta alguno de los autores que escriuieron esta historia que sumariamente significa, como toda esta quexa de los grandes, y pesadumbre de palabras de los soldados llegaron a los oydos del Rey. El qual embio luego por don Nuño y los de mas principales capitanes del dia antes, a los quales cõgregados en la misma sala, hablo desta manera. No puedo, capitanes mios, dexar de mucho marauillarme de vuestro mal regulado sentimiento, y demasiada soltura de palabras, pues sin discurrir, ni passar por todo, quereys posponer el biẽ vniuersal de la guerra, a los particulares intereses y prouechos de cada vno: pretendiendo que la conquista de Mallorca y la ocasion tan sobrada que huuo para dar a saco su ciudad, se ha de cõparar con la empresa de Valencia, y que valen las mesmas razones para la vna que para la otra, siendo entre si muy contrarias y diferentissimas. Pues dado que la guerra de Valencia haya durado cinco años y algo mas, y la de Mallorca no mas de catorze meses, fue esta tan costosa, tan peligrosa y sangrienta, hauiendo seperdido en ella, como sabeys, y muerto a manos de los Moros el Vizconde de Bearne y don Ramon de Moncada, con otros muchos de su linage: que fue muy justo por la sangre y muerte destos, se tomasse cũplida vengança de los matadores. Y tambien porque las antiguas injurias y robos que Retabohihe Rey de la Isla y sus cossarios hauian hecho contra los mercaderes Caralanes y toda la costa de Cataluña, se recompensassen con darle a saco su ciudad. Lo qual con la conquista de Valẽcia no tiene semejãça alguna. Pues en ella apenas haueys visto, que ni vno solo de los grandes, ni capitanes que me han seguido en esta jornada haya muerto a manos de los Moros, ni que se offrezca occasion alguna de vengança. Antes en todas las escaramuças que con vosotros han tenido siempre han lleuado lo peor, y que solo yo, y don Guillen Dentensa mi tio hauemos sido los descalabrados. Demas q̃ en la batalla del Puig de Enesa, con el fauor diuino, los pocos nuestros no solo vencieron a los muchos dellos, pero aun en el alcance tuuieron riquissima presa y despojos. Demanera que si juntays todo esto con las cõtinuas caualgadas y presas hechas por los soldados en la campaña y arrauales de Valencia, verdaderamente hallareys q̃ se ygualan, y aun exceden al mas rico despojo y saco que podia esperarse della. Sin esto creheys vosotros, que el assalto y saco q̃ pensauades dar a la ciudad, hauia de ser mucho a vuestro saluo, hallandose treynta mil combatientes en ella, que hauian de pelear como desesperados por su ley, y por su patria, a vista de sus hijos y mugeres? Podia ser esto sin mucho derramamiento de sangre de Christianos? Pensays que esta ciudad es como las otras q̃ con solo entrar las son ya vẽcidas? sabed que tiene dentro de si otra no menor defensa que la del muro: pues con abrir los albañares, o madres, que dizen, por las calles, no solo refrenaran el impetu de los de acauallo, pero a los de apie pornã en mayor aprieto, hechandolos cada vezino desde su puerta a bote de lança en los albañares, y las mugeres desde sus vẽtanas hundiendolos a pedradas: para q̃ de tã gran matança, y corrupciõ de cuerpos como desto sucederia, otro no se siguiesse, que vna cruel pestilẽcia, qual fue la de Mallorca. Pues si me dezis, que bastara para los Moros assegurarles la vida, y que se vayan desnudos: como esto no se pueda acabar cõ ellos: o lo atributeys a su generoso animo, q̃ mas presto quieren quedar sin vida que sin alguna haziẽda: o se la concedereys, por hazer buena mi liberalidad y clemẽcia. Porq̃ embiar los desnudos sin ningun refrigerio, seria condenarlos en vida a vna tan vil muerte como

Universidad de Deusto
Biblioteca

te como naſce de la demaſiada pobreza. Suplirá pues la falta dl ſaco, para los principales de mi conſejo y corte, los ſeñoríos y tierras que por todo el reyno os he de repartir: para los miniſtros y officiales del exercito, deſde el decurió, o caporal haſta el capitan, y para los auenturcros q̃ han ſeguido la guerra a ſus coſtas, las heredades y campos que entre ellos he de diſtribuir: y para los de mas ſoldados, las caſas y patios que en tan inſigne ciudad por mi mano hã de tener y poſſeher. De mas dela triumphante entrada que para gloria de Dios, haremos en ella todos.

¶CAP. XIX. DE LAS MVchas donaciones que el Rey hizo de cãpos y heredades para cumplir, toma da la ciudad, y de la figura del Murcielago que ſaco por deuiſa en ſu eſtandarte.

COmo fue diuulgada por todo el exercito la cumplida ſatisfacion q̃ el Rey hauia dado de ſus quexas que hauia del, por no hauer permitido ſe dieſſe a ſaco la ciudad: con las buenas eſperãças que hauia dado de los tres repartimientos: don Nuño con los de mas grandes, y los capitanes, cõ toda la ſoldadeſca, quedaron tan contentos y ſatisfechos de ſu promeſa, que de nueuo vinieron todos a offrecerſele para morir en ſu ſeruicio. Puesto que huuo algunos capitanes tan deſinefurados, ſeñaladamente de los auẽtureros, que le pidieron les dieſſe firmado de ſu mano y cõ ſu Real ſello, las mercedes y reparticion de campos y heredades q̃ les hauia de caber, tomada la ciudad, cõforme a los ſeruicios d̃ cada vno. lo qual les concedio, y dio firmado de ſu mano liberaliſsimamente. Pero eſtas donaciones anticipadas fueron tantas, que realmente vinieran a impoſsibilitar la reparticion, ſino fuera por la buena ſalida que el Rey dio a tan intrincado negocio como en el ſiguiente libro dire mos. Pues para q̃ a todos fueſſe notorio lo q̃ con Zaen ſe hauia capitulado ſobre el entrego, fue concertado, ſe embiaſſe el eſtandarte del Rey a la ciudad, para q̃ en ſeñal de rendimiento, lo alçaſſen en lo mas alto de la torre que eſta ſobre la puerta del Tẽple. Deſcubrioſe aquel dia vna nueua inſignia que ſaco el Rey por deuiſa, la qual mãdò aſſentar en la punta de ſu eſtandarte Real, que fue vn murcielago de plata fina hermoſamẽte labrado. El qual dio mucho que imaginar y marauillar a todos haſta entender la cifra, o enigma del. Mas aunque de la cauſa y propoſito deſta deuiſa no hallamos nada eſcrito en la hiſtoria del Reyes, ni de otros, ſino coſas muy cõfuſas y cortamẽte tocadas: breuemente notaremos aquí lo que de la intencion y fines del Rey cerca deſte blaſõ hauemos cõjeturado. Porque conſiderando las condiciones y naturaleza del murcielago con los mas inſignes hechos del Rey, parece que tuuo muy gran razõ de tomar eſte animal, entre todos para ſu deuiſa. Por ſer eſta aue hecha a manera de dragon con alas: o como le llaman en lengua Limoſina, Ratpenat, que ſignifica raton con alas y q̃ es ciego de dia, pues haſta el ſol puesto no ſale de ſu nido, y buela (como dize Plinio) con dos alas como de pergamino, y pare hijos de dos en dos, y les da leche cõ las tetas que tiene: mas los abraça y lleua por el ayre do quiere: y que tiene los dientes ſalidos para que bolando por el ayre ſe coma los moſquitos que encuentra. Son ſus manos como garfios para aſir reziamente, y retener lo aſido con ellas, y aunque es ſu aſpetto horrible, pero acaba ſu cuerpo en vna muy liſa y buena anca, o cola, de la qual ſe aſe

otro

otro Murcielago, y deſte otro, y deſpues otro y otros, y ſe veue que de vno quedã muchos colgados. Deſta manera el Rey, eſtãdo muy fundado en el cerco d̃ Valẽcia, parecia que bolaua dnoche a modo de murcielago, quando ſecretamẽte, ſin q̃ lo ſupieſſen los ſuyos, trato cõ Zaen dl rendimiento de la ciudad, y q̃ fue antes concluydo entre los dos, que ſabido ni diuulgado. De mas que como el murcielago no tiene alas ſino muy duras y graues para bolar muy rezio, aſsi el Rey en ſus negocios y execuciõ de empreſas, aũque fue prompto, nunca fue ſubito, ni liuiano, antes ſe moſtro ſiempre graue, cõſtante, y ſagaz en el diſcurrir. Tuuo dos hijos dõ Pedro y don Iayme, los quales llenaua ſiempre cõſigo en paz y en guerra, para que con ſu buen exemplo de hechos y fama, como de buena leche los criaſſe. Aſsimeſmo con las armas como con los dientes ſe comia los crueles moſquitos q̃ ſon los Moros atormentadores de los Chriſtianos, a los quales terriblemẽte perſeguia. Tuuo junto con eſto las manos coruas y aſideras para coger y retener lo cogido: porq̃ los Reynos q̃ vna vez conquiſto, marauillоſamẽte retuuo, y para ſiẽpre cõſeruo: y ni de lo q̃ el gano por ſus manos, ni de lo q̃ le dexarõ ſus antepaſſados perdio palmo de tierra. Demas deſſo, como fueſſe para ſus amigos deſuaues coſtũbres, y de amable roſtro, para ſus enemigos los Moros fue ſiẽpre dragõ eſpantable, tanto q̃ viendole, o oyẽdo ſu nombre, temblauã todos ellos. Finalmente a modo de murcielago, que acaba en vna luengua ſuaue, y muy tratable cola, concluyo el Rey ſus hechos y vida, en vna muy larga e immortal memoria de glorioſo nõbre y fama: la qual no dexo aſpera, ni deſigual cõ altos y baxos, ſino qual fue toda ſu vida ygual y en nada aſi meſmo deſſemejãte. De la qual ſe aſieron todos ſus ſucceſſores y deſcendientes Reyes y principales para valerſe de ſu exemplo y hechos, y llegar a ſer tales con imitalle.

¶CAP. XX. COMO EL ESTandarte del Rey ſe alço en la torre del Temple en ſeñal de entrego, y de lo que el Rey hizo quando le vio, y como ſe fueron los Moros, y entro con triumfo en la ciudad.

SAlio el Rey el dia ſiguiente en amaneciendo del Real, q̃ eſta en frente de la meſma torre di Tẽple, y armado de todas armas ſobre vn caballo blanco, ſe puſo en medio del cãpo junto al rio, donde eſtaua ya todo el exercito puestos ſus eſquadrones muy en orden, como para entrar en batalla. Y como puſieſſe los ojos con todo ſu penſamiento en la torre, los de la ciudad leuantarõ el eſtandarte Real ſobrella, en ſeñal de rendimiento. La qual viſto por el Rey luego ſe apeo d̃ caballo, y hincando las rodillas en el ſuelo, inclino la cabeça y beſo la tierra, y boluiendo los ojos hazia el oriente dio immenſas gracias al gran Dios y ſeñor de las batallas, derramãdo algunas lagrimas de gozo, por tan ſoberano beneficio y merced, como le hauia hecho en cõceder le eſte tan pacifica y no ſangrienta victoria: las meſmas ſe hizieron por todo el exercito, con la ſalua y grã eſtruendo de trõpetas y atabales cõ mucha grita y alaridos d̃ alegria y regozijo. Luego mando hazer pregon publico notificando a todos los de la ciudad q̃ quiſieſſen ſalir dlla, ſe les daua cinco dias de termino, cõ facultad d̃ poder traher conſigo ſus armas y caualios, y las de mas halaxas q̃ pudieſſen llevar a cueſtas. y q̃ dentro de XV. dias ſe recogieſſen en Culliera, y Denia con Zaen ſu Rey. Mas ſe les otorgaron treguas por tiempo de ocho años, dentro del qual termi

Universidad de Deusto
Biblioteca

no, ninguna guerra les hauia de mouer el Rey, antes defenderlos en caſo que otros ſe la mouieſſen: y ſe obligo de guardar todos eſtos conciertos con juramento ſolemne: y hizo que los Prelados y grandes de los dos Reynos juntamente con las ciudades y villas Reales juraſſen lo miſmo. Tambien ſe obligo Zaē de entregarle todas las villas y caſtillos q̄ deſta parte de Xucar eſtauan por reduzirſe, como arriba ſe ha dicho: y no ſe obligo a entregar las de la otra parte del meſmo Rio, porque como era Rey nueuo, y mal quiſto, no ſe hauia eſtendido ſobrellas ſu mando, ni eſtauan por el. Para firmar todas eſtas capitulaciones y conciertos, y apartar ſe del gran tumulto del exercito, ſe retiro el Rey por aquellos cinco dias a Ruçafa, y alla fue Zaen para eſto a verſe con el, del qual fue muy bien recebido, y ſe concluyo toda coſa. De manera que antes que ſe cumplieſſen los cinco dias, como ya los Moros eſtuuieſſen en orden para ſalirſe con toda ſu familia hombres y mugeres con ſus halaxas: mando el Rey ſe juntaſſe toda la caualleria y ſe puſieſſe en hilera, por todo aquel eſpacio de Valencia a Ruçafa, y tambien mas adelante haſta la marina, por donde va el camino para Cullera, porque paſſaſſen pacificamente, hallādoſe preſente el miſmo Rey que los encaminaua. El qual eſtaua tan puеſto en guardarlos, y mirar por ellos, no ſe les hizieſſe ſobra por la gēte d̄ guerra, que deſmandādoſe algunos ſoldados contra las mugeres y niños, arremetiō para ellos, y los hirio mortalmente. El numero de los que ſalierō de la ciudad (como lo refiere ſu Real hiſtoria) fue haſta cinquenta mil, con los quales embio parte de la caualleria, que los acompañaſſe haſta dentro Cullera. Dedonde ſe fuerō muchos a los Reynos de Murcia, y Granada, y los mas ſe eſparzieron por el Reyno, por los montes y valles haziēdo ſus choças: y por la occaſion de muchas fuētes que en el hay, començaron a edificar y hazer lugares. Siendo pues ya todos partidos, el dia meſmo, aunque bien tarde, entro el Rey en la ciudad con ſu merecido triumpho, acōpañado de los Prelados y grandes, y de todo el exercito. Eſto fue por el mes de Setiembre, viſpera de la fieſta del glorioſo ſant Miguel, año de nueſtra redēpciō M. CC. XXXVIII. Segun que por los actos de la concordia hecha entre el Rey y Zaen, y por teſtimonio de muchos eſcritores deſta hiſtoria, ſe confirma. Pueſtoque en la del Rey, y de Marſilio autor graue, ſe halla q̄ la entrada fue el año ſiguiente. Loqual puede ſer error de los tranſcribientes, o diuerſa computacion de los años, porque en la meſma hiſtoria del Rey ſe leche que en el año ſiguiente deſpues de la preſa d̄ la ciudad, q̄ dize fue M. CC. XXXIX. el Rey fue a Mompeller, y en el meſmo año a 4. de Iulio vio aquel tan grande y memorable Eclypſi del Sol que deſcribe el meſmo, del qual ſe hablara en el libro XIII.

Fin del libro vndecimo.

LIBRO

LIBRO DVODECIMO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

CAP. I. DE LA VENIDA DEL VIZCONDE DE Cardona a Valēcia, y como ſaqueo a Villena y Saix en el Reyno de Murcia y de la muerte de don Artal de Alagon.

TOmada la ciudad de Valencia, y hechado Zaen cō toda la moriſma della, acaheſcio que luego eſſotro dia deſpues de entrada, andādo el Rey muy puеſto en reparalla, y enſancharla, llego ante el, dō Ramō Folch Vizconde de Cardona muy apunto de guerra cō cincuēta caualllos ligeros de los mas eſcogidos de toda Cataluña, a pidirle de merced (ya q̄ no fue ſu ventura llegar a tiēpo de poder ſe hallar en el cerco y preſa de la ciudad) le dieſſe licencia para paſſar adelante con ſu gente haſta el el Reyno de Murcia: donde pēſaua hazer alguna buena caualgada, por dar a conocer a los Moros, quiē era el Rey d̄ Aragō, pues apenas hauia cōquiſtado a Valēcia: quando ya emplazaua guerra a los del Reyno d̄ Murcia. Holgoſe infinito el Rey cō ſu venida, y recibiole muy amigablemēte, diziēdo q̄ el ſiēpre hauia tenido por eſcuſada ſu tardāça, por q̄ ſabia muy bien las juſtas cauſas della, y trabajos q̄ cō ſus vaſſallos tenia. Pero q̄ le marauillaua mucho, por q̄ cō tā poca gēte queria emprender tā grāde y dudoſa hazuña. Y como le offrecieſſe algunas cōpañias de infāteria q̄ le ſiruieſſē en la empreſa, y dō Ramō ſe eſcuſaſſe de acceptallas, porfiādo en ſu demāda, omitiole el Rey proſeguir ſu viage, y mādole proueer d̄ vituallas y tiēdas cō lo de mas neceſſario para el camino, de lo q̄ en el Real quedaua. Offrecioſele por compañero en eſta jornada dō Artal d̄ Alagō hijo d̄ dō Blaſco, moço ardiēte y belicoſo q̄ ſabia muy biē los paſſos cō las entradas y ſalidas d̄ aq̄l Reyno, por auer eſtado en el muchos dias, quād̄o fue deſterrado d̄ Aragō. Acceptò ſu offrecimiēto el Vizcōde muy de buena gana: y lleuando ſu guia, como no entraſſen en poblado, paſſaron ſin ningun eſtoruo haſta llegar a vn gran de valle cerca d̄ Biar, caſi a viſta de Villena, el primer pueblo del Reyno de Murcia. El q̄l por ſer muy principal, y en nueſtros tiēpos poblado de gēte hidalga, determinarō d̄ acometerle, a fin d̄ ſaquearlo. Y aſsi llegādo ala media noche ſin ſer ſentidos entrarō de improuiſo en el, hallādole ſin guardia, cō las puertas abiertas: y ſe dierō tal diligēcia, q̄ antes q̄ los d̄l pueblo ſe pudieſſen jūtar y poner en armas tenia ya ſaqueada la mayor parte d̄l. Pero luego cargo tāta gēte ſobre ellos de las aldeas, que les tomaron las calles, y començaron a pelear con ellos tan brauamente, que les fue forçado, lleuando delante la preſa, ſalirſe con buen orden del pueblo, y eſtēderſe por la cāpaña, ſin q̄ ninguō los ſiguieſſe. Llegarō a otra villa llamada Saix, en la qual, por eſtar ſin cerca, tābien entraron, y la acometieron valentiſsimamēte, peleando los vnos, y ſaqueando los otros. Mas como ſe puſieſſe todo el pueblo en ar-

Universidad de Deusto
Biblioteca

en armas,y le viniesse socorro de los luga
res veçinos, fue les forçado, hechos vn
cuerpo recogerse y mirar por sí; por las
muchas saetas y piedras que al passar, de
cada casa les tirauan:tanto q̃ entre otros
don Artal fue herido de vna pedrada en
la cabeça,y derribado del caualló murió
luego. Por donde fue necessario retirarse,
y salir de la villa a mas q̃ de passo:lleuãdo
consigo el cuerpo de don Artal cõ gran-
dissima difficultad y trabajo, hasta llegar
a Valẽcia. Sintio mucho el Rey esta muer-
te,cõ todos los de su corte,y mãdo cõ me
diana pompa depositar su cuerpo en vna
yglesia antigua que auia en la ciudad del
sancto Sepulchro: hasta q̃ fueron trasla-
dados sus huesos en Aragõ, y puestos en la
sepultura de sus antepassados. Tuuo el
Rey en mucho la memorable hazaña del
Vizconde,como si con ella le huuiera a-
bierto la puerta,y facilitado la entrada pa
ra el Reyno de Murcia:y assi selo agrade-
cio mucho,y le hizo mercedes dadole jo
yas de grande estima al tiempo de su par-
tida. Con esto se despidio el Vizconde del
Rey,y se boluio con triumfo a Cataluña.

¶CAP. II. COMO LA MEZquita mayor de Valencia fue consagrada en yglesia,y de las diuersas inuocacio nes que tuuo antes,hasta que fue dedicada al nombre de nuestra Señora.

PArtido el Vizconde, luego el Rey trato del assiento y repa-
ro de las cosas de la ciudad, la qual a causa del largo cerco los Moros hauiã dexado muy descompuesta y perdida. Quãto a lo primero pareció ser necessario hazer el repartimiento de las casas a los soldados,y de los cãpos y here dades a los capitanes y officiales del exer cito,y establecer leyes y fueros. Mas co-mo primera q̃ todas fuesse la casa de Dios, luego el otro dia q̃ el Rey entro en la ciu dad con la assistẽcia de los Prelados de Aragõ y Cataluña,y el de Narbona, q̃ figui eró esta empresa, se fue derecho a la Mez-quita mayor, dõde los Moros solian celebrar las mayores fiestas y ceremonias de su secta. Alli el arçobispo de Tarragona reuestido de põtifical, despues de auer pu rificado el lugar con saumerios de encien so,y rociadolo con agua bendita, y pala-bras sagradas con la señal de la cruz, hizo leuantar vn altar, en el qual fue celebrada missa solenne por el q̃ estaua ya electo pri mer Obispo de Valẽcia, q̃ despues fue por el sũmo Põtifice cõfirmado, llamado Fe rrario de santo Martino, Preposito q̃ antes era dela yglesia d Tarragona. El qual fue varõ muy escogido de grãde santidad de vida y doctrina. Hechas alli por el Rey y la Reyna, y por los d mas infinitas gracias a nuestro señor Iesu Christo y a su sacratis sima madre, por auer llegado a echar d la ciudad la secta Mahometica, para introdu zir la religiõ Christiana, fue cõsagrada la mesma Mezquita en Tẽplo a honor y nõ-bre de nuestra señora santa Maria: despues de muchos titulos, e inuocaciones a q̃ fue dedicada en diuersos tiẽpos, por Gẽtiles, Moros, y Christianos. De las quales se ha lla auer sido la primera en tiẽpo d los Ro-manos a su diosa Diana. Despues en la ve nida de los Godos, q̃ recibierõ la religiõ Christiana, se cõsagro al nõbre del Salua dor. Mas adelãte pdidos los Godos, por la entrada de los Moros de Africa en Espa ña, y sojuzgada por ellos, se ddico a Maho ma: mas ganada despues Valẽcia d los mo ros, aũ q̃ para poco tiẽpo, por dõ Rodrigo d Biuar llamado el Cid Ruidiaz, cauallero principal d Castilla, y d los mas valiẽtes d su tiẽpo, se intitulo de sant Pedro. Pero como luego en muriendo el Cid cobras-sen la ciudad los moros, boluio el tem-plo a ser profanado cõ el mesmo titulo d Mahoma, hasta q̃ conquistada por el Rey la ciudad, fue de nueuo purificado, como esta dicho, y perpetuamente dedicado a la inuocacion y santissimo nõbre de Ma-ria. Porque era tanta la deuocion y reli-

gion cõ q̃ este Rey veneraua a nuestra se
ñora, q̃ todos sus votos hazia a ella, y to-
dos los Templos grandes y pequeños q̃
en qualquier tierra mandaua edificar, a
sola ella con su hijo benditissimo los de
dicaua, y assi se tiene por cierto q̃ el gran
de affecto y deuocion que hoy los desta
ciudad y Reyno tienẽ al sanctissimo nõ-
bre de Maria, proceden del exẽplo deste
buẽ Rey, y q̃ esta fue obra d Dios y suya.

¶CAP. III. COMO SE DERribo la mezquita mayor, y edifico nueuo Templo sobrella, y fue hecha yglesia cathedral, y de la fiesta ordinaria que se haze dello en la ciudad.

ANdando el Rey con los Prela
dos muy puesto en esta consa
gracion de la mezquita, y con
siderando que en las paredes
y relieues della q̃dauã algunas moldadu
ras y figuras q̃ siẽpre renouarian la memo
ria de las cosas de Mahoma, para tropie-
ço de los que nueuamente se cõuertiriã
a la fe de Christo nuestro señor: determi
no poco despues, cõ el parescer dlos Pre
lados, y de su consejo, boluer ala mezqui
ta en procesiõ cõ todo el pueblo q̃ le se
guia, y como llego a ella tomo vn martil-
lo d plata, y en comẽçar a derriballa por
defuera, luego los Prelados, y tras ellos
los principales del exercito, cõ todos los
soldados, y gastadores del campo hizie-
ron lo mesmo. Demanera que siguiendo
le todos, cada vno cõ su instrumẽto, fue
muy en breue la mezquita echada por
tierra, y del todo assolada. Y en ser alim-
piado el suelo, fue dada al Rey por mano
de muy espertos maestros e ingenieros
vna muy buena traça y modelo d tẽplo,
y pareciendole bien comẽço a edificar
se vno de los mas biẽ traçados y sũptuo
sos q̃ hay en la Christiandad, segun le ve
mos en nuestros tiempos acabado. Pues
dado q̃ en la grãdeza y lauores no ygua
le cõ algunos, pero en lo particular viene
a sobrepujarles, y ser raro entre todos: co
mo es por su muy alto, ancho y biẽ encũ
brado cimborio: por su biẽ labrado reta
bio cõ personages grandes de relieue de
plata fina: por su anchura y melodia de
Organos: por su firme y liso suelo: cõ su
admirable fabrica de Cabildo, y su ocha
uada, fortissima, y muy alta torre de cam
panas: y en lo espiritual mucho mas, por
la singular copia de reliquias sagradas q̃
en su sacristia tiene, las mas raras y admi
rables de santas q̃ haya orras en la Chri
stiandad: con los vasos de oro y plata y
ornamẽtos riquissimos y muchos. Y de
mas de su copiosissimo numero de sacer
dotes y ministros sagrados, la sũptuosis-
sima y deuotissima solennidad de sus cõ
tinuos officios, y sacrificios diuinos, que
no se halla en esto cõ quiẽ cõparalla. De
manera q̃ por sus particulares, sin duda
yguala con qualquier yglesia de toda Es
paña. A esta concedio el Rey sus prerro-
gatiuas y priuilegios de las immunida-
des q̃ por diuino y positiuo derecho se
deuẽ a las yglesias: para q̃ los caydos en
qualesquier casos y crimines, como no
fuessen d los exceptados por el derecho,
les valiesse d Asylo y saluaguarda. Tam
biẽ alcanço del summo Põtifice Gregor
rio IX. fuesse hecha cathedral, y se le re-
stituyesse su antigua dioces y districto:
del qual, puesto q̃ se dixo q̃ solia ser an-
tes de otra cabeça, y q̃ en tiẽpo de Bam
ba Rey de los Godos fue dado y in-
cluydo en la prouincia de Toledo: qui
so el Rey, pues conquisto de nueuo es-
te Reyno, q̃ fuesse de alli adelãte (segun
lo auia votado) sugera y suffraganea a la
yglesia de Tarragona. Esta restauracio d
yglesia, y restitucio de Diocesi, cõ la silla
Obispal, y assignacion de Metropolita-
no, q̃ se expedio por bulla aurea del mes
mo Põtifice, fue cõcedida a los IX. del
mes de Octubre el siguiente año 1239. en
el dia y fiesta del glorioso S. Dionis mar
tyr: y, o por memoria dela fundacio dela
cathedral: o de la yda del armada de Tu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nez(como en el precedente libro se ha dicho)se haze cada vn año en este dia muy solenne ꝓcesiõ por el Obispo, Cabildo, Dignidades y Clerezia, llevãdo el Iuez ordinario de lo criminal la gran vandera q̃ llaman dl Ratpenat, antigua memoria y cõmemoracio de lo q̃ el Rey saco en el cerco de Valẽcia: siguiendole los officiales Reales de la ciudad cõ vna cõpañia d gente de guerra, q̃ llaman el centenar y con todo genero de musica. Van todos a la yglesia de sant Iorge martyr, patron dela corona de Aragõ, por memoria y hazimiento de gracias desta restitucion de la Sede Obispal.

¶ *CAP. IIII. DONDE SE confirma, como por la Bulla de Gregorio IX. se erigio en cathedral la yglesia de Valencia y se dio por sufraganea ala de Tarragona, no embargãte la pretension del Arçobispo de Toledo.*

SObre esta diuisiõ, o separaciõ de yglesias, es a saber d hauer hecho la yglesia catedral d Valẽcia sufraganea a la metropolitana de Tarragona, se entiẽde por ciertas escripturas y processo formado q̃ se ha hallado enel Archiuio de la yglesia d Toledo: como en Valencia, al tiẽpo q̃ el Rey entrõ en la ciudad, y comẽço a fundar la yglesia, huuo grã cõtradiciõ y protestas hechas por los Procuradores dl Arçobispo de Toledo cõtra el de Tarragona, q̃ estaua presente a la fundaciõ, alegãdo por el de Toledo, como Valẽcia fue yaantes Obispado en tiẽpo dlos Godos, y suffraganeo d Toledo: como se mostraua per muchos Cõcilios Toletanos Prouinciales, en los quales se halla la subscripciõ de Opispos de Valencia: y tambien por la diuision de las dioceses q̃ hizo Bãba Rey de los Godos, por la qual incluya a Valẽcia en la prouincia de Toledo, como esta dicho: con otras muchas razones q̃ no sufre la historia por agora especificarlas. Pues tãbien para cõfutacion dellas, se alegarõ por el d Tarragona otras tantas, no menos concluyentes q̃ las primeras: para lo qual huuo nõbrados juezes por entrãbas partes, a effecto d declarar en la causa. Mas como no se dio sentẽcia diffinitiua sobrella, por no auer conformidad sino discordia ẽtre los juezes, cõ apellaciones puestas por entrãbas partes, quedõ la causa indecisa, hasta q̃ por la bulla arriba dicha de Gregorio IX. q̃ se halla originalmẽte en el archiuio de la yglesia mayor de Valẽcia, a peticion del mismo Rey se erigio yglesia cathedral en Valencia, y se le assigno Dioceſi, y fue dada por sufraganea ala metropoli de Tarragona. Y assi cõ esta assignaciõ y decreto Apostolico há continuado la vna y la otra yglesia su possessiõ y prescripciõ de jurisdiciõ actiua y passiua, de 400. años a esta parte. Por dõde pudo muy biẽ Valencia con la nueua erection de yglesia y Dioceſi por la gracia Apostolica, ser separada dela jurisdiciõ y prouincia de Toledo: como lo hã sido en nuestros tiẽpos dẽtro de Espaẽa las yglesias cathedrales d Burgos, Calahorra, y Segorbe, q̃ desde su origẽ y fundaciõ fuerõ sufragancas de la Metropolitana de Çaragoça, y agora lo son cada vna de diuersas: no embargãte, q̃ en estas no ha auido contradiciõ ni protestos, como los huuo enla primera d Toledo contra Tarragona: porq̃ son tan justificadas las razones q̃ hazen por Tarragona, que no han lugar las de Toledo. Conforme a esta contradiciõ huuo otra semejante entre los mismos Metropolitanos, y por las mismas causas, sobre la election y nominacion del primer Obispo de Valencia. Porque el Obispo de Albarrazin q̃ se hallo presente en el cerco y entrada de la ciudad, como Procurador y agente del Arçobispo de Toledo, exercitõ algunos actos de jurisdicion y officio de Metropolitano. Por el contrario el Arçobispo de Tarragona exercitõ otros de mas

mas clara jurisdicion: porque purifico la mezquita de Valencia, y cõsagro la yglesia mayor, y en ella al Obispo de Lerida, q̃ no se nõbra, y aun antes de entrar enla ciudad vsõ mas destinctamẽte de su jurisdiciõ eligiendo en Obispo de Valẽcia a vn padre muy docto llamado fray Berengario de Castellbisbal Prior de Predicadores de Barcelona, y cõpañero de aql santo Varõ fray Miguel de Fabra, d quiẽ hezimos larga mẽciõ arriba en la cõquista de Mallorca. Puesto q̃ las contradiciones del Arçobispo de Toledo fuerõ parte para q̃ esta electiõ no tuuiesse effecto: y assi el Berengario fue luego despues electo Obispo d Girona. Cõ todo esso, despues d muchas disputas cõ interponer el Papa Gregorio IX. su auctoridad y decreto, Valencia fue sufraganea de Tarragona, y el primer Obispo della fue Ferrer d S. Martin d naciõ Catalã, y cõ esto el Arçobispo de Toledo desistio por entõces de su pretension. De mas que como a todo esto se hallasse presẽte el Rey y fuesse el negocio de tãto peso, y q̃ ni el en su historia, ni otros escritores de aquel tiempo enlas suyas, ni el mesmo Arçobispo d Toledo dò Rodrigo, aquiẽ por su interes se tocaua annotar este perjuhizio, auiẽdo escrito de la misma conquista de Valencia, no hayã hecho menciõ alguna dello, es d creer q̃ cõ el decreto Apostolico cesso dl todo esta querella y pretẽsiõ. Y assi quedo Valẽcia sufraganea de Tarragona hasta q̃ el Papa Innocencio VIII. año 1482. erigio a Valencia en Metropoli, y hoy tiene por sufraganeas las yglesias d Mallorca, Orihuela y Segorbe.

¶ *CAP. V. QVE FVE LA yglesia cathedral dotada de diezmos, y del repartimiento dellos, y como començo a edificarse el templo de sant Vicente Martyr.*

HEcha y eregida la yglesia mayor en cathedral, y nombrado el Prelado para el gouierno dellay de su dioceſi, luego a imitacion de las otras yglesias cathedrales, se fundo en ella su collegio, y Cabildo de Canonigos y Dignidades, para los mas principales cargos y exercicios dela yglesia. Mas cõsiderãdo el Rey q̃ assi porq̃ alas yglesias y Ecclesiasticos les sõ por diuino derecho cõcedidos los diezmos de todos los frutos d la tierra: como porq̃ se acordaua de la promesa publica q̃ en vna congregacion de Prelados, Comendadores, y otros señõres y Barones, hizo en la ciudad de Lerida dos años antes q̃ tomasse la ciudad de Valẽcia: d q̃ si nuestro señor le hazia gracia de poder la ganar dlosmoros, restituyria en ella la yglesia Catedral, y la dotaria amplissimamẽte, conforme a lo q̃ por el Concilio Laterenense, quando le cõcedio los diezmos de las tierras que conquistasse de moros le fue encargado, quedaua muy obligado a cumplirla: hizo perpetua y libre donacion al Obispo y Cabildo d la yglesia mayor, de todos los diezmos del termino de la ciudad y Dioceſi de Valencia, para que se diuidiessen entre el Prelado Canonigos y Dignidades: reseruando para si, y sus succeſſores por concesion y gracia del summo Pontifice, el vsufructo dla tercera parte dllos. Esto por recompensa de los grandes gastos q̃ hizo, assi en conquistar el Reyno d los moros, como por los q̃ d alli adelãte se auiã de hazer para cõseruar lo conquistado. El qual tercio diezmo, con la misma obligaciõ, fue despues repartido entre muchos señores, barones, y vniuersidades dl reyno, por seruicios hechos en la defensa dl, quedãdole al Rey mucha parte dllos. Y es cosa d notar ver el pio y buẽ animo q̃ mostro para cõ las yglesias, cõ tã

Universidad de Deusto
Biblioteca

fauorables fueros y priuilegios como ordeno y dio para la conſeruacion y cobrança de los diezmos, y cenſos Eccleſiaſticos. Aſsi miſmo viſito los lugares antiguos y ſagrados de la ciudad: ſeñaladamente las carceles y priſiones dõ de padecio el glorioſiſsimo martir ſant Vicente de Hueſca, aſsi dẽtro, como fuera dela ciudad: la qual deſde entonces le tomo por ſu diuino patron: a cuya deuocion y nombre mando el Rey edificar vn templo muy ſumptuoſo y grande con ſu monaſterio y conuento de frayles Bernardos, fuera los muros de la ciudad camino d Xatiua, al qual tãbiẽ cõcedio grãdes priuilegios, y immunidades para los criminoſos, que ſe retruxeſſen a el, como a la yglesia mayor, y le doto de grandes poſſeſsiones y rentas. Sin eſſo mando enfrente del (que ſolo hay la via publica en medio) edificar vn Hoſpital para pobres peregrinos: a la puerta y entrada dl qual eſtà retratada mejor que en otra parte alguna, la verdadera imagen y effigie del miſmo Rey en la pared, y tãbien impreſsa, que con hauer paſſado quatrozientos años q̃ ſe pintó cõ eſtar ſugeta al poluo y lodo de la calle, ſe conſerua para la viſta muy entera. La cauſa porque eſte Templo ſiendo começado a edificar, parò el edificio, y ſe mando deſpues en vida del miſmo Rey acabar a gran prieſſa, ſe dira adelante.

¶ CAP. VI. DEL REPARTIMIENTO QUE SE HIZO DE LAS CASAS DELA CIUDAD PARA LOS SOLDADOS, Y DE LOS LINAGES Y FAMILIAS QUE QUEDARON EN ELLA, Y DEL PRIUILEGIO QUE SE DIO A LOS DE LERIDA.

Viendo el Rey, como coſa mas propria y neceſſaria, dado fin a lo que tocaua al culto diuino, ſe aplico todo a hazer la diuiſion y repartimiento de las caſas, campos, y heredades, entre los ſoldados, y capitanes dl exercito. Fue negocio eſte de muy gran peſo, y q̃ dio al Rey trabajo infinito, particularmẽte por las muchas donaciones que hizo a diuerſas perſonas de los campos y poſſeſiones, los dias antes que la ciudad ſe tomaſſe: porque fueron en mas numero y cantidad que ſe hallaron campos para repartir. Començo primero por la diuiſion de las caſas entre la gente y ſoldados que auian imbiado las ciudades y villas Reales de Aragon y Cataluña. Repartidas pues y derribadas las caſas viejas hechas a la moriſca, cada vno edifico a ſu guſto otras muy altas, y mas bien labradas. Quedan hoy deſta memoria la calle de Çaragoça en la ciudad vieja, y la calle de Barcelona en la nueua, que ſe eſtendio fuera del muro viejo, al qual encerro dentro de ſi el nueuo. Tambien para los de Teruel aſsigno vno de los principales portales de la ciudad, defendido de dos grãdes, muy fuertes y bien labradas torres que le tienen en medio, y ſe llama de los Serranos de Aragon, cuya cabeça es la ciudad y Comunidad de Teruel, de las quales y ſu poder, arriba en el libro tercero ſe ha hecho larga mẽciõ. Por lo ſemejãte hazia el poniẽte la via de caſtilla, para la defenſa de la principal puerta que llaman de Quarte, ſe plantaron los fundamentos de dos torres muy eminẽtes, quales vemos a los dos lados de la puerta, y que por ſer tan altas y tambiẽ hechas, y eſtar en lo mas alto de la ciudad pueſtas, deſcubren, y ſon deſcubiertas de los caminantes de tan lexos, que alegran eſtrañamẽte la viſta, y dã muy grande mueſtra del grã ſer de la ciudad. como conuenia hazer las tales, para ganar la boca, que dizen, a los Caſtellanos, por ſer gente valeroſa, y que ſabe muy bien engrandecer lo mucho, y bueno, y no perdonar a lo poco y ruyn. Aſsi miſmo de las otras ciudades de Aragon como Calatayud, Iacca, Hueſca, Taraçona Daroca, Borja, Albarrazin y Balbaſtro, cõ las principales villas d Ainſa, Monçõ Alcañiz, Caſpe, Montaluã, Pertuſa, Exea de los caualleros, Cariñena: y tambien d Cataluña las ciudades de Tarragona, Tortoſa, Vrgel, Vich, Girona Balaguer y Elna, con la inſigne villa de Perpiñã, Villafranca, Manreſa, Tarrega, y Ceruera, Agramũt, Granulles, Cruilles, cõ otras, d las q̃les q̃darõ en la ciudad muchos valeroſos ſoldados, y capitanes dlexercito, con los ſobrenombres dellas. Y fueron eſtos por ſus memorables hechos muy eſtimados, y perpetuaron ſus linages y familias en ella, eſtendiendo ſu nombre y fama haſta en nueſtros tiempos. Pueſto que para los de Lerida ſe otorgo particular y muy fauorable priuilegio, por auer ſido los primeros q̃ en las baterias aportillarõ los muros de la ciudad en tres partes (como eſta dicho en el precedente libro) pues en quanto a ellos, ya dieron la entrada al exercito. Pordonde como ſi fueran los primeros que eſcalaron el muro, y de hecho entraran la ciudad, cumplio el Rey con ellos lo que antes, quando mando pregonar el aſſalto, auia prometido a las ciudades cuyos ſoldados primeros que todos huuieſsẽ eſcalado, y entrado la ciudad. Porq̃ tomando por motiuo que eſtos tales por abrir camino al exercito ſe auian pueſto en tan euidente peligro, y encomendado ſu vida ala balãça de la fortuna, y por ſeruir al Rey arriſcado ſus perſonas, apique de dexar huerfanas ſus mugeres, hijas y hermanas: concedia a ſu ciudad dos coſas. La primera q̃ pudieſſen dar peſo y medida a Valẽcia. La ſegunda embiar treziẽtas donzellas, para que el Rey las doraſſe y caſaſſe con los principales ſoldados del exercito: como de hecho vinieron luego de Lerida y de todo ſu diſtricto, y fueron por el Rey dotadas, y collocadas con ſus maridos. Y tambien el peſo y medida della

acceptados e introduzidos en la ciudad y Reyno, como hoy en dia ſe vſa dellos. Aſsi meſmo muchas otras familias y linages poblaron la ciudad, no ſolo de Aragon y Cataluña, pero de la Guiayna, y otras partes de Francia que vinieron cõ el Arçobiſpo de Narbona: Como fuerõ los Narbones, los Carcaſſonas y Toloſas. Ni es de creer que a eſte buen Arçobiſpo, que tan principalmente ayudo al Rey en eſta conquiſta dexaſſe de agradecerſelo, auantajandole con alguna mas principal Prelacia, o en otra manera. Entre todos eſtos no falto vna nobiliſsima familia y linage de Romanos (como dize la hiſtoria) que vinierõ a ſeruir al Rey en la conquiſta, y ſequedaron a poblar la ciudad, llamados Romanins, con el accẽto agudo en la vltima ſillaba, que aſsi los nombrauã los de Guiayna y Cataluña. Los quales no ſolo fueron proueydos d caſas, campos y poſſeſsiones, pero tan eſtimados por ſus eſclarecidos hechos, y naciõ, que aunque mezclados con otras familias y parenteſcos, el ſobre nombre de Romanî nunca le han perdido, antes otros linages con eſte ſobrenombre ſe han mucho illuſtrado. Sobre todos fuerõ los antiquiſsimos y principaliſsimos linages de Cataluña deſcendientes de los condes Berengueres, de los Moncadas y Cardonas, con los quales quedo muy illuſtrada eſta ciudad y Reyno: enel qual ſeñaladamente los Moncadas y Cardonas, quedaron muy auentajadamente heredados de tierras y vaſſallos.

¶ CAP. VII. DE LA TRAça que ſe dio para enſanchar la ciudad, y delas doze puertas y cinco puentes della, con el diſcurſo delos primeros pobladores, y de los edificios que en ella ſe hizieron.

Universidad de Deusto
Biblioteca

POr eſte tan celebre acrecentamiẽto de linages y familias, para mas ennobelecer la ciudad, mando el Rey en ſancharla mucho mas d̃ lo q̃ antes era, y que ſe eſtẽdieſſe fuera del muro viejo. Y aſsi ſe puſo luego todo en orden, por el grande aparejo y comodidad que la ciudad tiene para edificar, dentro de ſi por la copia d̃l agua de los pozos, y cabe ſi por la diuerſidad de mineros de piedra duriſsima y fortiſsima: tambien por la abundancia d̃ cal, arena, y yeſſo, y mucho mas por la cõtinua obra que ſiempre anda de tierra cozida de ladrillos, con los quales ſe hizo toda la muralla argamaſſada muy ancha alta, y fortiſsima. Demas q̃ para los pertrechos y enmaderamiento de las caſas tambien alcança toda la comodidad neceſſaria: aſsi por los grandes boſques de pinos altiſsimos que naceen a jornada y media della enel Marqueſado de Moya, de dõde ſe prouee d̃ ordinario cada año: como por el gran compendio y facilidad q̃ tiene para traherlos por ſu rio Guadalauiar, que paſſa junto a los boſques, y recogida la madera, la traherio abaxo haſta dexarla alas miſmas puertas de la ciudad. Demanera que a ſemejança de los Romanos antiguos, quando fundauan ſus colonias, ſe ſeñalo eſta cõ vn ſulco leuando al rededor el arado: por el qual hizo leuantar los nueuos muros, y quiſo q̃ la ciudad tuieſſe doze puertas: quiça por tener ſiempre ſu animo y penſamiento pueſtos en las coſas diuinas: y por imitar aquella ſanctaciudad que vio y retrato el propheta Ezechiel, que ſe abria por doze puertas. Porque a ſu ſemejança tiene la ciudad de Valẽcia otras tãtas: tres q̃ miran al Oriente, tres al medio dia, tres aponiente, y tres a ſeptentrion: cõ cinco puentes grandes hazia el ſeptentrion y al oriente ſobre el meſmo Rio, y da cada vna dellas en vn Arraual, y en los caminos reales. A fin que para todas las naciones y gẽtes del mũdo ſe les abrieſſe puerta, y por falta d̃ puẽtes no impidieſſe el rio la entrada a los eſtraños. Pues realmente ningun natural quedo en ella (como eſta dicho) ſino que fue toda poblada de eſtrangeros. De aqui parece que le es natural el acogerlos mejor que ninguna otra ciudad, para ſer comũ patria para todos. Dedonde viene que muchos vulgarmente la llaman madre de eſtrangeros, y madraſtra delos naturales, y no muy fuera de razon: porq̃ eſtos deſcuydados de ſu eſtado, por el abundancia y regalo en que naſcen y ſe crian, no eſtiman el bien que tienen, y facilmente le pierden. Mas los eſtrangeros, como vienen de la neceſsidad a la abundancia y regalo, tienenlo en mucho: y por no perderle biuen con recato, y con curioſidad le conſeruan: como ſe halla de muchos eſtrangeros, que entraron niños y deſnudos en ella, y por ſu buen ingenio y diligencia, junto con la continencia y ſobriedad, acumularon en ſetenta años muy grande copia de hazienda: cuyos hijos que naſcieron de madres Valencianas, y ſe criaron con el regalo dellas, a los ſeſenta meſes deſpues de heredada la conſumierõ toda: por no auer curado los padres de heredar a ſus hijos de diſcrecion como de hazienda. Pues leuãtado ya el nueuo muro, y fortificada y crecida la ciudad, luego començaron a derribar la vieja, por eſtar edificada a la moriſca, y a labrarla muy ſumptuoſamente, abriendo las calles, y deſcubriendo patios, los quales muy en breue fueron llenos de caſas, tẽplos, monaſterios, Hoſpitales, lõjas, y otros edificios publicos, ſin dexar en toda ella lugar ocioſo, ni impertinente. Señaladamẽte en la grãde area y plaça del mercado, donde es incõparable el infinito concurſo que de gente, de vituallas, y de todo genero de proui-

uiſiones de ordinario hay en el cada dia. Mas por que ſe entienda la religiõ y feruor de deuocion con que començo eſta ciudad, y ha cõtinuado ſu edificio en lo eſpiritual: vemos que allende de las treze yglesias parrochiales q̃ deſpues aca ſe han edificado y dotado de tan copioſa y venerable clerezia, ſe hallan edificados en nueſtros tiempos, a gloria de Dios, treynta monaſterios d̃ todas religiones, dẽtro, y al rededor dela ciudad, no muy dotados de rentas, pero mantenidos de la continua limoſna delos vezinos della. Demanera q̃ ha llegado a ſer la ciudad caſi tres vezes mas de lo q̃ era en tiempo de Moros: y por todas partes tan ygualmente poblada, que no hay hijada, q̃ dizẽ, ſino que toda es en todo ciudad Real iſsima.

¶CAP. VIII. COMO EL REY hizo los fueros del Reyno en lengua Lemoſina, y ſe quexaron los Aragoneſes porque no ſe eſcriuieron en la ſuya.

DAdo ya orden por el Rey en lo material de la ciudad, como es en los edificios y caſas para habitar en ella, començo luego adarle la forma y eſpiritu, cõ las nueuas leyes y fueros neceſſarios para ſer bien regida, y el Reyno cõ ella. Y por ſer el Rey, no ſolo fundador dela ciudad, pero de ſus leyes y fueros, quiſo que ſe eſcriuieſſen en ſu propria lengua materna, q̃ fue la Limoſina, como ſe hablaua en Cataluña. La qual tuuo ſu origẽ en la ciudad d̃ Limoges en Frãcia, y era comũ para toda la Guiayna: pareciendole que por ſer lenguage llano lo entenderia mejor el vulgo, y ſe libraria de tan diuerſas y confuſas interpretaciones del derecho que ſuelen naſcer de la variedad y eſtrañeza de las otras lenguas de Eſpaña, porq̃ de andar mezcladas vnas cõ otras, eran faciles y occaſionadas para dar muchos ſentidos ſobre cada coſa. Como entendieron eſto los Aragoneſes, que con exercito formado le ſeguian, y ſe auian hallado en la conquiſta del Reyno, y entrada de la ciudad, ſe tuuieron por muy agrauiados, de que los fueros y leyes de Valencia ſe eſcriuieſſen en lẽgua Catalana, o Limoſina, tã obſcura y groſſera: y que fuera harto mejor en la Latina, o alomenos Aragoneſa. Mayormente porque los fueros, como leyes prouinciales, eſtan de ſi tan apegados, y toman tanta fuerça del derecho comun y leyes de los Romanos, que para mas clara interpretacion dellos, era neceſſario eſcriuirlos en la miſma lengua que fuerõ eſcritas las leyes, como la Romana, o alomenos la Aragoneſa: por ſer eſta no ſolo comun a las demas de Eſpaña: pero entre todas las de Europa (como ſe prouara) mas conjuncta, mas hermana, y caſi la meſma, con la Romana. Tambiẽ erã del meſmo parecer, y conformauan en la pretenſion por ſu propria lengua los Caſtellanos, y los de mas mercaderes Eſpañoles, que alli ſe hallauan, que hablauan caſi en la miſma lengua de los Aragoneſes: aborreſciendo en grande manera la Catalana, o Lemoſina, porque no ſe podian hazer a ella, ni hablarla, mas que la Caldea.

CAP. IX. DEL ORIGEN de la lengua Eſpañola, que fue de la Romana, la qual ſe enſeño en Hueſca de Aragon por los Romanos, y la aprendieron mejor que otros los Aragoneſes.

ANtes que por el Rey ſe ſatisfaga a la quexa y agrauios propueſtos por los Aragoneſes en el precedẽte capitulo, para mejor reſpõder a todo, ſera

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſerá bien mo ſtrar lo que de ſu vulgar lengua Aragoneſa ſe ſiente, y deſcubrir algunos buenos ſecretos del origen y principio de la vniuerſal lengua Eſpañola, q̃ llaman Romance, que ſe nos offrecen de preſente: valiendo nos deſta digreſſiõ para mayor ornamento de la hiſtoria. Es a ſaber, como eſta lengua fue toralmente derivada de la Romana Latina por auer ſido por los Romanos introduzida y enſeñada por toda Eſpaña, y puestas eſcuelas en las principales ciudades y lugares della: y como para los Aragoneſes, que ſon la mayor parte de los Celtiberos, ſe puſieron en la ciudad de Hueſca, donde no ſolo la aprendieron con mucha curioſidad, pero haſta en nueſtros tiempos la han retenido, y conſeruado mas pura, e incorrupta q̃ en las de mas partes de Eſpaña. Pues quanto a lo primero que la lengua Aragoneſa, cõ la que llaman Caſtellana, hayan ſido naſcidas de la Romana Latina, y que eſta fueſſe por los Romanos enſeñada en Eſpaña, claramente ſe collige del tiẽpo de Quinto Sertorio Senador y gran capitã Romano, el qual por auer ſeguido la parcialidad de Mario, perſiguiendole por ello L. Silla, fue deſterrado de Roma, y ſe vino a Eſpaña: donde deſcubriendo el generoſo y natural valor de los Eſpañoles, y ſu ardor y fuerças para la guerra, aunque en lo demas los hallo barbaros y rudes: con ſu arte y maña los inſtituyo, y amaeſtro d̃ manera, que no ſolo en armas, y en el exercicio y vſo de pelear, los ygualo con los Romanos: pero aun hallo modos, como en lo demas, hazerlos ydoneos y ſufficientes para toda coſa d̃ gouierno. Y aſsi para que mejor conocieſſen el bien que les hazia, y le tuuieſſen todo amor y reſpeto, mando poner eſcuelas en Hueſca, con muy buenos maeſtros Romanos, para que les enſeñaſſen las lenguas Latina y Griega, a fin que con eſta mañoſa obra de enſeñarles, realmente tuuieſſe como en rehenes los hijos de los mas principales ſeñores de la Prouincia: y para que con la inſtrucion en las lenguas, y erudiciõ Romana, ſe habilitaſſen, y pudieſſen ſer acogidos a los cargos y preminentes officios de la guerra, ſegũque Plutarcho hiſtoriador graue mas largo loeſcriue en la vida del miſmo Sertorio. Mas aunque ala verdad, Hueſca de la qual hablo Plutarcho, es diuerſa de la Hueſca de Aragõ porque la otra eſta en la Andaluzia al extremo de los Turdetanos, donde Sertorio hizo ſus guerras, y hoy ſe llama Hueſcar, y la de Aragon eſtà fundada a las faldas de los Pyrineos hazia el Septentriõ: pero de ſu antiguidad, y gran tiẽpo que duran ſus eſcuelas, con otros veſtigios y indicios que de los Romanos ſe hallã en ella, claramẽte ſe vee que fue tambiẽ en eſta Hueſca fundada Academia de lenguas, y con la continua lecion perpetuada. Porque es mas que verisimil, q̃ otros capitanes Romanos antes y deſpues de Sertorio, como los dos Scipiones y Põpeo, principalmente el Emperador Auguſto Cæſar, hizierõ eſcuelas en Eſpaña, y mucho mas en la citerior donde eſtan los Aragoneſes, y donde mas ellos ſe detuuieron. Y aſsi ſe muestra que en ninguna parte mejor que en Hueſca las inſtituyeron, por no hallar otro lugar mas apto para el propoſito de los Romanos: por ſer eſta ciudad de aſsiento alegre y bien fortalezida, de muy fertil campaña, y de toda coſa prouey da: y lo que mas les importaua, ſer muy mediterranea, para mas ſeguramente retener como en rehenes los eſtudiantes nobles, y mas por eſter ſeparada del commercio y comunicacion de diuerſidad de gentes, para no ſer diſtraydos de ſus eſtudios y exercicios de lenguas: a effecto q̃ deſpues de auer bien aprendido la Latina, no ſolo ſe valieſſen los Romanos dellos como de ſautes y eſpias para deſcubrir los animos y deſignos de los Eſpañoles, tan amigos de liber-

de libertad, pero tambien para que fueſſen admitidos aſsi al gouierno y cargos d̃ la Republica como en los officios de la guerra.

¶ CAP. X. DELA AFFICion con que los Eſpañoles aprendian la lengua Latina, y como en todas las villas y ciudades de Eſpaña auia publicas eſcuelas para enſeñarla, y que en los Aragoneſes quedo mas apurada.

PAra confirmacion de lo dicho en el precedente capitulo, ſe halla, que cõuados los Eſpañoles de los premios que los Romanos dauã, y honras que haziañ a los mas habiles en la lengua Latina, ſe dieron con tãta afficion y eſtudio a ella, que haſta los padres, hermanos, y hermanas, cogian cada dia de los niños quando boluiã de las eſcuelas, las liciones q̃ auian oydo aquel dia, y con eſto hazian la lengua Latina familiar y domeſtica. Y en fin aquellos nombres y vocablos que los Romanos poniã a las coſas ſe recibian, y han quedado para ſiẽpre en Eſpaña. Llego eſte exercicio a tanto, que hay quien eſcriue, que no hallja otros juegos para los niños, ni ſe permitian otras contiendas para tirar a la joya, ſino por mejor hablar en Latin, declamando por las plaças y cantones publicamente, y atrayendo las gentes para mas exercitarſe en el vſo de la lengua. De manera que no ſolo en las dos Hueſcas, pero en las mas ciudades y villas de Eſpaña, ſe ha de creer, auiã inſtituydas eſcuelas y puestos maeſtros para que juntamẽte con las lenguas enſeñaſſen todas las artes liberales, para mas atraer los auditores a entẽder los myſterios y admirables ſecretos dellas. Señaladamente en la ciudad de Sagunto junto a Valẽcia, que hoy ſe llama Muruiedro, donde (como adelante moſtraremos) fue tanta la deuocion q̃ para ſu mal, tuuo al ſenado y pueblo Romano, que no ſolo tomaron ſus leyes y coſtumbres para regir ſu Republica, pero tãbien aprendieron la lengua Latina para entendellas. Pues para manifieſto argumento de que la entendieron y hablaron familiarmente, eſta aun en pie el grãtheatro que edificaron en la meſma ciudad para repreſentar al pueblo las comedias Latinas q̃ les embiauan de Roma: y es muy cierto que tan gran concurſo de pueblo, no era para ſolo ver, ſin q̃ entendieſſen la lengua en que ellas ſe repreſentauan. Porque de otra manera, como es poſsible que todos los Eſpañoles chicos y grandes, hombres y mugeres aprendieſſen la lengua Latina, ni que la cõuirtieſſen en tan cotidiano y familiar vſo de hablar, y en el tanto ſe fundaſſen, q̃ por el, ſin mas, dexaſſen el antiguo y materno ſuyo proprio. Demas deſſo, que tuuieſſen el Latin Romano con tantas raziẽs aprendido, que ni por la nueua lẽgua de los Godos, ni por la barbara Arauiga de los Moros, que deſpues entraron en Eſpaña, jamas ſe haya perdido, ni buelto a la antigua? Saluo que con el tiempo, como los Romanos ſe apartaron de Eſpaña, y los vocablos yuan faltando, los Andaluzes entre otros, ayudandoſe de los nombres Arauigos de Granada ſu vezina, los mezclaron con la Latina. Mas no fue aſsi de los Aragoneſes, los quales con la meſma tenacidad y porfia que acoſtumbran emprender otras coſas, han conſeruado haſta hoy aquella meſma lengua Latina, que ſe aprendio en las eſcuelas de Hueſca. Porque no hablan vulgarmente otros vocablos que, o, Latinos, o deriuados dellos: y tambien muchos Griegos, ſi ſe atiẽde a la Etymologia dellos. Pues entre

otras

Universidad de Deusto
Biblioteca

otras hemos leydo algunas Epistolas compuestas de vnos mesmos vocablos y vna mesma significacion y congruydad en las dos lenguas Aragonesa y Latina: y tābiē cō curiosidad hemos hallado (sin las que han introduzido los Medicos) ochenta dictiones Griegas y Aragonesas de vna mesma terminacion, significacion y sentido. Para que se vea quanta ha sido la firmeza y constancia de los Aragoneses, pues por la vezindad y contratacion de los otros Reynos propincos, de lengua mas incolta, no se les ha apegado nada en su cotidiano vso de hablar: mayormente estando rodeados a la parte de medio dia de los Moros de Valencia que hablan en Arauigo, por la de oriente de los Catalanes, con su lengua Lemosina: a la de Septentrion de los Cantabros, que incluyen Vizcaynos y Nauarros: de cuya lengua como reliquias de la antigua Española (lo que piensan muchos) ni en vn solo vocablo se han aprouechado: sino que con la conuersaciō de los Castellanos, que retienen la lengua Romana, se han conseruado, sinque en el valerse de vocablos agenos les hayan imitado. Ni se admite por verdadero lo que algunos pretendē, que los Aragoneses hablan Castellano grosse ro y bastardo, y que tienen los mismos vocablos q̄ en Castilla, sino q̄ no los cōponē en buen estilo: por q̄ como está dicho ambas a dos lenguas tienen vna origē y principio de la Latina, y assi no puede ser la vna dependiēte de la otra: sino que como dize el prouerbio. Todos de vn vientre y no de vn tempre. Porque a la verdad los Castellanos tienen los conceptos de las cosas mas claros, y assi los explican cō vocablos mas proprios y bien acomodados de mas que por ser d̄ si eloquentes en el dezir, tienē mas graciosa pronunciaciō que los Aragoneses, los quales pronuncian con los dientes y labios, y los Castellanos algun tanto con el paladar, que les ha quedado del pronunciar de los Moros que forman las palabras con la garganta: y es cosa de gusto, oyr a vn moro hablar Castellano, ver quan limpia y graciosamē te lo pronuncia, que quasi no le toca con los labios. Puesto que por el mesmo caso los Aragoneses pronuncian mejor la Latina que los Castellanos, porque profieren con los labios y dientes que son los principales instrumentos de la pronunciacion Romana: cuya fuerça ha podido tā to, que auiendo quedado en Aragon muchos pueblos d̄ Moros, que llaman Tagarinos, entre los Christianos, los Aragoneses no solo no han vsurpado algun vocablo Arauigo dellos, pero les hā forçado a dexar su propria lēgua por la Aragonesa: la qual se vee que hoy hablā todos. Para que por ningun tiempo pueda llamarse barbara la lengua Aragonesa, assi por ser mas conjuncta que todas a la Latina: como por auerse conseruado por tantos siglos entre tantas barbaras sana, e incorrupta. Ha sido necessario traher todo esto d̄ la origen y obseruacion desta lengua, a proposito que la pretension de los Aragoneses cerca los fueros de Valencia, como esta dicho, no pareciesse impertinente: ni ellos indignos de que el Rey en esto les complaziesse: pues la cōquista del Reyno de Valencia, por la antigua diuision entre el Rey de Castilla, y el de Aragon, tocaua a los Aragoneses, los quales no auian faltado con su exercito, empleando vidas y haziendas en cōquistarlo: por lo qual merecian que en nombre suyo, y d̄ su Reyno se escriuiessen los fueros de Valencia en su lengua, y aunque se reduxessen a los fueros de Aragon todos.

¶ CAP. XI. DE LAS IVstas causas que el Rey dio para escriuir los fueros en lengua Lemosina, y de la excelencia dellos, y grandeza de la ciudad.

Perse-

PErseuerando el Rey en su determinacion, no embargante la quexa de los Aragoneses, mādo escriuir y publicar los fueros y leyes del Reyno en su propria lengua Lemosina, por las justas y legitimas causas que su Real consejo para ello dio. Primeramente porque estaua en absoluta libertad del cōquistador dar leyes nueuas a los pueblos por el cōquistados, escritas en la lēgua q̄ quisiesse, solo q̄ estuuiessen faciles y claras de entender, sin curar de mas elegancia, ni arreos de palabras porque auia de ser llano y manifiesto al pueblo lo que para su amonestaciō, o castigo se le daua por ley. Y assi tomada la ciudad y hechados por vna parte todos los Moros della, y por otra acogidos los Christianos de diuersas tierras para poblalla, era necessario que el conquistador introduziesse su propria lēgua: a fin q̄ no solo quedasse en ella su gloriosa memoria, pero que con esto satisfiziesse y cumpliesse con la voluntad y hōra de la mayor parte del exercito y gente que le ayudaron en la conquista. Pues se hallaua auer sido doblada la gente y exercito de los Catalanes cō los de Guiayna que siguieron al Rey en la conquista y poblacion de Valencia, que la de Aragoneses, y de otras partes. Demas q̄ no era cosa conueniente que los Valencianos q̄ tan coniunctos estauan en el trato de mar y tierra con los Catalanes y d̄ la Guiayna, vsassen de otra lengua que d̄ la que era familiar y propria a los vnos y a los otros, y por esso mucho menos necessario, ser regidos y juzgados por leyes y fueros escritos en estrañas lenguas. Ni era buena consequencia, que por tomar los fueros su fuerça e insistir en el derecho comun, por el qual se hā de declarar para bien juzgar con ellos, se hayan de escriuir en lengua Latina, o en la mas cō juncta a ella: por que no auia cosa mas agena de la intencion del Rey, que rebolluer sus fueros claros con leyes obscuras. Pues no por otra causa quiso que sus fueros se escriuiessen en lengua tan vulgar y llana, que por desterrar desta Repub. tantas, y tan varias y dudosas interpretaciones del derecho: mandando con expresso fuero, que en caso que se offreciessen dudas sobre la intelligencia del fuero (que suelē estas hazer siempre tardos, e irresolutos a los Dotores en el determinarse) no se recorriesse a ellos, sino a solo juhizio de buenos hombres: y que estos no atendiessen sino a la pura verdad del hecho, y conforme a ella juzgassen.

Tambien por dar con esto alguna satisfacion al pueblo malicioso, para el qual no hay cosa mas grata, que ser juzgado de juezes sacados de medio del, como de cōpañeros, que a estos vemos que cree mas, porque a los Dotores tiene los por sospechosos, y cauilosos. Con estas razones y causas que el consejo dio de parte del Rey a los Aragoneses, desistieron de su demanda, y se conformaron en todo con la voluntad del Rey. Mas porque continuemos nuestro proposito, fundo el Rey con tan principales y bien aduertidos fueros su Repub. Valenciana, a juhizio de todos los que con curiosidad han reconocido y visto otras Republicas por el mūdo, que ninguna los tiene mas claros, mas santos, ni mejores. Segun q̄ la mesma ciudad lo testifica con su buen gouierno y augmento, como fruto que nasce dellos. Pues llega a ser tan poblada, tan rica y abastada, y de aquel tiempo aca tres vezes mayor de lo que era. En tanto, que con auer muchas Valēcias en la Europa, los Franceses la han llamado siempre la mayor diziendo en su lenguage (Valance le gran) porque a la verdad sus casas llegan a numero de diez mll, y vezinos son veynte mil, sin sus arrauales, y caserias de la huerta, que llā-

man

Universidad de Deusto
Biblioteca

man Alquerias q̃ son otra tanta ciudad.

¶CAP. XII. DE LA ELE-ction que el Rey hizo de Fieles para repartir los campos y heredades, y como murmurassen della, la hizo de otros, y en fin boluio a los primeros.

HEchos los fueros y leyes para el gouierno d la ciudad y Reyno, fue el Rey muy solicitado por los officiales del exercito hiziesse la reparticion y destribucion d los campos y heredades de la huerta y dehesas, contenidas en el districto de la ciudad, como cosa deuida, y que por recompẽsa del saco della, que les auia quitado de las manos, andauan todos muy intentos en la demanda: mayormẽte los que antes de tomada la ciudad auian alcançado del Rey donaciones de tantas jugadas de cãpos. Por esta causa eran intolerables las importunaciones delos pretensores. Por donde hecha ya la diuision de las casas por los fieles q̃ para ello se deputarõ, d nueuo eligierõ dos otros fieles, o repartidores para la diuisiõ d los campos. Para lo qual fueron nõbrados por el Rey, don Assalid Gudal letrado y del consejo Real, y dõ Ximen Perez Taraçona Vicecanceller del Reyno de Aragon, dos nobles Aragoneses, y muy diestros en las cosas del gouierno, y que no solo eran señalados por la mucha platica y espiriencia de negocios, pero en la sciencia legal excedian a todos los dela Corte, y valer en las dos cosas era tenido a los nobles y generosos por muy honroso. De suerte que se les dio cargo para que reconocidos los campos, segun el espacio y medida dellos, se assignasse a cada vno lo que cõforme a las donaciones hechas por el Rey les pertenecuia. Sobre este nombramiento delos fieles para la diuision, huuo grande murmuraciõ entre los señores y capitanes del exercito, y con esto mucha quexa del Rey: pareciendoles no ser cosa decente para negocio tan principal, nombrar tales fieles, por muy honrrados y letrados que fuessen: que fuera harto mas acertado nombrar otros de los mayores Prelados Eccleſiasticos, y mas grandes señores de su Corte. Lo qual aunque desagrado mucho al Rey, pero considerando q̃ los mismos grandes que pidian el cargo, hallandose inhabiles para regirlo, luego mudarian de parecer, sin dar mas parte dello a Gudal, ni a Taraçona, respondio que nõ brassen los que quisiessen, que los aprobaria, y daria el cargo. En la hora fue dada al Rey la nomina de los que podiã ser nombrados, que fueron de los Prelados, Berenguer Palaçuelos, y Vidal Canellan, Obispos de Huesca y Barcelona, y de los grandes, don Pedro Fernandez de Azagra señor de Aluarrazin, y don Ximen Vrrea General de la caualleria, ambos nobilissimos señores, y muy esclarecidos en la guerra, y assi el Rey les confirmo luego en el cargo. Quexarõse mucho al Rey los primero nombrados, por hauerlos assi subitamẽte priuado del cargo sin oyrlos, y con gran mengua suya admitido a otros. Respondioles el Rey: q̃ no se les diesse nada por ello, porque tenia por muy cierto que los nombrados, viendose embaraçados por su inhabilidad, y difficultades del cargo, no solo le renunciarian, pero que con muy grande honrra bolueria a ellos: quanto mas, dixo el Rey, que se yo algun secreto, que quando torne a vosotros el cargo, siguiõdo mi parecer, desharey todas las difficultades y estoruos que se hos puedõ ofrecer. De manera que los quatro fieles començaron a poner mano en la diuisiõ, y como luego se les offreciessen grandes enredos, y ni supiessen, ni pudiessen dellindallos

lindallos, y cõ esto fuessen de dia en dia diferiendo la diuision, y creciesse mayor murmuracion contra ellos, q̃ contra los primeros, luego d sime smos se inhibierõ del cargo, y le renunciaron del todo.

CAP. XIII. COMO EL REY gusto mucho de los que dexaron el cargo del repartimiento, y que se restituyo a los primeros, y de la industria que dio en la reparticion para q̃ fuessen muchos heredados.

GVsto mucho el Rey de los Prelados y Grandes, que auiendo con alguna ambicion procurado para si el cargo de la reparticion cõ gran aplauso del exercito, sucedio q̃ por las causas dichas, no solo le dexaron, pero pidieron boluiesse a los primero nõbrados Gudal y Taraçona: a los quales llamo el Rey, y en presencia de todos les cõfirmo el cargo: y para que mejor, y cõ mas honrra saliessen con la empresa, les descubrio su pecho, dandoles el modo y traça que auian de tener para quitar de raiz todas las difficultades, y embargos dl repartimiẽto: porq̃ se descubriã tã grãdes, que casi impossibilitauan la reparticiõ: las q̃les mostro el mesmo Rey se quitariã, haziẽdo dos casos cõ su auctoridad y decreto. La vna que assi como en Mallorca en semejante diuisiõ se auia vsado, las jugadas de los campos, que antes erã cada vna de tantos celemines de simentera, de alli adelante se reduxessen a la mitad, y sobre esto se establecisse ley perpetua: pues cõ muy buẽ titulo y razõ podiã los cõquistadores hazer y dar (como esta dicho) nueuas leyes a los conquistados, mayormente no q̃dado ninguno de llos en la ciudad, y viniẽdo biẽ en esta ley los q̃ de nueuo la poblauã. La otra era, q̃ se examinassẽ muy biẽ las mercedes y donaciones hechas por el Rey antes de tomar la ciudad, y q̃ reconocidos los seruicios y gastos hechos por cada vno destos tales, y limitados segun el tiempo q̃ siguieron la guerra, y exercitaron las armas, assi fuesse la justa recompẽsa dellos: porq̃ desta manera sobraria para todos. Siguiendo pues los fieles la forma y aduertimientos del Rey, no solo ygualarõ los campos con las donaciones, pero aũ sobraron tierras: y cõ esto fueró heredados en la huerta y cãpaña de la ciudad, CCCLXXX. hombres principales del exercito d los dos Reynos, los q̃ por su valor y mano se ennoblecierõ en esta cõquista. Esto fuera de los grãdes, y principales del cõsejo real, porq̃ a estos el Rey les repartio, y dio en feudo villas y castillos por todo el Reyno, cõ la obligaciõ d seguir al Rey en tiẽpo de guerra, o en otra manera, de mayor o menor cargo: segun la merced hecha a cada vno dellos. Cuyas familias y linages desde la cõquista aca, han florecido y perseuerado con mucha alabãça, y q̃dã en sus estados cõ la gloriosa memoria d sus antepassados.

¶CAP. XIIII. DE DONDE les viene a los Valencianos ser valiẽtes en el acometer, y porque causas el Rey les permitio los desafios, y como fue Valencia Roma primero llamada.

COn el buẽ repartimiẽto d cãpos y heredades q̃ los fieles cõ el cõsejo dl Rey hizierõ, quedarõ collocados en esta ciudad tan grã numero de gẽte escogida, como arriba diximos. Los quales cõ el buẽ sustẽto, y continua guerra q̃ siẽpre tuuierõ en defender la ciudad, y conquistar el Reyno de los Moros, la ennoblescierõ cõ su linage y familia en tãta manera: q̃no sin muy justa causa entre todas las ciudades de Espaũa la llamarõ Valẽcia la noble como plãta frutificãte, y descẽdiẽte d aq̃llas primeras familias de Aragoneses y Catalanes, q̃ por auer seguido a este Rey en tãtas guerras q̃daron por sus ꝓpias manos

Universidad de Deusto
Biblioteca

ennoblecidas. Lo qual se arguye d̄ la misma nobleza y fortaleza que hoy queda y permanece en sus descendientes. Pues realmente de la gente Española, ni para acometer, ni para menos temer qualquier peligro en las empresas, jamas fuerō los Valencianos de los postreros. Porque a estos la saturnina melancolia delos Catalanes sus progenitores, mezclada con lo dulce de la tierra a que son muy dados, se les ha conuertido en pronta y Marcial colera. Y tanto mas porq̄ Marte es señor, y estaen la casa d̄l signo Escorpiō, al qual, por obseruacion de Astrologos, está sugeta Valencia. Y assi la concurrencia de los dos planetas (segun lo affirma Cipriano Leouicio) haze los hombres generosos, fuertes, animosos, ayrados, ardientes prontos, liberales, arrojados a todo peligro, buenos para gouierno, vanagloriosos, amigos de vengāça, y q̄ no sufren injurias como estos. De aqui fue q̄ para moderar esta su natural y prōta colera, porq̄ mouida se les pasasse presto, y cō darle vn desuio pronto, no se recoziesse en vengāça, a fin que luego en passar la guerra se siguiesse la paz: les permitio el Rey los desafios de vno a vno, o de tātos a tātos. Assi porque afloxando la colera con la presencia e ygualdad del trance y armas, diesse lugar ala concordia: como porque por la codicia de ganar honrra y victoria en el combate, se aumentasse el animo, y mantuuiessen las fuerças para emplearlas contra los enemigos de la Repub. De dōde ha venido que, o por el natural heruor de la sangre, o por el apetito de gloria, no hay gente como ella, que menos rehuse este genero de combate, ni a que mas se haya siempre dado. Por esta mesma causa, y ser los Valencianos tan propincos a los Saguntinos (como adelante mostraremos) es posible q̄ antiguamēte se houiessen ygualado en fuerças y valor cō ellos. Ni se da por fabuloso (dādo la antiguidad por auctor) lo q̄ vulgarmente se refiere, q̄ Valēcia fue primero llāmada Roma, por auer sido nōbre impuesto por Griegos cossarios, q̄ nauegaron por estas partes, y hizierō sus entradas y y correrias por las tierras y lugares maritimos, y q̄ de auer hallado en Valencia mas resistēcia, y gēte mas guerrera q̄ en las otras tierras, la llamasse P[illegible], q̄ quiere dezir valentia: y q̄ por esta causa los Romanos reduziendola a colonia, la llemassen Valēcia, porq̄ no encōtrasse cō el nōbre de Roma: mudando la voz, y quedādo la significacion, segun q̄ en nuestros Comentarios de Sale, lib. 2. mas largamente se declara.

¶ CAP. XV. QVE LOS Aragoneses que biuian en Valencia pidiā ser juzgados segun los fueros de Aragon, y aunque seles nego, fueron parte para que los de Valēcia fuessen mas benignos, y del abuso dellos.

BOluiendo a las leyes y fueros q̄ el Rey estatuyo para la ciudad y Reyno, con assistencia d̄ hombres muy letrados y espertos, y que auian cōsiderado las leyes y gouierno d̄ otras Repub. principalmēte teniendo atencion a los vicios e insolēcias en que la mocedad Valenciana incitada por el gran regalo y abundancia de la tierra podia caer: determino por estas causas fuessen los fueros de Valencia algo mas asperos q̄ los de Aragō, los quales de muy benignos, entre otras cosas, eximen a los delinquentes de venir a quistion de tormento: y assi quedauā los de Valencia en el inquirir, castigar y punir muy seueros y riguroso. Lo qual visto por los Aragoneses que estauan heredados y biuian en Valencia, acordandose de las liberrades, y benignidad de fueros d̄ Aragō, tētarō d̄ cōtrastar sobreesto, si quiera por exemirse d̄llos: ptēdiēdo q̄ puesto q̄ biuiā en Valencia, auian de ser juzgados ellos y sus haziendas conforme a los fueros de Aragon. Pero fue por demas su demanda, porque se les respondio, seria cosa semejante a monstruo de dos cabeças, ser la ciudad y Reyno juzgado con leyes y fueros entre si contrarios y differentes. Con todo esso fue tanta la porfia dellos, alegando las libertades y benignidad d̄los fueros d̄ Aragō q̄ fuerō parte para que se moderassen y diessen a Valencia fueros mas benignos de lo que estaua ordenado, y dego que agora (segun la biueza de los ingenios y libertad de la gente) se les huuiera concedido. Puesto q̄ a la verdad los mismos serian, agora como entonces, tambiē suficiētes para desterrar los vicios y males de la tierra, si se diesse lugar a la execuciō dellos, y en los crimines se executasse luego su rigor, y en los pleytos y cosas d̄ haziēda, no se ampliasse tāto subegnimidad y fauor, como adelāte lo notaremos.

¶ CAP. XVI. DE LA RAzon porque se describen las excelēcias de la ciudad y Reyno tan copiosamēte, y de las justas causas que los conquistadores tuuierō para dexar sus proprias tierras por poblar a Valencia.

NO hay porque marauillarse, ni tener ademasiada afficion, el tāto detenernos en la descripciō de las excelencias desta ciudad, que parece no queremos dexar cosa por dezir della: porque en esto cūplimos con el officio de fiel historiador, qual a este Rey se deue. Pues si de alabar el mūdo con las grandes marauillas que en el hay, resulta tanto mayor obligacion para hauer de alabar al sumo artifice y criador del y dellas, como de obra y hazaña por sus manos hecha: a imitacion y sombra desto, hauiēdo sido el Rey el primer conquistador desta ciudad, y hechado a todos los infieles della, y de nueuo plantado la fe y religion Christiana, regādola con la biua agua de doctrina diuina, la qual mando luego introduzir en ella: y q̄ por hauerse con sus tan excelētes fueros y leyes perpetuado el buen gouierno y conseruacion della, ha llegado a ser y prosperar mucho mas de lo que aquí la podemos alabar y con nuestro infimo estilo engrādecer. Porq̄ todo esto no resulta en mayor lohor y gloria d̄l mesmo cōquistador? Como siendo esta vna d̄ las mas bien acabadas hazañas por sus Reales manos, no sera aqui muy copiosamente descrita y amplificada? Paraque continuando lo dicho, cō lo que por dezir quēda della, passemos adelante, y mostremos, como a causa de hauerse salido todos los moros de la ciudad, y quedar del todo desierta de gente, se siguio, que el exercito, no solo de los Aragoneses y Catalanes, pero de Frāceses y Romanos (como arriba diximos) se quedassen a poblarla, y por ella oluidassen sus proprias tierras, por las sobradas causas y razones que para ello tuuieron. Porque si los hados (como el vulgo dize) les houierān offrecido felicissimo assiento y morada en esta ciudad, assi fue y gual la importunidad de todo el exercito, por ser acogidos en el repartimiento delas casas, y de los cāpos y heredades, paraquedarse a biuir en ella. Demanera que tan presto como la ciudad fue despoblada de los moros, fue poblada y dos tanto aumentada por los christianos: pues cō la religiō y fueros tā santos para su tēporal y espiritual gouierno, juntamēte se introduzio la policia y dlicado modo de biuir en ella. Mas porque declaremos en particular algunas de sus principales excelēcias, por las

Universidad de Deusto
Biblioteca

quales es tã conocida y nombrada en todas partes: vamos por cabos declarãdo lo mas principal della, y por lo que llega a ſer muy ſingular entre todas las dla Europa. Como es por la comodidad d ſu aſſiento, por la gran templança y ſuauidad de ayre: por ſu rica y varia fertilidad de campaña: por ſu grandeza y concurrẽcia de gente: por ſu trato y infinidad de mercadurias, cõ las proprias y muchedũbre abundancias del Reyno: que todo ſera para mas deſcubrir el luſtre y grãſer de lla. Boluiẽdo pues a ſu aſsiẽto y fũdaciõ, lo que ſe entiende es, que ſegun ſu natural ſitio y aparejo para ſer muy poblada, ſu fundacion fue muy antigua entre todas las ciudades de Eſpaña (ſegun que otros eſcriptores lo han ſignificado) pero ſu aumento comenco de aquel tiempo q̃ la gran ciudad de Sagunto ſu vezina a XII. mil paſſos della (donde agora eſta Muruiedro) fue deſtruyda por Annibal y excercito delos Cartagineſes, como adelante diremos. Porque ſe crehe, que deſpues deſta deſtruyciõ, q̃ por no hauerle acudido con el ſocorro el pueblo Romano padecio Sagunto: proueyo el Senado vinieſſe Gne. Scipion proconſul a Eſpaña, para ver ſi podria reparar las ruynas y perdida della: pero como la hallo tan deſpoblada y yerma, aſsi por la gran falta de aguas, que por los condutos ya rotos ſolian traher a ſu rio y vega: como porque Valencia, y otros pueblos vezinos a Sagunto, ſe las hauian vſurpado, y diuidido entre ſi ſu territorio y campaña, paſſò a Valencia, dõde viſta la gran fertilidad de la tierra, con la abundancia de aguas q̃ para ſer bien cultiuada tenia, dexò a Sagunto, y en ſu lugar hizo a Valencia colonia Romana, y la ſubſtituyo en toda la ſeñoria y mando que Sagunto en ſu territorio poſſehia: ennobleciendo la con nueuos edificios, y otras comodidades publicas (como luego moſtraremos) a cauſa de ver ſu felice aſsiento, y coſtella cion proſpera debaxo del ſigno de Eſcorpion, con la compañia de Venus y Marte: los q̃les (ſegũ la opiniõ d Aſtrologos) cauſan admirables effectos, como en el capitulo XII. poco antes ſe han copioſamente declarado: y que baſtan los effectos para crehello. Lo miſmo ſe halla en lo que toca a la pureza y ſanidad de ayre, y hermoſura de tierra. Porque eſtà ſituada en el mejor, y mastemplado ſuelo de la Europa: por eſtar hazia la marina, abierta al oriente: para que antes que los vapores craſſos y humedos que de la noche quedan puedan dañar por la mañana a los ciudadanos, los haya el ſol ya leuantado y diſsipado. Eſtà hazia el Septẽtriõ a tres leguas rodeada de vn perpetuo mõte, que deſde el cabo dõde eſtà el deuoto moneſterio de frayles menores, que llaman Val de Ieſus, corre hazia poniente y medio dia en forma de ſemicirculo, q̃ comprehẽde toda ſu vega y huerta. Por el qual monte paſſan de inuierno, y ſe refrenan los rigoroſos viẽtos de la Tramõtana, que rebueltos con la fragãcia de tã buenas yerbas y flores, purgan los malos vapores, y deſſecã las humedades della. A los quales ſuccedẽ d verano los viẽtos q̃ los Griegos llaman Eteſias, q̃ ſon el Boreas tẽplado: y muy ſaludables, por q̃ ſuelẽ eſtos tẽplar el exceſsiuo calor de los caniculares. Tambien por el ponitẽte ſe vale de los lluuioſos viẽtos de Caſtilla: para q̃ con el mas comodo regadio dl cielo, maduré los frutos de ſu vega, y los del monte crezcan. Pueſtoque ſu mayor abundancia de aguas le acude por el Leuante: del qual tambien ſe vale para hazer ſe venir las naues cargadas de pan de Sicilia haſta ſu Grao y marina. Finalmente por la parte de medio dia, por donde hauia de ſer mas infeſtada, tambien tẽplan ſu calor los ſuauiſsimos vientos Auſtrales, que roſciados del mar, por donde paſſan, retrefcan la tierra, y quando el ſol es mas ardiente

diente mas los mueue, y ſon los que llaman embates. Dedonde es que cõ auer en ella concurſo de todas las gẽtes y naciones del Orbe, a dicho d todos, ningũ otro ayre como el deſta ciudad ſe halla mas comun y ſaludable para todos: y tanto mas porque ſi acaeſce a los eſtrangeros adoleſcer enella, no hay otra enla Europa mas pueyda de remedios q̃ ella para cobrar la ſalud: anſi por el grãdiſsimo exercicio de la medicina platica y eſpeculatiua que en ſi tiene: como por la mucha abundancia y excellẽcia d adrogas, de yeruas, y mucho mas de regalos q̃ en ella hay para los dolientes: y q̃ ſe puede muy bien dezir, como ſuelen, que valen mas los regalos de Valencia que las medicinas de otra parte. Pues ſi conſideramos las aguas en ninguna parte ſe hallã mas ſaludables que en ella. Porq̃ ſu rio Guadalauiar, que viene de hazia el ſeptẽtrion freſco, y deſde ſu naſcimiento muy quebrado y ligero por entre peñas, llega tan apurado, que ſegun opinion de Medicos, y ſe prueua por eſpiritẽcia, ningũrio hay d agua mas ſana y delgada, q̃la ſuya. Mayormẽte deſpues q̃ la ciudad goza dl ordinario y abundoſo acarreo de la nieue, cuyo effecto es comunicar toda ſu fri aldad a lagua puеſta en vaſos (no mezclada cõ ella, que no es ſano) ſino con circular mouimiento meneados, y refregados en ella: porque deſta manera, reſtituyẽdo al agua ſu propria calidad primera ques de frigidiſsima, viene a ſer muy grato, y para la concoction, y digeſtion, muy apto y ſano el beuer con ella. Porque de mas del ſuauiſsimo regalo que ſe alcãça cõ el beuer frio en tierra de ſi caliente, y mas ſiẽdo el tiempo ardiente: aun es mayor la ſalud que ſe ſigue deſto, por la tẽplança y freno que el frio pone al exceſsiuo calor interior de los cuerpos, qual dl calor d higado ſe padece en ella: como en nueſtros Comentarios de Sale lo tenemos mas largamente probado. Pueſto que no por eſſo dexa de ſer buena el agua de los pozos, ſino es para quien no la tiene vezada, de la qual abũda en tanta manera la ciudad, que con los de los arrauales ſe hallan treynta mil pozos en ella. Los quales ayudã mucho ala firmeza y ſanidad dla tierra, defendiendola aſsi de terremotos y otras aberturas, como de peſtilentes vapores, para q̃ ſalgã no cõ impetu, debaxo d la tierra ſino poco a poco, y como roſciados y tẽplados por los meſmos pozos.

¶ CAP. XVII. DE LA RARA Y ARTIFICIOSA OBRA DE LOS ALBAÑARES DE LA CIUDAD, Y DE LA GRAN LIMPIEZA Y SANIDAD QUE TIENE POR ELLOS.

IVntaſſe con los de mas prouechos que los pozos hazen ala ciudad, para ſer vna d las mas limpias y ſanas del mundo, lo que ayudan ellos para conſeruar y mantener aquella tan ſingular y rara obra de los albañares publicos, que en latin llaman cloacas, cõ los particulares de cada caſa, hechos los vnos y los otros cõ tãto artificio, y comodidad para la limpieza dela tierra: que realmente quãdo no los hauia deuia ſer eſta ciudad muy intolerable y enferma, por ſer humeda y caliẽte, donde mas facilmente ſe corrompen las coſas, q̃ ſi fueſſe fria y ſeca. Como lo vemos de muchas otras, que por falta deſta policia, no ſolo ſe valen de corrales llenos de ſuziedades, pero las calles quedã inficionadas de mil inmundicias con intolerable hedor por las mañanas. Y aſsi ſe halla que excede en eſto alas cloacas y policia de Roma, y las de mas ciudades d la Europa. Pueſto que es fama fue por los Romanos hecha eſta obra en Valencia, ſiendo Gne. Scipion proconſul y Preſidente de Eſpaña, y que por or dẽ ſuyo ſe edificarõ eſtos albañares, por ſacar las ſuziedades no ſolo d cada caſa, pero todas jũtas ſin ningũ mal olor, fuera dla ciudad: lo q̃l es argumento q̃ſin ellos no ſe podia biuir en ella. Eſtà la obra ſub

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſerranea dellos con tanto artificio, y ſumtuoſidad hecha, que no fue menos que edificar media ciudad el acabarla, por tantos arcos, puentes y bouedas q̃ en lo profundo hay, y tan fuertes, que aun cauſa mayor admiracion, que de mil y ſeteciẽtos años aca que ſe edificaron, han ſiempre permanecido y permanecen en ſu vigor y entereza de obra. La qual eſtà acabada deſta manera, que por la parte d̃ entre ſeptentrion y poniente, donde tiene vn poco de pẽdiente la ciudad, le entra vna grande acequia de agua, ſacada del meſmo rio: la qual deſpues d̃ hauer aprouechado para adobar paños y tinturas, ſe diuide en tres otras acequias, que lleuadas debaxo tierra por ſus albañares, no ſolo reciben las aguas de las lluuias q̃ ſe recogen de las calles por los albellones, o caños, pero aũ recogẽ las immundicias o hezes de todas las caſas para hechar las fuera de la ciudad. Y cõ eſto vienẽ a ſer muy grandes por eſta via, que tiene cada caſa por ſi pozo y cozina, de los quales todas las aguas que hechan caen en aquella canal, en la qual entrã las immundicias de la caſa, las quales ayudadas con el agua, por ſus alcaduzes dã en las madres o canales que artificioſamẽte hechas vã por medio y debaxo de las calles, haſta q̃ dã en los tres grãdes Albañares. Deſta manera las ſuciedades de cada caſa por ſi, y d̃ todas juntas, vã fuera d̃ la ciudad, hinchiendo los foſſos y baruacanas entorno della, haſta q̃ tomã lavia d̃ la mar, y fertilizan muy mucho los campos q̃ de paſſo riegã. Paſſa mas adelante la policia, q̃ ſi acaece en caſa, o por las calles, ataparſe los albañares, eſto ſe conoce luego en el eſtanearſe la corriente dellos: y en abrir la madre, o canal en aquella parte, ſe purga en la hora, ſacãdola ſuziedad. La qual no es intolerable de hedor, como ſuele en otras partes, ni inficiona el ayre, por quanto no eſta de mucho riẽpo repreſada. Para q̃ aſsi como en vn cuerpo humano naſce la dolẽcia dela difficultad q̃ hay para expellir ſus excrementos, y como por el contrario, ſana cõ la facil euacuaciõ dellos: por lo ſemejante ſe prueua, que la principal ſalud deſta ciudad conſiſte en la limpieza y cõtinua euacuacion de las immundicias della.

¶ CAP. XVIII. DEL ESTAN que llamado Albufera que no es malſa no, antes cauſa muy gran prouecho y recreacion a los de la ciudad.

MVcho menos hay q̃ opponer por contraria a la ſalud de la ciudad la vezindad del eſtan que, que llaman Albufera en Arauigo, y ſignifica marpequeño. La qual eſta a vna legua dela ciudad, y tiene tres de largo: por pretender algunos q̃ por eſtar al medio dia, y retenidas en el las aguas, facilmẽte ſe corrõpen con el grande calor de la tierra, y inficionan la ciudad. Lo q̃ en ningũa manera ſe ſigue, ni puede corromperſe, a cauſa de ſer tan grande y eſpacioſo, y entrar en el algunas continuas acequias de agua, dela qual, y de la del cielo viene a crecer tanto, q̃ lo abren de quando en quando por la parte donde eſta eſtancado y mas propinquo al mar, y por alli ſe vazia y purga toda ſu hez y corrupciõ. Dedonde ſe ſigue q̃ entrando aquella agua en la mar al guſto de ſu dulçura ſuben infinitos peſces pequeños por la corriẽte arriba, y ſe meten por el eſtanque adelante, los quales creciendo, y no permitiẽdoſeles boluer al mar, es increible la ganancia q̃ dan alos peſcadores, y prouiſion a la ciudad, por ſer tanta la abundancia de peſca que en el ſe queda. Demas de la infinita diuerſidad de auesaquariles q̃ de inuierno vienen de otros eſtanques a eſte, tanto q̃ lo cubren, y eſtan tan aſidas a el, que no hay leuantarlas de vna parte del eſtanque, que no ſe aſienten luego ſobre la otra. Pordonde cauſan tan grande recreacion y regozijo a los que nauegan peſcando y caçãdo por el, q̃ viene a ſer eſte

vno de los más regozijados recreos y deleytes de quantos hay en la Europa: aſsi por la ſeguridad de la nauegacion, por no auer en el tormenta, como porque acauſa del poco hondo, que apenas llega a vn eſtado de hombre, no puede auer naufragio que no ſea mas ridiculo que peligroſo. Y tambien por la variedad y ſingularidad de caça y peſca juntas, de que en el ſe goza. Pues ſe vee entre los q̃ andan con ſus barquillos nauegãdo, los vnos atender a peſcar: los otros a leuantar las aues eſpeſſas como nubes a bolar ſobre ellos, y cada vno con ſu arco a derriballas abodocazos, los otros a ſeguir los jauaties que a vezes ſe vehen paſſar anado, y trauesar el eſtanq̃ d̃ vna deſſa en otra. De manera q̃ todos juntos, y cada vno por ſi, gozan de las tres coſas a la par alegriſsimamente, y mas que por remate de la fieſta, ſe juntan todos en medio del eſtanq̃, apreſtada la flota d̃ quarẽta, o cinquenta barcos, y cõ la buena mochilla que cada vno trahe, hazen ſus comidas tan eſplandidas, y con ſu muſica y danças tan regozijadas, como ſe harian en medio de la ciudad, ſegun que ſe refiere en nueſtros Commentarios de Sale, donde ſe haze mas cumplida deſcripciõ deſte eſtanque.

¶ CAP. XIX. DE LA GRAN fertilidad de ſu vega y de la diuerſidad de mieſſes, arboles y frutas, con la artificioſa cõpoſtura de ſus huertas.

POr ſes auemos diſcurrido ſobre la buena ſanidad y temperamento q̃ en el ſitio, cielo, ayre, y aguas, deſta ciudad hallaron los conquiſtadores tã comodo para ſi, moſtremos como mucho mas por la grande fertilidad y abundancia de ſu campaña y vega, ſe determinaron a biuir en ella. Porq̃ la hallaron tan varia y copioſa de frutos, q̃ pudieró muy bien cõpararla cõ la tierra de Egipto. Pues a eſta, como por tener el cielo ſiempre ſereno, y el ſuelo fertil y hecho a produzir todo genero de frutos, en ſalir el rio Nilo de madre cõ ſulimoſo riego la haze abũdar d̃ toda variedad d̃ mieſſes: aſsi en eſta ciudad y vega cuyo cielo caſi de ordinario es ſereno, no ſolo los comunes frutos de otras tierras, pero ſeyſcientas maneras dellos ſuele produzir de ſuyo con la buena obra de Turia ſu rio fecundiſsimo. El qual no cõ exceſſiua creſciente, ni con ordinario ſalir de madre, como el Nilo, ſino cõ la medida y artificioſa derivacion de ſus aguas por acequias, q̃ riegan los campos, y los alegran y fertilizã no hay ſemilla, y ni inxerto, ni frutal en el mundo, q̃ plantado y cultiuado en el cãpo de Valencia, no tome y frutifique cumplidamente. Demas que puede tanto la induſtria y trabajo d̃l labrador en bien cultiuarle, que nũca lo dexa eſtar ocioſo, ni carecer d̃ fruto: pues ſe halla que vn meſmo cãpo produze tres y quatro mieſſes en vn año. Que diremos de ſu admirable cultura en inxertos de arboles? que de ſu lunar obſeruaciõ y orden en el plantarlos? Donde ſe vio de vn meſmo tronco ſalir quatro differentes eſpecies de vn genero d̃ fruto? Que ſe dira de la infinidad de viñas, cuyo licor en abundãcia llega haſta dẽtro en las Indias? Pues ſi admirable es la variedad de ſus arboles, ſi la fruta dellos, rara y ſuauiſsima: tambien es la viſta y compoſicion d̃ ſus huertas, y el artificioſo concierto dellas incõparable: por la increyble copia q̃ en ella hay d̃ arrayanes, jazmines, naranjos, limones, y cidras d̃ infinitas maneras con que los ſentidos del olfacto y viſta tanto ſe apacientan y el guſto deſpierta.

¶ CAP. XX. DE LA SSIENto y deſcripcion del Reyno, y de ſu gran de fertilidad, y como ſe diuide en tres regiones, y de las Prelacias y ditados que en el ſe contienen.

Universidad de Deusto
Biblioteca

AVemos ya dicho de la ciudad, y su campaña, queda lo que se offrece declarar del Reyno, assi de su aliento y postura, como de su gran fertilidad y cumplimiētos de toda cosa. Del qual hallamos que estā como en figura quadrangular, estendido sobre la ribera del mar mediterraneo Baleatico, hazia el Oriente y mediodia, y q̄ siguiēdo la costa del mar, por el qual está el Reyno arajado, su longitud es sesenta leguas, y su laritud desigual quando mucho es XVI. leguas; y quādo menos ix. Tiene su elevacion de polo en treynta y ocho grados, y segun affirmā los Astrologos está sugero al signo de Escorpion con los d Venus y Marte: como poco antes en la descripcion de la ciudad se ha notado. Los Reynos que lo encierran, y cercan de mar á mar, son el de Murcia por la parte de medio dia, el de Castilla, por el poniente, el de Aragon por Septentrion, y el de Cataluña, que cierra el otro cabo del mar, entre septentriō y Oriente. Es todo el hazia lo mediterraneo muy lleno de montes, y sus llanuras son hazia la marina, q̄ como medias lunas se estienden espaciosamente, y las llaman planas. A estas cercan los mōtes, cuyos cabos entre plana y plana vā a dar á la mar, y se riegan por sus rios y fuētes que passan por medio dellas: como es la plana de Burriana, que hoy llamā de Castellō, por ser esta la mayor y mas principal villa della, que la riega el rio Mijares: a la plana de Muruiedro el rio Palancia: la de Valencia el rio Gualadauiar: la de Alzira el rio Chucar: la de Gandia y Oliua sus propios rios: la de Denia y Xabea sus fuentes y añorios: y lo mismo lo de Villajoyosa y Alicante. Finalmente la d Elche y sus circunuezinas, y entre todas la de Orihuela que riega el rio Segura: d mas dela mediterranea y fertilissima huerta de Xatiua con sus dos rios: y algunos otros grandes valles q̄ vā a dar en el mar como la d Bayrē q̄ es d Gādia, y la d Valdina y otras: de las quales adelante hablaremos. Sin estas hay otra mayor q̄ llaman de Quart, que confina con la vega de la ciudad, la qual si se regasse (que bien podria,) seria para mayor abundancia de pan y cenadas que todas las otras juntas: las quales por ser maritimas y de regadio, son de las mas fertiles y frutiferas del mundo. Porque su fertilidad no solo consiste en la abundancia, pero en la mucha variedad y diuersidad de frutos, y sobre todo en la excellencia de cada vno dellos. Fuera destas llanuras maritimas, todo lo de mas del Reyno son montes y valles en muchas partes asperos y fragosos, pero tan llenos de grādes y pequeñas fuentes, que por ellas son los valles muy fertiles y abundosos de todo genero de miesses y frutales, aunque no tanto como lo maritimo, por no gozar, assi bien del ayre y comercio de la mar, como del suelo tan humedo. Cō todo esso son los montes muy fertiles para panes y pastos de ganados, junto con la tē planca d inuierno, pues por esto, y nūca faltar el pasto, son la estremadura de Aragon para ganados. De donde viene á ser este el mas habitado y poblado reyno d Espaāa, pues vemos en el fūdadas cinco ciudades, y sesēta villas, y al pie d mil lugares, y q̄ cōtiene dētro de sy un Arçobispado, d Valēcia y dos Obispados, Segorbey Orihuela, cō la mitad dld Tortosa: con catorze ditados y estados de señores, q̄ son tres Ducados, Segorbe, Gādia y Villahermosa: cinco Cōdados, Cocentayna, Oliua, Almenara, Albayda, y Eldā: cinco Marquesados, Denia, Elge, Lombay, Guadalest, y Nauarres: y vn Vizcondado, Chelua, todos ricamente dotados. Demas de las dos supremas dignidades de Almirante de Aragon y de Maestre de Montesa con sus encomiendas, y en fin se hallan en el hasta ochenta mil casas de Christianos viejos, y veynte y dos mil de Moriscos: estos por la mayor parte estan esparzidos por los montes y valles del Reyno, a causa d que al tiempo de la conquista como fuessen hechados de las ciudades y villas muchos dellos se fuerō a habitar por los montes asperos, y valles solitarios, y do quiera que hallauan fuentes, o rios alli hazian sus chozas y assiēto: y los señores en cuyo termino, o territorio parauan, ayudandoles a poblar y hazer casas, se los auasallauan, y assi quedaron muchos valles y hoyas, que dizen, pobladas dellos por todo el Reyno. Los quales dandose a la agricultura, carboneria, y esparto, cō otras grangerias del monte, llegaron á proueer la ciudad, como hoy en dia, de muchas cosas, y a enrriquecer sus señores. Porque de viles y miserables que sō trabajan, y no comen, ni visten, por vender y hazer dinero. Puesto que los que quedaron en las llanuras, con las grāgerias mas ricas del açucar y otras cosas, passan la vida con mas policia q̄ los montañeses. Està pues el Reyno diuidido en tres regiones (como breuemente ya antes se ha señalado) la primera que toma desde la raya de Cataluña hasta el rio Mijares, que dixeron de los Ilergaones, y la habitan los Morellanos, y los quella man del maestrado de Montesa, es tierra por la mayor parte montañosa y aspera, pero muy abundante de seda, de azeyte, y de mucho y muy excelente vino, de pan no tanto, pero con los buenos pastos para ganados, y el lanificio, con la oportunidad del mar y pescados, tienen los moradores buen passamiento en ella. La segunda region que toma desde el rio Mijares hasta el rio Xucar, es la Edetania maritima, y cōtiene ensi las plas nas de Castellon, de Murniedro, y de la ciudad, hasta la plana de Gueca y Culle ra, cō todo lo que hazia Aragon y Castilla comprehende el Ducado y ciudad d Segorue cō su Obispado, cō las villas de Xerica y Chelua, que todo es parte dela Edetania. La qual es tierra fertil, y aunq̄ fragosa, pero con la oportunidad de los rios y regadio, son los valles della muy frutiferos, y de los bien cultiuados del Reyno: y que en todo genero de miesses tienen su mediania. La tercera regiō que es la Contestania se estiende desde Xucar hasta Biar y Orihuela, frontera del Reyno de Murcia, contiene en si las tres ciudades, Xatiua cabeça desta regiō, Alicante, y Orihuela, con muchas villas grādes, y muy poblados lugares, los quales passada Xatiua, todos son montañas, tan abundantes de mucho y muy buē trigo, vino, azeyte, sedas, ganados mayores y menores, de lanas y obra de peraylia, y de la yerba sosa borda, o barilla tan necessaria para hazer el vidro, y hay campos della: que en fin se tiene por la mas rica y prouechosa partida del Reyno.

¶CAP. XXI. DE LOS GRANdes prouechos y commodidades que la ciudad y Reyno tienen por la vezindad del mar, y de lo que se oppone a esto y se responde.

POr la gran distancia y lōgitud que el Reyno tiene desde la raya de Cataluña hasta la del Reyno de Murcia siguiēdo la costa dl mar se vee que mucha mas vezindad tiene con la mar que conqual quier de los otros quatro Reynos que le cercan por tierra, y que assi por esto, como por ser mayores las occasiones y prouechos que d aqui se offrecen al Reyno, se enrriquece mas por la mar, que por el comercio de la tierra, Y no solo por la riquissima ganancia de la pesca, pues de

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas de ſerle continua, y que arma ſus almadrauas para peſcar los atunes y otros peſcados de paſſo: y tambien ſe vale mucho del ganancioſo vſo de la nauegació, mediante el qual, las proniſiones y mercadurias de otras partes le entran cõ grã de abundancia, y las del Reyno ſe ſacan con mucha ganancia. Puesto que contra eſto opponen algunos, que le vale poco el mar ala ciudad, pues no ſolo carece de puerto, pero tiene (como en el precedente libro dixímos) la mas peligroſa playa del mundo: y porq̃ no goza como otras ciudades, que eſtan a la lengua del agua, de la continua viſta y alegre contemplacion del mar, del qual eſta media legua apartada, y aſsi le priuan los ciudadanos del regozijo y contentamiento que da el ver aportar naues y galeras, y deſembarcar nueuas gentes, y mercadurias de todas partes, y del continuo refreſco y viento de mar, con otros muchos prouechos y comodidades que trahe el biuir junto a el. Mas todo eſto, a la verdad bien mirado, no es de tanca cõſideracio que por eſſo pierdan ſu luſtre y valor las ciudades mediterraneas, y que no valgã otras, ni ſean tenidas por maritimas las que ven y deſcubren el mar, aunque delexos, ſino las que ſe dexan llamar y combatir de ſus olas: ſiendo aſsi que la diſtancia con retencion de la viſta del mar, ſuccede en mayor repoſo y tranquilidad y aũ vtilidad de las tales ciudades. Porque ſi bien lo conſideramos, que prouecho ni vtilidad ſe ſaca del continuo mirar el mar, y contemplar el inquieto mouimiẽto de ſus inconſtantes olas, que jamas eſtã quedas, ſino que, cõforme a ſu mouimiento, o hazẽ vacillar los ojos, y al animo que los ſigue, o no dexã conſiderar con atencion las coſas: antes parece que enborã el ingenio, y que los hombres de tanto mirarlas dã en tõtos: porlo que vemos que ningun genero de gentes ſõ de menos diſcurſo, ni mas rudes que los peſcadores, que nunca parten los ojos del agua. Por eſta y otras razones, el gran hiſtoriador T. Liuio, deſcriuiẽdo el aſsiẽto de la ciudad de Roma, pone por muy grande vtilidad la diſtancia que della ala mar hay de doze millas: y ni porque ſu puerto de Oſtia es pequeño, y no frequẽtado de grandes naues, ni porque ſu playa Romana ſea muy peligroſa de nauegar, diſminuye en nada las alabanças de Roma. Porque no hay duda, ſino que la ciudad maritima que carece de puerto, eſtã menos ſugera ala repentina venida d armadas de enemigos. Por dõde como no es notable falta de la ciudad carecer de puerto, aſſi es mucho mas vtil que en el Reyno haya pocos puertos, y aquellos bien fortificados, pues para lo que toca ala guarda de los coſſarios Moros de Africa, que ſolian muy de ordinario robar toda la coſta del con ſus repentinos aſſaltos, y gente infinita q̃ cautiuauã, ſe ha hallado en nueſtros tiempos, por la felice memoria de Carlos V. Emperador y grã Rey de Eſpaña, y con la induſtria de Dõ Bernardino de Cardenes Duque de Maqueda Viſorey que entõces era de Valencia, el mas ſano remedio que hallarſe podia: como ſi de nueuo cercaran toda la coſta de muy alto y fortiſsimo muro. Eſto ſe hizo leuantando por todas las ſeſenta leguas que hay del vn cabo de la coſta al otro, haſta veynte y cinco torres muy altas y biẽ fortificadas, cõprehendidas las q̃ ya los pueblos grãdes maritimos teniã hechas. Las q̃les a dos leguas d diſtancia ſe van de vna en otra deſcubriẽdo, cõ dos hombres de guarda y vno de acauallo q̃ eſtan en cada vna dellas: para que cada prima noche con fuegos ſe hagan del vn cabo al otro ſeñales de paz, o de enemigos que andan por la mar, ſeñalando el numero de los vaxeles, o ſuſtas deſcubiertas, para que en eſpacio de vn hora quede auiſada toda la coſta, y eſten los lugares maritimos y las compañias de cauallos ligeros que hay de guarda en orden: y aſsi acaeſce que en ver los coſſarios que ſon deſcubiertos, o ſe van, o ſi ſe hechã en tierra, luego faltan las guardas de cauallo a dar auiſo a los pueblos, los quales ſalen y cogen los moros cõ la preſa hecha. Eſte remedio ha ſuccedido tan proſperamẽte, que de muchas perſonas que ſolian los coſſarios cautiuar cada año, y cõ el reſcate dellos deſtruyr el Reyno, paſſa diez años que apenas puedẽhazer vn aſſalto ſin gran rieſgo ſuyo: porq̃ mayor alarma no ſe les puede dar, q̃ deſcubrir los d las torres. Finalmẽte tiene el reyno repartidas por territorios y pueblos ſus particulares abũdãcias, y fertilidades d frutos, cõ los q̃les no ſolo ſuſtẽta a ſi, y a la ciudad, y Reynos comarcanos: pero aun alos de allende el mar prouee. Pues hallamos en el meſmo Reyno tierras que abundan de panes, y paſtos para ganados: otras de vinos y algarrouas, otras de azeyte y miel: otras de azucar y arroz: otras de cabrio, carbon, y leña: de eſparto las mas: de ſeda y ſu gran trato todas ſin ſacar ninguna.

¶CAP. XXII. DE LA OBiection y nota que algunos ponen al Reyno por la falta de pan y carnes, a lo qual ſe reſponde y ſatisfaze.

Veda ſatisfazer a los q̃ a boca llena burlan de quien alaba eſte reyno por abundoſo en todas coſas, padeciendo tan grande falta de pan y carnes, que ſea neceſſario en cada vnaño hazer prouiſion dello, y traerle d reynos eſtraños: moſtrando que ni para ſi, ni para la ciudad tiene deſtas dos tan importantes vituallas, lo que ha meneſter para ſu mantenimiento. Pero yerran no poco los que liuianamente juzgan de las coſas, ſin mejor conſiderallas: ſiendo aſsi q̃ eſtã en mano del Reyno moſtrar como puede abundar d todo, ſi bien, lo que haze por ſu parte, ſe eſcuchare. Porque entre otras coſas, ſi la mucha variedad y copia de arboles como frutales y morales: ſi el increyble viñedo, y las mieſſes de açucar y arroz, con otros delicados frutos que occupan ſus cãpos y heredades, ſe conuirtieſſen en ſementeros de pan y paſtos de ganados: ſi la innumerable gẽte que por el Reyno hay, ſeñaladamente en la ciudad, q̃ le ſobra para poblar tres otras como ella, fueſſe menos: ſi tantos eſtrangeros como a ella vienen cõ ſu grande trato no la encareciеſſen: no hay duda, ſino que los ãtroxes y carneceriasde lla abundarian todo el año de ſu proprio pan y carnes para los naturales. Pero ſi fue miſerable coſa ver al Rey Midas, con ſobrarle mucho oro perecer de hambre (ſegun la fabula) no ſeria de mayor cortedad y miſeria del Reyno de Valencia, (teniendo en eſto de do valerſe) occuparlo con ſola la criança de pã y carnes? y con eſto priuarle de la varia, rara, y admirable productiõ de tantos otros, y tan excelentes frutos? Porque dado que la falta de pan es el ñudo que mas ata y enrreda la Repub. es tanta, y tan ſolicita la diligẽcia que los padres y Regidores deſta ſuelen poner en el proueerſe del a ſu tiempo, y preuenir a eſta neceſsidad: que en los mayors y mas eſtrechos tiempos de hambre, quando mas vniuerſal ha ſido por toda Eſpaña, Valencia por ſu preuencion, ha tenido hartura. Demas que de ſus vezinos y comarcanos Reynos d Caſtilla, que ſõ abundantiſsimos de pan, y no pueden paſſar ſin valerſe para muchas coſas de Valencia, es tan ordinaria y cotidiana la prouiſion y acarreo del, q̃ ſe puede la deſtos comarcanos reputar por propria y domeſtica mies dl Reyno: y como

Universidad de Deusto
Biblioteca

y como sementera que no ha de faltar, contarla entre las harturas de Valencia. Lo mesmo se puede dezir de las carnes, ser tan abūdante la criança dellas en sus vezinos Reynos de Aragō y đ Castilla, q̄ por sobrarles, es necessario, siendo tan cierta la expedicion y ganancia, traerlas á la carniceria de Valencia. De donde se hecha de ver la sobrada razon que los conquistadores tuuieron para dexar sus proprias tierras por habitar esta, y lo mucho que por sus descendientes hizieron en heredarlos en tan abastada ciudad y Reyno, dōde gozassen de tan saludable ayre, de tā deleytoso cielo y fertil suelo.

¶ CAP. XXIII. DE LA comparacion que de Cataluña y Aragon se haze con Valencia.

Os mesmos que hasta aqui dauan contra la ciudad, no pudiēdo en ella hazer mella, las quieren auer cōtra sus naturales y ciudadanos, notandolos de sin utiles y liuianos, por quanto de verse que gozan de tierra tan fertil, abundante, y regalada, tienen tanta cuenta con lo presente, y en holgarse, que por esso ni les fatiga la memoria de las cosas passadas, ni el cuydado de lo por venir les apremia, ni se aprouechan de la cōstancia y templança de sus Reynos comarcanos de Aragon y Cataluña, para tener mas cuenta con la honrra y hazienda, que no con el buen tiempo y holgança qual los desta ciudad tienen. Y assi dan mucho que marauillar de si, porque siendo estos dos Reynos tan conjuntos y circunuezinos a Valencia, son en el biuir, y en el pretender, los vnos de los otros differentissimos. A lo qual se responde, que la diferencia que entre si tienen los tres Reynos es natural y innata a cada vno dellos, o por alguna influencia y constellacion del cielo, o por el assiēto y proprio agro de la tierra, o que por la competencia y guerras que antiguamēte huuo en treellos, se differenciaron en el modo de biuir y costūbres. Y assi parece que la differēcia de entrellos nascio de los tres tiēpos, passado, presente y por venir. Pues se vehe que los del Reyno de Aragon, por que siempre se gloriā de los hechos de sus antepassados, y a respecto dellos despredan los presentes, ni tienen tanto cuydado de lo por venir, sino que cō grā constancia y valor defienden sus fueros y antiguas leyes, como testigos de su antiguo valor y libertades: es dellos el tiēpo passado. A los Catalanes, o por la esterilidad de la tierra que en muchas partes es mal cultiuada y delgada, o porque naturalmente son hechos a la templança y prouecho, y de lo por venir tan solicitos que apenas gozan de lo presente: cupo les el tiempo venidero. Mas los Valencianos, a quien por la fertilidad y abundancia de la tierra, les es casi presente toda cosa, y que mas cuenta hazen de su propria virtud y hazañas, que de las de sus antepassados: ni tampoco temen les ha de faltar la gracia de Dios en lo por venir, y por esso gozan de lo presente, es este su proprio tiempo. De donde les viene muchas vezes el ser largos y tambiē prodigos. Como se vehe, que para los pobres de Christo, y para el mantenimiento de su religion y religiosos, mayormente para la amplificacion de sus Templos y culto diuino, son manifiestamente liberales. Porque lo dan de buena gana y se alegran del bien que hazen. De aqui viene q̄ los mesmos tres Reynos, en la mesma forma que los tres tiempos, tambien se reparten entre si los tres bienes, de q̄ biuen, y suelen honrrarse y gozar los hōbres: q̄ son el honesto, el vtil, y el deleytable, pues assi como por las mesmas causas y razones que arriba acomodamos los tiempos a los Reynos, lo honesto recahe en Aragoneses, y lo vtil en Catalanes: assi en los Valencianos, q̄ saben vsar de todo, cabe lo deleytable, y se compadece (como dize Salomon) junto con el buen biuir, el alegrarse.

¶ CAP. XXIIII. DE LOS ingenios Valencianos y como por la cōparacion del azogue se descubre la grāde excelencia y fineza dellos.

Oncluyen su porfiada querella cōtra los Valencianos los q̄ en los dos precedentes capitulos vanamente dieron contra la ciudad, y arguyēdo de liuianos a sus ciudadanos, desparan su mal cōcertada machina contra los delicados y raros ingenios dellos: de los quales, aunq̄ confiessan que son singulares, y de muy excelente discurso, como por otra parte sean inquietos, y demasiado agudos, dizen que despuntan en variables, y que đ ahy vienen a ser los sugetos incōstantes, y poco firmes en sus dichos y hechos. Lo que si cahe en hombres de gouierno, les parece que puede resultar en gran daño de la Repub. siendo la fundamental virtud della la constancia. Declaran mas su intencion, para probar la poca firmeza, y menos tomo destos ingenios, con la cōparacion y semejança que dellos hazen con el azogue, o argento biuo, que los Philosophos naturales llamā Mercurio, a causa que con su inconstancia, e inquietud burla a los que le tratan, mayormente si entienden en detenerlo, o como dizen, aquedarlo. Y esto, por lo que del juzgan los Alchimistas, que no solo es muy necessario para jūtar y colligar los otros metales entre si: pero aun afirman, que đ si es pura y fina plata, y que passaria por tal, sino se huyesse, o si aquedasse: segun q̄ muchos dellos hā trabajado infinito por aquedarlo, pero no a todos a succedido bien su trabajo. Viniendo pues a quadrar la comparacion, parece cierto q̄ con ella mas presto se alaba por todas vias, y que por ningūa se vitupera la calidad destos ingenios. Por quanto se muestra claramēte por ella, como a manera đ azogue ha de ser el buen ingenio humano, veloz, pronto, y facil: porque con esto es mas apto, y se dobla mas para aprender y colegir todas las sciēcias y artes, y para mejor discurrir por todas ellas. Pues assi como al azogue le es propria la mudança, e inquietud, y ni por esso pierde su propria naturaleza de plata fina: por lo semejante, como haya sido tenido siempre en menos el ingenio tardo y perezoso, que el accelerado y pronto: tienēle tal los Valencianos, q̄ se auantaja al de todos. Porque debaxo de aquella celeridad se muestra, que los tales ingenios andan, discurren, y traspassan el immēso y infinito pielago de la ratiocinaciō, y discurso humano: y que no hay alteza, ni profundidad, ni latitud de polo a polo, que no la penetren y transciendan. Mas aunque sea assi (como lo vemos) que los tales ingenios dan en precipitadas, y peligrosas deliberaciones, y que hazen varios e inconstantes en sus dichos y hechos a los deliberantes: toda via, como los Alchimistas, en poco, o en mucho, han hallado el modo y arte para que no se vaya el azogue, mas q̄ se pueda gozar por plata fina: assi no ha faltado a los Valēcianos su arte y manera para moderar y assētar su mobilidad y demasiada agudeza de ingenios. Porque han hallado vna y muchas formas y vias por do guiarlos, de manera que den en honestas, yguales, y constantes deliberaciones: a las quales, por los medios

Universidad de Deusto
Biblioteca

medios de la buena institucion, mostraremos como los ciudadanos desde su tierna edad van muy bien encaminados.

¶ CAP. XXV. DE LOS MEdios y remedios que Valencia tiene para reduzir los ingenios de sus naturales a constantes, discurriendo por todos los estados.

Ordinaria cosa es en las ciudades siempre que se ven hen algunos moçuelos hazer insolencias y malas criaças, dar la culpa a sus madres, porque de averlos criado regaladamẽte y no castigado quedarõ rales. Pero no hay porque en todo cõdenarlas, si consideramos quan mezclado anda cõ lo irracional el amor natural de las madres para cõ sus hijos: y aũ mucho mas las escusaremos, si mostraremos como en la criança dellos, aunque son ellas las que ministran, el sobrestante desta obra y la que en ella manda, es naturaleza: por lo que para su intincion y fin cumple, que este humano y corporal edificio se levante muy firme y rezio, y como los cimientos no suelen ser labrados, ni pulidos, sino de piedra dura, y de argamassa fuerte: assi a las madres se les permite en la criança de sus hijuelos tiernos, ser muy piadosas con ellos, y hazerles grandes regalos, antes que rigurosamente castigarlos, ni darles golpes. Pues de mas que por entõces el niño tierno, no es capaz de disciplina, ni se acuerda, que por que lloro, le dieron: tambien dandoles, se espantan, y se perturba en alguna manera lo que naturaleza obra en los tales, que solo esta intenta en adormecerlos, y proveerles de regalados alimentos, y en hazer buenas paredes de carne, y firmes cimientos de huesos, a fin de que por la ternura del edificio, no entre en el maço, ni escoplo de disciplina, antes de los cinco años: sino q̃ suave y rudemente passe adelante, solo que crezca y embarnezca el sugeto, para que el alma semoradora, pueda labrarle con las disciplinas a su modo, y cõ mas seguridad pulirle dentro y defuera. Dedonde se vehe en Valencia, que los ingenios q̃ cõ la buena leche y regalos crecẽ, vienen comunmẽte a ser mas delicados y sutiles, y con esto tãto mas biuos y dociles para ser instruydos en todo genero de artes y disciplinas, y mucho mas en la Christiana: porque esta con la leche comiençan a percebir la. Cõ este primer fundamento de criança, los vnos se dan a las siete artes liberales, los otros a las siete mil mechanicas: y como para estas tenga la ciudad tantos y tan excellentes maestros, y delicados officiales, que las enseñan, y aprouechan a cada vno en su arte: por esta via se halla q̃ los ingenios destos, que por ventura no hallãdose cõ alguna arte, de biuos se perdieran, se sosiegué y perseueren en lo bueno. Lo mesmo se procura y prouche, aunque por mas excelẽtes medios, para los que siguẽ las liberales, pues para todo genero de sciencias tiene la ciudad dentro de si fundada vna de las mas insignes y famosas Vniuersidades de España, la qual como en lenguas, y las de mas artes (fuera de Canones y leyes) yguala con todas, assi en la sana exposicion de la santa escriptura no deue nada a las de mas: ayudando se dela frequencia y concurso de diuersos Collegios, y conuentos de todas ordenes y religiones, que con ygual lecciõ y doctrina solida magnifican la facultad Theologica. Los quales con su predicacion, y exemplar vida, a gloria de Dios frutifican, y cultiuan estos liberales ingenios de los ciudadanos de manera, que vienen a assentarse y apoyarse en lo bueno, y de volatiles como el azogue, con tan buenos medios y remedios paran en constantes

constãtes como plata fina. Señaladamẽte los ciudadanos del regimiento aquiẽ toca el gouierno de la Republica: cuyos ingenios cultiuados con la buena institucion, y mediano exercicio de letras, junto con el buen exemplo de sus padres cõscriptos que la rigieron, vienen a ser muy assentados, y aponerse con deuido zelo y desseo de acertar en el regimiẽto della. Los quales no por que no ayan visto, ni tratado en otras Repub. se han de tener por faltos de espiriencia: pues solo el hauer nascido y biuido en esta ciudad, y auer leydo los estatutos y ordinaciones della, junto cõ tener ojo a los exemplares passados cerca de su gouierno, les basta para quedar muy curtidos y esperimentados en toda cosa de su officio pulido. De mas q̃ no hã de ser tenidos por varios, y mudables de ingenios, por ser assi, que muchas vezes son varios y mudables en los pareceres, y rezios en el eõ tradezirse vnos a otros: q̃ lo permite esto el Angel bueno de la Repub. para q̃ mas se abiue el buen zelo de cada vno en mayor beneficio della: afin que como en el parto de hijo suelen preceder mayores dolores: assi de mayores oppositiones y contradiciones nazcan mas perfectas de liberaciones y decretos. Pues ni esto les viene por falta de zelo, ni por ser rusticos y pertinazes, sino por ser de blãdos y biẽ acomodados ingenios, para variar ala postre, si menester fuere, y como sabios mudar de parecer, siempre de bueno en mejor. Porque rales ingenios, aunque faciles y agudos, como sean blandos y suaues, son mas aptos para el buẽ gouierno, que no los tardos y tercos, q̃ de muy casados con su parecer vienen a concebir y parir effectos monstruosos. Yassi se vee, q̃ el gouierno desta ciudad es de los mas admirables y bien traçados del mundo. Pues ni podria ser en ella el biuir tan suaue, ni el passamiento tan alegre y de contento, sino se gozasse de toda la abundãcia que humanamente se desséa: la qual totalmente nasce, y es manifiesto fruto del buen gouierno y administracion della. Todo lo qual se deue a este buen Rey que dio el principio y medios para que esta ciudad siempre fuesse bien gouernada. Como aquel que participando de la constancia Aragonesa, y de la templança Catalana, se perficiono con la affabilidad y liberalidad Valenciana, y alcançò titulo y renombre de constantissimo, prudentissimo, y liberalissimo.

Fin del libro duodecimo.

LIBRO

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO DECIMOTERCIO DELA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. Como vinieron al Rey embaxadores de Xatiua y otras partes a pedir treguas, y ser le tributarios, y como se partio para Mompeller.

CAntado hauemos en los dos libros precedentes el trabajado cerco, y triunfante entrada del Rey en la ciudad d Valencia: la reedificació y fundació de su cathedral y glesia: el repartimiẽto de sus casas y heredamiẽtos: la traça d su ensanchamiẽto y calles: el establecimiẽto d sus leyes y fueros: cõ el largo discurso d los ingenios y costumbres de su gente: cõuiene que hablemos de lo que queda por conquistar del Reyno. Y pues hasta qui se ha tratado de la conquista de las dos regiones del, la primera dlos Ilergaones, desde el Rio de la Cenia hasta el rio Mijares: la otra d la Edetania, desde este rio hasta el Xucar: passemos a la tercera regi on, que comiença del Xucar hasta Biar a los confines del Reyno de Murcia, y se llama la Cõrestania. Tiene esta regiõ al oriente la mar, al medio dia el Reyno de Murcia: confina cõ Castilla al poniente, y a la parte de Septentrion se cierra con el Xucar y Valẽcia. Es tierra fertilissima, y de muchas y bien fortificadas villas y lugares poblada. De los quales algunos se tomaron a pura fuerça de armas, por ser de gente belicosa: otros cõ paciencia y porfiado cerco: otros cõ industria y arte: finalmente muchos, cõuencidos por la buena fama y opinion del Rey, voluntariamente se le rindieron. Entre todas la ciudad de Xatiua era y es el mas principal pueblo y cabeça desta regiõ, a vna jornada de Valencia. La qual de mas de ser muy prospera, y de mas noble morisma q̃ la de todo el Reyno, era sobre todo muy fortificada, y la q̃ con las dissensiones de Zeyt Abuzeyt con Zaen, se hauia apoderado d̃ su gouierno, y biuia como Repub. por si, puesto por su principal gouernador el Alcayde. El qual con los principales dlla, como viessen los prosperos successos del Rey en la presa de Valẽcia con las d̃ mas del Reyno, y q̃ se determinaua en passar adelante la conquista hasta quedar con todo: delibero con el parecer de todos, de embiarle sus embaxadores: y lo mismo hizieron los d̃ mas pueblos dessotra parte del Xucar, siguiendo el exemplo de Xatiua. Los quales llegados ante el Rey en Valencia, le suplicaron los recibiesse en su gracia y amor, y por sus pecheros y tributarios: y q̃ pues entendian que su animo y determinacion era llenar la conquista de todo el Reyno adelãte, les otorgasse las treguas que fuesse seruido, hasta que con el tiempo se acabasse con la ciudad se le rendiesse libremente. Lo vno y lo otro hizo el Rey de buena gana: porque les otorgo treguas hasta que ellos las rompieron: y se contento con el tributo que le quisieron dar, aunque del tanto no habla la historia. Cõ esto se despidierõ del Rey los embaxadores de Xatiua muy contentos de hauer visto la benignidad con que se hauia tratado cõ ellos. Pensando los pueblos que estauan de aca de Xucar que haria con ellos lo mismo, hizieron tambien su embaxada, pero debalde, porque no se pudo acabar con el les concediesse cosa de lo concedido a los de Xatiua, por mucho que se lo suplicaron. Mas aunque no les dio razon alguna de la differencia que hazia de los vnos a los otros: se entẽdio que la tuuo, y considero muy sabia y prudentemẽte. Porque la conquista del Reyno que quedaua por acabar, no conuenia emprenderla toda junta, ni començarla por lo mas remoto, sino d̃ poco en poco, y por lo mas propinquo a lo ganado. Entendiendo que en hazer treguas con los Moros de allẽde el Xucar, y guerra con los de aquende, se alcançaria mas prospera y segura la empresa y victoria cõtra todos. Pues a los d̃ aca como mas propinquos ala ciudad y al cuerpo d̃las guarniciones y exercito, seria mas facil rõperlos, y con poco trabajo conseruar lo tomado: que no passar adelante apelear, sin dexar las espaldas seguras. Por esso fue de sabio capitan tener a los de ssotra parte del Xucar atados con las treguas, porque no pudiessen aydudar, ni valer a los desta otra: para que desta manera casi sin mouer el pie de la ciudad, hiziesse guerra a los pueblos vezinos muy al seguro. Por esta causa amonesto de nueuo a los trezientos y ochẽta caualleros, aquiẽ hauia dado possessiones y heredamiẽtos en la vega de Valencia: para que conforme a las obligaciones de estar en guarnicion del Reyno, se mudassen de quatro en quatro meses, de manera que el tercio dellos estuuiessen en perpetua guarda y guarnicion de la ciudad y sus contornos. Por esto, teniendo el Rey fin de hazer alguna absencia del Reyno, mãdo que acudiessen todos a su palacio, y venidos ante el, despues d auerles dado vna general razon del viage que determinaua hazer fuera destos Reynos, y llegarse hasta la Guayana, a visitar los estados de Mõpeller los repartio por los presidios de la ciudad, y otras fortalezas entorno della: que fueron el Grao, Silla, Liria, Chiua, Enesa, y Almenara: nombrando les por capitanes, y caudillos a Nasturcon de Belmonte vicario del Maestre del Temple, a don Berenguer Dentensa, don Guillen Aguilon, y Ximen Perez Taraçona, principales del exercito, y de su consejo Real. A los quales dispuso por sus quarteles, y les encomendo mucho tres cosas. La paz y concordia entre ellos. La guarda y defensa de la ciudad y Reyno: y sobre todo se guardassen las treguas y conciertos hechos con los de Xatiua, y los de mas del Xucar adelante: mandando a todos expressamente que en su ausencia, ni se mouiesse, ni se innouasse cosa alguna, hasta que el boluiesse, que seria presto. A esta sazon llegaron los de Xatiua y de sus contornos con el tributo prometido, q̃ vino a muy buen tiẽpo para los gastos del camino: con esto confirmo las treguas y concierto, y despedido de todos se partio para Mompeller, assi por assentar las cosas de aquel estado, por lo que andauã alborotados y rebueltos

Universidad de Deusto
Biblioteca

los nobles cõ los populares de la tierra como por ſacar alguna buena ſuma de dinero para ſuplir los gaſtos de ſu tan continua y coſtoſa guerra.

¶ *CAP. II. DELA IDA DEL Rey a Mõpeller, y de las pretenſiones de precedencias que huuo en ſu entrada, y de la quexa que Bonifacio cabeça de los nobles puſo cõtra Narbano gouernador dela ciudad.*

A cauſa porque el Rey dexo por entõces d proſeguir la conquiſta del Reyno, y ſe dio prieſſa de yr a Mompeller, fue porque recibio cartas dl eſtado con auiſo, q̃ la ciudad eſtaua muy albarotada y diuidida en dos parcialidades de los nobles, y los del pueblo, tã cõtrarias entre ſi, que ſino apreſſuraua ſu vẽnida, ſin duda que preualeceria la vna cõtra la otra, y de aqui naſcerian comunidades y rebeliones en perdiciõ del eſtado. Lo qual entendido y bien creydo por el Rey, ſegũ conocia los humores de aquella ciudad, puſo ſe luego en camino, lleuando conſigo a don Pedro Fernandez d Azagra, y Aſſalido Gudal, cõ treynta otros caualleros principales, cõ los quales entrando en vna galera bien armada ſe hizo a la vela, y con viento proſpero llego en pocos dias al puerto mas propinco de Mompeller. Donde los meſmos que le eſcriuieron, hauida noticia de ſu partida, diſſimuladamẽte le aguardauan: y como llegaſſe, fue lleuado al Caſtillo de Latès y muy bien recebido de los principales ciudadanos de Mompeller, aſsi nobles como populares, que alli acudieron. Puеſtoque en la entrada del pueblo, que ſe hizo con alguna ſolennidad, ciertos ciudadanos de los mas nobles y poderoſos, tuuieron a mal, y murmuraró dl Rey, porque no ſe los ponia a ſu lado. Señaladamẽte ſe ſintio dello Pedro Bonifacio nobiliſsimo y el mas rico dellos, que era cabeça de bando de la parcialidad Barcenſe. El qual ſe llego a don Pedro Fernandez, y a Gudal, que lleuauan al Rey en medio, y con algun denuedo les dixo, dieſſen a el y a ſu compañero, otro noble ciudadano, el lado del Rey: porque ſegun coſtumbre y preminẽcia dela tierra, tocaua a ellos. Rehuſando de darlo don Pedro y Gudal, mando el Rey ſe hizieſſe lo q̃ Bonifacio pidia: aſsi porq̃ le parecia era juſto, y deuido alos naturales y principales d la tierra, como porque hauia entre oydo murmurar, y eſtar dello muy ſentidos, el y los de mas principales que alli ſe hallauan. Y no era tiempo aquel de cauſar mas nouedades de las que en la tierra hauia: y aſsi les dieron el lugar y lado del Rey que pidian. Llegado pues a palacio, luego Bonifacio comenco a darle grandes quexas de los magiſtrados y gouernador de Mõpeller (ſeñalando a Narbano, hombre anciano al qual ſiẽdo ciudadano d mediana ſuerte, por ſolo ſu valor y prudencia ſe le hauia dado el gouierno de la ciudad) los quales como gẽte infima y popular, por complazer al pueblo, querian mal a los caualleros y nobles, y ſe valian de ſus officios y cargos Reales para perſeguirlos haſta hecharlos dela tierra: ſiẽdo ellos la fuerça y neruio d la Repub. y q̃ ponia ſus perſonas y haziẽdas por la defenſa della: que por eſſo el gouernador entre otros, merecia ſer hechado del cargo, y caſtigado con los de mas populares q̃ le ſeguiã: q̃ para la execuciõ deſto, el y los de ſu bãdo y parcialidad eſtauã muy prõtos, y en ordẽ para ſeruir a ſu Real perſona: ſolo q̃ por la tranquilidad de la tierra y autoridad d los nobles, reprimieſſe la ſoberuia dl gouernador, e inſolẽcia del pueblo. A eſto reſpõdio el Rey, q̃ agradecia mucho a el y a los nobles el buen animo y offrecimiẽtos q̃ para ſeruirle moſtrauan. Que en lo d mas dl gouernador, y pueblo pornia la mano, y conforme a juſticia, haria lo que al beneficio y ſoſsiego de la Repub. mas conuenia.

¶ *CAP. III. QVE POR LA acuſacion de Narbano, fueron Bonifacio y los nobles citados, y no comparesciendo, cõdenados a muerte y ſus bienes cõfiſcados, y que el pueblo pago el tributo impueſto.*

Eſpues que Bonifacio propuſo ſus quexas en general cõtra el gouernador Narbano y pueblo ante el Rey, con palbras ſobervias y orgulloſo fauor delos de ſu bando, que eſtauan preſentes y moſtrauan ſer en todo de la meſma opinion de Bonifacio, y ſe ſalieron de Palacio: acudio Narbano con algunos principales del pueblo, y deſcubrio al Rey la mala vida y diſſoluciones que Bonifacio y los de ſu bando hazia, y los denueſtos y deshoneſtidades que con gran eſcandalo y deshonrra de muchos buenos ciudadanos pobres hauian cauſado en el pueblo, con tanto menoſprecio de la juriſdiciõ de los q̃ regiã y de ſu Real alteza: que hauian muchas vezes puеſto al pueblo en condiciõ de leuantarſe por defenderla ciudad, antes q̃ los nobles ſe alçaſſẽ cõ ella: ſegun q̃ ſe carteauã cõ algunos fuera dela tierra, para cõ ſu fauor emprendella. Para eſto dio ciertos indicios de lo q̃ ſobrello machinauan los nobles cõ el fauor de algunos ſeñores y potentados de la Guiayna, que parecierõ muy veriſsimiles. Y porque el Rey dieſſe mas credito a todo eſto, hizo venir Narbano de noche mucha gente armada de los populares ante el Rey. Los quales dando grandes quexas de Bonifacio, y de Gueraõ Barcen (eſte era tambien cabeça del bando de los nobles) de Bernaldo Reguardana, y Ramon Beſeda, principales nobles, los acuſaron de grauiſsimos exceſſos que tocauan en el crimen Leſæ majeſtatis: que para hauerlos de caſtigar ſe offrecian de ſeruir a ſu Real perſona con vna legion entera de gente armada, qual les ellos venian: ſolo que hechaſſe de la ciudad tan perniciоſos hombres, enemigos formados dela paz y tranquilidad d ſu Repub. Mouido el Rey por tantas y tã graues acuſaciones del pueblo, cõtra Bonifacio, y los de mas nobles ya nombrados pueſtas: mando que fueſſen con publico pregon denunciados, y que cõpareciеſſen ante el dentro cierto tiempo. Como ninguno dellos cõpareciеſſe, quiça por hallarſe culpados: y que por eſſo, y ſer los crimines tan atroces, ſe hauian auſentado de la ciudad, y de todo el eſtado: fueron como aleuoſos alborotadores de la Repub. y como traydores al Señor della, condenados a muerte, con la confiſcacion de todos ſus bienes: y mas ſus caſas aſſoladas, y ſembrada ſal en ellas. Lo qual hecho muy a ſabor y guſto del pueblo (guardado però todo buen ordẽ de juſticia para con los condenados) luego ſe pago al Rey el tallon, o tributo extraordinario que les impuſo, quando llego a Mompeller, muy cumplidamẽte: cõ el qual, y lo que ſe añadio por la confiſcacion de los condenados, que eran haziendas riquiſsimas, el Rey acrecento mucho ſu theſoro.

¶ *CAP. IIII. DE LOS CONdes de Toloſa y de la Proença que vinieron a viſitar al Rey, y del grande Eclypſe del Sol que vieron, y platica que ſobre el tuuieron.*

Eſtando ſe el Rey en Lates le llego nueua como los Condes de Toloſa y de la Proença, con otros ſeñores y barones de la Guiayna venian por ſolo viſitalle. Luego ſe entro en Monpeller

Universidad de Deusto
Biblioteca

peller por oſpedarlos mas eſplendidamẽ te. Y aſsi fue, que los recibio cõ muy grãde alegria y contento: ſeñaladamente al de la Proença ſu primo, q̃ hauia muchos años, deſde que ſe partio de la fortaleza de Monçon, que no ſe hauian viſto. Del qual entendio los trabajos y differẽcias grãdes que entre el y ſus vaſſallos hauia: los quales a la poſtre acabaron en rebeliones. Por eſto le dio el Rey algunos buenos auiſos y aduertimiẽtos para bien regirſe con ellos, aunque no aprouecharon, como adelãte diremos. Eſtãdo pues ſolazando ſe mucho con los Cõdes, aca heſcio acabo de tres dias deſpues de llegados, que fue a los II. de Iunio año M. CC XXXIX. (ſegun lo affirma la hiſtoria del Rey y otros) que a dos horas deſpues de medio dia ſubitamente ſe eſcurecio el cielo, por vn muy grande Eclyp ſe del Sol que ſe cauſo, con mayor eſcuridad y tinieblas que nũca fuerõ a tal hora viſtas: deſcubriendoſe por todo el cielo las eſtrellas, como ſi fuera a la media noche. Lo meſmo confirma Bernaldo Guidon Obiſpo Lodonenſe en ſu hiſtoria: y aũ añade que enel dia de Santiago a los XXV. de Iulio, eſtando el cielo ſereno, ſe ſiguio otro Eclypſe de Sol muy grande, aunque no tan obſcuro como el paſſado. De los quales eclypſes puede ſer, que ſe huuieſſẽ ſeguido algunos effectos notables: como muertes de Principes, pero la hiſtoria no haze menciõ alguna dello: ſino que aquellos ſeñores hueſpedes ſe alteraron mucho del primer eclypſe, temiendoſe no vinieſſe algun mal ſiniſtro por ellos: por lo que hauian entendido de Aſtrologos, y leydo en hiſtorias, que eſtos eclypſes ſeñalauan, y pronoſticauã muertes de Principes, o caydas deſtados grandes. En lo qual ala verdad ſe engañauan: porque ſemejantes eclypſes, o defectos del Sol y de la Luna, que ſe vehẽ en el cielo de tiẽpo a tiempo, no tanto anuncian las muertes de los Principes: quãto realmẽte las cauſan, y ſe ſiguẽ por ellos: y eſto por la grande impreſsion que hazen enlas coſas inferiores. Como ſe puede entender del Sol quando influye ſu fuerça y vigor en los elementos, y ſus cõpueſtos, que no ſolo es cauſa de la production y generacion dellos, pero lo es tambien de ſu conſeruacion y ſuſtento. Y aſsi con la interpoſiciõ de la Luna ſe puede muy bien ſeguir, que priuados de la action y virtud q̃ el Sol les influye, y del ſuſtento que del reciben, vengã mas preſto a desfallecer y morirſe, por faltarles la virtud que les daua vida: y mucho mas aquellos compueſtos que por ſu ternura y delicadez eſtã mas ſugetos a las impreſsiones celeſtes, como ſon los cuerpos y ſugetos de Principes y Reyes. Demanera q̃ aſsi el eclypſe del Sol cauſado por la interpoſicion de la Luna, como el de la Luna por la interpoſicion de la tierra, no tanto pronoſtican, o denuncian las muertes y desfallecimientos que ſe han de ſeguir, quanto ſon ellos la meſma cauſa dellos. Por eſſo es meneſter recorrer a otros ſeñales, o impreſsiones del ayre, a las quales ſe ha de refferir, no la cauſa, ſino el pronoſtico, o ſignificacion de ſemejantes muertes y defalleſcimientos. Porque eſtos mas biuamente, y como con el dedo los hallamos ſeñalados por los Cometas, que aparecen en la mas alta regiõ del ayre, y ſe detienen haſta que ſe conſume la materia de que eſtan cõpueſtos, o por mejor dezir, haſta que Dios es ſeruido que duren, para mayores pronoſticos y auiſos de algunas grandes calamidades y muertes, que por permiſsion diuina ſe ſiguen en los Reyes y Reynos, a effecto de que miren por ſi. Segun que en nueſtros tiempos ſe ha verificado eſto clariſsimamẽte por vn Cometa dlos mas eſtraños que ſe han viſto en ningun ſiglo de los paſſados, ſignificando y pronoſticando las tan deſaſtradas muertes de Reyes, con perdidas de exercitos, y mudanças de

ças de eſtados, que en hauer deſaparecido el Cometa, en vn ſolo dia ſe ſiguierõ. Los quales por ſer caſos eſtrañiſsimos, rariſsimos, y tan dignos de ſer admirados, y tambien por hauer ſido al biuo quadrados con el pronoſtico y ſeñales del meſmo Cometa, no creo ſe offẽdera el lector de ver enxerida en nueſtra hiſtoria principal, la relacion dellos. Pues a la verdad no vã tã fuera del propoſito, que la occaſion para tratallos no haya naſcido de la meſma hiſtoria: y que por ſer marauillas acaeciedas en nueſtros tiempos, ſe ha d̃ dar mucha fe en los venideros a los primeros autores, q̃ caſi como teſtigos d̃ viſta, las eſcriuieron. Y tanto mas por hauer ſuccedido todas ellas en tan feliciſſimo aumento de Imperio y gloria de nueſtro inuictiſsimo Rey don Phelipe ſegundo deſte nombre, y del ſereniſsimo don Phelippe ſu hijo Principe del mundo, al qual va dedicada eſta hiſtoria, con el digreſſo del Cometa y guerra de Portugal y Africa, en eſtos ſeys capitulos ſiguientes contenidos.

¶ *CAP. V. DEL ESPANtable Cometa q̃ aparecio el año M. D. LXXVII. con ſu portentoſo pronoſtico de guerras y muertes de Principes.*

POr eſtos tiempos, rigiẽdo la yglesia de Dios nueſtro muy ſãto Padre Gregorio Papa XIII. en el año Quinto de ſu Põtificado: y las Eſpañas con el occidental imperio, el gran Rey Philipo II. en el XX. año de ſu felice Reynado, y de nueſtra Chriſtiana redencion, M. D. LXXVII. a los VII. dias del mes de Nouiembre aparecio vna eſtrella, o Comera, grãde ala parte occidental, no en lo alto del cielo, ſino en la ſuprema regiõ del ayre, cuyo naſcimiento entre Oriente y Septentrion era debaxo del ſigno Sagitario, y ſu origen y principio era de vna eſtrella, o ſigno lucidiſsimo, que eſtendia ſus rayos como cabellos de color blanco ſobre fumoſo, como ceniziento, hazia la Africa: y ſegũ ſe podia diſcernir de ſu ẽcoruada figura, parecia bozina, y ſu cabellera o cuerpo d̃lla era como manojo de açotes. La qual figura, naſciẽdo debaxo del ſigno Sagitario (por obſeruaciõ de Aſtrologos) ſignificaua terribles ſucceſſos de guerras muy ſangriẽtas, de perdidas de exercitos con lamentables muertes d̃ Principes, y Reyes. Detuuo ſe eſte Cometa fixo en el miſmo ſitio y lugar do aparecio caſi por eſpacio de ſetenta dias, y aunque de dia eſtaua occulto, en anocheciendo ſe deſcubria patentiſsimo, ſeñalando con ſu duracion y entretenimiento, que los daños y perdidas que ſe hauiã de ſeguir ſerian grandes, y duraria luenguos tiempos el ſentimiento y fama dellos. Y fue aſsi, que en paſſando los dos meſes y medio poco menos, començõ adeſaparecerſe, y como que hauia ya hecho ſu officio, nunca mas fue viſto. Demanera q̃ para declarar lo que luego deſpues ſe ſiguio, y probar q̃ por el meſmo Cometa fue aſſi pronoſticado, cõuiene breuemẽte contar las cauſas y principios de las guerras y horribles muertes de Principes que ſe ſiguieron, y en donde, y por quien ſe mouieron, conforme a lo que dexo ſeñalado el Cometa.

¶ *CAP. VI. COMO REYNO Abdalla en Marruecos, y muerto elſe mouio guerra entre ſus hijos, y que mato Maluco hermano ſegundo al mayor que ſucedio en el Reyno, y vencio a Mahomet hijo del, y lo hecho del Reyno cõ el qual ſe alço.*

EN la Africa occidẽtal hay dos prouincias llamadas Mauritania y Numidia, que hoy ſon dos reynos poderoſiſſimos d̃ Fez y Marruecos, dlos q̃les fue Rey vno

Universidad de Deusto
Biblioteca

llamado Abdalla. Eſte tuuo quatro hijos. El primero llamaron Abdalla como al padre. El ſegũdo Abdamelico por otro nombre dicho Maluco. El tercero Mulcameto. El quarto Mulcamumio. Muerto el padre, reyno Abdalla hijo mayor, el qual tuuo vn hijo llamado Mahomet, y como otros dezian, el Negro, porque lo era, y ſe dize lo huuo el padre en vna Reyna Ethiope. Pero Maluco hermano ſegundo luego que vio crecido a ſu ſobrino Mahomet, temiendo ſe del y de ſu padre, ſe fue a Conſtantinopla a ſeruir a Selymo el gran Turco: al qual por algunos años ſiguio en la guerra: y por ſer valeroſo y valiente fue bien quiſto y muy eſtimado del. Y porque el Rey Abdalla ſu hermano no queria ſugetarſe a Selymo, ni darle parias, Maluco con el fauor y ayuda del Selymo ſe vino para Argel (Reyno propinquo al d Marruecos) muy encomendado al Rey del, con fin de conquiſtar los Reynos de ſu hermano. Holgo mucho con ſu venida el de Argel, y entendida la voluntad de Selymo, ſe ofrecio de fauorecerle con todo ſu poder y fuerças, y para que lo creyeſſe, de hecho le caſò con ſu hija: dotando la el Maluco ſu marido de ſola la eſperança de los Reynos de ſu hermano que venia a conquiſtar. Y luego con el fauor y ayuda del Rey ſu ſuegro machinò el Maluco de dar la muerte al Rey ſu hermano. De ſuerte que confiado dela gente y parcialidad ſecreta que tenia en Marruecos a ſu deuocion, ſe partiò para alla con poca gente por yr mas diſsimulado. Y vna noche ſecretamente ſe metio, con el fauor de algunos, dentro la Mezquita, donde entrando el Rey ſu hermano, le deſparo vn piſtolete y le mato: poniendo ſe luego en cobro con el fauor y amparo de los de ſu parcialidad. Lo qual viſto por los principales y pueblo de Marrueços que amauan al muerto, alterados de tan cruel acometimiento contra el proprio hermano, que tan buen Rey era, determinaron de perſeguir al matador, y hecharlo dl Reyno. Para eſto alçarõ luego por Rey a Mahomet el Negro. Sentido deſto el Maluco, pretẽdiẽdo q̃ el Reyno d derecho pertenecia a el como a hermano ſegundo del muerto, y q̃ Mahomet no era legitimo ſucceſſor en el, vinoſe para Argel: donde hallando ya formado vn poderoſo exercito de la gente de Selymo, y de ſu ſuegro, boluio cõ grã preſteza a ponerſe en Marruecos. Pues como Mahomet ſalieſſe a defenderle la entrada, dieron ſe cruel batalla los dos, y fue por el Maluco vencido Mahomet. El qual viendoſe perdido, ſe ſalio huyendo con pocos hazia los montes Claros, a los extremos del Reyno, del qual quedo ſeñor el Maluco.

¶ CAP. VII. COMO MAhomet recorrio a los Reyes Chriſtianos por fauor, y ſolo el de Portugal ſe le offrecio, y como en el meſmo punto aparecio el Cometa, y del tiempo que durò.

EN eſte medio Mahomet el Negro, aunque quedò de la batalla paſſada muy deſtroſſado y roto, no por eſſo perdio el animo, ni los que le fauorecian y ſeguiã, ſino que entendio en rehazerſe. Y con hauer embiado embaxadores a diuerſas partes de Africa a los amigos de ſu padre implorando ſu fauor, para que le ayudaſſen a cobrar lo perdido: confiando entre todos del poder y ſocorro de Eſpaña, paſſo a ella, para procurar de

rar de hauer el del Rey Philippo, y de dõ Sebaſtian primero deſte nombre Rey de Portugal. A los quales ſuplicò que por la buena amiſtad y aliança que ſu padre hauia tenido con ellos (pues por mantener aquella, hauia rompido con el Turco Selymo, de quiẽ le venia tãto daño) tuuieſſen por bien de fauorecelle, y ayudarle con gente y armas, pues con eſto, y el exercito que le quedaua jcõ otros principales parciales ſuyos q̃ tenia dẽtro en Marruecos, y los amigos de ſu padre, que le ayudariã, podria muy bien rehazerſe y preualecer contra ſu enemigo. Al Rey Philippo ſe le offrecieron tales y tan juſtas cauſas para dexar d fauorecelle, que ſe eſcuſo dello. Pero don Sebaſtian, por beneficio y conſeruacion delas ciudades maritimas, y puertos que poſſehia en Africa vezinos al Reyno de Marruecos, cõdecendio con la demanda del Mahomet: y no ſolo offrecio de fauorecerle cõ gente y armas: pero como ſe hallaſſe moço, valiente, gallardo, y de gran coraçõ, tambien muy tico, y deſſeoſiſsimo de auẽtajar con eſta guerra ſu nombre y fama a todas las victorias y triumphos ganados en la Africa por ſus antepaſſados: prometio de yr en perſona, con ſu exercito a valerle. En lo qual ſe determino tã deueras ſin mas conſulta de los ſuyos, que no baſtarõ las amoneſtaciones y perſuaſiones de muchos para apartarle de ſu obſtinado propoſito: por mucho que entre todos lo procuraron, el Cardenal don Enrique hijo del Rey don Manuel, y tio de ſu padre, de don Sebaſtiã: y la Reyna doña Cathalina ſu abuela: finalmẽte el meſmo Rey Philippo ſu tio hermano de la Reyna doña Iuana ſu madre, hijos de Carolo V. Emperador. El qual por ſolo eſto vino a verſe con el enel monaſterio de nueſtra Señora de Guadalupe a la raya de Portugal y Caſtilla, por eſtoruar a lo menos, la yda de ſu perſona en eſta jornada: diziendo era manifieſtiſsimo el peligro en que ſe ponia, fiãdoſe de infieles. Que miraſſe la confuſsiõ que dexaua en ſus reyno y ſeñorios, no dexandoles propio ſucceſſor y heredero: y que ſupieſſe era venido alli con animo de caſarle con la princeſa ſu hija, con auentura de heredarle de todos ſus Reynos. Mas no fue parte todo eſto, para diuertirlo de ſu miſerable obſtinacion, tanto pudieron las liſonjas de algunos ſuyos a que eſtuuo rendido. Y aſsi fue, que caſi en el meſmo punto, que don Sebaſtian propuſo en ſu animo de emprender eſta jornada, el Cometa aparecio, y ſegun algunos curioſos de la caſa del Rey lo notaron, ſe detuuo tanto en el ayre a viſta de todos, quanto don Sebaſtian reboluio en ſu pecho eſte propoſito, y ſe preparo para la jornada. Porque en la hora que começo a poner en execucion ſu intento, y acabò de hazer la gente, y tener en orden la armada para hazer via, milagroſamente de ſaparecio el Cometa. Significando que cõ ſu aparicion, no ſolo hauia anunciado a todos lo venidero: pero que al meſmo don Sebaſtian hauia dado tiẽpo para mirar muy bien lo que hazia, y para que cõ el motiuo y ſeñales del cielo, conſultaſſe ſobre la empreſa, y deliberaſſe lo mejor. Porque no es de creher que los ſabios y Aſtrologos de ſu Reyno ſe cegaſſen tan torpemente, que de vn tan prodigioſo Cometa, cuya cola tiraua a Africa para donde ſe encaminaua la armada, no hiziеſſen judiciario diſcurſo, y aduiertieſſẽ al Rey lo que del prodigio ſentian: ſiquiera por eſcuſar la yda de ſu perſona. Mayormente no ſiendo eſta guerra en fauor de la religion Chriſtiana, ni tan juſtificada, q̃ por ley alguna q̃daſſe dõ Sebaſtiã obligado a ſeguirla cõ ſu pſona. Pues ſin eſto paſſa en verdad, como en el tiẽpo q̃ aparecio el Cometa, y muchos dias antes q̃ deſpareciеſſe: entre otros ſe publico vn pnoſtico q̃ lehimos d vndoctiſsimo Aſtrologo Aragones, el q̃ claramẽte

Universidad de Deusto
Biblioteca

affirmaua, que las ruynas y calamidades grandes que el Cometa anũciaua, todas se endereçauan contra Portugal y Africa, y el autor cõcluhia cõ estas palabras, Mire Portugal por si, guarde se Africa.

¶CAP. VIII. COMO PASSO el Rey don Sebastian con su exercito en Africa, y no quiriendo seguir el consejo de Mahomet, fue salteado, y muerto, y su exercito vencido por el Maluco, el qual tambien murio.

Como no bastassen ruegos, ni amonestaciones de hombres, ni señales y prodigios del cielo, para apartar al Rey don Sebastian de su desastrada empresa, começo a ponerse en ordẽ para proseguirla, y ayunto en Lisboa ciudad grandissima y riquissima, cabeça de todo el Reyno, vn escogido exercito de Italianos y Tudescos, con la gente de la tierra, q̃ todos hazian numero de M.D. cauallos, y de XV. mil infantes: donde yua toda la flor y nobleza de Portugal por seguir la persona del Rey, por lo que acostumbrã siẽpre los Portugueses amar tantiernamẽte a sus Reyes, q̃ tienẽ en poco su propria vida por la dellos: como lo mostrarõ muy bien en esta jornada con sus personas y haziendas: pues de mas de la artilleria y armas, y del inestimable thesoro de oro, plata, y joyas, que cõsigo lleuo el Rey: cargo tanto cada vno del proprio, para señalarse en la empresa, que si es cierto (como lo fue) que apenas boluio a Portugal cosa de lo que del salio, y entro en Africa, no falto nada para ser vn riquissimo saco el que los mesmos Portugueses dieron desta vez a su propria tierra para los Moros. De manera que enbarcado el Rey cõ su exercito y partido de Lisboa, llego cõ toda la armada al puerto de Caliz: donde se declaro que contra el Alarache puerto famosissimo đ Marruecos era la empresa. De alli passó con buen tiempo a Tanger, ciudad suya en Affrica. Y fue luego con el, Mahomet Rey Negro con su exercito: el qual le hizo infinitas gracias por tan fauorable socorro como le trahia, aunque por sobrarle la merced, tuuiera por escusada la venida đ su Real persona: que por esso tanto mas cõuenia tener cuenta de no arrojarse el exercito como quiera al enemigo. Porque era sagacissimo, y estaua muy poderoso en armas y cõ mucha caualleria: añq̃ no menos poderoso era el suyo, mayormente juntado con el de Portugal, para no temer al mundo todo: pero que no cũplia tanto el acometer, quanto el entretener los enemigos. Porque tenia auiso cierto como el Maluco estaua tan acossado de su mortal dolencia de veneno, que ya no por dias, sino por horas le contauan la vida, y en morir el, era cierto que luego se le rindirian todos. Esto dicho, mãdo Mahomet a su exercito le siguiesse por tierra, y el se puso con dõ Sebastian en la armada, y costeando la tierra hazia el poniente llegaron a Arzilla, tambien pueblo đ don Sebastian y puerto, seguro. Desembarcados en tierra con el artilleria y bagage, quiso luego don Sebastian passar adelante al Alarache, que no estaua muy lexos, sin esperar que llegasse el exercito de Mahomet, mas el se le puso delãte, rogandole muy a las veras no hiziesse tal, ni se mouiesse de alli por la vida: porque estaua ya quasi a vista de los enemigos, y como fuessen tres tantos que los suyos, le pornian en trabajo. Por esto le señalo vn puesto entre dos rios muy seguro para si y a su excercito, y entrados en el, assentò alli su Real don Sebastiã, y puesto en defensa el lugar y passo por do se podia vadear el rio, Mahomet se fue luego por su

por su exercito, prometiendo de traherle dentro de tercero dia, como lo cumplio. Mas en siendo partido Mahomet, pareciendole a don Sebastian que su exercito era bastante para resistir a tres tantos, mando passassen el rio algunos ginetes, para correr la cãpaña, y descubrir el puesto de los enemigos. Pero el Maluco, q̃ era mañoso, tenia en lugares secretos puestos algunos en centinela para descubrir los mouimientos que don Sebastian haria, y el se quedò mas atras cõ vn grossissimo exercito de cincuenta mil de cauallo, cuyo general era Muleamet su hermano. El q̃l entẽdiẽdo por sus espias q̃ Mahomet era ydo por su gente, y q̃ dõ Sebastian quedaua con solo su exercito, procurò de auerlas con el antes que Mahomet llegasse con el suyo: mandando q̃ no embargante su grande enfermedad, en caso de batalla, le lleuassen en vna litera por medio del exercito, a fin đ animar con su presencia, y como quiera esforçar a los suyos para la batalla: temiendo se q̃ en llegar Mahomet, muchos se passarian a su banda. Pues como los ginetes diessẽ buelta por toda la campaña, que estaua rasa y desierta, por astucia del enemigo, y sin descubrir persona en toda ella boluiessen con esta relacion: quiso luego dõ Sebastian, por su desgracia, de muy codicioso y por ganar a solas la gloria de la victoria, començar sin ningun orden a passar el rio. Mas apenas le hauia passado cõ la mitad del exercito quando en vn punto, como lluuia, fue sobre el toda la caualleria del Maluco, y dieron con tan grã de furia en los Christianos, alanceando a vnos, y degollando a otros, de los que hauian salido del rio, y atropellando alos que andauan por salir, porque la corriente los ahogasse: que començaron todos a desmayar, y arendirse los mas dellos. Pues ni hauia para dõde huyr, pdido ya el puesto: ni otro remedio de vida mejor, q̃ postrarse a los pies đl enemigo. Demanera q̃ ni el gran animo y esfuerço q̃ dõ Sebastian daua a los suyos pelcando ante todos: ni la nueua que ya Mahomet assomaua con su exercito para socorrerles, fueró parte para que los Christianos se rehiziessen: sino que se turbarõ de suerte, que no escapo hõbre de preso, o muerto: señaladamente don Sebastian que peleando como vn leon, siendo desamparado de los suyos, fue por la deuisa Real conocido đ los Moros. Los quales le cercaron con grandes alaridos y porfia, con fin de prẽdelle biuo para plentalle al Maluco. Mas no pmitio tal su Real animo y coraçon inuictissimo, antes porno dexarse prender hazia tan grande estrago en ellos, que ala postre no pudiendo auerle viuo, le mataron el cauallo, y en cayẽdo llegaron a el, y le hallaron ya muerto, quedando todos muy despechados por ello. Pero cogieron su cuerpo, y con el acatamiento y respetto Real le sacaron đl campo, el qual no mucho despues fue restituydo y trasladado a Lisboa donde està sepultado. Con esto acabò todo el exercito đ Portugal auenir amanos đl enemigo. Andando pues en esto la batalla, el Maluco, antes de saber el successo de don Sebastian, sintiẽdo se ya cõ la rabia de la muerte, salto de la litera, y subido en vn cauallo arrebatò de vna lãça, y hechando vn gran grito, la arrojo cõ la fuerça que pudo contra el exercito Christiano, lo que dio grande animo alos suyos. Mas el como desmayasse del todo, fue buelto a la litera, donde sin gozar de la victoria ganada, perdio luego la vida: y fue su cuerpo lleuado cõ mucha dissimulacion y secreto a su tienda Real, fingiendo que aun era biuo.

¶CAP. IX. QVE LLEGO Mahomet con su exercito, y visto al de Portugal perdido se fue a poner donde le dexo, y q̃ al passar del rio se ahogo, y delos q̃ succedierõ a los Reyes muertos y dela monarchia del grã Rey Philippo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

A La sazon que muerto don Sebastian yuan de vencida los Christianos, quasi al poner del sol, llego el Rey Mahomet con su exercito, y entendiendo por sus adalides, como por no hauer querido don Sebastiã entretenerse en el puesto donde le hauia dexado, en saliendo del hauia sido cercado del exercito del Maluco, y no solo era muerto peleando, pero toda su gente y exercito destrosado y preso: y mas que el campo del Maluco, hauiendo entendido su venida, reboluia sobre el todo jũto: quedo desto muy atonito, y despechando mucho de su fortuna aduersa, y no determinando esperalle, corrio por saluar su persona cõ todos los que seguirle pudieron hazia el mesmo puesto dentre los dos rios. Mas como al passar del vno, su caualllo de muy sediento se parasse a beuer, y los enemigos ya llegassen, tirole con tanta colera las riendas, y juntamente le arrimo tan rezio las espuelas, que turbado de dos tan contrarios impetus el caualllo se enarbolò, y echo a su señor de espaldas en el rio: donde con el gran peso de las armas no pudiendo nadar, ni seguir al caualllo, quedo el miserable Rey ahogado enel agua, y tras el todo su exercito cogido por los del Maluco. Desta manera en vn mesmo dia y lugar, y en vna mesma batalla, murieron tres grandes Reyes: y aunque con diuersos generos de muertes, pero por vna mesma ocasion y causas acabaron sus tristes dias todos tres juntos, con la total perdida d dos grandes exercitos a manos del vencedor tercero. Finalmente disponiendolo assi la prouidencia diuina, por cuya mano y ordẽ todos los Reynos y Imperios del mundo se dan y quitan, y como el manda y dispone passan de vnos en otros: dispuso en que Maluco, por hauer muerto injustamente a Abdalla su hermano, muriesse tambien el sin gozar de la victoria. Que Muleameto su general q̃ tan valerosamente peleo por su hermano, muerto el, succediesse en su Imperio y Reynos. Que Mahomet por no ser legitimo successor en ellos, y hauer sido causa de la perdida de don Sebastian y su exercito, tambien el se perdiesse con el suyo. Que el mesmo don Sebastiã por hauer tomado empresa tan escusada, y no seguido los saludables consejos del Rey Philppo su tio, ni hauer querido arrostrar alos prodigios y señales del cielo, que lo padeciesse y muriesse: y que por las mesmas causas y derechos de heredero, succediesse tio a sobrino en todos sus Reynos y señorios. Desta manera q̃ para mas justificar la entrada y succesion de Philippo en los Reynos de dõ Sebastian, sucedio primero en ellos el Cardenal don Enrique hijo (como dicho hauemos) del Rey don Manuel, y tio del padre de don Sebastian: el qual viejo ya de ochenta años fue alçado por Rey: empleando los pocos dias que biuio, en auerriguar los derechos de muchos deudos suyos descendientes de la casa Real de Portugal, que tirauan al Reynado. Los quales derechos despues de bien vistos y reconocidos por el Cardenal, y sus cõsejos, fue por su testamẽto declarado por legitimo successor y heredero del Reyno cõ todos sus annexos y derechos el mesmo Rey Philippo. El q̃l, muerto dẽtro pocos dias el Cardenal, fue cõ exercito formado, guiado por la felice mano del grã Duque Dalua don Fernando Alua res d Toledo el mayor y mas esclarecido capitan de su siglo, a tomar possession del mesmo Reyno: hechãdo del a los que injustamente se lo querian vsurpar. Para q̃ conozcamos, como en ningun tiempo, ni edad, despues aca q̃ començo el mundo, se vio jamas cosa y gual, ni mas triunfante y glorioſa, de la que en nuestros tiẽpos vemos en el mesmo Rey Philippo, y por el, diuinamente acabada. Como es q̃ con el allegamiento del Reyno de Portugal y sus Australes y Oriẽtales Indias, no solo se haya ajuntado, e incorporado en vno la España toda cõ sus occidentales Indias que hinchẽ medio mũdo: pero que con los Reynos de la corona de Aragõ y sus Islas mayores del mar mediterraneo, y cõ los mayores estados de Italia y Flandes por Philippo possehidos, quedehecho vn nueuo globlo dla mayor, y mas estendida monarchia de quantas de su principio aca huuo enel orbe. Ni hay porque opponer a esta, la q̃ antiguamente alcançaron los Consules y Emperadores Romanos, cõ dezir que la dellos, ya que no fue tan estendida, llego a estar toda junta y vnida, y a tener su cabeça Roma enel centro y medio de toda ella. Demas que participo de las tres partidas del mundo, que fueron la Europa, Asia menor, con parte dela Africa, todo como a vista de su Imperial ciudad de Roma, para poder mejor regir todo el Imperiã No como el de España que lo diuiden tres mil leguas de mar q̃ tiene en medio. A lo qual se responde, q̃ todo el estado de los Romanos junto se podia muy bien encerrar dentro la immensa Prouincia del Perù, con la nueua España, que son las dos mas ricas Prouincias de oro y plata y de estrañas marauillas, de quãtas hay en el mũdo: y aũ no son el todo, sinovna parte dsta Monarchia. Que por esso tanto mas se engrãdece el saber y gouierno de nuestros glorioſisimos Reyes, y gente Española. Pues cõ estar quedos ellos, y como sentados en vna silla en medio dela España, a tres mil leguas de distancia, y con tanto mar en medio, no solo han conquistado por si solos glorioſisimamente aquel medio mũdo, y embiado a el innumerables colonias d España, reduziendo aquella infinidad d pueblos y gentes barbaras a la policia y religion Christiana (obra mas diuina q̃ humana) pero que de cien años acsta parte que començo la conquista, le rijan, y gouiernen de manera, que hoy sea mas prospero, y mas pacifico su estado que nunca. No como los Romanos que con tener su Imperio junto jamas le tuuieron pacifico, mas le perdieron del todo.

CAP. X. DE LAS OTRAS muertes y emfermedades de Principes que se siguieron luego despues del Cometa, y como el Rey despidio sus huespedes de Mompeller, y se boluio a Cataluña.

MAs porque acabemos ya de contar los portẽtosos pronosticos deste Cometa y muertes de Principes, pues a las de los tres Reyes muertos en la batalla, se añadio la quarta del Cardenal Rey don Enrrique: mostremos las que dentro de año y medio despues que aparecio el Cometa sobreuinieron a la gran casa de Austria. La primera de don Fernando Principe primogenito del mesmo Rey Philippo q̃ murio de vna repentina enfermedad de edad de siete años. Don Iuan de Austria hijo natural de Carolo V. Emperador felicisimo, el qual despues de auer triumphado con la victoria naual contra el grã Turco Selymo: atendiendo ala reductiõ de los estados de Flandes, siendo general del exercito de Philippo su hermano, murio de vna enfermedad muy acelerada. Por el mesmo tiempo don Fernando Archiduque de Austria passo desta vida, y tambien Vinceslao Principe primogenito y successor del Emperador Maximiliano II. A esta sazõ el mesmo Philippo, luego q̃ con la Reyna doña Anna de Austria su muger entro a tomar la possesiõ de Portugal (como esta dicho) adolecio de vna

Universidad de Deusto
Biblioteca

de vna grauiſsima dolencia, tan rezia q̃ llego a todo el extremo de la vida, y fue ya tenido por muerto. Pero no permitio la immenſa bondad y miſericordia diuina, que eſtando ſu Repub. Chriſtiana tã afligida y perſeguida de tãtos enemigos de ſu ſanta fe y religion ſagrada, faltaſſe vn tã catholico y Chriſtianiſsimo Principe, q̃ tan hecho y nacido fue ſiẽpre para el total reparo y ſuſtento della: ni que ſu feliciſsimo curſo de fama y gloria que tan adelante paſſaua, y hazia raya a todos quãtos Reyes y Principes antes del fueron y de preſente ſon en el mundo, ſe le interrumpieſſe cõ tã importuna muerte a lo mejor de ſu vida. Y aſsi parece que por ſaluar eſta, offrecio la ſuya la ſereniſsima doña Anna de Auſtria Reyna y muger ſuya cariſsima, pues adolecio luego de la meſma enfermedad que el Rey ſu marido, y murio della Pordonde ſe collige claramente deſte ſanguino lento Comera hauer illuſtrado y ennoblecido ſu aparicion cõ las mas inſignes y ſeñaladas muertes y caydas de quatro Reyes y otros Principes en Affrica y Europa, que de qualeſquier otros Cometas ſe halla hauer ſido en ningũ tiempo pronoſticados. Paraque boluiẽdo al propoſito de donde partimos, que fue de los Condes hueſpedes del Rey en Monpeller, que vierõ el Eclipſe, y quedarõ muy atemorizados dl, quedemos aduertidos de no attribuyr a los Eclipſes, lo que ſolo es dado a los Cometas, de pronoſticar ſemejãtes muertes y caydas de eſtados: y que para eſto ſiruen de pregoneros de la prouidencia diuina, para remedio (como eſtà dicho) de muchas coſas que eſtan por venir. Feſtejó pues mucho el Rey a ſus hueſpedes, y por complazerles en lo que mucho le rogaron, les conto d ſupropria boca, el diſcurſo y ſucceſſos de las dos conquiſtas de Mallorca y Valencia: y eſto con la verdad y moderacion q̃ ſe hallo ſiempre en ſu boca, atribuyendo lo todo a Dios y a ſu bendita madre, dẽ cuya mano confeſſaua hauer alcançado todos ſus triumfos y victorias. Quedarõ pues los Condes con los de mas contentiſsimos de oyr tan admirables y feliçes ſucceſſos que al Rey, como a otro Dauid por eſtar bien cõ Dios, ſe le ſiguierõ Cõ eſto acabaron ſu viſita: y el Rey deſpues de hauer repartido con ellos algunas joyas de eſtima, los deſpidio con mucho amor y gracia, y ſe partierõ del muy ſatisfechos y pagados. Partidos ellos, dexando ya el Rey los negocios de la ciudad y eſtado bien aſſentados, ſe vino para el puerto, dõde ſe embarco en vna galera de 25. bancos que llamauã la Buſa: la qual poco antes hauia hecho laciudad y ſe la preſentò. Fueſe para Cataluña, y a porto en Portuendre, dedonde paſſo a Girona.

¶CAP. XI. QVE DON GVillen Aguilon ſalio a hazer correrias, y ſaqueo algunos lugares enel termino de Xatiua, y como el con los otros capitanes tomaron el caſtillo de Chio, y ſe retiraron al mõte de Luchẽte.

POr eſte tiempo que el Rey eſtuuo auſente de Valencia, y ſe detuuo en Mompeller, fueron eſtraños los acaeſcimiẽtos que auinieron alos ſeys capitanes que arriba nombramos, a quien el Rey dexo encomendado el gouierno de la ciudad y guarda del Reyno. Porque entre otros don Guillen Aguilõ, que de muy hecho apelear y cõtinuar los trabajos dela guerra no podia ſufrir el ocio, y encerramiento en la ciudad, juntò vna banda de caualos con parte delos Almugauares q̃ quedauan a ſu cargo, y dexando a los otros

otros capitanes en guarda de la ciudad y ſus contornos, hizo vna ſalida contra los Moros que no hauian ſido conquiſtados, pero tenian hechas treguas con el Rey, deſſotra parte del Xucar, y le quedauan tributarios. Sobre los quales dando con ſu gente de improuiſo, hizo muy grande preſa, y cercò la villa de Rebolledo y la tomo por fuerça. De la qual fue hecha deſpues merced a don Pedro Simon Carroz, hijo de aquel Carroz que fue Almirante de Mallorca, de quien arriba ſe hizo mencion en el lib. VII. Talo tambien los campos, y robo las caſerias y ganados de otros muchos pueblos pequeños, que no ſe le paraua ninguno delante que no le ſaqueaſſe, o le reſcataſſe por dinero. Con la fama deſta preſa, muchos otros ſoldados ſe dieron a ſeguir a Aguilon, con fin de robar, y por eſſo los Moros començaron a tomar armas contra el, y perſeguirle. Demanera q̃ la guerra ſe yua encendiendo poco a poco de moros contra Chriſtianos, los quales començauan ya a verſe en trabajo. Entendido eſto por los capitanes q̃ quedauan en la ciudad, y por los quarteles: dexando en ſu lugar otros fueron con la mitad del exercito a valer al capitan Aguilon. Deſuerte que cõ el exercito, ſe acrecẽto la preſa y licencia de robar. Señaladamẽte en los lugares ſobre Xatiua hazia el valle d Albayda, que es muy ancho y rico, y delos mas poblados y bien cultiuados del Reyno, por ſer entre otras coſas fertiliſsimo de mucho y muy ſingular Azeyte. Mas como ya los Chriſtianos no pudieſſẽ hazer ſus caualgadas como antes, ni diſcurrir libremente por todas las partes del valle, a cauſa de eſtar los moros ſobre el auiſo: determinaron de yr a combatir vn caſtillo llamado del Chio, que eſtaua muy fortificado de gente y armas al fin del valle. Porque tomado aquel, ſegun el paſſo do eſtaua, quitarian el trato y comunicacion a los Moros del valle cõ los de otras partes, para que no ſe fauoreciſſen los vnos a los otros. Y tãbien por tener enel paraſi algũ refugio y defenſa, en caſo que creciesſe mucho la moriſma q̃ ſe armaua contra ellos. Como entendieron eſto los del caſtillo por ſus eſpias, y ſe vieſſen ya cercar de los Chriſtianos, hizieron ſus fuegos en anochecer y de caſtillo en caſtillo ſe entendio, que hauia enemigos en la tierra. Y luego todos los del valle ſe puſieron en armas. Y ſabiẽdo que los dl Chio eſtauã cercados de Chriſtianos, determiñaron de yr a deſcercarlos, y poner en el mas gẽte deguarniciõ, por ſer (como eſta dicho) la llaue del valle para abrir, o cerrar puerta a los de Xatiua y otras partes. Eſtaua eſte caſtillo puesto en medio ddos pueblos antiguos con alguna diſtancia entre ſi, llamados Luchente y Pinet, dõde los Chriſtianos hauian puesto todo ſu bagage, por eſtar ſegun el aſsiento y aſpereza dellos, muy pueſtos en defenſa, y entre tanto cõtinuarian ſu cerco. Mas los del Caſtillo, pẽſando que luego les vernia el ſocorro del valle, porque la victoria començaſſe a ganarſe por ellos, ſalieron muy de improuiſo cõ grã furia a dar ſobre el Real de los Chriſtianos, los quales los recibieron tãbien que los deſtroſſaron y puſierõ en huyda. Y aſsi quiriendo los nueſtros tomar el caſtillo el dia ſigũiẽte, entendierõ por las eſpias, como ſe ponian en armas mas d veynte mil moros para venir aſocorrer a los del caſtillo, y que hauian ya aſſentado ſu Real no muy lexos d alli, por aguardar ſe juntaſſen todos los pueblos, y que ſe dauan tanta prieſſa, que en muy pocas horas ſerian con ellos. Oyendo eſto los Chriſtianos recogieron ſe a lo alto de vn monte donde deſpues ſe fundo y permanece vn deuotiſsimo moneſterio de frayles Dominicos, que eſtà junto al pueblo de Luchente.

Cap.

Universidad de Deusto
Biblioteca

¶CAP. XII. COMO MARchando el exercito de los moros para los Christianos, determinaron de salir a darles la batalla, y del razonamiento que don Berenguer Dentensa les hizo para animarlos.

COmo los Moros del valle que venian en socorro del Castillo, entendierõ que los Christianos se hauian ydo de alli a recogerse enel monte junto a Luchente, tomaron todos los passos con las entradas y salidas del valle, que esta cercado de montes, poniendo gente de guarnicion por los puertos del, para que por ninguna via los Christianos se escapassen. Començó pues el cuerpo del exercito dellos a marchar la via del mesmo monte: mas los Christianos viendose puestos en tan grande aprieto y manifiesto peligro de sus vidas, si se dexauan cercar de tanta morisma en el monte, determinaron de no quedar en aquel lugar, aunque fuesse naturalmente fortificado, y puesto biẽ en defensa, por no tener hecho aparejo de vituallas, ni de lo de mas que era necessario para mantenerse cercados: sino como valerosos salir al encuentro a los Moros, antes que acudiesse mas gente dellos. Demanera que segũ se collige de lo que sobre esto escriue el maestro P. Antonio Beuter, y otros en ses historias (aũque en la del Rey ninguna mẽcion se haze de lo que aqui diremos) los capitanes don Berenguer Dentensa, dõ Fernan Sanchez de Ayerbe, don Pedro Simon Carroz, don Pẽdro y don Ramõ de Luna Aragoneses, y dõ Guillẽ Aguilon, todos seys tomando por su caudillo a don Berenguer, animando se vnos a otros, y comunicando sobrello con los soldados, se pusierõ a punto para salir a dar batalla alos Moros. Con todo esso haziẽdo de nueuo reseña de la gente el capitan don Berẽguer, el qual se hauia hallado presente en la victoria de Enesa con su primo don Guillen Dentensa (como esta dicho) teniendo muy esperimẽtada la floxedad y poca destreza en el pelear de los Moros, como viesse titubear los soldados Christianos, y en alguna manera temer tan grande muchedumbre de Moros que se dezia venian, buelto a todos les dixo en boz alta. Quiero que tengays muy buen animo (señores y compañeros nuestros) para pelear cõtra esta canalla de Moros que viene contra nosotros, pues tenceys muy bien sabido, como a mucho mayores exercitos dellos han vencido los nuestros cõ harto menos gẽte de la q̃ agora tenemos para defendernos destos: como lo vimos muy poco ha jũto a la fortaleza de Enesa, siẽdo capitanes don Guillen Dentẽsa mi primo, y dõ Guillen Agũilon que esta presente, y yo que les hize tercero: pues con menos de mil hombres de pelea vencimos a quarenta mil que truxo Zaen Rey de Valencia: y que pues son estos muchos menos, y nosotros passamos de mil, no dudeys que les resistiremos: cõ tal, que a los mesmos patrones y defẽsores nuestros Christo y su bendita madre a quiẽ los de Enesa nos encomendamos, tambiẽ vosotros muy de coraçon y alma os encomẽdays agora, y confieys en que peleamos contra los enemigos de su santo nombre, y que pues la guera es suya, sera nuestra la victoria. Demas que puedo certificaros, como todo este tropel de gente barbara que viene, es allegadiza y forçada, y a ningunas armas, ni destreza de pelear hecha, y que viene tan derramada sin ningun orden ni caudillo, que no valen diez por vno. Para que con esto, y con que peleays contra los enemigos de Dios mas os assegureys de la victoria que os ha de dar de sus enemigos. En diziendo esto don Berenguer, y confirmarlo cõ no menos bidas razones don Guillen Aguilon, los soldados tomaron grãde animo, y con todo valor y esfuerço se determinaron de salir a la batalla.

¶CAP. XIII. COMO ESTANdo los seys capitanes para recebir las seys hostias ya consagradas, fueron forçados a salir a pelear antes de tomar las, y de loque el sacerdote hizo dellas.

COmo dõ Berenguer y los demas capitanes descubriessen tan buẽ esfuerço y valor para pelear enlos soldados, cobraron muy grande animo, y mandaron q̃ todos se fuessen a reposar aquella noche: porque tuuieron auiso, como los Moros a causa de ser todos allegadizos, y no tener capitanes platicos, lleuauan tan mal orden juntos, que por mucha priessa que se diessen, no podrian llegar alli hasta la mañana. La qual venida, leuantados los capitanes, mandaron almorzar a los soldados, y ellos se recogierõ a vna tienda hecha capilla, donde estaua puesto vn altar, y el sacerdote reuestido que les dixo missa. El qual teniẽdo ya las seys hostias consagradas para darles la comunion, començó a sentirse tan grande estruendo d atambores, y algarada delos Moros, que dauan de improuiso sobre los Christianos que estauan defuera, que fue necessario a los capitanes tomar las armas y salir a pelear a toda furia, por defẽdera ellos y al cuerpo de Iesu Christo q̃ dexauã sobre el altar. Con cuyo fauor arremetierõ los seys, y animando cada vno su bandera y quartel, se huuieron tan valerosamẽte, que pudieron hazer estar en peso, y cõ admirable vigory fuerça entretener la batallapor algũas horas. Eneste medio el sacerdote q̃ quedo enla capilla cõ las seys hostias consagradas, no aduertiendo, cõ la turbaciõ, de sumir las (o porquelo quiso Dios assi para mayor milagro suyo) andaua muy solicito y congoxado, donde las esconderia. Mas con el instincto diuino que le alumbro las emboluio enlos corporales, y embueltas las puso debaxo vna grãde piedra algo apartada dela capilla. Y puesto de rodillas ante ellas con las manos alçadas al cielo se quedo llorãdo y orando con grande efficacia por la victoria de los Christianos: cõ animo de morir alli antes que dexar la guarda, ni partirse de cabo ellas. Pues como su oracion fuesse oyda ante el acatamiento diuino, y los Moros de vẽcidos huyessen: los seys capitanes con hauer peleado tãtas horas, boluierõ sanos y saluos a la capilla donde quedaron las hostias, para adorarlas, y dar gracias al señor de todo el mundo que en ellas se encerraua, por tan milagrosa victoria como por su mano soberana hauia alcançado.

¶CAP. XIIII. COMO BOLuiendo los capitanes para adorar las hostias, el sacerdote las hallò hechas carne y sangre, y que embueltas con los corporales las imbiaron a la ciudad de Daroca.

LEgãdo los capitanes a la capilla, como viessen al sacerdote algo apartado della arrodillado, y orando cõ las manos altas ante vna piedra, juntaron conel y le pidieron, donde estauan las hostias para adorarlas. El qual como los conocio, leuantose con grandissima alegria, y alçada

Universidad de Deusto
Biblioteca

cada la piedra donde las hauia metido, lleno los corporales al altar dela capilla: donde desenboluiendo los cõ mucha veneracion y lagrimas, hallo todas las seys hostias distinctas, vnas de otras como las puso, pero teñidas en sangre y apegadas a los corporales. Como las vio en aquella forma, espantado d tã grãde milagro, con muchas lagrimas, y en boz alta comenco a dezir canticos en alabança de Dios, y del santissimo Sacramẽto: no osã do tocar los corporales, sino llorar y cõtemplarlos. Marauillados desto los capitanes, como se allegassen por acabar de entender lo que era y ser, vieron aquel celestial y diuino prodigio en la tierra. Y despues de muy biẽ reconocido el milagro por ellos, llegando alli luego todo el exercito a ver y contemplar lo mesmo, hizieron infinitas gracias a nuestro Señor Iesu Christo por tan diuinos fauores como en esto, y en la victoria passada les hauia hecho. Estando en esto, los Moros q̃ de lexos vieron como los Christianos, desamparando el campo, corrian todos hazia el monte, pensando que huyan de llos, boluieron a darles alarma. Pero los Christianos animados con la visible presencia y fauor del santissimo Sacramento, ya tarde arremetieron segunda vez con tanto animo para ellos, que los acabaron de vencer, y hechar de todo aquel cabo de valle. Bueltos al monte recrearon sus personas y passaron aquella noche con mucha alegria y descanso: a la mañana ayuntados los capitanes tratarõ sobre la translaciõ de los santissimos Corporales a lugar seguro y decente de Christianos, donde estuuiessen con toda veneracion y recato reseruados. Y fue comun parecer de todos se trasladassen a la ciudad de Daroca en Aragõ, por ser tierra segura y muy apartada de Moros, demas de ser muy abastada de todo genero de mantenimientos para poder bien recoger y ospedar a los que para visitar los santissimos Corporales fuessen en peregrinacion a ella. A donde los embiaron (como se cree) con el mesmo Sacerdote, y con hauer camino de quarenta leguas, llegaron milagrosamente a la ciudad, a la qual fueron encomendados, y puestos en el sagrario de la yglesia mayor: donde no solo de los del mesmo pueblo, pero de los tres Reynos de la corona, y de toda la Christiandad son con grandissima deuocion venerados. Demas q̃ con muchos milagros que alli hã hecho y hazen d cada dia, queda muy atestigua da y confirmada la verdad deste sagrado hecho. Segun que mas largo se contiene en la propria historia que deste celestial milagro esta compuesta y guardada en la mesma ciudad y yglesia: a la qual me refiero, porque boluamos a la nuestra.

¶CAP. XV. COMO BVELto el Rey a Valencia, los Moros de Xatiua y de otros lugares dieron quexa de don Guillẽ Aguilon por los robos q̃ hauia hecho en sus tierras, y de la enmienda que mando el Rey hazer sobre ello.

EN este medio que los capitanes andauan en bueltos en esta guerra, el Rey boluio de Monpeller a Valencia, y no hallando en ella ninguno de los capitanes a quien hauia dexado encomendada la guarda de la ciudad y Reyno, y el exercito tan derramado, que ni le hauia salido alguno dellos a recebir al camino, ni tenido con el la cuenta que se deuia: penso luego el mal recaudo que hauia. Lo qual se confirmo cõ la venida de los Moros tributarios de Xatiua, y de otros pueblos

pueblos allende el Xucar, con los quales tenia firmadas treguas, a dar grãdes quexas del capitan Aguilon y sus compañeros, por los muchos robos y presas que hauian hecho en sus tierras, cõ tanta destruycion y tala de sus campos y heredades, que por ello quedaua toda la morisma del Reyno mouida a hazer rebeliõ d nueuo contra su Real persona: viendo q̃ no se cumplia nada de lo que se les hauia con las treguas offrecido. Lo qual sintio el Rey mucho, y prometio de hazer cumplida enmienda de todo. Mas como los otros capitanes que lleuauan parte de la culpa, anduuiessen tambien como Aguilon por temor del Rey derramados, los vnos por Aragõ, los otros por Cataluña, y otros que andauan por el Reyno se escusassen con cartas ante el Rey, diziẽdo que por yr en socorro de la gente que lleuo consigo Aguilon, le hauian seguido: cargo sobre el toda la culpa desta querella. Y assi fue necessario que con saluo cõduto del Rey que se le embio, comparesciesse ante el para que se entẽdiesse la verdad, y diesse de si algun descargo. Demanera q̃ llegado ante el, y cõuencido por la acusacion de los Moros contra el puesta, mando el Rey sequestrarle todas sus rentas de los lugares de Algerrès, y Rascaya, los quales poco antes le hauia dado, para que los Moros se valiessen dellos frutos y prouechos dellos, hasta tanto q̃ los daños y talas de campos q̃ confessaua el auerlo Aguilon hauer hecho, fuessen recompensados. Pero como Aguilõ tuuiesse ya consignadas todas sus rentas a los acrehedores por mucha suma de dinero q̃ debia (por ser muy gran gastador y prodigo) mandose le de nueuo que restituyesse a sus dueños todos los cautiuos moros, con los de mas despojos y joyas q̃ de todas estas correrias hauia cogido, y se hallassen en su poder y casa. Cõ esta tan prompta justicia, entregando todo quãto se hallo en la casa de Aguilõ a los moros, se pagarõ mucho dello, y con persuadirse, q̃ pues el Rey era buelto al reyno, estando presente, no serian mas molestados de sus capitanes ni soldados, se tuuieron por contentos.

¶CAP. XVI. DE LA SALIDA que el Rey hizo para cõquistar el valle de Bayren, donde se describe el de Alfandech, que agora llaman Valdina.

DAbado esto determino el Rey, pues las cosas de la ciudad con lo conquistado ya del reyno, estauan apaziguadas y quietas, hazer vna salida haziaessotra parte del Xucar, contra los Moros con quien hauia hecho antes treguas, por ser ya espiradas, y no hauer buelto a confirmarse. Desuerte que passado el plazo, tomo hasta cien caualios, y ochocientos infantes, dexando otros tãtos que se ponian en orden para seguirle. Y como puesto en camino llegasse a hazer noche en vna aldeallamada Albalate de Pardinas, q̃ esta a la ribera d Xucar, entre Alzira y Cullera: a la mañana passo el rio con barcos, y dexado el camino de Xatiua, guio su campo hazia el grãval de Bayren, cuya cabeça es agora Gãdia. Alli comenco a hazer correrias y cualgadas en los primeros lugarejos de la llanura grãde q̃ esta antes de llegar al valle entre la mar y vna mõre alto y luengo q̃ esta a la mano derecha. Puesto q̃ esta llanura q̃ se estiende desde la halda del mõte hasta la mar, es d muy poco prouecho por ser muy pauanosa: y q̃ a causa d las muchas aguas que de los mõtes y valles corren y estan alli estañadas, no puede bien cultiuarse. Acaba este monte alto y luenguo por la vna parte en el castillo y valle de Bayren hazia el mediodia, y por el septẽtriõ en el castillo d Corbera, y el valle q̃ los moros llamã Dalfãdech q̃ significa valle hõdo: a vista dl q̃l passo el Rey

Universidad de Deusto
Biblioteca

entendiendo estaua poco poblado, no curo de entrar en el. Que si le viera qual agora esta, y el Rey don Iayme II. nieto suyo le dexo, no le despreciara. Y que por ser tan fertil y frutifero, y tambien cultiuado y poblado, nos obliga a que hagamos vna breue descripcion de su bellissimo assiento y riqueza, con los de mas cūplimientos que en el se hallā. Tiene pues este valle M.D. passos de largo, y quinientos de ancho, y esta cercado d̄ muy altos y eminentes mōtes. Su principio y origē del estā entre poniēte y medio dia al pie de vna muy alta sierra, donde nascen cinco fuentes bellissimas muy cerca vnas d̄ otras, tan grandes que luego hazē vn mediano rio, del qual se riega todo el valle que se abre hazia la llanura ya dicha al oriente. Cogense en el, no solo muchos y muy varios frutos, pero los mas delicados y ricos de todos. Porq̄ todo el esta plantado de cañaueral es de açucar, y al cabo donde da en el llano, con la abundancia del agua, se cria la otra rica mies de arroz el mejor del Reyno. Demas de otras muchas cosechas q̄ en el hay d̄ seda de pan, vino, azeyte, miel y esparto, y todos granos menudos, por ser tierra muy abil y templada para produzir todo genero de frutos. Demanera que assi por la abundancia destas dos tan principales miesses, como de las de mas; por ser tan biē cultiuado, ha llegado a ser de los mas poblados valles del Reyno. Por esta causa el mesmo Rey dō Iayme el II. nieto d̄ nuestro, que succedio en el Reyno, cōsiderando el hermosissimo assiento y fertilidad, junto con el buen cielo deste Valle, y quan a su proposito era el sitio del en su principio donde nacē las fuentes: mando alli mesmo edificar vn monesterio y conuento de religiosos de los mas sumptuosos y ricamente labrados de España, con su bellissimo tēplo dedicado a gloria y nombre de Christo nuestro señor y de su madre benditissima, debaxo la orden y regla de Cistels, y le nombro Valdiuina puesto que vulgarmente se dize Valdina. Al qual adorno y doto de la possession y señoria de todo el valle con sus pueblos y lugares, que luego se fundaron por todo el: y son de tāta riqueza que su ordinaria cosecha llega a XXX. mil ducados: delos quales vienen al conuento en cada vn año diez mil. Está en el sepultado el mesmo Rey fundador, y es de lo bueno del Reyno.

¶CAP. XVII. EN EL QVAL se describe el valle de Bayren y villas de Gandia y Oliua con su increyble fertilidad: y como embio a dezir el Rey a todos los castillos del valle se le entregassen.

Assò pues el Rey al otro valle de Bayren q̄ esta mas adelante, al otro cabo del monte a la mano izquierda hazia el medio dia, donde esta fundado el castillo de Bayren, cabeça y como atalaya de todo aquel valle, que aun es mas fertil y de ley toso que el passado, por ser mayor y mas bien cultiuado, y de mas varledad y muchedūbre de frutos, a causa del riego de vn mediano rio que passa por medio del, deriuado por sus acequias a vna mano y a otra que riegan muy grande espacio de tierra hasta la mar. Donde no solo excede con su larguissima mies de açucar (cuya fineza no tiene par en el mūdo) a toda la Europa: pero en pan, vino azeyte, arroz, cañamo, lino, y morales para seda, con otras muchas grāgerias, ninguna otra tierra del Reyno, ni fuera del, se le compara. Hay en el dos excellentissimos pueblos, el vno junto al mesmo castillo de Bayren llamado Gandia, villa grande y hermosissima, assentada en lo llano, muy fuerte y bien edificada con su

con su alta y bien edificada cerca, y muy pueста en defensa, y acausa del gran trato del açucar muy rica y bien poblada. Esta es la cabeça de todo el Ducado y señoria della, que possehe la nobilissima Aragonesa familia de los Borjas, linage muy Illustre y de los antiguos del Reyno, que ya entonces comēço a seruir al Rey en la conquista. La otra villa que está assentada en lo vltimo del valle hazia el medio dia, cō su fortaleza en vn recuesto de monte muy bien labrada, se llama Oliua, cabeça de su Cōdado, tambien es riquissima: porque abunda de todo lo q̄ Gandia: de la qual no dista mas de vna legua, pero es este espacio d̄ tierra, aunq̄ pequeño, incōparable de fertil y frutifero. Porque tomado en forma quadrada, cercado por el leuante d̄ mar, por el medio dia, de Oliua, por el poniente de mōtes, y por el Septentrion de Gandia, y ser todo el por la mayor parte plantado de cañaueral es d̄ açucar, se halla, que este y los de mas prouechos que produze en cada vn año se estiman hoy en CCC. mil ducados, segun por el diezmo y promicia della se averigua. Pues como entrasse el Rey con su exercito en la llanura: embio vn trompeta a todas las villas y castillos de Bayren. Vilalonga, Borrō, Vilolla, y Palma cercanos al Valle que estauan fundados en montes muy enrriscados, para notificar les, que pues tenia entendido la benignidad y buen tratamiēto que hauia vsado cō todos los pueblos y tierras del Reyno, que hasta alli se le hauian entregado, y llanamente rendido, que ellos hiziessen lo mismo, porque les acogeria a todo buen partido: otramente les denunciaua la guerra a fuego y a sāgre: certificandoles q̄ lo primero q̄ haria seria talarles y destruyrles todos sus campos y heredades, y tenerlos cercados hasta q̄ muriessen de hābre. Oydo esto por los Alcaydes de cada castillo, no dexarō de alterarse mucho de tan resoluta embaxada: cō todo esso pidieron tiēpo para cōsultar sobre la demanda con los pueblos subditos a cada castillo, y que darian presto la respuesta.

¶CAP. XVIII. COMO ZAen antiguo Rey de Valēcia vino de Denia a visitar al Rey, y de lo que le pidio, y se le dio por respuesta.

Stando el Rey junto al castillo de Corbera cō su exercito, aguardādo la respuesta de todas aquellas villas y castillos del Valle, a quien hauia denunciado la guerra sino se le rendian, Zaen antiguo Rey de Valencia, que passaua su miserable vejez en la villa de Denia pueblo principal con su puerto de mar entre leuante y medio dia, cercano d̄ alli, vino cō muy poca gente a visitar al Rey, del qual fue muy amigablemente y cō mucho honor recebido: ya todo cano, y al parecer muy viejo, y mal preciado: segun que cō la perdida del Reynado, hauia mucho perdido de su grandeza y cortesania. Porque en pidiendole el Rey la causa de su venida, dixo sin mas termino, que venia a pedirle la Isla de Menorca con toda su jurisdiciō y fortalezas, para si, y a los suyos: y q̄ le daria en recompensa della, la fortaleza y castillo de Alicante, ciudad principal del Reyno: porque estaua en su mano darla (posible era q̄ hasta entonces esta fortaleza estuuiesse en poder de Moros, por cōcierto echo cō los Christianos quā do se rindio la ciudad) y cōcluyo Zaē su demāda: cō tal q̄ el Rey le pagasse cinco mil besātes para ygualar la pmuta. Fue marauilla q̄ no pidiesse mas, segun es cōstumbre de Moros, pidir muy desuergonçadamēte, y mas de lo justo. El Rey oyo con mucha paciencia su demanda, y mo-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſtro que le peſaua no poder venir bié en lo que pidia, eſcuſandoſe con los conciertos y condiciones que en la diuiſion ſobre las conquiſtas de los Reynos de Eſpaña hauian hecho antiguamẽte el Rey don Pedro ſu padre con el Rey don Alõſo octauo de Caſtilla, y quedando aun la fortaleza de Alicante, por eſtar en poder de Moros, ſugeta a la conquiſta de Caſtilla, no le era licito el acceptalla, ni hechar ſu hoz en la mies agena. Con eſta reſpueſta quedo ſatisfecho Zaen, y muy marauillado dela conſtancia y grã ſer del Rey en lleuar ſiempre ſu conquiſta adelante. Mas viendole el Rey q̃ andaua tan deſpreciado, es biẽ de creher (aunq̃ la hiſtoria no lo dize) que por hauer entendido las neceſsidades y miſerable vida que padecia Zaen le daria algun ſocorro, y ordinaria ayuda de coſta, pues ſe diſpidio con mucha gracia del Rey, y ſe boluio muy contento para Denia. Donde paſſo el reſto de la vida con tanto recato y cordura, que por muchas reuoluciones y rebeliones que huuo de los Moros del Reyno (como adelante veremos) no ſe leha del que ſe juntaſſe, ni que hizieſſe liga con ninguna dellas.

¶CAP. XIX. QVE SE RINdieron al Rey todos los lugares del valle de Bayren, y de los caualleros que ſe reconciliaron con el, y boluieron a ſu ſeruicio y cargos antiguos.

DEſpues q̃ el Rey embio ſu trompeta a las villas y caſtillos del valle y ſus contornos para q̃ ſe dieſſen, y tomarõ tiẽpo para penſar en lo q̃ harian, el primero q̃ reſpondio fue el Alcayde de Bayren, diziendo, que por eſcuſar la tala y perdida de ſus cãpos y heredades vernia bien a eſte partido. Que ſi dentro de ſiete meſes no le venia ſocorro, entregaria el caſtillo al Rey, y en eſte medio daria en rehenes la torre Albarrana que diſta poco del muro del caſtillo, y era la mayor guarda del, y ſolo hay en medio vn muy ancho foſſo. Como lo acceptaſſe el Rey, luego el Alcayde con õtros principales del pueblo, ſe obligaron con juramento de cumplir lo prometido y entregarõ la torre. La qual encomẽdo el Rey a Pelegrin Atroſillo: y el la fortifico al entorno cõ ſu foſſo y adarues, ayudando a la obra los meſmos Moros dl pueblo. De alli boluio el Rey a Cullera, que poco antes eſtãdo el en Mompeller la hauia tomado por fuerça darmas el Vicario del Temple, y por eſte ſeruicio y otros, el Rey dio a Çueca pueblo muy cercano a Cullera, a la orden de los Tẽplarios con ſu patente y ſello. Eſte con todos los demas pueblos del Reyno, q̃ poſſehian los Tẽplarios, deshecha ſu orden, ſe aplicarõ a la nueua q̃ ſe inſtituyo en eſte Reyno, d nueſtrad Señora d Mõteſa y ſant jorge. Entrando pues el Rey en Cullera, llegaron los Embaxadores juntos de los caſtillos y villas del val de Bayren, con ſus poderes para confirmar las condiciones del entrego. A los quales recibio el Rey muy bien, y cõ las meſmas que a los otros pueblos confederados, como Xatiua, y los demas, firmo las capitulaciones ſobrello hechas, cõ el plazo y termino de los ſiete meſes. Los quales miẽtras paſſaron ſe entretuuo por alli caçando y reconociendo los lugares de aquella comarca: y tãbien haziendo traças para la cõquiſta de Alzira y Xatiua, con lo de mas q̃ del Reyno quedaua por cõquiſtar: haſta q̃ paſſado el termino de los ſiete meſes ſe partio para apoderarſe de los lugares q̃ ſe le hauian de entregar cõforme alcõcierto, pues no les hauia llegado el ſocorro q̃ eſperauã. Y aſsi en llegãdo el Rey a ellos ſe le entregarõ todos y fue Bayrẽ d los primeros. En eſte lugar ſe acabarõ d reconciliar cõ el Rey dõ Pedro Fernandez de Azagra, don Pedro Cornel, don Artal de Luna, don Garcia Romeu, y don Kimẽ de Vrrea todos principales ſeñores de Aragon y del conſejo del Rey. Los quales ſe hauian apartado de ſu amiſtad por cauſas que no ſe explican en la hiſtoria: quiça ſeria por algũ diſguſto que del Rey tuuieron por intereſſes proprios, o de ſus amigos. Que cierto por hauer ſido todos ellos tan intimos, y continuos cõpañeros ſuyos en todas ſus guerras y conquiſtas, y el Rey hauerlos auentajado a otros, en fauores y mercedes, fue marauilla como pudo hauer diuorcio, o diuiſion entre ellos. Y aſsi prenaleciendo el antiguo amor al rencor moderno, y con humillarſele fue facil la reconciliacion con el Rey, y de nueuo ſe confederaron cõ el muy a las veras. Cõeſto fueron reſtituydos en los meſmos cargos y officios que reniã antes, aſsi en lo de la guerra, como en la caſa Real y conſejo.

¶CAP. XX. COMO EL Abad don Fernando, y otros fueron, a dar aſſalto ſobre Villena, y fueron muy rebatidos de los dela villa, los quales deſpues ſe rindieron a los Comendadores de Calatraua.

ENtanto que el Rey andaua en la cõquiſta del valle de Bayren, el Abad don Fernando, cõ muchas canas a cueſtas, y muy poco de lo que ellas ſuelen traher conſigo, concierto con algunos capitanes del exercito del Rey, y con los Comendadores de Calatraua, hizieſſen vna ſalida hazia el reyno de Murcia, a effecto de ſalir con alguna grande empreſa, a imitacion del Vizconde de Cardona, como en el precedente libro relatamos. Para eſto determinaron lleuar vna buena banda de caualllos ligeros, con dos compañias de infantaria, y vn par de machinas, para deſparar en la primera tierra del Reyno. Con eſto ſe partieron vna mañana para Villena, y cõfiando dõ Fernando, q̃ con ſeyscientos hõbres de guerra q̃ lleuaua podria aſſolar la villa, pues el Vizconde con ſolos ſeſenta de acaballo la ſaqueo, puſo cerco ſobre ella. Y luego ſin aguardar que llegaſſen los Comendadores de Calatraua, y ſin cõſejo dellos, porque la bateria fueſſe junta con el aſſalto, comẽço con ſus mal aſſeſtadas machinas a batirla. Mas los de dentro, que deſpues delo q̃ paſſaron con el Vizconde, de eſcarmẽtados, ſe hauian muy bien fortificado, y apercebido de todas armas para ſu defenſa, los recibieron tan varonilmente, q̃ los hizieron retirar con muy gran perdida a fuera: y aun no contentos con eſto, ſalieron a la media noche con grande ímpetu a dar ſobrellos, y poniendo fuego a las machinas las quemaron del todo y mataron a quantos eſtauan en guarda dellas. Pero antes q̃ ſe boluieſſen a la villa a triumphar de la victoria, fueron ſobrellos el Comendador de Alcañiz cõ los de mas de ſu orden, y tambien los Almugauares, y los encontraron tan brauamente, que mataron muchos dellos, y cõ tomarles vna puerta, puſieron en tãto aprieto la villa, que fueron forçados los d dentro a pedir tres dias de treguas, para cõſultar cõ el Rey ſobre el entrego deſta. Parecio a los comendadores conueniã cõcederles la demanda: porque tãbien cargaua ya tanta gente de las Aldeas, que aquerer paſſar el cerco adelante, ſe hauian de ver en grande trauajo y peligro. Y aſsi entendieron luego para q̃ fueſſen los embaxadores de la villa al Rey: al qual ſuplicaron los tomaſſe a merced, q̃ ſe darian muy d buena gana a ſu Real perſona. Reſpõdio les el Rey, q̃ ſe dieſſe al Comẽdador mayor d Alcañiz, y alos d ſu orden

Universidad de Deusto
Biblioteca

prometiendoles, que estos vsarian con ellos de toda benignidad y clemencia, q̃ assi se los hauia encargado, y cõ esto los despidio. No quiso el Rey remitirlos a don Fernãdo Sutio, ni hazerle tãta hõra, por el descõtento q̃ tuuo del por hauer hecho esta empresa sin darle parte, y hauerle tan mal sucedido: y aun con los Almugauares, siendo sus tan queridos, mostro estar muy desgustado. De suerte que buelros los embaxadores con la respuesta, y entendida la voluntad del Rey por los dela villa, luego se dieron con honestos partidos a los Comendadores, y por hauer lo assi mandado el Rey se libraron del saco, muy apesar de los soldados.

¶CAP. XXI. COMO EL Rey casso dos hijas con el Rey de Castilla y don Manuel su hermano, y boluio a Valencia a remediar los daños que don Berenguer Dentensa hazia en los Moros confederados.

EN este tiempo se offrecieron al Rey tã importantes negocios en Cataluña, que le fue forçado suspender por vn poco tiempo las cosas de la guerra, y partir se para Barcelona, dexando a dõ Rodrigo Liçana por general gouernador d̃ la ciudad y Reyno de Valencia. Llegado pues a Barcelona, y assentados muy en breue los negocios que se ofrecieron de Cataluña, dio buelta por Çaragoça: donde concluyo el matrimonio de sus dos hijas que tenia de la Reyna doña Violante, y se las hauian embiado a pedir de Castilla: la primera que tambien se dezia Violante, con el Principe don Alonso Rey que fue X. deste nombre, y llamaron el sabio, por lo que adelante se dira: al qual prometio el Rey de ayudar con todo su poder y estado, en la cobrança y nueua conquista del Reyno de Murcia, que se le hauia rebelado: y lo cũplio despues muy bien, como adelante diremos. La otra hija llamada Gostança casso con don Manuel hermano del don Alonso. A esta sazon, estando el Rey ausente de Valencia, don Pedro de Alcala primo hermano d̃l gouernador Liçana, que estaua en su quartel con su gente de guarnicion en guarda d̃ la ciudad y Reyno, partio desapoderadamẽte y cõ otra mas cãpro de sus amigos para Xatiua: donde hizo muchas caualgadas y daños sobre la vega y arrabales dlla. Mas mientras se aparejaua para dar assalto a la mesma ciudad, cayo en cierta celada que le tenian puesta los Moros della, y preso le pusieron en la fortaleza con buena guarda. Tambien por este tiempo don Berẽguer Dentensa, el qual por las correrias que hauia hecho con don Guillen Aguilon contra los Moros confederados estaua en alguna desgracia del Rey, y se hauia recogido dentro d̃ Xatiua con su gẽte, con el fauor del Alcayde hazia sus cualgadas en tierras de otros Moros confederados, fuera del districto de Xatiua: y contra las choças, y cabañas de los ganaderos de Teruel, que de ordinario baxauan por el inuierno a estremar con sus ganados al Reyno. En lo qual perseuerauan don Berenguer con tanta insolencia y destreza, que ni el gouernador Liçana, ni el Maestre del Ospital, ni toda la gente que estaua en guarnicion le lo podian estoruar. Sabido esto por el Rey, que dexamos en Çaragoça, se partio luego con veynte y cinco de acauallo, y se entro por el Reyno. Llegado a Altura villa pequeña situada casi a las puerras de Segorbe, se le rindio sin dificultad alguna, y luego se diuulgo la venida del Rey por toda la tierra. Como lo supo dõ Berenguer, no passo mas adelãte en sus correrias: antes procuro mucho de boluer en gracia del Rey, y assi debaxo de su Real fe y palabra vino a verse cõ el. El qual aunque le recibio benignamente, toda via le reprehendio con alguna aspereza: porque hauiendo sido por el antes combidado, dudo de su reconciliaciõ y buelta en su amor y gracia. Prometio pues y juro de nueuo don Berẽguer que en ningun tiempo dexaria de seruirle fidelissimamente, cõ la villa y castillo de Chiua q̃ esta a media jornada de la ciudad, y es por su fortaleza y fuente bellissima pueblo preciado, del qual el Rey le hauia hecho merced poco antes, al q̃l fueron los dos entõces a solazarse. Llegados a Chiua, luego fueron a ver al Rey dõ Pedro de Albalate Arçobispo de Tarragona, y don Rodrigo Liçana, con los quales se vino a la ciudad, y en el camino fue muy rogado dellos, mandasse librar a don Pedro d̃ Alcala, q̃ tenian preso los de Xatiua. Lo qual prometio hazer de buena gana, y tomar esto por ocasion de romper con ellos, para mas presto entender en conquistallos: tambien por lo que el amaua y estimaua en mucho el valor de don Pedro.

¶CAP. XXII. QVE EL REY entro en Valencia, y de alli fue segunda vez a poner cerco sobre Xatiua, y del descargo que dio de si el Alcayde, y respuesta del Rey.

ENtro el Rey en Valencia dõde fue recebido con muy solenne processiõ del Obispo y Cabildo de la yglesia mayor, cõ la clerezia y religiosos d̃ la ciudad: a los quales seguian los jurados y demas officiales Reales, con gran frequencia y alegria de todo el pueblo: a todos se mostro el Rey muy affable y humano. Y despues de hauer entendido del buen gouierno y pacifico regimiento de don Rodrigo, mando hazer gente de apie y de a cauallo para yr por segunda vez a poner cerco sobre Xatiua. Por esto hizo luego se pregonase guerra a fuego y a sangre contra ella. Y en siendo hecha la gente sallo de la ciudad, y vino aquel dia con la mayor parte del exercito a vn pueblo q̃ llamauan Barragua, donde se detuuo tres dias aguardãdo la demas gente que quedaua atras. Diuulgada por todas partes la fama desta guerra q̃ el Rey hauia mandado pregonar, y que el mesmo en persona yua por general della, los de Xatiua, que despues que falto el Rey de Valencia, tenian el gouierno por si, y ponian el Alcayde como gouernador de su mano, comẽçaron a temer mucho al Rey: sabiendo que no pararia hasta salir con la empresa, como hauia hecho en la de Valencia. Y assi el Alcayde que gouernaua, viendo el manifiesto peligro en que la ciudad se veria, si el Rey ponia cerco sobrella, determino, antes que los ciudadanos se le alterassen por verse cercados, de embiar su Embaxador al Rey, y fue para acordarle como las treguas o cõciertos de paz hechos cõ los de Xatiua q̃ tenian firmados de su mano, nunca por ellos se rompieron, ni jamas huuierã tomado armas cõtra los suyos, sino fuera por defenderse de las correrias, q̃ dõ Pedro de Alcala hazia cõtra ellos y sus heredamientos, en tanto que a escala vista tentaua de entrar en la ciudad, traran dolos como a enemigos, y aherrojãdo algunos dellos por esclauos, en muy grande menospreçio d̃ su Real palabra, y quebrantamiento de las treguas. A esto respondio el Rey, que era justo que los daños hechos por los suyos a los de Xatiua se recompensassen, y que esto cõ brebedad lo procuraria: con tal que luego

Universidad de Deusto
Biblioteca

libraſſen de las priſiones a don Pedro y ſe lo embiaſſen, cõ todos los d̃ mas Chriſtianos que tenian preſos: otramẽte ſeria luego con ſu exercito ſobrellos. Y con eſto deſpidio al Embaxador.

¶CAP. XXIII. QVE EL REY antes de poner el cerco contemplo a Xatiua de vn monte, notando ſus excelencias y aſsiento, y como reconocio el mejor pueſto para aſſentar el Real.

Omo eſperaſſe el Rey tresdias deſpues d̃ buelto el Embaxador a Xatiua, y ni le embiaſſen a don Pedro cõ los demas Chriſtianos q̃ haüia pidido: ni dieſſen otra razõ de ſi que el callar por reſpueſta: ſin hazer mas caſo dl, teniẽdole anteſi cõ exercito formado para cercarlos, holgoſe mucho con tan buena occaſion como le dauan para romper las treguas del todo, y mouerles guerra. Y aſsi fue con ſu gente allegãdoſe hazia la ciudad, paſſando el Xucar cõ barcos mas arriba de Alzira. Como tuuieſſe grã deſſeo de ver el aſsiento y ſitio de la ciudad antes de poner el cerco ſobre ella: mando que el exercito le ſiguieſſe poco a poco, y tomando conſigo treynta caualleros bien pueſtos a punto de guerra, cõ vna banda d̃ los Almugauares de acauallo, ſe fue con ellos allegando haſta que deſcubrio de lexos los caſtillos, con lo mas alto de la ciudad. Y ſiẽdo auiſado que de ninguna parte la deſcubriria toda mejor q̃ dl mõte que eſtà junto a ella en medio de ſu vega ala parte de Valencia, que hoy llamã de nueſtra Señora del Puig, por la hermita q̃ eſtà en lo mas alto dél, llegado alli ſe apeo del cauallo, y dexando en guardia los Almugauares al pie del monte, ſe ſubio con los treynta caualleros alo mas alto del. De donde en vn punto ſe le deſcubrio toda la ciudad con ſus fortalezas, arrauales, alquerias, y aldeas, con toda ſu vegà jũtà, de cuya viſta ſe marauillo y recreo eſtrañamente. Viendo la ciudad fundada ſobre vn recueſto de monte nõ muy pendiente, cuya cumbre, q̃ eſta biẽ alta, ſe cerraua con dos grandes fortalezas mayor y menor, aſſẽtadas ſobre dos muy enriſcadas rocas, las quales eſtauan cercadas de vn miſmo muro ſobre peña tajada de toda parte, ſaluo hazia la ciudad, aunque no dexa por alli de ſer la baxada aſpera y trabajoſa. Eſtà por la parte de medio dia y poniente cercada de mõtes propincos a la fortaleza mayor, que la defienden del lebeche y medio dia, cuyo ayre ſuele ſer alli y por todo el Reyno hazia lo maritimo muy caliente. Demanera que ſolo eſta abierta a los d̃ mas vientos. Los edificios y caſas, aſsi por mirarlas el Rey de lo alto, como por eſtar ellas eſtendidas por el recueſto del monte, ſe parecian vna a vna todas, y que por ſer altas, anchas y tambien labradas ſe doblaua la viſta y hermoſura dellas. De mas de la obra ſumtuoſiſsima y comodiſsima de los condutos, o caños de agua q̃ en muy grande cantidad ſe trahe de lexos y ſe reparte en muchas y bien labradas fuentes por toda la ciudad, que cauſan no ſolo mucha recreacion y limpieza en toda ella, pero del agua que ſobra, riegan muchos jardines q̃ eſtan dentro la ciudad, y por la mayor parte dela vega. Sus arrauales con las alquerias y aldeas parecian muchas, aũque ſi por entonces, (lo que no ſe crehe) huiera las que agora hay, baſtaran a hazer otra ciudad por ſi de dos mil caſas de poblacion como ella es. Su vega y huerta, por el buen cielo y ſuelo de la tierra, con el mucho riego q̃ tiene a cauſa de los dos rios que alli concurren, y mas por la gran cultura y labrãça de que ſe vale mucho, ſon d̃ ordinario tan fru-

tan frutiferas d̃ todo genero demieſſes y diuerſidad de frutales, que no deuẽ nada a la de Valencia, ſeñaladamente por las moreras para ſeda, de la qual hay mayor cogida q̃ en otra parte dl Reyno. De aqui vino a creher el Rey, q̃ de ſer la tierra tan viciosa en heruages, y tener tan regalado pienſo los cauallos, ſe criauan en Xatiua tantos y tan buenos, que hazian los mejores ginetes de Eſpaña, y q̃ por eſto reſidian alli los mas nobles caualleros de toda la moriſma. Holgoſe pues el Rey eſtrañamente de hauer viſto lo bueno y hermoſo de la ciudad: pero boluiendo los ojos a las dos fortalezas, le eſpanto el inexpugnable ſitio dellas. Cõ todo eſſo en deſcendiendo del monte, hallando ya al pie del todo el excercito junto que le aguardaua, determino de poner el cerco ſobre la ciudad y fortalezas, y no alçarle de alli, haſta que, o por fuerça, o por concierto quedaſſe ſeñor d̃ todo. Aſſentado el Real en aquella parte del campo y huertas, que eſtã mas cercanas a las fortalezas, mando reconocer los montes que les eſtan a las eſpaldas y la ſeñorean, para aſſentar alli las machinas y batirlas con ellas. Pero fue luego auiſado por los adalides, como aquellos mõtes y peñaſcos eran muy aſperos y enrriſcados, de ſuerte que ni para las machinas, ni para el exercito eran comodos de aſsiẽto. De mas de la falta de agua que tenian, q̃ ſeria neceſſario que la mitad del exercito eſtuuieſſe en lo llano, para ſolo defender los aguadores y prouehedores del campo, que los ſaltearia los Moros a cada paſſo, y que ſeria muy facil a los cercados, mas preſto vencer con hambre al exercito, que ſer del vencidos ellos por armas. Mas el Rey quiriendo por ſi meſmo reconocer lo todo, hallo vn lugar muy comodo a la falda de vn monte de aquellos, q̃ eſtaua (como el Rey en ſu hiſtoria dize) cerca de la alqueria de Sallent: donde hauia copia de agua que venia de la fuente de Anna, pueblo pequeño no lexos de Xariua. Alli mando el Rey aſſentar el cãpo, y cercarle con buen foſſo y eſtacada. Hecho eſto, mando talar los campos y huertas, y rõper los molinos aſsi de azeyte como de harina, con otros muchos daños, quanto del mas cruel enemigo eſperarſe podia: yendo la otra parte del exercito deſtruyendo y robando toda aquella comarca de la ciudad, con grãdes preſas y deſpojos que trahian al campo.

¶CAP. XXIIII. DE LO QVE paſſo el Rey con dõ Garcia Romeu, por hauerle ſacado de ſu tienda vn ſoldado, que hauiendo herido a otro en preſencia del Rey ſe hauia acogido a ella.

Ndãdo vna mañana el Rey reconociendo el exercito para ver como cada vno eſtaua en ſu pueſto, por los rebatos que cada dia los ginetes de Xatiua dauan en el Real, acaheſcio que vn ſoldado de la vanguardia riño cõ otro, y ſin tener cuẽta con la preſencia del Rey (hauiendo ſido aduertido dello) ſe atreuio a herirle de vna mala cuchillada, y ſe recogio a la tienda de dõ Garcia Romeu, vno de los mas principales ſeñores Aragoneſes que hauia en el campo, y que ſeruia al Rey en aquella jornada con cien caualleros ſus vaſſallos, parte delios a ſus coſtas, por la obligaciõ de la tierra que tenia del Rey, y los otros por el ſueldo que le pagaua Mas el Rey que vio el deſacato del ſoldado, ſalto tras el, y aſido de los cabeçones le ſaco de la tienda, y le mando poner a recaudo, para deſpues conforme al delicto caſtigarle. Delo qual ſe offendio don Garcia tan grauemente, q̃ como de coſa hecha en menoſprecio

Universidad de Deusto
Biblioteca

suyo, embio vn cauallero Aragones llamado Garcia de vera a dezir al Rey de su parte, como el no hauia venido a seruirle en esta guerra con su persona y gẽte de acauallo para recebir affrẽtas ni mẽguas de honor en lugar de guaiardó por sus buenos seruicios, como se via manifiestamente con el agrauio q̃ se le hazia. Pues si por antiguo priuilegio Real era concedido, no solo a señores d̃ titulo, pero a caualleros nobles, que qualquier hombre por facinoroso que fuesse, fuera de crimen de traydor, que se recogiesse a la casa dellos, era libre de la justicia, y no podia ser sacado della: mucho menos podia ser lo d̃ su tienda el soldado que se hauia recogido a ella, siẽdo el de los principales señores de Aragon, y no inutil para su Real seruicio. Respondio el Rey, que era mayor delicto el cometido en la guerra, q̃ fuera della, y por esso necessario castigar al delinquente mas grauemente: y que don Garcia no tenia porque sentirse dello, ni tomar lo por affrẽta, pues no le hauia sacado al facinoroso de su casa, como el dezia, sino de la propria casa Real. Por quanto el real y alojamiento del exercito, no son muchas casas, ni de diuersos señores, antes es todo el vna sola casa del general y señor del campo. Al qual, assi como militã todos debaxo su imperio y mando, tambien es menester que todos le reconozcã por señor, y le obedezcan quanto mas q̃ por otra causa se podia dezir suya, y no d̃ don Romeu la tienda d̃ dõde saco al delinquente, pues a la verdad el se la hauia prestado. De mas que sobre delicto cometido, no solo en presencia del Rey, pero aun en su menosprecio y desacato, no se podia dissimular vn tan mal caso, ni tã poco passar por alto tan deuido castigo: antes en la mesma tienda, do se recogio el delinquente hauia de ser hecho quartos. Que por esso le rogara que la mucha gracia y fauor que del tenia merecidos, por tan buenos seruicios como en esta guerra le hazia, no la quisiesse perder por tan liuiana causa: antes se viniesse para el, porque negociaria mejor con la presencia que por via de terceros. Mas Romeu induzido por alguna vana persuasiõ de animo, y de tenerse en mucho, no se contento de la humanidad y buenos cumplimientos que el Rey vsaua cõ el, sino q̃ tẽto de hazer algunos deseruicios como mal mirado: porque fue luego hauisado el Rey por los de Xatiua, como don Romeu trataua de passarse con toda su gente a ellos. Lo qual mostro el Rey tener en poco: diziendo haria la mesma cuẽta del que se passasse, que se quedasse. Pero con el tiempo se siguio, que Romeu boluio en tanta gracia del Rey, y fue tan fauorido suyo, que llego su hijo a casar cõ doña Teresa hija bastarda del Principe don Pedro, y nieta del Rey.

CAP. XXV. DEL PARtido que mouieron los de Xatiua viendose muy apretados por el cerco, y como el Rey lo acepto, y se partio para Mompeller, y lo que allí hizo.

On todo esto que passo el Rey con dõ Romeu no se descuydaua del cerco, antes apretò de manera a los de Xatiua cerrandoles por toda parte las entradas y salidas, y destruyendoles la vega y campaña, sin que con las algaradas y impetuosos sobresaltos que la caualleria hazia sobre el Real, pudiessen ganar tierra cõ el: que fueron forçados a pedir partidos q̃ no dexaron de ser harto auentajados pa ra el Rey, prometiendo tres cosas. La primera que le darian libremente la villa de Castellon que era suya, y cercana a la ciudad. La segunda, que se obligarian el Alcayde y principales con juramento, que a ningun otro que a su persona Real entregarian la ciudad. La tercera que le restituyrian libres a don Pedro de Alcala con los de mas Christianos que tenian presos. Con estos partidos que offrecio Xatiua por entonces, se tuuo el Rey por contento: assi por no detenerse en el cerco, por la necessidad que tenia de acudir a otra parte: como por escusar el grande riesgo y perdida de gente que se podia seguir, queriendo tomar por fuerça ciudad tan fuerte y bien guarnecida de gente y armas: a la qual solia el llamar segundo ojo del Reyno. Y que bastaua por entonces hauerles tomado el animo, con hauer sacado tã buẽ partido dellos, pues con el tiempo se facilitaria mas la presa della. Pero si en esto se engaño, o no, y lo mucho que le costo y trabajos en que se vio, por no hauer concluydo la presa de lla desta vez, la historia lo mostrara en los libros siguientes. De manera que hauiendo entrado en possessiõ de la villa de Castellon, y prestado el juramẽto por el Alcayde y principales de la ciudad cerca lo prometido: y tambien siẽdo restituydos don Pedro de Alcala con los de mas cautiuos, el Rey leuanto el cerco y deshizo el exercito, repartiendolo por quarteles en guarnicion del Reyno, y se boluio a Valencia. Donde estando cõ grande cuydado d̃ las cosas de Mompeller (que fue esto harta parte para concertarse cõ Xatiua) por si a caso Bonifacio, y los otros nobles con la rabia d̃ verse desterrados, y d̃ hauer pdido sus haziẽdas q̃ les fueró cõfiscadas, mouiesse algo cõtra la ciudad determino dar vna passada por ella. Dexãdo nombrado por gouernador general

de la ciudad y Reyno, a don Ximen Perez Taraçona, a q̃ien poco antes hauia hecho del numero de los señores y grandes del Reyno de Aragon, (este ya de antes possehia la Baronia de Arenos, de dõde el y los suyos tomaró el renõbre d̃ Arenos) encargãdole mucho la guarda del reyno cõ expresso mãdamiẽto no se mouiesse dla ciudad, ni pmitiesse q̃ ninguno saliesse fuera a hazer caualgadas por el reyno hasta que el fuesse de buelta, q̃ seria muy presto. Cõ esto se partio para Cataluña cõ XXX. d̃ acauallo affẽrãdo de passo algunos negocios hasta q̃ llego a Narbona, donde supo como estauan muy pacificas las cosas d̃ estado de Mompeller. De lo qual se holgo mucho, y aun se gloriò, porque, si quiera, vna vez hauia hallado a su patria pacifica y quieta, que por entonces la gozaua de veras, y se tenia por señor della. Y assi se vio en esto, que no fue demasiado el rigor con que se procedio contra Bonifacio y los de mas perturbadores de la Repub. pues con el hauer los desterrado quedò la tierra tan pacifica y quieta. Entrando en la ciudad fue recebido del pueblo con infinito contento. Y en sabiendo los Condes de Tolosa y de la Proença de su venida, luego llego cada vno por su parte a visitalle, y a rogar, tuuiesse por bien de firmarse con Ramon Gucelin señor de Lunel, y con Albesa baron nobilissimo de la Guiayna, jrezes arbitros, en la sentencia q̃ hauian dado sobre el diuorcio del Cõde de Tolosa con doña Sancha su muger, tia del Rey. El qual despues de estar muy bien informado de la causa, temiendo se, que de no firmarla, se podia seguir mayor daño a su tia, determino d̃ cõplazelles, y despedido dellos se boluio a Aragon.

Fin del libro XIII.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO DECIMOQVARTO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. De los trabajos que el Rey sentia oyendo las quexas de la Reyna doña Violante, y como hizo nueua diuision de sus Reynos para heredar a todos sus hijos.

NAcido era ya el Rey en los XXXV. años de su edad, quando despues de hauer conquistado dos Reynos, y hechas mercedes a los que le hauian seguido y seruido en las cõquistas dellos, se daua tanto a mirar por el bien comun de la Repub. y a la mejora y engrandecimiẽto de los Reynos, que se oluidaua de sus cosas familiares y domesticas: y con nascerle de cada dia mas hijos y herederos, se descuydaua de lo por venir, y miraua muy poco por ellos. Tenia a don Alonso su hijo mayor y de doña Leonor su primera muger ya hombre, por su testamento declarado legitimo successor en todos sus Reynos. El qual teniendose por tal, pretẽdia ser ya los Reynos con todo lo de mas suyo. Pordonde la Reyna doña Violante segunda muger, de la qual tenia ya el Rey cinco hijos entre hombres y mugeres, estando muy solicita y cuydosa de la succesion y herencia dellos, y tambien muy suspensa, no tanto por la edad del Rey, quanto por los muchos peligros de la guerra, en que de cada dia ponia su persona: considerando que a faltarles el, quan mal parados quedarian sus hijos y ella, no hazia otro que llorar dia y noche, y lamẽtar ante el Rey, llamandose desuenturada, y del todo engañada, pues la apartaron del regaço de su padre, y la truxeron a tierras tã remotas de la suya, no solo para venir a quedar pobre, y entrar en el lugar de otra menospreciada: mas aun para suffrir las injurias de su combleça, y para obedecer y estar subjeta a vn su entenado soberuio y descomedido finalmente para ser madre desdichada de muchos hijos desheredados. Todo esto oyia el Rey con grande tormento y paciencia: porque no solo le lastimauan las palabras tan sentidas y allegadas a razon de la Reyna: pero mucho mas le llegaua al alma, ver al Principe don Pedro su hijo ya de edad de ocho años, a quien el mucho queria, leuantarse tambien criado, y con tan manifiestos indicios de virtudes heroycas, y dignidad Real, con las quales daua muy gran

gran esperança que con sus valerosos hechos, hauia de continuar los de su padre y llenar siempre adelante la gloria y alabanças de los dos. Y por el contrario q̃ en don Alonso su primer hijo, que nunca se hauia apartado de la sombra de la madre, con ser ya hombre, ningun assomo, ni señal de semejãtes virtudes Reales se descubriesse siendo declarado por successor. Y assi, en pensar que por la primogenitura de don Alonso, no solo don Pedro, pero los demas hijos que cada año le nascian de la Reyna, hauian de quedar desheredados, le daua tangrã de pena, q̃ no hauia cuydado, ni carcoma que mas le royesse las entrañas, ni cõgoxa que mas cruelmente le atormentasse la vida. Por esso le hohyan dezir muchas vezes, que los trabajos de la Repub. y gouierno de Reynos, ansi en paz, como en guerra, eran mucho mas tolerables que los domesticos y familiares: porq̃ aquellos, como quiera tienen sus pausas y diuertimiẽtos, lo q̃ no hazẽ los domesticos porque son continuos, y hazen amargar la comida, y menoscabar el sueño. Por esto muchas vezes le causaua risa el verse tan mejorado de hazienda, y acrecentado de Reynos, y por solos cinco hijos q̃ a la sazon tenia, darle mayor cuydado el hauerlos de acomodar, que daria al mas pobre hombre del mundo, aũque tuuiesse muchos mas. Por todas estas causas le parecio, mas presto valerse, y vsar de la vniuersal ley y derecho natural, que no seguir el vso y costumbre de los particulares fueros de sus Reynos. Y assi determino que los señoríos y Reynos que hatia consignado para su primer hijo quando era vnico, se diuidiessen entre el y los otros hermanos que despues nacieron, y que proporcionadamente gozassen todos dellos.

CAP. II. COMO EL REY TVuo cortes en Daroca, donde fue jurado Principe de Aragon su hijo don Alonso: y como tuuo otras en Barcelona, y de lo que passo en ellas.

PAreciendo muy bien a la Reyna, y quedãdo muy contenta de la determinacion del Rey, cerca la diuision de los Reynos, mando el Rey conuocar cortes en la ciudad de Daroca para los Aragoneses, a las quales tambien acudio con sus sindicos la ciudad de Lerida. En ellas se declaro por successor en el Reyno de Aragon el Principe don Alonso, y por tal le juraron todos los Aragoneses con los d̃ Lerida, Pues porque con mayor gracia de don Alonso, se pudiesse dar el Principado de Cataluña adõ Pedro primer hijo de doña Violante, quiso el Rey que se estẽdiesse el Reyno de Aragon mas alla del rio Segre, y que Lerida fuesse conprehendida en el Reyno de Aragon. Concluydas las cortes se partio para Barcelona, donde tambien quiso tener las de Cataluña. y de la mesma forma el Principe don Pedro fue declarado por successor en el cõdado de Barcelona y Principado de Cataluña. Mas sintiendo se mucho los Catalanes, del estatuto hecho en Daroca con el qual se dismenbraua la ciudad de Lerida con todo el territorio que tiene entre los dos rios, Ebro y Segre de Cataluña, y se aplicaua a Aragon, se quexaron al Rey, mostrandole como por los fueros y leyes que les dieron sus antepassados, cada y quando que se pregonauã treguas entre los Reynos, de ordinario se hazian y publicauã desde Cinca a Salas, incluyendo la ciudad y districto de Lerida en Cataluña. Y assi claramente le dixe-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dixeron, que sino deshazia aquel estatuto, y les cõseruaua el derecho antiguo q̃ sobre esto tenian, no aprobarian la diuisiõ d̃los Reynos por el hecha. Visto esto por el Rey, para mejor traherlos a su opinion en lo de mas, tuuo por bien de contentarles, y dado por ninguno el estatuto hecho en Daroca, decretò por nueua constitucion, que el condado de Barcelona y Reyno de Cataluña se estendiã desde el rio Cinca hasta la fortaleza d̃ Salsas, y los limites de Aragon como de primero, desde Cinca hasta Fariza. Reformado el estatuto, los Catalanes se apaziguaron, y recibieron muy d̃ buena gana por successor d̃ su Rey a dõ Pedro, y por tal le juraron.

¶CAP. III. DE LA QVEXA DE LOS ESTADOS DE RIBAGORÇA Y PALLARS, Y COMO DON ALONSO COMẽÇO A HAZER PARCIALIDAD POR SI, Y DE LOS TRATOS QUE LOS CASTELLANOS TENIAN CON LOS DE ALZIRA.

DEclarando los terminos y diuisiones hechas de los Reynos, siguiosse dello otra mayor quexa de los Aragoneses, por los señorios y districtos de Ribagorça y Pallars que estan de la otra parte de Cinca hazia Cataluña, los quales don Ramiro, y don Sancho, y sus hijos don Pedro y dõ Alonso Reyes de Aragon hauian ganado por fuerça de armas, y juntado cõ el Reyno: y assi los sindicos de los dos estados formaron grande quexa porque contra todo derecho y razon los excluyan del Reyno d̃ Aragon. Pordonde a jnstancia dellos, el Principe don Alonso como agrauiado, començo a entrar en differencias con el Rey, y poco a poco a desapegarse de su amor y obediencia, y esto con tanta insolẽcia y soberuia, que como los Aragoneses se inclinassen a la parte de don Alonso, ponian ya en cõsulta, si vernian por ello a hecho de armas, y se yuã descubriẽdo las parcialidades. Tanto que hallãdose don Alonso en Calatayud, se allegarõ a el no pocos caualleros, y aun principales del Reyno, a offrecerle sus personas y haziendas. Entre los quales dõ Fernãdo, que cõ la mucha edad y años ya permitia le llamassen Abad, se le offrecio cõ todo su poder y fuerças, aunque fuesse contra la persona del Rey. Despues vinieron otros, a quiẽ el Rey hauia hecho mercedes, y dado villas y castillos a hazer los mismos offrecimientos, para mayor muestra de su desconocimiento y aleuosia. A los quales mas desuergonçadamẽte que todos siguio don Pedro de Portugal, el qual dexada Mallorca, se hauia buelto a tierra firme. Demanera que todo era ya parcialidades, y diuision entre las ciudades y villas reales de Aragon y Valencia y se inclinauan ala guerra ciuil sin que huuiesse neutrales, porque cada vno seguia vna de las dos partes, sin considerar que a los mesmos Reynos se les aparejaua desto miserable destruycion y y ruyna: mayormente si el Rey don Fernando de Castilla determinaua fauorescer la parte de don Alonso su sobrino, como se podia creher, por hauer venido en socorro de su hijo don Alonso, el qual andaua, por entonces con exercito formado, acompañado de algunos grandes de Castilla, por el Reyno d̃ Murcia, para defendello del Rey de Granada, y a causa deste socorro se hauia apoderado de ciertas villas y castillos, poniendo gente en ellos y q̃ tras esso el mesmo dõ Alõso sin estoruarlo el padre, hauia tẽtado de mouer guerra a ciertos lugares del Reyno d̃ Valencia, pretendiendo que tocauã a su conquista, por la antigua diuision de los Reynos, y por el concierto sobre esto ya hecho

hecho entre los Reyes de Aragon, y de Castilla. Demas que vn Sãcho Sanchez Maçuelos Castellano cabo desquadra d̃ la gente de guarnicion puesta por aquella frontera, aquien dõ Alonso hauia dado a Alcaudete, y otras villas, trataua cõ el Alcayde de Alzira, pfuadiẽdole entre gasse la villa al Rey d̃ Castilla: cõ algunos otros indicios, de que tambien se entendia con don Alonso de Aragon, y q̃ los negocios se yuan gastando.

¶CAP. IIII. COMO EL REY fue a poner cerco sobre Xatiua, por descubrir el trato de los de Alzira, la qual se dio al Rey, y se describe su assiento.

BVelto el Rey de Barcelona a Valencia, entẽdiendo las nouedades que sobre lo de Alzira passauan, començo a tener sospecha de todas partes, y de ay adelante tuuo grande ojo a los mouimiẽtos de los dos pueblos d̃ Alzira y Xatiua q̃ estauan a tres leguas el vno del otro. Trayendo pues consigo a don Vgo Folcalquier Comendador de Ampolla y Vicario d̃l gran maestre del Espital, con buena parte del exercito que estaua en guarnicion dela ciudad, y sus cõtornos, se partio para Xatiua, y assento su real sobre ella: no tãto por cercar denueuo y espantar alos de Xatiua: quãto por impedir las intelligencias y trato de los de Alzira con los Castellanos, y por estar cerca para talarles los cãpos y destruyrlos, al primer sentimiento que del trato tuuiesse. En este medio, mientras que los nuestros assentauan sus machinas y trabucos contra la ciudad, los ginetes de Xatiua, salian adesora adar sobre el campo. Y d̃ vno a vno, o de muchos a muchos, hauia desafios y escaramuças a porfia. Señalando se de ambas partes, y mostrãdo el hermoso orden y concierto que cada vna lleuaua para desconcertar a la otrã. Con todo esso el Rey siempre tenia puestas sus espias, y alguna gente de pie en celada, por si encontrarian cõ algunos Castellanos que entrassen, o saliessen de tratar con los de Alzira, por enterarse y sacar en limpio lo que d̃ los vnos y de los otros se sospechaua. Como entendio esto el Alcayde de Alzira, persuadiendose que ya el Rey sabia todo el trato y secreto suyo con los Castellanos, y que de aqui vernia a desparar toda su colera cõtra el y la villa, tomo treynta cauallos ginetes, y en lo mas sosegado de la noche se salio secretamente, y se fue desuiado del camino real, por no caher enlas manos d̃la gẽte d̃l Rey, la buelta d̃ Murcia. Luego los de Alzira viẽdose desãparados d̃ su Alcayde, lo hizieron saber al Rey, y como le entregarian la villa libremente, con condicion que se pudiessen quedar en ella con sus campos y heredades, y con su secta de los Almohades, en la qual se hauian criado. Era esta secta vna cierta especie de religion de Mahoma, mas superstitiosa que las otras. Concedioles el Rey todo lo que pidierõ y a la hora se le entregaron con la villa, q̃ ya entonces era de las mas importantes del Reyno. Por estar en lugar llano, cercada de muy fuerte y torreado muro, y rodeada de Xucar rio caudaloso, el qual con su riego fertiliza sus campos en tanta manera, que abundan de todas aquellas miesses y frutos que la vega de Valẽcia: señaladamente en morales para la seda: porque es incomparable la ganancia que alli se saca della. Esta la villa fortificada desta manera, q̃ llegado el rio junto a ella se diuide endos braços, que despues de apartados bueluen a jũrarse, y queda hecha vna Isla: en la qual esta el pueblo situado, que por esto fue nombrada en Arauigo Alzira, o Algezira, que quiere dezir

Universidad de Deusto
Biblioteca

dezir tierra aislada. Hay en ella dos grãdes puentes de cal y canto fortissimas, assentadas sobre los dos braços del rio, para la entrada y salida dela villa: y assi esta en mano y arbitrio della, dar, o impedir la entrada del Reyno por aquella parte: cuya causa fue por los antiguos llamada llaue del Reyno, que por esso tiene por armas vna llaue. Entrado el Rey en la villa, y hecho por todos muy gran recibimiento a su Real persona, reconocio por todas partes el asiento della, y para su mejor fortificacion, de tres grãdes y bien fuertes torres que estan junto a la puerta mayor que llaman de Valencia, hizo dellas vna fortaleza por si, con sus adarues y bestiones al derredor, y puso en ella su Alcayde cõ gẽte de guarnicion, mandando que los Christianos estuviessen en la fortaleza apartados de los moros, saluo las guardas y guarniciõ de Christianos, q̃ dexo fuera en defensa de la otra puente, que tira hazia Xatiua, porque la de Valencia, la mesma fortaleza que estaua junto a ella la guardaua.

¶CAP. V. COMO EL REY se concerto con los de Xatiua, por acudir al Rey de Francia en Aluernia, y q̃ de buelta embio sus dos hijas a casar cõ el Principe de Castilla, y don Manuel su hermano.

Tomada Alzira y hecho de nueuo conciertos cõ los de Xatiua en cõfirmacion de los passados, el Rey leuanto de alli el cerco. Porque recibio cartas de Paris dl Rey Luys de Francia en que le rogaua se viniesse a la Guiayna, para tratar cõ el negocios arduos y importantissimos a los dos Reynos, que le saldria al camino en Aluernia, donde esta el tã nombrado monesterio de nuestra señora del Puig d Francia. Luego se puso el Rey en camino y llegò alli medianamente acõpañado de los suyos: holgando se estrañamente de tan buena ocasion, por visitar aquella tan santa y nombrada casa: donde hallo ya al de Frãcia, dl qual fue muy sunptuosamente ospedado. Concluydos entre ellos sus negocios (delos quales ni el Rey, ni otros, hazen especial mencion) se despidieron cõ mucho amor, y el Rey se boluio para Cataluña, y de alli passò a Çaragoça. Dõde fue Dios seruido q̃ para apaziguar tantas dissensiones, y sanear tan malas voluntades como entre los Reyes de Castilla y Aragon hauia, a effecto de poder mejor perseguir a los moros, se hiziessen alli los Capitulos y conciertos q̃ para entonces conueniã, y se refirmassẽ, con poner en execucion el matrimonio de donya Violante hija del Rey, dl qual antes se hania tratado, cõ el Principe dõ Alonso de Castilla. Y assi fue lleuada cõ grande acompañamiẽto a la villa de Valladolid en Castilla la vieja. Donde con muy solennes fiestas fueron celebradas las bodas de ambos ados. Y se crehe que en el mesmo tiempo y lugar lo fueron tambien las de la otra hija del Rey con el Infante don Manuel hermano de don Alonso, pues de que ni en la historia del Rey, ni de otros se trata deste particular.

¶CAP: VI. QVE EL REY se detuuo en Aragon por hechar freno a los mouimientos de don Alonso su hijo, y llamo cortes en Hueſca, donde recopilo las leyes y fueros antiguos del Reyno y hizo otros mas.

Echado a parte este cuydado (que no era de los menores) con hauer casado dos hijas, el Rey se entretuuo muchos dias en Aragon, por refrenar la insolencia y mouimiẽ

mouimiẽtos d algũos grãdes del Reyno, q̃ no entẽdian sino en apartar d su volũtad y obediẽcia al principe dõ Alõso, y dbaxo dste nõbre se atreuiã a causar algũos mouimiẽtos en los pueblos, ẽ harta diminuiciõ y menosprecio d su autoridad Real. Por lo q̃l, como diximos, el Reyno hauia començado a diuidirse y andar en parcialidades. Y assi fue su fin entretenerse, por ver, si cõ supresẽcia y affabilidad ablãdaria los animos de algunos malintencionados, y que dõ Alonso boluiesse en si, y entendiesse q̃ de muy embaydo de malsines estaua fuera del caso. Y assi para q̃ pareciesse mas honesta la causa d su entretenimiẽto, mãdo cõuocar cortes en Hueſca, cõ fin q̃ los Aragoneses a quiẽ tãtos años hauia tenido puestos en armas, y cõ la cõtinua guerra y victorias se hauiã buelto fieros, austeros, difficiles, y como intratables para tiẽpo de paz: cõ su exẽplo y modestia se instruyesse, y cõ el conocimiento y buena interpretaciõ delas leyes, se reduxessẽ ala razõ y buenos costũbres d vida. Para esto cõ el cõsejo dlos Prelados y grãdes del Reyno, y assistencia delos sindicos de las ciudades y villas Reales, llamo, algunos hombres letrados y muy doctos in vtroque Iure, de la mesma Hueſca, que fue la mas antigua vniuersidad de España, y tambien de otras partes, con los de su consejo. Los quales cõ la autoridad y presencia del Rey, reduxeron en vn cuerpo, y recopilaron todos los antiguos fueros del Reyno, y leyes hechas por sus antepassados. Entendiendo de sacar en limpio lo q̃ estaua obscuro, en suplir lo falto y diminuto, en corregir lo errado, o peruertido, por reduzirlo todo a la clara inteligẽcia y verdadero sentido dellos: para q̃ cõforme a estos fueros y leyes emendadas, se pudiessen declarar y juzgar todas quantas differencias y pleytos se offreciessen. Mas adelãte, para euitar tantas marañas y rebueltas d las causas, q̃ cada dia nacian dela contrariedad y discrepãcia q̃ entre si tienẽ las leyes por ser humanas, y de las falsas, o forçadas interpretaciones q̃ la multiplicidad d doctores fuelen inuẽtar, santamẽte añadio por ley, q̃ en lo q̃ se hallassen dudosos los fueros, y tuuiessẽ necesidad de interpretaciõ, o no se hallasse ya declarado por otros fueros, en tal caso, los juezes no recorriessẽ a leyes escritas, ni a sus legisladores, sino al arbitrio de buẽ varõ: pues este tãbien se halla en hõbres cursados por el mundo y esperimẽtados en el gouierno de las Repub. aunq̃ no sepan leyes escritas. De manera q̃ este buen Rey y singular Principe, sin ningũ ruydo, ni estrepito dearmas, sino entre las mismas armas cõ claros y santos fueros, y cõbiẽ ordenadas judicaturas, cõquisto d nueuo los animos de sus fieles vassallos Aragoneses, y los sugeto a la razõ y pacifico estado de biuir, para q̃ d alli adelãte callassen las armas dõde hablauã las leyes, y entẽdio en tenerlas tãbiẽ rubricadas, q̃ fuesse facil, en offrecerse el delicto, hallar luego la ley ofuero para castigarlo. Y no como antes, q̃ se remitian a las costũbres y vsos dla patria, y se regian por el ordẽ guardado en semejantes casos. Fue esta obra dl Rey dlas mas heroicas y leuantadas q̃ hizo en su vida, y hazaña no menos digna d engrandecer, q̃ si huuiera cõquistado el Reyno d nueuo: porq̃ Reynos y Repub. sin leyes claras y distinctas, o sõ cuerpos sin almas, o como hõbres q̃ andan en tinieblas. Pues no sõ otro los leyes, q̃ guiones para no apartarse dla virtud ni dxar pder el norte dla justicia. Siẽdo assi, q̃ en estas dos cosas se fũda todo el peso y ser dla Repub. Como acabò el Rey dponer en talle, y en vn cuerpo todas las leyes y fueros del Reyno, por sus antepassados y por si hechos, y los mando publicar de nueuo, y tener por ratos y firmes: amonesto a todos los grãdes, y a los sindicos delas ciudades y villas, se diessẽ a la buena obseruacion de llos. Porq̃ erã tã tolerabres y blãdos quãto ninguna otra nacion en todo el mundo los tenia, y junto con esso tan defensores dela honesta libertad del Reyno, que tenian mucho que agradecer a los Reyes porque los manteuian en ella. Hizo se esta recopilacion d fueros en poco menos de vn año.

Universidad de Deusto
Biblioteca

¶ CAP. VII. DE LA NVEVA diuision que el Rey hizo de sus Reynos y señorios, dexando el de Aragon para don Alonso, y los demas para los hijos de doña Violante, y de lo mucho que sintio don Alonso esta diuision.

Concluyda por el Rey la recopilacion de los fueros, y hecho vn tã singular beneficio para los Aragoneses, hallo en ellos vn modo de agradecimiento y estimacion de tã buena obra en esto, que todo el pueblo en boluer a Çaragoça se le mostro muy benetolo, y los principales de la parcialidad d dõ Alonso se le allegaron y sosegaron sus animos de manera, que mostraron quedarle muy aficionados. Puesto que don Alonso andaua diuertido por el Reyno, y no se vio entõces cõ el Rey. Cõ esta seguridad dlos grandes, y beneuolencia del pueblo, hallãdose el Rey con algun ocio determino dar buelta para Valencia, y mirar por los negocios de su casa, por lo mucho que sobresto le sollicitaua cõ cartas la Reyna doña Violante. Y assi en llegando a Valencia quiso hazer testamento de nueuo: teniẽdo cuẽta en que tambien quedassen heredados todos los hijos de doña Violante. Por esto inserto en el testamento la diuision y repartician de todos sus Reynos y señorios entre sus hijos de primero y segundo matrimonio, con fin de publicarla luego. Porque si della hauia de nascer contraste y descontẽto entre ellos, lo auerguasse todo envidia: pareciendole que para la perpetuidad de de su herencia y Reynos no se podia offrecer otra mejor occasion que dexarlos a todos contentos. Demanera que para adiudicar a cada vno los limites y terminos de su porciõ y tierras, partio sus Reynos por las villas, caserias, barrios, montes, y valles, en la forma que aqui pornemos, segunque el coronista Surita la describe con muy buena resolucion en sus Indices Latinos, y pornemos aqui palabra por palabra, como se ha traduzido dellos. El Rey don Iayme tuuo quatro hijos de la Reyna doña Violante su muger, don Pedro, don Iayme, dõ Fernando, y don Sancho. Tuuo otras tãtas hijas, doña Violante, doña Gostança, doña Sancha, y doña Maria. En Valencia a los XIX. de Enero 1248. hizo su heredero a don Alõso su primer hijo de doña Leonor del Rey no de Aragon, al qual señalo y dio por limites de oriente a poniente, del rio Cinca hasta la villa de Fariza: y hazia el septentrion, al monesterio d santa Christina en lo mas alto de los Pyrineos: hazia el medio dia, al rio de Aluentosa. Mas, con Cataluña juntò a Ribagorça con su termino y districto, y con las de mas tierras que fuerõ conquistadas de los Moros dessotra parte de Cinca. El Reyno de Mallorca y Menorca con las Islas de Iuiça y Formentera concedio por su parte y porciõ al Principe dõ Pedro, aquien poco antes hauiã ya jurado por Principe de Cataluña. A dõ Iayme solo heredo del Reyno de Valẽcia. A dõ Fernando nõbro por heredero del Condado de Rossellõ, Cõflent, Cerdaña, dela ciudad de Mõpeller, y todo el estado d Castelnou, y castillos de Lares, de Frontinian, del territorio de Omelades, y de los derechos q̃ tenia sobre los pueblos dela Guiayna dichos Melgorrès, Pailiã, Lupià, Carcassona, Termes, Rodès, Fenollet, y dl Cõdado de Aimillã. A dõ Sãcho ddico para ecclesiastico. Instituyo tãbiẽ segũdos herederos en falta de aquellos. Las hijas no só llamadas a participar de la herencia. Empero los nietos que pariere su hija doña Violãte casada cõ el Rey de Castilla tãbien entran en la herencia. Cõ tal que el hijo que sucediere en el Reyno de Castilla, no pueda entrar a heredar a Aragon. Y el que entrare sea exempto. Esto dize Surita. Publicose este testamento, y diuision, que no quiso el Rey que estuuiesse secreto, y por ver esto como lo tomarian los Aragoneses, se partio luego para ellos, con achaque de visitar algunos pueblos del Reyno. Pero resultaron de

ron desto mayores differencias y discordias entre el y don Alonso. El qual tenia por tã cierta la vniuersal herencia de todos los Reynos del padre, excepto Cataluña: q̃ de muy confiado della, se trataua ya como vnico señor de todo. Demanera q̃ sintiendo se muy agrauiado dla nueua diuisiõ, junto consejo con don Pedro de Portugal y los de mas de su bando, y determinaron q̃ pidiesse auxilio y fauor al Rey de Castilla su primo hermano, y luego començo a alterar las ciudades y villas del Reyno, justificando ante todos su causa, con la sinjusticia q̃ dezia le hauia hecho el Rey, priuando le de los reynos y señorios de q̃ le hauia hecho antes vniuersal heredero. Y q̃ como fuesse esto en manifiesto perjuhizio suyo, podia licitamẽte, por defender sus derechos y los del Reyno, porque no se diuidiesse de la corona, lo que era dela conquista de aragon, tomar armas, y perseguir al mesmo Rey q̃ se los quitaua. Como el Rey q̃ en prudencia, magnanimidad y diligencia excedia a todos, tuuiesse auiso desto, fue luego cõ ellos. Y como el sol que atrahe a si las nieblas, o las deshaze cõ su vigor y fuerça, assi el con su admirable presencia y affabilidad atraxo asi los animos de sus contrarios, o con su dissimulaciõ los confundio demanera, que por entonces cessaron los alborotos y rebeliõ q̃ començauã. Puesto q̃ dõ Alõso por mucho q̃ algunos le malsinassen, nũca oso de hecho acometer nada, ni descõponerse cõtra el Rey en su presencia.

¶ CAP. VIII. DEL AVISO que el Rey tuuo del acometimiẽto de los de Xatiua y como vino a Valẽcia, y q̃ de passo se haze mencion de la fidelidad y perdida de los de Sagunto.

Estando el Rey en Çaragoça cõ estos debates dlas diuisiones, le llego nueua de Valencia, como dõ Rodrigo Liçana a quiẽ el Rey hauia dexado por gouernador general dl Reyno, cõ cinco cõpañias de soldados, y vna de los Almugauares, hauian hecho correrias por aquellas partes y lugares del Reyno, q̃ no teniã hecho treguas, ni otros cõciertos cõ el Rey, ni tocauan ala jurisdiciõ de Xatiua, sino contra los q̃ como enemigos perseguian a los Christianos, y los salteauã y cauauauã do quier q̃ pudiessẽ hauerlos: y assi dãdo sobrellos, y boluiẽdose a la ciudad cõ muy rica presa, al passar de vn collado alto q̃ agora llamã el puerto de la Olleria, salieron los Moros del valle de Albayda, cõ los dla Olleria, y cõ el ayuda d la caualleria de Xatiua, dieró cõ tãto impetu en los Christianos, hiriendo y matãdo de los Almugauares, q̃ mas resistiã, q̃ ahuyentarõ a los de mas, y les quitarõ la presa delas manos. Como fuesse desto hauisado el Rey por las cartas de Liçana, mostro mucho alegrarse dello. Porq̃pues el Alcayde de Xatiua hauia quebrantado la tregua, y conciertos, tenia ya justa occasiõ y libertad para cercar d nueuo a Xatiua, y cõbatirla hasta saquearla. Y assi hecha su platica a los barones y principales del Reyno, a quiẽ tenia por sus mas fieles amigos, encomendandoles las cosas del gouierno del, se partio de Çaragoça, y se traxo consigo algunos que secretamẽte fauorecian la parcialidad de don Alõso, y eran gente poderosa: señaladamente al Abad don Fernando principal fautor y caudillo della, a effecto d diuidirlos. Cõ esto se dio grãde priessa por ser luego en Valencia. Llegado pues a quatro leguas della, hizo alto en la villa de Muruiedro, donde fue muy bien recebido de los Moros que le salieron al camino. Pues aunq̃ el Rey por concierto los auia dado a dõ Pedro de Portugal, con todo esso se quisieron entregar al Rey de nueuo, y los recibio debaxo de su amparo. Entrando en la villa se admiro estrañamente de ver, aunq̃ algo de lexos, la antiguedad y magestad dl Coliseo, o Theatro que hecho

Universidad de Deusto
Biblioteca

a semejãça delos de Roma, se vehia muy patente en el recuesto del monte donde esta el Castillo. Y assi se detuuo dos dias mas por contemplar este y los de mas vestigios y reliquias de aquella gran ciudad de Sagunto q̃ alli fue fundada, y tenida en España por segũda Roma. Cuya blacion fue tan grande, que se affirmaua hauer llegado hasta mil passos del mar, ðl qual agora dista tres mil: como se descubre hoy dia por las monedas de oro y plata, y otros metales, q̃ siẽpre hallan los que cultiuan los campos donde lleganã sus edificios. Pues como el Rey gustasse mucho de entẽder los successos de su fundacion, y si era verdad lo que ð su ruyna y incẽdio vulgarmente se dezia: fue le rẽlatado por algunos ð sus corte sanos leydos, lo q̃ hauian collegido ðlas historias de Tito liuio, Silio Italico, Plutarcho, y Valerio Max. q̃ fue lo q̃ aqui sumariamẽte referiremos. Como fuerõ los primeros fũdadores dlla ð naciõ Griegos, q̃ vinierõ cossarios por mar, cuyo capitã fue Zacinto cauallero principal de la Isla assi dicha, q̃ agora llaman el Zante, cerca dela Morea. Los q̃les visto el buẽ sitio dla tierra, y su mejor cielo, junto cõ la grande y varia fertilidad de su cãpaña, fundaron esta ciudad y la nõbrarõ Sagunto, como algunos crehen, deduzida de Zacinto. La qual florecio mucho tiẽpo hecha Repub. por si, muy poderosa, y de bien ampliada señoria. Porque dominaua la mayor parte dela Edetania maritima, de Xucar hasta el rio de Mijares, cõ lo mediterraneo hasta la Serrania ð Teruel. Reynauan entonces dos supremas Repub. enel mundo: la vna enla Europa q̃ era Roma, la otra en Africa llamada Carthago. Las quales teniangran cõpetencia entre si, y por ellas estaua la mayor parte de España diuidida en dos parcialidades. Y por que Sagunto siendo tã principal ciudad quiso estar a la deuocion del pueblo Romano, y jurar amistad con el, recibiendo sus leyes y costũbres cõ su lenguage Latino (como antes diximos) los Carthagineses tomarõ gran despecho desto y formaron vn poderosissimo exercito nõbrãdo por general dela Anibal capitã famosissimo, para continuar la guerra comẽçada contra los Romanos y sus aliados. Y assi passo con el exercito, a España, tomando puerto en Cartagena que era dellos: con fin de tomar la derrota para Italia por tierra, y de passo dar sobre los Saguntinos, por ser amigos ð sus enemigos. Llegado pues Anibal a Sagũto cõ su exercito juntarõ se con el los Españoles de su parcialidad y llego a ser de CL. mil hõbres (segun lo affirma Plutarcho en la vida del mesmo Anibal) cõ todos puso cerco sobre ella. La qual viendo se en tanto estrecho, embio sus embaxadores a Roma implorando el fauor y socorro della para defenderse de tã poderoso y comun enemigo. Pues como los Romanos prometiessen dar lo, la ciudad cõ sola esta esperança sustẽto su valor y fidelidad, y se defendio de los continuos combates de Anibal por espacio de ocho meses continuos: padeciendo entre otras miserias ð cercados la cruelissima hãbre Sagũtina (como el prouerbio dixo dellos) pues para defenderse de tan grande infinidad ð enemigos que noche y dia la batian, es bien de creher q̃ tambien seria mucha la gente que dẽtro hauia para su defensa, y que la hambre creceria: hasta q̃ tardando el socorro, y estãdo el muro aportillado por muchas partes, determinaron los Saguntinos mas presto perderse, y morir a sus proprias manos, q̃ rendirse a los enemigos, por no faltar ala fe que hauian dado a los Romanos sus amigos. Demanera q̃ antes de esperar el vltimo assalto, amontonaron todas sus joyas y riquezas, por las plaças y lugares publicos dela ciudad, y dado fuego a ellas, juntamẽte pusierõ las manos en si mesmos, hõbres y mugeres, niños y viejos, y se degollarõ vnos a otros, cõ tanta presteza, q̃ por mucha priessa q̃ Anibal y su gente se dieron

a entrar

ẽ entrar en la ciudad, pudieron biẽ llegar a tiẽpo de apagar el fuego para salvar las riquezas q̃ fueron infinitas, pero triũfar delas personas y vidas, no pudierõ ni aũ lleuar vn solo Saguntino en triumfo por testigo de su victoria. Desuerte q̃ partido Anibal quedo la ciudad por espacio de años y erma y desierta del todo, y sus edificios y casas totalmente arruynadas, sãluo algunos sepulchros marmoreos (como diremos) y algunos Hyppodromos para correr los caualios: aũq̃ disruydos: solo el Theatro, o Coliseo fue el que quedo muy entero, donde solian representar las Comedias Latinas que de Roma les embiauan, y que seruia para espectaculo de los q̃ cõdenauan a las bestias fieras, segun por las cauernas dõde las encerrauã y estrechura de callejones por dõde las hazian salir ala arca del theatro, hoy dia se demuestra: y assi le hizierõ tan magnifico, tã solido y permaneciẽte, por perpetuar la memoria del grã ser y poderio de su ciudad, q̃ con hauer passado 1500 años de su fundaciõ hasta q̃ el Rey le vio, que daua muy entero: demas de estar tambiẽ cõpartido, q̃ podian caber en el sentados en sus gradas hasta XII. mil psonas muy aplazer, para poder ver y entender cada vno la boz y gesticulacion de qualquier representante. Assi mismo permanecierõ mucha parte de los muros dela ciudad, aunque tan cubiertos ð yedra y verdura q̃ apenas se parecian. Demanera q̃ los segundos pobladores (no se sabe en q̃ riẽpo, ni quiẽ fuerõ) viendo la grasseza y fertilidad dela tierra, entraron a poblalla, y por hallar el muro tã cubierto de yerbas y verdura, dexarõ su antiguo nombre, y la llamaron Muruiedro, q̃ significa muro uerde, o como interpretã otros Murouiejo, y esto es lo mas cierto: porq̃ debaxo deste nõbre ha perseuerado todo el tiempo q̃ le posseyerõ los moros hasta en nuestros dias. Oyendo el Rey todo esto, que do marauillado de oyr tan estrañas cosas como passarõ por la fundaciõ y destruyciõ de aquella ciudad. Y andãdo reconociẽdo los vestigios de los edificios antiguos, llego a los sepulchros marmoreos antiquissimos q̃ estauan muy bien labrados y enteros (quales agora se vehen) eõ sus epitaphios y nõbres de los muy antiguos y principales Senadores Romanos, los quales (como se crehe) vinierõ a regir la ciudad como amigos, y a introduzir las leyes y costũbres Romanas en ella. Y que muriendo, los Saguntinos les edificauan aquellos sepulchros tan honorificos y sumptuosos, poniendo alli sus cenizas para perpetuar la memoria dellos. Y assi cõsiderãdo el Rey el miserable fin q̃ los dela ciudad hizierõ por guardar la fidelidad alos Romanos sus amigos, q̃ tan mal se lapagarõ, sintiolo mucho, y no pudo dexar de cõdenar a los Romanos: no tãto porq̃ no les acudieron con el socorro offrecido: pero mucho mas porq̃ no reedificarõ la ciudad, haziendola su principalissima colonia, para memoria de su incõparable cõstancia, y vnico exemplo de amistad fidelissima. Finalmẽte quiriẽdo ya el Rey partirse, mãdo q̃ se introduxesse alli la fe sancta de Iesu Christo, y su religion Christiana: y que se edificasse su yglesia y templo en ella, dedicado al glorioſissimo nombre de la madre de Dios nuestra Señora. El qual con el tiempo se ha hecho muy principal y sumptuoso. Tambien porque algunos caualleros y soldados viejos ðlos q̃ veniã cõ el Rey, se cõtẽtarõ mucho ðla tierra y su buẽ assiento, con tan fertil campaña, suplicaron al Rey los heredasse y repartiesse cãpos en esse pueblo: q̃ tomarian a su cargo, assi la introducion dela religion Christiana, como la perpetua guarda y protection de la tierra contra Moros. Pareciole al Rey muy justa la demanda, y llegado a Valẽcia embio fieles para hazer el repartimiento a los Christianos, hechando de la villa los Moros, alos quales repartieron por los valles del mesmo territorio, donde hoy estan, y habitan en los luga-

Universidad de Deusto
Biblioteca

res que despues aca se han hecho dellos. Fueron pues heredados en la villa y su vega muchos Aragoneses y Catalanes d los q̃ hasta entõces hauiã seguido al Rey en todas sus conquistas y jornadas. Los quales de mas q̃ ennoblecidos por sus ꝓpias manos, han continuado alli cõ sus descendiẽtes y familias hasta en nuestros tiempos: tambien con el agro, y poderosos alimentos de la tierra parece que han sucedido en aquel antiguo valor y fidelidad de los primeros fundadores, pues por mantener aquella para cõ sus Reyes, han padecido despues aca guerras y cercos cruelissimos: demanera que hoy es esta villa, assi en gente y calidad, como en valor y hecho de armas, apie y acauallo, quando la occasion se offrece, de las principales y bien armadas del Reyno.

¶ CAP. IX. DEL CERCO que de nueuo puso el Rey sobre Xatiua a la qual de secreto fauorecia el Principe don Alonso de Castilla, y como fue tomado vn castellano por espia y sentenciado a muerte.

EL dia siguiẽte despues d hauer dxado el rey su gouernador, o alcayde en Muruiedro cõ gẽte de guarnicion en el castillo q̃ esta en lo alto d vn mõte cõ la mas hermosa y estendida vista por mar y tierra q̃ puede auer otra: passõ a Valẽcia, donde fue principalmente recebido. Y certificãdo se muy bien del gouernador, delo q̃ cõ los de Xatiua hauia passado, tomo algunãs cõpañias de infanteria, y gente de acauallo, conparte de los Almugauares, y fuesse para Xatiua, mandando a todo el exercito le siguiesse. Como llegasse a Alzira, q̃ poco antes (como diximos) se le hauia rendido, despachõ vn trompeta para el Alcayde de Xatiua, diziẽdo que luego sobre su real palabra, viniesse a ver se con el en Alzira. El qual vino luego, y llegado, el Rey le pidio que sin ningun otro pauto ni condiciõ, le entregasse dentro de ocho dias la ciudad cõ las fortalezas: otramẽte le haria guerra a fuego y a sangre, y no dexaria a vida hombre dlla. Boluiose el Alcayde con este despacho a Xatiua: y el Rey y la Reyna, cõ el Abad dõ Fernãdo y grãdes de los dos Reynos que alli se hallarõ, juntamente con algunas cõpañias de infanteria y d acauallo, fuerõ la buelta de Castellõ, q̃ poco antes selo hauian entregado por concierto los de Xatiua. Alli vinieron los embaxadores del Alcayde d Xatiua, por los quales se escusaua diziendo, que no era de tanto peso el daño que se hauia hecho a la gente del gouernador Liçana, q̃por esso que dasse obligado a entregar a Xatiua: pues con muchomenos se podia recõpensar la presa q̃ otros cõ los de Xatiua le quitaron. A esto respondio el Rey, q̃ lo de la recompensa se remitiesse al juyzio de su tio el Abad dõ Fernando: pero los embaxadores no vinierõ biẽ en ello, y se fueron. Marauillando se mucho el Rey del orgullo q̃ de cada dia les crecia a los de Xatiua, y del poco caso q̃ de su presencia y cerco haziã, entẽdio por las espias ser causa dello los Castellanos, q̃ embiados por el Principe dõ Alonso desde Murcia, donde a la sazon estaua con exercito formado, entrauan cada dia secretamente en Xatiua, y solicitauã al Alcayde d parte del Principe, se diessen a el: porque le, daua palabra que en la mesma hora seria alli con todo su exercito para librar la ciudad del cerco. Lo qual parecio despues ser muy grande verdad, porque saliendo los caualleros de Xatiua a escaramuçar con los nuestros, entre otros fue tomado por Pedro Lobera caualler Aragones vn soldado, q̃ fue conocido ser Christiano y Castellano. El qual traydo ante el Rey, puesto al tormento, confesso ser Christiano, y hermano del Obispo de Cuenca, que era venido a Xatiua embiado por

do por el Principe don Alonso de Castilla, desde Murcia, en traze y habito de mercader, para comprar vna muy rica tiẽda de oro y seda de gran precio, que hauia mandado hazer alli. Porque con esta dissimulacion pudiesse entrar y tratar cõ el Alcayde, y prometerle que el ayuda y socorro del Principe le vernia a la hora, y seria con el, siempre que diesse muestra de querer le entregar la ciudad. Lo qual oydo, fue luego el hombre justamẽte cõdenado a muerte, y executada la sentencia: por quanto el dia antes de ser tomado en la escaramuça, mando el Rey hechar vando por todo el campo, y que lo entendiessen los de la ciudad, que ningũ Christiano, so pena de la vida, entrasse en Xatiua sin saberlo el Rey, y que ni tuuiesse platica ni conuersacion alguna con los de Xatiua: quien lo cõtrario hiziesse fuesse preso y traydo delante del, para q̃ conforme al bando, fuesse rigurosamente castigado.

¶ CAP. X. COMO EL REY fue sobre Enguera, y por el desacato q̃ le hizieron hauer co XVII. hombres del pueblo, y de lo que el Rey respondio a don Alonso, al qual por trato le tomo ciertos lugares del Reyno de Valencia Murcia

ESta mesma sazon la villa de Enguera de la señoria de Xatiua se entrego voluntariamente a vna cõpañia de soldados Castellanos, de los que dõ Alonso embiaua en socorro de Xatiua. Lo qual sintio el Rey grauissimamẽte, ver q̃ llegasse a tanto la insolencia y desuerguença de su proprio yerno, que, teniẽdo cercada a Xatiua, en su presencia, osasse occuparle los pueblos y lugares tocantes a lo cercado. Y assi embio luego alguna gente de pie y de acauallo, para que hiziessẽ correrias y trauassen escaramuça con la gẽte de Enguera. Los quales y dos y puestos en celada, aguardaron que saliessen algunos de la villa, y de los primeros que salieron tomaron hasta XVII. hombres q̃ yuan a trabajar al cãpo. Y como fuesse de presto el Rey con ellos, embio sus embaxadores a los del pueblo amonestandoles, se le entregassen a la hora, porque donde no, haria con ellos como cõtra rebeldes. Pero ellos confiados en la compañia de los soldados de don Alonso, no solo rehusarõ de darle, pero le respondieron con desacato y soberuia, hechando de alli con palabras injuriosas a los embaxadores. El Rey que supo esto mando de presto haorcar de los arboles q̃ estauã en torno de la villa los XVII. Engueranos que tomaron, amenazando a los dl pueblo, haria lo mesmo de todos ellos, y lo assolaria todo. Como llego a saber esto don Alonso, luego despacho sus embaxadores al Rey, rogãdole tuuiesse por bien se viessen los dos juntos, y tratassen de los negocios de la guerra, que vernia por solo esto a verse con el en Alzira. A los quales respõdio el Rey q̃ en ninguna parte se veria, ni trataria con el sin que le rehiziesse primero los daños q̃ le hauia causado, y con esto los despidio. En este medio trato el Rey muy secretamẽte cõ vn caualler de la ordẽ d Calatraua amicissimo suyo, el q̃l tenia debaxo su guarnicion por dõ Alonso, a Villena y a Saix fronteros del Reyno de Valencia, le hiziesse tãto plazer, q̃ sin tocar, ni dañar en cosa alguna en las villas, le entregasse por pocos dias, las fortalezas y castillos dllas, dexãdo poner en ellas guarniciõ de gẽte Aragonesa. El Alcayde q̃ sabia la intenciõ del Rey, y q̃ no lo hazia sino por dar vna sofrenada a los desacatos d dõ Alõso su yerno fue cõtento dello, pues tuuo la

Universidad de Deusto
Biblioteca

libra del Rey que se las restituyria, siempre q̃ se las pidiesse. Y assi embio el Rey su gente de guarnicion, y muy quedamẽte, antes que llegasse la de don Alonso, q̃ por hauer tenido sentimiento del trato la embiaua, se apodero de las dos fortalezas, y de improuiso fue mas gẽte a tomar los dos Alcapdetes con la villa de Bugarra, que estauan sin guarnicion, y era todo de la señoria del Principe.

¶CAP. XI. COMO DON Alonso embio a rogar al Rey se viessen en cierto puesto, y se vieron, y de los enojos y rompimiento que huuo entre ellos, y como se concertaron, y se boluio cada vno a su exercito.

QVedò don Alonso muy espantado con la nueua que le truxeron de que el Rey le huuiesse occupado las fortalezas de Villena y Saix antes q̃ su gente llegasse a tiempo para defendellas, y de que ya se huuiesse apoderado d̃ los Alcapdetes. Pareciendole pues que con la vista assentaria mejor sus differencias con el Rey, determino de embiar otros embaxadores rogãdole tuuiesse por bien de verse con el en medio del camino, entre Almizra (que agora es Almansa) donde don Alonso hauia puesto sus tiendas, y los Capdetes donde el Rey estaua. El qual fue contento, y llego alli con la Reyna, acompañados de don Guillen de Moncada, y del vicario del Maestre del Espital, don Ximen Perez de Arenos, y otros muchos caualleros Aragoneses y Catalanes. Con dõ Alõso vinieron el Maestre del Temple de Castilla, el Maestre de Veles, don Lope de Haro señor de Vizcaya, y otros grandes de Castilla y de Galicia. Como se huuo hecho muy grande recibimiento de ambas partes, don Alonso se fue luego para las tiẽdas de la Reyna su suegra que estauan a la salida de Almansa, para verla y besarle las manos: dela qual fue muy amorosamẽte recebido, que era la primera vez que los dos se vieron. Y como procurasse don Alonso con grande porfia, que el Rey se passasse a vna gran tienda Real q̃ tenia aparejada para el y la Reyna, no quiso passar el Rey, sino quedar en la suya propria, la qual hizo luego plãtar cerca la de don Alonso. Donde cõ mucho plazer y regozijo passaron comiẽdo y cenando juntos todo aquel dia y noche siguiente. Lo q̃ no les duro mucho: porq̃ al otro dia el Maestre de Veles, y don Lope vinieron a la tienda del Rey, y entrados, mandando salir a todos, comẽçaró a hablar dela guerra de Xatiua: y sin mas le rogaron, tuuiesse por bien, y diesse lugar, a que se entregasse Xatiua con todo su districto y territorio al Principe su hierno, pues cõ hauer ganado la ciudad principal con tantas villas y mayor parte del Reyno de Valencia, aun no hauia dado alguna dellas en parte de dote a su hija casada con el, hauiendo prometido de darla. Lo qual oyendo el Rey cõ mucha risa, atribuyendo esto a lo que era, y que con engaño y cauilacion se le pidia, por si a dicha en oyr que hauia prometido, se arrojaria a darle a Xatiua: pero hauido su acuerdo, de parecerdla Reyna y de su cõsejo, respõdio. Dezid al Principe dõ Alõso se quite del pensamiento de hauer a Xatiua, ni palmo de su districto, por el fin que pretende: como sea muy ageno, y contra la costumbre de los Reyes de Aragon, dar a sus hijas, ni vn morabatin en cuenta de dote quãdo las casan: y assi va muy lexos de la verdad dezir que yo he prometido dote ami hija doña Violante, pues yo tan poco lo tome con doña Leonor su tia: y por esso estoy muy lexos de darle

darle a Xatiua en contemplacion de matrimonio, por hauer me yo dotado della para concluyr mi casamiento con la conquista de Valencia. Porfiando de nueuo sobrello los Embaxadores, y mezclando con los ruegos amenazas, llegaron a dezir al Rey, seria harto mejor, y mas honroso, que don Alonso recibiesse a Xatiua de su mano, que no dla del Alcayde, pues ya esto lo tenia por cierto. A esto respondio el Rey, no sin colera, que era mucho mas cierto, que ni don Alonso tomaria a Xatiua, ni el Alcayde osaria darsela, y q̃ ni hombre, ni exercito entraria en ella sino abriendo les el mesmo la puerta. Y diziendo esto, por no encẽderse en mayor colera, mouido por la insolẽcia y porfia de los embaxadores, se leuanto de la mesa y los despidio con harta blandura, aunque con animo de partirse en la mesma hora sin despedirse de don Alonso. Empero tratando a parte el negocio los mesmos con la Reyna, se vino a este medio, que se estuuiesse a la antigua diuisiõ de los dos Reynos, y que el de Murcia fuesse de don Alonso, y el de Valencia del Rey, y que por cumplimiento desto, Villena y Saix con los Capdetes y Mugarra que tomo el Rey, se restituyessen a don Alõso, Y Enguera y Moxent dela señoria de Xatiua que se hauian entregado a don Alonso, se diessen al Rey. Demanera que confirmados y jurados estos conciertos, y apaziguados los animos, despues de muchos abraços y amorosas palabras que entre el Rey y Reyna passaron cõ el principe su yerno a la despidida encomendando le mucho a la Reyna su hija, tomo cada vno su camino y se boluio a su exercito.

¶CAP. XII. COMO EL REY Boluio a cercar a Xatiua y la apreto de manera que el Alcayde vino a tratar de darse a partido por medio de Ximeno Tobia, y como se rindio.

SIntio mucho el Rey la atreuida demanda que de parte del Principe su hierno se le hizo cõ pidirle a Xatiua, y mucho mas por el poco modo que en ello tuuierõ sus medianeros. Por esso tanto mas se determino en no perder punto, sino apretar el cerco della hasta sallir con la empresa. Para esto mando venir los soldados que estauan en guarnicion, assi de la ciudad, como de todo el Reyno con las machinas y trabucos, y la de mas artilleria que se hallasse para combatirla por el monte y por el llano. Llegado todo a punto los soldados se dispusieron con tanto esfuerço para acometerla, que con la esperança del saco, por ser ciudad tan famosa de rica, no cessauan noche y dia de rondarla y aparejarse para los assaltos. Demas que por atemorizar mas a los de dentro estauan por defuera tan encarados contra los que assomauan al muro, que apenas parecia hombre que no le cubriesse de saetas y lo matassen. Y sobre todo ni dexauã entrar, ni salir dla ciudad animabiua. Pordonde hallandose muy perdidos los del pueblo, y desconfiados del socorro de don Alonso, por hauer entendido lo que entre el Rey y el hauia passado: començaron a tratar entre si de entregarse al Rey, teniendo por muy cierto q̃ los acogeria a todo buen partido. Demanera que lo hablaron, y tratarõ dello ante el Alcayde. El qual viendo la ciudad, aunque por vna parte bien guarnecida d̃ gente y armas, y cercada de muy fuerte muro: por otra muy desanimada, padeciendo dos meses de cerco, y q̃ comẽça ua ya la hambre a consumirla: de mas de quedar sin alguna esperança de socorro, y tener ya entendido la voluntad del pueblo: procuro de boluer a la platica antigua con vn Ximeno Tobia cauallero Aragones muy conoscido suyo, y cabi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

do con el Rey, por hauer recebido poco antes cartas del, por las quales le induzia a que entregasse la ciudad al Rey, sino queria verla en total destruyció y ruyna: encareciédole mucho la colera del Rey contra los contumaces y obstinados, junto con su grande benignidad para có los que voluntariamente le le entregauan, y las mercedes que a el le haria, y tambien comodidades al pueblo. Señaladamẽte que los libraria del saco que los soldados tanto desseauan, y procurauan, por robar la ciudad, y cautiuar a quantos hallassen dẽtro cõ hijos y mugeres. Lo qual como el Alcayde comunicasse de nueuo con los principales de la ciudad, y hiziesse ostension de las cartas: determinaron darse con los conciertos y mas honestos partidos que pudieron. Y assi cometierõ al Alcayde que tratasse dello por el mesmo medio de Tobia su amigo, y hechos por mano dellos conciertos con el Rey, el qual por librar la ciudad de saco vino bien en todo: prometio el Alcayde de entregarla con estas condiciones. Primeramente que fuesse libre de todo genero d saco: Que daria dos fortalezas la menor, quedandose con la mayor, con gente y guarnicion de Moros en ella, por lo tiempo de dos años. Otrosi que se daria a los de la ciudad asseguradas sus vidas y haziendas, y con libertad de quedarse a biuir en ella todos, o los q̃ quisiesen, con su secta de los Almohades, como fue permitido a los Moros de Alzira. Mas que las fortalezas de Montesa y Valada vezinas a Xatiua se le diessẽ a el para su habitacion, y de los suyos. Los quales conciertos venidos a manos del Rey y comunicados con la Reyna y los del consejo de guerra, parecieron ser tolerables, y que no deuian dexar de acceptarse, por no diffe rir mas la entrada y posse ssion de vna tan rica y principal ciudad, acabo de tantos cercos sobrella puestos que apocauan la mesma autoridad y poder Real.

CAP. XIIII. QVE EL REY y Reyna entraron cõ triumpho en Xatiua, y se consagro la Mezquita mayor en yglesia.

Echos los cõciertos del entrego y por el Rey admitidos, mando hechar vn bando por el exercito notificando a todos, como tomaua la ciudad con pauto, y cõdició de saluar las vidas y haziendas de los ciudadanos della, y porque assi lo hauia prometido y jurado de guardar por su corõna Real, que a pena de la vida ninguno osasse contrauenir a su juramento y palabra, y que todo el mundo tuuiesse sus manos quedas. Conesto entrarõ Rey y Reyna con muy grande triumpho en Xatiua. Saliendo a recebirlos toda la caualleria de los moros con sus lanças y adargas como ginetes de paz, y tambien las moras con sus panderos y danças todas riquissimamẽte vestidas y muy enjoyadas: lo que acrecento mas la murmuracio y despecho dios soldados cõtra la benignidad del Rey, por verse priuados del saco y presa de otra segunda Valencia. Pero el Rey dissimulo con ellos, y pues les pagaua muy biẽ su sueldo y quedauan ricos de las correrias y presas que hauian hecho en los tres cercos, por toda la cãpaña y pueblos de Xatiua, passo adelante, y luego se apodero de la fortaleza pequeña, poniendo en ella guarnicion de soldados y a Ximeno Tobia por su Alcayde. El dia siguiente el Rey y la Reyna con todos los principales del exercito fueron a ver la Mezquita mayor, el mas bien labrado y suntuoso edifitio de Mezquita de quantos hauia en el Reyno, con el titulo y nombre del peruerso Mahoma. La qual despues de purificada con sahumerios y exorcismos por el Obispo de Huesca (por las causas que en el siguiente capitulo diremos) le-

uanto

uanto vn altar, donde celebro missa con muy grande solennidad y deuocion, haziendo gracias por el Rey y Reyna, y todo el exercito, a nuestro señor Iesu Christo y a su bendita madre, portã felice sucesso y victoria les hauia dado d aquella ciudad, en mayor aumento de su santa fe catholica y religion Christiana. Hecho esto determino el Rey hechar la Mesquita por tierra, y edificar nueuo templo en la mesma area y puesto, como lo hizo en la ciudad de Valencia. Pero despues de biẽ reconocida toda ella, hallãdola muy ancha y sumtuosamente edificada de obra musaica y de relieue, fue muy rogago por la Reyna y Prelados, con todos los de mas señores que le seguian: y mucho mas por el Alcayde, y principales Moros de la ciudad, no permitiesse derribar vn tan singular y raro edificio, y que, solo quedasse, se holgauan fuesse templo mayor dela ciudad para los Christianos. Mayormente por quedar las fuerças y riquezas della por entonces tan flacas y debiliradas, a causa de la larga guerra, q̃ apenas bastauan para reparar las obras publicas y muy necessarias dela mesma ciudad que andauan por tierra, y q̃ por esto passarian muchos años antes que se pudiesse acabar la yglesia: el Rey vino biẽ en ello. Y assi purificado, y de nueuo consagrado templo en ella, se dedico al nombre y inuocacion dela sacratissima virgen Maria, y se mantiene muy entero hoy dia. Por este tiempo llegaron al Rey cartas del Rey don Fernando de Castilla su consuegro con hauiso de como a cabo de muchos dias que tenia puesto cerco sobre la ciudad de Seuilla, con el fauor diuino se le hauia rendido, y q̃ hauia entrado en ella con triumfo. Holgose mucho el Rey con esta nueua por las causas que adelante diremos, y hechas gracias a nuestro señor, por ser victoria contra Moros, mando se hiziessen fiestas y regozijos por ella. Y respondio luego a

ñi nos

las cartas con mucha satisfacion y contento de la nueua, y tambien dio la suya de la pressa de Xatiua.

CAP. XIIII. DE LA ELEction de don Andres de Albalate en Obispo de Valencia, y como fundo a vista dela ciudad el monasterio de Portaceli del orden de los Cartuxos.

Dixo se en el precedente capitulo, como entrando el Rey en la ciudad de Xatiua, luego que llego ala Mezquita mayor ordeno se purificasse, a effecto de consagrarla en yglesia: y q̃ se encomendo el cargo y oficio desto al Obispo de Huesca, por no hallarse alli el d Valencia, aquien por ser en su diocesi tocaua el consagrarla. Pero fue causa desto la sede vacante de la yglesia de Valencia por hauer sido su obispo don Arnaldo d Peralta poco antes trasladado a la de Caragoça. Y assi fue electo en su lugar don Andres de Albalate de la orden delos Predicadores, y hermano del Arçobispo de Tarragona, en el mesmo año de 1249. que fue tomada Xatiua. Cuya electiõ se hizo desta manera. Que estando sobre ella muy differentes de votos los Canonigos y Cabildo de Valencia, y no concordando en vno, el sumo Põtifice Innocencio IIII. de consentimiento del Arçobispo de Tarragona como Metropolitano, y de los Arcediano y Cabiscol de Valencia tambien Canonigos y mayores dignidades, confirmo la election por ellos hecha de don Andres. El qual fue luego aceptado por el cabildo y Clero con mucho aplauso del pueblo, por ser persona muy señalada en letras, y d muy santa y exemplar vida. Este pocodespues de electo, entre muchas buenas obras q̃

por su

Universidad de Deusto
Biblioteca

por su yglesia, y de buen pastor hizo, fue introduzir en su diocesi la suprema religion y orden d los Cartuxos. Porque cõsiderando, que hauiendo se ya introduzido en el Reyno por mano dl Rey las dos ordenes mendicantes de los frayles Predicadores, y de los Menores de sant Frãcisco, con la de nuestra señora de la Merced para redimir cautiuos, las quales a causa de estar muy puestas en la conuersion de los Moros, y otras obras pias de la vida actiua, andauan algo diuertidas dela pura contemplatiua, que es la propria, y final de las religiones: determino de introduzir esta deuotissima dlos Cartuxos, como a suprema, y de seraphica cõtemplacion en la tierra. Para que con su grande estrechura de vida y perpetuo ayuno, junto con la soledad y oracion continua, que obseruã sus religiosos, estuviessen siempre con las manos altas, como Moyses en el monte, rogãdo por los de la ciudad y Reyno que peleauan y andauan en la conquistá contra los Moros. Para este effecto, con el consejo y fauor d su Cabildo, fundo el monesterio y conuento celebre desta religion y orden, so la inuocacion de nuestra señora de Porta celi, a media jornada, y a vista de la ciudad, ala parte septentrional, en lugar algo eminente, y muy hecho ala contẽplacion, por ser solitario y deuoto: puesto al pie de vnas grãdes sierras y montes que con algun interualo lo cercan y defienden de la tramontana, y estan abiertos al Oriente. De donde se descubre la ciudad con toda su campañia muy patentemente, a effecto que los religiosos desde aquella celeste atalaya tengan los ojos, y el animo siempre intentos y puestos en la ciudad, para rogar por la salud y conseruacion della. Y assi de mas de tener su assiento muy sano, en medio de vna selua llena de muchas fuentes, de arboles, y yerbas muy saludables, cõ el acarreo cotidiano de vituallas para el sustento dela casa, y de quantos pobres de Christo a ella llegan, goza de la mas hermosa y espaciosa vista de mar y tierra que hay en la Europa, pues se contiene en ella Valẽcia cõ su vega. Y porq̃ puesto sala puerta de su conuento contemplan lo mejor de la tierra, y entrados dentro, su conuersacion es en el cielo. meritamente fue esta santa casa, Portaceli llamada.

CAP. XV. DE LOS REpartimientos de tierras y campos hechos por el Rey, en la vega y campaña de Xatiua.

HEcho por el Rey lo q̃ tocaua ala casa d Dios, con fin de introduzir en la ciudad la religion Christiana, entẽdio luego en poblarla de Christianos de los principales del exercito, por ser lugar grande poderoso y fuerte, cabeça que fue siempre de la Cõtestania, para tenerla alli por alcaçar y principal fortaleza d toda esta region. Y por ser su vega campaña tan rica, tan delicada y fructifera, con los de mas cumplimientos que dicho hauemos, quiso que la gozassẽ y poblassẽ los mas principales soldados viejos, que de muchos años atras seguian la guerra, señaladamẽte los caualleros y nobles del exercito. para que comũ de los Moros solia estar allilo principal nõbleza del Reyno, tambien de los Christianos la poblassen principales linages de Aragon y Cataluña, con algunos Nauarros que seguian la cõquista. Y assi siguiendo el mismo orden y estilo que tuuo en el repartimiento que hizo en la ciudad de Valencia, cerca las casas, y heredamientos de su vega y campaña, nombro fieles para las dos cosas. Lo q̃l se hizo dsta manera: q̃ mãdo alojar alos soldados por las casas delos Moros, con fin

cõ fin que poco apoco se hirian de la ciudad, y se quedarian los huespedes Christianos con ellas, entendiẽdo por los soldados ya viejos e inabiles para pelear. Los quales para mas multiplicar sobre la tierra, se casarõ, parte cõ Christianas q̃ trahian delos dos Reynos, parte cõ dõzellas hijas de moros nobles que se conuertian a la fe, y eran muy bien tratadas de sus maridos. Porque no solo de las mugeres, pero delos muy nobles de los Moros se cõuirtierõ muchos, y quedan hoy destos algunos linages como los Beluises y Benamires y otros. Tambien con el repartimiento de los campos y heredades de la vega, los officiales y ministros del exercito, y caualleros aventureros quedaron bien heredados, conforme a los seruicios de cada vno hechos en la guerra. Porque de la manera que passõ en Valencia nombro el Rey por fieles ássi de las casas, como delas heredades, a Iayme Sanz, Guillẽ Bernad, y pedro Eseriuan, como personas de mucho saber y prudẽcia, y tambien de muy buen linage, pues no huuo contradicion en la election, como en Valencia contra los fieles primero nombrados, por no ser tenidos por muy nobles, como enel precedente libro 12. se contiene. Y assi hizieron sus repartimientos de campos y heredades por jugadas, y para cada vno de los que fueron por mandado del Rey puestos en el Aranzel, dando a vnos tantas jugadas assi en lo Realenco que era de los proprios dla ciudad q̃ cupierõ al Rey: como d lo q̃ era de los Moros en particular, y de los lugares vezinos que enel Aranzel estan nombrados, segun los seruicios d cada vno. Y assi fue hecho el repartimiẽto con mucho cõtẽramiẽto de todos. Lo qual cõcluydo el Rey en premio del trabajo passado hizo mercedes a Iayme Sanz del castillo de Rosera, y del lugar de Ceniera en el mesmo districto de Xatiua: y a Pedro Eseriuan, del lugar de Patraix fuera de los muros de la ciudad de Valencia, segun que en el priuilegio desta donacion se contiene: y se refiere dlas dos donaciones en el libro Aranzel de los repartimiẽtos que esta en el archimio de la ciudad de Xatiua. En la qual el mesmo Iayme Sanz y tambien su hermano Pedro Sanz secretario que fue del Rey, por este, y otros muchos seruicios q̃ ellos y sus antepassados descendientes d Nauarra hizieron en paz y en guerra a los Reyes de Aragõ y de Nauarra, quedarõ tambien heredados, y se ha tanto propagado su linage en esta ciudad, que es hoy de los mas estendidos que hay en ella, tanto que esta en prouerbio, son mas que los Sanzes en Xatiua. Tambiẽ se halla que vn año despues de conquistada Xatiua, estando el Rey en Lerida confirmo el priuilegio del repartimiento hecho de los campos y heredades en la vega de Xatiua y su districto. Pues como hecho el repartimiento viessen los Moros della que los soldados Christianos se yuan enseñoreando d todo, y que los mandauan como a esclauos, sin ningun respeto, aunque fuessen de los mas nobles moros: se fueron poco a poco saliendo dela ciudad, recogiendose por las alquerias y lugares de fuera, tomando a feudo, o como podian, las tierras y campos que los Christianos en virtud del repartimiento hecho les hauian quitado, y en fin como gente vil se fueron contentando delo lo poco que hallauan, por saluar sus vidas, y de sus mugeres y hijos, hasta que siendo hechados por mandado del Rey todos los moros hombres y mugeres de todo el Reyno (como en el siguiente libro veremos) quedaron los Christianos d Xatiua absolutos señores de las casas, campos, y heredades que les fueron repartidas. Demanera que por hauer sido esta ciudad tambien poblada de gente noble de, valor y esperta, por hauer seguido tantos años la guerra, junto con ser

Universidad de Deusto
Biblioteca

cõ ser la tierra de si tã fertil (como dicho hauemos) tã alegre y frutifera, y para sustentar la caualleria bastantissima: en poco tiempo se rehizo assi bien de las talas y destruycion de su vega en la guerra passada, q̃ boluio a ser mucho mas d̃ lo que antes solia, y se reedifico y amplio en el esplendor y grandeza que hoy la vemos y que por su riquissimo trato de la seda y otros mil prouechos de la tierra, es vna de las muy prosperas ciudades y biẽ cõcertadas Repub. de la corona. Demas q̃ finalmente dobla su valor con la excelencia de los ingenios de su gente, por tã insignes y señaladas personas q̃ de si ha produzido, pues entre otros fuerõ tales dos rambien nascidos tio y sobrino, dentro della, de la inclita y esclarecida familia de los Borjas, que guiados por la mano de Dios, llegaron a sumos Pontifices, llamados Calixto III. y Alexandro VI. Mando pues el Rey tener bien guarnecidas de gente las dos fortalezas (porque luego renuncio el Alcayde la tenencia de la mayor) y encargo mucho que se exercitasse alli siempre la caualleria por el buen pienso que para los caualios en la vega hauia: dexãdo a Ximeno Tobia por Alcayde mayor de las dos fortalezas, y como general gouernador en paz y en guerra de la ciudad cõ todo su districto.

¶ CAP. XVI. DE LAS CORtes que el Rey tuuo en Alcañiz para assentar las differencias entre el y don Alonso, y de los señores y barones que se declararon por el Rey, y la sentencia que dierõ los arbitros entre padre y hijo.

Omada la ciudad d̃ Xariua y con ella rendida la mayor parte de la region Contestania, como diximos, entendiendo el Rey por cartas de muchos de Çaragoça, las nouedades que los de la parcialidad de don Alonso mouian de cada dia, determino dar vna buelta por Aragon para satisfazer a las quexas q̃ dauan siẽpre del por la diuisiõ hecha d̃los Reynos. Para esto mando conuocar cortes generales para los Aragoneses y Catalanes en la villa de Alcañiz. Donde juntados los grandes y barones con los prelados de los dos Reynos, y sindicos de las ciudades y villas Reales, quiso en presencia de todos estar a juhizio con don Alonso su hijo. Mas como el estuuiesse absente, sus embaxadores propusieron por el todas sus quexas y demandas, y el Rey las suyas. Fueron nombrados para juzgar dellas don Pedro de Albalate Arçobispo de Tarragona con los Obispos de Huesca, Lerida, y Barcelona, el vicario del Tẽple Comendador de Amposta, el Conde de Ampurias, con otros siete barones principales de Aragõ y Cataluña, y mas los Sindicos d̃ doze ciudades de ambos Reynos: a cuya determinacion y juhizio, quiso el Rey someterse. Y si don Alonso, y don Pedro de Portugal que tambien se quexaua del Rey, no querian estar al juhizio destos, en tal caso obedeceria y passaria por la declaracion y decreto del sumo Pontifice, solo que tan affrẽtosas differẽcias se hechassen a vna parte. Cõ este conuenio fueron deputados por los juezes, algunos dellos mesmos, y se pattierõ para Seuilla, donde estauan don Alonso y don Pedro, para tomar su consentimiẽto, pues el Rey hauia dado el suyo, a effecto de hazer esta concordia entre padre e hijo. Y assi vinieron biẽ en este partido: creyendo don Alonso que por esta via se le reseruaria del todo el derecho y succesion d̃ los Reynos, y que todos los de su parcialidad estarian firmes en fauorecerle. En este medio que los deputados hizieron su viage, muchos de los grãdes y Barones de los dos Reynos se juntarõ, y se hizieron de la parte y bãdo del Rey y Reyna, y de sus hijos contra don Alonso. Los principales fueron, don Guillẽ, y don Pedro de Moncada, dõ Pedro Cornel, don Guillen Dentensa, don Garcia Romeu, don Ximen Foces, don Ximen Perez de Arenos, don Sancho Antillon, don Pedro y don Martin de Luna. Los quales con muchos otros caualleros de los dos Reynos mouidos de si mismos, hizierõ pleyto y homenaje de emplear sus vidas y haziẽdas por la salud y cõseruacion del Rey y Reyna y de sus hijos, con todo el estado Real. Por ello les hizo el Rey muchas gracias, y prometio remunerarles en su lugar y caso. Demanera q̃ en sabiendo el Rey que los deputados que fueron a Seuilla trahiã cũplido despacho y poderes, luego otorgo saluaguarda a todos los grandes y Barones que se guian el bando de don Alonso, para q̃ viniessen a el, y les mãdo restituyr todos los bienes que por su parte como a rebeldes les hauia mandado confiscar, y concedio treguas, para que libremẽte pudiessen venir a ohyr la sentencia que se daria por los juezes. Entrados en las Cortes, los embaxadores mostrarõ sus poderes y firmas que de don Alonso, y de don Pedro trahian, y reuisto todo lo por ambas partes alegado, pronunciaron, Que el hijo obedeciesse al padre. Que el padre hiziesse a su hijo gouernador general d̃ los Reynos de Aragon y Valencia, reseruando el Principado de Cataluña para el Principe don Pedro: como hijo mayor del Rey y de la Reyna doña Violante. Que a don Pedro de Portugal se le restituyesse el campo de Tarragona, y la Isla de Iuiça con otros bienes, excepto Morella, Segorbe, Muruiedro, Almenara, y Castellõ de sotra parte de Valẽcia. Las quales villas con sus fortalezas se hauian de entregar a los juezes, hasta que el principal pleyto fuesse acabado. Porquanto dõ Pedro con el poder destas villas, a tuerto o aderecho mouia question y guerra contra el Rey. Finalmente se determino, que

don Rodrigo Martin solamente de hermana de don Pedro, fuesse libre de la prisiõ donde el Rey por cierta causa le tenia preso. Esta fue la sentencia dada por los juezes en causa tan ardua, y tan difficultosa de concordar.

¶ CAP. XVII. DE LAS MERcedes que el Rey hizo al hijo del Rey de Mallorca, y de las cortes que conuoco en Barcelona, y de la nueua diuision que hizo de los Reynos, y otras cosas.

Vblicada la sentencia y obedecida por ambas partes, el Rey despidio las cortes, y se viuo para Çaragoça, dõde hizo merced a don Iayme hijo d̃l Rey Moro de Mallorca que se hauia buelto Christiano, de la villa de Gottor con su fortaleza para el y los suyos, con derecho de succesion perpetua. Despues desto, confiando del buen animo y voluntad de sus caualleros afficionados, de los quales cõ las mañas de don Alonso le quedauã pocos en Caragoça passõ a Barcelona, siẽpre con la compañia dela Reyna, la qual continuamente le sollicitaua por la collocacion de sus hijos, señaladamente porq̃ los Catalanes acabassen de recebir y jurar por Principe a don Pedro su hijo mayor. Porque de los otros hijos, el dõ Fernãdo era ya muerto, y hauia necessidad de hazer nueua diuision de los Reynos y señorios entre los que quedauã biuos. Para este effecto el Rey conuoco Cortes en Barcelona para solos Catalanes, en las quales hizo nueua diuision de los reynos, y dio al Principe don Pedro a Cataluña, desde el rio Cinca hasta Salsas por la val de Aran y los montes Pyrineos: por la mar hasta el rio de la Genia por donde se diuide

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſe diuide de Valentia y Aragon haſta el meſmo Cinca, como arriba eſta diuidido: y reſeruando el Rey para ſi el vſufructo, le puſo luego en poſſeſsion de toda ella. En execucion deſto Barcelona con las otras ciudades y villas reales juraron ſolennemente por ſus procuradores y ſindicos a don Pedro por ſu Rey. Y por lo ſemejante los ſeñores de titulo, con los barones y caualleros del Reyno, juraron el meſmo nombramiento, y la ſuſtitucion, por la qual ſe ordenaua, que muriẽdo dõ Pedro ſin hijos, ſuccediesſe en los meſmos derechos y poſſeſsion, dõ Iayme ſu hermano hijo de doña Violante. Por lo qual no faltaron algunos, que ſobre todo eſto arguyeron al Rey de cruel, y que no guardaua la fe a don Alonſo ſu primer hijo, a quien hauia hecho antes abſoluto heredero de todos ſus reynos: ſeñaladamente le increpauan porque en la ſuſtitucion hecha del Reyno de Cataluña, en caſo que don Pedro murieſſe ſin hijos, no nombraua a don Alonſo, ſino a don Iayme hijo ſegundo y de la ſegunda muger.

y CAP. XVIII. DE LA HONeſta eſcuſa que por el Rey ſe da cerca lo que hizo con don Alonſo, y que eſte fue el deſconocimiento y de lo que aſsigno por nueua diuiſion a don Iayme hijo ſegundo.

SI queremos bien, y deſapaſsionadamente cõſiderar la razon, y dar a cada vno lo que es ſuyo, hallaremos, q̃ por mucho q̃ el vulgo quiſo arguyr al Rey de cruel, por lo que vſo con don Alonſo en excluyr le de la vniuerſal herencia de ſus Reyno, por heredar a los otros hijos ſuyos y hermanos del meſmo don Alonſo, no tienen razõ para ello que valga, ni llegue con la muy clara y euidente que le eſcuſa: por la qual ſe mueſtra que no ſolo no fue cruel contra el, pero que aun vſo de mayor fauor y benignidad cõ el que cõ quantos hijos tuuo. Porque ſi tenemos cuenta con el diuorcio hecho por el Rey con doña Leonor madre de dõ Alonſo, que fue aprobado y dado por juridico por los juezes delegados por la ſede Apoſtolica, los mas principales Prelados de toda Eſpaña, y cõ eſto declarado ſer tan libre del matrimonio, que pudo caſar cõ otra muger: quan facil y licito le fuera entonces al Rey, en conſequencia de la nulidad del matrimonio, excluyr de la herencia a don Alonſo, dandole por baſtardo? Y por lo contrario, quã libre fue, quan generoſo, o por mejor dezir, quan forçado el nombramiento que ante los meſmos juezes hizo de don Alonſo para vniuerſal heredero ſuyo? Como fueſſe aſſi q̃ ni por diuina, ni natural ley conformaua con la razon ni juſticia, que los hijos naſcidos de la legitima y verdadera muger tuuieſſe menos derecho a la herẽcia paternal, que el que naſcio de madre dudoſa, incierta, y por publico y judicial diuorcio, apartada de ſu marido? pudiendo con harto mejor derecho, los hijos legitimos conuenir al dudoſo, y cobrar dl lo mal llenado. Mas no fue aſsi, ſino que le trato el Rey como a hijo mayor, pues dandole el Reyno de Aragon le heredo del principal de la corona. Y ni conſentia el derecho natural, ni la razon vniuerſal que hazen a todo hijo heredero de ſu padre, q̃ por ſeguir el derecho y como particular vſo de las gẽtes, pues no es comũ a todas, quedaſſe de los hermanos heredado vno ſolo, y los dmas desheredados. Demas que con la meſma razon y libertad, que pudo ygualmente heredar a todos, pudo tambien, en defecto de hijos (como eſta dicho), ſubſtituyr a los q̃ quiſieſſe por herederos. De manera que no queriendo

queriendo don Alonſo conſiderar todo eſto, ſino darſe a quererlo todo, haziẽdo parcialidad por ſi, y abraçãdo los offrecimientos de muchos contra ſu proprio padre y hermanos, parece que nacio de aqui juſta cauſa para que perdida la gracia de ſu padre, lo perdieſſe todo, como ſe vio a la clara: pues ni alcanço los demas Reynos, ni de Aragon gozo mucho tiẽpo, como adelante veremos. Boluiendo pues al Rey, allẽde de las diuiſiones y ſubſtituciones arriba dichas, hizo otra nueua diſtribuciõ dlos Reynos, por la qual dio a dõ Iayme el Reyno de Mallorca y Menorca, con las Islas de Yuiça, y la Formentera, y mas la ſeñoria de la ciudad de Mompeller, con todo ſu eſtado. Tambien hizo otra aſsignacion para el meſmo don Iayme, del Reyno de Valencia, para deſpues de ſus dias: porque durante ſu vida, no ſe quitaſſe el gouierno de Valencia a don Alonſo, al qual pẽſaua poder meritamente priuar de todo por ſu deſobediencia y ambiciones. Y para eſto hizo q̃ todos los ſeñores del Reyno de Valencia, y Mallorquines, con los de Mompeller, que en Barcelona ſe hallaron, juraſſen a don Iayme por ſeñor, y le preſtaſſen la obediẽcia. Hecho eſto y dadas las gracias a todos los conuocados, concluyo las Cortes.

CAP. XIX. COMO DOÑA Tereſa Vidaure boluio a ſu primera pretenſion contra el Rey por el nueuo teſtigo q̃ dio ante el Papa, y lo que el Rey hizo contra el Obiſpo de Girona pretendiendo hauia teſtificado contra el.

POr eſte tiẽpo, muy poco antes que la Reyna doña Violãte murieſſe, el Rey boluio a ſer muy moleſtado por parte de doña Tereſa Vidaure por la pretenſion matrimonial que cõtra el tenia, cuya cauſa a inſtancia della (como en el libro X. moſtramos) fue remitida al ſummo Pontifice, y ſobre eſto el Rey fue de nueuo citado, y comparecio por ſus procuradores. Con eſto quedo el pleyto en pie: pero no pudo paſſar adelãte, porque doña Tereſa no tenia ſufficiẽtes teſtigos para probar el matrimonio: haſta que recorrio al Obiſpo de Girona (no le nombrada hiſtoria) que ſabia el ſolo la verdad de lo que ſobreſto paſſaua: y acabò con el, que ſin falta embiaria ſu dicho y teſtimonio eſcrito muy en ſecreto al Pontifice. Eſte dicho dado por el Obiſpo, importo tanto, que comẽço a ſer oyda doña Tereſa muy de veras por el Pontifice, y el matrimonio boluio a diuulgarſe por Roma. Siendo dello auiſado el Rey por ſus Embaxadores, ſeñaladamente como el Põtifice daua mueſtras de inclinarſe a la parte de doña Tereſa, ſe encendio en tanta yra y colera, ſoſpechando que eſto no ſe hauia innouado, ſino por el dicho del Obiſpo de Girona ſu confeſſor antiguo, ſegun de Roma lo hauiã ſeñalado, que luego mando llamar al Obiſpo. Al qual, no tanto por la injuria y atreuimiẽto, quanto por hauer reuelado la confeſſion ſacramental, en llegar a Palacio, cõ achaque de hablarle muy en ſecreto, le entraron en el mas eſcõdido retrete, y ſecreta recamara del, y (como fue fama) cogido por los camareros, de preſto le fue cortado vn pedaço de la lẽgua, y deſpues de curado de la llaga, ſecretamẽte le embiaron a Girona. Como la nueua de tan atroce y ſacrilego hecho, quanto menos el meſmo Obiſpo lo hablaſſe, tanto mas ſe publicaſſe y llegaſſe a orejas del Pontifice, ſintiolo tan grauemente, que mando a la hora deſpedir deſcomuniones, y execraciones grauiſsimas contra el Rey, haſta poner perpetuo entredicho en todos ſus Reynos, ſin querer admitir ningunas eſcuſas, ni deſcargos dados de parte del Rey: haſta tanto que embio

Universidad de Deusto
Biblioteca

a dõ Andres de Albalate Obiſpo de Valencia, con ſus cartas para el Põtifice, llenas de todo arrepentimiento y ſumiſsiõ, confeſſando ſu culpa, y pidiẽdo con grãdiſsimo dolor de animo perdon, con abſolucion por ella.

CAP. XX. QVE EL OBIſpo de Valencia dio tales deſcargos por el Rey ante el Pontifice, que embio dos Comiſſarios para darle la abſolucion, y como el Rey la pidio, y de la penitencia publica que ſe le dio.

PArtio el Obiſpo de Valẽcia con mucha diligencia para Leon de Frãcia, donde eſtaua el Papa Innocencio IIII. para celebrar el primer concilio Lugdunẽſe, y llegado el Obiſpo ſe le fue a echar a los pies para beſarſelos: y dadas ſus cartas de creencia, hizo tal relacion dela grãde humildad y verdadera contriciõ, con reconocimiento de culpa, de parte del Rey: y mucho mas del grandiſsimo affecto con q̃ pedia la abſoluciõ, con aceptacion de qualquier penitẽcia, y ſatiſfacion de ſu pecado, por graue q̃ ſe le impuſieſſe: q̃ el Pontifice ſe aplaco, y determino de abſoluelle. Para eſto embio a Eſpaña la buelta de Cataluña dos Legados, que fueron el Obiſpo de Camarino, y vn religioſo de gran fama y ſanta eſtimacion llamado Deſiderio, que era Penitẽciario Apoſtolico: los quales trayendo comiſsion y facultad ampliſsima del Pontifice para abſoluer al Rey con graue penitencia por ſu delicto, llegaron a Lerida, donde mandaron conuocar a los Prelados de los dos Reynos, que fueron el Arçobiſpo de Tarragona, y los Obiſpos de Çaragoça, Vrgel, Hueſca, y Elna, porque los demas eran ydos al Concilio de Leon, y a muchos Abades que tãbien vinieron llamados por los Legados, con la aſsiſtencia de muchos ſeñores y Barones de los tres Reynos: junto con la infinidad de gẽte popular que de todas partes vino, por ver vn tan celebre eſpectaculo de la humildad Real. Llegado el plazo fue llamado el Rey, que ya era venido a Lerida, y entro en la Yglesia mayor, donde eſtauã ſentados los Legados en ſu throno alto, ante los quales ſe puſo el Rey deſcaperuçado y de pies, y en boz alta conforme a la cedula que ſe le dio en eſcrito, cõ muchas lagrimas y arrepentimiento de coraçon confeſſo ſu crimen y deteſtable pecado, que contra el Obiſpo cometiera: y hecha ſu deteſtacion del, pidio con lagrimas la abſolucion. Satisheehos los Legados de la humildad y verdadera contriciõ de animo con que el Rey la pedia, luego en la forma q̃ la ſanta madre Yglesia ſuele, le abſolvieron de ſu crimen y exceſſo pleniſsimamente, y le reſtituyeron al gremio de lla: mandando quitar todas las cẽſuras y entredicho de todos los Reynos, por eſta cauſa puẽſtos. Finalmente le fueron dados por penitencia y ſatisfaciõ del crimẽ tres cargos. El primero, que acabaſſe de edificar con toda ſumptuoſidad, conforme a la traça començada, el monaſterio y conuento de nueſtra Señora de Benifaça, que eſta en el diſtricto de Tortoſa a la montaña: el qual començo a fundar catorze años hauia, deſpues de tomada Morella, en honor de la glorioſiſsima Madre de Dios, y acabado le dotaſſe de CC. marcos de plata cada vn año para renta perpetua. El ſegũdo, que el Eſpital para pobres peregrinos, cõ el tẽplo y cõuento, q̃ hauia començado a edificar fuera de los muros de la ciudad de Valẽcia, luego q̃ fue tomada, ſo la inuocacion de nueſtra Señora y ſant Vicente martyr, lo acabaſſe d labrar, y dotaſſe de ſeyſciẽtos marcos de plata cada vn año perpetuamẽte: con cierto numero de ſacerdotes, que hizieſſen alli el officio diuino, y adminiſtraſſen los ſacramẽtos a los pobres peregrinos. lo vltimo que fundaſſe vna perpetua capellania en la yglesia mayor de Girona para vn ſacerdote, que perpetuamente aſsiſtieſſe en los officios diuinos de la yglesia, y rogaſſe a Dios por el Rey. La qual penitencia acepto y cumplio el Rey d muy buena gana, y hechas muchas gracias y mercedes a los Legados ſe deſpidio dellos. No ſe haze ningũa mencion en la hiſtoria del Rey ni otros, de la ſatisfacion y recompenſa de la injuria hecha a la perſona del Obiſpo: porq̃ ſe creche, que como fueſſe muy viejo, ſeria ya muerto por eſte tiempo. La bulla dela abſolucion fue concedida por el dicho Pontifice Innocencio IIII. en Leõ de Frãcia a XV. de Setiembre. 1246. y del Põtificado año quarto, la abſolucion ſe dio por los Legados a los XVI. de Octubre del meſmo año. Como lo ateſtiguan dos cartas del Rey para el Pontifice. La primera lleuo el Obiſpo de Valencia quando fue a Leon por la abſolucion. La otra eſcriuio, recebida la abſolucion con hazimiento de gracias por ella. Cuyas copias autenticas con todo el proceſſo de la abſolucion plenamẽte hecha los vimos y lehymos ſacadas del Archiuio de dicho moneſterio de Benifaça, del orden d Ciſtel. Mas la cauſa porque nos parecio hazer tan larga y cumplida relacion de todo eſto fue por ocurrir a la infamia publica dl delicto cõ otra fama publica aſsi de la occaſion y fines que el Rey tuuo para cometello, como de la penitencia publica y larga ſatisfaciõ que por ello hizo, por lo qual fue pleniſsimamente abſuelto. A fin que haziẽdo eſpecial memoria de la abſolucion, quedaſſe purgada del todo la impueſta infamia del delicto, a exemplo del ſanto Rey Dauid, que por ventura cometio mayor, o ygual crimẽ, y por hauerſe arrepentido del, no ſolo alcanço la gracia y miſericordia de Dios, pero boluio en muy buena fama y opinion del pueblo: pues es cierto que en los delictos con la ſatisfacion de la pena, y abſolucion de la culpa, ſe borra qualquier infamia. En lo de mas cerca el hecho, y cauſa d doña Tereſa, no hallamos que en vida de la Reyna doña Violante paſſaſſe adelãte el negocio, ni que ſus hijos don Iayme y don Pedro que tuuo dl Rey huuieſſen tratado antes con los de doña Violante, haſta deſpues de muerta. Y aſsi dexaremos de cõtar lo que de nueuo ſe ſiguio en la cauſa, para el libro penultimo de la hiſtoria.

¶CAP. XXI. DE LOS TRAbajos y anguſtias que la Reyna padecio con las pretenſiones de doña Tereſa, y como adolecio y murio, y del gran ſentimiẽto que el Rey y Reynos hizieron por ſu muerte.

POr eſte meſmo año poco deſpues que paſſaron eſtas moleſtias de doña Tereſa, eſtando la Reyna doña Violante en Barcelona aparejandoſe para ſeguir al Rey que auia partido para Valẽcia, adolecio de vna lenta callentura, por la qual le fue ordenado por los medicos que no ſe puſieſſe en camino. Empero arreziando ſe le mas el mal, con ſer aun de mediana edad, començaron a deſconfiar de ſu ſalud y vida, por hallarſe tan quebrentada de trabajos, con tan continuos partos, y triſtezas de alma que la tenian conſumida: ſeñaladamente por los rumores que andauan, que las coſas de doña Tereſa yuan proſperas en Roma, perſuadiendoſe que deſto hauian de ſeguirſe a ſus hijos don Pedro y don Iayme grandes tribulaciones con perdida de los eſtados.

Universidad de Deusto
Biblioteca

En fin traydo su testamento que hizo en Huesca, por el qual heredaua a sus tres hijos don Pedro, don Iayme y don Sancho, del Condado de Possania que dexo en confiança al Rey de Vngria su hermano, encomendando se muy de veras y como catholica Christiana, q̃ siẽ pre fue, a Dios y a su bendita madre, recebidos los sacramẽtos de la yglesia, passo desta vida a la bienauenturãça del cielo. Dexando muy grande lastima de si, y mayor para los que la perdian, por los fauores y mercedes que della en vida recibieron. Porque realmente fue muger valerosissima, muy gran sierua de Dios, y prudentissima, de muy reales y Christianas virtudes adornada: y que tuuo en ella el Rey muger qual dessear podia, assi en fecundidad cõ tantos y tan principales hijos q̃ le pario: como por hauerle sido continua compañera en sus trabajos, y fiel consegera en sus empresas: siguiẽdo le en todas las jornadas de paz y de guerra: pues ni su continua preñez, ni sus muchos partos (que fuerõ nueue en espacio de XV. años) fueron parte para dexar d parir las mas vezes debaxo los pauellones y tiendas del cãpo, en medio del grã ruydo y estruendo de armas y atambores: y por esso fue dignissima que el Rey a ella y a sus hijos amasse mas tiernamente que a todos: como lo mostro, pues por ella prefirio sus hijos a los de mas, y los dexo heredados de todos sus Reynos y señorios. Luego que fue muerta todos los señores y barones del Reyno hizierõ grã sẽtimiento de su muerte, y mas la ciudad, por hauer pdido vna tã principal madre y señora. Y assi muy cubierta de luto y dolorosa, le hizo las obsequias Reales que se le deuian, con la mayor pompa y sumptuosidad que jamas por ninguna otra Reyna se hizieron, acõpañando su cuerpo al monesterio de Valbona de religiosas del orden de Cistel cerca de la ciudad de Lerida, donde ella se mando sepultar. Sintio el Rey esta muerte amarguissimamente, y le mando hazer en Valencia las obsequias reales con mayor sentimiento y llantos de la ciudad que jamas se vio, y el estuuo muchos dias por ello retirado.

CAP. XXII. DELOS DOS Moros que vinieron de la villa de Biar a combidar al Rey con el entrego de della, y como fue alla, y se le defendieron, y determino poner cerco sobre ella.

Echas las obsequias dela Reyna, estando el Rey muy puesto en acabar la conquista del Reyno, q̃ de tanto tiẽpo atras hauia començada, quedando ya pocas tierras por conquistar dessotra parte de Xucar: por hauer se ya metido en las villas de las montañas dela Cõtestania a biuir muchos Christianos soldados viejos, con sus gouernadores que tenian el mando dellas: llegaron al Rey dos Moros de buen arte, de los principales de la villa de Biar, que esta en lo vltimo del Reyno hazia lo de Murcia, frontero de Villena. La qual estaua muy bien cercada, y puesta cõ buena fortaleza en defensa. Estos dixeron que eran de los principales del pueblo, y tan ricos y emparentados que comprehendian la mitad del. Los quales se determinaron en que pues no hauia quien los defendiesse, ni por los de Valencia, ni por los de Murcia, seria bien darse al Rey de Aragon q̃ ya tenia quasi todo el Reyno cõquistado. Y cõfiãdo q̃ los recibiria cõ los mesmos pactos y conciertos q̃ a los de Xatiua, vinierõ embiados por la mayor parte del pueblo

pueblo para suplicarle fuesse a ellos. Fue el Rey contento de seguirlos, despues de hauer bien examinado el ser destos, y hallado por relacion de algunos moros de Valencia que los conocian, ser personas de fuerte, y de los principales del pueblo. Y assi partio luego para alla con alguna gente de a pie, y llegãdo a Xatiua tomo vna buena banda de caualllos, dexando orden en que de alli y de Valencia viniesse mas gente en su seguimiento. Llegado a medio camino embio a dezir a los d Biar por vno dlos dos q̃ vinierõ, como dentro dos dias seria cõ ellos, reteniendo al otro como en rehenes, y para que los guiasse. Mas luego q̃ el Rey llego a vista de la villa, descubrio mucha gente a las puertas della puesta en armas, mas en son de pelear q̃ d recebirle pacificamente. Como vio esto, dexò al otro Moro que quedaua se fuesse para ellos, a traer mejor respuesta que el primero, pero en llegando el Moro a ellos, con las puntas de las lãças le defendieron la entrada, ni permitieron que el, ni los Christianos que se yuan allegãdo tras el passassen adelante. Marauillado el Rey de la mouedad y engaño de los Moros, y perdida la esperança del entrego sin armas: mãdo assentar el Real hazia el camino de Moxente d otra parte del rio. Donde se entretuuo tres dias, aguardando lo que harian los Moros que le llamaron. Mas quando vio era por demas el aguardar, mandò reconocer todos los sitios y puestos al rededor de la villa, y passo su Real a vn collado que estaua junto a ella y casi sobre la fortaleza: cõ solo vn valle en medio. Alli hizo assentar el Real y plantar las machinas y trabucos, con animo de no partir d alli sin tomar la fortaleza, y saquear la villa. Para esto aguardo que llegasse la demas gente de a pie y de a caualllo que dexo hecha en Valencia y Xatiua. Los quales en ser llegados, començaron a escaramuçar con los dela villa que la hallaron estaua muy en orden y bien proueyda de gente de acaualllo y armas. Porque como tuuieron nueua que el Rey venia sobrellos, auisaron a los de Villena y Murcia, y les acudieron con quinientos gineres, con ciento mas que ya ellos tenian, Y con estos tomarõ orgullo, y se salieron de lo que hauian determinado antes que este socorro les viniesse, quando los dos Moros fueron al Rey.

CAP. XXIII. COMO DADO EL primer assalto por los Christianos a la villa, salio tanta gente de acaualllo contra ellos, que fue necessario retirarse al monte, mas continuando los assaltos se dio la villa con los conciertos de Xatiua.

Omo por este tiempo que era en medio del inuierno, arreziasse el frio, y el exercito estuuiesse mal acomodado en el monte: determino el Rey de acometer la tierra con mayor impetu, y dar vno y muchos assaltos a la fortaleza. Para esto planto las machinas en aquella parte del collado que la sobrepujaua y seruia de caualllero: y que toda la gente d a caualllo anduuiesse por el valle como en defensa del monte. Demas desto hizo que alguna gente de a pie de noche de pocos en pocos, sin ser sentidos, subiessen al monte do estaua la fortaleza, a fin que reconociessen los lugares mas debiles, y menos fuertes dlla, y viessẽ las endeduras y agugeros q̃ las machinas hazian para rentar la entrada por ellos, y tã biẽ porq̃ de lo alto descubriessẽ los lugares mas cõuenientes para combatir la vi

Universidad de Deusto
Biblioteca

lla que estaua a las espaldas dela fortaleza. Passada pues la media noche, ala segûda vela, mando el Rey a los de acuallo discurrir por el valle, y a vn mesmo tiempo començar acombatir y desparar las machinas contra la fortaleza, y la gente d apie subir a ella para los effectos señalados. Empero luego que los Moros sintieron los tiros delas machinas y trabucos, salieron de la villa los seyscientos cauallos, y dieron cõ tanta furia sobre los nuestros que los turbaron y apretaron de manera, que les fue forçado cõ harto daño suyo retirar se al mõte: y los de apie q̃ subieron al de la fortaleza, conocido el peligro en que estauan, valerse de la obscuridad y cõ no ser bien de dia, hecharse el monte abaxo, y por diuersas vias bolver al Real. Mas tornando el Rey vna y diuersas vezes a combatir la fortaleza, y hazer muchas arremetidas contra la villa, llego a cansar con sus continuos rebatos a los de dẽtro, no dexãdo les reposar noche y dia. Los quales allende desto, como se viessen impedidos para noentẽder en su exercicio de las abejas, y cria de cauallos, que eran sus principales grangerias, y sustento de la tierra: començarõ a sentir la calamidad del cerco, y q̃ se esperaua mayor de cada dia, porque siempre yua creciẽdo el campo del Rey, y a ellos faltauan las vituallas y esperança de socorro. Pordonde la parcialidad delos dos Moros començo a alabar mucho la clemencia y benignidad del Rey, y quan bien se hauia tratado con los de Xatiua, quando se le entregaron, cumpliẽdo les quanto les prometiera. Con esto fue facil persuadir al pueblo se entregassen para tomar asiento en sus cosas. Y como viniessen bien los mas en rendirse, y lo notificassen al Alcayde que andaua reparando los grandes portillos y roturas de la fortaleza, luego embio los mesmos dos moros, para que dixessẽ al Rey, que el pueblo de Biar estaua prompto para entregarse en sus manos, si los recibiesse con el partido y conciertos que a los de Xatiua. Plazio al Rey la demanda, y prometio de guardarles y cumplir todo quãto en ella se contenia. Con esto le abrieron las puertas, y con grande aplauso de los Moros entro en la villa, y se apodero de la fortaleza.

¶ CAP. XXIIII. COMO POR ser la villa de Biar puesta en frontera mando el Rey fortificarla, y de la excellencia de la miel della, y como se apodero de la villa de Castralla y se le rendieron todos los demas lugares del Reyno.

TOmada por el Rey la villa y fortaleza dBiar, y con ella dado fin a la cõquista del Reyno de Valencia, por ser la postrera plaça y tan frontera al Reyno de Murcia, entendio con breuedad en reparar y fortificar muy bien su fortaleza, y para esto subio en persona a vella y reconocella. Donde se holgo mucho de ver vna tã espaciosa y estendida vista de tan fertil y bien cultiuada campaña, por la parte que se estiẽde hazia Villena y Reyno d Murcia, y mucho mas quando gusto del suauissimo liquor de la miel q̃ alli se coge, d la qual haze el pueblo muy grande grangeria. Pues allende de la mucha copia, es por su excelencia, entre todas las mieles la mas rara y singular del mundo, y que se halla hauer sido antiguamente conocida, y alabada por los Romanos, y tuuo fama entre ellos. Porque es d su color blanca, y en los vasos de barro se aprieta demanera que si passa la mar, o a tierras frias, en color y sabor representa vn proprio açucar, y casi se deshaze

deshaze en polvos. De ahy se tiene por cierto que antiguamente los Romanos llamaron a este pueblo Apiarium que significa Abejar, o lugar de Abejas, de dõde el vulgo le llama Biar. Dexo pues el Rey muchas armas y guarnicion de soldados, y con ella la fortaleza, y mãdo despedir toda la cauallería que hauia venido en ayuda dela villa. Y acabados de poner en limpio los conciertos y pactos hechos, se partio la buelta de Valencia, passando por la villa de Castralla pueblo grande y biẽ puesto en defensa, cercano a Biar. Del qual le paresciq̃ por ser de gente bellicosa, seria bien ganalle para ayuda de los de Biar, por estar los dos en frontera. Y assi vino en poder dl Rey, no por buena guerra, sino por liberalidad y seruicio que de la villa se hizo dõ Ximẽ Perez de Arenos, que alli se hallaua, yerno y heredero de Zeyt Abuzeyt, de quiẽ fue Castralla. Lo qual tuuo el Rey en mucho, y prometio darle la recompensa dẽtro del mesmo Reyno: desta manera que se hizo trueque della con los lugares de Chestal campo, y villa Marchant ribera de Gualadauiar, poco mas arriba de la ciudad de Valencia. De ay quedo Castralla por el Rey, en la qual tambien puso gente de guarnicion por ser frontera como Biar. Finalmente como todos los demas pueblos del Reyno q̃ no fueron combatidos, de Xucar a delante, entendiẽron que el Rey era ya señor, y se hauia apoderado de Xatiua y Biar, luego se le entregaron todos desde Xucar hasta el Reyno de Murcia, con los mismos conciertos y partidos que los de Xatiua. De suerte manera la conquista de todo el Reyno se acabo felicissimamente, con la constancia, prudencia, armas y buena industria deste sapientissimo Rey, sojuzgãdo debaxo vn Reyno, las tres regiones. La de los Contestanos que tomã desde Xucar hasta el Reyno de Murcia: la de los Edetanos, desde Xucar la buelta del Septentrion, hasta el Rio Idubeda, dicho Millas, y la de los Ilergaones, del mesmo Millas, hasta los limites de Cataluña.

Fin del libro decimoquarto.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO DECIMOQVINTO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. De lo mucho que el Rey sintio la muerte del Rey don Fernando de Castilla, y murmurando desto los suyos, las biuas razones que dio para abonar su sentimiento.

A L tiempo que acabada la guerra y conquista del Reyno de Valẽcia el Rey se retiraua a la ciudad para entender en la ampliacion y ornato della: le llego nueua, como el Rey de castilla don Fernando el III. su consuegro, despues de hauer glorioſamente cõquistado de los Moros y encorporado en sus Reynos la mayor parte de la Andaluzia, auiendo adolecido de vna rezia calẽtura, era muerto de lla como vn santo dentro dela ciudad de Seuilla. Sintio el Rey tan grauemente esta nueua, que luego se retiro a lo intimo de palacio, y por algunos dias no fue visto en publico, passãdolos cõ mucho sentimiento y tristeza, por hauer perdido, como el dezia, vn tã principal consuegro đ quien tan buenas obras hauia recebido y a quien por sus marauillosas hazañas de valeroso y pio, hauia tenido santa inuidia de cõtino. Marauillarõ se mucho desto los criados y domesticos del Rey, señaladamente los capitanes que fueron y vinieron con el del Reyno de Murcia, y se hauian hallado en la defensa de los extremos del Reyno de Valencia contra el Principe dõ Alonso hijo del muerto, para reprimir las entradas y daños que hazia en ellos. Y assi murmurauan mucho del Rey porque se dolia tanto de la muerte de quien tampoco bien le hizo, o permitio q̃ se le hiziessemal. Mayormẽte por que mientras durò la guerra y conquista de Valencia, con ser contra Moros, no solo no ayudo al Rey con gente y armas: pero se creyo que supo del secreto fauor y socorro que el mesmo don Alõso su hijo embio a los Moros de Xatiua, al tiempo que tenia el Rey puesto cerco sobrellos: porq̃ no era posible que ignorasse el padre los acometimientos que el hijo hazia. Y assi concluhian su murmuracio con dezir, que quien pudiendo no vedaua, mandaua. Estas palabras fueron recitadas al Rey por los mesmos de palacio, y por esto mãdo luego llamar algunos đ los que sobresto mas largo hablaron: a los quales dio mano por ello, y les hablo desta manera. No puedo dexar de marauillarme

uillarme mucho de vuestro poco saber y falta de discurso: pues del amor y amistad grande que yo he siempre tenido con el buen Rey don Fernando mi consuegro, juzgays tan iniquamente, y tan al reues de lo que entre los dos ha passado. Porq̃ hauiẽdole yo amado como ami proprio hermano, y el a mi valido con su fauor y armas en quantas guerras he mouido cõ era Moros, pensays vosotros que miẽtras biuio me fue contrario. Mas porque descubrays como de lexos vuestro error cõ la lumbre dela razon, quiero yo ser agora el fanal della: para que considereys de ste buen Rey, como las guerras y conquistas que lleuo tan adelante en la Andaluzia contra los Moros que estauan apoderados della, todas ellas me valieron y ayudaron grandemente para poder yo alcançar las victorias y triumphos que gane delos Moros de Mallorca y Valencia. Porq̃ mientras el entendio en ganar por fuerça darmas los dos tan poderosos reynos de Cordoua y Seuilla, y de tal manera perseguir a los de Granada con todo do su poder, que los hizo arrinconar en su Reyno: no fue en esto gran parte para que la infinidad de enemigos Moros q̃ hauian de dar sobre nosotros, la entretuuiesse, y nos defendiesse dellos? No os parece que en occuparlos, y diuertirlos de aca, se ha hauido con nosotros, de la manera que nosotros para con el? Pues con hazer guerra contra los de Mallorca y Valencia los entretuuimos de suerte, que ni por mar, ni por tierra pudieron valer, ni socorrer contra el a los del Andaluzia? Porque quien duda dellos, q̃ si los dos no los occuparamos alla y aca, q̃ por su bien comun, cõuirtierã sus odios particulares contra qualquier de nosotros: y que juntadas susfuerças debilitarã las nuestras, y del todo las postraran? Para que veays claramente, como vino de la mano de Dios, que en vn mismo tiempo juntamente emprendiessemos nuestras conquistas: el la de Cordoua y Seuilla, y yo la de Mallorca y Valencia: no solo para hechar dellas la peruersa secta de Mahoma, pero mucho mas por introduzir en ellas nuestra verdadera fe y religiõ Christiana. Y pluguiesse a Dios que mi yerno don Alonso su hijo y successor, heredasse aquella buena intencion y animo, aquella mesma afficion y diligencia que en perseguir los Moros su tan buen padre tuuo. Porque no dudo, q̃ los dos juntos en volũtad y armas, seriamos parte para hechallos, y no dexar Moro en toda España. Por esso, hauiẽdo nos Dios juntado a los dos en edad y costumbres, en vna voluntad, y buenas intenciones, y con ygual aparejo de armas encaminado nuestros exercitos contra sus infieles enemigos, para q̃ alcãçassemos tãtas victorias dllos: no querays vosotros juzgar q̃ hauemos tenido formada enemistaden tre los dos antes: pensad de mi que he sido siempre embidioso imitador de su fama y gloria: y del tened talfe y credito, que por las causas ya dichas, ha sido participante, y como autor de todos mis triunfos y victorias. Con esto os persuadireys y crehereys muy de veras, que en mi vida he sentido cosa tanto como su muerte. Como los suyos oyeron al Rey estas palabras, concluydas cõ mucha passiõ y sollocos, no solo se marauillarõ muy mucho de su Christianissimo razonamiẽto: pero considerando su grande equidad y modestia que guardaua en todas sus actiones, quedaron como pasmados de ver, que con tan gentil y cortesana platica, quisiesse sus proprias victorias y triumfos atribuyrlos al rey don Fernando: hauiendo le sido por si, o por los suyos, tan real mente contrario, y por tal tenido. Mas no contento con esto, mando hazerle las obsequias con tanta pompa, tropheos, musica, y alabãças, como las hiziera por el proprio Rey don Pedro su padre.

Universidad de Deusto
Biblioteca

¶CAP. II. COMO EL REY embio acõsolar al Pmcipe dõ Alõso, y de la poca estima que hizo de los embaxadores, y que tenta hazer diuorcio con doña Violante, embiando a pedir la hija del Rey de Noruega por muger, y otras cosas.

HEchas las obsequias del Rey dõ Fernando, embio el Rey sus embaxadores a don Alonso su yerno, heredero y vniuersal, y successor en los Reynos de Castilla y de Leon, y en los conquistados de la Andaluzia, para consolarle por la muerte de tan buen padre y hermano como hauian los dos perdido: prometiẽdo le de su parte todo el poder y fuerças para valerle como aprouecho huo en quanto se le offrecio: dole mucho a que no dexasse de proseguir la guerra tan prosperamente comencada por su padre: porque en ser contra Moros no dexaria de hallarse siempre a su lado. Mas don Alonso aũ valeroso y bellicoso, como fuesse mouario y mudable, y de hauerse dado tato a los estudios y variedad de sciẽcias (como adelãte diremos) no muy amigo de lo que conuenia para el buen gouierno del Reyno, sino muy desapegado de negocios, tomo esta embaxada muy al reues de lo que deuiera: mostrando al parecer que se holgaua de los buenos aduertimientos del Rey su suegro, fẽdo en lo de mas muy corto de respuesta: diziendo que le hazia muchas gracias por tan buenos offrecimientos como le hazia: y que en su lugar y caso haria la recompensa. Bueltos los embaxadores, no quedo el Rey tan descontento de la corta respuesta de don Alonso, quanto de lo que entendio del, que en verse heredado de tantos Reynos, luego se hizo con grande suntuosidad y pompa coronar Rey en Seuilla, intitulandose don Alonso el Christianissimo: y no se cuidando mas de continuar la guerra contra los de Granada, que la publica muy bien acabar con el fauor y ayuda del Rey su suegro, por hallarse de todo ocupado en la guerra de Valencia: antes por gozar del ocio de las letras, luego trato de dar treguas con el de Granada (no quedando ya otro Rey Moro en España) sin consultarlo primero con el Rey: y esto todo por el rencor que le quedo de no le hauer querido dar Xatiua y qué vino a tomar quando vino de Aragon a casar con doña Violante su muger, y hazer diuorcio con ella. Y assi luego el negocio a termino, que con gran diligencia embio sus embaxadores al Rey de Noruega pidiendo por muger para su hija la Infanta Christina. Por la causa se creche q̃ en este tiempo se mouio a creuar se la guerra entre los dos Reyes en los confines de los Reynos de Valencia y Murcia con exercitos formados de ambas partes, embiando el Rey vn buen esquadron de gente de a cauallo y de a pie, para solo defender los terminos del Reyno: donde por las entradas y escalgadas que hauian hecho en ellos Castellanos, entraron y hizieron otras tantas en el Reyno de Murcia los del Rey. Pero como se pusiessen d por medio algunos Prelados y señores d Aragon y de Castilla, vinierõ a parar los vnos y los otros en este concierto y concordia. Que los daños, presas, y robos q̃ los del vn Reyno hauian hecho en el otro se recõpensassen, y que los terminos y limites de la conquista, segun las antiguas diuisiones, d nueuo se amojonassẽ: y los derechos que cada vno sobrellos tenian, se renouassen. Determinado esto, y hechas las reuistas de los terminos, y dexadas las guarniciones por los lugares conuenientes a entrambas partes, cesso por entõces la guerra publica entrellos, pero no el secreto odio y rencor que el de Castilla al Rey tenia.

¶CAP. III. COMO VINO LA hija del Rey de Noruega, y por hallarse preñada doña Violante, cessõ el diuorcio, y como casaron a la Infanta con don Felippe her mano de don Alonso.

POr este tiempo que se hizierõ las treguas, vino la Infanta Christina hija del Rey de Noruega, muy acompañada de los suyos para efectuar el casamiento prometido con el Rey don Alonso. Pero fue en vano su esperança y venida, porq̃ a esse tiempo se siruio Dios q̃ doña Violante la Reyna se hiziesse preñada, y cõ esto se aparto don Alonso de hazer diuorcio con ella. El qual hallandose muy cõfuso sobre lo que haria d̃ doña Christina, no se dixesse que hauia burlado della y de su padre, y de tã principales personas que de tã lexos hauian venido con ella, determino dezir lo que passaua. Como con la nueua preñez de la Reyna doña Violante cessaua la esterilidad que hauia de dar por causa para el diuorcio: que se contẽtasse de tomar en su lugar por marido a don Felippe su hermano segundo, Abad que entonces era de Valladolit, y electo Arçobispo de Seuilla, aunque sin ningunos ordenes. Comunicado esto cõ ella y con sus criados y compañia, a ninguno dio gusto el cambio, antes se sintieron tanto dello, que dieron muy grãdes bozes, quexandose de la burla hecha a la Infanta su señora hija de vn tan principal Rey, sobre la Real palabra de don Alonso, y cõ esto hinchierõ todo el palacio de gritos, quexas, lloros, y lamẽtaciones cõformea su barbara costumbre y meneos, y fueron tantos los estremos q̃ sobresto hizieron, que se huuieron de poner los Prelados y grandes del Reyno muy de proposito en quietarlos, prometiẽdoles de parte del Rey, que daria vn grande Principado y estado a don Felippe su hermano: y luego de presente le haria Adelãtado de Galicia, y mas q̃ muriẽdo el Rey sin hijos, sin duda ninguna vernian a heredar los hijos de doña Christina todos los Reynos y estados de Castilla. Apaziguaron se con esta promesa la Infanta y los suyos: y hechas sus capitulaciones, casso Christina con don Felipe, y se celebraron sus bodas en el palacio del Rey con toda la solenidad y grandeza que por el mesmo Rey se hiziera. Delo qual los criados con la de mas gente que acompañaron la Infanta quedarõ muy contentos, y con las mercedes y joyas q̃ el Rey les repartio se boluieron muy alegres y satisfechos a Noruega. Puesto que despues con la mala condicion y poca fe de don Alonso, ni a dõ Felipe se le dio el gouierno de Galicia, ni ala Infanta Christina la honrra y acatamiento Real que se le deuia, ni aun lo necessario para su Real sustento. De donde nascieron grandes discordias entre don Felipe y el Rey, y se apartio del, y se passo al Rey de Nauarra contrario del Rey su hermano, como se dira mas adelante.

¶CAP. IIII. DE LA MVERte de Tibaldo Rey de Nauarra, y que el Rey visito a la Reyna biuda, y de los conciertos que hizieron, y como vino el Rey de Castilla sobre Nauarra, y la defendio el Rey.

EStando el Rey en el camino d̃ Valẽcia para Çaragoça, le dieron nueua que Tibaldo sobrino del Rey dõ Sãcho, de quiẽ habla

Universidad de Deusto
Biblioteca

hablamos antes que reynaua en Nauarra era muerto en Pamplona, ciudad principal y cabeça de aquel Reyno: dexádo dos hijos pequeños Theobaldo y Enrrico con su madre la Reyna Margarita tutora dellos y gouernadora general del Reyno. Certificado desta nueua el Rey, juntó algunos señores de titulo de Aragon, y con poca gente de acauallo se fue para Tudela a visitar a la Reyna, que estaua allí muy triste y desconsolada con sus dos hijos. La qual se consoló mucho con su venida, por estar ya muy determinada de poner a sí y a sus hijos con todo el Reyno debaxo su Real protection y tutela, para poderse defender del continuo aduerssario que tenian en el Rey de Castilla. Esto lo emprendio el Rey de muy buena gana. Y luego cõ la assistẽcia de dõ Alonso su hijo, y del Obispo de Tarasona, y muchos otros señores de Aragon y de Nauarra, y de los Sindicos de las ciudades y villas Reales, el Rey, y la Reyna biuda hizieron entre sí estos conciertos. Que Theobaldo heredero del Reyno tomasse por muger a doña Gostãça hija del Rey, y a doña Sancha hija del Rey, luego que fuessen de edad para casarse. Que el Rey diesse todo su fauor y ayuda a Theobaldo, y a la Reyna su madre contra el Rey de Castilla que siempre los perseguia por hauer para sí el Reyno de Nauarra. Estos conciertos no solo ellos, pero los prelados y señores de los Reynos con el mesmo Principe don Alonso juntos, se obligaron con juramento solenne de guardallos. Como el Rey de Castilla entendio las vistas del Rey con la Reyna biuda, y los conciertos que hauian hecho, persuadiõse que todo era por hazerle tiro, y en su menosprecio, mãdo por toda Castilla pregonar guerra contra Nauarra, y cõ grande exercito llego a la frõtera della, con animo de entrarse por toda ella como por su tierra, no solo para alçarse con el Reyno, pero aun para hechar a la Reyna y a sus hijos fuera. Lo q̃ sin duda pudiera muy biẽ hazer, si nuestro Rey no se lo impidiera, que luego se salio al encuentro con otro exercito no menos poderoso que el suyo. Porque temiendo se ya desto, luego que partio de Çaragoça para Nauarra, dexo secreto orden a las ciudades de Iaca, Huesca, y Çaragoça, pusiessen en orden su gente para quando tuuiessen segundo auiso. Y assi se metieron muy en breue dentro de Nauarra, y tras ellas todas las de mas villas de Aragon acudieron a defendella. Que dissimulos Castellanos tã marauillados d tan prompto y biẽ armado socorro, que hizieron treguas con el Rey, y se fueron.

¶ CAP. V. QVE EL PRINcipe don Alonso fue con el Rey a Barcelona, y aprobo las diuisiones de tierras hechas a sus hermanos: y como bolvio el de Castilla sobre Nauarra, y el Rey boluio a defendella.

DEfendida Nauarra y hechas treguas con el de Castilla, el Rey y el Principe don Alonso su hijo (que por entonces mostrauan estar muy cõcordes) se fueron juntos a Barcelona, a donde congregados en palacio los Prelados y señores mas principales del Reyno, cõ los Principes don Pedro y don Iayme, fue assi que don Alonso en presencia de todos publica y solennemente aprobo, sin excepcion alguna, las donaciones y assignaciones hechas por el Rey, assi del Principado de Cataluña, como del Reyno de Valencia, en fauor de don Pedro y don Iayme sus hermanos, besando las manos al Rey, y abraçando con mucho amor a sus dos hermanos. Y con esto parecio hauerse restituydo en total gracia dellos

dellos, y del Rey su padre. Tambien tuuo por rato y grato lo que el Rey hauia decretado en la diuision de Lerida y su districto, del Reyno de Aragon, que poco antes hauia sido dismembrada de Cataluña por las causas arriba dichas. Demas desto solto a todos los señores y ciudades de Cataluña la fe que le hauiã dado de guardar los primeros terminos. Mas se obligo cõ juramẽto de tener por rato y firme todo lo prometido conforme a la costumbre y vso antiquissima dl Reyno, que se hazia, atando el Rey muy fuerte los dedos pulgares al Principe. El qual con este solenne pacto y ritu prendo su fe y palabra para siempre. Hallarõse presentes a esto, y fueron testigos, los Prelados arriba dichos, y entre otros señores, Vgo Conde de Rolas, y don Ramon Folch Vizconde de Cardona, con otros nueue caualleros principales d Cataluña. Hecho esto, como entendiesse el Rey que los Castellanos viendole ausente, con mayor exercito que antes mouiã guerra de nueuo contra Nauarra, sin tener cuenta con los conciertos hechos, hizo su camino para alla, y hablo con el Rey Theobaldo en la villa de Montagudo, donde renouaron su confederacion y amistad contra qualesquier enemigos de los dos, o de cada vno dellos, y se dieron el vno al otro ciertas fortalezas en rehenes. Destos pactos y consideraciones el Rey no quiso excluyr a otri que a Carlos de Andes Conde de la Proença hermano del Rey de Francia, por lo que tocaua al Conde Berenguer su primo, que estaua excluydo del Condado por rebelion de sus vassallos y el Carlos se le hauia entrado en el estado? Este mesmo fue despues Rey de Sicilia (como adelante diremos) y tuuo grandes guerras con el Principe don Pedro sobre el mesmo Reyno, segun en su historia se dize. Theobaldo eximio solamente al Rey de Francia y a sus hermanos. Los quales conciertos algunos señores de Aragon que con el Rey se hallaron, y los principales de Nauerra prometieron guardar en quãto les seria ppsible. Y como los dos Reyes estuuiessen muy determinados de salir cõtra los Castellanos, siguiose por buenos medios que firmaron treguas de nueuo con ellos, y con esto Nauarra estuuo algunos años libre de guerra. Y el Rey se boluio al Reyno de Valencia.

¶ CAP. VI. COMO SE REbelaron los Moros de Valencia con el capitan Alazarch, del qual se cuẽta la gran priuança que tuuo con el Rey, y dela traycion que le vsaua.

COn la larga ausencia que el Rey hizo del Reyno de Valẽcia, andando metido en las cosas de Aragõ y Cataluña, los Moros de Valencia que se le hauian sugetado con condiciones que pudiessen biuir a su modo, y quedarse en la secta de Mahoma, no cõtentos con esto, como les fuesse natural la infidelidad, descubrieron su malicia. Y viendo al Rey embuelto en guerras fuera de sus tierras, secretamẽte començarõ a tomar armas y se alçaron contra el. Para esto tomaron por su caudillo y capitan a vn Moro dicho Alazarch que tenia fama de muy valiente y diestro guerrero entre ellos, al qual poco antes el Rey hauia perpetuamente desterrado del Reyno, y se hauia passado a los de Granada. De dõde le hizierõ venir, y llegado, se rebelo la mayor parte dela region de allende el Xucar cõtra el Rey. Era este Alazarch nascido de padre Africano y madre Granadina en los confines del Reyno de Murcia y criado alli

Universidad de Deusto
Biblioteca

do allí mismo. Y aunque de color moreno: y rostro feroz, pero de buena y agraciada disposición, y muy diestro en las armas. Era en hazienda de mediano estado, muy affable, porq no solo entendia y sabia muy bien la lengua Castellana como la propria Aranigesa, pero era muy eloquente en las dos, y tambien muy astuto y dissimulado: porque en la conquista del Reyno se junto con el Rey, al qual con la familiaridad de la lengua prometio todo buen seruicio y fidelidad: y fue creydo: por hauer muchas vezes descubierto al Rey los secretos y desiños de los Moros, y por esto communicaua tambien el Rey los suyos con el. Llego a tanto la familiaridad, que el Rey muchas vezes le persuadia se hiziesse Christiano que le haria grandes mercedes: a lo qual respondia el Moro sonriendose, yo bien me haria Christiano, si me diessen por muger a la hermana de Carroz señor de Rebolledo. Era esta la mas hermosa dama que en aquel tiempo se hallaua. Con esta priuança y conuersacion del Rey era tenido en mucho de toda la morisma: y entendiendo muy bien nuestros tratos y modo de pelear, y regir vn campo, se hania engreydo mucho: y assi imaginaua de cada dia como haria vn buen salto contra los Christianos: como a la verdad lo hizo tan alto quanto se podia, si le succediera a su proposito. Porq salto muy poco, por fiarse mucho el Rey del, d caher vna vez en sus manos, y de los Moros. Y fue quando los años antes andaua el Rey conquistando el val de Bayren, yendo muy desseoso d tomar el castillo de Reguart, el qual estaua muy fuerte y enrriscado, y bastecido de gente y armas, y le impedia el passo para entrar en lo mas hondo del valle. Mas Alazarch que entendio este grã desseo del Rey, vino se para el, y prometio dar el castillo en sus manos, cõ q el mesmo en persona viniesse a la media noche con pocos a entrar en el, por no ser sentido de otros castillos cercanos al de Reguart, tambien porque assi lo tenia concertado con el Alcayde que era muy aficionado a su persona Real. El Rey creyẽdole, se holgo mucho desto, confiado de su larga familiaridad y amistad. Pues como llegasse la hora, el Rey salio con solos XXV. de acaualllo, embiando delante otros tantos escuderos hazia el castillo. Luego que Alazarch sintio venir gente, pensando que el Rey seria con los delanteros, salio de la celada que tenia puesta junto al castillo en tres partes, con trezientos Moros: y con grandes alaridos, y estruendo de trompetas y atambores, arremetio para los escuderos, y tomandolos en medio sin matar ninguno, miẽtras buscauan entrellos con gran contento al Rey, q venia mas atras y se escapo dellos, mudo lugar para retirarse a los suyos que le seguian de lexos con todo el cuerpo d guardia. Cõ esto quedo Alazarch burlado cõ muchas pdidos actuestas, de la familiaridad y fauores del Rey, y de la opinion de los Moros, y tambien de la tierra, porque tuuo necessidad de salirse della a mas que de passo. Y assi fue, que el dia siguiente, considerando el mesmo, que el Rey no desseaua tanto tomar el castillo quanto a el para hazerle pedaços por la trayzion vsada, desamparo el castillo cõ toda su gente y se fue al Reyno de Murcia: y el Rey se entro luego en el y puso gente de guarnicion. Desde entonces Alazarch se ausento del todo de Valencia, y se entretuuo con los de Murcia y de Granada. Por esso fue luego condenado a muerte por el crimen Leſæ Magestatis, y a destierro perpetuo de todos los Reynos de la corona de Aragon, y confiscados todos sus bienes. De manera que siẽdo como deziamos, Alazarch llamado para caudillo d los rebeldes, vino al Reyno, y tomo ciertas villas y castillos q estauan por los Christianos en el val de Gallinera, no lexos del de Bayren, donde tenia el

nia el Rey algunas guarniciones de gente de guardia. Pues como todo esto llegasse a noticia del Rey, que por entõces residia en Calatayud, recogio su gẽte ordinaria de guerra, y hizo alguna mas, y con exercito formado se vino para Burriana. Donde entendio como Alazarch hauia venido con muchos Moros a la villa de Penaguila, pueblo fuerte y d estraño sitio en las montañas de la Contestania, y que a medio dia a escala vista hauia tentado de dar assalto a la fortaleza, o castillo della: pero que hauia sido valerosamente rebatido de los que estauan en guarnicion dentro.

CAP. XII. DELA LLEGADA del Rey a Valencia, y que entendida mas en particular la rebelion de los Moros, determino echarlos del Reyno a todos, y de las personas que mando conuocar para tratar dello.

ENtendiendo el Rey mas por extenso el atreuido acometimiento del Capitan Alazarch sobre el castillo d Penaguila, partiose con grã presteza de Burriana, y llego a Valencia. Donde informandose mejor de la conjuracion de los Moros, y de los primeros que la começaron, y eran mas culpados en ella: hallo que dessotra parte de Xucar, casi todas las villas y castillos de aquella region, (excepto Xatiua y Alzira con algunas villas de las montañas, que ya eran de Christianos) se hauian rebelado muy a la descubierta: y tomado por su general y Caudillo a Alazarch, como esta dicho, y que desta parte de Xucar algunos pueblos secretamente fauorecia a los rebeldes, y aun ellos hauian intentado de hazer lo mismo. Por esta tã manifiesta infidelidad, y poca seguridad q de los Moros se esperaua para con los Christianos, y que miẽtras huuiesse Moros en el Reyno, siempre auria rebeliõ y sobresaltos, por ser ellos quasi infinitos, y los Christianos pocos: propuso en su animo de echarlos a todos del Reyno: para que su tan pretẽdido fin de introduzir en el la fe y religiõ de Christo pudiesse venir a effecto. Lo qual determino d cõsultar primero cõ el Prelado y otros. Para esto mãdo cõuocar los grãdes y Barones del Reyno, y a todos los demas que en esto podian pretender interesse, o perjuyzio alguno. A don Andres de Albalate Obispo de Valencia con los del estamento Ecclesiastico: a dõ Pedro Fernãdez de Azagra, don Pedro Cornel, don Guillem de Mõcada, don Artal de Luna, don Rodrigo Liçana, don Ximeno de Vrrea (este fue hijo de aquel valerosissimo Ximeno, q se hallo en las conquistas de Mallorca, y Burriana, y tuuo en ellas los mas principales cargos de la guerra, y con su fama y memorables hechos acrecento y ennoblecio mucho la inclyta y esclarecida familia de los Vrreas, y a quien fue hecha merced despues del Condado de Aranda en Aragon, del qual gozan hoy sus descendiẽtes, y successores) y a otros principales señores, y Barones de Aragon y Cataluña, que estauan ya heredados de lugares y vassallos en el Reyno: Y tambien a los Iusticias y Iurados con los demas principales de la ciudad, que representauan el estamento Real. Para que hauiendo de ser su proposiciõ y demanda muy poco menos importante y ardua, que si de nueuo se huuiesse de cõquistar el Reyno, y que por hauerse de atrauessar el interesse de muchos, hauia de ser muy impugnada, y contradicha, no faltassen ninguno de los tres estamẽtos, para que le ayudassen a esforçar lo bueno, y que por el interesse particular no se perdiesse el bien vniuersal de todos.

Iuntados

Universidad de Deusto
Biblioteca

Iuntados pues en la yglesia mayor, y oyda con mucha deuoció la Missa del Espiritu santo, que celebro el Prelado cõ grã solemnidad, encomendandose todos a nuestro Señor para que les inspiraſſe el consejo recto y deliberacion santa de su mano, sentados por su ordẽ, y el Rey en su trono mas alto, les hablo desta manera.

CAP. VIII. DEL GRAVE razonamiento que el Rey hizo a los cõuocados, significando su determinacion y causas, para echar todos los Moros del Reyno.

RElado, Grandes, y Barones prudentiſsimos, a vosotros que hauеys sido cõpañeros y participantes en todas nuestras empresas y guerras, damos por testigos de los grandes trabajos y fatigas que hauemos padecido en la cõquista desta ciudad y Reyno, y de los que hoy dia padecemos por lleuarla adelante: no tãto por sojuzgar las villas y lugares con las personas de los Moros: quãto por ganar para Christo nuestro Redemptor, y su religion Christiana, las almas de todos ellos. Lo qual puesto que dentro la misma ciudad y por sus arrauales lo hauemos medianamente acabado, proponiendoles que, o se hiziessen Christianos, o se saliessen de la ciudad y sus contornos: y cõ esto, junto con la solicidud del Prelado en instruyrlos en la fe nuestra, se hã cõuertido algunos: no ha sido posible acabar lo mesmo en los otros lugares del Reyno: ni aun quando estauamos sobrellos con las armas en las manos: sino que para atraherles a que a buenas se nos entregassen, fue necessario permitirles se quedasse en su secta. Porque a compelirles la dexassen antes de entregarse, era muy cierto que se determinaran a morir por ella, para mas alargarnos la conquista, y hazernos la victoria mas dudosa y sangrienta. Mas aunque el perder nuestras vidas en tal demanda fuera ganarlas, para mas consagrarlas a Dios, y a la eternidad: pero las almas dellos, que por ventura pudieran saluarse, matarlas juntamente con los cuerpos, nos parecia cõsa horrible, y muy contraria a nuestra religiõ. Y assi por esto parecio mejor el dissumular entonces con ellos, y encomendar este negocio a Dios, como cosa suya: esperando, si cõ el tiempo y buen tratamiento nuestro, poco a poco atraerlos a su conuersion. Pero que siendo acabada la conquista, y echada la guerra fuera, con tanta ventaja dellos, quedandose en sus villas y lugares, cõ sus casas y possessiones, y lo que mas es, en su secta, cõ mayor libertad, y mas tolerable yugo de lo que jamas tuuieron: que no contentos desto, se nos ayan rebelado, y tan desuergonçadamente tomado armas cõtra nosotros: verdaderamente que han descubierto del todo su natural infidelidad y perfida malicia, claramente señalando, q̃ ni a Dios, ni a nos seran en ningun tiempo fieles, y que siempre biuiremos entre ellos con recelo, como en medio de nuestros capitales enemigos. Demas de lo q̃ con su conuersacion y trato se puede de su infidelidad y abominable modo de biuir, apegar algo a los Christianos, en grã offensa de nuestro Señor: segũ que el Padre santo de Roma por sus patentes letras Apostolicas nos ha aduertido muy bien dello, y de nueuo animado a lleuar adelante nuestro proposito. Pordonde, para que arranquemos de rayz vna tan perniciosa zizania, y que nuestra mies Christiana limpia de tã mala yerba crezca mejor para el cielo, nos determinamos en lo siguiente. Que puesta, quanto a lo primero, buena gente de guarnicion en las dos fortalezas de Xatiua, y bien guardado

dado el passo de Alzira, y fortificados para defensa dela ciudad los Castillos de Muruiedro, Almenara, Enesa, y Chiua, echemos del Reyno esta infiel canalla de Moros, y en lugar dellos le poblemos de Christianos de los dos Reynos, para habitar y cultiuar la tierra q̃ dexaran ellos: pues ella es tal, y la fama de su gran fertilidad tan diuulgada por todas partes, q̃ no haura persona q̃ no trueque de buena gana su tierra natural por la de Valencia. Y assi os rogamos a todos muy encarecidamẽte tẽgays por buena y accepta esta nuestra determinaciõ. Pues demas dl gran seruicio q̃ haremos a nuestro Señor en quitar de medio d̃ nosotros sus enemigos, y blasfemos, para mayor puridad y conseruaciõ de nuestra fe y religiõ: en lo de mas estad de buen animo, y tened por muy cierto, q̃ no seran tantos los daños, quãto mucho mayores los beneficios y prouechos q̃ pa la buena cultura dla tierra y seguridad dl Reyno, se seguirã cõ echar tã infiel y peruersa gẽte dẽtre nosotros.

CAP. IX. DE LA APROBAcion q̃ el Prelado, Ecclesiasticos, y braço Real hizieron de la proposicion del Rey, y de la cõtradiction de los Señores de vassallos, con las razones de ambas partes, y como se publico el edicto.

COmo acabò el Rey su razonamiento con la demanda propuesta, luego el Prelado en nõbre suyo, y de todo el estado Ecclesiastico respondio, q̃ tenia por muy santa y como inspirada del Espiritu santo la proposiciõ y determinacion hecha por su Real alteza, por los grandes bienes espirituales junto cõ los tẽporales q̃ della se seguirian, y q̃ no embargante qualesquiere daños y pdida d intereſſes q̃ desto se le podia seguir, la aprouaua, y se suſetriuia en ella, de comũ voto suyo, y de todo el estamento Ecclesiastico. Oydo esto, quiso el Rey antes que los Grandes y Barones profiriessen el suyo, certificarse del parecer de los del braço Real y Ciudadanos. Los q̃les por mano delos jurados y cõsejeros se firmarõ en el mesmo parecer y voto dl Prelado. Luego se boluio el Rey a los dl braço militar, q̃ erã los señores y Barones en quiẽ hauia repartido las rẽtas y vassallages de Moros, para q̃ declarassen el suyo. Los quales en oyr q̃ se hauiã d echar los Moros del Reyno, començarõ a murmurar y alborotarse tãto sobrello, q̃ ensuma declararõ, eran de cõtrario parecer: pues aunq̃ las razones q̃ el Rey daua pa echar los Moros en lo espiritual eran cõcluyentes: pero q̃ para el beneficio dela tierra, erã muy prejudiciales, diziẽdo q̃ los Christianos q̃ verniã a poblar sus tierras dexadas por los Moros, no serian tan habiles como se requiere para cultiuarlas, y ni el prouecho y rẽta dellas seria tanto como solia, para poder cũplir cõ el feudo y obligaciõ cõ q̃ se las hauiã dado, de seguir a sus proprias costas la guerra. Y sobresto hazian grandes estremos, mezclados cõ algunas amenazas. Mas como el Rey tẽnia ya al Prelado con todas las ordenes y estamẽto Ecclesiastico, juntamẽte cõ la ciudad y braço Real, de su parte, determino de lleuar adelante su proposito, y mãdo publicar el edicto de destierro contra la morisma del Reyno. Y assi para mas sanear su conciẽcia, hizo publicar la bulla, o rescripto del Pontifice Innocẽcio IIII. q̃ mucho antes le hauia embiado: por el q̃l le exhortaua en grãde manera echasse los Moros del Reyno, por lo mucho q̃ cõuenia apartar a los catholicos del continuo cõcurso y cõuersaciõ dlos infieles (segũ q̃ enel libro delos Indices dlos Annales d Gerony mo Surita Latinos, esta esse rescripto, o bulla largamẽte contenida) Demanera q̃ estãdo el Rey muy firme en su deliberaciõ, mãdo poner nueua guar-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nicion de gente en las fortalezas y castillos arriba dichos, y distribuyr el exercito por la ciudad y villas por donde hauian de passar los Moros. A los quales se mandaua so pena dela vida que dentro de vn mes salieſſen del Reyno con todas sus alhajas las que lleuar pudieſſen, y no paraſſen en todo el. Con este edicto, no se puede creer quan grande alboroto y mudança de cosas se siguieron por todo el Reyno, pensando que hauia de nacer de aqui la total ruyna y perdida del. Por parecer a algunos, que con la yda de los Moros, siẽdo como crã infinitos, el Reyno se despoblaria dl todo, y ni Aragõ, ni Cataluña jũtos bastarian a henchir el vazio dellos, y q̃ por esto padeceria la cultura: y la tierra, aũque de si es fertil, se cõuertiria en bosque, y d ahy como yerma seria desamparada: para que los mismos Moros que la conocian, con el fauor de los de Africa boluiesſen a cobrarla. Sin esso porfiauã q̃ no se esperaua otro de echar tan grande infinidad de Moros juntos, sino q̃ llegados a los Reynos de Murcia y Granada para do se encaminauan, con el fauor dellos reboluerian sobre el Reyno, y que hallãdolo vazio, lo oprimiriã en vn dia todo. Por lo cõtrario otros tenian por mas cierto, q̃ en sabiẽdo q̃ los Moros eran y dos, vernia como lluuia gẽtes de toda España a poblarle, señaladamente de las montañas y lugares asperos de Aragon y Cataluña: viẽdo q̃ por vna sola mies, y miserable cosecha de pã, que para todo el año dexarian, cogerian en el Reyno tantos y tã ricos generos de frutos dentro del mesmo año, y dõde no hauian de pelear mas cõ la tierra dura q̃ sacude y escupe las rejas y açadones como la suya: sino cõ la fertilissima y benigna, que no rehusa imperio, ni sujecciõ alguna del labrador. Lo qual averiguauã cõ manifiesto exemplo de lo que passaua en la vega y huertas dela ciudad. Pues se hallaua que en el arte de cultiuar la tierra, en ninguna cosa excedian los Moros a los Christianos. Porque luego que la ciudad fue tomada, y emprendida la vega della por los Christianos, se hallo que ningun campo del Reyno cultiuado por los Moros y gualaua con el de los Christianos. Demas q̃ los Moros por darse mucho a la cogida de granos menudos, de q̃ suelẽ mantenerse no tenian cuenta cõ el trigo, ni en criar ganado de ouejas, ni vino, ni tocino, que son los quatro mas principales alimentos de la vida, ni curauan del prouecho grande, que de los cueros y lanas que sale desto para el vestido del hõbre se siguen: lo que no se puede suplir cõ sola la criança de cabrio que los Moros vsauan, por ser esta carne desabrida para muchos, y el cuero della deslanado. Finalmente concluhian q̃ los señores y Barones no solo auentajariã sus rẽtas y estados con mejores y mas ricas grangerias: pero aun mejorarian en calidad de vassallos, y q̃ siendo todos Christianos, gozaria el Reyno de mucha paz y tranquilidad, y en occasion de guerra mucho mejor se defenderia. Con estas y otras razones se yua por el vulgo ventilando, si era justa, o no, la salida de los Moros, y no dexaua de hauer muchos indifferentes, y otros que deziã se echaſſen, pero no todos, ni de vna jũtos: y esto parecia mejor a los mas. Pero aunq̃ de todo esto era sabidor el Rey, y a todos escuchaua, siẽpre perseueraua en su proposito, y el termino del edicto corria.

CAP. X. COMO DON PEdro de Portugal fue el q̃ mas contrauino al edicto, y como el Rey le ablando, y de las crueldades que los Moros rebeldes hizieron en las tierras del Rey, sin tocar en las de los señores y Barones.

PVblicado el edicto por todas las villas y lugares principales de los Moros, huuo secretas congregaciones entre los señores y Barones del Reyno, con fin de hallar

hallar modos tales con que poder contrauenir a el, sin dar desgusto al Rey, sino por via de ruegos, o de buenas razones, acompañadas de buena justicia. Pero quien las hizo publicas, y mas que todos se sintio del edicto, fue don Pedro de Portugal, que como tan conjuncto pariente, y allegado al Rey, osaua contradezirle muy a la clara. El qual buelto de Mallorca, hauiendo renunciado el Reyno (como dicho hauemos) y tomado la recompensa en tierras de Moros dentro el Reyno de Valencia, y que a la sazon se hallaua en Muruiedro vna dellas: vino a Valencia: donde començo a braucar y hablar muy largo contra el edicto, abusando de la paciencia del Rey, la qual nunca fue vencida. Pues como los Señores y Barones le vieron tan puesto en impugnar el edicto, y que el Rey, no podia dexar de tenerle muy grã de respecto, por ser su tan allegado deudo, osaron con el amparo suyo emprender muy de proposito la causa, y defensa delos Moros. y assi rogado dellos don Pedro offrecio muy de buena gana de tomar este negocio por proprio, por lo mucho que tambien a el le tocaua. Porque esperaua gozar muy presto de quatro principales pueblos del Reyno, Muruiedro, Almenara, Segorbe, Castellon de la Plana, que fueron los que se le consignaron en recompensa de las Islas de Mallorca y Menorca. Puestoque aun estauan como sequestrados en manos de los Iuezes, por el concierto que arriba en el precedente libro notamos, pero se trataua ya como a señor dellos. Y assi por esto, como por ser la gẽte destos pueblos la mas bellicosa del Reyno, don Pedro los animaua mucho mas a no obedecer el edicto, y de aqui muchos del Reyno teniendole por caudillo, assi los Moros como los Christianos de parte de los señores y barones, se hauiã ya puesto en armas. Esto le llego al Rey mucho al alma, y le dio muy grande molestia y pesadumbre: y vio claramente que si don Pedro no desistia de la demanda, el no saldria con la empresa. Y assi mandado llamar, y venido ante el, se le quexo mucho, diziendo que adrede en quãtas cosas emprendia para el beneficio y buen gouierno de sus Reynos se preciaua de contradezirle. Pues hauiendo emprendido agora cosa tan necessaria para la publica tranquilidad y quietud de los Reynos, la queria impedir por sus particulares intereſſes: que le rogaua por el beneficio comun, y buenas obras que le deuia, se apartaſſe de tan mala querella: y si tenia alguna cosa cõtra el, por la qual pretendieſſe enmienda, se lo dixeſſe, y se cometieſſe al arbitrio delos Prelados, y grandes, que passaria sin falta por lo q̃ ellos juzgarian. Fue contento desto don Pedro, y nombrados Iuezes por ambas partes, y oydas sus pretensiones: determinaron dos cosas. Lo primero, que pagaſſe el Rey a dõ Pedro luego cierta cantidad de dinero. Lo segundo, que en tanto que duraſſe la guerra mouida por los Moros, fueſſe obligado el Rey a su costa, fortalecer, y poner gente de guarnicion, a eleccion de don Pedro, en las quatro villas suyas nombradas. Como esta sentencia contentaſſe a las dos partes, y se quietaſſen los animos de entrambos, el Rey se valio de don Pedro, y el se le offrecio de buena gana para la execucion del edicto. Pero como poco antes, con el fauor del mesmo don Pedro, se huuiesſen muchos de los Moros demasiadamente animado para impugnar el edicto, mouieron cruelissima guerra en las villas y lugares, que estauan por el Rey, sin tocar en las de los Señores y Barones, por hauer echado fama que contra el voto y opinion dellos, y no mas de por solo quererlo el Rey, se hauia determinado el echarlos fuera del Reyno. De donde se siguio, que los Capitanes

Universidad de Deusto
Biblioteca

pitanes del Rey, que eſtauan en los preſidios, por querer contentar a los Señores, o por el deſcuydo, e inſolencia que de las victorias paſſadas les quedaua, ſe deſcuydaron de tal manera, que los Moros les tomaron haſta doze villas y fortalezas de las q̃ eſtauan por el Rey, y en los ſoldados de guardia executarõ barbaras crueldades.

CAP. X. COMO NO EMbargante la rebelion, paſſo el edicto adelãte, y delo que offrecian los Moros por que les aſſeguraſſen la ſalida, y del infinito numero dellos, y como fueron reſcatados en el Reyno de Murcia.

Por mucho que Alazarch, hecho de ſimple ſoldado Capitan de LX. mil Moros, machinò, y ſe esforçò a impedir el edicto, y que los Moros quedaſſen en el Reyno, no pudo en eſto reſiſtir a la magnanimidad y poderio del Rey, o por mejor dezir, a la voluntad de nueſtro ſeñor Dios, que parece milagroſamente moſtrò en eſto ſu omnipotẽcia: porque cõ todo el fauor y ayuda que los Moros teniã en el exercito de Alazarch, ſe ſiguio, q̃ ſiendo tan immẽſo, y caſi infinito el numero dela gente que determinaua ſalir del Reyno (pues realmente cõ las mugeres y niños paſſauan de cien mil) fue tãto el miedo y vileza de animo que les cõprehendio con el edicto, q̃ en el miſmo dia que ſe cumplia el termino, y hauiã de ſalir, los principales dellos hablaran a don Ximẽ Perez de Arenos camarero mayor del Rey, y como temblando le dixerõ, q̃ darian al Rey la mitad de todos ſus bienes y haziendas, por ſolo q̃ les dieſſe ſaluo cõducto, y gente de guardia cõ que pudieſſen ſeguramente, y ſin leſion alguna ſalir del Reyno. Como ſupo eſto el Rey rio mucho dello, y no permitio que ſe les tomaſſe nada, antes dio licencia en confirmacion del edicto, para que ſe lleuaſſen de ſus haziendas quãto quiſieſſen y pudieſſen lleuar: y embio con ellos mucha gente de guerra que los acompañaſſe haſta ſer fuera del Reyno, y puſieſſe enel de Murcia, por dõde ellos deſſeauan paſſar a Granada. Fue tan innumerable la gente que ſalio, que refiere el Rey en ſu hiſtoria, que de los delanteros a los poſtreros, con yr bien juntos, cubrian XV. mil paſſos de camino: y fue fama, que fuera de la guerra de Vbeda, en ningun otro tiempo ſe hauia viſto en Eſpaña tan grande numero de Moros jũtos. Por eſſo con mucha razon tan grande empreſa como eſta de echar los Moros, quedo reputada por vna de las mas inſignes hazañas q̃ el Rey hizo en ſu vida. Porque no ſolo moſtro ſu incomparable valor y fuerças para echarlos a peſar del grãde exercito de rebeldes q̃ eſtauã puestos en defenderlos: pero aun fue mucho mas la neceſsidad q̃ tuuo dechar ſe el eſcudo a las eſpaldas para recebir en ellos encuẽtros d amenazas, quexas, y maldiciones q̃ los ſeñores y Barones le echauan por la perdida de tãtos vaſſallos. Pues como los Moros fueſſen guiados haſta Villena primer pueblo del reyno de Murcia, don Federique hermano del Rey de Caſtilla fue luego con ellos, y les cõpelio a que pagaſſen vn beſante por cabeça, y paſſando de alli, parte dellos ſe quedaron en los Reynos de Murcia, y de Granada, parte ſe repartierõ en el campo de Cartagena, llamado Eſparthario que en Arauigo llaman Manxa, parte ſe paſſarõ con ſus mugeres y hijos en Africa, y algunos ſe boluierõ al Reyno juntandoſe con los rebeldes.

CAP.

CAP. XI. QVE LOS MOros rebelados ſe bizieron fuertes en las montañas, con ſu Capitan Alazarch, al qual fauorecio el Rey de Caſtilla, y de lo que ſobre eſto paſſo.

Por mucho que ſe procuro de echar todos los Moros del Reyno, y que fueron como eſta dicho innumerables, los que ſalieron, toda via quedaron tantos, que ſe pudo formar exercito dellos, y ſubierõ a las montañas de la Conteſtania a ponerſe debaxo la compañia de Alazrch, con el qual ſe rehizieron, y tuuieron muchas eſcaramuças cõ los Chriſtianos y exercito del Rey, y ſe entretuuierõ tres años: aſsi por la aſtucia de ſu Capitan, como porque don Federique y don Manuel hermanos del Rey de Caſtilla que biuian en Villena ſecretamente le fauorecian y dauã animo para entretener la guerra: conſintiendo en ello el miſmo Rey, pues ſin tener cuenta con las tregnas les ayudaua, diſſimulando, como quien haze por todos, a fin de tener en pie vn perpetuo enemigo contra el Rey ſu ſuegro. Llego a tanto ſu deſconoſcimiento, que embio ſus embaxadores a Valẽcia, a rogar al Rey otorgaſſe treguas por vn año a Alazarch. Las quales otorgo el Rey por ſolo contentar a ſu yerno, puesto que ſabia muy bien el mal animo con que las pedia. Dedonde començo el capitan Moro a tenerſe en mucho, y a enſoberueſcerſe con el fauor delos Caſtellanos, amenazando que hauia de poner las vandeias y armas del Rey de Caſtilla ſu ſeñor por todas las villas y caſtillos por el ganados. Todo eſto ſabia el Rey, y diſsimulaua, recoziẽdo ſu cõlera para emplearla contra Alazarch, luego que fueſſen acabadas las treguas. Poreſto determino, cõ enemigo vanaglorioſo y artero, tratar artificioſamẽte. Y aſsi hablo cõ vn Moro familiar ſuyo grãde amigo de Alazarch, le induzieſſe a vender el trigo y panes q̃ le ſobrauan, porq̃ a la ſazõ valiã a bien alto precio, y haria muy gran ſuma de dinero: pues no tenia por entõces guerra, ni la ternia deſpues, porq̃ eſtaua en mano del Rey de Caſtilla ſu ſeñor alcançarle, no ſolo mas treguas, pero aun perpetua paz del Rey de Aragõ, ſiẽpre q̃ la quiſieſſe. Entretãto el Rey dio cargo a don Ramon de Cardona, ya don Guillẽ Angreſolá cõ otros principales capitanes de Aragõ y Cataluña q̃ para la Paſcua ſiguiẽte de la Reſurrectiõ del Señor, q̃ era el termino de las treguas, eſtuuieſſen muy a punto cõ el exercito de los dos Reynos puesto en Valencia. El Moro hizo ſu officio, y creyendole Alazarch yẽdio todo ſu trigo, y como ſe vio tan rico de dinero, y deſcanſado con las treguas, deſſeando gozar dela ocioſidad ſin ningũ cuydado de guerra, deſcuydoſe tanto, q̃ a penas ſe acordo de cõfirmar las treguas cõ el Rey, ni de eſcriuir al de Caſtilla le houieſſe la porrogaciõ dellas, haſta medio mes antes q̃ ſe cumplieſſe el año. Y aſsi el de Caſtilla embio ſu embaxador, rogando al Rey tuuieſſe por bien de renouar, y alargar las treguas hechas con Alazrch para otro año. Reſpõdio el Rey, q̃ ſe marauillaua mucho del Rey ſu yerno, fueſſe tãamigo y fauorecedor de vn ſu vaſſallo traydor y enemigo, q̃ tãtas vezes hauia acometido de quitarle la vida, y alçado ſe le con tantas villas y caſtillos, y que dentro de ſu proprio Reynó de Valẽcia ſe lo quiſieſſe defender y amparar, para que no pudieſſe como ſeñor caſtigar a ſu eſclauo. Con eſta reſpueſta y ſin ninguna otra reſolucion deſpidiõ los Embaxadores, y ſe boluieron a Caſtilla.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAP. XII. COMO EL REY perſiguio a Alazarch, y cobro todo lo que hauia tomado, y ſe le huyo, y el Rey acomodo ſus parientes del, y dela embaxada que embio al de Caſtilla.

*

VEnida la Paſcua de Reſurrection, y celebrada en Valẽcia por el Rey, ſe partio la vltima fieſta para Xatiua con ſolos cinquenta de acaballo, donde tomando muchos mas, ſubio a la mõtaña, y llego a la inſigne villa de Cocentayna, que ya eſtaua medio poblada de Chriſtianos. Porque a cauſa de hauer ſalido tanta infinidad de Moros, hauia quedado el Reyno como deſierto, ſeñaladamẽte las villas de las montañas: pues aunque los Alcaydes y officiales Reales con otros muchos que las poblauan eran Chriſtianos: pero ſe quedauã muchos Moros en ellas, de los quales echados todos por el edicto, mando el Rey que anſi para poblarlas, como para q̃ eſtuuieſſen en guarniciõ y guardia del Reyno, ſe eſtableciеſſen las caſas y cãpos a los q̃ quiſieſſen venir a habitarlas. Y por eſta cauſa muchos ſoldados viejos fueró en ella, y en las otras villas heredados, y ſe quedaron para defenderllas, con los demas que vinieron de muchas partes a biuir en ellas. Lo qual ſe hizo en muy breue tiẽpo: y las fortalecierõ de muro y baruacana: como fueron Alcoy, Penaguila, Ontiñena, y la Olleria, que nombra la hiſtoria, con las demas que de entõces aca ſe han fundado, y augmentado, que ſon muchas y grandes, y aunq̃ algunas dellas ſon muy aſperas, pero las vemos muy ricas y abũdantes de panes y ganados con otras coſas. Holgoſe pues el Rey mucho en Cocentayna viendo ſu buen aſsiento tan apartejado para ſer de los principales pueblos de las montañas, como lo es en nueſtros tiempos, hecha Cõdado q̃ le poſſee la illuſtre y antigua familia de los Corellas. Alli pues tuuo nueua como la gente que mando hazer en Aragon y Cataluña era llegada, y ſe hauia juntado en Valencia, de lo qual ſe alegro mucho. Y luego ſaliendo de Cocentayna dio buelta por la marina, y tomo de paſſo las fortalezas de Planes, Caſtell, y Pego. El ſiguiente dia, oyda Miſſa, ſe fue para la villa de Alcala, a donde Alazarch de ordinario reſidia. Pero el buen capitan como de ninguna coſa menos curaſſe que de pelear, (porque luego que vẽdio el trigo deſpidio el exercito) ſalioſe de Alcala cõ muy poca gente, y paſſando por el val de Gallinera, de vn lugar en otro yua huyẽdo del Rey que le perſeguia. Pordonde cobrado por el Rey parte del valle, con Alcala y ſu fortaleza, acabò de cobrar los xvj. caſtillos que Alazarch le hauia tomado: no hallando en ellos reſiſtencia alguna. Entendiendo pues el moro que el Rey no ceſſaria de perſeguirlo haſta que le huuieſſe en ſu poder, y quitaſſe la vida: procuro con buenos medios hazer con cierto con el, prometiendo que para ſiẽpre ſe apartaria del Reyno, ſolo que el Rey perdonaſſe a los de ſu caſa y familia, y que no echaſſe a ſus parientes del Reyno. Como Alazarch lo cumplio y ſe fue, aſsi el Rey vſo de toda liberalidad con ſu ſobrino hijo de hermano, a quien hizo merced por ſu vida del Caſtillo y villa de Polope a la marina, que eſta cerca del Promontorio Yfachs, o cabo de Calpe, al medio dia. Hecho eſto, y deſterrado del Reyno vn tan porfiado y mañoſo enemigo, ceſſaron tãbien con el las diſsimuladas aſtucias del Rey de Caſtilla: al qual embio el Rey ſus embaxadores, como para dar razõ de la guerra que entonces acabaua, y que le dixeſſen como el ſe hauia dado eſtos dias a la caça, y dentro de ocho dias hauia caçado xvj. caſtillos. Con eſte dicho quiſo el Rey aludir a otro ſemejãte que pocos dias antes Alazarch hauia dicho en preſencia, y con muy grande guſto del Rey de Caſtilla, quando preguntado Alazarch, ſi era dado a caça de fieras, no cierto, dixo el, ſino de hõbres: ſi ya no q̃reys que ſea vueſtro caçador de los caſtillos del Rey de Aragon. Lo qual fue muy reydo, y celebrado por el Rey de Caſtilla, y los ſuyos.

CAP. XIII. PORQVE CAVſa dio el Rey la gouernacion de Aragon y Valencia al principe don Alonſo, y de la venida del ſeñor de Aluarrazin, y dõ Diego Lopez de Haro, y del acogimiento y mercedes que a los dos hizo.

POr eſte tiempo don Alonſo Principe de Aragõ, que aun no eſtaua libre de la encendida codicia de reynar, atizado y comouido por la perſuaſion de mal fines, de cada dia ſembraua nueuas quexas contra el Rey, por el deſcõtento que tenia dela donacion, o aſsignaciõ que de conſentimiento ſuyo hizo a don Pedro ſu hermano del Reyno de Cataluña, y tambien del Reyno de Valẽcia, y de Mallorca a ſu otro hermano don Jayme, declarandolos por verdaderos ſucceſſores en ellos: lo qual cedia en muy grãde perjuzio ſuyo, por ſer eſtos Reynos dela cõquiſta de Aragon, y deuidos a el como a primogenito y principe de Aragõ, y que eſte derecho no le podia renunciar el, ſi bien en Barcelona, por contentar al Rey ſu padre, huuieſſe hecho muestra de renũciarle: eſto lo hablauan los Aragoneſes a boca llena. Lo qual llegãdo a oydos del Rey lo ſintio muy mucho. Mas por librarſe de tan importunas y peſadas quexas, a conſejo de los ſuyos, dio la gouernaciõ de los dos Reynos de Aragon y Valencia a don Alonſo. Eſta gouernacion de Reynos, pueſto que por los fueros antiguos de Aragon ſe deuia al Principe primogenito del Rey, a ninguno fue en algun tiempo dada haſta don Alonſo, y cõ darle eſte cargo pararon vn poco tiempo ſus quexas. A eſta ſazon llegò dõ Aluaro Perez Azagra, que por la muerte de don Pero Fernãdez ſu padre hauia ſuccedido en la ſeñoria de Aluarrazin, para ofrecerſe con ſu perſona y eſtado al Rey: del qual fue muy bien recebido, y acordandoſe de la gran amiſtad que tuuo cõ ſu padre, y de tan buenos ſeruicios como en todas ſus empreſas le hizo, no pudo ſin mucho ſentimiẽto celebrar ſu memoria y nõbre, diziẽdo mil bienes del. Y aſſi para mas teſtificar la gran voluntad y aficion que le tuuo, conſintio q̃ paſſaſſen en don Aluaro, y ſe cõtinuaſſen las miſmas mercedes que el padre tuuo y poſſeyo de la caſa Real, que fueron cinquenta Caualleries, y otros gages. Entendio de ay a poco el Rey, que los Caſtellanos de nueuo aſſomauan con mano armada en los cõfines de Murcia y Valẽcia, y conociẽdo ſus mañas, partio luego la buelta de Biar cõ el exercito que le hallaua, y les preſento batalla. En eſta villa el Principe don Alonſo prometio en preſencia de muchos al Rey, q̃ por ningun tiempo ternia tratos cõ el Rey d Caſtilla, ni ſe cõfederaria cõ el en ninguna manera. Los Caſtellanos q̃ vieró al Rey tã en ordẽ para reſiſtilles, ſe boluieró luego, deshecho ſu exercito, para Caſtilla, y el Rey tãbien tomo la buelta pa Caragoça, dõde paſſados pocos dias deſpues allegado, ſe partio para Eſtella, villa muy principal del Reyno de Nauarra: a cer de lle gò tãbien don Diego Lopez de Haro ſeñor de Vizcaya: el qual apartãdoſe del Rey de Caſtilla por ciertas occaſiones, ſe vino para

Universidad de Deusto
Biblioteca

el Rey a offrecerle ſu ſeruicio cõ todo ſu poder y eſtado, del qual fue muy bien recebido, y preſtado ſu fe y omenage, tambien le hizo mercedes, mandãdole aſsignar cincuenta cauallerias. Deſto fueron teſtigo los Prelados y Grãdes de los reynos de Aragon y Cataluña que alli ſe hallaron, con la mas gente hidalga que dõ Diego traxo conſigo de Vizcaya, que tãbien ſe aplicaron con ſus gages al ſeruicio del Rey. No era coſa nueua para los Señores de Vizcaya, ſiẽpre que por algunas deſgracias ſe ſalian de Caſtilla, hallar principal acogimiento y mercedes en los Reyes de Aragon, como lo hallo don Diego padre deſte meſmo don Diego Señor de Vizcaya, ſiendo moço, quando deſpues de hauer ydo en ſeruicio del Rey don Alonſo VIII. de Caſtilla a la guerra contra los Moros en aquella gran batalla de Vbeda a las Nauas de Toloſa, (dela qual hablamos en el primer libro) acaecio que deſpues de buelros a Caſtilla, don Diego fue deſterrado della por el meſmo Rey, y paſſo ſu deſtierro en Aragõ en ſeruicio del Rey dõ Pedro padre de nueſtro Rey.

CAP. XIIII. COMO EL REY fue muy inquietado del de Caſtilla, y de los grandes que ſe apartaron del, y fueron a biuir en Aragon con el Rey, y de los nueuos conciertos que los dos Reyes hizieron en Soria.

Dize pues la hiſtoria, que como en eſte medio las treguas hechas entre el Rey y el de Caſtilla ſe acabaſſen, y por la poca conſtancia del de Caſtilla determinaſſe el Rey, que de vna vez ſe aueriguaſſen por fuerça de armas las differencias de entrellos, y ſepuſieſſe muy de propoſito en ſalir con ello: quiſo Dios q̃ con la buena diligencia y medio de los Prelados y perſonas religioſas d̃ ambos Reynos ſe atajo la colera de los dos Reyes: ſeñaladamente con la deſtreza de Bernad Vidal Beſalù, cauallero Catalã, q̃ procuro ſe vieſſen los dos entre Agreda y Tarragona, adonde fue cõcordado entrellos, que el Reyno de Nauarra, que era la ſimiente deſtas diſcordias, vinieſſe a la tutela y amparo del Rey de Aragõ. Pero con la inconſtancia de don Alonſo luego fueron renouadas las differencias y bueltos a la antigua diſſenſiõ: aunq̃ no ſe vino a las manos. Demas deſto, quando poco antes el Rey eſtuuo en Eſtella, don Enrique hermano de dõ Alonſo de Caſtilla, y don Lopez Diaz de Haro ſeñor de Vizcaya, hijo de don Diego, que ya era muerto, vinieron al Rey de Aragõ por apartarſe del mal trato del de Caſtilla, y fuerõ del muy biẽ recebidos, mayormente don Enrique, tratandole como a perſona Real, y offreciẽdoſele muy de veras, haſta que ſe remediaſſen las differencias que con el Rey ſu hermano tenia. Tambien ſe offrecio al de Haro, y tuuo en mucho la venida del moço: el qual por imitar a ſu padre, ſeguia muy de coraçon, y de hecho el vando de Aragõ, y venia a ſeruir al Rey con otros xx. hidalgos vaſſallos ſuyos de los mas principales de Vizcaya, tambien ſus pariẽtes. Los quales dieron ſu fe al Rey por el dõ Lope moço, y por ſu parte prometieron que no bolueria a la obediencia del Rey de Caſtilla, haſta que las differencias de los dos Reyes ſuegro y yerno fueſſen acabadas, y defenecidas por ſentencia de don Sancho Salzedo, y don Lope Velaſco, a los quales como a perſonas muy principales, y mayores letrados de aquella era, fue remitida la cauſa. Deſpues ſe garon a Çaragoça dos principales ſeñores de Caſtilla que ſe paſſaron al Rey, llamados dõ Ramiro Rodriguez, y ſe le ofrecieron

frecieron por vaſſallos, y porque fueron deſpojados de todos ſus bienes y hazien das por don Alonſo, el Rey les hizo mercedes de campos y poſſeſſiones, y de ciẽ cauallerias. Venian de cada dia de Caſtilla y Nauarra tantas perſonas de cuenta, q̃ a la fama de la liberalidad del Rey, ſe paſſauan y ſe le auaſſallauan, que por mantenerlos caſi cõſumia ſu patrimonio Real. A los quales recebia tan de buena gana, no tanto por hazer tiro a don Alõſo, quãto porque no ſe paſſaſſen a Reyes eſtraños, mayormente al de Granada, para de alli machinar la ruyna de don Alõſo cõ la de toda Eſpaña. Demas que fue la juſticia deſte Rey tan mezclada con la liberalidad, que en ſabiendo que poſſehia algo injuſtamente, luego lo reſtituhia a ſu verdadero dueño liberaliſsimamẽte, por muy encorporado que ya eſtuieſſe enla corona Real. Porque en aquella ſazon dio a don Guillem de Moncada hijo de don Ramon, y a ſu ſobrino hijo de hermano, en feudo la villa de Fraga a la ribera de Cinca, en recompẽſa de ciertos cenſos, y campos que junto a Lerida los ſuyos hauian poſſeydo, y con el tiempo y guerras los hauian perdido, y entrado en la corona Real: con condiciõ que faltando legitimos herederos, boluieſſe Fraga a ſer del patrimonio Real, como por tiempo boluio. Finalmente procurandolo don Alonſo, que por entonces lleuaua mayores deſignos en ſu penſamiento, y creya llegar a ſer Emperador de Alemaña (por hauer ſido nombrado Rey de Romanos por la mitad de los Electores del Imperio) fue el meſmo en perſona a verſe con el Rey en la villa de Soria, cabeça (como dixerõ algunos) delos Celtiberos. Alli ſe renouaron los conciertos y confederaciones antiguas, hechas entre los Reyes de Aragon y de Caſtilla, y prometio don Alonſo que entregaria ciertas fortalezas en rehenes de la confederacion hecha. Y deſta manera aſſentadas las differencias entrellos, paſſaron mucho tiempo ſin guerras.

CAP. XV. QVE MVRIO la Reyna de Nauarra, y fue el Rey a pacificar los mouimientos della, y tambien a verſe con el Rey Luys de Francia, y de los matrimonios q̃ hizieron, y otras coſas.

Por eſte tiempo murio doña Margarita muger que fue de Tibaldo Rey de Nauarra, y madre de don Theobaldo. fue ſepultada en el moneſterio de Claraual de Nauarra. La qual miẽtras biuio y Theobaldo fue menor de edad, rigio el Reyno con mucha prudencia y tranquilidad. Pero deſpues de muerta començarõ a leuantarſe muchos alborotos en el Reyno. Los quales ſe apaziguarõ hechas treguas cõ don Iaufredo de Beamont Seneſcal de Nauarra. El qual por interceſsion del Rey que ſe hallo en Nauarra, ſe concordo del todo cõ Theobaldo nueuo Rey della: y con la meſma ſombra y fauor del Rey poſſeyo a Nauarra muy pacificamẽte. Eſto hecho el Rey ſe vino para Valẽcia, donde recibio cartas del Rey de Frãcia (eſte fue el Rey Luys el ſanto, de quiẽ hablaremos mas largo) que le rogaua ſe hallaſſe dentro de vn mes en la Guiayna, que le aguardaria en la villa de Carbolio cerca de Mõpeller, para tratar negocios importantes al beneficio comun de los Reynos, y para dar aſsiẽto a otras coſas que a la viſta entenderia. Reſpondio el Rey, que ſeria cõ el dentro del plazo. Deſtas y das rantas a Francia ſeñaladamente para la Guiayna recebia el Rey poco faſtidio, por la occaſion que juntamente ſe le offrecia de viſitar a Mompeller, por ſer ſu propria patria, donde eſtraña

Universidad de Deusto
Biblioteca

ñamente ſe recreaua. Y aſsi partio luego para alla: dexando a don Ximen de Foces nobiliſsimo cauallero Aragones, hijo de dõ Atho, por gouernador del Reyno de Valẽcia: porque don Alonſo ſu hijo no hazia lo que deuia en el gouierno. Puesto ya en camino, le vino al encuentro don Pedro Alonſo, hijo baſtardo de don Pedro de Portugal, que era comendador de Alcañiz, adonde confirmada la donacion hecha en ſu fauor de ciertos campos y heredades, paſſo adelante, haſta que llego a Mompeller. Y como entendio que el de Francia era llegado a Carbolio luego ſe fue para el, y abraçandoſe los dos con mucha alegria, antes que tratаſſen del aſsiẽto de las differencias que le offreſcian, concordaron en que doña Ysabel hija menor del Rey caſaſſe con don Felippe Principe de Frãcia que llaman agora Delphin: precediẽdo la gracia y diſpenſacion Apoſtolica por el parentesco de cõſanguinidad que entrellos auia. Y en razon de dote y arras ſe auia de aſsignar a la Infanta, ſegũ el antiguo vſo y coſtumbre de Francia, la quarta parte del Reyno del eſpoſo: entregandole las villas y caſtillos incluydos en la dicha parte. Concluydo el matrimonio los dos ſe concordaron, y ſe remataron el vno al otro, todos los derechos y pretenſiones que ellos y ſus predeceſſores tuuieron delos eſtados q̃ agora ſe dira. Porq̃ el de Francia auia puesto en demanda los ſeñorios de Barcelona, Beſalù, Vrgel, Roſſellon, Ampurias, Cerdaña, Confluent, Girona, Oſona, cõ ſus villas y caſtillos. Y el Rey de Aragon por el de Carcaſſona, Carcaſſés, Roda, y Rodés, Lauraco, y Laurагues: Y por Beſés y ſu vizcondado, Leocara, Albigés, Ruent, y por el Condado de Foix, Cahors, Narbona, y ſu Ducado, Mintrua, y el Mintruès, Fenolleda, tierra d Salto, Perapertuſa, y por el Condado de Aimillã, y Vizcondado de Croden, Gaualdan, Nimes, y Solès, y ſant Gil, con todos ſus derechos. Hizo tambien entõces el Rey donaciõ a Margarita Reyna de Francia, del derecho que le pertenecia en los Cõdados de la Proença, y Folcalquier, y en todo el Marquesado que tambien llamauan de la Proença, y en el ſeñorio de las ciudades de Arles, Auiñon y Marſella, q̃ fueron del Conde don Ramon Berenguer que fue echado de ſu eſtado por los meſmos Proençales ſus vaſſallos, con ayuda de los Condes de Toloſa, y ſe apodero deſpues del eſtado, Carlos de Anjous hermano del Rey Luys, que caſo cõ Beatriz la menor de las hijas del Conde de la Proença, y ſe quedo con el: con grãde contradicion y deſcõtento de la Reyna Margarita que fue hija mayor del cõde de la Proença. Eſta donacion hizo el Rey en fauor de la Reyna Margarita por excluyr a Carlos pero valio poco: porq̃ fue muy fauorecido y mãtenido por los Reyes hermano y ſobrino. Y no ſolo dexo aquel eſtado pacifico a ſus ſucceſſores, pero quedo muy formada enemiſtad por eſſo, y por lo que ſe ſiguio de Sicilia, con la caſa de Aragon.

CAP. XVI. DONDE SE cuenta en breue la venida y muerte del ſanto Rey Luys de Francia, y como fue canonizado.

ESta concordia que entre ſi hizierõ los dos Reyes, con la qual remataron todas las differencias y pretenſiones que haſta alli tuuieron ſus Reyes antepaſſados, y las que ſus deſcendientes podian tener en algun tiempo, parecio coſa del Eſpiritu ſanto, por ſer tan manifeſta obra de paz, y para quitar de rayz toda mala occaſion que de diſſenſion y guerra ſe podia mouer entre dos tan principales Reynos vezinos, en donde reſplandecio

decio ſiempre y ſe mantuuo la fe y religion Chriſtiana tambiẽ como en todos los demas Reynos de la Chriſtiandad. Señaladamente en la felice era deſtos Reyes: pues en vn meſmo tiempo gozo la Republica Chriſtiana de tres los mejores que jamas tuuo: vno en Frãcia que fue eſte Luys ſancto, otro en Aragon valentiſſimo, que fue nueſtro don Iayme, otro en Caſtilla don Fernando III. valeroſiſsimo, dl qual al principio deſte libro hablamos, y a quien eſte titulo de ſancto le quedo deſpues de muerto haſta hoy. Pero como entre los tres, la verdadera opinió de ſanto, y de vida religioſiſsima, la alcanço el Rey Luys por la aprobaciõ que la vniuerſal Yglesia con el ſupremo paſtor y Põtifice hizo de ſu ſantitad y vida, y le canonizo por ſanto: ſera juſto q̃ para la edificacion y exemplo de todos, breuemente contemos la vida, y ſeñalados hechos ſuyos: junto con lo admirable que antes de ſu nacimiento acaheçio en el caſamiento de ſus padres. Lo qual por hallarſe curioſamente eſcrito en las hiſtorias Franceſa y Caſtellana, tocaremos con breuedad lo que mas haze a nueſtro propoſito. Como el Rey de Francia llamado Philipo II. quiſieſſe caſar a ſu hijo Luys Principe y ſucceſſor del Reyno, que fue Luys VIII. embio tres embaxadores al Rey don Alonſo VIII. de Caſtilla, con poderes baſtantiſsimos para tratar y cõcluyr matrimonio de ſu hija la mayor cõ el Principe de Frãcia. El Rey los recibio muy bien, y fue contento de la embaxada: y aunque los embaxadores pedian la hija mayor, mando venir ante ellos las dos Infantas ſus hijas muy apueſtas, ſobre ſer de ſi hermoſiſsimas. Las quales viſtas por ellos ſe pagaron mucho dellas, y pidiendo los nombres dellas, fueles dicho que la mayor ſe llamaua doña Vrraca, y la menor doña Blanca. Como en oyr Vrraca ſe offendieſſen mucho del nombre, dixeron que les contentaua mas doña Blanca. Y aſsi no embargante el orden que trahian, capitularon con ella, y fue lleuada cõ muy grandiſsimo acompañamiento de Caſtilla a la ciudad de Paris, dõde ſe hizierõ y ſolẽnizaron las bodas de ambos. Y finalmente nacio el Principe Luys con mucha alegria de todos. Al qual la Reyna doña Blanca ſu madre quiſo criar a ſus pechos con ſu propria leche, y affirma la hiſtoria que fue eſta Reyna tan ſanta y temeroſa de Dios, que todas las vezes que le hauia de dar leche, lo bendezia antes, y le dezia eſtas palabras. Hijo ruego a Dios que antes te vea muerto, que caydo en peccado mortal. Fueron eſtas palabras como prenuncias de ſu ſantidad. Porq̃ ſe refiere en la meſma hiſtoria, que no le vierõ jamas pecar mortalmente. Y aſsi ſe entiende que deſde que començo a reynar, fue Rey pacifico, pio, y religioſo, tan temeroſo de Dios y apartado de hazer guerra contra Chriſtianos, que jamas la empendio ſino contra Moros, por ſer tan enemigos de nueſtra ſancta fe catholica. Y que por ſacar de poder de infieles la tierra ſanta de Hieruſalen paſſò la mar con grandiſsimo exercito, y llegado a ella en el primer encuentro desbarato y vencio vn muy grãde exercito de Moros: y la ganara ſin duda, ſino que para probar ſu paciencia Chriſtiana, permitio nueſtro Señor la grandiſsima peſtilencia que ſe ſiguio en ſu exercito, donde murieron tantos, que reboluiendo los infieles ſobre el fue vẽcido dellos, y (como ſu hiſtoria lo refiere) fue preſa ſu Real perſona cõ la de ſu hermano Carlos de Anjous, (de quiẽ arriba diximos). Mas concertandoſe cõ ellos, y refcatandoſe los dos cõ grandiſsima ſuma de dinero q̃ le embiarõ de Frãcia (como Dios guiaſſe ſus coſas) le dexaron yr libre con todo el exercito que le quedo. Y paſſando por la Aſia menor, por la ciudad y puerto de Acon, q̃ era de

Moros,

Universidad de Deusto
Biblioteca

Moros, se detuuo en ella algunos dias, para reparar su armada para el passage y con su buen exemplo de vida, y exhortaciones por medio de buenos interpretes cõuirtio a la fe Christiana a los principales, y de ahi a toda la ciudad. Tambien reparo y fauorecio con su dinero de passo, algunas ciudades maritimas de Christianos Griegos que estauan perdidas y arruynadas por las entradas que hazian en ellas los Turcos cossarios, adonde le llego nueua de la muerte de la Reyna su madre, que en su absencia regia y gouernaua sus Reynos. Y por esto le fue forçado boluer a Francia. Llegado a ella y sido muy bien recebido, luego se occupo en assentar las cosas generales del Reyno, y en las particulares guardar su justicia y razon a cada vno, exercitando su persona en los officios espirituales, y de charidad para con los pobres, visitando y proueyendo los Espitales, para edificar con su gran exemplo de humildad y vida santa a los de su Reyno, y cõ la fama destas virtudes a los otros Reyes de la Christiãdad. En lo qual se entretuuo, hasta que se offrecio nueua occasion de guerra cõtra Moros, y passo en Africa contra los de Tunez, adõde hauiẽdo llegado con grãde exercito, y puesto su Real a vista dellos, encendiose tan gran pestilencia en el exercito, que fue herido della, y sin poderse remediar murio luego. Por esto el exercito hauiẽdo perdido tan principal caudillo, boluio a embarcarse, y trayendo su cuerpo cõ grande veneracion, con la misma fue llenando hasta la ciudad de Paris: a donde fue muy llorado, y solẽnissimamẽte sepultado. Y como de cada dia se descubriessen muy grandes milagros sobre su sepultura, constando dello al summo Pontifice Bonifacio VIII. fue canonizado por santo. A este imito nuestro Rey don Iayme en perseguir los Moros cõtinuadamente, y perseguiera mucho mas, sino fuera impedido por sus emulos, y guerras domesticas que siempre le distrayeron y estoruarõ muchas buenas empresas que contra infieles hiziera.

CAP. XVII. DE LAS DISsensiones que se renouaron por el Principe don Alonso cõtra el Rey, y del odio que de alli adelante le tuuo, y de lo que don Artal de Alagon passó con el Principe.

Assentados los negocios y differencias entre los dos Reyes por ellos y sus succesores, se despidieron con mucho amor, y el Rey buelto a Mompeller, tuuo nueua de Aragon, como el Principe don Alonso boluia a sus rebueltas antiguas, con el fauor de muchos señores y barones del Reyno, q̃ tomauan por propria la injuria que pretendiã le hauia el Rey hecho, priuandole de la herencia y vniuersal succesiõ de todos sus Reynos que d derecho le peruenia: y mucho mas por hauer separado no solo a Cataluña de la Corona Real, pero aun a Valencia, con las Islas de Mallorca y Menorca, que siendo de la conquista de Aragon, las dio a don Iayme menor de los hermanos. Cõ estos apellidos comẽçarõ a despertarse nueuos alborotos entre algunos principales del Reyno, y tãbiẽ entre algunos señores de titulo de Catalusia. Para resistir a esta nueua conjuraciõ que se leuantaua, determino el Rey occurrir a ella, y por contentar a los Aragoneses, juntar el Reyno de Valẽcia cõ el de Aragon, y hazer de los dos señorio a don Alõso. Pero esto como el Rey lo hizo muy contra su voluntad y forçado, assi de ahi adelante don Alõso quedo muy excluydo y priuado de su amor y grãcia, y ni lo quiso ver mas, ni comunicarle con el, ni tratar

tratar cosa que no fuesse como de estraño. Porque concedieronsele a don Alonso en el termino de Huesca la villa de Luna, y embiando vn Gouernador para tomar possession, y presidir en ella: don Artal de Alagon, vno de los principales del Reyno, que tenia la villa, y pretẽdia q̃ el Rey le hauia hecho merced della por via de feudo, hechò al Gouernador, que ya se hauia entregado della, muy ignominiosamente; sin tener respeto alguno a la patente del Rey, ni a la de don Alonso, por mas que fuesse general Gouernador del Reyno. Por lo qual embio luego don Alonso vn embaxador al Rey a Mompeller, para dar quexa de la injuria y menosprecio de don Artal. Oyda la embaxada, respondio el Rey a ella con mucha flema, diziendo que de buena gana castigaria a don Artal por el desacato, y ternia cuenta con todo lo que le conuenia, y le dio cartas para don Alonso: en las quales respondia a sus quexas cõtra don Artal, obscura y dudosamente, ni bien se dexaua entender: mas de que no innouasse cosa alguna, que boluería presto a Çaragoça, y castigaria a don Artal: pero ni boluio luego, ni tampoco proueyo, ni mando a don Artal entregasse la villa a don Alonso.

CAP. XVIII. QVE ESTando el Rey en Mompeller entendio de la rebelion de los de Turin contra su señor el Conde Bonifacio, y de lo que hizieron contra el los de Aste, y como por lo que el Rey les embio a amenezar lo libraron.

En este medio q̃ el Rey se detenia en Mompeller, oyo dezir q̃ los de la ciudad de Turin en el Piamonte, a la ribera del Po, mayor rio de Italia, rebelandose cõtra Bonifacio su señor Conde de Saboya le pusieron en prision: y que sabiẽdo esto los de Aste del mesmo Cõdado, ciudad potente, con arte y maña que tuuieron le sacaron de las carceles de Turin, y lo pusieron en las de su ciudad con buena guardia, y luego fuerõ los deudos y criados de Bonifacio a pedirle. Mas entẽdeindo dellos q̃ no lo librariã sin rehenes, o muy gran suma de dinero, les llenaron a los hijos del Conde, con otros principales hombres del Condado, que los de Aste hauian señalado. Los quales venidos y retenidos, antes que pusiessen en libertad a Bonifacio, no contentos con esto, tomaron por fuerça de armas algunas villas y Castillos del estado que estauan sin defensa: y despues de bien fortificadas, y puesta su guarnicion de gente, pusieron en libertad a Bonifacio, y a los principales: reteniendose los hijos. Mas Bonifacio de tan quebrantado de los yerros y trabajos que hauia padecido en las dos prisiones, murio luego. Pordonde los de Aste viendo el Condado de Saboya como desamparado, y sin señor, mouierõ guerra denueuo contra todo el estado. Como esto contassen al Rey ciertos Capitanes q̃ de Italia passaran a España, se encendio en tanta colera contra los de Aste, que a la hora embio vn embaxador para que denũciasse a toda la ciudad guerra cruel, y los desafiasse de su parte, si dentro de vn mes no librauã de las carceles, y ponian en toda la libertad a los hijos de Bonifacio, restituyendoles todas las tierras que les hauian tomado. Con estas amenazas del Rey, los de Aste quedaron tan amedrentados y confusos, viendo sus pocas fuerças para resistir a las del Rey, y por otra parte lo mucho que les conuenia quedar se cõ las tierras q̃ se hauian vsurpado del Condado, que ni sabian que responder, ni como despedir al embaxador. Como esto supo Pedro de Saboya tio de Bonifacio, valiendose de tan buena ocasion,

con la

Universidad de Deusto
Biblioteca

con la ſombra y nõbre del mouia guerra contra los de Aſte, diziendo que la hazia por orden y mandado del Rey, y paſſandola adelante, llego a ponerlos en tã to aprieto, que no tuuierõ fuerças ni animo para defenderſe, y aſsi cobro a deſpecho dellos las villas y Caſtillos que hauian tomado, y libro los hijos de Bonifacio, y ſin eſſo hizo muchos robos y preſas en la campaña dellos. Conociendo los de Saboya que todo eſte buẽ ſucceſſo, ſe deuia al nombre y buen fauor del Rey con el fiero que mando hazer a los de Aſte, le embiaron ſus embaxadores a dar las gracias por la merced y amparo que les hauia hecho, lo qual en ſu tiempo reconocerian. Pues como el Rey entẽdio que la guerra hauia ſuccedido a toda ſatisfaciõ de los Saboyanos, y lo que hauia aprouechado hauer interpueſto ſu nombre y autoridad en eſto holgoſe mucho del buẽ ſucceſſo, por hauer en aquella guerra acabado con ſola ſu fama, quãto pudiera cõ la perſona, y armas.

CAP. XIX. COMO EL REY buelto para Aragon, concerto de paſſo a don Artal de Luna, cõ el ſeñor de Aluarrazin, y ayudo al Rey de Caſtilla, y del Principe don Alonſo como ſe caſo y murio.

Artio el Rey con mucha prieſſa de Mompeller para Aragõ, y entrando en el le ſalierõ al encuentro don Artal de Luna, y el ſeñor de Aluarrazin para q̃ aueriguaſſe y aſſentaſſe ciertas differencias q̃ entrãbos tenian ſobre el Caſtillo y villa de Codes, en la comarca d̃ Aluarrazin. Y entendiendo que don Artal hauia muchos años que poſſehia el Caſtillo y villa pacificamente, y ſin hauerſele puesto demanda, ſe la aplicò pàra ſiẽpre. Llegando a Çaragoça hallo q̃ le aguardauan los embaxadores del Rey de Caſtilla para pedirle, que por quanto le hauia ya mouido guerra el Rey de Granada, dieſſe lugar para que los nobles, e hidalgos de Aragon fueſſen a ayudarle en ella, pues anſi lo hauiã poco antes aſſentado en la conſulta que tuuieron en Soria. Condecendio a ello el Rey, exceptãdo los hidalgos que no teniã del tierras, ni cauallerias: porque ſe hauia capitulado aſsi. Recelando el Rey con juſta cauſa, que ſegun las coſas de Aragon andauan turbadas con los mouimientos del Principe don Alonſo, no tẽtaſſe el de Caſtilla con la intelligẽcia de los nobles de Aragon que lleuaria conſigo, hazer alguna ſecreta liga contra el, ſo color de fauorer al Principe ſu primo: con todo eſſo permitio que los Caualleros de Aragon que eran vaſſallos de ſeñores de titulo, o los acompañauan, tomãdo gages dellos, pudieſſen yr a ſeruir en aquella guerra al Rey de Caſtilla. Dela qual tambien exceptaua al Miramamolin de Marruecos, y al Rey de Tunez: con los quales hauia hecho treguas, por el mucho trato y negociacion que los mercaderes de Cataluña y Valẽcia tenian en los Reynos dellos. En eſte tiempo el Principe don Alonſo daua mucho q̃ dezir de ſi y de ſus coſas a todo el mundo, viendole tan deſgraciado y corto de vẽtura a reſpecto de la del padre y hermanos. Pues ſiendo ya de edad cumplida para caſar, que paſſaua de los xxxij. años: y jurado Principe de tan inſigne Reyno como el de Aragõ, no ſe le offrecio caſamiento alguno: ſiendo aſsi que al Rey ſu padre, con no tener aun doze años cumplidos, ſe le offrecio tan principal con doña Leonor de Caſtilla madre del miſmo Principe. Vinole todo eſto poreſtar ãl muy oluidado el Rey, y en ſu deſgracia: como ſe podia muy biẽ entẽder del antiguo odio que doña Violante ſuamadraſtra le tuuo, y de la inuidia y rencor de los hermanos. Lo qual todo junto le deſluſtro de manera que ningũ Rey ſe auenturo a darle ſu hija por muger, pues el Rey no la pedia: mayormente por ſer muy notorias a todos las differencias q̃ entre el y el Rey ſu padre y hermanos hauia: haſta que de importunado conſintio ſe tratаſſe de caſarlo con doña Goſtança de Moncada, hija mayor del Vizconde de Bearne hijo de aquel inclyto y valeroſo Vizconde don Guillen, q̃ murio en la guerra y cõquiſta de Mallorca, como en el libro vj. ſe ha contado. De manera que hechos los capitulos matrimoniales, doña Goſtança fue trayda de Bearne muy acompañada dela familia y linage de los Moncadas, a la ciudad de Calatayud: dõde las bodas, que en muy breue ſe hizieron, quiſo la deſgracia que muy mas en breue ſe deshizieſſen. Porq̃ a penas ſe cumplierõ los dias de la fieſta y bodas, quãdo el Principe de muy deſcontento y quebrantado de eſpiritu por verſe en tanta deſgracia de ſu padre, y aborrecimiento de ſus hermanos, que ſe eſcuſarõ todos de hallarſe en ſus bodas, adolecio de tan cruel enfermedad, ſin poderle hallar remedio alguno los Medicos que ſecandole la triſteza, con muy grande dolor y lagrimas de muchos paſſò deſta vida, ſin dexar hijos, ni aun hazer teſtamento. Al qual ſe le hizieron alli meſmo ſus obſequias Reales con toda la põpa y ſolennidad que a Principe jurado ſe deuia: y fue ſepultado en el moneſterio de Veruela de la ordẽ de Ciſtels, en tierra de Calatayud. De dõde poco deſpues fuerõ trasladados ſus hueſſos a la ciudad de Valencia, y pueſtos en vn ſepulchro muy biẽ labrado dentro de la yglеſia mayor en la capilla de ſant Iayme, donde eſta fundada la cofadria de los Caualleros, y nobles de Valencia, por el meſmo Rey don Iayme. Fue don Alonſo Principe harto modeſto, prouechoſo y de buen conocimiento: ſi las perſecuciones de los ſuyos, y malos conſejos de algunos no le peruertieran para perder, y nũca cobrar la gracia de ſu padre.

Fin del libro XV.

LIBRO

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO DECIMOSEXTO DE LA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. Como hechas las obsequias de don Alonso, trato el Rey de casar al Principe don Pedro, y como Manfredo Rey de Sicilia le offrecio su hija cõ muy grande dote.

MVerto don Alonso, y con su muerte apagada la inuidia y cruel odio de los que mal le querian, don Pedro y don Iayme sus hermanos mostraron tener gran sentimiento della: y determinaron de conuertir en honras, y muy sumptuosa sepultura las injurias y desdenes que le hizieron en vida: para que la falta en que cayeron no hallandose presentes en las tristes y mal logradas bodas d su hermano, la suplicssen celebrando sus obsequias con fingidas lamentaciones y tristezas. De las quales como de cruel peste quedaron tan inficionados y heridos: q̃ cõ aquel mesmo fuego de inuidia y odio con que antes persiguieron al hermano muerto, luego en el mismo punto comẽçarõ ellos a arder entresi mismos. Esto se echo de ver en ellos muy a la clara: pues acaecio, q̃ con su desenfrenada cobdicia de reynar, en tanta manera se encrueleciero el vno contra el otro, que si la paternal autoridad y potestad Real juntas no se pusieran de por medio, o quedara el padre en vn dia cruelmente priuado de sus hijos: o con las dissensiones y desacatos dellos, pechara bien el odio que tuuo antes contra solo el muerto. Demanera que hechas sus honras y obsequias cõ grande põpa y magestad Real en la yglesia mayor de la ciudad de Valẽcia, adon de poco despues (como diximos) fueron trasladados sus huessos: hauiendo ya cobrado el Rey la vniuersal potestad y regimiẽto de todos sus Reynos: partio luego cõ los dos hijos para Barcelona, y en llegando atendio con mucha diligencia en buscar muger para el Principe dõ Pedro: sin dilatar tanto su casamiento como el de dõ Alonso. Mas entre algunos que se offrecieron, y se llego a tratar dellos, fue el de doña Gostança hija vnica del Rey Manfredo de Sicilia, hijo del Emperador Federico, de quien hablamos arriba en el libro XI, porque este, aunque bastardo

bastardo, muerto el Emperador su padre intitulandose Principe de Tarãto, como se hallasse cõ grueso exercito en Italia, sojuzgo la Calabria cõ la Pulla: y ténien do fin de passar adelante su empresa, le fue dado titulo de Rey por Alexãdro Papa IIII. y cõ esto passo el Pharo, y ocupo el Reyno de Sicilia. Delo qual se sintieron mucho los pontifices successores, y assi fue dellos muy perseguido, como adelante diremos. Desseando pues Manfredo emparẽtar con el Rey de Aragon, para con tan buen lado valerse, y hazer rostro a sus enemigos, luego que supo la muerte del Principe don Alonso de Aragon, y que dõ Pedro su hermano quedaua heredero vniuersal delos Reynos de la Corona de Aragõ, embio sus embaxadores de Sicilia a Barcelona, Giroldo Posta, Mayor Egnaciẽse, y Iayme Mostacio, principales Barones de su Reyno, y hombres prudentissimos, para contratar matrimonio de doña Gostança su hija, vnica, y heredera de todos sus Reynos y señorios, la qual huuo de su muger doña Beatriz hija del Conde Amadeo de Saboya, con don Pedro Principe de Aragon y Cataluña: prometiendo dar en dote con ella cinquenta mil onças de oro moneda de Sicilia, que importan poco menos de ciento y treynta mil ducados, con la esperança del Reyno. Demas de las muchas y muy excelentes virtudes Reales de doña Gostança, de que estaua muy enriquecida y dotada: como lo affirmauan tambien algunos mercaderes de Barcelona que la vieron en Sicilia, y tal era la publica boz y fama della. Oyda la embaxada, al Rey y a todos los de su Corte plugo mucho el matrimonio, con el offrecimiento de tã grande dote, qual no se dio a Rey de Aragon: y mas por el parentesco por ser nieta de Emperador, junto cõ la esperança de heredar el Reyno de Sicilia. Porque por esta via, no solo ganaria el mas rico granero dela Europa para mantener sus Reynos: pero tãbien porque con esto se le abria a el y a sus successores vna grande puerta para la entrada de Italia por Sicilia. Pordonde de comun voto y parecer de todos los d su consejo, concluyo con los Embaxadores el matrimonio, y embio por la Esposa a don Fernan Sanchez su hijo bastardo, (de quien adelante se hablara largo) juntamente con Guillen Torrella baron principal de Aragon, para que por mano dellos se hiziessen las capitulaciones matrimoniales en Sicilia, y truxessen a doña Gostança con el acompañamiento y grandeza Real que conuenia.

CAP. II. COMO EL PAPA Vrbano IIII. procuro estoruar este matrimonio dando grandes causas para ello, y no embargante esso se effectuo.

IVego que don Fernan Sanchez, y Guillen Torrella partieron de Barcelona cõ largos poderes del Rey, y del Principe don Pedro para cõcluyr el matrimonio en Sicilia: fue auisado el Papa Vrbano IIII. como hauian passado por la playa Romana dos galeras del Rey de Aragon muy puestas en orden, que yuan la buelta de Sicilia. Penso luego el Papa el negocio que lleuauan, y lo sintio en el alma, por estar tan indignado contra Manfredo por las causas arriba dichas, y hauer decernido contra el todas las censuras y escomuniones Ecclesiasticas que se podian: y tambien inuocado el fauor y auxilio de todos los Principes Christianos, a fin de formar vn grossissimo exercito para perseguirlo, y hechar lo de todas las tierras y estado dela yglesia q̃ tenia vsurpados. Lo q̃l como supiesse el Rey, y de ver

Universidad de Deusto
Biblioteca

la voluntad del Papa tan contraria a este negocio, se hallasse por ello muy confuso y dudoso, doliendole mucho perder vn tan rico y prouechoso matrimonio para si y para el Principe: de mas del alto parentesco de Manfredo: determino de enbiar sobrello embaxadores al summo Pôtifice, entre otros, a fray Raymundo de Peñafort de la orden de los Predicadores, persona de mucha santidad y letras (como adelante mostraremos) para que con buenas razones y humildes ruegos acabasse con el Pontifice tuuiesse por biẽ de boluer en su gracia y gremio dla yglesia al Rey Manfredo: pues se le humillaua y reconocia sus errores passados, y tã de coraçon y buen animo le pidia perdõ y misericordia. Aprouechò todo esto tan poco para mitigar al Põtifice, antes se endurecio en tanta manera, que cõ mayor feruor procuro apartar al Rey de la amistad y parentesco de Manfredo Principe que nombraua el, de Taranto, impio y cruelissimo perseguidor de la yglesia, como lo fue el Emperador su padre: diziẽdo que mirasse q̃ se hallarian otros Principes catholicos Christianos, los quales de muy buena gana darian sus hijas en virtud y dote yguales a la de Manfredo por mugeres al Principe su hijo. Pero ni los ruegos del Rey para con el Pontifice, ni sus exhortaciones para cõ el Rey, aprouecharon nada: antes se creyo fue orden y prouidencia del cielo que este matrimonio passasse adelante: assi por el acrecentamiento de Reynos y señorios, que mediante el, por tiempo se añadirian a la corona de Aragon: como por la buena paz y trãquilidad perpetua que los Reynos de Napoles y Sicilia vnidos a la misma corona hauian de gozar, como della gozan hoy dia con la buena amistad y proteccion de España.

(*)

CAP. II. DE LO QVE DON Aluaro Cabrera hizo contra el condado de Vrgel, y tierra de Barbastro, y del remedio que el Rey puso en ello, y de cierta protestacion que el Principe don Pedro hizo.

BOluiẽdo el Rey de Barcelona para Çaragoça, passando por la villa de Beruegal cerca de Cinca, entendio q̃ don Aluaro Cabrera hijo de Pontio, y nieto de don Guerao que fue Conde de Vrgel, con el fauor y ayuda delos amigos de su padre y aguelo, hauia tomado por fuerça de armas las villas y castillos del estado de Ribagorça, que estauã por el Rey, y hecho correrias fuera delos terminos y limites de su tierra y señorio: y sin esso mucho daño en las aldeas y campaña de la ciudad de Barbastro, cuyo campo es fertilissimo que abunda depan, vino, azeyte, açafran con granceria de mulas y rocines, de ganados, y todo genero de caça. Laqual en nuestros tiempos ha sido hecha cabeça d obispado. Conuocados pues todos los pueblos comarcanos, señaladamente los que hauian sido maltratados de don Aluaro, en la ciudad para quexarse del, sabido por el Rey su atreuimiento, dio luego orden a Martin Perez Artaxona Iusticia de Aragon persiguiesse con medio exercito a los desmandados que lleuauan la boz de Don Aluaro, y les hiziesse todo el daño que pudiesse, y tambiẽ a los pueblos del mesmo: porq̃ estaua determinado de sacar del mundo a don Aluaro sino se retiraua, y apartaua de hazer los daños que solia. En este medio el Principe don Pedro abusando del mucho amor que el Rey su padre le tenia, con el

con el qual pudo hechar de los Reynos a don Alonso su hermano ya muerto: ardiendo pues cõ la cobdicia del reynar y q̃riẽdolo todo para si, procuraua casi por la misma via hechar a dõ Iayme su hermano de la herẽcia que le hauia el Rey por su parte y legitima assignado, que eran los Reynos que el hauia cõquistado por su persona con lo de mas que se dize arriba. De lo qual se siguio mayor odio, y rẽcor entre los dos hermanos. Puesto que don Pedro por entonces lo dissimulaua temiendo que si declaraua su mala volũtad y odio contra su hermano, incurriria en el de su padre, y que sentido desto haria nueuo testamento, con alguna nueua donacion en fauor de su hermano, que fuesse en su perjuhizio: y le forçasse a jurarla y loarla para obligarle a passar por ella. Por escusar esto ayunto secretamente algunas personas principales de sus mas intrinsecos amigos y fieles. q̃ fueron fray Ramon de Peñafort, el maestro Berenguer de Torres Arcediano de Barcelona, don Ximeno de Foces, Guillẽ Torrella. Esteuan y Ioan Gil Tarin ciudadanos antiguos de Çaragoça: ante los quales protesto, que si a caso el ratificaua con su juramento, algun testamento, o donacion nuenamente hecha por su padre, en fauor d qualesquier persona, o personas, lo haria forçado, por euitar la indignaciõ d su padre: porq̃ si le resistia, no hiziesse cõ la colera, alguna nouedad en daño suyo y detrimento de los Reynos: acordandose de lo que don Alonso su hermano padecio en vida por semejantes contrastes.

CAP. III. DE LOS BANdos que se leuantaron en Aragon por la discordia de los dos hermanos, y como fue lleuada la Infanta doña Isabel a casar cõ el Principe de Francia, y trayda doña Gostança a casar con don Pedro.

EN aquel mesmo tiẽpo q̃ andauan los dos hermanos en estas discordias, nacidas de la desenfranada cobdicia de Reynar, y por occasion dellas, se leuantaron, no solo entre los grandes y barones, pero entre la gẽte vulgar y pueblos de Aragon crueles bandos y parcialidades: vnos apellidando don Pedro, otros don Iayme, otros al Rey, tan desatinadamente y con tanta licencia y desuerguença, tomando armas vnos contra otros, que començaron luego por las mõtañas de Aragon hazia los Pirineos, a saltear por los caminos, y dentro en los pueblos hazer se muy grandes insultos vnos cõtra otros: y de tal manera ocuparon los barrancos y malos passos de los caminos, que ya no se podia yr de vn lugar a otro, sino muchos juntos armados y aquadrillados. Por esta causa todas las ciudades y villas dlas mõtañas d Aragõ hizieron entre si liga q̃ llamaron Vnió, dela q̃l salieron ciertas leyes mas duras, y de mas cruel execuciõ q̃ nũca hizieron los antiguos, pero conformes al tiẽpo y dissoluciones q̃ corriã. Porq̃ era necessario quemar y cortar lo q̃ con medicinas y leyes blandas no se podia curar: para q̃ como con fuego se arajasse y reprimiesse tan desapoderada libertad de robar, y de saltear y matar. Cõ esta vnion, y exasperaciõ de penas y castigos, se aliuio en pocos dias esta peste. Porq̃ tomaron muy grande numero d aquellos salteadores y sediciosos, los quales todos por beneficio de la comun paz y seguridad de la Repub. fueron cõ varios y atrocissimos generos d tormẽtos y muertes punidos y justiciados: y quedo el Reyno quietado. Por este tiẽpo la Infanta doña Isabel hija segũda dl Rey fue lleuada a la Guiayna a la ciudad de Claramũt en Aluernia, adõde celebro sus bodas solẽnissimamẽte cõ el Principe dõ Felipe d Frãcia, y se cũplieron por ambas partes los capitulos y obligaciones

Universidad de Deusto
Biblioteca

ordenadas por los dos Reyes ſus padres enla villa de Carbolio, como dicho haue mos. No mucho deſpues llego de Sicilia doña Goſtãça hija del Rey Mõfredo, tãbiẽ a la Guiayna, y deſẽbarco jũto a Mõpeller, acõpañada d Bonifacio Anglano Cõde de Mõtaluã tio de Manfredo: con otros muchos ſeñores de Sicilia, y del Reyno de Napoles, y don Fernan Sanchez, y el Baron Torrella que fueron por ella: y fue por la ciudad y pueblo de Mompeller altiſsimamente recebida. Y luego don Iayme ſu cuñado le aſſeguro el dote, en nombre del Rey ſu padre, ſobre el Condado de Roſſellon y de Cerdaña, Conflent y Valleſpir, con los Condados de Beſalù y Prulẽ, y mas las villas d Caldès y Lagoſtera. Delas quales tierras el Rey hauia hecho donacion antes a don Iayme: pero el fue contento, con reſeruarſe la poſſeſsion, tenerlas obligadas al dote. Concluydos y jurados que fueron los capitulos matrimoniales, en llegando de Barcelona el Principe don Pedro ſe celebraron las bodas del y de doña Goſtança cõ tal fieſta y regozijo qual jamas ſe vio en aquella ciudad: porque ſe hallarõ en ella todos los Duques, Cõdes, y ſeñores de toda la Guiayna, cõ los que de Aragon y Cataluña vinierõ, que las ſolennizaron con muchas juſtas y torneos, y otros grandes regozijos.

CAP. IIII. DE LAS NVEuas diuiſiones que el Rey hizo de ſus Reynos y ſeñorios para heredar a dõ Iayme, y como quedaua ſiempre deſcontento don Pedro.

Acabada la fieſta, el Rey cõ toda la corte ſe partio para Barcelona: dõde por hazer fieſta a doña Goſtança la ciudad le hizo vn ſumtuoſo recibimiẽto con muchos juegos y dançaſ como lo ſuele y acoſtũbra muy bien hazer eſta ciudad en ſemejantes fieſtas Reales, y con eſto ganar la voluntad y afficion de las Reynas en ſus primeras entradas. Andando pues el Rey holgandoſe por Barcelona acabo alli de entender la inſaciable cobdicia que de reynar y alçarſe con todo, tenia el Principe don Pedro. Y pareciendole que quitaria de rayz la mala ſimiente de differẽcias y diſcordias entre los dos hermanos ſi de voluntad dellos hizieſſe nueua diuiſion delos Reynos. Por eſto en preſencia de los Obiſpos de Barcelona y de Vich, con otros de Cataluña, y d algunos principales del Reyno de Aragon, cõ los ſindicos de las villas y Ciudades Reales, partio entre ellos los eſtados deſta manera. Dio al Principe dõ Pedro el Reyno de Aragon, y condado de Barcelona deſde el rio Cinca haſta el promontorio q̃ hazen los montes Pyrineos en nueſtro mar, al qual vulgarmente llaman Cabdecreus, haſta los montes y collados de Perellò y Panizàs. Dioleaſsi miſmo el Reyno de Valencia, y a Biar y la Muela, ſegũ la diuiſion y limites que ſeñalaron con el Rey de Caſtilla. Mas del rio de Vldecona, o la Cenia, como van los mojones dl Reyno de Aragon haſta el rio de Aluentoſa. Al infante don Iayme hizo donaciõ del Reyno de Mallorca y Menorca con la parte que entonces tenia en Iuiça y cõ lo que en ella mas adquirieſſe: y la ciudad y ſeñoria de Mompeller, y el condado de Roſſellon, Colliure y Conflente: y el condado de Cerdaña, que es todo lo que ſe incluye deſde Pincen haſta la puente dela Corba, y todo el valle d Ribas, cõ la bayha que ſe eſtiende de la parte d Bargadà haſta Rocaſauza, y todo el ſeñorio d Valleſpir haſta el collado Dares, como parte la ſierra a Cataluña haſta el coll de Panizàs, y de aquel monte haſta el collado de Perellò, y Capdecreus. Cõ condicion que en los cõdados de Roſſellon y Cerdaña, Colliure, Conflente, y Valleſpir, corrieſſe ſiempre la moneda d Barcelona que dezian de Ternõ: y ſe juzgaſſe ſegun el vſo y coſtumbre de Cataluña. Soſtituyo el vn hermano al otro en caſo que no tuuieſſe hijos varones. Declarando que ſi la tierra de Roſſellon, Colliure, Conflente, Cerdaña y Valleſpir, vinieſſen a perſonas eſtrañas, lo tuuieſſen en reconocimiento de feudo por el Principe don Pedro y ſus herederos ſucceſſores en el Condado de Barcelona. Y ſi don Pedro vinieſſe contra eſta ordinacion, y mouieſſe guerra al Infante ſu hermano, perdieſſe el derecho del feudo concedido al don Pedro en los pueblos de Roſſellon, Conflent, Cerdaña, Colliure, y Valleſpir, en caſo que por matrimonio, o por otra via fueſſen de buelto en perſonas eſtrañas. Deſta manera (como eſta dicho, y referido en los Anales de Geronymo Surita) ſe hizo eſta poſtrera particion de los Reynos y ſeñorios de la corona de Aragon entre los dos hermanos. Puesto que el Principe don Pedro ſiempre moſtro quedar agraviado, pretendiendo que la parte dada a ſu hermano era exceſsiua: pues le diſmẽbraua tan gran porcion del patrimonio Real. Fue de ſi tã eleuado y magnanimo eſte gran Principe, que tuuo por caſo de menos valer no ſuceder a ſu padre en todo y portodo. Finalmente quiſo el Rey por eſta particion de Reynos y ſeñorios, que el hijo menor y ſus herederos ſe contentaſſen dlvſo y ſeñorio de aquellas tierras que les cabia por la particion, con tal que reconocieſſen ſuperioridad al hermano mayor y a ſus deſcendientes.

CAP. V. DELAS DIFFErencias que ſe mouieron ſobre los amojonamiẽtos de Caſtilla con Aragon y Valẽcia: y dela pretenſiõ del Rey cõ el Seneſcal de Cataluña.

Por eſte tiempo ſe leuantaron otras differencias ſobre los limites de Caſtilla y Reynos de Aragon y Valencia, y vuo ſobrello quiſtiones, de mas de las correrias y daños que ſe hizieron en las fronteras los vezinos vnos contra otros. Por eſto fue neceſſario concordarſe los Reyes, y mandar amojonar de nueuo ſus tierras. Para eſte effecto ſe nombraron tres juezes de cada parte que ſeñalaſſen los terminos y mojones de cada Reyno. Fueron de Caſtilla, Paſcual Obiſpo de Iahen, Gil Garces Aza, y Gonçaluo Rodriguez Atiença. De los nueſtros fueron Andres de Albalate Obiſpo de Valencia, Sancho Calatayud, y Bernaldo Vidal Beſalù, los quales deſpues de hauer hecho ſu diuiſion y amojonamientos: en quanto a los daños hechos por las differencias delos pueblos determinaron, que hecha la eſtimacion, los Reyes pagaſſen ſu parte y porcion a cada pueblo. Mas porque eſto era algo largo y difficil de cobrar, y que en la aueriguacion de cuentas ſe hauia de perder mucho tiempo, y que para con los Reyes no ſe admiten todas, determinaron los meſmos pueblos, y ſe cõcordarõ entre ſi, d rehazerſe los daños vnos a otros, o perdonarſelos. Poco deſpues de concluydo eſto acaheſcio que viniendo el Rey a Lerida de paſſo para Barcelona hallò que por cierta differencia que vuo entre dos caualleros Catalanes llamados Poncio Peralta, y Bernaldo Mauleon, ſe hauian deſafiado el vno al otro para ſalir en campo, y los hallo a punto de combatirſe. Y aunque de derecho comun tocaua al Rey preſidir en el campo, como aquel que lo daua y era ſeñor del: mas por fuero antiguo del Reyno, preſidio don Pedro de Moncada como gran Seneſcal de Cataluña.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Deſto moſtro el Rey eſtar ſentido, pretendiendo que los derechos y priuilegios dela dignidad de Seneſcal ya no eſtauã en vſo y coſtũbre, quiſo el Rey q̃ ſobre ello ſe nombraſſen juezes para aueriguarlo, a don Ximen Perez de Arenos, Thomas Sentcliment, Guillen Sazala, y Arnaldo Boſcan, hombres en guerra y letras bien exercitados. Los quales dieron por ſentencia, que al Seneſcal como a ſuprema dignidad del Reyno ſe deuia ſemejante cargo de preſidir: y que ſu derecho ni por falta de vſo ni por abuſo ſe podia perder. Antes declararon que ſi por algo lo hauia perdido, ſe le reſtituyeſſe. Deſte deſafio, qual de los dos vencio, ni porque cauſa, o que rella ſe monio, ni que ſucceſſo tuuo, no ſe entiende de la hiſtoria del Rey, ni lo he hallado en otras. De alli paſſo a Barcelona, y deſſeando ya tener caſado a don Iayme ſu hijo, eſcriuio a don Guillen de Rocafull gouernador de Mompeller fueſſe al condado de Saboya y trataſſe con el Conde don Pedro caſamiento de don Iayme con doña Beatriz hija del Conde Amadeo ſu hermano. Pero como no ſe cõcluyo eſte matrimonio, ſi fue por muerte de doña Beatriz, o por otras cauſas, la hiſtoria no habla mas dello.

CAP. VI. DE LA EMBAxada que el Soldan de Babilonia embio al Rey, el qual le deſpacho otros embaxadores, y de lo que paſſaron con el en Alexandria del Egipto.

NO porque la hiſtoria del Rey dexa d̃ hablar deſta y otras muchas hazañas del meſmo, ſera bien paſſar por alto lo que vn eſcriptor antiguo (de quien haze mencion Surita en ſus Annales) quere copilo la vida y hechos del Rey, para encarecer lo mucho que fue tenido y amado de los Reyes aſsi fieles como paganos, cuenta por coſa memorable lo que paſſo entre el, y el Soldan de Babilonia, que por eſte tiempo reſidia en Egipto en la ciudad de Alexandria: adõde con el gran concurſo que ordinariamente hauia de mercaderes Catalanes, a cauſa de la eſpecieria, que entonces venia toda por la via de oriente a la Europa, llego la fama de las hazañas del Rey y de ſu grande opinion de valiente y belicoſo. Lo qual oydo por el Soldan vino a aficionarſele en tanta manera, que por trauar amiſtad con el, embio ſus embaxadores a viſitarle a Barcelona: y llegados, a ella fueron por el Rey muy bien recebidos, al q̃l por ſu embaxada declararõ la grande aficion q̃ el Soldan ſu ſeñor le hauia tomado, por la buena fama que de ſus heroycos hechos ante el ſe hauia diuulgado, y d̃ quã aparejado eſtaua para hazer buena ſu voluntad y aficion, en quanto valer del ſe quiſieſſe. Oyo los el Rey con mucho amor, y mando aposentar y regalar ſus perſonas con real cumplimiento, haziendo les moſtrar la ciudad con ſus aparatos de guerra por mar y por tierra. Y deſpues de hauer les hecho mercedes, y prouey do ſus nauios de las coſas mas preciadas dela tierra los deſpidio, diziendo, que tambien embiaria muy preſto ſus embaxadores a viſitar al Soldan en reconocimiento del fauor que le hauia hecho embiãdole a viſitar primero. Con eſto ſe partieron los embaxadores, y luego formo otra embaxada el Rey para el Soldan con Ramõ Ricardo, y Bernaldo Porter caualleros Catalanes hombres prudentes, y de mucha experiencia, q̃ ya antes hauiã hecho la meſma nauegacion, yendo cõ algunas galeras encorſo. Eſtos prouey dos d̃las coſas mas delicadas d̃ Eſpaña para preſentar al Soldan

Soldan, y pueſtos en dos naues veleras llegaron al puerto dela ciudad de Alexãdria donde a la fazõ eſtaua el Soldã. Del qual, ſabiendo que eran los embaxadores del Rey de Aragon, fueron principalmente recebidos y aposentados en ſu palacio. Y como a la entrada dellos deſcubrio el Soldan el eſtandarte del Rey que lleuaua Bernaldo Porter, luego por mas honrrarlo mãdo ponerlo jũto a ſu Real ſolio. Preſentadas ſus letras de crehencia con los regalos que le trahian, explico Porter ſu embaxada, la qual en todo correſpondia a la del Soldan con el Rey (como diximos) y la oyo con grande contẽtamiento. Y luego (como lo affirma el meſmo eſcriptor) rogo al Porter, que conforme a la cerimonia y coſtumbre de los Reyes de Eſpaña armaſſe cauallero a ſu hijo el Principe de Babilonia, que lo eſtimaria en tanto como ſi ſu meſmo Rey lo armaſſe. Como oyo eſto Porter, ſe le hecho a los pies reputãdoſe por indigno de tan alto officio y prerrogatiua. Mas pues tan determinadamente ſe lo mandaua, obedeceria. Y hecho grande aparato en vna yglesia pequeña de los Chriſtianos que biuian en la ciudad, dos ſacerdotes que trahian los embaxadores muy dieſtros en la cerimonia eccleſiaſtica con los de mas de la tierra y gente Chriſtiana, celebraron ſu miſſa con mucha ſolennidad y bien concertada cerimonia, con grande admiracion y contentamiento del Soldan y principales de ſu corte que ſe hallaron preſentes a la fieſta. Dicha la miſſa fue pueſta la eſpada deſnuda por el embaxador ſobre el altar, y pueſto el Principe de rodillas ante el meſmo altar, tomo Porter la eſpada y buelto al Principe ſe la ciñio con muy agraciada cerimonia, y deſpues ſe arrodillo Porter ante el y le beſo las manos con muy grande humildad y acatamiento, deſparando la muſica y eſtruendo de trompetas y tabales, y otros inſtrumentos de añafiles y dulçaynas de que vſauan los Moros. Acabado eſto, y buelto ſe palacio con mucha fieſta y regozijo: quiſo el Soldan ſer enteramente informado de la vida y hechos del Rey de Aragon. Y como Porter pudieſſe dar en ello mejor razon que otro, por hauer ſeguido al Rey en todas ſus jornadas de paz y guerra, con los buenos farautes y interpretes que el Soldan tenia, le hizo muy cumplida relacion de todas las hazañas del Rey, deſde ſu nacimiento haſta el punto que le dexo en Barcelona. Lo qual oydo quedo el Soldan con todos los de ſu corte, eſtrañamente marauillados, y de nueuo muy mas aficionados al Rey. Hecha eſta relacion los embaxadores ſe deſpidieron del Soldan, el qual les hizo particulares mercedes y dio joyas riquiſsimas, y para el Rey mando proueher las naues de mucha eſpecieria con muchas aues y eſtraños animales de las Indias orientales, y offreciẽdoſe muy mucho de valer y ſeruir al Rey con todo ſu poder en paz y en guerra ſiempre que neceſſario fueſſe contra ſus enemigos: los embaxadores ſe partieron del con mucha gracia ſuya, y puestos en mar llegaron con muy proſpera nauegacion en Barcelona: donde hallaron al Rey, y le contaron ſu felice viage que de yda y de buelta tuuieron, y de la gracia y magnificencia con que fueron recebidos del Soldan, con las de mas coſas marauilloſas que arriba dicho hauemos, ſeñaladamente de la informacion tan cumplida que mando ſe le hizieſſe de ſu eſclarecida vida y hechos, y dela atencion y admiracion grandiſsima con que los oyo y magnificò. Finalmente las mercedes y fauores que a la deſpedida les hizo: que todas fueron particularidades para el Rey muy guſtoſas de oyr. El qual alabo mucho a los embaxadores por ſu trabajo, diligencia y induſtria con que ſe trataron y acabaron

Universidad de Deusto
Biblioteca

tan honorificamente ſu embaxada, prometiendo ternia cuenta en recõpẽſar tan inſignes ſeruicios. Y tambien dando infinitas gracias a nueſtro ſeñor por hauerle dado vn tan buen amigo en aquellas partes, de quien pudieſſe valerſe para la jornada de Hieruſalem, ſi fueſſe ſeruido de que en algun tiempo la emprendieſſe.

CAP. VII. DEL MAESTRE DE CALATRAUA QUE VINO AL REY POR SOCORRO CONTRA LOS INFINITOS MOROS QUE PASSAUAN DE AFRICA A LA ANDALUZIA, Y QUE CONUOCO CORTES PARA QUE LE AYUDASSEN EN ESTA JORNADA.

PVes como al Rey no ſe le permitieſſe eſtar vn punto ocioſo en toda la vida, ſin algun exercicio de guerra: acaeſcio que en acabar de oyr los embaxadores que bolvieron del Soldan, llego a el dõ fray Pedro Iuanẽs maeſtre de la orden y cauallería de Calatraua, embiado por el Rey de Caſtilla, y le dixo como hauian paſſado infinitos Moros de Africa en la Andaluzia, q̃ ayũtados cõ los del Reyno dGranada y de Murcia moueriã mayor guerra que jamas ſe vio a toda Eſpaña: que le ſuplicaua en nõbre del Rey y de la Reyna ſu hija ſe apiadaſſe dellos, y de ſus hijos nietos ſuyos, y q̃ en tã extremada neceſsidad no les faltaſſe con ſu amparo y ſocorro. Oydo eſto por el Rey no dexo de cõpadecerſe mucho del Rey y Reyna de Caſtilla, y porque ſe determino de fauorecerles, reſpondio al maeſtre que pues el ſabia la tierra por donde andauã los Moros, y el numero dellos poco mas o menos, y tambien era tan auentajado y eſperto en la guerra le dixeſſe ſu parecer cerca lo que deuia hazer y preparar para reſiſtir a tanta moriſma. A eſto reſpondio el Maeſtre, que le parecia deuia ſu Real alteza ayuntar ſu exercito, y por la via de Valencia llegar a acometer alos del Reyno de Murcia, los quales con la venida de los de Africa ſe hauian rebelado contra el Rey don Alonſo ſu ſeñor, y dado al Rey de Granada, que aprouecharia eſto mucho para diuertir tanta moriſma. Demas deſto, conuenia mandar poner en orden la armada por mar, aſsi para impedir el paſſo a los de Africa q̃ cada dia llouian ſobre el Andaluzia: como para deſanimar alos que hauian paſſado, y para les tomar el paſſo a la buelta, que ſeria aſſegurar eſto la victoria cõtra todos ellos. Diole tambien vna carta de la Reyna ſu hija, en que le rogaua lo miſmo, porque la memoria de los deſguſtos que ſu marido hauia dado ſiẽpre al Rey, no le cauſaſſen alguna tibieza enel ſocorrelles. A todo reſpondio el Rey pareciẽdole bien lo que el maeſtre en lo del ſocorro hauia apuntado: Que en ningun tiempo faltaria a los ſuyos, y mucho menos en occaſiõ de tanta neceſsidad y trabajo: que juntaria mayor exercito que nunca por mar y por tierra, y que por mejor ſocorrerles offrecia de yr en perſona en eſta jornada, que hizieſſen lo que a ellos tocaua, que el por ſu parte no faltaria a lo que deuia.

CAP. VIII. DE QVE MANERA ENTRO EL REY DE CASTILLA A SEÑOREAR EL REYNO DE MURCIA Y PORQUE CAUSAS SE LE REBELO.

DIze la hiſtoria general de Caſtilla que quando don Hernando el III. Rey de Caſtilla y Leõ vuo ganado delos moros la ciudad de Cordoua, y las villas del obiſpado de Iaen, deſpues de la muerte de Abenjuceff Rey de Granada, fue alçado por Rey en Arjona vn Moro llamado Mahomet Aben Alamir, al qual el Rey don Hernando ayudo a ganar el Reyno de Granada y la ciudad de Almeria. Entonces ſegun la meſma hiſtoria affirma, no queriendo los Moros del Reyno de Murcia reconocer por Rey a Mahomet, eligieron por ſeñor de aquel Reyno a Boatriz. Pero deſpues, conociendo que no ſerian poderoſos para defenderſe del Rey de Granada eſtando ſugeto al Rey de Caſtilla, y fauoreciendole, deliberarõ de embiar ſus embaxadores al Infante don Alonſo, offreciendo que le darian la ciudad de Murcia, y le entregariã todos los caſtillos que hay en aquel Reyno deſde Alicãte haſta Lorca y Chinchilla. Cõ eſta occaſion el Infante don Alonſo por mandado del Rey ſu padre fue para el Reyno de Murcia, y entregaronle la ciudad, y fueron pueſtas todas las fortalezas en poder de los Chriſtianos, no embargante que Murcia y todas las villas y lugares quedaron pobladas de los Moros. Fue con tal pacto y condició, que el Rey de Caſtilla y el Infante ſu hijo vuieſſen la mitad de las rentas, y la otra mitad Abẽ Alborque, que en aquella ſazõ era Rey dMurcia, y q̃ fueſſe ſu vaſſallo de dõ Alonſo. Sucedio que ya muerto el Rey don Hernando, eſtando el Rey don Alõſo en Caſtilla muy alexado de aquella frontera, los Moros del Reyno de Murcia tuuieron trato con el Rey de Granada, q̃ en vn dia ſe alçariã todos contra el Rey don Alonſo, porque el Rey de Granada con todo ſu poder le hizieſſe la mas eruel guerra que pudieſſe. Sabido eſto por el Rey de Granada, y que tenia ya de ſu parte al Reyno de Murcia, como poco antes deſauiniendoſe con el Rey de Caſtilla, tuuieſſe hecho concierto con los moros de Africa,

acabò con ellos que paſſaſſen gran numero de gente a Eſpaña, con eſperança que tornarian a cobrar no ſolamente lo que hauian perdido en la Andaluzia, pero el Reyno de Valencia. Y aſsi para eſte effecto paſſauan cada dia eſcondidamente gentes de Abeuça Rey de Marruecos. Tambien los Moros que eſtauan en Seuilla (dize la meſma hiſtoria) y en otras villas y lugares del Andaluzia debaxo del vaſſallage del Rey de Caſtilla, gente ſiempre infiel, y entonces ſin miedo, por el ſocorro de los de Africa, trataron para cierto dia rebelarſe todos, y matar los Chriſtianos, y apoderarſe de los lugares y caſtillos fuertes que pudieſſen, y aũ tentaron de prender al Rey y a la Reyna q̃ entonces eſtauan en Seuilla. Pero aunq̃ no les ſucedio el trato, no por eſſo dexaron los Moros del Reyno de Murcia de declarar ſu rebeliõ, y cobrarõ la ciudad, y los mas caſtillos que eſtauã por el Rey de Caſtilla. Y el Rey de Granada con eſte ſucceſſo començo la guerra contra el Rey de Caſtilla, por los lugares de la Andaluzia, y eſtuuo en punto de ſe perder en breues dias todo lo que el Rey don Hernando en mucho tiempo hauia conquiſtado.

CAP. IX. COMO MANDO EL REY CONUOCAR CORTES EN BARCELONA PARA QUE LE AYUDASSEN A LA GUERRA CONTRA LOS MOROS DE AFRICA Y DEL ANDALUZIA.

PArtido el maeſtre dẽ Calatraua con tan buẽ deſpacho, mando luego el Rey conuocar cortes para Barcelona, y entretãto apreſtar el armada por mar, y hazer gente por tierra proueyendo ſe de todas partes de vituallas y dinero para tan impor-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tire jornada. Llegados ya todos los cõuocados del Reyno, y començadas las cortes, dioles el Rey muy cumplida razon de las nueuas que tenia de Castilla, y đ la estrema necesidad en que estaua toda el Andaluzia por la infinidad de Moros de acauallo, y de apie q̃ por llamamiento del Rey de Granada hauian passado a ella: porque juntados con los de Murcia y Granada bastauan para emprender de nueuo a toda España. Y que sino les saliã al encuentro por tierra, y tambien por mar les atajauan el passo, se meterian tan adentro por toda ella, que llegarian a tomar los dẽtro de sus casas alli dõde estauan. Que para preuenir tantos males rogaua a todos le fauoreciessen en esta empresa que tomaua sobre sus ombros, por la general defensa dellos y de toda España: mayormẽte por atrauesarse el peligro de la Reyna de Castilla doña Violãte su hija y de sus nietos, a los quales no podia faltar hasta emplear su propria vida por redemirla de todos ellos, pues ya el Rey don Alonso de Castilla hauia començado la guerra contra el Rey de Granada, por quien los Moros de Africa passauan al Andaluzia, y que pues el daria sobre los de Murcia, tenia, con el fauor de nro señor, por acabada la empresa. Que pues los gastos para vna tan importante guerra como esta hauian de ser excessiuos, y tambien empleados, le siruiessen con el Bouage: el qual para tan terribles e inopinadas necesidades hasta aqui nunca se lo hauian negado: mayormẽte que determinaua el mesmo en persona hallarse en esta guerra, por el beneficio comun y defension de la religion Christiana, hasta morir por ella.

CAP. IX. QVE DESPVES de hauer los Catalanes concedido el Bouage, dissentio a ello el Vizconde de Cardona, y de lo mucho que el Rey lo sintio, y al fin consintio el Vizconde.

Acabado por el Rey su razonamiento, como los de las cortes entendieron lo que passaua de la venida de los Moros, y la euidente necessidad y trabajo en que estaua puesta toda España: y mas que siẽdo tantos los enemigos, venidos de allende, y juntados con los de Granada se estenderian por todas partes, y que no perdonarian a Valencia ni a Cataluña: considerado todo esto, y tambien que seria mucho mejor hazer guerra a los enemigos de lexos, que no esperar a echarlos de casa, condescendieron todos con el Rey en su justa demanda. Y no solo le concedieron el Bouage: pero aun prometieron de ponerle la armada en orden y de proueherla de todo lo necessario: ofreciendole sin esto đ valerle en esto y en todo lo de mas que conuiniesse a su seruicio. Estando el Rey muy contento y satisfecho dela liberalidad con que se le ofrecian a valerle en esta empresa, querido hazerles gracias por todo, y cerrar el acto dela promesa para concluyr las cortes: don Ramon Folch Vizconde de Cardona que assistia en ellas se oppuso, diziẽdo que dissentia en todo lo concedido al Rey, si primero no desagrauiaua a ciertos pueblos, mandando recompensarles los daños y menoscabos assi causados por el, como de vassallos cõtra vassallos, que a la sazon se hallauan por rehazer. Y que hasta ser esto hecho y cumplido no consentia en lo decretado por las cortes. El Rey que oyo esto, viendo que en el tiempo q̃ mas trabajados y perdidos andauan los Reynos, se anteponian los daños particulares al vniuersal prouecho de todos, sintiose tanto dello, que como de cosa muy desmesurada y contra toda razon, perdio la paciencia: y sin mas aguardar la cerimonia acostumbrada, se leuanto del solio Real, determinado de despedir del todo las cortes, e yrse de la ciudad

ciudad dexando lo todo confuso: y que cada vno se defendiesse como pudiesse. Mas como todos conociessen la mesma razon que el Rey, se le hecharon a pies suplicandole se detuuiesse, que se remediaria todo, y buelto al Vizcõde acabaron con el que desistiesse de su oppositiõ y dessentimiento. Pordonde el Rey se aquieto, y la concession del tributo se ratifico de nueuo por el Vizconde con los đmas votos de los estamẽtos y braços del Reyno: y se concluyeron las cortes con mucho contentamiento y satisfacion dl Rey y de todos, y les hizo muchas gracias por ello.

CAP. X. COMO EL REY nombro por general del armada a su hijo don Pedro Fernandez, y que Iaudano Iudio anticipo todo el tributo del Bouage, y de las cortes que se conuocaron en Çaragoça.

Oncedido el Bouage al Rey, y puesta la armada en ordẽ, nõbro por general della a don Pedro Fernãdez su hijo, moço gallardo y bellicoso que lo huuo en vna dueña llamada doña Berenguera Fernandez de las mas nobles de Aragon, otra de la doña Berenguera hija de don Alonso señor de Molina, dela qual se hablara en el libro siguiente. Fue este don Pedro aquiẽ el Rey dio la villa y señoria de Yxar en Aragon, de la qual tomaron apellido el y sus successores hasta en nuestros tiempos, como adelante diremos. Pues como la venida de los Moros fuesse cierta, y que repartidos por los Reynos de Granada y Murcia, se aparejauã para mouer cruel guerra cõtra Christianos, començando ya a tomar algunas villas y castillos en el Reyno de Cordoua: hallose el Rey algo atajado por no hauer aun cobrado, ni era possible, el seruicio del Bouaje, sobrando la necessidad đ poner en orden la armada con los demas aparatos de guerra. Para lo qual se offrecio pronto pagador, y que anticiparia todo el bouage, vn Iudio llamado Iaudano de los mas ricos de España, que entonces era Thesorero del Rey, y offrecio de prestarle todo el dinero que necessario fuesse, assi para sacar la armada cõ las municiones y bastimentos necessarios: como para pagar el exercito, y poner de presto la guarnicion de gente en los lugares fuertes del Reyno de Valencia fr̃teros al de Murcia, y q̃ se cõtento con solo la consignacion que el Rey le hizo del bouaje, con las de mas rentas Reales de Cataluña de aquel año para pagarse de lo anticipado. Hecho esto el Rey se vino para Çaragoça, donde mando hazer gẽte con diligencia para esta guerra, y nombro algunos principales Aragoneses por capitanes, a fin que acudiessen luego con la gente hecha a juntarse con la de Cataluña en Valencia: todo para fauorecer al Rey de Castilla su yerno. Pues como para los mismos gastos houiesse de imponerse tallon a los Aragoneses, llegado a Çaragoça mando conuocar cortes generales para todo el Reyno en ella. A dõde se juntarõ todos los señores de titulo, y Barones del Reyno, cõ los sindicos de las ciudades y villas Reales, juntamente con los magistrados y officiales Reales de la mesma ciudad. Cõgregarõse en el monesterio y casa insigne de frayles Dominicos. Alli pues sentãdo el Rey en lugar alto y patente para todos les declaro su proposito con las palabras siguientes.

CAP. XI. DEL LARGO RAzonamiento que el Rey hizo a los Aragoneses pidiendo le fauoreciessen para los gastos dela guerra, como lo hauian hecho los Catalanes.

Yo

Universidad de Deusto
Biblioteca

YO creo, que no ignorays todos quãtos aqui os hallays cõgregados, como deſde mi tierna edad he empleado toda la vida en perpetua guerra cõ las armas en las manos, y que me ha cabido en ſuerte que ningun tiempo ſe me haya paſſado en ocio, ni regalo: ſino que por el bien comun, y la ſalud y ampliacio d̃ mis reynos, he puesto ſiẽpre mi perſona a todo rieſgo y peligro. Pues como ſabeys los primeros y poſtreros años de mi mocedad no ſolo los emplee en defenderme dlas perſecuciones delos mios, y en apaziguar y quitar todas las diſſenſiones de mis Reynos: pero tambien occupe la edad ſiguiẽte en las conquiſtas de Mallorca y Valencia. Y que aſsi en eſto, como en las coſas del gouierno, ni en paz, ni en guerra, he faltado jamas a lo que deuo a la Real y d̃ uida virtud de mis antepaſſados: antes creo hauer no poco acrecentado el nombre y eſtado dellos. Pues a los dos Reynos que en muchos ſiglos ganaron y me dexaron por herencia, yo he añadido otros dos, Mallorca y Valẽcia, que por mi mano y las vueſtras he conquiſtado. Demanera que para laconſeruacion y fortificacion dellos, no queda ſino juntar el tercero que es el de Murcia. Porque ſin eſte, ni el de Valencia ſe puede biẽ defender, ni ſin los dos mantener el de Mallorca. El qual perdido, no ſolo Cataluña perderia el Imperio y poder abſoluto q̃ tiene ſobre la mar para toda comodidad de ſu nauegacion y mercadurias: pero tambien Aragõ bolueria a eſtar ſugetto a las correrias y caualgadas que ſobre ſi tenia antes delos Moros de Valencia. Lo qual bien conſiderado por los Catalanes vueſtros hermanos y compañeros en las cõquiſtas, como hombres de buen diſcurſo y prudentes, ſe han mucho acomodado, y preciado en fauorecer nueſtra empreſa: teniendo reſpeto a que de tan continuo vſo de paſſar los Moros de Africa enel Andaluzia, y juntarſe con los de Granada y Murcia, ſe puede recrecer, aſsi para los Reynos comarcanos de Valencia y Aragon, como para toda Eſpaña, vna comun y general deſtruycion como la antigua paſſada. Y aſsi pareciendoles que les eſta mejor la guerra de lexos que eſperarla en ſus caſas, no ſolo ſe han offrecido a ſeruirnos cõ ſus perſonas y vidas en eſta jornada: pero como ſabeys nos hã concedido con mucha liberalidad el ſeruicio del Bouage. Y cierto q̃ no hallamos porq̃ eſte Reyno, que no menos eſta ſubjeto a los trabajos deſta guerra contra Moros que Cataluña, no nos deua ayudar con ſemejãte ſeruicio para eſta empreſa: pues no ſe ha de emplear en otros vſos q̃ contra Moros, y en librar a mi hija y nietos d̃ tan manifieſto peligro y deſtruycion de ſus Reynos, como ſe les apareja. Y es juſto, que pues ſe trata de guerra y armas q̃ han de valer para la comun defenſion de todos, q̃ dõde ſe alargan tanto en valernos los Catalanes con el ſeruicio ya dicho, que los Aragoneſes, debaxo cuyo nombre y apellido ſe han conquiſtado eſtos Reynos, y ſoys ſiempre los protectores dellos, os alargueys mucho mas en fauorecernos.

CAP. XII. DELO QVE VN *frayle dixo en acabando el Rey ſu platica, y como los ricos hombres ſintieron mal dela demanda, y ſe apartaron del Rey pidiendole cierta recompenſa de daños.*

EN acabando de hablar el Rey, ſubitamente a parecio enfrẽte del en otro pulpito, vn religioſo de la orden de los Menores, el qual mouido de ſi meſmo ſin hauer dado parte a nadie de ſu propoſito, començo a exhortar con grãde feruor a todos para ſeguir con ſus perſonas y haziendas al Rey en eſta guerra. Y deſpues con muchas razones y exemplos abono la demanda del Rey: añadio que vn religioſo de ſu ordẽ hauia tenido reuelacion del cielo, y que vn Angel le hauia dicho, q̃ el Rey d̃ Aragon auia de reſtaurar a toda Eſpaña, y librarla de la perſecucion y peligro en que los infieles la hauian pueſto. Como eſto oyeron los ricos hombres maraujllaron ſe mucho deſta nouedad del frayle, y cõmo de fingido ſueño burlaron della, y tãto mas le endurecieron cerca la demanda del Rey, abominando el nombre de Bouage, lo que nunca en Aragon ſe hauia nombrado, y por eſſo eſtauã muy ſentidos todos los de las cortes, quiſieſſe introduzir nueuas maneras d̃ vexar al pueblo, y deſaforar los ricos hombres y caualleros, con alegar lo que le era concedido en Cataluña, q̃ era tres doblada tierra, y que todo cargaria ſobre el pueblo. Sabiendo el Rey eſto, mando llamar ocho mas principales dellos, los que moſtrauan eſtar mas ſentidos y eſcandalizados dela demanda: ſiendo el caudillo, y el que mas ſe ſeñalaua entre todos, ſu propio hijo Fernan Sanchez, que eſtrañamente ſe preciaua de contradezirle. Fue eſte el que ya antes en vida de don Alõſo ſu hermano, ſe hauia moſtrado por el muy parcial cõtra el Rey ſu padre: y aſsi abraço eſta nueua occaſiõ para hazer lo meſmo, con apellido que defendia y peleaua por la libertad de ſu patria, y con eſto deſenfrenadamente ſe desbocaua contra el Rey. Demanera que para impedir el Bouage, con el qual (como el dezia) ſu padre queria de los Aragoneſes hazer bueyes para mejor cargarlos) ſe hizo caudillo del contrabãdo del Rey: juntandoſe con el don Ximen de Vrrea, y don Bernaldo Guillen Dentenſa con los otros llamados. Los quales fuerõ ante el Rey, y le oyeron, pero nunca pudieron ſer conuencidos del, por muchas y muy ſantas razones q̃ les propuſo. Pues ni porla neceſsidad vrgente dela guerra, ni por el exemplo de los Catalanes, ni por la fe y palabra que les daua ſobre ſu corona Real q̃ reſtituyria en todo y por todo la rata parte en que los ricos hombres y barones contribuyrian en el ſeruicio: y mas, que haria fuero y ley expreſſa, que en ningun tiempo pudieſſe ſer demandado, ni impueſto ſemejãte tributo en Aragon: todo eſto no baſto para atraherles a la voluntad del Rey: antes ſe endurecieron demanera que tomaron eſto por ocaſion para hazer nueuas demãdas y formar quexas contra el. Pordonde no ſolo le negaron lo que pidia: pero aun algunas coſas que el Rey debaxo de buen gouierno hauia mandado hazer en beneficio del Reyno, querian que las reuocaſſe, diziendo que hauian reſultado en daño y perjuhizio de los ricos hombres, y ſobre ello puſieron ſus demandas. Para eſto embiaron a Calatayud, donde el Rey ſe hauia paſſado de Çaragoça, a dõ Bernaldo Guillẽ Dentenſa y a dõ Artal de Luna, y a don Ferriz de Liçana, (los tres mas familiares y priuados q̃ el Rey ſolia tener) los quales con ſeguro q̃ les fue dado, en preſencia de todo el pueblo dieron por eſcrito los agrauios que predendian hauer recebido y recebian de cada dia de ſu Alteza. Eſtos fueron muchos, y los principales tocauan en general a la libertad del Reyno, y en particular a los jntereſſes y prouecho de los ricos hombres y caualleros. Y porque a lo general y particular de ſus demandas dio el Rey ſu reſpueſta y deſcargo: allanãdoſe en algunos cabos, y en otros cargãdoles a ellos mucho la mano, y que ni por eſſo vuo en ellos enmienda, quedandoſe las coſas como antes (ſegun Surita en ſus Annales copioſamente lo refiere) no haura

Universidad de Deusto
Biblioteca

no haura porque detenernos aqui, ni hazer mencion en particular de todo esto. Mas de que siendo los que se tenian por muy agrauiados, con los arriba nombrados, don Guillen de Pueyo nieto del que murio en el cerco de Albarrazin en seruicio del Rey, y don Atho de Foces hijo de don Ximeno, y don Blasco de Alagõ nieto de don Blasco el de Morella, ninguno pretendia mas serlo, ni quien mas asperamente se querellasse del Rey, que don Fernan Sanchez su hijo: haziendose (como dicho hauemos) caudillo dlos querellantes. Esto le llego al Rey tanto al alma, y formo en si tan cruel odio contra Fernan Sanchez, quanto despues se vio por la execucion del. Pues como por mucho que el Rey mostrasse voluntad d querer a buenas y con quietud satisfazer a todas estas demandas, era tanta la turbacion y colera con que tratauã estos negocios los querellantes, pretendiendo salir con todo, sin querer escuchar los medios que el Rey daua para llegar a concierto, que no se pudo tomar resolucion alguaa con ellos por entonces.

CAP. XIII. QVE LOS BARONES y ricos hombres hizieron liga entre si, y se apartaron del Rey, el qual fue con gente sobre las tierras dellos, y como comprometierõ sus differencias en los Obispos.

PVes como los señores y Barones perseuerassen en su pertinacia y reyerta d no querer escuchar las demandas del Rey sin q primero sarisfiziesse a lasdellos, y de ver esta dissension entre las cabeças anduviesse varia y libre la gente popular para seguir a quien quisiesse, llegaron las cosas del Reyno a tanta turbacion, que luego se descubrieron muchos que tomaũ por propria la querella y tesion de los señores y Barones contra el Rey, y muchos por lo contrario la del Rey contra los Barones. Puesto que por el apellido de libertad prenalecia esta parte contra la Real, y esta sola boz de libertad se sentia en boca del pueblo. Con esto se animaron tanto los señores a defender (como ellos dezian) los fueros y libertades del Reyno, siendo siempre el principal dellos Fernan Sanchez, que sin mas aguardar ni escuchar los nueuos partidos que el Rey les mouia, començó el con su suegro Vrrea, y los de mas del bando a salirse de Çaragoça para juntarse en Alagon: donde se confederaron y hizieron liga entre si. Y assi acabaron de turbarse las cosas del todo. Con esto se concluyeron las cortes muy fuera del orden acostumbrado, y como los Barones y pueblo se pusieron en armas, tambien el Rey se salio de Calata yud y partio para Barbastro con sus criados y gente de guardia, y algunos de acauallo que salieron tras el, y otros q por el camino se le yuan allegando. Como llegasse a Barbastro, luego con seguro, fueron ante el los mesmos, temiendo se de lo que despues auino, pero no se concluyo con su venida ningun assiento, y quedaron las cosas en mayor rompimiento. De alli passo el Rey a Monçon, dõde formo de presto vn buen esquadron de gente de acauallo con los dela tierra y otra gente de apie que le acudieron de Cataluña. Porque no faltarõ algunos señores y barones de Aragon que le siguierõ, cõ los concejos de Tamarit y Almenara. De suerte que salio con toda esta gente en campaña, y dio sobre algunas villas y castillos de los ricos hombres que se le rebelaron: entre otras tomo las tierras de don Pero Maça, y de don Fernan Sanchez su hijo, publicando guerra a fuego y a sangre contra todas las tierras de rebeldes

beldes. Como oyerõ estolos señores y barones, dexaron las armas y embiarõ nueua embaxada al Rey, suplicandole fuesse seruido que estas differencias no se lleuassen por fuerça de armas, sino que se aueriguassen por via de justicia: que pornian aquel hecho en juhizio de perlados. Esto hizieron porq conocian la cõdicion del Rey a quien ninguna cosa era tãta parte para hazer dexar las armas de las manos como el requirirle lo remitiesse todo a justicia. Y assi se comprometio por ambas partes en poder y juhizo de los Obispos de Çaragoça y Huesca, y se obligarõ de estar a lo que se determinasse por ellos, assi en lo de las differencias ya dichas, como sobre la pena en que hauian incurrido por hauerse vnido y tratado cõtra la autoridad dl Rey: y q̃ tãbien juzgassen si se les hauian de restituyr los lugares que tenian en honor. A todo esto vino el Rey bien y se obligo de estar a la determinacion de los mesmos juezes. Y con esto de parte de los ricos hombres se dio tregua al Rey hasta que boluiesse dela guerra de los Moros del Reyno de Murcia y quinze dias mas, y se offrecieron a seruirle en ella.

CAP. XIIII. DELAS CORtes que el Rey tuuo en Exea delos caualleros y de los estatutos que mando publicar en ellas, y como se prego no la guerra contra Murcia, y la gente que lleuo de çaragoça.

ENiẽdo el Rey nueuas cada dia de los capitanes que estauã en guarnicion en la frontera del Reyno de Murcia, como la guerra de los Moros que passaron d Africa yua lenta, sin passar hazia lo de Murcia, a causa de no hauer entre ellos caudillo, ni general de la guerra: y tãbiẽ por no hauer sido biẽ recebidos del Rey de Granada, por ser gẽte inutil y canalla, y que solo se entretenian, sin señalar jornada alguna: determino entre tãto assentar la concordia tratada de palabra con los nobles y ricos hõbres: y para que cõstasse por acto publico, mando conuocar a cortes para Exea de los caualleros, dicha assi, por los muchos caualleros que en tiempos passados cansados de lleuar las armas a cuestas, y de seguir la guerra, se hauian retirado a biuir alli, por ver aquella villa, por su comodidad de assiento y fertilidad de campo, de las principales del Reyno. A dõde ayuntados los cõuocados, mando el Rey escreuir y sacar en limpio las leyes y fueros q̃ en las precedentes cortes se hauian establecido, y quiso que se publicassen y firmassen de nueuo. Las quales en suma fueron, que ni el Rey, ni sus succesores diessen caualleria de honor, ni officios dela guerra sino a parientes de los ricos hombres, naturales del Reyno, y en ninguna manera a estrangeros. Que ningun señor Baron, ni noble pagasse bouage, que en Aragõ correspõde a hernaje. Que las differẽcias que se offreciessen entre el Rey y los nobles, se juzgassen y aueriguassen por el justicia de Aragon, aconsejandose con los señores y nobles que no fuessen interessados en las tales differencias, y que tambien juzgasse sobre las que se offreciessen entre los mesmos señores y nobles. Que el Rey no diesse officios de honores, ni d la guerra a sus hijos de legitimo matrimonio procreados, sino fuesse de generales o supremos capitanes del exercito. Estos son los fueros y capitulos que se publicaron en estas cortes. Lo qual hecho, recibio el Rey en aquel mesmo punto cartas del Rey de Castilla su yerno, en que le dezia como auia mouido guerra de nueuo contra el Rey de Granada por hauer dado fauor y ayuda alos de Murcia, para que se

Universidad de Deusto
Biblioteca

que se le rebelassen, y echassen a sus gouernadores della. Por esso le suplicaua se diesse toda la priessa posible en venir a tiempo para dar contra ellos y para recuperarle a quel Reyno, el qual solia antes (como dicho hauemos) por no sugetarse a la señoria y mando del Rey de Granada, estar debaxo el amparo delos Reyes d Castilla: y pagarles su tributo y parias, y poner los gouernadores para el regimiento de la tierra. Entendido esto por el Rey, concluyo las cortes, y a la hora mando publicar la guerra de proposito cõtra el Reyno de Murcia: pues para ella le hauia concedido ya el summo Pontifice Clemente IIII. la bulla dela santa Cruzada con muchas indulgencias para los que siguiessen esta guerra contra Moros. Y assi fue grande el cõcurso de soldados que de toda España acudierõ a ella. Fueron los predicadores desta indulgencia apostolica el Arçobispo de Tarragona, y el Obispo de Valencia, que como espirituales caudillos desta guerra contra infieles se hallaron en ella. Demanera que buelto el Rey a Çaragoça, mando hazer hasta dos mil cauallos, y fueron los principales capitanes nombrados para esta guerra sus dos hijos, el Principe don Pedro, y el Infante don Iayme, el Vizconde de Cardona, y don Ramon de Moncada Los de mas señores de Aragon de encolerizados contra el Rey por lo passado, y por el estrago hecho en sus tierras, se fueron a ellas y no siguieron la persona del Rey por entonces, sino dõ Blasco de Alagon que nunca le falto, como el mismo Rey lo escriue. Puesto que fuerõ despues poco a poco en su siguimiento casi todos teniendo por muy afrentoso faltar a su Rey en tal jornada.

CAP. XV. COMO PASSANdo el Rey por Teruel pidio a la ciudad le ayudasse con algunas vitualias para esta guerra, y del grande y sumtuoso presente que le dieron puesto en Valencia.

Partiendo el Rey de Çaragoça para Valencia con la gente de acuallo hecha, y la que yua haziẽdo de camino: llego a vista de Teruel, y como creciẽdo cada dia d gente, le faltassen las vituallas entrò en la ciudad, donde fue suntuosamente recebido, y luego mando conuocar los principales della. A los quales manifestò la causa de su venida, y empresa, y como hauia sido forçado de emprender esta guerra contra los Moros de Murcia, no solo por cobrar aquel Reyno para don Alonso su yerno al qual se hauia rebelado: pero tambien por impedir q̃ los de Granada con cuyo fauor y ayuda se hauian rebelado los de Murcia, no se juntassen con ellos, y diessen sobre el Reyno de Valencia: y de ahy passassen a Aragõ y Cataluña sus vezinos. Y como por esto le apretasse el tiempo, y mas el cuydado de sustentar el exercito, les rogaua mucho le acudiessen con lo que se hallassen a mano para occurrir a tanta necesidad: que se les recompensaria luego con las rentas reales que para ello les consignaria. Oyda la demãda por los del regimiẽto, hecho su acatamiento, se retiraron a vna parte dela sala, y consultando cõ los principales hidalgos dela tierra, fue resuelto entrellos, que al Rey se le hiziesse tan grande seruicio como la ciudad y comunidad pudiessen, y mayor que ningun otro d sus antepassados jamas se huuiesse hecho por ella: determinados en esto, vno delos mas principales hidalgos dela ciudad llamado (como dize la historia Real) Gil Sanchez Muñoz hijo de aquel Pasqual, de quien se hablo arriba en el libro tercero, respondio por todos. Serenissimo Rey y señor nuestro, como la obligacion que al seruicio de vuestra Alteza tenemos, sea mayor que a ningũ otro de sus Reyes antipassados, por los muchos fauores y mercedes que a los de

sta ciu

sta ciudad y comunidad ha siempre hecho en seruirse y valerse de nuestras personas y armas en quantas jornadas y empresas de guerra hasta aqui se han offrecido contra moros: y que de hoy mas las esperamos mayores, para lo de mas que se offreciere: somos contentos de emplear tambien agora nuestras haziendas en su Real seruicio, y ayudar a vuestra Alteza en proueher su exercito para esta empresa de Murcia, cõ lo siguiente. Que daremos luego de presente puesto en Valencia con nras recuas y acosta nuestra. Quatro mil cahizes de pã: los tres mil en harina, y los mil en grano: con otros dos mil cahizes de ceuada. Mas veynte mil carneros, y dos mil vacas: y si menester fuere seruiremos con mas. Tambien por agora albergaremos a vuestra Alteza y a todo su exercito lo mejor q̃ podremos. Marauillado el Rey de tan magnifico y rico presente con tanta liberalidad offrecido por los de Teruel: acordando se de la reziẽ injuria y cortedad de los d Çaragoça, boluiose a los suyos y sonrriendo les dixo. Por vẽtura diera mas Çaragoça por fuerça, que Teruel ha dado d grado? Haziendo pues el Rey muchas gracias a la ciudad, y estimando su seruicio y socorro tan principal, en tiempo de tanta necessidad, en lo que era razon, offrecio de hazerles por ello muy larga recõpensa: y apeticion dellos les dexo dos alguaziles para que en nombre suyo fuessen por las aldeas, y lugares de la comunidad a recoger el presente. Dizen algunos escritores (aunque la historia del Rey lo calla) q̃ mando el Rey consignarles la recompensa sobre las rẽtas Reales dla ciudad. Pues como partido el Rey de alli llegasse a Valencia, y luego acudiessen los de Teruel con su presente, recibiolos con grãde cõtentamiento: quedando toda la Corte, y mas los Sindicos de las ciudades y villas Reales de los tres Reynos que la seguian muy marauillados de ver tan magnifico presente. Mando pues el Rey (como algunos dizen) proueher de mucho arroz, açucar, y passas, con otros regalos del Rey no a los de Teruel, porque no se boluiessen con las manos vazias.

Fin del libro decimosexto.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO DECIMOSEPTIMO DELA HISTORIA DEL Rey don Iayme de Aragon, primero DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. Como no fueron

parte los grandes rumores que andauan de la infinidad de los Moros para que el Rey dexaſſe de ſalir contra ellos, y de lo que fue dellos.

MIentras el Rey eſtaua en Valencia proueyēdoſe de armas y vituallas, y eſperaua las compañias que hauiā mandado hazer en Aragon y Cataluña para la guerra de Murcia: andauan de cada dia diuulgandoſe por el pueblo, grandes rumores dela innumerable muchedumbre, y infinidad de Moros que nueuamēte hauian paſſado de Africa en el Andaluzia, los quales ayuntados con los que poco antes paſſarō, ſe affirmaua que paſſauan de dozientos mil hombres, y que ſu fin dellos era entrarſe por el Reyno de Murcia, y deſpues ganar el de Valencia, no ſolo para quitarlo al Rey, y reſtituyrlo a Zaē y a los ſuyos: pero aun de paſſar mas adelāte y hechar al Rey de los otros ſus Reynos, y ſeñorios, y quedarſe cō todo lo dela corona. Pues como eſto cōformaſſe con lo q̄ poco antes ſe hauia entēdido de Africa, dela conjuracion que algunos Reyes della cō los de Granada hauian hecho cōtra el Rey de pura inuidia, por ſu grande valor y vētura, y q̄ ya eſtauā dentro de Eſpaña: no dexo eſta nueua de diſtraher algo ſu Real animo, y ponerle en grāde cuydado la empreſa. Cōſiderando como prudēte, q̄ de quantas guerras hauia emprēdido en ſu vida, ninguna ſe podia cōparar cō el rieſgo y peligro deſta, ni que cō mas razō deuieſſe temerla. Pues aunq̄ en otro tiēpo, como en la preſa d Valēcia tuuo muchos enemigos, fue rō tābien muchos los q̄ le fauorecierō en ella. Lo q̄ no era aſsi en eſta ſazō: por no hauerſe hallado jamas cō tā pocas fuerças, ni cōmenor exercito q̄ entōces: y eſte entre ſi diuidido, para dudar con razon de ſalir a la pelea. Porque ſaliendo al encuentro a los Moros de Africa y Granada, y dexando atras los de Valencia tan enemigos como los otros; cabia en razō el recelarſe, que eſtando peleando con los delanteros, acudirian los de Valēcia a tomarle en medio, para ſer victima y como ſacrificio de los dos exercitos. Mas aunque todo eſto jūto cō los rumores, era muy digno de pōderar y temer: toda via fue tanta ſu magnanimidad y valor, q̄ no por eſſo dexo de lleuar ſu empreſa adelāte, y de ſalir al encuētro a ſus enemigos, por no perder tan glorioſa oceaſion como ſe le offrecia, para que con la victoria de tanta infinidad de Moros, que la eſperaua de la mano de Dios ſobre

ſobrepujaſſe la gloria de todas ſus victorias paſſadas. Con eſto ſe mouio con mayor esfuerço a proſeguilla: tomando ſiēpre la honrra de Dios contra ſus enemigos por mas que propria. Y aſsi fue coſa milagroſiſsima el deſuaneſcimiento que ſe ſiguio en pocos dias deſta infinidad de Moriſma. Porque como vinieron ſin general ni caudillo, ſino como gente perdida y allegadiza, ſin armas, ſin tiendas, ni bagage, y ſin ningun orden ni aparato d guerra: ſino ala fama de la riqueza de Eſpaña: acabō de dias que anduuieron diuagando por la Andaluzia, ſin hazer effecto alguno, mas de robar y ſaquear los pueblos para ſuſtentarſe: començarō poco a poco a boluerſe a Africa: aſsi porque el Rey de Granada, viendolos (como hauemos dicho) tan inutiles y deſarmados para la guerra no ſe quiſo ſeruir dellos ni ſuſtentallos, ni pagallos: como porque hauian entendido que el Rey venia con gran poder por mar y por tierra ſobre ellos.

CAP. II. QVE EL REY PARtio de Valencia con ſu exercito la buelta de Murcia, y reduzio a Villena y otros lugares, ala obediencia del Rey de Caſtilla, y de ſus hermanos.

PVes como el Rey, por los rumores del pueblo no dexaſſe de paſſar adelante la conquiſta del Reyno d Murcia, dexo a Valencia muy fortificada cō buena guarnicion de gēte por hazer roſtro, y ſer luego ſobre qualquier villa o lugar que hizieſſe mueſtra de rebellion. Hecho eſto embio ante ſi las vituallas y bagage, y ſe partio cō todo el exercito para Xatiua, dōde tomo algunas cō pañias de acauallo, y dexando muy bien fortificados los dos caſtillos dela ciudad paſſo a Biar: alli junto ſu conſejo de guerra y mādo llamar algunos capitanes practicos de la tierra, proponiendo les, ſi conuendria yr primero a poner cerco ſobre la ciudad de Murcia, porque tomada ella facilmente ſe rindirian las de mas tierras del Reyno: o ſeria mejor comēçar por los lugares y acabar en la ciudad. Todos o la mayor parte reſpondieron tenian por mejor, ſe conquiſtaſſen primero las villas y lugares del Reyno q̄ eſtauan deſta parte de Villena, hazia Alicante y Orihuela por dexar las eſpaldas ſeguras: y que fueſe vltima la ciudad. Con eſto embio el Rey la mitad del exercito a la mano ſiniſtra dela entrada del Reyno, y el tomo la dieſtra. Llegando a viſta de Villena, embio vn trompeta para q̄ llegado a la puerta junto al muro, de ſu parte les dixeſſe, como tenia entendido ſe hauian rebelado contra don Manuel ſu ſeñor hermano del Rey de Caſtilla: q̄ ſino boluian en ſi, y de nueuo ſe le entregauan con la tierra libremente, y ſin condicion alguna, les talaria los campos, y aſſolaria la villa. A eſto reſpondieron, que ellos con la villa ſe entregarian a don Manuel con ciertas cōdiciones, ſi les prometia que dō Manuel las aceptaria y paſſaria por ellas. Prometiendolo aſsi el Rey, ſe entregaron a don Manuel, cuyo Alcayde y officiales cobraron el gouierno della, cō las cōdiciones que no ſe declaran en la hiſtoria. Siguiendo eſte exemplo los de Elda ſe dieron al meſmo: y con ellos los de Petrer, Nonpot, y Elche. Demanera que en palabra del Rey todos boluieron a darſe a ſus ſeñores. Entendiendo los de mas del Reyno la benignidad y aſſeguramiento con que recibia el Rey a los q̄ voluntariamēte ſe le dauan: ſe le entrego luego la gran torre llamada Calagorra, que eſtaua muy guarnecida de gente y armas, y muy auituallada. Eſto ſe hizo antes que el exercito dl Rey llegaſſe a ella: porque era tanta ſu prudencia con la buena opinion y fama de valeroſo, que atrahia las gentes a ſi, y no menos cō prudentes

Universidad de Deusto
Biblioteca

palabras que con poderosas fuerças lo so juzgaua todo. Luego embio para que estuuiesse en presidio y guardia dela torre al Obispo de Barcelona, por defenderla delos soldados no le talassen los campos ni los saqueassen a causa de tener fama d rica, y el se passo a Orihuela que los antiguos llamaron Orcelis: a do llego luego el Alcayde de Criuillen villa fortissima a dezir al Rey, que no embargante, que estaua muy bien guarnecida de gente y armas, se la entregaria cõ sus dos fortalezas que dentro della hauia, solo q̃ le embiasse vna compañia de soldados, y se la embio. Desta manera se dieron al Rey, y restituyeron a sus proprios señores todas las villas y castillos del Reyno que estauan desta parte de Villena la buelta de Orihuela y Alicante. Y con lo que todas ellas dieron y proueyeron voluntariamẽte al campo de vituallas y municiones el Rey se puso a gesto de passar mas adelante en la conquista.

CAP. III. DEL AVISO que al Rey dieron los Almugauares de los ochocientos ginetes, y gran acarreo de armas y vituallas que embiauã los de Granada a Murcia, y como salio a dar en ellos.

Aliendo el Rey de Orihuela para passar cõ la gente de acauallo hazia la ciudad d̃ Murcia le salieron al camino los Almugauares de a cauallo de su guardia Real, a los quales como muy platicos y diestros en la guerra hauia embiado delante la buelta de la ciudad, a reconocer la campaña, y hazer sus caualgadas por aquellas villas y lugares q̃ estauan entre la ciudad y Lorca tambien ciudad del Reyno, hazia el camino de Granada: y por entender de los cautiuos que tomassen, la determinacion y preuenciones q̃ los enemigos haziã para defẽderse desta guerra. Pues como corrida la campaña d̃ las dos ciudades, boluiessen con alguna presa, dierõ auiso al Rey, como no hauia veynte horas, quando al anochecer hauiã descubierto dessotra parte de Lorca, y visto passar ocho ciẽtos ginetes, cõ dos mil infantes, q̃ venian del Reyno de Granada, acõpañãdo y en guardia d̃ dos mil azemilas cargadas de todo genero de armas y de diuersas vituallas, q̃ passauan la buelta de Murcia: y q̃ serian la gente de guerra cõ los azemileros y bagage, hasta seys mil personas a su parecer: pero q̃ yuã todos derramados sin ningun orden de guerra: y q̃ como gente q̃ no se temiade enemigos, ni en tal pensaua, seria facil tomar los de sobresalto cõ todo el bagage y hazer dellos vna importãtissima presa: mas esto hauia de ser hecho con mucha presteza saliendoles el exercito aldelante al passo que ya tenian biẽ reconocido y señalado dos Almugauares naturales de Lorca, q̃ sabian muy biẽ las entradas y salidas de aquella tierra, y que hauian tenido lengua de los mesmos del bagage a donde yuan, y lo que lleuauan: demanera que se podria pelear cõ ellos cõ grã de auantage delos nuestros. Esto era el tiẽpo q̃ acabauã de llegar y juntarse con el exercito del Rey, don Manuel y los caualleros del Temple, del Hospital y de Veles, juntamẽte con los de dõ Alonso Garcia capitan bellicosissimo, al qual embiaua el Rey de Castilla para aquella jornada cõ vna buena banda de cauallos y cõpañias de infanteria. Los q̃les jũtados cõ los del Rey haziã hasta mil y doziẽtos cauallos, y XX. mil infãtes. Oyẽdo pues el Rey lo q̃ los Almugauares deziã dlos 800. ginetes d̃ Granada, cõ la d̃ mas gẽte y azemilas, bien instruydo de todo mando que le siguiessen todos, sin dezir para donde

donde: mas de que se apercibiessen de lo necessario para partir luego por la mañana dos horas antes del dia. Y assi muy puestos en orden para pelear, lleuãdo los Almugauares la vanguardia, passaron el rio Segura, para salir al camino de Lorca que va a Murcia: y al amanecer llegaron a vna Aldea que estaua ala falda d̃ vn pequeño monte, no muy lexos dela ciudad donde estauan los sepulchros de los antiguos Reyes de Murcia. Alli mãdo el Rey por consejo de los Almugauares hazer alto: porque era vn atajo por donde hauian d̃ embocar para la ciudad los ginetes: y quanto a lo primero prendieron toda la gente chicos y grandes del aldea, por que ninguno diesse hauiso de su llegada a la ciudad, ni a los ginetes. Y tãbien quiso que el exercito reposasse algun tanto, por la mala noche passada: y llegados los bastimientos y bagage, mando refrescar a todos, estando los Almugauares puestos en centinela.

CAP. IIII. DELA MANERA que el Rey ordeno su exercito para pelear, dãdo la vanguardia a sus hijos, y del razonamiento que les hizo para animarlos con todos los demas.

En este medio que los ginetes se yuan allegãdo, que segun el passo que trahian tardarian aun tres horas, el Rey ordeno los esquadrones del exercito desta forma. Enel primer esquadron puso alos dos Principes don Pedro y don Iayme sus hijos con la infanteria y caualleria de Aragon y Cataluña. El segundo esquadron lleuo don Manuel y don Garcia cõ los maestres de caualleros delas ordenes y de mas infanteria de Castilla. La retraguardia tomo el Rey para su esquadron con los Almugauares, reforçada cõ ciento y cinquenta hõbres darmas, sin otros muchos cauallos ligeros de auentureros que yuan fuera del cuerpo del excercito en ala con sus lanças y azagayas para tirar de lexos. A estos embio el Rey con el capitan Rocafull cauallero nobilissimo dela ciudad de Orihuela, para descubrir el campo, yeeuar a los ginetes, y q̃ luego trauassen la escaramuça, para desmarcharlos del bagage y azemilas. Los quales començaron assomar algo lexos por lo alto de vn monte, por donde atrauessaua el camino del atajo: y aunque de lexos, toda via porfiaua mucho el Maestre de Veles que enuistiessen, y cerrassen cõ ellos al decender del monte. Mas el Rey no lo permitio, hasta que toda la caualleria delos enemigos llegasse a lo llano: para que nuestros cauallos diessen enlos postreros y se pusiessen entre ellos y el monte, a fin de desuiarlos dela gente de apie y del bagage: y porque los de acauallo y de apie diessen en la infanteria dellos: pues a los ginetes el los entreternia con su caualleria y Almugauares. Pero como el Rey no se temiesse tanto d̃ los enemigos que tenian delante, quanto delos dela ciudad, sabiendo que hauia en ella mucha y muy escogida gente de acauallo, y se persuadia que en comẽçando la batalla luego serian sobre su exercito en socorro de los ginetes: y ordeno su gente de arte, como si cõ los vnos y cõ los otros huuiesse d̃pelear jũtamẽte: y por esso escogio para si la retraguardia. Demanera que mientras los ginetes venian poco apoco reparandose por hauer ya descubierto parte del exercito, y aparejandose para la batalla, salio el Rey del vltimo esquadron todo armado con su cauallo encubertado, y dio la buelta por el exercito que lo hallo muy puesto en ordenança: y despues de hauer muy bien exortado a los capitanes y maestre

Universidad de Deusto
Biblioteca

estre de campo lo que tocaua a cada vno en su officio, boluio sobre la vanguardia que la regian los dos Principes sus hijos. A los quales para mas animar los dixo en boz alta y graue, se acordassen de que padre eran hijos, al qual tenian presente y por capitan y cõpañero en la guerra, tambien por testigo de sus hazañas, que por ello tanto mas leuantassen los ojos al celestial y comun padre de todos para hazerle infinitas gracias, porque les dexaua offrecer los primicias de su soldadesca a su Magestad diuina, no contra Christianos, sino contra los impios y infieles enemigos d su santissimo nombre: a quien si se encomendauan de todo coraçon, les daria sin duda fuerças para vẽcer, y a los enemigos para no poder resistir las quitaria. De alli buelto a todos los soldados les mostro la presa de armas, caballos, y mil otros despojos riquissimos que vian venir delante los ojos a sus manos, que les offrecia hazer la deuida particion de todo entrellos, si bien y animosamente peleassen. Porque no dudaua siẽdo ellos tan valerosos, y tan acostumbrados a vencer exercitos de mucho mayor numero, vencerian mucho mejor a esto, siendo de pocos, aunq̃ no por esso los hauian de menospreciar, sino pelear como contra muchos.

CAP. V. COMO SE DIO la batalla contra los ginetes, y que huyerõ con toda la infanteria, y fue cogido el bagage: y porq̃ no salierõ los de Murcia en su socorro, y como el Rey se enamoro de doña Berenguera.

HEcho su razonamiẽto y buelto a su puesto el Rey, dio señal de batalla, y en vn pũto arremetieron los de a caballo contra los ginetes que ya estauan a tiro de ballesta, y passando adelãte por los lados para tomar les las espaldas, y diuidirlos de la infanteria y bagage, los cercaron por todas partes. Los quales viendose en tal estado cõ mucho temor, pẽsando eran los nuestros tres tantos de lo que parecian, hizierõ vn cuerpo de esquadrõ todos juntos, y rompiendo por vna lada ra a los nuestros abrieron el camino para huyr hazia donde vinieron. Lo qual visto por su gente de apie, y que la nuestra començaua a enuestir en ellos, siguieron a los de a caballo, desamparãdo las azemilas con todo el bagage: porque pusieron toda su felicidad y victoria en saluar sus personas. Fueron de parecer el de Vcles y los Castellanos que se siguiesse el alcance: mas el Rey no quiso, antes mando tocar a recoger el campo: recelando siempre de los de la ciudad, no les acometiessen por las espaldas, o cayessen en alguna celada de mas enemigos, siguiendo a los que huyan: los quales fueron a recogerse en vna villa llamada Alhama que estaua cerca de vna fortaleza donde hauia gente de guarnicion del Rey de Granada, y que podian salir y dar sobre los nuestros y destroçarlos, yendo sin orden, esparzidos y puestos en saquear. Tã bien prohibio no se diessen a saco las azemilas y vagage, sino que viniesse todo a su mano. Y assi luego distribuyo, y repartio entre todos, quanto se hallo de armas, tiẽdas, jaezes de caballos, aljubas, cueros, con otras muy ricas cosas, excepto las azemilas y vituallas, como cosas necessarias para comun seruicio y prouisiõ dl cãpo: de lo q̃l quedarõ todos muy contẽtos. Assi mismo estuuierõ muy marauillados, no sabiẽdo la causa porq̃ no salierõ los dla ciudad en socorro dlos ginetes, viniẽdo en ayuda y fauor dllos: pues no era posible q̃ ignorassẽ su venida, estãdo la ciudad quasi a vista d dõde fue la batalla y q̃ podiã sẽtir dlla el estruẽdo dlas armas y atãbores. Supose dlos cautiuos dl cãpo que los

que los dela ciudad fueron auisados de la venida de los Granadinos, y de su tan buen socorro, para que saliessen a recebirlos. Pero no osaron salir los della, ni los gouernadores lo permitieron: porque era fama publica, y se tenia por muy aueriguado, que los dos Reyes de Aragon y de Castilla estauan con sus exercitos armados en cãpaña, y venia cada vno por su parte a cercar la ciudad: que era ardid de guerra, y concierto entre los dos cam pos, q̃ el de Aragon començasse la escaramuça con los de Granada, para que saliendo los dela ciudad a socorrerles, llegasse el de Castilla, y hallandola desguarnecida la entrasse y se apoderasse della. No fue del todo vana la sospecha de los de Murcia, porque por este mesmo tiempo el de Castilla vino a ver al Rey, dexãdo su campo sobre tierras de Granada, hauiendo cõcertado que para cierto dia se hauian de ver en Alcaraz, no lexos de Murcia. Y assi fue que el Rey don Alonso y la Reyna doña Violante con sus hijos los principes de Castilla vinieron a Alcaraz: donde traxo consigo la Reyna por su dama a doña Berenguera, hija de don Alonso señor de Molina y Mesa, moça hermosissima, y de muy suaue y gracioso rostro, con otras mil perficiones de su persona. El Rey que la vio, se enamoro estrañamente della, y offreciendole que por tiempo se casaria cõ ella pues era biudo, tuuo por algunos años conuersacion con ella: de lo qual no hay mucho q̃ marauillarse, porque de tan continua, tan prospera, y venturosa guerra, subitamente concurriesse el generoso y valiente Marte con la hermosa y fecũda Venus (segun es natural a los hombres despues del trabajo, por beneficio dla generaciõ, inclinarse a ella) Mayormente siendo la medianera y gran solicitadora naturaleza, a quien por su interesse y gloria tocaua produzir y sacar muchos laymes al mundo: lo que no cupo en la ventura d doña Berenguera: porque nunca cõcibio del Rey su enamorado. De manera que despues de hauer tratado los dos Reyes sobre lo hazedero en la cõquista de Murcia, y el nuestro hauerse del todo encargado della, el de Castilla cõ la Reyna y sus hijos boluieron a su campo: y el Rey se vino a Orihuela a poner en orden algunas cosas para la conquista. Alli vinieron los de Villena, y le dixeron que pues por su orden y mandamiento se hauian dado a don Manuel, se acordasse de mandarles cumplir lo que les prometiera. Entonces el Rey, de consentimiento de don Manuel, puso su gente de guarnicio y armas en el castillo de Villena, y con esto se modero el mal tratamiento que don Manuel les hazia. Partiendo de alli el Rey para Nonpot y Elche, les mando se entregassen juntamente con los dela gran torre Calagorra, a don Manuel, y boluiendose a Orihuela, celebro la fiesta de Nauidad muy solenne en ella.

CAP. VI. QVE EL REY fue a poner cerco sobre Murcia, y lo que le acabescio con el Adalid reconociendo la tierra, y de las escaramuças de los Moros, y medios que tuuo para que se le entregasse la ciudad.

PArtio el Rey de Orihuela para Alicante, donde reforço el exercito con las nueuas compañias q̃ le llegaron de Aragon y Cataluña. Luego dio buelta para Murcia a poner cerco sobrella, y partido de Orihuela llegarõ a leguay media dlaciudad. De alli partiendo a la media noche, yua el Rey delante de todo el exercito guiado por el adalid para descobrir el sitio, por hallar el lugar mas comodo y dispuesto donde assẽtar el Real. Porq̃ era costumbre (segũ

Universidad de Deusto
Biblioteca

dize la hiſtoria Real) quando queriã dar batalla los Reyes que perſonalmente ſe hallauan en ella, ponerſe en la retaguardia y para poner el cerco, yr de los delanteros, a effecto de deſcubrir el ſitio de la tierra. Pues como llegaſſen antes del dia a vn pueſto, que al adalid le parecio comodo, y por eſtar muy obſcuro, no diſcernieſſen ſi eſtauan cerca, o lexos de la ciudad: en ſiendo de dia la deſcubrierõ, y ſe hallaron tã juntos a ella, q̃ apenas hauia vn tiro d̃ balleſta: tanto q̃ ſe apaſcẽtauajũto a ellos el ganado dela ciudad. Reconociendo eſto el Rey, dixo al adalid. Por cierto que tu mueſtras ſer bien ignorante dela tierra que piſas, pues para ſeñalar el cerco me has traydo caſi a ponerme en manos, y a poder ſer cercado de mis enemigos. Pero como quiſieres, hechado has el dado, el pueſto ſe ha de mantener, no hay mas boluer el pie a tras. Luego mando llegar alli todo el exercito, y aſſentar el Real en aquel meſmo pueſto: fortificandolo con tãta preſteza, cõ muy buen palenque, y haziendo ſus trincheras para yr poco a poco ganando tierra y apretando a los de la ciudad, que fue coſa de grande marauilla. Eſpantarõ ſe mucho los de dentro, de que tan preſto, ſin ſer ſentidos los Chriſtianos huuieſſen pueſto cerco ſobrellos, y que cõ tãta preſteza ſe huuieſſen fortificado. Tambien mando el Rey plantar luego las machinas y trabucos, y aſſeſtarlos hazia lo mas flaco del muro que deſcubrir ſe podia: como aquel que de las conquiſtas y cercos paſſados ſabia muy bien lo que en eſto conuenia hazer. Andando pues los nueſtros preparandoſe para los aſſaltos, los de la ciudad començaron a ſalir a eſcaramuçar y dar ſobreſaltos a los del Real, fatigandolos con gran golge de piedras, ſaetas, y azagayas, que como lluuia deſperauan en ellos. Viſto por el Rey eſte daño, y que ſe continuaua muy de veras mando a los balleſteros de Tortoſa, y hõderos de Mallorca, gente en eſte exercicio de armas deſtriſsima, ſe puſieſſen avn lado, como en celada, para que en ſalien do los Moros, y como teniã de coſtũbre, en hauer hecho el daño luego a eſpuela hita boluerſe a la ciudad, les atajaſſẽ, los paſſos cõ tomarles las eſpaldas antes de boluerſe: y aſsi embiarõ cõ ellos vna banda de cauallos para q̃ cõ ſu impetu y arremetida los desbaratаſſen, y valieſſen de muro a nueſtros balleſteros: porque mas a ſu ſaluo dieſſen otras mejores roſciadas de piedras y ſaetas a los meſmos. Deſta manera boluiendo a ſalir los de la ciudad fueron tambien caſtigados, y ſu atreuimiento tan refrenado, q̃ de vn mes entero no oſaron mas trauar eſcaramuça con los nueſtros. Tampoco eſtuuo en eſte medio ocioſo el exercito, armando, y allegando poco apoco las machinas y trabucos a la murallа: ni el Rey falto vn punto a lo que como gran capitan y fino guerrero deuia hazer para compelir por fuerça, o atraher con induſtria a los de la ciudad, a que ſe inclinaſſen a entregarſele. Y aſsi por la mucha confiança que para ſalir con ello tuuo, no conſintio que ſe talaſſẽ los cãpos, ni deſtruyeſſẽ la hermoſura de las huertas della. Y aun entendio que por eſta buena obra, ſe le hauian ya afficionado muchos ciudadanos, y que ſe blaſonaua mucho por la ciudad ſu magnanimidad y corteſania. Con eſta occaſion yua algo lento en los combates, embiando ſecretamẽte a la ciudad algunos Moros Valencianos de quien ſe fiaua, para que trataſſen con algunos amigos que tenian dentro, ſe le dieſſen a partido, repreſentandoles ſu grãde benignidad y Real coſtumbre en el recebir y hazer mercedes a los que voluntariamente ſe le entregauan: y por lo contrario ſu rigor, ſeueridad y aſpereza cõ los que le deſpreciauan. Añadiã a eſto, como tomaria el Rey a ſu cargo el beneplacito de don Alõſo ſu yerno, para todo quanto el quiſieſſe hazer en el concierto y concordia del con la ciudad, por mucho que huieſſe amenazado de caſtigar a los principales dellos: que les hauria general perdon para todos por la rebelion, y el eſtaria ſiempre de por medio para hazer bueno todo quanto les prometeria, y para q̃ boluieſſen en gracia de ſu Rey, y ſe quedaſſen con las meſmas franquezas que antes. Demas deſto que libraria a ſu ciudad de muy cruel ſaco, qual ſe les aparejaua. Porque con la grã fama que tenia de riquiſsima, ſeñaladamente en ſedas, dezian los ſoldados que no a varas, ſino a lanças hauian de medir el terciopelo. Como todo eſto de vnos en otros llegaſſe a las orejas de algunos principales ciudadanos, y que aſsi hablaua y diſponia el Rey de ſu entrego, como ſi dl todo eſtuuieſſen ſin gente y armas para defender la ciudad, o ſin ningunas vituallas, para hauer ſe de dar por hambre, fue mayor el temor y recelo de ſer entrados que deſto ſe les ſiguio. Mayormente viendo que el campo del Rey de cada dia yua creciẽdo, y que ellos de cada hora perdian las eſperanças d̃ mas ſocorro, por eſtar el Rey de Granada muy eſcozido por la perdida del ſocorro paſſado, y de no hauer ſalido los de la ciudad a valerle: y tambien de nueuo opprimido cõ el cãpo q̃ ſobre el tenia el Rey de Caſtilla por ſer ya bueltos en Africa los Moros q̃ vinierõ para valerle, como dicho hauemos. Por dõde atẽdido todo eſto por los dela ciudad, tuuieron conſejo entre ſi cõ aſsiſtencia del Alcayde, o gouernador viejo, y determinaron de darſe cõ los pactos y condiciones q̃ el Rey les offrecia.

CAP. VII. COMO LA CIVdad de Murcia ſe entrego al Rey, y entrado en ella diuidio las caſas entre los Moros y Chriſtianos, y de como tomarõ los Moros eſta diuiſion, y lo q̃ ſe ſiguio.

Echa por los ciudadanos la determinaciõ d̃ entregar la ciudad, lo primero fue echar de alli algouernador que les hauia pueſto el Rey de Granada y ſus ſoldados, que eran menos que los de la ciudad, ni tenian a ſumano la fortaleza. Con eſto embiaron a dezir al Rey, que para cierto dia le abririan las puertas, y le entregariã la ciudad. Como oyo eſto el Rey mando poner en orden cincuẽta hombres darmas, con otros tantos caualllos ligeros, y ciento y veynte balleſteros de Tortoſa, para que luego entraſſen en la ciudad, quedando ſe el afuera a la ribera del rio Segura que paſſa junto a la fortaleza, haſta q̃ ſiẽdo dẽtro ſe huuieſſen apoderado de todas las torres dela cerca, principalmente dela fortaleza, y puеſto en el mas alto torreon della ſu eſtandarte Real. Entendido eſto por los ciudadanos dieron lugar para que entraſſe toda aquella gente que ſeñalo el Rey: los quales deſpues de ocupadas las torres y fortaleza, alçaron en la mas alta torre della el eſtandarte Real. Pues como le vio el Rey, alço los ojos en alto, y dio ſus acoſtumbradas gracias al criador del cielo y de la tierra por tan ſeñalada victoria y preſa de ciudad: y luego con la mitad d̃l exercito abanderas deſplegadas ſe entro en ella, y fue con grande triumfo y regozijo recebido de los ciudadanos, y lleuado con muchos juegos y danças a apoſentar en el palacio Real donde ſe lo tenian riquiſsimamente adreçado y proueхido d̃ todo lo neceſſario para ſer muy eſplendidamente oſpedado: marauillandoſe eſtrañamente los Moros de ver la mageſtad y belliſsima preſencia del Rey, tan acompañada de humanidad y buena gracia con todos. El ſiguiente dia ſubio el Rey a la fortaleza, y la guarnecio muy bien de gente y armas. De alli dio buelta por

Universidad de Deusto
Biblioteca

ta por toda la ciudad con el gouernador viejo, y otros cinco principales Moros: y viſta, determino diuidir la en dos partes. La vna que tomaſſe dentro de ſi la fortaleza con la mezquita mayor de obra riquiſsima, que eſtaua mas cercana al alojamiento del Real defuera: teniendo fin de hazer la conſagrar para yglesia: y que esta parte d ciudad la habitaſsẽ los Chriſtianos. La otra mitad dexo para los Moros, con otras diez mezquitas, quedãdo harto eſpacioſo y comodo lugar para habitar a los vnos y a los otros. Mas los moros començaron a murmurar y quexarſe del Rey, por que les quitaua la Mezquita mayor y mas principal de todas. Entonces ſe enojo el Rey demanera, y con tanta colera, que mando entraſſe todo el exercito en la ciudad, y ſe puſieſſe en talle d ſaquealla. Temiendo ſe mucho deſto los Moros, pecho por tierra ſe puſieron ante el Rey ſuplicando le los perdonaſſe, y q̃ tomaſſe la Mezquita con quanto tenian ſolo que ſe cumplieſſe ſu mandamiento, porque en todo y por todo le queriã obedecer y ſeruir para ſiempre.

CAP. VIII. COMO LOS Obiſpos de Barcelona y Carthagena entraron con proceſsion en la ciudad y conſagrarõ la Mezquita mayor en yglesia, y del repartimiento que ſe hizo de las caſas y heredades.

APaziguado el Rey con la humilde reſpueſta d los ciudadanos moros, llamo al Obiſpo d Carthagena para que conſagraſſe la Mezquita, dedicandola al nõbre dela ſantiſsima madre de Dios, a la qual (como hemos dicho) acoſtumbraua ſiempre dedicar todos las yglesias y templos q̃ en las tierras conquiſtadas de Moros mandaua edificar. Hauia ya entõces muchos Chriſtianos viejos mezclados con los Moros, que en todo el Obiſpado y diſtricto de Carthagena biuiã Chriſtianamente de conſentimiento de los Moros, y tenian ſu Obiſpo y clerigos con ſus capillas para celebrar miſſas y adminiſtrar ſacramẽtos, y oyr la palabra d Dios. Demanera que conſagrada en yglesia la Mezquita, el Rey cõ los Obiſpos de Barcelona y Carthagena, y cõ quãtos ſacerdotes ſe hallaron por el diſtricto, cõ los que ſeguian el campo, y exercito, ſalieron del Real en proceſsion con gran pompa, y como en triumfo dela Cruz q̃ yua delante: cantando hymnos en alabãça de Chriſto nueſtro ſeñor y ſu bendita madre. Deſta manera entraron en la Ciudad, y ſe fueron a la Mezquita ya templo conſagrado: donde por la victoria y preſa dela ciudad ſin derramamiento de ſangre, hizieron infinitas gracias a nueſtro ſeñor, y aſſentaron las coſas del culto diuino, y tambien lo dela preſidencia del Obiſpo de Carthagena enla meſma yglesia. De alli buelto el Rey para el exercito con roſtro muy alegre y ſuaue, alabo mucho a todos los ſoldados por ſus buenos ſeruicios y como apartiçipãtes de todas ſus victorias les hizo grandes gracias cõ fin de remunerarles en ſu lugar y caſo, recibiendo con mucha humanidad a cada vno de los Capitanes, Alfereces, Sargentos, y los de mas officiales del exercito, atribuyendo a la virtud y mano dellos, hauer ganado el, no vno o dos, ſino tres Reynos tan poderoſos. Hizolas mayores alos barones y ſeñores de titulo, pues no ſolo con ſus perſonas pero con ſus vaſſallos y haziendas le hauian tambien valido y ſeruido en eſta y las de mas cõquiſtas, que fueron don Pedro y don Iayme ſus hijos, el gran Maeſtre de Vcles, Arnaldo Obiſpo de Barcelona, con el de Cartagena, don Pedro Vicario del Maeſtre dl Hoſpital,

Hoſpital. Vgo Conde de Ampurias, don Ramon de Moncada, don Blaſco de Alagon, don Iaufredo Conde de Rocaberti, don Guillen d Rocafull, y Carroz ſeñor de Rebolledo, y otros, con los quales el Rey ſe detuuo algunos dias en la ciudad ſolazandoſe, y como verdadero ſeñor della y conquiſtada por ſu mano, repartiendo entre ſus capitanes y ſoldados Catalanes, y los Caſtellanos, que vinieron con el Maeſtre de Vcles, y don Alonſo Garcia, las caſas, campos y heredades de la ciudad y ſu vega, ſeñaladamente los de los Moros que ſe hauian rebelado y paſſado a los de Granada, con aquellos que prometieron quedar en guarnicion y guardia dela ciudad y Reyno, y de mãteper la religion Chriſtiana en el, donde de entonces aca ſe ha firmamente conſeruado. Tambien viſto por los Moros d Lorca y las demas villas del Reyno que eſtauan a la parte de Granada, como la ciudad de Murcia con todos los pueblos del Reyno hazia Valencia eſtauan ya rẽdidos, embiarõ ſus embaxadores al Rey diziendo, que ſe rindirian con las condiciones y ſaluedades q̃ los otros pueblos con las quales fueron admitidos al general perdon que les hauia prometido.

CAP. IX. COMO ENTREgo el Rey la ciudad y Reyno de Murcia al de Caſtilla, y dela gente que dexo en guardia, con la deſcripcion de la ciudad y ſu campaña.

PVeſta la ciudad en defẽſa con la gente de guarnicion que quedaua en ella, poblãdo la mayor parte de Chriſtianos, y como dicho hauemos, de muchos Catalanes: embio el Rey ſus embaxadores adon Alonſo ſu yerno, haziendo le ſaber como le hauia ya cobrado por buena guerra la ciudad de Murcia, con veynte y ocho villas cercadas, las que ſe le hauian rebelado. Las quales con todo el reſto del Reyno quedauan ſojuzgadas, que eſtaua prõpto para entregarſelo todo junto: q̃ embiaſſe ſu preſidente, o gouernador para recebirlo. Fue cierto eſte hecho inſigne y memorable, y aũ dignisſimo de ſer cõ perpetua y glorioſa memoria deſte Rey muy celebrado. Que hauiendoſe rebelado ſe a ſu Rey vna tan potentiſſima ciudad y Reyno como eſte, y con el fauor y ayuda de otro mas potente como el de Granada, fortificado y defendido: que deſpues de hauerlo con ſu propria perſona y exercito conquiſtado y cobrado de los Moros, reſtituyrlo tan liberalmente a don Alonſo ſu yerno: y como ſi ya antes ſe lo huuiera prometido en dote, ſin ninguna recompenſa de gaſtos conſignarſelo: no ſe ſi de Alexãdro Magno ſe hallara otra mas liberal ni mas en ſu lugar hecha magnificencia q̃ eſta. Porq̃ dezir (lo q̃ algunos) que por los gaſtos que el Rey hizo en eſta empreſa, ſe le aplicarõ muchos pueblos al Reyno de Valencia, eſto es improbable, pues ni en la hiſtoria dl Rey, ni en los Annales de otros eſcriptores ſe halla hauer ſido hecha en tiempo deſte Rey tal aplicacion, ni diſmenbracion de lugares. Y aſsi queda entera la liberalidad y magnificencia del Rey para con el Rey ſu yerno, como eſta dicho. Finalmẽte hauiendo nombrado el Rey de Caſtilla a don Alonſo Garcia por preſidente del Reyno, ſe le entrego con la ciudad libremente todo, dexandole diez mil ſoldados Chriſtianos del exercito de Catalanes, (como lo affirma Montaner, y que hoy dia ſe hallan linages de Cataluña en ella) para que habitaſſen y defendieſſen la ciudad y Reyno, diſtribuyendo alguna parte dellos en Lorca y Carthagena, y otros pueblos, aſsi para eſtar en defenſa, por ſer vezinos al Reyno de Granada de dõ-

Universidad de Deusto
Biblioteca

de donde ſe podian eſperar de cada dia correrias y rebatos: como para que ſe introduxeſſe en el la religion Chriſtiana, y poco a poco (como ya lo vemos) ſe exirpaſſe la mala ſecta de Mahoma. Segun q̃ a todo eſto les obligaua el hauer los heredado de tan buen aſsiento de ciudad, con tan fertil y deleytoſa campaña. Porq̃ donde el campo ſe riega, no ſolo abunda de pan, vino, azeyte y otras mieſſes: pero de morales para la ſeda: mas es tan increyble la riqueza que por ella le entra a eſta ciudad y Reyno, que muchos años con ſola eſta mercaduria ſe rehazẽ y proueben de todo lo neceſſario para la vida humana. Sin eſſo, los montes, o ſecanos, della, como es el campo de Carthagena ſu vezino hazia la marina, es tan lleno d̃ eſparto y palmas, y de tan fertil paſto para ganados, que tienen en el mucha parte de ſu eſtremadura los de Aragon y de Caſtilla: y en donde ſi llueue es incomparable ſu fertilidad de todo genero de panes. De mas que cõ la ciudad de Cartha gena, y ſu tan nombrado puerto, con la ciudad de Lorca y las d̃ mas villas, y grãdes aldeas del, eſta hecho vn Reyno proſpero, rico y muy baſtecido de toda coſa.

CAP. X. QVE EL REY vino a Orihuela, cuyo aſsiento y fertilidad de vega ſe deſcriue, y como paſſo a Valencia y de alli a Girona y concerto las differencias que entre ciertos barones hauia.

ASſentadas las coſas del Reyno de Murcia con el cumplimiento que eſta dicho, el Rey ſe vino para Orihuela ciudad vltima del Reyno d̃ Valencia en los confines del Reyno de Murcia, la qual eſtà poblada de gẽte noble y de buenos ingenios, y no menos hecha a las armas que qualquier otra de Eſpaña: ſegun que por ſu hiſtoria, y priuilegios raros que por ſu grã fidelidad y valor alcançò de ſus Reyes ſe entiende muy ala clara. Es ſu campaña muy eſpacioſa y fertil, a cauſa de ſer mucha parte della hecha a regarſe y mucho mas por las grandes auenidas de ſu rio Segura: ſegun que ſale muchas vezes de madre y como otro Nilo dexa ſus campos regados y eſtercolados: de do viene a ſer la mas abundante de pan de todo el Reyno: tanto que eſta en prouerbio muy diuulgado, Llueua, o no llueua, trigo hay en Orihuela. Pues como fueſſe tiempo d̃ inuierno, el Rey ſe detuuo alli algunos dias holgando ſe mucho con aquel templado ayre de la tierra y belleza de ſu vega. Llegada la primauera partio con todo el exercito para Alicante ciudad maritima, rica y bien poblada, por la mucha contratacion de mercaduria y concurſo de naues que en ella hay de todas partes y ſer el cargador de las lanas de Eſpaña para toda Italia y Sicilia, acauſa de tener ſu puerto anchiſsimo y por ſu artificial muelle caſi de todos vientos defendido. Alli hizo el Rey alarde y reſeña del exercito: y pareciendole que eſtaua muy proſpero y luzido, y aparejado para ſeguir q̃lquier empreſa, llamo a los capitanes y ſu conſejo de guerra: a los quales ſignifico como ſu propoſito era proſeguir la guerra contra Moros, ſeñaladamente contra los de Almeria, por ayudar al Rey de Caſtilla ſu yerno que la tenia cõ ellos. Pero a eſto ſe oppuſieron los grandes y principales Barones de les Reynos que le ſeguian, diziendo como no venia, o bien en ſu parecer: aduirtiẽdole como ni parecia bien, ni era coſa ſegura, andar tantos meſes fuera de ſus proprios Reynos conquiſtando para otros los agenos: mayormẽte offreciendo ſe le negocios bien importantes,

tantes y difficiles, dentro de los ſuyos q̃ con ſola ſu aſsiſtencia y preſencia ſe podian aſſentar: entre otros por caſar a dõ Iayme ſu hijo, que ya era tiẽpo, y era neceſſario ſe trataſſe y lo acabaſſe de ſu mano. Demas que por algunas differencias que hauia de pueblos con pueblos en el diſtricto de Tortoſa, era por ello muy neceſſaria ſu yda. Con eſto dexando ſu gẽte de guarnicion en Alicante y Villena, para acudir a los de Murcia, ſi tal neceſſidad occurrieſſe, ſe vino para Valencia cõ parte del exercito, y paſſeando por la ciudad ſe holgo eſtrañamente de verla quã engrãdecida y enſanchada eſtaua, y quã adornada ya de muchos y muy bien labrados edificios de caſas, y templos, con ſu alta fuerte y bien torreada cerca. Y viẽdo que para el buen gouierno della y dl Reyno ſucedian tambiẽ los fueros, y priuilegios por el hechos y otorgados, los confirmo de nueuo y exhorto mucho a los ciudadanos y baroneſa la buena obſeruancia dellos: mas luego ſe partio de alli para Barcelona. Porq̃ a la verdad era tanta ſu diligencia, y continuo exercicio, q̃ hazia, q̃ eſpanta el poco repoſo q̃ en cada parte tenia. Lo qual no le venia de inquieto, ſino de muy cuydadoſo y zeloſo del buen gouierno de ſus Reynos, y de poſponer a eſto todos ſus regozijos y paſſatiempos: como ſe moſtro bien a la experiencia, pues acabo de tã trabajoſa cõquiſta y deſaſoſiegos, que padecio en Murcia, llegado a Valencia, como ſi fuera vn yermo, apenas ſe quiſo detener, ni regalar en ella (que biẽ pudiera) ſino paſſar luego adelante, por aſſentar las differencias d̃ Tortoſa, como las aſſento, por que con ſu affabilidad y Real preſencia todo lo allanaua. De alli paſſo a Barcelona, y porque entendio hauia otras differencias en la Cerdaña ſe llego a Girona, cabeça de aquel Condado y concerto al Conde de Ampurias con el Baron Ponce Gueraõ Torrella ſobre vn termino de tierra que confrontaua con los dos eſtados, y cada vno le pretendia para ſi.

CAP. XI. DEL CASAmiento del Infante don Iayme, y del deſafio de don Ferriz de Liçana, y venida de los embaxadores del Emperador de los Tartaros, y lo que el Rey dixo ſobre las dos embaxadas.

PAſſo el Rey d̃ Girona y llego a Mõpeller, dõde entendio que el matrimonio q̃ hauia procurado por medio del Gouernador Rocafull de doña Beatriz hija d̃ Amadeo Conde de Saboya, para dõ Iayme ſu hijo, no ſe hauia effectuado: por la muerte de doña Beatriz, o por otras cauſas, y por eſſo trato de otro q̃ fue de doña Eſclaramunda hermana del Conde d̃ Foix. Pues como los embaxadores del Rey notificaſſen ſu voluntad al Conde y a ſu hermana, y fueſſen dello cõtentos, concluyoſe el matrimonio, y fue trayda doña Eſclaramunda muy acompañada de los ſuyos a Barcelona, donde con mucha ſolennidad y fieſtas celebro ſus bodas el Infante don Iayme cõ ella: quedãdoſe el Rey en Mompeller por negocios del eſtado. Los quales concluydos ſe vino a Perpiñan villa (como hemos dicho) de las mas principales de Eſpaña, y agora la mas fuerte de toda ella, donde le aguardaua vn criado de don Ferriz d̃ Liçana, de los mas principales Barones de Aragon, con vna carta muy ſellada, por la qual incitado por algunos malſines deſafiaua al Rey a ſalir en campo cõ el, por ciertos agrauios pretendia hauer recebido del. El meſmo dia acontecio q̃ entro en Perpiñan vn embaxador delos Tartaros muy acompañado de gente eſtraña,

Universidad de Deusto
Biblioteca

eſtraña. El qual venia al Rey ð parte ſu ſeñor, en ſuma, para rogarle que no rehuſaſſe de emprender la conquiſta dela tierra ſanta de Hieruſalem, que le ayudaria para ella con gente y armas, y todo lo ð mas, ſolo que ſe hallaſſe preſente con ſu perſona, y fueſſe el general deſta empreſa. Quedò el Rey muy marauillado dela embaxada dl Emperador Tartaro, y mucho mas dela de don Ferriz de Liçana: por ver en vn meſmo dia y lugar concurrir dos embaxadas juntas, tan differẽtes entre ſi de razon, y propoſito. La vna por la qual era llamado del mayor Emperador del mundo para general de tan alta empreſa: la otra por verſe deſafiar tan ſin reſpetto de vn vaſſallo ſuyo, y aſsi no pudo tener la riſa. Recibio pues con mucho regalo a los Tartaros, y para mejor deſpacharlos, concerto con Ioã Alarich cauallero Perpiñanes que le hauia ſeguido en quantas jornadas hauia hecho de pequeño, y era muy dieſtro guerrero, fueſſe por ſu Embaxador cõ ellos al grã Cham ſu Emperador cõ fin de enterarſe dela voluntad y fuerças de los Tartaros para la empreſa: y aſsi ſe deſpidierõ muy alegres por lleuar cõſigo al Embaxador del Rey, para moſtrar que hauian hecho algun effecto con ſu embaxada (ſegun q̃ dela llegada de Alarich, y lo de mas que por alla paſſo, adelãte ſe hablara largo) y buelto el Rey al criado ð dõ Ferriz, le reſpõdio: Dezid a vueſtro amo, q̃ haſtaqui yo ſolia deleytarme cõ la caça ð aguilas, o ð abutargas: pero q̃ agora yo me abatire a la de palomas, o picaças. Significando la inferioridad de Liçana a reſpecto ð la perſona y grandeza Real, y como le haria huyr preſto. Como el Ferriz no aſsigno lugar ni tiempo, el Rey ſe partio luego para Lerida, y hechò de preſto vn eſquadron de gente de la villa de Tamarit, al qual mando le ſiguieſſe, fue ſobre la villa de Liçana, y otros caſtillos de don Ferriz, los quales tomo y cõfiſco para la corona Real, por el crimen leſæ maieſtatis, en que hauia incurrido, deſafiando a ſu Rey, ya que no ſe pudo hauer la perſona del meſmo dõ Ferriz, q̃ no ſalio apueſto alguno, ſino que anduuo huyendo, y y eſcondido por no caher en las manos de los miniſtros del Rey.

CAP. XII. COMO EL REY fue a Taraçona, y dela ſentencia y caſtigo que hizo de los que hazian moneda falſa.

Onfiſcada y aplicada a la corona Real la tierra de don Ferriz, y el perpetuamẽte deſterrado ð todos los Reynos y ſeñorios dla corona, partio el Rey para la ciudad de Taraçona por aſſẽtar ciertas differencias y pleytos que la ciudad tenia con algunos pueblos comarcanos, y ſus aldeas. Lo qual concluydo, fue auiſado como ſe hallaua mucha moneda falſa que corria por toda aquella tierra con las armas de Aragon y de caſtilla: fueron entre otros traydos muchos morabatinos de oro falſos al Rey: los quales reconocidos por eſpertos, halloſe que dẽtro eran de cobre, y fuera dorados, y con tã ſutil arte y ingenio tẽplados, q̃ a la viſta y peſo, apenas hauia quien los diceruieſſe de los verdaderos. Eran entonces los morabatinos moneda de oro que peſaua cada vno medio ducado. Fue acuſado de ſte crimen vn cauallero llamado Pedro Iordan ſeñor dela villa de ſanta Eulalia, en los confines de Aragon y ð Nauarra, juntamente con doña Elfa ſu muger y hijos, y mas los miniſtros de la obra. Pero muerto jordan, y huydos ſus hijos, la muger con los miniſtros fueron preſos por el juſticia de Taraçona, con todos los inſtrumentos de la obra. Y como fueſſen conuencidos del crimen ante el Rey y ſu conſejo, fue doña Elfa cõdenada a muerte, y confiſcada toda ſu hazienda con el eſtado de ſu marido y hijos: y la ſentẽcia ſe executo en ſu perſona, cubierta la cabeça con vn pequeño ſaco, y ella metida y atada dentro de otro mayor, y biua hechada en el rio Ebro. A la meſma pena fueron condenados los miniſtros, cõ los de mas complices del delicto q̃ deſpues fueron preſos: excepto vn Sacriſtan y Canonigo de la yglеſia de Taraçona, q̃ tambien fue conuencido y condenado a ſer priuado de todos ſus beneficios, y porq̃ era ordenado in ſacris no pago la pena con la vida, ſino con carcel perpetua.

CAP. XIII. DELA DOLẽCia, muerte y ſepultura de doña Maria hija del Rey, y como por el eſtrago q̃ el Vizconde de Cardona hizo en el Condado de Vrgel, fue con exercito contra el.

Echa eſta ſentencia y con rigor executada cõtra los monederos, el Rey ſe partio para Çaragoça, donde viſito a doña Maria ſu hija donzella, que eſtaua enferma de vnã lenta calentura: pero diziendo los Medicos ſer poca y no peligroſa, y que muy en breue conualeſceria della, ſe partio para Valencia por la via ð Alcañiz, donde tuuo la fieſta dela Natiuidad del Señor, y el primero del año en Tortoſa. Llegado a Valẽcia vino nueua de Çaragoça, como aumentãdoſele a doña Maria la dolẽcia hauia paſſado dſta vida ala otra. Cuya muerte ſintio el Rey en tãta manera q̃ pẽſo boluer a Çaragoça por hallarſe en ſus obſequias, o notiena. Y tambien porque determinaua lleuar ſu cuerpo al moneſterio de Valbona, dõ de eſtaua ſu madre ſepultada. Eſtõ ſe eſtoruo, porque tuuo ſegunda nueua, como los ciudadanos de Çaragoça contrã voluntad de los ricos hombres y grãdes del Reyno, truxeron a ſepultar el cuerpo a la yglеſia mayor de ſant Saluador, que es la catredal dela ciudad; y hoy de los bien labrados templos de Eſpaña: dõde ſe le dio ſumtuoſiſsima ſepultura, y ſe le hizieron obſequias Reales. Sabido eſto por el Rey lo tuuo por bien hecho, y no ſe partio de Valencia. Eſtando en eſto recibio cartas de Barcelona del Principe don Pedro, con auiſo de que muerto dõ Aluaro Conde de Cabrera, don Ramon Folch Vizconde de Cardona hijo del q̃ fauorecia tanto las coſas del Rey, y ſaqueo a Villena (de quien ſe hablo antes) con otros Barones de Cataluña, hauian mouido guerra contra algunas villas del Condado de Vrgel, ſeñaladamente cõtra las que eſtauan por ſu Real perſona: con pretenſion de tener derecho a ellas. Lo qual entendido por el Rey mando luego poner en orden parte del exercito q̃ tenia repartido por el Reyno en guarda de las fortalezas, y ſe vino con el a Cataluña, a defender ſus villas y derecho q̃ tenia al condado de Vrgel. Llego pues a Ceruera villa fuerte, y de las bien traçadas de Cataluña: en la qual, y las de mas que ſe le ſubjetaron, hauiendo ſido antes tomadas por el Vizconde, puſo ſus guarniciones de gẽte y armas, ſin diſminuyr el exercito, porque de cada dia ſe le acrecentaua con la gente q̃ le acudia de Aragon y de algunos pueblos de Cataluña. Eſperãdo lo que el Vizcõde y los ſuyos harian, fueron luego con el Rey juntos don Pedro y don Iayme ſus hijos. Mas aunque el Vizconde no paſſo adelãte en ſu porfia, quiſo el Rey que ſe entretuuieſſe alli el Principe don Pedro con el exercito, y a don Iayme embio a Mompeller, para entender en ciertos negocios del eſtado, de los quales no haze mencion la hiſtoria,

Universidad de Deusto
Biblioteca

historia, y el determiño de yr a Toledo, de muy rogado por el nueuo Arçobispo don Sancho su hijo bastardo: por las causas y razones que mas adelante diremos.

CAP. XIIII. DE LA NVEua que vino al principe don Pedro como Carlos de Anjeus hauia vencido y muerto al Rey Mãfredo su suegro, y dela manera que passò.

PArtido el Rey del Cãpo para Toledo, anduuo vn rumor por la tierra, el qual se confirmo luego por cartas que escriuieron sus agentes al Principe dõ Pedro, en suma, como el Rey Manfredo su suegro, trauada batalla campal en la campaña de Beneuento, no lexos de la ciudad de Napoles, con el exercito Frances, cuyo capitã era Carlos de Anjeus hermano del Rey Luys de Francia, era muerto en ella. Fue este Carlos, a quiẽ el Papa Vrbano. IIII. por el grande odio y indignacion que tenia contra Mãfredo y su padre, hauia llamado de Francia, viniesse a Roma cõ buẽ exercito, que le daria la inuestidura de todos los Reynos que Mãfredo tenia vsurpados a la yglesia. Pues como viniesse luego Carlos con exercito potẽtissimo, el Papa le dio en feudo perpetuo, de baxo de ciertas condiciones que reconociesse a la yglesia, el Reyno de Sicilia, con toda aquella tierra que esta desta otra parte del Pharo de Mecina, q̃ es todo el Reyno de Napoles, desde la pũta dela Calabria hasta Terracina la vltima tierra dl estado dela yglesia, excepto la ciudad de Beneuento, y dandole el estandarte Real dela yglesia en señal de vera possession, le embio para que el mismo se la tomasse. Hecha esta donacion Carlos partio de Roma con su campo para el Reyno de Napoles, a buscar a Mãfredo. El qual como tuuiesse mucho antes la nueua y auisos d todo lo q̃ passaua entre Carlos el y Papa, ayũtando vn gruesso exercito, vino a grandes jornadas a los cõfines del Reyno para defendello, y se encontraron junto a Beneuento, donde se dieron batalla de poder a poder, y fue el exercito d Mãfredo desbaratado, y roto, y puesto en huyda: del qual viendose desamparado Manfredo, se hecho en medio de sus enemigos peleando como vn leon, y no siendo conocido, fue cruelmẽte muerto por ellos. Mas como el dia siguiente de la batalla boluiessen los Franceses al campo a despojar los muertos, vnos dizẽ que fue hallado y conocido el cuerpo deste Rey entre ellos: otros q̃ vn villano lo truxo sobre vn rocin sin conocerle, mas de hauer le parecido ser de algũ gran señor y q̃ por esso hallandole q̃ cõ la rauia dela muerte se hauia apartado delos otros le trahia al cãpo: dõde conociendo ser el, entẽdierõ en sepultarle cõ la honrra q̃ se deuia a la persona Real: puesto que consultando antes con el Pontifice sobrello, mando que fuesse totalmente priuado de Ecclesiastica sepultura, por hauer muerto escomulgado: diziendo q̃ no merecia ser absuelto en muerte, quien empleo toda su vida en perseguir la yglesia. Passando Carlos adelante, se entro por todas las tierras q̃ Manfredo possehia, q̃ no hallo quiẽ le resistiesse. Por esta nueua al Principe dõ Pedro y doña Gostança su muger hizieron gran sentimiento y llantos secretos, de manera que el Principe, a quien ab intestato venia toda la herencia de Manfredo por la Reyna su muger, começo a prepararse desde entonces, no vanamente, para cobrarlo todo, como a la verdad lo cobrò, y vengò la muerte de su suegro, hechando a los Franceses de todas las tierras que le tenian vsurpadas, y quedandose en ellas, como su historia lo dize.

Cap.

CAP. XV. DE LA YDA del Rey a la ciudad de Toledo para hallarse en la primera missa del Arçobispo don Sancho su hijo.

PAra que entẽdamos las causas que movieron al Rey para dexar el exercito a don Pedro y tomar de tan buena gana el camino de Toledo, es menester contar el fin y prospero successo deste viage. Hauia sido pocos dias antes don Sancho hijo del Rey, a peticion de don Alonso Rey de Castilla y de la Reyna doña Violante su hermana, proueydo por el sumo Pontifice del Arçobispado de Toledo, primado que se intitula de las Españas, y como se houiesse ya consagrado, escriuio al Rey su padre suplicando que para su consolacion, y de la Reyna su hermana, tuuiesse por bien de venir cõ los Principes don Pedro y don Iayme a Toledo para hallarse presentes en su primera missa Pontifical que hauia de celebrar en la yglesia mayor a gloria de Dios y de su bendita madre: pues tambien le suplicauan lo mesmo el Rey y Reyna sus hermanos con toda la yglesia y ciudad por lo mucho q̃ desseauan ver su Real persona en ella. Cõdecendio el Rey cõ la demãda del Arçobispo su hijo, holgãdose mucho de tan buena occasion como se le offrecia para ver y gozar de tan insigne y antigua ciudad, que lo desseaua mucho tiempo hauia, y tambien por ver a la Reyna su hija y nieros, que son el propio regalo de los agueios. Y assi offrecio de yr alla en persona para la jornada: escusando a don Pedro y don Iayme por las causas que arriba diximos. Partiendo pues de Ceruera por la via de Lerida y Calatayud, acõpañado de algunos principales señores de Aragon, y cõ el aparato real de camino, entro en Castilla por el monesterio de Huerta, donde le aguardaua ya el Rey don Alonso, que le recibio magnificamente, y de alli se fueron juntos a Toledo. Mas porque llegando el Rey a vna tan principal ciudad donde fuerã altamẽte recebido, nuestro bien ella su gran poder y marauillas en el recebimiento que le hizo, no sera fuera del propõsito, hazer aqui especial descripcion della, para declarar, aunque breuemente, lo que assi de su assiẽto, fortificacion, cielo y suelo: como de su grandeza, poder y magnificencia, con otras muchas excellencias suyas, quales se descubrierõ en esta entrada y recibimiẽto que al Rey se hizo, de presente se offrecen.

CAP. XVI. DEL ASSIENto, grandeza, y fortificacion dela ciudad y alcaçar de Toledo con otras sus marauillas.

ES esta ciudad grande, compuesta de mas de diez mil casas, en las quales habitan XX. mil vezinos, rodeada toda de altos y eminẽtes montes, con estar ella tambien sobre vn monte fundada, y que dista dellos solo aquel espacio q̃ toma su gran rio Tajo que los diuide della. Cuyo assiento por la parte del Oriente esta altissimo y muy empinado hazia lo defuera, en cuyas rayzes encuentra con rezio impetu el mesmo rio (q̃ segũ fama y experiẽcia) trahe arenas d oro cõsigo. Este de alli buelue hazia la mano izquierda y cõ su rodeo ciñe casi toda la ciudad, y la haze peninsula. Va este monte desde

Universidad de Deusto
Biblioteca

lo mas alto, donde esta fundado el alcaçar o fortaleza, poco a poco, aun que desigualmente, declinando, y cubriendose todo de poblacion y casas, hasta que llega a lo llano hazia el septentriõ, a la puerta Visagra, donde se concluye y cierra el muro, que començando de la fortaleza por ambas partes, abraça y cerca toda la ciudad la qual se manda por quatro puertas principales: señaladamente por la q̃ mira al oriente a la parte del Alcaçar, q̃ va a dar a la puente que llaman de Alcãtara. Es esta puente delas raras y artificiosas del mundo. Porque demas d estar hecha de cal y canto fortissima, es de solo vn ojo y arco, tan grande, y tan ancho q̃ assi al rio caudalosisimo profundissimo y nauegable que corre por debaxo, como a la infinidad de gente y carreteria, que trastea por arriba, da passo cũplidissimo. De mas q̃ a otra puerta de la ciudad mas adelãte sobre el mesmo rio, hay otra puẽte d dos arcos, reedificada por los Reyes Godos, con tanta excelencia y arte, q̃e es tenida por vna de las mejores de España. Hay otra cosa mas rara y d mayor admiracion en nuestros tiempos hecha, junto a la primera puẽte, donde se vehe q̃ forçada naturaleza por el arte y el gran poder dela ciudad, haze subir de lo profundo del rio y con la fuerça del mesmo, el agua por sus alcaduces con admirable ingenio quinientos y mas cobdos en alto, hasta lo mas eminente del monte, donde esta el Alcaçar, para cumplimiento de lo que se podia dessear en aquel tã alto y tambien labrado y fortificado edificio. Fue pues antiguamente este sitio y assiẽto de la ciudad, por estar cercada del rio y rodeada de montes, tenido por fortissimo y casi inexpugnable. Puesto q̃ para de lexos por estar descubierta a los montes circũuezinos, quedaua muy subjecta a todo genero de machinas y trabucos para la ruyna d sus edificios y casas. Y assi para principal remedio desto, fue echa la fortaleza, q̃ por sobrepujar a los montes no solo ampara y defiende la ciudad de semejantes offensas: pero hoy dia impide, no se plante en ellos artilleria alguna para batirla. Demas que como sea ciudad tan poderosa q̃ puede por si sola hazer guerra, y formar exercito: pudo siempre muy biẽ defenderse, no solo con el remedio q̃ esta dicho del Alcaçar, pero aũ con anticiparse y salir a los enemigos al encuentro, y que podria para mayor fortificacion suya, y ayuda del Alcaçar, plãtar por sus circũuezinos mõtes algunas fuertes y bien guarnecidas fortalezas para guardar la ciudad de donde puede ser offendida.

CAP. XVII. DEL SVNtuoso recibimiẽto que al Rey se hizo en la ciudad de Toledo, y dela antiguedad, riqueza y magestad de su yglesia con lo demas q̃ el Rey contẽplo en ella.

COmo llegassen los dos Reyes a vn pueblo grande a media jornada de Toledo, hallarõ en el muchos señores y grandes de castilla q̃ los aguardauã, de quiẽ fueron recebidos con el deuido acatamiento, haziendoles el Rey mucha merced a todos, en llegando comieron los Reyes con mucha musica y otros regozijos, y luego don Alonso con algunos grandes se partio por la posta por llegar temprano a la ciudad, y los que quedaron cõ el Rey los dos dias que alli se detuuo le regalaron con mucha fiesta de caça y monteria, de q̃ el Rey holgo mucho y mostro bien con ellos su grande humanidad y llaneza. Como dõ Alonso llegasse temprano a la ciudad pareciole muy biẽ el aparato grãde que los del regimiento por su orden hauian puesto a gesto para la entrada del Rey, el qual, entrados en consulta con don Alõso, determinaron hazer con mayor triũpho y

pho y sumptuosidad que nunca se vio, y mayor que la que poco tiẽpo antes alli se hizo por el mesmo don Alonso al Rey Luys santo de Frãcia. El qual vino a esta ciudad por visitar a don Alõso su deudo (como adelante se dira) y ver esta ciudad y sus grandezas. Cuentan las historias Francesas y de Castilla, que fue su recebimiento en ella tan triũphante y magnifico, que de hallarse el Rey Luys muy obligado a dõ Alonso y a la ciudad por ello, buelto a Paris les embio el braço de sant Eugenio primer Obispo de Toledo, como por agradecimiento de la fiesta q̃ se le hizo. Y assi los del regimiento y pueblo, como la caualleria y nobleza toda de Toledo visto que hauia mucho mayores causas y obligaciones para recebir al Rey de Aragon con mayor triũpho y regozijo que a ningun otro, no solo por ser padre d su Reyna y Arçobispo, y ser quiẽ era, pero mucho mas por la nueua obligacion que su Rey y Castilla le tenia por hauer, tampoco hauia, conquistado cõ su gente y hazienda la ciudad y Reyno de Murcia, y entregadole con tanta liberalidad a su Rey para encorporarle en la corona de Castilla, todos a vna boz determinaron de hazer del resto, y mostrar todo su poder y valor en esta occasion: y el estado Ecclesiastico offrecio lo mesmo. Demanera que a tercero dia llegando el Rey a vista dela ciudad salieron fuera de lla a recebirle bien lexos todos los del regimiento riquissimamẽte adornados cõ sus insignias y sceptros delante y llegados se apearon y llegaron por su ordẽ a besar las manos al Rey que en lugar dellas dio grandes abraços a quantos a el llegaron. Luego assomo la caualleria mucha y muy puesta en ordẽ de ginetes cõ sus lanças y adargas cõ sus muy ricas deuisas partidos en dos esquadrones d moros y Christianos con vna muy bien concertada escaramuça entre ellos de lo q̃l holgo el Rey mucho y mas en ver la muchedumbre y belleza de caballos que todos a vna trayan. Siguio a estos con mas de dos mil hombres su infanteria, riquissimamente denisada con la mesma inuẽcion que a los de acaballo y tambien cõ su escaramuça, que dio mucho gusto al Rey. Tras ellos salio el pueblo cõ sus bãderas y estandartes cada officio por si cõ muchos juegos e inuenciones, y con los regozijados bayles y danças de infinitas donzellas cõ sus cabellos dorados y guirnaldas sobre sus cabeças tã cõpuestas y bien vestidas, sobre ser el mas hermoso y bien hablado mugeriego de España que doblaron el contentamiento al Rey y a quantos gozaron de tal vista. Llegando a la puerta de la ciudad que estaua toda cubierta y adornada de muchos trophe-os y posturas de muy grandes y desmejados gigantes armados cõ sus porrimaças como en guarda della, tambiẽ hauia llegado la solennissima procession y põpa dela yglesia mayor, con el Arçobispo y los mas Obispos sus suffragancos y con dignidades, Canonigos, y Racioneros, con toda la Clerezia y religiones. Y hecha con el Rey assi por la yglesia, como por los del regimiẽto la mesma cerimonia y salua q̃ al mismo Rey propio hazer pudierã, fue recebido debaxo del palio en el gremial del Arçobispo, dõde quiẽ podra explicar el infinito gozo q̃ padre y hijo sintieron de verse en aquel lugar juntos con lo q̃ ambos representauã? Prosiguio la procession para la yglesia mayor, passãdo por las calles principales, d la ciudad que estauan entoldadas de riquissima tapiceria cõ muchos arcos triũphales ricamẽte adornados d diuersos pionages, y sẽbrados por todos ellos muchos y muy elegãtes versos y motes en fauor del Rey, y de sus conquistas, que dauan gran espiritu a las inuenciones y espectaculos, los quales eran tan admirables, y estupẽdos que pudo ser biẽ aquel dia Toledo otra Roma quando solia dar los merecidos

Universidad de Deusto
Biblioteca

triumphos a ſus Conſules boluiendo victoriosos dela guerra, y por hauer ganado alguna Prouincia para el Imperio Romano: como a la verdad por la meſma razon meritamente le dio Toledo en eſte dia al Rey de Aragon por la conquiſta y victoria que poco antes hauia alcançado de la ciudad y Reyno de Murcia para el imperio de Caſtilla. Llegados a la yglesia mayor, y hechas por el Rey ſu oraciõ y gracias a nueſtro ſeñor y aſu bẽdita madre, por hauerle traydo a gozar de tã deſſeada jornada, de alli ſubio al Alcaçar donde fue recebido cõ increyble alegria de la Reyna ſu hija, aquien el Rey ſiẽpre quiſo mucho, y aſsi ſe recreo eſtrañamente cõ la viſta della y del Principe y los demas Infantes ſus nietos, y tambien de tãtas y tan hermoſas damas dela ciudad q̃ eſtauan con la Reyna. Donde ceno y paſſo aquella noche cõ mucho deſcanſo y repoſo. A la mañana vinieron los del regimiento cõ vn ſumtuoſiſsimo preſente d̃ mucha diuerſidad de coſas de mõteria de volateria y carnes, de confituras y otras mil gentilezas dela tierra, lo qual acepto, y reſpondió a la embaxada q̃ juntamẽte le hizierõ, cõ mucha alegria y ſuauidad d̃ palabras. Eſtuuo ſe alli todo aq̃l dia ſin admitir mas viſitas, para mas libremẽte recrearſe cõ la Reyna, y ſus nietos, y cõ la hermoſiſsima y tan eſtendida viſta q̃ dl Alcaçar hay nio arriba hazia el oriẽte por ſer toda de muy eſpacioſa, biẽ cultiuada, y fertiliſsima llanura. Y tãbien cõ el eſtraño aſsiẽto dla ciudad como dicho hauemos. El dia ſiguiente boluio ala yglesia mayor, acompañado de muchos grandes con toda la caualleria y nobleza: no hallandoſe en eſtos actos publicos don Alonſo, porque con mas libertad pudieſſen todos ſeruir y feſtejar a ſu ſuegro. Entrando en la yglesia fue al lugar donde eſtan con grande veneracion las infinitas reliquias de ſantos. Y puesto en ſu ſitial las contemplo con muy grande deuocion vna a vna, con la capa celeſtial que la glorioſsima nueſtra ſeñora apareciendo ſe al bienauẽturado ſant Ilefonſo Arçobiſpo dela meſma yglesia, le dio viſiblemente de ſus manos como por premio y triumpho dela victoria que el ſanto hauia alcançado de ciertos hereges q̃ hauian hablado cõtra la intemerada virginidad della. Tãbien ſe admiro mucho dela ineſtimable riqueza de vaſos de plata y oro, con los de mas ornamentos de brocado y ſeda (hoy ſon mucho mayores) dedicados para el culto y officio diuino, el qual ſe haze en ella ſolenniſsimo quanto ſe puede. Andando pues el Rey por la yglesia, mirando a vna parte y a otra la eſtraña fabrica y anchura del tẽplo alço los ojos para contemplar ſu altura donde vio los tropheos y banderas que pendiã de la ſumidad del, en ſeñal de triũphos por las victorias q̃ los Reyes d̃ Caſtilla hauiã alcãçado de los Moros: y no falto quiẽ le deſcubrio entre ellas la memoria y eſtãdarte q̃ alli dexo el Rey don Pedro ſu padre quãdo vino cõ ſu exercito Aragones en ayuda de los Reyes de Caſtilla y de Nauarra, y ganara aq̃lla tan eſclarecida y milagroſa victoria d̃ CC. mil Moros a las nauas d̃ Toloſa en el Andaluzia, como en el primer libro deſta hiſtoria hauemos hecho menciõ dllo. Sin eſſo tuuo en mucho aq̃l ampliſsimo collegio de Prelado, Dignidades, Canonigos, y Racioneros, y los de mas miniſtros del cultu diuino, q̃ del tiẽpo de los ſagrados Apoſtoles de Chriſto aca ſe hauia continuado en aq̃lla yglesia, y de mano en mano cõſeruado en ella ſiẽpre la verdade ra fe y religiõ Chriſtiana, ſin hauer ſido ja mas d̃ ningũos errores inficionada. Pues ni la Arriana perfidia q̃ con los Godos ſe metio en Eſpaña: ni la vniuerſal perdida de toda ella, quando la entraron los Moros con ſu peruerſa ſecta, fueron parte para que los officios diuinos, por lo menos el que llaman Muçarabe del tiempo de

po de los Godos, ceſſaſſen en ſu yglesia, ni q̃ a todas las de mas de Eſpaña q̃ eſta uã oppreſſas, dexaſſe eſta dea, puecharles como cabeça y refugio de todas: aſsi valiendoles de oraculo con exemplo y doctrina, como de fauor y ſoccorro para las neceſsidades dellas. Demas deſto le fue notificada la increyble ſuma de diezmos y cenſos que tenia de recibo en cada vn año. La qual aunque ya grãde, no era comparable con la que agora de preſente goza y poſſehe, pues entre el Prelado, Dignidades, Canonigos, Racioneros, Capellanes, cõ los de mas officiales y miniſtros de lo ſagrado y con la fabrica, ſe reparten en cada vn año dentro dela meſma yglesia, el valor de ſeyscientos mil ducados arriba. De donde ha llegado a tan alto y tã auentajado eſtado, qual cõ muy grande luſtre y policia ha ſiempre repreſentado, y con razõ pretendido, no ſolo de tener el primado de las yglesias de Eſpaña: pero de no reconocer a otra que a la ſacroſanta yglesia Romana ſuperioridad alguna. Llegado pues el dia ſeñalado, celebro el Arçobiſpo don Sancho ſu primera miſſa de Pontifical, con grande ſolennidad y ceremonia ſagrada: ala qual aſsiſtieron ſus Prelados ſuffraganeos, cõ los dos Reyes, Reyna y Principe dõ Fernando, con los grandes de Caſtilla y los que con el Rey vinieron de Aragon. Demas del innumerable pueblo q̃ de la ciudad y gran parte de Caſtilla concurrio a la fieſta. En la qual aſsi el Rey don Alonſo en mantener la con tanto eſplendor y magnificencia, como los del regimiento y pueblo de Toledo en engrandecerla y regozijarla, moſtraron bien ſu tan ſobrado valor poder y riquezas.

CAP. XVIII. DE LOS TARtaros que vinieron a Toledo cõ Alarich embaxador del Rey, el qual relato ſu embaxada, haziendo la deſcripciõ del grã poder y coſtumbres delos Tartaros.

AEſta ſazon, en medio dela gran fieſta y regozijos (por que todo ſuccediesſe en triumfo dl Rey) aparecieron en Toledo nueuos trages, y maneras de gẽtes, venidos de los extremos de la Scytia, juntò a los Hyperboreos (como lo refiere la hiſtoria) cõ los embaxadores del grã Chã Emperador de los Tartaros, los quales hauiã aportado en Barcelona con Ioã Alarich cauallero Perpiñanes, dl qual poco antes diximos, como le embio el Rey con embaxada al meſmo Emperador, para entender ſu voluntad y determinacion cerca la conquiſta de Hieruſalem. Tambien para certificarſe de ſu poder, y forma que tenia para fauorecerle en eſta jornada. Lo qual bien entendido y viſto por Alarich, ſe boluio juntamente con los nueuos embaxadores del meſmo Emperador que veniã al Rey para mas enterarſe de ſu voluntad, y que no hauria falta en la empreſa. A eſtos dexo Alarich en Barcelona, y paſſo a Toledo, trayendo conſigo algunos criados dellos veſtidos con eſtraño trage a ſu vſança. En cuya entrada huuo grandiſsimo concurſo de toda la ciudad por verlos, y hazer grandes marauillas de lo viſto: como ſuelẽ los meditarraneos marauillarſe mas q̃ otros de toda coſa nueua q̃ vehen, mayormente delo que viene allende el mar. Entrando pues Alarich en Palacio y beſando al Rey las manos fue tambien recebido del que le abraço, y moſtro grandiſsimo cõtentamiento de ſu llegada, y hallando ſe preſentes el Rey y Reyna de Caſtilla con el Principe don Fernando, y el Arçobiſpo, y grandes, cõ otras muchas perſonas de cuenta, le mando el Rey q̃ explicaſſe ſu embaxada. Lo q̃l plugo mucho a Alarich, y dixo dſta manera. Deſde aq̃l dia q̃ V. Alteza mandõ partir de Perpiñan cõ embaxada para el grã Cham Emperador de los Tartaros, y pſiguiẽdo mi viage me libre cõ el fauor

Universidad de Deusto
Biblioteca

diuino, de tantos, y tan increybles trabajos y peligros como los muy largos y no andados caminos trahen conſigo, ninguna coſa tanto he procurado como hazer mi officio con la fidelidad y diligencia q̃ a vueſtro Real ſeruicio deuo. Y aſsi cõ el meſmo fauor ſoberano, boluiendo ante V. Real preſencia, he llegado al deſſeado fin y proſpero ſucceſſo de mi embaxada: pues tãbiẽ ſe entẽdera por ella la eſclarecida fama y renõbre q̃ vueſtra Alteza, ha ſacado della. Llegue a los Hyperboreos montes, y extremos fines de los Scytas, que agora llaman Tartaros. Donde en oyr toda aquella gente vueſtro nombre, y que yua con embaxada vueſtra a ellos, Cuyllan ſu Emperador q̃ ſe intitula Rey de los Reyes y ſeñor de los ſeñores, con todos los ſuyos, dexada aparte ſu natural barbaria y fereza para con los eſtraños, me recibieron humaniſsimamente, y cõ muy grande regozijo y alegria me puſieron ante ſu preſencia. Dõde explique mi embaxada, certificãdo de parte, de V. Alteza la mucha volũtad y real animo para cõ ellos. Mas como, ꝓſiguiẽdo mi razonamiẽto concluhi cõ q̃ emprenderiades de buena gana la conquiſta de Hieruſalem y de la tierra ſanta, ſi todo lo que ſus Embaxadores hauian prometido dar de ſu parte en fauor y ayuda deſta jornada ſe cumplieſſe: todos ſe alegraró de oyr eſto eſtrañamente: y me reſpondieron por el interprete, que el gran ſeñor cũpliria eſſo y mucho mas, y que para mas certificarme del grã poder ſuyo, me quedaſſe por vnos treynta dias cõ ellos. En el qual tiẽpo ſe preciaron mucho de regalarme, y moſtrarme con la guia de vn bien entendido faraute, el immenſo poder con la increyble grandeza y mageſtad de ſu Emperador, junto con ſu infinidad de exercito, de mas de ſu gran riqueza y fertilidad de campaña, pues en pan y todo genero de ganados, parece que no hay mas copioſa tierra en el mundo. Halle cierto del, que puede muy largamentente hechar en campo dozientos mil hombres ã apie, y cien mil de acauallo, gente de ſi guerrera, pero q̃ puede mas cõ la muchedumbre que con el arte y deſtreza depelear. Que reſiſte brauamente al frio, y como aquella que eſta hecha al rigor de la tramontana, es muy dada a trabajos: y cõ eſto tiene muy poco de la vrbanidad y policia de vida. Porque como ſiempre anda en guerra, no guſta tanto de encerrarſe a biuir dentro de las ciudades (que tambien las hay entre ellos muy grãdes aunque incultas) quãto de habitar en las tiendas y pauellones por la cãpaña. Profeſſan nueſtra religion Chriſtiana tan embuelta en errores y ſuperſticiones, y caſi ſin preceptos algunos, que mas preſto la hazen ridicula que deuota. La cauſa ã ſu tan importuna demanda ſobre la conquiſta de Hieruſalem, no es tãto por zelo de religion, quanto por la emulaciõ y inuidia que tienen a la gente Turqueſca: porque en ſus ojos les hã tomado a Hieruſalẽ y toda la tierra de Paleſtina, y por que cõ menos numero de gente hauian vencido muy grandes exercitos no ſolo de Armenios y Babilonios, pero de los miſmos Tartaros, que ſe hauian juntado cõtra ellos. Y aſsi de muy ſentidos por q̃ los Turcos con menos gente puedẽ mas q̃ ellos, y ſon mas dieſtros en el pelear, buſcan el fauor y ayuda de gentes eſtrañas q̃ ſean dieſtras en la guerra, para que ayuntandoſe con eſtos preualezcã cõtra ellos. La razon empero porque el Tartaro quiere mas valerſe de V. Alteza, que ã los otros Principes Chriſtianos, es las infelices y deſaſtradas empreſas q̃ haſta aqui han hecho los otros en eſta ſanta demãda, por no hauer querido ayũtarſe cõ ellos, ni ſeguir ſu conſejo en el acometer los Turcos. Por eſſo oyda la fama de las grandes prohezas y hazañas ã V. Alteza que va muy eſtendida por el mundo, y por ſaber la mucha deſtreza y arte que

que teneys en el pelear, con tan exercitada gẽte y ſoldados como manteneys para la guerra, os ruegan y animan para la empreſa deſta: y prometen de valeros cõ grande numero de gente y armas, y de auituallar el exercito por todo el tiempo que la guerra contra los Turcos durare. Eſto es ſin el fauor y ſocorro de los Armenios que deſſeã lo miſmo con fin de ayudaros: y mucho mas el Emperador Paleologo vueſtro deudo cõ todos los Griegos, los quales por librarſe de tã crueles vezinos, ayudaran con vidas y haziendas para eſta guerra, ſolo que vos ſeñor ſeays el general y grande caudillo della.

CAP. XVIIII. COMO OYDA la embaxada de Alarich el Rey determino ſeguir la empreſa de Hieruſalem y de los extremos que la Reyna ſu hija hizo por ello, y de muchos q̃ ſe le ofrecieron para eſta jornada.

ACabada por Alarich ã explicar ſu embaxada, el Rey con todos los q̃ ſe hallaró preſentes hol garõ infinito de oyrla, y alabarõ mucho ſu trabajo y diligencia en hauer la tã felicemẽte concluydo con hauer deſcubierto los animos con el poder y fuerças de aquellas gentes para proſeguir la empreſa. Sobre eſto dixo el Rey que ſe encomendaria a nueſtro Senor, y ſuplicaria le inſpiraſe lo que mas fueſſe para ſu ſeruicio y mayor enſalçamiento de ſu ſanto nombre. Luego dixo a la Reyna mandaſſe hoſpedar y regalar mucho al Embaxador, y a los Tartaros que con el vinieron. Finalmente prometio a Alarich ternia memoria de remunerar muy bien ſus trabajos en boluiendo a Cataluña. Deſpues acabo de vna pieça que eſtuuo callando y penſando ſobre la embaxada, mientras los de mas eſtauan recontando las coſas tan marauilloſas que Alarich hauia relatado: recordo como de vn ſueño, y ſignifico al Rey y Reyna y a los de mas q̃ cabe el ſe hallauan: como con el fauor diuino determinaua de emprender eſta cõquiſta. Como oyeron eſto los Rey y Reyna ſe alteraron grandemente, y con muchos ruegos y argumentos procuraró ã apartarle de aquel penſamiento y propoſito: repreſentandole ſus años y edad canſada, cõ tan larga y peligroſa nauegaciõ: y mas el gran poder y crueldades de los Turcos, y ſer los Griegos gente inconſtãte, y q̃ hauia poco q̃ fiar en las promeſas ã los Tartaros, como de gẽte barbara y cõfuſa, pues con ſu tan grande poder no ſe atreuian a los Turcos: que baſtaria el exemplo de tantos Reyes Chriſtianos que emprendieron la meſma conquiſta, a los quales auia ydo tan mal en ella. Como reſpondieſſe el Rey ſatisfaziẽdo a todas las razones que le opponian: cõcluyo cõ que Dios omnipotente era mas que todos, y que pues la empreſa era ſuya, el la guiaria y fauoreceria: y aſsi no dexaria con ſu fauor y ayuda de lleuarla adelante. Entonces el Rey don Alonſo mouido de muy ſanto zelo ſe conuertio a loar y aprobar el heroico y diuino propoſito del Rey: y prometio de embiar cõ el en ayuda deſta guerra cien cauallos ligeros, y ã valerle con cien mil morabatinos ã oro. Tambien el gran Maeſtre de Veles offrecio ſeguirle con otros ciẽ cauallos. Lo meſmo prometieron el vicario del Maeſtre del Hoſpital Gonçalo Pereyra, con otros muchos grandes de Caſtilla, cada vno conforme a ſu poder y eſtado. Celebrada pues alli con grande ſolennidad la fieſta de la natiuidad del Señor, deſpidio ſe el Rey del Arçobiſpo y de la Reyna ſu hija y nietos, a los q̃les dio ſu bẽdiciõ, y tãbien ã los ſeñores y grãdes ã Caſtilla cõ los Prelados ſuffraganeos q̃ alli ſe hallaró: y agradeciẽdo mucho a los regidores

Universidad de Deusto
Biblioteca

y pueblo de toledo por tã sumtuosa y regozijada fiesta como le hauian hecho, se partio acompañado del Arçobispo por dos jornadas, y de don Alonso su yerno hasta el monesterio de Huerta, donde le salio antes a recebir: al q̃l no dexo el Rey de dar algunos auisos y documẽtos por el camino para saberse valer y bien regir con sus vassallos, y librarse d̃ muchas malas voluntades, que por menospreciar a los grãdes se hauia procurado, por su mala condicion y tratos. Lo qual hauia entẽdido los dias que en Toledo estuuo, por secreta informaciõ de religiosos, y otras personas zelosas del bien publico, y que todos le condenauan por muy mal acondicionado. Lo qual oyo don Alonso con harta paciencia, puesto que la enmienda fue poca, como adelante veremos. Como llegassen a medio camino, encontraron cõ ciertos mercaderes Moros de Granada, que trahian el tributo de su Rey a don Alonso. Porque luego que el Rey acabo la conquista de Murcia, temio el de Granada que passaria a poner campo sobre el, en fauor de don Alonso. Y por esso se dio priessa en concertarse cõ el, pagandole en cada vn año sesenta mil morabatinos de tributo, los quales como se los truxessen por entonces, los entrego todos al Rey en parte de los cien mil que le hauia prometido para la cõquista. Llegados a los confines de los Reynos, don Alonso se boluio a Toledo, y el Rey tomo la via de Calatayud, y d̃ alli dio buelta para Valencia.

CAP. XX. COMO LLEgado el Rey a Valencia, oyo a los Embaxadores Tartaros, y a los dela Grecia, y accepto sus offrecimientos y prometiode seguir la empresa.

(E) Vego que el Rey entro en Valencia llegaron d̃ Barcelona los embaxadores de Tartaria, y de la Grecia. Los quales guiados por Alarich entraron ante el Rey a hazer su embaxada, conforme a la q̃ Alarich hizo en Toledo: y en suma era. Que el gran Emperador Cuyllan Rey de los Reyes y señor de lo señores desseaua que la tierra santa de Hierusalem fuesse librada de poder y mano d̃ los Turcos, y por la honrra d̃ Christo restituyda a los Christianos: que para este effecto ayudaria al Rey lleuando esta empresa, y no solo mouer ia por su parte cruel guerra contra los Turcos, pero que prouecheria la armada y campo del Rey de todas vituallas, luego que el y su gente llegassen al puerto d̃ Ayalazo, o otro qualquier dela Asia menor al oriente, y lleuasse la via de Hierusalem para la conquista. Los embaxadores del Emperador Paleologo, no prometieron soldados, ni guerra aparte contra los Turcos, porque el la tenia en sus tierras, con otros aquien hauia quitado el Imperio (como se dira a delante) sino panatica y todo genero de vituallas para la armada del Rey: con que abreuiasse su venida, y siguiesse el orden queen la Grecia de passo se le daria. Oydas las dos embaxadas respondio el Rey, que con el fauor d̃ nuestro señor, por la cobrança y restitucion de su glorioso y santo Sepulcro al pueblo y poder Christiano, no dexaria perder vna tan principal occasion como se le offrecia por mar y por tierra, con el fauor de dos tan supremos Emperadores para tan santa y señalada conquista. Que por esso acceptaua la empresa y q̃ dentro de muy pocos dias se disponia a entrar en ella: confiando q̃ los dos, y cada vno por si, cumplirian muy largamẽte lo que por sus embaxadores le prometian. Con esta respuesta y mercedes q̃ el Rey

el Rey hizo a los embaxadores los despidio, y se partieron del muy contentos.

CAP. XXI. COMO MANdo el Rey publicar la guerra para la tierra santa, y delas cartas dela Reyna su hija y como fue a ella, y de passõ dexo por gouernador de Aragon al principe don Pedro, y de la moneda Iaquesa.

(P) Artidos los Embaxadores, mando el Rey pregonar la guerra y conquista dela tierra sãta por todos sus Reynos y señorios d̃ España, hasta en la Guiayna y comenco a endreçar todos sus fines a este proposito. Y assi muchos no solo de sus Reynos, pero de los estraños de España y fuera della, mouidos por la sãtidad de la empresa con tan buen caudillo y guia de su Real persona, se determinaron a seguirle en la demanda. Para esto impuso cierto tributo, o tallon sobre la ciudad y Reyno de Valẽcia, por no desguarnecerla de gente de guarda, y se partio para Barcelona a hazer gente y dar priessa en poner la armada en orden, y preparar la para tan larga nauegacion. Mas a penas fue llegado a ella, quando recibio cartas de Castilla de la Reyna doña Violante su hija, en que le rogaua cõ muchas lagrimas, por cosas que mucho importauan al biẽ de todos y quietud delos Reynos, quisiesse en todo caso verla antes q̃ se embarcasse: que le esperaria ala raya del Reyno en el monesterio de Huerta. Marauillose mucho el Rey de tan encarecida demanda: tanto que por lo que entendio estando en Toledo de quan mal animados estauan los grandes de Castilla contra su Rey, vino a pensar no fuesse la causa del llamamiento alguna secreta machina, o rebelion que cõtra el mesmo Rey se hauia descubierto, y que aguardauan su embarcacion para executar la mas a su saluo. Fue pues contento de yr a verse con ella: tambien por dar vna vista por Aragon y de passo dexar algunas cosas importantes al Reyno assentadas por su mano. Y assi llegando a Çaragoça nombro por gouernador general de Aragon, al Principe don Pedro, durante su ausencia, y le renuncio todo el derecho que le pertenecia al Reyno de Nauarra: assi por la adopcion y prohijamiẽto que le hizo el Rey don Sancho: como por el pauto q̃ hizo despues con el Rey Theobaldo, y la Reyna doña Margarita su madre, para que se valiesse del contra el mesmo Theobaldo, y principales del Reyno, los quales assi con el Rey don Sancho, como con Theobaldo entreuinieron y se firmaron en los conciertos, obligando se con juramento solenne de obseruallos. Demas desto a los Aragoneses no se les impuso tributo alguno en ayuda de la empresa, porque ya ellos y los de Lerida cõ todo el Reyno por donde corria la moneda Iaquesa voluntariamente cõsintieron, en que pudiesse el Rey batir XV. mil libras de plata de aquella moneda que haziã poco menos de XV. mil ducados para valerse dellos en la jornada. Porque de aqui vengamos a estimar quantas crã entõces las riquezas Reales, y podamos colegir como no con infinidad de dinero, sino cõ el buẽ gouierno de los Reyes y esfuerço de los capitanes, cõ la modestia y disciplina de los soldados, en aquellos tiempos alcançauan tan grandes victorias nuestros Reyes de sus enemigos.

CAP. XXII. COMO EN LLEgando el Rey a Huesca, la Reyna con sus hermanos y hijos se abraçaron del Rey rogandole desistiesse de la empresa y del sabio razonamiento con que los consolo y se despidio dellos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LEgo el Rey al moneſterio de Huerta acõpañado de los Principes don Pedro y don Iayme ſus hijos: dõde hallo ala Reyna cõ los ſuyos y al Arçobiſpo don Sancho. Puesto el Rey en medio de todos, como ſi ſe conjuraran contra ello cercaron, y los niños ayudados dela madre ſe abraçaron con el cuello del viejo aguelo, los otros ſe le hecharon alos pies con muchas lagrimas, y la Reyna beſandole las manos: todos a vna cõ grandes ſolloços y bozes le ſuplicaron dexaſſe d emprender vna tan larga, tan peligroſa y dudoſa jornada como queria hazer para dexarlos deſamparados, y priuados d ſu fauor y ſombra, cuya preſencia no la hauian de ver, ni gozar mas en ſu vida: que era muy cruel para ſi y para todos, auſentandoſe de ſus Reynos por yr aconquiſtar los agenos, que miraſſe no fueſſe para mas offender, que ſeruir a nueſtro ſeñor en ello. A los quales mando el Rey que ſe ſoſſegaſſen y le oyeſſé. Y aſsi abraçando a todos, con mucha dulçura les dixo. Cariſsimos hijos mios: Por demas es la affliction que ami y a voſotros days cõ vueſtras lagrimas y ſolloços: ſi penſays cõ eſſo aparrarme del propoſito y determinacion que tengo de entrar en eſta ſanta demanda. Porque los ſeruicios que a Dios nueſtro comun padre deuemos ſe han de anteponer a todas las obligaciones que a voſotros como a hijos, por qualquier razon y cauſa puedo teneros: hauiendo yo hecho haſtaqui quanto he podido por voſotros: pues os dexo heredados de mucho mayores bienes y Reynos q̃ yo herede de mis padres vueſtros aguelos, y tãbien collocados, por gracia de nueſtro Señor, que ya no tẽgo mas q̃ deſſearos, ni daros. Agora ya me llama a otra parte el meſmo padre celeſtial. El q̃l no quiere que yo emprenda de hoy mas otras guerras que las ſuyas para merecer por ellas el ſoberano triumfo q̃ ſera ſeruido darnos. Y ſiendo aſsi, que otras mas ſuyas, q̃ las que ſe emprendieren para cobrar el glorioſo y ſanto ſepulchro de Ieſu Chriſto ſu hijo y Redẽptor nueſtro? Que mas heroycas, ni mas ſantas, q̃ las q̃ aſsi por ſacar de poder de aquellos infieles enemigos de ſu ſanto nõbre la tierra ſanta q̃ ſus precioſsimos pies piſaron: como para reſtituyr la ala honra y poſſeſſion de los catholicos y fieles Chriſtianos, ſe lleuaren adelante? Mayormente por las muchas cauſas y razones que yo tengo, para conocer ſoy mas obligado a eſta empreſa que otros. Lo primero por mi natural inclinaciõ y deſſeo, y aũ quaſi voto hecho ſobreſto deſde mi niñez y principio d̃ mi Reynado. Lo ſegũdo por hauerſe començado tãtas vezes eſta empreſa por tantos Reyes y principes Chriſtianos en nueſtros timpos, excepto los Eſpañoles, y nunca hauerſe acabado: ſi a dicha por voluntad diuina, me eſta a mi reſeruado el abrir la puerta para todos. Finalmente por la occaſion mejor y mas comoda q̃ nũca, ſe nos offrece agora, con el fauor y ayuda de dos tan poderoſos Emperadores vezinos a la tierra ſanta, que no ſolo nos llaman y exortan, pero nos ayudan tan principalmente por mar y por tierra con gente y armas, con vitua llas y dinero, para eſta empreſa. A los quales no condecender, ni correſponder con ſu demanda en coſa tan ſanta y pia: verdaderamẽte ſeria coſa para la hõrray tan celebrado nombre de Eſpaña, no ſo lo ignominioſa y fea, pero aun abominable y impia. Pordonde quanto mas nueſtra edad graue y canſada nos declara como ſe va ya madurando el tiẽpo de nueſtra fin y muerte: tanto mas nos perſuade a que lo poco que nos queda deſta vida miſerable y perecedera, lo empleemos en total ſeruicio de Chriſto nueſtro redemptor que nos ha de dar la otra ſempiterna. Por

na. Por eſſo no es juſto que yo rehuſe eſte tan corto viage de yr a morir por el, hauiendo el baxado de lo alto de los cielos a la tierra a morir por mi. Como el Rey acabò ſu razonamiento, las lagrimas y lamentables bozes de hijos y nietos ſe leuantaron tan grandes, y con tantos alaridos, que el Rey no pudo contenerſe de no llorar con ellos. Y no pudiendo les hablar mas, abraço y beſo ſus nierezuelos, y dandoles ſu bendicion, y deſpidiendoſe de todos, boluio ſu camino derecho para Barcelona.

Fin del libro XVII.

LIBRO XVIII. DE LA HISTORIA DEL REY don Iayme de Aragon, primero deſte nombre, llamado el conquiſtador.

Capitulo primero. Del aſsiento y poderio de la ciudad de Barcelona.

MOſtro biẽ el Rey (por lo que en el precedẽte libro concluymos) tener ſu eſpiritu del todo pueſto en Dios, y en acabar la empreſa de la tierra ſanta: pues no fueron parte carne y ſangre de tantos hijos y nietos para diuertir ſu ſanto fin y propoſito de proſeguirla. Y aſsi deſpidido dellos, no paro en Çaragoça: ni en otra parte del camino haſta llegar a Barcelona, para poner en orden la armada, y juntar el exercito: dexando las coſas del gouierno de los Reynos bien cõcertadas antes de ſu partida. Fue pues muy grande el concurſo de gente de todas partes, de mas del exercito, q̃ vinieron a eſta ciudad, no ſolo de procuradores y ſindicos de las ciudades y villas Reales de los tres Reynos para ayudar con ſu extraordinario ſeruicio a los gaſtos de ſta empreſa: pero de muchos otros, que por ſolo ver al Rey, y el aparato del armada, y municiones de guerra, ſe congregaron de toda Eſpaña: mas ni fue de menor marauilla ver la mucha hartura de vituallas y el cumplimiento de alojamientos que para todos huuo enla meſma ciudad de Barcelona. Por lo qual, y ſer eſta vna de las mas inſignes ciudades de Eſpaña, ſera bien que digamos algo de ſu aſsiento y

Universidad de Deusto
Biblioteca

to y origen,de ſu marauilloſa traça y biẽ labrados edificios,junto con ſu gran poder,y valor d̃ ciudadanos,y mucho mas de la exemplar concordia dellos para lo que toca al beneficio y conſeruacion de ſu Repub.La qual fue antiguamente llamada Fauencia: pero venida a poder de los Carthagineſes la llamaron Barcino: por los del bando y parcialidad Barcina que vinieron de Carthago a regirla. Pero deſtruydos los Carthagineſes y ſu ciudad aſſolada, los Romanos la reduzieron en colonia con el meſmo nombre,y con eſto va fuera todo lo que de ſu nõbre deſpues ſe haco mẽtado y fingido por algunos, pues ſe llama hoy dia Barcelona.Y es de las biẽ traçadas, y mejor edificadas ciudades q̃ haya otra.Porque eſta hecha como media luna,atajadapor el mar al oriente,eſtendida ſobre vna eſpacioſa llanura a las rayzes de vn monte alto que da en la mar,y ſirue de atalaya, para deſcubrir de bien lexos las naues y baxeles que a ella vienen,al q̃al llaman Monjuhi,que ſignifica monte de Ioue,o Iupiter:o porque en el ſolian antiguamẽte los gentiles ſacrificar a Iupiter dios de las riquezas,que las eſtiman tãto y guardan mejor en eſta ciudad que en otras: o porque la gente della es muy Iouial en ſus regozijos,y de mas ſuaue trato que la mediterranea de Cataluña, que de ſi es ſaturnina y triſte,y que el vengar las injurias es ſu alegria. Deſte monte ſe puede bien dezir que vale de padre y madre a la ciudad:pues no ſolo con ſu oppoſiciõ al medio dia la defiende del exceſsiuo calor que padeceria,y q̃cõ el atalayar le haviſa del bien o mal que por la mar le viene:pero tambiẽ la ha como parido de ſus entrañas:pues naſcio toda dela pedrera del monte,ſin diminucion del, en tanta copia,que amontonada ella, ſin duda q̃ haria otro mayor mõte por ſi ſola. Y aſsi por ſer edificada de tan excelente piedra que ſe endurece en el edificio,ſon las caſas,tẽp'os palacios y edificios publicos, con ſu muy torreada muralla, de lo mas biẽ labrado,y fuerte que pueda ſer otro. Cõ eſto y eſtar de todas armas y artilleria gruеſſa muy baſtecida, es hoy ſobre quãtas ciudades hay en Eſpaña mas pueſta en defenſa. Tambien es muy alegre ſu campaña y harto frutifera:aunque ſu mayor abundancia de mercaderias le entra por el mar que bate ſu muralla:y aſsi por las continuas entradas y ſalidas de vaxeles con nueuas gentes que vienen de cada dia,y por lo que la viſta y contemplacion del mar a todos mucho alegra, ſu mayor regalo y recreo es la marina. Pueſto que no hay puerto ſeguro ſino playa abierta por toda ella:pero ſe halla tan hõda q̃ ſe quiſo antiguamente formar muelle alli, y en fin ſe pueden los baxeles aſſegurar mejor que en qualquier otra playa. De aqui le vino ſer ſu trato de mar muy poderoſo y eſtendido:ſeñaladamẽte deſpues que ceſſo el d̃ Tarragona,por las guerras y deſtruycion delos Moros q̃ paſſaron por ella(ſegun que en el precedente libro quinto ſe ha largamente referido)que por eſto ſe traſlado toda la negociacion de mar a Barcelona.De ſuerte que aſsi por los grandes aparejos de ataraçanales,como de maderamiento,y los de mas pertrechos que produze de ſi la tierra,los ciudadanos por mandado de ſus Reyes,ſe dieron tanto a hazer todo genero de nauios,y mas de galeras,haſta poner las apunto de nauegar y pelear cõ ellas, que como colonias las han ſiẽpre embiado por el meditarraneo adelante, para repreſentar ſu renombre y fuerças en diuerſas partes.Lo que ſe puede muy bien apropriar a eſta ciudad, y dezir de quantas armadas ha hechado en mar y proueydo aſsi de armas y ſoldados,como de remeros y xarzias,que otras tantas ciudades ha edificado:porque las armadas gruеſſas por mar, ſon otro q̃ vnas muy fuertes y bien regidas ciudades, o verdadero retrato de muy concertadas Repub.y no ſolo eſperã a los enemigos, pero tambien los van a buſcar y ſacar de ſus caſas,como ſe prueua por los grãdes effectos que con ellas los meſmos ciudadanos y gente Catalana hã hecho por mar en ſeruicio de ſus Reyes. Por ſer gente d̃ ſi muy bellicoſa y hecha de tal compas q̃ quanto mas rehuſa de ſer pechera en la hazienda:tanto mas a las neceſsidades y hechos de armas de ſu Reyes ſuelen prõpramente acudir cõ ſus perſonas y vidas. Demanera que por eſtas,y otras muchas comodidades y cumplimientos de valor y poder que eſta ciudad ſiẽpre tuuo, meritamẽte llego a exceder a muchas otras en el pacifico y ſeguro eſtado de gouierno que de ſi tiene: no tanto por ſu buen aſsiento y fortificado muro, quanto por ſu mucha religion y buen gouierno, que de la ſobriedad y gran concordia de los ciudadanos naſce en ella.Pues dado que ellos con ellos entreſi ſean gente deſapegada:pero en lo que toca a fidelidad cõ ſus Reyes, y comun defenſa de la patria (como gente de pocas palabras) no hay Lacedemonios q̃ mas liberal y determinadamente empleen ſus vidas, por la cõſeruacion della. Pues como llegaſſe el Rey y fueſſe muy bien recebido de la ciudad y exercito,quiſo luego reconocer la armada que poco antes mãdo poner en orden,y como la hallo tambien proueyda aſsi d̃ vituallas,como de remeros y todo genero de armas: no ſolo alabo mucho la diligencia y ſolicitud del prouchedor:pero ſe marauillo eſtrañamente dela ſobrada riqueza y poder de la ciudad, aſsi para hazer y poner en el agua la armada, como para proueherla con tanta promptitud de quanto meneſter era.

¶ *CAP. II. COMO EL REY paſſo a Mallorca,y cogido el ſeruicio de lla,cõ el magnifico preſente que Menorca le hizo,ſe boluio a Barcelona.*

ESTãdo ya apreſtada el armada,mãdo el Rey llamar algunos Prelados y ſeñores dl Rey no para dexar las coſas del biẽ aſſentadas, por hauer de ſer la jornada larga y la buelta dudoſa.Loqual cõcertado y proueydo como cõuenia, entretanto que acabauan de llegar algunas compañias de infanteria de Aragon,y de lo mediterraneo de Cataluña, ſe metio en vna galera muy bien armada, y con otro vergantin para yr deſcubriendo en delantera,paſſo con muy buen tiempo a remo y a vela en treynta horas a Mallorca,por viſitar la Isla y proueherſe de algunas coſas neceſſarias para la armada. Como llegaſſe al puerto de la ciudad y ſaltaſſe en tierra impenſadamente, entrãdo en ella ſe holgo muy mucho de verla tan ampliada, y como de nueuo edificada:ſeñaladamente con las obras del grã Templo,de la fortaleza, y fortificacio dl puerto,que ſe leuantauan muy magnificas,y eſtauan ya bien adelante. Tuuo tã bien a muy grande marauilla,y como de la mano de Dios,que ni el Rey de Tunez ni los de mas de la Africa con tan continuos viages y empreſas de guerra que hazian contra Eſpaña por la Andaluzia,nũca huuieſſen intentado la conquiſta de la Isla, ni aun de las otras vezinas: para que de aqui ſe entienda,quanta fue la opinion y eſtima que huuo deſte ſabio y valeroſo Rey, y quanto el reſpeto y temor que los Moros de Africa le hauian concebido,pues no con armas, ſino con ſola la fama de diligente y bellicoſo,pudo defender ſus Reynos Isleños, y que los vieſſen de paſſo,mas no llegaſſen a ellos ſus enemigos. Demanera que reconocida la ciudad con alguna parte de la Isla y pidido ſeruicio para la jornada de Hieruſalẽ,le ſiruieron con cinquenta mil ſueldos de plata, y por ellos les hizo el Rey

Universidad de Deusto
Biblioteca

Rey yguales gracias como si fueran de oro. Y alabo no solo el amor y fidelidad que a su persona tenian, pero mucho mas la buena diligencia y solicitud que en la guarda y conseruacion de la ciudad y Isla mostrauan. Estando en esto llego el gouernador y officiales Reales de Menorca con vn riquissimo y magnifico presente de mil vacas que le hazia la Isla. El qual dieron los moros della en señal de su fidelidad y seruicio muy de buena gana. Estimolo el Rey esto en tanto para la prouision de la armada, que mando al gouernador tratasse muy bien a los Moros de la Isla, y de su parte les agradeciesse mucho el buen seruicio que le hauiã hecho. Puestas las mil vacas en tres naues y quatro taridas se boluio con todo ello a Barcelona.

CAP. III. COMO BVELto el Rey a Barcelona hizo reseña de la gente y se embarco, y de la grã tormenta que se leuanto en començando a nauegar.

APrestada ya la flota de treynta nauesgruessas y XII. galeras, con otros muchos verguantines y fragatas, y llegada toda la infanteria, se embarcaron ocho cientos hombres darmas con tres cauallos para cada vno, cõ los Almugauares de acauallo, y la de mas gente de apie, q̃ fue fama llegauan a veynte mil infantes, y que con don Fernan Sanchez su hijo, y los señores de titulo, y barones que le seguian y otros caualleros, seria toda la gente de acaualio hasta mil y docietos. Acabados de ayuntar todos, el Rey con los prelados y señores del Reyno tuuo consejo, en el qual se nombraron los que quedauan para gouierno del Reyno, y pues el Rey tenia ya hecho su testamẽto y la reparticion de sus Reynos y señorios en sus dos hijos don Pedro y don Iayme ya principes jurados, y qne los dexaua con ellos por lo que del podia suceder yendo en vna jornada tan peligrosa y dudosa, les rogaua tuuiessen toda buena aliança con ellos: pues assi boluiendo sano y saluo desta jornada, como perdiendo en ella la vida para ganar la del cielo, alla y aca ternia siempre cuẽta con ellos. Venido el dia de la embarcacion, luego por la mañana oyda la missa, el Rey con algunos principales dl Reyno como era costumbre recibieron el santissimo sacramento, y lo mismo haziendo cada vno d los soldados se embarcaron. Entro con ellos el Obispo de Barcelona, y el Sacristan de Leryda que despues fue Obispo de Huesca, con muchos sacerdotes para ministrar los sacramentos a los del exercito. Y como fuesse entrada del Otoño, quando ya cessan las calmas y los vientos son mas reforçados, mando el Rey q̃ luego por la mañana se hiziessen todos a la vela: puesto que el tiẽpo no era del todo hecho. Mas no huuieron nauegado, quarenta millas costeando hasta llegar en alta mar, quãdo al anochecer, por correr leuãte, y no hauer podido salir todas las naues juntas, determino por consejo de Ramon Marquet principal piloto, boluer a Barcelona, para recoger toda la armada, y lleuarla delante si: la qual con el viento contrario que se leuãto de medio dia a baxo, hauia dado en la playa de Ciges cerca de Barcelona hazia el medio dia. Y con vna sola galera que hallo delãte la ciudad, de passo recogio las naues, y hecha reseña de nueuo, dio a Fernan Sanchez el cargo de general delarmada. El siguiente dia no cõ muy buẽ tiempo partieron de Ciges, y llegaron a vista de Menorca: a dõde pẽsando poder tomar puerto, subitamente se leuanto tan grande tempestad y contrariedad de vientos entre

entre leuante y tramontana que los hecho a la mar, traxo a riesgo de perderse por querer resistir al tiempo con el recelo que tenian de dar en Berueria. Demas que se reforçaron los vientos de tal manera que causaron grande tempestad y borrasca cõ tanta obscuridad, que passaron largos quatro dias cõ sus noches q̃ ni se vio sol, ni luna, ni estrellas enel cielo. Y assi perdido el tino cõ la obscuridad y con los rezios encuentros de las olas, no pudiẽdo ya regir los gouernalles de las naues, se alexaron las vnas de las otras por no venir a encontrarse y perderse del todo: de las quales parte tuuieron firme, y porno perder al Rey se fueron a muy grande peligro, parte fueron del todo forçadas hazerse a lo largo y seguir la capitana de Fernan Sanchez que siguio su camino para Hierusalem como adelante diremos. Mas el Rey, que en començando la tormenta se passo a la naue de Ramon Marquet, començo a ser muy importunado por los de la mesma naue, y tambien por los Pilotos de las otras con los capitanes y soldados, que a bozes nombrauan al Rey, y se le allegauan suplicando con lagrimas se apiadasse dellos, y que boluiessen atras: pues cessãdo la tramontana, se hauia opuesto el Leuche tan reforçado que doblaua la tormenta y los ponia en mayor peligro. Lo mesmo encarecia Marquet con sus marineros, porque vian crecer la tempestad d punto en punto y era tan espantosa su furia, que no parecia tormenta de vientos sino furor del cielo ayrado contra los nauegantes. Allende que ya las de mas naues o hauian perdido el timon, o rompido el mastel, y las velas, de mas de hazer agua todas, y los cauallos del Rey q̃ yuan en aquella naue ya hechados a la mar, y se podia creher ser lo mismo de los que yuan en las otras.

(?)

CAP IIII. COMO PORFIando el Rey de passar adelante contra la opinion de los Pilotos, el Obispo de Barcelona le persuadio diesse lugar al tiempo, y tomasse puerto.

COmo toda via Marquet cõ todos los marineros representasse al Rey el grãdissimo peligro en que estaua puesta la armada, por lo q̃ esta dicho, y dcãsados ya casi ninguno hiziesse su officio, antes biẽ todos desaparasse la naue, cõ todo esso cõfiando el Rey q̃ amaynaria la tempestad, procuraua animarlos, diziẽdo q̃ Dios en cuyo seruicio yuã, y los angeles sus ministros eran cõ ellos, q̃ implorassen su auxilio por q̃ aunq̃ fluctuassẽ no perecerian. Pero como la tẽpestad creciesse, recorrieron al Obispo de Barcelona todos los marineros d la naue Real con el piloto para q̃ persuadiesse al Rey diesse lugar se tomasse puerto donde pudiessẽ: porque la naue hauia hecho mucha agua, y realmente se yuan afondo, y que le significasse era la determinacion de todos ellos que por la saluacion de su Real persona, le perderian el respeto, y tomarian la primera tierra que pudiessen. Oydo esto el Obispo con el Sacristan y Theologos que venian enla misma naue se juntaron, y fueron a encerrarse con el Rey en la camara de popa, y el Obispo le hablo desta manera. Ciertamente (Rey y señor nuestro) q̃ ni es de christiana virtud, ni de constancia heroyca, mas antes sabe a crueldad inhumana, que viendonos en tã manifiesto peligro quereys ser tan pertinaz en el nauegar, que ni de toda la armada, ni de nolotros, ni de vos mismo tengays compasion ni piedad alguna. Sino que quereys vos solo contra la opi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

la opinion de los que lo entienden vſurparos el gouierno de la mar, ſin conſiderar quan otro es al de la tierra, y el vſo dl pelear quan differente vno de otro: pues no ſalen contra noſotros eſquadrones d gente armada, no hombres contra hombres, ſino vientos, lluuias, y truenos, relãpagos, rayos, toruellinos, y todas las tẽpeſtades jũtas ſon las que hechas vncuerpo cahen y dan ſobre noſotros: a las quales, no con fuerça de armas, ſino con ſolo boluer las eſpaldas y huyr dllas es licito reſiſtir, y ſin perder honra, hurtarles el cuerpo: pues no hay coſa de mayor arte en el nauegar, no pudiendo tomar puerto, que ſeguir la tempeſtad: ni de mayor ſabiduria y diſcrecion, que a los vientos, a quien no podemos mãdar, ſi ſon del todo contrarios, obedeſcer, y ſi nos hechan a tierra, mayormente a la propria (como agora vemos) correr con ellos a rienda ſuelta. Que ni hay porque eſtar ſolicito, ni con el animo ſuſpenſo, por lo que dirã, dexando la empreſa: porque eſta mas es de Dios que vueſtra: ni por vos ſeñor ha ſido, ſino ſolo por el nombre de Chriſto, y para enſalçamiento de ſu ſanta religiõ y fe catholica començada. Pero como vemos que eſta ſe nos eſtorua con tan horrible y eſpantoſa tormẽta, y tempeſtades de mar y cielo: las quales ni ſe leuantan, ni mueuen ſin la volũtad diuina: por ventura, o no es grata, ni accepta a Dios nueſtro Señor eſta empreſa, o para en otro tiempo, con mas comodidad ſe os reſerua el acabarla. Por tanto no tengays ſeñor cuenta con lo que ſera, ſino con la neceſsidad preſente y vrgente: y para q̃ no lleueys vos ſolo la culpa de tan miſerable perdida y muertes de tantos y tan eſclarecidos capitanes y ſoldados, ſino q̃ mas preſto a vos, a noſotros, y a todos ſalveys la vida, mandad a los pilotos tomẽ el primer puerto que la miſericordia diuina nos deparare: para que en la tierra, y no en la mar podays ſcon mas libertad y tranquilidad de animo determinaros en lo que mas conuiniere.

CAP. V. QVE CONVENcido el Rey por las razones del Obiſpo mando a los pilotos tomaſſen puerto, y como apartados, de ſubito ceſſo la tormenta, y de las cauſas porque no boluio a nauegar.

Omo el Obiſpo acabó ſu razonamiento, luego fueron con el Rey el Sacriſtã cõ los Theologos y religioſos, y con lagrimas le encargaron la conciencia y ſuplicaron lo meſmo. Fue coſa milagroſa, que en el punto que començó el Rey a ablandar ſu pecho y pertinacia, comẽço tambien a amaynar la tẽpeſtad y tormenta. Y al tiempo de medio dia, deshechas las eſpeſiſsimas tinieblas que lo cubrian todo, ſe deſcubrio el ſol, y repentinamente parece q̃ ſe abrio el cielo, y deſcubrieron tierra: y la naue del Rey y otras con el fauor diuino aportaron a la prouincia de Narbona al puerto d Aguaſmuertas: pero leuantoſe vn viẽto de tierra que les impidio la entrada, y las hecho en el puerto de Adde mas cerca de Narbona. A donde el ſiguiente dia deſenbarco el Rey, y en poniendo el pie en tierra, ſe fue para la yglеſia de nueſtra ſeñora de Valuerde, donde hizo infinitas gracias a nueſtro ſeñor y a ſu bẽdita madre, por hauer librado a el y a los ſuyos de tan terrible tempeſtad, y reſtituydo los a tierra firme. Deſpues boluiendo los ojos ala mar viendola tan repoſada y manſa, penſo de boluer a ella: pero como entendio que d toda la flota que de Barcelona ſaliera, apenas hauia con el aportado la mitad, y aquella quedaſſe tan quebrãtada y rota de la

de la tempeſtad paſſada, que por marauilla hauia naues ni galeras, que fueron las mas mal libradas, que no ſe hallaſſen, o con las velas rotas, o con el maſtel y antenas quebradas, o caydo el timon y q̃ por aliuiarlas no huuieſſen hechado ala mar los cauallos, y machinas, con los de mas inſtrumentos de guerra. Allende deſto, q̃ ni de la otra mitad de la flota ſoſpechaſſe otro que el meſmo trance y fortuna d la ſuya: determinoſe en dar lugar al tiempo y por entonces no boluer a nauegar, ſino differirlo para otro mas oportuno, quando reparada la armada ſeria mas facil la empreſa. Luego llegarõ a el, el Obiſpo d Magalona en cuyo diſtricto eſtauã, y el hijo de Ramõ Gaucelin principal baron de aquella tierra, los quales prouueyeron al Rey y a los ſuyos de viruallas y lo de mas neceſſario para rehazerſe del trabajo paſſado, cõ mucha abundancia. Lo qual el Rey les agradecio mucho, y ſe partio para Mompeller que eſtaua muy propinquo de alli, a donde ſe detuuo algunos dias para que tomaſſẽ huelgo los ſuyos, y ſe reparaſſe la flota.

CAP. VI. DEL DISCVRSO que hizo la otra mitad del armada que lleuaua dõ Fernan Sanchez, como llego a Hieruſalẽ, y boluiendo por Sicilia fue armado caualler por el Rey Carlos.

Legada la mitad de la flota cõ la perſona del Rey al puerto de Adde (como eſta dicho) la otra mitad q̃ pudo reſiſtir a la tempeſtad, ſiguiẽdo la naue d dõ Fernan Sanchaz, cõ la de Ximen de Vrrea, paſſaron adelante, porq̃ ſe alargaron con la tormenta hazia la coſta de Berueria y nauegaron entre ella y Cerdeña, y Sicilia y por la coſta de Cãdia y Chipre haſta q̃ llegarõ a Acre villa y puerto dla Paleſtina no lexos d Hieruſalẽ: dõde fueron cõ grãde alegria recebidos del gran Maeſtre de Rodas q̃ alli eſtaua, y d otros Chriſtianos que como tuuieron nueua d ſu llegada, vinieron de Hieruſalem a ver los, cõ eſtar muy mal tratados d los Turcos y deſãparados de todo auxilio. Mas como la villa eſtuuieſſe deſguarnecida y ſin defenſa, propinca a otra que poco antes hauian combatido los Turcos y tomado por fuerça de armas, parecio q̃ no era ſeguro eſperarlos alli, ni emprender de pelear con ellos ſiendo tan pocos los del armada y eſtar tan fatigados de las tormentas paſſadas. Y porque ſe yuan ya allegando los Turcos al puerto para hazer preſa en ellos determinaron de boluerſe a las naues, y buſcar al Rey por el miſmo viage que traxerõ. Demanera q̃ partiendo el trigo y viruallas que trahiã con el gran Maeſtre y Chriſtianos. y animando los mucho para que cõfiaſſen en la venida del Rey que ſeria alli preſto cõ toda la armada a librarlos, ſalieron del puerto y ſe boluierõ ſin deſcubrir en ninguna parte gente ni ſocorro de los Tartaros, ni del Emperador Paleologo, y ſin eſperar mas paſſaron a viſta de Chipre y Rhodas rocãdo en la Aſia menor. De ay a viſta de Candia, tomãdo la derota por junto al Zante llegarõ a Sicilia y coſteando y doblãdo los cabos dela Iſla aportarõ en Palermo ciudad prinçipal y la mayor y mas fortificada de la Iſla, a donde ſolia ſer la reſidencia d los Reyes. Como ſe hallaſſe a la fazon alli el Rey Carlos d Angeu q̃ vẽcio poco antes, y mato al Rey Mãfredo (como arriba cõtamos) y entendieſſe q̃ vn hijo del Rey de Aragon era alli aportado, ſalio al puerto a recebirle y oſpedole cõ grãde hõrra y aparato, y le entretuuo algũos dias tratãdole muy eſplẽdidamẽte como quiẽ era. De dõde ſe le afficiono tãto Fernã Sachez q̃ le pidio por merced le armaſſe caualler, porque ſe honrraria mucho en recebir eſte fauor

Universidad de Deusto
Biblioteca

de su mano. Hizo lo Carlos de muy buena gana, y celebro en esse dia aquel officio con estraña sumptuosidad y pompa. Puesto que todas estas prendas de amor y amistad tã de presto dadas y tomadas entre los dos fueron occasion de mayor odio y discordia entre Fernan Sanchez y el Principe don Pedro su hermano que como successor de Mãfredo su suegro le hizo despues cruel guerra y le gano a Sicilia y aun en Fernan Sanchez puso las manos como adelante se dira.

CAP. VII. DELAS FIESTAS y sumptuosissimos regozijos que el Rey de Castilla hizo en Burgos a las bodas del Principe su hijo y de los muchos Principes q̃ se hallarõ en ellas con el Rey don Iayme.

Partio el Rey de Mõpeller para Cataluña y de alli sin detenerse passo a Çaragoça a dõde hallo vn embaxador del Rey de Castilla su yerno que le dixo, como el Rey su señor hauia sabido de su gran tormenta de mar y tempestad passada y tambien de su buelta a saluamento, delo qual el y la Reyna se hauian infinitamente alegrado, y hecho gracias a nuestro señor por ello, y porque tanto mas desseauan gozar de su vista, le suplicauan q̃ para solazarse y aliuiarse del trabajo passado, tuuiesse por bien de venir a Burgos a darsu bendicion al Principe don Fernando su nieto, y hallarse en las bodas q̃ hauia de celebrar con doña Blanca hija del Rey Luys de Francia. Donde se hauian de hallar juntos el Principe su hermano que la trahia, acõpañado de muchos Prelados y grandes de Francia. Y don Eduardo Principe de Inglaterra casado con doña Leonor hermana del de Francia, y con ellos el Marques de Monferrat de Italia, con los embaxadores de los electores del Imperio de Alemaña, que a la sazon eran llegados con la nueua de su election en Rey de Romanos. Lo qual oydo por el Rey se alegro estrañamente, y se puso luego en camino para hallarse en la fiesta, lleuando consigo algunos principales señores dl Reyno puestos muy en orden para salir a las justas y torneos y las d mas fiestas de la boda. Passo por Taraçona, y de alli a Agreda, donde fueron sus primeros desposorios con doña Leonor, y a donde le esperaua el Rey don Alonso, y continuando su camino llegarõ juntos a Burgos, a donde hauian llegado ya todos los nombrados, ni falto dõ Alõso señor de Mesa y Molina tio dl Rey dõ Alonso, juntamente con los hermanos don Fadrique don Manuel, y don Felipe el que caso con doña Christina hija del Rey Nuruega: los quales para estas bodas dissimularon sus rancores y hizieron como treguas en la guerra de passiones que con don Alonso tenia. Postreramente llego el Principe don Pedro el q̃l ygualando con el Rey su padre en grandeza y magestad de personas excedian a todos los demas Principes y representauan bien lo que eran. Luego tras el llegaron los de mas hermanos don Iayme Principe de Mallorca y don Fernãdo señor de Ixar, y don Fernan Sanchez que llegaua de Hierusalem. Assi mismo acudieron a la fiesta don Iayme y dõ Pedro hijos de doña Teresa, porque muerta doña Violante no era tan biua la passion dl Rey y don Pedro contra ellos, mas ya se veyã y trataua. Tambiẽ se hallo presente don Sancho el Arçobispo de Toledo que les dixo la missa, cõ todos los demas Prelados y grandes de Castilla. Los quales fueron todos con sus criados, gente y caualios esplendidamente apossentados y proueydos de toda cosa con abundancia, que fueron las mayores cortes y junta de Principes que Burgos jamas en si tuuo. Celebraron se las bodas solemnissimamente con la mayor alegria

alegria y magnificencia que jamas se vieron otras, a causa del grande concurso. Acahescio que celebrada la missa Eduardo Principe de Inglaterra quiso ser armado cauallero por mano del Rey don Alõso, juntamente con dõ Fernando su hijo el nouio de las bodas. Tambien recibieron de mano de Eduardo la mesma dignidad los hermanos de don Fernãdo cõ don Lope Diaz de Haro señor de Vizcaya. Estas bodas despues de oyda la missa y tomada la bendicion del Rey aguelo, y padre don Alonso, se entretuuieron y solennizarõ con fiestas de justas, torneos, cañas, juegos, espectaculos, toros y otros muchos regozijos, por espacio de medio año, desde la primauera al otoño. Porque siendo (como dizen) Burgos de verano fria, no huuo ningun excesso de calor para impedir el cõtinuo y encendido exercicio de tãtas justas y torneos cõ los de mas juegos que en todo aquel tiẽpo huuo. Y lo q̃ mas fue de marauillar es que en todo este tiempo a ninguno dl los combidados se le offrecio necessidad, ni occasiõ para hauer de dexar la fiesta por boluer a sus casas. Mostrose don Alonso en esta jornada con los estrangeros y suyos mas largo y magnifico que quantos Principes huuo en la Europa. Y acabada la fiesta se despidieron vnos de otros con mucho gusto y contentamiẽto de todo haziendo muchas gracias al Rey de Castilla porq̃ los embiaua tan obligados a celebrar la perpetua memoria de su tan estraño poder y magnificencia.

CAP. VIII. DELAS QVExas que los grandes de Castilla dierõ al Rey don Iayme de don Alonso su yerno por su mal trato, y como se muestra no ser aptos para gouierno los hombres muy especulatiuos.

Mas porque lo digamos todo, señala el Rey en su historia como algunos de los grandes de Castilla mientras duro la boda y fiestas, le hablaron muy en secreto y dieron grandes quexas del Rey don Alonso, porq̃ se trataua con todos iniqua y soberuiamente, sin ningun respeto ni differencia de psonas en el gouierno del reyno, como si fuera de Moros, y q̃ se hauia tan desmesuradamente con algunos, que no solo los tenia muy enagenados de su deuocion y seruicio, pero muy mouidos a juntarse todos y hecharle del Reyno: tantas erã las occasiones q̃ d cada dia les daua, para llegar a esto, y añ d passar mas adelante. Y cerca desto le descubrierõ algunas particularidades de agrauios y de sasueros tales, q̃ al Rey le parecieron biẽ dignos no solo de fraterna, pero de muy pronta enmienda, sopena q̃ se hauia de perder don Alonso por querer mucho saber, y falta de no conocerse. Porque fue este Rey entre todos quãtos huuo en Castilla antes y despues doctissimo en diuersidad de sciencias, señalada mẽte en Astrologia, pues como antes deximos, cõpuso en esta sciẽcia altissimamẽte las tablas q̃ llamã Alfonsinas, para gran vso y cõpendio de la mesma sciẽcia. Pero quãto mas el se dio a la especulacion dl los cursos dl Sol y de la Luna con los planetas, y en poner los ojos en el mouimiento e influencia de los cielos, tanto mas vino a perder la consideracion y cuydado delas cosas terrestres, y como a perder las riẽdas del regimiẽto y gouierno de sus Reynos y de la Repub. Porq̃ siẽpre estuuo cõ el animo agenado della, y assi dl mucho tratar cõ la velocidad y mutaciõ dlos cielos y discursos d planetas, vino a salir el mas incõstãte, vario, difficil e inpaciẽte hõbre dl mũdo, a imitaciõ d los Alchimistas, q̃ d tratar tanto cõ el azogue q̃ es inconstãte, voluble y que nunca esta quedo, quedan

Universidad de Deusto
Biblioteca

con los ojos y cabeça temblando como azogados, que dizen. De donde los tales puestos en el regimiento de las cosas humanas y terrestres, que son tardas y pesadas, es necessario que las tengan en poco, y como por affrēta el aplicarse a ellas: y assi es imposible darse a los negocios sino con mucha difficultad y estrañeza, porque son como huespedes y peregrinos en ellos. De manera que ni conoscen con quiē tratan, ni tienen el respeto que acada vno en el tratar deuen: sino q̄ aborreciendo todo negocio como enemigo formado de su tan amado ocio y contēplacion, de tal suerte aborrescē a los negociantes, que dan toda ocasion para ser aborrecidos dellos. Oyendo pues el Rey las justas causas de los grandes, por tener muy bien esperimentada la inconstancia de don Alonso creyo muy de veras lo q̄ se reteria del y de sus cosas, pero cō todo esso les respōdio, guardassen toda fidelidad y obediencia a su Rey, porque confiana hauria mejoria y enmiēda en sus cosas. Y despidiendose con mucha gracia d̄ todos, y de la Reyna su hija y nietos, se partio de Burgos acōpañado del mesmo don Alonso hasta Taraçona.

CAP. IX. DE LA FRATERna con tres buenos consejos q̄ dio el Rey a don Alōso para bien gouernar, y estar siēpre en gracia y amor de sus vassallos.

Partido el Rey de Burgos, hauiendo ya salido antes dl dō Pedro cō los de mas hermanos cada vno para dō de el Rey les hauia ordenado, quedādo cō solo don Alonso q̄ quiso acōpañarle hasta Taraçona, pareciole con la ocasion dl camino, por lo q̄ le amaua siendo tā conjunto suyo y padre de sus nietos, darle algunos buenos documētos, como auisos necessarios para su buen regimiento y dl Reyno. Y assi le aduirtio prudentissimamente y con buen modo, de quatro principales vicios en que pecaua dō Alonso con q̄ perturbaua todo su gouierno, añadiēdo acada vno su virtud cōtraria, para q̄ como buē medico, segū la enfermedad assi se le representasse el remedio. Lo primero q̄ no tuuiesse odio ni rancor contra sus vassallos porq̄ esta era cosa propria d̄ tiranos, sino queria ser mas aborrescido q̄ temido, y nūca llegar a ser amado dellos. Porq̄ este rancor y odio callado, no viene sino de hauer tentado algunas cosas malas en el pueblo, y por no yr acompañadas de honestidad y cōtinencia, no hauer salido con ellas. Y como no hay cosa que mas refrene a los pueblos q̄ ver a los Reyes refrenarse a si mismos: assi para la propria seguridad y descanso cumple no aborrecerlos ni con iniquas obras exasperarlos. Lo segūdo q̄ de los tres estados d̄ esta cōpuesta la Repub. Ecclesiasticos señores, y pueblo, ya q̄ no pudiesse cō todos (aunq̄ esto seria lo mejor) a lomenos estuuiesse biē cō los Prelados, Sacerdotes y estado Ecclesiastico. Porq̄ en tener a estos de su parte, y aconsejarse cō ellos, autorizaria mucho sus cosas, y por su medio atraheria mas a si a los populares, y refrenaria la fantasia y altiuez de los grādes. Lo Tercero que los grandes nobles y caualleros es justo si son insolentes y desacatados, sean reprehendidos y castigados, pero no vltrajados y afrentados: porq̄ son los q̄ mantienen el honor de la Republica, son los braços de la guerra, y fundamētos de la paz: por los q̄les siēpre fuerō los Reyes temidos d̄ sus enemigos. Lo postrero q̄ no condenasse a ninguno sin oyr le primero, y guardarle su justicia. Porq̄ esto no solo arguye al Principe que tal haze de tirano y atreuido, pero quita muy inicamente su credito y autoridad, assi a las leyes que son magistrados muertos, como a los mesmos magistrados q̄ sō leyes biuas. Finalmēte q̄ se acordasse

dasse que los Reyes nascieron para beneficio y amparo de los pueblos, y que reconociesse a nuestro Señor la soberana merced que le hauia hecho en que siēdo hombre no fuesse subdito fino señor de innumerables hombres.

CAP X. COMO POR NO seguir don Alonso los cōsejos que el Rey le dio, se vio en grandes trabajos y desemparado de todos los suyos.

Qvedò estrañamente admirado don Alonso de oyr los prudentes y tābien deduzidos auisos y consejos q̄ el Rey (aquiē hasta alli tuuo por imperito) le dio, y claramente conocio que ninguna de las otras sciencias, sino de la grāde experiencia que el Rey tenia de las cosas podian salir documentos tan biuos y cōuenientes para el buen regimiēto de sus Reynos. Y aūque prometio de seguirlos, y obseruarlos pero por su mal habito de posponerlo todo a su ocio literario tan ageno del gouierno Real, aprouecho todo poco: a semejança de las pildoras que con la esperança de la salud, aūque amargas se toman de buena gana, pero el esto mago, por hallarse de malos humores estragado, no puede retenerlas y las vomita luego. Assi don Alōso cō su subtil y delicado ingenio facilmēte conocio y tuuo por buenos los sanos cōsejos que el Rey le dio, y como tales propuso de seguirlos: pero en boluer el Rey las espaldas, no solo los oluido y hecho de si: sino que boluiendo a su antigua costumbre y peruersa condicion, cometio tales cosas de nueuo, que fue causa para que todos sus hermanos junto con los grandes del Reyno que todos hazian vn cuerpo casi se le rebelassen, y assi don Felipe su hermano, viendo el mal trato del Rey juntamente cō dō Nuño Gōçalo de Lara hijo de aq̄l gran dō Nuño, de quiē arriba hablamos, con otros muchos señores de Castilla, y algunos sindicos de villas y ciudades reales, q̄ se cartearon secretamēte los vnos con los otros, se ayuntaron en la villa de Lerma, y ppuestas las causas q̄ para ello tuuieron de comun consentimiēto de todos, juraron de rebelarse contra dō Alōso, sino desistia, y se apartaua de poner en execuciō ciertas nueuas leyes y edictos q̄ poco antes hauia hecho y mādado publicar, que ni para su hōrra, ni para la vtilidad de los pueblos conueniā, porq̄ del todo se encarauan pa total ruyna y distruycion de los grandes y barones del Reyno, sin perdonar a sus proprios hermanos. Por lo qual don Felipe no quiso valerse del fauor del Rey de Granada, con quiē tenia estrecha amistad para recogerse a el, sino que sabiēdo las enemistades que con el Rey de Nauarra tenia don Alōso, por consejo de los grandes que se offrecieron a nunca faltarle, se fue para el, por hazer mayor tiro, y despecho a dō Alōso.

CAP. XI. DE LA INFINIdad de moros que passarō de Africa en la Andaluzia, y como vino don Alonso con la Reyna su muger a Valencia a pedir al Rey socorro.

Por este tiempo que ya el Rey era llegado a Valencia, se entendio como infinito numero de Moros Africanos del Reyno de Marruecos hauian passado a la Andaluzia, y que aportados en Algezira, se hauian apoderado della y de la villa de Bejer cō hallarla muy proueyda y guarnecida de gēte y armas: tābien q̄ hallādose el Rey don Alonso muy confuso cō tal nueua, viēdo por vna parte los de Africa cō innumerable exercito entrarsele por sus tierras, por otra a don Felipe su hermano cō los grādes dl Reyno aparrados de si, y puestos en rebelarsele, puso todo su remedio y confiança en el Rey su suegro: y para tomar su consejo, y valerse d̄ su fa-

Universidad de Deusto
Biblioteca

su fauor, en vna tan subita y vrgẽte necessidad, determino de venir juntamẽte cõ la Reyna su muger a Valencia, donde el Rey estaua detenido de passar a Cataluña por entender en aueriguar ciertas differencias (como su historia dize) que se hauiã mouido entre dõ Guillẽ Escriua contador mayor del Reyno, que llaman maestro Racional, y el Bayle general receptor de las rentas Reales, dos de los mas preminentes officios Reales dl Reyno. Era la differencia sobre las preeminẽcias y antelaciones de los dos officios, o dignidades q̃ teniã, la qual differencia cõ puso y assento el Rey publicando sentẽcia en fauor de don Guillen. Pues como entendio que ya don alonso y la Reyna estauan en camino, salioles a recebir a Buñol, vna pequeña jornada de Valencia, y haziẽdo alli noche todos, acausa del buẽ alojamiento del castillo y pueblo, que agora possehen la Illustre familia de los Mercaderes, se vinieron el dia siguiente a Valencia, adonde fueron del Senado y pueblo, señaladamente de toda la nobleza y caualleria suntuosissimamente rece bidos: y dada buelta por la ciudad que estaua riquissimamẽte entoldada y abiertas sus ricas tiendas, fueron aposentados en el antiguo palacio del Rey fuera de la ciudad tan abastado de aposentos q̃ pudo quedar alli el Rey para mas consolarse con la continua presencia de la Reyna su hija, que fue la mas amada de todas. A la qual por hazer mas fiestas todos los dias que se detuuieron se passaron en justas y torneos con otros muchos regozijos, de q̃ gozo mucho dõ Alõso, por estar hecho a pocos cuydados. Pero como le viniessen correos de cada dia cõ hauisos de las grãdes correrias y daños q̃ los Moros hazian por toda la Andaluzia, y el peligro en q̃ estauã las villas y ciudades de lla, despues dl hauerles destruydo los Moros y talado los cãpos, fue necessario de xarse de fiestas y boluerse cõ gran preste za a Castilla, y lleuarse la Reyna por ser muger de gouierno y para mucho. A los quales acompaño el Rey hasta Villena, y respondiendo a la demanda de don Alonso (que todavia tenia algo de impertinente) y fue pedirle consejo, si moueria guerra al Rey de Granada como a receptor de los Moros de allende, le respõdio, que entendiesse en lo mas necessario y vrgente como era hechar a los enemigos, q̃ despues seria a tiẽpo de vẽgarse de los de Granada. Cõ todo esso offrecio el Rey de embiarle socorro cõtra los Moros, aunq̃ dõ Alõso se oluido de pedirlo.

CAP. XII. DE LOS DOS pueblos que el Rey fundo enel Reyno de Valencia, de la rebuelta de dõ Artal de Luna con los de çuera, y como se vio otra vez en Alicante cõ don Alõso, y lo que passo con el.

QVedo el Rey muy descontento delos despropositos, y poco gouierno de dõ Alonso por q̃ en esta parte siẽpre mostraua estar fuera dl caso, y lo poco q̃ se hauia aprouechado d sus consejos. Pues al tiẽpo q̃ la infinidad de enemigos se le entrauã por sus tierras se vino con la Reyna muy despacio para Valẽcia como para bodas, socolor de pedir le consejo de lo q̃ haria en tan vrgẽte necesidad. Y a la postre le pidio vno por otro, y se oluido de pidir lo importãte: y assi conociendo su condicion, y lo poco q̃ hauia de aprouechar cosa q̃ le dixesse, despidiose del y de la Reyna, y se boluio a Xatiua. Yẽdo pues de camino parecio al Rey mandar fundar dos pueblos en dos sitios muy comodos: el vno enla valle de Albayda encima de Xatiua hazia el medio dia llamado Montaberner, y el otro dicho Orimbloy junto a Denia y les dio sus terminos y territorios. En este tiempo que de buelta de Villena el Rey

Rey se entretenia en Ontinyente que es vna de las poderosas y principales villas de las montañas del Reyno junto a Biar, tuuo nueua de Çaragoça como don Artal de Luna, por ciertas differencias que tenia con los de la villa de Çuera en el termino de Çaragoça se puso con su gente en celada aguardando a los de Çuera que salian mano armada para yr a dar sobre vn pueblo de don Artal, el qual se adelanto y dio sobre ellos, y desbaratandolos mato XXVII. Por esto determino luego partirse para Aragon, y llegando a Torrellas que agora llaman Torrijos junto a Camarena aldea de Teruel, salio el Infante don Iayme al encuentro al Rey su padre, a pedirle licencia para yr a Francia a concluyr vn matrimonio que se trataua entre el y la Condessa de Niuers. Deste don Iayme dudan algunos si fue el legitimo hijo de doña Violante. Porq̃ como se cuenta en el precedente libro, poco antes se hauia casado con Esclaramunda hija del Cõde de Foix en la Guiayna: por donde o era ya muerta Esclaramunda (de lo que no habla ninguna historia) o si era biua, no podia ser este don Iayme otro que el hijo de doña Teresa, el qual como estuuiesse en la tenencia de Xerica que no esta lexos d Torrijos salio al camino al Rey y le pidio fauor y fuerças para effectuar este casamiento. Y el Rey se contento dello y le mando proueher de dinero y gente que le acompañasse y honrasse en esta jornada. Llego pues el Rey a Çaragoça, y luego mando citar a don Artal para ante su presencia. En este medio recibio cartas de don Alonso de Castilla, diziẽdo desseaua mucho verse con el para comunicarle ciertos negocios a los dos muy importantes, y tales q̃ no se podian encomendar a la pluma, q̃ le suplicaua se viessen en Alicãte. El Rey quiso contentarle, aunque siempre penso seria algun mouimiento de planeta y de sus acostumbradas inuenciones, por dinagar, y no hazer nada de lo que bien le estuuiesse: y assi partio para Alicante a donde hallo ya a don Alonso q̃ le aguardaba. El qual encerrando se cõ el Rey le dixo en gran secreto y en suma que ciertos principales ricos hombres de Aragõ juntados con los que en Castilla se le hauian rebelado y passado a otros Reynos se hauian concertado con los Moros de allende y con los de Granada, para mouer guerra contra los dos, que por tanto viesse lo que en tan nueuo caso deuiã hazer. Mas le pidio si le parecia bien mouer guerra contra los gouernadores de las dos ciudades Malaga y Guadix: porque estos eran los mayores receptadores de los moros d Africa, o si seria mejor fingir amistad cõ ellos, y hazer guerra al Rey d Granada como principal autor de tãtos males. No dxo el Rey d conocer la inquietud e incõstancia de ingenio de dõ Alõso, y lo poco q̃ calaua los negocios dl gouierno y de guerra: pues de no tomarlos cõ el valor y animo q̃ se requiere, no los acabaua, y de aqui daua en otro inconueniente mayor que tenia a todos por sospechosos. Con todo esso le aconsejo que en ninguna manera quebrantasse las treguas que hauia hecho cõ el Rey de Granada: y a lo de la conjuracion de los grãdes de Aragõ y de Castilla, q̃ quitasse las occasiones para rebelarsele a sus ricos hõbres, que lo mesmo haria el a los suyos, porque este era el mejor remedio y medicina para este mal. Y para esto se acordasse de los consejos que le dio boluiendo de Burgos para Aragon por el camino, desengañandole que en su propria mano estaua el fuego y el cuchillo, pero entretanto cada vno mirasse por si: y en caso d necessidad, que no se faltassen el vno al otro. De donde se collige q̃ el Rey o por el dicho de don Alonso, o por algunos indicios que para ello tuuo, no dexo de dar algun credito a lo que don Alonso le dixo, por lo que despues se siguio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAP. XIII. QVE CONDENando el Rey a don Artal de Luna, se descubrieron algunas malas voluntades contra el Principe don Pedro cuyos criados tentarõ de matar a don Sancho su hermano.

BVeltos los Reyes cada vno para su casa, marauillose mucho el Rey de su yerno don Alonso, con ser tan letrado en varias sciencias, tener tanta falta de consejo, y venir a ser tã sospechoso, y medroso, que no solo a los suyos, pero aun a los estraños pusiesse en sospecha de rebeldes y assi començo a pronosticarle todo mal successo en sus cosas. Vinose para Hueica, a donde cõuoco cortes, para que por las causas alli referidas contra don Artal assi por lo hecho contra los de Çuera, como porque siendo citado no hauia comparecido, se procediesse contra el, y se le hiziesse cruel guerra en todas sus villas y lugares. Y para esto acudiessen todos los que por aquella tierra recibian gages del Rey. Publicada esta guerra huuo tal sentimiento della en Aragon y Cataluña, q̃ començaron a mouerse differencias y leuantarse alborotos grandes entre los señores y barones, no tanto por don Artal quanto por el odio y rãcor que todos tenian al Principe don Pedro. Mayormente en Aragõ, porque ya no de secreto, ni dissimuladamente, sino muy a la descubierta perseguia a don Fernan Sanchez su hermano, despues que boluio de Hierusalẽ y Sicilia: a causa de la amistad grande que hauia tomado con el Rey Carlos formado enemigo de don Pedro (como esta dicho). Llego tan adelante este negocio que tentò diuersas vezes don Pedro de matar a don Sancho: señaladamẽte poco antes quando los dos se hallaron en Burriana, adonde los criados de don Pedro, al punto de medio dia con las espadas en las manos començaron a discurrir por todo el palacio, y osaron señalar que buscauan a don Fernan Sanchez para de hecho matarle, como sin duda lo pusieran por obra, si el no se saliera del palacio con su muger a mas que de passo, y se pusiera en saluo. Confirmalo esto Aclot diziendo, que el odio de dõ Pedro, no era tanto por la amistad que don Fernan Sanchez hauia tomado con el Rey Carlos, quanto por hauerse persuadido que don Fernan Sanchez assegurandose con el fauor y ayuda de Carlos, hauia prometido de matar a don Pedro, porq̃ mas libremente y sincuydado gozasse el Carlos de Sicilia.

CAP. XIIII. DE LOS MVchos que fauorecian a don Fernan Sanchez contra don Pedro, y del razonamiento que contra el hizo don Fernan Sanchez ante el Rey.

COnocio claramente don Fernan Sanchez hasta donde llegaua el odio e yra grande que don Pedro le tenia, y que segun era altiuo y determinado, no reposaria jamas hasta que le huuiesse sacado del mundo. Por esso determino valerse del fauor y ayuda de ciertos barones d̃ Cataluña, los quales al tiẽpo que la gouernaua don Pedro, fueron del muy mal tratados, señaladamẽte por lo que hauia hecho contra vn caualler muy noble llamado dõ Guillẽ de Odena al qual condeno a hechar lo biuo dentro de vn saco en el rio, y que muriesse ahogado, que fue mayor pena de la que por ley se deuia. Con estos, y con el fauor de don Ximen de Vrrea su suegro, y tambiẽ de otros a quien en dias passados, hauia quitado el Rey sus cãpos y possessiones por hauer seguido la parcialidad contraria de don Pedro, alcanço dõ Fernã Sanchez ser muy fauorecido dellos, y para esso se conjuraron todos, y le offrecierõ de seguirle con la vida y haziẽda en esta demauda. No contento con esto don Fernan Sanchez antes que esta conjuraciõ se publicasse, se fue para el Rey, al qual informo de todo lo que don Pedro y sus criados hauian intentado contra el en Burriana, suplicandole como a señor y padre le librasse de las manos de quiẽ tã a la clara le queria matar, y mandasse castigar a los traydores que ya lo querian poner por obra. Añadiendo a lo dicho, q̃ si siendo el señor y comun padre de los dos biuo, el hermano se atreuia a matar al hermano, que haria despues d̃ el muerto, y que machinaria contra los dos, despues de hauer hecha do a el del Reyno, lo que por ventura machinaua, que se acordasse de la obligacion que tenia siendo comun padre, de reprimir la desenfrenada ira del vn hijo contra el otro, sino queria en vn mesmo dia verse priuado d̃ los dos. Pues tanto y mas es de temer el hombre loco y desesperado, que el valiẽte y cuerdo, que supiesse que daria cient vidas por quitar la al que se la queria quitar. Y assi le rogaua muy humilmẽte por la clemencia que como a padre le obligaua: y por la justicia que como Rey podia y deuia, quitasse dentrellos tan crueles dissensiones con tan grandes daños y calamidades como de aqui nasceria para sus proprios hijos, y para todos sus Reynos, si cõ tiẽpo no acudia cõ el remedio.

CAP. XV. DE LO MVCHO q̃ el Rey sintio la discordia de sus hijos, y de las cortes de Exea, y edictos q̃ alli se publicaron, y sentencia contra don Artal.

ENtendido por el Rey todo esto hecho de sus hijos, quedo muy lastimado, por ver tan grandes rebueltas y discordias sembradas entrellos, d̃ las quales claramente entendio que hauian de nascer abrojos de dissensiones y parcialidades entre sus vassallos y Reynos: por esso se dio toda la priessa que pudo por apagar este fuego antes que mas se encendiesse. Partio se a la hora de muruiedro para Aragon y mando conuocar cortes en Exea de los caualleros, y q̃ el Principe dõ Pedro con todos los señores y barones del Reyno se hallassen en ellas: a donde entre otros edictos, mando al Conde de Pallas, y a todos los de mas señores y barones de Cataluña, que ninguno fauoreciesse al Conde de Foix que tenia guerra con el Rey de Francia, con gente, ni armas, ni hazienda. Esto lo mando el Rey, no tanto por querer mal al Conde por tener guerra contra su yerno el de Frãcia, quãto por quitar el estruendo y mouimiento de las armas de toda Cataluña, que con achaque de fauorecer al Conde, se leuantauan en la tierra. Sin esto mando al Principe don Pedro que renunciasse la general gouernacion de los dos Reynos, que le hauia encomendado quãdo se embarco para la tierra santa, por consejo de algunos buenos que desseauan la tranquilidad del Reyno, junto con la seguridad de la persona de don Pedro. Otro si mando se publicasse alli la sentencia del Iusticia de Aragon dada en la causa de dõ Artal y los de Çuera: la qual fue que en recompensa de los daños que dõ Artal les hizo, fuesse priuado de toda su hazienda y bienes, y la possession dellos, por derecho de señorio se diesse a los de Cuera. Pero entendida por don Artal la sentencia, antes que las cortes se concluyessen, con el fauor e intercession de don Pedro Cornel huuo saluo conduto y vino a

Universidad de Deusto
Biblioteca

Exea, y se hecho a los pies del Rey: supli clandole fuesse perdonado de su delicto o a lomenos q̃ por su benignidad Real se moderasse la seueridad y rigor dela sentencia. Mouido el Rey por las buenas palabras y humildad de dõ Artal, y ser muy valeroso cauallero por su persona, a consejo de los señores y barones de los dos Reynos, y a juyzio y parecer de letrados, commuto la sentencia, condenando adõ Artal en que pagasse veynte mil sueldos jaqueses por los gastos, a los de Çuera, y que por cinco años precisos fuesse desterrado de todos los Reynos y señorios del Rey. Y a los participantes en el delicto, que fueron Lope Diaz Sentia, Ximeno Alauon, Diego Gurrea, y Pedro Ortiz, en diez años de semejante destierro.

CAP. XVI. DELA EXORtacion que el Rey hizo a don Pedro por que se confederasse con don Fernan Sanchez, y de las acusaciones q̃ contra el puso don Pedro, y como se escusarõ los grãdes del Reyno de respõder a ellas.

Oncluydas las cortes de Exea, el Rey se boluio a Valencia y passando por Teruel, fue por los ciudadanos principalmente ospedado: q̃ adonde teniendo en memoria aquel magnifico presente q̃ le hizierõ para la guerra de Murcia, como esta dicho, mostro la mucha satisfacion y contentamiẽto que de sus seruicios, y fidelidad tenia, para beneficarlos en quantas occasiones le ofreciessen. Llegado a Valencia, mando conuocar cortes, para los de solo el Reyno en Alzira: andando siẽpre el Principe don Pedro desabrido cõtra su hermano, sin querer obedecer al Rey por mucho q̃ le exortaua y rogaua se reconciliasse con el. Por lo qual el Rey en presencia del Obispo de Valẽcia, y de Iayme Sarroca Sacristan de Lerida, y fray Pedro de Granada religioso Dominicano, y de Thomas Iunquera principal letrado en drechos, amonesto de nueuo a dõ Pedro dexasse las enemistades y malcuolencia, q̃ tenia con su hermano, sino queria incurrir en la indignacion de su padre, señalando a si mesmo. Mas dõ Pedro no por esso dexo de perseuerar en su porfiada yra, y sin responder palabra, se salio del ayuntamiento, y aquella misma noche secretamente se fue a Alzira con solos tres caualleros siempre con intencion y animo de vengarse de su hermano. Entonces determino el Rey por todas vias de librar a don Fernan Sanchez, y castigar a dõ Pedro, contra el qual, al parecer, mostraua estar muy indignado por este caso. Sabido esto por don Fernan Sanchez no quiso perder tan buena ocasion para mas cõgraciarse cõ el Rey, y assi vino luego a Valencia, acõpañado de dõ Ximẽ de Vrrea su suegro. Y llegado beso las manos al Rey haziendole muchas gracias por hauerse querido enterar de la verdad d̃ lo q̃ entre el y don Pedro passaua, y tomar su defension a cargo. Con todo esso le aconsejo el Rey que mirasse por si, y q̃ se boluiesse a Çaragoça, porque no le tenia por seguro en Valencia. Mas luego que don Pedro supo el sentimiento q̃ el Rey hauia hecho por no hauer obedecido a lo que en presencia de tantos le amonestara por que se reconciliasse con dõ Fernan Sãchez, y como q̃ prometiera cõ yra que le hauia de castigar por su poca obediencia: y sin esso la gran audiencia que a don Sãcho hauia dado: determino moderar su desmasiado orgullo e yra, temiẽdo no le sucediesse al reues de lo que pensaua, el abusar tanto del regalo y beneuolencia del Rey. Y assi por hazer buena su causa delante del y los demas de su cõsejo, rogo a Ruyz Ximeno de Luna, y a Thomas Iunqueras sus muy intimos amigos, a quien instruyo muy a su proposito, y dio sus poderes para comparecer ante el Rey de su parte. Los quales llegados ante su Real presẽcia, y d̃ dõ Bernad Guillen Dentensa, don Ferriz de Liçana, que ya era buelto en su gracia, y Pedro Martin de Luna, propuso Thomas su embaxada segun estaua instruydo. Diziẽdo como nunca hauia querido el Principe don Pedro descubrir al Rey las cosas tan torpes y nefandas que de dõ Fernã Sanchez sabia, antes las hauia tenido mucho tiempo calladas, por ser tales, que sin grã deignominia y affrenta de sus hermanos no podian, ni deuian quedar sin castigo. Pero pues tan de veras le apretaua tratãdo le de inobediente, por su descargo le notificaua, que a don Fernan Sanchez le hauian salido tales palabras de la boca: es a saber. Que el Rey era indigno del Reyno, y era muy pesado en su reynar. Que el mesmo hauia intentado de matar a don Pedro con yerbas, por si por la via que el pretendia pudiesse suceder en el Reyno. Que hauia muchos principales del Reyno complices y sabidores desta trayciõ, y que probaria todo esto ser mucha verdad. Oydas por el Rey todas estas grauissimas obiectiones, no dexo de dar algun credito a ellas, porque pareciã frisar, con lo que poco antes le hauia señalado don Alonso de Castilla. Por donde no poco se alteto dello, ora fuesse falso, o verdadero lo que se opponia, no dexaua de infamar a los suyos. Llamados sobresto los señores y barones que seguian la Corte, se aparto con ellos a vn lado de la quadra: a los quales despues de referidas las oppositiones hechas por parte de don Pedro les dixo, que no tocaua a el, sino a ellos satisfazer y responder a ellas: pues por lo que señalauan, no dexauan ellos de incurrir en alguna macula d̃ infidelidad. A lo qual respondio don Ximen de Vrrea, que no hauia razon para que respondera a ellas, por ser el que las dezia vn infimo Clerigo que se las inuentaua. Y si era verdad las dezia, por mãdamiento de don Pedro, tanto menos eran obligados a hazer le desdezir, por ser principe jurado y sucessor en el Reyno, a quiẽ hauian dado pleyto y homenage como vassallos. Entonces respondio el Rey a los embaxadores, daria orden como dõ Fernan Sanchez satisfiziesse a las acusaciones oppuestas, y se defendiesse dellas, dõde no, le castigaria.

CAP. XVII. COMO EL Rey fue a tener cortes a Alzira, y estãdo don Pedro para yr con gente contra don Fernan Sanchez, los prelados le persuadieron a que hiziesse la voluntad del Rey.

En este medio don Pedro se entro en Alzira siempre fabricãdo en su animo como auria a dõ Sãcho para vẽgarse del, para lo qual secretamẽte recogia gẽte para yr le a buscar, que pensaua cogerle antes que se boluiesse a Aragon. Sabiẽdo esto el Rey determino de yr a Alzira a tener las cortes, y por diuertir a dõ Pedro de tan malos pensamientos, dando le vna buena mano en presẽcia de los prelados y grandes que cõsigo lleuaua a las cortes. Pues como estuuiesse ya cerca de la villa, y fuesse caçando por la ribera de Xucar, descubrio a don Pedro que acabaua de passarle en barcos con algunos de a cauallo, con los quales se entro en la villa de Corbera. Començadas las cortes, a las quales tambiẽ vino don Iayme hijo

Universidad de Deusto
Biblioteca

hijo de doña Teresa, Bernardo Oliuella Arçobiſpo de Tarragona, y los Obiſpos de Valencia y Lerida, con algunos ricos hombres de los otros Reynos, y los Sindicos de las ciudades Çaragoça, Teruel Calatayud y Leryda, propuſo el Rey ante todos la porfiada pertinacia de dõ Pedro, y ſu malanimo para con ſu hermano que tan puesto eſtaua en hazerle guerra mortal, y como a ſu deſpecho hazia ſecretamente gente contra el, y fortificaua las villas y lugares que le hiua quitãdo. Demas deſto, que ni queria ſe tratаſſen por via de compromiſſo las differencias que entre los dos hauia, y ni de juſticia, ni de amigable compoſiciõ ſiendo hermanos, ſino que ſe aueriguaſſe por armas: q̃ les notificaua todo eſto, para que le acõſejaſſen lo que para remedio de tã eſtraño caſo deuia hazer, porque ſu animo era proceder con todo rigor contra don Pedro como contra el mas rebelde y eſcandaloſo hombre del mundo. Como oyeron eſto los Prelados, y vieron al Rey tan puesto en executar ſu propoſicion, procuraron con buenas palabras aplacarle, prometiendo toda enmienda y obediencia por parte de don Pedro, y juntandoſe cõ ellos algunos ſeñores de Aragõ y Cataluña ſe fueron a Corbera, a repreſentar a don Pedro los daños que cõtra ſi miſmo ſe cauſaua, y lo mucho que enojaua al Rey y eſcandalizaua a todos los de las cortes en mouer guerra contra ſu propio hermano, que mas era contra ſu comun padre que tã deueras tomaua eſte negocio contra el y todo el mundo ſe lo alabaua: que ſe guardaſſe de incurrir en la yra y maldicion de ſu padre, porq̃ tras ella le vernia la dl cielo. Aprouecho poco toda eſta diligẽcia de los prelados con dõ Pedro porque ni quiſo creher lo que le dixeron, ni dexar de paſſar ſu propoſito adelante, tan arraygada eſtaua en el la malicia cõtra dõ Fernã Sanchez. Sabiendo eſto el Rey lo ſintio notablemente, y luego ſalio d Alzira y ſe fue para Xatiua, con fin y determinaciõ de perſeguir y proceder cõ todo rigor cõtra dõ Pedro y aſsi mando apercebir vna compañia d gente de acuallo para yr a prender a dõ Pedro con fin de caſtigalle ſeueramente. Sintiẽdo eſto Andres de Albalate, Obiſpo de Valencia y viendo que con la yra del Rey ſe le doblarian los enemigos a don Pedro y perderia los amigos, para q̃ todas ſus coſas paraſſen en mal, ſino boluia en ſi, y ſe reconocia, boluio a verſe cõ el a ſolas, hablandole ya no con blanduras, ſino muy duramente, increpãdo gra uemente ſu pertinacia. Moſtrando como ni era de verdadero hijo, ni de cauallero, ni de Chriſtiano lo que hazia en cõ trauenir y no obedecer los mandamientos del Rey ſu padre, que ſiẽpre le hauia ſido tan propicio y fauorable, que a todos los demas hijos, por ſolo el hauia aborreſcido, y que le era vn ingrato, que miraſſe no incurrieſſe en mayor yra del celeſtial padre que ſuele caſtigar muy rigoroſamẽte a los hijos que aca baxo ſon deſobedientes a ſus padres. Por lo qual le ſuplicaua y amoneſtaua muy deueras ſe entregaſſe en manos del Rey, y ſe ſometieſſe a ſu voluntad ſin ningũ otro cõcierto ni condiciõ que le prometia deſta manera hallaria en el muy amoroſo recebimiento, y alcançaria del todo ſu perdõ y gracia. Mouido don Pedro cõ las amoneſtaciones y eficaces razones del Obiſpo, determino rendirſe muy de coraçon a ſu padre, como a la verdad ya antes hauia penſado de hazer lo y con eſto ſe fue con el Obiſpo para Xatiua lleuando con ſigo al Vicario del gran Maeſtre del Hoſpital, a quien por juſta cauſa (aunque no la eſpecifica la hiſtoria) hauia tenido preſo, ſabiendo que holgaria el Rey de verle libre. Entrando pues don Pedro con el Obiſpo a ſu lado por palacio le ſiguieron todos con muy grande alegria por ver el recibimiento que el Rey le haria, haſta que

que llego a la camara del Rey, y en verle ſe le hecho cõ grãde humildad alos pies, y le beſo el derecho, y le hablo con palabras muy humildes mezcladas con lagrimas y pidiendole perdon. El Rey le recibio benignamente, porque era tanto el amor que le tenia, q̃ no baſtò, ni fue parte la contumacia paſſada para menoſcabarlo, antes (como adelante veremos) lo doblo conforme a lo que affirma el Comico que las yras entre los enamorados ſon cauſa de mayor amor.

CAP. XVIII. DE COMO reconciliado don Pedro con el Rey, los dos ſe concordaron en perſeguir a dõ Fernan Sanchez, y de la muerte del Rey de Nauarra, y de doña Berenguera.

Esta ſubita reconciliacion de dõ Pedro cõ el Rey no fue menos ſoſpechoſa a todos, que totalmẽte daño ſa para don Fernan Sanchez porque de aquel meſmo punto que el Rey vio a dõ Pedro, como atoſigado de ſu veneno, conuirtio toda ſu yra y ſaña contra don Fernan Sanchez, creyendo ſer verdad todo lo que le dixo don Pedro, que a la hora ſe le repreſentaron, y vinieron a la memoria las coſas que don Fernan Sanchez en los años paſſados hauia intentado y machinado contra ſu Real perſona en Çaragoça, quando pidio el bouage a los Aragoneſes para la guerra de Murcia, juntandoſe con los ſeñores barones y ricos hombres del Reyno a contradezirlé, y haziendo ſe caudillo dellos, y formado enemigo ſuyo, allẽde de las burlas y palabras injurioſas q̃ contra el profirio y que no ſolo procuro con los barones Aragoneſes pero aun el reinio, y conuoco a los Catalanes para que biziеſſen formada rebelion, y puſieſſen en todo rieſgo ſu vida y honrra, que en fin no tuuo en el por entõces hijo ſino cruel enemigo. Ni tuuo por menos juſtificada la yra de don Pedro cõtra el pues ſabiendo la juſta cauſa que don Pedro tenia para eſtar mal con el Rey Carlos de Sicilia por la muerte de Manfredo ſu ſuegro, ni hauia de aportar en ninguna parte de Sicilia quando boluio de Hieruſalem, ni dexarſe oſpedar del meſmo Rey, y mucho menos el armarſe cauallero de ſu mano, como eſta dicho. Y aunque en eſto no pecaſſe cõ malicia, moſtro en ello ſu mucha imprudencia. Demanera que por tantas y tan juſtas cauſas le parecia al Rey no ſe ſeruiria Dios quedaſſe eſtos delictos ſin punicion y caſtigo, y aſsi ni dexo de procurallo, ni le peſo deſpues de hecho, como adelante moſtraremos. Por eſte tiẽpo murio Theobaldo Rey de Nauarra ſin dexar hijos: y le ſucedio ſu hermano Enrrico en el Reyno. El qual no quiſo paſſar por los conciertos y pactos hechos entre Theobaldo y la Reyna doña Margarita ſu madre con el Rey. Cuyo drecho no por eſſo dexo d ſer muy firme para con el Reyno: puesto que por entonces no determino pidirlo por via de armas, por tener le tã diſtruydo las diuiſiones de ſus hijos. Tambien murio por eſte tiempo en Narbona y fue alli miſmo ſepultada, doña Berẽguera hija de dõ Alõſo ſeñor de Molina, con la qual tuuo el Rey ſiendo biudo cõuerſaciõ carnal por algunos años, tan libre, que muchas vezes (ſegun el dize en ſu hiſtoria) de ningũ pecado tenia porque hazerſe conciencia ſino del de doña Berenguera. Y quando ſe confeſſaua para entrar en batalla, otro que eſte no le occurria. Puesto que con la eſperança y palabra que hauia dado de caſarſe con ella, no le condennauan del todo. Pero muerta ella como el Rey entraua ya en años, no ſe lee hauer mas

vſado

Universidad de Deusto
Biblioteca

vſado de ſemejante ſoltura. Es cierto q̃ no tuuo ningunos hijos della, por que hizo al Rey ſu heredero de dos villas llamadas Felgos, y Caldela que en el Reyno de Galicia poſſehia.

CAP. XIX. COMO EL REY de caſtilla temiendo la venida de los moros de Africa pidio ſocorro al Rey, el qual ſe vio con el, y ſe lo prometio y de lo que el Rey hizo en Mompeller.

En el meſmo tiempo y año, como algunos ſeñores y grandes de Caſtilla mouidos por las ſin razones y ſobras que don Alonſo les hazia ſe paſſaſſen al Rey de Granada, y otros al d̃ Nauarra, y tambien ſe dixeſſe y tuuieſſe por muy cierto que Abienjuceff Rey de de Marruecos hauia de paſſar muy preſto con innumerable exercito a la Andaluzia, eſcriuio don Alonſo al Rey dando le hauiſo de todas ſus calamidades aſsi de la yda de ſus vaſſallos a otros Reyes, como de la venida de los Moros a ſus Reynos, y que le ſuplicaua para tratar el remedio deſto ſe vieſſen juntos que acudiria luego a donde mandaſſe. Peſo le al Rey muy entrañablemente de ver y oyr las miſerias de don Alonſo, y mas por ſer el meſmo la cauſa de ſu perdicion pues con el mal tratamiento y diuiſion que tenia cõ los ſeñores, y ver q̃ ſe apartauan dl tomauã animo los Moros d Africa para paſſar en la Andaluzia, y a rio rebuelto poner le en los trabajos y miſerias q̃ padecia. porque es cierto q̃ en ningũ otro tiempo ſe atreuieron a paſſar los Moros de Africa en Eſpaña tan amenudo como en eſte del Rey don Alonſo. Por donde reſpondiendo el Rey que acudiria, ſe vieron en la villa de Requena en los confines del Reyno de Valencia a dõde deſpues de paſſadas muchas buenas razones entrellos en concluſion prometio el vno al otro que no ſe faltariã en tal neceſsidad, y que ſe ayudarian con todo ſu poder, ſeñaladamente contra los Moros de Africa prometiendo al Rey de yr en perſona en eſta guerra, y cõ eſto deſpues de hauiſarle y amoneſtarle ſobre lo que deuia hazer con los grandes para reduzir los a ſu deuocion, y tambien ſobre el exercito que deuia preparar para reſiſtir a los Moros por la Andaluzia, pues el entraria por la parte de Murcia para entretener a los de Granada no fauoreciesſen a los otros, ſe deſpidieron y cada vn o ſe boluio a entender en lo que ſe hauia encargado para eſta guerra. Demanera q̃ buelto el Rey a Valencia, comenco a embiar gente de guarnicion a los confines del Reyno hazia la parte de Murcia, y el ſe partio por negocios importantes para Barcelona, acompañado de algunos ſeñores y barones de los dos Reynos, a dõ de concluydos algunos, paſſo a Mõpeller, y como ſupo las diſſenſiones y differencias que hauia entre Philipo Rey de Francia ſu yerno y el Conde de Foix, y que por ellas tenia el Rey preſo al Conde, entendio en concordarlos y librar de la priſion al Cõde. Aunque para concluyr eſta recõciliacion, huuo de dar el Rey a Philipo ciertas villas que junto al eſtado de Mompeller poſſehia. Tambien hizo pregonar guerra por toda la Guiayna contra el Rey de Granada, y contra Abẽ juceff Rey de Marruecos, y lo miſmo por Aragon y Cataluña en deffenſion de Caſtilla y del Andaluzia. Mãdando a todos los ſeñores y barones que tenian tierras y poſſeſsiones tomadas en feudo de los Reyes ſus antepaſſados con obligacion de que en tiempo de guerra perſonalmẽte ſiguieſſen al Rey y a ſu coſta le ſiruieſſen en ella, acudieſſen aſeruirle en eſta jornada

jornada, haziendoles ſaber como el meſmo en perſona ſe hauia de hallar en ella, porque ninguno eſcuſaſſe la venida. Cõ eſto mando a Vgon de Sentapau juſticia ordinario de la ciudad de Girona principal ciudadano y de antiguo linage en ella, que la gente q̃ tuuieſſe hecha para eſta jornada la embiaſſe a Valencia.

CAP. XX. DE LO QVE el Rey paſſo con el Vizconde de Cardona, y como juntò ſu exercito y fue la buelta de Murcia, y no parecien do los Moros, dexãdo alli bue na guarnicion de gente ſe boluio a Valencia.

Echo lo q̃ dicho haue mos, ſe partio el Rey de Mompeller, y vino a Lerida, donde hallo al Vizconde de Cardona, al qual como le vieſſe deſocupado y pacifico con ſus vaſſallos, rogo mucho le ſiguieſſe en eſta guerra contra Moros, cõ ſu perſona y la mas gente q̃ pudieſſe q̃ le obligaria en ello mucho. como el Vizcõde ſe eſcuſaſſe, y no con ſus trabajos paſſados con ſus vaſſallos, ſino por penſar que no tenia obligacion precisa para ſeguir al Rey, y q̃ eſtaua en ſu libertad el quedarſe moſtrole el Rey lo cõtrario, y como por derecho y obligacion de feudo era tenido a ſeguirle. Pero con todo eſſo, boluiẽdo el Vizconde a eſcuſarſe cõ otros ſeys barones de Cataluña que eſtauã alli preſentes y tenian feudos Reales, determino por entonces diſsimular cõ ellos, por no derenerſe, ni dexar de acudir luego cõ el ſocorro al Rey de Caſtilla por auer entendido q̃ el Rey de Granada de muy confiado en el exercito que eſperaua de Africa con Abenjuceff ſe auia adelantado a mouer guerra a don Alonſo, y ſe apretaua por la parte de Murcia. Por eſſo endreço el Rey ſu exercito hazia ella: dexando encomendado todo el gouierno de los Reynos de Aragõ y Cataluña a don Bernardo Oliuella Arçobiſpo de Tarragona como a perſona de grande valor y confiança para el cargo, puesto que reſeruo el conocimiento de las apellaciones al conſejo Real que quedaua en Lerida. Hecho eſto ſe fue a Valencia, y alli hizo cuerpo y junta de toda la gẽte que tenia hecha en el Reyno, con la de mas q̃ era llegada de los otros Reynos y de la Guiayna, y paſſo con todo el exercito a Xatiua, a donde acudieron todos los ſeñores y barones de Aragon que tenian feudos reales, con ſus perſonas y gente, y los que no vinieron en perſona embiaron gente muy puesta en orden. Paſſando de Xatiua a Biar hallo que ya eran llegados alli don Iayme y don Pedro hijos de doña Tereſa, con los otros ſus hermanos, excepto don Fernan Sanchez por no aſegurarſe mucho de las mañas de don Pedro, ni de la voluntad del Rey, que ſabia la hauia ya trocado, y que fauoreſcia a don Pedro. Paſſo de alli a la ciudad de Murcia con todo el exercito, a donde por los Chriſtianos y Moros ſe le hizo ſolenniſsimo recibimiento, y como a verdadero cõquiſtador del Reyno, y conſeruador de la patria, le hizierõ la meſma hõrra y ſalua que a ſu proprio Rey hizieran. Mas como ni los de Granada, ni los de Africa, que aun no eran llegados ſino pocos, mouieſſen guerra contra Murcia, detuuoſe alli el Rey no mas de XIIII. dias, los quales paſſo todos parte en reconocer la fortaleza, y reparar los lugares flacos della, parte en caçar y gozar de tan hermoſa campaña. Valio todo eſto para eſpantar al Rey de Granada, pues en ſaber eſtaua tan vezino el de Aragon luego deſpidio ſu exercito, y lo diſtribuyo

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſtribuyo en guarniciones por toda la fró tera de Murcia. Sabido eſto por el Rey, ſe deſpidio de los de Murcia, dexãdo los muy animados para la defenſa della, aſſe gurandoles que ſiempre q̃ meneſter fuel ſe ſeria con ellos. Finalmente renouãdo las guarniciones de gente por las fronteras ſe boluio a Valencia, dexando alli formado exercito por algun tiempo haſta ver lo que harian los de Granada.

CAP. XXI. COMO ESTANdo el Rey en Alzira, llego vn embaxador del Papa para rogarle fueſſe al Concilio de Leon, al qual prometio de yr, y de lo que paſſo cõ los Barones de Cataluña.

COmo el Rey boluiendo á Murcia paraſſe en Alzira para reconocer la villa cõ ſu fortaleza, llego alli fray Pedro Alcalanam de la orden de los Dominicos, de nacion Italiano, perſona de grandes letras y ſantidad de vida, aquien embiaua el papa Gregorio X. al Rey con embaxada, diziendo en ſuma, como auia congregado Concilio general en la ciudad de Leon en Frãcia, para tratar y determinar los trés mayores negocios q̃ nũca fuerõ en ampliacion de la religion y Repub. chriſtiana. El vno por hazer liga á todos los Reyes y Principes chriſtianos para cobrar la tierra ſãta de los infieles Turcos. El otro para reduzir la yglesia Griega cõ ſu Emperador Paleologo al gremio y conſenſu de la Romana, lo tercero para admitir a la fe catholica al grã Cham Emperador de los Tartaros, con todas las tierras de ſu imperio, por hauer ſido muchas las embaxadas y ruegos que los dos Emperadores hauian hecho ſobre ello a los Pontifices ſus predeceſſores, y que de nueuo le ſolicitauan por ello: prometiendo los dos que darian todo fauor y ayuda para la conquiſta de la tierra ſanta, ſiempre q̃ los Principes de la yglesia Latina comẽçaſſen por ſi la empreſa. Por lo qual le ro gaua mucho que por el ſeruicio de Dios, y por el manifieſto enſalçamiento de la ſanta fe catholica que deſto ſe eſperaua, tuuieſſe por bien de venir a verſe con el en el Cõcilio para dezir ſu parecer y voto en tan importantes negocios, y en bre ue tratar ſobre lo que tocaua al negocio de la cõquiſta. Oydo eſto por el Rey, reſpondio que ſu deuocion era tanta para con la ſanta ſede Apoſtolica y ſus ſagrados Pontifices, mayormente offreciẽdo ſe tan graues y tan importãtes negocios al ſeruicio de Dios y beneficio comũ de toda la Chriſtiandad: que de muy buena gana ſe diſpornia a dexar todo negocio por hallarſe en el ſacro Concilio, y como verdadero hijo de obediencia de la ſede Apoſtolica hazer quanto en el le fueſſe mandado. El Legado que oyo tã buena reſolucion y reſpueſta del Rey boluioſe luego muy alegre al Papa, y el Rey ſe entro en Valencia: donde aueriguados algunos negocios ſobre el gouierno della: confirmo en el officio al gouernador que por entonces preſidia, con los de mas officiales reales en ſus cargos: y tomo de ſu theſoro el dinero neceſſario para eſte viage tan principal. Llegado a Tarragona, mando que cõpareciesſen ante el, el Vizconde de Cardona, de quien ſe hablo antes, don Pedro Verga, don Galceran Pinos, don Guillẽ, y Mauleõ Catalaunin, Berenguer Cardona, y Guillen Rajadel, Barones principales de Cataluña. Los quales poco antes ſe hauian eſcuſado de ſeguir al Rey en la guerra de Murcia, a efecto de caſtigar ſu contumacia y ſoberuia. Y aſsi les quito las caualleria de honor, y priuo de officios y cargos reales: Finalmente les hizo reſtituye las fortalezas y caſtillos, que por el y ſus Reyes predeceſſores les fueron encomẽdados: por que

que cõ eſta cõdicion y ley, a vſo y coſtũbre de Aragon, ſe encomendauan las fortalezas, con que ſe reſtituyeſſen a los Reyes, ſi quiera las pidieſſen abuenas, o enojados, o de qualquier otra ſuerte. Cõmo el Vizconde reſtituyeſſe algunas, y otras ſe detuuieſſe, y los otros Barones hizieſſen lo miſmo, y deſto no ſe contentaſſe el Rey: huuo parecer đ algunos del cõſejo Real eſto ſe aueriguaſſe por fuerça de armas: aunque por entonces parecio al Rey era mejor, diſsimular con ellos, y no començar la guerra, por no eſtoruar ſu viage que tenia prometido al ſumo Pontifice para el Concilio.

Fin del libro XVIII.

LIBRO XIX. DE LA HISTORIA DEL REY don Iayme de Aragon, primero deSTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQVISTADOR.

Capitulo primero. Como partio el Rey para el Concilio a la ciudad de Leon de Francia, cuyo aſsiento y excelencias ſe deſcriben.

COmo el Rey fueſſe de nueuo rogado por cartas del ſumo Pontifice abreuiaſſe ſu venida para el Cõcilio de Leon, a donde ya era llegado con los Cardenales y toda la corte de Roma, y por eſto muchos de los Obiſpos Abades y Priores de Eſpaña que eſtauan conuocados para el, aguardaſſen en Barcelona ſu partida por no perder la occaſion de tan alta cõpañia: dioſe toda la priſſa que pudo haſta ponerſe en camino, y lleuando conſigo algunos ſeñores principales de los dos Reynos

Universidad de Deusto
Biblioteca

partio de Barcelona. Y passando por Perpiñan, llego a Mompeller, donde se detuuo ocho dias, y recebido el seruicio que la ciudad le hizo para ayuda de costa de su viage, passo adelante hasta llegar a Viana en el Delfinado villa muy principal por su hermoso templo y bien labrados edificios, y mas por la vezindad del rio Rodano, vno de los mayores dela Europa que le passa por delante y estar ella a media jornada de la ciudad de Leon. Donde como se entẽdio hauer llegado el Rey, fueron luego a Viana los embaxadores del Põtifice a rogarle se entretuuiesse en sant Saforin a tres leguas de Leon, porque no solo de los Prelados del Concilio y cortesanos del Papa: pero tambien por mandado del Rey Philipo su yerno hauia de ser del Senado y pueblo de Leon muy sumtuosa y realmente recebido. Tuuo tambien cartas del mesmo Philipo y de la Reyna su hija escusando su venida para bien hospedarle, por importantissimos negocios del Reyno, a causa de ciertos alborotos populares en la Picardia a los confines de Flãdes, a los quales hauia de hazer rostro con su persona, pero que la ciudad de Leon haria muy biẽ lo que deuia, y le era mãdado para todo seruicio y regalo de su Real persona y delos suyos: como lo mostro muy bien en este recibimiento y entrada. Es leon vna de las mas poderosas y bien pobladas ciudades de toda la Francia en el estremo de la Gallia celtica, hazia el oriente situada, la qual es de su proprio sitio y assiento naturalmente fortificada. Porq̃ tiene vn monte al poniente con su alcaçar fortissimo y muy puesto en defensa. De la otra parte al leuante la cerca el Rodano que con su gran profundidad de aguas le defiende la entrada, pues no hay otra de la que haze vna muy fuerte y hermosa puente de piedra. Està por todas partes no solo ceñida de muralla fortissima, pero tambien la atrauiessa por medio el rio Araris, que vulgarmente llamã la Sona, y viene dhazia el Septentrion del ducado de Borgoña, por el qual esta de toda cosa abundantissimamẽte prouehida. Es este rio muy grande y nauegable y se junta al cabo de la ciudad con el Rodano: y assi dizen que por el grande concurso de aguas el nombre de Leon esta corrupto, y se llamo vulgarmente Leau que significa las aguas. Demanera que la corriente de la Sona, en encontrar con la corriente del Rodano se buelue tan lẽta y mansa, y la haze como regolfar dearte, que realmente viene a ser tan nauegable rio arriba como rio abaxo. Pero puestoque parece que no se mueue el agua (como lo noto Iulio Cesar en sus comẽtarios) en el moler muestra bien su braua corriente. Por estas comodidades, assi por la parte de arriba con las dos riberas: como por la opportunidad del mar Mediterraneo rio abaxo, es la ciudad muy facil de proueher de toda cosa, y para el comercio de la mercaduria mas acomodada dequantas hay en toda la Francia. Demas que põr su proprio campo, q̃ es fertilissimo y bien cultiuado, la ciudad tiene muy grande hartura de pan y vino, de carnes y bolateria con la mucha cogida de cañamo y lino. Lo qual ayuntado con el incomparable trato de la mercaduria, y expedicion della, muestra que fue entonces Leon lo que agora es, vna de las mas opulentas ciudades de la Europa. Como se vio por la experiencia, pues por todo el tiempo que duro el Concilio, que fue poco menos de dos años, pudo a la fin mantener con ygual abundancia que al principio, al summo Pontifice y collegio de Cardenales con toda la Corte Romana, a los Patriarchas, Arçobispos y Obispos de toda la Christiandad con su gente y familia, Abades, Generales, y Priores de todas las ordenes con los Embaxadorẽs de Principes y sindicos de todas las yglesias Cathedrales. Finalmente el mesmo Rey de Aragõ, cõ otros muchos señores de la Francia, sin las de mas gentes, que no solo por el Cõcilio general, mas aun por ver enel la persona del mesmo Rey, mouidos por su grãde fama y renombre, acudierõ detoda la Gallia, Inglaterra, Italia, y Alemaña.

CAP. II. DE LA SOLENnissima entrada y recibimiento del Rey en Leon, y como se vio con el Papa, y de las tres grandes cosas de que mucho se marauillo.

COmo el Rey por orden del Papa se detuuiesse dos dias en san Saphorin donde le tuuieron muy ricamente ospedado los de Leon, llegarõ alli muchos señores de los grandes de Francia por mandado del Rey Philipo a visitarle y offrecerle el mando y señorio de toda Francia y a poner en sus manos el absoluto tribunal de la justicia, de la qual se valio para librar a muchos de las carceles y saluar la vida a algunos condenados a muerte, y perdonar a otros desterrados, que no auia quien no perdonasse a su contrario por complazer al Rey q̃ cõ tãta benignidad se los rogaua. Llegado pues a vna legua de Leon, encontro con vn grande esquadron de gente de acauallo armada muy apunto de guerra con sus cauallos encubertados, y sus trompetas y añafiles: los quales se diuidierõ y hizierõ delante del vna bien concertada escaramuça que al Rey parecio muy bien, y fueron muy alabados por ella. Luego llegaron los del regimiẽto y Senado de Leon, y por su orden besaron las manos al Rey y fueron del con grande affabilidad recebidos. Tras ellos llegaron todos los Prelados Arçobispos Obispos, y Obispos del Concilio cõ los Embaxadores de los Principes Christianos que assistian en el excepto los Cardenales. Al embocar de la puente salieron gran muchedumbre de donzellas con sus dorados cabellos y guirnaldas puestas sobre ellos, dãçando muy acõpas y haziendo su acatamiento cõ cierto presente al Rey: cuya recõpensa bastò para casar todas las donzellas pobres y huerfanas que se hallaron entre ellas. Al entrar de la puerta boluieron a salir los del regimiento, y le offrecieron las llaues de la ciudad con muy graciosa ceremonia y entrado dentro hallo al Arçobispo de Leon con toda su clerezia y religiones que le recibieron y prestaron la obediencia y cerimonia como a Rey jurado. De alli yendo por la ciudad que estaua toda entoldada riquissimamente con muchos arcos triumphales y otras inuenciones adornada, causo en la gente grande admiracion su presencia contã estraña grãdeza y tãbien proporcionada compostura de su persona, con su barba larga y de venerables canas esparzida, su aspecto y rostro, no solo suaue y alegre, pero muy graue y lleno de magestad: yua sobre vn grande y hermoso cauallo blanco ricamente adereçado y el tan bien puesto en la silla que no le estoruaua la grandeza de su persona y años para seguir con todos sus miembros el compas de los corcobos y gentilezas que el cauallo hazia, como aquel que por cinquenta años y mas, con las armas a cuestas se hauia en ello bien exercitado. Desto venia a dezir la gente que cierto no era indigna su persona de la grande fama y renombre que de sus hechos y valor corria por todo el mundo. Con el mesmo acompañamiento fue lleuado hasta la

Universidad de Deusto
Biblioteca

hasta la yglesia mayor para dar gracias a nuestro Señor, como tenia de costumbre, y de alli passo al palacio Pontifical donde apeado fue recebido por el colegio de los Cardenales y subio con ellos a la sala del Concilio donde estaua el Pontifice: el qual se leuanto de su Silla y llego a la puerta a recebille, y el Rey se postro a sus pies y le beso el derecho, mas el Pontifice lo leuanto y abraço y bendixo muchas vezes. Y luego para el dia siguiente, para el qual se hauia publicado sesion del Concilio, fue con muy grande ceremonia cõuocado. Y passada de pies alguna platica con el Pontifice, se despidio del para yrse a reposar ya noche: y fue lleuado por los del regimiento y señores con infinito concurso de gente al palacio real de la ciudad y en el con todos los suyos aposentado y regalado como si fuera su proprio Rey. El siguiente dia por la mañana acudieron a palacio los mismos gouernadores y regidores de la ciudad, cõ los señores y grandes de Francia, y todos los Embaxadores de los Reyes y Principes como el dia antes, y lo acompañaron al palacio pontifical hasta dexarlo en la gran sala del Concilio. Salieron le a recebir a la puerta de palacio los Priores, Abades, Obispos, y Arçobispos, Patriarchas, y Cardenales por su orden hasta que subido a la sala y hecho su deuido acatamiento al Pontifice le fue dado assiento por el maestro de ceremonias y puesta su silla la mas propinca de todas a la Pontifical. Salidos fuera los señores con los del regimiento y los demas que le acompañarõ, cerrada la puerta de la sala y bueltos a sentarse cada vno de los del Concilio por su orden: estuuo el Rey muy admirado de ver vn tan principal y nunca por el visto espectaculo. Y hecha ante el la sesion que por aquel dia fue breue, aunque con ygual ceremonia que las otras: fue por el Pontifice preguntado que le parecia de aquel tan bien ordenado exercito y real de Ecclesiasticos, a esto respondio el Rey, que de tres cosas quedaua sumamente marauillado. La primera de la persona y tan encumbrada magestad Pontifical. La segunda del espectaculo de tantos Cardenales vestidos de purpura, como de muchos Reyes juntos. La tercera de la cõgregacion de tantos prelados la mayor que nunca vido ni creyo. Porque (segun el mesmo refiere en su historia) entre Cardenales, Patriarchas, Arçobispos, Obispos, Abades, y Priores con los generales de las ordenes, passauan de Quinientos. Mas porque fue este vno de los muy celebres Concilios que huuo en la yglesia de Dios, y para las mayores y mas importantes cosas que se podian offrecer, congregado en aquella ciudad, no sera fuera del proposito de nuestra historia, si quiera por hauerse hallado el Rey presente en el, contar breuemente la occasion y causas que huuo para celebrarle: pues no fueron menos que para la reduction de la yglesia Griega, y hazer concordancia della con la Latina. Y mas sobre la empresa y conquista de la tierra santa, con la admision de los Tartaros a la fe Catholica.

(?)

CAP. III. DE LAS CAVsas porque se congrego el Concilio, y de la gran embaxada que el Emperador Paleologo embio a el con titulo de reduzir la yglesia Griega a la obediencia de la Romana.

(?)

Como

Como el valeroso capitã Miguel Paleologo hubiesse muy perseguida y opprimida la gente y familia de los Lascaras, a la qual de derecho pertenecia el Imperio de la Grecia, y hubiesse hechado dela Baldouino Emperador, cuyos antepassados le posseyeron hasta Philipo su hijo que le hauia sucedido en el: para que mas a su proposito pudiesse, despues de hauer ya hechado a Philipo, gozar tiranicamente del Imperio, y quitar de sobre si por mar y por tierra los exercitos y armadas de Gregorio Pontifice, del Rey de Francia, y de Carlos de Anjou Rey de Napoles, y de Sicilia el qual por hauer casado con hija de Philipo hauia emprendido con mas calor esta guerra contra Paleologo: vsõ de ste admirable, peruerso, y nunca visto artificio, mezclãdo la fe Griega con el color y achaque de religion, y de reduzir la yglesia Griega a la obediencia de la Latina, siendo todo falso y fingido, con fin d engañar a todos por hazer su hecho como aqui se dira: pues al fin succedio en cruel y bien merecido açote de toda la Grecia. Porque quanto a lo primero soborno Paleologo a ciertos Principes del Imperio y Prelados mas principales de la mesma yglesia Griega, para que en nombre suyo fuessen a Roma con sumptuosisima y muy pompoſa embaxada al sumo Pontifice Clemente IIII. a notificarle, como prometia reduzir la yglesia Griega, que de algun tiempo antes se hauia apartado de los sagrados Canones y institutos dela yglesia catholica Latina, y hauia degenerado de la verdadera religiõ d sus antepassados, a fin q̃ conuiniesse en vn mesmo sentido y verdad con la sacrosanta yglesia Romana, y que en todo obedeciesse a sus canonicos decretos y sanctiones. Para certificacion y seguredad de lo q̃l interponia su fe con la del Patriarcha de Constantinopla, y la de todos los de mas Prelados Ecclesiasticos y de los Principes y pueblos del Imperio: si se congregaua Concilio general para hazer en el publica profession de todo lo propuesto. Y mas para que entendiessen el fruto que desta reduction hauia de nascer, se offrecia de fauorecer con todo su poder y fuerças del Imperio la empresa de la tierra santa para la qual entendia se aparejauan los Principes de la yglesia Latina. Esta embaxada y promesa del Emperador tan autorizada, oyda en Roma, leuanto en grande manera los animos del Pontifice y Cardenales cõ los de toda la yglesia Latina, para dar gracias a nuestro Señor, y suplicar traxesse a perficion obra tan felizmente començada. Porque mayor beneficio y consuelo no se podia alcançar por entonces, de que hauiendo estado tantos años la yglesia Griega (siendo tan principal miembro del cuerpo mystico de la vniuersal yglesia) separada de la cabeça Romana, se boluiese a juntar con ella. Por donde el Pontifice de parecer y comun voto de todos los Cardenales, despues de consultado con todos los Principes y Reyes Christianos, publico luego Concilio general para la ciudad de Leon en Francia. Pero antes de començallo, ni partir de Roma para hallarse en el, quiso que esta profession de la fe, que ante todas cosas hauian de hazer el Emperador con el estado Ecclesiastico y pueblo de los Griegos, se notificasse por escrito en forma y con las clausulas que se requerian. Y assi puso por expressa resolucion y condicion en este conuenio, que para venir a tratar desta reduction que los Embaxadores pedian, lo primero que se hauia de hazer era, quitar todas las superfluas y cõtenciosas disputas de la religion: y q̃ por los Griegos se hiziesse vna pura y expresa

Universidad de Deusto
Biblioteca

professiõ de la fe, en la qual conuiniessen todos, conforme a la formula que se embiaua. Iuntamente con la santa admonicion del Pontifice dirigida al Emperador Palcologo, la qual sacada de la bulla que sobresto se le escriuio, buelta en Romance dize desta manera.

CAP. IIII. DE LA RESpuesta y exortacion que el Pontifice embio al Emperador y como por la muerte del Pontifice no pudo por entonces passar la reduction adelante.

LA purissima, certissima y solidissima verdad de la fe santa, que en todo quadra con la doctrina Euangelica qual nos han dexado escrita y declarada los santos padres doctores de la yglesia, y tã confirmada con la definicion y decretos de los sumos Pontifices en sus Cõcilios generales por ellos celebrados, dezimos que por estas y otras causas no es cosa decente sugerar a nueua disputa ni difinicion, ni someterla contra toda razon, a que se pueda dudar sobrella. Y assi, puesto que por la bulla de la conuocacion del Concilio que se publico antes, parezca q̃ se da lugar a disputas, y dado q̃ por vuestras letras imperiales haueys pedido q̃ el Cõcilio se conuocasse dentro de vuestras tierras, nosotros no determinamos de conuocar Concilio para reduzir la sobredicha verdad a nueua definicion y disputa, no porq̃ nos espãte el venir a ella ni porque recelemos que la santa yglesia Romana ha de ser suprimida por el gran saber de la Griega, sino porque seria cosa muy indecente y de perniciosissimo exemplo, poner en disputa, como en duda, la verdad de la fe, pues la tenemos por tantos lugares de la sagrada escriptura probada, por tantas auctoridades y sentencias de doctores santos declarada, y finalmente por definicion y decretos de los sumos Pontifices y de los sagrados Concilios confirmada. En cuya defension, si necessario fuere, estamos aparejados a poner nuestra persona y miembros a qualquier suplicio y pena de martirio. Y assi no determinamos por agora ayudar a esta santa verdad cõ autoridades de la diuina escriptura, que se nos offrecen muchas al proposito: si no que con verdadera simplicidad, pura y claramente explicada, os la embiamos: para que por vuestra Imperial persona y por vuestros subditos sea enteramente creyda y professada. Pero como en este medio que se embiaua esta exortacion juntamente con la forma y cedula de la professiõ de la fe al Emperador Palcologo, muriesse el Pontifice, parò este negocio, y de muchos dias no se hablo mas en el, ni se començo el Concilio.

CAP. V. COMO PALEOlogo boluio a solicitar los Principes Christianos porque se tuuiesse el Concilio, y congregado que fue por Gregorio Papa boluio a embiar sus embaxadores, los quales hizieron la professiõ de la fe.

VIsto por Paleologo que por la muerte del summo Pontifice Clemente IIII. hauia parado su negocio y traça, y que su inica y secreta machina en grã perjuyzio suyo se deshazia, y sus aduersarios a gran priessa entendian en su aparato de guerra para yr contra el: determino de solicitar de nueuo a algunos Principes Christianos (mucho antes que el Concilio se congregasse) con diuersas embaxadas diziendoles, como se maranillaua mucho dellos, y del poco zelo y cuydado q̃ del seruicio de Dios, y del aumento y honrra de su yglesia tenian, pues offreciendo el tan grandes ocasiones para la reduction de la yglesia Griega, con todo su imperio, al gremio de la Latina, y hauiendo para esto hecho sus embaxadas a los Pontifices Romanos, a quien mas este negocio tocaua, para que congregassen Concilio vniuersal, a effecto de dar salida a vna cosa tan desseada, y tã dedicada al seruicio y honrra de Dios y de su yglesia, se curauan tan poco dello, y ni le dauan la mano para proseguirla, ni solicitauan a los Pontifices para acaballa. Entre otros a quien dio parte de su quexa fue al Rey Luys santo de Francia, poco antes que fallecicsse en la guerra y cãpo que tuuo sobre la ciudad de Tunez en Africa, cuya santidad de vida y zelo Christianissimo era por aquel tiempo muy celebrado (segun en el libro XV. hauemos hecho mencion de su vida y muerte) a este pues embio Paleologo embaxada formada, rogando le, con encarecimiento, no dexasse de fauorecer esta su empresa, y reduction de la yglesia Griega, la qual pues tan felicemente hauia començado a tratarse por el Pontifice Clemente IIII. y por su muerte paraua el negocio que en todo caso exhortassen al nueuo Pontifice para que lo passasse adelante. Que de cobrar esta oueja perdida se siruiria mas nuestro Señor que de yr a buscar las que no son suyas. Por donde el buen Rey percibiendo las palabras que eran muy santas, y creyendo que la intenciõ de Paleologo confermaua con ellas, embio luego su embaxador a los Cardenales, que por la sede vacante, y dissensiones que hauia entrellos, sobre la nueua eleccion, estauan por la mayor parte retirados en la ciudad de Viterbo a vna jornada de Roma, rogandoles no perdiessen la opportunidad grande que se les offrecia para el aumento de la vniuersal yglesia cõ la reduction de la Griega, siendo el mesmo Emperador de Grecia el que sobrello tanto les solicitaua. Y assi acabò con ellos que passarian este negocio adelante por hauerle ya felicemente començado el Papa Clemente por cuya muerte hauia parado. Para este effecto eligieron con mucha digencia personas muy doctas y de santa y moderada vida, las quales reconociendo de nueuo las memorias y diligencias por Clemente hechas, y los terminos a que hauia llegado este negocio: despues de estar muy bien instruydos de todo, fueron por el sacro collegio embiados a Constantinopla al Emperador, para que en presencia dellos, assi por el, como por todos los prelados de la Grecia, se hiziesse publico y solenne acto de la professiõ de la fe, conforme a la minuta o formula que en escrito hauia dexado traçada el mesmo Pontifice, segun que arriba se ha referido. Pues como luego despues de partidos estos fuesse electo Pontifice Gregorio X. boluio a conuocar el Concilio para la mesma ciudad de Leon, del qual hablamos. Y assi viendo la mucha constancia de Paleologo que en estos negocios mostraua, entendio en procurar muy deueras se hiziessen treguas por algunos años entre Philipo y Carlos Rey de Napoles y Sicilia, con el Emperador Paleologo, las que el tanto desseaua, por hechar fuera el armada y exercito de Sicilia, que andaua ya por el Arcipielago, y començaua a poner en estrecho las tierras del Imperio. Demanera que pudo tanto la

Universidad de Deusto
Biblioteca

la exortacion y persuasion del Papa Gregorio con Philipo y Carlos, que mandaron retirar su exercito y armada de Grecia por tiempo de vn año. Entẽdido esto por Paleologo, con la seguredad de las treguas lleuo adelante su entretenimiento: y embio quatro embaxadores de los mas principales señores d la Grecia, personas de muy gran cuenta y autoridad, al Concilio de Leon, donde congregados ya todos los llamados por el Pontifice, començaua a celebrarse. Llegados estos fueron muy principalmente recebidos del Papa y Cardenales y de todo el Concilio. Y luego vno dellos, assi en nõbre del Emperador, como de Andronico su hijo y successor del Imperio, como de XXVI. yglesias Metropolitanas Arçobispales sugetas al Patriarcha de Constantinopla, con infinitas otras sufraganeas cathredales, y de todo el orden y estado Eccleſiastico de la Grecia, abjurò publicamente en medio de todo el Concilio, la Schisma, palabra por palabra, cõforme a la formula escrita q̃ el Papa Clemente ya antes les embio, desta manera. Yo Gregorio Acropolita, y gran Logotheta, embaxador de nuestro señor el Emperador de la Grecia, Miguel Angeli Principe de Commini Paleologo, teniẽdo poderes suyos sufficientes para esto, abjuro todo Schisma, y la suscrita verdad de la fe segun que cumplidamẽte se ha leydo, fielmente reconozco, y cõfiesso en nombre del dicho nuestro Emperador y señor, ser la verdadera santa catholica y recta fe, y por tal la accepto, y d coraçon y boca la professo: segunque verdadera y fielmente la tiene, enseña y professa la sacro santa yglesia Romana. Assi prometo que el dicho Emperador inuiolablemente la guardara, y que en ningun tiempo se apartara: ni en modo ninguno declinara, ni discrepara della. Tambien, segun en la dicha escritura se cõtiene, en nombre suyo y mio, y de las yglesias de la Grecia cõfiesso, reconozco, y accepto por supremo de todos el Primado de la sacrosanta yglesia Romana, para mayor obediencia della, y q̃ el dicho señor nuestro observara todo lo dicho, assi en lo q̃ toca a la verdad d la fe, como en reconocer por supremo al primado de la yglesia Romana, y q̃ hara siẽpre bueno este su reconocimiẽto, acceptacion, y observãcia perseverando en ello, y jurandolo corporalmente en su alma y la mia lo prometo y confirmo. Assi Dios a el y a mi ayude, y estos santos Euangelios. Añadio el embaxador, a lo professado, el pio y gran de ánimo qué el Emperador su señor tenia, para que acabada la reduction de la yglesia Griega, se entendiesse en la conquista de la tierra santa de Hierusalẽ: para lo qual offrecia de valer con todo su poder y fuerças del Imperio, siẽpre que por los Principes, o Reyes de la yglesia Latina fuesse començada la empresa. Oyda la publica professiõ hecha por los embaxadores de Paleologo, juntamente con la larga y magnifica promesa para la conquista de la tierra santa, fue por el papa y todo el Cõcilio muy alabada y biẽ recebida esta embaxada. A esta sazon ya despues de hecha la abjuracion, hizo su entrada en la ciudad de Leon y en el Cõcilio nuestro Rey, como esta dicho. Mas porque se entienda lo que adelãte passò cerca del Concilio, cõ las engañosas machinas de que vso Paleologo para hazer su hecho, sin que se effectuasse cosa de lo que hauia prometido, contaremos en el capitulo siguiente el suceſſo y fin infelice de la comẽçada reductiõ d los Griegos

CAP. VI. DELA ABIVRAcion personal q̃ hizo Paleologo, y de las excessiuas demãdas que propuso, y que por no poderlas cumplir el Concilio se salio del oprometido, y de la abjuracion hecha por los Tartaros.

Despues

Despues d hauer hecho los embaxadores de Paleologo la abjuracion y professiõn de la fe arriba puesta, tuuo su primera sessiõ el Cõcilio. Y se determino en ella, que no bastaua la professiõ hecha por los embaxadores para assegurar al sacro Concilio del verdadero proposito y animo del Emperador Paleologo que por esso requirian que el mesmo Emperador y su hijo y successor Andronico, la hiziessen de nueuo por si mesmos, y de su propria boca la professassẽ. De lo qual auisado Paleologo, vino biẽ en ello, por lleuar mas su dissimulacion adelante, y gozar de las treguas hechas con sus enemigos. Y assi no en el Concilio, como algunos autores dizen (porque nunca vino a el ni estaua tan confirmado en el imperio, que osasse apartarse del) sino en Constantinopla publicamente, y en presencia de los embaxadores que sobresto le imbio el Papa, y de los prelados Griegos, hizo la abjuracion con aquellas mesmas palabras que su embaxador la auia hecho en el Concilio, y tambiẽ cõfirmò la promesa por el hecha para la empressa de la tierra santa. Como despues abjurassen los prelados con todo el estado Eccleſiastico, solo el Patriarcha de Cõstantinopla no quiso abjurar: puesto que se dize por algunos, que abjuro despues. Hecha por el Emperador y los de mas la abjuracion, con el cumplimiẽto que dicho hauemos, luego embio a proponer ante el Papa y cõcilio vna muy terrible demãda y requirimiento, con expresso protesto que sino se lo otorgauan y offrecian d mandar tener y cumplir, haria lo contrario de lo que hauia abjurado y prometido. El qual fue que antes que se acabassen las treguas que tenia firmadas por vn año con Philippo, y Balduino su hijo, y con Carlos Rey de Sicilia, se obligasse el Papa a recabarle perpetua y vniuersal paz con los dichos, y con todos los Principes Christianos de la yglesia Latina, a fin que cõ toda libertad gozasse de su imperio, y pudiesse acabar los dos negocios tan importãtes que auia prometido de la reductiõ de la yglesia Griega, y cõquista de la tierra santa: donde no, que se apartaua de todo. Como el Papa oyo esta demanda, in pleno Concilio, la qual era imposible cumplir: porque ya antes lo hauia procurado de alcançar, y aũque en los demas Principes Christianos se hallaua facilidad, pero en Philipo y Balduino, no hauia remedio de acabarse conocio el iniquo y doblado animo de Paleologo, y descubrio su dañado intento y fingida religion, que no tiraua a otro que atar las manos a sus enemigos para mas establecerse en el imperio y permanecer en su tirania. Y assi con la proterua y renitencia del Patriarcha de Constantinopla, y falsedad del Emperador boluio la tierra y nacion Griega a su antiguo ingenio y naturaleza, reuocando todas las promesas y sumissiones que en el Concilio ante el Papa, y en Constantinopla con su Emperador y prelados hauia hecho. De donde embuelta de nueuo en los errores de su inueterada malicia, y en los turpissimos vicios de la concupiscencia, permitio Dios que cõ el tiẽpo se acabasse de perder, juntamente cõ la estirpe y prosapia de los Paleologos, y con ellos el imperio de la Grecia entrasse so el impio jugo, y cruel seruidumbre de los perfidos Mahometicos, debaxo d la qual vemos, siglos ha, que biue miserabilissimamente. Por este tiẽpo antes q̃ el Concilio se concluyesse, vinieron a el algunos principales hombres de la Tartaria. Los quales delante del Pontifice, y de todos los padres del sacro Concilio de parte de su nacion y suya abjurarõ sus errores en la forma que se les dio y professaron la verdadera fe Christiana, y cõ

Universidad de Deusto
Biblioteca

gran contento y alegria de todos recibieron el agua del santo baptismo.

CAP. VII. COMO SE TRATO en el Concilio con el Rey sobre la conquista de Hierusalem, y lo que offrecio para ella, y como se confessō el Papa, y de la penitēcia que le dio, y porque no quiso coronarlo Rey.

BOluiendo pues a nuestra historia, como el Rey huuiesse llegado al Concilio, antes que la mala intencion y animo d Paleologo fuesse descubierto, y se tratasse de la conquista de la tierra santa, y guerra contra Turcos que se hauian apoderado della, por las grandes offertas q̄ Paleologo hazia para proseguirla, y tambien el Emperador de los Tartaros, como sus embaxadores que alli estauan y se baptizaron lo offrecian: tābien el Rey por su parte prometio de estar a punto y en orden siempre que fuesse llamado para seguir la empresa: como aquel que ya antes la hauia emprendido, y puesto por obra por si solo, si la torměta (como esta dicho) no se lo estoruara. Pues como sobrello fuesse consultado del Pōtifice, dio en ello su parecer y consejo tal, que a todos parecio muy sano, y bueno, y añadio a lo dicho, que assi viejo como era, no faltaria con su persona de acompañar al Pōtifice, y endo personalmente a la cōquista y le seguiria cō buen exercito. Y no yendo su Santidad embiaria mil cauallos escogidissimos para la jornada, pagados por todo el tiēpo que durasse la guerra. Assi mismo pues Dios le hauia puesto en parte donde pudiesse gozar de tā desseada opportunidad, dixo determinaua confessar sus pecados al mesmo pontifice por alcançar su bendicion y absolucio generalissima. Pues como hincado de rodillas se huuiesse confessado y fuesse por el Pontifice plenissimamente absuelto, diole en señal de penitencia, dos cosas. La vna que se apartasse de lo malo, la otra que siguiesse lo bueno, y en esto perseueresse. Finalmente tratādo ya de su partida, pidio al Pōtifice q̄ pues el no hauia hecho menos seruicios a la sede Apostolica q̄ todos sus antepassados, antes bien procurado cō su vida y persona el aumento de la religion Christiana, hauiendo cō quistado tres Reynos de Moros e introduzido la fe de Christo en ellos, le hiziesse fauor de darle las insignias y corona Real por sus sagradas manos. Respōdio el Pontifice que las daria de muy buena gana, con que primero saliesse de la obligacion que por semejante negocio tenia puesta sobre sus Reynos, confirmando de nueuo el tributo que por el Rey don Pedro su padre les fue impuesto, quando fue coronado Rey en Roma por el Pontifice Innocencio su predecessor, y ante todo pagasse el tributo corrido de muchos años, que no se hauia pagado. Diziendo q̄ era cosa muy indigna de la magnanimidad y conscience de vn tan alto Principe como el, defraudar de su drecho, y deuda a la santa sede Apostolica, q̄ tan liberalmente honro a su padre con las insignias de magestad Real. Mas el Rey como esperasse mayores gracias y retribucion del Pontifice, por sus seruicios hechos a la sede Apostolica (como arriba se ha dicho) y viesse que sin tener cuenta con ellos aun le pidian el tributo de su padre: determino mas presto desistir de la demāda, que disminuyr en nada la immunidad y franqueza d sus Reynos. Solamente rogo al Pontifice por la libertad de don Enrrique hermano del Rey de Castilla, a quien Carlos Rey de Napoles

Napoles y Sicilia tenia preso por negocios del mesmo Pontifice, el qual prometio que lo haria.

CAP. VIII. COMO SE DESpidio el Rey del Papa y boluio a Perpiñan, y de lo que passo con el Vizconde de Cardona y de la guerra que el Principe mouio contra don Fernan Sanchez su hermano, y otros.

PAssados XXIII. dias despues que el Rey entro en Leon y assistio en el Concilio sin concluyr cosa alguna d las que trató, se despidio con mucha gracia del Papa y Cardenales y los demas de todo el Cōcilio, y haziēdo particular agradecimiento al senado y pueblo de Leon por el magnifico y regalado seruicio q̄ le hizieron, se boluio a Perpiñan: donde de nueuo mando notificar al Vizconde de Cardona, que por lo ya antes determinado le entregasse la principal fortaleza de Cardona, dentro de cierto termino donde no, entēdiesse que se la tomaria por fuerça de armas. Como entendierō esto los señores y barones de Cataluña, se cō gregaron en la villa de Solsona. Y porq̄ el negocio era comun y no menos tocaua a cada vno dellos que al Vizcōde, respondieron al edicto del Rey, que no solo al Vizconde pero a todos los señores y Barones de Cataluña tocaua defender la fortaleza de Cardona, que por esso le rogauan todos juntos tuuiesse por bien de no hazerle esta fuerça, ni abusar de la tan probada y conocida fidelidad del Vizconde, y de todos ellos, para con su real persona. Entonces el Rey se vino a Barcelona a donde hizo publicar guerra contra el Vizconde y sus sequaces, con apellido que el Vizconde receptaua y defendia en sus proprios lugares a Beltran Canelian que hauia cometido vn grauissimo crimen lesæ magestatis, por hauer muerto a Rodrigo de Castellet justicia d Aragon, sin tener cuenta con aquella poco menos que real dignidad del Reyno. Y assi para mejor perseguir al Vizconde el Rey se passo a la villa de Terraça, a dō de luego fueron con el dō Berenguer Almenara Vicario del Maestre del Hospital, y Mauriolio Castelauli, los quales le rogaron que porrogasse el dia del Plazo al Vizconde y los de mas. Lo qual hizo el Rey de buena gana por contentalles. Pero como passado el vltimo termino no comparecieesse ninguno, sino que yuan alargando la venida de dia en dia, hasta que concertassen con don Fernā Sāchez hijo del Rey de rebelarse todos aun tiēpo: entonces el Principe don Pedro mouio guerra manifiesta contra todos los barones de Cataluña, y contra su hermano, que se hauia hecho cabeça y caudillo dellos. Puesto que por entonces fue necessario dissimular con ellos, por la nueua ocasion que se offrecio de la yda para Nauarra, por la nueua q̄ tuuo de la muerte de don Enrrique Rey della.

CAP. IX. DE LA MVERTE de don Enrrique Rey de Nauarra, y lo q̄ se siguio della, y como fue el Principe don Pedro alla y de la platica que tuuo con los principales hombres de Nauarra.

TVuo el Rey nueua estando en Terraça como don Enrrique Rey de Nauarra era muerto y que a lo vltimo d su vida, hizo testamento por el qual dexaua heredera del Reyno a doña Iuana vnica hija suya

Universidad de Deusto
Biblioteca

hija ſuya de edad de dos años la qual huuo de la hija de Roberto Conde de Artues hermano del Rey Luys de Francia: y acabò con los Nauarros la juraſſen por ſucceſſora. Demanera que muerto don Enrrique, como huuieſſe contienda entre los Nauarros. Los vnos pidian que a doña Iuana por ſu menor edad la encomendaſſen al Rey de Caſtilla, otros que la lleuaſſen a Frãcia al Rey Felipe ſu tio: los mas que ſe entregaſſe al Rey de Aragon para que por tiempo caſaſſe con ſu niero ſucceſſor en los Reynos de la corona: y con eſto ſe cumpliriã las obligaciones del prohijamiẽto hechas por el Rey don Sancho, y el Reyno quedaria defendido, como haſta alli lo auia ſido ſiempre por los Aragoneſes. Eſtãdo eneſto la Reyna biuda, conſiderando que deſtas contiendas ſe le podia ſeguir algun daño a ſu hija, determino paſſarſe con ella en Francia a entretenerſe con el Rey ſu tio. Por donde eſtando juntados los Nauarros en la villa llamada la Puente de la Reyna, para tratar ſobre el aſſiẽto y quietud de las coſas del Reyno, que eſtaua cõ la muerte del Rey, y yda de la Reyna cõ ſu hija alterado, vino el Principe don Pedro a Taraçona cõ buena parte de ſu exercito, y de alli embio ſus embaxadores a los congregados para notificarles, como venia por el Rey ſu padre a pedir el derecho del Reyno, que por la adopcion y prohijamiento del Rey dõ Sancho hecho de conſentimiẽto de todo el Reyno le pertenecia, ſin otros mas drechos q̃ por los pactos y condiciones tratados entre el meſmo Rey ſu padre y la Reyna doña Margarita muger de Tibaldo y madre d̃ Enrrico ſe le hauiã recrecido: y mucho mas porque todas las vezes que el Rey d̃ Caſtilla hazia entradas en Nauarra con fin de hechar a doña Margarita y a Theobaldo del Reyno, acudiendo con ſu perſona y exercito los defendia: en tãto que por valerles a ellos ſe oluidaua d̃ ſu hierno el Rey de Caſtilla y lo hechaua a punta de lança de toda Nauarra. Tõbien porque en eſtas defenſas el Rey hauia gaſtado de ſu hazienda haſta ſeſenta mil marcos de plata: pero que ninguna otra coſa les pidia, ſino que doña Iuana hija del Rey Enrrique caſaſſe cõ dõ Alõſo ſu hijo y niero del Rey q̃ hauia de heredar todos ſus Reynos.

CAP. X. DE LA RESpueſta que dieron los Nauarros al Principe don Pedro: y de la conjuracion de don Sancho con otros de Aragon y Cataluña.

YDa la demãda d̃l Principe don Pedro por los Nauarros, hauido acuerdo ſobrello, reſpondieron harto tibiamente, que ellos trabajarian quanto en ſi fueſſe, caſaſſe doña Iuana con don Alonſo nieto del Rey. Y que ſi por ſer ella tan niña, no podian doblar a ello la voluntad de ſu madre por hauerſe pueſto debaxo la poteſtad del Rey de Francia, a cuyo amparo madre y hija ſe hauian recogido, procurarian caſaſſe con vna ſobrina del Rey Enrrico. Mas adelante prometieron que por los gaſtos hechos en la defenſa del Reyno le pagarian los ſeſenta mil marcos, y que mas de treynta principales barones de Nauarra, de mas de los procuradores y ſindicos de las villas y ciudades reales ſe obligarian a cumplir lo ſobre dicho. Los quales pactos y promeſas fueron vanas y de ninguna fuerça, por la induſtria del Rey Philipo a quien luego la Reyna entrego las principales fortalezas de Nauarra, y fue pueſta en ellas buena guarnicion de gente y armas, y tãbien la niña ſucceſſora antes de tiempo caſada cõ el hijo d̃l meſmo Rey Philipo, y poco a poco

a poco vino deſta manera a apoderarſe de todo el reyno de Nauarra. Sabido eſto por don Pedro, pareciole diſsimular por entonces, y no hazer ſentimiento dello, antes agradecio mucho a los Nauarros ſu buena voluntad y bien compueſta reſpueſta. Y teniendo hauiſo que los negocios de Cataluña ſe yuan de cada dia gaſtando, partio con priſſa para ſalir al encuentro a la conjuracion de don Sanchez ſu hermano con muchos otros contra el Rey y el, porque ſe conjuraron con el en Aragon caſi todos los nobles, con muchos aficionados ſuyos que tenia en el pueblo: a quien tambien ſe allegaron los que en vida del Principe don Alonſo le ſiguieron por eſtar todos eſtos mal no con el Rey, ſino con don Pedro. Finalmente ſe rebelaron el Vizconde con la mayor parte de los Barones de los dos Reynos, a quien era muy peſado el nueuo dominio de don Pedro, y tambien la demaſiada codicia del Rey, por le enrriquecer y engrandecer. Y porque (como todos dezian) moſtraua querer jũtar cõ la corona real todas las villas, tierras, y eſtados de los ſeñores y barones de los Reynos, dedonde procedia el eſtar todos tan vnidos y confederados en ſus conjuraciones.

CAP. XI. QVE DON PEdro fue ſobre las tierras de dõ Sanchez, y como los ſeñores de Cataluña ſe apartaron del Rey, y que el Conde de Ampurias ſaqueo y quemo la villa de Figueres, y el Rey otorgo treguas para tratar de concierto.

NO le eſpantaron a don Pedro las conjuraciones de Aragon y Cathaluña, y aſsi para començar a dar por las cabeças determino de yr con exercito formado a conquiſtar ciertas villas fuertes de don Sanchez las quales con el ayuda y fauor de dõ Pedro Cornel ſuegro de don Sanchez, que con ſobrada afficiõ ſeguia la parcialidad de ſu yerno, ſe puſieron en defenſa. En eſte tiempo el Vizconde cõ don Vgo Cõde de Ampurias, y caſi todos los ſeñores y barones de Cataluña ſe aparraron del ſeruicio del Rey, y oſaron conforme a la coſtumbre de la tierra, deſafiarle. Pero al Rey, a quiẽ no faltaua el ſeruicio y fauor de las ciudades y villas con todo el pueblo, y ſecreto ſocorro d̃ algunos ſeñores, demas de ſu exercito bien fiel y formado, no ſe le daua mucho dello. Con todo eſſo procuraua de venir a honeſtos partidos por eſcuſarſe de proceder con todo rigor contra ellos, como aquel que no ignoraua los inconuenientes y deſatiẽtos que de ſemejantes diſcordias ſuelen ſeguirſe en los Reynos. Pero toda via perſeueraron ellos en ſu mal propoſito y dañada intenciõ. Y como fueſſe mucho mayor la yra y rancor de los Catalanes contra don Pedro que contra ſu padre, deſpues que el Conde de Ampurias acabo de fortificar ſu villa y fortaleza de Caſtellon junto a Ampurias y de tenerla muy bien auituallada y guarnecida de gente y armas, tomo algunas compañias de infanteria y fueſſe para la villa de Figueres pueblo mediano de buen aſsiento a media jornada de Girona, el qual el Principe don Pedro preciaua mucho y era todo ſu regalo y recreacion: y aſsi para mas enſãcharlo y ennoblecerlo, hauia hecho venir gente de otras partes a biuir en el, concediendoles muchas mas libertades y franquezas que a ningun otro pueblo de Cataluña. Llego pues el Conde con ſu gente y cercando el pueblo de improuiſo le entro y no hallando reſiſtencia lo ſaqueo, y aſſolo la fortaleza haſta los cimientos, y no contento deſſo le talo los campos. Finalmente dando lugar a la gẽte para que ſe fueſſe, mãdo quemar todas las ca-

Universidad de Deusto
Biblioteca

las caſas ſin dexar vna en toda la villa. Eſto hizo el Cõde cõ tãta celeridad y preſteza, q̃ con llegar ya el Rey a Girona, no fue a tiempo de poder defender la villa, ni para coger al Conde, porque luego cõ toda ſu gente ſe recogio en Caſtellõ. Entre tãto q̃ el Rey eſtaua en Girona, tambien Pedro Berga principal baron de Cataluña, dela manera que los otros, le embio ſus cartas de deſafio, y otros barones hizieron lo miſmo. Porque, o lo deſafiaron, o ſe apartaron de ſeruirle, y aſsi llego Cataluña a eſtar toda en armas, cõ alborotos y confuſiõ de toda la tierra. Lo miſmo era en Aragon, y el mal yua poco a poco tomando fuerças de cada dia. Entendido eſto por el Rey, ſe partio para Barcelona, donde el Obiſpo juntamente con el gran Maeſtre de Vcles, que alli ſe hallaua, viendo puesto el Reyno en tanta confuſion y aparejo de perderſe, ſe puſieron muy de propoſito a entẽder en remediarlo, procurando de atraher a los ſeñores y barones a nueuo trato y concordia con el Rey: y trabajando en que todas las differencias y pretẽſiones de ambas partes ſe dexaſſen al juyzio y determinacion de los Prelados, y de algunos barones menos apaſsionados para que juntamente las juzgaſſen con ellos. Pareciole eſto al Rey bien, y dio comiſsion al Comendador de Montalban, y a Vgon Mataplana Arcidiano de Vrgel, que en ſu nombre otorgaſſen treguas por tiempo de diez dias al Vizconde y a Berga con ſus ſequaces, porque ſe entendieſſe en tratar de concierto.

CAP. XII. COMO EN ARAgon ſe rebelaron muchos de los ſeñores y barones, y el Rey cõcibio yra mortal cõtra don Fernã Sanchez ſu hijo, el qual con otros embiaron a deſafiar al Rey y de lo que reſpondio.

EN tãto que en Barcelona ſe entẽdia en lo del concierto, llegaron al Rey cartas de Çaragoça cõ auiſo que las coſas de Aragon lleuauã el meſmo camino que las de Cataluña: y que la tierra eſtaua toda en armas y parcialidades. Porque dõ Fernan Sanchez ſu hijo hauia jũtado gẽte de guerra con muchos ſeñores y barones que le hazian eſpaldas y fauorecian ſu empreſa. Y que ſu apellido ya no era por ſolo defender ſu perſona de las manos de don Pedro ſu hermano, ſino por offendelle y perſeguirle muy deueras: y que con eſta querella ſe allegauan a el muchos q̃ rambien ſe quexauan del Rey y le llamauan cruel y quebrantador de fueros y leyes, que no cumplia con ninguno lo q̃ prometia. Sintio muy mucho el Rey ſer notado y infamado deſto, y mucho mas que ſu proprio hijo fueſſe cabeça y receptador de los infamadores. Y aſsi deſde aquel punto que entendio tal, acabo de agotar de ſu pecho todo el amor paternal que le tenia como a hijo, y en ſu lugar le hinchio de muy juſta yra y terrible odio y aborrecimiento. Por eſto determino de ſer preſto en Aragon, y cõuocar cortes para ſatisfazer en ellas con buenas razones a las quexas que del hauia, antes de venir a las manos con los ſuyos. Pero como el termino de las treguas ſe acabaſſe, y ſe hauia de dar audiencia al Vizconde cõ los barones, fue neceſſario detenerſe, y cometer a dõ Pedro las fueſſe a tener por el: y que ſe celebraſſen dentro de los limites de Aragon, para que le pudieſſen obligar a eſtar a juyzio conforme a los fueros. De manera que el meſmo dia que ſe acabauan las treguas otorgadas al Vizconde, deſpachò ſus patentes y poderes para que don Pedro tuuieſſe las cortes (la hiſtoria no dize donde) y todas las quexas de dõ Fernã Sanchez y de los

y de los otros reſoluieſſe y echaſſen a vn cabo los conuocados, teniendo el Rey fin de paſſar por lo que ellos ordenaſſen, ſolo que los Reynos ſe apaziguaſſen. Mas los negocios ſuccedieron muy al reues de lo que el Rey penſaua, porq̃ don Fernan Sanchez con ſus ſequaces, ſe recelauan de cada dia tãto de don Pedro (por lo qual tanto mas determinauan perſeguirle) que por eſta cauſa ſe concertaron en embiar al Rey vn gentil hombre Proençal llamado Ramon Andres, para q̃ en nombre de don Sancho, de Ferrench, Iordan, Pina, don Ximen de Vrrea, don Artal de Luna, y don Pedro Cornel principales ſeñores de Aragõ, propuſieſſe ante el las quexas y agrauios particulares que del y de don Pedro tenian: y que en hauer hecho la propoſicion, en nombre de todos ſe deſpidieſſe y apartaſſe de ſu obediencia y mando. Pues como Ramõ Andres deſpachado por todos llegaſſe a Barcelona ante el Rey, y dada audiencia, publicamente en preſencia de muchos declaraſſe todas eſtas querellas, y cõcluyeſſe con q̃ ſino le daua cumplida ſatisfaction dellas, luego en nõbre de ſus principales ſe apartaria del y de ſu obediencia y mãdo. Reſpondio el Rey muy cuerda y manſamente, que el nunca ſe apartaria de lo juſto y razonable, pueſto q̃ podria facilmente y con mucha razon, las quexas que del tenian atribuyr las a cada vno dellos. Mas como la principal dellas era, porque el y don Pedro ſe encaraua contra la perſona de don Fernã Sanchez al qual todos ſeguian, ſupieſſen que no era ſin juſta cauſa, por la mucha culpa que don Fernan Sanchez en eſto tenia. La qual hauia de cada dia con nueuas ocaſiones aumentado en tãta manera, que no ſolo le hauia incitado a muy juſto y perpetuo odio contra el: pero aun a ſu hermano hauia prouocado a mayor enemiſtad, por lo que en muchas maneras como enemigo mortal cõtra los dos hauia intentado. Por tanto les dezia que en ſus quexas, o eſtuuieſſen al juyzio y deliberacion de los Prelados y buenos hombres del Reyno, o por fuerça de armas ſe aueriguaſſen todas ſus differẽcias: porque eſtaua tã aparejado para lo vno como para lo otro, y que en ninguna manera faltaria a ſi meſmo. Como oyo eſto Ramon, y no ſe le dio lugar para replicar, boluio a Çaragoça y hizo cumplida relacion a Fernan Sanchez y a los de mas, d todo lo que hauia paſſado con el Rey.

CAP. XIII. COMO LOS DE la parcialidad del Vizconde vinieron a pedir perdon al Rey, y que nombraſſe arbitros para ſus differencias, y los nombro, y como por la venida del Rey don Alonſo celebro la fieſta de Nauidad ſolenniſsima mente.

EN eſte medio q̃ andauan las coſas del Rey y Reynos tã turbadas, el Obiſpo de Barcelona y el Maeſtre d Vcles (como arriba diximos) procurauan por todas vias, en que antes que las coſas de Cataluña ſe rebolueſſen con las de Aragon y ſe doblaſſen los males, ſe concertaſſe el Vizconde cõ el Rey, y ſe atajaſſen las differencias. Y como el Rey partieſſe de Barcelona para Tarragona a recebir al Rey don Alonſo ſu yerno con la Reyna ſu hija, que ya eſtauan en Villafranca de Panades a medio camino, don Ramon de Cardona, y Berenguer Puiguert con otros Barones de la parcialidad del Vizconde, vinieron al Rey a pedirle perdon con mucha humildad, y le rogaron muy deueras que nõbraſſe juezes arbitros que juzgaſſen las differencias de ambas partes. Agrado al

Rey

Universidad de Deusto
Biblioteca

Rey su demanda, y por que conociessen su benignidad y sana intenció, y tambiē el desseo que tenia de contentalles, les nombro por juezes arbitros al Arçobispo de Tarragona, y a los Obispos de Barcelona y Girona y al Abad de Fótfreda, con sus amigos y parientes uellos don Ramon de Moncada, Pedro Verga, Ianfrido Rocaberti, y Pedro Cheralt, y assi passo adelante su camino. Y como le pidiessen del tiempo y lugar para juzgar desto, respondio que en el mes de Março por quaresma, y assigno el lugar en Leri da, a dōde por solo este negocio mando conuocar cortes, para que en presencia del Principe don Pedro se pronunciasse la sentencia: Desta manera se quietaron por entonces las cosas de Cataluña: prouey endo nuestro Señor en que quando mas se encendian las cosas de Aragon se apagassen y quietassen las de Cataluña, como lo mereciā las buenas intenciones del Rey. El qual por la venida del Rey don Alonso y la Reyna su hija a Barcelona, celebro la fiesta de Nauidad con mayor solennidad que nunca, porque esta con la Pascua de Resurrection, y dia de Santiago celebraua con muy grande regozijo y Christiandad: saliēdo en publico vestido de purpura y brocado, haziendo mercedes junto cō muchas limosnas, assistiendo con mucha deuocion a los officios diuinos, y combidando a comer a los Prelados y grandes del Reyno, donde quiera que se hallaua: sin esso manda ua adereçar y henchir los aparadores y mesas de riquissimas baxillas de oro y plata, y tener abiertas las puertas de palacio, y de sus recamaras para que entrasse todo el pueblo con sus inuenciones y fiestas, y todos se alegrassen y regozijassen con ver el rostro y tā gracioſa presencia de su Rey y señor. El qual se comunicaua tambien con mucha affabilidad y humanidad con todos: por lo que entendia que no hauia cosa con que tanto se ganasse y conseruasse la voluntad y animo de los subditos, como con ver y contemplar la alegre cara y presencia de su Rey.

CAP. XIIII. PONE LAS causas de la venida del Rey don Alonso de Castilla, a verse con el Papa en la Guiayna.

Omo el Rey y toda su corte estuuiessen admirados de la repentina y tan improuisa venida dō Alonso Rey de Castilla con la Reyna su muger, y desseassen mucho saber las causas della, y el Rey se las pidiesse: seruira de respuesta, la breue relacion que aqui haremos de lo que antes passò para bien entendellas. Y por que son varias y dignas de saber, no sera fuera del caso el referirlas aqui con toda breuedad. Muerto el Emperador Federico, y conuocados los electores del Imperio para hazer primero la electiō de Rey de Romanos, viniendo a diuidirse los votos en dos partes, la vna que eligio a Richardo Conde de Cornubia y hermano del Rey Enrrico III. de Inglaterra, procuro luego coronarle en la ciudad de Aquisgran dōde se acostumbra recebir la primera corona del Imperio. La otra parte eligio a don Alonso X. Rey de Castilla que tambien era decendiente de los duques de Sueuia. Por donde teniendo se cada vno de los elegidos por verdadero Rey de Romanos, alegādo sus causas y razones para ello: como a esta sazō muriesse Richardo, todos los electores excepto el Rey de Bohemia boluieron a jūtarse, y sin consultar, ni dar parte de lo q̄ determinauan hazer, a dō Alonso, eligieron a Rodolfo Conde de Aspurch, hombre de gran suerte y merecedor del Imperio: al qual luego coronaron en Aquisgrā

Como

Como entendio esto don Alōso, embio sus embaxadores a Roma para requerir al Papa y Cardenales diessen por nulla la election de Rodolfo, y confirmassen la suya que fue primera. Y como en este me dio se huuiesse conuocado el Concilio para Leon de Francia, por las causas al principio deste libro referidas, y el Papa Gregorio X. que le conuoco viniesse a el, embio nueuos embaxadores para solicitar la mesma causa. Entonces el Pontifice que estaua muy bien informado por las dos partes, despues de hauer muy biē cōsultado los mayores letrados de Italia y con los Cardenales y Prelados del Concilio, pronuncio que la electiō de Rodolfo, que vltimamente se hizo de comun voto de todos o de la mayor parte de los electores, no se podia anullar ni inualidar, por hauer sido legitima y canonicamente hecha, y por esso se hauia de preferir a la primera election, como dudosa y litigiosa. Por lo qual boluiēdo se los embaxadores de don Alonso con esta sentēcia, luego el mesmo Pontifice embio tras ellos por embaxador a Fredulo Prior de Lunel, para que en todo caso procurasse de sacar al Rey don Alonso de la pretension del Imperio, y que apartandose della le offreciesse la decima parte de las rentas Eclesiasticas de Castilla por tiempo de tres años para ayuda d̄ la guerra de Granada. Pero don alonso no mirando que la sentencia del santo Pontifice y de los Cardenales se hauia dado cō tanto acuerdo y consejo, respondio harto floxamente, que tenia por buena la sentencia del Pontifice, pero que en ella no se hauia tenido cuenta con su honrra, determinando vna cosa de tanto peso con tanta facilidad y breuedad, y que sobresto se veria muy presto con su Santedad en Mompeller, o en otro pueblo de la Proença. Con esta sola palabra que entendio el Papa de don Alonso, sin mas consultar con el, a probo con la autoridad del Concilio que para ello interpuso, la election de Rodolfo, y la confirmo, y embio la bulla aurea desta confirmacion a Alemaña al electo, y electores del Imperio. Esta tan prompta y repentina sentencia y determinacion del Pontifice, sin hauer sido de nueuo llamado ni oydo sintio tan deueras don Alonso, y tomo tan rezio, q̄ aunque se le hauia passado la occasion por no hauer acudido con tiempo para dezir y alegar: determino yr en persona a verse con el Pontifice, pareciendole que con la presencia negociaria mejor, y que con su mucha sciencia (por que fue doctissimo en todo) espantaria al Concilio, y reuocarian la sententencia dada contra el. Y assi prosiguio su viage, sin dexar bien assentadas las cosas de sus Reynos, ni apaziguados los grandes y Barones, por las differencias que ellos entresi, y todos contra el tenian: ni tan poco dexando orden para las necessidades de la guerra, teniendose ya por muy cierta la passada de Abenjuceff Miramamolin Rey de Marruecos con mayor exercito que nunca se vio sobre el Andaluzia (como en el siguiente libro se contara) pareciendole que pus dexaua a don Fernando su hijo el mayor, aunque muy moço, por general gouernador de sus Reynos que daua todo abuen recaudo. Y con esto se puso en camino con la Reyna y don Manuel su hermano, y los de mas Infantes pequeños: y assi llego de passo a verse con el Rey en Barcelona con quien passò lo q̄ hasta qui se ha dicho.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAP. XV. DE LA MVERte y sepultura de fray Ramon de Peñafort, y de su gran doctrina y santidad de vida.

ESTando los dos Reyes en Barcelona, acahescio que el dia de la Epiphania dl Señor, murio fray Ramon de Peñafort tercer maestro general de la orden de santo Domingo. Este fue varõ de tan grã de ser, que no huuo en aquella era otro de mayor erudicio y doctrina, ni de mas entera santedad de vida y religiõ. El qual siendo de nacion Catalan, y peritissimo en ambos drechos y Theologia, llego a tanto su autoridad y fauor cõ los sumos Pontifices de su tiempo que fue confessor del Papa Gregorio IX. tambien doctissimo, y fue por el hecho sumo Penitẽciario. Por cuyo mandado emprendio la recopilacion del libro y orden de las Decretales, que son el verdadero directorio y gouierno de la yglesia de Dios: y que no solo fue valentissimo defensor de la libertad Christiana contra los judios que en su tiempo la impugnauan y ponian en disputa: pero tambien perseguidor acerrimo de los hereges que en el mismo tiempo se leuantaron por toda la Guia y na y parte de la España. Deste confessaua el Rey que siguiendo su consejo y parecer, siempre le sucedieron bien sus empresas, y se libro de muchos inconuenientes y peligros, por los muchos auisos, con aduertimientos y secretos que le descubria para la salud de su persona y exercito. Finalmente fue tan santo en la vida, que partido della para la gloria fue muy esclarecido en milagros. Tanto que a instancia de dos Concilios Tarraconenses, se pidio a los sumos Pontifices, que atentos sus milagros fuesse canonizado por santo. Lo qual puesto que no se alcanço, o por ventura se dilato para otra occasion: es cierto que en nuestros tiempos Paulo III. Pontifice en el año 1542. concedio a los frayles Dominicos de la Prouincia de Aragõ, viuo cis oraculo, que le veneraſſen con solenne ritu de santo, De suerte que se hallarõ en sus obsequias Reyes y Principes con muchos señores de titulo y Prelados y pueblo infinito que concurrio a ellas.

CAP. XVI. QVE NO SIENdo el Rey parte para estoruarlo, passõ don Alonso a verse con el Papa, y de quan mal despachado se partio del, y de lo que hizo buelto a Toledo.

(i)

HEchas las obsequias de fray Ramon de Peñafort luego entẽdio el Rey don Alonso en despedirse del Rey para proseguir su camino a verse con el Pontifice en la Guiayna, de lo qual procuro mucho el Rey diuertirle y estoruaselo, porque entendidas las causas d su empresa con las razones friuolas que alegaua para mas abonar las, toda via le parecia muy superfluo llegar a tratar mas dello cõ el Papa, por hauer ya cõ todo el Cõcilio declarado cõtra el, y dada por nulla su pretension y demanda: y assi quedo el Rey muy sentido desto, y de q̃ en tiẽpos de tan

de tantas reuoluciones y alborotos como en Castilla hauia, y ser tã cierta la venida del Miramamolin con infinito exercito quedasse tan desamparada. Pues como toda via insistiesse el Rey en diuertir a don Alonso de su viage cõ muy buenas razones, poniendole delante estos y mayores inconuenientes que se podrian seguir ausentãdose d sus Reynos, y ningunas aprouechassen: porque el siempre abundaua de replicas, y mas razones por salir con la suya, dexole yr a toda su volũtad, y embio a mandar a todos los pueblos por donde hauia de passar hasta Mõpeller, se le hiziesse toda la fiesta y recogimiento que a su propria persona, y aunq̃ quiso detener en Barcelona a la Reyna doña Violante su hija no lo pudo acabar con el que la queria lleuar consigo hasta Leon: puesto que de passo la dexo en Perpiñan, como luego diremos. Causaron todos estos dispropositos el ingenio y terrible condicion de don Alonso, que fue siempre en sus deliberaciones muy precipitado, y pertinace en proseguillas por hallarse mas sobrado de sciencias que de consideracion y assiento para el gouierno de sus Reynos. Y assi no quiriendo regirse por los auisos y consejos del Rey, por sio de passar a tratar cõ el Papa, del qual no alcanço cosa de quantas le pidio, y dio mucho que dezir de si a las gentes. Demanera que partido de Barcelona llego a Perpiñan donde le parecio dexar la Reyna con sus hijos, y a dõ Manuel con ellos. De alli embio vn embaxador por notificar al Papa su llegada a la Guiayna, que le suplicaua mandasse señalãle lugar y jornada donde pudiesse besar el pie a su Santedad y hauer audiencia para su negocios: fue le respondido que le aguardasse en la villa de Beleayre dela misma Guiayna y que en saber era llegado a ella seria luego con el. Con esto se partio luego don Alonso, y passando por Narbona, fue alli por mandado del Papa por el Arçobispo esplendidamente aposentado. El qual le acompaño con mucha gente de lustre hasta Belcayre, no lexos de Auiñon, y luego fue el Pontifice con el, a quien don Alonso beso el pie, y fue recebido del con muy gran fiesta y alegria. Detuuose alli don Alonso casi dos meses, sin que pudiesse con sus razones doblar al Pontifice para reuocar cosa de lo hecho y pronunciado cerca lo del Imperio. Y sin duda que deuia don Alonso tomar aquello por passatiempo, y gustar mucho de no tener mas de vn negocio, y que le sobrasse ocio para entender en su exercicio, y ordinario estudio de Astrologia. Y aun es de creher que el Papa gustaria mucho de tan docta conuersacion pues se detuuo con el alli el tiempo que dicho hauemos, hasta que le fue forçado boluer al Concilio. Lo qual como entẽdio don Alonso, se resoluio en pedirle quatro cosas. La primera que el Ducado de Sueuia, que por la muerte del Emperador Conradino le pertenecia de derecho, y se lo hauia occupado Rodolfo el electo competidor suyo, le fuesse restituydo. La segunda, que el derecho que tenia al Reyno de Nauarra, que se lo hauia vsurpado el Rey Philipo de Frãcia, reteniendo cabe si a doña Iuana hija del Rey Enrrique, y jurada Reyna, se le estableciesse. La tercera, que don Enrrique su hermano a quien el Rey Carlos de Sicilia tenia preso, fuesse puesto en libertad. La postrera, que vna gran suma de dinero que le deuia el mesmo Rey Carlos se la hiziesse pagar. De todo lo propuesto, como de cosas que no tocauan al Pontifice, ni tenia porque poner mano en ellas, tuuo mal despacho don Alonso. Desuerte que entendida con buenas razones la negatiua del Pontifice, se despidio, y partio muy desabrido del. Buelto a Perpiñan se vino con la Reyna y sus hijos a Barce-

Universidad de Deusto
Biblioteca

lona, donde ſe detuuo poco y ſe boluio para Caſtilla. Mas luego q̃ entro en Toledo boluio a vſar de las meſmas inſignias y ſello de Emperador, ô Rey de Romanos, que acoſtumbro deſpues de ſer electo, y con el meſmo titulo Imperial rãbien mando diuulgar todos los edictos, decretos, y fueros que hazia. Dedonde han penſado algunos, que de ay le cupo a la ciudad y Reyno d̃ Toledo tener por blaſon y armas vn Emperador con ſu corona y ſceptro Imperial, por hauer ſido vno de ſus Reyes electo Rey de Romanos. Pueſto que lo mas cierto es q̃ don Alonſo VIII. aguelo deſte, dio eſtas armas a Toledo para ſignificar que fue ſiempre eſta ciudad el ſolio principal de los Reyes de Eſpaña, y aſsi fue llamada Imperial. Finalmente no contento don Alonſo con eſto de tratarſe como Rey de Romanos, eſcriuio a los Principes de Alemaña y Italia ſus amigos, como determinaua de paſſar a delante ſu demãda y derecho al Imperio, y q̃ hauia de ſalir cõ ella. Como ſupo eſto el Pontifice eſcriuio al Arçobiſpo de Seuilla acabaſſe cõ dõ Alõſo dexaſſe de gloriarſe de coſas tã indignas de ſu autoridad y perſona: y q̃ ſi le cõplazia en eſto, le cõcederia otra vez la decima de las rentas Eccleſiaſticas de Caſtilla para la meſma guerra de Granada por ſeys años. Con eſta conceſsion ceſſo dõ Alonſo entonces de proſeguir ſu demanda y negocios del Imperio.

CAP. XVII. COMO SE INTImo al Rey la ſentẽcia de Roma dada en fauor de doña Tereſa, y ſe apellò della, y de lo que por màdado del Papa dio a ella y a ſus hijos. (?)

POr eſte tiempo que ya el Rey entraua enaños, paſſando de los ſeſenta, y ſe hazia peſado para ſeguir las empreſas, deſſeãdo dexar ſus Reynos pacificos, por heredar al Principe don Pedro, al qual amaua tanto q̃ por el aborreſcia a los de mas hijos, determino a ſolo el con el Infante don Iayme hijos de doña Violante, declarar por ſus hijos legitimos y de legitimo matrimonio procreados, excluyendo a todos los otros y dando los por baſtardos y inhabiles para heredar. Y aſsi ſe entẽdio luego, que por hazer eſto bien no dexaria de condecender con la pretẽſion de doña Tereſa Vidaure, de quiẽ hemos hablado. La qual como poco antes huuieſſe alcançado de la ſede Apoſtolica ſentencia en fauor, con declaracion que muerta doña Violante, caſaſſe el Rey cõ ella, tuuieron animo ſus hijos don Iayme y don Pedro, de hazer la intimar publicamente al Rey en la ciudad de Barcelona: lo qual no dexo de ſentir mucho el Rey, y hauido conſejo ſobrello, determino por juſtas y neceſſarias cauſas que concernian a la quietud y pacificaciõ de ſus Reynos, de appellarſe de la ſentencia, y ſuplicar della al ſumo Pontifice. Por quãto declarando por legitimos a los hijos d̃ doña Thereſa, ſe podia claramẽte ſeguir cruelíſsima diſcordia, y de ay perniciosíſsima guerra de hermanos contra hermanos para total deſtruycion y perdida de todos ſus Reynos y ſeñorios: por hauer de dar, acauſa deſto, en bandos y parcialidades, y boluer por cabeças a diuidirſe los Reynos, y apartarſe de la vnion y corona real. Y mucho mas porq̃ hauiẽdo ya ſido admitido y jurado Principe y ſucceſſor en los Reynos dõ Pedro, y eſtar tã apoderado dellos, hauia porq̃ recelar d̃ ſu valor y grãdeza d̃ animo, no dexaria d̃ defẽder muy bien ſu parte, y morir, o hazer morir

morir qualquier de ſus hermanos que en ſu tan pacifica y confirmada poſſeſsiõ le tocaſſe, y q̃ por ſer eſta razõ, aunq̃ vniuerſal, muy ſana, y efficaciſsima, por euitar grandes y muy euidentes males, preualecia a las de mas en contrario, eſtando las coſas en los terminos q̃ eſtauã: y por eſto ſe hauia de ſeguir, y tomar como de dos males el menor por mejor: pues a doña Tereſa y a ſus hijos les dexaua competẽte eſtado para biuir como ſeñores. Demanera q̃ el Rey, o porq̃ en cõſciencia ſupieſſe que doña Tereſa no eſtaua tan adelante en ſu pretẽſion y derechos, como ella penſaua, interpueſta la apellaciõ, diffirio el negocio. Demas que por las meſmas razones le parecio no tener cuenta cõ el teſtamento que hizo antes en Mõpeller, deſpues de muerta doña Violante, por el qual declaraua ſer legitimos los hijos d̃ doña Tereſa, pues a ellos y a ella por mãdado del Pontifice, que tambien, cõſiderò los inconuenientes arriba dichos, hauia ya hecho donacion de las baronias d̃ Xerica en el Reyno de Valencia, y la de Ayerbe en el de Aragon, cõ otras villas y caſtillos, como en el ſiguiente libro ſe dirà. En lo de mas ſolo contentò a doña Tereſa, en que deſſi delante, ni ſe caſo mas el Rey con otra muger, puesto que ſe le offrecian Princeſas para ello, ni eſtoruò el reſpetto y honrra que todos a doña Tereſa hazian como a Reyna, y a los hijos acogio ſiempre en ſu familiaridad y jornadas de guerra.

CAP. XVIII. COMO EL VIZconde y los de ſu parcialidad vinieron a las cortes de Lerida, y de lo que paſſo en ellas, y que don Pedro fue con exercito contra don Fernã Sãchez.

LEgado el termino dela quareſma mediado Março, para quãdo prometio el Rey a los del Vizconde q̃ ternia cortes en Lerida para los dos Reynos, vinieron a ellas el Arçobiſpo de Tarragona, con los Obiſpos de Girona, Çaragoça y Barcelona cõ muchos otros ſeñores y Baro-nes d̃ los dos Reynos, y los ſindicos de las ciudades de Çaragoça, Calatayud, Hueſca, Teruel, y Daroca. Llego tambiẽ el Rey con don Pedro a Lerida, y ſe apoſentaron en la fortaleza dela ciudad. Los poſtreros de todos fueron el Vizconde de Cardona, y los Condes de Ampurias y de Pallàs, y dõ Fernan Sanchez, dõ Arnal de Luna, don Pedro Cornel, y otros ſus allegados. Los quales llegãdo cerca de la ciudad, no quiſieron entrar en ella, por no tenerſe por ſeguros, y temerſe del Rey y de don Pedro: por eſto ſe recogieron en vna aldea de Lerida llamada Corbin: ni fiaron del Rey, aunque les daua por ſaluo conduto ſu palabra. Embiaron eſtos ſus embaxadores a las cortes ya començadas, a Guillẽ Caſtelaulio, y a Guillen Rajadel, para q̃ d̃ parte y en nombre d̃ todos requiriеſſen al Rey, q̃ ante todas coſas, reſtituyeſſe a don Fernan Sanchez ſu hijo todas las villas y caſtillos que dõ Pedro le hauia tomado por fuerça de armas. A lo qual ſatisfizo el Rey, tratandolos de aleuoſos y quebrantadores de fe, pues prometiendo el y humanandoſe a querer tratar por via de compromiſſo todas las differencias, houieſſen debaxo deſta fe deſafiado a don Pedro, y tomadole ciertas villas ſuyas, las quales tenia don Fernan Sanchez, y no ſe las reſtituhia. Pordonde declarando los arbitros de las Cortes, no ſer legitima, ni conforme a derecho, la excepcion pueſta por los embaxadores, y eſtos reclamando de la declaraciõ, y juntamẽte apellando para qualquier otro juez ſuperior, començaron a deſpedirſe las cortes, y don Pedro ſe fue de la ciudad con buena parte del exercito, porq̃ hallo q̃ dõ Fernan Sanchez rompio primero las treguas entre ellos hechas, perjudicando a ſus vaſ-

Universidad de Deusto
Biblioteca

sallos, sin hauerlas querido tener por firmes. Demanera que despidiendo ya el Rey a los conuocados, en nombre suyo y de don Pedro hizo auisar al Vizconde que las treguas hechas con el y los suyos d alli adelãte las tuuiesse por deshechas. Y entendiendo muy de cierto que de dõ Fernan Sanchez nascia todo el daño q̃ se le hazia, y era la causa de la rebelion dl Vizconde y de los de mas para no cumplir lo que le prometian, mando a dõ Pedro que se metiesse dentro de Aragõ cõ el exercito, y hiziesse guerra a fuego y a sangre a don Fernan Sanchez con todos sus amigos y valedores. Ordeno que Pedro Iordan de Pina con parte del exercito se pusiesse en los confines delos dos Reynos, para acudir a qualquier necessidad y rebuelta que de ambas partes se offreciesse: y el se quedo en Lerida, y luego embio a rogar a los cõcejos de las villas, y a los señores y barones que no hauian entrado en la parcialidad de don Fernan Sanchez ni del Vizconde, le acudiessen con la gente acada vno assignada para cierto dia, porque determinaua hazer toda guerra contra los arriba dichos cõ los de mas rebeldes.

CAP. XIX. DE LO QVE dixeron al Rey los buenos hombres de Lerida por estoruar la guerra cõtra don Fernã Sanchez y de los auisos que el Rey embio a don Pedro.

NO faltarõ algunos buenos y desapassionados hombres de Lerida, q̃ viendo al Rey tan indignado y puesto en arruynar la persona d don Fernan Sanchez su proprio hijo, mouidos de vn zelo bueno, procuraron con buuas razones diuertirle de tan cruel proposito: poniẽdole al delante, que para el beneficio y cõseruacion de los Reynos, y para q̃ ellos tuuiessen el respecto deuido a los Reyes, era necessario mas presto aumentar el numero de los hijos, y dilatar la real estirpe y generaciõ suya, que no disminuyrla. Y que estando los hijos entre si differentes, su proprio officio de padre era reconciliarlos y pacificarlos. Porque si el padre es el que los diuide, y con tan horrible exemplo siembra discordias entre ellos, q̃ haran los hermanos entre si, sino concebir comun odio contra el padre? Que hara aquella mala simiente, muerto el padre, si no produzir entre los hermanos vna miserable mies de zizaña? Por esto le suplicauan dexasse de ser no menos cruel contra si mesmo que contra sus hijos, embiãdolos a ser verdugos los vnos dlos otros, y que la clemencia con que siempre hauia tratado con los estraños, y sasse agora con los suyos: para que desta buen exemplo d cõcordia nasciesse la vniuersal paz para todos sus vassallos. Mas como el Rey tuuiesse el pecho muy llagado, y se le representassen de cada hora las justas causas que para perseguir a don Fernan Sanchez tenia, aprouecharon poco las buenas razones de los de Lerida: antes embio a mandar a don Pedro que lo perseguiesse, y a las villas y castillos de sus amigos y valedores los saqueasse y assolasse del todo, y a ninguno perdonasse la vida: mas que llcuasse esta guerra con tanta celeridad y presteza, discurriendo de vna en otra parte demanera, que en el cerco de las villas y fortalezas no se detuuiesse mucho en vn lugar, no pareciesse que esperaua, sino que burlaua al enemigo. Tambien le encargò que mandasse luego por horas a doña Maria Ferrench madre de don Lope Ferrench vno de los ma-

los mayores amigos de don Fernan Sanchez que se recogiesse a Çaragoça, y su villa de Magallon la sequestrasse enmanos del Thesorero general del Reyno. Tambien embio patentes con su sello y mano firmadas a las ciudades y villas de Aragon, mandando que a don Pedro le acudiessen con gente, armas y vituallas como a su propria persona: no se puede encarescer con quanto cuydado y solicitud procuraua passasse adelante esta guerra por vengarse de don Fernã Sanchez mas que de todos los otros rebeldes.

CAP. XX. COMO DON PEdro fue contra don Fernan Sanchez, y le cogio y mando ahogar en el rio Cinca, y del gran contẽto que el Rey tuuo desta nueua, y causas para tenella.

NO se vio jamas d ningũ capitan saliendo a dar batalla a los enemigos que tan animosamente exortasse a sus soldados por la victoria, quãto el Rey y comun padre animò en esta guerra al hijo cõtra el hijo y hermano. Puesto q̃ hauia necessidad de pocas espuelas para don Pedro, que desseaua tintarse en la sangre de dõ Fernan Sanchez: y assi fue que saliendo a visitar ciertos castillos suyos don Fernã Sanchez para poner en ellos gente de guarnicion y armas, por defender los d don Pedro, teniendo nueua que venia con exercito formado contra sus tierras, y fuesse auisado don Pedro desta salida, y que venia al castillo de Antillon hazia el termino de Monçon, hizo vna emboscada de cien cauallos ligeros por donde hauia de passar don Fernan Sanchez: el qual de passo dio en mano dellos, y se escapo a vña de cauallo, metiendose en otro castillo suyo llamado de Pomar: adõde llego luego don Pedro con su gente y puso cerco sobre el, tomando todas las entradas y salidas: para luego esse otro dia dar assalto y coger le alli. Y assi descõfiado dõ F. Sãchez d poderse defẽder (segũ locuẽta Aclot) no hauiẽdo lugar para escaparse: determino por no venir a manos d dõ Pedro, salirse dl castillo disfraçado. Y pa esto dixo a su escudero, vẽ aca, armate con mis armas, y lleua mi deuisa y cauallo, y hechate por medio del exercito como que huyes, y defiendete quanto pudieres, hasta que yo vestido como pastor passe por medio dellos, y los burle. El escudero hizo lo que su señor le mando, y en assomar fue luego cogido por los de dõ Pedro, y visto no ser el, fue compelido por tormẽtos a descubrir do quedaua su señor, dl q̃l dixo le seguia a pie en habito de pastor. Luego fueron en seguimiento del, y descubierto fue preso y traydo a don Pedro: el qual no le quiso ver: sino que preciando mas de incurrir en fama de cruel que no de piadoso con vn tan impio y publico enemigo suyo y de su comun padre, de presto mando cubrirle el rostro, y meterle dentro de vn saco y hecharle en el rio Cinca, aguardando hasta q̃ fuesse ahogado. Sabido esto luego se rindieron todas sus villas y castillos a don Pedro. Pues como llegasse la nueua desta infelice muerte al Rey, no se pudiera creher, si el mismo no lo relatara en su historia, como no solo no se dolio della, però que se holgo y regozijo tãto, que con la grande yra que le tenia quedo naturaleza vencida, y el amor paternal con la impiedad y rebelion del hijo contra el Padre, del todo sobrepujado dl odio su contrario. Quedò vn hijo de don Fernan Sanchez y de doña Aldonça de Vrrea pequeño, llamado don Felipe Fernandez, que despues cobro todas las villas y lugares con toda la de mas hazienda que fue del padre,

Universidad de Deusto
Biblioteca

del qual descienden la Illustre familia de los Castros que tomaron la denominaciõ de la casa de Castro que hoy posseen en Aragon.

CAP. XXI. QVE SABIDA la muerte de don Fernã Sanchez el Vizconde y los suyos desafiaron al Rey. el qual fue sobrellos, y los sojuzgo, y perdono, y como juraron al Principe don Alonso nieto del Rey.

VEnido el Rey, ya cortada vna de las dos cabeças dela rebelion, diose grande priessa por cortar la otra que era el Vizconde con el Cõde d Ampurias. Estos fueron los que viendo lo succedido en don Fernan Sanchez, de nueuo desafiaron al Rey publicamente. El qual tomando parte del exercito de don Pedro que le quedaua en Aragon, con la gente que el Infante dõ Iayme hauia hecho en el condado de Lampurdan y se entretenian en el cerco puesto sobre la Rocha villa muy fuerte del Conde de Ampurias, fue ajuntarse con el, y começo a talar los campos y saquear las tierras del Condado. De donde fue a Perpiñan por mas armas: y al tiempo que salia del para dar sobre el Condado, le llegaron las compañias de infanteria que hauia mandado hazer en Barcelona. Con estas puso cerco sobre la villa de Calbuz, a la qual mãdo dar assalto, y aunque con algun daño de los suyos, a la postre fue tomada, y no solo saqueada pero tambien assolada del todo: por corresponder a lo que el Conde hizo en Figueras. De ay a poco llegãdo de Barcelona el otro tercio del exercito con las galeras. puso cerco por mar sobre la fortaleza de Roda, q̃ hoy llaman Rosas, puerto famosissimo q̃ estaua muy fortificado de gente, y por estarse el Conde a la mira de lo que el Rey haria, se hauia retirado en otra villa suya llamada Castellon, que tenia bien proueyda de gente y armas para semejantes necessidades: a donde tambien se retiraron el Vizconde y Berga. Como fue desto hauisado el Rey, mando alçar el cerco de Rosas, y marchar cõ todo el exercito para Castellõ. Lo qual entendido por el Conde y Vizconde viendo quan a las veras tomaua el Rey esta guerra, y que no pararia hasta cogerlos, por executar su yra en ellos mejor que contra don Fernan Sanchez: tuuieron su acuerdo y determinaron de no prouocarle a mayor ira contra si mesmos. Pues hauia llegado a tal estremo que a su proprio hijo no hauia perdonado: y siendo la culpa ygual, la pena y castigo contra ellos como estra fios seria doblada. Pordõde de comũ parecer se vinierõ todos a Rosas muy pacificos antes que el Rey leuantasse el cerco. Y como tuuiessen muy conocida su natural benignidad y Clemencia para con los que voluntariamente, y con humildad se le rendian, mayormente quando se hazia libremente y sin condicion alguna, se atreuieron a entrar en forma de paz por la tienda del Rey, y se le hecharon a los pies, entregrando se le a toda merced suya. Solo le rogaron que mandasse conuocar cortes en Lerida para Catalanes y Aragoneses, y se tratasse de assentar de vna todas quantas differẽcias hauia entrellos, y que lo determinado por las Cortes fuesse sentencia diffinitiua, sin mas replica, ni facultad de apellar della. Esto parecio bien al Rey, y las mando luego publicar para la fiesta de todos Santos siguiente. Admirable magnanimidad con inuincible paciencia de Rey: pues ni por mucho que los grandes y barones sus vassallos, con palabras falsas le burlaron, ni por lo que tomando ãrmas contra el, y reboluiẽdo le sus Reynos le offendieron: ni por hauerle obligado a poner su persona en trabajo y peligro de guerra para perseguir los: no por esso quiso, quando muy bien pudo, prenderlos y castigarlos: sino que precio mas hazerles guerra con la razon y derecho, y con esto sojuzgarlos: de arte que los traxo poco a poco a su voluntad. Porque llegado el plazo delas cortes, hallando en ellas congregados al Vizconde y conde con algunos Prelados de Cataluña, y algunos señores y Barones con los Sindicos de las ciudades y villas Reales de los dos Reynos, y tambien con los de Valencia que seguian con el exercito al Rey, vinieron a tratar de sus differencias: y puesto que no se concertaron dl todo en el assiẽto dellas: pero en proponer el Rey que don Alonso su nieto hijo del Principe don Pedro fuesse declarado por successor en los Reynos y señorios del Rey (fuera lo assignado al infante dõ Iayme) le acceptaron y juraron todos sin discrepar ninguno con mucho aplauso y contentamiento.

Fin del libro XIX.

LIBRO XX. DE LA HISTORIA DEL REY don Iayme de Aragon, primero deste nombre, llamado el conquistador.

Capitulo primero. De los auisos que el Rey tuuo por el gouernador de Murcia de la venida de Aben juceff sobre la Andaluzia, y como por la ausencia del Rey de Castilla no hauia quiẽ la defendiesse.

SIendo ya el Infante don Alonso hijo de don ~~Alõ~~ so hijo de don Pedro y nieto del Rey, declarado legitimo successor en los Reynos de su padre, y jurado Principe de comũ consentimiẽto de todos los Prelados, grandes y Baroues, y de los Sindicos de las ciudades y villas reales de los tres Reynos que en las cortes se hallarõ: determino el Rey en las differencias que con el Vizconde y los de mas d su parcialidad tenia, no proceder mas con rigor, ni fuerça de armas contra ellos, pues se le hauiã humillado, sino con clemencia, y benignidad hazer los ve-

Universidad de Deusto
Biblioteca

los venir a su obediẽcia. Demas de hauer claramẽte entẽdido q̃ mucho antes se le huuieran subjectado, si las cartas y palabras de don Fernan Sanchez no se los estoruara. Pordonde se vio que la muerte del mesmo Sanchez fue causa del reconocimiento dellos. Cõ esto despachadas las cortes passõ de Lerida a Barcelona, a fin de conuocar de nueuo a los mesmos, para que de biẽ a bien se juzgassen las differencias, porque quedassen para siempre assentadas. Pero el mesmo dia q̃ entro en Barcelona llego a el vn correo con cartas del gouernador de Murcia, dãdo auiso como Abenjuceff Miramamolin de Marruecos con poderosissimo e infinito exercito q̃ de sus Reynos, y otros hauia congregado, estaua ya a la lengua del agua para passar al Andaluzia, cõ fin de juntarse con el Rey de Granada q̃ ya lo aguardaua: para boluer a cobrar toda la Andaluzia, y segũ amenazauan, passar mas adelante para hazer lo mesmo de toda España. Demas desto q̃ estauã los lugares maritimos desiertos de gente y de municiones, y sin ningũ aparato de guerra, y lo peor era, estar por este tiempo el Rey don Alonso ausente, y por su ausencia las cosas de todos sus Reynos tã turbadas y perdidas, que si cõ tiempo no se acudia cõ el remedio, no solo seria sujuzgada muy en breue toda el Andaluzia pero tambien passaria el mal adelante a los Reynos de Aragon, Cataluña, y Valẽcia. Porq̃ tomada la Andaluzia se tenia por muy creydo que luego darian sobre Murcia, y por consiguiente se entrarian por el Reyno de Valencia, y lo demas no quedaria seguro. Por tanto le suplicaua se apiadasse de aquellos Reynos, y no permitiesse quedar priuados sus propios nieros de todos ellos, y que tuuiesse cuenta ante todas cosas con el Reyno de Murcia, que hauia de ser el paradero de los enemigos. Como el Rey entendio esta nueua, que ya era vieja para el, por lo que abaxo diremos, no dexo de entristecer se harto, sintiẽdo mucho la ausencia de don Alonso tan fuera tiempo, que era la causa de tãtos daños, y de que los moros se atreuiessen a passar tan amenudo en España. Pero no por esso perdio vn pũto de su gran generosidad y animo: ni eran parte la edad y años para dexar de tener todo teson contra la fortuna. Y por no perder cosa de lo hasta alli ganado en opinion y fama, determinaua de emprender esta guerra el mesmo en persona. Y assi respondio cõ el mesmo correo al gouernador de Murcia, como luego seria el mesmo en persona con el, o embiaria cõ toda presteza a su hijo el Principe dõ Pedro con buẽ exercito en su socorro. Y entendiendo donde estaua recogido don Alonso le escriuio, increpando le duramente por la ausencia tan fuera tiempo como a sus Reynos hazia, viendolos puestos en tan grãde estrecho y necessidad, para q̃ acudiesse a valerles que el no le faltaria. Pero don Alonso ni respondio, ni acudio al llamamiento del Rey, por estar muy recogido hazia las Asturias đ Ouiedo en lugares de si fuertes, temiendose đ las conspiraciones que sus hermanos y vassallos querian hazer cõtra su persona, por la muerte de don Fadrique su hermano, y de don Symon Ruyz de Haro, y otros caualleros, de q̃ le inculpauã. Por lo q̃l y su tã estrañã cõdiciõ y trato para cõ los vassallos, buelto despues a Castilla, y queriendo señorear como antes, de nueuo fue perseguido por su hermano don Manuel, y hijo don Sancho que reynaua, y de los mesmos vassallos, cõ tanto rigor que por sentencia le priuaron del gouierno y administracion general de sus Reynos. Cosa rara con auer sido este Principe de mas de tan supremo letrado como dicho auemos, en la sciẽcia de Astrologia, y que por su mano fuerõ recopiladas las quatro partidas de la copiosissima y general historia de España, fue liberalissimo y

mo y muy valeroso y guerrero, y q̃ cõ no hauer perdido cosa en todos sus Reynos de quãto el glorioſissimo Rey don Fernando su padre gano: tuuo continua guerra contra el Rey de Granada, y le gano el Reyno de Murcia y lo encorporo en la corona Real de Castilla.

CAP. II. POR EL QVAL *se descubren las causas y antecedencias de la venida de Abenjuseff, y como el Rey de Granada fue el promouedor desta guerra.*

ANtes que vengamos a tratar del succesſo y effectos desta guerra de Abenjuceff, conuiene descubrir, y que se entiendan las causas y aparatos della: por ser cosas harto dignas de considerar y poner en memoria. Hallandose el Rey de Granada muy acossado de las cõtinuas guerras que don Alonso Rey de Castilla le mouia, y que a penas le hauia cogido el Reyno de Murcia, quando ya con el fauor del Rey de Aragon su suegro lo hauia cobrado, y por ser ya perdida para los Moros Valencia, de suerte que ya no le quedaua en España antigo, ni valedor alguno de su secta para poder se valer contra el Rey de Castilla: determino recorrer al fauor y amparo de los Reyes de Africa, que siempre fueron muy volũtarios en mouer guerra a España, entre otros al gran Miramamolin de Marruecos llamado Abenjuceff: por ser moço gallardo, valiente y muy poderoso en gẽte y dineros, y mucho mas desseoso de ganar honrra, la qual ponian los Moros no tanto en mouer guerras y alcançar victorias dellos entre si, quanto en sojuzgar a los Christianos, y por esto en mouer guerra contra España como contra Christianos, no hauia moro que no se dispusiesse muy de coraçon para seguirla, y poner toda su felicidad en matar vn Christiano. Demanera que pareciendole que Abenjuceff tomaria de buena gana esta empresa: le embio sus embaxadores con muy buenos presentes de las mejores cosas de España para atraherle a su voluntad, y en suma le escriuio que si se disponia a passar al Andaluzia cõ el mayor exercito que pudiesse, estaria aprestado para fauorecerle cõ todo su poder, pues se partiessen a medias todo lo ganado. asegurandole que acabaria con facilidad esta empresa por muchas causas y razones. Señaladamente por la ausencia del Rey de Castilla, que se hauia y do sin saber donde y para muchos dias, y q̃ hauia dexado sus Reynos encomendados a su hijo, moço de poca experiẽcia en cosas đ guerra, y muy apartado dl Andaluzia: la qual por la ausencia de su Rey, estaua muy desguarnecida de gente, y armas, y sin esso toda la tierra y gente diuidida en parcialidades: porque los grandes y Barones del Reyno, no solo estauan mal cõ su Rey, pero entrellos hauia muy grãdes passiones: ni obedecian de buena gana a don Fernando su Principe ya jurado, por el ódio del padre, y por ser moço de poca edad, y en las cosas dela guerra, como dicho esta, muy inexperto: y q̃ no hauia porque recelarse del Rey de Aragon, ni de su poder y exercito, por hallarse muy occupado y entretenido de sus vassallos, con quien tenia muchas differencias, y estar todos sus Reynos puestos en bandos y parcialidades, y que hallaria mas presto fauor que resistencia en ellos. Quanto mas que le asseguraua de todo daño que se le pudiesse seguir por la parte de Aragon, porque el mouceria guerra cõtra los de Murcia y Valencia y los entretenia para que con mas seguridad y valor pudiesse la esclarecida gente de Marruecos

sojuzgar

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſojuzgar el Andaluzia, demas que en deſembarcar el, y poner el pie en ella, tenia por muy cierta la rebelion de los Moros de Valẽcia en ſu fauor, y que por eſta via quedaria enredado el Rey de Aragõ para no paſſar adelante a buſcarle. Finalmẽte le certificaua que en ſabiendo que huuieſſe deſenbarcado con ſu gente, acudiria luego a la hora a ſer con el con X. mil cauallos y XXX. mil infantes. Quadrole mucho a Abenjuceff la embaxada y deſigno del Rey de Granada, y holgandoſe infinito de tan buena occaſion que ſe le offrecia para ganar mucha fama y gloria en eſta empreſa, deſpues de hauer biẽ recebido y deſpedido los embaxadores, dando ſu fe y palabra que haria luego ſu paſſage cõ todo el exercito y poder que tenia, comẽço a imaginar y penſar muy de propoſito ſobre el modo y arte q̃ terna para tomar a los Andaluzes deſcuydados y d̃ improuiſo, y como ataria mejor las manos al Rey de Aragon, para q̃ no pudieſſe ſalir de ſus Reynos, ni impedirle ſu empreſa.

CAP. III. DE LA EMBAxada que Abenjuceff embio al Rey, el qual entendida ſu aſtucia deſpidio a los embaxadores ſin reſpueſta, y como el Rey de Granada ſe confedero con los Arraezes de Guadix y Malega.

Siguioſe que para mejor ſalir Abenjuceff con ſu intencion y deſiños, mãdo luego pregonar guerra por todos ſus Reynos y ſeñorios, y los de ſus amigos, fingiendo ſer contra vn ſu vaſſallo Moro valiente y poderoſo, al qual hauia pueſto por gouernador en Ceuta ciudad maritima, muy fuerte y bien proueida de gente y municiones, y ſe le hauia rebelado y alçado con ella, y porque ſe ſoſpechaua del tenia trato ſecreto con los Chriſtianos del Andaluzia para darles paſſo contra los de Marruecos, o con eſte achaque mantenerſe en ſu rebelion. Tras eſto con el meſmo engaño y fiction embio dos Moros principales con muy ſumtuoſa embaxada al Rey que eſtaua en Barcelona, con la qual le rogaua que para la guerra y caſtigo grande que queria hazer cõtra vn ſu vaſſallo rebelde, por que reſultaſſe en muy notable exemplo para Moros y Chriſtianos, le embia ſſe haſta quinientos caualleros ginetes de los mas eſcogidos y nobles de Aragon, juntamente con la armada d̃ XX. naues, y que ſabida ſu voluntad le embiaria luego dozientos mil beſantes Ceutineſes para que mas preſto ſe puſieſſen en orden y aportaſſen en qualquier puerto de ſus Reynos fuera el de Ceuta. Con condicion, que ſi el cerco pueſto ſobre ella ſe alargaſſe por mas de vn año, ſolo q̃ la ciudad ſe tomaſſe, le embiaria cincuẽta mil beſantes, y a los caualleros no ſolo les daria dobles pagas con ſus armas y cauallos enjahezados, pero aun cõ otros muchos dones los embiaria a ſus caſas muy auentajados. Penſolo todo eſto Auenjuceff no muy fuera de propoſito, conſiderando que eſtando auſente el Rey de Caſtilla, todo el gouierno y defenſa della y del Andaluzia auia de venir a manos de ſu ſuegro el Rey de Aragon, y que ſegun ſu valor y fuerças no dexaria de emprender lo. Y por eſſo le eſtaua bien ſocolor de amiſtad pidir le los quinientos caualleros y armada por mar, para que diminuyendole por eſta via ſu poder y fuerças, no le ſobraſſen para valer y defender al de Caſtilla. Mas como deſpues de oydos los embaxadores de Abenjuceff, el Rey deſcubrieſſe el engaño y cautela con q̃ venian, y rambien ſe perſuadieſſe hauer ſido toda eſta machina y concierto fabricado por

cado por el Rey de Granada, oyo les biẽ pero ninguna reſpueſta les dio, ſino que hecho muy buen tratamiento a ſus perſonas, mando ſe ſalieſſen de ſus Reynos quan en breue pudieſſen. Deſto no ſe afrentaro̅ los embaxadores, mas lo tomaron con paciencia, porque conocian el Rey hauia entendido el engaño de la embaxada, y ſe temiã de peor reſpueſta. Luego ſupo eſto el Rey de Granada: y temiẽdoſe que los Arraezes de Guadix y Malega ſus vezinos y enemigos con quiẽ tenia treguas, que acabadas eſtas luego ſe rian induzidos por el Rey de Aragon para que le mouieſſen guerra por vna parte, y el Rey por otra, adelantoſe a confederarſe con ellos, notificandoles la venida de Abenjuceff con el exercito poderoſiſsimo que trahia, para que ſe ayuntaſſen con el, y todos tres ſe entraſſen por la Andaluzia adelante, pues el tomaua a cargo de hazer roſtro al Rey de Rragon ſi vinieſſe contra ellos por la via de Murcia. Pues como los Arraezes vinieſſen en lo que pidia y aconſejaua el Rey de Granada, eſcriuio luego a Abenjuceff, ſe dieſſe priesſa en paſſar el eſtrecho con ſu exercito, q̃ a la hora le entregaria dos principales villas del Andaluzia, que eran Algezira y Tarifa muy cercanas al puerto do deſembarcaria, para ſu primer alojamiento. Y que tenia ya de ſu parte a los Arraezes de Malega y Guadix que le ayudarian mucho en eſta jornada.

CAP. IIII. COMO EL REY dio prieſſa al Principe don Fernando de Caſtilla para que ſalieſſe con exercito contra Abenjuceff, el qual deſembarcado ayunto ſu campo con los Arraezes y dierõ batalla y mataron a dõ Nuño de Lara cõ ſu gente.

Vego que ſe partieron d̃ Barcelona los embaxadores de Abẽjuceff, y ſe entendio claramẽte que la guerra que ſe aparejaua en Marruecos no era cõtra el Gouernador de Ceuta ſino contra el Andaluzia, y que venia Abenjuceff en perſona con el mayor poder y numero de gente, que nunca ſe vio, eſcriuio el Rey al Principe don Fernando ſu nieto que ſe hallaua en Burgos, y le embio vn capitã delos mas eſpertos que en ſu exercito tenia, para que deſpues de hauerle ſignificado el gran peligro en que ſus Reynos del Andaluzia eſtauan con la venida de tan grã de muchedũbre de enemigos como entrauan en ella, le animaſſe y dieſſe orden en preparar lo neceſſario para la defenſa della. Y que con la mas gente, y diligẽcia que pudieſſe, marchaſſe para la Andaluzia, exortãdo de paſſo alos pueblos, y rogando con cartas y menſagerias a todos los grandes y barones de ſus Reynos, tuuieſſen por bien de ſeguirle y acõpañarle en eſta jornada, de cuyo ſucceſſo dependia el ſer y comũ biẽ, o mal d̃ toda Eſpaña. Pues el en perſona ſe entraria cõ ſu exercito por el Reyno d̃ Murcia, y moueria guerra contra los de Granada, que eran los promouedores deſta guerra, a efecto de diuertir al enemigo, para que dimidido, fueſſe mas facil el acometer y vẽcer por ſi acada vno. Por eſte tiempo como ya Abenjuceff tuuieſſe congregada toda ſu gente y no pudieſſe encubrirſe mas el fingimiento y engaño de la guerra de Ceuta con que penſo engañar al Rey con ſu embaxada: hizo de nueuo publicar guerra contra la Andaluzia, y en recibiendo el vltimo auiſo del Rey de Granada, luego ſe embarco con todo ſu exercito y paſſo el eſtrecho de Gibraltar, y deſenbarcado tomo luego poſſeſsion de las dos villas Algezira y Tariſa, como

arriba

Universidad de Deusto
Biblioteca

arriba diximos. Fue tanta la gẽte q̃ passo con el, que segun se entiende por la histo ria de Castilla, fueron XVII. mil de acauallo, y la infanteria passauan de ciento y treynta mil: como fue el todo desembar barcado el exercito alojose en las dos villas y luego llegaron a el los emba xadores del Rey de Granada con presen tes y muchas vituallas para el exercito, y entendiendo las differencias que el de Granada y los Arraezes de Guadix y de Malaga tenian entresi, y que andauan en conciertos, vino el en persona con po ca gente a verse con ellos, y con su veni da acabo d hazerse el cõcierto entrellos. Con esto juntados los exercitos de Gra nada y de los Arraezes con el de Aben juceff, partiose entrellos la prouincia pa ra que cada vno acometiesse y empren diesse su repartimiento señalãdo. A Abẽ juceff le cupo Seuilla con su comarca: al de Granada Iahen con sus cõtornos. Los Arraezes parecio que deuiã acompañar a Abenjuceff por no ser platico en la tierra, y que le guiassen. Puesto que conuinie rõ en esto, que si el Rey de Aragon venia la buelta de Murcia en socorro della, por que no se entrasse por Granada hallando la sola sin gente de guerra, o por Guadix y Malega que estauã cercanos a Murcia, pudiessen el de Granada con los Arrae zes dexar a Abenjuceff y boluer por su casa. Pero antes que los exercitos se diui diessen andando por la prouincia comen çaron a talar los campos y a destruyr y sa quear todos los lugares y villas que no estauan en defensa, de suerte que yua to da ella en muy gran ruyna. Era entonces gouernador de Cordoua don Nuño Gõ çales de Lara, el qual luego que entẽdio q̃ hauia saltado en tierra Abenjuceff dio hauiso al Principe don Fernando a Bue gos, como era tan innumerable el exerci to de los Moros de Africa que ocupauã toda la Andaluzia y la destruyan de ma nera, que si no acudian con pronto y buẽ socorro de acauallo para alancear la gẽ te desarmada como venian la mayor par te de los Moros, no se veria mas señor de lla. Don Fernando que oyo esto, turbose mucho, y aunque el Rey su aguelo (co mo diximos) le animo antes con sus car tas y embaxada, toda via en ver a los ene migos ya dentro de casa, y a su padre au sente, y assi con pocos años y menos ex periencia en las cosas dela guerra demas de la floxedad y poca afficion cõ que los grandes y varones del Reyno se mouian a seguirle, perdio algun tanto el animo. Con todo, hecho vn exercito de presto, embio a su hermano don Sancho cõ mu cha parte del, y con toda la caualleria la buelta de Cordoua, para socorrer a don Nuño, y luego siguio el con la otra parte del exercito. Pero antes que don Sancho llegasse, sabiendo don Nuño que Aben juceff marchaua para la ciudad de Ecija, no muy lexos de Seuilla, junto la mas gẽ te que pudo que fueron hasta numero de treziẽtos caualos, y cinco mil infantes: y con el se puso primero en ella. Mas como fuesse valeroso capitan y magnanimo, aunque en esto mal considerado, no suf friendole el corrçon de estar encerrado, determino de salir afuera y meterse en cã po, y sin aguardar la gente de don San cho, por si solo con los suyos acometio a los enemigos aunque muy auentajados en numero y armas, lo qué fue causa de su rota. Trauada la pelea combatierõ los de don Nuño tan valerosamẽte que por muchas horas fue igual y dudosa la vi ctoria: pero como Abẽjuceff sobrasse en gente, y los Arraezes con los de Grana da que entendian el modo de pelear de los Christianos les hiziessen cruel resistẽ cia, don Nuño quedo muerto, y con el dozientos y cinquenta de los de acaua llo, y quatro mil infantes: de los quales no quedara vno solo biuo para traher la nueua, sino fuera por vna pequeña villa algo fortificada q̃ no la ganõbra la historia, donde

donde se recogieron los que se pudieron escapar del campo. En este dia, si Abenju ceff no consintiera a los suyos derenerse en la presa y despojos del campo, sino q̃ prosiguiera la victoria, no hay duda, segũ que la prouincia estaua desprouey da y atemorizada cõ la nueua que se diuulgo desta victoria, la sojuzgara toda de vna vez, y saliera cõ su empresa. Mas el temor que tuuo de la venida de don Sancho y don Fernando, y querer contentar a los suyos que tã encarnizados estauan en la presa, y pereza que de ahy les tomo para passar adelante: tambien por hauer que dado muchos heridos y muertos en la batalla, no le dexo seguir el alcance, y tã bien por no diuidir el exercito en mu chas partes.

CAP. V. DE LA GENTE que el Arçobispo de Toledo hizo contra Abenjuceff, y que por mucho adelan tarse fue preso dellos y vencido su exercito, y a la fin muer to y cortada la cabeça y las manos.

EN este medio viendo los grandes y Prela dos de Castilla quan de veras yua este ne gocio de los Moros luego que supieron el triste successo de don Nuño de Lara y de los suyos, cada vno por si hizo gente de guerra en sus tierras para juntarse con el exercito de don San cho. Entre otros el Arçobispo de Tole do don Sancho hijo del Rey, (de quien antes hablamos) entendiẽdo los grãdes daños y perdidas de gente y ganados q̃ Abenjuceff yua haziendo por la prouin cia, no pudiendo lo sufrir como Principe valeroso, hizo a costa suya vn mediano exercito de infanteria por el Reyno de Toledo. El qual juntado con la caualle ria de la ciudad, y de Madrid, de Guada lajara, y de Talauera de la Reyna, todas villas muy principales del Arçobispado, sin tener noticia de la rota de dõ Nuño y los suyos, lleuo toda esta gẽte hazia la ciu dad de Iahen, a donde ya era llegado dõ Lope Diaz de Haro: y todos deliberarõ de aguardar alli puestos en fortificacion al exercito de don Sancho, para que jun tos diessen sobre los enemigos, q̃ sin du da hizierã effecto. Mas el Arçobispo indu zido por el mal cõsejo y lisõjas de vn Co mendador de Veles, llamado Martosio (que las pago muy bien muriendo de los primeros) diziendole que trayendo don Lope tan poca gente, y el mucha, muy lu zida y mejor armada, no se hauia de de tener, ni perder la occasion de tan glorio sa victoria que podia alcançar de los Mo ros, para poderse atribuyr a si solo el hauer librado la prouincia: mayormẽte an dãdo los enemigos muy glorioſos y des cuydados por la victoria de don Nuño (que ya hauia llegado la nueua dello) y que infaliblemente los venceria. Alabo el Arçobispo el consejo del Comenda dor, y quadro le tanto, que en lugar d ha zer alto, y por ocasion de la triste nueua, tomar consejo sobre lo que deuiã hazer: luego sin dar razon a don Lope, ni a los demas capitanes de su exercito, mando que le siguiessen todos, y sin hazer rese ña de la gente, ni mandarles ponerse a pũ to de pelear, se puso delantero, y marcho con tanta priesa hazia donde estauã los enemigos, que estauã cerca, que sin esper rar q̃ se pudiessen poner en ordẽ sus gen tes, ni que acabasse de llegar la retraguar da, el mesmo arremetio de los primeros a dar en ellos. Los de Abenjuceff que los vieron venir tan sin orden a meterse a pe lear con ellos, salieron con grande impe tu muchos juntos de la gente de acaua uallo, y con sus acostumbrados alaridos y estruen-

Universidad de Deusto
Biblioteca

y eſtruendo de atambores, los tomaron en medio, y hizieron tan horrible eſtrago y matança en los pobres Chriſtianos que ninguno eſcapo de muerto, o preſo, haſta la propria perſona del Arçobiſpo q̃ fue preſo por la gente de Granada, adonde querian ya lleuarle y preſentarle a ſu Rey. Lo qual viſto por los d Abenjuceff, leuantaron muy grande alboroto ſobrello: y en vn momento ſe diuidio todo el exercito de los Moros en dos parcialidades, contendiendo ſobre qual de las dos ſe hauia de lleuar la perſona del Arçobiſpo, o los de Granada que fueron los que realmente le prendieron: o los de Abenjuceff que hazian cabeça y erã la mayor parte del exercito. Y como deſpues d hauer mucho debatido de palabras ſobrello, viniеſſen ya a las manos, el Arraez d Malaga viendo el alboroto y juego tan mal parado, y que hauia d ſuceder en comun ruyna de todos, llego con gran colera a do el Arçobiſpo eſtaua preſo en medio del exercito de los de Granada, y tirandole vna azagaya le atraueſſo por los hombros de parte a parte con tanta fuerça que cayo luego en tierra muerto. Diziendo el Arraez, no quiera Mahoma, q̃ por reſpecto de vn perro mueran tantos y tan ſeñalados capitanes, y con ellos ſe pierda todo el exercito, y luego le corto la cabeça y la mano derecha, en que lleuaua las ſortijas y anillos pontificales, y con eſto ſe apaziguaron todos. Luego entendieron en deſpojar los muertos y ſaquear el Real y bagage de los Chriſtianos, que yuan riquiſsimos, y paſſaron adelante la guerra los moros con buẽ animo por hauer les ſucedido tan proſperamẽte en las dos primeras jornadas que ſe les hauian offrecido cõtra los Chriſtianos.

CAP. VI. COMO VINIENdo el Principe don Fernando con el exercito adolecio y murio, y don Sancho ſu hermano ſe leuanto cõ el Reyno, y como fue el Principe dõ Pedro a la defenſa de Murcia.

POr el meſmo tiempo dõ Fernando que partio d Burgos y embiada la mitad del exercito delãte con don Sancho ſu hermano, venia poco a poco recogiendo la gẽte que de las villas y ciudades ſe le embiaua, oyendo las nueuas, que tuuo juntas de las dos rotas de don Nuño y del Arçobiſpo ſu tio, y como con todos ſus exercitos hauian quedado muertos en el campo a manos de los moros, ſintio lo tanto que del todo ſe demudo, y entrando ſe en vn pueblo grande que llamã Villarreal para hazer alli junta de todo el exercito, adolecio de tan rezia calentura, q̃ muy en breue murio della, en la flor de ſu mocedad y peor tiẽpo que podia ſer para ſus Reynos. Hizo ſu teſtamẽto, y dexo a don Alonſo ſu hijo muy niño heredero vniuerſal de todos ſus Reynos y ſeñoriеs. Mas don Sancho hermano del muerto pretendiendo que a el venia la ſucceſſion del Reyno, hallandoſe con el exercito en pie, en muriendo ſu hermano, començo a tomar poſſeſsion del Reyno, y tratarſe como Rey. Para mas confirmarſe en ello, mando conuocar a los grandes y principales del Reyno, y a los ſindicos de las vniuerſidades, y congregados, de ſu voluntad y conſentimiento embio capitanes y gouernadores con mucha gente de guarnicion para poner la en las mas principales fortalzas d l Andaluzia, y el aumentando de cada dia ſu exercito, oſo paſſar a Sevilla. Entrado en ella y ſiẽdo muy

muy bien recebido de todos, eſtablecio alli ſu Reyno, y prouey o muy de propoſito las coſas d la guerra. Pues ya dõ Alõſo ſu padre por ſu larga auſencia, o por las cauſas dichas, no oſaua boluer a ſus Reynos. Y aſsi por eſto, como porque muy pocos ſeguian a don Alonſo hijo d don Fernando, regia libremente don Sãcho ſin cõtraſte algũo. Deſde entõces començaron en Caſtilla a leuantar la cabeça los Chriſtianos contra los moros: mayormente por lo que agora diremos. Como en eſte medio el Rey q̃ eſtaua en Barcelona adreçando la armada por mar, y gẽte por tierra para tomar la via de Murcia, oyeſſe los proſperos ſucceſſos que Abenjuceff hauia tenido en la guerra, por el mal gouierno de los de Caſtilla, y con el fauor de los de Granada, hauiẽ do vencido a los Chriſtianos dos vezes, y en la poſtrera prẽdido y muerto al Arçobiſpo ſu hijo cõ tãta crueldad. Demas de ſto, dõ Fernando ſu nieto hauer fallecido en tal tiẽpo, y que todo y ua derrota, mando al Principe don Pedro que ya eſtaua en el Reyno de Valencia con la gente que hallo alli apunto que eran mil cauallos y V. mil infantes, ſe puſieſſe dẽtro en Murcia para ſocorro de los de Caſtilla, y que juntãdoſe cõ la gente de Murcia hizieſſe guerra cõtra el Reyno d Granada ſeñaladamente contra los de Malega: porque deſta manera diuidiria el exercito de los enemigos.

CAP. VII. COMO POR LA guerra que don Pedro mouio cõtra Granada y Malaga, ſe diuidio el exercito de los Moros, y el Rey emprendio la defenſa de Caſtilla.

PArtio luego don Pedro con la gente que hallo hecha en Valẽcia, y ſe fue para Murcia, a dõde con la que hallo de guarnicion en las fronteras, ſe entro por el Reyno de Granada, dando el gaſto a la campaña y ſaqueando y aſſolando villas y caſtillos, lleuãdolo todo a fuego y a ſangre: ſeñaladamente en las tierras y aldeas de Malega, pues por la muerte del Arçobiſpo de Toledo hecha por el Arraez de Malega lleuaua animo y orden de aſſolarlo todo. Luego que ſupo eſto el Rey d Granada, que ſe eſtaua ſiempre en ſu ciudad, viendo ſe atajado y con ſu perdicion al ojo, embio amandar al general de ſu exercito que hauia embiado en ayuda de Abenjuceff, y tambien al Arraez de Malega que para reſiſtir al Principe don Pedro y atajar ſus grandes crueldades y deſtruycion que en lo de Granada y Malega hazia, ſe deſpidieſſen de Abenjuceff, y ſe boluieſſen a la hora para Granada. Los quales en recibiendo el hauiſo ſe fueron a deſpedir de Abenjuceff, y ſin mas conſulta ſe partieron con toda ſu gente y ſe boluieron a Granada. Pues como el Miramamolin anſi ſubitamente ſe hallaſſe ſolo y deſmãparado de los cõpañeros, que con tanta priſſa y promeſas, de que no faltarian de ſer ſiempre con el todo el tiempo que la guerra duraſſe, le auiã hecho venir a vaierles: y entẽdieſſe q̃ el Principe dõ Sancho que eſtaua en Sevilla mãdaua hazer grãde aparato de armada por mar, para impedirle el paſſo y buelta para Africa, y en fin no eſperaſſe ya de otra parte ſocorro: dexo de hazer mas caualgadas por la prouincia, por mucho que los ſuyos ſe huuieſſẽ cevado en ellas, y ſin atender a tomar vna buena tierra para fortificarla, y dexar vn pie en la prouincia, pues con el fauor del Rey de Granada la pudiera bien conſeruar, ſe boluio con todo ſu exercito para Algezira: adonde ſe detuuo algunos dias, haſta que don Sancho, con el entretenimiento q̃ dõ Pedro hizo a los d Granada y Arraezes, ſe rehizo, y pudo cõ el exercito q̃ le acudio d Caſtilla, y el q̃ ya tenia

Universidad de Deusto
Biblioteca

ya tenia, hauerlas con Abenjuceff, y, o por concierto, o como quiera (que no lo toca la hiſtoria del Rey) le hecho de toda la Andaluzia. Entretanto el Rey de muy laſtimado por la muerte del Arçobiſpo ſu hijo, confiando ſe hauia de vengar de aq̃llos crueles perros, de cada dia hazia mas gẽte, y cõ fin d yr el en perſona, mando pregonar guerra cõtra ellos: pues de ver a los Reynos de Caſtilla tan deſmamparados tenia obligacion por el beneficio de ſus nietos de emprẽder la defenſa dellos: tambien porque reſulteua della la ſeguridad y conſeruacion de los proprios: poniendo como ſabio ſu principal fin y eſtudio, no tanto en conquiſtar Reynos, quanto en conſeruar los conquiſtados. De aqui venia q̃ pregũrandole algunas vezes ſus intimos criados, porque tomaua tan deueras eſta guerra contra los moros, no le baſtauan los Reynos ya ganados? Reſpondia, que mẽ à pũcta hauer ganado tantas y tan gloriosas victorias cõ los Reynos cõquiſtados, ſi con el continuar la guerra, no conſeruamos lo ganado? y ſi por anichilar y perſeguir a los enemigos de Dios, no empleamos la vida en quanto podemos? Por eſtas cauſas, y por no dexar ſin vengança la muerte del Arçobiſpo, no ſe puede creher con el animo que ſe preparaua para proſeguir eſta guerra. Y aſsi eſcriuio a todas las ciudades y villas Reales, y a los grandes y Barones de ſus Reynos, rogãdoles que para la fieſta y Paſcua de reſurrection acudieſſen a Valencia con el mayor poder de gente y armas que pudieſſen. Todoeſto paſſo antes que ſe diuidieſſe el campo y exercito de los Moros, con la nueua que tuuierõ del eſtrago que dõ Pedro hazia en las tierras de Granada y de Malaga, y aſsi como ſe ſiguio q̃ Abenjuceff, viendo que ſe le fueron los Arraezes y los de Granada, ſe recogio, como hemos dicho, a Algezira, y ſe bolnio a Africa, o no ſalio mas en campo, no tuuo neceſsidad el Rey, pues Murcia quedaua en defenſa, de yr contra ellos.

CAP. VIII. DE LOS ALBOrotos populares que ſe mouieron en Saragoça contra los regidores de la ciudad, y lo meſmo en Valencia, y como ſe apazigũaron.

ESTãdo el Rey en Barcelona aparejando con gẽte y armas para proſeguir la empreſa contra los moros, le llego nueua de Aragon, como en Çaragoça ſubitamente ſe hauian leuantado grãdes alborotos llamando al arma y libertad, cõ tan grande impetu y furor del pueblo contra los regidores, que llamã jurados, de la ciudad, que viniendo con ſus maças delante e inſignias purpureas de magiſtrados a remediar el ruydo, hechan on mano dellos los albororadores, y al principal jurado en cap, que dizen, que ſe llamaua Gil Tarin, mataron cruelmente. Como lo entendio el Rey, eſcriuio al juſticia de Aragon, que hizieſſe tan exemplar juſticia de los delinquentes, q̃ faeſſe eſcarmiento para todos. El juſticia hizo ſus diligencias y a muchos q̃ prendio dellos hizo cortar las cabeças. Dela meſma manera, y en vn miſmo tiempo, ſe leuanto en Valẽcia otro alboroto y tumulto a manera d comunidades, d los populares contra los officiales Reales y de la ciudad, ſin que ſe entendieſſe, ni ſe pudieſſe ſacar en limpio la ocaſion dello, como tan poco ſe entendio en lo de Çaragoça. mas de vn furor y deſſeada licencia de pueblo, y llego a tanto q̃ hecharõ alos jurados y officiales Reales dela Ciudad, y les aſſolaron las caſas, ſiendo el capitan dellos vno llamado Miguel Perez que

rez que era hõbre celebre y muy eſtimado de los del pueblo, ſiendo vno dellos. Hauiſado deſto el Rey que hauia llegado ya de Barcelona a Tortoſa, mando a don Pedro Fernandez ſu hijo perſiguieſſe aq̃llos traydores, y q̃ hizieſſe exẽplar juſticia dellos: el qual puſo tal diligẽcia en perſeguirlos que luego huyeron todos, y quedaron perpetuamente deſterrados dela ciudad y Reyno, y los que diſſimuladamente boluieron fueron preſos y hechos quartos. Por eſte tiempo vinieron a Valẽcia muchos ſeñores y barones de los Reynos para ſeguir al Rey en eſta jornada contra Abenjuceff y los de Granada, alos quales recibio muy biẽ el Rey, y mãdo apoſentar y proueher de toda coſa, y eſtãdo poniẽdoſe en ordẽ para yr cõtra Granada, ſe eſtorno la yda, por la nueua que llego del Andaluzia como el cãpo de Abenjuceff ſe hauia diuidido por las cauſas arriba dichas. Por lo qual, y por las neceſsidades que en Valencia ſe offrecian, para atajar las nueuas rebeliones de los moros del Reyno, que con la fama de Abẽjuceff, y fauor delos de Granada ſe leuantaron, determino de no paſſar adelante, ſino quedarſe en Valencia, por acudir a los principios de los males.

CAP. IX. DE LAS REBEliones q̃ vuo en el Reyno y dela venidade Alazarch por caudillo dellas, y dela del Conde de Ampurias, y como ſe cobraron los lugares rebelados.

EN el tiempo que las coſas del Rey de Granada yuan proſperas con la venida de Abenjuceff, ciertos moros dl Reyno, ſiendo muy ſolicitados por los de Granada, y perſuadidos de que ningun tiempo ſe les podia offrecer en la vida mas oportuno que entonces para rebelarſe contra los Chriſtianos, ſe conjuraron, y con el ſecreto fauor y gẽte d acauallo que les embiaron los de Granada, començaron a fortalecer algunas villas y caſtillos, hechando de alli los Chriſtianos que moraua en ellas. Eſto por muy ſecreto q̃ yua ſiempre ſe entendio que fue intentado a los principios por Abenjuceff, teniendo por aueriguado que no podria ſalir cõ la empreſa del Andaluzia, ſino entretenien do al Rey con meterle la guerra dentro de caſa, y tãbiẽ por lo q̃ hizierõ los Arraezes y Rey d Granada por diuertir al Principe don Pedro que tanto los aquexaua dentro de ſus tierras. Y aſsi embiarõ ciertas compañias de gẽte de acauallo muy eſcogidos de los dos exercitos al Reyno de Valencia, cõ los quales la rebelion crecia de cada dia, y cerrauan los caminos d manera, que ningun Chriſtiano dexaua de ſer desbalijado y robado, y ſi reſiſtia muerto. Entre otros vn Moro rico llamado Abrahimo, comẽço a reedificar, y fortalecer vn caſtillo llamado Serrafineſtrat el qual poco antes hauia el Rey mandado derribar, como lugar aparejado para ſemejantes rebeliones, ſegun el paſſo y aſſiento aſpero y enrriſcado que tenia. Los primeros que ſe rebelaron fueron los de Tous, y los lugares d las tres valles d Alcala, Gallinera, y Pego, cõ los de Guadaleſt, Confrides, y Fineſtrat, en la regiõ de la Conteſtania. Eſto fue antes q̃ los ginetes de Granada y de Abenjuceff entraſſẽ en el Reyno. Deſpues de entrados ellos, ſe rebelarõ cõ mayor ocaſiõ los lugares de Mõteſa y Vallada, cõ otros pequeños pueblos junto a Xatiua: y el mal yua creciẽdo d cada dia, porq̃ los d Granada embiauan nueuas cõpañias de gente de acauallo con dinero y armas a los del Reyno. Por eſta cauſa eſtando el Rey en Valencia ayunto los ſeñores y Barones de los tres Reynos que alli ſe hallauan, de cuyo parecer y voto, publicò guerra contra los rebeldes, pues ſe hallaua con la gente hecha y pueſta en armas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Para esto se proueyo de vituallas, y mando llamar al Principe don Pedro. El qual poco antes, dexando buena parte del exercito en guarnicio en el Reyno de Murcia en las fronteras de Granada, se fue co la otra a Cataluña: y de muy sentido y lastimado por lo que el Conde de Ampurias hauia hecho contra su querida villa de Figueras (segun arriba diximos) començo a hazer cruel guerra a las tierras y vassallos del Conde. Pero no enbargante todoesso, vso el Cõde d vn buen ardid contra el Principe, porque dexando sus tierras muy bien guarnecidas de gente y fortalecidas, se vino derecho a Valencia con la gente de guerra que pudo a seruir al Rey cõtra los rebeldes y concertar sus differencias entre el y el Principe. Cuya venida con tanta y tambien armada gente, fue al Rey tan grata y acepta, que luego mando pregonar por toda Cataluña q̃ ninguno fuesse osado de seguir al Principe don Pedro en la guerra que le uaua contra el Conde de Ampurias, y a qüien lo contrario hiziesse le fuesse cortada la cabeça. Finalmente determinãdo el Rey con el exercito que tenia hecho salir en campo para dar cõtra los rebeldes, muchos dellos que lo sintieron fuerõ luego con mucha humildad y arrepentimiẽto a reconciliarse conel. Destos fuerõ los primeros los de Montesa y Vallada con otros cercanos, a los q̃les perdono facilmẽte, porq̃ se reconocierõ luego, y pidieron perdon, y tãbien porq̃ no serebelarõ antes, sino despues que la gente de Granada entro en el Reyno, y tuuieron alguna mas justa causa para rebelarse q̃ los d Tous, Alcala, y val de Guillanera con sus veziños, a los quales no quiso perdonar el Rey sino hazerles cruel guerra. Con esto se partio de Valencia, y vino a Alzira, dõde supo como los de Thous, q̃ esta cerca, fortificauan su castillo, y se hauian hecho fuertes enel, alos q̃les embio vn capitã cõ su cõpañia para dezirles se diessen, lo q̃l dixo el capitã, y añadio de suyo, no rehusasse d hazerlo, pues tenia biẽ conocida la benignidad y buena gracia d Rey para los que llanamente se le entregauã. Mas confiados ellos del socorro q̃ les traia el Capitan Alazarch (el que pocos años atras hauia sido perpetuamente desterrado del Reyno, y agora boluia con los de Granada para ser caudillo d los rebeldes) respondieron q̃ ellos no tenian, ni conocian por Reyes y señores sino al Miramamolin Abẽjuceff, y al Rey d Granada, que al Rey de Aragõ le tenian por buen hombre, mas no por proprio y natural Rey d los moros. Buelto el capitan al Rey con esta respuesta, dixo mas, que hauia, aunq̃ de lexos, reconocido la fortaleza, y q̃ no tanto por estar muy fortalecida, quãto por el socorro d Alazarch que aguardauan por horas, hauia dexado de combatirla y tomarla. Entonces el Rey passò de Alzira a Xatiua, para alegrar y dar animo cõ su presencia a los soldados de guarnicion que estauan repartidos en las dos fortalezas.

CAP. X. COMO LOS MOROS dieron assalto a la villa de Alcoy, y fueron repelidos, y Alazarch muerto, y que saliẽdo los de Alcoy tras ellos dieron en vna celada y fueron degollados.

EN Llegando el Rey a Xatiua embio parte de la caualleria e infanteria a Alcoy y Cocentayna, dos villas muy principales y ricas de la Cõtestania, las quales despues que el Rey hechò los Moros del Reyno, quedarõ como desiertas, y se poblaron de Christianos, a los quales se repartieron y estableciero las tierras y campos dellas, teniendo fin a que los moros no se apoderassẽ mas de villas ni pueblos cercados. Y por esta causa desde entõces fuerõ pobladas d Christianos, y solo quedarõ los Moros en los lugares pequeños hechos

hechos vassallos de los señores, a los quales assi el Rey como sus hijos y descendientes Reyes repartierõ por Baronias todas las tierras que possehiã los Moros por el Reyno. Pues como despues de hauer embiado el Rey el socorro a las villas para defenderse de los dozientos y cincuenta ginetes con el capitan Alazarch q̃ hauiã llegado de refresco de Granada, estos con los del Reyno marcharon para batir a Alcoy, y llegados, parte se pusierõ no muy lexos de la villa en celada, parte arremetierõ a dar el assalto sobrella: pero fue les tan mal en el assalto, que se huuieron de retirar de veras, con muy grande daño y perdida suya: quedando los mas dellos muertos, o mal parados, y su capitan Alazarch cruelmẽte herido d vna lançada de la qual murio alli luego: puesto q̃ no tardo mucho a ser vengado. Porque como los Moros leuantaron el cerco, y se retiraron lleuando el cuerpo d Alazarch cõ grandes llantos y araridos, los de Alcoy de muy vfanos por la victoria passada, salieron con grande impetu siguiendolos sin lleuar ningun orden, pero los moros retirandose medio huyendo los lleuarõ hasta dar en la celada. De la qual salierõ tan rauiosos, que juntadados cõ los del assalto, de tal manera reboluieron sobre los Christianos que los degollaron casi a todos.

CAP. XI. COMO LOS MOros tomaron algunas fortalezas, y de la victoria que alcançarõ dellos los Christianos en el campo de Liria, con otra presa en Beniop, y como los Moros saquearon a Luchent.

COmo se diuulgo la nueua triste para moros y Christianos, d la muerte de Alazarch y perdida de los d Alcoy, por arte e industria de los de Granada, sintieron mucho los Moros del Reyno la muerte de Alazarch, pero con la victoria siguiẽte tomaron grande orgullo, y començaron a cõbatir algunas fortalezas dõde hauia guarnicion de Christianos, cõ esto boluio a cobrar fuerças la conjuracion y rebelion de los Moros. Pordõde el Rey boluio a Valencia, y de nueuo mando llamar a todos los señores y barones del Reyno q̃ por razõ d las tierras establecidas a ellos en feudo, estauã obligados a seguir le en la guerra, y estar en defensa del Reyno. Los primeros q̃ acudieron al llamamiẽto fueron dõ Garcia Ortiz de Azagra señor de Aluarrazin, y el lugartiniente del Mãestre dl Tẽplo (q̃ segun affirma Aslor en su historia) era don Pedro de Moncada, cõ algunas cõpañias d infanteria y de caualllos. Los quales como entendiessen q̃ hauia assomado vn grã golpe de gẽte de hasta X. mil moros d apie en el cãpo d Liria a q̃tro leguas dla ciudad, para saquear algunos lugares, y tãbien las cabañas de Christianos, salieron el lugartiniẽte y dõ Garcia con hasta mil y dozientos ginetes, y llegados a vista d los Moros los acometierõ con tan esforçado y varonil animo q̃ matarõ dozientos y cinquenta dellos, tomando pocos a merced, los de mas se les huyeron a mas andar faltãdo, de los nuestros solo vn escudero con cinco caualllos q̃ murierõ. Deste hecho tã singular q̃do el Rey muy admirado, y alabo mucho el gran valor destos dos caualleros y de toda su gẽte y cõpañeros: a los quales hizo mercedes. Luego boluiò el Rey a Xatiua por ser su presencia muy necessaria en aquella parte para dar animo y socorro a los q̃ estauã en guarniciõ por las fortalezas, y hazer rostro a los moros q̃ le amenazauã jurãdo q̃ le hauiã de quitar a Xatiua. Estando alli entendio q̃ muchos de aq̃llos ginetes de granada hauian passado por el valle d Albayda mas arriba de Xatiua en socorro de los de Beniop, a donde tenia hasta dos mil dellos cercados don Pedro Fernandez. El qual como buen capitan y hijo de tal padre, se dio

Universidad de Deusto
Biblioteca

tan grande prieſſa en preuenir al enemigo, que antes q̃ los de Beniop pudieſſen fortalecer ſu caſtillo, ni llegarles el ſocorro, les dio aſſalto, y tomo la fortaleza, y entro la villa y los degollo a todos. Por donde los de acauallo que venian en ſu ayuda ſabiendo la deſtroza, y perdida d̃llas boluieron las riendas y ſe fueron para Luchẽte lugar de Chriſtianos, el qual como eſtuuieſſe mal prouey do de gente y armas facilmẽte le tomarõ y ſaquearõ.

CAP. XII. COMO POR DE-tener al Rey que no fueſſe a Luchent, fue gran parte del exercito con los de Xatiua vencidos de los moros, y lo mucho que el Rey lo ſintio.

COmo el Rey ſupo el ſaco y perdida de Luchent ſintiolo mucho y tomo grande colera ſobrello. Y aunque por ſu vejez y vna grue dolẽcia que hauia tenido de la qual apenas hauia conualecido, eſtuuieſſe muy flaco y debilitado, con todo eſſo determino de yr en perſona a perſeguir los Moros con el exercito que ſe hallaua. Mas por mucho q̃ el Vicario del Temple, y don Ortiz, y el Obiſpo de Hueſca le rogaron no ſalieſſe de la ciudad hallandoſe cõ tan pocas fuerças por la dolencia paſſada, ni ſe puſieſſe en medio de tan deſeſperados enemigos para perder ſu vida cõ la de todos ſus Reynos, no dexo por eſſo de ponerſe acauallo para yrſe cõ el exercito cõtra ellos: pero como todos a vna mano ſe ayũtaſſẽ a impedirle la ſalida, ꝓmetiẽdole q̃ todos ellos yrian en perſona cõtra los enemigos, ſi ſe quedaua en la ciuad, porq̃ a no hazerlo le deſampararian y ſe yriã: a eſto dezia que el ſolo los acometeria: haſta q̃ perſuadiẽdole los medicos, y pronoſticãdole nueua dolẽcia q̃ por ſer el tiẽpo tã caliente, y el camino tan aſpero ſe le ſeguiria: ni aun por eſſas moſtraua querer quedar. Finalmẽte como ſobreuinieſſẽ los Prelados y Theologos q̃ le amenazauã a bozes cõla yra de Dios y penas del infierno, ſino euitaua vn tan manifieſto y euidẽte peligro de ſu perſona y vida: y tras ellos acudieſſen los religioſos con todo el pueblo y mugeres con grandes bozes y lloros poniendo ſe le vnos y otros amontonados delãte: quedoſe muy triſte y anguſtiado en la ciudad. Y aſsi los del exercito por complazerle, luego ſin ningun orden tomaron la via de Luchente, ſin hazer prouiſion alguna de tiendas ni bagage, ni tã poco de vituallas, como ſi ya tuuieſſen la victoria en la mano: y caminaron toda la noche con grandiſsima fatiga y peſadũbre a cauſa del exceſsiuo calor. Llegãdo pues a Luchent muy demañana, deſcubrieron los enemigos que al parecer ſerian quinientos cauallos y tres mil infantes, pueſtos bien en orden, y que de cada hora les acudia mas gẽte, a los quales en llegando arremetieron los nueſtros tan deſordenadamẽte, ſin eſperar ſe los vnos a los otros, pero con tanto valor y esfuerço, que no fuerõ parte los capitanes para detenerlos a buenas cuchilladas, ni para q̃ ſe dexaſſen de trauar tã renida y cruel batalla. Porque es cierto, ſegun el corage que los nueſtros lleuauan, ſi alos enemigos no les creciera el ſocorro de todo aquel valle, ſin duda ſe defendieran de los primeros: y no fueran tan miſerablemente vencidos, y la mayor parte dellos degollados, cõ el buen dõ Ortiz y el hijo de don Bernaldo Entenſa cõ la mayor parte de la caualleria. Lo meſmo fue de los de Xatiua que por detener al Rey, ſe juntarõ haziẽdo cuerpo por ſi, y no llegando juntos cõ el exercito del Rey, ſino con el meſmo deſordẽ, mezclandoſe en la batalla, fuerõ todos degollados por los Moros, con tanta preſteza, ſin eſcapar ſe les

ſe les ninguno a cauſa que luego crã los ginetes con qualquier deſmãdado, q̃ (ſegun dize Marſilio) fue diuulgado prouerbio entre los de Xatiua deſta rota, el martes aziago. Fueron preſos en eſta batalla algunos caualleros y nobles, ſeñaladamẽte el vicario del Maeſtre del Oſpital, el q̃l fue lleuado a Biar, donde ſe hauiã ya rebelado algunos Moros del pueblo con el fauor de los ginetes, mas fue luego librado por la induſtria de vn moro tornadizo que hauia ſido ſoldado del Rey, y amaua mucho al Vicario, y deſpues de la muerte del Rey lo truxo ſano y ſaluo al Principe don Pedro, y recibio mercedes por ello. Sabido pues por el Rey el rõpimiento y grã perdida de ſu exercito con los de Xatiua, ſintiolo en el alma, y mucho mas quãdo entendio q̃ por no lleuar ordẽ los ſuyos, ſin eſperarſe los vnos a los otros, y ſin conſiderar primero el numero y pueſto de los enemigos, ſe arrojaron a ellos. Y aſsi tanto mas ſe affligia por no hauer ydo en perſona con ellos, porque ſin duda lo huuiera mejor conſiderado todo, y con el gran orden que tenia en el pelear, con el qual hauia ſiẽpre con pocos prevalecido contra ſus enemigos, aunque muchos mas, no ſe le eſcaparan eſtos. Eſtando en eſto llego el Principe don Pedro con algunos principales ſeñores de los dos Reynos, al qual luego el Rey entrego la parte del exercito que le quedaua con otra mas gẽte de guerra que hauia mandado hazer paraque fueſſe a diſtribuyr la por las fortalezas del Reyno a las frõteras de Murcia. Loqual pudo hazer dõ Pedro pacificamẽte, por q̃ luego deſpues de la batalla de Luchẽt, los ginetes, hecha muy buena preſa y deſpojado el campo, ſe retiraron la buelta de Granada que no parecierõ mas, acauſa de eſtar ya deshecho el campo de Abẽjuceff, y con hauerſe retirado el exercito de Granada, ceſſado la guerra. Por lo q̃l ſintio el Rey algun aliuio de ſu grã peſar, pues quedaua el Reyno pacifico, y eran muertos los caudillos de los Moros, y los q̃ quedauan d̃ muy perdidos y deſtroſſados d̃ las guerras paſſadas tambien deſſe auã mucho repoſar. Y lo miſmo los Chriſtianos que de lleuar ſiempre las armas a cueſtas ya no podian mas ſuffrirlas.

CAP. XIII. COMO EL REY adolecio en Alzira, y hizo general confeſsion de ſus culpas, y llamo al Principe don Pedro, y de las quatro coſas notables que le encargo para ſu regimiento.

POr mucho que el Rey ſe recreo y alegro ſu eſpiritu con ver la guerra acabada, y con la yda de los ginetes, y muerte de los caudillos y cabeças de la rebeliõ, quedãdo el Reyno pacifico y quieto: toda via los trabajos paſſados, las afflictiones de cuerpo y alma, con la carga de los muchos años, fatigaron tanto ſu perſona, que no pudo librarſe de caher en vna muy graue dolencia, la qual le fue ya antes pronoſticada por los medicos, y aſsi por conſejo dellos, ſiendo el tiempo reziſsimo d̃ calores, y ſer Xatiua muy ſubjecta a ellos, ſe partio con mucho dolor de dexarla, porque la amo ſiẽpre mucho y acordandoſe de la gran perdidad gente que por ſu ſeruicio hizo en la jornada de Luchent, ſe le doblaua el dolor en apartarſe della. Vino ſe para Alzira, adonde porque ſe le aumentaua la dolencia, deſpues d̃ hauer recorrido por ſu memoria y conciencia ſus culpas y vida paſſada, hizo vna confeſsiõ general cõ muy grande arrepentimiento de todos ſus pecados, ante el Obiſpo de Valẽcia, y otras perſonas religioſas que ſiempre lleuaua conſigo, y recibio el cuerpo de nueſtro

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſeñor Ieſu Chriſto con muchas lagrimas y manifeſtos indicios de verdadera contricion. Mas como deſpues de hechos y procurados muchos remedios los medicos deſconfiaſſen de ſu ſalud, y ſe lo notificaſſen, alço las manos al cielo y dio gracias a ſu criador porq̃ le llamaua en tiempo q̃ tenia todo ſu coraçon y penſamiento puestos en el, y por cobrar a el le peſaua muy poco dexar el mũdo. Y luego mando llamar al Principe don Pedro, cõ cuya viſta y preſencia ſe holgo mucho. Al qual el dia ſiguiente por la mañana, oyda con mucha deuociõ la miſſa, en preſencia de los Prelados, grãdes y barones q̃ alli ſe hallaron, le amoneſto mucho a q̃ con los ojos del alma, miraſſe y põderaſſe muy bien los grandes y tan immẽſos beneficios que la bondad diuina hauia hecho a ſu Real perſona en eſte mundo por todo el tiẽpo de ſu vida, hauiendo le concedido reynar por eſpacio de ſeſenta años y algo mas, y a gloria ſuya infinita, y alcançar victoria d̃ los enemigos de ſu ſanto nombre en quantas guerras empr̃dio contra ellos, de mas de los Reynos y ſeñorios que tan proſperamẽte le hauia permitido conquiſtar y añader ala corona Real: que por tanto confiaſſe alcançaria las meſmas mercedes y mayores de ſu diuina mano, ſi en todo caſo ſe preciaſſe de lleuar ſiempre delante ſus ojos y alma quatro coſas las quales de preſente le aduertia. La primera, ſi amaſſe y tuuieſſe a Dios por ſu vnico y ſoberano Rey y ſeñor ſobre todas las coſas, y le temieſſe, y ſe encomendaſſe a el con todas las proprias muy de verdadero coraçon y alma. La ſegunda ſi mediante juſticia, llegaſſe a tener ſus Reynos y pueblos cõformes con mucha paz y concordia: por que de aqui ſe ſigue no ſolo la ſalud y cõſeruaciõ, pero el aumento y ampliacion dellos, y haſta aqui llega la obligacion de los Reyes. La tercera, ſi mãtuuieſſe firme vinculo de amor y concordia con don Iayme ſu vnico hermano de padre y madre. Pues no por otro fin hauia dado en ſegundo lugar a don Layme el Reyno de Mallorca con las de mas Iſlas y eſtados de Mompeller y Perpiñan tan cercanos a ſus Reynos de la corona: ſino para que juntadas las fuerças y animos de ambos hermanos, hizieſſen por mar y por tierra continua guerra en la coſta de Africa para ſer ſeñores del mar. La vltima que no harian coſa mas acepta a nueſtro ſeñor, ni a ſi mas agradable, ni para los Reyes, y Reynos mas ſegura, que hechar a quantos Moros hauia del Reyno: por q̃ eſtos como de ſi ſean capitales enemigos de los Chriſtianos: jamas ternan verdadera paz con ellos, y ni con ruegos, ni buenas palabras, ni aun obras, ſe doblarã intrinſecamente a eſtar biẽ cõ los Chriſtianos. Demas deſto le encargo tuuieſſe mucha cuenta con el Obiſpo de Hueſca, aquien hauia criado en palacio d̃ pequeño, y por hauer ſalido tan principal hombre y de tan buen eſpiritu y letras, le hauia hecho ſu gran Chanciller de Aragõ, y tambien a ſu hermano el Sacriſtan de Lerida, y a Vgon Mataplana Arcediano de Vrgel todos perſonas fideliſsimas, y de ſu Real conſejo, juntamente con los criados antiguos de palacio, a los quales deſſeaua tuuieſſe en mucho y los auentajaſſe a todos los de mas. Finalmente receiando que ſi moria de aquella dolẽcia, el Principe con los de mas querriã lleuar ſu cuerpo fuera del Reyno al Moneſterio de Poblete, y que por acõpañarle y auſẽtarſe del Reyno, ſe podria leuantar alguna nueua rebelion, ordeno q̃ ſi la muerte le tomaua en Alzira, ſu cuerpo fueſſe depoſitado en la yglefia mayor de nueſtra ſeñora que el hauia mandado edificar en ella. Y ſi en Valencia, en el templo mayor: haſta q̃ acabada del todo la guerra, fueſſe lleuado al meſmo Moneſterio en Cataluña, y alli ſepultado.

CAP.

CAP. XIIII. COMO EL REY tomo el habito de los frayles Bernardos y hecho teſtamento, ſe hizo traher a Valencia donde murio, y ſu cuerpo fue depoſitado en la yglefia mayor.

Dicho eſto por el Rey, como ya la habla le fueſſe faltando, paro vn rato, y tomado vn cordial, o ſuſtancia, cobro algun eſfuerço, y queriẽdo apartarſe del todo delas coſas de aca, y no pẽſar en otras q̃ las ſoberanas y perpetuas, renuncio libera y abſolutamẽte ſus Reynos y ſeñorios conforme a la reparticion vltimamente hecha y aprouada por todos, al Principe don Pedro. Porque lo d̃mas del Reyno de Mallorca y ſeñorios d̃ Mompeller y Perpiñan con los de mas q̃ en la meſma reparticion eſtan cõtenidos y cupieron al Infante don Iayme, poco antes le hauia ya pueſto en poſſeſsion dellos. Hecho eſto, mando que le viſtieſſen el habito del glorioſo ſant Bernardo y orden de Ciſtels, de la qual ſiempre fue muy deuoto, con animo de paſſar al moneſterio de ſu religion y ordẽ de nueſtra ſeñora de Poblete, y hazer alli profeſsiõ de la regla, para dedicarſe del todo al ſeruicio de Dios y contemplacion dela coſas celeſtiales el tiempo que le quedaſſe de vida. Demanera q̃ por querer lo aſsi el Rey y obedecerle el Principe don Pedro, cõ mucha humildad y lagrimas pueſto de rodillas le beſo las manos, y recebida ſu bendicion, ſe partio luego hazia los confines de Murcia, por ſi la dolencia y muerte del Rey cauſaſſe algũ mouimiẽto en los de Granada, por ſuceder en los Reynos don Pedro, de quien tan laſtimados quedauan ellos y los Arraezes por la deſtroça q̃ poco antes hauian hecho en ſus tierras. Llego a Biar, y cobro luego la forraleza que con el fauor de los ginetes de Granada poco antes los de la villa hauian quitado a los Chriſtianos, y puſo gente de guarnicion en ella, y ſe detuuo por alli pocos dias aguardando en que pararia la dolencia del Rey. El qual viendo que ſu mal ſiẽpre crecia, ſe mando traher a Valencia, en vna litera, al qual ſalio a recebir toda la ciudad con harto mas llanto que alegria, y ſe apoſento dentro della. Luego en llegando entrego ſu teſtamento ſellado al Obiſpo de Valencia, para deſpues de ſer muerto publicarlo, y como ya propinquo a la muerte la boz y alientos le faltaſſen, y ſe le dieſſe el Sacramento de la eſtrema vncion, encomẽdandoſe muy de coraçon y alma a Chriſto y a ſu bendita madre, cõ el ayuda y eſfuerço de los Prelados y religioſos q̃ le aſsiſtian, y con ſantiſsimas palabras le endreçauan ſus affectos, leuantados los ojos y manos juntas al cielo dio el alma al Señor que ſe la hauia criado y encomendado: a los IX. del mes de Iulio, año d̃ nueſtra redemcion M.CCLXXVI. hauiẽdo llegado a edad de LXVIII. años, luego fue enbalſamado ſu cuerpo y depoſitado en la yglefia mayor como lo tenia mandado. La ſepultura y obſequias ſe las hizieron con mediana põpa y cerimonias por la auſencia del Principe y de los hermanos, eſtando todos por mandado del Rey diſtribuydos por diuerſas partes del Reyno para ſu defenſa, demanera q̃ ninguno dellos ſe hallo preſente a la muerte del padre, ſino que a exemplo del Principe, cada vno acudio a ſu pueſto: haſta q̃ de ahy a poco tiempo buelto el Principe y coronado Rey, le hizo lleuar con muy grande põpa y ſumtuoſidad Real al moneſterio de Poblete donde eſta magnificamente ſepulrado.

CAP.

Universidad de Deusto
Biblioteca

CAP. XV. QVE MVERTO el Rey se publico su testamento por el qual se entiende los hijos que tuuo y como los colloco a todos.

MVerto el Rey fue abierto y leydo su testamento, hecho y firmado de su mano, y sellado con su sello en Mõpeller a XXVI. de Agosto, quatro años antes de su muerte. En el qual aprobaua las donaciones y repartimientos hechos de sus Reynos y señorios en fauor de dõ Pedro y de don Iayme hijos legitimos d doña Violante, como de su verdadera y legitima muger nacidos: A don Iayme y a don Pedro hijos que tuuo de doña Teresa, declaraua tãbiẽ por legitimos. Destos al mayor hizo donacion de la villa de Xerica con su fortaleza y baronia en el Reyno de Valencia con todo su territorio y jurisdiction. Al menor dio la villa, castillo y baronia de Ayerbe, cõ otros lugares en el Reyno de Aragõ: con condiciõ que el hermano que tuuiesse hijos sucediesse al q̃ no los tuuiesse. Y careciendo los dos de hijos boluiessen a la corona Real. Y mas que muriendo dõ Pedro y don Iayme hijos de doña Violante sin hijos, sucediessen en todos sus Reynos y estados don Iayme y dõ Pedro de doña Teresa: y estos quiso que fuessen preferidos a qualesquier hijas aunque fuessen d doña Violãte. Puesto que despues de hecho este testamento, por causas muy graues (como en el precedente libro mostramos) tuuo por nullo el matrimonio d doña Teresa, quedando en lo d mas el testamẽto en su fuerça. Tuuo otros hijos bastardos, a dõ Fernã Sanchez de la Antillona, que miserablemente fue hechado y ahogado en el rio Cinca, a quien el Rey hauia dado la casa de Castro, de donde su hijo don Felipe Fernandez y sucessores se han siempre denominado. Tuuo a don Sancho Arçobispo de Toledo. Vltimo a don Pedro Fernandez de vna nobilissima dama Aragonesa llamada Berenguera Fernandez, differente de la otra Berenguera hija de don Alonso señor de Molina, de la qual ningun hijo tuuo. Dio a don Pedro Fernandez la Baronia de Yxar en el Reyno de Aragon, de la qual tambien se denomino el y todos sus descendientes, que despues hã aumẽtado el estado con hauer juntado con la casa el Condado de Belchite, y con este es agora vna de las principales casas y señorias de Aragon. Tuuo quatro hijas de doña Violante, destas la mayor caso con el Rey don Alonso de Castilla. La segunda, Gostança con dõ Manuel hermano del mesmo Rey. La tercera, doña Isabel con don Felipe Rey de Francia. La quarta doña Maria se metio en religion. Tambien llama por herederos y successores en los Reynos, a los hijos destas, en caso que los quatro primeros hijos no los tuuiessen. Finalmente prohibio q̃ por ningun tiempo sucediessen mugeres en los Reynos. De donde se collige, que contando las mugeres, y a don Alonso hijo de doña Leonor la primera muger tuuo el Rey XIII. hijos: y fueron los mas dellos no solo heredados de Reynos y señorios, pero como salidos de sus entrañas generosissimas, y criados al pasto de su exemplo de vida y hazañas esclarecidas, fueron tales, que merecierõ ser hijos de tal padre.

CAP. VLTIMO. DONDE se haze epilogo y sumaria relaciõ de la vida, virtudes y señaladas hazañas deste Rey.

Para

PAra que concluyamos ya, y lleguemos al fin de la historia y por remate della pongamos ante los ojos de todos los Reyes y Principes del mundo que presiden en el gouierno de grandes imperios, vna perfeta y magen y retrato, no solo de vn sabio Rey y Principe para tiempo de Paz, y de vn famosissimo y inuictissimo capitan para tiempo de guerra, pero d vn perfecto y Christianissimo varõ para todotiẽpo, haremos aqui vnbreue sumario como epilogo, assi delas auentajadas virtudes, y heroycas hazañas deste Rey como de sus intinciones y fines Christianissimos, que siguio toda la vida. Porque si miramos su fe y religion Christiana, hallarlas hemos no solo ratificadas por su singular estudio y deuocion conque defendio y amplio la religion Christiana: pero muy confirmadas por la obra, con los dos mil templos q̃ por el fuerõ mandados edificar a gloria d Dios. Si cõsideramos su magnanimidad y valor, desde su niñez tuuo animo para regirlos mas principales cargos del mũdo de Rey y de grã capitan. Si su consejo en el determinar, ninguno oyo mas atẽto elageno que el, pero cõ ninguno acerto mas q̃ conel proprio. Si su prudencia, en sus consideradas actiones y tanta y gualdad de vida cõ tan prosperos successos, descubrimos q̃ fue prudentissimo. Si su gouierno de Repub. quiẽ fũdo leyes, quiẽ hizo fueros, y reformo los antiguos, como pudo discrepar d la buena administracion della? Si su sagacidad y prouidẽcia en la guerra, aunq̃ fue increyble su celeridad y presteza en preuenir al enemigo: no le falto madurez y tiẽto para el acometerlo. Si tratamos de su admirable psona, su aspecto venerable, salud y disposicion corporal: ninguno se hallo en sus Reynos d mayor, ni mas biẽ proporcionada estatura, ningũ fue mas valiente, sano, y hermoso, ni aquien mas por su magestad de persona, suauidad de rostro, y affabilidad y trato, se aficionase todo el mundo. Gozo de tanta salud que passo toda la vida sin dolencia graue, sola vna fue la que lentamente sin perturbar su animo le acabo. Si su anodestia y templança, no se vio Rey en el comer y beuer mas templado: ni en los deleytes y passatiẽpos mas moderado: mien el dezir y hazer mas recatado, y ni en sus regozijos q̃ no fuesse d armas, mas apartado. Si venimos a su valor y esfuerço en las empresas de guerra, por lo qual alcanço renombre y titulo de conquistador: d quien entendemos que se hallo en treinta batallas, como pudo carecer dela esclarecida fortaleza, con las de mas virtudes militares? Si su admirable cõstancia: quiẽ ningun hecho grande dexo de emprender, ni desistio jamas dela empresa, y que salio siempre con ella, no sera su blason d constante? Mas nipudo perder su natural ser de clemẽte, por mucho q̃ se mostro aspero y seuero cõ vn su tã desobediente y rebelde hijo: pues para cõ las dmas gẽtes y pueblos, no solo se mostro siempre liberal y clementissimo: pero sin perder algo de su autoridad, fue con todos humanissimo. Que diremos de su paciencia, pues demas, que sin caher de su estado, siẽpre, do fue menester la tuuo: ninguna se comparo con la que prestò con sus tios don Sancho y don Fernando, perpetuos emulos y perseguidores suyos. Que no supliran su liberalidad y magnificencia (proprias virtudes Reales) pues enlas presas y despojos delas ciudades, y dreales d enemigos, nunca retuuo cosa para si, todo lo repartio, y a todos enrriqueció? Finalmente las diuinas virtudes de justicia y misericordia, assi las exercito, que no solo alcanço por ellas ser tan amado y como temido delos suyos: pero aun por las mismas fue muy estimado y alabado de sus enemigos: y por ellas merecio en el Rey

nar en

Universidad de Deusto
Biblioteca

nar por tan luengo y felice tiẽpo, ser a todos quantos Reyes vuo muy auẽtajado. Porq̃ reyno cũplidos sesenta años, y dexo a sus hijos y successores no solo pacifícos y cõ doblados Reynos de los q̃ hered o: pero les abrio el camino para alcançar los que despues aca se hã adquerido. Pordonde como no sea tenida en mas la virtud del ganar, q̃ la del conseruar lo ganado: Que cosa pudo ser para este Rey mas glorioſa, q̃ ni de los Reynos que he redo, ni de los que por su mano conquisto, ni en vida suya, ni de sus successores hasta hoy se haya perdido vn palmo de tierra? Que mas felice y dichosa, q̃ hauer sido el mesmo el principio y fundamẽto (como en el proemio se prueua) del immenso imperio, y de la mayor monarchia que nunca se vio en el mundo, qual hoy mantiene nuestra España, rige y administra el inuictissimo don Felipe segũdo deste nombre su gran Rey, y señor dellas?

Laus Deo.

Impresso en Valencia en casa de la viuda de Pedro de Huete, a la plaça de la Yerua. Año 1584.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca